

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29

7 400 40  MADE IN SPAIN

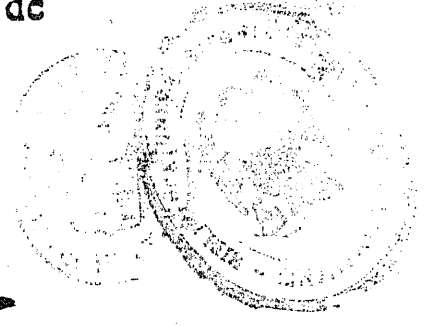
B. G.

QVINTA PARTE

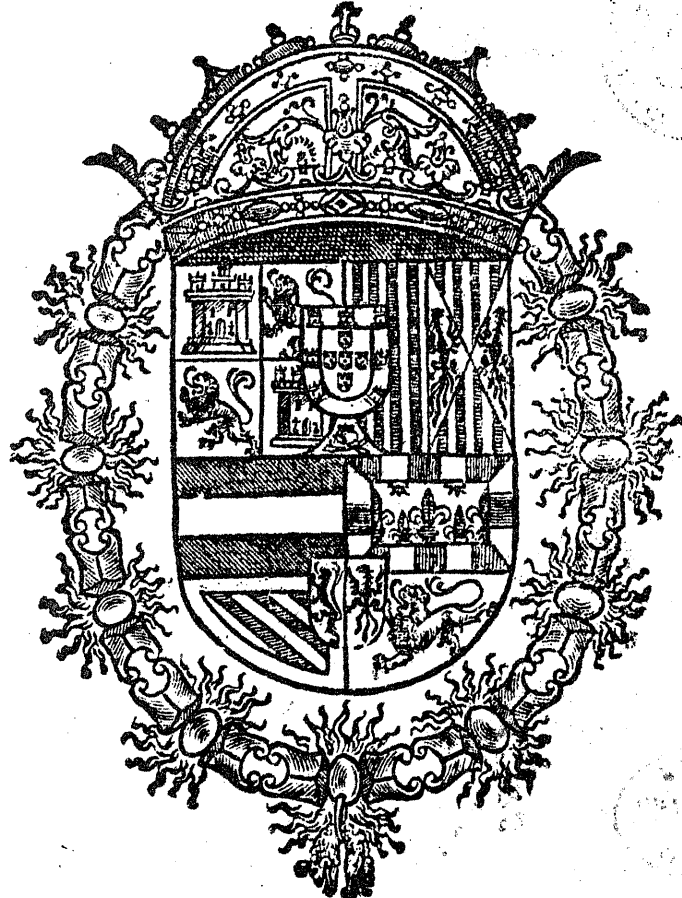
DE LA HISTORIA PONTIFICAL.

De el Col: de La Com: de res: de Granada
ALAMAGESTAD CATOLICA DE DON FELIPE
Quarto Rey de las Españas y Nuevo Mundo.

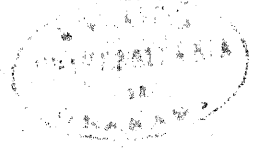
POR FRAY MARCOS DE GVADALAXARA
y Xauier, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen de la
Oseruancia de la Prouincia de
Aragon.



Año



1630



CON PRIVILEGIO.
En Madrid, en casa de la viuda de Luis Sanchez
Impresora del Reyno.

A costa de Alonso Perez librero de su Magestad.

Censura del Padre Maestro Fr. Diego de Campo
Calificador de la General Inquisicion, y Exa-
minador sinodal del Arçobispado
de Toledo.

POR Remission del señor don Iuan de Velasco y Aze-
bedo Vicario general en esta Corte, vi vn libro intitula-
do *Quinta parte de la Historia Pontifical*, compuesto por el Pa-
dre fray Marcos de Guadalaxara y Xabier, de la Orden de
nuestra Señora del Carmen: es de buena y sana doctrina,
como todo lo que el Autor ha escrito. Y assi por lo que to-
ca a la Iglesia, y dispone el Santo Concilio, me parece que
puede muy bien darsele la licencia que pide para impri-
mille. En san Felipe de Madrid en 4. de Iunio de 1629.
años.

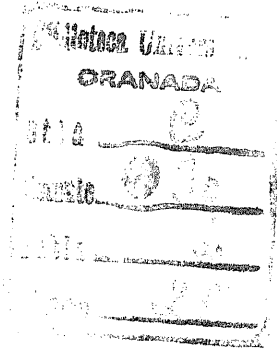
Fr. Diego de Campo.

Licencia del Ordinario.

EL Licenciado don Iuan de Velasco y Azebedo, Vicario gene-
ral desta villa y su partido por su Alteza el Cardenal infante
mi señor, &c. Por la presente por lo que a nos toca, damos licen-
cia para que se pueda imprimir, e imprima este libro *Quinta parte de la
Historia Pontifical*, compuesto por el Padre fray Marcos de Guadala-
xara de la Orden de nuestra Señora del Carmen, por quanto le hemos
hecho ver, y no ay en el cosa contra nuestra santa Fe y buenas costumbres.
Dado en Madrid a cinco de Iunio de mil y seiscientos y veinte y nueue
años.

*Licenciado Velasco
y Azebedo.*

AL



VIDAS DE LOS

Pontifices de quien se escriue en
esta quinta parte.

Leon Vndezimo.

Paulo Quinto.

Gregorio Dezimo quinto.

Vrbano Octauo.

EMPERADORES.

Rodolfo Segundo.

Matias Primero.

Ferdinando Segundo.

REYES DE ESPAÑA.

Don Felipe Tercero.

Don Felipe Quarto.

REYES DE FRANCIA.

Enrique Quarto.

Luis Dezimo tercio.

AL REY N^{RO}. S^{OR}.

SEÑOR.



NTRE Los Titulos gloriosos que V. Mag. goza por la clemencia de la Magestad diuina, el q̄ le haze mas conocido en las Monarquias del mundo, es el de Catolico, heredado de los Iacitos, y antiquissimos progenitores de su grandeza, que le merecieron por la immaculada Religion que professaron, y defendieron con el poder de sus armas. Este soberano motivo tuuo la Iglesia, alumbrada de aquellas luces eternas, no sujetas a la ignorancia, ni error para premiar meritos de tá celebrados Reyes, dandoles el mismo titulo con que ella misma se honra, y que assi como se titula Catolica, los Reyes destas Coronas se intitulasen Catolicos. Sale en publico la Quinta parte de la Historia Pontifical. A quien fino a Vuestra Magestad Catolico y soberano Monarca se auia de dedicar. En ella escucharà Vuestra Magestad lo sucedido en los tiempos destes Pontifices santos, el poder de los Principes Christianos, que hizieron resistencia con sus armas a los aduersarios de nuestra Iglesia; que presumen temerariamente (si bien en vano) deshazer la fortaleza de aquesta ciudad de Dios, en que las de V. Magestad han tenido la mayor parte. Sean testigos Alemania, Flades, los mares Mediterraneo, y Oceano, y los infinitos tesoros que ha gastado para deshazer la turba infame de Caluino, y de Mahoma. Suplico a V. Magestad la reciba, y con ella la deuocion de mi alma, que en los Altares, y Aras, pide con sacrificios viuos a la eterna Deidad la prosperidad, y aumentos de sus Coronas Catolicas.

*F. Marcos de Guadalupe y Xavier
Carmelita Obserbante.*

Suma del priuilegio.

Tiene priuilegio por diez años el P.F. Marcos de Guadalaxara y Iauier, Religioso de la Orden de N.S. del Carme Calçado, de la Prouincia de Aragón para poder imprimir vn libro intitulado *Quinta parte de la historia Pontifical*, y que ninguna persona sin su licencia durante el dicho tiempo pueda imprimir ni vender el dicho libro, so las penas en el dicho priuilegio contenidas. Despachado en el Oficio de Lazaro de Rios Secretario del Rey N.S. En Madrid a onze del mes de Julio de mil y seiscientos y veinte y nueue años.

ERRATAS.

FOLIO 10. A. 2. li. 2. casa, le causa: Ibidem li. 21. B. 2. petdia, le podia. Ibidem li. 44. D. 2. del autor le del auditor, 11. C. 2. li. 39. y partes, le y otras partes. 14. C. 2. li. 40. abordaron le abordaran, 16. D. 2. li. 50. y afrentarse, le, y afrontarse. 24. A. 1. li. 11. Ahemot, le Achmet; 31. B. 2. li. 21. Gambalota, le Gabolat: 47. D. 2. li. 45. apocauan, le apojaban: 55. D. 2. li. 49. teniendo, le temiendo. 58. A. 1. li. 5. que les preciso, le que les fue preciso, 59. C. 2. li. 45. algunos de naciones; le algunos de otras naciones. 63. A. 1. li. 9. poniendolos; le poniendolos. 83. A. 1. li. 2. de que emprendieffe, le de que no empre dieffe; 84. B. 2. li. 22. podia, le pedia. 90. B. 2. li. 27. Embela, le Embda. Ibidem D. 2. li. 44. Zembla, le Zembla: 93. C. 1. li. 32. comun, le comen: 96. A. 1. li. 14. trataremos, le tocaremos: 107. B. 2. li. 15. exercio, le exercito: 112. B. 1. li. 26. encatamento, le encartamiento. 113. D. 2. li. 49. Obiron, le Oloron 114. B. 1. li. 24. 165. le 1605. Ibidem C. 2. li. 39. llamados, le obligados. 135. D. 1. li. 46. encauaron; le encobaron. 142. A. 2. li. 5. de diez, le de diez meses. 146. B. 1. li. 15. de la ria, le del rio. 146. C. 1. li. 36. chacos, le chatos, 149. B. 1. li. 20. Bez, le Fez. 149. C. 1. li. 41. romerias, le roncerias. 151. A. 1. li. 19. dela, le la vida. 156. B. 1. li. 18. corriendo, le conociendo. 163. A. 1. li. 6. tumuero, lee tumulto. 176. D. 1. li. 5. atreuimientos. le acometimientos 179. D. 2. li. vltima huieron, le huyeron. 180. C. 1. li. 28. puertos, le puestos. 182. A. 2. li. 8. passo, le, puse. 182. C. 1. li. 23. concederla viturioso, le cono cerse vitorioso. 197. A. 1. li. 10. justassen, lee juntassen. 201. B. 2. li. 24. compañia, le campaña. 202. J. 15. emboscada, le embaxada. 204. A. 1. li. 7. buen. le brene. 204. li. 33. inteligente, lee inteligencia. 204. D. 2. li. 44. se abastecian, le se abstentian. 219. D. 2. li. 50. millones, lee millares. 222. D. 2. li. 48. memoridad, le menoridad. 239. D. 2. li. 32. predecessores, le pretendores. 245. D. 2. li. 46. resoluierõ le resoluieran. Folio 247. A. 1. li. 11. compañia, le campaña. 258. c. 1. li. 26. tomamos, lee tomados. 262. C. 1. li. 30. camino, le temor. 280. B. 2. li. 5. depentes, le dependientes. 281. D. 1. li. 49. auarfe, lee robarfe. 285. B. 2. li. 27. ajustarfe, lee juntarse.

Este libro intitulado *Quinta parte de la Historia Pontifical*, con estas erratas corresponde con su original en Madrid a doze de Diciembre de 1619.

Licenciado Murcia de la Llana.

Suma de la tassa.

Està tassado este libro intitulado, *Quinta parte de la Historia Pontifical*, por los Señores del Consejo Real a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene ciento y cinqueta y ocho pliegos, que al dicho precio monta diez y ocho reales y veinte mrs. en papel, como consta de su tassa, despachada en el Oficio de Lazaro de Rios Secretario del Rey N.S. en Madrid a veinte de Diciembre de mil y seiscientos y veinte y nueue años.

Apro-

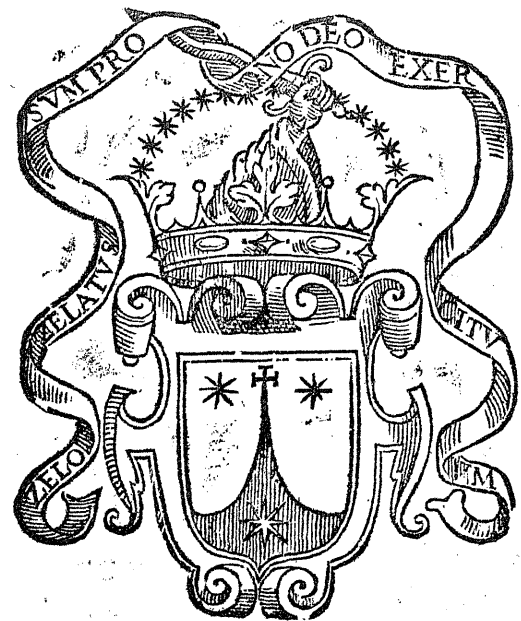
Aprouacion del Maestro Gil Gonçalez Dauila Coronista de su Magastad.

MVY PODEROSOS^{OR.}

POR Mandado de Vuestra Alteza he visto la Quinta parte de la Historia Pontifical, escrita con grande curiosidad y con mayor diligencia, por el muy Reuerendo Padre fray Marcos de Guadalaxara y Xauier Religioso de la Orden santissima del Carmen, y se puede dezir della lo que Plinio a su grande amigo Maximo: *Est opus pulchrum, validum, sublime, varium, & cum magna laude diffusum*, y yo añado, escrita con la veneracion que se due a la suprema cabeça de la Iglesia, y Principes de su tiempo: y en ella como tan gran Religioso, y verdadero hijo de la patria. da con la memoria de muchas cosas, nueuas felicidades y glorias a la grandeza destas Coronas Catholicas. Dele V. Alteza la licencia para que se imprima, y salgan a luz cosas tan admirables y grandes. Madrid, Junio 28. 1629.

M. Gil Gonçalez Dauila.

Apro-



Aprobacion del Maestro Fr. Alonso Loarte Procurador General de la Orden de nuestra Señora del Carmen.

Por comision, y mandato de nuestro R. P. M. Fr. Gregorio Canali General de la Orden de nuestra Señora del Carmé he visto la Quinta parte de la historia Pontifical, General y Catolica, cõpuesta por el P. F. Marcos de Guadalajara y Xauier de la Prouincia de Aragón, y Coronista General de la Orden: y lo que me parecé della, es que ha muchos dias que no ha salido aluz en nuestra lengua Española cosa mejor, porque en quanto toca a la Fè, y buenas costumbres no cõtiene cosa, que no sea muy Catolica, y fanta. Y quanto a las cosas de la historia ha hecho vna admirable eleccion de las mas notables que há acontecido en nuestros tiempos, las quales prosigue en estilo santo, pio y muy graue; y assi entiendo que fera gran prouecho de los lectores que salga a luz; y assi lo firmo en el Conuento de N. Señora del Carmen de Madrid en primero de Iulio de mil y seiscientos y veinte y nueue años.

El Maestro Fr. Alonso Loarte
Procurador General de la Orden.

Licencia del Reuerendo P. M. F. Gregorio Canali General de los Carmelitas.

FRATER Gregorius Canalius Magister ac humilis Generalis Ordinis Carmelitarum Regularis Obseruantie dilecto nobis in Christo Patri Marco de Guadalajara nostra Prouincia Aragonis, professo Sacerdoti licentiam, et facultatem concedimus, vt seruatim seruandis typis mandari valeat Quintam Partem Historie Pontificalis; pramisso tamen prius examine, et approbatione admodum Reuerendi Patris Magistri Procuratoris Generalis nostrarum Prouintiarum Hispaniarum. In quorum fidem &c. Das. Roma die 20. Ianuarij 1626.

Fr. Gregorius Canalius Generalis Carmelitarum.

CEN.

TABLA DE LOS CAPITVLOS CONTENIDOS EN ESTA QUINTA Parte de la Historia Pontifical, General, y Catolica.

Año de 1605. Libro
Primero.



CAP. I. Assuncion en el Pontificado del Cardenal Alexandro de Medicis, llamado en su Coronacion Leon Vndezimo, pag. 1.

Cap. II. Eleccion para el Sumo Pontificado del Ilustrissimo Cardenal Camilo Burgesio, llamado despues Paulo Quinto, con las diferencias que tuuo con la Señoria de Venecia, pagin. 7.

Cap. 3. Comiençan las expediciones del Marques Espinola con las vanderas del Catolico contra los Olandeses unidos, y su monstruo Mauricio, pag. 13.

Cap. IV. Que contiene la materia del precedente pag. 26.

Cap. V. Prosigue las empresas del Marques Espinola, y del Conde Mauricio, pag. 18.

Cap. VI. Continua Estevan Botscayo su rebeldia contra el Emperador, y las guerras entre los Imperiales y Turcos en la Inferior, y Superior Vngria, pag. 20.

Cap. VII. Continuan los Hayduques, y Turcos los estragos por las dos Vngrias, y los faouores que el Gran Turco hazia a Estevan Botscayo, pag. 23.

Cap. VIII. Que continua la materia del precedente: y el sitio de Strigonia por Aly-Baxa, pag. 28.

Cap. IX. Apoderase Aly-Baxa de Strigonia. Danse principio a los tratos de paz entre el Emperador y el Gran Turco. Y las grandes victorias del Sophi Scialabas contra Cigala, pag. 29.

Cap. X. Nace en España el Serenissimo Principe don Felipe Quarto, y establecense las pazes

entre las dos Coronas, de España, e Inglaterra, pag. 32.

Cap. XI. Intentan ciertos Caballeros Ingleses bolar la casa del Parlamento, y con ella al Rey Nobles, y Diputados de los Estados del Reyno, pag. 35.

Cap. XII. Sucesos diferentes en las Prouincias de Francia, pag. 39.

Cap. XIII. Carlos Sueco continua su rebeldia contra el Rey de Polonia su sobrino. Y la memorable vitoria que alcanzaron de sus tropas los Palacos, y Lituanos, pag. 41.

Cap. XIV. Apoderase Iuan Demetrio del gran Ducado de Moscobia con el fauor del Rey de Polonia, y muerte del Tirano Boris Funder, pag. 44.

Cap. XV. Casamiento del Rey de Polonia con Constançia hija del Archiduque Ferdinando. Las inquietudes de Brunsvich, y de Marpurg. Y el fin de las guerras civiles de Argentina, pag. 47.

Cap. 16. Apoderanse los Olandeses de las fuerças de Amboyno, y de Tydore: y los apercebimientos que haze don Pedro de Aruña para la recuperacion de las Malucas, pag. 50.

LIBRO SEGVNDO Del año de 1606.

CAP. I. Continuanse las diferencias entre la Santidad de Paulo Quinto, y la Republica de Venecia, pag. 52.

Cap. II. Que prosigue la materia del precedente pag. 55.

Cap. III. Continuan sus expediciones Espinola y Mauricio. Y se da principio a las treguas de los Payfes Baxos, pag. 59.

Cap. IV. Hazen pazes el Emperador Rodulfo, Achmet Gran Turco, y Estevan Botscayo:

y con-

T A B L A.

- y continuan los Hayduques sus correrias, pag. 63.
- Cap. V. Carso tristes efetos la conjuracion de los Cavalleros Ingleses con su Rey, pag. 66.
- Cap. VI. Respuesta del Rey Enrico Quarto a las peticiones del braço Ecclesiastico. El nacimiento de vna Princesa. El sitio de Sedan. Y el solemne Bautismo del Principe Delfin, y de sus hermanas, pag. 68.
- Capit. VII. Diferencias entre el Rey de Polonia, y sus Palatinos. La muerte cruel de Demetrio, Duque de Moscovia: y los medios que tomo Cautofchi para usurpar aquel Estado, pag. 72.
- Capit. VIII. Del estado de Turquia. Los procedimientos del Persiano. Los fauores, excesos, y muerte del Baxa Dernier. Y el justo sentimiento de Aly Gambolat, Governador de Alep, pag. 74.
- Capit. IX. Reduce don Pedro de Acuña a la obediencia de España las Islas de Terrenate, y de las Malucas, con la prision de Cabil Sultan. Y otros successos de España, pag. 78.

LIBRO TERCERO Del año de 1607.

- CAP. I. Danse fin con buen acuerdo las diferencias de su Santidad, y de los Venecianos. Y tiene buen successo la escalada de Hippone por los Florentines, pag. 82.
- Capit. II. Continuanse con calor las treguas, y suspension de armas entre los Españoles, y Estados unidos de Olanda, pag. 66.
- Cap. III. Que continua la materia del precedente. La batalla Naval entre los Españoles y Olandeses. Y el justo castigo de los amotinados de Diste, pag. 89.
- Capit. IV. El nacimiento en Francia del Principe Duque de Orlens. El justo castigo que el Rey hizo en algunos oficiales. Fabricas Reales. Y la navegacion a la Canada, pag. 92.
- Capit. V. Nuevo Principe en Transilvania. Guardarse mal las pazes en Vngria. Las Dietas de Presbourg, Casovia, y Viena. Y

- las inquietudes en Suecia, y Silesia, pag. 94.
- Cap. VI. Inundaciones del mar Britanico. Breue de su Santidad a Inglaterra: con vna carta del Cardenal Belarmino, pag. 97.
- Cap. VII. Las diferencias entre los Polacos y Suecos: con la Embaxada del Moscovita al Rey de Polonia, pag. 99.
- Cap. VIII. De dos memorables vitorias que alcanzaron los Portugueses en las Indias Orientales, pag. 101.

LIBRO QUARTO Del año de 1608.

- CAP. I. Relacion del juramento del Serenissimo Principe de Castilla don Felipe Quarto de este nombre, pag. 106.
- Capit. II. Entiende la Santidad de Paulo Quinto en hazer obras pias. Los casamientos de la Archiduquesa Madalena de Austria, y de las Princesas de Saboya, y sus festines, pag. 108.
- Cap. III. Acabanse de concluir las treguas entre España, y los Olandeses unidos. Ventila se el punto de la navegacion de las Indias. Y los articulos de la compañía para la navegacion, pag. 111.
- Cap. IV. Varios y diferentes successos en Francia. Y la institucion en ella de los Cavalleros Militares de nuestra Señora del Carmen, con la Embaxada de don Pedro de Toledo, pag. 113.
- Cap. V. Dietas en Ratisbona. Muerte de la Archiduquesa Maria de Bauiera. Y las traças del Archiduque Matias para sus acrecentamientos, y su entrada con tropas en Bohemia, pag. 117.
- Capit. VI. Las inconueniencias de paz entre el Emperador Rodolfo, y su hermano Matias. Austria inquieta. Dietas en Presbourg. Y la coronacion de Matias por Rey de Vngria, pag. 121.
- Cap. VII. Auiuansse por escrito las enemistades de los Polacos, y Suecos, pag. 124.

LIBRO

T A B L A.

LIBRO QUINTO Del año de 1609.

- CAP. I. Las muchas diligencias que se hizieron en España por la conversion de los Moriscos, y como se trata de expelerlos della, pag. 127.
- Cap. II. Honrosos efetos de las armas de España. Dase principio en ella a la expulsion de los Moriscos, y rebelanse en Valencia algunos pueblos, pag. 131.
- Capit. III. Dase fin a la expulsion de los Moriscos de Valencia, con la muerte de sus dos Reyes, y de los Milino, y Turigi, y tambien se entien de en la expulsion de las otras Provincias, pag. 134.
- Cap. IV. Publicanse en Flandes las treguas de doze años con los Olandeses unidos. Y salen de manifesto los pretendientes del Ducado de Juliers, pag. 138.
- Capit. V. Las inquietudes, y sosiego de la Inferior, y Superior Austria. Tienen los Vngaros sus Dietas en Presbourg: y comiençan a alterarse los Bohemios, pag. 142.
- Capit. VI. Pierde en Ginebra la vida el Señor de Terralles. Algunas nouedades en Francia. Y los Polacos tienen sus Dietas en Versouia, pag. 145.
- Capit. VII. De la muerte de Muley Hamet, Rey de Fez y Marruccos, y mueuense por esto grandes guerras entre sus hijos Xarifes, pag. 148.
- Cap. VIII. Continuan sus disensiones los Xarifes. El mal successo de la empresa de Alarache, pag. 152.
- Cap. IX. Viene a España, y buelue a Berberia Muley Xequé. Y alcanza vitoria Habdala Xarife de Mustafa, Governador de Fez, pag. 155.

LIBRO SEXTO Del año de 1610.

- CAP. I. Salen sin alteracion alguna de España los Moriscos de las dos Coronas, de Castilla, y de Aragon, pag. 158.
- Cap. II. Grande bullicio de armas en Francia. Muere el Grande Enrico Quarto a manos de vn traidor, de que surgieron muchas nouedades, pag. 161.

- Cap. III. Celebranse en San Dionis los entierros de los dos Enricos: Da fauor Maria Reyna, y Regente de Francia a los pretendientes de Juliers. Passan con su passaporte los Moriscos por Francia. Y coronase en Reims Luis subijo, pag. 166.
- Cap. IV. Conjuranse contra Gabriel Battori los Transiluanos. Tienen los Protestantes en Halle su Assamblea. Acuerdase Rodolfo y Matias. Y viuen con inquietud en Alsacia, y Estrasbourg, pag. 169.
- Cap. V. Tristes efetos en la pretension del Ducado de Juliers, pag. 172.
- Cap. VI. Auiuansse las diferencias entre el Rey de Polonia, y el tirano Carlos. Y padecen los Franceses grande estrago en Suecia, pag. 175.
- Cap. VII. Canonica la Santidad de Paulo Quinto al Arçobispo de Milan Carlos Borromeo, pag. 178.
- Cap. VIII. Sale en campaña el Baxa Gambolat contra el Sultan dos vezes vitorioso, y vna roto por el Baxa Amurates: con que buelue a la obediencia, por su mal, pag. 180.
- Cap. IX. Passan adelante los Xarifes sus pretensiones. Y España se apodera de la fuerça y Bahia de Alarache, pag. 183.

LIBRO SEPTIMO. Del año de 1611.

- CAPIT. I. Muerte de la Católica y amada Reyna de España doña Margarita de Austria, pag. 187.
- Cap. II. Successos de mucha consideracion en Francia, Inglaterra, y Saboya, pag. 190.
- Cap. III. Encuentranse los galeones de Florencia con las galeras del Turco. Saquean las galeras de Napoles y Malta la ciudad de Lango. Y entran por Moscouia los Polacos, pag. 194.
- Cap. IV. Hazense guerra cruel el Rey de Dinamarca, y el tirano Carlos de Suecia, pag. 197.
- Cap. V. Lluen sobre Bohemia grandes miserias con la entrada del Rey de Vngria Matias, y del Archiduque Leopoldo, pag. 201.
- Capit. VI. Coronase Matias en Praga por Rey de Bohemia. Passan adelante las disensiones de Bruswich. Y es preso por el de Bauiera,

T A B L A.

ra el Obispo de Salzbourg, pag. 205.
 Cap. VII. El estado miserable de Transilvania, Valachia y Moldavia. La Dieta de Introbocch, y las alteraciones de Aquisgran, con otras menudencias, pag. 209.

LIBRO OCTAVO Del año de 1612.

CAPIT. I. Muere en Praga el Emperador Rodolfo: y es electo en Francfort su hermano Matias, pag. 213.
 Cap. II. Embaxadas al Emperador del Sophi, y del Moscovita. La entrada de Matias en Viena. Y los trabajosos sucesos de Transilvania, pag. 216.
 Capit. III. El justo castigo en Francia del Señor de Vatan. Las fiestas Reales en Paris por la publicacion de los casamientos de España y Francia. Y las inquietudes de Angely, y la Rochela, pag. 220.
 Cap. IV. Sucessos de Turquía, y de la Moldavia. Desgracias de Constantin. Embaxada del Emperador al Turco: y ostentacion de las grandezas Otomanas, pag. 223.
 Capit. V. Hazense guerra los Xarifes, y tres cosas memorables en Pera, Tunez, y Chio, pagina 227.
 Capit. VI. Las celebres embaxadas de España y Francia para la conclusion de los casamientos de sus Principes, pag. 230.
 Capit. VII. En que se prosigue la materia del precedente: con las jornadas del Marques de Santa Cruz a la Goleta, y a los Querquenes, pag. 233.
 Cap. VIII. Los Polacos en Moscovia. Prision del Gran Duque de Moscovia. Passan adelante las guerras de los Danos, y Suecos. Y tratase de concordar estas dos naciones, pagina 236.
 Cap. IX. Hallanse en Duisbourg los Estados y pretendores de Iuliers. Intentan los Olandeses la navegacion a la China por la Nueva Zembla. Los desposorios del Conde Palatin. Y el decreto nuevo de los Venecianos contra la Compañia de Iesus, pag. 239.

LIBRO NONO Del año de 1613.

Cap. I. Los Florentines se apoderan en la Carac

mania de la fuerza de Agliman, pag. 242.
 Cap. II. Las diferencias conuertidas en guerra entre los Duques de Saboya, y de Mantua, pag. 245.
 Cap. III. Entran por Transilvania los Baxas Serdar, y Ogly. La muerte de los dos Battoris Sigismundo y Gabriel. Y quedase con el Principado Bethlem Gabor, pag. 250.
 Capit. IV. Preualecen las diferencias de Inglaterra, Olanda, Dinamarca, Brandebourg, y Neubourg. Los casamientos de Madalena de Bauiera, y de Isabel Estuarda, y las insolencias de los amotinados Polacos, pag. 253.
 Cap. V. Prosiguen los Rocheleses sus libertades. Hazen los Franceses asiento en la isla de Marañon. Y se describe el asiento y tierra de los Tupinambas, pag. 257.
 Cap. VI. Que prosigue la materia del precedente, pag. 262.

LIBRO DE ZIMO Del año de 1614.

CAP. I. Las victorias que alcanzaron las galeras de Sicilia por el Archipiélago, pagina 266.
 Cap. II. Admirable vida, y gloriosa muerte en Inglaterra de la valerosa Española doña Luisa de Carauajal, y su translacion, pagina 269.
 Cap. III. Apoderase España de la Bahía de la Namora en Africa, pag. 272.
 Cap. IV. Sosseganse en Francia algunos señores mal contentos. Toma Luis la posesion de su Mayoridad. Y celebran en Paris su Assamblea los tres Estados, pag. 277.
 Cap. III. Desauienen se los pretendientes de Iuliers: y los Olandeses se apoderan de esta villa y de otras del Estado, pag. 280.
 Cap. VI. El embeleco de un estudiante en Saxonia, y el Estado de Turquía, Transilvania, y Austria, pag. 284.
 Cap. VII. La muerte de Nassuf Baxa. Las correrías de los Cosacos. La plaza nueva de Constantinopla, y otros sucesos, pag. 287.
 Cap. VIII. Continua el de Saboya su pretension de Monferrat, con que empeña al Catolico, para hazelle desarmar, pag. 298.
 Cap. IX. Que prosigue la materia del precedente pag. 292.

LIBRO

T A B L A.

LIBRO VNDEZIMO del año de 1615.

CAP. I. Bucluen a inquietarse en Francia algunos señores, pag. 295.
 Cap. I. Prosigue la materia del precedente: y las jornadas que hizieron las dos Princesas de España y Francia, pag. 298.
 Cap. III. Prosigue la materia del precedente, pagina 302.
 Capit. IV. Continuan sus pretensiones en Francia los Malcontentos. Y los Huguenotes sus atreuimientos, pag. 305.
 Cap. V. Por no desarmarse el de Saboya van contra el las tropas del Catolico, pag. 308.
 Cap. VI. Prosigue la materia del precedente, pagina 311.
 Cap. VII. Entra en Madrid y en Roma el Embaxador de Voxu, Provincia de Iapon, pagina 314.
 Capit. VIII. Passan adelante las diferencias de los Principes de Brandebourg, y de Neubourg. Dase noticia de los Gorgianos, y Mirgrélianos, y de la Embaxada solemne del Sultan Achmet a Matias, pag. 316.
 Cap. IX. El sitio de Brunswich, y otros sucesos de Alemania, pag. 318.

LIBRO DVODEZIMO del año de 1616.

CAP. I. Dan muestras de su valor contra el Turco las armas del Catolico de España, pag. 321.
 Cap. II. Guerra declarada entre el Archiduque Ferdinando, y la Señoria de Venecia, pagina 323.
 Capit. III. Prosigue don Pedro de Toledo la guerra contra el Duque de Saboya, pagina 326.
 Capit. IV. Continua la materia del precedente, pag. 328.
 Cap. V. Prosigue la materia del precedente, pagina 330.
 Cap. VI. Conferencia en Loudum de los Diputados del Rey, y los Principes Malcontentos, donde se pacificaron todas sus pretensiones, pagina 333.
 Cap. VII. La Embaxada de los de la Religion de san Iuan al Christianissimo Luis. Mue-

use en Francia la tercera guerra ciuil: con la prision del Principe Condé, pagina 336.
 Cap. VIII. Va continuando los sucesos varios de Francia, pag. 339.
 Cap. IX. Coronacion en Praga, por Reyna de Bohemia la Emperatriz Ana, pagina 342.
 Cap. X. La rebelion de los Indios Tepéhuanes, Zinoloas, y otras naciones contra la Iglesia y Corona de España, pag. 346.
 Cap. XI. Manifiesta Dios en la Iglesia de Serdena los cuerpos Santos que padecieron martirio en ella, pag. 346.

LIBRO DE ZIMOTERCIO del año de 1617.

CAP. I. Concede la Santidad de Paulo Quinto un solemne Jubileo. Y continuase la guerra en los dos angulos de Italia, pag. 353.
 Cap. II. Continuase la guerra en los dos angulos de Italia, y dase fin a ella, p. 357.
 Cap. III. Coronacion en Praga del Archiduque Ferdinando por Rey de Bohemia. Y suceden nuevos casos en Alemania, p. 362.
 Cap. IV. Passa adelante la guerra ciuil entre el Rey Luis, y Principes Malcontentos, p. 364.
 Cap. V. Prosigue la materia del precedente: con la publicacion en Bearne del desembargo de los bienes Eclesiasticos Catolicos, pagina 368.
 Cap. VI. Olanda alterada por causa de su Religion. Y el descubrimiento que hizieron los suyos del Estrecho de Mayre, p. 371.

LIBRO DEZIMO QVARTO del año de 1618.

CAPIT. I. Del memorable descubrimiento del Estrecho de S. Vicente, por la industria de los hermanos Nodales, p. 373.
 Cap. II. Coronacion del Archiduque Ferdinando por Rey de Vngria. Prision del Cardenal Olesel. Y rebelion declarada de los Bohemios contra el Cesar, p. 378.
 Cap. III. Que continua los movimientos precipitados de Bohemia contra el Emperador, pag. 382.

Cap.

T A B L A.

- Cap. IV. Ir dignan los Huguenotes de Bearne al Christianissimo Luis. Y continuan los Franceses el descubrimiento de Canada, pagina 385.
 Capit. V. De las Embaxadas del Catolico a la Santidad de Paulo Quinto, y al Sophi Scialabas. Las pazes de Venecia, con el peligro de Maran. Y terremoto de Plors, pagina 389.
 Cap. VI. De la gran consulta en que se curan todas las enfermedades que puede padecer una Monarquia, o Reyno, pag. 394.

LIBRO DEZIMO QUINTO
 del año de 1619.

- Cap. I. La jornada a Portugal del Catolico Felipe Tercero. Y el recebimiento sun-
 tuoso que le hizieron en Lisboa los leales Portugueses, pag. 402.
 Cap. II. Enferma el Catolico Rey en Casarrubios. Ferdinando Cardenal. Plaza de Madrid. Y embaxadas del Conde de Gondomar, pag. 406.
 Cap. III. Continuan los Bohemios su rebeldia. Muerte del Emperador Matias. Inquietud de Austria, y de los Morabos. Buquoy rompe a Mansfeld, y acomete a Viena el Conde de Turn Bohemio, pag. 408.
 Cap. IV. Bohemios enemigos declarados de Ferdinando, electo Emperador. El Palatin del Rhin electo Rey de Bohemia. Y la entrada por Vngria Bethlem Gambor, pag. 412.
 Cap. V. Prosigue la materia del precedente, pagina 416.
 Cap. VI. Ausentase de Blois la Reyna Madre seguida de algunos Principes. Procura contentarla Luis. Concluyense su paz y vistas. Y cobra libertad el Principe Condè, pagina 419.
 Capit. VII. Celebra Luis Capitulo General a los Caualleros del Tufon, Hazen de las suyas los Huguenotes. La diuision de los Olandeses en materia de Religion. Muerte del Principe de Orange, y de la Reyna de Inglaterra, Y salen en corso los Florentines, pagina 423.

LIBRO DEZIMOSEXTO
 del año 1620.

- Cap. I. Dase principio a las guerras, entre el Po-

- laco y el Turco sobre la pretension de la Moldavia, pag. 426.
 Capit. II. Continuation y fin de la Assamblea de Loudum. La ausencia de Paris de algunos Principes. Y pretextos de guerra entre la Reyna madre, y su hijo el Rey, pag. 429.
 Cap. III. Prosigue la materia del precedente, pagina 432.
 Cap. IV. Viage del Rey Luis a Bearne. Su entrada en Pau, y en Naurrens: en donde restablece el exercicio Catolico Romano, pagina 436.
 Cap. V. Como por inhumanos, y crueles tratamientos tomaron las armas los Catolicos Valtolinos contra los Grifones, pag. 439.
 Cap. VI. Con diferentes successos pelean los Imperiales contra los Rebeldes Bohemios, y sus correspondientes, pag. 444.
 Capitulo VII. Prosigue la materia del precedente. Embia el Rey de Francia a Alemania sus Embaxadores. Dan la obediencia los Austriacos. Y sale en campaña el Duque de Baviera, pag. 447.
 Cap. VIII. Entra en el Palatinado el Marques Espinola con las vanderas del Catolico de España, pag. 451.
 Cap. IX. Suceden algunas desgracias a los Imperiales. Entra en Lusacia en favor del Cesar el Duque de Saxonia, y en Bohemia el Duque de Baviera, pag. 454.
 Capit. X. Danse la batalla los Imperiales y Bohemios. Quedan los del Cesar con la victoria, y en su obediencia la Morabia, pagina 458.
 Cap. XI. Presenta en Madrid a la Magestad Catolica don Juan Viues un memorial de mucha consideracion, para dar nueuo nombre a su autor, pag. 461.

LIBRO DEZIMO SEPTIMO
 del año de 1621.

- Cap. I. Las fabricas suntuosissimas de Paulo Quinto, pag. 463.
 Cap. II. Continua la materia del precedente, con santos y pios exercicios passa desta vida la eterna, pag. 467.
 Cap. III. La eleccion santissima de Gregorio Dezimo Quinto. La muerte de don Felipe Tercero Rey de España. Y hereda con zelo la Corona don Felipe Quarto su hijo, pag. 471.

T A B L A.

- Cap. IV. Batalla naual entre los Españoles, y Olandeses. Muerte de don Rodrigo Calderon. Y las diferencias de la Religion de Malta, y de la Señoria de Genoua por la precedencia de sus Estandartes, pag. 476.
 Cap. V. En Flandes grande bullicio de guerra. Muerte del Archiduque Alberto. Espiran las treguas de España y Olanda. El sitio de Juliers por Espinola: con algunos successos de Inglaterra, pag. 480.
 Cap. VI. Continuanse los enquentros entre las vanderas Imperiales, y las de Bohemia, Vngria, y del Palatinado, pag. 483.
 Cap. VII. La muerte del Conde de Bucquoy, y algunos de los enquentros del Duque de Baviera, Varon de Tilly, don Gonçalo de Cordoua, el bastardo Mansfeld, el Apostata Halberstad, y otros Cabos, pag. 487.
 Cap. VIII. Desampara Halberstad el Palatinado. Cartas de don Gonçalo de Cordoua. Mansfeld en la Alsacia. Obedece la Silesia al Emperador. Rinde Marradas a Tabor y Viçigan. La paz de Vngria, y el casamiento del Cesar, pag. 491.
 Cap. IX. Empréndese la guerra con valor el Christianissimo Luis contra los hereges rebeldes, pag. 495.
 Cap. X. Rinde el Rey Luis muchas villas rebeldes, y sitia a Montaluan, pag. 498.
 Capit. XI. Viene en persona el Gran Turco Osman contra el Polaco: y en dezisiete enquentros que tuuo con el Principe de Polonia, y la distaio, perdio infinita gente, y el credito de sus armas, pag. 502.
 Cap. XII. Mission sin efeto para los Reynos de Congo de los padres Capuchinos Españoles, pag. 506.

LIBRO DEZIMO OCTAVO
 Del año de 1622.

- Capit. I. Translacion solemnissima en Roma de la Madre de Dios de la Victoria de Praga: con la Canonizacion celebre delos Santos Isidro de Madrid, Ignacio de Loyola, Francisco Xauier, Teresa de Jesus, y Felipe Neri, pag. 509.
 Cap. II. Las vitorias de don Juan Manrique en Oran. Disposiciones prudentes en Roma, y en España. Y los successos de la Valtolina, pagina 513.

- Cap. III. Prosigue los de la Rochela su rebeldia, y tienen mal successos sus empreffas por las riberas de Loyre, y de la Garona, pagina 517.
 Cap. IV. Vitoria del Rey Luis en la isla Rindense muchas villas. Abjura Ladiguera la heregia, pag. 520.
 Cap. V. Haze Halberstad irreparables daños, por Vespalia. Salen en campaña los Imperiales, y Correspondientes Protestantes, y estos quedan rotos dos veces con mucho estrago, pagina 524.
 Cap. VI. Prosigue la materia del precedente, pagina 527.
 Cap. VII. Entran, y salen de Francia el Palatin Mansfeld, y Halberstad, marchando en su seguimiento don Gonçalo de Cordoua. Entregase al Cesar la villa de Glats en Bohemia. Y celebranse Dietas en Ratisbona, pagina 531.
 Cap. VIII. Emprénden los del Catolico el sitio de la Esclusa, y de Bergba. Rindense Juliers. El suntuoso entierro del Archiduque Alberto. Y las correrias de los Olandeses, pagina 534.
 Cap. IX. Alcança don Gonçalo de Cordoua una gran vitoria del Apostata Arberstad, y del Bastardo Mansfeld. Y Espinola leuanta el sitio de Bergba, pag. 537.
 Cap. X. De los illustres martirios del Japon, pagina 541.
 Cap. XI. Sucesso tragico en Constantinopla por la muerte infame, que dieron los Turcos a su grã Señor Sultan Osman, pag. 546.
 Cap. XII. Las inquietudes de Constantinopla por la incapacidad de Mustafa Sultan, pagina 550.
 Cap. XIII. Suspension de armas por el Imperio, pagina 553.

LIBRO DECIMO NONO
 del año de 1623.

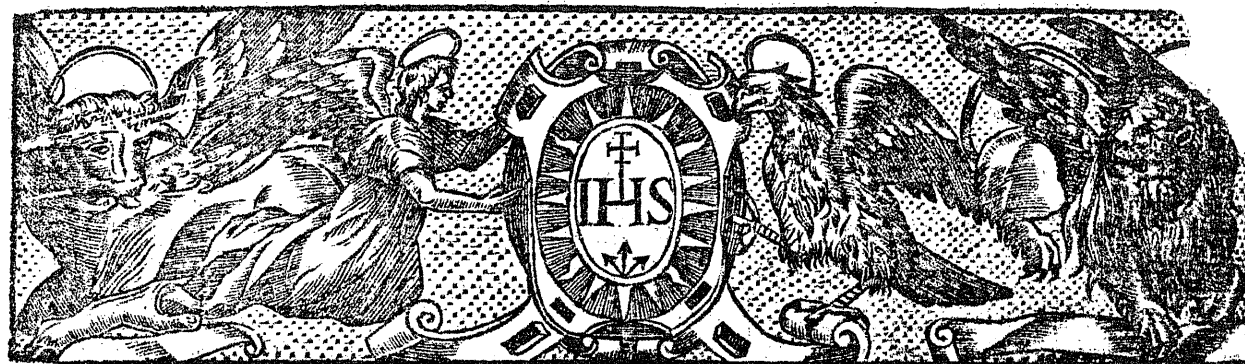
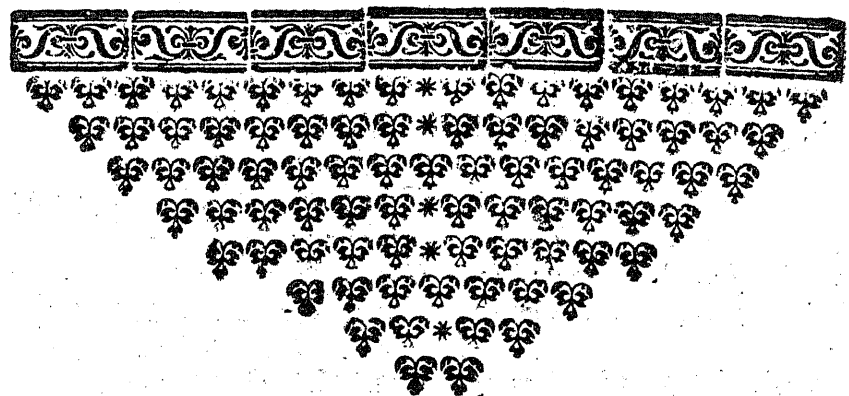
- Cap. I. La muerte del Pontifice Gregorio Dezimo Quinto. Y la eleccion de Urbano Oñauo, pag. 555.
 Cap. II. Propone Iacobo en Inglaterra el casamiento de Carlos Principe de Gales. Su entrada en España. Y los discursos de los hereges Puritanos, pag. 559.

T A B L A.

Cap. III. Entra en Madrid Carlos Principe de Gales. Los articulos, pactos, y capitulos propuestos para su casamiento, pag. 564.
 Cap. IV. Celebra se en Madrid con deuocion y grandezza la fiesta del Corpus Christi. Defienden los Portugueses con valor a Mazagan, y Macao. Y sale de España el Principe de Gales, pag. 569.
 Cap. V. Entran en Paris los Reyes. Passan adelante los excessos de los Huguenotes, y otras

cosas sucedidas de Francia, pag. 572.
 Cap. VI. En que se da fin a las cosas memorables de Alemania, pag. 575.
 Cap. VII. Emprende Mauricio estratagemas de guerra contra Ambers: con otras cosas sucedidas en Flandes, pag. 579.
 Cap. VIII. y ultimo. Despojan los Turcos al Sultan Mustafa, y entronizan en el Imperio a su sobrino Amurates, niño de quinze años, pag. 582.

Fin de la Tabla de los Capítulos.



LIBRO
PRIMERO
 Y
QVINTA PARTE DE
LA HISTORIA PONTIFICAL,
GENERAL, Y CATOLICA DEL
AÑO DE M. DC. V.
Y CAPITULO PRIMERO.

Assumpcion en el Pontificado del Cardenal Alexandro de Medicis, llamado en su coronacion, Leon XI.

ESTAVAN los Imperios del mundo, y los estados de las menores potencias, en la ocasion, q el Sātissimo Clemente VIII. dexado su trono; y filla passò a la Gloria diuina en grā sosiego. La Monarquía de la Iglesia quedaua acrecētada cō nueuas conuertiones de gentes, que dexando la falsedad de las idolatrias y errores, vinieron a obedecerla: y su dominio temporal dilatado, con el nueuo de Ferrara: viole rica de palmas, y de coronas, con los muchos Martires, y Confessores, que gāraron el cielo con su sangre, y penitencias: y cercada de infinitos sabios; que con las armas de su saber, y doctrina aumentaron el credito de la Iglesia, en tierras de Hereges y Gentiles. La Monarquía Católica de España, por la piedad y singular religion de su inclito, y felicissimo Rey don Felipe III. Gozaua alegre del gouierno, suauē de sus leyes, y de infinitas vitorias, que sus Capitanes ganaron, inuocādo la fortuna de su nōbre, en las tres partes del Orbe, y en el nueuo descubier-to; haziēdo callar cō ellas en mar y tierra, la presunciō de todos sus enemigos. La Corona Christianissima de Frācia, por la incōparable prudencia de su famoso Rey Enrico el Grāde, se veia descansar del importuno ruydo de las armas, y obedecidas la razon y leyes, y

Cto diuino, por su industria, acrecenta- y mejorado en todo. El imperio de Alema con su Emperador Rodolfo, gozaua de a obediencia, que le prestauan los suyos: y Polonia de la misma manera. Las coronas de Inglaterra, Dinamarca, y Suecia, como Reyes sin religion, y costumbres uiuan temerosas de las armas de los Principes Catolicos; como el gran Señor de los Turcos, que en este tiempo se vio muchas vezes desuaratado de los alfanges Persianos; y eclypsada su luna, en los mares de la Europa. Las potencias de Italia se veian cō la continuaciō de la paz, cercadas de infinitas riquezas y tesoros; hasta q̄ el enemigo imbidioso sembrō zizaña en esta heredad cultiuada con abundancia de Religion, y Iusticia. En tal disposiciō estaua el mūdo, quādo el Colegio Sacro de los Cardenales se jūrō en Conclauē, para dar sucesor a Clemente, y el Pastor, q̄ pedian la Magestad, y Religion desta Silla, y el bien vniuersal de la Iglesia.

Escriuió la vida de nuestro gran Pontifice Iuan Stringa continuador de Platina, Panuino, y Cicarello, en la forma siguiente. Siēpre se descubrio por digno, y merecedor sugeto del Sumo Pontificado Leon XI. de quē al presente tratamos, y q̄ esto passō assi, muestralo claramēte su principio, y patria con sus costumbres, y muchos dotes del alma. Quāto a su principio y origen le hallamos descendiente, de la antigua y noble casa de los Medicis, q̄ al presente vemos señora de toda la Toscana. Quanto a su patria, nacio en la ciudad mas noble, y estimada de toda Italia, no solamente por la nobleza de los ciudadanos, y por la belleza, y adorno de sus edificios publicos y privados, llamada la hermosa Florēcia: sino tãbiē por auer ella producido hōbres de admirable ingenio, de profunda doctrina, y de notables calidades. Quanto a sus costumbres y dotes del alma, es claro como el dia, de auer sido de vida inocentissima, y resplandecido en el todo genero de virtudes. Dexo a vna parte su afabilidad, buen discurso y benignidad en su proceder, la magestad de su presencia, y de su buena naturaleza: por cuyas calidades conocidas en el mundo, no causa admiracion, q̄ le conociesse el Colegio Sacro por persona dignissima del Pontificado. Nacio este Santo Pontifice en la ciudad de Florencia en el año 1535. Llamole su padre Octauiano, y su madre Francisca Saluicini, en el bautismo Alexandro, tuuo por Maestros, Dato come Agathio,

A y Nicolao Scruiddo, y llegando a edad conuēniēte, fue embaxador de Cosme de Medicis, obtuuo el Obispado de Pistoya, y despues el Arçobispado de su patria, sin procurarlo, con sumo contento y alegria de aquella ciudad, y estado. Dexo de referir tãbien con quāta religiō, exemplo de vida, prouecho y salud de aquellas almas, administrō el oficio Pastoral; por lo qual el Pontifice Gregorio XIII. de gloriosa memoria, en la septima promociō, q̄ hizo el año 1583. de diez y nueue Cardenales, hallandose Alexandro en Roma, lo nombrō en aquel sagrado numero, de quien dixo en cierta ocasion el prudente Felipo, q̄ era varō virtuosissimo. No es bien passar en silencio, lo que sucedio en esta promociō; pues quatro de los nombrados fueron sumos Pontifices; el Cardenal Castagna, Santiquatro, Sfondrato, y nuestro Alexandro, cō el nōbre de Vrba no VII. de Inocēcio IX. de Gregorio XIII. y de Leon XI. Mostrose creado Cardenal, mucho mas q̄ antes Principe; justo y entero, no tenia y gual en humanidad, y benignidad; era de tanta prudēcia, y de tan dulce, y tēplada naturaleza, q̄ no daua ventaja a ninguno de los de aquel sacro Colegio; por lo qual fue muy justo, q̄ la Santidad de Clemente VIII. se valiesse de su valor y prudēcia, en cierta empressa importatissima, y tã alabada por el Cardenal Pedro Gōdio. Halladose el año 1598. (como referimos) las Coronas de España y Frācia, en sangrienta guerra, deseando su Santidad; por el biē de la christiandad, q̄ las dos dexassen las armas, y se pacificassen, y para ello tenia en Frācia al Padre Buenaventura General de los Menores de S. Frācisco: hizo elecciō del Cardenal Alexandro, y creādolo su Legado lo embio a Enrico III. q̄ lo recibio fuera de Paris: cō grāde agafajo y respeto, y de su venida publicarō los Frāceses, q̄ auia venido a su Reyno vn Angel. Concluyda la paz en Veruins tã deseada, boluio a Roma, doblando el credito, y gloria de prudente: y Clemente como agradecido le honrō con la presidencia de la Congregacion de Obispos. Era Religiosissimo, y grande obseruador del culto diuino, libre en dezir su opinion, en su proposito constante, y conseruaua el grado y dignidad de Cardenal, con la reputaciō y magestad, q̄ era justo. Era el resplandor de la Corte, cō su familia de gente noble, virtuosa y letrada. Miētras fue Cardenal raras vezes conuersaua con los demas Cardenales, q̄ no fuesse del descontento en q̄

viuia

viuia por las tiranias y robos, por el sobrado amor de los parientes, por el menosprecio de los Cardenales, y por el soberuio trato de aquel siglo. Auia adquirido la marca, y aplauso popular, con la ostentacion y gasto que hizo en la Legacia de Francia, y en otros empleos diferentes, y sobre todo en las cosas sagradas, y los titulos que tuuo, los reedificō y renouō, mostrando su gran Religion con magnificencia, y costa.

Con las buenas partes referidas, llegado el tiempo, que a tanto colmo de gloria auia de llegar, por la muerte de Clemente VIII. sucedida a los tres de Março, y acabados los dias de sus exequias, en los quales se va descubriendo la disposicion de los animos de cada vno de aquella illustre y santa Congregacion; que eran bien diferentes, por combates el temor, amor, y esperança: entraron en Conclauē a catorze del dicho mes sesenta Cardenales. Vno de Pio III. que fue Cardenal, como Decano del Colegio. Quatro de Gregorio XIII. que fueron nuestro Alexandro, Loyosa, Verona y Sforcia. Onze de Sixto V. Pignolo, Asculi, Gallo, Sauli, Pallota, Camerino, Montelbaro, Iustiniano, Monte, Borromeo, y Montalto. Cinco de Gregorio XIII. Santa Cecilia, Aquauina, Pianto, Parauicino, y Farnesio. Vno de Inocēcio IX. que fue Santiquatro. Y treinta y ocho de Clemente VIII. que fueron Aldobrandino, Tarrugio, Bandino, Giuri, san Clemente, Burghesio, Baronio Bianchetto, Aulla, Mantica, Arrigoni, Bebilaqua, Visconte, Tosco, san Marcelo, Bellarmino, Sordi, Serafino, Spinelli, Conti, Madruczi, Perona, Buffalo, Delphino, Senesio, san Pietro in Vincula, Pamphilio, san Eusebio, Monopoli, san Giorgio, Cesis, Perreti, Este, Deti, san Casareo, Doria y Pio. Cantada la Misfa del Espiritu Santo, tomaron juramento de fidelidad al pueblo Romano, a los Prelados, y a los señores Custodios. Acauadas las demas ceremonias ordinarias, se cerrō el Conclauē, atendiendo hasta la tarde en recibir las visitas, acuerdos y asientos de los Embaxadores de los Principes.

Antes que se procediesse a la eleccion del Pontifice: acordaron se jurassen 22. capitulos, que se auian de obseruar por el futuro Pontifice; que mirauan al mejor gouierno, y credito, y mayor autoridad de aquella Silla, que se conseruasse la paz entre los Principes

christianos. Que se focorriessē en la presente guerra conrra los Turcos. Que se defendiesse muy de veras la jurisdiccion y libertad Ecclesiastica. Que no se sacasse la Curia fuera de Roma, sin consentimiento de la mayor parte de los Cardenales. Que no se quitassen, ni desmembrassen los feudos, ni censos Ecclesiasticos, sin consentimiento de las dos partes de tres de los Cardenales. Que no se enagenassen, ni empeñassen los bienes de la Camara Apostolica, aun en causa urgente. Que a ninguno se diessē facultad, para presentar, o nombrar, ni dar consentimiento para curias catedrales, o beneficios consistoriales. Que no se impusessen decimas, ni se prorrogassen las impuestas, sin consentimiento de la mayor parte de los Cardenales. Que se castigassen con rigor los delitos cometidos, por ocasion de la Sede vacante. Que se procediesse con armas espirituales, y corporales contra los vsurpadores de las tierras y bienes de la Camara Apostolica durante Sede vacante. Que no se determinassen; ni se confirmassen las embaxadas; ni se hiziesse prouisiones de Iglesias Catedrales, y otros beneficios consistoriales; sino consistorialmente. Que no se hiziesse entrega en los bienes de los Cardenales, sin licencia expresa suya, ni que se procediesse cōtra ellos, sino en causa de heregia, o lesa Magestad, en el primer grado, y esto ante los Cardenales electos, por votos secretos de consentimiento de las dos partes. Que los Cardenales, no se sugetassen a los mandatos y ordenes de persona alguna, ni del Governador, ni sus jueces pudiesen condenar a alguno, sin competente numero de testigos, cōforme las constituciones de Siluestro Papa. Que sean absueltos de qualquiera irregularidad, y censuras reseruadas a los sumos Pontifices restituyendo los frutos mal adquiridos: Que se ayudasse y focorriessē con presteza a la conseruacion de la dignidad de los Cardenales, y en el interin no teniendo de renta, sino seys mil florines se les de cien ducados todos los meses. Que fuesse esemptos los Cardenales de decimas, gabelas, y demas imposiciones.

Antes que se procediesse. El dia siguiente auendose comulgado todos por mano del Decano, se hizo el primer escrutinio; esperado con sumo deseo de todos, queriendo con el descubrir a donde yuan encaminados los animos: pero no huuo numero de votos, para

formar la eleccion; porq̄ Belarminio con on-
ze fue el que mas se adelantò, y despues Ba-
ronio con ocho, y cada vno de los sujetos al-
gunos menos. Finalmente despues de mu-
chos escrutinios, en los quales Baronio am-
parado del Cardenal Aldobrandino, excedio
a los demas, llegando sus votos a 30. 31.
32. numero insuficiente para cumplir los dos
tercios, por la valiente y continua exclusion
que le hazia la parte contraria. Començose a
dar calor por el Cardenal de Florencia, a
quien fauorecio muy de veras el Cardenal
de Iosio: el qual lo supo tan bien encaminar
que salio en breue con ellò. A primero de
Abril permitio la Magestad de Dios que se
creasse en la tierra su Vicario; porque hallan-
do Iosio los animos de los Cardenales bien
dispuestos, singularmente el de Aldobrandi-
no, sin el qual no se podia hazer cosa, fueron-
se a la camara de Alexandro, y lo reueren-
ciaron por Pontifice Romano; y lleuandolo
despues a la Capilla Paulina le adoraron por
Papa, tomándolo por nombre Leon, deste nom-
bre XI. Tendria entònces bien cerca de se-
tenta años, de aspecto hermosissimo, de pala-
bras graues, y de complision robusta. Amaua
grandemente las personas virtuosias, era de a-
nimo intrepido y generoso, pio, y zelosissimo
de la religion, y muy amador de pobres. Au-
iendo nacido de aquel Conclau tan bello
y glorioso parto en las visperas primeras de
san Francisco de Paula, eanonizado por Leon
X. quiso Dios, por intercessiõ, a caso del mis-
mo Santo, manifestar al mundo: que la casa
de los Medicis era vn Seminario de sus Vica-
rios en la tierra. Causò grande admiracion,
de que despues de creado Leon no mostrasse
alguna mudança, sino que siempre dixesse
con la misma magestad conceptos y palabras
verdaderamente Pontificias. Manifestò lue-
go, que no queria cosa alguna para si, ni en-
grandecer los parientes, mas de lo honesto,
ni dar sucesor, ni crear Cardenales, que no
fuesen aptos y merecedores, a su parecer, pa-
ra ser electos Pontifices. Confirmò las prou-
isiones de sus Predecessores, y las Legacias,
en las quales queria que huuiesse gusto y auto-
ridad.

Al Cardenal Serafino confirmò vna Aba-
dia de ochocientos escudos en Lorena, que
le dio el Papa Clemente por los vltimos de
su vida, y no pudo sacar la expedicion. Con-
cedio tambien al Cardenal Doria vna va-

cante en España libre de pension. Dio diez
mil escudos a los Conclauistas, y les conce-
dio todas las vacantes de Beneficios de do-
cientos escudos, que huuo en la Sede vacan-
te. Prometio continuas y felicissimas au-
diencias. Rogò a los Cardenales cuydassen
de su honra, no proponiendole cosa alguna
contra la conciencia. Dio al Cardenal san
Iorge la Penitenciera; y la Theforeria gene-
ral al Abad Capponi. Declarò Datario al
Cardenal Aragoni. Confirmò al Governador
de Roma, y entregandole el Baston, le di-
xò: *Que administrasse a todos justicia con equidad
y cuydado, con dulçura, y sin rigor.* Exonerò las
Prouincias de las imposiciones, que puso vl-
timamente Clemente VIII. para la nueua mi-
licia. Gracia que por ser tan importante, po-
dia dexalla de hazer, hasta verlo el Colegio
junto: pero en esto quiso honrar al Cardenal
Gallo, porque la primera cosa que le pidio,
fue para lo vtil, y bien publico, y no particu-
lar. En este hervor de esperanças, y en esta
lluua de gracias se acabò aquella primera
noche, y al siguiente dia, que fue Sabado, le
lleuaron a san Pedro, en donde se hizo de nue-
uo, segun lo acostumbrado, la segunda adora-
cion, y las demas ceremonias. Despues se re-
togio en su Camara, y los Cardenales en sus
Palacios a tomar recreo de tanta inquietud y
trabajo que padecieron en el Conclau. Te-
nia su Santidad muchos deudos, pero el mas
fauorecido fue Alexandro de Medicis su so-
brino, hijo de hermano, llamado Bernarde-
to: el qual tambien tenia otro hijo, que se de-
zia Octauiano, nombre del padre del Ponti-
fice, y por esto creyeron muchos que le die-
ra su Capelo, mancebo de grandes esperan-
ças, de edad de veinte años: Hizo intimar a
sus criados (el mas señalado era el Maestro
de Camara) que no vendiesen las gracias:
pero que viuiessen y vitiesen con grandeza:
y para este efecto les dio veinte y cinco mil
escudos para que lo pudiesen hazer. Quiso
que todos los quartos de su Palacio estuuies-
sen ricamente aderezados, y que quando fue-
se a cavallo, le acompañassen los Señores y
Titulos de Roma: y que los Camareros de ho-
nor fuesen tenidos por nobles de la primera
clase: y para este oficio escogio al Abad Fran-
gipan, y vn otro de la casa de Malsimi. Man-
dò se hiziesen setenta libreas ricas para los
Palafreneros de los Cardenales y Embaxa-
dores. En suma tubo vn animo de verdadero
y leal

y leal Principe. Prometio al Pueblo Roma-
no, y a todo el christianismo junto vn siglo
de oro en este su pontificado. Por estas y o-
tros señales que dio de suma bondad, en el
principio de su assumpcion alegraua, no sola-
mente a Roma, y al estado Eclesiastico, sino
tambien a toda la Christiandad: pero no pu-
do el santo Pontifice poner en execucion, lo
que tenia propuesto; y determinado.

Despues de auer celebrado Miffa en el al-
tar del Apostol san Andres a los diez de Abril
dia de la Resurreccion se coronò en san Pedro,
y dio la bendicion al Pueblo, asistiendole por
diaconos los Cardenales Sforça, y Montal-
to. El siguiente dia tomò la posesion en san
Iuan de Letran con mucha grandeza, y ma-
gestad. Hizieron los Florentines en la entra-
da de san Angelo vn arco sumptuosissi-
mo, que miraua por la vna parte la calle
de Baños, y por la otra el Castillo, con qua-
tro pedestales de marmol fingido, y quatro
columnas, rematandolas vn friso, sobre sus ca-
piteles de bronçe, y encima del quatro figu-
ras grandes, que representauan la magnani-
midad, religion, liberalidad, y justicia, con
todas sus empresas. En medio del friso auia
vn grande feston, con las armas de su San-
tidad, y por orla variedad de ramos y frutas,
y por timbre vn copioso ramillete de rosas,
y tenia el feston dos figuras doradas, que
eran la abundancia y fama, con vna letra
que dezia *Siesforunt.* Descubrianse libremen-
te las armas del Duque de Florencia, con las
de su Republica. Auia dentro del arco como
dos marmoles fingidos; entallado en el vno,
quando Clemente Octauo le embio a Fran-
cia, y la abjuracion de Enrico, y en el otro
la ratificacion de la paz de Verbins. Estauan
en el reuerso del arco las mismas armas con
notable primor y artificio; realçando esta grã
maquina muchos, y elegantissimos versos
latinos. Auia vn poco mas adelante vn rico
compartimiento de brocado, y damasco car-
mesí, con las armas de su Santidad y de se-
ta y ocho Cardenales, con elegantes mo-
tes, y en la otra parte las armas de Gregorio
XIII. con vn dragon grande dorado, y otros
quatro pequeños, que representauan los Pon-
tifices creados de la eleccion de Gregorio,
que eran Urbano Septimo, Gregorio deci-
mo quarto, Inocencio Nono, y nuestro Leon
vndecimo. Estaua sobre estas armas vna pa-
loma viua, de la qual salian muchos rayos

de oro. No muy lexos del arco auian puesto
la figura de Neptuno, que representaua el
rio de Florencia, con vna vrna grande, y pla-
teada, y su elegante verso. En vn pedestal, se
descubria vna figura viua de donçella, de cu-
ya mano pendia vn rotulo que dezia *Floren-
cia,* y con la otra, entretanto que durò el
paseo, esparcia confitura, flores, y ramille-
tes, y sus artificiosos versos dauan segunda
alma a la sobredicha figura. En vna eminencia,
algo mas adelante estauan el amor, liberalidad
y la justicia, con sus empresas, y de
frente, en puesto eleuado, alegraua vna con-
certada musica, repartida por coros. Tam-
bien Paschin estuuò adornado con ingenio-
sos, y ridiculosos geroglificos, sobre vistosas
colgaduras, y vn retrato al viuo de Enrico
quarto Rey de Francia. Hizo asì mismo el
Senado su demonstracion de alegria, con vn
bien traçado arco; y en el ocho figuras, que
fueron la fortaleza, abundancia, liberalidad,
magnanimidad, caridad, prudencia, justicia,
y religion; y por el frontispicio mucha diuer-
sidad de empresas, y curiosissimos versos. Es-
tauan debaxo del Arco, y en los lados dos An-
geles, el vno tenia en su tarjeta este mote.
Hinc rege cœlitus orbem, y en la otra mano vn
cetro, y vna tiara. Tenia el otro Angel en su
tarjeta esta letra: *Hinc cœlum partire orbi:* y
en la otra mano vnas llaués. Estauan en la
eminencia del arco las armas de su Santidad,
con vn elogio gallardo, aunque no hazia ven-
taja al famoso arco de Vespesiano. Estaua
san Iuan de Letran hecho vnas aguas de
oro, colgada la Iglesia de finissimos bro-
cados.

Salio su Santidad de san Pedro, con este
orden. Iban delante quatro Nobles a cau-
llo a la ligera, las familias de los Cardena-
les, los juezes, y procuradores de la Roma-
nia, Pedro Gaetano Duque de Sarmoneta,
con su milicia. Mucha nobleza a cavallo. El
Duque Sforça, en medio del Marques de la
la Corna, y del Duque de Aquasparta, y
y muchos soldados todos de vna librea. Otra
nobleza a cavallo. El Marques de Ariano
con su hijo Bertoldo Vrsino de Pegrillano,
Otra nobleza atropada. El Marques de Pe-
reto, y Iacobo Boncompaño, con mucha
guarda. Treze escuderos descubiertos, vesti-
dos de grana fina, con treze cauallos del
diestro. Quatro mulas con gualdrapas de
terciopelo carmesí, recamadas de oro. Tres

literas, la vna cubierta de terciopelo carmesí, y las dos de grana, cinco trompetas, onze oficiales mecanicos, nueue Abogados con ropas moradas, quarenta y siete Camareros con ropas de grana fina, quatro Camareros de lo secreto, con quatro hastas cada vna, con su Capelo de terciopelo carmesí, y cordones de oro y seda del mismo color, sesenta y quatro Romanos, vestidos a lo antiguo, siete Prelados Apostolicos con ropas largas y negras, los Auditores de la Rota, con togas largas de seda, el Legado de Bolonia con quatro caualleros moços vestidos de blanco, espada y espuela dorada, los Senadores Romanos con ropas de brocado, botas blancas, espadas doradas, togas de grana, sombreros negros agudos, quajados de perlas y pedrería, jaezes de oro y seda, y espuelas doradas, el Presidente con baquero largo, sembrado de pedrería, con sombrero a lo antiguo, en medio de Fabio, y Francisco Niario, con las insignias de Roma en sus escudos, los tres Conseruadores Geronimo de Balco-Sirleto, Antonio Gabriel, y Tiberio Lanzeloto con baqueros bordados, mangas largas, sombreros Romanos, jaezes ricos, acompañados de doze Fieles, con ropas de seda carmesí, sombreros de grana, y espadas doradas, los Embaxadores del Emperador, Francia, Venecia, y Saboya, el Crucifixo en medio de dos Oficiales de Palacio, con ropas moradas. Papilio Maestro de Ceremonias, ochenta criados del Papa, con librea de seda carmesí, y espada dorada. El Governador de Roma Monseñor Ala. Quarenta y quatro mancebos Florentines con ropillas de brocado, bohémio y calça blanca, gorra de riço, con otros muchos criados con librea morada. Su Santidad en vna rica litera, y a sus dos lados Giacobacio, y Octauio Clemente vestidos de tela de oro, y bohémios de carmesí. Los Cardenales, Patriarças, Arçobispos, Obispos y muchos Prelados, tres Alfereses con sus cornetas de caualleros ligeros, armas blancas, y ricos jaezes, dos Maeses de Capo, con armas doradas, grandes plumas en sus celadas y en las testas de los caualleros, y por remate dos Capitanes de caualleros con su gēte.

Llegò nuestro Pontifice con esta pompa a san Iuan de Letran, en donde le recibieron los Canonigos capitulares: hizo oracion bendixo el pueblo, y con la buelta que dio a Montecauallo, se acabò el paseo. Acalorose tanto, y sudò de manera en aquel largo paseo,

A y en las demas ceremonias, y con el peso de los vestimentos, que le sobreuino vna lenta calentura, y dio con el en la cama. Creciendo el mal a la posta, vino a morir a los veinticinco dias de su Pontificado a los setenta años de su edad, auiedo atajado esta muerte del todo la alegría y esperança que de su Santidad se auia concebido, causò suma tristeza no solamente en Roma y su patria, sino a Italia, y a toda la Christiandad; queriendolo su diuina Magestad llevar para si tan presto, por hallar la mayor parte del mundo indigno de tan santo y buen Pontifice. En la oracion que hizo en sus exequias Francisco Venturi dixo: *Satis vixit ad eternitatem fama, satis ad caelestem gloriam.* Dize el Ilustrissimo Cardinal Baronio en la Historia de sus Anales Sacros, tomo 12. del año 1187. que acercandose a nuestro Pontifice la hora de passar deste mundo al Padre de las luzes, algunos de los Cardenales le suplicaron diese su Capelo al sobriño que mas amaua y queria: y para perficionar este intento, pidieron al Confessor del Pontifice le animasse con la apariencia de la religion: y el Confessor haciendo de su parte lo posible, el fruto que consiguió fue, mostrarle el Pontifice los efectos de su enojo, apartandole de si como ministro de la carne y sangre: y para salir con buen suceso lo poco que ya quedaua de vida, mandò llamar a vno de los varones mas dignos en merito y santidad, que tenia toda su Corte Fray Pedro de la Madre de Dios de nacion Español Aragonés y de Daroca, religioso Carmelita Descalço, Predicador Apostolico del Papa Clemente VIII. que le ayudò a morir, con gloria y dicha del alma deste Pontifice, que pasó vitoriosa y vencedora a mejor vida, quedando অপesurada la carne y sangre, que tanto estima la vanidad de los hombres.

De Palacio llevaron su cuerpo el mismo dia a la tarde a la Capilla de Sixto, y el siguiente dia a veinte y ocho de Abril a San Pedro, para que segun se acostumbraua, le besassen el pie. Vacò por su muerte la santa Sede diez y nueue dias. Este suceso fue preuisto mucho antes, porque dize Vincencio Puczino en la vida, faouores y milagros de la Venerable Madre Sor Maria Madalena de Pazzi Carmelita Observante, que entre los razonamientos que nuestro Leon tuuo con esta religiosa, le profetizò ella a cier-

a cierto proposito; que llegaria a alcanzar el sumo Pontificado. Y otro dia estando en raptò dixo (passando su Santidad por Florencia a la Legacia de Francia:) que el que gouernaria la Iglesia de Dios muy poco tiempo. Quien sea esta Religiosa, dizelo nuestro Español el Padre Fray Iuan de Cartagena Religioso de la serafica Orden de San Francisco por estas palabras: *Ac tandem* (hablando de los santos Carmelitas) *Beata Maria Magdalena Florentina, à qua tot miranda sunt patrata, ut omnes audientes stupere faciet.* Despues Vibano VIII. en el año quarto de su Pontificado, que fue el de mil, seychientos y veynete y siete a los 23. de Abril la beatificò a instancia del nobilissimo Ferdinando de Medicis gran Duque de Toscana, Maria Madalena Archiduquesa de Austria, y de Christierna de Lorena grandes Duquesas, tambien de Toscana, y de la Priora y Monjas del Conuento de santa Maria de los Angeles en el Burgo de san Frioliano de la ciudad de Florencia.

Cap. II. Eleccion para el sumo Pontificado del Cardinal Camilo Burghefio, llamado despues Paulo V. con las diferencias que tuuo con la Señoria de Venecia.

SI para el precedente Capitulo fue justo me aprouechasse de lo que dexò escrito Iuan Stringa Canonigo, y Maestro de Ceremonias de la Iglesia Ducal de san Marcos en Venecia; haré lo mismo en el presente, de lo que escriuiò en latin el Padre Maestro Fray Abraham Bzonio de la Orden de santo Domingo, en la vida de Paulo V. Que refiere, fueron sus antecessores nobilissimos en el teatro del mundo, por los honrosos cargos militares, que exercitaron en la antiquissima ciudad de Sena, con grandes acrecentamientos de aquella Republica. De estos fue Agustín Burghefio su aguelo tercero: que siendo nombrado por la Republica de Sena, Capitan General contra los Florentines, con autoridad absoluta, acumulò tanta gloria, y nombre; que le llamaron los suyos padre, y libertador de la Patria. Otro huuo deste nombre aposentador del Emperador Sigismundo en su viaje de Roma. A estos se juntaron Euse-

A bio Salustio Burghefio, ambos los dos en su tiempo valerosos, y temidos en la guerra. Acrecentò esta honra con la ciuil, y militar prudencia, Galgano, Burghefio electo Capitan de su Patria, contra Alfonso Rey de Aragon y Napoles: y despues embiado por Embaxador, para que concluyesse con el mismo, y arbitrio de Calixto tercero la paz en el Estado de Sena, y toda la Italia. No fue inferior a estos Iuan Bautista Burghefio; assi por auer librado con su prudencia, y valor, la ciudad de Volterra de sus capitales enemigos Thealdo, y Donato; como por auer defendido Roma con su consejo, y acciones, en el vltimo sitio, sin dexar cosa que juzgasse conuiniente a la seguridad de la santa Sede. Finalmente Marco Antonio Burghefio padre de nuestro Camilo, fue famoso legisperito, y tan estimado por su prudencia, y bondad de Paulo III. que se valio de sus consejos, en los negocios mas graues: y lo mismo hizieron otros siete sumos Pontifices. Y mas que todos el prudentissimo Felipe II. Rey de las Españas, y nueuo Mundo; que le tuuo por su Abogado en Roma: y dio su parecer en la entrada, que este gran Rey hizo con vna parte de su potencia en el Reyno de Portugal, que fue la causa, que aquella Magestad diese a nuestro Paulo V. en el principio de sus mayores estudios, para q̄ los lleuasse del arte vnamay buena pensio sobre el obispado de Catania, y siendo Cardenal otra mejor sobre vn obispado de Espana. Llegò a ser Decano de los Abogados consistoriales, padre y protector de los pobres. Deste illustre arbol y de la familia de Estella, de donde era su madre (pue a la nobleza de su sangre traxo hermosura, y resplandor de virtudes) vino a nacer en Roma Camillo a los 17. de Setiembre de 1552. Criose con cuydado de los suyos, en los exercicios q̄ su edad pedia; y despues estudiò leyes en Perugia: la qual lo sacò en breue valentissimo jurista, y hombre enterò. Era de linda presencia, de rostro noble, de peregrino ingenio, manso en sus costumbres, adornado de doctrina, tēplado, generoso, liberal, afable con grauedad, resolutò pero con consejo; prudente, pero sin engaño, amador de lo justo; pero lejos del rigor, benigno con todos, de grandes pensamientos, y nacido en el mundo, para sustentár el mayor peso de la christiandad. Primero de subir a lo sumo de la alteza, a donde se iba acercando con los grados de las virtudes, quiso Dios que passasse por menores dignida-

dignidades, para que conocido del mundo, alcanzasse el Pontificado, por fama primero de alcanzallo, y por medio de la adoracion. Hecho Referendario de ambas signaturas, vltra la prudencia singular; mostro tambien mucha picdad en el fauorecer las causas de los pobres. No fue menor el exemplo que dio al Clero de santa Maria la Mayor, siendo Vicario de aquella Basílica; así con la asistēcia en los officios, como cō la pureza de su vida, y cō la liberalidad santa en la administracion de los Sacramentos. Embiado despues a Bolonia por Vicelegado del Cardenal Motalto (en los tiempos alterados de Sede vacante, por muerte de Sixto V. y Urbano VII.) gobernò aquella Ciudad con buen orden y exēplo santissimo, sin valerse de la autoridad para agrauar, sino procurando la quietud del Pueblo, y el biē publico. Governando esta Ciudad le llamò a Roma Gregorio XIV. y le hizo Auditor de la Camara, con cuya dignidad, quanto alcançò de honra, tanto procurò abentajarse en obras virtuosas. No auia ninguno que le excediese en dar a cada vno su derecho; de tal manera, q̄ ni el temor de la potestad, ni la esperança del premio le mouio a desuiarse de los terminos de la justicia.

Clemente Octauo le embio a España por su Legado a Lateran, para pedir al Catolico Felipe II. fauor, así en la guerra de Rodulfo segūdo Emperador contra los Turcos, como para socorrer a los Catolicos de Francia, contra los Hugonotes, y para otros negocios grauissimos de la Iglesia. Dexò en España tanta fama de su valor y partes, que le quedò Felipe III. muy aficionado, como si le viera ya asentado en la Silla de S. Pedro. No solamente fue amado del Emperador, y del Rey, sino q̄ Clemente Octauo (arbitro, y amador verdadero de los mayores meritos) quedò de manera satisfecho desta Legacia, que abuelta de España le hizo Cardenal del Titulo de san Eusebio a los 15. de Junio 1596. nombrandolo tambien por Vicario suyo. Puesto en la cūbre de tã gran manejo, no se puede encarecer con quãta agilidad, con que senzillez y exēplo, aun en lo mas dificultoso, lo manejaua todo. Fue juez entero, y enemigo de presentes, amigo de la verdad, espejo de Religion, y modestia, y viuo exemplo de santidad en los ojos de Roma, y de todo el mundo. Con este modo de viuir, auiendo adquirido fama y renombre de excellentissimo Cardenal, no huuo quien, sino el

apudieffe consolar al mundo afligido por la prompta muerte del santo Pontifice Leo XI. No parecia bienazonada su edad, para tan supremo officio, y el mismo reusaua el peso, como desigual a sus fuerças, con que se hazia mas merecedor del Pontificado. Puestos los Cardenales en Conclau, para dar sucesor a Leon, metiolo Dios en tan grandes apreturas; que casi se pudo dezir, que a ojos cerrados dieron sus votos a Camilo: y pasò en esta forma. Deseando los Cardenales concluir esta eleccion, hallando excluidos los sugeros, que cada faccion queria, y que en ninguno concurrían los quarenta y vn voto, que para ella se requerian, hizieron resolucion los Cardenales Auila, y Aldobrandino con los de su faccion, de juntarse en la Capilla Paulina, donde esforçaron sacar a Tolco tan contradecido de Motalto, Beuilacqua, Pio, y la faccion Francesca, que estaua retirada en la Capilla de Sixto, trabajando por elegir al Cardenal Baronio, pero por considerables motiuos mudarò de parecer; algunos se inclinauan al Cardenal Sauli por sus grandes partes, y otros a san Clemente; defendiendo cada parcialidad su pretension algunas horas. Esto fue causa para q̄ corriese voz en Roma, de que el negocio estaua gastado, y que auia Scisma (efectos de tantas razones de estado.) Pareciendole al Cardenal Auila (por quererlo así el Cielo) q̄ era buena ocasiõ, para elegir a Burghesio, comunicolo con Aldobrandino, que conformandose con su pensamiento, tomò a su cargo el proponello a Ioyosa, y Auila a Motalto. Dixo le Auila: *Monseñor, si V. Señoría se contenta presto haremos Papa a vn sujeto grato a mi Rey.* Respondiole: *Que como pareciesse a su Magestad, con tal que no lo fuesse, Tolco, o Como,* Preguntole Auila. *V. Señoría contentaste de venir en Burghesio?* Diciendole de sí, llamaron a Ioyosa (auisado ya por Aldobrandino) y se conformò con ellos. Dixeron los quatro Cardenales Motalto, Auila, Aldobrandino, y Ioyosa en voz alta. *Papa tenemos Burghesio, Burghesio;* con que los demas Cardenales aprouaron la eleccion: y sin poner duda en lo que hazian, le adoraron cō notable alegria a los 16. de Mayo: por ser muy deuoto Camillo de S. Pablo, y en memoria de Paulo III. de quien su padre auia recibido singulares beneficios, y mercedes, quiso llamarse deste nombre, y fue el V. poco despues a 29. del mismo dia del Espíritu Santo recibio el Palio Pontifical, con grandissimo

fimo aplauso de todo el Pueblo Romano. Quando se vio entronizado escriuiò a todos los Principes christianos de su elecció, y publicò el acostumbrado Iubileo, para pedir a Dios su fauor diuino en el Pontificado. Postraròse a sus pies los Embaxadores de los Reyes, y Principes, no solamente Christianos, sino otros Potentados. que estauan fuera del gremio de la Iglesia. De parte de la Magestad Catolica entrò en Roma don Gomez Suarez de Figueroa Duque de Feria, a dar en su Real nombre, y de sus catolicos Reynos la obediencia al nucto electo Pontifice. Cumplio el Duque su embaxada, con la grandeza de su Rey, y con la muy antigua de su casa: y con la misma firmeza el dia de oy (que escriuo esto) en el Ducado de Milan, gobernando aquel estado, y dando materia grande al escritor de sus hazañas.

Al punto que se vio entronizado nuestro gran Pontifice, puso los ojos, y pensamiento en la autoridad, grãdeza y libertad Ecclesiastica, y para hazerlo mejor reuocò los Nuctos de sus predecesores, y embio en su lugar otros inclinados a sus buenos, y santos deseos; para que con valor y zelo mortificasen las presunciones (segun dezia) de los gouernos seculares; y en particular embio a Venecia por Nuncio a Oracio Matthei Obispo de Gierace, poco afecto a la Señoria. Començò a tratar con el Christianissimo, a que recibiesse el Concilio Tridentino. Procurò en España, fuesse en efentos de pagar las dezimas los Padres de la Compañia de Iesus. Tentò en Napoles de q̄ Iuan Francisco de Morte Marques de Morone se presentasse en Roma, por auer cõdenado a galeras a vn librero, por cosas q̄ pertenecían al iuyzio de la santa Inquisiciõ. Quitò a la Religion de Malta la colaciõ de algunas encomiendas, entregandolas a su sobrino el Cardenal Burghesio. Puso dificultad al Duq̄ de Parma por ciertas imposiciones de sus vassallos en ausencia del Obispo de aquella Ciudad, por el conocimiento de la causa del Conde Alberto Sèoto, y por otras cosas, q̄ el Pontifice juzgaua ser cõtra la Bula *in Coena Dñi.* Tãbiē mouio dificultad al Duq̄ de Saboya, por la posesiõ tēporal de algunos beneficios, y como algunas destas cosas, no tuuiesse efecto por ciertos incidentes sucedieron dos de mucha consideracion por los primeros de Octubre. La primera, que la Republica de Luca en

los tiempos passados, aduertiendo, q̄ muchos de sus ciudadanos, mudando religió, se auian retirado a las tierras de los protestates, publicaron vn edito, por el qual prohibian a los suyos, no tuuiesse trato, ni comercio con aquellos: mas aunq̄ su Santidad alabò aquella santa resolucion; de clarò, q̄ no tenia la Republica autoridad para establecer aquella ley, tocante a la Religion, y mandò que se anulasse, y se hiziesse de nueuo, con autoridad Pontificia. La segunda fue, q̄ la Republica de Genoua, aduertida, de q̄ los oficiales de algunas cofadrias empleauan mal sus rentas, y limosnas, mandò que los libros dellas se lleuassen al Senado. Tambien, que instituyendo vn Oratorio, o congregacion de seculares, en la casa de la Compañia de Iesus, hizieron entre sí vna conuencion, de no fauorecer en la distribucion del Magistrado, sino a los del Oratorio, y por esto mandò el Senado con publico edito, no se juntassen los del Oratorio. Pero su Santidad, alegando, que era contra la libertad Ecclesiastica anulò las dos cosas, y que los descomulgaria, haciendo lo contrario. Hizo grande instancia con la Repub. de Venecia, para que fauoreciesse al Emperador en la guerra de Vngria contra el Turco, pero como en el modo y medio no conuenian, ni en otras cosas pertenecientes a la nauegacion, y trato en la Romania, y Marca de Ancona; tratò luego de lo general, en que no fuesse violada la libertad Ecclesiastica, que se atendiesse en restituir a la Sede su jurisdiccion, que la Repub. recediesse sus mandamientos, y que se reuocasse el decreto que hizo el año 1604. de que sus Baxeles, no lleuassen mercancias a tierras ajenas, sin primero presentarse en Venecia; alegando el Papa, q̄ con esto se impedia la abundancia del estado Ecclesiastico; y q̄ era contra la libertad Ecclesiastica. Sucedió otro accidente, q̄ en Vicença por ciertos delictos mandò la Señoria prender a Scipion Sarraceno Canonigo Vicentino, y mientras se trataua de su justicia, o libertad en Roma, se querello su Santidad al Embaxador Agustín Nani de la ley q̄ hizo la Señoria, de no agenaar los bienes seculares para los Ecclesiasticos, despues de la muerte de Clemente VIII. alegando, q̄ si biē se fundaua en otra ley antigua, empero lanueua se dilataua, y no podia tener subsistencia por ser inualida, y contra los sagrados Canones, contra el Concilio, y cõtra las leyes Imperiales

riales a mas de ser escandalosas por hazer a los Eclesiasticos de menor condicion, que las personas infames. Esta misma querrela hizo a los Embaxadores embiados de la Señoria, para congratularse de su assumpcion, y les encargo que a su retorno se lo representassen en el Senado. En este medio la Señoria de Genoua, para satisfacer a su Santidad, reuocó el decreto de las confradias, y se escusaron, en que para la quietud de su gouerno conuenia tener en pie la deliberacion del Oratorio. Mouido por esto su Santidad, mandó estampar vn Monitorio contra aquella Republica, diciendo a los Cardenales Genoueses, que sino reuocauan la determinacion del Oratorio lo intimaria, sin esperar la respuesta de lo que lleuauan a su cargo los Embaxadores extraordinarios de Venecia, se querrelló de nuevo al Embaxador ordinario: assi de la prision del Canonigo, como de la nueva ley, agrauando el caso, por auerla hecho el jueves Santo, y concluyó su plática con mostrarle el Monitorio hecho contra los Genoueses.

Sobre todo lo referido huuo sus dudas y respuestas, mostrando aquella Señoria el derecho que tenia: assi en la prision del Canonigo, como en la ley de no agerñar los bienes seculares, para los Eclesiasticos. Anadiose a esto, el auer su Santidad entendido la prision del Conde Brandolino Abad de Neruesa, por delitos graues, y queria, que se entregasse juntamente con el Canonigo a su Nuncio; y que de nuevo hallaua la ley del año mil y seyscientos y tres de no poderse fabricar Iglesia, sin licencia del Senado; y estaua informado de que la Republica estaua apoderada de cinquenta mil escudos de Legados ecle-

nitentes. Diciendole el Embaxador, que era su casa diferente del de los Genoueses por graues, y considerables motiuos, replicó su Santidad: que si las leyes de la enagenacion, y de fabricar Iglesias eran conuenientes el las concederia; haziendo en esto lo que no era licito a los Principes seculares; pero en el juzgar los Eclesiasticos, no queria consentirlo; porque no se comprehendian entre los sujetos del Principe, de quien no pueden ser castigados, aunque fuesen rebeldes, que queria tener cuydado de su alma, y tratar de las cosas de Dios, como conuenia, que pues hasta alli auia hecho oficio de Padre al presente acudiria a otros remedios, que auia determinado de embiar vn Breue exortatorio sobre los tres puntos sobredichos, y sino era obedecido procederia en lo de adelante, pues tenia potestad sobre todos, y perdia de poner los Reyes, y tendria en su fauor las legiones de los Angeles. Representole el Embaxador los daños que podia causar su breue resolucion, y que conuenia conferir las leyes de la Iglesia con aquellas tres de su Republica. Teniendo sobre esto el Senado prudente, y maduro consejo, respondió al primero de diziembre al Nuncio, y escriuió a Roma a su Embaxador, que no podia dar los presos, ni reuocar las leyes justamente establecidas, por no perjudicar a la libertad natural de la Republica, dada de Dios, y conseruada con su diuino fauor, y con la sangre de sus predecesores, por muchos centenares de años. Oyda la respuesta no mudó su Santidad de proposito, en despachar vn Breue, sin hazer efecto las humildes y discretas razones del Embaxador. En este medio llegó nueva a Roma de vn decreto de la Republica de Luca: la qual recibiendo alguna molestia en su gouerno, por la letrá executorial del Autor de la Camara de Roma; ordenó que no se publicassen; antes de verlas el Magistrado Sintió esto mucho su Santidad; diziendo que era contra la libertad Eclesiastica; y queria que se reuocasse el decreto; si bien el Agente desta Señoria; respondió, que en esto su Republica seguiria el exempl de muchos Principes, y tambien en la execucion: a 9. de Diziembre trató

Santidad con el Embaxador de Venecia con mucha humanidad, y al otro dia despachó dos Breues cerrados con el sobre escrito: *Marino Grimano Duci, & Republ. Venetorum* remitidos a su Nuncio, y los recibió a su tiempo. A 12. del mismo tuuo Consistorio: donde representó a los Cardenales lo procedido, hasta aquel tiempo, y ellos respondieron conforme su sentimiento. Para euitar el Senado muchos inconuenientes que podian suceder en su reputacion y justicia, nombraron por Embaxador extraordinario a Leonardo Donato Cauallier, y procurador de san Marcos, Senador de mucha edad, y de los eminentes de su republica. Vn dia antes desta nominacion recibió el Nuncio los Breues, y escriuió luego a Roma del recibo, y eleccion del Embaxador: pero su Santidad le respondió luego, que intimase al Senado los Breues, como lo hizo dia de Nauidad, sin asistencia del Duque Grimano, que al otro dia murio: y assi no se pudo abrir el Breue, siguiendo el orden antiguo: atendió la Republica, en la creacion de vn nuevo Duque; y aunque su Santidad protestó de la nulidad de la eleccion, porque la daria por nula, como hecha por descomulgados, pasaron adelante en ella, y salio electo Duque Leonardo Donato. Esta materia se prosigue luego en el lib. 2. cap. 1.

En la vacante de Clemente Octauo se puso en execucion la secularidad de la Iglesia Metropolitana de la Imperial Ciudad de Zaragoza del Reyno de Aragon, que pasó en esta forma. Llegado a residir el año 1587. a la Iglesia el Doctor don Francisco de la Cueva Arcipreste de Daroca; donde auia Canonigos Reglars, que professauan la Orden de san Agustin, halló mucha variedad en ella, con diuersidad de Clerigos, vnos regulars, otros seculares, y otros in Comendam: la qual auia obligado a los Reyes de procurar la secularidad desta Iglesia, instando en ello la ciudad de Zaragoza, y mas el tiempo fue descubriendo inconuenientes, que suspendieron los deseos para secularicalla: y aun puestos en oluido. Pareciendo al Arcipreste renouar este tratado, embió a su Magestad de Felipe segun do ciertos discursos importantes, para conseguir este fin: assi por su interes de patronado q en ella podia tener, como por otros motiuos. Vistos por su Magestad, los acuerdos

fueron por su oído remiti los a Roma, para q los viesse, y respondieró ser la causa justa; con q mandó llamar a Madrid el año 1593. al Arcipreste: y despues de auerle oido diuersas vezes, determinó, que el mismo fuesse a Roma a tratar la causa, y escriuió a su Embaxador, y dió larga instruccion al Arcipreste; ordenando, que del archiuo de dicha Iglesia se le diessen los papeles que fuesse necesarios, para confirmar lo que el Arcipreste auia pensado, y dicho en esta secularidad, y patronado. Llegado a Roma el Arcipreste con la instruccion, que su Magestad le dio en san Lorenzo a los nueue de Julio, y dada al Embaxador de España (que era el Duque de Sessa) la carta que traía del Rey, para este efecto, comenzó a informarle de todo, y por su medio a la congregacion de los Cardenales, que resoluieron, que se podia dar a su Magestad seys meses de patronado, y secularizar la Iglesia. Despues replicando su Magestad, que auia de ser todos los doze meses; el Cardenal Toledo (que auia sido de la Compañia de Iesus) tentó; en que su Magestad consentiesse, se secularicassen las demas Iglesias, que en España auia Regulares, y que se le daria el Patronado de Zaragoza. Tratándose esto con algun calor, sucedió la absolucion de Enrico Borbon Rey de Francia, que con otros incidentes se entretuuo esta expedicion. Viendo el Arcipreste, que sus diligencias se lograuan mal por lo referido, y otros acacimientos, boluio a juego, como gran curial de aquella Corte, alegando las muchas razones, que su Magestad tenia para el patronado, sino le queremos llamar derecho. Con esto, y otras muchas diligencias que hizo el Arcipreste, solicitando el negocio; assi en Roma como en Madrid, y Zaragoza, y partes, concedió su Santidad esta gracia, y despachó vn Breue, que comienza: *Clemens Episcopus seruus seruorum Dei. Dilecto filio nostro, & Sedi Apostolica Nuncio in Regnis Hispaniarum commoranti, salutem & Apostolicam benedictionem. Quemadmodum operosi, & vigilis colimus, &c. Datt. Rome apud sanctum Marcum, anno Incarnationis Domini 1604.* Este Breue mandó presentar Dominico Cardenal Gianfio Arçobispo Sipontino Nuncio Colector Apostolico, al Cabildo de la Seo, y puso en execucion don Thomas de Borja Arçobispo de Zaragoza a los veynte y quatro

quatro de Março deste año en la vacante de Clemente octauo, con sumptuosa solemnidad, y asistencia de lo mejor de la Ciudad.

Por hallarme en las expediciones de Italia, acabarè este capitulo con algunos buenos sucesos de sus mares. A los 25. de Abril salieron del puerto de Valeta las galeras de la Religion de san Iuan, en la Isla de Malta, con intento (segun algunos) de dar alguna grande alarma, por las islas de Grecia a fin de que llegasse el bullicio encarecido, por las bocas de los timidos Turcos, hasta las puertas del Sultan Achmet, y detuuiesen las tropas de infanteria, y caualleria, que marchauan soberuias contra Vngria, lleuando por General a don Fray Bernardo Ezpeleta Prior de Nauarra, tomaron su derrota de Levante; dexando en conserua de la Isla la galera S. Gorge. Haciendo estas galeras su viaje, con seguridad de tiempo, entrò en el puerto el galion Breton del Capitan don Fray Enrico de Conti, con vn grande caramuzali Chi-priota, que le rindio sin perdida de soldados, poluora y valas, cargado de diferentes mercaderias, y nueue Turcos, auendosele escapado muchos dellos en el barco del caramuzali. Tambien veinte y dos dias despues, estando el Gran Maestre en la Iglesia Conuentual de san Iuan; tuuo auiso, de que en el cauo de Marco Siroco, auian saltado en tierra algunos Turcos de dos vergantines armados, q derrotados del tiempo dieron en aquella parte: y que andauan cautiuando por aquellos casares muchas mugeres y niños. Mandò luego, que se armasse bien la galera san Iorge, con gente de guerra; y estando para dar velas, llegó segundo auiso, de que estauan los enemigos muy de espacio, reparando el daño que auian recebido aquellos baxeles del mal tiempo. Con esto carpò la galera, y començò a nauegar, aunque con alta marca, y llegó a tiempo, que los vergantines auian carpado, para saluar la presa. Fueles la galera dandoles caza, y no pudo tomarles; sino el mayor vergantin con treinta y seys Turcos: y lo mismo hiziera del segundo, si el Capitan no temiera justamente la furia de las olas, que eran grandes, y desechas, y lleuar la galera sin aguada, y con poco bastimento, y por esto dexò la caza, y se boluio al puerto. Entre tanto andauan las demas galeras cor-

riendo (como dixè) los mares de Levante, fauorecidas bien poco de bonança: y assi no tuuieron tiempo para echar gente en tierra, conforme su pensamiento. Con todo esto hizieron grandes efectos llenando aquellas costas de tan general terror, que llegando la nueua a Constantinopla, dio orden Achmet, para que se detuuieran las vanderas, que embiaua a Vngria; y assi no fueron aquel año, dando la buelta para Malta; hizieron setenta y cinco esclauos, y tomaron vn caramuzali, vn cayco, y vna cerma cargada de arroz, que la dexaron en Candia, y llegó a saluamento nueue dias despues de las galeras. Pocos dias despues entrò en el puerto de Valeta la fragata de Cominiti, con veinte y quatro Turcos, y vn vergantin cargado de mercancias, auiendo desbalijado primero vn garbo Turquesco. Otra jornada hizieron las mismas galeras para Alicante, y a la buelta tomaron dos vergantines armados en Berberia, con cinquenta y seis Moros bien armados.

Por Pascua de Resurreccion salieron de Biserta algunas galeras, y nauegando a Poniente tomaron algunos baxeles de Christianos, y entre ellos vna factia Francesa con treze marineros; a los quales embultos entre las velas los echaron a la mar; porque teniendo pazes los de Francia con los Turcos, no se entendiesse la maldad. Despojaron la factia, y la dieron barreno en las bocas de Bonifacio. Nauegando despues para Levante hizieron tambien algunas presas, y boluendo por la costa de la baxa Calabria, salieron de Mecina nueue galeras, y començando la caza les tomaron la Patrona, y lo mismo fuera de otra galera, si el mar no estuuiera alterado, y los de la galera de don Carlos Doria la abordaron con animo: y assi la dieron lugar para saluar se con las demas.

Acostumbran las galeras de Florencia salir todos los años a correr los mares Mediterraneo, y de Ponto: assi para limpiar los de pyratas, como para repelar algo de los baxeles Turquescos. Salieron este año por los primeros de Octubre por orden del gran Duque siete baxeles bien tripulados, y bastecidos de gente, y de municiones: y tomando su derrota por las costas de Alexandria, no hallando en que em-

plearse, doblaron hàzia el mar de Ponto, A creyendo tener mas cierta la ganancia. Despues de auer nauegado con atencio quinze millas descubrieron, aunque de lexos algunas galeras, que venian a emparejar con las suyas con sobra de codicia, y poco recato. Este descubrimiento les dio confianza de que no se boluerian a Liorna las manos vacias: y los enemigos descubriendo, que aquellas velas eran las de Florencia, començaron a temer, y a boluer las proas, y a vela y remo tomaron el camino de Constantinopla, dexando muy burlados a los Toscanos. A la puesta del sol descubrieron despues claramente ocho galeras enemigas, que venian de Egipto, al parecer bien armadas, y por esto entraron en duda, y tomaron consejo si acometerian, o no, y votaron los mas, se acometiesen. Con esta resolucion exortò el General a los suyos, se portassen valientemente, y los Capitanes animaron a los marineros, y estos a los forçados, dandoles vn buen refresco, prometiendo libertad al que mejor lo hiziesse: y assi prometieron todos de menear bien las manos. Llegandò a emparejar las galeras, començò a jugar la artilleria; que con ella, y el encuentro se hundieron dos enemigas. Y aunque dos dellas abordaron a vna Florentina, ella se desemboluiò tambien, que rindio la vna, y quedò la otra mal parada, auiendo peleado algunas horas, començaron a embaraçarse los Turcos, que fue causa para que los forçados de la vna, sacudiendo el temor, y tomando las armas de los muertos, començaron a repetir libertad, y a pelear con valor: y assi con poco socorro de los Christianos se apoderaron della. Con esto bien destròçadas las tres tomaron la huida, y se saluaron, por no quererlas seguir las vitoriosas, contentandose con las tres presas, y las dos hundidas; y tambien para reparar el daño recebido. Entre tanto que peleauan, dieron auiso al Baxa de Rodas las galeras que se descubrieron por la mañana, que despachò al punto seys galeras en su demanda. Quando llegaron a descubrir las, ya los Florentines auian rematado cuentas con las ocho galeras, y tenian bien armadas las tres presas: a las quales embiaron contra las de Rodas, y pelearon valientemente hora y media, haf-

ta que llegó el socorro de las demas, con que hundieron la vna, y tomaron las tres, pudiendose escapar las dos, para lleuar la nueua a Rodas. Con estas seys galeras, y el tributo de Egipto se boluieron los Florentines a Liorna.

Salio don Luys Faxardo con sus galcones, y rindio con sumo valor en las salinas de Araya diez y nueue nauios de Olanda, que los quemò, y degollò sus Capitanes, y ahorcò a vno, que se intitulaua, Principe de las salinas de Araya. Y no mucho despues quemò el mismo la Almiranta de Olanda. Continua las cosas de Italia lib. 2. cap. 1.

Cap. III. Comiençan las expediciones dele Marques de Espinola, con las vanderas del Catolico de España, contra los Olandeses unidos, y su monstruo Mauricio.

Despues de concluyda con tanta gloria la empresa de Ostende, se partio para España el Marques Ambrosio Espinola, donde le recibio el Catolico Felipe III. con demostraciones de amor, honrandole por sus seruicios, con el tison de Borgõna, y titulo de Duque de santa Seuerina, Macise de Campo General, Superintendente de la hacienda Real, y asignandole tambien suficientes tropas, con dos millones al año, para continuar la guerra contra los Olandeses unidos. Considerando entretanto el Archiduque Alberto, que el sitio de los tres años de Ostende le auia seruido de mas honra que prouecho, por auerle tomado Mauricio en su presençia la Villa, puerto y fuerça de la Esclusa, con que el Pays de Flandes quedaua abierto a las correrias, y robos de los Rebel-des, puso su cuydado en atajarlas. Buelto Espinola a Flandes, llegó a Bruxas, publicando sus criados, por donde passaua, que traia intento de apoderarse, no solamente de Rhinberch, y de toda la Frisa, sino de sitiarse la Esclusa, y de no partirse della, hasta auerla rendido. Fue tan poderosa esta voz, q se dieron prisa los Olandeses en juntar vanderas de diferentes naciones, no solo para guerra de-

fenfua, fino ofenfua, viniendo a feruirles muchos Suyzos, y trecientos cauallos Escoceses. Diéron orden a las vanderas conducidas en el Palatinado, que baxaffen por el Rhin, y auisáron al presidio de Rhinberch, los dexaffen passar libremente. Este correo tardò tanto, y ellos fueron tan velozes con sus baxeles, que llegando a emparejar a tiro de cañon con la Villa; imaginando los della, que eran enemigos, los saludaron con la artilleria, y mataron, y hirieron algunos. Bien fuera mayor el daño, sino se manifestaran con tiempo por amigos: y del recibido tuvieron su pesar los de Rhinberch, y les embiaron algunos regalos, encaminandolos despues a Schenchio. Pocos dias despues ciertos soldados del Catolico, trataron con algunos de Rhinberch, entregassen la plaça: y assi algunos dellos atropados, fingiendo ser del Palatinado, llegaron bien cerca; conocidos por enemigos los ojearon con la artilleria, y a los participantes del trato los hizieron morir: y para esquiuar otros daños metieron entre Colonia, y Tuhich dos baxeles gruesos bien artillados, y otros dos a vista de su Villa. Tambien sin estas preuenciones despacharon los Olandeses a las Indias Orientales doze naues, para que persiguiesen por aquellas costas los mercaderes Españoles, y Portugueses en vengança de sus agrauios supuestos. Tambien otras naues suyas corrian el mar Oceano, por si podian encontrar algo de la flota de Indias. Y aunque en esto pusieron cuydadosa diligencia, tomò puerto la flota en san Lucar, con onze millones: pero tomaron vn nauio cargado de açucar, que por el mal tiempo se apartò de la conserua.

Las consideraciones referidas del Archiduque, diéron ocasion de cerrar algunas entradas y salidas de Isendich, y otras plaças, que seruián de valuartes a la Esclusa, y esto con sus suplementos de Italianos, Valones, y Alemanes, que temieron grandemente los Rebeldes; para euitar maiores daños, si esta plaça perdian; metieron en ella vn buen golpe de vanderas, con mucha municion y bastimento, y con este socorro salieron los de la Villa, y corrieron por aquella comarca; y entre los daños que hizieron, fue la prision del Abad de san Andres, que aunque daua por su libertad mil

A ducados, no fue oydo. Teniendo auiso Mauricio de la armada que se preuenia en Lisboa, hizo preuencion de otra a cargo del Almirante Autenin (como veremos,) y muestra de sus vanderas; poniendo suma diligencia, en juntar artilleria, y los demas aparatos de guerra, para ofender, y defenderse. En auer recebido vn buen socorro de Alemanes a cargo del Coronel Iuan Felipe de Bimbanch, quiso poner en execucion lo que tenia pensado largo tiempo, sobre el sitio de Ambers. Ordenò, que para esto marchassen diez mil infantes, y cauallos. Llegò la mayor parte desta gente a cargo del Conde Ernesto Nasao, por el rio Scalda, muy cerca de Ambers, con intento de romper el Dique de Blöckersdich, y sangrar el agua, para poder hazer paso enjuto hazia la Villa, y alojarse en dos puestos importantes. La otra parte con Mauricio llegó a la Villa de Echer, por la parte de Brabante, no muy apartado de Ambers; donde dio auiso al Conde Enrico, y a los Burgeses mascarados, y cerrò las entradas, y salidas importantes, para salir con reputacion de sus armas. Y no embargante, que el sitio de plaça tan fuerte y populosa se le figuraua prolixo y dificultoso; assi por sus defensas y artilleria, como por la mucha gente que auia dentro: el verse con algunas ventajas de caualleria, para asegurar los caminos de los bastimentos, y que el populacho se alteraua con la falta de su ordinaria comida: començò a poner por obra su designio. No se hizo el trato con tanto secreto, que no lo alcançasse el Archiduque y su consejo: y assi al punto que se descubrió el Conde Ernesto a los 17. de Mayo, con 40. baxeles, ordenaron a don Yñigo de Borja, que con algunas vanderas, y dos piezas de artilleria defendicse el Dique, por donde podia desembarcar el enemigo. Aquí se mostrò como siempre don Yñigo vigilante, y prudente Capitan, disponiendo las piezas en la punta del Dique, bombardeando con ellas, con tan buena brujula, que compeliò a Ernesto meterse en alta mar con mucho daño. Quando llegó don Yñigo auian los enemigos saltado en tierra, y començaron a trabajar sin ser cirujanos, en la sangria de Blöckersdich: contra los quales embio a D. Gaspar de Castelnau caullero Valéciano con su compañía, y otras a que embistiesse con la escolta, y traba-

trabajadores, que se portò con singular valor, poniendo su persona en gran peligro, y dandoles encima, les hizo desamparar la obra, con muerte de 200. hombres, y prision de mas de ciento, ganando en esto tres vanderas, y opinion de gran soldado, y gloria de la nacion Valenciana.

No por esto dexò Mauricio de entrar por el Brauante, sitio a Voude con rabia, y aunque se defendieron al principio los del presidio, con algun coraje, presto le perdieron, hallandose inferiores para su defensa. Y assi a 22. de Mayo se entregaron con honradas condiciones. Preso el espion, que venia al fuerte con cartas, para animarles, passò los tormentos, y no confesò palabra: pero hallandose con el cordel al cuello, pidió audiencia. Atentos todos les dixo. *Que os parece soldados de las peras de Ambers, tienen por ventura buen gusto?* Burlandose de la empresa del Dique. Sin la muerte deste quiso darla Mauricio a otros cinco a sangre fria por cierta traicion que se les prouò; pero perdonoles, por auerselo pedido el Marques de Brandebourg, que andaua ya tracando por aquellas partes sus pretensiones del Ducado de Juliers. Dexando en defensa Mauricio a Voude tomò el camino de Flandes, y en pocos dias llegó a Isendic. Quiso Espinola socorrer a Voude, quando entendio su peligro, pero quando supo de la entrega, se boluio a Flandes con sus tropas, asentando su Real frente del de Mauricio. A seys de Junio queriendo passar dos corneras de Caualleria al Real de Espinola, las cortaron el passò otras de Mauricio, y mataron, y prendieron alguna gente. Con intento de vengar sus companeros, salieron los del Catolico a cauallo, y tomaron vn puesto bien encubierto: y saliendo a reconocer aquel paraje el Maesse de Campo Brocon con algunos cauallos, dio inopinadamente en la emboscada: y aunque el, y los suyos hizieron maravillas en su defensa, para salir de aquel conflicto, quedaron deshechos; y olvidados de su Capitan, y reputacion dieron ignominiosamente a huir, dexando muchos companeros muertos y presos, y entre ellos Brocon su caudillo herido de muerte: el qual pagando la razon, fue lleuado al campo de Mauricio, donde murio en breues dias, con mucho sentimiento de sus amigos. En esta ocasion llegó la nueua a los

dos Reales del rompimiento de Zubiaurr, y de Don Pedro Sarmiento, haziendo cada vno el sentimiento, o tristeza que le tocava. Cobraron con la buena nueua los de Mauricio nuevos brios; y assi fueron contra vn fuerte, vezino al Castillo de Paciencia, y le rindieron, y de allí sitiaron el de Paciencia, començando su bateria con cinco cañones. En la defensa de esta plaça, y en algunas escaramuzas murieron muchos de ambas partes. Continuando esto Mauricio, fue a reconocer el sitio con ducentos cauallos, pero a poco rato se vio rodeado de Españoles: y desta vez fuera preso, o muerto, a no aprouecharse de su ingenio, con que pudo escápar.

Mientras estos Capitanes se adentellauan con animo de hazerle el mal posible: arrancaron de Lisboa ocho nauios gruesos, y dos pequeños a cargo del Capitan Pedro Zubiaurr, de cuyo valor se escriuio en el libro segundo de mi quarta Pontifical, quando tratamos del sitio de Blaya. Yuan en dicha armada ducentos marineros, y sin los soldados ordinarios mil y docientos Italianos, Irlandeses, y Españoles a cargo del Maesse de Campo don Pedro Sarmiento. No se hizo el aparato con tanto secreto, que no se diulgasse mucho por los puertos de Olanda, con sobradas exageraciones de nuevos peligros. Para poderlos esquiuar, hizo apercebir Mauricio treinta y dos nauios, bien pertrechados de gente y artilleria, con todos los demas cumplimientos de guerra; y por general dellos, echò mano del Almirante Autenin Gouverador de Zelanda. Aconsejado este del Coronel Iuan Gerbante, diuidio sus nauios en quatro esquadras, para coger en medio los del Catolico. Començò Zubiaurr su nauegacion con mar en bonança, encaminando sus velas para Flandes, con pensamiento de seruir a su Rey en cierta empresa (que era a lo que dizen algunos, para el sitio de la Esclusa) y para mejor acertar embio delante los dos nauios menores, y mas ligeros a reconocer el passo. Entretanto descubrieron los Olandeses vna escuadra de muchos baxeles, y la hizieron amainar: pero conociendo que eran de mercaderes, las dexaron passar, despues de auerles dado noticia de la armada Española. A los doze de Junio descubrió Autenin cerca de Dober las dos naues dichas

dichas; y llegando a emparejar con ellas preguntò de donde eran, y a donde yuan: respondieron, que la vna era de Amburg, y la otra de Escocia. Pidiendoles sus pasaportes, començaron a temer su violencia, y prision, y así echaron mano a las armas, y con su artilleria, y mosqueteria, procuraron desaparecerse de ellos por medio del humo. Dandoles la caça el enemigo, topò la vna dellas en vn escollo, cerca de Dober, y se vndio con poca pérdida de la gente, y la otra vndio la artilleria enemiga, saluandose algunos en los barcos Olandeses. Entendiendo por los presos Autenin, la breue llegada de las otras naues, hizo boluer cada escuadra a su puesto, poniendo los ojos atentamente en la mar, por no perderlas de vista. Passada media noche, dos dias despues sintieron los Olandeses estrepito de artilleria, con que se aseguraron, que estauan cerca los Españoles; pero con temor de que no se acogiesen en algun puerto de Inglaterra, pusieron de frente de la Isla algunas naues. Con esta preuencion llegando los Españoles ignorantes de la desgracia de sus dos baxeles, viendo que venian sobre ellos diez y ocho del enemigo, procuraron alargarle, y dieron quatro en los escollos de Dober, donde pereció alguna gente, y la de mas se saluò en la Isla. La quinta se abraçò sin escaparle persona: la sexta vndieron los enemigos con su artilleria; y las dos, aunque hizieron su deuer, matando mucha gente se rindieron: con las quales entraron los Olandeses en Vlisng, para reparar el mucho daño que recibieron. Murio en Inglaterra Zabiaurr, y la demás gente se quedó con Sarmiento en la Isla, hasta que compadeciendose dellos el Rey Iacobo les dio baxeles, y se passaron a Flandes.

Cap. III. Que contiene la materia del precedente.

Considerando el Archiduque, que aquel modo de pelear seruia de cargar todo el peso de la guerra, en la Prouincia de Flades; y que seria mejor ponerla muy de asiento en otra parte: determinò con los de su consejo, de que aseguradas las plaças vezinas de la Esclusa, con algunas tropas a cargo del Conde de Bamberg, que Espinola con todo el resto se mericse por los Payfes de Ouerisfel, Frisa, y Gueldres. Para dar Espinola buen principio a

A esto embio al Conde de Buquoy, con algunas tropas de infanteria, y caualleria: delante y auiedo passado el Rhin, por cerca de Colonia, se apoderò de algunos baxeles; y de las riberas, donde esperò a Espinola, q començò: marchar por los primeros de Julio con siete mil Infantes, y mil cauallos, diez cañones gruesos de brònze, mucho bastimento, y gran multitud de carros, y mucha cañtidad de madera, y pertrechos, para fabricar baxeles en el Rhin. Hasta entonces señorearon el Rio los quatro baxeles de Olanda, con que asegurauan el paso a las vanderas auxiliares del P. latinado: pero viendo aora tantos enemigos por aquellas Riberas: los desampararon; con que quedò Espinola libre dueño del Rio, y de sus margenes, cò no poca molestia de sus moradores. Los de Mulohin pueblo grueso, y mirado, huieron de rescatar sus frutos con mil florines, librandose tambien de otras molestias, que suelen causar tantos soldados. Mucho fauorecio Colonia en esta ocasion a lo del Catolico, con bastimento y municion. Antes que Espinola llegasse por aquellas partes: donde el Conde de Buquoy tenia cinco mil Italianos, y Españoles, auia ya muchos enfermos, y muertos. Entre tanto alcançand Mauricio el desinio de Espinola, embio ochocientos cauallos a Dordrech, y otros tantos Infantes, en su seguimiento tres mil; y luego ocho mil con los Condes, Ernesto, y Guillermo de Nassao, para que hiziesen frente al exercito Catolico. Con esta diligencia se guarnicieron Rhinberch, poniendo en los valartos nuevos seys mil hombres, y muchas piezas de artilleria, y luego se fabricaron puentes por el Rhin, y Lypa, y en Vesel, hizieron alto los Condes, para formar exercito, y presentar a Espinola. Antes de llegar los Condes a Vesel, teniendo sus moradores la vezindad de Buquoy, se fortificaron bien, con ochocientos soldados, llenaron de agua el foso, cornaron bien sus muros con artilleria, y hizieron alarde de todos sus vezinos, y se tomaron juramento de valerse bien, en defensa de sus vidas y hacienda, hasta el vltimo aliento, y carmentados de la violècia (que ellos dezia que les hizo el Almirante de Aragon don Francisco de Mendoza. Determinando los Condes de passar adelante, y afrentarse con Buquoy, embiaron a reconocerle con dos cornetas, para tomar despues consejo, de la manera que podrian ofenderle. Llegando estas

vi

vista de Disbourg, hallaron desmandados, y con poca pericia militar quarenta cauallos del Conde de Bamberg, que aunque hizieron en su defensa lo que pudieron, quedaron muertos o presos, y sin passar adelante se boluieron a sus quarteles los enemigos.

Pareciendole acertado a Buquoy el no passar adelante sin la llegada de Espinola, quiso entender en algo de reputacion, y así dio en fitiar a Vuerden. Ordenando la bateria, requirio con vn trompeta al presidio, hiziesse la entrega con honrosas condiciones, antes de experimentar el rigor de los vitoriosos. Atemorizados los de dentro de las preuenciones del Conde embiaron sus articulos, firmòlos, entregaron la villa, y los Olandeses se retiraron al Castillo. Hizo Buquoy algunos hornos de cozer pan, con la harina que baxaua en barcos de Colonia; porque el pan que se lleuaua desta ciudad era tan negro, que los Italianos no le querian comer de ningun modo, y así medio amotinados dexauan algunos sus vanderas, y tomauan el camino de Italia: pero auisados de la buena preuencion de los hornos se boluieron a sus vanderas. Començaron los nuestros a levantar dos fuertes a la otra parte del Rhin, para asegurar la puente de barcas, que tenian los de Colonia para su seruicio. Para impedir esta fabrica los Olandeses, determinò Ernesto Nassao atrauessar la Raura, con treinta companias de cauallò: pero los de su Consejo no le dexarò partir, por temor de alguna emboscada, y porque no se intentasse cosa de nueuo, hasta la venida de Mauricio, que le esperauan por puntos. Por estos dias yua a Colonia vn Prouisor Real con cañtidad de dinero con poca escolta: auisados los Condes, embiaron contra el algunas companias de cauallò: las quales metidas en emboscada, salieron al passo desbarataron la escolta, y se apoderaron del dinero y del Prouisor. Llegada la nueua al campo de Buquoy, saltaron algunas cornetas tras los enemigos, q a descuydarse vn poco, recuperaran los del Catolico la presa. Para darles la parrilla, entraron por Frisa algunos soldados de Buquoy y apañando lo que pudieron se boluian muy contentos al campo: pero fueron alcançados de la caualleria de Ernesto, con que dexaron la presa, y algunos la vida, y otros su libertad. Esperaua Buquoy como la vida al General Ambrosio Spinola, que llegò al Real a los 24. de Julio, recibiendo los soldados con mu-

cha falua y alegria. Luego hizo alarde y muestra de aquellas vanderas, y las suyas, y hallando escogida gente, con buena artilleria y municion, embio algunas tropas contra la armada del enemigo, que estaua alojada en el rio Raura. Descubriendo los Olandeses el intento, desocuparon con sus baxeles el puesto, y pusieron en el los nuestros tres naues bien artilladas, y con buena gente, y hecho esto, dieron buelta al Real. Sabiendo lo que passaua el Conde Mauricio, no dexos de Isendich, recogio las vanderas que tenia, y rompio algunos Diques para anegar la tierra, por si las vanderas del Conde de Bamberg querian correr a quel pais. Despues queriendo el mismo pasar la Schusa fue venturoso en no quedar preso en cierta emboscada que le tenian los Españoles cerca de Ardembourg.

Poniendose en ordè Mauricio para la jornada, se le amotinò gran parte de los Ingleses, (q de mucho antes de las pazes le seruián,) pidiendole cò brauatas su sueldo atrassado, y q se los aumentasse mas, diziendole q si esto no le estaua biè, no le queria seruir. Amostacado ya destas pazes, les respòdio, q si con el q tenian no estaua contètos, buscassen otras mayores ventajas donde las hallassen, q no le penaria quedarse sin ellos. Saliendose del Real los Ingleses cò intèto de yr a seruir al Archiduque, màdò dispararles algunas piezas, cò q hizo pedaços a muchos dellos. Dexado al Marques de Bradebourg como Governador de la Schusa y de Isèdic, se embarcò Mauricio en Dordrech cò siete mil infantes y cauallos, y caminando por Vual desembarcò en Deuèter. Viedo los Olandeses q de Colonia se prouicia Spinola de bastimèto, màdaron so graues penas, q ninguno de las tierras còfederadas lleuasse por el Rhin y Mosa a Colonia màteca, queso, sal, pescado, ni semejates, mercancias, cò q presumia forçar los Españoles a q desocupassen la tierra. Esta diligencia aprouechò muy poco, por estar de todo la ciudad biè prouida, y cada dia se engrosaua mas el Real de gente. Entre otras vanderas llegarò las del Còde de Sora, del Còde de Tribuleio, de Enrico Bamberg, y de Grauedoc, dexado por dõde passaua rastro de la fuerza de su necesidad, cò detrimento de los labradores de Tuytch, y Mulheim, q desampararon sus alquerias. Enrico Julio Duque de Brunswic por comiseracion o comisiõ del Emperador, o por sospecha de q daria alguna cõtella en sus tierras, o por ayudar a los Protestates, o por sus

B

razo-

razones de Estado, prohibio so graues penas, que ninguno de sus vassallos fuesen a la guerra. Estando juntas las vanderas del Catolico, marcho Spinola q se adelantassen algunas dellas para despejar el camino, y el siguiente dia mouio con todas sus tropas cō este ordē. Lleuauā la vanguardia seys cornetas, y en su seguimiēto la carreteria, cō maderamiēto, y otras preuēciones para fabricar barcas. Yuan en el segundo lugar veinte y quatro vāderas en tres tropas, y en su seguimiēto diez y seis cañones, y diez carros cō el dinero, municion, y armas, y despues veinte vāderas en tres tropas, a quien seguia muchos gastadores. Marchaua en la retaguarda el Marqués Spinola cō los de su guarda, y toda la caualleria. Erā todos los soldados 1200. infantes, y 300. cauallos, y otros tantos carros cō mucha cantidad de bastimēto. Cō el orden referido atravesò el exercito la selua de Doesburg, y passò el rio Raula por Maiorich y entrò en Olāda. Quedose el Cōde Buquoy cō las demas tropas, fabricando vn fuerte a la otra parte del Rhin con seys valuartes. Salieron los de Rhimberch a la coda del exercito y mataron y cautiuaron algunos, q no podian seguir, y se boluieron con algunos carros con reros cargados de harina.

Audose la primera villa q encotrò el exercito Español: cōtra la qual se formò el sitio despues de auerla batido vn rato del dia, y aquella noche, tratarò los de dētro de entregar se, como lo hizierò, dexandoles salir Spinola cō todo su bagage y meterse en Linguē. Poniēdo en esta plaça vn buē presidio, fuerò los del Catolico cōtra Linguē, y le sitiaron a los onze de Agosto. Aunq fue braua la bateria, no permitio Espinola el assalto, sino que se adelantassen las trinchēas, y se entēdiēse con la pala y zapa. Cō esto los del presidio comēçarò a temer, y a pedir cōcierto y buena guerra, y assi salierò otro dia. Entretenia se por este tiempo Mauricio en Deuenter cō 2000. hōbres de infanteria y caualleria, cō mucha artilleria y carros cargados de todo lo necessario para el exercito, teniēdo grādes sospechas de q auia en su cōsejo quiē daua auiso a Spinola de sus empresas, no queria salir en cāpaña sin aueriguarlo y castigarlo. Por esto los Estados vnidos ordenarò (lo q el queria) en darle absoluta y general jurisdiccion, para q por si o por los q el eligiēse, se gouernasse la guerra. Cō esto comēçò a disponer de sus tropas a su modo: embiò a Groeninga 16. vāderas de infanteria, y

8. cornetas, 400. infantes arcabuzeros a Vēgē, y señalò 500. cauallos a Thomas Filer (signe bellaco, capitan de los amotinados Hostratē y Graue) para q cortasse el camino del bastimento q venia al Real del Catolico dādo por suya toda la presa q hiziesse. Prēd Filer algunos Italianos, q descuidados corria aquella tierra, y tuuo ocasiō para sitiari al Vēro de la Xau, y teniēdole casi preso, se le fue entre las manos con vna mortal herida, de qual murio en su casa. Entēdiēdo el Cōde Buquoy en la fabrica del fuerte, hallādose cō quatro mil hōbres, quiso cō algunos dellos con el Cōdado de Muers, dōde hizo buena preuēcion procurò de apoderarse de vn fuerte vizino a Rhinberch, pero no pudo salir cō ellos y los muñidores de dētro lo pagarò cō las vides. Quatrociētos infantes y cauallos cōdidos en Flādes quisierò hazer prouea de su valor, y para ello pusierò los ojos en Mons de nau, y llegarò cō mucho secreto a la vna de las puertas cō vn gruesso Petardo, q biē dispuesto dio cō la puerta en tierra. Muy cōtētos como visōnes de q ya erā señores de la villa, de cuydaronse en hazer cuerpo de guarda, y las preuēciones necessarias para semejantes empresas, y assi diēro lugar para q los moradores hiziesen vn cuerpo armados, y cō balas y otros cosas los hizierò retirar a grā priesa, enseñados, que para estos acometimientos era nester industria y traça.

Cap. V. Prosigue las empresas a Marques Spinola, y del Conde Mauricio.

Viendo Spinola ganado a Linguē, se tuuo quedo, reparando los templos y bateria, añadiēdo a cada puerta vn grupo rebelin cō su contraescarpa. Entendien en sus fabricas le llego la nueva de que el Cōde Mauricio auia arrancado de Deuenter todas sus tropas, artilleria y carros, y la llevaba a Linguē, con intento de presentalle la talla; considerando, que para esperalle, y rehusarla, tenia diuididas sus tropas en Flādes con el Conde Frederico Bamberg a Colonia con el Conde Buquoy, y en los presidios de Aldonsel y Linguē, determinò de juntarse con el campo de Buquoy y alli tomar resolucion de lo hazedero: assi con buen orden se boluio al Rhin, cerca de Vuesel determinaua de hazer fuerte, para impedir los socorros que de g

re y bastimento acudia al exercito de Mauricio, y romper la escolta de tres mil soldados que venian cō vn buen Camboyo para Rhinberch. En auer descansado del camino, iratò con su Cōsejo de la manera que se auia de hazer la guerra, o de inuernar. De lo primero no se resoluió cosa de importancia; por comenzar los frios con algun rigor. Tratòse de lo segundo, y se determinò de hazer la inuernada en el Estado de Iuliers; poniendo esto en practica con algunos de la tierra, metieron grandes imposibilidades; pero por su autoridad y buē modò del Conde Buquoy admitieron en Dillibourg los muchos enfermos que auia en nuestro Real. La tierra estaua ya tan assolada, que con dinero no se podia hallar de comer sin su precio, engolosinados del oro de España, y por esto desamparauan muchos sus vanderas. No auia para la prouision otro remedio, que traēlle por los rios Ens y Amasio, pero auia daua felice el traydor Thomas Filer con sus quinientos cauallos, tomando los pasos vezinos a nuestro exercito. Para impedir el bastimento que podia traerse de las riberas del Amasio, salio de Groeninga con sus tropas el Conde Guillermo Nassau, y se alojò cerca de Mcppen, donde fue auisado de que en Groeninga se amasaua cierto trato, para entregalla al Marques Spinola, por lo qual dexado asegurado aquel passo, dio buelta a la villa, y hecha inquisicion del caso, cortò las cabeças a vn Burgomaestre, y a otros complicados. Llego por este tiempo a Haya vn padre con 20. hijos varones, y se ofrecio cōellos a los Estados vnidos de seruirles en la guerra, que les señalò suficiente sueldo. Algunas correrias hizieron las tropas del Cōde Buquoy y en ellas apañaron buena presa, y con justo titulo quemaron a Humburg y Geresheym. Procuraua el Emperador con muchas veras, de componer aquella guerra: y si en algun tiempo trabajo en esto viuamente, fue en estos dias. Embiò a los Estados vnidos cartas amorosas con Maximiliano Lechio, y traya tambien otras que le dieron el Arçobispo de Maguncia Iuā Suicardo, el de Saxonia, Christiano segundo. El Arçobispo de Salzburgo, Theodorico Vuolfago, el Conde Palatino Filipo Ludouico, y las ciudades de Colonia y Noremburga. Hizo el Embaxador lo de potencia, y aunq sus razones y cartas no pudieron por entonces efectuar cosa de consideracion, dispusieron en algo aquellos pedernales

Aueriguose que en las naues que entraban en los puertos de los Estados vnidos venian muchos soldados, y que a la deshilada se metian en las vanderas del Archiduque, se determinò en Haya, que reconociesen con cuydado la gente que se desembarcaua. Sobre la mucha diligencia y rigor que en esto se ponia, huuo alguna alteracion en los nauios Ingleses, porque los de Olanda metian la lengua en los procedimientos del Rey Iacobo 6. y assi fue necessario que los Governadores diessen orden en que cada vno hiziesse su oficio con pluma, y no con la lengua.

Estando Spinola y Mauricio procurādo de hazerse daño, se leuanto azia aquellas partes, especialmente en Rhinberch tan grande tempestad; qual jamas fue vista por aquellas partes. Començo al principio con tanta vehemēcia de vientos contrarios y abundancia de agua, que se lleuo tras si los puentes del Rhin, y se siguió tras esto vna piedra feca, y tan grande como huēcos de gallina. No se admirarā mucho desto, el que vio la que cayo en la ciudad de Zaragoza del Reyno de Aragó el año 1604. por el mes de Julio, pues huuo piedra de doze onças, y vna dellas dio en la cabeça de vn alano, que le dexò muerto. En Rhinberch hizo daño incomparable, sin dexar tejado ni ventana en pie, ni en el rio baxel que no lo hundiesse. Passado aquel conflicto, pareciēdo a Mauricio, q el fuerte cerca de Vuesel, que hizo edificar el Almirante de Aragon en su inuernada era de mas gasto que prouecho, embiò algunas tropas, para que le arrasassen. Salio contra ellas el Conde de Buquoy, y a no tener auiso no boluiera Olandes al campo cō la nueva, y assi se huuieron de retirar con tiempo. En el cōsejo que tuuo el Marques Spinola con los suyos, se determinò tambien el sitio de Vuatendonic; el qual se encomendò a Buquoy con buena artilleria, y ocho mil hombres infantes y cauallos, segun algunos; llegò con este aparato muy en ordē, y assentò el Real apartado de los pantanos. Pudo con tiempo leuantar sus trinchēas y camaradas para el artilleria, por estar Mauricio ocupado en la fabrica de vn fuerte. Con todo esto teniēdo auiso del sitio, partio cō 17. cornetas, y cantidad de carros, con 7. infantes en cada vno, cō losquales llegò vna mañana antes del dia a Bruquē, donde se hallaua el Conde Theodoro Tribulcio, Teniente General de la caualleria con algunas cornetas y vanderas de infanteria,

por ser puesto acomodado para el ferrage de las riberas del Rhin, y Raura, o Rura. Halló Mauricio esta gente con algun descuydo, y enuistiendola de improuiso con sus cauallos, començò a degollar algunos, antes de ponerse en defenfa. Puestos ya en orden, començaron la escaramuça con denuedo, animando Tribulcio los suyos con las armas y razones, haziendo lo que de vn valiente y señalado capitán se podía esperar. Trabajando todos en mejorar su parte, sucedio, que veyendo a visitar el quartel de Tribulcio el Marques Spinola con el Duque de Osuna, y don Luys de Velasco sintieron el estrepito, y dando Spinola en lo que podía ser, ordenò a los dos socorriessen a Tribulcio con las dos compañías q̄ lleuaua de guarda de cauallos, y otras dos que venian a mudar el quartel, y Spinola se boluio al exercito, y de presto mandò se tocasse arma por diferentes partes. Llegaron el Duque y don Luys a muy buen tiempo, donde emplearon bien su valor, y el de los suyos. Auiendose peleado quatro horas furiosamente, quedarò los del Catolico en posesiõ de su quartel en algũ daño, pues faltò Tribulcio, y quedaron presos Don Nicolas Doria y otros. De parte de Mauricio fue muerto el señor de Dömerbille noble Frances, y quedaron presos con otros Capitanes los señores de Raleif, de Pigot, de Carce, y de la Sale. Retirado Mauricio cõ disgusto de la empresa, por auer perdido en ella mil hombres, pidió permuta de los presos, que se hizo con mucho gusto de las partes. Mucho se señaló el Duque de Osuna en esta ocasion, con los demas Capitanes.

Intetarò entre tãto la Infanteria y caualleria del presidio de Bolduc, de petardear la villa de Berga Subzò, y así vna noche a los 20. de Setiẽbre, dièro cõ sus puertas en tierra. Ya para entonces (auisado el Governador deste intento) estauan los Burgeses repartidos en cinco vanderas: y así oyendo el ruido del Petardo, salieron contra los de Bolduc dieron en ellos, y hizieron retirar, dexando en su poder el Petardo, y algunos compañeros. Fuera posible que si el Cõde Mauricio rompiera el quartel de Tribulcio, como lo intentò, leuantara el Conde Buquoy el sitio de Vuatendòc el qual lo continuò tan viuamente, y se portò en el con tanta prudencia, que se apoderò de la villa a los 28. de Octubre. Quiso despues el Cõde hazer lo mismo de Cracruin, en el Cõdado de Meurs, fuerte q̄ le caia a mano, y de

hecho le sitiò de proposito cõ intento de no le uantar la mano hasta rendirle, como lo hizo, (miẽtras Mauricio andaua ocupado en la fortificaciõ de Rhinberch, sospechoso q̄ Spinola la daria cõtra esta plaça. Temiẽdo Mauricio perder tãbiẽ a Meurs, vino bolado, y puso en esta villa vn valiente presidio. Corria por este tiempo vn ramo de peste, q̄ se encendia por los dos cãpos, por lo qual, y por entrar el invierno furioso, forçò a los dos Generales distribuyr sus vãderas: el Cõde Mauricio por Arnhen, y Schẽchio, y Spinola por el territorio de Lymburg y Luxemburg, y cõ esto se partio para Espaõa, quedãdo a cargo de D. Luis de Velasco de perficionar los fuertes q̄ se hizierò sobre el Rhin, cerca de Rudot, de frẽte de Murs. Metiose en Haya Mauricio, para cõsultar cõ los Estados sobre la cõtinuacion de la guerra. Entre tãto rindiò el Cõde Frederico de Bergha vn fuerte en Flãdes, muy cerca de Mildelburg: de dõde recibia aquella comarca incõparable molestia. Esta materia de Flãdes se cõtinua en el siguiẽte libro, cap. 2. let.

Cap. VI. Continua Estenã Botscayo su rebeldia cõtra el Emperador, y las guerras entre los Imperiales y Turcos en la Inferior y Superior Vngria.

Pocos traydores hemos visto viuir mucho tiempo cõ los bienes y autoridad q̄ alcançarò cõ medios abominables y horrèdos. En el tomo precedẽte de mi Quarta Põtica lib. vlt. c. 7. referimos, como siruiẽdo al Emperador el Coronel Pallas de Lypa, le prẽdiò Estenã Botscayo Duque de Chismaria en la batalla infelice q̄ dio al Cõde Belgiosa Dãpert El mucho regalo y promessas q̄ le hizo el Rebelde le mouio a mudar de parecer, y así le ofrecio servirle cõ la fidelidad q̄ siruiò al Emperador: por lo qual Botscayo lo hizo su teniente y heredero del fin desastrado de los traidores. Siruiòle en este oficio cõ pũtualidad y cuidado algũ tiempo, hasta q̄ descubrio el cordel de paño. Acusaronle de q̄ traçaua de entregar Casouia, y matar a Botscayo: y haziẽdo sobre esto breue y resoluta informaciõ, le quitarò cabeza, cõ otras personas principales. Entãto Ioorgio Basta Teniente General del Emperador en la Superior Vngria procuraua duzir a Botscayo cõ embaxadas y cartas, pero el rendido a la ambiõ y fauores del G

Turco Achmot, cerrò como protestante los oydos a semejantes platicas; y como ya señor del campo, pidió estas condiciones de su parte, y de la de los Hayduques Rebeldes; q̄ se le diessen a el el gouerno de la Transiluania; q̄ el Capitan General fuesse Vngaro; q̄ los presidios se entregassen a los naturales Vngaros; q̄ saliesse de Vngria las tropas Tudescas y Valonas; que los Vngaros gozassen todos los officios politicos; q̄ el dinero de la gente de guerra estuuiesse siempre a punto dentro de Vngria; que fuesse libre el exercicio de la religiõ; que le entregassen a los traydores, de la patria que eran Belgiosa y otros; y que el Emperador se hallasse en persona en las Dietas de Presburg. Con estas cõdicion es embiò Botscayo a Basta dos caualeros, pero como temerarios y atreuidos embiò a los Embaxadores sin respuesta. No biẽ despedidos de Eperia (dõde se hallaua Basta) le llegarò tristes nueuas del miserable estado de Transiluania, y de la Inferior Vngria. Visto que el mal crecia por sus puntos, que le tenian en poco los Rebeldes, y que estauan en peligro los leales, hizo publicar vn edicto a los 16. de Enero, en que conuocaua a toda la Nobleza y Estados de la Vngria Superior para Eperia, a pena de traydores. Temerosos los Vngaros de por allí vezinos, acudieron al lugar y dia señalado, especialmente viẽdo que ya los Tudescos corrian la tierra, robando el ganado. Entre tanto que se celebranã estas Dietas, sucedio, que jũtas algunas vãderas de Hayduques corrieron los llanos de Neufel y Comar, y como hereges no dexaron templo, casa, ni campo verde, sin quemarle, o saquearle, y lo mismo hizieron otros sus compañeros por el territorio de Slat. Algunas tropas Turquescas que tenia consigo Botscayo, se le despidieron, diziendo que bolueriã presto: aunque para conseruar su amistad se quedaron con el algunos Genizaros, que los mezclò con los Hayduques, y diuidio por los quarteles y baluartes de Casouia.

Ciertas vanderas de Tartaros mezcladas con algunas de los Hayduques, dièron de improuiso sobre Chocheren, fuerte de Estrigonia a la otra parte del Danubio, donde mataron algunos Tudescos, y metieron fuego en las casas. Acudiendo de presto el Governador Althemio a remediar el daño, no le quisieron esperar los barbaros, y así se retirarò a sus quarteles. En vègãca desto jũto Althemio algunas tropas, con las quales dio de im-

prouiso sobre Palantuar, y entrada degollò 125. Turcos, y entre ellos algunos principales. Dexò bien presidida esta plaça, y se boluio a Estrigonia con alguna ropa. En el otro tomo queda referido de la manera que el Valachio Radul, amigo del Emperador matò al Transilvano Moises, y como lo desbaratò Botscayo. Auiendose despues reparado salio en campaña con vn razonable exercito, y fue contra el castillo Chercy, plaça importante, a quatro millas Vngaras de Varadino, y le entrò en el primer asalto: degollo el presidio, y puso otro buco, y en libertad algunos nobles leales que auian cautiado los Rebeldes. Entre tanto embiò el Gran Turco a Vngria al Baxã Aly, para que diessse calor a los Rebeldes Hayduques, y continuasse la guerra, mientras el Baxã Serdar juntaua sus tropas para llevarlas a Persia contra Scialabas su Rey. Luego que Aly llego a Vngria, pago a los presidios, y junto de Belgrado Sigerth, Coppán, y de otras plaças diez mil soldados, y llego con ellos a Pest, donde hizo alto, y espero la artilleria y municiones, con intento de sitiar a Vaccia, y de allí passar a Nouigrado y a las demas plaças Imperiales; para cuyo efecto mando hazer quatrocientas escalas. Con estas preuenciones hizo tanto ruido, y puso tanta dilacion, que si los Vngaros fueran los que deuièran, no saliera con ello el Baxã; però como apestados de la infidelidad a la Iglesia Catolica, y al Emperador, no tratauã de otra cosa que de matar a los Alemanes y Valones de Vaccia, y así hallãdo los vn dia desapercebidos y descuydados, dieron en ellos, y si no fueron algunos que tuuieron tiempo para acogerse en Estrigonia, los degollaron. Desta manera quando llego Aly con algunos temores, por ser la ciudad muy fuerte, hallò sus puertas patentes, donde fue recebido con tanta alegria; como si fuera su verdadero señor; y los Turcos sus hermanos, o amigos de largo tiempo. Así que la imaginacion de que los Prelados Catolicos querian reformar la Vngria, fue tan poderosa, que quisieron los naturales, más obedecer al Turco que al Emperador, y lo que no pudiera hazer vn exercito de 500. hombres, lo hizieron 1000. Turcos. No parò en esto su deluẽtura, sino q̄ auiẽdose dado las gracias vnos a otros, mezclãdo sus vãderas y todas jũtas hizieron alto muy cerca del fuerte de Chocherẽ, a vista de Estrigonia, Vn dia del mes de Febrero acometieron la Ciudad Inferior,

rior, y aunque recibieron daño de la artilleria de la Superior, pudieron adelantar sus trincheas, y hazer sus camaradas en buenos puestos. Por los primeros de Março embió Aly Baxa 17. vanderas contra Vizegrado, muy cierto de que su presidio haria lo mismo que el de Vaccia, y fue así; porque los Tudefcos escarmentados de lo que poco antes hizieron los Vngaros, se metieron en el castillo, dexando sus casas a los nuevos huéspedes, con mucho gusto de los Hayduques viendo campar por sus calles y plaças las medias lunas del Turco.

Quando a Buda llegó la nueva de que Vizegrado estaua en poder de los Turcos, y el castillo por el Emperador, embiaron los Baxas Beget y Haslan vna carta a los Tudefcos pidiendoles la entrega del tenor siguiente.

” Fuertes y valerosos amigos, bien sabéis que pertenece a nuestro gran Señor el castillo de Vizegrado, y quan justo es que cada vno posea lo que es suyo: por lo qual os amonestamos y rogamos, que antes de emprender la bateria lo entreguys a nuestro poderosísimo Emperador, y en su nombre a Esteuã Botfcayo, principe del Reyno de Vngria, de donde podreis salir con quanto possederedes, que os damos nuestra palabra, y juramos por la fe de buenos Turcos, de defenderos y conservaros con nuestros hijos, mugeres y hacienda y daros baxelos, para que podays passaros a Estrigonia: y si quisieredes hazer nuestras partes, os daremos el mismo sueldo que Rodolfo, y experimentareis de nuestro Emperador la misma beneuolencia que los Valones antes de aora: y así ninguno nos impute a malicia el vsar de nuestro derecho. Nuestra amistad os ofrecemos, y esperamos la respuesta en la primera ocasion. No por estos alagos dexaron los Tudefcos su defensa. Tambien Aly Baxa continuaua su bateria contra Estrigonia, haciendo los de dentro sus sortidas, y en vna dellas àzia el Monte Carolin mataron cinquenta Turcos, y prendieron treinta y tres, y algunos Hayduques, con los quales, y tres vanderas, y ocho cauallos se boluierõ, sin perdida de consideracion. Hallandose Aly Baxa con poca gente, para continuar aquel sitio, le leuantò, y se retirò a Buda. Conociendo entre tanto Ieorge Basta que hazia poco efecto sus embaxadas en Esteuã Botfcayo, determinò de yr contra Casouia, y presentalle la batalla: pero firuendole de impedimento el castillo de

A Bodaco, quiso tomar lo primero: estando va para executallo, recibio vn recaudo de Botfcayo, en que le dezia, que se retirasse de aquellas partes con todas sus tropas e strangeras, porque se lo haria executar por fuerça. Impaciente Basta del atreuimiento, dexando en Eperia mil y quinientos hombres, fue con los demas en busca del enemigo, siguiendo Botfcayo el consejo del Baxa de Agria: de que no le esperasse en Casouia, ni le presentasse la batalla, sino yrle entreteniendo, porque desta manera enflaqueceria al contrario, pues los Tudefcos en faltalles el dinero de sus pagas, y de su comida ordinaria, le desampararian, o fino con las vanderas del Gran Turco podria hazer su negocio: y así se retirò. Continuò Basta su camino contra Bodaco, y en el tuenueva de la perdida de Segmar, despues de auer resistido (sesenta soldados que auia de presidio) tres asaltos que les dieron los Rebeldes, que lo sintio Basta grauemente, por auer nascido tanto a Tocay el enemigo.

No fue sin fundamento el temor de Ieorge Basta por la perdida de Segmar, pues luego que la tuuieron en su poder, dexando en ella vn valiente presidio, acudieron contra Tocay los Rebeldes, y la sitiaron. Preciandose los de dentro, de ser tan leales como valientes, hizieron con su artilleria y sortidas tanto daño a enemigo, que con notable confusion desampararon el sitio. Queriendo passar el rio sobre el hielo, caigan tantos de vn golpe, y con el peso de la artilleria, que se hundieron, y que dò ahogada mucha gente, y la que pudo escapar, tomó otro camino mas seguro. Teniendo el Imperial nueva de tan buen sucesso, embió al punto mas vanderas de presidio, por el enemigo boluía de refresco, y luego reunió con la caualleria de Silcisia, y otras tropas de Infanteria contra Bodaco. Teniendo auisado esto los del presidio, metiendo fuego por muchas partes de la ciudad (que por ser de madera emprendio francamente) se retiraron a Ciudadela con toda su ropa. No la huuò, ca Basta descubierta, quando vio las llamas, y recibio nuevas de que por la comarca de Eperia corrian los Hayduques, haciendo grandisimo estrago: por lo qual dexando aquella empresa en su socorro. Luego que huuò llegado, tuuò bien en que entender en la quietud de si tropas, andauan alteradas por razón de su sueldo, y otras necesidades, con que le perdian el respeto a cada passo, y

le amotinauan. Por esto, y por auer perdido de los suyos quatro mil hõbres en las escaramuças, y padecido hambre, y frio, determinò de estarle quedo, repartiendo las vanderas por aquella comarca. Conociendo los Hayduques sus necesidades, juntaron todas sus tropas, para acaballe: pero auisado con tiempo hallaronle tan sobre si, que no hallaron camino por donde rompelle. Conociendo Basta, que toda aquella maquina daua al traues, embió a Botfcayo con los Capitanes Napragio, y Sigismundo Vergatso a ofrecerle la paz. Los quales entrando en Casouia con ochenta arcabuzeros Alemanes, no permitieron los Turcos, que se diese en secreto su embaxada, sino publicamente. Sobre lo qual huuo tanta confusion y ruido, que no se pudo lograr la diligencia, y así se huuieron de boluer los Embaxadores a Eperia. Tambien sus Alemanes, con titulo de sus pagas, ayudauan a destruir la tierra, buscando en q emplear su codicia por las caserías y aldeas de aquellos desventurados Vngaros. Viendo despues q el dinero se imposibilitaua mas de dia en dia, y q no venian tropas de socorro, se amotinaron, y dando de improuiso en la casa de su General Basta, le robó tres carros de ropa q tenia, y le tiró algunos arcabuzazos. Tomando despues el camino de Presburg, hizieron por donde passaron tantas crueldades, como si fueran los mismos Vngaros Rebeldes, dexando los pueblos assolados, y llegando a la ciudad con diez mil cabeças de ganado, y cauallos entraron amenazando a Viena, que le abrasarian sus Burgos, si no les pagauan su sueldo.

Cap. VII. Continuan los Hayduques y Turcos los estragos por las dos Vngrias, y los faouores que el Gran Turco hazia a Esteuã Botfcayo.

Corrian tan a la descubierta y libertadamente los Hayduques Rebeldes, que no auia casi palmo de tierra en las dos Vngrias Inferior, y Superior, que no estuuiesse apestada de infidelidad y crueldad, siguiendo en esto a su Idolo Esteuan Botfcayo. Salio con mil cauallos el Coronel Bográ a correr por ordẽ de Botfcayo los campos de Schemnitz, con q los del presidio, temiendo justamente las tropas del Coronel Ferencio, q tambien se acercaua con intento de sitiar la plaça, embió por socorro a Colonitz Governador de Comar, se

A puso en ordẽ con sus Tudefcos y Valones, y hizo algunos arcabuzeros de Vngaros, leales al parecer, alojandolos a vna milla de las demas vanderas; haciendo señal para marchar, se le amotinaron, diziendo en voz alta, q Botfcayo tenia mas dineros q el, q no le querian seguir. Conociendo Colonitz q podia poco fiarse de ellos, echóles encima la caualleria, y hallandolos ocupados en sus borracheras, en breue rato los matarò, y prendierò, fuera de algunos, q huyendo a los demas Hayduques, les dió la nueva, los quales resentidos desto jutarò algunas vanderas, y fuérõ cõtra Leuuua, en donde tenia Colonitz su muger, y vn hijo, y vn tã valeroso presidio, q hizierò retirar a los Rebeldes, y así como rabiado fuérõ cõtra vna pequeña aldea de allí cerca, y la quemarò, y de allí se alojaron en otra. De todo esto aduertido Colonitz, embió contra ellos algunas vanderas de Tudefcos, y Cosacos, q degollarò mas de quatrocientos dellos. Passò adelante Colonitz, y cõ tres mil hõbres limpiò de Rebeldes las ciudades Metalicas, y acudió cõtra Bográ, q tenia sitiado Filech: Entre tanto q marchaua se portò tan valerosamente Tonaufio su Governador q pudo ser muy alabado. Vn dia auiedo disparado su artilleria vn bué rato, salio con parte de sus vanderas, y entrado por las trincheas degollò mucha gente, y hizo leuatar el sitio, dexándole dos piezas de artilleria. Marchado en su socorro Colonitz, dió de improuiso sobre vna Aldea, dõde estaua alojados al descuido quinientos Rebeldes: dió fuego por muchas partes, abrasaròse muchos dellos, y los q se escaparò de las llamas, diérõ en las manos de los Imperiales, q los degollaron. Miétras se detuvo en esto jutaròse Ferencio y Bográ Coronales de Botfcayo, y boluieron a sitiar a Filech, donde auia mucha falta de agua, q les obligò a entregarse, y fiandose el presidio mas de los Turcos q de los Rebeldes tomaron su escolta y cõ ella se pusieron en cobro con quanto tenia. Hallaron los enemigos dentro mucho bastimento, municion, y artilleria, por lo qual y ser este propugnaculo de los mejores de la Vngria Superior la apetecieron los Turcos, pero Ferencio les contradixo con singular valor. Auiedo llegado cerca Colonitz en su socorro hallando el daño hecho, los passos tomados, y conociendo lo poco que podia fiarse de sus vanderas, retiróse a Leuuua, y de allí con toda su casa a Comar, de donde escriuió a sus amigos, dandoles

razon de su retirada. ¶ No puedo hazer mas en seruido de mi Emperador, por estar rodeado de mis enemigos. Crecen los Rebeldes por momentos, disponiendo de tal manera las cosas, que no se pueden imaginar en peor estado. Todo se encaminaua en destruccion del Imperio. De mi no ay que dezir, sino que determino en su seruido perder la vida, y todo aprouechara bien poco, si no foy socorrido.

Desseando Achmot tener asseguradas bien las espaldas, mientras Zigala se reparaua de la rota que tuuo con las tropas de Scialabas Sophi de Persia: embio a Botscayo vn Baxa, con el qual despues de auelle dado honrosos titulos le presentò ochocientos mil florines, y diez cauallos muy bien enjaezados. Pidiole encarecidamente que continuasse la guerra con valor; pues no le auia de faltar en socorrerle. Despues de grandes cumplimientos entre los dos, hizieron pacto, en que todos los castillos y aldeas fuertes asentadas en Hatuan y Vaccia, desde las riberas del Tybisco fuesen del gran Turco, y las de azia arriba de Botscayo: lo qual se concertò y firmò por los primeros de Abril. Este mismo dia entraron los Rebeldes Vngaros en Rusuburnich, y mataron algunos: y queriendole dar fuego, llegò el Conde de Hohenloch con su caualleria, por lo qual descubriendole los Hayduques, hizieron su retirada a toda diligencia, y se juntaron con otras vanderas, para cogelle en vn passo estrecho. Boluiendose el Conde a su quartel, fue acometido de los Rebeldes: pero el y los suyos pelearon tan bien, que auiendo muerto y descalabrado a muchos, salio del estrecho con muy poquito daño. Casi por el mismo tiempo fueron atrapadas algunas vanderas desta canalla contra Hubensel muy de mañana; y estando debatiendo con los ciudadanos en las condiciones de la entrega, se fueron acercando azia la puerta. Conociendo el Governador Trubelio el poco valor de los Burgeses, o sospechando alguna traicion, y tambien que no tenia fuerzas para defender ciudad tan populosa y grande, se retirò al castillo con los Cosacos. En esto rompieron los enemigos las puertas, y entraron seis vanderas, y queriendo hazer lo mismo en el castillo, los recibio Trubelio con su artilleria y mosqueteria, con que los ojeò y matò algunos. Viendolos despues algo desquidados, a hora de Visperas salio con algu-

nos arcabuceros, y dandoles encima, quedò muerta la mayor parte, y los demas salieron huyendo de la ciudad, con que cobrò las puertas, y puso en ellas buena guarda. Al otro dia le auisò vn villano de que muchos Rebeldes mezclados con los Turcos, corrian los llanos de Turtz, y se lleuauan mucha cantidad de gente y ganado. Al punto ordenò a su Teniente fuesse con algunas vanderas contra ellos: el qual puso tanta diligencia en el camino, que los alcançò, y quitandoles la presa, matò ciento y cinquenta dellos. Quatro mil Rebeldes fueron contra el Castillo Viglis, o Vigliasa, y pensando que al punto de su llegada les abririan las puertas; hallaron tanta resistencia, que fuera de los muertos cargaron treinta y cinco carros de heridos, y la mayor parte dellos murieron en el camino. Despues entraron por el estado de Turtz, o Turfon, y auiendo primero robado la tierra, obligaron a sus vezinos a que dieffen la obediencia a Botscayo. Oyendo el Conde de Sdruiou, Nadafto y Budiano, que ya por Stiria corria la voz de Botscayo, o la reformacion de Presbourg, (que es lo mas cierto) dexaron las armas, con que auian adquirido glorioso renombre contra los Turcos, en fauor del Emperador, y de la Vngria. Esto fue ocasion para que el Baxa de Canisia juntasse algunas tropas de Turcos y Rebeldes, que dieron sobre muchos cauallos Italianos, que embiaua de socorro estas partes la Santidad de Paulo V. a petici del Archiduque Ferdinando, y fue facil el perderlos, y quitalles el dinero y bagage.

Auia señalado Botscayo Dietas en Serenta para los 17. de Abril a todos los estados y Ciudades de la superior Vngria; diziendo el Cartel. Ya sabeis fuertes y valerosos argos la miseria en que està puesta nuestra patria, despues de auer gozado tanto tiempo nuestras antiguas leyes, y loables costumbres sin poder gozar nuestras haciendas con quietud y sosiego, ni con libertad nuestras conciencias, por auer protestado contra los actos de Presbourg, que nos quitaua la libertad de conciencia, sabe Dios y todo el mundo respuesta que se dio por bocas de artilleria poderandose los estrangeros de nuestras partes, y sitiando otras. No hallando pues rendio, Dios nos le dio, poniendonos las armas en las manos, defendiendonos hasta aora en la hacienda y sangre de nuestras venas. P. continuar lo comenzado, hame parecido l

ma

maros, donde dexando las demas cosas, se pretendia tratar tan solamente del modo que se ha de tener para resistir al enemigo, y boluer a la patria aquel antiguo resplendor y sosiego. Por lo qual os ruego, que el sobredicho dia os halleis presentes, &c. En estas Dietas deliberaron entre si, de la manera que se auian de defenderlo qual a su parecer bien dispuesto acudio cada vno a poner en orden lo que le tocaba. Tambien se deliberò, en que pudiesen los Turcos entrar y salir en Calouia, para que se auicinassen a las conquistas de las minas, para aumento del trato, o para hazer nuevas entradas. Para tener los Turcos mas empeñado a Botscayo, le presentaron los Ministros de Actmahí tres carros de dinero, y otras cosas de mucho precio. Algo arrepentidos los Rebeldes de auer dado tanta mano a los Turcos, o estimulados de la conciencia, auisaron al Governador de Tocay de que le querian seruir con aquel dinero y sus personas: que saliesse del castillo con suficientes vanderas, y se aprouecharse de la buena ocasion. Con el auiso salio el Governador bien preuenido, dio en los Turcos inopinadamente (mirandose los Hayduques, que venian tambien por escolta) y los matò, con que pudo apoderarse del dinero y presentes, y con los Hayduques reconciliados se boluio a la ciudad. Con los Chaus que vinieron de parte del Turco embio Botscayo sus Embaxadores a Cracouia, pidiendo al Rey Sigismundo no se comouiesse, por lo que auia emprendido los Vngaros, ni fauoreciesse al Emperador, ni recelasse de sus vanderas, suplicandole diese passo libre a los Tartaros que venian en su socorro. Ninguna cosa destas quiso hazer el Rey Sigismundo, y aunque tenian confianza de salir con ello al lado del Cancellor de Polonia Zamusquio, le hallarò enterrado. Entreranto teniendo auiso el Governador de Tocay, de que andauan por su comarca libremente ciertas vanderas de Botscayo, salio con los leales Hayduques, y dando sobre los Rebeldes matò quinientos, y se boluio a Tocay con siete carros de ropa, y treinta cauallos. Vna tropa de Hayduques corria desenfrenadamente por los campos de Viena, y boluiendose contentos a su ladronea con algunos despojos, salieron contra ellos los Valones, y les quitaron la presa; y a muchos la vida.

Salio de Serenta Botscayo, y llego por los

ultimos de Junio a Cassouia; donde recibio magestuosamente a los Embaxadores del Emperador; los quales le propusieron ciertos articulos de paz, y entre ellos, q el Cesar entregaria a Estrigonia, con que Achmot restituyesse a Canisia y Agria. Embio Botscayo a Constantinopla estos articulos, para que se firmassen, pero como los Visires sabian de la manera que andaua las cosas de Vngria y tan en su fauor, no permitieron que se concluyesse la paz; antes bien le respondieron, que se acordasse de lo que auia prometido, pues el gran Señor le daua su palabra, de dexarle gozar en Vngria todas las prerrogatiuas, que el Rey Vniades auia gozado, y que le embiaria la Corona, con que en Alba Real se coronaron los Reyes sus predecesores; y demas de esto le embio dos cauallos ricamente enjaezados, espuelas de oro, vn baquero de inestimable precio, y vn alfange muy rico y de grande artificio. Con estas honras y esperanza de mayores despidio Botscayo a los Imperiales, bien mal despachados, y luego tomò el camino de Transiluania muy acompañado de gente noble, para impedir que ninguno de aquella Prouincia obedeciesse al Emperador, y en breues dias se apoderò de lo mejor della. Conuocando Dietas para Clausemburgo le dieron todos la obediencia, y le prestaron juramento de fidelidad. Auiendo acomodado bien sus cosas, y encomendado el gouerno desta ciudad a Sigismundo Rogatsio, dio buelta para Cassouia con buen numero de vanderas. Despues del motin referido de los Tudescos hallandose Iorge Basta en Eperia sin ellos y sin ropa: retiròse con sus Valones a Presbourg, donde trabajò lo que pudo, en juntar los amotinados Tudescos, pagandoles el sueldo reçagado, y los mezclò con los Valones. Estando atento hazia que parte darian los Rebeldes, tuuo noticia que estauan cerca de san Iorge atropados catorze mil Turcos, Tartaros, y Hayduques; y que seis mil dellos auian atrauesado el Danubio a vna milla de alli. Dexando en la ciudad con la infanteria ordinaria, treçientos cauallos Valones, atraueso el mismo rio con las demas vanderas, para detener las correrias de aquella canalla. Aquella misma noche salieron de Presbourg los treçientos Valones de acuallo, y caminando por los llanos de S. Iorge encontraron en cierto puesto ocho mil enemigos bien desquidados y sin centinelas. Arremetieron con

tan

ran valeroso animo, y tan gran ruydo de trompetas y voces, que antes de ponerse en defensa degollaron quinientos, y se boluieron a su alojamiento con algunos caualllos. Esto y ver a Iorge Basta tambien montado, y con buenas tropas se fueron los enemigos a Tornay, por donde andaua el Coronel Ferencio, con animo de tomalla. En Presburg entendio Basta esta maquina, y afsi embió a la ciudad algunos Tudescos, pero quando llegaron no quisieron los de Tornay abríles las puertas, ni por sus dineros dalles de comer, respondiéndolo a lo primero, que los moradores eran suficientes para defenderse, y a lo segundo, que auian menester todo el bastimento que tenian: por lo qual se boluieron los Tudescos a Presburg, con necesidad de manteles. Al punto que los de Tornay les vieron bueltas las espaldas, boluieron ellos las suyas a la fidelidad, y se entregaron a Ferencio.

Cap. VIII. Que continua la materia del precedente, y el sitio de Estrigonia por el Baxà Aly.

TENIENDO Auiso cierto los del presidio de Comar, que el Baxà de Buda Bexet auia salido con grãde aparato, y diez y siete carros de moneda, con buena escolta, y que caminaua a Zolnoch, donde le esperauan Botscayo, y vn hijo del Gran Chan, juntaronse algunos dellos, y aunque pocos, con brauo animo se emboscaron en vn passo estrecho; dieron los Infieles en la trampa, y dãdoles encima los Imperiales, descargaron su arcabuceria, y con ella mataron mucha gente: al ruido salio el Baxà de la carroça, y subiendo en vn caualllo echò mano a su cimitarra, y se metio en medio de la escaramuça, animando a los suyos. Andando en esto de vna parte y otra, alcançòle vna bala desmandada, que dio con el muerto en tierra. Procuraron los suyos de retirar su cuerpo, y carros, pero cargaron los Imperiales de manera, que mataron en la porfia muchos Turcos, y los demas por saluar las vidas dieron a huyr a toda diligencia, desamparando el Camboyo. Corrieron los Imperiales la cabeça al Baxà, con la qual y la presa se boluieron muy contentos a su presidio, embiaron al Emperador el alfanje y baquero con que dieron testimonio de su valor y fidelidad. Era este Baxà de singular va-

lor y prudencia, principal promotor de las inquietudes presentes de la Vngria y Transiluauiã, y gran fomentador de los altiuos pèsemientos de Botscayo. Al fin el murio en su officio: hablaua la lengua Vngara con tanta propiedad como la suya. Algunos se persuadierõ, q̄ puesto este en el Infierno se mejoraran los trabajos de Vngria, y se engañaron, porque como los Rebeldes Vngaros las auian contra Dios, queria su Magestad diuina castigarlos con sus mismas armas, y con las barbaras. Tomando los Rebeldes el agrauio por proprio, le quisieron vengar como tal, y para ello juntaron algunas tropas de Tartaros y Turcos, cõ q̄ pasaron por Odeburg a la comarca de Lyfemburg, hizieron muy grãde estrago, y tomaron al Governador quinze carros de ropa y bagage. Llegaron a Vuetendorf, robaron la feria, y abrafaron el Castillo Carmetino, y cõ mucho ganado se retiraron a Scarbar, plaça fuerte, y de su deuocion. Despues de auer descansado algunos dias, corrieron àzia el lago de Neufidel, quemaron catorce aldeas, y selluaron la gente, y ganado. Bien pudieran mostrarse en esta ocasion Sdrino, Budiano, y Nadafto, pero dexaronlo de hazer, segun se murò por el edito de Presburg. Ausentes desta ciudad Iorge Basta, y Colonitz llegaron muchas vanderas Tartaras, y dieron fuego a las casas y jardines de la puerta de san Miguel presumiendose que los ciudadanos desampararian sus puestos para apagar el fuego, y cõ esto entrarían a saquearla: recelãndose de ellos de dentro, se estuuieron quedos. Viendo los Tartaros que no salian, subieronse al monte, y despidiendo contra la ciudad gran multitud de flechas, tomaron el camino de Stamphin. Por el mes de Julio llegaron a esta misma ciudad mezcladas algunas vanderas de Hayduques y Turcos, presumiendo hallarl descuayada, pero dio contra ellos el Governador, que los hizo al punto desaparecer. Fue e su seguimiento la caualleria Valona, y por aquellos se les puso al encuentro en vn buen sitio, enuistiòles de manera, que sin poderse reparar mataron quinientos enemigos, y persiguiendolos a los demas, los metieron por el rio, donde ahogaron, fuera de catorce que cautiuaron entre ellos conocieron vn ciudadano.

Contentos los Turcos con la pretendida alteracion del Reyno de Vngria, pidieron a Acthmot les embiassè mas vanderas, puestaua ya seguro el passo. Luego el Turco en-

rendio en apercebir las, y para tener a Botscayo mas prendado, y leuantasse el pensamiento a cosas grandes, le embió la corona del Rey Ladislao, que sus predecesores sacaron de Buda, y le dio juntamente titulo de Rey de Vngria. Por el mismo tiempo los Vngaros de Vefprum; prendieron al Governador, quitandole las llaues y autoridad; y despues alegando, que aquella tierra era de Botscayo, lo presentaron con su Teniente a Ferencio, que como cauallero les quitò las prisiones, y dio lugar, para que se huýessen. Entretanto llegó auiso al campo de Ferencio del estrago q̄ recibieron los suyos de la Caualleria Valona de Presburg, y que hazian ferrage en los mismos llanos de san Iorge, con mucho espacio, y poca guarda. Salieron contra ellos algunas vanderas de Hayduques, y Turcos, y atrauesãdo el rio Tibisco dieron sobre los Valones, hizieron pedaços los carros, mataron los gastadores, y recogierõ quanto hallarõ en el campo. Llegò la nueua a Presburg, y junta la caualleria respicò en su demanda; y afrontando con ellos en campo raso, pelearon brauamente; pero como diestros los Valones quedaron con la vitoria, y huýendo los enemigos, dexando trecientos compañeros muertos, quisieron boluer a passar el rio, y con la confusion quedaron ahogadas las tropas que diximos, q̄ se fueron al lago de Neufidel, sitiaron a Odemburg, y le batieron por cinco partes. Pensando que los de dentro se rendirian continuarõ la bateria con gran furor. Governaua aquella plaça el Capitan Trautmanstorff: el qual les traçò vna braua sortida. Para començar la escaramuça, salio parte de su caualleria, que peleò con ellos tres horas valerosamente: pero fingiendo que se retiraua, salio el Governador con tres picas de artilleria, vna tropa de infanteria, con algunos Burgeses, y la demas caualleria, con que perdidos de valor los enemigos, boluieron las espaldas desordenadamente, y siguiendolos el Governador, y sus Imperiales, degollaron mucha gente, y con esto se boluieron al presidio con onze vanderas, muchos cautiuos, toda la artilleria, y quanto auia robado al rededor del Lago. Los que se escaparon deste conflicto, llegaron a dõde se amauan otras tropas de Rebeldes; con los quales boluieron contra Odemburg, dieron fuego a sus Burgos, saquearon algunas Aldeas, y a vista de Viena quemaron a Vuesemdorf, y Vidermansdorf, con que se boluieron a

sus quarteles, sin hallar en el camino algun registro Imperial. Otra gran tropa desta gente-cilla, entrò por la Morabia, y començando a correrla salio el Capitan Teufelin, con su caualleria, y encontrãndolos cerca de vn pequeño lago, embistio con ellos con tan brauo coraçon, que matò dos mil, cautiuò muchos, y no pocos perecieron en el agua. Para boluerse Teufelin con los cautiuos y ropa, auia de passar forçosamente para acorçar por donde tenia el Rebelde Lichtensteyn setecientos hombres de guarda: pero llegando a ellos, los hallò tan cargados en vino, que fue facil degollarlos, sin dexar persona viua, para llevar la nueua.

Por serles de mucha importancia para sus intentos determinaron los Rebeldes, con los Turcos sus aliados de poner sitio muy de proposito, sobre Nenaus plaça fuerte, asentada en las margenes del rio Soch, no muy lexos de Comar. Para esto juntaron treinta mil hombres, y por Cabo el Coronel Ferencio; el qual leuantando sus trincheas, entendio con sumo cuydado en la bateria. Pareciendole auer hecho efecto en aquellas defensas, le dio algunos asaltos; pero hizieronlo tambien los de dentro, que dexò el enemigo de ser porfiado por aquella parte, y mudò la bateria por otra, con perdida de grandes soldados. Hizo suplemento de vanderas y de gran numero de escalas, para abreuuar el sitio, y acudir con sus tropas al campo de Aly Baxà, que iba segunda vez a sitiar a Estrigonia. Entendiendo la bateria nueua, en las minas y asaltos, le llegaron mensajeros de Dorthim, en que los Rebeldes le entregaron la plaça. Mezclauase el contento con la mucha gente que perdía en aquel sitio, y con el cuydado que tenia; de que los Turcos por razon del concierto referido, no se empadronassen de la tierra. Viendo pues, que el artilleria hizo grande abertura en la muralla, hizo señal para el asalto, con que los suyos entraron, y se diuidieron para gozar del despojo: pero luego los Imperiales salieron de su retirada, y degollaron setecientos Rebeldes, con que hizieron retirar a los demas al campo. Entretanto se declararon por Botscayo muchos Vngaros en Comar; pero arrepetidos los mas dellos, embiaron mensajeros a Presburg, y boluieron a dar la obediencia al Emperador, con algunas condiciones tolerables. Despues para distinguirse de los Rebeldes declarados se metieron cierta señal, y tomaron las armas.

Viendo que los Rebeldes llamaron en su socorro a los Turcos, se retiraron a la sombra de la caualleria de Oetingin, y Mersperg, con ellos pelearon, y despues de auerles muerto tres mil soldados, les compeliaron a desamparar la Isla. Por esta ocasion, y por el mal sucesso del vltimo asalto de Neulaus, leuanto el sitio Ferencio, y alexandose de la plaza vna milla, embio a dezir a los de Comar, dexassen su terqueria tan perjudicial a la libertad de la patria, y ellos prendieron los mensajeros, y los embiaron a Presburg. Esperando la respuesta llegò al campo de Ferencio el Baxà de Agria con tres mil hombres, y entre ellos muchos Genizaros, con que boluieron a estrechar a los Imperiales de Neulaus, de los quales no auia para su defenfa, sino doscientos hombres. Conociendo Hilishaschio Teniente de Ferencio, que si la plaza se entraua, auia de dar en manos de los Turcos, escriuio secretamente a Basta, que estaua en Presburg, pidiendole, que diese orden a que los sitiados se entregassen al Vngaro Humanoyo, que concludas las pazes se restituiria la tierra al Emperador. Considerando el Archiduque Matias, y Basta, que Hilishaschio cumpliria su palabra, dieron orden, para que se hiziesse la entrega con que se quedasse el mismo presidio a cargo del Capitan Humanoyo. Viendo esto los Turcos dexaron a los Rebeldes Hayduques, y se fueron a Estrigonia, que estaua ya por ellos, como veremos luego.

Rezelofo el Conde de Dampier Governador de Estrigonia, de que Aly Baxà, con el fauor de los Hayduques, intentaria segunda vez el sitio, procurò de aumentar el presidio con mas vanderas, y bastecerla con municion y alimentos, y disponer su gente por los valuartes, y rebelines. No fueron sus rezelos vanos, pues a los 19. de Agosto vino sobre el con cinquenta mil hombres el Baxà. Fue tan diligente el Turco, que no dio lugar a Vizegrado (que estaua ya por el Cesar) para bastecerse: y assi entendiendo su necesidad, los enemigos cerraron los passos del socorro, con que se entregaron, quedandose parte del presidio con los Rebeldes, y los demas se fuerò a Iauarino. Apoderaronse los Tartaros del fuerte de Choherent, desbarataron los molinos, y fabricaron vna puente de barcos, para darse la mano los vnos a los otros. Dieron los Turcos por su parte vn brauo asalto al fuerte de santo Thome, donde perdieron mucha gente,

te, y se retiraron. Plantaron contra la ciudad alta 18. cañones, con cuyas balas hizieron gran bateria. Fabricaron algunas minas, y adelantando sus trincheas hàzia el fuerte de santo Thome, estrecharon tanto a los de aquel presidio, que lo desampararon. Mandò el Baxà boluer su artilleria contra la ciudad, y con otra que añadio se començo vna furiosa bateria. Queriendo Dios castigar los desacatos que hizieron los protestantes en su Iglesia diez años antes (como vimos) quando ganaron la plaza, y los que continuauan al presente sus defensores, permitio, que en diferentes asaltos se apoderassen los Turcos de algunos valuartes, con muerte de noueciètos Imperiales, y entre ellos el Conde de Oetingen: Contra la ciudad del agua disparauan continuamente 30. piezas de artilleria, y auiendo hecho abertura suficiente la dieron los Turcos tan brauo asalto, que aunque se defendieron los de dentro con valor, perdieron mucha gente, y los demas quedaron imposibilitados para oponerse a otro asalto. El mismo dia dieron los Turcos otro asalto a la ciudad superior, pero hizieronlo tambien sus defensores, que los rebatieron. Encaminaron los Turcos vna mina, que demas de echar por tierra vn gran pedaço del muro, emprendio el fuego en las casas, y hallandolas bien dispuestas boluic gran parte en ceniza; por no poder acudir a su remedio los Imperiales, sino era desamparando la defenfa, y algunos que lo quisieron hacer, se ahogaron con el humo. Entretanto andaua sollicito Botscayo en juntar tropas, esperando cerca de Eperia, las que Achmat le auia prometido. Al Coronel Humanoyo entregò algunas vanderas, y artilleria, para que se apoderase de Altsoll, tierra fuerte y llaua de las ciudades Metalicas, que se apoderò dellas en pocos dias. Sitiaron otra vez los Rebeldes a Oedemburg, pero bolando en su socorro Bata con dos mil infantes, y la caualleria de Buquem, con los Cosacos de Colonitz, y otras vanderas del Archiduque Ferdinando: huyeron los enemigos, y atrauesando el Drano se metieron en cobro, con dos mil cabeças de ganado.

(.)

Cap. IX. Apoderase Aly Baxà de Estrigonia: danse principio a los tratos de paz, entre el Emperador y el Gran Turco, y las insignes vitorias del Sofi Scialabas contra Cigala.

DEXAMOS Metidos poco ha entre llamas de Rebeldes y Turcos los Imperiales de Estrigonia, los quales viendo que los enemigos se metian en orden para el asalto, desampararò la bateria, y se mejoraron en la retirada vieja, sin querer mouerse por mas que los Capitanes con las espadas desnudas les dauan cintrarços para llevarlos a las defensas. Esta fue la causa porque los Turcos se apoderaron de la parte inferior del castillo: donde se atrinchearon fuertemente contra aquella retirada. De todo ya impacientes los Tudescos de tanto pelear y defenderse, fueron al Governador Dampier, y le pidieron a grandes voces que se entregasse, pero el alegando la infamia y poca razon para hazerlo, y el juramento prestado, no lo quiso hazer, antes bien les pedia que le siguessen, por que estaua resuelto de perder antes la vida, que entregarles vna almena sin sangre. Viendo pues ellos su terqueria, y a los Turcos puestos en orden para el asalto, hizieron vn cartel, y se lo presentaron: pero el sin leerlo se los arrojò a los pies hecho pedaços. Entonces le dixeron con resolucion y fieros, que si no consentia en la entrega, la hariã ellos no solo del castillo, sino de su misma persona. Afeandoles el caso, y desestimando sus amenazas, le prendieron, y encerraron, y por su propria autoridad firmaron los contratos de la entrega. Descaua tanto esto Aly Baxà, como ver a Mahoma, y assi recibio la entrega con las condiciones que pidieron; y aunque siempre protestò el Conde jamas fue oydo. Salieron a los tres de Octubre mil soldados con toda su ropa, y bien guiados de los Turcos, llegaron a Comar. Otros que auian viuido muchos años en esta Ciudad, no quisieron prouar nuevos ayres, y assi se quedaron en ellas, con quanto tenian. De la manera referida boluio a los Turcos esta insigne ciudad, despues de auerla perdido diez años y vn mes. Sin la municion y bastimentos hallaron dentro setenta piezas de artilleria de toda suerte. Hallo en algunas

relaciones Septentrionales, que por auer algo de traicion en la entrega fue preso el Conde, y castigado con algunos de sus Capitanes pero no escriuen el hecho, ni yo pienso canfarme mas en esto. Pocos dias antes deste sitio cayeron tantas aguas, y crecio el Danubio tan poderosamente, que no dexò por los campos de Viena arbol, ni casa de plazer, y no se pudo nauegar por el en muchos dias, por cuya causa estauan los Isleños de Comar y de otras partes en notable peligro por falta de bastimento y municion. Los vezinos de san Jorge poco satisfechos con la compania de los Rebeldes, tomaron las armas, y mataron los del presidio, con que cobrarò la libertad perdida. Quisieron hazer lo mismo los de Persing: pero acudio en su socorro Ferencio, y quemò la villa. Vna gruesa tropa de Rebeldes a cargo del Coronel Nemecio se metio por la Stiria, donde hizo grande estrago, y se apoderò de Chermerit. Salio contra ellos Tylio Governador de Luctemberg con las vanderas del Duque Holsteyu, y los hizo retirar, pero no fue posible quitarles la presa.

Llegò a Torna Esteuan Botscayo con todas sus tropas, en donde tuuo nueva, de que el Maese de Campo Humanoyo auia llegado a Presbourg con sus vanderas, y pedido a sus vezinos la entrega, por lo qual embio de su parte a los mismos vn mensajero, pidiendo al Governador de Schemberg hiziesse de grado lo que Humanoyo pedia. No quiso el Imperial hazerlo, antes bien tomando parte de sus vanderas, se metio en el Castillo, dando por respuesta a los mensajeros, que primero daria la vida, que vna almena de aquella plaza. Conociendo Botscayo que era imposible labrar con amenazas en los de Presburg, hizo la misma diligencia a los de Torna, pero ellos respondieron de conformidad como los otros, y assi diuidio sus vanderas por las plazas de su deuocion, y muy acompañado tomò el camino de Pest, donde le recibio Aly Baxa, con notable grandeza, y le presentò vn rica corona, sesenta mil escudos, veinte y cinco cauallos, y vna prouision de Achmat, en que le daua poder y autoridad para tratar y concluir pazes con el Emperador. Dio auiso desto al Archiduque, el qual con autoridad del Emperador embio a Cherpán lugar acomodado a Sygismundo Fotgasio, para que ordenasse los articulos de parte del Cesar. Para hazer lo mismo de parte de Achmat entrarò tam-

tambien en Cherpan Botscayo, Aly Baxà, y otros principales Turcos. Despues de auer hecho el borrador fueron a Comar los Diputados Imperiales y Colonitz de parte del Archiduque con carras, pidiendo se tratasse primero de la paz de Vngria, sospechando que los Turcos andauan en el trato folapadamente, entreteniendolos entre esperanza y miedo. Presto se descubrio parte desto, pues viniendo de Carintia a Comar vn cauallero cō mil y quinientos escudos, y algunos regalos para aquellos Diputados, le desvalijaron los Turcos de la guarnición de Estirgonia. Demas desto se juntarō en Hydueg por los primeros de Diciembre muchos Hayduques y Turcos, para dar sobre vn castillo no muy lexos de Canisa, q̄ era del Archiduque Ferdinãdo. Aduertidos los del presidio, recogido otras vãderas de la Stiria cō gran secreto los esperaron biẽ preuenidos, y asĩ quãdo llegarō, les dierō encima con tanto valor y rabia, q̄ los desordenarō, y començarō a huyr a Canisa. Matarōles en el alcance mil y dozientos hombres, y les quitaron mil y quinientos cauallos (si nõ esta errada la cuẽta de la relacion) cō q̄ se boluierō cōtẽtos a sus alojamientos. Recibierō cartas los Diputados Imperiales de Hassan, Baxà de Buda, en q̄ les daua razō como los esperaba en Euda. Preueniendo los acuerdos, se embarcaron, y por el Danubio llegaron al puesto, donde fueron recibidos magestuosamente. Algunos dias passaron en reglar los articulos, pero presto se conocieron las largas que auria en el negocio, si no se trataua primero la paz con los Vngaros. Para hazer ambas cosas cō la quietud y sosiego necessario se cōcertarō treguas, y suspensio de armas, hasta los vltimos de Enero del año siguiente.

Aunque los Turcos de Vngria se alegraron con la presa de Estrigonia, y Vizegrado: toda la Turquía se entristecio con las perdidas del Asia. En el vltimo libro de la Quarta Parte queda referida la vitoria de Scialabas Rey de Persia, que alcançò del renegado Cigala, con muerte de muchos Turcos, y sus vanderas desechas. Llegando la nueua a Constantinopla turbò grandemente al Turco, y a los Vizires, y puestos en consejo determinaron que Cigala recogiesse las reliquias del campo, y que el Baxà de la Caramania (que algunos lo llaman Serdar) se le juntasse con sus tropas: que le presentassen la batalla, y trauxessen al Sophi a Constantinopla viuo, o muer-

to. Todo esto vino a entender Scialabas, y si formò su campo con mucha prudencia, asejandose en todo con los Portugueses que uaua consigo, y con viuas razones animò los suyos, para que mirassen por si, y peleassen con aquel tirano, que tanto tiempo triunfa de su noble nacion, quitandoles sus ciudades, lleuandoles cautiuos los hijos, y haziendolos morir por los caminos. Segun los auisos que le dauan, yua mouiendo su exercito muy en orden, y con tiento, hasta que llegò a descubrir a Cigala, con muchas tropas, carros, y artilleria, auq̄ todo sin pericia militar, y en vn matio. No quiso el Persiano perder la buena ocasion que el tiempo le ofrecia, y asĩ pareciendole que tenia harto sol para pelear buentito, llegando a tiro de cañon, hizo disparar artilleria, y auiendo hecho su efecto, acortio denodadamente, con gran ruydo de carrompetas, y voces, como acostumbran. Hala artilleria tanta rixa, que quando llegò a uestir, ya hallò las vanderas de Cigala confundidas, y asĩ fue facil cosa acabarlas de per, y hazer en los Turcos cruel carnice de tal manera que segun cierto autor fue gventura poderse Cigala retirar en la ciudad de Adena, con muy poca gente, y treciercaualllos. Alegres los del Sophi con tan inane vitoria, viendo la mortandad de tãtos cos, y en su poder el bagage, municion, y artilleria, cobraron nuevos brios. Y como es proprio en los buenos successos de la guerra, no lo acrecentar las proprias fuerças, sino disminuir y desestimiar las del contrario, tenian Persas ciertas esperanças de que siempre se ofreciesse ocasion con sus enemigos, darian con la vitoria. Conociendo el phi el animo y valor de los suyos, detendò sitiãr la ciudad, y de no leuantar la hasta meter los pies dentro della. Otro boluio a aterrar la nueua a los Turcos y Vizires, desplegando los agoreros sus vanderas. Con todo esto ordenò Achmot al Baxà de Trapisonda que juntasse las tropas que diessẽ en fauor de Cigala, por lo qual fue el Baxà vn buen exercito con muchos Vizires y Agas, pero todo gente visõia y para y començò a marchar a largas jornadas con compania tambien de otro Baxà, menuendo los auisos a Cigala de su camino. Viendo Cigala, que por mal orden y experiencia se podia mal aprouechar del socorro, tomò diez de los mas

antes, y saliendo con gran secreto de la ciudad, passò por medio del exercito sin ser conocido, y con guia bien plastica de la tierra caminò por dificultosos atajos, hasta encõtrar el focorro, dõde fue recibido con la salua que se deuẽ al supremo General, y todos como a tal le dieron la obediencia.

Apretaua Scialabas el sitio de Adena con notable deseo de prender a Cigala: pero al punto que entendio su ausencia, y del socorro que traia el de Trapisonda, dexando en el Real parte de sus tropas bien atrinchẽadas, començò a marchar con el resto en demanda de los tres Baxàs; haziendo Cigala discursos militares, para enuestir al enemigo, se lo vio encima y asĩ no pudo formar sus vanderas como quisiera: pero con todo esto las dispuso cõforme el tiempo harto bien. Como el Persiano llegò preuenido, chocò valerosamente con su caualleria, y auiendo desordenado la del contrario, cerrò con la infanteria, y la destrozò en breue tiempo; muy pocos se escaparon de los Turcos, pero entre ellos Cigala, metiendose en vn barco, con tres o quatro companeros. Auendo el Sophi recogido los despojos de la vitoria se boluio muy contento al sitio, y mandò continuar con furia la bateria, echando por tierra aquellas defensas. Tenian los de dentro grandes ingenieros q̄ reparauan el daño, buenos Capitanes q̄ acudian a la defensa, animosos soldados que rebatian los assaltos, y gruesa artilleria, con mucha municion y bastimento, y asĩ nõ temian perder la plaça. Quando entendierō el rōpimiento del socorro, sin esperança de recogerse otro tan presto, y vierō los llantos de las mugeres y niños, y la terqueria de los assaltos, començaron a temer, y asĩ hizierō señaes de cõcierto. Cõ esto parò la artilleria, y hechos los cõciertos a satisfacion de las partes entrò Scialabas en la ciudad, y despues de auer reparado la bateria, passo adelante el exercito. Nueuos temores se aumentaron en Constantinopla con la nueua del vltimo destroz de la perdida de Adena, y de la venida del Sophi. Luego mando Acmat abrir el Erario, que los Vizires hiziesse grandes leuas, y formassen vn poderoso exercito a cargo de algun Baxà valiente, y de prudẽcia, no teniendose noticia de Cigala. Para poner todo esto en execucion, dierō ordẽ a las tropas de los Genizaros, y Aspachios marchassen adelante, mientras se juntaua toda la infanteria, pero ellos se amotinaron, diziendo que no sacarian el pie

de Constantinopla sin que les pagassen el sueldo, y se los aumentassen, y dauan demas desto grandes quexas del Baxà de Damasco, motiuandolas con que por sus passiones auia gastado el tesoro contra el Baxà de Alepo, dexando la milicia sin dinero. Por sollejarlos Acmat mandò preder luego al Baxà, y sin mas aueriguacion le mando cortar la cabeza, y confiscar los bienes, y con esto salierō los del motin muy vfanos. De lo que sucedio en esta jornada, que fue muy sangrienta y cruel solo he podido rastrear que se hallò en ella Cigala para su total ruina; porque recibio el exercito y a los veynte y cinco de Nouiembre fue contra el Sophi. Toparonse en vnos llanos, y mezclaron sus vanderas peleando nueue horas con rabiosa porfia, y al fin quedò el Persiano con la vitoria, con muerte de treinta mil Turcos. Huyo Cigala con dos mil cauallos, y se metio en Erzurum. Otzeron, donde hizo matar a Gambalota Governador de Alepo, que venia en su socorro con doze mil hombres, a titulo de que nõ se hallò en la batalla, deteniendose en el camino mas de lo que deuiera. Cuya muerte causò grandes alteraciones en Asia, como se verã presto en el libro siguiente. Bien pocos dias despues murio Cigala en la misma ciudad, lleno de pesares y cuydados. Luego que entendio su muerte Achmot se apoderò de todas sus casas y tesoros, que eran muchos. Quedò tan vfanò Scialabas con estas quatro vitorias, que dilato su corona, y ganò al Turco mas de cien leguas de tierra, y hizo grandes diligencias con el Emperador Rodolfo, y el Rey Catolico de España Filipo III. para que por la tierra y el mar diuirtiesse al Turco: pero Vngria y Flandes estauan de manera que no les dieron lugar para hazer la diuersion de proposito. Para cabo de las cosas del Turco digo: Que quando Aly Baxà tenia sitiada a Estrigonia le llegò vn mandato de Achmot, ordenandole que desamparasse el sitio, y marchasse con aquellas vanderas en socorro de Cigala. Viendo el Baxà que dentro de tres dias a lo mas largo le auian de entregar los Imperiales la ciudad, quiso esperar el plaço, y nõ obedecio luego, y asĩ quando llegò a Constantinopla muy vfanò, y entregò las llaues de Estrigonia al Turco, le affecò la desobediencia, y le mando quitar la vida. Passẽ al libro

Cap. X. Nace en España el serenísimo Príncipe D. Felipe IV. y establece las pazes entre las dos Coronas de España e Inglaterra.

AVIENDO asistido la Magestad de Felipe III. el Jueves Santo en los oficios diuinos, boluieron los doctores a la Reyna Margarita, obligando a doña Catalina de Zuñiga su Camarera mayor a mandar viniessse la comadre al aposento de su Magestad, y auisar al Rey, y su Magestad ordenò que viniessen los medicos, y que don Alvaro Carraual su Capellan y Limosnero mayor detuiesse la Capilla, y sabiendo que eran acabados los Oficios, le mandò que se hiziesse las deuociones acostumbradas en tales ocasiones. Al primer Nocturno y primera fcion, que serian las nueue y tres quartos de la media noche, salio la deseada nueva de que el Señor de las gentes auia sido seruido de alumbrar a la Reyna nuestra Señora de vn Principe, con que en vn memento se regozijò el palacio Real, y el Duque de Lerma embiò el auiso a los Grandes, Presidentes, y del Consejo de Estado, y a los Embaxadores, y juzgaron todos, que Dios hazia por su misericordia tan gran bien a estos Reynos, por los meritos de Rey tan pio y Christiano. Baxo su Magestad acompañado de los Principes de Saboya Victorio, y Filiberto, de los grandes Cosejos de Estado y Guerra, de sus Mayordomos y Caualleros de la Camara, y fue recebido en la Capilla con mucha musica, comenzando el Coro a cantar el *Te Deum laudamus*. Y aunque era dia que la Iglesia celebra el triunfo de la santissima Cruz, se hizieron en todas las Iglesias la primera demostracion de alegria, con estruendo de repiques y campanas. Y porque el nacimiento del prudentissimo Felipe II. fue el año de 1527. y el auer nacido el amado Felipe III. a 27. años de su edad, y auer otros 27. que en su Catolica casa, con auer tantos Principes della, no ha nacido Principe varon fue de mucha consideracion. Llegò don Juan Bautista de Azebedo Obispo de Valladolid, Inquisidor General, quando se acabaua el *Te Deum laudamus*, y echò la bendicion, añadiendo a las oraciones, *Principem nostrum*, palabras que acrecentaron el regozijo. Reconociendo su Magestad que consiguio esto por la intercession de la Virgen salio la vispera de

A Pasqua a las cinco de la tarde, vestido blanco a cauallo, y con el toda la Corte, y a nuestra Señora de san Llorente a dalle gracias por tanto bien. Don Diego Sarmiento Acuna con el Regimiento de Valladolid, oua en las ventanas de la casa de la Ciudad entrando su Magestad en la plaza mayor comenzò a derramar cantidad de moneda. Diose auiso desta nueva al Emperador, mo diçhosa, para su serenissima casa, y a Archiduques, Alberto, y Isabel, y a Maria Bauiera, madre de la Reyna, y al sacro Colegio de los Cardenales, que estauan en el Claue, para dar sucesor al Pontifice Cleme VIII. El dia de Pasqua, fueron los Consc a dar a su Magestad la norabuena, y el mero fue el Conde de Miranda, del Consejo de Estado, el sacro, y Real de Aragon, su Cancellor, y Regentes, Juan Fernandez Velasco, Condestable de Castilla, del Consejo de Estado, y Presidente de Italia, con Consejo, don Pedro Fernandez de Castro Conde de Lemos, Presidente del Real Consejo de las Indias, con los del Consejo, don Juan Ydiaquez, Comendador mayor de Leon, y Presidente del de Orden con los suyos, y a estos siguieron por su orden don Juan de Acuña, Presidente del Consejo de Hacienda, los del Consejo de Portugal del Consejo de Estado, y Guerra, el Incorador General, y el Obispo de Valladolid Ciudad, y Corregidor, la Vniuersidad, y Colegio de santa Cruz, El Domingo de Casado se hizo procession general, con todo aplimiento, todos los Cosejos, el Obispo, pitulo de la Iglesia mayor, Clerecia, las Cenes, y Cofadrias. El siguiete dia, tuuo el Corregidor preuenida vna mascara de gran numero de Caualleros, y lleuauan vn carro trunbricado con admirable arquitectura, imacion del Secretario Tomas Gracian, y tisco con muchas figuras, y Disticos.

Por los 17. de Abril, llegaron al Puerto de la Coruña, quatro nauios Ingleses, y andar fondo hizieron salua, respondiendoles bié el Castillo, y la Ciudad. Salieron a diez Caualleros, que dixeron ser del Arte de Inglaterra, y que alli venia criados uallos suyos, con parte de su recamara, y el Almirante llegaria presto. Dio su Emayor a don Luys Carrillo, Conde de Cerna, señor de Pinto, Capitan general Reyno de Galicia, y Presidente de au

At

Audiencia vna carta del Conde de Villamediana, Embaxador del Rey nuestro señor, en Inglaterra, q le daua auiso del viaje del Almirante. Mandò don Luys aposentar a los que auian llegado, y que se hiziesse el aposento para el Almirante y los suyos, con todo lo necesario, para su regalo. Entrò en el puerto el Almirante a 26. de Abril, con quatro galcones, y vn pataje, que desbarbolaron sus estandartes Reales al de las armas Reales de Castilla, y de Leon. Hizieronle la salua la ciudad, y el fuerte de san Anton, y respondieron las Inglesas con su artilleria. Fue don Luys a visitarle en vna salua, acompañado de su hermano don Juan Pacheco, y su hijo don Luys, y le recibio el Almirante en la escala del nauio, y por ser tarde, no desembarcò, quedando de acuerdo, que el otro dia lo haria, como lo cumplio, auiendo ydo por el don Juan Pacheco, y don Luys. Recibiolo el Conde con el Audiencia, Capitanes, y entenedidos en la puente, eslaouandose los dos con grandes cortesias. Encaminaronse a la casa del Conde con mucho ruydo de Artilleria. Fue la comida regalada, y cumplida; y el siguiente puso el Almirante con permission del Conde en la puerta de su aposento vn escudo de sus armas, y debaxo dellas este letrero. *El illustrissimo señor Carlos Hobard, Conde de Hontiham, Varon de Hurbiand, Desfringan, grande Almirante de Inglaterra, Irlanda, Normandia, Gascuña, y Aquitania, Capitan General de todos los castillos, y fortalezas maritimas, y de las armadas de los dichos Reynos, Justicia Mayor de las Florestas, Cotos, y Parques de Inglaterra, Guernador de las Prouincias de Sussex, Cauallero de la Jarretera, y del Consejo Supremo, &c.* Llegò a la Corte auiso de su llegada, con embaxada al Rey de España, y porque conuenia, que se le hiziesse acogimiento y gual a la honra y recebimiento que se hizo en Inglaterra, quando fue a este tratado Juan Fernandez de Velasco Condestable de Castilla; mandò su Magestad a D. Blasco de Aragón, q fuesse luego a visitar de su parte al Almirante, y q no le dexasse, y le acompañasse, hasta la Corte, y q Gaspar de Bullón su Aposentador mayor, hiziesse la costa al Embaxador, q partio con gran carruage de silla, y carga, y mucha prouision. Por este tiempo auia sido la fiesta de S. Jorge, q es la vocacion de la Ordé de la Jarretera, y el Almirante la solemnizó en su quarto, con vn gran banquete q hizo

A a los de su compañía. Entrò don Blasco en la Coruña, y dióle la bienuenida, y con regalos, y entretenimiento se passaron algunos dias, hasta q llegó el Aposentador, Estado para partir fue auisado don Blasco, q en aquella compañía se traian dos Biblias traduzidas en lengua castellana impresas en Oláda, y auiedolo dicho al Almirante, dixo al que las traia en particular, y a todos en general: que qualquiera que supiesse q traia libros prohibidos le haria entregar al santo Oficio de la Inquisicion, y les amonestò, que no diessen ocasion a escándalo, y mal exépto en las cosas sagradas; porque de otra manera los haria castigar, y el q tenia las Biblias las retirò a los nauios, Salieron de la Coruña seiscientos Ingleses, y doscientos criados del Rey, y llegarò aquella noche a Berangas. En Lugo lo presentò el Obispo don Juan Garcia muchos regalos, y comio en el puerto de Cabreros. En Villafranca se comenzó a caminar en coches, y por Astorga, Benaunte, y Villagarcia se salio a Simancas, y don Blasco se adelantò a Valladolid, a dar cuenta de la jornada, y por donde. Y porque su Magestad queria celebrar el Bautismo del Principe nuestro señor con la decencia, y autoridad conueniente a su grandeza, para que correspondiesse con la alegría vniuersal, mandò llamar a don Bernardo de Sádoual Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal de santa Sabina de su Consejo de Estado, que obedecio, y llegó a Valladolid a 25. de Mayo.

Auendo llegado el Almirante a Simancas, salio por la posta a recebirle, don Pedro de Zuñiga, a quien el Rey tenia nombrado por su Embaxador en Inglaterra, y su Magestad, mandò al Condestable, que le hiziesse el recebimiento. Y quando D. Blasco auisò al Condestable, q era tiempo salio de su casa colizido, y noble acompañamiento. Llego el Almirante, y para el, y para los suyos estauan ya aprestados caualleros, recibiole el Condestable con mucha cortesia, dandole tambien la bienuenida los Duques de Sessa, del Infantado, de Cea, y el de Alua, y toda la nobleza. Tomaron en medio al Almirante, el Condestable, y el de Cea: los Duques del Infantado, y Sessa al Embaxador ordinario, y otros señores acompañaron a los caualleros Ingleses. Lucierasé esta entrada, sino sobrenuiesse vna lluvia tan grande, y recia, que en muchos dias tal no se auia visto. Aposentaronle con gran-

la grandeza en las casas del Conde de Salinas, y allí le fueron a dar la bien venida de parte de su Magestad el Conde de Barajas su Mayordomo; y de parte de la Reyna el Conde Arcas. Y despues de auer tenido muchas visitas de Grandes, y de Señores; lleo el dia de visitar al Rey: y el Cōdestable de Castilla lo acompañò cō lo mejor de la Corte. Su Magestad se leuantò, y le quitò la gorra, y hincado el Almirante la rodilla en tierra, le hechò los braços, y leuantandose le pusieron silla rasi; y dio a su Magestad vna carta de su Rey. Despues de auerle besado la mano suplicò el Almirante diessè su Magestad licencia, para que los suyos se la besassen tambien. Por los dias despues vn cauallero de parte del Rey de Inglaterra presentò a su Magestad arcabuzes, ballestas, perros, y hacas Inglesas ricamente guarnecidas. Con el mismo acompañamiento fue al quarto de la Reyna, que le esperò con la serenissima Infanta, y muchas señoras en pie, y dio a su Magestad grandes recaudos de la Reyna de Inglaterra. Y con esto se partio el Almirante, aluando la Magestad, discrecion y autoridad del Rey, y la benignidad, y serenidad de la Reyna. En esta ocasion lleo el auiso de la muerte del Pontifice Leon XI. El Reuerendissimo Padre Fray Geronymo Xauier Maestro General de la Orden de santo Domingo Aragonès, conuocò capitulo General en Valladolid, y el dia de Pentecotes: se dio principio por la mañana con vna procesion, que salio del Monasterio de san Pablo a la Iglesia Mayor, en que interuiniéron seiscientos Religiosos de la misma Orden, acompañandolos su Magestad con los Grandes de titulo. En las casas del Conde de Ribadauia estubo el Almirante Ingles con la gorra en la mano mirando la procesion, y don Blasco de Aragon le dezia, quien era cada vno que passaua. Llego la procesion a la Iglesia mayor, donde se dixo la Missa con mucha solemnidad, y predicò doctamente el Maestro Romero Provincial del Andaluzia, y acabada boluio la procesion a S. Pablo, acompañandola su Magestad.

Preuenidas muchas cosas para dar el Sacramento del Bautismo al mayor Principe del mundo, y llegada la hora, el Cardenal Arçobispo de Toledo se fue a la Iglesia de san Pablo, en cuya Capilla mayor, y en medio della estaua vna gran tarima, y

A en medio la pila; en que fue bautizado santo Domingo con vn gran cielo de brocade y el Cardenal bendixo el agua, y cerca de la tarima estaua vna cama armada, y al otro lado vn rico dosel a dōde se auian de poner la insignias del Bateo. La Iglesia estaua ricamente adereçada. Fueron los padrinos Vitor Principe de Piamòte, y la serenissima Infanta y el Duque de Lerma lleuo al Principe. Asistieron al Cardenal, el Arçobispo de Burgos y los Obispos de Valladolid, Segouia, Astorga, y Osma. Tuuieron sus lugares los Consejos, en la Capilla, y el Almirante de Inglaterra vio desde vna tribuna la ceremonia de este acto. Los q̄ lleuaron las insignias del Bautismo, fueron el Duq̄ de Alburquerq̄, el Condestable de Castilla, el Duq̄ del Infantado, el Duque de Alua, el Cōde de Alua de Lista, y el Duque de Pastrana. Salio el de Lerma con el Principe en los braços, en vn gran tafetan blanco anudado al cuello, y el vestido de blanco, si gorra, cō vna ropa francesa, mostrandolo a pueblo, que con voces de alegría repetia *viu el Principe, viua*. Y los Reyes asistieron en boca de la Capilla mayor. Quando lleo el Principe nuestro señor a la puerta de la Iglesia, lleo el Cardenal cō sus asistentes, y hiz el officio con magestad de Prelado de tãta, pedia la ceremonia. Al Principe se le dio el bibe de Filipo, por la gloriosa memoria de su mortal aguelo. Tuuo fin la solemnidad cō el *Dei Laudamus*, y con el mismo orden bolu el acompañamiento a Palacio. Martes vltimo Mayo, salio la Reyna a Missa a nuestra Señora de S. Llorète, y facò al Principe en braços el Iq̄de Lerma, y el del Infantado a la señora Infanta. El Arçobispo de Burgos dixo la Missa Pontifical, y acabada boluieron sus Magestades a Palacio. Demas de la costumbre q̄ en est Reynos se tiene, de hazer demōstraciones alegrías, por la elecciō de Pōtifice Romano quiso su Magestad, se duplicassen, quando le go auiso a los dos de Junio: q̄ el sacro Colegio Cardenal Burgesio; por auer sido su padre abuelo criados de su corona: y así se hizò vn deuota procesiō general, y tres dias de lunarias, cō particulares, y generales gracias a Dios. Este dia boluio el Almirante a solicitar despacho, y su Magestad le dio la segunda audiencia, y el Ingles presentò a la Reyna de parte de la de Inglaterra vna rica joya, q̄ era vna aguilta de diamãtes coronada, y el tubo por

cic

diète cō dos riquissimas perlas de grã precio. Dia del Corp^o Christi fue su Magestad a la procesiō, y salio cō ella desde la Iglesia Mayor, con su acostumbra deuocion, notandolo todo el Almirante, y encareciendo su buen cōcierto, y el grã numero de la Clerecia y Religiones. El mismo dia a la tarde se celebrò la ratificacion del juramento de las pazes establecidas con la Corona de Inglaterra; prometiendo su Magestad sobre su fe y palabra de Rey de cumplir, y obseruar los puntos y articulos cōtenidos en el tratado de la cōfederacion, y liga entre las dos Coronas, recibiendo el juramento el Cardenal de Toledo. Y con esto se boluio el Almirante a su casa con el acompañamiento, que solicitando muchos su partida. Concluydos sus negocios pidio a su Magestad licencia para besarle la mano, y el Rey le embiò vn diamãte punta en vno, pluma de oro, y vna sarta de perlas, y otras diferentes joyas, y la Reyna vna cadena de oro de diamantes para la Condesa su muger: para el Rey de Inglaterra embio su Magestad seys hermosos caualllos, y dio al Almirante el caualllo en q̄ entrò en Valladolid, y muchas joyas a su hierno, a sus dos hijos, y a los de mas caualleros y criados: De manera q̄ no huuo ninguno de los suyos que no gozasse de la grãdeça deste Principe. Pidio el Rey al Almirante afectuosamente: que tuuiesse a los Catolicos de Inglaterra por mis encomendados, que qualquiera otro negocio. Y con esto partio a los 17. de Junio con el aparato que vino, y se embarcò en Santander.

Cap. XI. Intentan ciertos caualleros Ingleses bolar la casa del Parlamento, y con ella al Rey, Nobles, y Diputados de los Estados del Reyno.

A Vicndose entretenido en la caça algunos dias en Restoin el Rey de Inglaterra Iacobo 6. se boluio a su Palacio de Westminster en Londres, para dar orden en la Assamblea de los Estados que se deuián tener para los 21. de Octubre del presente año. Entre los que entendian en la abertura de esta Assamblea, era el Varon de Montaigle, cauallero Catolico, y hombre de años, autoridad, y amator de la paz, y quietud de aquel Reyno. Tenia este vn criado, que le embiò al cam

A po por cierto recado: el qual a la buelta le dio vna carta, que cierto hombre desconocido (a lo que el dezia) le auia dado, cuyo tenor era este. Señor. La grãde amistad que de largo tiempo hos è tenido y a vuestros amigos, me obliga a desuelarme en vuestro bien. Por lo qual os ruego, quanto me es posible, que no os halleys en el Parlamento el dia de la Assamblea, sino que os quedey en vuestra casa y creed que este dia se verà vengar la malicia de los hombres deste siglo. Por esto no ha gays poco caso del auiso, sino que juzguez lo prouechoso, pues que no os seruirà de poca comodidad; porque cessara el peligro en menos tiempo, que es menester para auia se esta carta. Donde se verà el efecto; pero no el autor. Dios os de gracia, para que os sepais a prouechar de mi consejo. Auendo leído Montaigle muchas vezes esta carta, bien que del todo mal escrita, y no sabiendo quien se la embio, ni la conclusion de ella, creyò al principio, q̄ estaua escrita por entretenimiento: cō todo esto, aunque no tenia firma, ni estaua sellada se resoluió de comunicarla a algunos de los principales Oficiales del Rey. En esta ocasion, aunque era de noche, se fue a Palacio, donde hallò al Conde de Salisbury, vno de los principales del Consejo de Estado, a quien dio la carta y razon de la manera que llegò a sus manos: El qual alabò su prudencia y fidelidad, y comunicò la carta el gran Chancellar al Almirante Hauart, y a los Condes de Nortampton, y de Vorcestre, para soltar la enigma; pero la mayor parte de ellos creyò, que era negocio fingido, o fabula inuentada, para meterlos en cuydado, aunque despues tuuieron por buen acuerdo, de comunicarla al Rey, tanto por la importancia della, quanto por su obscuridad, teniendo mal parto, y doble sentido. Al primero de Nouiembre fue el Conde Salisbury a verse con el Rey, y hallandole solo en su camara, le refirio las palabras de la carta, y se la presentò. Tan presto que el Rey la leyò, dixo; que el negocio le parecia de mayor importancia, que se podia pensar; y que el estilo era mas dañoso que el de vn Paschin. El Conde al contrario aseguraa, que no tenia nada de sentido aquel discurso, y que por el conseqüente el autor tenia poca fineza: porque (dezia el) que queria dezir por estas palabras; que el peligro cesaria en menos tiempo, que era suficiente para abrazar aquella carta, como si ella asegurasse qual-

C 2

qual-

qualquier peligro de incendio; por lo qual infiero que son palabras de algun loco: el qual seria bien que se buscasse para su explicacion.

Entretanto que Salisburi hazia su discurso, el Rey que tenia siempre los ojos en la carta; dixo q̄ se engañaua en pensar, q̄ la poluora huuiesse de estar en alguna pieza de artilleria; porq̄ el creia q̄ el daño estaua en el Parlamento, y así q̄ conuenia reconocer cō cuydado y atēciō los lugares soterraneos de aquella parte, para ver si se podria descubrir el peligro; lo qual se executò cō p̄tualidad. El gr̄a Chābe llau se encargò de la visita, y fue por todo aq̄l palacio acōpañado del Varon de Montaigle, y auiedo reconocido largas horas las camaras y botigas vezinas, hallaron vna cueua gr̄a de llena de carbon, y leña seca. Preguntarò al portero de la cueua, quien la tenia arrendada; y para q̄ efecto: y el respondio, q̄ aquella preuencion era de Tomas Perey, y q̄ no sabia el intento de aquella leña. Sin duda dixo Montagli que esta carta es de Perey, porq̄ algunos años ha q̄ somos amigos. Estas nueuas aumentarò mucho mas las sospechas al Rey: el qual considerando bien la importancia, exortò a cada vno, de q̄ buscasse con cuydado los medios, para q̄ se descubriessse el secreto; porq̄ de otra manera estaua determinado de hallarse en la Assamblea de los Estados al amparo de de Dios, q̄ solo sabe todos los successos. Tomas Cheneuet gentil hōbre de la Camara del Rey, tomò a su cargo la Inquisiçion mas particular, para descubrir alguna cosa. De hecho saliendo de su casa a media noche se fue derecho al lugar, donde se auia de tener la Assamblea de los Estados; dōde a caso auiedo hallado vn hōbre arreboçado lo hizo prender, y llevar a la carcel, y despues hizo facar los hazes de la leña, q̄ estauan en aquella caua, y luego toparon con treinta y seys barriles de poluora, y azufre cō terrible horror de los presentes. Tan presto q̄ se descubriò esto, fue Cheneuet a ver su prisionero, y bien reconocido le hallaron apercebido con tres cuerdas, y otros ingenios, propios para executar su intento, el qual manifestò libremente, siendo interrogado. Hecho esto fue Cheneuet en busca de Salisburi, a quien declarò aquel successo, y el lo lleuò al Rey, q̄ seriã las quatro de la mañana, a quien relatò largamente lo pasado, y el nombre del preso, que se llamaua Guy Faulches. Por orden del Rey fue Faulches interrogado: el qual apenas descubrio el rostro del Iuez,

A quando començò a tēblar, y sin paliar su maldad, y con estímulo de la conciencia hizo esta confesion. Que era verdad q̄ tenia largo tiēpo voluntad de hazer aquel caso, y q̄ le penaua de auer perdido la ocasion. Que el primer mouedor deste intento fue Tomas Vinter, teniēdo por complices Tomas Perey, Roberto Catesby, y Iuan Brigt. Que el y Perey, auian traydo la poluora, y esperauan con mucho cuydado el dia de la Assamblea. Que en lo demas ellos auian dispuesto el negocio, en q̄, el mismo dia de la execucion se prendiessse a Isabel la hija del Rey, y despues proclamarla, por Reyna. Entretanto q̄ esto passaua, viendo muchos de los conjurados, que ya estaua descubierta el caso; determinaron de ausentarse, y de comouer al populacho por las aldeas y lugares, con pretexto de la Religion. Catesby, Perey, los Vrigts, Vinter, Graund, y los demas conjurados, auiedo huido al Condado de Varuic fueron a hallar en Duncbourg a Euerardo Disby, vno de los principales complices. Tomaron juntos las armas, y por donde passaron començaron a compeler los Catolicos desta parte, a q̄ les siguiesse, con q̄ publicaron la guerra, y pensando q̄ por el camino se engrosaria mas su tropa, no se hallaron mas de con cien hombres, que quisieron correr su fortuna.

C Caminãdo los conjurados hãzia Vercestre y Stadfort, subieron a cauallo los Governadores, y oficiales Reales, y los persiguieron tan uanamente, que se huieron de recoger en Hobeac, casa fuerte de vn Cauallero particular. El Governador de Vercestre les embio su tpo p̄ta a requerir de parte del Rey se rindiessse; lo qual no quisieron hazer, diziendo; q̄ tenia necesidad de mayores fuerças para prenderles porque ellos determinauan de pelcar hasta la muerte. Respuesta, que descontentò de tal manera al Governador, que se resoluió de romper las puertas, y estãndose preparando para ello, succediò vn caso admirable. Porque entretanto que los de dentro entendian en secar la poluora cerca del fuego, para meterse en defensa, saltò vna centella con tanta promptitud, que abrasò la mayor parte de ellos: pero no por esto dexaron de defenderse los que quedaron muchas horas, aunque en vano. Viendose apretados de la gente del Rey, abrieron las puertas, y precipitadamente con las espadas desnudas se metieron entre los Reales, deseando mas morir

morir con las armas en las manos, que con la vida seruir de espectáculo al pueblo de Londres. Vna bala matò a Catesby, y Perey fue preso tan mal herido, que murio al tercero dia; pero los demas que quedaron con vida fueron presos, y lleuados a Londres. No sabiendo los de Londres el fondo desta conjuracion; dezian los vnos: que venia de Flandes, otros por orden de los Padres de la Compañia de Iesus, y algunos dieron por sospechosos a los Embaxadores estrangeros; por lo qual fue constreñido el Rey a declarar por Edito publico la inocencia de los estrangeros en esta conspiracion, con prohibicion de ofender a alguno dellos, por via de hecho. En la abertura, o principio de los Estados hizo su Magestad vn discreto razonamiento sobre este sujeto; diziendo: Señores. Yo no dudo que todos los hombres en general; dexen de ver los mas hermosos dias eclipsados de vna asombrada noche de miserias, y de afflicciones. Se bien, que sola la muerte es la tranquilidad: y sosiego de la vida, el hado de la buena hora, y el puerto de nuestro reposo: pero espantame de ver, que los Reyes (que son llamados Dioses en la Escritura) esten pisando siempre sus dardos, y flechas y amenazados de sus temerosas puntas. O marauilla! los Grandes no pueden viuir en seguridad. Siempre camina con ellos esta inexorable desdicha. Dexa al soldado, y embiste con la cabeza. Los palacios altos estan mas sugetos al impetu de los rayos, que las cabañas de los simples pastores. De hecho este gran trueno venia a descargar sobre mi, y sobre este grande Estado de Inglaterra, si la prouidencia de Dios, no huiera detenido el golpe. Quanto para mi tengo tres razones que me aseguran, que jamas en los siglos se vio escandalo mas lastimoso que el presente. La primera, que no atendio tan solamente sobre mi persona, sobre la de mi muger y hijos; pero lo que mas es sobre todo este Reyno. Esta herida passaua al coraçon de todo nuestro Estado, y sin el focotro del cielo la Religion perecia; la nobleza se perdia, y la justicia se acabaua: porque donde se auian de recoger los Obispos, adonde los Gentiles hōbres; y a donde los juezes? si durando las guerras ciuiles no auria Templos; ni retiradas de honor, ni Palacios; y así mismo a todo correr no auia de auer otra cosa en el pueblo q̄ sediciō y

A discordia: La segunda, que estamos vendidos por algunos de nuestra nacion; aunque ha mucho tiempo que los Ingleses han sido los que para impedir la ruina de su Estado se han expuesto a todo genero de peligros: y siempre han mostrado a sus enemigos, que ellos no tenian otro escudo, que sus pechos para recibir los golpes de la guerra. Con todo esto aora se arman estos conjurados contra su patria, y apagan esse generoso ardor de su nacion, para boluer en llamas la tierra, y anegarla en sangre. Estraña traycion, y deslealtad, de que los obligados a la defensa, del Reyno preuariquen el juramento, y que no tengan alma, sino para vender a su patria, y ser parricidas della. La tercera, que auiedo tenido siempre esta maxima, que la sospecha era la enfermedad ordinaria de los tiranos, como cosa indigna de Rey, con todo esto he aprehendido, de que los Reyes deuen sospechar de todo el mundo, sin dar apariencias de ello. Porque quien jamas pensara, que estos desleales tramassen traycion tan horrenda? Pero ellos han caido en la trampa que hizieron, y la inuencion de su tragedia, del todo diabolica, ha salido sin efecto. Que resta señores aora, sino que imitemos a Scipion aquel valeroso Capitan; que siendo acusado de los Tribunos del pueblo, de que auia gastado el tesoro publico, en la guerra de los Cartagineses; respondio: *Contentaos que gane la vitoria, y subid al Capitolio a dar gracias a los Dioses.* Hagamos lo mismo Señores, no parezcamos paganos, sino Christianos: demos gracias a Dios, por la misericordia que nos ha hecho a todos.

D Dando fin a sus razones, mandò a todos, que fuesse a dar orden en sus gouernos, remitiendo la continuacion del Parlamento del Assamblea, para el año siguiente. Esto se hizo porque los conjurados no solamente echaron mano deste tiempo de la tenuta del Parlamento General, para extinguir toda la sangre Real de Inglaterra, y los principales de la nobleza; sino para tener mas oportunidad (teniendo su desfinio efecto, y hazer leuantar algunas Prouincias, con la muerte de sus Governadores. Algunos de los grandes señores de Inglaterra, y de la Religion Romana, por sospecha de que asistian a los conjurados, fueron presos, y entre ellos el Conde de Northumbel-land, el Varon de Montaigu, y los señores de-

Morgant, de Threle y de Stoyzon. Interrogados los presos conjurados en particular de este atentado, respondieron: Que Gui Faulches, boluiendo de Flandes, donde auia mora do cerca de dos años, entendiendo, que Tomas Perey, Roberto Catesbi, Ambrosio Rucbot, Roberto Vinter, y Graund, todos cinco caua aleros Ingleses, erã muy zelosos de la Religión Catolica Romana, se condolio muchas vezes con ellos de la miseria del tiempo. Que ellos, y el viendo la poca confiança q̄ auia de la conuersion de su Rey a la Religion Catolica, auian juntamente propuesto los medios para su remedio. Que despues de muchas proposiciones, se resoluieron, en que el palacio del Parlamento, era el lugar mas apropiado para la execucion; porq̄ en el no solamente moriria el Rey y los de su consejo parciales, y contrarios de la Religion Catolica: sino tambien minarian de vn mismo golpe el lugar, donde se auian hecho las leyes, por las quales padecian tanto los verdaderos Catolicos Romanos, y sus bienes. Que para mejor efectuar su intento, arrendaron vna casa vezina del Parlamento, y por la caua della minar la sala de la junta (como lo vieron hazer en el sitio de Ostende) y hinchar de poluora la mina, y darla fuego a buen tiempo. Que teniendola en su poder, començaron la mina por Diziembre del año precedente, y trabajaron tanto, que para Nauidad llegarõ a los fundamentos de la casa del Parlamento, y que hallandolos muy anchos y fuertes, començaron a desesperar, de poder salir con ello: con todo esto auiendolo comunicado con otros dos Caualleros, continuaron todos siete la obra tan viuamente, que para la Candelera auian minado seis pies dentro de la muralla, y que hallando vn agujero con carbones, descubrieron vna cueua, con que pensaron, que Dios se la descubrio, para mejor proseguir su intento. Que Perey tomò a su cargo de arrendar la cueua, y comprò el carbon. Que luego començaron a llevar la poluora, madera, y las de mas cosas necesarias para la execucion. Que auiendo lo dispuesto todo bien, passò Faulches de Inglaterra a Francia, y de alli a Flandes, y descubrio su empresa a personas Eclesiasticas, y de su nacion, para hazerles ayunar, y rogar a Dios, que su fin llegasse a efecto, y en particular a Oberem Ingles, morador en Bruxelas. Que despues de la execucion de la mina auian de reconocer por Reyna a Isa-

abel hija mayor del Rey, la qual se auia de criar en la casa de Milord Harington, apartada de su madre. Que en su nombre auia de publicar la anulacion de la vnion de Inglaterra y Escocia, y juntamente la abrogacion de la Corte de los Orfelijs, que tenia el Conde de Salisbury. Que al principio no auian de hazer memoria de la Religion, por no causar nuenos mouimientos: pero quando ellos vieran, que su partido estuiesse bien estorçado, establecerian la Religion Catolica Romana, que era el fruto que pensauan coger de toda esta maquina.

Començaron el castigo por los cuerpos muertos de Perey y de Gatsby: Los quales fueron castigados, y expuestos a la misma afrenta que si viuieran. A los treinta de Enero del siguiente año salieron a morir quatro Disby, Venter el mayor, Graund, y Bates. Los tres no quisieron reconocerse por delinquentes, ni pedir perdon al Rey, como lo hizo el quarto. Al otro dia sacaron a justiciar a Venter el menor, Roberto Catesby, Ambrosio Rucbot, y Gui Faulches. Los dos primeros, ni pidieron al Rey perdon, ni se conocieron por delinquentes, pero los otros dos lo hizieron. El padre Enrico Garnet de la Compania de Iesus, fue acusado de que oyò de confesion a algunos de los conjurados, y por no auerlos reuelado (como si fuera delicto) le condenaron a la misma pena, y tambien al padre Oldcorn.

Estando el caso en la fuerza de su confusion, fueron muy varios los juyzios, y aunque huuo opinion comun, que aqui interuiniéron Catolicos huuo variedad de opiniones (como en semejantes sucesos interuienen) cerca del arrimo, con que esto se pudo intentar. Vnos dezian q̄ del Rey de Francia, otros q̄ mādados del Papa, otros q̄ del Rey de España, o Archiduque; q̄ al fin la sinceridad, y fidelidad de los animos Españoles no ha valido, aunque con la luz de la verdad que se supo luego, queda España libre aun con el vulgo. Estaua don Pedro de Acuña combidado del Rey, para hallarse en el acto, y tenia lugar muy cerca de su Magestad, y el Martes madrugò mucho, poniendose muy galan. Y estando comiendo muy temprano, y con prisa para yr al acto, y esperando el Embaxador de Flandes, que se auia entrado en Palacio, quando se levantaron de la mesa, para yr a los coches, llegó vn recando del

del Rey, q̄ por lo sucedido se dilataua el Parlamento, de manera, que a no se auer descubierta el mal todos perecieran alli: y aun quando no los cogiera aquel peligro, no pudieran escapar; porque en tan grande alboroto, como resultara, no quedara estrangero con vida, y menos en las casas, donde se entendia que auia hacienda. La Magestad del Rey mostrò en esta ocasion lo mucho que amaua a don Pedro; porque tuuo cuydado muy particular de su persona y casa: y el Martes por la mañana vino vn recaudo: que porque no huuiesse algun atreuimiento del pueblo, guardase clausura. A la noche vinieron de parte del Rey dos Xecifes, que son las justicias mayores deste Reyno, despues del gran Mayre a dezir al Embaxador, que si tenia algun temor, y queria que su Magestad pusiese guarda, en defensa de su casa lo haria; y el respondió, que en su Reyno no queria otra defensa, mas de la inocencia y verdad, y con esto se tenia por muy seguro. Boluio su Magestad a embiar vn Secretario a dar cuenta a don Pedro de lo sucedido, y ofrecerle lo q̄ fuesse necesario; y luego mandò su Magestad publicar por toda la ciudad, como constaua; que de España nadie auia interuenido en la traicion, y que así mandaua, con muy graues penas, que ninguno hablasse, ni tratasse mal a los Españoles.

Cap. XII. Sucesos diferentes en las Prouincias de Francia.

EN el vltimo libro de mi quarta Pontifical capitulo octauo, dexè presos en Paris al Conde de Aubernia, al Señor de Antragues, y a su hija la Marquesa de Verneucil; Este año por los primeros de Febrero, los condenò el Parlamento a muerte. La prision del Conde era la Bastilla, la de Antragues en la Concejeria, y la Marquesa que estaua retirada en su casa, con buena guarda a cargo del cauallero Testu, fue llevada a Turs, y encerrada en la Abadia de las Monjas de Beaumont. Es de advertir, que antes que el Rey se cassasse con Maria Princeza de Florencia, requiriò de amores a esta dama, como muchas vezes a Gabriela de Estre, que despues fue Duquesa de Baufort. De la primera tuuo dos hijos, y la dio entre otros bienes la tierra

de Verneucil, que la erigio en Marquizado, tomando el mayor de los hijos este titulo. Fue acusada la Marquesa: de que iba diziendo, que su hijo auia de preferir al Delfin, por la promesa que el Rey la hizo. El Conde de Aubernia su hermano de madre, hijo natural del Rey Carlos nono, Principe de altiuo pensamiento, capaz de grandes intentos, de animo veloz, sutil y guerrero, a quien antes el Rey le auia perdonado, por auerse hallado en la conjuracion de Biron, y con el efectuado preso en la Bastilla, fue acusado de ser el autor de tan horribles intentos, y que tenia poca constancia, por poner los oydos, y el coraçon a las persuasiones de algunos estrangeros; y advertido el Rey de sus secretas platicas, le mandò prender en Aubernia, y aprisionar en la Bastilla de Paris, donde no queriendo vsar por via de hecho en delicto tan notorio, ordenò que el Parlamento conociesse desta causa, que lo hizo y concluyò el proceso contra el Conde, y el Señor de Antragues. Pero despues la Marquesa, sus mugeres, hijos y parientes postrados ante el Rey, pidiendo por ellos su clemencia; les respondió: *leuantaos, tengo piedad de vosotros, y no del Conde.* Despues por letras patentas comutò la pena del Conde en carcel perpetua, en la Bastilla, y la de Antragues en su casa de Malesherbes; y la Marquesa por su permiso boluio a Berneucil. Despues su Magestad acordando se de lo mucho que la quiso, y de sus hijos naturales, que della tuuo, la hizo boluer a la Corte, poniendo perpetuo silencio en el delicto.

Continuando el Rey los faouores a los Padres de la Compania de Iesus les concedio el mes de Mayo del presente año el rompimiento y ruyna del Pilar bulgarmente llamado la Piramide leuantada delante del Palacio, en la plaza de la casa del nacimiento de Iuan Castellon estudiante, que hizo su curso en el Colegio de Clatamonte de la Compania. Fue puesto por memoria y señal perpetua, de lo que hizo en herir al Rey en el rostro, quitandole vn diente, pensando darle en la garganta y matarle, fue dignamente castigado por el crime de lesa Magestad, q̄ cometio, que tenia dello (segun su opinion,) defendiendo, que los Reyes, y que el Rey no era de la Iglesia, hasta la aprouacion del Papa.

No buscaua el Christianissimo Enrico, sino los medios para dar al pueblo perpetua paz;

haziendo casamientos entre sus Principes, para mantenerlos en amistad. Por el mes de Julio hizo desposar al Principe de Conti, con Madama Isabella de Guisa, hija mayor del difunto Enrico Duque de Lorena, y Guisa, para conservar la amistad en las casas de Borbon, y de Lorena. No obstante todas las excusas que daua Blascon Governador de Oranges, ni todos sus artificios, con que protexto de la religion, para mantenerse en la posesion del principado, le hizo el Rey salir, y lo entregò a Filippo Nassau, y por este medio tomò posesion de lo que le pertenecia de largo tiempo. El qual casò con Leonor de Borbò, hija del Principe de Condè, el que murió en S. Iuan de Angeli el año 1588. Estando entendiendo Enrico en semejantes exercicios, le diò auiso el Capitan Bellin, de que en el Lemósin Perigord, Querey, y en algunas Prouinciás vezinas, muchos gentiles hombres hazian juntas, para levantar los fundamentos de la rebelion, que el difunto Mariscal de Biron, y los de su parcialidad auian echado, y esto con pretexto ordinario de los Rebeldes: que es por alibiarse al pueblo, y para hazer que la justicia, se administrasse mejor; y no es todas vezes su desinio, sino començar a pescar en agua turbia, y con apariencia del bien publico, hazerse ricos con destruccion del miserable pueblo. Gratificando el Rey el auiso de Bellin, con mil y dociientos Francos: partió de Paris a Limoges; donde ordenò a la nobleza de las Prouinciás vezinas viniesen a verle; y continuando la preuencion ordinaria, hizo que le siguiesen con diligencia sus compañías de cauallos ligeros, y alguna infanteria con la artilleria. Luego que entendieron su camino Capella Birò, el Varon de Calueyrac, Tayac, Gyuerfac, Bassignac y sus complices, començaron a ausentarse por diferentes Prouinciás, y se recogieron en los lugares de sus mayores amigos, y despues se hizieron dueños de sus Castillos. Auendose apoderado el Rey de algunas plaças, que sospechaba las ocuparian los Rebeldes, y asegurada la tierra, se boleio a Paris, despues de auer nombrado en Limoges algunos Comisarios; así de su Consejo, como del Parlamento de Paris, y Burdeus, para formar y concluir el proçesso. Así de los Rebeldes presos, que de los ausentes. El señor de Theucines Governador, y Senescal de Querey, siguiendo la orden del Rey, mandò a los Vicescenales de las Prouinciás vezinas, viniesen luego

A go a donde el estaua con sus oficiales, para feruir al Rey. Al punto persiguieron a los Rebeldes: y prendieron en el castillo de Acampares al Varon de Calueyrac, y cerca de Loubeyac, y no muy lejos de Motaluan a Sain Vreizze, y Molbec. Lingognac, y Tayac, auendose retirado en el castillo de Picacos del Señor Montpezar, entendiendo que los querian sitiar, lo desampararon, y huyeron, cinco cauallos fueron los presos el Varon de Calueyrac de Querey, el Capitan Mathelin su hermano bastardo, los señores de Chassein, y de Peyygoudon natural de Perigord, y Crispel Lymósin. Quanto a Chapelle Biron, Tayac, Lygouguac, Reynac, Gyuerfac, y Bassignac, se les hizo proçesso de contumazes, y fueron castigados en estatua, los demas que pudieron auer, no tuieron otro castigo por la clemencia del Rey, sino el de la prision. Y con esto quedò aquella tierra muy sofegada.

Siempre sospechò Francia, que los autores desta, y de las demas conspiraciones tenian tratò secreto con algunos oficiales del Rey de España: estas sospechas se fomentaron en ella por el designio del señor de Mayrargues de apoderarse de la ciudad, y puerto de Marsella. Este caualero Prouencal llegó a tener, con licencia del Rey, dos galeras bien bastecidas de gente y armas, para la seguridad de aquellas costas. Conociendo, que vn forçado de los suyos era hombre de traza, por auerle dado algunas liciones piraticas, le comunicò sus intentos. Por la calidad y credito, que de Mayrargues se tenia, fue electo por la nobleza de la Prouença, Diputado de aquella tierra a cerca del Rey: mirándole su Magestad con buenos ojos, prometio nombrarle Veguer de Marsella. Entretanto tuuo modo el Galeota, para que dixessen de su parte al Duque de Guisa Governador de la Prouença, que le descubriera vn negocio muy importante al seruicio del Rey, y al bien de su corona, dándole libertad, despues de vista la verdad; hizose así con la autoridad del Rey, y el forçado descubrió el intèto de Mayrargues con todas sus circunstancias. Nombrò el Duque para apurar este negocio, al señor de la Varane, espiondo todas las acciones del Prouencal. Hizò su alojamiento Varanne cerca de la casa de Mayrargues, que viuia solo en ella, por causa (según se murmuro) de ciertos amores illicitos, guardándole los huespedes mucha lealtad. Con todo esto, por algunas dadi-

uas

nas llegó a entender Varanne, que vn Secretario de España le visitaua muchas vezes, y solos se encerrauan en vn aposento. Entendiendo esto el Rey, diò orden al Preuoste Fontis, para que asistiese a Varanne con algunos oficiales; con esto prendieron a Mayrargues, y al Secretario, y se apoderaron de todos sus papeles. Auendoles interrogado los señores de Sillery, y de Iannin, con el Secretario de Estado Lamenin, fueron lleuados Mayrargues a la Bastilla, y el Secretario a Chatelet. Sobre esta prision altercaron largamente con razones de estado el Rey Enrico, y don Balthasar, ambos los dos inteligentes en esto, y en el derecho de las gentes. Resultò de todo esto, que a nueue de Diciembre cortaron la cabeza en la plaça de Graue a Mayrargues, le hizieron quartos, y le confiscaron los bienes: y por orden del Rey boluieron a don Balthasar el Secretario. Si la libiandad del Prouencal se comunicò tan solamente con este Secretario, porque quieren los señores Franceses cargarlo a nuestra España, tan reuerenciadora de su palabra, y juramento.

El mismo dia que se executò esta sentenciade Mayrargues, sucedio, que boluiedo el Rey Enrico de caça bien acompañado, y passando la puente nueva emboçado por el frio, vn mancebo llamado Iuan de la Isla, natural de Sculis, le asió de la capa por las espaldas, y se le hizo poner casi en las ancas del cauallo: pero picándole el Rey pudo desahirse de el. Fue preso Isla, y entendiendo el Rey, que era falto de juyzio, perdonole, y reprehendio a los suyos la poca guarda de su persona. Siendo aduertido de la mucha libertad de los impressores de Francia, mandò prohibir el soldado Frances, compuesto por vn satirico Biernès, el Caualero Saboyardo, el Ciudadano, el espiritu de Chicot, y la Pacificacion, y Antepacificacion del maestro Guillaume: Deseando tambien exortar los asientos, y credits de diez millones, y seiscientos mil escudos que deuia, y sobre muchos aduertimientos que le dieron, nombrò Comisarios para la dilucidacion desto, y para responder a las proposiciones acerca del reparo de las rentas de la casa de la Villa. Miron Lugarteniente ciuil, y Preuoste de los mercaderes hizo su respuesta; pero lo qual los de la casa de la Villa eligieron algunos dellos, para que informassen a su Magestad de la importancia del remedio de las rentas reales. Oyoles el Rey, y las cosas quedarò

A como de antes. A los 23. de Octubre murió en Ginebra Teodoro Beza; grande hereje, era el 2. Caluino de los herejes del tiempo, de edad de 80 años, era de Borgoña, natural de Vezelay, y estudiò con Melchor Volmar Alemán la lengua griega, compulò en su juventud vn libro intitulado *Iuuenilia*, donde prueua con razones retoricas, que las Musas latinas se andauan paseando de acá de los Alpes, en tiempo del Rey Francisco segundo, permutò por dinero el priorato de Longjumeu; y se pasó a la nueva opinion: Los de la religio pretendida reformada, le tienen en opinion de consumado Teologo, discreto, y apacible; pero los catolicos Romanos justamente le tienen por hereje, y poco Teologo, aunque elegante y sucesor de Caluino. Pues es la vez primera que hago memoria en esta quinta parte de los Sectarios de Francia; quiero aduertir, que ay gran disputa entre los Autores quienes fueron los Caluinistas, y en que se diferencian de los Puritanos, Protestantes, y Luteranos; creyendo muchos, que son los Puritanos, y Caluinistas vna misma cosa; y ignorando si salierò de Ginebra, Alemania, o Inglaterra, por fer la disputa hija ilegítima de la historia, la doy de mano aduertiendo: que quando hiziere memoria de esta gente a su parecer y artificio, de la religion reformada, no pienso darles este titulo nueuamente inuentado, y tan leños de la verdad (por mas que Duques y Condes sean) sino de Huguenotes, Protestantes, o Sectarios.

Cap. XIII. Carlos Sueco continua su rebeldia contra el Rey de Polonia, y la memorable vitoria que alcanzaron del los Polacos, y Lituanos.

Celebrandose las bodas de Sigismundo, con la hija del Archiduque Ferdinando con mucha alegría, se aumentò esta por toda Polonia, con la vitoria que alcanzò Carlos Clotchiuice, o Clodouic General del exercito del Rey de Polonia; dia de san Stanislao a los 27. de Setiembre, contra Carlos de Suecia, que continuaua sus empresas en Lyonia, ayudado, y socorrido con dinero de Boris Tirano de Moscolia; deseando este impedir por esta parte los socorros que el Polaco daua al Principe Demetrio; que estaua ya en Mosco-

Mosco-

Mosconia cobrando con las armas la corona de sus predecesores. Auia comenzado Carlos a tyranizar a Liuania, como lo hizo de Suecia, y a raer de todos aquellos Estados el nombre de Sigismundo su Rey, y natural Señor, y el gouerno de los Polacos por aquellas partes. Para salir con ello, llegó con gruesa armada, con intento de apoderarse del puerto y ciudad de Riga. Despues de auer desembarcado huuo de boluerse al mar, y aunque desbarató la armada de Liuania, boluio las velas à Esthocolm, obligandole à ello Clodouice, con deseo de vengarse el año siguiente, y apoderarse en breues dias de toda aquella tierra, embarcó en muchos baxeles vn grueso exercito, por los primeros de Agosto, y à cargo de vn Conde Mansfelt, llegó a Liuania con prospero viento, y desembarcó en Dinamund, sin có tradicion, y entrando por la tierra adentro la comenzó a destruyr a sangre y fuego, sin perdonar los templos, haziendo lo mismo por el Estado de Curlandia. A los 17. del mismo, llegando a la ciudad de Riga, embió vn trompeta à los de dentro, pidiendoles con amenazas, se le entregassen luego, pero los del presidio le despidieron con mil denuestos, aduertiendo que no boluiesse mas con semejantes embaxadas. Viendo esto Mansfelt, sitió la ciudad por todas partes, batiola furiosamente, y la dió algunos asaltos, pero portaronse tan bié los del presidio, que dieron claros indicios de su mucha constancia y fidelidad. Despues de algunos dias llegó al campo el tirano Carlos y el Duque de Lunemburg con mucha artilleria, infanteria, y caualleria, có que se estrecho mas el sitio, con animo de no leuantarle, hasta rendir su terqueria. Para ver si con su presencia estarian los de dentro mas humildes, les embió su trompeta, y pidiendoles la entrega les prometia largas mercedes y esenciones, y ellos le respondieron con mucha resolucion, que tenían señor natural y benigno, que no querian obedecer à vn tirano cruel. Esta respuesta dieron los de dentro, bien ciertos del focorro del Polaco Clodouice, y que podian defenderse largo tiempo hasta su llegada. Apretandose mas el sitio, llegó auiso a la ciudad de que el Gouernador se hallaua en Derpata con sus tropas, el qual sospechando la necesidad de los sitiados, escogio de presto tres mil y quatrocientos hombres entre infantes y cauallos, y marchó a Dinamund, con determinacion de entrar focorro, o morir en la demá

A da. En Valmar tuuo auiso de que Carlos Duque de Lynderfon venia con cinco mil hombres, y que llegaua a Ribalia, para juntarse có Carlos, y estrechar mas aquel sitio; por lo qual pidió al Duque de Curlandia se le juntasse có su caualleria, y trecientos Raytres, y dexando a vna mane el camino de Dinamund, tomo el de Felino con intento de pelear con Lynderfon; pareciendole cordura, y razon de guerra, pelear con las fuerças del enemigo diuididas. Fue muy buena resolucion.

Con animo de romper Clodouice el focorro y tropas de Carlos Duque de Lynderfon, llegó con diligencia y buen orden, a vista del, entre Felino y Parnauia. Començaronse a morder, y en vna escaramuça perdió Lynderfon mas de dozientos hombres, con que experimento el valor grande de aquellos pocos Polacos y Liunios: por lo qual no quiso prouar la mano otra vez, antes bien se fortifico en Fichelmortz, entreteniendole a Clodouice hasta la llegada de Carlos, a quien auiso de su necesidad. Haziendo estratagemas Clodouice para sacar al rasó a Lynderfon, tuuo nueua de que el tirano Carlos y el Duque de Lunemburg llegaron a Parnauia, con intento de juntarse con Lynderfon. Conociendo por esto que no podia romper este socorro, retiró

C se a Felino, y dexandole despues bien presidado, marchó con sus tropas hazia Riga, para dar animo a los sitiados, y esperar los focorros de Lituania, determinado bien atrinchado, de no pelear, sino obligado de la necesidad. Estando juntas las tropas del tirano con las de Lynderfon, mouieron por las costas del mar, y hizieron alto en Salismoyfar, donde tuuieron auiso los descubridores, que Clodouice estaua no muy lexos, y con pocas vanderas: con que Carlos tuuo por cierta la vitoria: figurandosele al Polaco que el tirano yria en su demanda, temiendo que le cogiesse en parte intrincada, para valerse de la caualleria, atraueso el rio Grauia, y en vn llano desembaracado formó su pequeño Real, no muy lexos de Venda, y lo fortifico con vna gruesa trinchera, ancho y profundo foso: de donde estuvo atento, a que parte daria el enemigo, para recibirle al passar del rio. Viendo el Duque Carlos que no desamparaua el Polaco su alojamiento, determino salir de Salismoyfar, y boluerse à Riga, para si el contrario determinaua focorrerla. Auísado el Polaco del intento y camino de Carlos sacó sus tropas de la talan-

talanquera, y apoderandose de Duyna, rio bié conocido por aquellas partes, llegó a Ischielin no muy lexos de Riga. Contentó Carlos de auerle desalojado, y metido en el rasó, y por otra parte considerando la poca tierra que ganaua en aquel sitio, y el mucho daño que auian recebido los suyos con la mucha artilleria contraria, leuantó el sitio a los 17. de Setiembre, y con todo el exercito se metio en Chiricolme, no muy lexos del campo de Clodouice, y se fue apoderando de aquellos inaccesibles collados, ordenando sus tropas a su modo. No se descuyó el Polaco en destribuir sus vanderas con cuydado, confiando mas en Dios, y en el derecho de su Rey, que en el valor de los suyos. Ambos los dos sitios eran acomodados, y a proposito para sus exercitos, con vna llanura en medio sin eminencias; harto espaciosa para començar y concluir la jornada. Estando ya para embestirse se descubrió a la otra parte del rio el Duque de Curlandia con trecientos cauallos, gente noble de su estado, para dar muestras al Rey Sigismundo de su amistad, y tambien para vengarse de Carlos del estrago que hizo Mansfelt y sus tropas, quando pasó por su tierra. Venia el rio tan lleno y brauo, que quitaua la esperanza al de Curlandia poder vadearle, pero Dios que fauorecia a la justicia del Polaco, dió animo para que sus cauallos se arrojasen por vn vado bien desconocido de persona viuiente, y le atravesó sin perder soldado, con que se alojó en el Real de Clodouice.

Entretanto se traxeron algunas escaramuças con variable fortuna, aunque por lo ordinario lleuauan lo peor los Succos, quedando en el campo de los suyos muchos muertos. Queriendo el Polaco obligar a Carlos, dexasse el sitio fuerte, y pantanoso, y se metiesse en el rasó, para que en vna batalla se remataassen las cuentas, ordenó a medio dia sus tropas, có tal traza, que mas pareciesse retirada, o huida, que querer hazer jornada de consideración: aduertiendo primero a los Capitanes su intento, para que a la señal de las trompetas boluiesse el rostro animosamente contra el enemigo, con mucho juyzio, y orden, y peleassen con brauo coraçon de vna vez. Así como lo ordenó lo executaron con mucha puntualidad. Viendo el Duque Carlos, que los de Clodouice le boluian las espaldas, pensando que de temor començó a mouer sus tropas, desamparando su primer alojamiento, con este or-

A den. Lleuaua en la frente del exercito doze piezas de campana, y en su seguimiento vn grueso batallon de piezas, con algunas mangas de arcabuzeria y mosqueteria. Hizo dos alas de su caualleria, ordenando a la de mano derecha embistiesse por las espaldas del enemigo, y que la izquierda se quedasse de referua por si los Polacos boluiesse el rostro, acudiesse a la parte de la mayor necesidad. Al punto que vio el General Polaco descender el enemigo, hizo alto, y de sus tropas tres batallones, dexando tambien de referua, no mucha gente, pero valerosa, porque de alguna confianza no tenía en su exercito, sino seyscientos hombres. Tomó el batallon para si con trecientos cauallos de lança en ristre, y alguna infanteria curtida, y experimentada con la caualleria del Duque de Curlandia. El cuerno derecho encomendó al Coronel Iuan Sapietra, en cargandole mucho, que atendiesse mas al esperar el encuentro de la caualleria enemiga, que acometer su infanteria. Dio cargo del cuerno sinistro al Capitan Tomas de Ambrouua, aduertiendo tambien, que tuuiesse espera, y diesse con los suyos por el lado del batallon de Carlos, hallandole mezclado có el suyo. Corria del mar vn viento recio, harto perjudicial a los dos campos. Con todo esto antes de començar la batalla, hizo el General Clodouice vn razonamiento discreto a los suyos, representandoles la esperanza de la vitoria, porq aunque eran en numero inferiores, eran muy superiores en la causa y valentia; que peleassen denodadamente contra los traydores a su Rey; pues que sin genero de duda les auia Dios escogido por ministros de su diuina vengança. Que pues deseauan gloria, renombre, y buena reputacion de valerosos, atendiesse, en que estauan rodeados por todas partes del mar, y pantanos, y de armas enemigas, deseosas de verter como barbaros la sangre humana. Y que para salir con la vitoria, pusiesse toda su esperanza en Dios, y en sus valerosos braços.

D Auendo Clodouice acabado su razonamiento, mandó tacer las trompetas, tocar las caxas, y disparar la artilleria: la qual hizo bué efecto, repitiendo el General muchas vezes el nombre de Iesus, arremetio con su batallon cerrado, y la caualleria de Curlandia a cargo del Coronel Vicente Vuoyna, y mezcladas las vanderas, començaron a pelear todos denodadamente. Hallando oportunidad el

Quinta parte de la Historia

Coronel Ambrouua enuistio con su cuerno izquierdo por la hijada del batallon Sueco con tanto corage y brio, que lo abrió, haziendo en los enemigos grande estrago por aquella parte. Con todo esto boluiendose a cerrar aquel batallon, començaron todos a pelear denodadamente, y a lo mejor de la pelea salio la caualleria de Carlos, que tenia de reserva en el cuerno derecho, para el mismo efecto que tuuo el del izquierdo de Clodouice. Estando ateto Iuan Sapietra cabo del otro cuerno Polaco, al mouimiento del enemigo, le salió al encuentro, y dióle tan braua carga, que le desbarató, tumbó a muchos de sus cauallos y a los demas hizo huyr, que fue causa principal de la vitoria. Quatro horas continuas pelearon con mucho calor, y grandes voces, hasta que brumados los huesos, dexauan las armas, y la vida a discrecion de los Polacos. Murieron de parte de Carlos, nueue mil hombres, sin otros muchos que perecieron en el rio, y en las manos de los labradores de la tierra, que yuan a caça de ellos, como de fieras. Fueron hallados entre los muertos Frederico, Duque de Brunsvic, el Duque de Lunemburg, y Carlos, Duque de Lynderfon. Pudo escaparse en Gauua muy mal herido el Conde Mansfelt, Teniente de Carlos Sueco. Entre los despojos halló Clodouice onze piezas de artilleria, y sesenta vanderas, y cornetas con mucha municion, y armas: y quedaron presos quinientos soldados, y entre ellos algunos Capitanes, y Oficiales de la milicia. De los Polacos faltaron hasta ciento, aunque fue mayor el numero de los heridos, y estropeados muchos cauallos. Llegó a Riga la nueua de esta vitoria, y despues de auer hecho grandes alegrías, fueron en seguimieto de Carlos: pero el con algunos cauallos pudo embarcarse embuelto en mucha sangre, lib. 3. cap. 7.

Cap. XIII. Apoderase Iuan Demetrio del gran Ducado de Moscouia, con el fauor del Rey de Polonia, y muerte del Tyrano Boris, y Finder.

QUE DA referido en el capitulo vltimo libro septimo de mi quarta parte, del pe-
ligro, en que se vio Demetrio, en el Conuento que visitó el Tyrano Boris, Da-

A que de Moscouia. Para poder esquivar los demas peligros, fue en compañía de cierto Moge mudando conuentos, hasta ponerse dentro de Lituania, donde renunció los habitos, y se metio en seruiçio del Principe de Olstrauia: pero para conseguir su intento poco a poco, entró a seruir al Principe de Gloschio, y segun algunos por moço de cocina: siendo por lo ordinario los tiranos cobardes y crueles, hizo en Moscouia Boris Funder tantas crueldades en el discurso de su gouierno, que hizo olvidar las muchas que cometio Iuan Basílidés, llamado de toda la Christiandad el gran Dragon Septentrional. Todas estas cosas se esparcian por la Lituania, oyendolas con notable gusto el Principe Demetrio, metido entre aquellos picaros de cocina. Estas le auuaron para descubrirse a Bisnouicio verno del Palatino de Syndomaria, diziendole en puridad toda su vida hasta aquel punto, y tambien al Palatino, con tan buen modo y sentimiento, que quedaron grandemente satisfechos, que proueyendole de dineros y vestidos, con licencia de Sigismundo dio consigo en la Corte, para darse a conocer a todos aquellos Grandes. Llegando a Cracouia con el Palatino, habló con Sigismundo, y dióle razon de la tirania de Boris, de sus trabajos, derecho, y justicia, suplicándole con lagrimas le favoreciesse para cobrar su Estado, y prometiendole lo que acostumbra los desterrados y perseguidos de su patria. Este negocio propuso el Rey en consejo, y a todos parecio cosa justa (siendo verdad) el socorrerle. Con todo esto para mayor satisfacion dióle el Rey publica audiencia, dōde boluio a representar su derecho, y el triste estado en que le puso el tirano, con tanta grauedad y ponderacion, que prometio el Rey con los demas de socorrerle con todas las fuerças posibles: y esto se confirmó mas, quando le oyó representar los trabajos, prisiones, y peligros que tuuo el Rey en Suecia, antes de llegar a la corona de Polonia; con que el negocio era arduo, y el interes de los Polacos grande, lo que les representaua lo vltimo, les hazia retardar lo primero, sin acabar de resoluerse, por militar de por medio la paz nueuamente asentada entre Boris y Sigismundo, y el peligro de nueua guerra con tan poca ayuda de costa, y sola esperança del buen suceso, y las liberales promessas de Demetrio: y así el socorro se huuo de dilatar mas de lo que el Principe quisiera. En los tres años de dilacion deprendio

el Principe la lengua Latina, las costumbres y el lenguaje Polaco, y el Catechismo de la Religion Católica, teniendo por maestro para todo esto al doctissimo Padre Gaspar Saucio, Preposito de la casa Profesa de la Compañia de Iesus. No pudieron estas cosas encubrirse tanto, que no llegasé a los oidos de Boris, y de toda la Moscouia, con que se comouieron algunos naturales indignados de su aspero y cruel gouierno; y aunque Boris procuraua con cartas y razones sofegarlos, no pudo del todo: y así huuo de hazer algunas confederaciones, anticipando al daño, con el Emperador, y otros Principes vezinos. Fortificó los castillos peligrosos, y embio a la Dieta de Varsovia grandes querellas al Rey y Estados de Polonia, pidiendoles, que no diesen facil credito a las trazas y emblecos del Principe Demetrio, y diziendoles, que era hijo de vn Sacerdote hechizero. De mas desto embio gran cantidad de dinero al Duque Carlos de Suecia, para que mouiesse guerra por la Lituania a su sobrino Sigismundo, que tuuo el fin que auemos dicho.

Bien satisfechos Sigismundo y los de su consejo, de que Demetrio tenia justicia, y derecho natural al gran ducado de Moscouia, determinaron en favorecerle con notable resolucion, y para esto dieron orden, para que se hiziesse leua de cinco mil Polacos, y entre ellos se alistaron algunos soldados viejos, que en la conduta del Rey Esteuan Battory (algo rancios) auian entrado en la Moscouia, sin cinco mil Cosacos de la guarda ordinaria de los confines de Polonia, y que se hiziesse la masa del exercito entre Lytuania, y Moscouia a la otra banda del rio Boristenes. Huuo sus largas para juntarse estas tropas, pero al fin formose el campo con las leyes, que pide la razon de guerra, nombrando por General al Palatino, o Duque de Sendorimia. Dos caminos auia patentés, para entrar los Polacos en Moscouia, el vno bien aspero, aunque corto, por las fróteras de la Polodia, y el otro largo, abierto y llano. Dexaron este, y emprendieron el primero, y sin hallar resistencia entró por el Demetrio, y sitió luego el Castillo de Tetheringo, que se le rindio luego con otro de por alli cerca. Sofegando poco aqui marchó contra Pourimel, ciudad rica, y populosa, y luego que llegó a ella se le entregaron los Burgeses, y lo mismo hizieron los de Relisquē, Crom, Caratshof, y otras plaças. De mas de esto se declararon por Demetrio, por los con-

A fines de la Tartaria Saragorord, Borisof, Gorod, Lyuem y otras tierras. Aumentandose con esto sus fuerças, sitió a Nouogorod castillo fuerte, asentado sobre vna aspera montaña, defendido con valor por el Governador Pedro Federuist Basmonof (de quien se hará mención presto,) el qual le resistio tambien, que no pudo rendirle. Iuntando su exercito el pretendido Duque de Moscouia Boris se alojó a los 15 de Diziembre del año precedente a diez leguas y media del de Demetrio, Venia por General del Moscouita Mistifloftqui (no pienso nombrarlo otra vez;) el qual se fortificó con mucho iuyzio. Afrontaronse los dos campos a 20. de Diziembre, y despues de auer escaramuçado a la ligera dos, o tres horas, se retiraron sin perdida de consideracion, pero perdio el Polaco buena ocasion, si sus capitanes tuuieran mas experiencia en la milicia; porque auiendo hecho su deuer 23. compañías de las suyas contra vno de los batallones, o ala derecha, que la desuarató, fuera facil hazer lo mismo del batallon de medio, si acudieran, como estaua ordenado trecientos cauallos. De mas de esto cayó el General de Boris herido en la cabeza, y quedara preso a no defenderle doze arcabuzeros, y tambien los Moscouitas, siendo cinquenta mil, peleauan tibiamente. Con esto se retiraron los campos, y se entretuuió sin mordeirse hasta Nauidad. Entretanto Demetrio juntó las fuerças que pudo así de Moscouitas, y Cosacos, como de Polacos con vn buen numero de payfanos, los quales se adestrauan en las armas, y tambien el exercito de Boris se fue mucho en grosando con intento el General de yr a Crom, donde pensaua hallar a Demetrio.

Despues de entretenidos los dos campos vn mes por aquellos matorrales se afrontaron otra vez. Entendiendo Demetrio, que el General Moscouita estaua alojado en vna aldea tan cerrado, que no podia mouerse, vino vna noche para darle alguna encamisada, y meter fuego en el lugar por algunos payfanos, que sabian sus entradas y salidas: pero los corredores de los Moscouitas los hizieron retirar. Finalmente a los 21. de Enero del presente año se descubrieron los dos campos; y despues de algunas escaramuças, jugando el artilleria de ambas partes, embio Demetrio su caualleria a cargo de vn Capitan Polaco a ocupar vn valle entre la aldea, y su Real. Al cançando el Moscouita su intento, hizo ad-

lan-

lantar el ala derecha de su campo, con diez compañías de gente estrangera, y así ocupó el valle. Viendo esto los Polacos, cargaron con diez cornetas, sobre aquella ala, con tal furia, que aunque hallaron resistencia, la hizieron retirar al batallón, el qual estava casi en extasi, sin atreuerse a dar adelante vn passo. Esto le hizo a Demetrio mouer contra aquella aldea, y apoderarse con la infanteria, y algunas piezas de ciertos passos. Hallando tan cerca los de Boris a los Polacos, les dió vna ruciada de arcabuzeria, y mosqueteria, con diez mil balas, que matando a muchos desordenaron a los demas, y huyeron. Entretanto pretendiendo Demetrio dar de golpe, se fue acercando con las demas tropas, pero descubriendo la fuga de sus vanderas, huuo de hazer lo mismo, picandole siempre mas de diez leguas seis mil cauallos: perdió en esta batalla Demetrio casi toda la infanteria, quinze cornetas y vanderas, treze piezas de artilleria, y seis mil hombres, sin vn buen numero de prisioneros, de los quales murieron los Moscouitas, y con los demas, y las cajas, trompetas, y artilleria entro el General triunfando en la ciudad de Mosco. Retirose Demetrio en Poutimel, donde estuuó hasta el mes de Mayo. Boluio el General Moscouita a cobrar las tierras que estauan a deuocion de Demetrio y sitio a Rilest: pero despues de quinze dias le huuo de leuantar, con intencion de licenciar la gente por algunos meses, que andaua bien fatigada. Auiendolo entendido Boris, le embió a mandar que no lo hiziesse, sino que lleuasse la gente al pais de Siuers donde podia refrescarla. Despues de algunos dias tomaron el General y el Duque de Choutsqui aquellas vanderas, y fueron a juntarse con el otro campo, que estava ya sobre Croni, pero en muchos dias no hizieron cosa de consideracion, hasta la muerte de Boris, que murio de vna apoplexia a 25. de Abril. Durante el sitio de Croni, y recogido su géte, se apoderó Demetrio de cinco fortalezas, y en vna dellas halló 150. piezas de artilleria; tomaron su partido Ieleche y Lepine y le presentaron los Governadores destas plazas, y el los embió presos a Poutimel. Iuntos los Duques de Mistisloftski (perdonen) y de Coutski Generales de Boris sobre Croni, fueron llamados despues de la muerte de Boris Finder a Mosco (sin saber los del campo su desgracia) por la Duquesa y por su hijo Feder Borisuits. Entretanto que yuán, llegó

al sitio Pedro Federuits Basmannof (que era Governador de Nouagorod. luego que Demetrio le sitió) y Iuan Houdun. El campo prestó juramento de fidelidad, y obediencia a Finder Borisuits hijo del difunto, al punto que les presentaron carta suya.

Continuandose el sitio de Croni, temiendo perder Demetrio esta plaza, embió en su socorro al Coronel Zaporiski con diez mil infantes Moscouitas, dozientas lanças, y cien infantes Polacos. Y aunque estas fuerças eran pocas para hazer leuantar el sitio, en que auia cien mil hombres, y sesenta piezas de artilleria: pero comenzando a diuidirse, hizo que la mayor parte siguiese a Demetrio. Auiendo sustentado los sitiados diez poderosos asaltos y rebatido bien de las baterias los enemigos, hizieron vna sortida con el auiso de algunos del campo, en que mataron vn gran numero de soldados llegando Zaporiski con el socorro a vna legua de Croni, entendiendo la diuision de los enemigos (hazian Basmannof las partes de Demetrio, y Houdun las de Finder) traço vna bien pensada cautela, que fue parte del destroço de aquel Real. Embió vna carta a los sitiados con vna espia; dandoles cuenta de su socorro, que seria endos dias con quarenta mil Polacos, con los quales pretendia hazer vn grande efecto en el Real de Feder; encaminó la espia Zaporiski por donde corrian las centinelas del campo: la qual cogida con los despachos, fueron luego leydos. En la question confesso, que a vna legua de alli estava vn gran numero de lanças Polacas: lo qual causó tanto terror en el Real, que casi se descompusiera, a no boluer los Generales la frente de sus tropas házia donde andaua Zaporiski. Despues de algunas escaramuças se descubrieron, haziendo grande ostentación las lanças Polacas, con que creyeron los de Feder, que la espia dixo la verdad, y que el Polaco venia con muchas tropas. Echando mano Basmannof de la ocasion, se puso delante de su gente, diziendo en alta voz: Que Demetrio era su señor, y el legitimo heredero de Moscouia. Lo mismo apellidaron las vanderas del Duque Galitschin, y có otras muchas se passaron a Zaporiski; a quien presentaron a Houdun, y a otros Capitanes Moscouitas. Dexando las demas vanderas en poder de Zaporiski, toda la artilleria, municiones, y trincheas, se retiraron a Mosco, y Basmannof, y Galitschin a Poutimel, con mas de quinientos

tos Nobles, y Capitanes, prestado primero a Demetrio juramento de fidelidad. Leuado el sitio de Croni se rindieron a Demetrio muchas ciudades, y fortalezas. Hallandose Demetrio con solas seis cornetas Polacas, y los Cosacos de sobre Duna, y Nieper có algunas vanderas Moscouitas; salio de Poutimel y llegó al campo de su teniente Zaporiski; diuidió las vanderas en dos partes. La vna embió a donde se pudiesse rehazer, y descansar; y la otra házia acá de Mosco, cortando el camino de las Vituallas: y el comenzó a marchar poco a poco con dos mil hombres, despachando todos los dias cartas a los Nobles, y Comu-

nida les asegurandoles de su clemencia, si le obedecian, y de su ira, si fuesen obstinados. Vno de los despachos de Demetrio llegó a Mosco, con q̄ se juntaron en la plaza los del pueblo, con animo de leuantarse: y aunque llegaron a apaciguar el tumulto los dos Generales Belsqui, y otras personas principales, no pudieron impedir, que la prouision no se leyese publicamente, con que animandose los vnos a los otros, entraron en el Castillo, y prendieron al nueuo Duque, con su madre y hermana, y a todos los de la linea de Godonof, Saborof, y Vailaminof, tomándoles quanto hallaron de bueno en sus casas. Hallauase Demetrio a la sazón en Thoula a quarenta leguas de Mosco, y luego que recibió la nueua de lo que passaua, despachó sus prouisiones con el Duque Galitschin; para recibir de los Burgeses juramento de fidelidad. Con esto vinieron a Thoula los mas principales de la ciudad. Algunos escriuen que ahogaron a Feder y a su madre; pero lo mas cierto es, que ellos mismos se mataron con veneno: pusieronse guardas a la hija, fueron deserrados los demas deudos, y a persuasión de los nobles desenterraron el cuerpo de Boris de la sepultura de los Duques de Rusia: en la Iglesia del Arcangel, y le enterraron en otra. A los treinta de Junio entró Demetrio en Mosco, y luego embió por su madre, que estava en vn Monasterio a ciento y cinquenta leguas de alli. Salíola a recibir a media legua, y auiendo hablado vn quarto de hora en presencia de la nobleza, la hizo poner en su carroza, y el a pie con los demas la lleuaron a vn Monasterio cerca del Castillo. Fue su coronacion sumptuosa el vltimo de Julio, aunque no con muchas ceremonias, solo que

las calles desde el Palacio, hasta santa Maria, y desde alli hasta el Arcangel estava el suelo cubierto de grana. Llegando a santa Maria donde le esperaba el Patriarca, con toda la clerecia, despues de algunas ceremonias le entregó la Corona, cetro y poma de oro. Caminando al Arcangel fue derramado moneda fabricada de oro, de valor de medio escudo, que mandó labrar; porque en Moscouia no ay moneda de oro. Y en Palacio tuuo mesa franca. Poco tiempo despues fue acusado, y conuencido del crimen de Lesa Magestad el Duque de Choursqui; y condenado por Demetrio a cortarle la cabeza, y a sus hermanos a destierro; pero quatro dias despues, siendo lleuado a la plaza, para executar la sentencia; a intercession de la Duquesa su madre, y de Bouriscoqui le perdonó con solo destierro. Este fue vn hecho el mas señalado que Demetrio hizo, y le costó la vida. Luego tuuo cuydado de embiar vna embaxada a Polonia con su priuado Offernacy, para cumplir la promesa al Palatino de Sindomiria, de casarse con su hija, y ponerla en el trono de su padre Iuan Basilides, auiendole por esto asistido el Palatino en la conquista del Imperio. Llegó Offernacy a la Corte, y negoció tan bien, que se celebraron los desposorios en Cracouia, honrándolos con su persona Sygismundo. Mientras Offernacy buelue a Moscouia; sucedió en ella la tragedia, que veremos el año siguiente c. 6.

Cap. XV. Casamiento del Rey de Polonia Sygismundo Suo con Constanca hija del Archiduque Ferdinando. Las inquietudes de las ciudades de Brunsvic, y Marpurg, y el fin de las guerrasciuiles de Argentina.

Tratando de las cosas de Botscayo referimos en su lugar la embaxada q̄ embió al Rey de Polonia Sygismundo; la qual auq̄ fue bien recibida, no tuuo el despacho, que se pretendia por ser de persona Rebelde al Emperador, y que apocaua sus esperanças en las fuerças del Turco, y tambien por causa de las nueuas pazes, y confirmadas con los de la casa de Austria. Conocióse bien presto su diligencia; que era para que el Rey diese

dióse passo libre a las vanderas de los Tartaros, que la estauan esperando muy cerca de aquellos confines en la conduta del hijo de su gran Chan. El qual entediendo la determinacion del Rey, en no darle passo, para yr a Transilvania y Vngria, quiso abrirle con las armas: Para oponerfeles, hizieron vn cuerpo las tropas Polacas, con los Cosacos, y puestos en el passo, començaron a pelear con los Barbaros, y a derramarse mucha sangre de ambas partes. Los Infieles cō su muchedumbre, metieron en duda por vn rato la victoria: pero hizieronlo tambien los Christianos que quedaron con ella con grande estrago de sus enemigos, y prision de su Principe; poniendo a los demas en desordenada huida. Mouiendose entre los Polacos, y Cosacos grande alteraciō sobre la prision del Principe Tartaro, queriendo cada vno la presa y el prouecho: determinaron los Generales de matarle, con lo qual y repartir igualmente los despojos, de cauallos, cautiuos, y armas se fueron a sus tierras muy contentos. Casi por los mismos dias murio en Cracouia (segun algunos) el gran Cancellor Iuan Zamuschio, conocido contrario de los de la casa de Austria, y que dio tanto siempre en q̄ entender a las Prouincias de la Valachia, y Moldauia; fue su muerte por el mes de Junio de vna repente aproplexia de edad de 73 años. Antes de su muerte ordeno bien sus cosas, dexando de renta mucha cantidad de dinero, para la fundacion de vn gran Colegio de la Cōpañia de Iesus en la Lituania, que sirue acora de vn fuerte asilo de la Fee, por no auer otra casa, ni Iglesia Catolica, sino esta en mas de treinta leguas al contorno, de aqui conquistan aquellos Padres muchas almas para el cielo, y crian grandes sujetos de nobles mancebos Lituanos, que se espera con el tiempo, que darā por tierra en aquellas partes con tantas heregias, y errores infernales. De mas desto dio a sus hijos muy saludables documentos, no sōlo para conseruarse en la Religion Catolica, como el, sino para gouernarse en razon de Estado, en q̄ fue excelente, y cōsumado Maestro, con q̄ vino a esfeurecer grandemente la opiniō general q̄ podia auer dexado en Alemania, y Polonia de prudente Catolico. Fue enterrado cō notable sentimiento de sus devotos y amigos en vn rico sepulcro donde mandò se escriuiesse este Epitafio. *Ioannes Zamoscius, quidquid mortalitatis habuit, huc recondere iussit.*

A Quatro meses despues embio el Rey de Polonia Sigismundo a vn Obispo, y al Mariscal del Reyno muy acompañados a la ciudad de Gretz en la Stiria, por su nueua esposa Constancia de Austria, hija del Archiduque Ferdinando de Gretz, sobrina de Ana su primera muger, y de la serenissima doña Margarita Reyna Catolica de España. Entraron estos Embaxadores en Praga a los 26. de Setiembre a las quatro de la tarde con este orden. Seis nobles Polacos, del diestro veinte cauallos ricamente enjaezados: treinta y siete costosissimas carrozas llenas de nobles Polacos, y en vna dellas la mas rica los Embaxadores acompañados del Cancellor de Boemia, Comissario Imperial. Recibiolos el Cesar Rodolfo, cō notable alegria, y fueron regalados con grandeza y cuydado. De alli tomaron el camino de Stiria, y llegaron a Gretz: donde se les hizo magestoso recebimiento. Pasaron algunos dias despues de auerla pedido a su padre el Archiduque, esperando la dispensacion, que concedio sobre esto la Santidad de Paulo V. Entregada la Princesa a los Embaxadores, tomaron el camino de Polonia, haziendola grādes fiestas dōde llegaua; despues de algunos dias, y sin sucederles desgracia llegó a Cracouia a los 4. de Diciembre acompañada del Archiduque Maximiliano, no sin grande admiracion de los que se acordauan de la cōpetencia, que huuo años antes entre el y Sigismundo, sobre la posesion de aquella corona. Para recibirla el Rey magestosamente salio acompañado de quatro Mariscales, de los nobles de su Corte, y de todos los Baybudas del Reyno, hasta la puerta obsalia, y la acompañò hasta el Castillo, passando por quatro arcos triunfales de extraño artificio, con este orden. Iba delante quatro compañías de infanteria Polaca, quatrocientos Vngaros de la guarda Real vestidos de azul y carmesí, onze vanderas de la misma nacion y librea, doze ciudadanos de Cracouia vestidos a lo Tudesco, y del mismo color veinte y cinco Cosaccos con lanças, y setenta sin ellas cō baqueros morados. El Coronel Barcinio, con setenta de acauallo, baqueros de azul y blanco, con lanças, y vanderas. El Gouernador de Posnauia con otras tantas lanças, y librea de encarnado, y blanco. Tollipscio Starolda, con treinta y cinco, y el Maestro de Palacio con setenta. Otro Gouernador, con ciento y catorze, con armas doradas, y multitud de trompetas, y muchos caua-

caualleros que vinierō con la Archiduquesa. Los Prelados Eclesiasticos, tres Mariscales, y la Nobleza Alemana, acompañando al Principe, y al Archiduque. El Rey con seys compañías de su guarda, y algunos Grandes del Reyno, y despues la Reyna en vna rica carroça, lleuada de ocho cauallos, y dentro su madre y tia muger de Sigismundo Battori, y otras doze carroças de a seys cauallos, con muchas damas, con esta magestad entraron en el castillo. Siete dias despues se celebraron las bodas en esta forma. Entrò el Rey en la Iglesia con ropa Real, Corona, Cetro, y Poma, acompañado del Archiduque Maximiliano, y quatro Obispos, y despues la Princesa Constancia y su madre. Despues de auer estado assentados vn rato en su trono, fueron al Altar mayor, donde se hizieron las ceremonias de la Iglesia. Hecho esto con grande aplauso coronaron a la Reyna, segun la costumbre de Polonia. Acabada la Missa boluieron sus Magestades a Palacio, donde huuo vn banquete sumptuoso, asistiendo en el el Nuncio de su Santidad, el Archiduque Maximiliano, y entre los Grandes el Embaxador de Demetrio. Este casamiento fue el pretexto de las alteraciones en Polonia, como lo veremos en el siguiēte libro, cap.

El año precedente se descubrio en el Ducado de Brunsvic cierta conjuracion de Henis de Brauante, y otros muchos, para apoderarse desta ciudad, y entregarla al Duque. Descubriose la traça deste negocio como por milagro, prendieron los ciudadanos al autor y complices, hizieron justicia dellos, con que se libro aquella plaça por aquella vez de opresion. Este presente año dio orden el Duque, para que cierto dia de la semana se hiziesse muestra por todo su Estado de la gente y armas que tenia, y que se adestrasen en ellas los oficiales y labradores. No se pudo saber de cierto el motiuo que tuuo para este apercebimiento, diciendo vnos, que era para resistir a los Españoles, que estauan alojados azia la otra parte del Rhin con su General Spinola, y otros que no, sino que queria hazer mudança en su religion (y no en la Catolica) fundandose los discursistas, en que Enrico Iulio auia estado en Saxonia con el Principe de Hanault, con quien se trataua casamiento con la hija del Duque Iulio, siendo ella Protestante Calvinista, y el Protestante Luterano. Estando en esta duda, llegó con el Principe tanta gente de armas, para honrar las bodas, que sospe-

charon los ciudadanos que la esposa del Principe era Brunsvic y la religion Luterana, que querian introducir: por lo qual aumentando el cuydado, no doblaron las centinelas, ni el presidio. Tenia el Duque comuniendo su tratado con algunos de sus mas confidentes, que esperauan el dia mas a proposito para la execucion. Ofreciose estando ocupados los ciudadanos en el entierro de la muger del Consul Beccer, tenia el Duque en su seruicio vn tropeta bien conocido, y familiar en la ciudad, que entraua y salia della a todas horas sin sospecha alguna, y el tacaño notaua el modo que se tenia en la guarda de las puertas. Este dio noticia muy en particular de sus descuydos, y de la ocupacion de aquel entierro. A este embio el Duque azia la puerta Lechelt con algunos carros cargados de soldados animosos, para emprender qualquier hecho. Estando cerca de aquella puerta, adelantandose vn poco, se entretuu vn rato con la guarda, mientras llegauan los carros. Viendo el vno dellos en medio de la puente, mato a la guarda, y faltando los demas de los carros, a los que estauan en cuerpo de guardia, fuera de vno que corrio a la segunda puerta dando voces, traycion. En esto los del Duque para que los ciudadanos no diessen socorro por aquella parte, leuataron la puente leuada, y començaron a apoderarse del primer muro hasta san Egidio, pero sin poluora y municion. Con todo esto dispararon vna pieça que hallaron contra la ciudad, cuyo estrepito cauio a los de dentro alguna confusion, pero boluendo de presto en sí, dieronse tan buen aliño, que se defendieron bien de aquel acometimiento.

Rompido pues, y desbaratado aquel desinio y traça, delibero el Duque a la descubierta poner a la ciudad sitio formado, aunque en Inuierno. Para esto le embio de Olanda el Cōde Ernesto de Nassau algunas vāderas de infanteria, y el de Dinamarca le quiso acompañar con algunas tropas, intetado tambien por muchos modos de poner paz en aquella alteracion, pero en vanò. Mado el Emperador dexassen las armas los vnos y los otros, y remitiesse de cōformidad sus diferencias a la declaraciō de la Camara Imperial. Esto no obstate, pretendiēdo el Duq̄ q̄ sus fuerças erā poderosas para la declaraciō de su justicia, cōtinuo su sitio, y puso en grande aprieto la ciudad, porq̄ andauā los dellos por las calles, bañados en agua por las azudes q̄ hizo el Duq̄ en el rio Occera. Cō todo es-

fo se huuo de leuātār el sitio, con la esperança que dauā los Comissarios Imperiales, los quales hizieron en esto lo que otras vezes, sin poder concordarlos, lib.7.c.6.

Por muerte de Luys Lantzgraue eligieron en su lugar los del Principado de Marpurg a Mauricio hijo de Guillermo, el padre Lutero, y el hijo Caluinista; el qual buscò quantos medios pudo para introducir en su Principado la Religion que professaua, y para ello lleuò consigo ministros Caluinistas. Vomitando vno destes a los diez y seys de Agosto su dotrina en el templo, donde auia gran multitud de pueblo Lutero, se alborotò de manera que dio sobre aquellos ministros, y si no acudiera el Principe con algunos soldados, llegaron sus almas, adonde estaua la de Caluino. Retirados los Ministros de aquel peligro, y haziendose otras diligencias, quedaron los Luteros en su possessiō, y la ciudad en paz. Veinte años auia que duraua en la ciudad de Argentina grandes competencias entre los Canonigos Catolicos y Protestantes de la Cathedral, y segun vimos (en el libro primero de mi Quarta) muerto el Ilustrissimo Iuan de Mandercheit, pretendiendo cada vna de las partes elegir vno de su Religion, nombraron los Catolicos al Cardenal Carlos de Lorena Obispo de Metz, y los Protestantes a Iuā George Marques de Brandebourg. Esta escandalosa elecciō faltò en guerra ciuil, que durò largos dias, con notable estrago de la Diocesi, hasta que pusieron su autoridad el Emperador y el Rey de Francia con otros Principes. Viendo el Duque de Vitemberg, que las treguas y suspensiō de armas se acabauan este año, tomò a su cargo de componer esta diferencia, y así con sumo cuydado tratandolo con las partes, que dò el Cardenal Carlos con la Silla, sin competencia, haziendo cierta satisfacciō al contrario, con algun sentimiento de la Santidad de Paulo V.

Cap. XVI. Apoderase la armada Olandesa de las fuerças de Amboyno, y Tadore: y haze grandes aperebinieneos don Pedro de Acuña, para la recuperaciō de las Malucas.

A Prouechandome de la nueva y vieja cōquista de las Malucas del Licenciado

A Bartolome Leonardo, Canonigo de la santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, y Coronista de su Magestad, varon por su singular eloquencia digno de la primera alabança, escriui en la Quarta Parte algo deste sujeto: y lo mismo pienso hazer en esta Quinta. En el libro doze se vio la rebelion de los Sangleyes en las Filipinas, y como por no auer llegado de la nueva España el socorro q̄ esperaua don Pedro de Acuña Governador de las Filipinas no le dio lugar para q̄ entendiesse en la recuperaciō de las Malucas. Estandose aperebiendo para tan dificultosa como honrosa empresa, llegaron a estas partes los Olandeses cō vna poderosa armada, como señores casi del mar y vientos, tomaron su derrota cō doze naues gruesas, y algunos vasos menores, y en breues dias se hallaron en el Cabo de Buena esperança. El General desta armada era Estuan Drage, el qual començò a visitar sus plaças y Fatorias topò en el viage con dos baxeles pequeños cargados en Mazambique de marfil, y aunque se defendieron, quedatō presos, quemò el vno, y se aprouechò del otro. Llego por Setiembre a la barra de Goa, donde espero quinze dias las naos de Portugal, despacho a Cambaya vna naue con el marfil robado, para rescatarle, como lo hizo: y dos a Bengala con otras mercācias. Costeo a Maluar, y tomo vn baxel de Portugueses de veinte y vn bancos. Trauo amistad estrecha con Zamorin el de Calicut, y fabrico por alli plaças y Fatorias, para perseguir en todo los Españoles. Passò adelante, y en la costa de Iaua hizo algunas presas, y entre ellas vna naue pequeña de don Manuel de Mello y su muger: y cerca de Ternate vna fragata con el Capitan Antonio Machado. Entro en Amboyno a los 25. de Enero del presente año cō 8. naues, y 6. patages, y luego rindio el Castillo y pueblo, q̄ estaua en poder de Portugueses, y tratado biē a los naturales, dioles a entēder q̄ era su libertador. Para defēsa de la tierra armò quarenta Carcoas, y escogio tres de sus naues, con q̄ fue en persona a las islas de Banda a cargar de nuez, macia, y clauo, y despues reforçando las otras cinco, las embio al Maluco, para apoderarse del fuerte y tierra de Tidore, q̄ era el solo q̄ auia quedado en la obediencia de España. Detuouose algunos dias este Almirante en sus negociaciones, sucediendole todo al gusto de su deseo, con intēciō de passar por el embocadero de Acapulco, y hazer presa de algunos baxeles

iban y venian de las Filipinas se entretuuiēron **A** los Olandeses algunos dias, hasta q̄ se les jūtasen aquellas dos naues q̄ embiarō a Suda; por que la otra auia de quedar en el Maluco, para cargar de clauo. Traian estas naues, para edificar mucha cātidad de piedra, cal, ladrillo, carretas, y otros materiales, y tãbiē esperauā otra armada, para sitiar a Malaca, para lo qual se cōfederarō cō los Reyes de Adējor y Sunda. Cē todo esto dierō libertad a los Portugueses, q̄ se fuerō D. Manuel de Mello, cō algunos a Malaca, y otros a Cebio. Vna naue Inglesa auia dado auiso a D. Pedro Aluarez de Abreo Capitā Mayor del puerto, y fortaleza de Tidore de la perdida de Amboyno, del desiniō de los Olandeses, de tomarle la fortaleza, y de la amistad de Inglaterra, y España, y para confirmaciō desta verdad le dierō los Ingleses seis barriles de poluora, cō valas de artilleria, y muchos morrones; lo qual agradecio mucho Abreo.

De alli a vn mes llegaron a la Isla los Olandeses con las quatro naues, y otros tãtos patages, y embio Drage a dezir al Rey de Tidore fuesse su amigo, y le entregasse aquella fortaleza; pero respondiòle, q̄ ni deuia, ni podia facer los Portugueses, para recibir otra naciō. Entendiendo Abreo estas embaxadas embio a dezir a Drage, q̄ no tratasse de aquella entrega, estando el dentro. Cō esto al otro dia mouio el Almirante, y començò a barloar cō dos galeones, y otros baxeles de Portugueses: y aunq̄ pelearon bien dos horas, quedaron los enemigos cō la vitoria, y señores de los baxeles. El siguiēte boluio Drage a dezir al Rey de Tidore, q̄ diesse orden, para q̄ los Portugueses desocupassen la tierra, y q̄ les daria vn galeon q̄ auia q̄dado, para q̄ cō sus personas y hazienda se fuesen libremente donde les pareciesse. A esto respondiò los Portugueses, q̄ no querian salir de alli con vida. Llegò el Rey de Ternate en fauor de los Olandeses, con gran numero de Carcoas, y entrando en lugar de Tidore le quemaron, y al otro dia amanecieron sobre la fuerça ochocientos Ternates, y Olandeses, y auiedo fabricado sus trincheas batieron tres dias la fortaleza, con dos cañones y con la artilleria de las naues. Acercando mas las trincheas començò con mayor furia la bateria; y con ella murio el Condestable de la plaça, en medio desta turbacion acometierō los Olandeses, y hizieron perder a los Portugueses vn reparo; pero cobrando nuevo animo, boluierō contra sus enemigos: los quales se portaron tan mal, q̄ desamparando las pie-

zas dieron a huir por el agua a dentro. Desta vez triunfaron los Portugueses, sino sucediera, q̄ por desgracia se dio fuego a la poluora, y bolò gran parte del castillo, con veinte y seis soldados. Con esto, y faltarles municiō, y retirada desampararō la plaça, y se metierō por lo poblado de Tidore, siguiendoles siēpre los Olandeses, y Ternates, hasta encerrarlos en la ciudad. Acogiolos amigable, y cōpasiuamente el Rey, y cō vn baxel q̄ estaua por alli furto embio a dezir al Almirante Drage, se tratase de algun cōcierto. Hizose el acuerdo: en q̄ saliesen los Portugueses de la isla en tres patages, y vna galeota, q̄ les dio el Olades; con los quales se fueron a las Filipinas, Malaca, y Goa desnudos, y afligidos. Entendiendo los Olandeses las preuenciones de D. Pedro de Acuña auiedo cargado de especieria desampararō aquellas islas, y nauugaron para su patria, cuyo buē despacho piēso escriuir si hallo relaciō dello.

Desembaraca lo dō Pedro de Acuña de lain quietud, y rebeliō de los amotinados Sangleyes, cōuirtio su pēsamiēto en la recuperaciō de Ternate, y de las Islas de aquel Archipiélago: y para esto començò a reparar la armada. Hallò para esto luego vn grãd incōueniente, q̄ fue cesar los officios mecanicos, las obras vastimētos, y creciendo los precios, y sobre todo parece, q̄ hazia encoger a todos el estrago pasado, para la comunicaciō, y naues de la China. Por esto despachò luego a España al Prior de Manila Fr. Diego de Guevara, y tãbiē a Macao ciudad de la China a Marcos de la Cueva cō cartas para la Camara, cō auiso de la rebeliō de los Sāgleves, para q̄ le diesse noticia de qualquier rumor de la armada de la China: y así mismo cartas, para los Governadores de Cātō, y de Chincheo. Llegò la Cueva a Macao, dōde fue biē recebido, y le acudieron los mercaderes mas caudalosos en Manila, q̄ erā Guaufau, Synu, y Guachuā, los quales enterados de la verdad tomarō a su cargo el buē despacho y quietud de aquellas partes. Boluierō cō la Cueva muchos mercaderes Chincheos, cō cātidad de poluora, salitre y plomo, cō q̄ se bastecierō en Manila los Almacenes, especialmēte el Mayo, aportarō 13. nauios de la China, y luego otros muchos cōtinuado el trato. Tambien remitiō a la nueva España, que auian traído el socorro, aunque en el viage se anegò la Capitana, que llegò despues de las nuevas de la perdida de las Malucas; y por que la prosperidad de los sucesos de los Olandeses lleuauan a don Pedro de Acuña in-

determinable y dudoso, juntò el Consejo de Guerra, ordenando que los capitanes, Antonio Freyla Cabo de la armada Pintados, Pedro Seuil, Esteuan de Alcaçar, y Bernardino Alfonso acudiesen a las plazas de Pintados, y de las demas Islas peligrosas con sus compañías de infanteria. Demas desto reforçò los nauios, y preuino el artilleria, como quien se hallaua vezino a vn enemigo vitoriofo, que con tanta prosperidad executaua sus amenazas. El tiempo q̄ suele quitar y aumentar espreanças consolo en estas afficciones a D. Pedro cò la resolucion que tomò el Catolico en las cosas de Maluco, haziendole saber por ordẽ de Gaspar Gomez de la Còpañia de Iesus: como juntaua en España quinientos hòbres, y auia dado orden al Virrey de la nueua España hiziesse leua de otros tantos. Que tenia para esto nõbrados quatro capitanes, y el vno de ellos era el Almirante Iuan Esquiuel, y seys entretenidos; para que en caso que faltassen en el viaje algunos de aquellos capitanes, se pudiesse echar mano de ellos, y tãbien para q̄ se encargassen de las vanderas de la nueua España. Señalaua para los capitanes quarẽta ducados al mes, al Almirante sesenta, a los entretenidos veinte y cinco, y a los soldados ocho. Que auia dado ordẽ al Virrey de la nueua España, le proueyesse de ciẽto y veintemil ducados, de seys piezas de artilleria, y quinientos quintales de poluora. Que todos los soldados de España ibã armados de arcabuzes y mosquetes. Y que si era posible hiziesse el mismo la jornada, pero en caso q̄ las cosas estuuiesse en estado, q̄ no pudiesse yr, nombrasse otra persona de experiencia y valor, y faltando esta era su voluntad sucediesse el Almirante Iuan Esquiuel.

Vispera de santo Maria llegaron a Manila, cò la flota ordinaria los Españoles, que el Rey Catolico embiaua, y los del Virrey de la nue-

ua España el Marquẽ de Montes Claros, cò los pertrechos y dinero con que auia de acudir, remitido todo a don Pedro, por cedula Real. Algo desto vino a cargo del hermano Gaspar Gomez, que fue recebido con increíble regozijo, el qual presentò al Gouvernador todos sus despachos; pidiendole, atediçle luego en el alojamiento de los capitanes y soldados, repartendolos en sus presidios con diligencia; para q̄ todos juzgassen, q̄ no se pretendia con ellos, mas que la figuridad de las Filipinas, tan solamente tan amenazadas del Emperador del Iapon, y de las conjuraciones de los Isleños Sangleyes. Corrio esta fama viuamente fuera de aquel gouierno, para no dar auiso a los que podiã recelar se. Demas, que si bien la fama de aquel grande aparato acarredò prouecho a los Españoles, en la opiniõ y circunstancias, obrò tãbien reputacion, defenfa y figuridad en nuestras cosas. Sabiendose en Iapon, q̄ Manila estaua llena de infanteria, y de nauios armados, desuanecio el de fabricimẽto que Daybufama tenia, de auerle negado don Pedro los artifices de nauios, que le auia pedido. Tãbien los Chincheos se abstuuieron, de intentar la vengança contra el enemigo, a cuyas vitorias sucedio tanto socorro. Luego proueyò don Pedro lo necessario para la guerra. No muy lexos de Arebalo en la Isla del Paray se juntò la armada, cinco nauios gruesos, seys galeras, tres galeotas como galiçabras de la corona de Portugal, en vna de las quales venia Pedro Aluarez Abreo Capitan Mayor de Tidore, q̄ le embio Andres Furtado desde Malaca, vna galeota rasa, para desembarcar la artilleria, en q̄ iban trecientos cestos de arroz, y otros baxeles, en numero de treinta y seis. Traia el Maesse de Cãpo Iuan de Esquiuel diez compañías de infanteria Española, con otras preuenciones, y partio de Ylollo, como veremos en el siguiente año cap. 8.

LIBRO SEGUNDO, DEL Año de M.DC.VI.

Cap. I. Continuanse las diferencias entre la Santidad de Paulo V. y la Republica Veneciana.

CONFORMANDOSE poco los animos de la santidad de Paulo V. y la Republica de Venecia, por sustentar el Pa-

pa intacta la libertad Eclesiastica, y la Señoria la suya natural, intentò el Pontifice impedir (como vimos) la eleccion de

de nueuo Duque, teniendo los Electores por descomulgados, y ellos passando adelante en la eleccion, salio nombrado por los 10 de Enero Leonardo Donato. Fueron a cògratularse con el los Embaxadores, fuera del Nuncio Oracio Mattei, por no tener para esto orden de su Santidad, el qual por los auisos de Oracio, y por la solicitud del Embaxador Nani, respòdio a la carta del Duque Leonardo, y dio orden al Nuncio para que le visitasse. Para responder al Breue, que le abrieron, nombrò el Senado por Embaxador Extraordinario a Pedro Diodo Cauallier, y consultò la dificultad con sus Abogados Erasmo Graciani de Vdine y Marco Antonio Pelegrini Paduano, y por Theologo a Fr. Pablo de Venecia, Religioso Seruita, acompañados de los Doctores mas graues de Padua, de Venecia, y de su Dominio, deliberò tambien le consultassen sus controuersias con los Doctores celebres de Italia, y de las otras Prouincias de Europa, y con Giacomo Menochio Presidẽte de Milan, cò cuyo parecer respòdio a 28. de Enero en suma. Que cò pena y admiraciõ leyero las letras de su Santidad, y en ellas hallarõ q̄ las leyes de la Republica, guardadas dicho samẽte portãtos siglos jamas puestas en duda por sus Predecessores, (q̄ reuocadas era mouer los fundamentos del gouierno) se reprehediesse como còtrarias a la autoridad de la Sede, y los q̄ las auia establecido, gozãdo el cielo, fuesse reprehendidos por quebratadores de la libertad Eclesiastica. Que còforme la amonestaciõ de su Santidad auia examinado, y hecho examinar sus leyes antiguas y modernas, y no se ha hallado en ellas cosa q̄ no se ha podido establecer por autoridad de supremo Principe, y q̄ ofediessẽ a la autoridad Põtificia, siẽdo así, q̄ toca al secular, aduertir, q̄ suerte de còpañia se introduze en la ciudad, y q̄ no se hagã edificios q̄ puedẽ en algũ tiẽpo ser dañosos a la seguridad publica: singularmẽte, q̄ si biẽ el Dominio abũda de Iglesias y lugares pios, quãdo ha sido cõuniẽte se ha dado licẽcia, y ayudado a la obra con mucha liberalidad. Y q̄ en la ley de no agenaar los bienes seculares para siẽpre, y darlos a los Eclesiasticos sin licẽcia expresa, podia hazerlo el Principe, &c. Esto q̄ queda se boluera a inuinar. Miẽtras esperaua su Santidad esta respuestã sucedio, q̄ el Duque de Saboya teniẽdo graues motiuos para ello, mãdò al Obispo de Fofano saliesse de sus Estados, negocio q̄ altero a su Santidad, y amenaço al Duque q̄ si no reuo-

caua la determinaciõ, le descomulgaria. Negociando esto le llego la respuestã del Senado, q̄ fue mal escuchada de su Santidad, y dixo q̄ era de poco jugo y momẽto, y cò todo esto les dio termino de diez dias, para q̄ lo pẽsassen mejor y le satisficiesse, y apenas se còcluyero, quando a la mitad de Febrero dixo su parecer al Embaxador Nani, y el dãdo sus disculpas, le informo de la venida de Duodo, y porfio buẽ rato, mitigasse su ira còtra la Republica cò q̄ acabaron sus platicas sin resolucion de momento.

Por los 17. de Abril tuuo Consistorio, y en el propuso a los Cardenales los motiuos q̄ tenia còtra la Republica, y còcluyo diziẽdo, q̄ despues de auerlo estudiado y còsultado cò celebres Canonistas, los quales afirmauã q̄ las leyes de la Republica còtradediã a la autoridad de la Iglesia, y a su inmunidad y libertad Eclesiastica al Còcilio de Simmaco, y al Lugdunẽse de Gregorio, y a los Decretos de los Còcilios o Cògregaciones de Còstãcia y Basilea, y q̄ así fue declarado contra Enrico II. y otros Reyes, y cò todo esto auia deliberado de darles 24. dias de termino q̄ le dixessẽ su parecer, y sus Ilustrissimas le respòdierõ cò mucha obformidad. Còcluido esto passò a las proposiciones Consistoriales, segun es de costũbre. El numero de los Cardenales fuero 41. aũq̄ faltarõ aquella mañana, Como, Aldobrãdino, Santiquatro, y Cesis. Luego se entediõ en fixar el Monitorio en los lugares acostũbrados de Roma, y muchas copias del se distribuyeron por aquella ciudad, y otras llegarõ a Venecia: Este se remitia a los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y demas Prelados seculares y regulares del Dominio de la Republica, y en el declaraua su Santidad: que en los meses passados tuuo noticia q̄ el Duq̄ y Senado Veneciano en los años passados hizierõ muchos decretos o leyes contra la autoridad de la Sede Apostolica, contrarios a los Concilios Generales, y Constituciones de los Pontifices Romanos, y especialmẽte nombro el de 1602. que quitaua la pretensiõ a los Eclesiasticos de apropiarse bienes possedydos por virtud de derecho, q̄ tuuiesse a ellos, quedãdole empero su derecho saluo. En 2. lugar puso el del año de 1603. q̄ se estedia a todo el Estado, el poder fabricarse Iglesias, y lugares pios sin su licẽcia. En el 3. lugar el del año de 1605. estediẽdo por todo el Dominio la prohibiciõ de poder agenaar se perpetuo los bienes estables seculares para los Eclesiasticos: y en el 4. especificaua la

prision del Canonigo Vicentino, y del Abad de Neruesa: ajuntando, que algunas dellas anulan las razones, que possiea la Iglesia por contratos hechos, en perjuizio de su autoridad, y de los derechos de la Iglesia; y priuilegios de las personas Eclesiasticas, quitando la libertad Eclesiastica, y todo en condenacion de las almas del Duque, y del Senado, y escandalo de muchos: y los que hizieron semejantes leyes, auian incurrido en las censuras, y en priuacion de los Feudos, de que no podian ser absueltos, sino por el Romano Pontifice, reuocandolas primero, y restituyendo las cosas en su primer estado. Y siendo assi, que el Duque, y Senado, despues de muchas amonestaciones paternales no auian reuocado dichas leyes, ni entregado los presos, el, que de ningun modo deua de tolerar, que la libertad, è inmunidad Eclesiastica, y la autoridad de la Sede Apostolica sea violada à exemplo de los Pontifices: de consejo de los Cardenales (teniendo con ellos madura deliberacion,) y aunque las sobredichas leyes eran nulas, con todo esto las declara por tales, y à mas desto descomulga, declara, y denuncia (como si en especial fueren mencionadas) el Duque, y Senado, los que se hallan al presente, y en lo venidero juntamente con los fautores, consejeros, y sus adherentes, si dentro de 24. dias de la publicata (los quales concede por tres terminos de ocho dias cada vno) el Duque, y el Senado no reuocaren, casaren, y anularen las leyes susodichas y las conseqüentes dellas, quitado toda excepcion, y escusa, restituyendo en su antiguo estado las cosas hechas en virtud dellas, y prometiendo de no hazer otras tales, dando cuenta dello al Pontifice, entregando en efecto a su Nuncio el Canonigo, y Abad. De la qual descomunion no puedan ser absueltos, sino por el Pontifice Romano, fuera del articulo de la muerte, en el qual auiedo sido absuelto, cobrado salud, incurra en la misma descomunion, sino obedece, y si muere, quede priuado de sepultura Eclesiastica. Y si despues de los 24. dias el Duque, y Senado estuuieren rebeldes por tres dias pone entredicho en todo el Dominio, y por el conseqüente no se pueda celebrár Misfa, ni diuinós Oficios, fuera en el modo, lugares, y casos cõcedidos por la ley comun. Y priua al Duque, y Senado de todos los bienes que poseen de la Iglesia Romana, y de todos los priuilegios de poder proceder contra los Clerigos en ciertos casos, &c. Dat. en Roma en la

Iglesia de S. Pedro à 17. de Abril de 1606.

Luego que el Duque, y Senado entendieron la publicacion en Roma del Monitorio, à fin de impedir alguna alteracion entre los de su Dominio, mãdaron publicar dos prouisiones; ordenado, que no se obedeciesen, ni se excuassent los efectos de la descomunion, hasta ver otra determinacion suya: y que atendiesen todos en defender la causa comun. Tambien el Nuncio Oracio Mattei, por entonces se fue a entretener muchos dias en la casa de la Cõpañia, donde al presente moraua el Preposito Bernardino Senese, Antonio Possuino, Iuã Varone Veneciano, y Iuan Gentes, y otros Padres de eminentissima doctrina. Creyèdo su Santidad, q̄ las armas temporales harian en Venecia mas efecto q̄ las espirituales, procuro de armar se, y dado parte deste intèto al Marques de Aytona, don Gaston de Moncada, Embaxador de España asiguro a su Santidad, de parte del Catolico su amo de socorrerle con sus fuerzas en la pretendida guerra. En conformidad de su promesa, pidièdo el Legado, que fue a España, defendiesse con sus armas la autoridad de la santa Sede, dio su Magestad orden al Conde de Fuentes, leuante se exercito, y escriuió a su Santidad, la execucion de su promesa: y a sus ministros de Italia, estuuiessen a la orden del Papa, y que ocupassen sus fuerzas, y las de sus depediètes en defensa de la santa Sede, y la del Conde de Benauente era en esta forma. Ilustre Conde de Benauente nuestro primo. Las diferencias del Papa, y Venecianos han llegado al estado, que auays entendido: y como quiera que yo quisiera que no estuuieran tan adelante, veo ya empeñada en ella la autoridad de su Santidad, y de la Sede Apostolica y como hijo verdadero, y obediente de la Iglesia, y por la buena voluntad, y amor que tengo a su Santidad estoy resuelto de acudir con todas mis fuerzas, y con mi propria persona si conuiniere: y en esta conformidad lo he mandado declarar al Embaxador de Venecia, que reside cerca de mi persona. A vos os mando, esteys atento, para hablar en esta conformidad: y para lo que se ofreciere, pondreys en orden mis fuerzas de mar, y tierra de este Reyno; de manera que con ellas se puedan hazer los efectos, que mas conuenga: y holgarè, que los Potentados, que pendèn de mi, entiendan la resolucion, que he tomado: y no pongan duda, que me seguiran en ella: y auifareysme de lo que se fuere hazien-

haziendo. De Madrid Iulio 13. Su Sãtidad en el consistorio publico, mostrandose agradecido al zelo santo del Catolico Rey, dixo a los Cardenales: lo mucho que deua a la corona de España, y a su Rey, que como verdadero hijo de la Iglesia, auia mandado q̄ se leuantassen 30000. hòbres en seruicio de su santa Sede; para reprimir con ellos la desobediencia de los que tenian en poco la autoridad de sus decretos. Dixo mucho de la piedad y christiandad de tan gran Rey, y de la prontitud con que auia respondido en ocasion tan vrgente, no solo con ofrecer el efecto de su animo, sino tambien la potencia de sus armas, cosa que merecia perpetuarse en los Annales de la Iglesia, engradeciendo en ellos con alabanzas eternas la memoria de tal hecho.

Cap. II. Que prosigue la materia del precedente.

EL Conde de Fuentes en execucion del ofrecimiento de su Rey, embió a don Francisco de Mendoza Castellano de Lodi, al Governador de Lech, y al Capitan Lechuga a los Principes de Italia, compartiendo entre ellos los cargos segun la comodidad de la jornada, para con este efecto significarles la declaracion del Catolico, y hazerles que se conformassen con el Papa. Estos oficios se interpretaron diferentemente en Italia: con todo esto respondieron con vniformidad fuera del Duque de Parma, que hablò con tibieça. La carta del Rey y las diligencias del Conde siruieron de trompetas, que en medio de la paz intiman la guerra. Y assi el Senado de Venecia, si bien hizo alguna preuencion, sin animo de acometer alguna plaça, pero para el buen gouierno hizo de presto alguna demostraciõ; escriuió al Prouisor General de Candia, mettiesse las galeras en el Golfo de las islas de Leuante nombrò por Governador con suprema autoridad a Filipino Pasqualigo; ordenò al Prouisor de la Dalmacia hiziesse leua de 400. infantes Albaneses y Croacios con quatro Capitanes embarcados en ygal numero en diez barcos luengos; nombrò treynta Governadores de galeras, y que las preparassen y armassen quando la necesidad lo pidiesse: y para la tierra firme a Benedicto Moro, procurador de san Marcos por Prouisor General. Tambien el Papa hizo hazer rescãa de los

A soldados actiuos; reparò a Remini y Ancona, y para tener bien fornida a Ferrara, de quien mas podia temerse, no teniendo de guarnicion sino quinientos infantes, y quarenta cauallos hizo que fuesen mil, y echò fuera de la Romania y Ancona la gente estrangera, y mandò boluiesse a su patria los naturales. Auia necesidad en Roma de sustento, y pedian a voces los vezinos pan, y paz, y esta penuria se estendia por Napoles y el Abruço. Tambien consideraua su Santidad el peligro en que se hallaua la ribera de la Romania, por estar abierta, y expuesta para qualquier acometimiento: los pueblos de aquella parte bien afectos al nombre Veneciano por sus comodidades: los ciudadanos de Ferrara con alguna sospecha de nouedad, y por esto quitò la Legacia al Cardenal Aldobrandino, que la recibio de Clemente de por vida, y la de Boloña a Montalto, que la gozaua diez años. Creò por Legado de Ferrara al Cardenal Spinola, de la Romania a Gaetano, y de la de Boloña a Iustiano. Embió a Ferrara a Lucio Sauelli por Governador de la gente de guerra, quito las armas a sus ciudadanos y aumento de gente de guerra el presidio, que serian todos 1800. infantes, y cien cauallos, y por falta de armas hizo sacar de la Meldola las que encerro Clemente VIII. y con Breue suyo dadas a Iuan Francisco Aldobrandino. Mando publicar vn bando en la Romania, en razon de limpiar la tierra. Pusò en Rauena 200. infantes, en Ceruia 300, y en Ancona 400. El numero de la gente actiua, y pagada, constaua de 2400. infantes, y 300. cauallos. embio a Ancona al Coronel Fabio Ghisleri Capitan de la caualleria ligera, que junto vna tropa de 1700. arcabuzeros de acauallo. Mando hazer lista de Capitanes, para hazer leua de gente, y llamo algunos que se hallauan en Flandes. Prohibio en la Romania, y Marca de Ancona todo comercio con los Venecianos. En el estado de Milan auia 900. Españoles, soldados viejos, y llegó de España 1800. visonõs, y segun fama, andaua el de Fuentes formando vn exercito de 25000. hombres de Españoles, Napolitanos, Tudescos, y Sguizaros, y en Napoles se tripularon 26. galeras, teniendo los Venecianos por estas preuenciones alguna estratagemã militar, vltra las 28. galeras que ordinariamente tienen armaron otras diez, y tres galceças con veynete vageles menores. Alistaron 12000.

infantes, los 2000. Italianos, 600. Corsegos, 250. cauallos Albanefes, y 600. hombres de armas, que se les señaló su alojamiento por todo el estado de tierra firme, y embiaron por Prouisor de allá del Mincio a Nicolas Del-fino, y al Paduano a Iuan Giacomo Zane.

Por falirme de vna vez de las preuencio- nes de guerra, he suspendido la continuacion de la causa della. Por todas las referidas essen- cias, que le representauan algunos a su Santidad prestaua grato oydo a quien le proponia algunos medios de paz, y entre ellos al Embaxador de Francia, y aunque el de España hazia los mismos officios, estaua mas inclinado al Frances, como a hechura y buen patron de aquella Republica. Para esto se interpusieron B en diferentes ocasiones de parte del Catolico el Duque de Lerma, el Conde de Oliuares, el Condestable de Castilla, y don Iuan Idiaquez y trataron de que los primeros officios los hiziesse don Iñigo de Cardenas Embaxador, re- sidente en Venecia, que se presentò a trece de Julio, ante el Colegio, y allí representò lo mucho que conuenia abraçar la còcordia. Y des- pedido con mucha cortesía, entrò de allí a po- co Frenes Embaxador de Francia: donde re- firio, que el Papa auia dicho a Alincourt, que el voto de los Cardenales era, de que no po- dia suspender las censuras, si de parte de la Re- publica no se hazia alguna apariencia de su- mision. Estando en su feruor estas cosas, par- tio de Napoles el Marques de santa Cruz, a- compañado de don Alonso, don Diego, y don Geronimo Pimètel, hijos del Còde de Benauè te, y recibida la bèdiciò del Nùciopàsò a Me- cina, y allí reforçando catorce galeras, pasò secretamente no lexos de Corfu, donde se hallaua la armada Veneciana, y a diez de Agosto llegò a Duraço ciudad de Albania, en poder de Turcos, y cò poco trabajo la saqueò y abraso y cautiuo ciento y cinquenta y cin- co personas, entre hombres, mugeres, y niños y hallando entre ellos treinta Christianos, les dio libertad en Otranto: tomo tambien trein- ta pieças de artilleria, que dellas se lleuo las menores, y enclauo las gruesas. Oyendose en Venecia las nuevas, causo mucho disgusto al Senado, temiendo que los Turcos se vengarià por sus costas: como mas vezinas, segun lo auian hecho otras vezes, o entràssen en el Gol- fo, para dar sobre la Pulla, metiendo las cosas en confusion. Por esto llamo el Senado a Car- denas, y se le querello y dixo, que jamas el Rey

A difunto consintio tales empresas, y que su pru- dencia fue tal, que era digna de ser imitada, y que no lo consentiria otra vez. Respondio el Embaxador, que procuraria cò el Rey, en que su armada no entrasse en el Golfo. En Constan- tinopla los Turcos interpretaron la empresa ala costùbre Española, para incitarlos contra la Republica. El Sultan cometio la vengança al Cabo de su armada, con orden de que la co- municasse con el Cabo de la Veneciana, y se vniesse con ella en daño del Papa, y de los Es- pañoles. Despues del Primer Vizir llamo a O- tauiano Bon Bailo de la Republica y se que- rello de la destruicion de Duraço, pero que sa- bia el Sultan, o sospechaua que su accion se encaminaua a reboluerlos con la Republica, pero en contrario queria proceder generosa- mente librandola desto, y de las demas mo- lestias que recibia por aquellas marinas, y q̄ entendiesse de veras, que no tenia la Señoria mayores enemigos que los Españoles. Pocos dias despues se descubrio la armada Turques- ca entre Gominicia y Corfu en numero de cinquenta y cinco galeras a cargo de Giaffer Baxà, a quien embiò a visitar con su Secreta- rio Vitor Barbarò el General Pasqualigo, y a querellarfe de los daños recibidos de algu- nas galeotas cosarias, contra las quales em- biò el Baxà veinte galeras, que prendieron muchas, y ahorcaron al Cabo dellas, y con es- to desaparecio Giaffer.

C Por este mes de Agosto mãdò su Santidad a Scipion Cabelluci, que despues fue Car- denal de santa Sufana, escriuiessè los motiuos que tuuo, para fulminar las censuras contra Venecia, cuya escritura se despachò a Màtua, Milan, Cremona, y Ferrara, y a su Nuncio en España. Algunos persuadieron a la Republica mandasse publicar tambien las razones que tenia, para defender su opinion, pero otros fue- ron de contrario parecer, alegando que con- uenia faltar mas en parte a su propria reputa- cion, que mostrar poca reputacion a la Sede. Con todo esto no falto quien las escriuiessè, y presentassè al Senado, y por cierto camino se publicaron despues. Otra escritura salio sin nombre de Autor, en que exortaua a los Cu- ras hiziesen su officio libremente, y sin temor de ofender a Dios, no guardando el entredicho. No fueron sus razones tan concluyen- tes, que quitassen del todo los temores del alma a muchas personas Eclesiasticas y doctas. Y entre los demas los Padres de la Compania

de

A de Iesus, Capuchinos, y Teatinos. Los de la Compania al punto que tuuieron noticia del Monitorio, embiaron a Roma al Padre Achil- le Gallardo Paduano a significar a su Santidad la obligacion que tenian, si quedassen en el Es- tado. Llegando el dia preciffo de los 24. del Monitorio, fueron llamados por el Senado, y hallando que en su respuesta estauan determi- nados y resueltos de obedecer al Papa, ordena- ron al Vicario General de Venecia inuenta- riassè quanto tenia en la Iglesia, y a los Padres que saliesse de Venecia, como lo hizieron, y se retiraron a Ferrara, y lo mismo los Padres Capuchinos y Teatinos. Luego entendio la In- quisicion en prohibir la escritura vltima, y o- tras condenandolas por temerarias. Finalmè- te rompiendo del todo el silencio, escriuiò el Cardenal Baronio contra los tratados de Ger- son (de quie echaron mano los defensores de la Republica como oraculos) y despues hizie- rò lo mismo el Cardenal Colonna, y el Maes- tro fray Iuan Bouio insigne Doctor y religio- so Carmelita. España madre de sutilissimos in- genios, fauorecio con ellos la causa de su San- tidad, escriuiendo contra la ignorancia de los que pretendian que el derecho de la Republi- ca era mas sano y seguro, que el de su Santidad y entre ellos el muy docto y gran varon don Iuan Beltran de Gueuara Arçobispo de Saler- no, Obispo de Badajoz, y Arçobispo de San- tiago, y otro don Anastasio Germonio Arçobispo de Tarantasia y Embaxador por el Du- que de Saboya en la Corte Catolica de Espa- ña, y el Maestro fray Lorenzo Ortiz de la grã Religion de san Benito, y mejor que todos la muy Catolica Vniuersidad de Salamãca, que dio a cònocer en disputas, liciones, y conclu- siones publicas, lo que vale la autoridad de la Iglesia, y que el camino mas cierto, para per- derse la Republica, era el que seguian su Du- que y sus Senadores. Por los diez y siete de Agosto llegò Mons de Frefnes con letras del Christianissimo, y en su explicacion tocò los puntos que le parecia còuenientes para la cò- cordia entre su Santidad, y la Republica, pero por parecerles repugnantes a su autoridad, no fuerò admitidos. Tabien el Embaxador Car- denas, hizo de parte del Rey su amo catolicos officios, diuidiendo su exortacion en tres puntos sustanciales: y aunque otra vez fue llama- do para renouar la injuria dela empresa de Duraço, no pudo sacar respuesta decisiuua en la suspension de las leyes, y entrega de los presos

A En esto llegò el auiso al Senado, de que el Pontifice por el mes de Setiembre auia eregi- do vna nueva Congregacion en Roma, llama- da la Congregaciò de la guerra, y que en ella interuiniéron quinze Cardenales de la facciò de España, como Pinelli, Sauli, Comerino, Sfòdrato, Iustiniano, S. Georgio, Arrigone Vis- còti, Còti, Burghefio, Sforça, Montalto, Farne- fio, y Cesis. Y desta nombro quatro Pinelli, Iu- stiniano, san Georgio, y Cesis, para que con el Theforero, y los Comisarios de la Camara buscasen modo, para recoger dinero. Esta Cò- gregacion, fue causa de mayor alteracion en el Senado, y se buscasen los medios ordinarios B y extraordinarios, para defenderse. El Duque de Florencia se può de por medio en esta dife- rencia: pero no fue admitida en el Senado, si- no buena voluntad. Y con mucha sollicitud procurò el Emperador con Solanço Emba- xador de Venecia, el sosiego, y paz de la Repu- blica: y aunque este remitio al Senado el buen deseo del Cesar, respondió con palabras gene- rales. Estando las cosas independientes entro en Venecia muy acompañado, por el mes de Nouiembre, don Francisco de Castro, aora Conde de Lemos, por Embaxador extraordi- nario, para tratar de concordia entre las dos partes: y auiedo presentado la carta de su Rey ante el Senado, y declarado su voluntad Real C con palabras discretas, y considerables, respò- dio el Duque, conforme a los demas Embaxa- dores: pero al de Lemos con mayor recato, y artificio por no ofender al Christianissimo: y aunque el Pontifice sollicitaua secretamente en Roma, que España y Francia se confedera- sen, para que juntamente trataffen deste parti- cular, no gustauan los Franceses desta vnion, por hazerfe dueños del argadijo, sin querer dar parte tampoco al Emperador y Duques de Saboya y Florencia. Y con esto se acabò el año, y dara fin a esta materia el siguiente capi- tulo primero.

D Por no salir de Italia me ha parecido po- ner el naufragio que padecieron las galeras de Malta, digno de ponerse en historia por sus circunstancias. Siendo General destas galeras don Frey Bernardo de Ezpeleta Prior de Na- uarra, y estando con ellas en la desierta isla de Cimbalo a vista de la Goleta, esperando vn Galeon Turquesco, de quien tuuo lengua, que auia de passar de Alexandria a Tunez, carga- do de ricas mercancias, se alterò el mar dema- nera, q̄ la galera san Luys a cargo del Capitan Tana

Tana Tudescos de nacion, de la lengua Alemana y la de Santiago Patrona a cargo de don Fr. Gaspar de Monreal de la lengua de Aragon, que pudieron zarpar, corrieron tal borrasca, que les precisó aligerarlas de algunas cosas de peso, y aportaron la vna a Trapan, y la otra a Malta, la Capitana con las dos que quedaron, san Miguel con el Capitan Torres Italiano, y san Jorge con el Capitan Bolguarino tambien Italiano; no pudiendo zarpar con la breuedad, que el tiempo pedia: dieron al traues en dicha Isla. Con el despojo que pudieron recoger de las galeras se atrinchearon lo mejor que pudieron, metiendo dentro las armas y bastimento, que sacaron entre las aguas, sin perder persona de milicia, y remo. Estuuieron quinze dias entre afliccion y cuydado, sin q̄ el tiempo les diessé lugar, para ser socorridos de la Christianidad, aprouechándose en esta ocasiõ, como en las demas de su inuencible valor. Entre tanto q̄ disponian la defenfa, cõ voluntad de pelear y morir, vn esclauo de los que andauan fugitiuos por la Isla, subiendose a vno de los tres montes della, hizo señal de fuego házia cabo Bono, a la qual acudieron en vn bergatín los Turcos de Tunez, e informados de lo que passaua, cargaron de los esclauos, que hallaron en dicho Cabo, y boluieron con la nueua. Luego corrió la fama por Berberia deste Naufragio, informandoles los esclauos fugitiuos: que se podían cautiuar aquellos christianos, sin peligro, y mucha seguridad; porque estauan desarmados, y perocidos de hambre. Con estas alegres nueuas salieron de Biserta cinco galeras, tan ciegos los Barbaros, que en lugar de armas, venían cargados de cuerdas, creyendo de que no auian de pelear, sino atar Christianos como corderos, y dar con ellos en las galeras; desembarcaron con espantoso ruido de voces, y llegado al pobre Real de los Christianos, los hallaron dentro de flacas trincheas, y verdaderamente con no pequeño cuydado de los esclauos, que tenían consigo debaxo de las tiendas, y velas de las galeras, y con guarda de mosqueteros: así que los pobres caualleros, no solamente atendían a la defenfa de fuera, con los Turcos, sino en la de dentro con los esclauos. Estando los infieles a tiro de arcabuz, con las cuerdas en las manos, les dieron los Christianos vna rociada de poteria, con que espantados dieron a huir desampoderadamente, y se boluieron a embarcar, de

A xado de los suyos muchos de los muertos, llegó estos a Berberia, y dâdo cueta a los suyos de la defenfa de los Christianos, tomârõ las armas muchos de ellos, y se embarcaron en ocho galeras, y vergantines, cõ que nauugaron hasta la isla. Desembarcados en ella marchârõ contra aquellas flacas trincheas, confiando, de que esta vez, preualecerian cõtra aquellos pocos Christianos. Acometieron los reparos con grandes voces, y algazaras, bien ciertos de la vitoria; pero fueron tantos los que cayeron, las tres vezes que intentaron la entrada, que sus mismos muertos seruián de trincheas cayendo otros de nueuo: y así viendo patentemente su estrago, dexaron la empresa, y auergonçados se boluieron a embarcar, maldiziendo los Cruzados que tambien se defendían. Boluendose à la tierra firme, procurârõ de vengarse, y así bien preuenidos de armas, y con la vltima resolucio, de no boluer à sus casas, sin matar, o cautiuar los Christianos, boluieron muchos en veinte y quatro baxeles, y desembarcados, fueron contra las trincheas muy en orden, comenzando el asalto: despues de auer peleado algunas horas vnas galeras, que el Duque de Feria Virrey de Sicilia embiava de socorro, entendiendõ aquella necesidad y peligro, con que se retiraron los infieles, y se boluieron a embarcar muchos menos, poniendose al abrigo de aquellos montes esperaron el suceso de aquellas galeras: las quales trabajaron por aferrar en la Isla; pero grandes olas desechas las rebatió, y metió en contingencia de anegarse. Estando los pobres Caualleros con muy poco bastimeto y municion, aũq̄ cõfiados en Dios, llegó vn brauo galeon, que el Duque de Feria despachò en seguimiento de las galeras, para el mismo efecto, rompiendo grandes dificultades. Temerosos los Moros de que el galeon venia juntamente con las galeras de Sicilia, se estuuieron quedos, temiendõ grande peligro. Tanta diligencia pusieron los Christianos en su embarcacion, que salieron todos de aquella Isla, y dexandose los esclauos nauugaron para Malta, a donde llegaron, teniendo los por muertos, o cautiuos
el gran Maestre, y sus Caualleros.

(..)

Cap.

Cap. III. Continuan sus expediciones Spinola, y Mauricio. y en que se dà principio a las treguas de los Países Baxos.

EL año precedente referimos, como entrado el inuierno furioso, obligò a Spinola, y a Mauricio, que destribuyessen sus tropas por el territorio de Lymburg, Arnhem Schenchio y otras partes, con intento, abonanzando el tiempo, de boluer a probar la mano por aquellas partes. Luego que llegó a Madrid el Marques Ambrosio Spinola le recibió su Magestad con muestras de amor, y le hizo merced de que fuesse del Consejo de Estado; ordenándole que continuasse con muchas veras la guerra de Frifa. Entrò en Genoua la primera vez, despues que faltò della, y entrò a seruir al Catolico, y en espacio de cinco dias negociò su partida con ochocientos mil ducados, que lleuò de credito, para continuar la conquista de Frifa, y esto por no auer aquel año hecho afiiento con los hombres de negocios. Llegò a Flades a los primeros de Junio, a tiempo que el Señor de Terralles cauallero Frances auia intentado el acometimiento de la Sclusa, que pasó así. Auiendo Terralles hecho reconocer por vnos Franceses, que lleuaua consigo la tierra (que como el enemigo se seruia de ellos era cosa facil darse las manos los vnos a los otros, sin reconocerse en las entradas y salidas) le dieron auiso, por la parte que se podía intentar. Embió el Archiduque Alberto ordẽ a los Governadores de Dunquerque, Neopott, Ostede, Bruxas y Dama, plazas circunvezinas a la Sclusa; para q̄ cada vno el dia señalado estuuiese a punto, con el numero de gente que se le ordenaua, en el puesto y dia señalado, que era a vna legua de aquella plaza, donde hallarian el orden que auian de tener. Entrò Terralles el mismo dia en Bruxas, para poner en execucion aquella noche su empresa; saliendo se a passar el mismo dia el Governador de aquella villa, con algunos Capitanes por la muralla, les dixo: Tengo auiso, que Terralles sale de Bruxelas (no siendo así, por auer salido quatro dias antes) por lo qual conuiene estar alerta, no sabiendo su intento. Respondio vno de los de su cõpania: Solo por esta puerta se puede temer a los Petardos: y así con preuenir de fuera vn cuerpo de guarda no ay que te-

Amer. A esto dixo el Governador: por esta noche y mañana seguros estamos, pues no sale hasta aora de Bruxelas. La misma noche llegó Terralles al puesto señalado, mostrò al Sargento mayor y Capitanes el orden que tenia de sus Altezas, y obedeciendola marcharon con el fauor de la noche y passaron por los fuertes de santa Isabel, y de san Alberto, sin ser sentidos, como tampoco lo fueron de la centinela, que estaua sobre la puerta, hasta que el mismo Petardo con el ruydo que hizo rompiendola, empeçò a tocar arma, y los nuestros comenzaron a entrar tan de espacio, que el señor de Terralles requirio a los Capitanes y Sargento mayor, no se perdiessé la ocasion. Y auiendo entrado con brauo animo seys o ocho soldados, y salido la gente que auia en el cuerpo de guarda con gran ruydo de armas, dixeron los Capitanes a Terralles que los lleuaua a la carniceria, y apretandoles con requerimientos, que se perdia la ocasion, se estuuieron quedos, dando tiempo a los de dentro, para armarse, defenderse, y salir a los puestos importantes para ello; con que se perdió esta ocasion, y los nuestros se retiraron con algun daño, por lo qual se hizo processõ a los Cabos desta empresa, y del resulto, que cortaron las cabeças al Sargento mayor, y a dos Capitanes. Lo q̄ hizo Dios de Terralles veremos en el libro cap.

Auia ordenado el Marques marchasse el resto del exercito àzia los fuertes del Rhin en donde se hallaua don Luys de Velasco, y el Conde de Buquoy con el tercio de don Alonso de Luna de Españoles, y lo restante hasta seys mil infantes de otras naciones, y seyscientos cauallos: estando el exercito en el camino de Nimega, llegó orden, de que passasse el rio Val, y se fortificasse en la isla Velua, dõde Spinola se auia de jutar, passando por la otra parte de Frifa. Llegado el Marques al dicho puesto, destribuyò las ordenes, començo a marchar cõ todo el exercito, y a vna legua de Lochum se aquartelo, embiando adelante a don Inigo de Borja con su tercio, y algunos de naciones a tomar los puestos, y abrir trincheas. Es Lochum vna pequeña villa, muy fuerte, asentada sobre el rio Berchel, en el Pais de Gueldres y en el Condado de Zutphen. Ordenada la bateria, entre las balas que se emplearon contra las defensas, fueron dos de fuego, que dieron en vna casa, y buelta en llamas, cayo sobre los de dentro tal espanto, que se rindieron cõ honestas condiciones, a los veinte de Julio.

Con

Con esto quitò Spinola de aquella comarca vn presidio el mas importuno y prompto en la pecorea, que auia por todas partes. Entre los ingenieros de fama, que se hallauan en Fládes, tenia el primer lugar Pompeyo: el qual entre sus agudezas fabricò vn molino sobre vn carro, con tanto primor y arte, que hazian con su modelo otros; bastecio Spinola cò abundancia todo su exercito. Desde Lochum cortio el Marques hàzia Desbola, donde auia embiado al Conde de Sora con ochocientos infantes de la guarnicion de Linguen, y de Andosel: los quales embarcados con todas las municiones, y pertrechos necesarios, con la artilleria de Linguen, que eran medios cañones, se dio orden al Governador de Andosel, que diese poluora y valas, y sin dezirle, ni el preguntarlo el tamaño, dio valas de cañon entero. De suerte, que quando llegaron sobre la plaça al amanecer con alguna inteligencia, queriendo cargar la artilleria, se hallò imposible, y los del Catolico corridos con la desigualdad de las valas: cò que se huuo de retirar el Conde, y dar auiso a Spinola, que estava cerca para socorrerle, al embestir de la plaza. Hizo el Marques boluer el rostro del exercito, y se aquartelò a vna legua de Duenten, a donde otro dia fue a reconocer la ribera de Lyser, y a tomar lengua, si el Conde de Buquoy auia entrado en la Verua, para darle calor con su exercito a que se fortificasse. No fue posible passar con infanteria, por auer soltado algunas inclusas los de la Villa, y así con seiscientos cauallos el agua, hasta las cinchas, llegó a la ribera, cañoneandole siempre de la Villa. Lo mismo hizieron los de la isla desde vnos redutos que tenian, por lo qual se conocio, que el Conde no auia passado, y dètro de dos dias le llegó auiso cierto, de que aunque lo intentò, no pudo salir con ello, por estar muy fortalecida la ribera. De alli pasó el Marques a sitiar Grol, en el mismo Conda do y ribera; Villa que tenia de presidio veinte y dos vanderas, con todos los requisitos, para vna hõrosa defensa, siendo de naturaleza fuerte, y con buenos baluartes; por lo qual sospecharon algunos que Spinola perderia gran parte de su reputacion: reconocidos los puestos, y abiertas las trincheas con juyzio, y acomodadas bien las camaradas, hizieron los de dentro algunas fortidas de mas daño, que ganancia en su retirada. Y despues de vna gran de bateria, acercaron los del Catolico sus

A trincheas a pica de la muralla: con que sin cesar la peloteria, començaron a trabajar con la zapa y pala, y a fabricar con diligencia sus hornillos. Tan adelante pasó la obra, que apretaron a los de dentro de manera, que perdiendo tambien la esperança de socorro (por mas que fueron auisados, que Mauricio lo amasua con diligencia) le concertaron con Spinola, y con acuerdos honrosos, salio el presidio, no sin irrision, y burla de los que entendian razones de guerra, viendo amilanadas tantas vanderas.

Sin passar mas adelante torcio Spinola el camino hàzia las estremidades del Rhin, y y contra la presuncion de Mauricio dio principio al sitio de Rhinberch. Esta Villa pertenece al Arçobispo Elector de Colonia (como lo he anticipado en mi Quarta.) De la qual se apoderò Mauricio con trabajo, y ayudado de su buena suerte el año 1601. Apoderados della los Olandeses la guarnecieron mucho bié, por ser de gran consequencia para sus nauegaciones del Rhin, y para molestar con sus continuas correrias todo aquel Pays, casi desmantelado, y la dexaron tan bastecida de Viures, municion y gente, que les parecia quedaua inexpunable. Ya para entonces se hallaua el de Buquoy aquartelado entre la Muisa, y Vaal, para desmentir espías; al qual ordenò el Marques viniesse con su gente al sitio, con intento de formar dos campos llegó Buquoy, y tomò sus puestos; aunque no los cerrò, como conuenia, pues por alli entrò en la Villa vn socorro de dos mil infantes, con los quales serian los del presidio, hasta cinco mil, y entre ellos algunos Caualleros Franceses, que gustaron, como siempre de hallarse en la defensa de tan buenas plazas. El siguiente dia llegó el Marques por la parte de Frisa, tomò los puestos, y empeço a abrir trincheas hàzia la parte del rio contra el fuerte, dandose mano, y comunicandose con los quarteles de Buquoy, por el puente que preuino de barcas; determinando el tercero dia despues de comer passar cò sus camaradas el rio a visitar el quartel de Buquoy, tomò dos barcas, y llegando a la mitad del rio descubrio don Diego de Auila vno de sus camaradas, que yua en la barca vltima, que hàzia la isla passauan por el puente algunos cauallos, y vna tropa de infanteria armada, y que entraua en el fuerte Real; y dixo: sin duda que el enemigo quiere hazer salida al quartel del Marques. Con esto dio voces a la barca

barca de Spinola, que iba algo adelantada; diciendo: mire V. Excelencia, que el enemigo haze salida a sus quarteles: Y reparando en ello, conociendo ser así, mandò boluer las barcas a tierra, a la parte donde auian dexado los cauallos: y quando llegaron se hundia de arma por los quarteles, por cuya causa los lacayos que tenian los cauallos se huieron de recoger. Huieron de yr a pie Spinola y los sayos hàzia vn redutillo, que estava a la entrada de vn bosque, defendido de Españoles a quinientos pasos de donde se auian desembarcado, y a donde huiera llegado el enemigo, a no detenerse con vn tercio de Borgoñones, que estava en vnos setos algo antes del redutillo. Esta fue la causa, porque el Marques hallandose sin gente, y a pie entrasse por vna inclusilla al bosque con notable riesgo de su persona y los demas; porque en breue rato llegó al redutillo alguna gente del enemigo: aunque se retirò a mucha prisa, por el rumor grande de arma, que se tocaba por los quarteles, y cò temor de que les cortassen el paso las compañías de acuallo de don Alonso Pimentel, y de don Fernando de Gueuara; que por estar de guarda, fueron los que primero acudieron, y despues el tercio de don Yñigo de Borja, que vino bolando. Y así con muerte de algunos de ambas partes se boluieron los Olandeses, no bien despachados. Luego se entendio en abrir trincheas còtra el fuerte Real, y se le plantò vna bateria de seys cañones, con que al tercero dia, hallandose la Compañia de don Rodrigo Giron en la Vanguardia; le llegó orden, para que entrasse a reconocer la bateria; y queriendo nombrar el Alferez de la compañía salio el Alferez Christoual Conde (que auia poco rato le dieron vn arcabuzazo, de que estava mal herido) se echò a los pies del Duque de Osuna, que se hallaua en aquel puesto, y le dixo, q̄ no se le hiziesse aquel agrauio, pues a el le tocaba el reconocer, diciendole que era temeraria la empresa, estandose defangrando; insistio en ello: y así fue, y subiendole en la bateria, vio que el enemigo se retiraua a mucha prisa; y echandose tras ellos dio voces, que buyen, que buyen con la compañía entrò por el fuerte, y se apoderò del con muerte de algunos compañeros, y heridos. Y los enemigos, cortadas las sirgas deshizieron el puente, y se retiraron a la Isla, y Villa.

Ganado el fuerte Real, como vimos, pasó el Marques con sus tropas a juntarse

A con el campo de Buquoy, y començò a abrir trincheas, y hazer desfamparar al enemigo sus reparos, y redutos, y a meterle dentro de la Villa, en cuyo empleo, se gastaron mas de veinte dias. A lo mejor, començò en el campo vn rumor de motin, no sin inteligencias secretas del enemigo, con que el Marques se hallò algo apretado, y entendio en apretar la tierra viuamente. Y aunque Mauricio se hallaua con su campo junto a Vesel a dos leguas de Rhinberch, sola vna vez intentò el focorrer esta Villa. Teniendo auiso Spinola: de que auia passado el enemigo la gente que tenia a la otra parte del Rhin, para juntarla con el resto, señal cierta de que venia a dar sobre sus quarteles, dexò bié guardadas las trincheas, y le salio al encuentro, aunque Mauricio traia catorze mil infantes, y dos mil cauallos, dos mil mas que el exercito del Catolico. Viendo el Olandes su determinacion, se boluio a su puesto, y el Marques a continuar el sitio: con que a los diez dias siguiètes, y a los treinta y nueue de auerle empujado, haziendo sus acuerdos, salio la guarnicion, que seria de quatro mil infantes, y doscientos cauallos. Este dia comieron con el Marques los Cabos, y dandoles Comboy, y carruage se fuero al campo de Mauricio. Tratò el Marques de deshazer las trincheas, y fortificaciones de fuera, y repararlas murallas; y en el interin, embiando a don Luys de Velasco, con parte de la caualleria a procurar deshazer los amotinados, que passauan de trecientos de diferentes naciones, y a Simon Authunez, con su tercio al mismo efecto; hallandose con tan poca gente, y a las puertas el enemigo; dexando bien municionada la plaça, y en ella a Buquoy con dos mil hombres, se retirò con el resto, que serian quatro mil infantes, y quatrocientos cauallos, a vnos casares cerca de Colonia, y no sin cuydado, de pensar que vendria el enemigo en su demanda. Detuose allí el Marques doze dias; acudiendole siempre nueuas, de que el motin se engrosaua por puntos, y que Mauricio entraua con su campo en Frisa, con desinio de sitiar a Grol, como lo hizo despues de auer ganado a Lochum, por hallar los baluartes frescamente reparados, y con otros defectos. Con esto despachò luego a don Luys de Velasco, y a Simon Authunez: que se hallasse con mucha breuedad en Rhinberch cierto dia señalado, y metiendose en vna barca con sus cama-

camaradas solamente y ordenò q̄ las demas tropas marchassen, por tierra a hallarse el dia señalado en el mismo puesto. Litas las vanderas tuuo Consejo de guerra, y les propuso los inconuenientes y incomodidades del exercito, por falta de dinero y gente, manifestandoles primero el sitio de Grol por el enemigo, y que a lo mas largo, se podia detener la plaça quinze dias, y luego eran perdidas las demas Aldonfel y Lingen por falta de municiones y gente: y que así aunque se auenturaua mucho por lo que tenia propuesto, siendo cosa que la deseaua, y auia buscado pan de municion para quatro dias: se procurasse hazer el socorro; y aunque al principio huuo diferentes pareceres, conocido el deseo y voluntad del Marques, y que se perdia en vn mes lo que se auia conquistado en vn año fueron de acuerdo se socorriessse Grol. Dadas las ordenes, empeço el dia siguiente a passar el exercito el Rhin, y huuo bien que hazer en ello. El siguiente dia llegaron los del Catolico a acuartelarse cerca de Horst, tierra Imperial; de donde se proueyeron los Viuanderos del exercito. A media noche hizo disparar el Marques seis cañones juntos por si se podia oír en Grol, y por diferentes partes fueron muchos auisos, y ninguno dellos llegó al Conde de Bergha Governador de la plaça. Tres dias despues llegó el exercito a dos leguas de Grol, por la parte de Ventesbich y tuuo auiso Espinola: que por esta parte tenia el enemigo leuantadas las fortificaciones házia la campaña. Determino marchar en el mismo paraje házia la parte de Suthelo, pareciendole no estarian leuantadas las fortificaciones, y así podria acometer por aquella parte. Aquella noche llegaron las espías; y dixeron: que estaua tambien cerrada la campaña por aquella parte, y que el enemigo auia estado en esquadron, esperando al Marques, aunque detras de sus fortificaciones. Por todo esto determinò marchar mas adelante házia la parte de Limberch, sin poderse persuadir; que en tan poco tiempo se huuiesse fortificado por todas partes. Saliole bien el pensamiento, pues huuo auiso aquella noche: de que aunque tenia empeçadas a leuantar trincheas, se podia entrar a paso llano: y que tambien este dia auia estado Mauricio en esquadron

A como el dia precedente. Dio las ordenes, para que al amanecer empeçasse a marchar el esquadron bolante, que lleuaua Authunez, y le siguiessen los dos batallones a cargo del Maesse de Campo don Iuan de Meneses, y el Sargento Mayor Hernando de Olmedo. Serian entre todos ocho mil infantes, y ochocientos cauallos con su General don Luis de Velasco. Acofa de dos horas que se començò a marchar, y que estaria el esquadron bolante poco mas de media legua de Grol, llegaron dos cauallos ligeros a toda diligencia en busca del Marques, que le toparon luego y dixeron: que el enemigo se retiraua a toda prisa de la otra parte de la villa: cosa bien agena de lo que se presumia, por hallarse con casi dobladas fuerças que las de Spinola. El qual dio ordẽ a Simon Authunez, se pusiesse con su esquadron entre el enemigo y la villa para dar lugar, a que se socorriessse y acomodassen las murallas y deshiziesen las trincheas que dexaua leuãtadas, como se executo, y aunque con dos peceçuelas de campaña empeço a tirar Mauricio, no hizo dano de consideracion a los muestros. En esto y en algunas escaramuças de la caualleria se passò el dia, y se boluio Espinola al quartel que auia dexado aquella mañana: en donde esperò, que el enemigo se retirasse. Y aunque Mauricio esperaua que el Marques hiziera lo mismo, los grandes frios y hielos le obligaron a defamparar el puesto. Dexando el Marques la plaça bien bastecida y embiando a Lingen, y Aldonfel suficiente guarnicion con el Conde de Sora, a cuyo cargo quedauan las plaças de Frifa, tomó su camino para Bruxelas, a donde llegó dia de san Andres; auiedo primero repartido el exercito a inuernar muy descontento por la falta de dinero, negocio que engrosaua el motin.

Mientras que los Generales gouernauan la guerra de la manera referida, procurauan como tan pios los Archiduques hazer tientos en la paz, y para dar algun principio y tentar el vado, embiaron a los Señores de Virtendort y de Horst, Castellano de Chessel, personas de calidad y prudencia para este efecto: que llegaron a Haya de Olanda por el mes de Mayo: en donde por algunos dias, no se les dio audiencia,

y los

los despidieron sin ella, despues por los vltimos del año, boluendo los mismo; con Iuan Gebarte Secretario de Tourhoht, tuuieron traça de comunicar con alguna gente principal y bien intencionada la instruccion, que los Archiduques les dieron la vez primera, que contenia: Que estauan dispuestos para trocar aquella continua guerra con vna buena y justa paz: y poner los payses Baxos en quietud y en su antiguo estado, con buenas y moderadas condiciones, de manera que todos quedassen satisfechos. Que aunque claramente conocian el derecho, que tenian en los Payses, no querian tratar sino de lo que conuenia: por lo qual podian pedir los Estados lo q̄ tocava a su quietud y seguridad; que para esto hallarian a los Archiduques propicios en lo que fuesse razonable: en caso que ellos quisiessen disponerse para vna conferencia de paz ò tregua para muchos años, señalando los Estados el lugar y tiempo. Que si ellos tenian por buen Consejo venir en dicha conferencia publica, nombrarian sus Altezas personas para tratarlo y comunicarlo, con promesa de no hazer el trato con doblezes ni engaños. † Con esta sola proposicion se acabò el año concertando ambas partes liberalmente la pesca sin genero de hostilidad. A los 10. de Diziembre entrò en Bruxelas el Governador de Murs a tratar cò sus Altezas de parte de Mauricio: que aquel Condado fuesse tierra neutral entre ellos. Con el rumor de la conferencia se desnudaron las armas muchos Señores poderosos, que seguian ambas parcialidades: pero las tropas de los presidios de los Archiduques, Olandeses, y amotinados continuaron siempre sus correrias, robos y destrucciones durate el Inuierno, con grande sentimiento, y querella de los Principes vezinos. Las vanderas del Catolico distribuydas por Lugembourg, y Lybourg, fue necesario alimentarlas a discrecion; y los de Iuliers, para redimir sus daños huuieron de acudir con cantidad de Auena tambien los amotinados, a quien el Archiduque les dio a Distre, para desmantelar a Hocstrate, hizieron grandes estragos, y leua de dinero no solo en las tierras leales, sino en las de Lieja, Aquisgran, y Iuliers. Quisieron al principio los de Lieja, remediarlo cò alguna fuerza de armas: pero en descubrir las llamas y humaredas de las Aldeas, que les quemauan huuieron de contribuir con dinero y muni-

cion. Tampoco los Olandeses se descuyduan, pues coriendo los confinantes amigos y enemigos, comprauan a ojo quanto encotravan de ganado y ropa. Para remediar tãtos estragos embiarò todos los Principes libres sus Diputados a Colonia, donde auia conferéncia en el Conueto de los padres Agustinos, y allí determinaron de presentar sus quejas al Emperador, suplicãdole, tratasse con el Archiduq̄ su hermano y los Olandeses vnidos: que reprimiessen sus soldados, sino q̄ ellos pondrian el remedio conuiniente. *El año siguiente continuaremos esta materia.*

B Cap. IV. Haz en pazes el Emperador Rodulfo, Achmot Gran Turco, y Esteuan Botscayo: y continuan los Hayduques sus alteraciones.

IVsto serã q̄ veamos concluidas las pazes del Emperador Rodulfo con Achmot Grã Turco, y Esteuan Botscayo, cabeça de los Trãsiluanos y Vngaros amotinados, despues de tantas guerras. Hall uase el Turco este año, muy trabaxado de feliciones en la Asia, y metido en crueles guerras con Scyalabas Gran Sophi; entendiẽdo las conferencias encaminadas a vn buen acuerdo entre el Emperador y Botscayo, despachò a su priuado, y grã Vezir Amurates Serdan a Vngria, con cargo de concertar la paz entre el y los de la casa de Austria, a fin de estar mas desembaraçado, para dar cõtra sus Rebeldes. Auiedo llegado el Vezir a la ciudad de Buda cò vn buen campo, lleuando la Vanguardia el Renegado Moncart natural Frãces, marchò házia Sanboc, y Vall, que estauan defamparados de los vnos y de los otros puso en ellos guarnicion. Despues de auer visitado las plaças que seruiã de frontera entre el señorio del Turco y el de los de la casa de Austria se boluio a Buda, para asistir a las bodas del Baxa, a dõde Botscayo (q̄ se hallaua en Casouia) le embiò vna embaxada, q̄ le informò cabalmente de las proposiciones ordenadas para la paz de Vngria entre el Comissario Diputado del Emperador y el suyo, q̄ se ll. Elias Hafchi (como queda ya referido) y lo por no cõtrauenir a las promesas hechas al grã Señor: de no concluir pazes cò el Cesar Rodulfo sin su cõsentimiento. Lo qual

le

le daua a entender, para q̄ si queria que esto se concluyesse, no se alterassen los medios que se tomauan con la nouedad de alguna empresa o sitio, rogandole mandasse a los Turcos se recogiesen en sus presidios, sin correr ni peccar, como lo acostumbraua. El Vezir que no auia venido a otra cosa, que para procurar la paz, fue facil para adelantarla y concluyr. Quedò para esto entre ellos de acuerdo, que Botscayo embiasse sus Embaxadores a Viena, para concluyr su paz, y la de los Vngaros, y q̄ el Emperador y el Vezir nombraria personas de calidad, para acordar algunas treguas, miẽtras que los Diputados de la vna y otra parte se juntasen en la comarca de Comorra, para la cõclusion general de todos los negocios. Llegaron a Viena a los 7. de Setiembre los Embaxadores de Botscayo, y de los demas señores Vngaros que hazian sus partes, Elias Hafchi el principal de la embaxada, George Humanoy, Francisco Magotst, Sebastian Tschel Stanislao Turso, y otra Nobleça que los acompañaua, con quatrocientos de a cavallo, treinta y dos carroças, y cinquenta Husaros con sus trompetas, donde fueron recibidos magestuosissimamente. Siete dias despues de su llegada ordenaron los articulos de la paz, y se firmaron y decretaron por el Archiduque Mathias y los nombrados.

Que por toda Vngria se viuiesse con quietud en libertad de conciencia: con todo esto no huuiesse alli otro exercicio que el Catolico, Luterano, y Caluinista: que el Archiduque Mathias fuesse Lugarteniente de Emperador su hermano por toda la Vngria, cõ que no se trocasse nada en el gouerno de las plazas: sino que se quedassen en el estado que se hallauan: que Botscayo fuesse cõfirmado Principe de Transilvania, Conde de los Siculos y Palatino de la alta Vngria, en los quales Principado y Condado le sucediesse sus hijos, y en falta dellos boluiesse a la disposiciõ del Emperador: con tal que si le quedassen hijas las acomodasse el Cesar, segun su calidad. Que de alli adelante el Palatino, el Tesorero general, y los Oficiales del Erario fuesse nombrados por los Estados de Vngria: q̄ ninguno tuuiesse officio en Vngria q̄ no fuesse natural: q̄ huuiesse general oluido de todas las cosas passadas. † Por esta dichosa pacificaciõ se hizieron en Viena grandes y artificiosos fuegos de alegria y el Archiduque Mathias fue a dar gracias a Dios a la Iglesia de S. Estuã, dõde se cantò cõ

mucha musica el *Te Deum laudamus*. Despues de concluydo esto, embiò el Archiduque Mathias a Cesar Gallo, y Alheim acompañados de seys carroças a versẽ con los Diputados del Vezir los quales se encontraron en vn lugar cerca de Estrigonia, y despues de largos cumplimientos, señalaron los lugares que auian de gozar de las treguas, y de la suspensió de armas, para que los Diputados y Agentes pudiesse caminar cõ seguridad al puesto destinado cerca de Comorra, para concluyr la paz general. Y cõ esto se boluierõ a Viena Gallo y Alheim: aprestandose todos para hallar se en el lugar y dia concertado. Boluieronse a Neuheufel los Embaxadores de Botscayo, plaza la mas vezina de su parte a siete leguas Francesas de Comorra, a fin de hallarse por alli cerca, para seruir de arbitros en las diferẽcias q̄ se ofreciesse. Partio de Viena Cesar Gallo cõ algunos Capitanes y soldados de las condutas del Conde Mansfelt, para disponer bien el puesto señalado de la conferencia a media legua de Comorra, el qual parece que lo hizo naturaleza acomodado para este fin, por tener al contorno profundas riberas, no pudiendo yr los Diputados a el sino con baxeles, ni visitarse en sus alojamientos sino por agua. Demas desto se hizo eleccion deste lugar para euitar disgustos, y esquivar el peligro de los Tartaros, que andauan licenciosos en sus continuas correrias, sin perdonar amigos ni enemigos. Partieron de Viena a los 10. de Octubre los Diputados Imperiales George Turso Nicolas Iithuan, Juan Mollart y Alheim con las condutas de Colonits, Budian, y las suyas, y lleuauan consigo los dos Baxas de Buda que estauã presos en Viena, Solimã y Aly, ricamente vestidos de carmesí. Demas desto lleuauã seys churriones con dozientos mil florines, vn artificioso relox, y algunos vasos de plata, que era el presente q̄ se auia de hazer al Turco, todo lo qual llegó a Comorra sin ninguna desgracia.

En veynte y quatro Nassadas llegó por el Danubio el Baxa de Buda a su alojamiento de baxo de Comorra, y tambien al suyo Elias Hafchi, y los demas Diputados de Botscayo, para como arbitros emplearse en la conclusion de la conferencia. Poco faltò para que los intentos de todos se malograran, por cierto tumulto que se mouio en el Burgo de Comorra, a causa de la predicacion de vn Ministro de la confesion de Auburg, pero con

la

la prision de algunos y la buena diligencia de Mollarte y Colonits se sossego en breues horas, aunque no sin sangre. Despues de auer tenido muchas juntas los Diputados de Rodulfo, Achmot, y Botscayo se ordenaron y firmaron los quinze articulos siguientes. Que fuesse permitido a cada vno entrar en sus bienes, ordenar sus casas y castillos, poniendo dolos en el mismo Estado, que estauan antes de la guerra. Que los Embaxadores de la vna y otra parte diessen a sus Magestades, titulo de padre y hijo, el Cesar Rodulfo de padre, y el Sultan Achmot de hijo. Que respectiuamente se escriuiesse los dos Rodulfo y Achmot vsando el titulo de Emperador, y no de Rey. Que los Tartaros fuesse comprehendidos en esta paz, con inhibicion y defenõa de hazer daños y correrias por las tierras del Imperio, ni en las dependientes de Vngria. Que fuesse tambien comprehendidas en esta paz todas las tierras, Señorios y Reynos de los de la casa de Austria: y en caso que el Turco quisiesse hazer pazes cõ el Rey de España, fuesse con interuencion del Emperador. Que seã prohibidas de la vna y otra parte todos los robos y correrias: y llegando a efecto, que vna de las partes no guardasse estos articulos, los transgresores fuesse presos y castigados con todo rigor, y el daño que hiziesse se reparasse luego. Que no sea permitido a ninguna persona a lo descuberto o clandestinamente, que se apodere de ninguna fortaleza, Villa, Aldea, o casa, ni prenda a ninguno, ni entretenga espías, singularmente en Vngria. Que todo lo tratado en Viena a cerca de la paz con Botscayo se guarde a toda ley y fe. Que pudiesse libremente todos los mercaderes hazer sus viages y ser bien encaminados con buenas guias por los limites y confines de los Payfes: y que se nombren lugares para tener quatro o cinco Ferias al año. Que el Gouernador de Iabarino, el Baxa de Buda y el Gouernador de la Esclauonia, pudiesse tener autoridad para apaciguar los pleytos y diferẽcias que ocurriesse, y siendo el negocio de importancia se remitiesse a los Emperadores. Que todos los presos segun su dignidad se libertassen por trueque. Que el Vezir Amurates Serdar embiasse vn Embaxador al Archiduque, Matias con vn presente. Que el Emperador despues nõbrasse Embaxador para assistir en Constantinopla con el acostumbrado tributo: y que el gran Turco embiasse con otro vn pre-

sente al Emperador. Que el emperador se retuiesse a Vazia, y Achmot a Estrigonia: jurado cada vno sus inmunidades y franqueças, que gozaua antes de la guerra: y que seã los Christianos, y Turcos libres de pagar las deudas.

El mismo dia que se firmaron estos articulos trato el Baxa de Buda a los Diputados Imperiales con grandes faouores, dando a cada vno, o vn buen cauallo bien enjaezado, o algunas piezas de brocado, o de seda muy rica. Tambien despacho el mismo dia a Constantinopla tres correos, dando auiso al gran Señor de esta paz, cuya nueua recibio con tanta deuociõ, que fue al instante a vna de sus Mezquitas a dar gracias a Mahoma por el buen suceso: y al siguiente dia vn solemne festin en señal de regocijo. Los Imperiales en Comorra, los Hayduques en Neuheufel y los Turcos y moradores de Estrigonia mostraron con fuegos, y salua de artilleria el contento que recibieron con esta paz. Botscayo, despues de tantos afanes y vn mundo de trabajos padecidos, no pudo alcanzar del Emperador el titulo de Principe de Transilvania, porque en lugar desto, y de gozar la paz que se prometia, con la esperança de dexar su nombre y memoria de su valor: su Cancellor Catay conspirando contra el le emponço, para quitarle la vida. Bien penso el Cancellor, que con la muerte de su amo, se quedaria cõ el Principado: pero Botscayo enfermo ya de muerte, descubriendo su mala intencio, le hizo prender y quitar la cabeza en Casouia, y dispuso deste officio en Iuan Ianusio persona de mucha confiança. Extraordinarios remedios le aplicaron, pero todos sin efecto, porque la justicia de Dios queria que diesse cuenta, y fuesse castigado de tanta sangre humana que se vertio por su ambicion, para remedio de los muchos desordenes, y atreuimientos de los Hayduques cõbocò Dietas Botscayo para la ciudad de Casouia a todos los Estados de Vngria para los treze de Diciembre: pero perdiendo de dia en dia las fuerças, y sintiendose morir no pudo hallarse en ellas. Dixo a su Cancellor Ianusio, y a la gente principal que le acompañauan muchas razones de estado, a cerca del orden que auian de tener despues de su muerte en la continuacion de las Dietas: de la comunicacion de los Vngaros, y Transiluanos: y de los medios mas importantes para

E para

para la quietud de Vngria: encargandoles mucho no rompiesen, ni inouassen cosa contra la paz nueuamente establecida con el Emperador, y que le guardassen fee y lealtad. Con esto murió por los vltimos de Diciembre, dexando llenos de tristeza, y duelo a todos sus aficionados. Los quales poco despues de su muerte, y sin hijos, se olvidaron de todos sus aduertimientos, y fueron causa de la total ruyna de la Transilvania. Entretanto algunos Hayduques atropados, que tenian costumbre de viuir pecoreando con las armas siempre en las manos, no teniendo officio, ni tierras con que passar la vida, no pudiendo contenerse dentro de los limites de la paz, llegaron al Condado de Bocorsy, y començaron a dar fuego y sangre al pays. Salieron contra ellos los naturales, y pelearon tan valerosamente, que los desordenaron, y metieron en huyda con muchos muertos, y los demas que quedaron se acogieron a las tierras de su deuocion, para la Transilvania Lib. 3. cap. quinto.

Dos monstruos nacieron este año en el Burgo de Sagmaria en la alta Panonia. El primero nació de vna vaca, tenia dos cabezas y ocho pies, la vna cabeça semejante a vn osso, y la otra a vn perro; los quatro pies parecidos a los de vn leon, y los otros de vn venado. Al otro parió vna oveja, que tenia la cabeça como de hombre, y tambien las manos (si así se pueden llamar,) y los pies como de carnero. Por el mes de Mayo dio vna centella (no saben si del cielo, o de la tierra) en vno de los torreones del castillo de Buda lleno de poluora, cuya violencia holò quanto hallò delante, y en su ruina perecieron, y quedaron heridos mas de ochozientas personas. Quince dias despues hizo vna gran correria (antes de las pazes) el presidio de Alna Real, juntamente con otras vanderas allegadizas, y llegando a san Martin robaron, no solamente el ganado, sino vna infinidad de Christianos descuydados, por el rumor de las pazes. Queriendo salir contra los Turcos el Governador desta plaça quedó deshecho y preso. Tuuo así de presto a buen tiempo el Governador de Breslay, y recogiendo buen numero de soldados, corrió en su seguimiento, y atajandoles el passo, cerrò contra ellos tan viuamente,

que los turbò y metió en huida, matò y prendio a muchos, librò gran cantidad de cautiuos, y cobrò la presa. No les sucedio tan mal en la Croacia a vna gran tropa de Turcos; los quales atrauesando el rio Culp destruyeron, y robaron la comarca de Grade, y boluieron enzeniza el Castillo. Llegando a Lytamoy, hallaron tan gran defensa, que no se atreueron passar mas adelante, y así se boluieron a sus presidios. De las cosas de Alemania, Lib. 3. cap. 5. Turquia capite 7.

Cap. V. Causò tristes efectos la conjuracion de los Caualleros Ingleses contra su Rey.

Argamente referimos en el precedente libro, lo que passò en la conspiracion de algunos caualleros Ingleses que quisieron bolar la casa del Parlamento, estando el Rey, Principes, Nobleza, y Estados juntos: de la manera, y como se descubrio, y de sus motiuos, y castigo. Siendo pues esta causa para diferirse la Assamblea, que auia de celebrarse aquel año para este presente: llegaron a Londres todos los llamados, donde se ordenaron algunas leyes, para prevenir en lo venidero desordenes, y semejantes tratos. Y ordenaron el juramento que comprehende todos los naturales de qualquier fuerte, y condicion que sea, y es del tenor siguiente.

Juramento de Inglaterra.

Yo, N. hago profesion verdadera, y fenzilla, confirmo y declaro en mi conciencia delante de Dios, y del mundo, que nuestro soberano Señor el Rey Jaques es legitimo Rey deste Reyno, y de todas sus tierras y payses, y que el Papa por sí, ni por algùn titulo de la Iglesia, o Sede Romana, o por otro camino que fuere, no tiene poder ni autoridad ninguna para priuar al Rey, o disponer de algunos de sus Reynos, y señorios de su Magestad, o dar autoridad a algun Principe extranjero, para acometer, ni alterar a él, ni a su tierra, o librar a algunos de sus vassallos de la obediencia, y fe deuida a su Magestad, o darle licencia para tomar las armas, acuantar tumultos, o atentar alguna accion,

de

de violencia, o dominio, que fuere contra su sacra, y Real persona, Estado, o gouerno, o contra alguno de sus subditos dentro de las tierras de su Magestad. De mas desto juro con mi entero coraçon, que no obstante qualquiera declaracion, o sentençia de descomunión, o priuacion hecha, o por hazer por el Papa, o sus sucesores, o por alguna otra autoridad deriuada, o pretendida del, o de su Sede en contra dición del Rey, de sus herederos, o sucesores, o no obstante qualquiera absoluciõ a los dichos vassallos de su obediencia; tendre y cumplire enteramente mi fe, y lealtad a su Magestad, a sus herederos, o sucesores, y defendere a él, y a ellos, con todas mis fuerças, contra todas las conspiraciones, engaños, y qualesquiera atentados contra su Magestad, o sus personas, corona, o dignidad, so color de qualquiera sentençia, o declaracion semejante, o de otra manera: verè, darè, descubrirè, y reuelarè al Rey a sus sucesores todas las traiciones juntas, y conjuraciones, que pudiere saber, oir, o perceber, que fuere contra su Magestad, o algunos dellos. Así mismo juro y protesto de coraçon, que abomino, y aborreo como impia, y heretica esta dañosa proposicion, o Doctrina: *Que los Reyes descomulgados, o priuados por el Papa pueden ser despojados por sus vassallos, o por otro qualquier que sea.* Creo, que ni el Papa, ni persona del mundo tiene autoridad para librar de este juramento, o de algunas de sus partes, que confieso por buenas, y autenticadas; renunciando las absoluciones, y dispensaciones a esto contrarias. Todas las quales cosas reconozco, y juro sencillamente segun estan expresadas, y que mis palabras pronunciadas, son sin equiuocacion alguna, euasion mental, sentido secreto, o qualquiera reseruacion; haziedo verdadera y voluntariamente esta verdadera y voluntaria profesion, y reconocimiento sobre la verdadera fee, y creencia de vn verdadero Christiano. Así Dios me ayude.

Esta forma de juramento se mandò imprimir y poner en los lugares publicos, nauios, puertos, y mesones de Inglaterra: a fin de todos los mercaderes naturales, y los que entrassen en la Isla lo jurassen, con que el demonio parece que cerraua del todo las puertas del remedio de aquellas almas; pensando que por no jurarle dexarian de frequentar aquella tierra los Sacerdotes, y Predicadores Apostolicos,

A y de la Iglesia Romana. Este juramento hizieron Jorge de Blachecubel Arcipreste de Inglaterra, muchos Sacerdotes caualleros, y otros Catolicos. Pero otros de mayor confianza, y fieles a la Iglesia, no quisieron hazerle, vnos dexandose prender primero que jurar, otros saliendose de la tierra por no jurarle, y algunos pareciendoles que su Santidad daria licencia para poderlo jurar en lo exterior, guardando el interior catolico se escondieron, y escriuieron a Roma sobre esto. Llegando a noticia de su Santidad, para consuelo de los finos Catolicos, desengaño de los vencidos, y temerosos; despachò vn Breue del tenor siguiente.

Primer Breue de su Santidad.

Hijos muy amados, salud y bendiccion Apostolica. Las grandes tribulaciones, y calamidades que padeceis continuamente por mantener la Fe Catolica, nos han causado siempre en el alma mucha pena, y sentimiento; y esta afliccion va en aumento por puntos; entendiendo, que vuestros trabajos caminan de mal en peor; por que auemos sabido, que agora os compelen, y fuerçan con penas nueuas, y crueles a yr a los Templos de los herejes a frequentar sus juntas, y asistir a sus prejas: empero siempre esperamos de vosotros, que siendo los que con tan gran constancia, y valeroso animo han padecido crueles persecuciones y miserias casi infinitas, por caminar sin macula en la ley de Dios, jamas querran continuar, ni enfrascarse en la comunicacion de aquellos que la han desamparado. Con todo esto mouidos por el zelo de nuestro officio Pastoral, y paternal cuydado, de manteneros siempre en el bien y salud de vuestras almas: estamos obligados agora de amonestaros y exortaros, que en la presencia del mundo no entreis en los Templos de los herejes, ni asistais en sus sermones, ni os comuniquéis en sus ceremonias, por que incurriréis en la ira de Dios, pues no podeis hazer esto sin injuria notable a la hora que deueis a su diuina Magestad, y a vuestra salud: como no podeis así mismo conseruades contrarias a la Religion obligaros por juramento (que con gran dolor y sentimiento sabemos) a lo que os piden. Yo, N. hago profesion, &c. *Mirad el juramento propuesto, por que ponerlo a qui otra vez seria repetirlo de nueuo* Por el tenor de sus palabras os deue constar, que no se puede hazer este juramento sin defraudar la fee, y la salud,

E 2

salud de vuestras almas, atento que contiene muchas partes directamente contrarios a lo vno y a lo otro. Por lo qual os amonestamos, q̄ os abstengais del todo de prestar este, ni otros juramentos semejantes; y os pedimos cō mucha instancia perscuereis, en vuestra fe bien prouada, como el oro en el horno de la tribulacion. Bien sabemos, q̄ voluntariamente os expōdriades en todogenerode tormētos crueles hasta sufrir constantemente la muerte, primero q̄ querer en cosa alguna ofender a la Magestad diuina, y esta nuestra confiança se confirma mucho mas con las nueuas q̄ tenemos todos los dias de vuestro singular valor y animo, q̄ en estos vltimos tiempos resplandece, no menos en vosotros, q̄ en otro tiempo en aquellos Martires de la primitiua Iglesia. Por esto estad firmes, y ceñidos con la verdad, armado el pecho con la justicia, lleuando en las manos el escudo de la Fee; porq̄ con esto estareis fuertes en el Señor, y en la virtud de su poder, con q̄ ninguna cosa os detendra. El os guardará la illustre Corona, mirará vuestros combates, y no dexará de perficionar la obra q̄ començó. Biē sabeis q̄ a prometido a sus discipulos, q̄ no los dexará huérfanos; el lo promete, y es fiel: por esto abraçad con calor su doctrina, y aseguraos, y fundaos bien en la caridad, y todo lo q̄ hizieredes y emprendieredes, sea de comū acuerdo cō fenzillez de coraçō, y espiritu sosegado, sin ningū genero de duda, ni murmuracion: cō q̄ conoceremos todos, q̄ somos verdaderos discipulos de Christo, si nos amamos los vnos a los otros. Y como esta caridad ha sido siēpre muy importante, y deseada de todos los fieles Christianos, oy auia de militar mas entre vosotros, mis amados hijos, por ser la q̄ puede quebrantar la malicia de los malos, de quien los cōbates se han multiplicado contra vosotros, y se han fortificado por las discordias, y cōtiendas de vuestros hijos. Por tanto os exortamos de nuevo por las entrañas de nuestro Señor Iesu Christo, que sobre todo conserueis el amor, y caridad entre vosotros. El Papa Clemente VIII. de buena memoria por sus letras, en forma de Breue a los cinco de Octubre 1602. a nuestro amantissimo hijo el Doctor Iorge Arcipreste del Reyno de Inglaterra, os ordenó reglas y preceptos de caridad, y amor fraternal los vnos a los otros. Por esto ponedlas diligentemente en platica, sin que os detenga qualquiera duda, ni dificultad, y os mando que

A guardeis exactamente las palabras de las dichas letras, tomandolas, y entendiendolas simplemente de la manera que fueran, sin que las podais interpretar de otra suerte. De nuestra parte entretanto no cesaremos jamas de suplicar al Padre de las misericordias, mire con ojos de piedad vuestras afficciones, y trabajos, y os preserue, y socorra con su proteccion continua, a los quales saludamos amigablemente con nuestra bendicion Apostolica. Dat. en san Marcos de Roma a los 10. de Octubre de 1606. y de nuestro Pontificado el segundo.

Contra este Breue hizo el Rey Iacobo, como contrario, y enemigo de la Iglesia Romana, vna Apologia, parte desto veremos el año siguiente, o quando viniere mas a proposito. Antes de todo esto embarcado en vna buena armada Christiano III. Rey de Dinamarca llegó a Grauescude, o Grauisent al embocadero de Tamissa, rio caudaloso de Inglaterra. Teniēdo nueva desto los Reyes de Inglaterra fuerō a recebirle acompaños de sus hijos, y de toda la Corte: pero adelantado se Iacobo cō Enrico Federico su hijo Principe de Gales entrō en la Capitana; donde no hauo sino grādes cortesias entre ellos, escusado se el vno de auer entrado en el nauio sin su licencia, y el otro de auer tomado puerto sin su licencia. Despues de muchos cumplimientos y desembarcados, llegaron a donde estava la Reyna, los quales emplearon mucho tiempo en tiernos abraços y razones largas. Auēdo estado en Londres cerca de vn mes entretenido en exercicios Reales se embarcō Christiano para Dinamarca; despachando primero a Gerardo Rançonny a Flandes, para tratar con los Archiduques de algunos negocios tocantes a la nauegacion del mar Baltico, del qual pretende el Rey que tiene señorio.

Cap. VI. Respuesta del Rey Enrico III. a las peticiones del braço Ecclesiastico. El parto de la Reyna Maria. El sitio de la fuerza de Sedan. Y el solemne Bautismo del Delfin de Francia, y de sus hermanas.

Començose a tener la junta general del braço Ecclesiastico de Francia en el Conuen-

Conuento de los Padres Agustinos de Paris, por el mes de Mayo de 1605; pero por cosas urgentes que se ofrecieron, no se concluyeron los articulos mas importantes hasta el presente año; los quales entregò al Rey Geronymo Villar Arçobispo, y Conde soberano de Viena, Asistente del Cardenal de Ioyosa, de los Arçobispos, Obispos, Prelados, y Diputados de la Clerecia, y juntamente vn discurso propio lleno de querellas y peticiones, y entre ellas la plublicacion del Concilio de Trento. El Rey le respondió: No sabre responder, ni conceder alguna cosa en lo que me auays dicho: pero es muy cierto, y a mi me consta, que la Iglesia està afligida, y deseo grandemente su restauracion. Proponeysme lo del Concilio, yo deseo su publicacion tambien, y aunque dezis, que las consideraciones del mundo continuamente combaten con las del cielo, con todo esto pondrè mi sangre y vida en lo que tocare al bien de la Iglesia, y al seruicio de Dios. Sobre lo de las Simonias, y confidencias, comiēçen a curarse a si mismos los que culpa tienen: y así mouereis con vuestro exemplo a los demas a obrar bien. Quanto a las elecciones ya veis de la manera que procedo, y quedo algo hufano, en ver quan diferentes son los que he escogido de los passados; y por lo que me auays representado, me animais para que lo haga mejor en lo venidero. Finalmente estad seguros de mi buena voluntad, y aficion en todo lo que tocare al seruicio de Dios, y vuestro amparo. † Pocos dias despues Viernes a los diez de Febrero pario vna hija la Reyna Maria en el Castillo de Loure. Los deseos del Rey, y de la Reyna acompaños con las oraciones de todos los de su Reyno, iban encaminados a que Dios les diessè vn Duque de Orliès: pero su diuina Magestad lo dispuso de otra manera. Por este dicho parto se dieron gracias por todas las Iglesias de Fracia, y se hizieran grandiosas fiestas, si les hauiera nacido hijo. Con todo esto, passadas las heladas de Março hizo la nobleza a sus Magestades en Loure demonstraciones grandes de alegria; representando los quatro elementos otras tantas tropas de Caualleros, que salieron del Palacio de Borbon por su orden. La que representaua el elemento del agua a cargo de Mosiur el Grande, la del fuego al del Duque de Rohan (en ensayo del que auia de

A meter en Francia dentro de breue tiempo, como veremos:) la del Ayre al de Mosiur de Sōmeriue, y la vltima quadrilla gouernò el Duque de Neuers, como señor de la Tierra. No corrieron estas fiestas tan en bonança; porque por ciertos disgustos que se ofrecieron en la folia se disgustaron el Varon de Nantro uillet, y el Conde de Saux, hermano de Mos de Crequi, y murio el Varon por los buenos, y leales seruicios de Mos de Rosuy llamado en Francia el amado Ioseph de Enrico (lo hizo el Rey Par de Francia, y a su Varonia de Suly dio titulo de ducado,

A los 15. de Março fueron a Loure, por orden del Rey todos los del Parlamento, y los informò de los motiuos que tenia, para firmar en Sedan al Mariscal de Bullon; que la Reyna le queria acompañar, y que así se partirian al otro dia. Yo tengo (dixo) los braços tendidos, para recebirle en mi gracia, reconociendo el su culpa, por ser su bien hechor, y le di el ser que tiene; pero pues que el no se humilla, ni se conoce, espero en Dios, que fauorecera mis armas. Sobre todo os encomiēdo la justicia, y os dexo al Delfin, que por mi orden ha venido de san German, cuya persona, despues de las muestras, es la que mas amo en esta vida. † Los que auemos escrito de la conspiracion de Viron, nos conformamos, en que el Mariscal de Bullon, se precipitò en el mismo atentado; y aunque el Rey le mandò compareciessè en la Corte, el se metio en cobro por los confines de Alemania. Antes que el Rey le casara con la heredera de Bullon, y Sedan (prometida primero al Principe de Dombes,) se llamaua Vizconde de Turene, y siruio al Rey, siendo Principe de Bearne con mucha fidelidad, y le acompañò en la batalla de Coutras, en el rompimiento de Amblise, y de los Loreneses en Beaumont. Despues de la muerte de la Señora de Bullon sin hijos, quiso el Rey casarle con vna de las hijas del difunto Principe de Orange, que tuuo en la hija de Luys de Borbon Duque de Montpensier. Luego nacieron algunas diferencias sobre el Castillo de Sedan por el Conde de Maule Vrier, heredero de la casa de Bullon, y de la March, pero sin efecto. Llegò despues a tratarse de acuerdo, exhibio el Conde su derecho: y los que hazian las partes del Mariscal, aseberauan; que el titulo de su amo estava en la possession, y en sesenta piezas de artilleria, q̄ tenia dentro. Qui

fo el Rey que gozasse el Mariscal a Sedan por muchos moriuos, y con ellos quedò el acuerdo en su fauor; algunos escriuen que estaua descontento Bullon; porque vn solo ministro mandaua a todos los Estados de lo Corona. Y otros afirman que su principal enojo se fundaua, en que el Rey no queria darle titulo de Duque, y de Par. Está Sedán asentado sobre el rio Meusa, que le sitúa de linde, y mojon de Francia. Tiene vn buen castillo fabricado sobre vna hierta peña rodeado de grandes bestiones, con profundo foso cortado en la misma peña. Los Señores de la March, se metieron en la proteccion de Francia: y así alcançaron principales officios en este Reyno, porque los últimos señores fueron de la Religion pretendida reformada, la mayor parte de los habitadores tomaron esta Religion, y principalmente los del gouerno. La grande ausencia del Mariscal fuera del Reyno dio grande ocasion al Rey, para presumir que estaua confiado en algunas amistades estrangeras, fuera de las confederaciones que tenia, por respecto de su muger. Tambien muchos Principes soberanos de la Religion Protestante intentaron por sus Embaxadores de interceder por el: pero jamas los Reyes tienen a bien, que los Principes estrangeros sean medianeros entre ellos y sus vasallos. Estaua entonces en la Corte la Princesa de Orange hija del Almirante Castillon, y el Rey tuuo por bueno, que ella fuesse medianera, y procuradora del Mariscal, y concedia liberalmente quanto le pedia, y de no hazer jamas memoria de lo pasado, con q̄ el Mariscal en prenda de su fidelidad; y para lo venidero, le entregasse el castillo de Sedan, de la manera que se hallaua.

Sobre esta demanda hizo el Mariscal grandes promesas al Rey; suplicándole tomasse en su Real proteccion su persona, y la soberania de Sedan; ofreciendo de recibirle dentro con la honra q̄ se le deuia con la compañía que le pareciesse entrar: y así mismo derribaria las puertas del castillo, para su entrada, haziendose las condiciones de la proteccion a gusto de su Magestad. De mas desto que consentiria, que el Governador del castillo hiziesse juramento de fidelidad al Rey, conforme los articulos de la proteccion, para que si el Mariscal contruiniessse en algo, el Governador quedasse de-

foblizado del juramento, que le auia prestado, por guardar la fidelidad que auia jurado al Rey. Que el mismo juramento harian a su Magestad la guarnicion, y los habitadores. Que el Mariscal se auentaria de Sedan, sino le parecia a su Magestad viuiesse dentro: y pondria a su muger y hijos en vna de sus casas de Francia, para que siruiesse de seguridad con todos sus bienes a la Fee, y fidelidad deuida. † Aceptò el Rey estas promesas, y consentia, que el Mariscal viniesse a la Corte; pero dezia: que el no podia tener seguridad alguna del, sin tener por prenda en sus manos el castillo de Sedan, y que presumia, que el no entregar la plaça libremente, era señal de no muy buena intencion. A esto respondió el Mariscal, que primero se expondría a qualquier siniestra desventura, que dexar la guarda del castillo. Esta palabra hizo resolver al Rey, de yr en persona a Sedan, para compeler al Mariscal a hazer por fuerza lo que no queria de grado. El Mariscal se preparò, y fortificò entre tanto, para defenderse de veras: pero algunos de los de su Religion publicaron con papeles diziendo, que el Rey hazia vna accion notable, poniendo fuego en vn angulo de su Reyno; donde el viento soplaría tan desapoderadamente de la parte de Alemania, que lo dilataria por toda la tierra. Otros tambien dezian, que el Ingles, Suyzos y los Principes protestantes del Imperio blasfemauan desta determinacion, premeditada contra vn Señor tan deuoto, y zeloso de su Religion, y que Sedan seruiria de Ilión de los Troyanos, dando en que entender al Rey para mas de diez años. Quando el Rey salió de Paris, dexò ordenado al Duque de Sully, le siguiessse con cinquenta piezas de artilleria, y veinte y cinco mil hombres de guerra. Salieron al encuentro al Rey algunos Embaxadores, pidiendo los vnos la paz, y los otros con promesas de obediencia y fidelidad. El señor de Netancourt caualleros de Xampaña, y de la Religion Protestante trabaxò tanto en esto con el Rey, que le hizo nombrar para vn buen acuerdo a los señores de Inteuille, y de Villeroy. Los quales despues de algunas contradicciones, llegó el negocio a parar que Bullon prometio de poner el castillo de Sedan en las manos de la persona que el Rey nombrasse por tiempo de quatro años: y que pas-

lados

se lo entregasse a Bullon: pero que si Bullon, no guardasse entretanto la fidelidad deuida a su Magestad, perdiessse el derecho que tenia, y el Rey lo transfiriesse en la persona que le pareciesse. Firmadas las condiciones, llegó el Mariscal a Donchery donde el Rey se hallaua, y le recibio con buen semblante; diziendole entre otras razones: que mas estimaua su persona, que no la plaza de Sedan. En breues dias entraron los Reyes en Sedan, recibiendo los Sindicos, y Consejeros de la Villa, con mucha alegría y humildad. Despues de auer tomado posesion, y nombrado por Governador al señor de Netancourt dieron buelta los Reyes a Paris.

Corrieron en este año extraordinarios, y furiosísimos vientos, cuya violencia arrancò infinitos arboles, y derribò muchos edificios; donde perecieron mucha gente, y animales: pero donde mayor daño hizo, fue por Francia, Inglaterra, Alemania, y Flandes. Llegaron los Reyes a san German, y descansaron vn mes: y haziendo despues su viaje a Paris corrieron vn manifesto peligro. Fue el caso, que metidos en vna carroza los Reyes, la princesa de Conty, Los Duques de Montpensier, y de Vendosme, queriendo pasar el rio por Neuly en vna barca, no quisieron apearse de la carroza; porque llouia, y así entrando los cauallos tiraron los últimos con tanta fuerça, q̄ cayeron en el agua, y se lleuaron tras si la carroza; y se huyó en el agua. Viendo esto los señores de la Isla de Rohuet, y de Xastaigueray, y otros de la compañía se arrojaron al agua de presto sin tener lugar para quitarse las capas, ni las espadas; porque en semejantes peligros la inconsideracion del daño fue sagacidad, y la temeridad prudencia. Llegaron donde estaua el Rey para sacarle de aquel aprieto; pero el se arrojò al agua luego, para sacar la Reyna y a los demas, y sucediendo todo bien, dieron gracias a Dios, por auerles librado casi milagrosamente. En llegar a Paris Enrico, entendio luego en la fabrica del Hospital casa de la Caridad en el Burgo, llamado de san Marcial, en la rua de Vesayne, para remedio de los soldados estropeados, y luego ordenò grandes preparaciones en la Iglesia de Paris, para las ceremonias del bautismo del Delfin, y sus hermanas. En esta ocasion entrò en Paris la Duquesa de Mantua, hermana de la

Reyna (passaua a Nancy con su hija esposa del Principe de Lorena a quien el Rey pidio fuesse madrina del Delfin. Queriendo començar las ceremonias y fiestas, se declaró la peste en Paris, tan viuamente en el estio: que obligò al Rey mudar estos aparatos a Fontaynebleau, a donde acudio toda la Corte. Este sacramento se le confirió al Delfin pocos dias despues de su nacimiento: pero sus ceremonias se difirieron para este tiempo: y descansando mucho el Rey su padre, que la santidad de Clemente octauo fuesse Padrino de su primer hijo: pero su muerte, y la de Leon XI. retardaron tanto estas ceremonias. Teniendo auiso dellas nuestro Paulo Quinto embió con sumo cuydado vn Breue, en que mandaua al Cardenal de Ioyosa, hiziesse sus vezes de padrino. Dia de la santa Exaltacion de la Cruz, auiendose preparado en la Corte de Donjou vn rico teatro, fueron entrando los criados del Rey, los cien gentiles hombres de la Camara, con velas encendidas, y en su seguimiento la musica con nueue Reyes de armas, el gran Asistente de Paris, y los caualleros de Santi Espiritus. Para la Princesa menor, lleuaua el vaso el Varon de la Xatre, el Señor de Xemeraut la fuente, la almohada el Conde de la Roxe, el cirio el señor de Xeueraut, el salero el Mariscal de Fernques, la crismera el señor de Liancourt, escudereaua la Infanta el Mariscal de Bois-Dauphin acompañados de doze Gentiles hombres con sus hachas, lleuando el tabaquillo con su manteo la señora de Xeueraut, y en su seguimiento el Duque de Lorena, y el Principe don Iuan de Medicis hermano del Duque de Florencia, representando a la gran Duquesa la madrina. Fue su nombre Christiena, para la Princesa mayor Isabel lleuaua el vaso el Mariscal Lauerdin, la fuente el Mariscal de Xatres, la almohada el Duque nuevo de Sully, el cirio el Duque de Montbason, el salero el Duque de Eguilon, la crisma el Duque de Espernon, y acompañaua a la Infanta el Principe de Iuville, lleuando el tabaquillo con vn manteo de arminios la Duquesa de Rohan, Madama de Augulesma hazia officio de madrina, representando la Archiduquesa de Austria, y Brabante doña Isabel, y venia sin padrino (porque lo auia de ser siempre Felipe IIII. el Catolico de España.) Para el Delfin Luys, lleuaua el vaso

el Duque de Montpensier, la fuente el Conde de Soissons, la halmoada el Principe de Contij, el cirio el Principe de Vaudemonte, el falero el Duque de Bendosme, y la crisma el cauallero de Bendosme. Acompañaua al Delfin de la mano el Principe Conde, y lleuaua el Duque de Guifa el tabaquillo, con el manteo de arminios, con veinte caualleros, con sus hachas blancas. Venia despues el Cardenal de Ioyosa representando el oficio de Padrino por la fantidad de Paulo V. y la Duquesa de Mantua su madrina. El Cardenal Gondi hizo las ceremonias, recibiendo el nombre de Luys, en memoria de san Luys, y de otros Reyes, que ha tenido esta corona. Despues desto se celebrò vn solemnisimo banquete, vn farao nobilissimo: hizose la reparticion de las cadenas, y huuo grandes fuegos artificiales.

Este año aparecieron por el mes de Março y Setiembre, por algunos dias algunas figuras en el cielo. Antes destas ceremonias, vierò muchos de la plaça de Fontayneblean, vna grande luz, o resplandor de la parte del Occidente; y que di arandose, poco a poco hizo como vnas largas factas de fuego semejantes a coetes, y que se encaminauan a medio dia, redoblando házia el Oriente, y en espacio de vn quarto de hora hizo vna apariencia admirable. No mucho despues de auer se escondido esta aparicion, se descubrieron por la misma parte, como carros de fuego sin orden, y confusamente mostrando, que querian chocar vnos con otros, con apariciones de piças con braços armados, que las blandian deláte de los carros: y durò hasta media noche. De improuiso se boluio toda esta aparicion à donde salio. Al otro dia de las ceremonias à las diez de la tarde, boluio à resplandecer el cielo por la misma parte de la primera vez, y aparecieron caualleros y soldados armados, combatiendo vnos contra los otros, con gran furia, cayendo vnos sobre otros, y mostrando querer se levantar, quedauan del todo como muertos. Tambien se oyeron muchas ruziadas de arcabuzeria: lo qual durò por espacio de vna hora, que desaparecio subitamente, dexando llenos de espanto a quantos se hallaron presentes. Luego que Mafco Barberino Nuncio de Francia dio larga cuenta a su Magestad de las diferencias entre su Santidad y Venecianos, y que auia peligro de llegar a las armas temporales, prometio de emplear

A su autoridad, como era justo en apaciguar esta inquietud: y para este efecto embiò al Cardenal de Ioyosa. *De lo que hizo se verá el año siguiente cap. 2.*

Cap. VII. Diferencias entre Sigismundo Rey de Polonia, y sus Palatinos. La muerte cruel de Demetrio gran Duque de Moscouia, y los medios que tuuo el Duque de Choutsqui, para levantarse con su estado.

A Puntamos en el precedente libro el principio de los disgustos entre Sigismundo Sueco Rey de Polonia, y sus Palatinos. Este año, en que nos hallamos, se auuaron mucho mas, por muchas ocasiones. Primeramente el auerse casado el Rey con la hija del Archiduque Ferdinando de Gretz, sin consentimiento, y permiso de los Estados. Lo 2. el auer dado con sola su autoridad fuerzas con gète, y dinero al Principe Demetrio, para hazer guerra a Boris, y apoderarse del gran ducado de Moscouia. Lo 3. el auer hecho algunos acuerdos secretos con los de la casa de Austria. Lo 4. por auer recibido mucha cantidad de dinero del Marques de Brandebourg, y el auer cedido el derecho que los Polacos tenian al principado, y tierras de Prusia. Lo 5. porque los Protestantes no eran admitidos en los cargos, y dignidades publicas, como lo eran los Catolicos Romanos. Lo 6. pedian, que los Padres de la Compañia de Iesus fuesen expulsados del Palatinado de Cracouia. Lo 7. pedian que los procesos Eclesiasticos, y seculares se terminassen en Polonia, por jueces naturales, y no se remitieffen a Roma. Las cabezas de los Palatinos eran Nicolas Seuardouschi Palatino de Cracouia, y Iuã de Ratzibil Principe de Prusia, y de Duben. Hizieron su Asamblea, en el distrito de Sendomiric, y publicaron vn mandato a toda la nobleza, para hallarse con ellos. Auiedose el Rey salido (por justos respectos) de Varsovia, se metio en Vislicia, plaça fuerte y situada en el mismo Palatinado de Sendomiric. Embiaron al Rey los Palatinos sus embaxadores, para que compareciesse en su Asamblea (que en su lengua llaman Racoschem, la qual no se haze si-

no quando los nobles quieren, que el Rey de razon de las acusaciones (que le hazen de su mal gouerno) a los quales respondio, que los esperaba en Vislicia, donde pensaba oír sus demandas. Por esta respuesta ordenarò los Palatinos a toda la Nobleza vinieffen a su junta a pena de ser declarados por ignobles. En poco tiempo Polonia se metio en armas, haziendo los vnos la parte del Rey, y los otros la de los Palatinos; trayendo el Rey para si lo mas de la nobleza, fue tan liberal con ella, que se hallò muy biè fortificado, y cò seis mil hòbres bien armados. No obstante esto embiaron los Palatinos a vna milla de su campo la corona, cetro, y poma, y metièdola sobre vna mesa, hizieron publicar, que si en espacio de quinze dias, no còparecia el Rey en la Asamblea procederian a vna nueva eleccion. Salio el Rey despues de esta publicacion de Vislicia, y muy en orden, y con buenas tropas, se fue acercando al campo de los Palatinos, con cuyas vanderas trabò algunas escaramuças, lleuando siempre lo mejor. Con todo esto se gouernò con tanta prudencia, y christiandad en este negocio, que aunque en la apariencia mostraua, querer profeguir su buena fortuna, hechò mano de la apacible paz; la qual se concluyò con la asistencia de los Diputados de las partes, muy a satisfacion a los siete de Octubre. Escriuieron luego todos sus acuerdos por los estados de Polonia, dandoles noticia los Palatinos de su seguridad y pidiendoles el Rey diessen gracias a Dios por auer atajado aquellas alteraciones. Leuataron en Thornia los herejes tan gran persecucion contra los Padres de la Compañia de Iesus que los expelieron della: pero fauorecidos como era justo del Obispo de Calma, boluieron a la Ciudad.

Aucmos dicho en el libro precedente; que los desposorios del Principe Demetrio, Emperador de los Rusios, o gran Duque de Moscouia se celebraron en Cracouia, con la asistencia del Rey sigismundo. Llegò la Emperatriz por la primavera a los còfines de Moscouia, acompañada de su padre y hermano con Visnosuesqui, y muchos otros señores. Embio Demetrio para recibirla algunos principales Rusios, que con mil regalos y fiestas la lleuaron a Mosco, y hizo su entrada con la mayor magestad que se vio en Moscouia. Lleuauan su carroza diez caualleros blancos, y manchados de negro, que parecian leopardos, o

A tigres, sin diferencia alguna el vno del otro. Iban delante quatro compañías a cauallo de caualleros Polacos, ricamente vestidos, y en su seguimiento vna compañía de Hayduques de su guarda, con que llegò al Monasterio de la Emperatriz su suegra, y allí se detuvo diez semanas, hasta que la lleuaron a Palacio. Fue su coronacion al otro dia con las mismas ceremonias que Demetrio, y la siruio de brazo el Castellano de Magalaspí, Embaxador de Polonia, lleuando el otro lado la muger de Mitislofqui, y al salir de la Iglesia la lleuò de la mano Demetrio, y el Duque de Choutsqui la siruio de escudero. Este dia los Moscouitas, solos asistieron en el banquete. Dieronse principio a las bodas a los diez y nueue de Mayo: donde asistieron los Polacos, fuera de su Embaxador, por no darle lugar en la mesa: el qual alegò que Ofernaci Embaxador Moscouita, comio cò el Rey en sus desposorios de Demetrio, con todo esto comio dos dias en vna mesa a parte cerca de la de sus Magestades. No muchos dias despues aduirtieron a Demetrio su suegro el Palatino, Pedro Masmanof, y otra gente principal, como se tramaua contra el vna gran conspiracion, y aunque sobre esto huuo grandes premisas y ciertas, jamas quiso Demetrio darse por entendido; solo sospechaua, que si algo se iba amasando, no podia salir de otra parte; que de la casa de Choutsqui. Su mucha clemencia que usò con este (segun vimos,) fue la total perdicion de su vida, y de su Imperio. Iamas quiso seguir los consejos de sus amigos: de que se apartasse de este Duque; porque segun los Anales de Moscouia, nunca Choutsqui, ni sus predecesores, fueron leales a su patria, como lo hazen todos lo que apetecen ser soberanos en su Republica. No embargantes las sospechas y auisos, no quiso Demetrio començar su Reyno con la destruccion de vna de las mas principales casas de sus Estados. El desestimo el auiso que le dieron de Choutsqui, sobre no dexarle casar Boris, por tenerle mas enfrenado, y leuantandole el destierro, començo a mirarle con alegre rostro, le hizo su priuado, y lo casò con vna deuda de la Emperatriz su madre: cuyos desposorios se auian de solemnizar vn mes despues de los suyos. Tan familiar se mostrò Demetrio con los grandes Señores de su Estado, que començaron algunos a desestimarle, (porque son altiños; pero

viuen con tan gran temor y sujecion, que no se atreuen hablar palabra en presencia de su Principe.) El que començò a murmuralle fue Miguel Tatichof, rico y poderoso, tratando del poco recatadamente; porque comia carne asada (vianda prohibida en su Religión.) por lo qual se huuo de ausentar de Moscouia por algunos dias, hasta que intercediendo por el Basmanof, boluio en gracia del Gran Duque. Los mas bien entendidos juzgaron, que la mucha bondad de Demetrio feria causa de su perdicion, por la mala inclinacion y naturaleza de Tatichof, poco olvidadizo de injurias: el qual se mancomuno con Choutsqui y algunos Señores aprovechandose de todas las acciones de este Principe, y haziendole odioso y aborrecido de quantos podian: quedando desta manera poderosos, para componer vna grande alteracion.

Para executar contra Demetrio los conjurados su mal intento echaron fama por entre los Eclesiasticos: de que este Principe andaua fuera de su Religion y ayunos: que no guardaua su Religion sino con apariencia y forma, teniendo dentro del alma la Catolica Romana: y que tenia intento de mudar y reformar sus cerremonias. Este ruido, dando caso que en parte era falso, y en parte verdadero, leuantò por este medio enemigos encubiertos. Demas de esto tenia Demetrio para la guarda de su persona vna compañía de cien archeros Franceses a cargo del Capitan Jaques Margueret, y todos con partesanas; cien alabarderos Ingleses y por cabo a Matias Chenotsen; y cien Escoceses gouernados, por Alberto Lanti: y todos muy bien armados. Todo lo qual, no estando praticado jamas en Moscouia, seruia de sujeto a los conjurados para aborrecelle, assi la nobleça como la gente de guerra; diziendo: que no era verdadero Moscouita, pues ponía toda su confianza en las armas estrangeras. La enemistad mortal y antigua que auia entre los Moscouitas y Polacos fue el principal instrumento para los conjurados: los quales hizieron esparcir por toda la ciudad falsas nuevas, de que los que estauan en las fronteras, y auia seruido de escolta a la nueva Emperatriz auian robado y destruido la tierra por donde passaron, y toda la comarca de sus presidios. Que los negocios de Estado no se resoluan sino por el pa-

recer y consejo de los Polacos; q̄ afsistian siempre en la Camara del Principe, y los Grandes y Señores en la sala. Que Demetrio era vn Monge que alcançò sus vitorias y la Corona con arte Magica, siendo falso que fuesse hijo de Iuan Basilides, sino vna persona supuesta por los Polacos para la total destruicion de aquel Imperio: y assi que conuenia priuarle y quitarle la vida, por esto, y por auerles quitado el grantosoro y hecho trasportar a Polonia. Y que queria de su autoridad sola mudar las costumbres, haziendo coronar a la Princesa Polaca, sin auerse visto semejante cosa en el Imperio. † Todas estas cosas corrieron de boca en boca, dando nueua ocasion cada dia a los conjurados, para inuentar nouedades y salir con su intento. Hizieron tambien poner tal impressio, por medio del populacho de Mosco, que muchos imaginaron, que quinze mil Polacos estauan muy cerca de la ciudad con animo de apoderarse della. Tambien hizieron memoria: de que en el báquete de las bodas vn Polaco dio de palos a vn Moscouita; para remate de las bodas se ordenò vn grã banquete para los ocho de Mayo y determinaua Demetrio, el mismo dia hazer fuera de la ciudad vn deporte: de donde tomaron los conjurados ocasion, para tomar las armas y animar la Clerecia Nobleza, y Pueblo para lo mismo; diziendo: que Demetrio queria sacarlos de la Ciudad y con el artilleria barrer la gente, haziendola pedaços, y despues con los Polacos atrapados saquear la Ciudad. Esto vltimo dio ocasion, para que el Sabado vispera de la recreacion, siguiendo el orden de los traydores; començaron a tañer las campanas a rebato, con q̄ puestos en armas todos, acudierò Coutsqi y Tatichof, a Palacio con mucha gente armada y degollaron a treinta archeros de la guarda. Entretanto oyendo Demetrio, el grã tumulto saltò de la cama, y preguntò a vn criado la causa de aquel alboroto de campanas y gente. Respondiòle, que deuia auerse encendido fuego en alguna parte, y en estas razones llegarò Coutsqi y los demas despues de auer muerto a Basmanof) a romper la puerta de Rey: el qual turta lo quitò arrojarle por vn ventana, pero deteniéndole vn Alemã, se retirò a otro aposento: donde le hallarò los traidores y diziendole mil injurias, le quitaron la vida. Llevaronle desnudo por la Ciudad, arrastrandole con vna cuerda al cuello, y le metieron

sobre vna tabla delante del Monasterio de su madre.

Por otra parte fueron acometidos a vn mismo tiempo los Polacos, que estauan bien descuydados en diferentes partes de la ciudad, con tan viuo furor, que a ninguno dexaron con la vida, y en la casa que hallauan alguna resistencia la ponian fuego. Murieron este dia en breue tiempo mil setezientos y cinco Polacos, y les saquearon quanto tenian, y degollaron tambien a todos los naturales Moscouitas, que juzgaron ser fauorecedores, y amigos de Demetrio. Saquearon todas las tiendas de los mercaderes Italianos, Polacos, y Alemanes. Prendieron a la muger de Demetrio, y la encerraron en vn aposento del Palacio; haziendo lo mismo del Palatino su padre, de su hermano, y de algunos caualleros Polacos, cada vno de por si. Passados tres dias enterraron el cuerpo de Demetrio fuera de la ciudad en el campo. La noche despues de su muerte cayò tan grande yelo por ocho dias, que destruyò quanto auia en los campos de yerua, frutos, y grano, començando a purgar los cruels tantas inhumanidades. Luego a los veinte de Mayo se juntaron en el castillo los Nobles, y Señores de la tierra, donde (fuera de lo acostumbrado; por ser sucesion de sangre) eligieron a Coutsqi por Emperador de los Rusos, y gran Duque de Moscouia. No auia en los primeros dias de su eleccion por la tierra, sino vn verdadero Metamorfosis de murmuraciones, lagrimas, suspiros, y risa. Diuididos los vnos contra los otros, començaron los del Consejo, Pueblos, y Payfès a hazer nuevas traiciones. Las Prouincias se alteraron sin poder saber por largo tiempo, en que auia de parar aquel nublado. Fue estrechamente guardado el Embaxador de Polonia. Desterraron a muchos naturales fauorecidos del difunto. La viuda de Demetrio fue lleuada a casa del Palatino su padre, con buena escolta, y algunas damas Polacas. Los enemigos de Demetrio desenterraron su cuerpo, y lo quemaron. El electo Coutsqi, y sus complices, para hazer mas odiosa la memoria de Demetrio publicaron por Moscouia, que no era sino vn Monge llamado Grifque Otrepiof, y por sobre nombre Rustico, que era Magico, y hereje, que se entendia con el Papa, y que auia traído consigo Padres de la Compañia, y Sacerdotes, para mu-

dar la Religion. Hizieron tambien publicar ciertos papeles (que ellos afirmauan, eran de su propia mano) los quales contenian, que quería entregar al Rey de Polonia la mayor parte de la Moscouia, y otras cosas, que quedan ya referidas. Para cerrar las bocas de los murmuradores embió Coutsqi a su hermano Demetrio a Tatichof, y a otros caualleros a la ciudad de Vglits, para desenterrar los huesos de Demetrio el supuesto, que el tenia por hijo de Iuan Basilio, y le hallaron entero con los habitos que fue enterrado. Despues de desenterrado (como ellos dixeron) hizo muchos milagros, assi en Vglits, como por los caminos. Llegando a Mosco le salieron a recibir el Patriarca, la Clerecia con todas las Reliquias, el electo Coutsqi, la madre del difunto, y lo lleuaron en procesion, canonizandolo por Santo el tirano Coutsqi; el qual se coronò a los 20. de Junio. Despues de auer hecho salir de Moscouia quantos Polacos auia, que no podian rescatarse, y apaciguado algunas alteraciones de algunas Prouincias, embió vn Embaxador al Rey de Polonia, para querellarle del rompimiento de la paz por el Palatino, y para que reparasse los daños y agrauios recibidos de sus Polacos. Pero por auer llegado esta embaxada por el mes de Enero del año siguiente, trataremos della, en su lugar.

Cap. VIII. Del Estado de Turquia.

Las enemistades del Turco, y del Persiano, los fauores. Excesos, y muerte del Baxà Dernier primer Vezir, y el justo sentimiento y guerra de Aly Gambolat Governador de Alep.

A Chmot Emperador de los Turcos hijo del Sultan Mahomet, Principe de buen tallo, viuo de cuerpo y espíritu, con algo de seueridad: quando entrò en el gouerno de su Imperio, q̄ fue por los años de 1603. tenia cerca de veinte años por este tiempo, y sobre sus hombros la guerra contra Scialabas el Persiano, y en poder de Tiranos la mayor parte del Asia, que la affligian. De manera que el no heredò sino grandes descomodidades, muy poquito tesoro, y pocos vassallos experimentados, para remediar tan graues negocios.

cios. Antes de morir su padre ordenò, que el Baxa del Cayro llamado Aly, fuesse su primer Vezir el poco tiempo, que gouernò los negocios de Achmot (por que murió en la guerra de Vngria el año de 1604. no sin sospecha de veneno,) por auer tomado diferente camino que el de antes; creieron siempre los Turcos, que si viviera mas tiempo, refarciera y remediara todo lo que auia de malo por todo el Imperio. Quedò este supremo oficio mucho tiempo sin proueerle, y el Remarin (que es dezir los Baxas que exercitan en la Puerta, ò Corte del Turco el cargo del primer Vezir, quando el esta ausente) gouernò todos los negocios en aquel tiempo, hasta que Machmet Baxa entro en el por los vltimos de aquel año. En el de 1605. referimos como el Baxa Zigala General en Persia del campo Turquesco hizo en Etzeron quitar la vida a Gambolat, Gouernador de Alep, por parecerle que se detuvo sobradamente en el camino, para socorrerle: y como murió despues de la vltima batalla, auiendo sido siempre enemigo cruel de los Principes Christianos. Era este Gambolat de los antiguos Principes que señorean la tierra que vana el rio Eufrates, y donde goçaua tambien muchos lugares. Para ir al socorro de Persia dexo dentro de Alep, para gouernarle a su sobrino Aly Gambolat mancebo brioso, y de buen juicio: el qual, llegando a entender la muerte de su tío, porque, y por quien, fue causa de grandes alteraciones por mucha parte del Asia. Prosiguiendo el Sophi sus vitorias, despues de auer deshecho a Zigala tantas vezes, y hallandose libre de enemigos, cobro todo lo que los Turcos auian tiranizado de sus predecesores, assi de hàzia aquellas fronteras, como hasta las Puertas de hierro y el mar Negro: de donde despachò vn Embaxador a Constantinopla, para dar a entender a Achmot y a los de su Consejo: Que auiendo cobrado, por las armas lo que inuitamente auian quitado sus predecesores de los soberanos Sophis, no queria passar mas adelante: que desheaua sumamente vivir en paz con los de la casa Otomana, y ofrecerles toda honra y buena amistad: la qual permaneceria siempre, dexando todos las armas. Tan tos aconsejaron a Achmot, que no diese audiencia a esta embaxada, que la detuuieron en las Puertas mas de seis meses, y aun sin esperança de oirla. Por lo qual huuo el Embaxador de boluerse con su mal despacho,

A Corrio fama por toda la Christiandad: de que el Sophi Scialabas se auia buuelto Christiano y todos sus vassallos, por vn milagro que vio hazer a vn Padre de la Compania de Iesus de nacion Ingles: y no fue assi. Solo puedo dezir con informacion del Padre Fray Iuan Redempto Carmelita Descalço, que estuuò algunos años en aquellas partes y vino a España con el Embaxador de Persia: que era tan afeçto a los Christianos; que dexaua bautizar a los Iudios y boluer los renegados a la Iglesia con tal que saliesse de sus tierras; diziendo: que el traydor a Dios, no podia ser leal a su Principe. B Algunos dizè (y lleua prouabilidad,) que era Staista, aunque mas Mahometano que gentil: y otros afirman, que era vno de los mas pertinaces Mahometanos de toda esta maldita secta, bien que de diferente opinion en la explicacion del Alcoran, siendo tenido en opinion de los Turcos por herege, à su modo de hablar.

Para que se entienda bien esto vltimo, digo, que discuerdan los Persas en la doctrina de los tres dicipulos de Mahoma Ebubequir, Ocmar, y Osmanes: y por el contrario creen en la de Aly a quien ellos tienen, que el Alcoran fue baxado del Cielo por el Angel San Gabriel: pero que sin pensar allí en otra cosa lo puso en las manos de Mahoma, de quien hizo mucho caso Dios, considerando, que era vn gran Profeta, y muy digno de aquella merced. Que despues de la muerte de Mahoma Ebubequir, socorrido de alguna gente perdida, alcanço malamente y con engaño la dignidad de Califa, que es tanto como dezir de Profeta, Vicario y Successor de Mahoma: y que por su muerte Ocmar y Osmanes, se apoderaron della, perteneciendole a Aly como Vicario nombrado por Mahoma, y su mas allegado deudo. Con todo esto llegò despues a ser Califa, aunque escondido en vna cueua entretanto que lo tres vivieron. Por tanto ellos concluyen: que Aly no dio credito a las palabras, ni libre de los tres Profetas falsos que dexaron de Mahoma: y assi los Persas, donde los hallan los echan en el fuego y castigan con mucho rigor a los que los guardan. Ultra de los tres dicipulos de Mahoma, que los Turcos veneran notablemente, tienen quatro Ymans Doctores, que ellos reuerencian tambien Abhanisès, ò Azemen, Malichim, Scaatfin Ach

Achmot Hendebilis. Pero los Persas aborrecen tanto a estos, como aman a Haydar, primer fundador de su opinion, o secta, que el Turco aborrecè como a los demonios. Este Haydar tenia otro compañero, llamado Harustin en Reça Villa de Persia, durante los Reynos de Herdibil Vsancharan, y de Herdibil su hijo menor, a cuya causa de su hija Martha casada con el Principe Ismael Sophij, Estos dos Principes fueron los primeros que aprouaron esta secta, por lo qual se llama *Doctrina de los Sophis*: la qual no solamente todos los Mahometanos, assi de Berberia, como de Africa, pero lo que mas es, la aborrecen como execrable, todos los vassallos del gran Can de Tartaria. De tal manera quieren estos mala los Persianos, por sola esta ocasion, que el primero, o soberano Califa de los Turcos, llamado Mophri tiene por maxima asegurada: *Que es mas agradable a Dios vn solo Persiano muerto por la secta de Mahoma, que no la muerte de siete Christianos, aunque del todo enemigos de su Secta.* Por esto estas dos naciones son irreconciliables por causa de su secta: y dado caso que su enemistad proceda muchas vezes por rompimiento de treguas, y pazes, tambien por estender mas su señorio; mueren los Sultanes de los Turcos, y los Sophis de los Persianos, pero esta enemistad renace de sus zenizas, y no puede morir; es heredada, y quando parece que se acaba qualquier centella de mouimiento enciende terribles llamas; y lo que ayuda mucho a esto, es, que siendo vezinos, quando algun grande de las dos partes haze alguna falta, retirase a la otra, en donde es muy bien recebido: lo qual muchas vezes hazen que lleguen a las armas. Pero boluamos a la historia.

Mehemet Primer Vezir, preparandose para yr a Persia, y reparar las perdidas de Zigala murió en Constantinopla, sin auer gozado el Oficio mas de vn año. Achmot dio este cargo a su priuado el Baxa Deruier a quien fauorecio su buena fortuna; este trabajaua en los jardines del Serrallo, quando Achmot le cobrò aficion de donde sacandole muy presto le hizo Bostangy Bafsy, que es dezir cabeza de todos sus jardines, cargo muy honorífico: en el qual se portò tambien, y mas auentajadamente que sus predecesores que aumentò el fauor que Achmot le hazia, lo qual juntamente con su viuo espíritu, y su

buen proceder fue causa que aspirasse a grandes cargos. Auendole hecho Sultán General del mar (quitandosele a Zigala, para solo esto,) se mostrò tan merecedor de este cargo, que hizo en breues dias en la restauracion de la marina mucho mas que se hizo algunos años antes, poniendo en orden muchas cosas arruinadas y perdidas; por lo qual Sultán le amò de tal manera; que dio a entender, que el solo era merecedor de gouernar el primer oficio de su Imperio; del qual (aunque Mehemet vivia) tuuo resolucion de darselo. Pero luego despues de su muerte; el para llegar a alcanzar esta suprema autoridad de primer Vezir, mouio de alto a baxo todas las cosas, sin permitir a ninguno que pudiesse la mano en ningun negocio. Reprimio muchos desordenes, y hallò camino para componerlos muchas vezes, por terminos violentos, y llenos de sangre, pareciendole que conuenia, segun el estado de las cosas, vsar de algun crueldad. En pocos dias alcanço autoridad absoluta, adquirio grandes riquezas, su Principe no hazia sino lo que el queria aficionandosele mas por puntos, y el no tenia otro cuydado sino de impedir, que otro se le auentajasse en el saber. Entre tanto los demas grandes Baxas, no hazian baxa cò el Turco, todos los negocios se manejaian por el solo: pero procurando ellos de poner orden en esto, como vna cosa da animo a otra, hallaron modo, y suerte para que Achmot entendiesse, que se hablaua mal de Deruier. Hizieron tanto contra el, que hincheron de sospechas el coraçon del Principe mancebo (sobre la autoridad que iba adquiriendo) de tal suerte, que al otro dia se hallò muerto dentro del Serrallo, dõde el Sultán lo embiò a buscar. Era el Baxa de brauo coraçon: y assi hizo, lo que antes del ninguno se atreuio, q̄ fue defender su vida valientemente hasta morir. Bien mostrò Achmot sobre el hecho algun contento, pero presto se arrepintio por ello. Succediòle en el cargo el Baxa Amurathes Serdar, el qual trabajò lo q̄ pudo por establecer la paz por todas las partes del Imperio de Sultán; y siguiendo el orden de su predecesor Deruier, juzgò que conuenia conseruarla tres, o quatro años, para q̄ dentro deste tiempo boluiesse el tesoro a su estado, Sultán tuuiesse mas años, y fuesse mas capaz de grandes empresas. Hallo se Achmot bien dispuesto a la paz, y la concluyò con el Emperador Rodolfo, en Vngria como vimos. Mien-

Mientras en Vngria se negociava la paz, se començò la guerra con calor en el Asia; por que quiriendo el nuevo Governador de Alep Aly Gambolat, hazer justo sentimiento de la muerte que dio Zigala en Erzeron a su tio. Gambolat, juntò gente de guerra de muchas partes, hizo confederacion con los Rebeldes del Asia, de los quales vinieron algunos en su socorro, y entre otros vno llamado Tacnid (que tenia la principal autoridad entre ellos, y los años precedentes deshizo tres vezes en tres batallas al Baxa Calsianet) le embio seis mil caualllos. Auiendo Achmot ordenado al Baxa de Trypoly Emir Ysluf, al Baxa de Damasco y al Berlebey de Myfia, que juntasen sus fuerças y fuerßen en demanda de Gambolat hasta Alep, nombrò por General eu esta guerra a Emir Ysluf. Pero Gambolat, antes que se juntasen, fue en busca del Baxa y le presentò la batalla, y a poco rato que pelearon lo desuarato, y le obligo a retirarse al mar y desde alli a Chypre, con su familia y riqueças. Hecho esto fue Gambolat contra Trypoly, y los de dentro se le entregaron: y sin detenerse mucho sitio a Damasco. Caminando el Berlebey de Misia en focorro de los sitiados con buenas tropas, le fue a recibir Gambolat con su acostumbrada presteça, y haziendole vna emboscada dio el Berlebey en ella, con que quedò del todo deshecho, y muerta la mayor parte de su gente. Muy vñano y contento Gambolat boluio a continuar el sitio, y dio a los de dentro tanta priessa con la bateria, que aceptando la paz con buena suma de dinero, leuantò el sitio y se retirò en Alep. Entretanto llegó a Syria el Baxa de Tripoly y començò a hazer leua de gente, para pelear otra vez con las fuerças auxiliados de sus vezinos con Gambolat, y cobrar su Gobierno: pero aconsejaronle sus amigos, que no tratessè dello, sino que procurasse acomodarse con el, como mejor pudiesse; porque desta manera podia ganar y no perder. Siguiò este parecer Emir Ysluf, y con buena suma de dinero entrò en Trypoly. Hizo Gambolat leua de quarenta mil hombres, para lo que se ofreciesse y amistad con los Alaibes, mandando a sus confinantes, q no reconociesen a otra persona q a la suya; prometiendoles grandes vitorias contra sus enemigos. Con todo esto entendiendo que se formaua gruesas nubes en Constantinopla, para descargar sobre Persia: la paz nueuamente hecha en Vngria; y que

A Amurates Serdar tenia en su poder el Vezirato; considerò que todas las fuerças de Turquia darian contra el, y así embio a Constantinopla parte del dinero, que auia recogido como Baxa de Alep con grandes disculpas al Sultan; diziendo: que quanto auia hecho hasta entonces, no fue para serle rebelde, sino contra sus enemigos. Estas y las demas disculpas no fueron parte para sossegar el pecho vengatiuo de Achmot como se vira mas adelante año 1610.

Cap. IX. Reduze don Pedro de Acuña Governador de las Filipinas, a la obediencia de España las Islas reueladas de Ternate, y de las Malucas con la prission de Cachil Sultan.

ESTANDO en buena disposicion la armada de las Filipinas, que diximos en el precedente año, salio don Pedro de Acuña su Governador del puerto de Yloilo, con no muy assegurada bonança a los quinze de Enero deste presente año. Llegando a Mindanao Isla declarada contra España, dio fondo en el puerto de la Caldera, para hazer aguada: donde començando a garrar en tierra la Capitana Iesus Maria, dieron la vela y no pudiendo montar vna punta huuo de disparar dos cañones, en cuyo focorro acudieron las galeras; pero para darle cabo quebraron algunos. Conociendo Villagra su perdicion sacò della quanto traia de prouisiones, gente, artilleria, poluora, cables, xarcia, y velas; y auiendo arrancado algo de la clauacon la pego fuego; porque no fuesse de prouecho al enemigo. Ordeno don Pedro al Maestre de Campo Esquiuel, lleuase la armada al puerto de Talangame: pero engolfado con capitanes y marineros de experiencia erraron la nauegacion, y dieron en las Islas de los Celebes, distantes setenta leguas de Ternate: y así no pudieron tomar puerto en esta Isla hasta los veinte y seis de Março. Llegaron las galeras a Talcongame, y pensando hallar don Pedro en el puerto a Esquiuel hallò vna grande Naue Olandesa, armada con treinta piezas de artilleria, doze pedreros y mucha gente en su defensa. No quiso detenerse nuestro General

en rendirla, por tener auiso de que la armada auia llegado a Tidore, donde Esquiuel hallò quatro Olandeses, que recogian clauo, y le informaron de las fuerças de aquella naue, y de otras cosas importantes. Con el auiso salio don Pedro de Talangame, y entrò en el puerto de Tidore, donde le recibieron los de la armada, con salua de artilleria, y el Rey como de bodas a su vñança; ofreciendole de hallarse en aquella expedicion con todas sus fuerças, y en persona. Con esto se despidieron don Pedro para Ternate, y el Rey para ordenar, y armar sus carcoas; el qual se dio tanta diligencia en armar, y en el viage, que amaneció al otro dia en la ensenada, dõde estaua ancorada la armada Española. Para defensa del mar por aquella parte dexò don Pedro tres naues bien preuenidas de gente de guerra y mar, a cargo de los Capitanes Bernardino Alfonso, Antonio Carreño, y don Gil Sanchez de Carrança; con esto pasó a delante el resto de la armada, y echando sus gentes en tierra el de Tidore y don Pedro, embiaron algunos soldados para asegurar la marina, y para diuertir al enemigo, subieron al monte cantidad de soldados, y gastadores. Considerando el de Ternate, que estando acampado en el llano podian darle por las espaldas; al punto que descubrio los Españoles se retirò al fuerte. Lleuaua la Vanguardia el Capitan Gallinato; y hallandose en vn buen puesto, dixo al General, que se cubriessè alli la gente aquella noche, para al alua començar la bateria, siendo deste parecer don Pedro, pusieronlo en execucion. Descubiertos del enemigo començaron a ofenderlos con la artilleria, y mosqueteria, que para escusar mas daño se huuo de tender la gente. Auiã entre el fuerte, y el Real quatro arboles grandes, donde el enemigo tenia sus centinelas; y de alli las echaron los nuestros, y pusieron las suyas: y aunque los contrarios tiraron muchas valas contra los arboles, no hizieron daño en ellos. Estaua atrincheado Cachil Tulo entre los dichos arboles y el fuerte, contra quien fue el Capitan Iuan de Cubas con treinta mosqueteros; aduertido de que diessè auiso quando tuuiessè necesidad de picas. Començando a marchar, entendiendo el enemigo su intento, hizo salir de las talanqueras vn buen golpe de gente por la parte de la marina. Contra ellos salio Villagra, y començò la escaramuça con

A gentilatre. Viendo el Rey de Ternate, que el Capitan Cubas se adelantaua mucho contra el alojamiento de Tulo, salio del fuerte con parte de los suyos, y fue bien menester, para no perder tierra, que los nuestros pelcassèn gallardamente, y que fuerßen focorridos de cinquenta picas volantes a cargo de los Capitanes Vergara, Alarcon, y don Rodrigo de Mendoza.

Viendo los del fuerte tan empeñado a su Rey salieron en su socorro muchos Ternates, y Ianos, con que se encendio la batalla con doblado furor. Estando peleando Cubas dieron voces las centinelas de los arboles, que venia por la marina vn escuadron cerrado de enemigos, y que pedia socorro el Capitan Cubas. Luego cmbiò el General dos mangas de arcabuzeros, que reforçaron los dos puestos, con que Cubas, y Villagra apretaron al enemigo brauamente. Boluieron las centinelas a dar voces, pidiendo socorro de picas, y alabardas para Cubas; y auisando, que Villagra hazia retirar a las murrallas la gente de la marina. Legando el socorro a muy buen tiempo començò el Sultan a retirarse a las murrallas desuaratados los suyos; por lo qual ordenò don Pedro, que passassen adelante las vanderas, y quedasse por retaguardia vna vanda de Mosqueteros, por si el enemigo boluiesse por la marina. Peleando con valor los Capitanes arremetieron a la murralla sustentandose los vnos sobre los otros. Cubas y Cerbantes fueron de los primeros, aunque mal heridos cayeron rodando en tierra. Con todo esto passaron adelante los nuestros tan viuamente, que no dieron lugar a meterse el Rey en el fuerte antiguo de los Portugueses; y así desamparando la ciudad se embarcò con la Sultana, el Principe, el Sangage de Mofaquia, y algunos Olandeses, con los quales se encerrò en la fortaleza de Sabugu en la Isla de Botochina. Siguiendo los nuestros la vitoria se apoderaron de la fortaleza donde hallaron quarenta y tres piezas grandes de bronze; mucho numero de versos, y cantidad de armas, municion y bastimentos. Asegurandose bien, saquearon la ciudad entregandose todos al furor y al robo, formando cuerpo de guardia junto a la antigua Iglesia de san Pablo, que la terraplendò el enemigo para esta guerra. En la resolucion de lo demas, que quedaua por hazer, se proponian diferen-

ferentes discursos, vnos que se conseruasse lo A ganado y otros, que se passasse a ganar la fuerza principal de la Isla. Deste parecer fueron los Capitanes Vergara, y Villagra, y era tan grande el orgullo de los soldados de pasar adelante, que un soldado Aragonés cogio por un lado al Capitan Villagra, y le lleuò en brazos mas de diez pasos, diziendole: *Buen Capitan arremete, arremete*, y luego lo dexò. Por la descortesía que tuuo le dio Villagra un cinturazo, y el soldado con donaire le dixo: *Demme otro cuerpo de Dios y arremeta*. En efecto arremetieron a la fortaleza principal, y la ganaron con buena presa. Llegò don Pedro a la Iglesia de S. Pablo, y haziendola limpiar, delante de una Imagen de la Madre de Dios, que se hallò en la ciudad cantaron una Salve; tomando posesion de las fortalezas con la solemnidad acostumbrada se ordenò; que el siguiente dia partiessen dos galeras en busca del Rey a cargo del Capitan Villagra con diez Españoles, y el Rey de Tidore con el Principe, y sus dos llanguas, y quinze carcoas, en que iban mil hombres; llegando a la fortaleza de Tacome en Ternate, hallaron en ella a Cachil Amuxa primero hermano del Rey, y Capitan General. Embio a Antonio de Silua, pidiendole la entrega de aquella plaza, y luego lo hizo con algunos Olandeses, que los remitieron adon Pedro. Saliendo del puerto topò Villagra con el Sangage de Mofaquia, y le prendio con dos sobrinos suyos. Dioles libertad don Pedro con facultad de asegurarlas vidas al Rey, y a su hijo. Embarcados los dos Cachiles con Pablo de Lima, y Villagra nauugaron a la Botochina al fuerte de Sabubu, donde los recibió el Rey con abraços embueltos en lagrimas: Presentaronle la seguridad, y salvo conduto, con que se determinò de yr a Ternate con su hijo el Principe, y los demás Sangages y Cachiles, y esto contra la voluntad de la Sultana Celicaya, embarcados en tres llanguas toparon en el viage con Villagra, y se passaron a su galera.

Quiso el Rey, aunque de paso visitar a su madre, y Villagra gustando dello le lleuò a Tacome: la qual le consolò con las esperanças de su libertad. Entretanto auisò Villagra al General, que presto se verian, y que lleuaua al Rey; y don Pedro embiò al Capitan Vzcuetra a visitar al Rey, y a dezir a Villagra, que le tratasse con mucho respeto, y que apresurasse el camino. Llegaron a Ternate a los 9. de Abril:

pero por ser de noche no desembarcaron. Visitole al otro dia don Pedro, y ordenado despues el campo, para que el Rey vencido passasse por medio del, procurò de que se viesen los dos Reyes: y auisò este costoso trabajo se hizo la visita con cumplimientos reales. Desembarcado el Rey de Ternate passò por medio del escuadrò dando muestras de admiracion y contento de verle tan lucido, y bien armado. Entrò en la fortaleza, y en el umbral de Palacio le salio a recibir don Pedro despues de un largo razonamiento, que el General le hizo de todos sus intentos se despido, poniendole de guardia la compañía de Pedro Delgado, y por que gustaua de la conuersacion del Capitan Villagra se le embiò con quien tratò largamente en materia de Religión, y de guerra. Dos dias despues dio orden el Governador a Gallinato Villagra, Pablo de Lima, y algunos Religiosos, para que capitulasen con el Rey, en nombre de su Magestad lo que conuiniesse para la seguridad del estado de las cosas: los quales lo encaminaron tambien, que el Rey firmò el acuerdo repartido en cinco articulos. Para la execucion de lo capitulado se embarcaron en dos galeras el Rey, el Principe los capitanes Españoles con la compañía de Villagra, y una parte de la de Ceruantes, y con su cuidado y diligencia se entregaron las fortalezas de Tacome, Sula, Botochina, Gamacana, y Sabubu. En la entrega desta última huuo apariencias de resistencia. Desuaneciendose entre tanto algunas trazas de los barbaros, que intentauan la libertad del Rey de Ternate, restituyò don Pedro a Cachil Mole Rey de Tydore ocho pueblos que le auian tomado en la Isla de Maquien, a Cachil Raxa Laudin Rey de Bachan le dio por justos respectos las Islas de Cayoa, de Adoba, y de Bayloro, a Rui Pereyra Sangage de Labua le dio en tenencia la Isla de Gaue, y a Pablo de Lyuma le restituyò lo que poseyeron los suyos, y tambien al culto Christiano los Téplos. Por graues consideraciones se determinò en Consejo, que la tierra quedasse en poder de Governadores, y que el Sultán Zayde su hijo y otras personas se lleuassen a Manila. Esto aprobò el Rey, por no poder mas, y nombro por Governadores a sus dos tíos Cachil Suguy, y Cachil Quipat. Para el vasallaje al Rey de España lo juraron Cachil Sultán Zayde Buxey Rey de Ternate, Cachil Sulamp Gariolano su hijo el Principe, Cachil Mole Rey de Tydore, Cachil Raxa Lau-

din

din Rey de Bachan, Cachil Dini Rey de Siam, los Sangages y Cachiles Tulo, Codate, Amuxa, Barcar, Rete, Ale, Navo, Quipate, Colambahoa, Dexebe, Pamuca, Babada, Barian, Sugi, Guga, Bulcyse, Gulila, Maleyto, y Banaba. Hecho esto se comenzaron a levantar en Ternate nuevas fortificaciones, quito don Pedro la tercera parte de los tributos, y nombro seis Capitanes, con cien hombres cada uno, y por Maestre de Campo a Iuan Esquiuel.

Dispuestas bien las cosas del Maluco se embarco el General Acuña, y en la Patronía de Villagra el Rey de Ternate su hijo el Principe y veintiquatro Sangages y Cachiles, y con buen tiempo al parecer, se derrotaron para Manila. Entre tanto embio Iuan Esquiuel al Rey de Tydore, y a los Capitanes Pasqual de Alarcon, y Martin de Esquiuel, para persuadir a los Cachiles Sugui y Quipate, que andauan a monte, pero ellos se escusaron lo mejor que pudieron. Mas despachado el Rey, embarcose en la armada, y se encamino a Maquien para tomar la posesion de lo que le consigno don Pedro, donde llegaron tambien dos naues Olandesas embiadas por su Capitan de Amboyno, para dar animo y fauor a los rebeldes Malucos. Teniendo auiso desto Iuan Esquiuel, ordeno que saliesse contra estos baxeles sus galeras que los hallaron ancorados en Xilolo. Auiedo llegado a estas partes el Rey de Tydore, le pidio Esquiuel aumentasse el numero de sus Carcaos, y el se escuso de la manera que pudo. Viendo esto Esquiuel, dexando aquel medio, embio ciento y veinte Españoles con Vergara, y alguna gente del Tydore contra la isla de Moratay, y Prouincia del Moro, de cuyo socorro y fertilidad se valian los rebeldes. Entraron por esta tierra, y abraçando sus casas, campos, la ciudad de Visoa, y otros grandes pueblos dieron la obediencia aquellos barbaros. En esta reduccion huuo bien en que entender por el calor que recibian los animos estados de los rebeldes con los nauios Olandeses. Con los socorros tambien de los Olandeses se defendieron las islas de Meaos al Noroeste de Manila: pero con las armas y buena dicha de fray Antonio Flores Religioso lego de S. Agustin (tan temido de los Sangleyes de Manila) prestaron la obediencia. Entre tanto que nauigaua don Pedro para Manila, andaua algo descuidada la Capitana de Villagra, donde intentaron los presos su huyda a Mindanao, pero entendiendolo el Ca-

pitán doblò las postas, y metio en cadena a ocho de los mas culpados, y entre ellos a Cachil Amuxa y los Sangages de Mofaquia, y de Rete, aunque antes de llegar a Manila les quitò las prisiones. Del silencio y suspensio del auiso de la reduccion de las Malucas, corrió fama en Manila, que auia perecido don Pedro con su armada y Capitanes: la qual llegando a los Comorinos y Pintados se comenzaron a amotinar, sin poderse valer con ellos los Religiosos que entendian en la doctrina de la Fé: pero sossegose todo con la venida de don Pedro a Manila a los 9. de Junio. Andauan como asombrados el Rey de Ternate y los demás, mirando a aquel puerto las murallas, edificios y fortalezas de la ciudad, sin poderles alegrar los consuelos de los Capitanes. Desembarcò el Rey en una huerta del Governador, donde passò bien desvelada la noche, y al otro dia entrò en la ciudad con muchas fiestas y arcos. Reduzido el Maluco, passaron a el nuestros ministros y predicadores, con que boluio la voz del Euágelio a sonar en los últimos fines de la tierra. Veinte dias despues desta entrada dieron (segun fama) veneno sus emulos a don Pedro, de que murió este gran soldado, digno de mas largos años. De la libertad del Rey, y de los trabajos que sobreuiniéron a las Malucas con las armas de los Olandeses, no pienso escriuirlas por falta de originales hasta aora.

Cinco dias despues que el Governador don Pedro de Acuña salio del puerto de Yloilo contra los Malucos, partieron sus Magestades de Valladolid para Madrid. La causa desta mudança fue, que su Magestad con su buen discurso, y con la noticia que los de su Consejo le yuan dando, descubrio razones, forçosas desta mudança. Para ella ayudaron mucho las enfermedades graues y muertes frequentes que se vian aun en la casa Real. Echauase menos el buen temple del cielo de Madrid, y parecia que el Sol de su Magestad auia dado harto resplandor a aquel Reyno, y estaua como detenido cinco años. Eran muy grandes las instancias que la villa de Madrid hazia para la buelta en reparo de sus daños, la qual ofrecio a su Magestad dozientos y cinquenta mil ducados para mudar su Casa y Corte. Aceptado su Magestad el ofrecimiento, se publicó la buelta, y despues se executo, partiéndose su Magestad un Lunes a veynte de Febrero del presente año. Llegando a Madrid

F cum

cumplió vn voto la Reyna, que auia hecho al santo fray Diego de Alcalá. Tambien pareció al Católico Rey tener por vezinos a los Padres Descalços de san Francisco, y así los traxeron a la Iglesia antigua de S. Gil, Parrochia de Palacio, q̄ aora le es S. Iuã. Tomarõ possessiõ los Religiosos deste Cõuento a 22. de Março. Vn Domingo a 18. de Junio fueron sus Magestades a oyr missa a los Descalços Trinitarios, haziendo ausencia de su Capilla, por no asistir en los diuinos Oficios, juntos con el Embaxador de Venecia, si viniera a la Capilla, cuya Republica (como vimos) estaua descomulgada. No quedo sin premio esta católica accion, porquẽ succedió, que acometieron a tres de Agosto siete mil moros a la ciudad de Oran, bien descuydada desto. Salio cõtra esta morisma el valeroso Marques de Ardales Capitan general de aquella plaça, con nouecientos Españoles, los quales cargaron tan animosamente a los Infieles, que poniendolos en huyda, mataron dos mil, y ganaron grandes despojos de armas, ganado, y ropa. Viernes a los 18. de Agosto alumbro nuestro Señor a la Reyna, en san Lorenzo el Real a las ocho y media de la noche, de vna Infanta. El parto fue breue, y para el bautismo se señaló el dia de la Natiuidad de nuestra Señora a ocho de Setiembre, en el mismo Conuento Real. Fue la madrina la Infanta doña Ana, y el padrino el Duque de Lerma, y llamose doña Ma-

ria. Murio en el nueuo mundo Gregorio Lopez, fue natural de Madrid, nacio a 4. de Junio de 1542. Bautizaronle en la Parroquia de S. Gil desde su niñez comẽço a seruir a Dios, y supo leer y escriuir: no estudio lenguas, y Dios le fue maestro. Con deseo de soledad se fue a Navarra, donde estuuó en compania de vn solitario seys años. Traxole a Valladolid su padre, y allí estuuó poco, por no agradarle el bullicio de la Corte. Partio a Seuilla, y en Toledo le hizo vn gran fauor nuestra Señora. En Guadalupe tuuo reuelacion de la Virgen, que passasse a Nueva España. No quadrando le despues aquella confusion fuesse a los Zacatecas, passó al Valle de Amayar cerca de los Chichimecos, los quales aunque fieros, le ayudaron a leuantar vna hermita. Viniendole a visitar vn amigo, le vio que cauando su huertecillo estaua rodeado de Angeles, lo qual vieron otros. Passó a Guasteca, donde adoleció, y se fue a la villa de Atlixco. Don Pedro Moya Arçobispo de Mexico halló su vida inculpable. En Guasteca compuso vn libro de la virtud de las yeruas. Passó a Santa Fè, donde aumentó la oracion, penitencia, ayunos, y obras pias, escriuió vn libro sobre el Apocalipsis. Obro grãdes marauillas, y profetizó muchas cosas. Lleno de victorias contra el Demonio partio desta vida a los 20. de Julio del presente año de su edad 64. auiendo passado los 33. en soledad.

LIBRO TERCERO, DEL Año de M. DC. VII.

Capitulo Primero. Dase fin con buen acuerdo a las diferencias de la Santidad de Paulo V. y la Señoria de Venecia, y tiene buen suceso la escalada de Hipone.

Continuandose los tratos de la concordia entre la Santidad de Paulo V. y la serenissima Republica de Venecia, y casi estaua a vista la conclusión della, començo el año cõ aparatos de guerra en el Ducado de Milan, y en el Estado desta Señoria, que causaron sospechas y temores en Italia. Su Santidad si bien deseaua no hazer mayores preuenciones de las que auia hecho, contentandose en firmar su reputación en las armas Españolas, cõ todo esto para

no mostrar q̄ queria emprender la guerra sin desembolsar, alcanço de los Ginoueses poder hazer vna leua de 400. Corsos, y embió por medio de Fabricio Verallõ Obispo de S. Seucriano su Nuncio, vn Breue a los Suizos Católicos, pidiendo vn Regimiento de 300. infantes de su nacion, y puso en Milan credito de 1500. escudos, para dar principio a la leua. Con el permiso del Catholico, para asistir al Papa, mando leuantar vn tercio de Italianos, y nombro por su Maesse de Campo,

po,

po al Capitan Aluise Palota Milanés. Luego tuuo otro orden, de que emprendiesse accion alguna, sin nueuo orden. Representando el Cõde a su Magestad la falta de dinero, para formar exercito, se le respondió, que quería el Rey se formasse de 25000. infantes, y 4000. cauallos, y que para ello se le remitiria suficiẽte dinero. Con esto embió luego a Spinelli Maesse de Campo, a que alistasse 3000. Napolitanos, al Embaxador Cassale a que leuantasse vn Regimiento de 4000. Suizos de los Cantones confederados con España: yua aprestando quatro mil Españoles, y seis mil Alemanes a cargo de Gaudencio Madrucci, y con otros 3000. Italianos, dixo q̄ tenia ya 20000. y 6000 cauallos. Despachó a Gaudencio para la leua de los Alemanes, al Conde Baltasar Bia a Parma y Modena, al Conde Rogier Marini a Mántua, al Governador de Lodi a Florencia, y Urbino a que dixesse a los Duques se preparasse para la guerra pretendida. Tambien embió a Alemania a Carlos Maria Vizconti, a los Archiduques, y a los Principes Catolicos, a que manifestasse el animo del Rey, acerca de estar armado en Italia. Alistó 2000. gastadores, 1884. bueyes, 157. carros. Fue en su nõbre Nicolas Doria a alistar 3000. Valones, y el Conde de Emps a alistar 4000. Tudescos. Viendo los Venecianos que de hecho se armaba tan gran capitã, embiaron a Padua, Verona, Bressia, Crema y Bergamo 5000. escudos para sus presidios y fortificaciones, y aumentaron a los 9600. infantes 6000. mas y seiscientos cauallos de gente de armas, y 150. ligeros Albaneses y 600. infantes Italianos, y 1000. infantes Albaneses a cargo de Paulo Ghini, y ordenaron que la caualleria Albanesa llegasse a numero de 1000. y que el Cõde Francisco Martinengo alojasse por los confines 4000. Franceses, y seiscientas coraças. Cuydaron mucho de que estuuiesse su armada bien proueyda de todo, la qual constaua de 75. galeras, y quatro galeaças. Dierõ razon al Christianissimo del razonamiento de don Francisco de Castro, y de lo que le respondieron, y de las preuenciones del Conde de Fuentes.

No embargante lo referido, continuauã la guerra los Pendolarios, y por los Venecianos se escriuió vna prolixa respuesta al Cardenal Baronio, y los Franceses sus amigos hizieron dos pequeños libritos, el vno intitulado, *Consultatio ad clarissimum Venetum*, y el otro: *Pro libertate Status, & Reip. Venetum Gallo*

A *Franci ad Philanetum*, y otros sin nombre de autor, ni impressor. Tambien los deuotos del Pontifice hizieron imprimir vna Apologia sin nombre del autor, respondiendo a los libritos. Ascanio Torcio hizo otra Apologia, y vna gran defenõa Gerardo Lopez Frizon, de lo que escriuió Baronio contra Marsilio. Demanera que en esta guerra no auia otras armas efectiuas que cortas plumas. Para componer el Christianissimo esta diferencia embió a Roma y a Venecia al Cardenal de Ioyosa, para que en su Real nombre pacificasse su diferencia la mas importante que en largo tiempo sucedio en la Iglesia, de que depedia la quietud o alteraciõ de toda la Europa. De Venecia llegó a Roma el Cardenal a los 17. de Março para consultar aquella noche, así con el Señor de Alincourt Embaxador del Rey en Roma, como con los Cardenales Franceses, y otros aficionados a su Magestad, del modo q̄ se tendria para proponer a su Santidad aquel negocio. El Cardenal de Perron rogó al Cardenal Baronio, de q̄ se viesse cõ su Santidad aquella misma noche, y dispusiesse su animo a lo q̄ el Cardenal de Ioyosa traia del negocio de los Venecianos. Hizolo Baronio cõ mucho zelo, representando a su Santidad quã biẽ le estaria mostrar a la Christiãdad, en el acogimiẽto de Ioyosa, la satisfaciõ q̄ tenia de los ofrecimientos de Enrico. El Viernes despues de comer habló el Cardenal de Ioyosa, y el Embaxador de Francia a su Santidad, y el Cardenal le refirió largamente el suceso de su viage, y como el Senado de Venecia se acordaria para el biẽ de la paz (si su Santidad leuãtasse las censuras) de reuocar sus mandamiẽtos, de admitir los Religiosos y Eclesiasticos ausentes por causa del entredieho: de restituir los Eclesiasticos presos en las manos del Comissario q̄ su Santidad ordenasse: y de no executar las tres leyes que estauan en disputa, hasta que enteramente fuesse acordado entre ellos y su Santidad. Pero quãto al particular de los Padres de la Compania de Iesus no dixo cosa de sustancia el Cardenal, por la poca esperança q̄ tenia de su restitucion, y solamente le dixo, que esta restitucion no estaua desesperada, y q̄ auia pensado vn expediente, con que se podia hazer algo si su Santidad quisiesse, pero que el lo propondria al otro dia. Atrauesaronse algunas dificultades por el lugar dõde se auia de leuãtar las censuras, deseando los Venecianos que se hiziesse en Venecia, y no en Roma: de la

manera que se auian de leuantar , y de otras formalidades, que pensaron del todo desesperrar el acuerdo desta diferencia.

Su Santidad, que la noche passò con desvelo, por saber el expediente, que el de Ioyosa le dixo para la restitucion de los Padres de la Compañia, mandò que viniesse con el Embaxador de Francia, llegado a su presencia le declaró, que esperar que por trato expreso se podia alcanzar del Senado de Venecia la restitucion de la Compañia, era perder el tiempo y trabajo: pero si su Santidad le queria conceder vn Breue, con facultad de poder leuantar las censuras, confiaua que estando en Venecia, y mostrando este Breue al Senado, que el podia leuantar el entredicho, con condiciõ de aquell: restitucion de la Compañia, sin duda que la presencia del Breue haria efecto en sus animos. No le parecio bueno a su Santidad este expediente, y así le respondió, que faltaua a su palabra y autoridad en desamparar a la Compañia tan benemerita de la Iglesia, y tan ardiente en el seruicio y gloria de su Tiara, ausentes por obedecer a su entredicho y que los auia prometido de no tomar acuerdo con los Venecianos que no fuesen restituydos en sus casas, y algunas otras razones que los Venecianos alegan contra ellos, siendo su destierro por la obseruancia del entredicho queria que ante todas cosas se tratassen dellas. Despues dixo: Todos estos tumultos se mouieron por la prision de dos Sacerdotes, contra las leyes y la jurisdiccion Eclesiastica, y es la primera accion, pero pensad como en esta segunda milita el honor de la santa Sede, si tal Religion como la de la Compañia se expelle de todo vn Estado, solamente por auerme obedecido. Esta conferencia fue causa que corriesse fama el mismo dia por Roma, que estaua del todo rompido el trato, por auer visto salir della muy melancolico al Papa. Hizieron a la tarde vna junta Ioyosa, y el Embaxador de algunos Cardenales Franceses de nacion y aficion, para entender en los medios que se deuian de tomar sobre esta dificultad. Resoluieronse en que Perron fuesse al otro dia a su Santidad, y que le propusiesse seis puntos. El primero, de franquear a su Santidad la dificultad de los Padres de la Compañia, y q acetasse el expediente que le propuso el Cardenal de Ioyosa, o de otra manera. El segundo de persuadirle, si queria dar parte deste negocio a los Españoles, porque sus contradic-

nes pondria en peligro el negocio. El tercero Que la reuocacion de las censuras se hiziesse en Venecia, y no en Roma: y que su Santidad diese vn Breue al Cardenal de Ioyosa, con facultad de poderlas leuantar. El Quarto, que el Embaxador residete en Roma, pidiesse por escrito, en nombre del Senado, y de la Republica la reuocacion de las censuras, y no el Señor de Fresne Embaxador residente en Venecia. El quinto, acerca del escrito o palabra q daua al Christianissimo, y del Breue que se auia de conceder. Y el sexto, que suplicasse a su Santidad de declarar, si fuere posible, su resolucion vltima luego, sin dilatala para la mañana en Consistorio, para que la incertidumbre y suspension de su Santidad, no pusiesse algun embaraço y rompimiento en el negocio. Fue Perron a verse con su Santidad, y en la audiencia q tuuo, disputò con el sobre el primero punto de la restitucion de la Compañia, representandole el peligro con muchas razones. Finalmente el Cardenal alcanzò lo que podia fuera del sexto punto que le dixo su Santidad que al otro dia le responderia.

Al otro dia declaró el Papa su intencion en Consistorio, y en particular a algunos Cardenales; y despues de comer hizo venir a su Camara a los demas para recibir sus votos en particular secretamente. Dize Cayer, que el Domingo primero de Abril (sobre vna carta escrita para tal efecto por don Francisco de Castro Embaxador extraordinario en Venecia; en la qual auisaua a su Santidad, que si estaua firme en el punto de los Padres de la Compañia, lo alcanzaria) corrio vn ruydo en Roma, que su Santidad agitado y combatido por la mayor parte de los Cardenales, sobre el hecho de los de la Compañia caminauan a entero rompimiento todos los apuntamientos. Esta fama dio gran pena a Ioyosa, y a Alincourt, pero con los buenos medios de Perron quedarõ sossegados. Martes dos dias despues salieron dos dificultades sobre el Breue que se auia de entregar a Ioyosa. La primera de la irregularidad de los Obispos que no auian guardado cabalmente el entredicho, no queriendo su Santidad que el Cardenal los absoluesse sino solamente a los simples Sacerdotes y Religiosos. La segunda tocante al modo de recibir los dos prisioneros, porq queria recibirlos su Santidad libremente y sin protestos. Sobre este vltimo punto huuo sus altercaciones, y dize el mismo Cayer: que llegando a Roma

Roma don Francisco de Castro, dixo, que los Franceses no tenian seguridad de los Venecianos para no protestar, antes al contrario sabia que los Venecianos estauan con resolucion de protestar, y así que conuenia venir con ellos a las armas, para meterlos en razon, sobre lo qual ofrecia a su Santidad de parte del Emperador diez mil hombres. Sin tener Perron noticia destas cosas fue a Palacio, y hallò la antecamara del Papa llena de Coroneles y Capitanes, y a la entrada de la Camara le dixo el Secretario Lenfrian, que venia en mala ocasion. Con todo esso su buen proceder allanò esta dificultad: pero hablando de la absolucion de los Obispos, estando su Santidad fuerte en que no fuesen absueltos, tambien el Cardenal allanò este monte, diziendole el Papa, que el Cardenal de Ioyosa los absoluesse en conciencia: que en recibiendo auiso de lo que huuiere hecho, embiaria letras para absoluerlos exteriormente, y que el le diria a la oreja quado la partida cierta palabra. El papel que presentaron a su Santidad el Cardenal de Ioyosa, y el Embaxador Alincourt en nombre del Christianissimo, y don Francisco de Castro, y don Inigo de Cardenas en nombre del Catolico contenia primeramente. Que los Venecianos entregarian libremente en manos de quien su Santidad ordenasse los dos presos Eclesiasticos. 2. Que los Venecianos no vsarian de las tres leyes, entre tanto que se tratassen y concluyessen entre su Santidad y ellos. 3. Que al mismo tiempo que su Santidad leuantasse las censuras reuocaria la Republica sus mandatos, y las letras Ducales, y lo que en virtud dellas se auia hecho. 4. Que ella admitiria a todos los Religiosos y Eclesiasticos ausentes y desterrados de Venecia por causa de las censuras. 5. Que la Republica bolueria a su primer estado quanto se auia hecho por causa destas censuras contra las personas Eclesiasticas y sus bienes. 6. Prometian tambien el Cardenal y los demas por sus letras de alcanzar otras de sus Reyes, confirmando todo lo dicho.

En auer recebido su Santidad estos papeles, se partio el Cardenal de Ioyosa para Venecia, y en llegando a ella tratò con la Señoria de la solemnidad con que se auia de hazer esto, resoluiendose las dificultades que podia ofrecerse, y señalaron el veinte y vno de Abril, para executar el acuerdo de todos estos negocios. Este dia de mañana, y antes que el Car-

denal fuesse al Senado llevaron y entregaron en su casa los dos prisioneros el Abad de Eruera, y el Canonigo de Vizenza en presencia de testigos, y consignados al Doctor Claudio Montano Comissario de su Santidad. Despues entrò el Cardenal solo en el Senado, siguiendo lo que ellos auian ordenado entre si, y en presencia dellos dio la absolucion en forma, con la señal de la Cruz. Despues de auerse congratulado con el Senado en nombre de Enrico, del buen suceso deste acuerdo, se despido dellos, y entrò el Conde de Castro, haziendo lo mismo en nombre de la Magestad Catolica de Filipo III. ratificando la Señoria el papel que dio a su Santidad en su Real nombre. Acabadas estas ceremonias, fue el Cardenal de Ioyosa al Domo, donde dixo Missa, asistiendo en ella el Conde de Castro con don Inigo de Cardenas. Al otro dia se publicó en la Ciudad la reuocacion de quanto hizieron en razon de las tres leyes el Duque y Senado. En consecuencia desto boluieron a Venecia todos los Religiosos y Eclesiasticos ausentes de la Señoria. Quanto a los Padres de la Compañia se difirio su entrada, hasta que el Embaxador de la Republica huuiesse tratado con su Santidad deste punto; porque su restitucion prouenia de ciertas causas y razones (segun ellos alegan) incompatibles con el entredicho. El Cardenal Baronio, que fue de los primeros que escriuió contra los Venecianos, y se empleò en lo que pudo por su paz con la Sede, murio en Roma a los treinta de Junio, dexando al mundo lleno de su memoria, y Anales, y diosele a su cuerpo sepultura en santa Maria de la Nauichela, Congregacion de Clerigos reformados, donde escriuió la mayor parte de los Anales y Tomos. Y porque ninguno ha escrito el modo como allegò a la grandeza y autoridad del Capelo, es de saber que Clemente VIII. para que lo acetasse le dixo, que si no venia en ello le declararia y tendria por publico descomulgado, como se vera muy a la larga en la Epistola q el mismo Cardenal escriue al mismo Pontifice, dedicandole el tomo octauo de sus Anales.

Por los vltimos de Octubre sucedio el atetado contra Fr. Pablo Seruita, tan fauorecido de los Venecianos, quanto conocido y alabado de los Coronistas Franceses. Fue el caso, que viniendo este Religioso a su Conuento, en compañía de vn Religioso lego llamado Fray Marin, le acometic-

tieron de improviso Iuan de Florencia, y Pafqual de Bitonte: y aunque con mucha turbacion le dieron tres heridas, dos en el rostro, y vna en el cuello, no fueron mortales, pero a su parecer le dexaron por muerto; y sin duda lo fuera del todo, a no defenderle de la manera que pudo el cōpañero. Embarcarōse los Asefinos depresse en vna barca de diez remos, y con suma diligencia, y gran ventura se metieron en cobro fuera de la Señoria. Fueron estos induzidos por Rodolfo Poma, Miguel Viti Sacerdote, y Alexandro Parrasio de Ancona: Hizo la Señoria lo que pudo por prenderlos, y no salido con ello, puso por su reputacion buena talla de dinero, para quien los entregasse viuos o muertos.

Silvio Picolomini Almirante de las galeras de Florencia, auiendo hecho embarcar de los suyos dos mil hombres, para correr las costas de Africa, salio de Liorna a 27. de Julio, y tomò la derrota de Sicilia, donde auia de ser la plaça de armas. Tres dias despues salio de Palermo con sus tres nauios, y tres galeras, a cargo del Coronel Beauregard con doziētos caualleros voluntarios a su costa: los vientos furiosos boluieron a arrojar los tres nauios adonde auian salido, con mucho daño. Auendosi reparado, boluio a juntarse con Beauregard, y con la mar en calma, remolcando las galeras los nauios llegaron a media noche a dar fondo defrente de Hypone, donde se resoluieron de acometer la ciudad al punto del dia. Tomaron tierra antes de amanecer mil y quinientos hombres, con prouision de escaldas petardos, y lo demas necesario para hazer buen efecto. Beauregard caudillo desta gente, lleuando consigo a Bosco Celestino soldado viejo, descubrio luego vn buen numero de Turcos armados, que sospechando esta empresa auian llegado de refresco, con intento de atrinchearse delante de Hipone, y estauan atropados en la otra parte del braço del mar, que diuide a la ciudad de la Berberia. Quisieron los Turcos entrar dentro, pero los moradores lo rehusaron, diziendo, que guardarian ellos bien sus murallas. Por esto començò a dudar Beuregard, a quien le fue a la mano Celestino, diziendole: aqui no ay lugar para consultas ni discursos, sino vencer o morir. Con esto diuidiendo la gente en dos tropas, escalaron la ciudad por dos partes, en dia bien claro, y a vista de aquellos Turcos, y de muchos Berberiscos que venian en su socorro. Entra-

ron con gran valor los Florentines, donde mataron los que no se querian rendir, saquearon las casas, y no pudiendo defender la ciudad, por no tener amparo ni fortificacion real, la dexaron asolada, y cō muy buena presa se boluieron muy contentos a Italia, lib. 4. cap. 1.

Cap. II. Continuanse con calor las treguas y suspension de armas entre los Españoles, y Estados vnidos de Olanda.

Nombraron los Archidukes el precedente año a los señores de Horeft y de Geuart, para que en Haya de Olanda tentassen el vado, si se podia intentar alguna paz, o treguas con los Estados vnidos, lastimados (como tan Catolicos) de ver verter tanta sangre humana, començaron ellos a comunicar en secreto deste particular, con algunas personas principales, pero como no traian despachos para los Estados, o alguna comisiō por escrito, huieron de boluērse a Bruxelas, donde recibiendo los despachos concernientes para su comisiō boluieron a Haya a los 10. de Enero del presente año. Mostrado su comisiō, hablaron con el Conde Mauricio, y despues les dieron Audiencia a los 13. del mismo, donde concluyeron: *Que los Estados vnidos auian de considerar y pensar bien la inconstancia de la fortuna, principalmente en los successos de la guerra, y por tanto se auian de resolver a vna paz, o a vna tregua, para que los Payses Baxos pudiesen estar vnidos y en sosiego, y en tal estado que gozaron esto antes de la guerra.* A 27. les respondieron los Estados, que sus Altezas perseguirauan mucho en sus mal fundadas pretensiones, de tener derecho en las Prouincias vnidas del Pais Baxo, atento que era notorio a todo el mundo no ser asi (sino por armas y fuerza) de que tuuiesen alguna cosa para pretenderlo, ni para entremeterse en las villas vnidas del Pais Baxo: al contrario tenian los Estados por buenas y valederas consideraciones fundadas en derecho: *Que lo tomado por fuerza o trato, contra el decreto de la Vtrecht, union, o confederacion, fuesse cobrado por la manutencion del dicho Decreto, lo qual se hizo por grandes y loables consideraciones.* Por el qual Decreto, y por otras muchas causas auian ellos renunciado la obediencia del Español, y las dichas Prouincias vnidas estauā declaradas por estado y Repu-

publica libre. Decretò que se auia hecho pasados de veinte y cinco años a esta parte, aprouado y confirmado por diferentes actos, tratos, y confederaciones con muchos Reyes y Potentados de la Christiandad, por tãto estauan cō resoluciō de cobrar todo lo q se auia agenado de las prouincias vnidas cōtra el decreto de *Vtrecht Union*: y q no podian por esta vez dar otra respuesta, sino la que auia dado al Emperador, y a los demas Principes, q se auia interpuesto, en querer pacificar las diferēcias de los tumultos presentes. *Que* era; q contra Dios y la honra no podian hallar en ninguna manera modo para tratar de esto, con los que pretendian de ir cōtra el sobredicho decreto, aprouado, cōfirmado, y defendido por las Prouincias vnidas. *Que* protestauā cōtra sus Altezas de la diuisiō, perdida y desolaciō, en que las dichas Prouincias podia incurrir, defendiēdo tan justa causa y guerra; con esta respuesta se boluieron los Embaxadores de sus Altezas; y despues embiaron vn papel desde Bruxelas a los Estados del tenor siguiēte: *Que* la intēciō de sus Altezas no era ganar ni pretēder alguna cosa de las Prouincias vnidas, sino dexarlos en el estado que gozauā: y que si los Estados tenian intēciō y voluntad de tratar treguas o paz: estauan dispuestos para ello.

Por los vltimos de Febrero tomò el camino de Haya el Rcuerendo P. Fr. Iuan Ney, hijo de Martin Ney, bien conocido del Principe de Orange, con poder de sus Altezas, para q continuasse el trato: el qual se detuvo algunos dias en Ruffuic cerca de Haya: y quãdo se supo del las causas de su venida, y que queria hablar cō Mauricio entrò en Haya; donde le visitaron muchos Señores traia a su cargo de continuar las proposiciones del Señor de Horft; diziēdo: q la intēcion de sus Altezas no era, (tratando de la paz, o de la tregua,) aumētār ni disminuir el derecho ni pretensiones de las Prouincias vnidas; sino q queria tratar con ellos en el estado q se hallauā al presente. Sobre esto le respondieron: que antes de entrar en el trato, auia sus Altezas de tener las Prouincias vnidas por libres y frācas: lo qual tomò a su cargo; y con la respuesta boluio de Bruxelas a los 19. de Marzo, que en sustancia contenia: *Que* deseauan que sus subditos y habitantes del Pays Baxo, estuuiesen libres de los trabajos que padecian con las continuas, largas, y crueles guerras. *Que* para este negocio se ofrecia de tratar cō los Estados de las Prouincias vnidas como cō

A País y Prouincias libres, y sobre las quales no pretendia algun derecho, y dar fin a esta guerra por paz perpetua o por tregua de 12. 15. o 20. años, como les pareciesse bueno a los Estados: y esto con honestas y equiuales cōdiciōnes, no deseado otra cosa, sino q cada vno de ellos gozasse libremēte lo q poseia. Y para q los Señores de los dichos Estados no tuuiesen duda de algū acometimiēto, o trato se hiziesse, con reciproco acuerdo, entrega de algunas plazas, para seguridad y comodidad publica, assi de la vna parte como de la otra: y q les prometia de no poner en las Conferencias sino algunos de los mismos naturales del País, en numero y lugar, que a los Estados les estuuiese biē. *Que* para mayor comodidad y dicho famēte pudiesse acordar sus diferēcias por vna buena paz, ofrecian treguas y suspēsiō de armas, por ocho meses; dentro de los quales no se pudiesse hazer ningun genero de hostilidad acometimiēto ni sitio de Villa, ni Castillo, ni leuātār plaças de la vna ni de la otra parte. † Leidos los despachos respondieron los Estados al Generalissimo Ney: *Que* agradeciā los ofrecimientos de los Archidukes por el trato de la paz, por lo qual dariā auiso a los que lo auian de hazer: y q admitia la tregua de los ocho meses con las condiciones q cōteniā las letras de los Archidukes, començando a quatro de Mayo, y q la conferencia se hiziesse dentro del mes de Setiembre. Despues que las condiciones para las treguas de ocho meses fueron escritas, y dētro de ellas puesto: que los Archidukes prometia hazerlas ratificar dētro de tres meses al Rey de España, se boluio a Bruxelas el General Ney, para hazerlas firmar a los Archidukes, cō promesa de boluer luego a Lylo, a dōde los Estados embiaria vn Comissario para recibir las letras firmadas de sus Altezas, y entregar las de los Estados al General. A los 14. de Abril se vieron los dos Comissarios en Lylo, donde despues de largas disputas, se hizierō las escrituras conformes: y ratificadas y firmadas las traxerō de Bruxelas con vna cadena de oro para Teodoro Deusa Comissario de los Estados. Acordado biē esto hizierō los Estados publicar las treguas y suspēsiō de armas por todas las tierras de su obediencia, ordenādoles: que para que se hiziesse todo a gloria de Dios, al aumento de su Religion (miren y noten su piedad) y a vtilidad publica, señalauan el dia de los nueue de Mayo para que se ayunasse y se hiziesse ora-

cion por todas las tierras de las Prouincias vnidas,

Embiaron los Archiduques poder al General Ney, para interpretar y declarar las dificultades que se podian ofrecer sobre las dichas treguas, para cuyo efecto se boluieron a Haya, Ney, y Deusa. Algunos del Consejo no estauan contentos, con todo esso se gouernò Ney con tanta prudencia y sagacidad, que allanò las dificultades que se ofrecian sobre los limites y tierras que se auian de comprehender en la dicha tregua, como por todo el mar Septentrional, y el distrito entre Inglaterra y Francia. Demas desto, que los nauios de guerra de los Estados, que corrian las costas de España serian reuocados seys semanas despues. Auiendo recebido el Christianissimo cartas de los Estados vnidos sobre la conclusion de la tregua, embiò luego al Presidente Iannin con los Señores de Royssi, y de Busembal, los quales llegaron a Haya, y a 28. de Mayo tuieron audiencia. Tambien el Rey de Inglaterra recibiendo este mismo auiso por Iuan Berche Sindico de Dondrecht, y por Iaques de Maldere despachò para assistir en el trato al Varon Ricard Spenfer, y Rodolfo Vinuald, los quales llegaron al principio del mes de Julio. Con la diligencia que se tuuo recibieron los Archiduques la aprouacion de España, y con ella llegó a Haya Luys Verreychen a 24. de Julio, y el mismo dia en audiencia la presentó a los Estados. Leyda que fue, hallaron algunas contradiciones a sus intentos, y assi no fue admitida. Y aunque Verreychen trabajò en contentar los Estados vidriosos, no les satisfizo; por lo qual pidio seys dias de termino para consultarlo con los Archiduques. El segundo de Agosto boluio con la respuesta, en que dezian sus Altezas, que deseauan contentarlos y assi que escriuirian a España, y seria la respuesta muy presto, que les requerian de que se retirassen sus naues de la costa de España. Respondieron a Verreychen con tres minutas escritas en Latin, Frances y Flamenco, pidiendole que la aprouacion se hiziesse en estas tres lenguas, y sobre la instancia de hazer retirar sus nauios de los limites de España, prometian de declarar por Pyratas a aquellos nauios si dentro de seys semanas no se retirassen despues de los 24. de Julio, y que harian boluer quanto tomassen por el mar. Pero acerca del punto de encaminar el trato de la paz, o largas treguas, no lo podian hazer hasta estar

ciertos de la aprouacion de España. Tambien por orden de Mauricio le dixo Bernueeld, que no tenian a bien los Estados el procedimiento del General Ney, en los presentes que hazia a los Oficiales de Olanda, empleados en estos negocios, lo qual no lo podia hazer sin inteligencia de sus Altezas, pues era de su dinero: que si aquello continuaua, y se entendia, castigarian a los que los recibiesen, y se daria ocasion a los Estados, para que no entrassen en ninguna conferencia.

Corrian sobre esta paz grandes discursos, no solamente por los Payfes Baxos, sino por todo el mundo. Los que murmurauan del humor, señorio y autoridad de los Españoles, no podian persuadirse a que su Rey firmasse la aprouacion de los Archiduques: otros dezian, que España lleuaua camino de cõcederla, por auer gastado en esta guerra grandes sumas de gentes y de dinero para reduzir a los Olandeses a la obediencia de su verdadero Señor, y a la Iglesia Catolica Romana: que la gente de guerra se le amotinaua a cada passo por falta de dinero para sus pagas, por retirarse los hombres de negocios, sin quererlo dar: que andaua fatigada España con las armas de todos sus enemigos, y assi se detenian las nauegaciones, de las Indias, por mas que su Rey trabajaua en fortificar sus puertos con buenos presidios: que corrian sus enemigos las Indias, apoderándose de los nauios Reales, y haciendo prouecho de comercio de especieria y drogas, no contentándose con la nauegacion de las Orientales, teniendolas en continuos temores y desvelos: sino en componer vna compañía, que auia de durar treynta y seys años, para correr las Occidentales, negocio que causaua temor a los acreedores de España, porque en estancarse la Flota perdian el auance de sus emprestidos, y con estas otras muchas razones con que pretendian deshazer la potencia y armas de tan Catolico Principe: que quando los Estados llegassen al estremo, dauan apariencias y aun amenaçauan, que se entregarian a Francia: que los politicos Olandeses dauan a entender, que era imposible, que los Estados arrotrassen de veras a la paz; porque no hallauan modo, como durante ella pudiesen conseruar y entretener sus Estados y armadas: que con la paz podian facilmente desunirse por razon del gouierno, y demas desto auia de quitar las nuevas imposiciones y contribuciones, singularmente quando los Archiduques trataassen

de

de aliuar en esto sus Países, y sin dinero, como podian cõseruar el comercio y trato del mar: que quando ellos dexassen las cosas en su primer estado, no auia duda sino que los comercios y tratos yrían a Ambers, buscando siempre los mercaderes los lugares de mas dinero: que con la paz quedauan sin gente de guerra, su secta Protestante con poca estimacion, y quando las comunidades huuiessen vna vez gustado de la dulçura de la paz, no serian poderosos los Estados, para exponerlas en los estrepitos y bullicios de la guerra: que quando se efectuasse la paz quien pagaria las deudas, que durante la guerra no se auian pedido: que era imposible cõseruar sus gouernos sin presentes ni cohechos: que auia grande apariencia de boluer luego a la guerra por la confusion grande de errores, queriendo siempre los Calvinistas tener la mano derecha en todas las ocasiones: y que la causa del acuerdo destas treguas no auia sido virtud, sino por ver los Estados la poca dicha que auian tenido en la guerra los dos años precedentes. Estos son los discursos que comunmente se hazian por la Christiandad.

Cap. III. Continuase la materia del precedente. Pelean los Españoles y Olandeses en la barra de Gibraltar, y quedan deshechos los amotinados de Dieft.

DIFICULTADES de mucha consideracion y prudentes detenian en la Corte, a que la Magestad de Felipe firmasse la ratificacion de las treguas con los Olandeses vnidos, pero considerandolo bien, a instancia del Padre Maestro Fray Iñigo de Briçuela, de la Orden de santo Domingo, y Confessor del Archiduque Alberto, que despues fue del Consejo de Estado Obispo de Segouia, y Presidente de Flandes, representando a su Magestad las circunstancias del negocio, se firmò la ratificacion en Madrid a ocho de Setiembre. Con esto se acabò la guerra memorable de los Payfes Baxos, adonde pelearon la quarta parte de las naciones de Europa. Siete dias despues vn Sabado a las seys de la mañana pario la Reyna Margarita vn infante, que bautizò el Cardenal de Toledo: fueron padrinos el Principe nuestro Señor, y la señora Infanta doña Ana, y se llamó Carlos, renouado

la memoria de su inuidiõsimo bisabuelo. Ecriuiendo Spinola a los Estados, de que la ratificacion auia llegado de España, fueron con passaporte a Haya el General Ney y Verreychen, y mostraron a veinte y cinco de Octubre la ratificacion firmada, alabando el vno el coraçon Real de su Magestad, y el otro la assegurada fe de los Archiduques. Con todo esso leydas las letras, hallaron algunas cosas no ser a su proposito, por parecerles que habluauan problematicamente. Cõsultado despues el sentido verdadero de las letras con los Embaxadores de Enrico IV. y de Iacobo VI. pidieron los Estados a Ney y a Verreychen, si auia modo para traer otra ratificacion de España a su satisfacion, y respondieron, que con mucha dificultad. Remitido esto en Consejo, presentes los Embaxadores de Inglaterra y Francia, donde los Comissarios del Catolico dixeron, que aquellas letras de ratificacion declarauan biẽ el intento pio de su Rey, y que si algo auia de cuydado, tenian los Estados tanto ganado cõ el fauor de los Reyes, Principes, y Republicas con quien estauan confederados, que podian defender su intento, quando no pudiesen salir del todo con el Catolico por paz o tregua. Los Estados, despues de vna deliberacion larga con el Conde Mauricio y muchos Embaxadores, respondieron: que no estauan satisfechos con las clausulas de aquella ratificacion si podian entrar en el trato de la paz: con todo esso queriendo dar fin a tan largas y sangrientas guerras, auian embiado por todas las villas y lugares de sus Prouincias, a proponer la ratificacion a los que se auia de comunicar y despues de seys semanas harian saber a los Comissarios de sus Altezas, si passarian adelante en el trato de la paz, o no, con expressa protestacion, &c. Dada la respuesta, pidieron los Estados a los Comissarios, si querian dexar los originales de la ratificacion a los Estados, a lo qual respondieron, que no lo podian hazer sin particular licencia de los Archiduques. Tomò a su cargo el General Ney de yr a Bruxelas, y traer la resolucion. Boluio a los catorce de Nouiembre, y entrando en la junta les dixo, como traia orden de entregarles los originales, dandole fe de auerlos recebido, y que sus Altezas auian bien satisfecho a sus promesas: pero en caso que el trato de la paz no tuiesse efecto, boluiesse los Estados los sobrecichos originales. Con la respuesta melancolica que dieron boluio Ney a Bruxelas, y en

aue:

auer negociado, entrò en Haya a los 29. de Nouiembre, y despues de auerles entregado los originales, se boluio otra vez a Bruxelas, con su acompañado Verreychen, donde esperaron las seys semanas de la resolució de los Estados. Llegado el plaço la mayor parte de los Diputados extraordinarios respondieron, que consentian en la paz, o treguas, cõ ciertas condiciones. Con esto los Estados embiaron vn despacho a Bruxelas, que contenia: Que despues de auer recibido las protestaciones y declaraciones contenidas en la respuesta de los 20. de Diziembre estamos pueftos y determinados de entrar en el trato con los Diputados de vuestras Altezas, pidiendo que se hallen en Haya para este fin, y pues los ocho meses de la tregua, y suspensio de armas espiran a los 4. de Enero dexamos a vuestras Altezas la consideracion de si era bueno prolongar las seys semanas o vn mes. Con esto se acabò el año, sin tener mas conferencias sobre esto.

Teniendo el Emperador auiso de que los Estados querian tratar de acuerdo con el Catolico de España les embiò vna carta a los 9. de Otubre, del tenor siguiente. Que bien pudieran los Estados atajar la pena, trabajo y gasto que el Emperador Maximiliano su padre auia hecho, para que cessara la guerra de los Payfes Baxos, y gozaran la paz: que el siguiendo aquel buen zelo, lo auian siempre continuado, como se podia claramente conocer en sus embaxadas: que se admiraua mucho de que sin su autoridad se tratasse de negocio tan graue, y que sin darle razon pretendiesse hazer de Prouincias vnidas vna Republica, atento que los Estados sabian muy bien que los dichos Payfes eran Feudos mouientes del sacro Imperio, como se podia ver claramente en los Archiuos, Indultos, y Concordias del sacro Imperio: que considerassen los Estados que en este negocio de vn tan grande Feudo, mouiente del sacro Imperio, no se puede hazer, ni concludir sin consentimiento de su Magestad Imperial, como cabeça y soberano Señor del Feudo, que lo que ellos hiziesse, mudando la naturaleza del Feudo, no podia tener seguridad, siguiendo los establecimientos y estatutos ordenados por los derechos de los Feudos: que deseando para este fin saber de ellos, como se ordenauan las cosas, y en que punto estauan, para que su derecho y del sacro Imperio se conserue, no passassen adelante sin su

A consentimiento, ni quitar alguna cosa que le pudiesse perjudicar. Estas letras quedaron sin respuesta, ni dieron apariencia los Estados que haziendose libres con las armas contra vn enemigo tan poderoso, quiesse hazerfe vassallos del Imperio. Confio en Dios que este orgullo se desuancera algun dia. Porel mes de Diziembre llegaron a Haya algunos Embaxadores para asistir en el trato. De parte del Rey de Dinamarca entrò a 9. el Castellano de Hagenschay con Iaques Chauisio Doctor en derechos. Por el Elector de Brandebourg vino Geronimo de Dischay, y en nombre del Elector Palatino Hypolito de Colibus. Tambien se hallaron en Haya por este tiempo los Embaxadores de Carlos Duq de Sudermanis intruso tirano del Reyno de Suecia, no para autorizar el trato, sino para pedir a los Estados algun socorro de gente diestra para continuar la guerra contra su sobrino el Rey de Polonia. Muchos capitanes y soldados Franceses que se hallauan en Haya, ciertos de que las treguas se concluyrian, se prepararon para passar a Suecia, y otros fueron a Francia, para leuantar gente, con animo de enriquezese en aquellas Indias. Hecho esto, tomaron los Suecos el camino de Embela, donde los esperaua vn nauio, dexando a los Franceses boquiabiertos, y sacudiendo la cresta cõtra los Polacos. A la buelta nos diran como les fue. De Flandes lib. 4. cap. 2.

En lo que auemos referido se dexa entender bien, como por quererlo Dios asì, tenían los Estados vnidos, con vna gruesa armada, cuydadofas las costas de España, motiuo para que en este parrafo refiera el suceso. Aun que los Estados entendian en Haya en componer sus diferencias con los Archiduques por paz, o tregua, daua su armada a los Españoles con el agraz en los ojos, compuesta de treynta y mas nauios, gouernada por el Almirante Iaques Heemscherche de Amsterdam; honrandose con este cargo por lo que hizo en el descubrimiento de la Nueva Zembea. Partio con esta armada de Vichst a los 29. de Março y llegó a las costas de Lisboa por los 10. de Abril. Tuuo al principio intento de correr de tro de su ribera, y dar a fondo con todos los Galeones, Carracas, y otros baxeles que hallasse: pero dexòlo de hazer, por tener auiso de que diez nauios bien armados estauan en Gibraltar, procurando juntarse con otros, para enuestirle, o para coger los nauios de Olanda

que

que viniendo de Leuante, auian de passar presto por aquel estrecho. Con este auiso se metio en alta mar, y doblando el cabo de san Vicente llegó a la playa de SanLucar, y Baia de Cadiz a los 24. de Abril; donde entendio por vn nauio Frances: q los diez nauios Españoles estauan ancorados en la barra de Gibraltar. Con el auiso dio buelta el Olandes hàzia la Costa de Berberia, y auiendo nauegado toda la noche, al alua estuuo a vista de los Españoles: y en consejo se resoluió de acometer en la barra aquellos nauios. Al punto que los de Cadiz y SanLucar descubrierõ la armada enemiga, dieron auiso dello a don Iuan Aluarez de Abila Almirante de los diez nauios, soldado viejo y platico en el mar, con expreso y apretado orden (como muchos dizen) del Duque de Medina Sidonia; para que se defendiesse en la barra, con pena de ser auido por traidor si salia della a pelear. Aunque don Iuan conoció luego su perdición, despues de auerse confesado y comulgado, protestò con acto de su peligro y obediencia, reforço su capitana, que era de ochocientas salmas con trecientos hombres a cargo de su hijo, y puso en defensa los demas baxeles, segun el corto espacio que para ello tuuo. Resuelto el Olandes de embestir, ordenò: que su capitana y la del Coronel Lambertò acometiesse la Almiranta Española: que Alteras cõ la Vizealmiranta, y el Galeõ de Bras fuesse contra la Vizealmiranta de don Iuan, y que los demas nauios abordassen cõ los que que quedauan. Despues de auer exhortado a los suyos para hazer su deuer, prometio de dexar a cada vno con lo que ganasse, con que començo a marchar muy en orden contra don Iuan, que viendole venir mandò poner delante de su Almiranta la Vizealmiranta, y otros tres nauios. No por esso el enemigo alterò el orden, sino dexando al lado izquierdo aquella vanguardia Española, acometio con su Almiranta, y el nauio del Coronel Lambertò a la de don Iuan; començaron a jugar su artilleria, y vna pieça de don Iuan disparò con tan acertada brujula, que lleuò la pierna izquierda al General Olandes, y la mano de vno de los suyos que tenia a las espaldas para cebar otra pieça. Dixo luego a los suyos, que no descubriesse su muerte, y que nombrara en su lugar al Capitan Berhoef. Lambertò mandò disparar dos pieças, con que barrió de la popa de la Almiranta Española mucha gente, poniendose al lado de la Almiranta Olandesa.

A Començaron a cañonearse los vnos a los otros de manera, que es imposible poderse escriuir lo que allí passò por no verse mas que humo y llamas, y aunque el Capitan Lambertò aferrò con la Almiranta fue tanta su resistencia, que huuo de retirarse con mucha perdida. Estandose cañoneando, llegó de refresco la chalupa de Cleinberg, y con su mosqueteria hizo plaça, y entrò dos vezes en la Almiranta, pero los Españoles le hizieron retirar con mucho daño, aunque auia ya muy pocos. Era tan grande el fuego que llovia sobre la Almiranta, que los de dentro viendo muerto su Capitan, y sin generò de remedio, la desampararon arrojandose al agua. Cargaron los enemigos con su muchedumbre a la Vizealmiranta con tanto fuego, que la abrafaron con los otros tres nauios, defendiendose primero los de dentro valerosamente. Con bien poca ganancia desampararon la barra los Olandeses, y costeano la Berberia llegaron a Tetuan para remediar los nauios, que tenían harta necesidad dello. Despues que el Turco Gouernador les ayudò en esto, les pidio: que acometiesse a Setuan, ofreciendoles infanteria y caualleria: pero Alteras con mucha cortesia se escusò, dexandolo para otra ocasion, y con esto se despidieron, para gozar en Olanda el efecto de las treguas.

Mucho se alegraron los Payfes Baxos con la tregua y esperança de la paz: y por el contrario se entristecio grandemente la gente militar; porque como no auria tanta necesidad della no serian tan estimados y temidos, como quisieran. Por no interrumpir las pazes traçadas, nos dexamos algunas cosas para este vltimo paragrafo, que sucedieron al principio del año. A los onze de Febrero llegaron los Olandeses con vn petardo a Enchele: donde con las nueuas y rumores, de que se procuraua las pazes, no se tenia el cuidado que pide vna buena defensa: y así petardeando la puerta dieron con ella en tierra: saquearon la plaça: prendieron al Conde de Vuandemberg con su hermana y familia: dieron buelta con todo a sus ladroneras. No me parece que pudieron mucho solenizar la fiesta; porque pensando entrar en Olanda con su tropa el Conde de Falchensteyn, salió contra el otra tropa de Españoles de la guarnición de Rhimberch, y embistio tan viuamente que quedò muerto el Conde con toda su gente: y así se refarcio el descuido y prisión del otro Conde. Boluie-

ron

ron a salir de Dieft vna tropa de los amotinados, y entrando por el Obispado de Liege comenzaron a poner fuego en algunos lugares desmantelados, pidiendo al Magistrado dinero, con amenazas de que no dexarian cosa en pie, les embiaron por respuesta trecientos moqueteros, y alguna caualleria, que les hizieron boluer a su alojamiento muchos menos. Llegado el tiempo determinado para su castigo, hizo el Archiduque con ellos la quenta y pago de lo que se les deuia reçagado, con perdõ general de todos sus excessos: pero al punto q̄ se apoderò de Dieft, y los tuuo en campaña, mandò publicar por todo aquel distrito vn vãdo del tenor siguiente. Sea notorio a cada vno que aunque la sedicion de los soldados retirada a Dieft ha sido causa de grandes daños y destrucciones en el Pais Baxo, les auemos contentado con sus pagas, y perdonado todos sus excessos, pero porque el Rey y nosotros no queremos persona conducida dellos, hasta tanto que nos pareciere por muchos motiuos, afi por el bien de nuestro Estado como el de nuestros vassallos, mandamos a todos los que han sido de la sedicion de Dieft salgan de nuestros Estados, y del Señorío del Rey nuestro hermano dentro de veintiquatro horas. Y ordenamos y permitimos a todos nuestros subditos, que passado el dicho termino, los pueda perseguir, prender, y entregar en las manos de nuestros oficiales viuos o muertos, y por cada vno de los entregados prometemos veynte y cinco escudos por el cuydado y trabajo. † Este vando fue la total perdicion desta gente, por el breue tiempo que tenian para salir de la tierra: la lastima desto fue, que auia entre ellos muchos soldados viejos, de los quales dieron algunos en las manos de los de la tierra, que los mataron cruelmente, en vengança de los daños que les auian hecho. Dos Electos lleuaron presos a Bruxelas, que pagaron con la vida en vna horca sus delitos. Algunos se salvaron por el Colonies, y otros se retiraron en las Prouincias vnidas, y los recibio Mauricio entre sus tropas, para seruirse dellos, quando el trato de la paz se rompiese con España. Passa

al lib. 4. c. 2.

(.†.)

ACap. I V. El nacimiento en Francia del Duque de Orliens. El castigo que el Rey hizo en algunos malos Oficiales, y algunas de sus fabricas, con la nauegacion a la Canada de sus naues.

PARIO Maria de Medicis Reyna de Francia en Fontaineblau a los diez y seis de Abril vn Principe llamado el Duque de Orliens. Notable alegría recibio Francia con este parto, cuyo regozijo mostrò por todas sus Prouincias, con infinitos fuegos artificiales, porque el nacimiento de hijos a los Reyes en esta Christianissima Corona es la muerte de todos los pretextos de guerras ciuiles, y la vnica y verdadera coluna de su ley Salica, sobre la qual aseguran los Estados su firmeza y duracion. Este año gozò Francia mucha quietud y sosiego, no teniendo guerra alguna sino con los Teforeros Reales, porque vsauan (como en otras partes) mal de sus officios. Los pasquines que sobre esto se hizieron en seis o siete años que no se remediaua, contrauan, que la conciencia de los Teforeros auia ya espirado, viuiendo ellos deliciosamente. Los que mejor en esto se huieron, estauã cargados de oro, sus palacios, su familia, su mesa ordinaria, las tierras que possen, y sus excessiuas riquezas, fueron causa para que el Rey nombrasse jueces que entendiesen en visitarlos, y castigar sus latrocinios. Luego que se publicò la visita huyeron muchos del Reyno, y contra ellos se procedio con riguroso processo, y bien concluydo los ahorcaron en esta tua; a otros que fueron presos, inquirendo su vida, su nacimiento, su primera fortuna, y su mucha ganancia en tan poco tiempo quedaron como espantados; principalmente viendo que se procedia criminalmente contra sus maldades: todos sus amigos y gente principal rogaron por ellos, porque auia muchos culpados casados con hijas de nobles, por cuya intercessiõ el Rey comutò la pena de muerte en gran suma de dinero, y en priuacion de su officio. Murio Pomponio de Bellicure Cancellor de Francia, el que siruio a cinco Reyes en diferentes officios, dexando en el mundo vn dechado de lealtad y zelo que pide vn buen ministro Real, y le sucedio Nicolas Bruslad, Señor de Sillery. En este tiempo se imprimio

VII

vn papel en forma de Dialogo, pidiendo a su Magestad Christianissima intercediesse con su Santidad juntasse vn Concilio, que no dio mas fruto q̄ gozarle impresso. Gozando la paz entendia Enrico en el bien y hermosura de su ciudad ò villa de Paris. En el bien, porque auiendo padecido el año precedente vna cruel peste, por no tener habitacion para los apestados, sino la casa de Dios a vna milla de la Ciudad, començo este año, fuera de la Puerta del Temple a leuantar vna grandiosa fabrica, para la comodidad de los apestados, llamada la casa de San Luis. En la hermosura de Paris, no se pueden comparar (segun la opinion Francesa) los edificios insignes de la Christiandad con el Parco Real que dio principio el Rey y acabo la Reyna: y los edificios de la calle Delfina dan testimonio de la grandeza de su animo. Murio el Cardenal de Lorrena Obispo de Mets y Strasbourg, a quatro de Nouiembre y sucediole en el Obispado de Mets el Cardenal de Giury y en el de Strasbourg Leopoldo de Austria Obispo de Passau.

Hasta los vltimos de este año, no se pudo concluir la compania del Señor de Monts, para la nauegacion de la Canada, ò nueua Francia, que estaua ya casi rompida del todo. Para que esto se dexase entender bien sera bien aunque de passo, boluer algo a tras. Adoran los moradores destas costas al Demonio, y por su deuocion ò temor que es lo mas cierto, le sacrifican hasta sus propios hijos, y comen carne humana; son sus principales pueblos Ochelaga, Sanguine y Canada. El Rey Francisco Primero intento hazer alli assiento muy de proposito por medio è industria de lacamo Breton. Tambien Enrico Segundo embio para este fin al Cauallero Villa Gragnon: pero fallieron estas diligencias muy vanas. Es la mayor riqueza de estas tierras cierta naturaleza de diamantes, llamados de Canada de bien poquita estimacion: de los quales tambien se hallan (como dicen algunos) en el rio Tajo de España, cerca de Bistoya en Inglaterra, cerca de Vandosme en Francia, hazia Rancel en el Marquesado de Saluzo, y en algunas partes de Bohemia. Auendo propuesto al Rey Enrico Quarto el señor de Monts el año 1603, que tenia determinacion de començar vna poblacion en la nueua Francia, y para esto ir con su licencia en persona: alcanço de su Magestad prouision Real con titulo de Vizealmirante, con prohibicion para que ninguno costearse

por aquella tierra, fuera de los de su compania, y que pudiesse pertrechar baxeles con gente y artilleria, y tratar francamente por aquellas costas, y cargar de pellejos, y otras mercancias por espacio de diez años. Demarcadas aquellas tierras, comprehendia la costa de Cadia, tierra de y Cap. Breton, las Baias de Santa Clara, de Xaleur, de Isla perçe, de Gaxepe, de Cixedeche, de Mesamechi, de Lanquemin, de Tadoufache, y toda la ribera de la Canada. Partio Monts de Aue-de Grace en la Normandia a los siete de Março 1604. con dos buenos nauios para dar principio a su Colonia, o poblacion, y passar el inuierno: y despues de auer padecido vn mundo de trabajos, y tormentas, entrò por el ancho seno de Canada, y en la isla de santa Cruz començo a leuantar la poblacion, y hizo vn fuerte que le guarnecio con artilleria, y con sus trincheas bien terraplenadas, haziendo luego ranchos a modo de los Salbages. Barbecharon breuemente la isla: y auiendo reconocido bien algunos lugares del contorno, començaron a sembrar las semillas que traian, poniendo el mejor orden que pudieron para passar con comodidad aquel inuierno. Mientras en esto se entendia, boluio a Francia el señor de Pointrincourt su companero cargados los dos nauios con muchas valas de Castores, y otra diferencia de pieles. Fue muy riguroso el inuierno en esta tierra, y assi los nuevos pobladores padecieron muy grandes incomodidades, principalmente de leña y de agua dulce, por no tener mas de vna barca para passar aquel gran braço de mar (y no rio como algunos dicen) y ser vieja, pequena y remendada. Padecieron tan grandes hielos y frios que se helo la cerbeça en los toneles, y no se daua della sino en ciertos dias de la semana. Los que beuieron del agua de la nieue enfermaron luego de accidentes no conocidos en la Europa, muy semejantes a los que padecieron antes los que acompañaron a Jaques Quartier, con las piernas hinchadas, los neruios encogidos, grandes mimones en las asentaderas, muslos, espaldas, braços, y cuello, y la boea como de carne podrida, y disforme de la tarde a la mañana quando pensauan leuantarse. Murieron en poco tiempo treinta y seis personas, y estuuieron quarenta muy al cabo.

Llegada la Primavera conualecio la gente, y el señor de Monts hizo preparar la barra, y començo a descubrir nueuas tierras para escoger

coger la mas sana, y mudar la nueva poblacion de Santa Cruz. Auiendo costado las riberas de Malebarre, y no hallando puerto ninguno a su proposito se boluio a Santa Cruz, con esperanza de ver algun nauio y boluierse a Francia. Entre estas esperanças llegò el Señor de Pontgrau de Honfluer con quarenta hombres para focorrerle, aduertido de su necesidad. Todos de cõformidad fuerõ a vn Puerto dentro de la Baia Francesa, q̄ el Señor de Poitrincourt tenia licencia de Monts para poblarlo quando boluierse, y lo nombrò *Puerto Real*. Aquí cada vno començò a fabricar su rancho, y vn nauio para boluierse algunos a Francia, con las pieles que auian podido recoger. Embarcado el Señor de Monts dexò en su lugar al Señor de Pontgrau con Champdore y Champlaym, los quales entendieron en la nueva poblacion tan viuamente, que la tuvieron acabada antes de entrar el Inuierno. Al punto se juntaron los saluajes de la tierra, de diferentes partes, y vinieron a *Puerto Real* para trocar pieles de Castores, de Nutrias, de Ellanos, y carnes frescas, por otras mercçias. Aunque les prouò mejor aquel puesto que no Santa Cruz se les murieron seis de la misma enfermedad. Teniendo mar en bonança basto Pontgrau la barca, para descubrir nuevas tierras, pero leuantaronse de improuiso tan rezios vientos, que dieron con la barca en vna roca, y la hizo pedaços, saluandose la gente: causa para que en el estio no pudierse entender en nuevos descubrimientos: pero entendieron en fabricar otra barca, y vn patage, para yr en busca de algun baxel Frances, por dõ de se haze la pesca de la Merluça y Bacallaõ, cargando de pieles Pontgrau, y dexando en *Puerto Real* dos soldados, hizo vela, y procurò de coger algunos saluajes para llevarlos a Francia. Teniendo auiso en el viage que el Señor de Poitrincourt passaua a *Puerto Real* cõ vn nauio, boluio las proas, y casi desembarcados juntos se recibierõ con mil cortesias. Luego Poitrincourt començò a sembrar lo barbechado de trigo, cañamo, lino, coles, y otras diferentes semillas. Viendo la buena cosecha Pontgrau, cargò della, y de pieles el nauio, y con vn baxel Normando que encontrò en el viage, se boluio a Francia. Poitrincourt entendiò con la barca en el descubrimiento de los puertos, y de lo que la tierra produzia dentro de los quarenta y seis grados. Llegò a Santa Cruz, boluio por Malebarre, y por la tierra de

A los Armonchicõis, para escoger allí algũ puerto para nueva poblacion, y en este viage empleò dos meses y medio. Passò el inuierno con los suyos con menos accidentes que los passados, por el buen orden que puso. Fabricò vn molino de agua, y llegando el tiempo acomodò dos barcas, con todo esso viendo la compaña del Señor de Monts, que estas nauegaciones tenian mas gasto que prouecho, rompieronla del todo. Esta fue la causa porque hizieron boluer al Señor de Poitrincourt, no dexado en *Puerto Real* ningun Frances, y lo encomendaron al saluaje Membertout. Antes de partirse esperò la cosecha de aquel año, cõ q̄ se boluio a Francia por el mes de Setiembre del presente. Entre las cosas que se ofrecieron para deshazerse esta compaña, fue, que vno de sus Capitanes juntandose con los Olandeses leuantaron las pieles de los Castores del rio o braço de mar de la Canada, con grande trimento de la sobredicha compaña. Con todo esso por los vltimos deste año renouando el Rey los priuilegios al Señor de Monts, se embiaron tres nauios a cargo de Champdore y de Champlein, el primero para recuperar el *Puerto Real*, y el segundo para que en Xebche hiziesse vna poblacion.

Cap. V. Eleccion en Transilvania de nuevo Principe. Guardanse mal en Vngria las pazes. Las Dietas de Presbourg; Casouia, y Viena, y las alteraciones en Suenia, y Silesia.

CONTINUARON Los Transiluanos sus inquietudes viuamente, despues de la muerte de Botscayo su Principe. Para elegir otro en su lugar, y poner algun remedio en tantos daños, se juntò en Clausenbourg la Nobleza, con todos los Estados, y de comun consentimiento eligieron por Principe a Sigismundo Ragotfy, persona dotada de virtudes, sin jamas auer apeteçido el Principado, y si lo accettò fue por el bien de la patria pues despues (como veremos) lo renucio por el fosiiego della. Luego que en la Iglesia mayor le prestaron los Estados juramento de fidelidad, nombraron sus Embaxadores, para q̄ en Presbourg visitassen al Archiduque Mathias, los quales por no hallarle allí, passarõ a

Viena,

Viena: donde auida licencia, dieron grandes excusas de su eleccion; pidiendo: que la Magestad Cesarea y su Alteza creyessen, que si la auian concludido era, por verse ostigados de pura necesidad, con las inquietudes que muchos Grandes mouian, asfi en su patria como en la Alta Vngria, con desinio de apoderarse de aquellos Estados: y que la eleccion presente no seruiria de obstaculo, para tener siempre al Emperador por su verdadero Principe. Aunque los Autores a quien figo se dexan sin respuesta la embaxada, de creer es que la daria el Archiduque a su modo, teniendo intento por superiores causas, apoderarse de la Vngria como soberano y no superintendente del Emperador su hermano, como lo intentò de otros Estados, segun veremos en su lugar.

Los Imperiales y Señores de la superior Vngria con los Turcos firmaron la paz, con mucho acuerdo: pero no embargante su juramento y firma, guardaron lo que les parecia. Por bien leue ocasion, no teniendo el animo del todo sossegado, embiò el Baxa de Buda al Archiduque vna carta con brauatas, diziendo: que sino procuraua impedir las correrias de los Imperiales, le era forçoso tomar las armas, bien contra su voluntad, protestando de conseruar la paz, no teniendo ni dandole ocasion para romperla. Dos motiuos escriuen algunos que tuuo el Baxa. El primero; porque algunos Imperiales, viendose sin dinero y sin bastimento en sus presidios, salieron a buscarle por entre sus vezinos con mucho mas ruido que daño. El segundo, por auerle vendido los Hayduques a Colonitz el Castillo de Neuheusel. Bien podia tambien el Archiduque agrauarse con mas justa razon; porque algunos Hayduques inquietos mancomunados cõ los Turcos, y puestos en campaña quinze mil dellos, atrauessaron por la Vngria, robaron y destruyeron la tierra por donde passaron y apoderandose de Budnoche lo saquearon. El Baxa de Buda, fue complice en esta salida y debaxo de manga dio dineros a los Capitanes, para entretenerlos. Pidièro los bien intencionados Vngaros al Baxa de Buda, desistiesse en dar fauor a los Rebeldes: pero no por esto dexaron ellos de continuar sus robos y tomar algunas plazas, publicando con desuerguenca: de que eran amigos de los Turcos, y sumamente enemigos de los Alemanes y Valones. Suplicaron al Governador de Cassouia Humanoy que enhestasse la Corona que se dio a

A Botscayo: pero el les respondió: *No quiero otro Rey que al Cesar*. Breuemente hizieron ellos lametables daños y queriendo los Señores leales ponerlos en orden, mandò el perfido Baxa de Agria; desistiesse de ello, porque sino juntaria las tropas de los Tartaros en su focorro. Con todas sus brauatas Humanoy dio sobre ellos, y deshaziendoles dos tropas embiò a Viena sus vanderas, y hizo ahorcar a dos caudillos que prendio. Embrauecidos por esto los mal contentos fueron a siciar a Filech con seis mil hombres y algunas pieças de artilleria que les dieron con trecientos mil escudos los Baxas de Buda, y de Agria. Defendio tambien la plaça el Governador Tomas Bosniach, que con mucho daño les obligò a leuantar el sitio.

Para remediar tan grande estrago, o auiar los pensamientos de los Vngaros (deseosos de tener vn Rey, que viuiesse entre ellos, y no en Praga de Bohemia, para que con su presencia se acabassen de desvanecer aquellas alteraciones) señalò Dietas el Archiduque Mathias para Presbourg en nombre del Emperador por el mes de Julio. Acudieron el dia señalado muchos diputados de la superior Vngria: y auiendo esperado hasta la mitad de Setiembre sin saber la venida del Archiduque, hizieron delante del Dean de la Cathedral vn protesto solemne. Que auiendo esperado en vano siete semanas al Archiduque, despues del dia señalado para las Dietas, se boluian a sus tierras. Que si el Emperador y su Alteza querian para esto señalar otro dia acudirian luego. Que si en el interin se ordenaua alguna cosa contra los articulos de la paz acordados en Viena, protestauan de tener por nulo quanto se ordenasse en su ausencia. Estas Dietas se señalarò para los primeros de Enero del año siguiente, donde el Archiduque se hallaria. No obstante esto para atajar los males que amenaçauan los desleales Hayduques se juntaron en Casouia los Señores de la Superior Vngria: donde se resoluieron de tomar las armas, y dar contra los desleales hasta ponerlos en orden. Pero esto tuuo muy poco efecto, por no quererlo executar de vna vez. No pudo hallarse el Archiduque en las Dietas de Presbourg por no dexar las de Austria, combocadas para el mismo tiempo. El Comissario del Emperador y del Archiduque, despues de vn largo raçonamiento, les presentò por escrito los cabos, sobre que auian

de

de tratar y resolverse. Que para conservar y pagar los presidios de las plazas fronterizas de Austria se aumentasse la contribucion del año pasado: que si el Turco inouasse algo, hiziese el País leua de 3 ff. Lansquenets, y mil Raytres: que los ocho mil florines que auian ofrecido para el reparo de Iabarino, y de Neuf torf, que guardauan su frontera cõtra los Turcos de Estrigonia y Canisia, se pagassen luego y que se pudiesse remedio en lo de la moneda. Estas Dietas se dilataron mas de lo acostunbrado, contra la voluntad del Emperador, eõ las traças que fabricaua Mathias su hermano lo qual tratãremos eõti las manos en los siguientes años.

Donauerdt villa o ciudad de Sueuia, situada en el embocadero del rio Bernich en el Danubio fue algun tiempo de la jurisdiccion de Bauiera: pero por mucha cantidad de dinero se hizo libre en tiempo del Duque Luys Barbu, haziendose feudatãria del Sacro Imperio, viuiendo el Emperador Sigismũdo Augusto el año de mil y quatrocientos y veinte. Ay en esta villa vna Abadía llamada Santa Cruz bien rica, que fabricaron antiguamente los Condes de Illingan. Huuo entre el Abad y el Magistrado cierta diferencia sobre las proceßiones, queriendo el Magistrado como Protestante se hiziese dentro de la Abadía, y no por la villa. Esta oposicion se remitió a la Camara Imperial, donde se decreto que se guardasse la costumbre antigua. Queriendo poner el Abad en execucion, ordeno, que las proceßiones de las Ledanias de San Marcos fueßen a la aldea de Asseschim: y affiliãrion de Santa Cruz muchos Eclesiasticos, la Capilla, el Abad acompañado con los Catolicos, y atrauessando la villa fueron por la puerta del Danubio a la Iglesia de aquella aldea. Incitados los Burgeses por los Ministros Protestantes, fueron armados, y se apoderaron de la puerta, para impedirles la entrada. Boluendo la proceßion a Sãta Cruz, y queriendo entrar por la puerta, salierõ cõtra los catolicos los Protestãtes, rõpiãrõles la vãdera, y sobre esto huuo algunos heridos y muertos, y acogieronse como pudieron el Abad y Clerecia, y los Catolicos dentro de Santa Cruz. Presentõ el Abad su acusacion en la Camara Imperial, y se dio orden para que Maximiliano Duque de Bauiera hiziese la enquesta, la qual sustentãrion dos Delegados, burlãndose de ellos los Burgeses. Viendo es-

to el Duque, y que las amonestaciones no aprouechauan, les intimõ el vando Imperial, a los siete de Agosto. Con esto prometieron de satisfazer en todo al Abad, y a los Catolicos, asì en permitirles hazer sus proceßiones por la villa, como en resarcirles los daños recibidos, y de entregar los delinquentes del motin a los Comissarios del Duque de Bauiera, que eran Sebastian Schenche, y Erasmo Gebel. No obstante sus promessas ni satisfaciones del Magistrado, hizo el Duque que apetecia esta tierra por justificados derechos, publicar contra ella el vando Imperial. A los onze de Diziembre puso sobre Donauerdt vn campo de siete mil infantes, y setecientos cauallos con buena artilleria, y muchos carros de municion, con diferentes armas, a cargo del Coronel Bernshuse: el qual a medio dia les embiõ vn trompeta, para que se rindiesßen y obedeciesßen al mandato del Emperador. Pidieron los de dentro para respondelle quatro dias de tiempo, pero el replicõ que no les darã vna hora. Considerando el Magistrado que aquel negocio se empeoraua por horas, embiaron cõ siete Burgeses a ofrecerle las llaues, con que les dexassen viuir en libertad de conciencia, de impedir y defender el sacro de sus casas, y otras condiciones, y estas admitidas, entraron los Bauaros en la villa. Asegurandose bien de las puertas, y desarmando a los Burgeses, prendieron los delinquentes, y tomaron los Padres de la Compañia de IESVS posesion de la Iglesia Mayor, que estaua en poder de los Protestantes, donde començaron a predicar, y hazer el fruto que acostumbra en las almas. Luego que entendieron esta alteracion los Principes y villas Protestantes del circulo de Sueuia, embiaron sus Diputados a Vlna, para juntar el socorro de Donauerdt, donde hallaron para el mismo intento los Comissarios del Duque de Vuitemberg, del Conde de Oetingen de las villas de Eßlingen, Hale, Lynden, Haylbrunch, y otros. Entendiendo esto el Cesar, les embiõ a dezir: que no fuesse aquella junta para hazer contumaces a los de Donauerdt, y estoruar al Duque de Bauiera la execucion del vando. Respondieron, que no se auian juntado para oponerse a su voluntad Cesarea, sino para suplicar que no padeciesßen los inocentes, y para que esta villa no se desmembrasse del circulo de Sueuia. Estando en este debate

bate llegõ nueua de la entrega, con que se des hizo la junta, con intencion de hazer su demãda en las Dietas cõuocadas de Ratisbona.

No pudiendo tolerar los Catolicos Romanos de Tropaue en Silesia las nouedades de los Protestantes, ni viuir en paz con ellos, trataron entre si de pedir a Geisberg los socorriesse. Llegõ el Capitan con sus tropas, y las alojõ en los Burgos: queriendo que su gente viuiessse a discrecion; se trauõ cierto dia vna brega entre los soldados y los de la tierra, y cayeron algunos: hizo para remediarlo el Magistrado armar los suyos, entrar mas gente de guerra tender las vanderas por las murallas, y desalojar de los Burgos con su artilleria a Geisberg. Auiendole llegado de refresco alguna gente sitiõ de tal manera la villa, que forço al Magistrado entrar con el en composicion. Lo primero, que recibirian guarnicion de soldados: lo segundo, que la gente de guerra que auia entrado en su focorro saldria luego con sus armas y bagage: lo tercero, que entregarian todas las Iglesias a los Catolicos Romanos. Sobre este acuerdo entro en la villa Geisberg, alojõ su gente, y entendio en buscar los delinquentes: pero intercediendo por ellos sus mugeres, dexõ de executar su intento. Algunos dias despues, llegando a pedir los soldados a sus huespedes algũ dinero, para comprar municion, y de vestir, no quisieron darlo, por lo qual dieron fuego a algunas casas, y robaron lo que pudieron. Empeñõ el fuego de manera que fuera del castillo se reduxo en cenizas toda la villa. Este es el fruto ordinario de la libertad de conciencia.

Cap. VI. Inundaciones del mar Britanico, Breue de su Santidad a Inglaterra, y vna carta del Cardenal Belarminio al Arcipreste Blachenuel.

Imos fin a las cosas de Inglaterra con la venida a ella del Rey de Dinamarca: aora comencemos por sus tristezas y desafosigos del cuerpo, y del alma. Quanto al cuerpo, recibieron notabilissimo daño algunas Prouincias maritimas deste Reyno, con las crecientes jamas vistas del mar: el qual agitado con vientos furiosissimos: se leuantõ por los vltimos de Enero al tiempo de su refluxo con tan grande tempestad, q rõpiendo

en diferentes partes los reparos y Diques, corrio por las roturas de sus playas, haziendo increíbles estragos. En el Condado de Somerset entrõ el mar con tanta furia por el embocadero del rio Seuernt, que las dos aguas juntas se engrosarõ, y en menos de dos horas corrieron furiosamente por ambas las riberas diez leguas de largo, y dos de ancho. En vna mañana se hallaron los Burgos de Hunfelde, Grantham, Ghemhouse, Chingson, y de Biau done debaxo del agua, y vn gran numero de barrios, y casas de campo; donde se ahogaron mucha cantidad de personas de todo sexo y edad, y se deshizieron hasta los fundamentos de los edificios, lleuãndose despues tras si los arboles, y el ganado mayor y menor: cuyo daño no se ha podido estimar. Burgstoum villa de las mayores de Inglaterra, y no muy lexos de Londres y de Iorch fue casi del todo sumergida: donde por ser la Feria de san Pablo perecieron los mercaderes con toda su ropa. Cubrieron tambien las aguas todo el territorio de Brant March. Nortfolch la noche de los 20. de Enero participõ asì mismo desta desgracia, porque rebentãdo el agua por Marchland se estendio por seis leguas, arruinõ tres grãdes villas, y a hogõ por los pastos vna grã multitud de bestial: y viẽdo sus moradores q crecia por momẽtos, se acogieron a las mõtãnas, de dõde cõtẽplauã su grã perdida entre aquellas aguas. El Principado de Gãlles participõ desta desgracia en vno de sus angulos, llamado Minn outhshire, por dõde rodeãdo las aguas, regarõ la tierra por doze leguas de largo, y tres de ancho, y anegõ 25. Parrochias de su religiõ. Los Condados de Glocestre, y de Herford no quedarõ esentos destas inudaciones, cuyo daño se estimõ en vn millõ. Finalmente el mar se alterõ de tal manera, q perecieron muchos baxeles por las costas de Inglaterra y Olanda.

Referimos en el libro precedẽte, como la Santidad de Paulo V. embiõ vn Breue a los Catolicos de Inglaterra, sobre el juramẽto q hizierõ a su Rey, pero porq ellos auã entẽdido q el Breue auia sido impetrado por alguna finiestra informaciõ, les embiõ segũdo Breue, despachado por Seriebre, y el Cardenal Belarminio hizo vn papel extraordinario para el Arcipreste de Inglaterra, q se põdra despues del Breue. *Breue de la Santidad de Paulo V.*

Hijos amantissimos, salud y bendiccion Apostolica. Como nos auemos suficiente-

mente declarado por nuestras letras en forma de Breue, dadas a los diez de las Kalendas de Octubre del año precedente: que con seguridad de conciencia no podeys prestar el juramento que os piden, y os auemos estrechamente mādado de no hazerle en ningun modo ni manera. Con todo esto auemos entendido, q̄ andan ciertas personas entre vosotros, que se atreuen a firmar, que tales letras de la prohibicion de semejante juramento no se despararon con nuestro consentimiento, o de nuestro motiuo, sino por consejo e interuencion de otro: y por tanto os persuaden a que no hagays caso al mandamiento de aquellas letras. Ciertamente estas nouedades nos entristecen grandemente: y esto tanto mas por auer experimentado vuestra obediencia (hijos amantísimos) y que por obedecer a esta santa Sede, auays santa y valerosamente menospreciado vuestras riquezas, prosperidades, honras, y libertades, hasta perder la vida. Jamas pensamos que la verdad de nuestras letras Apostolicas se pondria entre vosotros en disputa, para que por esta pretension os aparteis de nuestro mandamiento. Pero por esto os advertimos del artificio, y sutileza del enemigo del genero humano, a quien atribuimos esta diuersion, mas que a la voluntad. Por tanto auemos hallado por bien de escreuiros esta segunda vez; para de nuevo daros a entender: que nuestras letras Apostolicas dadas a los diez de las Kalendas de Octubre del año precedente, tocantes a la prohibicion del juramento, se han escrito, no solamente de nuestro dictamen y conocimiento cierto, sino despues tambien de larga y graue deliberacion, perteneciente a los puntos en ellas contenidos: y por tanto estais obligados a la entera obseruancia dellas, y dar de mano a todas las interpretaciones a esto contrarias. Esta es nuestra firme, pura, y entera voluntad, por el continuo cuydado que tenemos de vuestra salud, en p̄sar y considerar las cosas q̄ os puede ser mas provechosas. Rogando continuamente al q̄ ha establecido nuestra pequenez, a la guarda del ganado de Christo, q̄ alibre vuestros p̄samiētos y consejos, amantísimos hijos, cō aumento de F̄e, constancia, paz y caridad reciproca entre vosotros: A los quales b̄decimos con afectio caritatiua.

Dat. en Roma en S. Marcos a los 10. de Setiembre el 3. año de nuestro Pontificado.

La carta que fue con este Breue del Cardenal Belarminio, enviada al Arcipreste de In-

glaterra, era del tenor siguiente. Al muy Reuerendo Maestro George Blachenuel Arcipreste de Inglaterra, Roberto Belarminio Cardenal de la santa Iglesia, salud. Monseñor y muy Reuerendo hermano en Christo. Aun que ha cerca de quarēta años que no nos auemos visto, jamas perdi la memoria de nuestro antiguo conocimiento, ni cessara, viendo que no puedo hazeros otro bien, de encomendar a Dios en nuestros sacrificios vuestro peñoso trabajo en su viua. Tampoco he puesto en duda de que no aya estado esse tiempo fuera de vuestra memoria, y de que he tenido acogida en vuestros sacrificios. Desuerte que hasta ahora hemos morado (como dize san Iuan) en reciproco amor y caridad el vno cō el otro, no con palabras y cartas, sino con afecto y verdad. Aora es obligada de romper este largo silencio sobre la nueua que ha poco auemos recebido de vuestras ataduras y prisiones: lo qual verdaderamente aunque por vna parte nos ha parecido algo riguroso y aspero por lo que pierde esta Iglesia, agena del consuelo de vuestro officio Pastoral: con todo esto nos ha causado alegría interior, por veros tan cerca de la gloria del martirio, que es don de Dios, y el mas excelente y singular, como aquel que auiendo tan provechosamente edificado y apacentado vuestras ouejas con palabra y doctrina tantos años, estareis pronto para apacentarlas oy con mucha mas gloria cō el exemplo de vuestra paciencia: pero nuestra alegría se ha vn poco turbado, y algo disfigurado, por vna otra nueua verdaderamente graue, que ha llegado a nuestros oydos, del acometimiento de vuestros enemigos, y de la remision de vuestra antigua constancia, sobre la recusacion de vn juramento ilegítimo. Porque verdaderamente, caríssimo hermano no puede ser de otra manera temperado y modificado, del modo que os lo han presentado: y vos no soys nada ignorante de que estas especies de diuisiones y modificaciones sean cautelas del demonio, por donde os procura encubierta y patentemente de derribar la F̄e Catolica, tocante al Primado de la santa Sede, por el qual tantos nobilísimos Mártires se vieron en vuestra misma Inglaterra han resistido hasta dar su sangre: atento que es muy cierto que en algunas palabras infertas en el juramento, y puestas por los enemigos de la F̄e en esse Reyno no atienden a otra cosa, sino a que la autoridad de la cabeza

de la Iglesia se puede transferir del successor de S. Pedro al successor del Rey Enrico Octauo. Porque por lo que ellos pretenden tocante a la vida del Rey, si el soberano Pontifice tiene el mismo poder en Inglaterra, que en los demas Reynos Christianos, es temor del todo muy vano, como qualquier hombre de entendimiento lo puede juzgar. No se hallara auerse jamas visto desde el principio de la Iglesia hasta el dia de oy, que algun Papa aya mandado asesinar algun Principe, sea Enrico, ethnico, o perseguidor, ni que aya aprouado semejante accion. Porque pues solo el Rey de Inglaterra teme el dia de oy, delo que ningun Principe de la Christiandad ha jamas temido? Pero como tengo dicho, estos vanos pretextos no son sino artificios y traças del demonio. Biē podria mostraros grandes exemplos en semejante caso, pero con vno solo quedare contento. San Gregorio Nazianzeno en su primera oracion contra el Emperador Iuliano Apostata, dize, que para seducir y enganar a los Christianos y simples, hizo poner las imagenes de los falsos dioses, entre los retratos o estatuas del Emperador, delate del qual acostumbrauan los Romanos hazer la reuerencia ciuil, para que ninguno pudiesse reuerenciar el retrato del Emperador, que no adorasen las imagines de los falsos dioses, y desta manera fueron muchos enganados: y si auia alguno que advertido del engaño, rehusaua la reuerencia era castigado cruelmente, como a menospreciador del Emperador, &c. Este exemplo aplico el Cardenal al juramento traçado de fidelidad, prouando largamente que no se podia hazer, y concluye. Desplegad pues gloriosamente la vndera de la F̄e, y dad la gloria a la Iglesia que la auays alcanzado, y así si merecereis no solamente el perdon de Dios sino tambien vna corona. A Dios, portaos valerosamente, y anime se vuestro coraçon. Dé Roma a los diez y ocho de Setiembre 1607.

Para responder a esta carta del Cardenal Belarminio, y a los dos Breues de su Santidad hizo el Rey de Inglaterra imprimir su libro, de *Triplex nodo, triplex cuneus*, o Apologia para el juramento de fidelidad: no quiso en la primera impresion poner su nombre, sino en la segunda, como se vera en el año de 1609. En este libro pone la diferencia de los juramentos del Primado y de fidelidad, catorze proposiciones que Belarminio pone contra el juramento de fidelidad, y todo reforcinado

de proposiciones, no admitidas en la Iglesia Catolica Romana.

Cap. VII. Continuanse las diferencias entre los Polacos y Suecos; y una embaxada del gran Duque de Moscouia al Rey Sigismundo de Polonia.

LA Concordia que hizieron entre si el Rey de Polonia (como vimos) con los mal contentos, fue muy fingida, a causa de las crueldades que usaron los Maes de Campo del Rey en quatro nobles del exercito de los Palatinos, y así no huuo mucha dificultad para salir en campaña, y tener algunos encuentros, donde murieron de la vna y otra parte muchos Polacos, no siendo pocos los heridos. Teniendo el Rey y los Palatinos algunas plaças a su deuocion, era fuerza pedir socorro para sustentarl as a los Principes vezinos. Embiaron los Palatinos a pedir a Rogasio electo nueuamente Principe de Transiluania les fauoreciesse con algunas vnderas y pertrechos de guerra. El qual como generoso les respondió: Que era cosa perniciosísima sustentar la guerra entre Christianos: que sus armas jamas combatieron en guerras injustas y ciuiles: que era infidelidad notable armarse contra su Principe: y que los que hazian guerra a sus soberanos Señores, eran abominables en su decendencia, y sus esclarecidas hazañas conuertidas en infamia: que los que fauorecian a los rebeldes, merecian que los llamassen impios, sobrenombre que me correria tenerlo. Obedeced Señores a vuestro Rey, q̄ Dios os b̄dezira, y guardara, &c. Carlos nueuamente electo Rey de Suecia aprouechandose destas alteraciones, pasó con su armada a Liuania, y auiendo desembarcado sus tropas y artilleria, sitio a Vissnsteyn plaça harto fuerte dentro de vnos pantanos, y bien bastecida y pertrechada. Hizierō los de dentro gran defensa, pero siendo el sitio largo, y ellos poco socorridos por la discordia y armas de Polonia, se huieron de rendir con honrosas condiciones. Para solapar Carlos la inuasion que hizo del Reyno de Suecia, siendo el Rey de Polonia su legitimo y verdadero Señor, dio grandes descargos a diferentes Principes: y para el mismo efecto escriuió vna carta a los Estados de Polonia, y en sustancia: Que

por la prouidencia de Dios, el qual gouierua los Reynos, le auian electo Rey los Estados libres de Suecia: y que el no auia podido hazer metios que aceptarlo, pues su sobrino no cuidaua de cumplir el testamento de su padre ni auia guardado a los Suecos el juramento que les auia hecho. Que la ausencia de Sigismundo auia sido causa de las alteraciones y alborotos de Suecia, como lo auia sido tambien de los monimientos de Polonia; que por esto les adueitia, atajassen todas quellas tempestades, para que las ciuiles guerras no destruyessen del todo aquellos dos grandes Reynos, vezinos y confederados. Que todos aquellos males procedian de algunos malos consejeros que asistian al Rey, los quales le incitauan a la guerra mas por sus particulares intereses, que no por razon de Estado; que no desseaue el otra cosa que la paz y dexar las armas, para que el vno y el otro Reyno gozassen de vna eterna concordia y quietud. Que si ellos menoipreciauan sus ofertas acerca de la paz, y continuauan la guerra injusta que auia començado Sigismundo contra los Suecos, que a ellos se imputaria las muertes y no a el. *A diez y siete de Março.*

Por no auerle respondido a esta carta le embio otra escrita a cinco de Mayo; q en suma dezia: Que por la primera carta no auian querido creer, quanto deseaua la paz con los Polacos y Lituanos: pero por q sabia bien, que los Eclesiasticos q tenian el primer asieto en los Estados, deseosos mas de la guerra, q de la paz auia de recibir primero la carta, q la nobleza: era la ocasiõ porque les auia remitido vna copia, para saber su voluntad de la continuaciõ de la guerra ò de enteder en algũ trato de paz. Asì mismo embio otra carta al Rey de Polonia, q contenia: Que a los quinze de Março auia aceptado la Corona de Suecia, la qual le presentarõ los Estados; que el jamas auia violado los buenos oficios y consanguinidad que le deuia: que siempre deseò grandemente que su Magestad gozara su Reyno paternal de la manera que se conuino por acuerdo con los Estados de Suecia, el qual acuerdo lo firmò y mandò sellar cõ su sellõ mayor. Que no auiendo guardado su palabra, y sus promesas le auia sucedido lo que a estos Principes, los quales queriendo honrar a Dios con nueuas ceremonias contra su palabra y voluntad, auian sido reprobados; que auia de atender mucho al Consejo q le dauan ciertos Eclesiasticos; lo quales

despues de auerle hecho perder el Reyno de Suecia, le ponian en cõtingencia de ser echado de Polonia; que le amonestaua, en que procurasse la paz, para que no se vertiesse tanta sangre Christiana, y que diessè de mano a tantas guerras. † Los Estados de Suecia acordaron a esta carta cõ otra suya para el Rey de Polonia y para sus Estados; diziendo en ellas: Que si el Rey de Polonia se acordasse de lo acordado en Lincop, el no se huiera retirado de Suecia de la manera q lo hizo, ni hiziera armar contra ellos a los Polacos, Liuanos, y Lituanos. Que les pedian, que si queria abraçar la paz, y desterrar la guerra, estauan prestos para entrar en trato, como fuesse prouechoso para las dos naciones: pero si la guerra se continuasse. la sangre de los Christianos que se vertiesse fuesse sobre las cabeças de los Polacos, y no sobre las suyas. † No respondieron el Rey de Polonia, ni sus Estados a estas cartas; por lo qual el de Suecia mandò publicar a los 26. de Agosto: Que el auia entendido como el Rey de Polonia cõtra el derecho de las gètes auia detenido aprisionados los mensajeros de sus cartas, y de las de los Estados, que atendian a vn trato. Con todo esso para q costasse a todo el mundo, q el no iba a otro fin q ala paz entre los dos Reynos de Polonia y Suecia, en consecuencia de sus antiguas confederaciones, y q no fuesse acusado en la presencia de Dios, por la sangre q se vertia en esta guerra; ofrecio, q si el Rey de Polonia quisiesse embiar sus Diputados a algun lugar del Imperio, que señalasse el haria lo mismo, remitiendo alli los articulos para concluir la paz, cõtinuando las antiguas confederaciones de los dos Reynos, *lib. 4. c. 6.*

Estaua Polonia entretanto tã alterada y afligida con sus guerras ciuiles, que viniendo los Embaxadores del Marques Elector de Brandebourg a tratar con el Rey Sigismundo a cerca de los negocios de Prusia, los saltarõ los Cosacos, robarõ el vagage q traian muy rico, y mataron la mayor parte de su compaõia. Dio audienciã el Rey de Polonia al Embaxador de Moscouia el tercero dia de Enero. Endereçò su querella contra el Palatino de Sindomira, q Choutski nueuo Duque de Moscouia prendio en Mosco. (segun queda referido) Acusò al Palatino de auer sobornado a muchos grandes señores de Rusia, para recibir a vn maluado monge, Nigromante y bastardo, llamado falsamente Demetrio: al qual lleuò cõ su hija a Moscouia, queriendo establecer

cer vna religion estrangera, y introducir alli ceremonias jamas vistas en aquel Estado: que por este modo auian leuantado tales y tan grandes alteraciones que murieron en ellas mas de dozientos señores principales. Que auiendo Dios permitido se descubriessè el engaño y maldad, recibieron ellos la pena de su merecido, y el falso Demetrio quedò tratado y muerto como vn perro. Que despues de su muerte hallaron entre sus papeles algunos firmados y sellados con el gran sellõ de Polonia: que traia cargo de preguntar, si el Rey los auia despachado, o consentido en ellò: que si su Magestad los auia dado, auia violado la paz de entre los Moscouitas y Polacos: que estaua obligado a declararse si queria la guerra o la paz con ellos: que si la paz conuenia, que se restituyessen los tesoros que el falso Demetrio auia pasado a Polonia: que se declarassen por rebeldes el Palatino y los demas Polacos que estauan presos en Mosco: y que se desembargassen los bienes detenidos de los mercaderes Rusios despues del alboroto: y que si queria la guerra, le darian tanto en que entender, como lo hizieron los Suecos; esperando por las armas, hazerle hazer la razon de los daños recibidos. Piose por escrito la respuesta, con que se boluio el Embaxador a Moscouia. Amenazaron se de guerra los Moscouitas y Polacos, pero las guerras ciuiles que Choutski tuuo en Rusia en este año, haciendo morir a todos los que dieron fauor y ayuda al Principe Demetrio; le hizieron detener en casa; como tambien el Rey de Polonia tuuo bien que hazer en su Reyno con la guerra de los Palatinos. Con todo esso quando ellos pusieron alguna forma de paz en sus casas, llegaron a las manos, entrado el de Polonia por Moscouia, como lo escriuiremos el año 1609.

Cap. VII. De dos memorables victorias que alcanzaron los Catholicos Portugueses en defensa y aumento de la Religion Christiana, en las Indias Orientales.

PIENSO En este capitulo seguir en todo al Doctor Christoual Suarez de Figueroa sin alterar ni añadir palabra para su adorno, por sobrarle al autor, para enriquecer

a otros. Deseando el Rey de Arracan y de los Mogos el mas poderoso de toda Bengala, extinguir del todo el nombre de Christo en Pegu, en Bengala, y todas aquellas partes: determinò de echar de aquella tierra todos los Christianos. Tuuo a este preso algun tiempo Felipe de Brito en la fortaleza de Sirian, y al vltimo lo embio a su casa. Fue este barbaro tã ingrato, que despues de tener en su poder a Marcos de Brito hijo del General, cõ dos Capitanes, y algunos soldados viejos, los hizo matar en Basilia tierra de Chocoria, destruyendo las poblaciones de los Christianos, y cautiuado tres mil dellos. Por via del Rey de Pru, supo la triste nueua Felipe de Brito: y que el barbaro preparaua vna poderosa armada, con grandissima diligencia, en que ponia todo su poder, para yr pasado el inuierno a poner cerco a la fortaleza de Sirian. Vino al cabo con la mayor armada, asì en nauios, como en numero de soldados, artilleria, y aparatos de guerra, que nunca el mar de la India vio sobre sus aguas. Los baxeles eran mil y dozientos, todos de remo por los estrechos, de que està llena toda aquella ensenada del rio Ganges, causa de que no puedan nauigar por ellos baxeles de alto bordo. Deste numero los setenta y cinco eran galeotas grandes, que por lo menos traia cada vno doze piezas de artilleria, y en lo demas bien pertrechadas de todo. Los otros eran Ialeas, embarcaciones menores que galeotas, de 15. remos por vada ligeras y acomodadas para la guerra: las piezas de artilleria entre gruesa y menuda eran tres mil y quinientas. El numero de soldados treynta mil, en que entrauan Moros, Patanes, Parsios y Malabares, con ocho mil arcabuzes Venia el Rey en persona, y cõ el su hijo el Principe, toda la nobleza de su Reyno y fuerzas, y el Rey de Chocoria cõ las suyas. Antes q esta armada partiesse de Arracã tuuo auiso della, como vimos, el General Brito, q con grande esfuerço y diligencia se preuino para recibirle en alta mar, pero cõ biẽ desigual poder, en baxeles y gète, si biẽ auentajado, asì en la causa por quẽ peleaua, pues era la de la Fè, como en el esfuerço y animo de los soldados. Era el numero de los baxeles Christianos de 8. galeotas, y 4. sãguices (embarcaciones mas peqñas, pero ligerissimas) y de los soldados dozientos y quarèta. Embio por Capitan mayor desta pequena armada a Pablo de Rego, vno de los mas animosos y esfuerçados soldados

que auia en la India: y que ya en las batallas passadas auia tenido el mismo officio. Salio con ella en busca de la enemiga, con resolucion de enuestirla; mientras yua costecando, saltaua en tierra del enemigo, y asolaua quantas poblaciones maritimas hallaua, poniendolo todo a sangre y fuego. Despues teniedo nueua del camino que hazia la armada infiel, y que yua endereçada a la fortaleza de Sirian la fue a esperar en vn passo que llaman de Negays, donde le presentò la batalla. Rehufola el de Arracan (acercandose a tierra con su armada, metiendose entre arrecifes y piedras, lugar seguro para el, y para los Christianos de mucho riesgo. Viendo esto el Capitan mayor Rego, surgio en frente dellas a tiro de pedrero. Echando de ver que los contrarios no le acometian, y que venian detras muchos baxeles de bastimentos, se fue àzia ellos para destruirlos. Fueron focorridos de la armada ligera, con quien trauo reñido combate, en que tomaron los nuestros el vaso del capitan mayor contrario, que yua en la delantera, llamado Maruja, y le mataron, cuya muerte por ser de persona de consideracion, caufo algun temor.

Finalmente despues de passadas algunas escaramucas, por fin de Marco determinò el Capitan mayor dar la batalla a las dos de la tarde, pero porque estando a punto cayò vn turbion de mucha agua, que durò como hora y media, no la pudo dar hasta cerca de las quatro: y con ver delante de si aquella gran muchedumbre de baxeles, de que estaua cubierto el mar, y conocer, que para cada vno de los nuestros auia mas de ciento y veynte, no solo no perdieron el animo, sino que parecia se le acrecentaua mas la vista de tal espectaculo. Inuocando pues el nombre del Señor, y el de la Virgen su Madre, y confiado en el brazo poderoso de Dios (cuyo fauor sus antepassados auian experimentado tantas vezes en las batallas contra infieles, assi en la India como en Europa) con tanto impetu acometio a la armada enemiga, y començaron a hazer en ella tal estrago, rompiendo por medio de aquel espeso bosque de baxeles, que començando por la vanguardia llegar on hasta la retaguardia, sin ponerles delante cosa que no destruyessen. Por donde passauan hazian despejar muchas galeotas, quemandolas, y echandolas a fondo, con tan grande espanto de los enemigos, que asombrado el Rey se fa-

lio de la galeota Real en que yua, y se metio en otra mas ligera, que para semejante peligro traia preuenida, con intento de huyr en ella si fuesse menester. Despues que nuestra armada se vio en la retaguardia de los enemigos, tornò con el mismo impetu a dar la buelta, y rompiendo por medio hizo el mismo estrago en todo lo que hallaua delante, hasta que por noche juzgò el Capitan mayor, no conuenia proseguir en la pelea. Assi fue forçado recogerse a las diez de la noche, con grande pena de no tener mas horas de dia para acabar de alcanzar la victoria que tenia en las manos, supuesto si llegara con ella al cabo, fuera de las mas gloriosas que se huuiera tenido en el mundo. Recogidos los nuestros, quedò con tanta confusion la armada enemiga, que estuuieron mas de dos horas peleando entre si, pensando que combatian con los Christianos, engañandolos la escuridad de la noche. La perdida de los enemigos fue, morir en la batalla el General del mar, y muchos parientes del Rey, el General de todos los Moros, con otros muchos capitanes señalados y gente, en todos como mil y ochocientos, y dos mil heridos, y sin el estrago que se hizo en los vasos ligeros, se echaron a fondo cinco galeotas grandes, auiendo quemado tres, y derrotado catorce. Seys dias despues, que fue a los quatro de Abril, se boluio a dar la batalla, porque rehaziendose el barbaro de la perdida que su armada auia tenido en la primera, vino a buscar la nuestra, que con mucho esfuerço y buen orden la fue a recibir, diuidida en dos, por ver la del contrario repartida en quatro. Dio el Capitan mayor en la primera del enemigo con tanta furia, que en breue los desbaratò, con muerte de mucha gente: pero reboluiendo para dar sobre algunos que peleauan de aquella parte, sucedio le encallar su galeota en vna estacada que estaua debaxo del agua, de quien jamas pudo salir. Viendola los enemigos en tal estado, cargando muchos sobre ella, trabaron vn terrible combate, en que los nuestros se defendian con maravilloso esfuerço. Pero no pudiendo el baxel salir donde estaua, le era necessario pelear, y morir a pie quedo. Acudio vn Capitan Portugues, y pidio con muchos ruegos a Pablo Rego quisiessse saluar su vida, y las de los que estaua con el, pues lo podia hazer passandose a su baxel. Jamas lo pudo acabar

con el, respondiendole lo que antiguamente aquel esforçado Machabeo: *No quiera Dios q̄ hagamos tal, y piensen los enemigos q̄ huymos dello: pues Dios es assi seruido miramos como Christianos, y fieles Caualleros.*

No queriendo salir del manifesto peligro Pablo Rego, lleuò adelante la batalla con extraño valor: pero cercado de infinitos enemigos, le fueron deshaziendo el baxel con su artilleria, y varios artificios de poluora, por quien tomò fuego la del Capitan mayor, que era mucha, siendo su vaso como almen de los otros, con q̄ se acabò de perder, muriendo fuera de vno quantos yuan alli, junto con el Capitan de la galeota que le fue a focorrer. El resto de la armada Christiana que andaua por otras partes peleando con los enemigos, y los tenia casi desbaratados, viendo a su capitan en aquel estado, se fue retirando (combatiendo siempre con particular orden) hasta la fortaleza, adonde llegaron los baxeles todos abiertos y llenos de agua. En esta batalla murieron de la parte contraria el capitan mayor del Rey de Chocoria, y otros muchos capitanes y gente, de quien no se puede saber el numero: y de los nuestros con Pablo Rego el capitan del socorro y su gente, el Padre Natal Salerno de la Compañia, cuya muerte fue llorada por el General Felipe de Brito, que le respetaua y amaua mucho. Penso el Rey de Arracan, que muerto el Capitan mayor, no quedaria mas animo en los Portugueses para defenderse, y principalmente llegandole en este interin crecido socorro (del Principe de Tangu con dos hermanos suyos, y vn hermano del Rey con mil y seyscientos hombres de infanteria, 600. caualllos, y 18. Elefantes armados, para cercar la fortaleza por tierra, como el con su armada la tenia cercada por mar. Por esto el Principe su hijo persuadiò a Brito, que viniessse a còcierto con su padre, q̄ el seruiria de tercero, pagándole las buenas obras q̄ auia recibido siendo su prisionero y cautiuo en la fortaleza de Siria. Por otra parte el Rey le hizo saber, q̄ pues auia llegado ya la gente de Tangu, y el no podia escapar, le aconsejaua se viniessse a echar a sus pies, q̄ el le perdonaria, y haziendo pazes le dexaria en la fortaleza. Respondio Brito al Principe, le agradecia la voluntad q̄ tenia de hazerle mercedes, pero que lo guardaua para mayores cosas: y q̄ si pensaua que por falta de vn Capitan se perderia la fortaleza, el discurso de la guerra le daria el

defengaño, y al padre, q̄ pues siendo Rey auia quebrado las pazes, teniendolas juradas, no tenia necesidad de recebir la fortaleza de su mano, quie la tenia por la Magestad del Rey de Portugal, a quie como vasallo y Capitan suyo auia dado omenage. Que dela venida de los Princes de Tangu con su exercito ningun caso hazia, pues tenia ya experimentado su poco valor y fuerças, y las del mismo Rey, y q̄ as si antes seria acertado embiar a llamar otros Reyes sus amigos; por q̄ entonces quedaria aquella fortaleza en mas credito y hora: y q̄ esperaua en Dios de verle en el estado en q̄ ya auia visto a su hijo, quando estuuocautiuo en ella. Tuuofe el Rey por tan afretado con esta respuesta, q̄ llamado a los suyos les hizo vna platica, en q̄ advertio no auia de boluer a Arracan alguno, si no hazian el devido sentimiento; por q̄ quando no muriessen a manos de Portugueses estauan alli las suyas siempre prontas para su perdicion: y anduuo bien en defengañar en esta forma a los suyos, por q̄ a no valerse de tan grande resolucion, era tan crecido el miedo q̄ auian cobrado a los nuestros, q̄ mal pudiera de otra suerte obligarlos a pelear: y por esto en todos los combates que de alli adelante tuuierò, las amenazas y presencia del Rey, (junto con la espada desnuda q̄ siempre traia en la mano) fuerò parte para q̄ llegassen y boluiessen a la batalla, quando yuan huyedo. Huuo tras esta tres nauales, en q̄ siempre los nuestros fueron fauorecidos de Dios, y quedaron con la victoria, destrozando la armada, y matando mucha gente: mas por q̄ tambien de nuestra parte yua muriendo alguna (principalmente Capitanes) y saltauan ya tres baxeles, viendo ser el intento del enemigo, y rlos consumiendo poco a poco, aunque fuesse con tanto estrago de los suyos, queriendo el General asegurar la fortaleza, hizo varar los baxeles, recogiendo toda la gente, y ordenando las demas cosas como conuenia.

Viendo el Rey de Arracan la terqueria de Brito, mandò desembarcar los mas de los suyos, con quien por vna parte, y con los de Tangu por otra, arrimándose tambien los que quedauan en el mar, fue tan continua y terrible la guerra, que en treinta dias hizieron a la fortaleza, que no huuo dia o noche, en que los nuestros dexassen de ser acometidos por todas partes; jugando siempre la artilleria, y saliendo por instantes a pelear los pocos Christianos que auia, con todo

aquel poder de infieles. Mas fue seruido nuestro Señor falliesen los contrarios siempre vencidos, con muchas muertes de los suyos, con perdidas de fortificaciones y destrucciones de estancias. No se pueden contar menudamente los varios casos; que en este sitio sucedieron; y hechos memorables de los Portugueses; parecia se renouauan los tiempos de la India primitiua, y las antiguas maravillas con que Dios los ayudaua, peleando por ellos contra los enemigos de su Fe. Era cosa admirable, ver huýessen muchas vezes tantas fuerzas juntas de tan pocos soldados, y esto con tanto exceso, que con estarles por vna parte asombrado, y amenazando el Rey de Arracan, y por otra el Principe su hijo (llegando a matar muchos,) no les podian impedir la ayuda. Sucedió que auiendo el enemigo fortificado vn puesto media legua de la fortaleza, por lo mucho que le importaua para sus intentos; teniendole bien prouenido de gente con el famoso Capitan Mauia: descando nuestro General deshazerle, embio dos Capitanes con sesenta soldados Portugueses, y dozientos Pegus; passando estos por algunos lugares peligrosos, llegaron al quarto del alua al sitio, y dieron en los enemigos con tanto ímpetu y esfuerço, que mataron con las espadas mas de setenta de los mejores, entre los quales algunos Capitanes, y en fin entrando el puesto, se pusieron los enemigos en huida, siguiendolos hasta vn rio, donde los Christianos los hazian çabullir, hiriendo a muchos, y entre ellos malamente a Mauia su adalid. Mientras los soldados Portugueses iban siguiendo esta vitoria, los Pegus a su saluo quemaron y deshizieron la fortificacion. Y en suma matando algunos, que estauan escondidos, cautiuando a otros y tomando muchas armas se vinieron todos recogiendo a vista de los enemigos, sin recibir algú dño. Fuera de otras batallas, que muchas vezes presentaron con los Elefantes, cauillos, arcabuzeros, y artilleria, en que siempre fueron vencidos: queriendo vn dia dar tiento a la fortuna, poniendo toda su fuerza y poder, así del mar, como de la tierra, puso en orden el Rey muchas embarcaciones llenas de paja y leña, para que mar la armada Portuguesa, que estaua varada, aunque tan empanesada y con tan buen concierto como si huuiera de pelear. Así mismo embio por tierra a ordenar toda la gente suya y del Rey de Tangu, para que a vn tiempo

A asaltassen la fortaleza: pensando que por ser pocos los Christianos no podrian acudir a defender los baxeles, ni la fortaleza, ni resistir la furia de tan gran combate. Llegando pues por el mar todo el poder del enemigo, acostó con las proas en tierra cerca del baluarte; donde se hallaua el General Brito, con treinta soldados para defenderle y la armada; fue recibido con el estruendo de la artilleria y arcabuzeria, que hizo notable destroço, despedaçando sus galeotas y matandole la mejor gente y Capitanes. El mismo Rey corrió no pequeño peligro; porque siendo su baxel conuido le tiraron del baluarte vna pieza, dando la bala tan cerca, que le obligo a retirarse: y como en virtud de su presencia se sustentaua el combate, se retiró toda su armada.

B Bueno fue también el suceso que tuuieró los nuestros por tierra, donde duro la batalla el mismo tiempo, desde medio dia hasta la noche, peleando contra todo el poder del Principe de Tangu y Mogos: que siendo al vltimo vencidos, y desbaratados se metieron en huida. Con este suceso se acabo de defengañar el Rey barbaro, de lo poco que podia preualecer contra los Portugueses: y así dexando algunos soldados en las defensas, començo su retirada a diez de Mayo. Quedaron los nuestros tan cansados de las fatigas passadas, que no le pudieron seguir. De 1200. velas, boluio el Rey barbaro a su tierra con 262. y 12. galeotas, y con perdida de 107. hōbres en q̄ entrara muchos Capitanes, perdio el Rey de Tangu seis Elefantes, quatrocientos cauillos, mil y quinientos soldados de consideracion. Murieron de los Portugueses ochenta y seis, y entre ellos diez Capitanes con el mayor Pablo de Rego. Despues de auer el General Brito, reparado la fortaleza y ciudad, y descansado la gente, ordenó vna armada, para ir a buscar bastimentos y hazer presas, deparoles Dios algunos baxeles de Moros con muchas mercaderias ricas, y entre ellas vna gruesa nao, que aunque hizo resistencia, murieron los que la defendia, quedando con sus despojos bien contentos los soldados. Luego el año siguiente se pegó fuego en la fortaleza, que por ser de madera se ardio toda, escapó el General Brito, con la pierna medio quemada, y no con menos riesgo su muger: donde tambien se abrafaró la hazienda, casas, Iglesia, y ornamentos con el almanen de vituallas y municiones. Con animo inuencible boluio a edificar la fortaleza en lugar

lugar mas eminente. Auifado el de Arracan de la desgracia, quiso boluer, contra esta plaza, y lo hiziera si Melchor Godino Capitan Portugues venido de la India con quatro nauios, juntandose el Capitan Sebastian Gonçalez soldado temido por aquellas partes no aportara en Dianga, puerto del mismo Rey de Mogo, y se la asoló, tomandole sesenta piezas de artilleria. Lo mismo hiziera de Charigam, ciudad muy rica, y de grandes tratos, si los soldados quisieran seguirle, que lo dexaron de hazer por no estar confesados. Con esto desistió el Mogo, y mandó recoger los baxeles, que ya tenia aprestados. En esto Melchor Godino fue con la mejor prouision que pudo a socorrer la fortaleza, y dexandola en estado que se pudiesse defender, boluio a la India. Preuiniendose despues el Mogo para boluer con su armada, sucedio pegarse en su Palacio tan grande fuego, que lo abrasó todo pereciendo en el trecientos mugeres sus concubinas, con otros aparatos de guerra, asiendo desde alli en parte de la armada, que yua juntando contra los Portugueses. Demas desto vna nao que desde Masulapatan le lleuaua seiscentos moros estipendiados, se fue a fondo con vn rayo que dio en ella, sin saluar mas que diez en el barco. Esta voz alborocó los animos de los nuestros, y apresuró mas la armada, que estaua preuenida para embiar contra este tirano, y porque los soldados y Capitanes rezelauan embarcarse, sin llevar consigo vn Padre de la Compañia, fue el Padre Manuel Perez.

Dos nauios que partieron al fin del año precedente, de los Olandeses, a cargo del Almirante Cornelio Maltesy boluieron el presente cargados de especieria a Amsterdam con nueuas de lo que pasó en los combates que los Olandeses tuuieron contra los Portugueses de Malaca. En las navegaciones de los años precedentes se confederaron los Olandeses vnidos con algunos Reyes barbaros contrarios y enemigos de los Portugueses. Dieron estos auiso de su llegada a vno de estos Reyes, enemigo de los de Malaca (pienso que es el de Aden) el qual a diez y siete de Mayo vi-

A no con algunos baxeles y embarcaciones, y dos mil Etiopes a renouar la confederacion con los dichos Olandeses; prometiendo de asistirles, si quisiesen poner sitio a Malaca. Tomada la resolución deste hecho (heroyco para ellos si salieran con ello) saltaron en tierra y asentada la artilleria començaron a cañonear los Burgos con gran furia. Viendo esto los Portugueses, desampararon los Burgos, cerrando en la ciudad y castillo sus personas y bienes, de donde se defendieron con su artilleria tan bien, que forçaron a los enemigos a hazerse a lo largo, dexando hechos pedaços muchos de los suyos. Despues fueron contra vna pequeña aldea quatrocientos Indios, y mil y quinientos Olandeses, y se fortificaron entre vn Monasterio y la ciudad: desde donde leuantadas sus trincheas y camaradas començaron la bateria, con esperança cierta de que los sitiados tratarian de concierto. Entre tanto llegó nueua al Virrey de Goa del estrecho de los suyos, y así de presto recogiendo los baxeles que pudo boló en su focorro. Auifando las espías a los Olandeses destas preuenciones, embarcaron de presto la artilleria, y gente, y leuantaron el sitio a catorce de Agosto, pero no con tanta diligencia, que no les alcançasse vna fortida, que mató muchos dellos, temiendo algun sinestro si esperauan en el puerto, metieronse en la mar, donde pelearon con la armada Portuguesa, sin conocida ventaja, aunque se abordaron algunos baxeles. Con esto dexaron passar el focorro a Malaca, y ellos se fueron a reparar a las tierras del Rey su confederado. Auendo el Virrey puesto en buen orden la defensa, y dexado siete nauios de guerra en aquel puerto se boluio a Goa. Antes de llegar a ella boluieron contra el puerto los Olandeses, y como superiores en baxeles, echaron a fondo los del puerto. Despues de auer hecho trueque de los prisioneros, passaron adelante los rebeldes, y sin embargo de que los Españoles (como vimos) los echaron de Tydore y Ternate, cargaron de especieria por aquellas islas del Maluco.



LIBRO QVARTO, DEL

Año de M. DC. VIII.

Capitulo Primero. Relacion del juramento del Serenissimo Principe de Castilla, Don FELIPE Quarto de este nombre.

VIENDO La Magestad de Felipe III. acordado con el Reyno en las Cortes, y con el Consejo de Estado la jura del Serenissimo Principe don Felipe su hijo, parecio necesario que se hiziesse luego, aunque no tenia mas de dos años y diez meses, y por estar el Reyno en Cortes, su Magestad señaló el día y el lugar que fue Domingo a 13. de Enero del presente año en el Conuento de san Geronimo de Madrid, y por escusar de costas y gastos a los Obispos, Grandes, y Titulos, que estauan apartados de la Corre, no los mandò llamar, y fueron conuocados para esta solemnidad el Cardenal de Toledo, los Obispos de Cuenca, Sigüenza, Auila, Segouia, el Duque del Infantado, el Conde de Oropesa, y auiendo llegado a esta Corte para el día señalado, se ordenaron las cosas, y la noche antes se fueron sus Magestades, el Principe y la señora Infanta a dormir al Monasterio de S. Geronimo.

Este Monasterio estaua colgado de la tapiceria de oro y seda, de la historia de Abraham y guerra de Tenez. En la Capilla mayor estaua hecho vn suntuoso teatro cubierto de alfombras, y a la mano de la Epistola la cortina de sus Magestades, en la del Euangelio estaua el Cardenal don Bernardo de Rojas y Sandoual Arçobispo de Toledo, reuestido de Pontifical, con doze ministros con capas y almaticas de brocado. En vn banco estaua don Juan Bautista de Azebedo Patriarca de las Indias, Inquisidor General de España, y Obispos, y en otro los Embaxadores, el Nuncio de su Santidad, Monseñor Carrafa Arçobispo de Damasco, el de Francia, de Venecia, y el de Inglaterra estuuu en Tribuna. Algunos Consejeros del Consejo Supremo, y Camara de Castilla estuuieron en pie, y descubiertos. En vna tribuna del Coro estaua el Cardenal Xauier Confessor de su Magestad, y del Consejo de Estado, el Obispo

Alejo de Palencia, y otros Obispos de Indias

A las 11. del día salieron los Reyes por el claustro a la Iglesia, acompañados de quinze grandes de España, y de los Marqueses, Condes, y Caualleros, y el Reyno en forma y cuerpo de Cortes, con tan gran suma de galas, bordados colores, oro, plata, perlas, piedras, que era admiracion. Venian quatro mazeros con sus maças al ombro, a quien seguian quatro Reyes de armas con las de Castilla y Leon. Los Mayordomos del Rey y Reyna. el Marques de Velada Mayordomo mayor con baston al ombro, el Còde de Villafior, Marques de las Nauas, Conde de Nieua, Conde de Barajas, Conde de Galue, el Conde de Casarrubios, Conde de los Arcos, Conde de Pliego, Conde de Salazar, Ruymendez de Vasconcelos, todos con sus bastones, haziendo su oficio a quien seguia el Conde de Oropesa descubierta, cò el estoque desnudo al ombro, a quié toca por oficio llevarle en este día. Los Grandes erã el Duq de Lerma Sumiller de Corps, y Cauallero mayor de su Magestad, del Consejo de Estado, y Gentil hombre de la Camara, el Condestable de Castilla, Presidente del Consejo de Italia, y del Consejo de Estado, el Conde de Miranda Presidente de Castilla, del Consejo de Estado, el Conde de Alua de Alifite, Caçador mayor de la Camara, y del Consejo de Estado, el Duque de Cea, Gentil hombre de la Camara, el Conde de Lemos Gentil hombre de la Camara, Presidente del Consejo de Indias, el Duque de Alua Gentil hombre de la Camara, y cauallero del Tuson, el Almirante de Castilla, el Principe de Marruecos, el Duque de Feria, el Adelantado de Castilla, Gentil hombre de la Camara, el Duque de Maqueda, el Duque de Cesar, el Duque del Infantado, de la Camara, y del Consejo de Estado

Luego yua la Señora D. Ana Mauricia de Austria Infanta de Castilla, vestida de tela de plata, con mucha pedreria de diamantes y gorrilla

rilla blanca sobre el tocado, lleuauala de la mano el Conde de Ampudia menino, hijo del Duque de Cea. Seguiãse los Reyes, el Rey vestido de blãco, bordado, capote morado bordado todo de plata con piezas de diamates, forrado en lobos ceruales. La Reyna cò saya entera blanca, listada de plata, cò muchas piezas de diamates, perfiles de martas, cadena de diamates, y vno en el pecho preciado en ocheta mil ducados, el tocado ricado cò gorrilla muy curiosa, la falda lleuaua su camarera mayor la Còdesa de Lemos, y en vn menino la mano: seguia la Duqsa de Cea, Còdesa de Lemos, Duqsa de Cesar y otras grãdes señoras y titulos cò muchas galas y pedreria, los mantos caidos. Entre las grãdes Señoras huuo mucho q ver en las galas de la Duquesa de Cea, y Còdesa de Lemos. A estas señoras siguiẽrõ las damas y meninas de la Reyna en cuerpo, q eran doña Juana Portocarrero, doña Aldõça Chacõ, doña Veatriz de Villena, doña Leoner Pimétel, doña Eluira de Guzmã, doña Juana de Mendoza, doña Mariana Riedren, doña Madalena, de Villoa, doña Maria de Velasco, doña Catalina de Guzmã, doña Barbara Almayno, la Duquesa de Villahermosa, vna hermana del Còde de Prada, doña Juana Pacheco, vna hija del Còde Atauguia, y otras damas y meninas. Seguiãse el Marques de Coria, el Conde de Ampudia, vn hijo de la Duquesa de Terranoua, el Còde de Rifco, el Marques de Castel de Vañuelo, vn hijo del Marques Espinola, y dõ Frãcisco de Aguilera Ybarra. Sus Magestades y la Señora Infanta entraron en la cortina, y despues vino a ella el Principe a quié traxeron su Aya la Còdesa de Altamira y el Marques de la Laguna. Venia vestido de blãco, vaquero y mötera bordado, el Marques de Velada, el Còde de Oropesa, y el Conde de Miranda quedariõ junto a la cortina, el primero con el Baston, el segũdo con el Estoque, el de Miranda para recebir el pleito omenage. Los Grãdes se baxaron a su banco, donde se sentaron como cayeron, y los Marqueses, Còdes y Caualleros, que juran en estas ocasiones, como son los Primogenitos, las casas de ricos hombres de Castilla, los que tienen obligacion de acudir cò lanças en ocasiones que son llamados, se pusieron en frente del banco de los Grandes, y sucesiue del suyo, con orden, que en el tiẽpo, que durasse la Missa, estuuiesse los Titulos y dichos caualleros en pie y descubiertos: luego se seguia el Reyno por sus antigüedades, los Procuradores de Cor

tes de dos en dos: las ordenes las daua Ruygomez de Silua Conde de Galue, a quié como Mayordomo del Rey toco este cuidado en este día.

En este punto se dio orden, y el Coro comẽcò el Oficio y el Cardenal la Missa cò solemnidad y autoridad q acostũbra, el Patriarca dixo la Còfessiõ a los Reyes, y hizo las ceremonias: y auiedose acabado la Missa, se sento el Cardenal en medio del altar con capa y Mitra. Las personas, q auian de jurar, se sentarõ y cubrieron. El Duque de Lerma salio del banco, y fue a la cortina de su Magestad, de donde sacò al Principe, y le lleuò ante el Cardenal de Toledo, que exercio el sacrameto de la Confirmaciõ. Tuuo la Chrisma el Obispo de Cuenca, y fue el Padrino el Duque, y el mismole boluio a su lugar, y estuuu sentado en vna silla delãte de sus padres, como si tuuiera doze años, ò si supiera el acto de tãta autoridad en q estaua. A este tiẽpo se canto el *Veni creator Spiritus*, y acabado se corrierõ las cortinas, quedãdo los Reyes, Principe, Infanta descubiertos en aquel trono de tan grã Magestad, los Reyes y Principe, en silla y la señora Infanta, en almohada.

Vn Rey de armas propuso la causa, para q se juntauan, q era para jurar por Principe heredero destos Reynos, al serenissimo don Felipe Quarto deste nõbre, hijo del Rey nuestro Señor, y luego el Licẽciado Bohorques de Cano del Consejo Real y de la Camara; manifestò, lo q cada vno auia de jurar y estaua obligado a guardar y cũplir. El Secretario Juan de Amezqueta pidio licencia a su Magestad, para q se jurasse el Principe, y auiendo la dado y testimonio dello, vn Rey de armas en alta voz dixo: que subiesse a jurar al Principe.

Dio principio a esta solemnidad la Señora Infanta doña Ana de Austria, leuãtãdose de su asiento y haziendo la cortesia deuida a sus padres y hermano, salio de la cortina acompañada de su Aya y Mayordomos de la Reyna, pusieronse en pie y descubiertos todo el resto hasta que se sento: la qual fue a donde estaua el Cardenal de Toledo, que es el que recibio y tomò la jura sobre vn libro Missal, y auiedole hecho cortesia, se hincò de rodillas, y jurò al Principe su hermano por Principe de Castilla, y heredero destos Reynos, y en reconocimiẽto de lo q auia jurado y prometido, se hincò de rodillas delante del Principe, y le beso la mano, el qual la abraçò. Luego subieron a jurar los Prelados, el primero el Patriarca de las Indias dõ Juan

Juan Bautista de Azabedo, Inquisidor general de España, don Andres Pacheco Obispo de Cuenca, don Pedro de Castro Obispo de Segovia, el Doctor Octavio Obispo de Avila don fr. Matheo de Burgos Obispo de Sigüenza, don Gomez de Figueroa Obispo de Cadiz don Juan Vigil de Quiñones Obispo de Valladolid, el Maestro D. Fr. Francisco de Sosa Obispo de Canaria, cada vno de por si, en presencia del Cardenal de rodillas, y luego en manos del Conde de Miranda hizieron el pleito omenage. Besaron la mano al Principe, y los Reyes los recibieron con mucha benevolencia, y ellos se boluieron a su asiento.

Tocò a los Grandes yr despues de los Prelados, de la suerte que acertaron a estar sentados en el banco: el primero el Duque del Infantado, y por su orden el Condestable de Castilla, Duque de Lerma, Duque de Cea, Almirante de Castilla, Còde de Lemos, Duque de Alva, Principe de Marruecos, Duque de Ferrara, el Adelantado de Castilla, Duque de Cesar, Còde de Alva de Aliste, Duque de Maqueda, que con grandes cortesias y ceremonias hizierò el pleito omenage. Començarò los Titulos, el primero el Còde de Saldaña, dò Juan Ydiazquez, el Conde de Salinas, Altamira, Pñonrostro, el Conde de Oliuares, Almenara, Tauara, Alcañizas, el Valle, Coruña, la Puebla, Bañeza, Almayalde, S. German, Villalonso, Falces, Montcagudo, el Risco, Chinchon, Fuentes, Mirabel, Sanctiuean, Paredes, Malpica, Torrejon, Camarasa, el Señor de Valdeunquillo, Marques deste, don Pedro de Leyva, y otros Titulos. Despues començaron la jura los Procuradores, y acabada, començose el *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias, y la musica remató la fiesta.

De Palacio traxeron el cauallo de su Magestad, venian delante 200 hombres de caualleria, Oficiales, Gefes, Furrieles: los Caualleros don Francisco de Zapata, y don Juan de Gauria juto al cauallo descubiertos, que yua con gualdrapa de terciopelo morado, bordada, y telliz de lo mismo. Venia en su seguimie-

to el del Duque de Lerma, Cauallero mayor, cò gualdrapa morada, bordada, y luego el del Duque de Cea, el coche de la Reyna, la librea del Principe, y coches de las damas.

Este mismo dia a las 5. de la tarde salieron los Reyes de S. Geronimo, para yr a palacio, por la calle mayor, q̄ es muy ancha, en la qual hasta palacio juzgá q̄ auia 100j. personas, y

600. coches, las vètanas llenas de damas, y en la calle tantas, q̄ no podíá r̄per los caualleros. Los Grâdes, Señores, Titulos y Caualleros q̄ andauã a cauallo, cò tan ricas gualdrapas, y libreas, dauã mucho q̄ mirar. La Reyna yua en coche, donde lleuaua a la Señora Infanta: su Magestad a cauallo a su lado. Los Grâdes delante, los Caualleros y oficiales a pie. El Còde de Saldaña como primer Cauallero yua asido al estriuo de su Magestad: el Principe en litera, y las damas en coches. En las ventanas pusieron luminarias, y con las luzes vino a quedar muy claro. Los coches de las damas muy acompañados de hachas y llegaron a Palacio con vna hora de noche. En Palacio estaua ordenado farao por remate de la fiesta, el qual se començò con la Magestad que se acostumbra, en presencia de tan gran Monarca. Dio principio a el por su mandado el Almirante de Castilla, siguiéronle el Conde de Saldaña, el Adelantado, Conde de Gelues, Marques de Alcañizas, y otros Señores cò damas como es costùbre, que eran doña Juana Puertocarrero, doña Mariana Riedrè, doña Catalina de la Cerda, doña Eluira de Guzman, y otras damas y meninas. Los Reyes dançaron algunas vezes, y en lo que mas huto que ver, fue la pauanilla de tres, que dançaron tres a tres, el Rey, Duque de Cea, y Conde de Saldaña, de vna parte, y de la otra la Reyna, doña Catalina de la Cerda, y doña Juana Puertocarrero, con que se dio fin alegre a dia tan celebre, y a noche tan regozijada.

Cap. II. Entienuen en obras pias la Santidad de Paulo V. Casamientos de Madalena de Austria, y de las Infantas de Saboya y sus festi- nes.

Llamose este año el del grande Inuicerno por el estremado frio que en el hizo por Alemania, y en las Prouincias Septentrionales, dòde se clarò los mas rapidos y profundos rios, de tal manera que las carretas cargadas passauan por el yelo sin hundirse. Los de Ambers viendo su rio Escalda, o Escau todo clado, como lo estauo el año 1563. tendieron sobre el sus tiendas, y hizieron grandes banquetes. Mucha gente murio de frio, o quedò baldada. Succedio q̄ andãdo la gète por el yelo, se abrio por algunas partes, y en vna dellas arrebatò el impetu de las aguas muchas personas que

que llegaron sobre el yelo hasta Lylo, a tres leguas de Ambers, donde socorridos con barcos salieron de peligro. Inglaterra que perdio el año pasado todo casi el bestial, con la creciente del mar, se hallò cerca desierta por el rigor deste frio. En Francia se claron todos los rios, pereciendo de frio mucha gente, por las villas y campos, y tambien la mayor parte de las viñas, hasta las rayzes, y se secaron los cypreses, y vn gran numero de nogalès. En España y en Italia perecio mucho ganado: salieron despues los rios de madre, con que se vio Roma metida en vn diluuiò, por las aguas del Tyber. Fue muy alabada la piedad del Pòtifice Paulo, q̄ embiò al Cardenal Burghesio su sobrino, y a los mas familiares de su casa con pontones con socorro de comida a los q̄ estauan retirados sobre las casas, y espendio mucho dinero entre los vezinos para reparar sus daños. Por el mes de Setiembre mandò publicar vn Iubileo, a fin de pedir a Dios la vnion de los Principes Christianos, y la extirpacion de las heregias, que durò por quinze dias. De sus creaciones trataremos en su Catalogo. Embiò el Christianissimo de Francia al Duque de Nemurs para que en Roma djesse la obediencia a su Santidad, de la manera que lo auia hecho España: hizieronse las preuenciones desta embaxada en Paris, y fue Marsella la plaça de armas, adonde auian de acudir todas las personas principales, que se ofrecieron para acompañarle; Embarcado en quatro galeras llegò a Liorna, y de alli entrò en el puerto de Genoua, donde fue recibido con grandeza. Boluio a su nauegacion, y de vna arrancada entrò en Ciuitauieja, donde los Diputados de su Santidad le recibieron, y ofrecieron la ciudad: al saltar en tierra llegaron Fabio Gonçaga, y el Embaxador de Mantua, que salieron de Roma con seis carroças, y otros Principes que vinieron de Roma a visitarle, y entrò en ella con mucha magestad, y al otro dia se hizo la ceremonia de la obediencia muy acompañado. Este mismo año canonizò su Santidad a peticion del pueblo Romano a santa Francisca Romana, que durmio en el Señor, en el año 1440. despues de auer instituido vna orden de Religiosas. Hizieronse las ceremonias desta canonizacion cò grãdeza a costa del pueblo Romano, en cuya solemnidad gastarò mas de 100j. escudos.

Por el mes de Setiembre se desposò en Gertz Paulo Iordan de Ursino Duque de Bra-

ciario, como procurador de Cosme Principe de Toscana, hijo del gran Duque con la serenissima señora doña Madalena de Austria hija del difunto Carlos, y hermana de la muy catolica Reyna de España doña Margarita de Austria. Celebrosè la ceremonia en la Iglesia de los Padres de la Compañia de Iesus, acompañandola los Archiduques Ferdinãdo y Maximiliano, el Duque de Braciano, y el Cardenal Carlos con la Nobleza de los Estados. Hizo el Oficio el Nuncio de su Santidad: y despues de auerse leydo la procura del consentimiento dio el Duque de Braciano vn anillo a la Princesa, y ella le dio otro, como a Procurador de su Principe. Duraron los festines en Gertz siete dias con otros regozijos. Tomaron el camino de Trento. Llegaron a Venecia, y con tres galeras passaron a Rauena, donde los recibio por orden de su Santidad el Cardenal Gaetano magestuosamente, y los acompañò por las tierras de la Iglesia, hasta los límites de la Toscana, haciendoles mil regalos. Salio a recibirlos el Principe Antonio de Medicis con los caualleros de su Corte, y los lleuò al Castillo de Ronta. Llegò el Principe de Mátua, y passaron a la Abadia de Repoly, dòde la recibierò el Magistrado, los Oficiales de Florècia, los Prelados y la Clerecia cò Cruz. Fuera de la puerta por dòde auia de entrar, estaua en dos hileras mucha infanteria y caualleria. Al pũto q̄ llegò la grã Duquesa se le hizo vna gran salua de artilleria y mosqueteria. Venia dètro de vna carroça cubierta de tela de oro, y tirada de seys caualleros: y en otra en su seguimiento el Archiduque Maximiliano. Estaua adornada la puerta cò quadros de mucho primor representãdo la autoridad de los Florentines sobre la tierra y el mar, la coronacion de Carlos V. por Clemente VII. q̄ era de la familia de los Medicis, y el casamiento de Alexandro Duq̄ de Florècia con Margarita hija del mismo Emperador. Decedio la Infãta de la carroça, y puesta de rodillas sobre almohadas, y sitial de brocado, adorò la Cruz q̄ tenia en las manos, vestido de Pòtificial Lansfredin Obispo de Fresuli. Acabadas las ceremonias, puesta debaxo de vn palio de brocado, cuyas varas tenian veynete y quatro caualleros Florentines vestidos con mucha riqueza: llegò el grã Duq̄, y romãdo la corona q̄ tenia el Arçobispo de Sena se la puso en la cabeça, proclamandola luego los Cortesanos y pueblo: *Princesa de Toscana*. Subio sobre vna hacanea blãca,

ca, cuya gualdrapa y jaez es estauan sembrados de mucha pedreria, y cō esta pōpa llegó a la Iglesia mayor, passando por arcos, teatros, obeliscos, titulos, y elogios en gloria de las dos illustres casas. Acabada la Misa y oficios, subió otra vez la Princesa a cavallo, y aunq̄ el trecho era poco, huuo de passar por otros arcos, obeliscos, &c. dō de se representauan la presa de Ierusalen por Godofredo Bullō, y las victorias q̄ alcanzō del Saladino; todo en gloria de la casa de Lorena, de quē descendia el Principe de Toscana por la gran Duquesa su madre y estauan las estatuas de los mas illustres personados de la casa de Medicis, como los quatro Pontifices, dos Reynas de Francia, y tres Duques de Toscana. Llegado a palacio la baxō del acanea el Principe, y la lleuō de la mano hasta donde estaua su madre la Duquesa acompañada de sus hijos. Subieron a la sala, y allí se celebraron cō grandes festines los desposorios, boluiendose despues el Archiduque Maximiliano con los Alemanes a su tierra.

Traen la paz a los Estados las confederaciones por matrimonios entre Principes soberanos. El Duque de Mantua a causa de su Marquesado de Monferrat, está vezino de los Estados del Duque de Saboya, que siempre deseō tener a su mano la Ciudadela y villa de Casal. Fue muy solicitado el Capitan Gentil a cuyo cargo estaua, haziendole grandes promessas el Duque si le entregaua la plaça. Este año entrō el capitan en Turin para tratar de este punto, y respondiolo el Duque, que ya no trataua dello, por causa del matrimonio que se disponia entre su hija mayor, y el Principe de Mantua; y demas desto le mandō prender, por no auerse querido hallar en la empresa de Ginebra. Tambien el Cardenal Aldobrandino trato del casamiento de la Infanta Isabel, hija segunda del Duque con el Duque de Modena, heredero de los bienes del Duque de Ferrara. Señalaronse los dias de carne y tolendas estas bodas en Turin, en donde se auian de hallar los desposados. Llego por el mismo tiempo el Duque de Nemurs, y fue recibido en Turin con magestad. Entendiendo el Duque de Saboya q̄ el Duque de Mantua y su hijo auian entrado en su tierra, embioles al encuentro muchos de sus cortesanos, y en tener auiso q̄ auian llegado a Chiuas, jornada de Turin se embarco en el Po, acompañado del Principe de Piamonte, del Gran Prior de Castilla, del Duque de Nemurs, y de mucha nobleza veniēdo

con el Duque y Principe de Mantua, el Principe de la Mirandula los Condes de la Nouatera Alfonso Gonçaua, Francisco Martinengo, Fabian Vizconti, los Marqueses Hercules Gonçaga, y Vicente Guerrero con otros Señores. Hizoseles en Turin magestuoso recibimiento, y se celebraron los desposorios con mucha riqueza de galas y alegres fiestas. Al otro dia de mañana fueron a Quiers el Duque de Saboya, sus hijos, y la Corte a visitar al Cardenal de AEst, y al Principe de Modena su sobrino; y acabada la visita se boluieron a Turin. El siguiente dia salieron de Quiers, el Cardenal y el Principe: y hizieron su entrada en Turin, el Cardenal en medio del Duque, y del Cardenal de Saboya, y el Principe a lado de los dos Principes de Piamonte. A los 16. de Março se celebraron las bodas del de Modena con la infanta doña Isabel, y con la misma grandeza que las del de Mantua. No se enredio por algunos dias, sino en faraos, corridas, torneos, y festines. Auendose detenido el Cardenal y el Principe otro dia en Turin, se boluieron a Modena, adōnde lleuaron los Principes mayores de Saboya a su hermana, y de allí se partieron para Venecia, y a Mantua. El Duque y Principe de Mantua se boluieron también a su tierra a preparar el recibimiento al Duque de Saboya, que quiso acompañar a su hija. Quince dias despues destas fiestas llegó a Turin el Cardenal Aldobrandino, y el Cardenal de San Cesareo su sobrino.

Este año fue Embaxador en la Corte de Roma por la serenissima Republica de Venecia Juan Mocenigo, el qual a la gran reputacion y fama de su nombre, ganada en otros cargos y legacias hechas con gran decoro y valor, añadió en esta vltima, auer obligado al Pontífice a ser muy beneuolo a su patria y Republica, en cuyo seruicio se adelantō con tantas ventajas, que antes de acabar su embaxada fue electo del Consejo mayor por procurador de San Marcos, que es el mas honroso cargo y officio de todos los de la Republica despues del Principe della. El qual dicho cargo tambien há tenido en todas edades los desta antigua y nobilissima familia, seminario de Senadores. El mismo Pontífice para declarar la gran voluntad y buen afecto que tenia a la dicha Republica, como a este Señor tan benemerito, dio orden, y mandō, q̄ a la vuelta para Venecia fuesse recibido y alojado por los Governadores de todo el Estado Ecclesiastico cō mucho

cho esplendor, que es vna gran demostracion y que no se acostumbra vsar con los Embaxadores, que han acabado su ministerio. En Venecia fue singular y notable el aplauso cō que le recibieron toda la Ciudad, y vn extraordinario concurso de Senadores, vestidos de grana en señal como acostumbra la Republica, del contento por el honor de la procuracion en q̄ auia sido electo varon de tan grādes partes. Pocos dias despues sucedio la muerte de Leonardo Donato Duq̄, y en la nueva elecciō tuuieron tanta parte sus grādes merecimientos que si los que tenia el arbitrio de sus votos entre los quarenta y vno que estauā encerrados, en el Palacio de S. Marcos para elegir el Principe segun es costumbre de la Republica, huicran con mas feruor tratado de su promociō fuera facil conseguir la dignidad de Principe, y fuera el quinto desta gran casa, que es de las mas principales de la Republica Veneciana. Por ser historia Real dexo de poner aqui los enredos de Francisco Fava del Final, que mudandose el nombre, para diferentes emblecos, se llamō Carolo, Piloto, Cesar, Flori, Abad, y Obispo fingido de Venafri: de quien los Historiadores Franceses escriuieron largamente.

Cap. III. Concluyense las ireguas entre los Españoles, y Olandeses. Ventilase el punto de la navegacion de las Indias, y los articulos de Compania para esta navegaciō.

Embiaron las Prouincias vnidas a los vntiquatro de Diziembre vna Embaxada a los Archiduques Alberto e Isabel, pidiendoles: que si sus Altezas gustauā de embiar sus Diputados a la Haya para tratar de la paz de los Payfes Baxos harian ellos lo mismo. Con esto despues de auerse despachado los passaportes y poderes necessarios, partierō por los vltimos de Enero los Diputados del Rey de España y de los Archiduques, q̄ fuerō el Marques de Espinola Capitā General del Pais Baxo, el Presidente Recardort, Juan Mancicidor Secretario del Rey de España, el General Ney y el Señor de Verriechē, acompañados de trecientas personas y quarenta carroças. Los de la casa del Marques ibā ricamēte aderezados. Sabiendo Mauricio, que llegarían a Haya por

los primeros de Febrero, les salio a recibir hasta Rissuich a media legua de Haya con los Condes Guillermo y Enrico de Nassau, y mucha nobleza dentro de ocho carroças y con setenta de acuallo; al encuentro no huuo sino cortesias. Dixo Mauricio al Marques en lengua Francesa: *Dios que ha esclarecido el dia y entiendo mis pensamientos, sabe bien, quanto, Señor, me ha regozijado vuestra alegre venida: y el tiempo, q̄ es hijo de la verdad; dara testimonio desto.* Respondiolo alegremente el Marques (es muy discreto): *Verdaderamente mi esperanca me ha llenado oy de tan sumo gozo, que me ha quitado todo lo que podia esperar de exceso: y aumentase en mi mas, esperando, que Dios darā valor a mi deseo, para poder emplearme en seruicio de sus Altezas, y en agradecimiento de las mercedes que he recibido del mayor Rey, que se puede hallar debaxo del Sol.* Dando fin a sus cortesias, entrō el Marques en la carroça de Mauricio, Ricardore en la del Conde Enrico, Mancicidor en la del Conde Guillermo, y el General Ney, y el Señor de Verreychen en la de los Condes Frederico y Iuā de Nassau. Despues el Conde de Hoheulo con los caualleros q̄ acompañaron al Cōde Mauricio se entremezclaron con los de los Diputados: y desta manera entraron en Haya; donde Mauricio acompañō al Marques hasta su casa. Para tratar con estos Diputados, nombrarō las Prouincias vnidas al Conde Guillermo de Nassau, y al Señor de Loc de parte de Guel-dres, los Señores de Brederode y de Berneult de parte de Olāda: el Señor de Malderice de parte de Zelāda: al Señor de Berche de parte de Vtrecht: al de Gilma de parte de Frisa: al de Schlooc de parte de Ouerisel, al de Canderis de parte Groeninga: con Broch Sindico de la villa de Dort y Grafer del Consejo de los Estados. Estauā también en Haya para assistir en el trato los Embaxadores de los Reyes de Francia, de Inglaterra, y de Dinamarca, del Conde Palatino y del Marques de Brādebourg Electores, del Marques de Onolsbach, y de Lantzgrau de Hefsiu, de las ciudades de Colonia de Munstre, de Iuliers, de Lieja y de Bentheim. Entrado en la cōferēcia se trato de la libertad de las Prouincias vnidas: y el Marques, precediēdo algunas cōtestaciones, y los Diputados diēro el acto de la manera q̄ los Estados lo pedia. El segundo punto fue el de la navegaciō: sobre el qual huuo sus dificultades, por no querer España, q̄ los de Olanda y Zelāda nauegasen por la vna y otra India: y los Estados por su proue-

prouecho no querian sino libre la nauegación. Por esto se resoluió todos de prolongar las treguas mientras el General Ney yua a España a consultarlo con el Catolico, el qual pario por orden de los Archiduques al principio de Abril.

Mientras el largo viage del General Ney se publicaron impressas, las ocasiones que los Estados tenian, de querer la nauegacion para sus vezinos, diziendo: que las nauegaciones y comercios eran los efectos de la paz, y los testimonios de la amistad, y que era de derecho natural: que no auia exemplares para que la paz se pudiesse concluir, y que el trato y comercio se prohibiesse, porque no seria paz, sino encantamiento: que la principal agricultura a que se dauan los Olandeses, era la nauegacion, la qual les auia sustentado mientras sus largas guerras, y quererles esto defender, seria la total destruccion de sus Países: que si destas nauegaciones se priuassien, que auian de hazer 180. nauios q̄ negociauan. 97. personas q̄ los gouernauan, y tantos millares q̄ se sustentauan con aquellas riquezas, &c. Detuouose el General Ney tanto en España para la respuesta desta libre nauegacion, que casi se perdian las esperanças de concluirse la paz. Por esto a los 28. de Agosto los Embaxadores de los Reyes, Principes y ciudades que asistían en la conferencia, propusieron por escrito a sí a los Estados, como a los Diputados de los Archiduques ciertas condiciones para hazer vna tregua de largos años, de lo qual no gustaron mucho los Estados por algunos inconuenientes, y esto lo dio bien a entender Mauricio por vna carta que escriuió a los principales Señores de los Estados a los 21. de Setiembre, leuántando por ella grâdes testimonios a los Españoles. Sobre q̄ los Diputados se retiraron de Haya, pensaron muchos, q̄ la conferencia estaba del todo rôpida: algunos de los Reyes y Principes se boluieron, y los demas se preparauan para hazer lo mismo. Los pasquines y libelos infamatorios corriâ mucho por aquellas partes. La tregua se continuò hasta el fin del año, quisieronla romper los Estados, pero como ellos dizen en sus relaciones, se detuuiéron al requerimiento de Enrico, que deseaua sumamente hallar modo para dar fin a estas guerras. El Presidete Ianin por mandamiento del Rey se bolio a Francia, a quié despues de auerse informado del estado y dificultades de aquella conferencia, lo remitió otra vez a Ha-

A ya, con cargo de emplear su autoridad, para q̄ los Estados cõcediessen a vnatregua de muchos años. Comunicado en Haya este punto, dio vna exortaciõ porescrito, tâ llena de razones de Estado, como manifestadora del claro ingenio de su Autor.

Para héchimiéto deste capitulo, y para mouer, si es posible, los animos de los mercaderes Españoles a hazer vna cõpañia, cõ licencia de sus Catolicos Reyes, semejante a la de los Estados vnidos, me ha parecido ponerla. Para q̄ esto tēga su salida, demos los motiuos que tuuieron los Estados para emprender sus nauegaciones. El primero q̄ les dio noticia de la nauegaciõ de las Indias Orientales fue Pedro Houtman Flamēco, el qual auiedo largamente nauegado en estas Indias (dõde al principio no era permitido nauegar, sino a los Portugeses, y despues a los Españoles) fue conocido por estrágero, por lo qual le prendierõ, hasta q̄ fue rescutado por los mercaderes de Amsterdam, q̄ les descubrió despues la dicha nauegacion, y les dio noticia larga de los Señores, tierras, y puertos, cõ los quales, y dõde auia trato, y era enemigos, y amigos del Rey de España. De tal manera, que oy engolosinados los Olandeses con la ganãcia q̄ allí tienē, y cõ el modo de sus cõfederaciones han hecho muchas cõpañias, q̄ van todos los años sin ninguna descõtinuaciõ a las Indias, dõde se enriquecē, dando en q̄ entēder a nuestra España. El q̄ les dio tambiē noticia de la America, o de las Indias Occidentales fue Iuan de Flesinghe natural de Ambers, que tratò por alli largo tiempo, que escriuió vn libro por donde conoció los Olandeses los pueblos que por alli auia los prouechos q̄ tenian en sus nauegaciones, y el orden que auian de tener ellos para hazer lo mismo. Auiedo los Estados vnidos, visto leydo, considerado y consultado todos los aduertimientos de Flesinghe con personas bien entendidas en la nauegacion, y con mercaderes ricos, y naturales Olandeses hizieron vn decreto, en que se les daua permission de nauegar por aquellas remotas tierras en cõpañia, y no de otra manera, y para bien della ordenaron estos articulos.

El 1. que ningun morador de las Prouincias vnidas, que no estuuiesse escrito y matriculado en la Compañia de las Indias Orientales, y Occidentales, se atreuiessē de emprender viage, ni nauegacion de mercancia en el

Afr-

Africa, y desde el Tropico de Cancro, hasta Cabo de Buena Esperança, ni desde el Estrecho de Magallanes, hasta Terranova incluyēdose todas las Islas a estas costas vezinas.

El 2. que les fuesse permitido a los de la dicha cõpañia hazer confederaciones con todos los Reyes, Principes, y Pueblos destas tierras, fabricar fortalezas, afentar fabricas, instituir gouernos y ministros de justicia, y ordenar quanto fuere bueno para el aumēto de la dicha cõpañia, y poder prestar juramento de fidelidad en nombre de dos Estados, a todos los que constituyessen en officios y preeminencias.

El 3. que si esta cõpañia recibiesse algun daño de sus enemigos, lo resarciessen de la manera que pudiessen.

El 4. que pues no auia duda, de que los Españoles y Portugueses procurarian con todas sus fuerças, de acometer, y romper a los agregados a esta cõpañia, les fuesse permitido defenderse contra los que les acometiessen, molestassen, y despojassen, conseruando siempre el derecho de poder recuperar lo perdido.

El 5. que todos los que voluntariamente quiesssen viuir y tratar con los oficiales y ministros desta cõpañia fuesen como amigos tratados, amparados y defendidos.

El 6. que pues para defensa desta cõpañia es conuiniente conduzir vanderas, y entretener ingenieros, sea permitido a los oficiales de ella poder señalarles sueldo: los quales aunque esten en seruicio dellos, presten juramento de fidelidad a los estados, y a su Gouernador Mauricio.

El 7. que los Aguaciles nombrados por esta cõpañia, puedan prender y aprisionar asiseñel mar, como fuera del los marineros, y soldados delinquentes, y juzgar con reatitud de sus delitos.

El 8. que esta sociedad y cõpañia sea franca de peages, y así mismo del V asenar de Olanda, y que por todas las mercaderias que lleuaren a Africa, o a las Indias, y las que trajeren a las Prouincias vnidas, no esten sujetas a passar portes, ni patentes, por tiempo de veinte años.

El 9. que los despojos, y quãto tomaren los desta cõpañia, a los que les quiesseren impedir la nauegacion, sean entregados a los tesoreros de la cõpañia, para emplearlos en el reparo de los nauios, y entretenimiento de

A los soldados, y lo que se hallasse auer sobrado de los despojos, despues de seis años, se entregasse la decima parte al tesoro de los Estados: el trecento para Mauricio, como Almirate, y lo demas se distribuya en los de la cõpañia segun con lo que entraron en ella.

10. Que los señores de los Estados ayuden a la cõpañia con vn millon, y deciseis nauios de guerra, la mitad de 150. toneladas, quatro barcas, artilleria, y municion suficiente, con la cõpañia, pague los soldados.

11. Que si sucede dar el Español contra esta armada, ayuden las Prouincias vnidas con dinero y fuerças, para resarcir el daño.

12. Que se instituyan quatro Colegios, Anif terdan, Zelanda, Roterdan, y en Olanda Septentrional.

13. Que dentro de cinco meses se firmen los de la cõpañia, y que lo que prometen depositar sea en quatro terminos.

14. Que dentro de 6. años hagã los de los Colegios la cuenta de la nauegacion, para tãtear la perdida, o ganancia que tienen.

15. Que dentro de los seis años se dē a cada vno lo que tocare, con que lo principal no se le de hasta passados treinta años.

16. Que los nauios bueluan al puerto, donde salieron por nõ mezclar y embarçar las cuentas de los Colegios.

17. Que se den las cuentas de los gastos dentro de tres meses despues del viage, &c. De quanta importancia seria y prouecho, para la corona si hiziesse otra los Españoles y sus aliados, presto veremos los efectos desta cõpañia mientras duermen por aquellas partes los que la han de descompadrar.

Cap. III. Varios y diferentes sucesos en Francia, con la Ordē Militar de nuestra señora del Carmē.

Siempre hizieron grandes instãcias los de Bearne, para q̄ por el sosiego de Frãcia, no permitiesse entre ellos el Rey los Padres de la Cõpañia de Iesus, y así declarò el Parlamento de Pau a los 27. de Octubre de 1598. no se admitiesse en este Principado, para lo exercicijos Romanos. No embatgante esto, el presente año a instãcia del Obispo de Obirõ, y otros Prelados ordenò Enrico 4. a los 18. de Octubre, q̄ sin embargo de la dicha declaraciõ, fuesse los Padres admitidos, para restable-

H

cer

cer allí el exercicio de la religion Catolica: A pre 'felizmente en aumêto, y esto per conle-
conformandose, y guardando las prematicas
politicas, q guardaua los demas Religiosos, y
seglares Catolicos. Por este tiepo el mismo
Rey, primogenito de la Casa illustre de Bor-
bõ, descendiente de la real sangre de S. Luys, y he
redero de su zelo y Religio (como lo testifica
el Padre Iacobo Gualter Iesuita, diziendo; si se
trata del linage, y sangre de Enrico III. *Ne-
mo est qui nesciat primogenitũ fuisse illustrissima
domus Bobonia ex Regio S. Ludouici sanguine
ortum:* si de su fee y Religio, fue expressa y viu
imagen del Rey S. Luys, *rediuuũ in se expressit
se S. Ludouicũ;* pues no contento cõ tener en
el los antiguos Religiosos del mote Carmelo
q S. Luys auia traído, lleuò a Frãcia los Descal-
ços, y Descalças Carmelitas, renueuos y pim-
pollos desta antigua Religio, hijos de santa Te-
resa, embiãdo vn Varõ muy grãde de su Parla-
mêto a España, q tratasse con el General de la
nueva Reformaciõ, le embiasse Mõjas, para fũ-
dar en aquellos Reynos: dõde por ordẽ suya se
fundarõ Cõuentos en Paris año de 1604. En
Pontoij y Dijõ, 165. y en Amiès el de 1606.
Finalmête el año presente de 1608. fundõ vna
Ordẽ militar de nuestra Señora del mote Car-
melo, en defenfa de la Fee Catolica, cõtra los
hereses, como cõsta por vna Bulla del Papa
Paulo V. q anda inserta en el tomo 3. de las Bu-
las de los Põtifices, q jũto y recopilõ Laercio
Cherubino impressõ en Roma año de 1617. q
comiẽça assi: *Militantiũ Ordinum institutio,*
C. *De la instituciõ, y fundaciõ de las Ordenes*
Militares, se conocerã auer de ser vtil, y pro-
uechosa a la defenfa, y propagaciõ de la Fe Ca-
tolica, si se les ordenã y señalan ciertas Reglas,
con q los Religiosos Militares della pueda vi-
uir santamête, y con su felice ordẽ y gouierño
hazer guerra a los enemigos del nõbre Cato-
lico. De aquiẽs, q estando inclinados a los pia-
dosos ruegos del amado en Christo hijo nue-
stro Enrico Rey de Frãcia, a nos en su nõbre
hnmilmente presentados, instituímos y funda-
mos a honra de Dios todo poderoso, y de su
gloriosissima Madre la Virgẽ Maria, y exalta-
ciõ de la santa Iglesia Romana; y extirpacion
de las heregias, y opresiõ de los herejes, vna
ordẽ Militar de los Varones nobles, y escogi-
dos de la naciõ Frãcesa, debaxo del nõbre, titu-
lo y regla de la misma gloriosissima siẽpre Vir-
gẽ Madre de Dios Maria del mote Carmelo; de-
scendiendo, q la dicha Orden estãuado, y siẽdo su-
dada con reglas pias y conuenientes; y aya siẽ-

pre 'felizmente en aumêto, y esto per conle-
ceder con los ruegos del mismo Rey Enrico;
en cuyo nõbre humilmente a nos se hãpresen-
tado, y assi en esta misma Bula establece y
ordena este Pontifice las reglas desta sacra Re-
ligion, que son las siguientes.

1. Que los Religiosos de la dicha militia Car-
melitana hagã profesiõ de la Fee, segũ los ar-
ticulos del Papa Pio III. nuestro predecesor:
aprouados por la sede Apostolica, y esto en ma-
nos del grã Maestro de la Religio, o de aquel
q el señalare, la qual firme de su mano el Reli-
gioso, y la entregue al q tuuiere cuẽta del Ar-
chiuo de la militia para que la selle y guarde.

2. Que los q recibierẽ el habito militar de la
Virgẽ del Carmelo antes de recibirle se cõfie-
ssen y recibã el Sacramẽto de la Eucharistia.

3. Que traygan en sus mãtos vna cruz de co-
lor rojo, y que tengan en medio vna imagen
de la bienauenturada Virgen su Patrona, y o-
tra cruz con la imagen colgada al pecho.

4. Que los Caualleros desta orden prometã
y hagan voto de obediencia, y castidad coniu-
gal a la mesma Virgen del monte Carmelo, y
al gran Maestro de la Religion.

5. Que prometan pelear contra los enemi-
gos de la santa Iglesia Romana, todas las ve-
zes que les fuere mandado por la sede Apo-
stolica, o por el Christianissimo Rey de Francia
que es, o por tiempo fuere.

6. Que oigan el sacrificio de la Missa las fies-
tas colendas, y Sabãdos.

7. Que rezen el Oficio menor, o Corona de
la Virgen cada dia.

8. Que no coman carne los Miercoles.

9. Que las fiestas de la Virgẽ comulgũe, y prin-
cipalmête el dia de la fiesta solene de nuestra
Señora del monte Carmelo a 16. de Julio.

10. Que seã llamados los Caualleros desta Re-
ligion a celebrar con deuocion la dicha fiesta
del habito de nuestra Señora del Carmẽn en
el lugar donde por orden de su Maestro le fue
re señalado.

11. Que den al Erario de la Orden para su cõ-
seruacion, y aumento de los Religiosos della
los derechos acostumbrados, y promesas que
hizierẽ.

12. Que no militen sus Religiosos debaxo de
la vãdera de qualesquier Capitanes sin licẽcia
del grã Maestro sopena de priuaciõ del habito.

Todo esto confirma, y reualida el Pontifi-
ce para siẽpre, mandando se obseruen las
dichas reglas por los caualleros de la dicha
Orden

don Militar de la Virgen Maria del Monte
Carmelo. Dada en Roma en san Pedro año
1608. y de su Pontificado tercero.

Por esto, y otros señalados seruicios que el
te Christianissimo Rey hizo a la Iglesia, per-
mitio el cielo, que el dia de san Marcos a los
25. de Abril estando los Reyes en Fontaine-
blea, passãdo la primavera, pariesse la Rey-
na Maria de Medicis al Duque de Anjon; por
cuyo nacimiento se hizieron por toda Francia
grandes regozijos. Tambien el Rey dio demon-
stracion de su alegria; porque (como el dezia)
nacio dia de san Marcos el santo Rey Luys,
rayz, y trõco de la Illustrissima familia de Bor-
bon. Todo este tiempo y parte del Estio estu-
uo la Corte en Fontaineblea; donde nõ auia
otra cosa que fiestas y entretenimientos; assi
por el nacimiento del Principe, como por a-
uerse concludido, despues de grandes dificulta-
des el casamiento prometido entre el Duque
de Vendosme, hijo natural del Rey, y Mada-
ma de Mercurij; cuya solemnidad se celebrò
por orden de su Magestad el mes de Julio, cõ
extraordinaria pompa, y magestad, asistiendo
en ella muchos de la sangre y nobleza.

Vna embaxada ordenò el Catolico de Espa-
ña Felipe III. a Enrico III. para que metiesse
en obediencia y sosiego los Estados de los O-
landeses vnidos por medio, sino de paz, de al-
guna segura tregua, para que el tiempo dispus-
siese con el trato libre, y comercio los ani-
mos feroces de aquella gente, y con el fauor
de la deseada paz, escufassen los lamentables
daños de la guerra: y assi con mayor facilidad
se podrian acomodar, y componer las cosas
pertencientes a la Religion, y para cõseguir
este fin, era de grande consequencia, que Enri-
co dexasse de ampararlos. En esta misma oca-
sion, mouio platicas tambien el Varon de Ba-
rraut ordinario Embaxador de Francia en la
Corte de España, en nõbre de su Rey sobre el
casamiẽto de sus hijos cõ los del Rey Felipe:
y deseaua sumamente ser instrumẽto, para en-
caminarlo cumplida, y acertadamente, y aun
que los mayores ministros desta Catolica Co-
rona respondieron al principio, q el ser los cõ-
trayentes de tan poca edad, daua algunas hat-
gas para tratar desta materia; con todo esto
bien considerado consintieron, en que se tra-
tasse luego, y para q por este camino se estre-
chassen mas las amistades de los dos, era bien
q se apartasse su Rey de la asistencia, y ampa-
ro que daua a los rebeldes Olandeses, pues nõ

se compadecia lo vno con lo otro. Estas mis-
mas diligencias se apretauan en Roma, por
medio del Pontifice; que dixo al Marques de
Aytona Embaxador de España, lo mucho que
le instaua el Rey de Francia, para que se efe-
ctuassen estos casamientos, ofreciendo mon-
tes de oro, en fauor de la Religion, y que har-
ria, que viniessen a la obediencia de su Princi-
pe los Olandeses vnidos. El Marques de Ay-
tona, para satisfazerse mas destas promesas,
embio a Paris a su secretario Domingo Vr-
ban de Iriarte, que aora es Dean de Huesca
de Aragón; el qual hallò las cosas con artificio
so silencio, y echò de ver q no igualan las o-
bras con las palabras y promesas, y q se po-
dia dezir de Enrico lo que la fabula de la zorra,
Que hablaua bien, y coleaua mal, pues a vn mismo
tiepo se ligaua con los Olandeses, acordando
cõ ellos ciertos articulos en la Villa de Haya
a los 23. de Enero, o algo despues. Valiẽdose
pues de la ocasiõ el Catolico Rey, para redu-
zille y persuadille; dexasse de patrocinar las Is-
las rebeldes, embio a Paris cõ embaxada ex-
traordinaria a don Pedro de Toledo Oforio
Marques de Villafrãca de los Cõsejos de Es-
tado y Guerra, muy deudo de la Reyna Maria.
Llegò a Francia besò las manos del Rey en
Fontaineblea, y entrò. Viose algunas vezes
despues cõ su Magestad, passãdo cõ el grãdes
cosas; necesitãdole cõ sus discursos y razones,
a q conociesse la razõ. Dize Cayer autor Frã-
ces, q tratando de edificios dixo don Pedro.
*Mas ricas y bellas piedras tiene mi Rey en Espa-
ña q V. Mag. en Frãcia para sus edificios, y el Rey
le respõdio, mostrãdole de vn balcõ la ciudad
de Paris: verdad es, pero dezidme D. Pedro tiene
el Escorial tã bellos y hermosos Burgos.* Passã
adelãte Cayer: q aũq esta embaxada tenia por
color los casamiẽtos referidos: sospeshõ siem-
pre el Rey, q el fin della era de los negocios
de los Olandeses vnidos, y diziẽdole D. Pedro,
*q su Magestad lo podia todo, le respõdio; recibis
engaño D. Pedro, por q allí nõ puedo nada, yo me
emplearẽ en el sosiego comũ de vuestro Rey, y de las
Prouincias vnidas, pues mi interes no es otro q ver
la Christiãdad en paz. La Infanta de vuestro Rey
y mi Delfin son muy pequeños, nõ querays q ofrez-
ca el tiepo presente por el venidero.* En otra ocasiõ
(dize el Maestro Gil Gõzalez Dauila Coronis-
ta muy verdadero, y de grãde erudicion de los
inmortales Reyes D. Felipe III. y IIII.) q en
otra ocasiõ le mouio el Rey platica sobre el
Reyno de Nauarra, y dãndole quejas de que

el Catolico de España se lo tenía usurpado; A le respondió don Pedro lo que bastaba para la justificación de su Rey, y no entredientes, sino en voz clara, que se daa a entender. Replicole Enrico como enojado, y como si ya tuuiera la suya sobre el hito, y bien asegurada: *Bien, bien, yo admito la razón hasta ponerme sobre Pamplona, y entonces veremos; quien me la defenderá.* Don Pedro haziendo su cortesía algo apresuradamente, acometió a tomar la puerta. Preguntádole el Rey, a donde yua con tanta priessa, le respondió como muy señor de su valor, y estimador de las armas de su Rey: *Voy a Pamplona a esperar a V. Magestad, y defenderse la.* Despues de auer estado en Paris algunos días se boluio a España.

Este año padecieron grandes trabajos Poictu, Auion, Bretaña y otras Prouincias por vn gran numero de vandoleros acaudillados de los dos hermanos llamados Gileris de vna Casa bien noble de la Bretaña: los quales miétras duraron los tumultos passados siguiérola liga en la conduta del Duq de Mercurij. Concluida la paz, viédo Gileris el mayor desuancidas sus esperanças de dinero, y estimació se hizo a monte atropádo muchos de los soldados despedidos; q con el tiépo se hallò cò mas de quatrociéto; para recoger lo q robassen le uató vn fuerte entre la Bretaña, y Poictu, cò vn molino de sangre, y algunas pezezuelas de cãpaña, y todo genero de armas, y desde allí corrian hasta la Normandia, y otras Prouincias remotas; de tal manera, q no se hablaua por Fracia, sino de las crueldades de los Gileris. Fuero tan atreuidos, q entró en algunas plaças, mataró y robaró mucha géte, y arruyaró algunos edificios; quisió hazer lo mismo de S. Hermin, y de Mareul; pero descubiertos de la cétinela preuenida salieró los de dentro, y los persiguieró tá viuamente, q los hizieró emboscar; dexádo quatro de los suyos en poder de la Iusticia, q los entrodo en la Villa de Bessay; prendieró a vn gentil hõbre, y bendándole los ojos lo metieron por el bosq a détro, y dió cò el en su fortaleza; despues de auerle mostrado sin recato todas sus fortificaciones, y vna gran sala bien adornada de guadamecies de España, le hizieró jurar, de q jamas les seria enemigo, y cò esto le dieron libertad. Causaron tan grãdes temores por todo aquel territorio, q afirmauã muchos que tenia Cadet Gileris vn familiar, q le lleuaua casi en vn instante donde queria, y que iba a la mañana

a Nantes, y anochea en Orlens, o en Roã. Teniendo el Rey noticia desta maldad dió ordẽ al Señor de Parabele Gouvernador de Niort pusiesse luego remedio en esto; el qual cò quatro mil y quinientos infantes, entró por el bosque, y en vn pequeño valle descubrió de lexos la fortaleza, batiola vna hora, y aunq dieron muestras los de dentro de defenderse, mudaron de parecer: y así saliendo con su caudillo a la desesperada, quedò preso Cadet, y con el hasta ochenta vandoleros; y los demas huyendo házia la costa, tomaron vn baxel, y embarcados dió en ser cosarios. Los Prebostes se diuidieron, y a todos los mataron, y auéndole cabido por suerte al de Xaintes la persona de Cadet, le quitò la vida, mostrando siempre su valor desesperado.

Continuauase en Paris la Assamblea de los Eclesiasticos. y por los vltimos de Mayo fue al Rey Andres Fremior Arçobispo de Bourges, y le habló de parte de todos los Eclesiasticos; diziendo, que Israel florecia quando, Moysen rogaua a Dios por Iosue, y Iosue cobatía por Moysen. Tambien las tiendas de la Arca alentaua al exercito, y el exercito honrara a la Arca; que confiauaua que su Magestad, fauorecia sus justos ruegos, que le auian hecho muchas vezes para la publicacion del Concilio Tridentino, para atajar el camino a las inundaciones, y romper el curso de los abusos de los sacrilegios praticados, de las confianças, y de las Simonias, que hazian suspirar, y llorar al estado, y a la Iglesia. Que lo que les seruia de consuelo en la perdida del derecho que tenian en las elecciones, era, ver que su Magestad no se engañaua en las que hazia importantes de buenos, y doctísimos Prelados: por lo qual le bendecia la Iglesia, y se alegraua de tener de su mano tan honrosas, y resplandecientes lumbreras. Que con todo esto tenian ocasion para lamentarse al presente, viendo que las Simonias, pactos illicitos de los beneficios, confianças, pensiones seculares, enagenamientos de las cosas dedicadas a Dios; menosprecios de la jurisdicció Eclesiastica, por medio de apelaciones, como de abuso, eran tan ordinarios el dia de oy, que pedian vengança en la presencia de Dios. Que suplicauã a su Magestad, no permitiesse vna nouedad, de q ciertos Caualleros de la Anuciada casados, y embueltos en los negocios del mudo, (de quie

el braço delicado al hierro estaua eñuertido en sangre mas q en humo de los incienfos, y de los sacrificios) se atreuiã a poner las manos sobre las mesas sagradas, tomando los panes de la proposicion, y acometiendo sobre las rentas, dedicadas solamente para los Leuitas, y para los que ofrecian en el altar. Oyole el Rey con su acostumbra modestia, y dió cargo a los de su Consejo, que se remediasse lo que se pudiesse desto. La verificacion hecha en el gran Consejo del Edito de la restitucion de los bienes Eclesiasticos, que se hizo el año mil seyscientos y seis, por el recusamiento que las Cortes del Parlamẽto hizieron, fue vno de los principales frutos de la Assamblea; y así los agentes Generales de la Clerecia, procuraron esta verificacion. Demas desto hizieron verificar las letras confirmatiuas, q obtuieron del Rey del derecho que tenian los Obispos, Arçedianos, y oficiales Eclesiasticos de hazer sus visitas, y de conocer de las rentas, y recibos de las fabricas, cò inhibicion a todos los Iuezes, y otros que pretendiã tener derecho para conocer desto. Así mismo alcançaron vna essencion, para todos los Eclesiasticos, de no pagar algunos frãcos, feudos, o nueuas imposiciones sobre los difuntos, o otra naturaleza de bienes anexos, y dependientes de sus beneficios. Obtuieron tambien letras de dilacion de todas las instancias Reales, hasta que fuessen ratificadas las determinaciones Reales del Edito de 1606. sobre las peticiones de la Clerecia, segun la intencion de su Magestad.

Sucedio tambien, que Bartolome Lancefche començò a publicar en Paris, que era hijo del Cardenal Burghesio; y así se intitula ua Bartolome Burghesio, y sin auerle visto jamas dezia, que le auia criado en Napoles, y en Roma, y que le auia dado para que viniesse a Francia seis mil ducados; pero que en el camino se los auian robado, y muerto sus criados. Llegando a Paris sin dinero entró en seruicio de Troncon Secretario del Rey, y entre tanto recibio de Roma letras de cambio, con que se puso en talle; y festexando a muchos Grandes se començò a calificar por bastardo del Papa. Dio desto noticia el Nuncio de Francia a Paulo V. y se querellò al Rey, el qual dió orden a Miron Lugarteniente Ciuil, que le prendiesse, como lo hizo dia de san Pedro. Los de la casa de Burghesio hizieron parte contra al embustero, y

A se hallò que era Romano, llamado Bartolome Lancefche, oficial de hazer Alchimia, destilar aguas, y fabricar moneda, y que por auerle hallado algunos papeles de descubrir tesoros, y la piedra Filosofal; fue preso en Roma, donde se libro de gracia. Sentenciaronle a que se dexiesse publicamente delante de la casa del Nuncio, y en Graue fue ahorcado, y quemado. Asistió Lerena Florentin su Secretario en el castigo, y fue condenado a Galeras. Siempre corrian con mucha libertad los Pasquines y libros sin nombre, causando en Paris muchos disgustos, y nouedades, sin poderse remediar, fruto bien conocido de la libertad de conciencia. Murio por los vltimos de Febrero Mõsur de Mompensier de calentura lenta, que le persiguió dos años. Dexò vna hija de Madama Herrieta su muger, que despues se casò con el Duque de Orlens, segundo hijo del Rey. Murio por el mes de Mayo el Duque Carlos de Lorena cargado de años Principe liberal, y amator de la paz, y le sucedio Enrico su hijo mayor Duque de Bar, y Marques del Pont. Siete meses; despues murio tambien en Rioli del Piamonte el padre Fray Angelo de Ioyosa Religioso Capuchino. El qual passado a pie desnudo los Alpes adoleció en Turin, y el Duque de Saboya le hizo llevar a Rioli en vnas andas, donde agrauandosele la calentura passò desta vida militante a la triunfante dentro de diez dias, y su cuerpo fue llevado a Paris, y enterrado entre sus hermanos Capuchinos. No mucho despues hizo el proprio camino el Doctor Rene Benoist Confessor del Rey, Dean de Sorbone, Cura de san Eustachio, y el que asistió a la instruccion y conversion del Rey.

Cap. V. Dietas de Ratisbona. Muerte de la Archiduquesa Maria de Bauiera. Trazas de Matias, para sus acrecentamientos, y su entrada en Bohemia.

Dieró principio los Electores, y Potentados de Alemania a sus Dietas en Ratisbona a 12. de Enero, presidiendo por el Emperador el Archiduq Ferdinãdo de Gertz, y no pudo continuarse sin grandes rezelos

del Archiduque Matias. Las deliberaciones que se auian de concluir en esta Dieta se reduxeron a cinco articulos. El primero, que por la poca seguridad que se tenia, de que el Turco quisiese guardar de alli adelante la paz jurada, atento que a lo descubierto fauorecia a los Hayduques rebeldes de la Vngria, declarados enemigos de los Alemanes; y que daua muestras de q̄ la paz que auia hecho, fue para tener mayor comodidad, para reprimir al Persiano, y dar despues con todo su poder sobre Alemania; conuenia que los Principes del Imperio recogiesen todos los años cierta contribucion, para que en caso apretado se le pudiesse resistir, o que todos los Estados del Imperio entretuuiesen a su costa vein-
 te mil hombres de infanteria, y quatro mil cauallos, o que embiasen todos los años el dinero que se auia de emplear para entretenerlos. El segundo, que sin remitirse para otras Dietas, se reformassen las largas de la Iusticia, que se vsauan en la Camara Imperial. El tercero, que los Estados de las Pro-
 uincias vnidas, tratadas como Republicas libres, no era negocio importante para el Imperio atento, que eran feudatarias al Emperador; por lo qual fueron aduertidas desto, y ellas tratauan de continuar su libertad: y assi conuenia poner orden en ello. El quarto, que se entendiesse sobre todo en poner orden, y remedio acerca de la moneda. El quinto, que se reglassen las querellas, sobre las matriculas Imperiales. Luego al principio entraron los Diputados en diferencias, sobre qual de los cinco puntos se auia de tratar primero, queriendo la mayor parte començar por la reformacion de la Iusticia. Dando cuenta desto al Emperador, embiò luego vna carta, en que ordenaua, que no se trocasse el orden de los articulos; y assi que se tratasse del primero por la importancia, en que los negocios se auia reducido en Vngria; aduertiendoles tambien, que los Hayduques rebeldes auian recebido dinero, y artilleria de los Turcos; y demas desto auian jurado ira irreconciliable contra los Alemanes. El mismo dia que se leyò esta carta en plena Dieta, combidò el Archiduque Ferdinando todos los Diputados, y aunque en el festin beuieron juntos largamente, no se pudieron despues concordar por boluer a su tema en tratar del segundo articulo, y no del primero. Entadado el Archiduque de tantas largas, les dixo, que

auiendo entendido la Magestad Cesarea sus disensiones, recibio notable pena; q̄ assi, o que se concordassen, o le embiasen por escrito, en q̄ reparauan, y que se acomodassen a lo q̄ el de terminaria. Hicieron por esto vn cartel, q̄ comunicado con el Archiduq̄, dezian los Catholicos q̄ se obseruasse el orden de los articulos, q̄ era la defenfa contra el Turco; pero los Protestantes pedian la reforma de la Iusticia, y la pacificacion de la Religion. Entre tãto recibio el Archiduque la determinacion del Emperador, de que no se passasse al segundo punto, hasta concluirse el primero. Esta diferencia durò quatro meses, sin concluir cosa de importancia, dentro de cuyo tiempo salio de madre la disension del Cesar, y de su hermano Matias, con que la Dieta se interrumpio, y los Diputados se boluieron a sus tierras. Fuese Ferdinando a verse con su hermano Leopoldo, y juntos recibiendo nueua de la muerte de su madre Maria de Bauiera, se partieron de conformidad a Gertz.

Murio esta serenissima Archiduquesa por el mes de Abril: la qual fue hija del gran Duque de Bauiera Alberto, el primer Principe de Alemania, que echò a todos los herejes de su tierra, hermana del Duque de Bauiera Guillermo de Ernesto Arçobispo de Colonia, y de Ferdinando, el q̄ echò con las fuerças del Rey Catolico a Truges, o Tricefio Arçobispo hereje de Colonia; y de parte de madre fue descendiente de la Imperial casa de Austria; Nacio esta Archiduquesa Maria en Monaco de Bauiera a 25. de Março dia de la Anu-
 ciacion de nuestra S. de 1551. Fue hermosissima en el alma, y en el cuerpo, y casò con el Archiduq̄ Carlos hijo del Emperador Ferdinando, q̄ era Duq̄ de Stiria, Carintia, Carniola, y Còde de Coricia, y Señor de muy grã parte de la Dalmacia. Su primer fruto de bēdicion fue Ferdinando, q̄ nacio a 15. de Julio 1572, y murio el mismo año. El 2. Ana Reyna de Polonia el año 1573. El tercero Maria Christierna Princesa de Trãsiluania año 1574. El 4. Catalina Renata el año 1576. q̄ murio nõbrada Princesa de España. El 5. Isabel año 1577. El 6. Ferdinando año 1578. nacido para Emperador. El 7. Carlos año 1579. que murio vn año despues. El 8. Gregoria Maximiliana año 1581. que murio tambien nombrada Princesa de España. El 9. Leonor año 1582. que por enterma no fue Princesa de España. El 10. Maximiliano año 1583. El 11. Margarita nacida

nacida para Reyna de España el año 1584. El 12. Leopoldo Obispo de Passauia, y de Argē-
 tina, que nacio el año 1586. El 13. Maria Magdalena año 1587. que casò con el gran Duque de Toscana. El 14. Constanca casada con Sigismundo Rey de Polonia. El 15. vn postumo año 1590. llamado Carlos, que de edad 18. años fue electo Obispo de Vratislabia en Silesia. Finalmente los trabajos, y su vida penitente la fueron consumiendo. Ayudola mucho a esto el asfistir vna noche en vn peligroso parto de vna criada suya, como lo solia hazer. A 25. de Abril se hallò presente dia de S. Marcos en vna procesiõ a la Iglesia de S. Pedro media legua de la ciudad: y estãdo despues en Car-
 lau su casa de campo, la saltò antes de comer vn agudo dolor, y lleuada a Palacio agrauandosele el mal, no se le disminuyò la paciencia, y vino a morir con los Sacramentos a los 29. de Abril del presente año. A los 57. de su edad, viuio los 19. doncella, los 19. casada, y los 19. viuda. Hallaronla vna cedula escrita de su mano; en la qual ordenaua, que la enterrassen sin pompa; y con silencio, y secreto lleuassen su cuerpo al Monasterio de santa Clara, y por manos de las mismas Monjas, con el habito de Religiosa que lleuaua, fuesse enterrada en medio de las sepulturas de las Monjas; de manera, que ellas rodeassen su cuerpo. Ordenò tambien, que su coraçon, y y entrañas se lleuassen al Colegio de san Egidio de la Compania de Iesus, a donde estaua su marido, lo qual se executò puntualmente.

Mientras en Ratisbona se tenian las Dietas, trazò el Archiduque Matias, el modo que podria tener para quedar se soberano Señor de la Austria, Stiria, Morauia, y de todo lo que poseian en Vngria los Christianos. Hizo para esto juntar en Viena los Estados de Austria, a los vltimos del año pasado, y al principio deste entrò en Presbourg, para asfistir en la junta de los Estados de Vngria, muy acompañado de cien carrozas, y docientos cauallos, con Nagrapi Obispo de Iabarino-
 saliendole a recibir toda la nobleza Vngara. Al otro dia llego Fortgazio Cardenal, y Arçobispo de Estrigonia, muy acompañado, y se alojò en el Castillo. Llegò tambien Elias Haschy con doze carrozas, y dentro dellas muchos Señores, y Diputados de la Vngria Superior. Abrierõse las Dietas a los veinte y tres de Enero, y començandose a tratar del

intento desta junta, dixo el Cardenal con los demas Prelados que se moderassen los articulos acordados en Viena para la paz: a lo qual resistieron Elias Haschy, y los Diputados de la Vngria Superior; jurando de morir antes, que dexassen trocar vna sola palabra, y que esta Dieta no se auia señalado, para tratar desto, sino para dar orden a las alteraciones de los inquietos Hayduques, y sofegarlos. Auia traído consigo el Archiduque algunos de los Diputados que se auian hallado en las Dietas de Viena; por los quales, para salir con su intento, hizo proponer a los señores Vngaros, que seria negocio importante vnirse los dos Estados con liga ofensiu-
 ua, y defensiva. Mouiendose cierta disension entre los Eclesiasticos, y los Politicos, les hizo comprometer el Archiduque de que se remitian a lo que resoluiessen diez del Senado de Vngria, y otros tantos del de Austria. Hecha la nominacion, se juntaron los nombrados en casa de Elias Haschy; y alli deliberaron, que para el bien de la Vngria, y Austria, no impedia el mudarse los articulos de la paz hechos en Viena; y que se concluyesse la liga ofensiuua y defensiva, entre los dos Estados: ordenados biẽ los puntos de los veinte Diputados, los firmò el Archiduque, y se publicaron el primero de Febrero. Quanto a las alteraciones de los Hayduques mal contentos, tomaron Elias Haschy, y el Coronel Turso a su cargo el traerlos a su deuocion, o que declararían contra ellos la guerra. Hecho esto boluio el Archiduque a Viena, y hizo juntar otra vez los Estados de Austria, donde les comunicò lo que se auia tratado en las Dietas de Presbourg, y que lo que auia hecho en ella, fue encaminado para quitar los temores que tenia, de que la Vngria saliesse del Imperio: assi por los Turcos, como por los mismos Vngaros, y despues de la sefacion no cayesse toda la guerra sobre la Austria. Que diessen orden en hazer leua de dinero, y tenerlo aprestado para pagar el exercito, que queria formar contra los Rebeldes Hayduques, sino quisiesse dexar las armas a contemplacion del Coronel Turso Comissario para esto. Fue Turso en nombre de les Estados a los Hayduques, cõ promessa de ayudarles, como protector dellos. Entre tãto hizo correr el Archiduq̄, por el Austria vn rumor de los muchos años del Emperador del

poco orden que auia alli en el gouerno de los negocios, de que los Alemanes lo gouernauan todo, y querian hazer lo mismo en la Austria, y que ellos eran causa de la destruycion de Vngria, y que para remediarlo conuenia, resignarse en la voluntad del Archiduque Matias.

Trató el Coronel Turco con los Hayduques mal contentos, del reposo y quietud de su patria: pero ellos sordos a sus razones, no quisieron dexar aquel modo de ganar la vida pecoreando con las armas, ni boluer a carretear, ni labrar la tierra. Por esto los Señores de la Vngria mandaron publicar vn Edito, para que los de la tierra tomassen las armas contra aquellos traidores, y perturbadores del sosiego publico, pensioneros del Turco, y que querian juntarse con los Tartaros, que venian a Belgrado, para acabar de destruir a su patria. Conociendo Matias, que para la execucion de sus intentos, conuenia tener en paz la Vngria; así con el Turco, como con los Hayduques mal contentos, dio cargo a Elias Hachich, que a vn mismo tiempo tratasse con estas dos partes, se pusiesen en orden, y acuerdo táras defueltas, como auian corrido despues de la paz; y en particular que hiziesse leua en su nombre de Hayduques, con titulo de castigar a los porfiados. Huuose tambien Elias con ellos, que alistó quinze compañías de acuallo; con que no se vio otra cosa en Vngria, que Hayduques destropalos. Quanto a los Turcos hizieron, que el Baxá de Buda nombrasse al Beg de Capotz, para que en Neuheusel se allanassen las quiebras de los articulos de la paz, como se hizo despues de grâdes porfias. Entretanto aparecio en Transilvania Gabriel Bathory (verdadero heredero de los Principes de Transilvania,) que estaua retirado en Turquía: y fue puesto luego en el gouerno del Principado, y Sigismundo Ragotsy, que fue electo Principe despues de la muerte de Botscayo, lo renunció, y retirandose a Sarenta aseguró a Bathori, que el no auia aceptado el Principado, sino por impedir las alteraciones que se mouian entre los Grandes, que pretendian vsurpar aquel Estado. Hallando el Archiduque, que todo le sucedia a pedir de boca, hizo publicar vn mandato, para que todas las tropas; así de Vngria, y Austria, como de los Hayduques nueuamente conducidos, estuuiessen juntas en las fronteras de Morauia para los catorze de Abril. Sobre el auiso que tu-

Auo el Emperador destos mouientos de armas (con titulo de que el no queria ratificar el tratado y acuerdo de paz que se hizo en Viena) embio por los primeros de Abril al Cardenal de Ditrichsteyn para el Archiduque Matias, que le lleuó la ratificacion de lo acordado; así con el Turco, como con los Estados de Vngria: con pacto que se deshiziesse la liga nueuamente hecha ofensiuua, y defensiuua entre los Vngaros y Austrianos. Respondiole el Archiduque, que aquello no se podia hazer, y sobre algunas demandas y respuestas despido al Cardenal, q̄ auiedo conocido, que la intencion del Archiduque era muy diferente de su demanda, lo aduertio al Emperador, para q̄ pusiesse ordē en su seguridad. Por este aduertimiento hizo juntar el Cesar en Praga los Estados de Bohemia, mandò a todas las Villas se metiesen en armas, que le guardassen fidelidad, y que se leuantasse gente de infanteria, y caualleria, que se alojó cerca de su persona dentro de Praga, y por aquellos Burgos. Escriuio de presto a los Electores, Principes y Estados del Imperio, para que le socorriesen. Quando Matias entendio, que el Cesar formaua exercito, salio de Viena a los 15. de Abril, y a los veinte y quatro llegó a Ceznaym sobre el Rio de Teya, mojon y termino de la Morauia y Austria, nõbrada por plaça de armas, para todas sus tropas, y dentro de breue tiempo hallò fornido su campo con veinte mil soldados de infanteria y caualleria, y veinte y ocho piezas de artilleria; salieronle a recibir los Diputados de la Morauia, con quatrocientos cauallos, ofreciendole socorro y fidelidad de parte de su Prouincia.

Alojado Matias con sus vanderas en Ceznaym, hizo publicar vnas letras intimatorias a los Estados de Bohemia, en que les mandaua, que de todas sus Villas embiassen a Cezaym dos Diputados para los catorze de Mayo, donde entenderia de su boca la causa de auer formado exercito. Con estas letras fueron al Emperador los Magistrados de Praga, y en auerfelas leído los exortò, a que le guardassen fidelidad, como siempre lo auian hecho, y para mostrarfeles agradecido, les boluio ciertos priuilegios que les auia quitado el Emperador Ferdinando su abuelo. Toda Bohemia con el exemplar de Praga tomo las armas: creyendo el Emperador, poder detener a Matias, y sus vanderas en la Morauia, embiò otra vez al Cardenal Ditrichsteyn, para informarse bins

bien de sus pretensiones; y tambien fueron con el el Nuncio de su Santidad residente en Praga, y muchos Embaxadores de diferentes Principes: pero entendiendo en el camino que ya estaua dentro del Reyno, y marchaua para Czafla, a donde los Embaxadores de Saxonia, y Braudebourg lo fueron a buscar; y le rogaron, que no passasse adelante, y que acordasse vna tregua de ocho dias, para entēder en pacificar esta alteracion. Lo qual no pudieron alcanzar por mas que le dixeran, q̄ sus amos estauan obligados a socorrer al Emperador, así por ocasion de su Elektorado, como por la confederacion que tenian con el Reyno de Bohemia. Desfando el Archiduque ver a Praga, escogio ocho mil de los suyos, y dexando a Colonizt con el resto, camino a passo tēdido, y la descubrio a los 17. de Mayo lleuaua en su estandarte escrito, *Plus ultra*, y por las demas vanderas diferentes motes, como *Ad tuendam patriam. Pigna pro patria. Fortitudo comes meus. Cedat virtuti inuidia, nam cum splendet frangitur, &c.* Lo que ordenò contra la pecorea se guardò al principio vn poco, pero despues anduuo el negocio libertado, y aunque castigaron a algunos no pudieron enfrenar a los Hayduques, para que no hiziesen algunas correrias al contorno de la nueua Praga; cierta tropa de Huslarones passaron el rio Molde, y caminaron hazia Carlos Teyn, plaça en las riberas de Valè, donde se guarda la corona de Bohemia: pero auisado con tiempo el Emperador, embiò allà con toda diligencia quinientos cauallos, que auiedolos descubiertos los enemigos, se boluieron al Real de Matias. Hallauase el Emperador entre los enemigos, su hermano fuera de los muros, y dentro dellos la Assamblea de los Estados, con algunos Comissarios de diferentes Religiones: Los de la Confesion de Bohemia (que son los Hufsitos) y los de la de Ausbourg, pidieron al Emperador, que no se metiesen los Eclesiasticos entre las cosas politicas, ni sentenciasen las dificultades de los matrimonios; ni adquiriesen mas bienes, ni rentas, sin consentimiento de los Estados. Que permitiesse la eleccion de vn Burgomaestre, y que si el tal fuessé Catolico, el primer Presidente fuessé Protestante, que fuessen admitidos en los officios de luezes todas las personas con partes para ello, sin tener atencion en la Religion, y le presentaron otros articulos tocantes al gouerno, y policia. A los quales respondió el Em-

Aperador, y le fue forçoso contentarles excepto en lo concerniente a la Religion, que se diferio para la primera Dieta combocada para el dia de san Miguel. Para ratificar los articulos acordados, fue el Emperador a la junta, y el señor de Valdstejn tuuo la espada desnuda.

Cap. VI. Acuerdos entre el Emperador Rodulfo, y el Archiduque Matias. Inquietudes de la Austria. Dietas en Presbourg, y coronacion de Matias en Hungría.

Despues de muchas embaxadas sobre el pasaporte del Emperador, y de los Estados de Bohemia entraron en Praga por los vltimos de Mayo los Embaxadores del Archiduque Matias, con quinze carroças y cien cauallos. Carlos Condé de Tseratin era el principal de los de la Embaxada; el qual fue admitido en la Assamblea, y despues de auerla saludado entregò por escrito el intento, y demanda del Archiduque Matias en lengua Bohemica. Despues comunicò con el Emperador lo que pedia su hermano; y diole por respuesta, que seria bien para esto diputar de la vna y otra parte personas de calidad, para conferir amigablemente sus pretensiones, y que su Magestad Cesarea era de parecer, que esta conferencia se tuuiesse en Debrits lugar pequeño, y a poca distancia de Praga, a donde embiaria sus Comissarios con obligacion de no dexar la conferencia sin concluirla. Aceptando esto los Embaxadores de Matias, boluieron al exercito, y dos dias despues se hallaron en Debrits los Diputados del Cesar, y de Matias, donde despues de algunas dificultades se concluyò la paz, despojandose el Emperador de la maior parte de su dominio Patrimonial. Firmaronse los articulos en numero diez y siete, y contenian. „ Que el Emperador diesse a su hermano la corona de Vngria, y le cediesse el Reyno remitiendo el juramento a los Vngaros, con condicion que ellos no eligiesen a otro. Que en la primera Dieta Imperial hiziesse proponer el Cesar la necesidad que auia de vna contribucion, para pagar la gente de guerra, que se entretenia en las fronteras del Turco. Que los „

los títulos, papeles, y privilegios concernien-
 tes al Reyno de Vngria se entregassen al Archiduque, dentro de tres meses. Que diese el Cesar a Matias y a sus hijos varones el Archiducado de Austria, sin reservacion de algun derecho, y que le entregasse los títulos y papeles que tuviere. Que los Estados de Bohemia ratificassen la paz hecha con el Turco y los Señores de Vngria, en nombre y de consentimiento del Cesar. Que si el Emperador muriese sin hijos varones, le sucediese el Archiduque en el Reyno de Bohemia, lo qual ratificassen los Estados del dicho Reyno: pero si el Emperador tuviere hijos varones, y muriese, dexandolos pequeños fuese el Archiduque tutor dellos y gouernasse la Bohemia, por su minoridad. Que prometiese el Archiduque por escrito a los Estados de Bohemia, (en caso que el Reyno le recayese por legitimidad de prestar el juramento para la conservacion de sus privilegios, de la manera que los Reyes de Bohemia lo hazian. Que el Archiduque pudiesse en sus títulos calidades: *Designado Rey de Bohemia*. Que el Archiduque y sus herederos tuviere tambien la administracion de la Moravia, con título de Marques: que el Obispo de Olmutz: el qual estuvo siempre sujeto en lo temporal al Rey de Bohemia, reconociese desde agora en lo temporal al Archiduque. Que el Emperador, por interuencion del Archiduque, confirmasse los privilegios de los Silesios; que los Estados de Bohemia (para la conservacion de las fronteras de Vngria contra el Turco en tiempo de guerra) no contribuyessen mas de lo acostumbrado: salvo si el Archiduque vvasse con ellos de la liberalidad que el Emperador; que de todas las Prouincias que el Emperador entregaua al Archiduque, vvasse el título dellas; que el Archiduque renunciase la parte que tenia en el Condado de Tyrol en fauor del Emperador. Que en las juntas de los Estados consignados cuidasse el Archiduque, de que se hiziese la contribucion annual para el seruicio del Emperador; que de lo pasado durante estos alborotos, no se hiziese memoria jamas. Y que todos dexassen las armas.

Firmados, jurados, y sellados los artículos embio el Cesar al Archiduque las insignias Reales de Vngria, que las recibio con grande estrepito de artilleria y hizo un solemne banquete a los Comissarios del Emperador: donde se hallò tambien el Palatin de Neubourg.

Con esto entraron en Praga muchos soldados del Real a hazer se de feria: pero vna noche robaron algunas botigas en el barrio de los Judios, aunque presto se recuperò el daño. Por los primeros de Julio leuantò el campo el Rey Matias repartido en tres tropas. Parouits hazendado señor en Bohemia, por cuyas tierras auian pasado los Hayduques a la entrada, y hecho mucho daño, les ordenò a la salida vna emboscada de seiscientos arcabuzeros, en la qual matò noucientos, haziendoles descargarse de los robos que sacauan de Bohemia. Resentidos desto sus compañeros comenzaron a robar y abrafar la tierra: pero presto lo remedio Matias. Auifados los de Viena de la venida del Rey y su soberano Archiduque, le prepararon vna solemnisima entrada para los catorce de Julio. Poco despues de su llegada entrò en Viena el Embaxador del Turco, para la confirmacion de la paz: diósele audiencia a los diez y siete, y auiendo dado su presente, y hecha la ratificacion que pedia, le despachò bien despachado: y despues embio el Rey a Constantinopla vn Embaxador, segun estaua acordado, con riquísimos presentes. Hizose por Octubre la ceremonia del juramento solemne de fidelidad que deuián los Estados de Austria al Rey, como a su Archiduque: en la qual no se hallaron los Protestantes, porque el Rey (aconsejado por el Archiduque Leopoldo Obispo de Passau, del Cardenal Melino Nuncio del Papa, y del Cardenal Fogarty, Obispo de Viena) hizo publicar vn edicto, prohibiendo a todos sus subditos de Austria, que no hiziesen ningun exercicio de la Religion protestante. (O que mal guardado) Este edicto fue ocasion de nuevas inquietudes; por que se juntaron en Horne los Protestantes, y protestando contra el edicto, presentaron al Rey vn memorial firmado de ciento y cincuenta Señores, Gouernadores, y Capitanes: del qual se hizo poco caso. Por esto escriuieron ellos a los señores Catolicos: diziendo, que si prestauan juramento de fidelidad al Archiduque, antes de allanar la inquietud de la Religion, no podian excusar los males que sucederian despues. Con todo esto, desconfiados como Protestantes, hizieron leua de vanderas para que el Rey no se apoderase de Horne; fortificaron las plaças de su refugio, y se prepararon de proposito para su ofensa y defensa. Para que el juramento de fidelidad se hiziese con sosiego, cerraron los Catolicos las puer-

tas de Viena, y las fortificaron mientras se hazian las ceremonias, en presencia de los Archiduques Maximiliano, y Leopoldo, jurando fidelidad sefenta Nobles Catolicos, y leyódo Cronburg los protestos y ordenanças, y todos en señal de obediencia tocaron la mano del Rey, reconociendolo por su Archiduque. Hizose despues el báquete, comiódo el Rey, y los Archiduques en vna mesa, y los demas en ocho, con grande opulencia. Tres dias despues salio el Rey de Viena, y a los veinte y dos de Octubre entrò en Presbourg, con solemne recibimiento: y a los seis de Nouiembre le presentaron los Estados de Vngria estos artículos. Que el exercicio Protestante quedasse libre por todas las Villas y lugares, y donde el Rey se hallasse. Que ningun Aleman fuesse admitido por Gouernador en las plaças de Vngria. Que la corona de Vngria se metiesse en poder de seculares. Que ante todas cosas se hiziesse eleccion de vn Palatino. Que residiese el Rey dentro del Reyno, y fino que el Palatino tuuiesse autoridad para los negocios que se ofreciesen con los Senadores, y lo que ellos ordenassen diessse el Rey por bueno. Que ningun estado se vendiesse, ni se diessse sino a naturales Vngaros, &c.

Embiaron los Protestantes de Austria sus Diputados a Presbourg, para los Estados de Vngria; pidiéndoles, que no pudiendo alcagar del Rey Matias el libre exercicio de su Religion; assi dentro de las Villas, como de fuera dellas, les era fuerza tomar las armas; por lo qual les requeria, q les socorriesen de la manera que estaua acordado entre ellos con la liga ofensiva y defensiva. Dieron cargo los Señores Vngaros al Coronel Turso, que hablasse al Rey, y intercediesse en esta diferencia, y apaciguasse aquella alteracion. Respondiole Matias: que no le auia pasado por el pensamiento de turbar el sosiego publico de Austria contra los privilegios del Emperador Maximiliano su padre. Que quanto al hecho que se presentó en el establecimiento del libre exercicio de la Religion Protestante dentro de las Villas, no lo podia permitir por ningun modo, parte por la conciencia, y parte por el daño que se auia de temer de su Santidad, y Del Catolico Rey de España, si esto se hazia. Que daua su palabra, si los Protestantes de Austria dexassen las armas, y le reconociesen por su bien hechor, les prometia de permitirles su exercicio fuera de las Villas; y que pa-

ra el particular de los oficios publicos procuraria personas entendidas, sin excepcion de Religion. Que conformandose con su voluntad ganarian mas que con las armas. Oyendo esta respuesta los señores Vngaros amonestaron a los Protestantes de Austria. Que dexassen las armas, y obedeciesen al Rey; y respondiéndole a sus cartas dixerò: no os podemos ayudar con gente de guerra, ni embiarla a Austria sin euidente peligro; y despues que llegasse seria hazer lo que el necio, que echaua azeyte en vn horno encendido para apagarlo. La liga que se hizo entre Vngria y Austria, es general tanto para los Catolicos, como para los Protestantes. No se planta la Religion con alfanges; Christo ha predicado, Bienauenturados los perseguidos; y mandò a Pedro, que embaynasse el cuchillo. Es cosa facil leuantar tumultos, y dificultosa el apaciguarlos. Antes de comenzar la guerra, es bien que se considere el fin della. Si los Catolicos quedassen con la victoria, del todo acabarián de perder el exercicio de vuestra Religion. Si la Vngria entra en vuestra defensa, quedaria expuesta a todo peligro, porque con sus nuevos tumultos se podia temer de algunos Principes de apoderarse della. El Emperador perdiendo el derecho que tiene sobre vosotros, os puede molestar con las armas, y el Turco rompiendo las treguas; en consecuencia de sus antiguas pretensiones, vendria poderoso a sugetaros. Su Magestad, que promete componer estas diferencias; viédo que dexais las armas, mostrará luego su bondad y clemencia; no haran los Vngaros ninguna cosa contra su Rey; si sucediese morir los Archiduques hermanos sin hijos varones; y la administracion de sus tierras recayesse en el Archiduque Ferdinando, auia mucha apariéncia de socorredores. La Moravia es Prouincia libre, y con todo esto no han recebido seguridad; para viuir en libertad de Religion; sino la simple palabra de su Magestad. Pues que los sucesos de la guerra son neutrales, y ella no se puede hazer sin excesiuo gasto de dinero, nos ha parecido amonestaros, de que dexeis las armas, dando ocasion al Rey con suplicas y memoriales, para que os conceda lo que deseais.

Auendo oido los Diputados de los Protestantes de Austria tan inopinada respuesta, se boluieron a sus tierras mal satisfechos de los Vngaros. Despues (como veremos mas adelante) por los ruegos de los Morauos, y otros me-

dios, alcanzaron la paz y parte de sus pretensiones. Despues de auerse disputado sobre los articulos que los Vngaros presentaró al Rey, salio electo Palatino Elias Haschy, luego fue proclamado Matias a los catorze de Nouiembre *Rey de Vngria*. Para su coronacion sacaron del Castillo la Corona y puesta en vn carro Real, dentro de vn cofre cubierto con su paño de brocado, y diez y seis vanderas rolladas, y quatro Senadores cada vno en su angulo, la llevaron a la Iglesia de san Martin, y la entraron en la sacristia. Media hora despues vestido a lo Vngaro Matias, subio sobre vn cauallo ricamente enjaezado y muy acompañado de Señores de diferentes Prouincias, y con su hermano Maximiliano al lado, llegó a la Iglesia; despues de media hora le sacaron de la sacristia dos Obispos, para llevarle al Altar, precediendole delante diez vanderas, el Conde Budiano con la Cruz, Tschich con la Paz, Turso có la espada desnuda, Endeodi con el Cetro, y el Palatin Elias Haschy con la Corona. El Cardenal Fotgatfi hizo el Oficio asistido de muchos Obispos y Prelados. Dicha la Epistola le pusieron la Corona en la cabeza, con que el pueblo començò a repetir: *Viva el Rey de Vngria*. Despues de la Misa tomó la espada, y la leuantò en forma de Cruz tres vezes sobre los Eclesiasticos, y derramando por tierra cántidad de dinero, armò despues vendidos caualleros; vestido con ornamentos Reales y en la cabeza la Corona subio a cauallo, y saliendo por la puerta de san Miguel, llegó a vna columna, donde prestò el juramento a los Vngaros y ellos a el. Despues de algunas ceremonias se boluio al castillo, dõde comieron con el Rey el Cardenal Fotgatfi, el Nuncio del Papa, y el Palatino Elias Haschy, pero los demas Señores hasta setenta comieron repartidos en seis mesas. Diose al pueblo seis toros, y setenta botas de vino, y a los Hayduques cien toneles y quatro toros. Mando hazer en el castillo vn deposito para la Corona y ornamentos Reales. Insistiendo viuamente los Vngaros, en que los Alemanes saliesse de los oficios y cargos q̄ tenían en el Reyno, salieron con ello, y aunque el Mariscal Colonitz allegò grandes seruicios hechos en la Vngria huuo de entregar el Mariscalato. Auiendo pacificado la Vngria y reunido a la Corona todo lo que los Christianos tenían se boluio el Rey a Viena. En Pressau ciudad principal de la Silesia predico vn dia cierto monje de san Al-

Berto contra los Luteranos: y como la mayor parte del comun era desta Religion, como uiose de tal manera, que rompieron las puertas del Monasterio y las vidrieras, dieron en tierra có las imagenes y los altares, deshizieron los ornamentos, desenuadernaron los libros, robarò los calizes: pero pudieron librar se los Monjes; si el Magistrado de presto no se metiera en armas destruyera desta vez los hereges todos los Monasterios. Murio de Apropexia Frederico de Vitemberg a los cincuenta años de su edad. El año mil y quinientos y ochenta y seis, vino a Francia con embaxada al Rey Enrico Tercero pidiendole de parte de los Protestantes de Alemania dexasse en paz al Principe de Bearne y a los demas Protestantes de Francia. Por muerte del Duque su hermano sin hijos entrò en el Estado y tuuo en Sybila de Anhalt nueue hijos. Con grandes seruicios en fauor de los Protestantes, dexò esta vida y mucho desconfuelo a sus confidentes. Tambien murio este año Geronimo Radul Vayboda de Valachia, y dexò vn hijo de edad de treze años, no quisierò los Valachios: al principio obedecerle, antes bien tomaron las armas contra el y con fauor del Turco trataron de proceder a vna nueva eleccion de Principe. Su madre hizo leua de gente y formando vn campo de diez mil hombres, peleò contra ellos con tanto valor, que los vencio y mato cinco mil dellos: con cuya vitoria y prudencia conferuo el Principado a su hijo.

Cap. VII. Continuãse por escrito las enemistades entre los Polacos y Suecos.

PORQUE en estas cartas se descubre el talento de los de las tierras Septentrionales y tan remotas, me ha parecido canfarme en traduzirlas, respondiendole los Estados de Polonia a los Suecos, con que podre persuadir a algunos, que no son estas naciones tan cerriles y poce praticas, como las hazen. El año pasado quedarou insinuadas las cartas de los Suecos para los Estados de Polonia: los quales por vrgentes motiuos dexaron de responderles luego, hasta este que lo hizierò, hallandose juntos en Cracouia por los vltimos de Setiembre, que es lo siguiente. Largo tiempo hemos dudado si os auiamos de responder, por ser vuestras razones para encender mas

los animos a la guerra, que para negociar la paz: pero para que no perseuerays en lo que nos auays escrito cótra nuestro Rey nos ha parecido aduertiros, de que no conocemos otro Rey de Suecia, sino a Sigismundo nuestro Rey y vuestro, que por derecho natural ha sucedido en el Reyno de Suecia al Rey Iuan su padre, a quien auays reconocido por tal, y le auays prestado juramento de fidelidad, y de obediencia, y asi tiene sobre vosotros legitima soberania; de manera, que viuiendo el, ninguno puede subrogarse en su plaza, ni llamar se vuestro Rey, sin nota de infamia, y de infidelidad. Por esto ay justa causa, para que demos los titulos Reales del Reyno de Suecia a Sigismundo vuestro Rey, y nuestro, como todo el mundo lo confiesa; y para que os aborrezcamos, por auer dado estos titulos a Carlos, tomando y vsurpado la autoridad Real. Tambien nos marauillamos, de lo que nos imputais, de ser causa y principio desta guerra; y para dar a entèder al mudo lo contrario, haremos relacion breuemente del origen destas diferencias. Teniendo pues Carlos sus inteligencias, para ocupar el Reyno de Suecia, suplicasteis a nuestro Rey y vuestro, se llegasse a esse Reyno, para dar el orden conuiniente. Afigurado el Rey de vuestra fidelidad, sin mas fuerças, que su Corte, y guarda ordinaria con algunas vanderas de Vngaros y Alemanes, se embarcò, para que con vuestros consejos se remediasse, lo que necesitasse de remedio para la paz de su Reyno paternal. Entendiendo Carlos su viage juntò las fuerças de los que el auia corrompido, y fue contra su Rey: El qual llegando en Suecia, no podeis negar, de que no le guardasteis la fidelidad deuida. Descubrio Carlos el deseo grande que tenia de vsurpar el Estado, y lo confirmò despues con las ocurrencias: por lo qual viendo su Magestad vuestra poca fidelidad fue constreñido de boluerse. Antes que saliesse de Suecia se apoderò Carlos de las plazas fuertes, y echò fuera los que las tenían en nombre de su Magestad, hizo morir cruelmente muchos Senadores; por querer ser leales a su Rey. Mandò prender a algunos, a otros priuò de sus oficios, y muchos por temor de su crueldad se desterraron de su patria. Violando Carlos el derecho de fidelidad, y consanguinidad, y alcançando lo que auia mucho tiempo deseado se boluio contra su sobrino el Rey con guerra abierta, para vsurpar el Reyno, y corona de

A Suecia. Al mismo tiempo dio apariencias de paz, y de acuerdo có Sigismundo, y embio sus Comissarios para tratarlo, y creyendo nosotros, que procedia llanamente, experimentamos lo contrario, pues inopinadamente se metio armado en la Liuania (sin publicarnos la guerra.) Prouincia que siempre auia gozado de vna larga paz, acometiendola quando menos pensaua en ello, con tanta crueldad en los ancianos Eclesiasticos, y en las mugeres como jamas se vio entre barbaros. Si despues nos armamos para nuestra conseruacion, vosotros tuuisteis la culpa de la sangre vertida en estas guerras. A todo el mundo es notorio, como auemos siempre viuido en paz con los Principes Christianos vezinos, y que empleamos las armas cótra los enemigos de la Christianidad. Dezis que deseais la paz, y algun acuerdo con los presos de ambas partes, a lo qual nos inclinamos, y para ello embiaremos Comissarios que traten dello en el lugar señalado. La fee que nos auays guardado, el hecho lo manifesta; pues con sombra de treguas os apoderasteis de Dinamida, y siempre continuais contra nosotros quantas acciones de hostilidad podeis. Desta guerra començada contra la fee prometida, acometiendole con armas vna de nuestras Prouincias, lo ponemos en las manos de Dios que fauoreçe siempre el buen derecho. No lleueis exceso rescate, por los presos de todo sexo y edad, que jamas tomaron armas. La clemencia nacio con Sigismundo: y asi platica siempre acciones verdaderas de Principe Christiano, tenièdo por hecho barbaro, hazer padecer la pena de la guerra, a los que no andan en ella, &c.

A esta carta respondieron largamente los Estados de Suecia juntos en Stocolm, purgandose quanto pudieron de los cargos que les hazian los Polacos, con que manifiestan el estado de aquel Reyno, diziendo, que no negauan de que en Vpsala, huuiessen prestado juramento de fidelidad al Rey Sigismundo, y de obedecerle, haziendo el lo mismo de mantenerles en su Religion y priuilegios. Que guardaron la fidelidad, mientras el guardò lo prometido, que pues el se olvidò del juramento, y los auia perseguido có guerra, y menospreciado sus consejos con dexarles desamparados: le leuantaron la obediencia. Que bien creian, que algunos le suplicaron viniesse a Suecia: pero no prouarian los Polacos, q̄ le pidiesse hizièsse el viage con exercito estrangero, antes bien

„ bien el Rey Carlos y ellos le escriuieron y ro-
 „ garon, estando en camino; que viniese a go-
 „ zar su Reyno como Clemente Principe, sin
 „ vtar accion de hostilidad; y les respondió con
 „ cartas de seguridad de paz, sin hazer men-
 „ cion de Carlos: y en lugar de venir con sola
 „ su Corte llegó rodeado de tropas de Alema-
 „ nes, Vngaros, Polacos, y Escoceses. Que aun
 „ mismo tiempo hizo tomar las armas a los Fi-
 „ landos, para que juntos con los Liunionios a-
 „ cometiesen por todas partes a Carlos, y a los
 „ Estados de Suecia: y así que era error dezir,
 „ que vino a Suecia con sola su Corte. Que Si-
 „ gismundo, impidio en Lubeco la embarca-
 „ cion de trigo para Suecia, siendo su hambre
 „ excesua; que entrando en Suecia y siendo re-
 „ cebido en Colmar, hizo prender a los que go-
 „ uernauan, a titulo, de que fueron puestos por
 „ Carlos: y los embio a Polonia, donde estuue-
 „ ron con hierros dos años. Que por edito má-
 „ dō, que todos los que se prendiesen de la par-
 „ te de Carlos los ahorcassen: lo qual se executō
 „ en algunos. Que estando en Steceburg cō su
 „ exercito le pidió Carlos con cartas facasse del
 „ Reyno la gente de guerra estrágera, y los ma-
 „ los consejeros que tenia; prometiendole de re-
 „ tirarse a su Ducado de Suuermar hasta que los
 „ Estados juntos juzgassen de su administraciō
 „ en la ausencia de Sigismundo; que no auia ser-
 „ uido de cosa alguna estos ofrecimietos, ni los
 „ que despues hizo hazer en Lincop: antes bien
 „ lleno de ira contra Carlos, executō la vengā-
 „ ça en los que le auian seguido. Entendiendo
 „ esto Carlos, queriendo con las armas assegu-
 „ rar su vida, vino cōtra Sigismundo; el qual per-
 „ diendo la batalla fue despues buscado por rue-
 „ gos, lo que auia deshechado. Que no querien-
 „ do Carlos proseguir la vitoria, tratō de com-
 „ poner la paz de Lincop: donde se acordo, que
 „ no guardando Sigismundo lo prometido, que-
 „ dassen libres los Suecos del juramento de fi-
 „ delidad; que yendo Sigismundo a Stocolm, pa-
 „ ra jurar lo tratado en Lincop; se salio del Rey-
 „ no clandestinamente y se fue a Colmar, donde
 „ tenia vn Governador con guarnicion estran-
 „ gera; que si huuiera Sigismundo vsado con los
 „ Polacos semejantes procedimientos, lo echa-
 „ ran de Polonia. Que por auerse salido de Po-
 „ lonia el Rey Enrico de Valois, para recibir la
 „ Corona de Francia, procedieron los Polacos
 „ a nueva elecciō; que si Polonia jamas fue re-
 „ gida por lugar tenientes, que no era de menor
 „ condicion Suecia. Que en las dos Assambleas

A de Ienocop y de Lincop se dixo: que si su Ma-
 gestad, no podia venir a gouernar a Suecia, q̄
 les diese su hijo, a lo qual jamas respondió: si-
 no emboluiendose en los tumultos de Finlan-
 dia, se apoderō de Elsburg con notable daño
 de Suecia. Que Sigismundo dexō a Suecia an-
 tes que Suecia a Sigismundo, forçado a sus na-
 turales a que tomassen las armas.

Y aunque todo lo que se ha referido, para
 mostrar, que los Suecos no auian incurrido en
 crimen de rebelion contra Sigismundo; como
 los Polacos afirmauan; auia tambien otros mo-
 tiuos que el menor era suficiente (en su opi-
 nion) para declarar, auer perdido todos los de-
 rechos de la Corona de Suecia. Que no auia
 cumplido el testamento de su abuelo: auia dex-
 ado la Suecia y aceptando otro Reyno estran-
 gero y de contraria condicion de Suecia: auia
 enagenado las prouincias de Suecia sin
 consentimiento de los Estados, contrauinien-
 do al juramento prestado, quando lo admitie-
 ron por Rey: y despues de admitido por
 tal en Vpsalia, hizo entrar en Suecia gente
 de guerra estrangera a cargo de Ernesto Va-
 ien, para constreñir los Suecos a obedecer
 sus mandamientos. Que no pudiendo efec-
 tuar su intento, se lalio del Reyno, sin dexar
 gouerno en el, ni orden para gouernarlo
 en su ausencia; que auia puesto la ciudad y
 castillo de Stocolm, en manos de vn Catoli-
 co Romano, y encomendado otras fortale-
 zas a personas incapaces de gouerno; que en
 su Cōsejo no tenia sino Catolicos Romanos,
 a quien permitia el exercicio de su Religio, to-
 do contrario al juramento que hizo en su co-
 ronacion. Que no auia sido solo Sigismundo
 el mouedor desta guerra, sino tambien los Es-
 tados de Polonia: los quales el año de mil y
 quinientos y nouenta y seis embiaron sus Em-
 baxadores Disilianschi, Cicouschi, y Sapicha
 que concluyeron su razonamiento en Suecia,
 con amenazas, sino reuocauan los Estados lo
 decretado en Sudecop. Que la vnion de los
 tres Reynos de Suecia, Goçia y Vandalia, vi-
 uiendo la Reyna Margarita mostrō bien el po-
 der que tenia los oficiales Reales y los Gouer-
 nadores, para juntar los Estados: y singular-
 mente el gran Maestro de Suecia, tenia auto-
 ridad en ausencia del Rey de juntarlos y de or-
 denar los negocios concernientes al Estado, y
 esto se auia practicado siempre; que el año mil
 y quinientos y setenta y vno, se juntaron los
 Estados de Polonia en Chemiolensqui, sin cō-
 ferri-

„ sentimieto del Rey Sigismūdo, para defeder su
 „ libertad: pues porq̄ hallā pormalo los Polacos
 „ q̄ hiziesse lo mismo los Suecos, siguiēdo la cos-
 „ tumbre de sus predecesores en semejantes o-
 „ currencias: Que pues lo que se decretō en Su-
 „ decop era conforme la disposicion del testa-
 „ mento de Gustauo, no auia para q̄ agrauarse.
 „ Que los Polacos començarō primero la gue-
 „ rra: lleuando Ferensbeccis sus tropas a Finlau-
 „ dia, en socorro de los rebeldes, y poniendo
 „ guarnicion de Polacos en Visburg. Que auie-
 „ do embiado querellas desto a Polonia, pren-
 „ dieron los Embaxadores: y así deste modo
 „ ya estaua denunciada la guerra. Que por tātō

A de alli a delante reconociesen a Carlos IX.
 por señor, y Rey de los Suecos Godos, Vanda-
 los, Finlandios, Iaponios, &c. Electo por la
 gracia de Dios, y del consentimiento de los
 Estados de los dichos Reynos y Países. Que
 quanto a la presa de Dinamunda, no auia tre-
 guas enronces, sino platicas dellas. Que a cer-
 ca de los presos embiarian a Colleberg vn
 Comissario para tratar dello, con equidad
 y justicia. † no ay prematica contra los que
 no quisieren leer estas cartas; pero por lo que
 tienen de ser de los Godos, y algo de ingenio,
 y de Historia las podran leer no mas de vna
 vez.

LIBRO QUINTO, DEL Año de M. DC. IX.

Cap. I. Hazense grandes, y extraordinarias diligencias para la conuer- sion de los Moriscos. Y tratase de expe- lerlos de España.

L Argamente escriui deste asunto en los
 dos libros de la expulsion de los Moriscos
 de España; y así en este capitulo, y en los
 dos que se siguen tratarē dello de por mayor,
 remitiendome en lo demas a lo que tengo tra-
 bajado. Todos los que han experimentado la
 Christianidad, justicia, y procedimientos Ca-
 tolicos de España, creyeron que (expeliendo
 de ella tan gran número de gente criada a sus
 pechos y costumbres) auia muy grande oca-
 sion y fundamento para ello. Esto a parte. Muer-
 to el inuicto Emperador Carlos V. de eterna
 memoria, que tanto procurō la reduciōn a la
 Fee de los nuevos conuertidos; Por que el año
 1526. se tuuo en Madrid vna gran junta en q̄
 se tratō del remedio y Christianidad desta gen-
 te en el Consejo de Estado, y se acordō, que si
 con breuedad no llegasse la enmienda de sus
 costumbres se passasse al remedio riguroso. D
 No pudo esquivar temores reales el prudētis-
 simo Felipo II. su hijo; porq̄ el año 1573. tuuo
 auiso, de q̄ el Alcalde del Turco en la Ciudad
 de Tremecen y el hijo del Cofario Barbarro-
 ja, Hasan Baxa Rey de Argel hazian gran-
 des preuenciones de guerra, por mar y tierra,
 para el sitio de Mazalquir, y que tenian se-

cretas inteligencias con los moriscos de Va-
 lencia, Aragon y Cataluña, para diuertir el so-
 corro q̄ aprestaua. Aueriguado el caso desar-
 mō los de Valencia, como señores casi de la
 marina, y preuino la costa. Tuuo el mismo año
 notable sentimiento, quando entendio que
 los Moriscos de Ricla del Reyno de Aragon
 hizieron en vna cruz cerca de la Almunia grā-
 des defacatos, y faltō bien poco para destruir
 el pueblo los Catolicos de aquella comarca;
 con todo esto el Catolico Rey, con esperança
 de la enmienda, dio orden a los Prelados de
 sus Reynos, para q̄ acudiesen a la instruccion
 desta gente, que lo hizieron cō mucho cuida-
 do, teniendo para esto sus congregaciones si-
 nodales, y en Valencia el año 1575. vna dioce-
 sana, con asistencia de don Martin de Ayala
 su Arçobispo, donde dio vn memorial el Obis-
 po Segrian en que dezia entre otras cosas, q̄
 en quarenta años q̄ auia trabajado en doctri-
 narlos estauan muy lexos de auer recebido el
 sagrado Euangelio. El año 1578. boluio su Ma-
 gestad a encargar a los Prelados, hiziesen en
 su conuersion todas las diligencias posibles.
 Lo que dello resultō fue el levantamiento de
 los Granadinos, los quales pidierō fauor a los
 Prin

Principes Mahometanos y a los nuevos convertidos de los demas Reynos de España, incitándolos, para q̄ se leuãtassen cõtra su Rey. Por el escrúpulo q̄ tenia dõ Juã de Ribera Obispo de Badajoz de encargarse de tãta multitud de de Apostatas, rehusaua sumamente de aceptar el Arçobispado de Valencia: pero despues de auerlo admitido; llegãdo a esta Religiosa Ciudad a los veinte de Março 1579. dio orden, para q̄ muchos Religiosos de diferetes Ordenes los predicassen y enseñassen: y hallãdo los bisoños en la doctrina Christiana, hizo q̄ los Domingos les explicassen el Carecismo: pero todas estas diligencias aprouechauã poco. Predicãdo en Torrellas el año, antes vn fanto varon, Clerigo llamado el Padre Hernãdo de Vargas, dixo a los Moriscos: *Pues no quereis dar en la cuenta ni arrancar de vuestro endurecido coraçõ essa infernal y maldita seña de Mahoma, sabed q̄ oy hanacido en España el Principe, que os a de echar della.* Este mismo dia que fue a 14. de Abril 1578. nacio en Madrid el Principe don Felipe q̄ fue el tercero de los Reyes deste nõbre. El año de 1581. intentaron los Moriscos viuamete rebeliõ general; y por esto y ser Moros declarados, fueron castigados por el santo Oficio de la Inquisicion de Aragõ, Jaime Yzquierdo natuãri de Sogorue, Francisco Razcon natural de Yxar, Juã cõpañero, Luis Mõferriz, muchos del apellido de Peges, y Nauarros de la Aljama de Zaragoza, cõ vn renegado Embaxador del Turco. A vn Religioso Carmelita, de la Prouincia de Cataluña cautiuo en Argel en vengãça de la muerte de Yzquierdo y porq̄ no quiso renegar de la Fe de Iesu Christõ, le diõ la muerte cõ exquisitos tormetos.

En el año de 1582. se tuuo en Lisboa vn gran Consejo de Estado y en 19. de Setiembre se acordo fuessẽ expelidos destos Reynos: pero no pudo executar su generoso pensamiento por grandes motiuos que tuuo, y no fueron los menores, los alborotos de Flandes. No desesperando con todo effo de su aprauechamiento, quiso saber del remedio que podia tener su proteruia asì mandò hazer junta en Madrid, para los 17. de junio 1587. q̄ asistierõ el Cardenal don Gaspar de Quiroga. Argobispo de Toledo Inquisidor General, don Simõ Frigola Vizecanceller de Aragõ, don Diego de Bonadilla y Cabrera Cõde de Chinchõ, el Maestro Fr. Diego de Chaves su Cõfessor, el Obispo de Segouia, el Licenciado don Iuan de Zuniga, don Geronima Corella del habito de Sã-

tiago, y Mateo Vazquez su Secretario: q̄ acordaron lo mas conuiente, para su reducion; y en Valécia a los 13. de Octubre del mismo año se començò otra junta en que asistieron el Patriarca y Arçebispo desta Ciudad, el Inquisidor dõ Pedro de Zarate, de Doctõ Vicete Vidal, el Doctõ Miguel Marquet Prouissor del Obispo de Tortosa, el Maestro Fr. Iustiniano Antist Religioso Dominicõ, Fray Frãcisco de Molina de San Francisco, el P.M.F. Gregorio Satorres de S. Agustín, y el Padre Geronimo Domenec de la Cõpañia de Iesus: q̄ de cõformidad tratarõ de lo q̄ cõuenia para el biẽ desta gente, y lo remitieron a la junta de Madrid. Destas dos jũtas tan calificadas resultarõ muchos y cordiales remedios para el remedio de estos apostatas; pero continuando ellos siempre en sus maldades, especialmente los de Aragõ, obligaron a q̄ su Magestad, y la Suprema Inquisicion los desarmasse el año 1593. Queriedo el prudente Rey, dar vn nueuo apretõ en la reducion destos nuevos convertidos, impetro vn Edito de gracia de sus apostasias, que lo cõcedio la Santidad de Clemente VIII. el año 1597. mucho desleaua el prudente Rey ver cõ este Edito puestas en verdadero camino estas de desesperadas almas; y cõ buenos y suaues medios fuera de peligro sus Reynos; pero no fue posible por atajarle y preuenirle la muerte. Luego que el justo Filipo (que como heredero de la Corona, fue del zelo y piedad de su padre) tomo posesion desta Monarquia, entendio en la reducion de los Moriscos a nuestra santa Fe: y asì el año que se celebraron en Valécia sus bodas con la serenissima doña Margarita de Austria, exortò a los Obispos, en que con sollicitud entendiesen en la reformacion de los Moriscos y se pusiesse en execucion el Edito de gracia, y esto por carta escrita en Denia a los 6. de Agosto 1599. Empeñerõ esto los Obispos cõ eficacia y cuydado, pero ellos cerrandose de cãpiña no quisierõ inclinar sus coraçones a la ley del sagrado Euãgelio: y en muchas ocasiones descubrieron su malo y peruerso intento. El año 1601. teniedo barruto, q̄ la armada estaua jũta para cõtra Argel, despacharõ los Moriscos de Valécia con vna barca auiso a los Africanos desta empresa: y de no auer cõseguido su Magestad, hizierõ los arrieros por sus Aljamas grandes fiestas a su modo. De los quinze prodigiosos protentos con que Dios mouio los animos de los Españoles, para que atendiesen a la liga y leuantamiento

que

que tratauan los Moriscos cõ los enemigos de España, tengo escrito largamete en las dos expulsiones de Aragõ y Castilla, asì solo quiero dezir: que quando se taño la milagrosa campaña de Vililla en Aragon estauan actualmente tratãdo en aquel Reyno vn leuantamiento general cõtra España: y q̄oyendola tañer los cõuertidos de Xelsa (dõnde asistian ciertos Moros Valencianos, que venian de Constantinopla con cargo de Embaxadores del Turco, para concluir la prodicion) se leuataron alborotados, y vno dellos dixo: *Quando ha de callar esta valadrera?* Continuando su mal intento, vino a descubrirse claramete el año de mil y seicietos y quatro de la manera, que se sigue. Dieron mucho en que pensar a algunos Franceses las esquadras de galeras que su Magestad tenia por las costas de España: y asì por razon de estado procuraron de saber, para donde se hazia. El Governador de Burdeus, teniedo noticia del talento de Pascual de Santistevan, natural de San Iuan del Pie del Puerto de Nauarra la Baxa, le encomendo viniesse a España, para que se enterasse desta jornada. Llegò este a Valencia: donde entendio, q̄ el apercebimiento era para Argel, y auiendo embiado este auiso a Burdeus se quedo en aquel Reyno, trabando estrecha amistad cõ Alamin de Alaquaz de creencia Mahometano, empeñandose la amistad, descubrio el pecho y mal afecto del Moro y en breues razones le dixo: que todos los Moriscos de España, estauan con resolucion de leuantarse, siempre que Enrico quisiesse tomar esta empresa por suya; y para esto tenia casi amasados dozientos mil hombres Christianos por fuerza y Moros de coraçon: que tenia animo de salir con ello segun los pronosticos de sus Alfaquis. Con esto boluio a Francia Santistevan y lo trato con Mons. de la Froça, q̄ le dio por acõpañado al Señor de Pãfaut. Encontrando en el camino cõ vn caballero Ingles llamado Brachan le dieron parte deste negocio, y el lo escriuio a Inglaterra: dõde no fue mal oido. Llegarõ los Frãceses a Valencia y aqui se informarõ de Alamin y de Pedro Cortes tambien Moro, de lo bien que se amasaua el leuantamiento. Hecha la informacion se boluieron las espias a Frãcia, y Brachan y Santistevan se fueron a Inglaterra, dõde trataron deste punto con el Secretario Cicilio, y se lo dieron por escrito. Boluendo a Francia Santistevan dixole Mos, de la Força, que traxessẽ de España algunos de los Moris-

cos para mejor informarle, como lo hizo y boluio con Alamin a Pau: y el Moro informo al Governador de su desesperado intento, en el qual entrauan los Moriscos de Aragon y los mas hazendados de Castilla. Despues se vieron Santistevan y Alamin en S. Iuan de Lus cõ Brachan el Ingles: que les comunicò vna carta de Tomas de Howiman, y de Cicilio, que la daua orden para que tratasse con los agetes de los Moriscos de España, q̄ queria el amparo de los de las prouincias vnidas de Olanda. Conque se boluierõ a Valencia, y cerca del rio Mijares en el lugar de Tuega se hallaron en la jũra de los Moriscos donde acudieron los Sindicos de todas las Aljamas, y aqui acauaron de resolverse en su leuantamiento.

Fue el entenderse tã importante, q̄ para esto escriuio su Magestad, al de Marques de Aytona su Virrey en Aragõ, encargãdole se informasse biẽ de lo que los Moriscos confesarõ en la Inquisicion de Zaragoza, que descubrieron su leuantamiento: el tributo que pagauan anual al gran Turco: el orden que tenian para recoger armas, dinero y municion: el dia que se auia de emprender el fracaço: las instrucciones preuenidas: los cabos de la gente de guerra y gouierno: y su Califa, o Papa electo. Todo lo qual se deue a la vigilancia y cuydadõ del Doctõ don Miguel Santos de San Pedro, Inquisidor de Aragon, y Obispo de Solsona. Embio su Magestad de presto a Valencia al Conde de Xelues, para que con el Virrey se hiziesse estrecha informacion desto. Fue preso Martin Lucundo, con otros y confesaron el caso. Lo mismo confirmò Francisco Ribera, (que aunque Morisco testigo de credito y abonado para cõ los Inquisidores) natural de Segorbe; y dixo; que conto en la junta de Tuega sesenta y seis Sindicos, y que duro ocho dias: donde auia diez Moros de Argel nombrados Carpitanes, y fue leuantado por Rey Luis Asquevassallo del Duque del Infantado. Y q̄ acordaron todos, que para el dia del Iueues Santo, se auian de hallar dentro de la ciudad de Valécia diez mil Moriscos, cõ cargo de a vna hora poner fuego en los Monumentos, y cõ la ocupacion y confusion de los Christianos, en apagarle, dar de improuiso en el Almacin y sala de armas y salir como leones a hazer carniceria. Vnos dizen, que el auiso vino de los Reyes de Inglaterra, y Francia, otros que de Aragon y de otras partes. Sabese por cosa aueriguada que los Moriscos de la Corona de

Castilla, y de Aragon imploraron en Constãtinopla el socorro de Achmet, gran Turco por medio de los Baxas, de parte de los de Castilla, Laege, Abraym de Rôda, y Cardenas de Baeza, y de los de Aragon Zaydejos de Tortoles, y Zulemilla de Torrestorres. No fue mal oida esta embaxada por los Vezires de la puerta; y así lo consultaron con el Turco, aunque cobarde y sensual mādò aprestar vna gruesa armada, prometiendo a los arrieros grandes estados, y q̄ en persona yria a la conquista; pero sus amigas se lo estoruarò dando auiso al Embaxador de Francia, y el a su Rey. Tãbien he leído, q̄ vna renegada mucho mas libre y viciosa que las de mas, por ser la mas regalada, y fauorecida del Turco, tratò cõ vn secretario del Turco, que lo escriuiesse a España, dandola auiso deste trato, hizolo con mucho secreto, remitiendo al auiso a cierto Capitan Español de los tercios de Italia. Sucedió tambien por este mismo tiempo, que acertò a passar por Baeza don Geronymo Bustamante Alferrez de Flandes, cauallero de mucha verdad, y credito, donde le dio vna recia, y larga enfermedad, viendo algunos amigos suyos, que la enfermedad iba a la larga, traçaron que se fingiesse cauallero de los Venegas de Granada, descendiente de los Reyes de aquel Reyno. Entraua y salia en el meson donde estaua vna morisca, madre del arriero de aquella ciudad a la Villa de Quesada a quien reuelò su fingido nombre, de que ella recibio singular contento, lo començò a regalar, dio cuenta dello a su hijo, y el a los mas ricos de Quesada, q̄ le escriuierò largo, y de conformidad le vinieron a visitar, y se lo llevaron a su Villa; donde lo tuuieron los dias de la Quaresma gastando largamente con el. Satisfechos con sus razones, de que era de aquel linage famoso; començarò a descubrirle los mas ricos y poderosos sus intimos y ocultos secretos, y con familiaridad comieron en su presencia carne en la Quaresma; dixeronle como los Moriscos de la Andaluzia tenian trato, y comunicacion ordinaria cõ el Turco Achmet, y que le auian embiado a ofrecer a España dándole traza como la podria ganar, y que el entrarla auia de ser por Alarache, y que allí le tēdrían cinquenta mil hombres a la defilada. Que la respuesta del Turco fue, que acudiesen al Rey de Tunez; que les dixo, que le diesesen engaze, ò rehenes dos mil casas de Moriscos las mas ricas de España, y que estos auian

de passar por Francia. Finalmente eximien-dose Bustamante dellos, continuando su embuste llegó a la Corte, donde descubrio quanto por el auia passado. Esto se vino a confirmar por otro auiso embiado a Sevilla por vn renegado. Tambien descubrio las apretadas diligencias que hazia esta gente en la Corte de Muley Hamete Rey de Marruecos, el Capitan Lorenço de Herrera Vencedor del habito de Christus, y Regidor de Cadiz, que asistia en la Corte de aquel Moro; que llegó a entender, que vno de los Moros, que passaron a España con Muley Xequé, era el Alcayde de Albenquerin Bentoda; con quien se concertaron los Moriscos, y asentaron el trato de su leuantamiento, ofreciendo mucha multitud de gente, a tiempo que acometiesse el Rey Muley por Ceuta. Enterado bien este Capitan del trato, passò a España, y dio cuenta al Rey del daño que venia sobre sus Reynos. Demas desto Alonso Seuillano Morisco confesò llanamente en Granada al Presidente de aquella Chanchilleria don Baltasar de Lorenzana, que los de su nacion serian señores de España; porque lo asegurauan profecias de sus maiores, y diligencias estrechas que los Moriscos ponian con los Reyes de Africa, y naciones enemigas declaradas de la Catolica Española.

Viendo nuestro Catolico, y Augusto Felipe, que el daño cundia grandemente por la malicia de los Moriscos, y que estaua en peligro el cuerpo de la Republica en lo espiritual y temporal, fue de parecer (auiendolo consultado, que se diesse principio a la Expulsion desta gente, a semejança del Rey Felipe su padre; que acordò, estando en Lisboa a los diez y nueue de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y dos fueffen expelidos de los Reynos de España, por graues motivos que tuuo para ello. Para cuitar los daños que se podian seguir, a tener noticia della esta gente, ordenò su Magestad, que los Virreyes y Capitanes Generales ds Napoles, Sicilia, y Lombardia, aprestassen sus esquadras de galeras, para el segundo orden, con la gente de guerra, que comodamente se podia sacar de aquellos tercios. Este orden se recibio por los primeros de Mayo, y el segundo por los vltimos de Julio; para que a los quinze de Agosto se hallassen en Mallorca, haziendo el viaje con el secre-

secreto possible. Arribarò a la isla a los 22. dõdõ hizieron alto; esperado el efeto. Con la esquadra de las diez y siete galeras de Napoles, traxo el Marques de Santa-Cruz el tercio de aquel Reyno de mil y quinientos infantes. Dõ Carlos Doria Duque de Turfi traia en diez y seis galeras de su esquadra mil infantes del tercio de Lombardia. Y don Octauio de Aragon Teniente de don Pedro de Leyua, lleuaua en nueue galeras del tercio de Sicilia ochocientos infantes. Descubrio su Magestad en Segouia a dõ Agustin Mefsia la empreffa, dándole cargo de executarla con el Marques de Caracena y el Patriarca de Valencia don Iuan de Ribera; llegó don Agustin a Valencia, y apercibio la infanteria de la milicia efectiua de la ciudad y Reyno. Con las galeras de Leuante se juntò don Pedro de Toledo General de las galeras de España con quatro del Conde de Elda esquadra de Portugal, y otras quatro de Barcelona acargo de don Ramõ Doms. Don Pedro Pacheco, se fue allegado a Valencia con la caualleria de hombres de armas y caualleros ligeros de la guarda ordinaria de Castilla, y se adelantò y entrò en la Ciudad con dos vanderas. Con mucho secreto se recogio en Valencia cantidad de dinero y municion y mucho vizcocho en Barcelona Cartagena, y Alicante. Antes que su Magestad, se fuesse a Burgos, para dar las ordenes a sus Comissarios para la dicha expulsión: Sabado a los diez y seis de Mayo, pario la Reyna vn Infante que en el Bautismo se le dio nombre Ferdinando, oy Cardenal, Arçobispo de Toledo, y Primado de las Españas.

Cap. II. Buenos efetos de las armas de España. Dase principio a la expulsion de los Moriscos della, y rebelanse ciertos pueblos de Valencia.

Demas de las precauções referidas en el capitulo precedente, ordenò su Magestad a dõ Luis Faxardo General de los Galeones del mar Oceano: q̄ dexando a dõ Antonio de Oquedo cõ parte de la armada en guarda de las costas de Portugal y Andaluzia, corriessse con el resto las costas de Africa, en demãda del corsario Symõ Danz Mariffelles; q̄ saliendo de Argel con vna Esquadra de nauios

redondos, robaua por aquellos mares con mucha libertad y desuergueça. A los 14. de Junio salio dõ Luis de la Baia de Cadiz cõ doze nauios biẽ artillados y guarnecidos de soldados, y corriẽdo las costas amigas dio fondo en Mazalquiuir de Oran. Teniendo despues lengua cierta: q̄ en la Isla de Alimaques estaua vn nauio de enemigos descansando y cargando de ricas mercancias; zarpo y salio cõ mar en bonança, y apocos lãces dio sobre el, ganole, y era de Ingleses y Iudios, y auiendo repartido liberalmente el despojo entre los suyos, remitio el nauio a Oran. A los catorze de Julio dio vista don Luis al puerto de Argel: pero fue muy desgraciado en no lleuar galeras consigo; porque sin duda con ellas quemara tres del corsario Danz, ocho nauios y tres galeras, que no parecio cordura emprenderlos quatro patages y algunas chalupas, que embio para este efeto. Començò despues su derrota para Tunez, y encòtro en el camino con vn brauo galeon y tres nauios, que salieron de las costas de Francia muy bien articulados, y en demanda de su payfano Danz. Auiendose saludado y conocido por amigos, naugaron todos de conserua, pasando a vista de Biferta, doblaron el cabo de Farni, y entraron los baxeles de don Luis en la ensenada de Tunez, y Baia de la Goleta; descubriendo en el puerto veinte y tres nauios de alto bordo, y dos galeotas de veinte y tres bancos armadas de enemigos Turcos, y Moros y hereges; ordenò Faxardo todos su baxeles, las chalupas delante, en su seguimiento, vna esquadra de cinco nauios, despues tres galeones medianos, y por retaguarda la Capitana, Almiranta y dos Galeones grandes. Puestos a tiro de cañon començaron a bombardear el fuerte de la Goleta; haziendo mucho daño a los de dentro. Estando cañoneando contra el dicho fuerte los Galeones, entraron las chalupas con brauo animo y cõ cantidad de bombas y fuegos artificiales aferraron cada vna su nauio, con que causaron tan grande terror y confusion en los enemigos, que los desampararon y por el agua se salvaron en tierra dexando veinte y vn nauios conuertidos en llamas, y las dos galeotas en poder de los Españoles, sin poderlos defender trezientos y mas tiros que apuntaron los de la Goleta. A la fama que corria del mucho daño y riza que hazian los Christianos (por ser muertos mas de dozientos

y ochenta piratas, y muy mal heridos docientos) acudio de presto el Virrey de Tunez con vn poderoso socorro, y se vieron en la marina mas de veinte mil moros, en que la artilleria de nuestra armada hizo buenos efectos; por que mataron quinientos moros, y quedaron heridos vn buen numero, y de los Españoles quarenta. Saliendo don Luis del puerto satifecho descubrió dos gruesos nauios de Turcos, que venia a meterse en la Baia: pero reconociendo ellos su peligro abandonaron los baxeles con su temor, y saltaron en tierra: Hallaron los nuestros quarenta Franceses dentro de los nauios, diez y nueue Turcos y poco butin. Hecho esto con tanta facilidad, y poco daño, recogio don Luys sus chalupas, dio el vno de los nauios a los Franceses: los quales en auerle saqueado, lo abandonaron y lo cobraron los Turcos; viendo esto don Luis embió contra el nauio, y auendolo cobrado, lo quemò a vista de todos. Con esto dio buelta para las marinas de España, como estaua ordenado con grande admiracion, y espanto de los Franceses.

Entre tanto que en Valencia se disponian las cosas para la expulsion de los Moriscos, y la quietud y sosiego de los Christianos, començaron a salir de la Isla de Mallorca las galeras de Levante, y se metieron en Yuiza, donde llegaron las de España con don Pedro de Toledo con las ordenes siguientes. Que la esquadra de Sicilia partiese para Cartagena donde las esperaba don Pedro de Leyua su General, y juntas con las de Portugal viniesen a Alicante, alojamiento señalado para los galeones del mar Oceano. Que partida esta esquadra embarcasse don Pedro en sus galeras dos compañías del tercio de Napoles y con la esquadra de Genoua se metiese en los Alfaques, y que el Marques de Santa-Cruz se quedasse en Yuiza con su esquadra hasta otro nuevo orden que le recibio a los quinze de Setiembre, para que se llegasse al puerto de Denia. Mientras que se executaua llamò el Virrey quatro Caualleros de confianza a quien dio cuenta en presencia de don Agustín del intento de su Magestad, y las comisiones para ordenar las embarcaciones de los Moriscos. Partieron estos Caualleros don Pedro Escriua, y dó Iofre de Blanes a sus tierras, y a los puertos de Alicante, y Denia a don Baltasar Mercader, y don Christoual Cedeño.

Arribaron las galeras a sus puestos a los 17,

A de Setiembre, y desembarcò don Pedro de Toledo en Binaroz el tercio de Lombardia con dos compañías de Napoles, y rembrando a Onda por plaça de armas, metio cinquenta soldados en Paniscola, y alojò otras esquadras en diferentes puestos, apoderandose tambien de la sierra de Espadan, y de los pasos, por donde podian entrar en Valencia los Moros de Aragon. En Denia se desembarcò quatro compañías; la vna se alojò en Denia, la segunda en Xabea, la tercera en Tablada, y la vltima en Venisa. En Alicante se desembarcaron ocho, quatro del tercio de Sicilia, y las otras de los galeones del mar Oceano; poniendose en buena defensa la casa de armas de Valencia, y en la Torre de santa Catalina, se publicò con la solemnidad acostumbra da el vando a los veinte y dos de Setiembre en la forma siguiente. *VANDO.*

DON Luis Carrillo de Toledo, Marques de Carazena, Señor de las Villas de Pinto, y Ines, &c. A los Grandes, Prelados, Titulados &c. Su Magestad en vna de su Real carta de quatro de Agosto passado deste presente año, firmada de su Real mano, y referendada de Andres de Prada su Secretario de Estado, nos escriue lo siguiente. Marques de Carazena, primo, mi Lugarteniente, y Capitan General del mi Reyno de Valencia, entèndido teneis, lo que por tan largo discurso de años he procurado la conuersion de los Moriscos deste Reyno, y del de Castilla, y los Editos de gracia, que se han hecho para instruirlos en nuestra santa Fe, y lo poco que todo ello ha aprouchado; antes ha crecido su obstinaciò, y aùn el peligro e irreparables daños, que de disimular cò ellos podia suceder, se me representarò dias ha por muchos, y muy doctos y santos hòbres exortádome al breuer remedio, a que en còciencia estaua obligado, para aplacar a nuestro Señor que tã ofendido està desta gente, y a segurádome que podia sin ningun escrupulo castigarlos en las vidas y hazièdas, por que la continuacion a sus delitos los tenia còuencidos de herejes, apostatas, y proditores de lesa Magestad diuina y humana, y aùn pudiera proceder còtra ellos con el rigor que sus culpas merecian, todavia deseando redúzirlos por medios suaues, y blandos mande hazer en esta ciudad la junta que sabeis, en que concurristeis vos el Patriarca, y otros Prelados y personas doctas, para ver si podia escusar el facerlos destes Reynos. Pero auiendose sabido, que

los

los de esse, y los de este de Castilla passauan a delante con su dañado intento: y he entendido por auisos ciertos y verdaderos: que continuando su apostasia y prodicion, han procurado y procuran por medio de sus Embaxadores, y por otros caminos el daño y perturbaciò de nuestros Reynos. Y deseando cumplir cò la obligacion que tengo de su conseruaciò y seguridad y en particular la de esse de Valècia y de los buenos y fieles subditos del, por ser mas euidente su peligro y que cese la heregia y apostasia. Y auiedolo hecho encomendar a nuestro Señor, y confiado en su diuino fauor: por lo que toca a su honra y gloria, he resuelto que se saquen todos los Moriscos de esse Reyno y que se echen en Berberia, &c. Para la execuciò y deuido efecto deste Vando ordenò el Marques de Carazena 13. articulos con que se auia de gouernar esta expulsion. Con la nouedad del Vando acudio a Valencia mucha gente estrangera que cauò en ella algunas inquietudes, que para atajarlas se hizieron no pocas diligencias. Con este trueno quedaron absortos los Moriscos, y juntos dos mil en las Varonias de Alcocer y Alberique, se resoluieron de tomar las armas y morir peleando, por rezelos, de que los querian ahogar en el mar: y sin duda lo executaran si vn su Alfaqui no lo foflegara con algunos pronosticos de prosperidades. A los 25. de Setiembre se publicò en Gandia el Bando con sus articulos: y se hizo la primera embarcacion de los Moriscos de Gandia, de los vassallos de dó Pablo Zanoguera con los de Beneguard. Auiedose recogido en Murla y Alalmar algunos moços inquietos, y no quisieron embarcarse diose ordè para lo que se podia ofrecer en fortificar el fuerte de Vernia, las villas de Pego y Murla.

Los Moriscos del Val de Ayora se juntarò en el de Teresla, y tomando por caudillo al vândolero Pablo Vbecar se subieron a la Muela de Cortes, y auiendolos aloxado Vbecar decè dio al llano y persuadiò a los de Bicornb y del Condado de Castilla, subiesien a la Muela. Apoderádose los de Nauarrens de la môtaña, boluierò en breues dias contra el pueblo, quemaron el Palacio con los que auia dentro y ahogaron al Cura en vn poço. Tambiè se rebelaron los de Millas a persuasiò de Amira su Alfaqui, y sin admitir el Còsejo de Abdala el Alfaqui de Bicornb trataron todos de hazer Rey y nombraron a Turigi del lugar de Catadau: que acceptò el oficio, dâdo credito a vn libro que

A dezia: que la Muela estaua encâtada y que entrando en ella algunas tropas saldria contra ellas vn cauallero en vn cauallo verde, y las degollaria. Los del Maestrado vezinos de Aragon quisieron apoderarse de la sierra de Espadan con muerte de los soldados que la defendian: pero no lo consintieron los Alfaques, proponiendoles a su modo grandes razones de Estado. Los Moriscos en Alalmar que fueron los de Xalon, Alcalá, Ebo, Parcente, Alcahali, Tarbena y otros pueblos, hizieron en las imagenes y templos grandes defacatos, y tuuierò algunos encuentros con los de Murla, lleuando siempre lo peor. Entendiendo el Virrey y don Agustín el leuantamiento ordenaron que don Manuel Carrillo con el tercio de Sicilia y el Sargento Mayor Bertox Aragonés se alojasse en Guadaleste y su comarca, y don Agustín se partio para Murla, dexando escrito a don Sancho de Luna se llegasse a Xabea. Demas desto dieron orden, que las compañías de Venisa y Tablada, se juntassen con las de don Sancho: que dó Luis de Leyua desembarcasse su compañía y con las tropas de Giner el Sargento Mayor siguiessen a don Sancho; sabiendo don Sancho, que don Agustín, con dos compañías de ginetes auia passado el Puerto fuele siguièdo, y se aloxò en Murla, a donde llegó aquella noche la còpañia de Garcia de Oyo. Entretanto que se disponia estas vanderas dio auiso al Virrey don Francisco de Millan Gouernador de Xatiua, de lo que passaua en la Muela de Cortes, por lo qual ordenò a Fràncisco de Mirada Maesse de Cãpo tomasse a su cargo la reduciò de aquellos rebeldes. Ne lo pudièdo hazer Miranda cò buenas razones acudierò còtra los de la Muela el tercio de Lombardia, don Iuã Pacheco cò alguna caualleria de la Guarda de Castilla y Valencia con los tercios de la Milicia efectiua del Reyno. Saliendo de Nauarrens prendierò vn Morisco y le dieron libertad, con que lleuasse vna carta a los de la Muela: pero no aprouchò la diligencia. Con esto passaron a delante las tropas y hizieron alto sobre las Pedriças y allí leuantaron vn fuerte. A vista de Bicornb embiaron dos compañías de infanteria y vna de lanças, para que tomassen la cañada de Saba y diuirtiesen y turbassen a los Moros. Por orden del Virrey se les persuadiò; a que sin llegar a las armas, fuesen a la embarcacion: pero ellos siempre tercios cerraron los oidos a tan buen consejo.

13

Deter.

Determinose en Consejo, que al amanecer se peleasse, y con este intento llevando la Vanguardia don Iuan Pacheco llegaron a las fuentes de Pron. Començando despues a marchar dia de la Presentacion, tocando las caxas y trompetas, cayo tan gran temor en los Moros, que començo a baxar vna tropa dellos con vna cruz enarbolada, y fueron recibidos de paz, y mucho amor con las cõdicion de la instruccion, y con pacto que saliesfen los de mas de Roaya y de Cortes. Todo se cumplio, y don Francisco Millan lleuò los Moriscos al Grau donde se embarcaron, aunque algunos se hizieron a monte, con su Rey Turigi.

Entrò en Murla don Sancho con sus tropas, auindole bien bastecido Benifa, Taublada y Xabea, por orden del Duque de Gandia: pero antes de llegar a la Villa tuuo vn encuentro con vnas tropas de la sierra; y aunque en el corrio peligro su persona, quedò con la victoria y cõtrecietas cabalgaduras cargadas de prouision y ropa. Por falta de municion no pudo apoderarse luego del Castillo de Pop, y del peñasco fuerte. Presentaronle cinco Moriscos, los motiuos de su leuantamiento, y algunas demandas impertinentes, y esto por tres vezes. Estando a punto para emprender el peñasco con los suyos, llegò orden de don Agustín le esperasse; porque venia a toda diligencia con las demas tropas: el qual entrò en Murla a los diez de Nouiembre, y mandò fortificar el lugar de Benigembla; donde quedò de guarnicion don Diego de Mesa con docientos infantes. Dos dias despues llegaron los tercios de Sicilia, y de la armada del mar Oceano, el de Sicilia se alojò en Parcente y Bertox con el otro en Benigembla. Los soldados efectiuos de Biar, Venifa, Tablada, y Calpe se apoderaron de vn puesto el mas alto de la montaña, y le defendieron con mucho valor. Baxaron tres Moriscos a Murla, y mandaron a don Agustín (que atreuimiento) desamparasse luego aquel olojamiento; porque lo auia escogido su Rey para sus vanderas; porque si baxaua con ellas lo llevaria todo a sangre y fuego. Respondioles don Agustín con donaire, que baxasse, que el le esperaria, para recibirle y hospedarle. Este mismo dia que era quinze de Nouiembre llegò orden de su Magestad, para que se rompiesse la guerra; porque hasta entonces se entretenia la gente, por no verter sangre humana. Luego se dio orden

A para que don Sancho, don Manuel Carrillo y don Antonio de Corral reconociesfen las fuerças, y sitio del enemigo, y los passos para el acometimiento; hallaron estos Capitanes, que se podia emprender por las Azauaras, y tomò cargo de hazerlo don Sancho con los suyos, y para esto embiò dos soldados para reconocerle bien; q̄ fueron Antonio Molina, y Alonso del Castillo. Con la relacion q̄ trajerò ordenò la gente don Sancho, y acometieron vn fuerte, que nueuamente auian leuantado los Moriscos con tan gallardo esfuerço, que le entraron. Boluieron a rehazerse los Moriscos, y mil y ochocientos dellos acometieron el fuerte, y fue bien menester el coraçon de los Christianos, para no perderle. Pelearon vn buen rato, pero descubriendo los nuestros que de Murla salia gente, creyendo q̄ era en su fauor, salieron de la talanquera, y embistieron con los Moros con tan viuò apreton, que les hizieron boluer las espaldas; pero los infieles se apoderaron de vnas peñas, y las fortificaron lo mejor que pudieron. Con la gente q̄ salio de Murla fue don Agustín con algunas vanderas, para dar calor a los que peleauan: y visto el buen efecto se boluio a la Villa cõ D. Sancho, dexando el fuerte ganado bien bastecido con gente y prouision. El Sargento Mayor Andres Mayor del Tercio efectiuo de las Montañas fue con la vadera de Biar y algunos soldados de Alcoy para apoderarse de la Roca de frente del Castillo de Pop; pero hallò tanta resistencia, que se retirò y fortificò en vnas peñas vezinas a la Roca, y las defendio con brauo corage. Llegaron mensajeros a Murla, y pidiendo de parte de los rebeldes gollorias, fueron despedidos sin respuesta a su proposito. El no arrostrar a la embarcacion, y permanecer en su rebeldia, fue por dar sobrado credito a los embelecocos de sus Alfaqies Pallop, y Varon; los quales afirmtuan, que llegando los Christianos a passar mas adelante quedarian ciegos.

Cap. III. Dase fin a la expulsion de los Moriscos de Valencia con la muerte de Milino, y Turigi sus Reyezuelos, y preuienesse la Expulsion de los demas.

Gouernandose Milino por las profecias falsas de Pallop, y Varon echò bado, como Rey jurado de los suyos, q̄ a pena de la

la vida ninguno facasse ropa de las casasy chozas. Por orden de don Agustín Mefsia fuerò a los Moros algunos caualleros, y con viuas razones les pidieron se embarcassen, y ellos con arrogancia respondieron: que no queriã. Con esto se entediò luego en cortarles las comodidades que teniã de los vâlles y aguas; ordenando a quatrociẽtos soldados del Duque de Gandia se apoderassen del Castillo de las Azauaras y del lugar de Orba. Que las compañías del tercio de Napoles se alojassen en Murla; que para vêtivno de Nouiembre se hallassen quinientos soldados, efectiuos con los Ginetes de don Garcia de Gueuara entre las Azauaras y montaña del castillo de Pop: y que se metiesfen en las peñas y a ocupadas las vanderas de Veniffa y Taublada. Formose de las demas vanderas vn Campo con vanguardia, batalla, y retaguardia para subir a Alalmac, y con buen orden començaron a marchar hàzia el llano de Petracos: y auiendo reconocido el passo entraron por el al amanecer dia de la Presentacion de nuestra Señora: donde se les juntaron quatro mil soldados Efectiuos: y luego tocaron las caxas y trompetas. Dicha la Aue Maria començaron a subir siete por hilera, por la cuesta de Garga, y dexando el camino estrecho por ser alto, agrio y de tres quartos de legua, tomaron por la montaña a mano yzquierda; por razon de que puestos sobre ella marchariã por la loma hasta el primer sitio que tenian los Moros. Estãdo cerca salieron los Moros, y pelearon muy buen rato, hasta que desechos desampararon el puesto, donde se hallaua su Reyezuelo Milino, que peleando como valiete acabò la vida amanos del Sargento Gallardo. Viendo los Moros q̄ con esta vitoria ganauan los Christianos tierra, començaron a retirarse, dando auiso a los lugares, se recogiesfen al castillo de Pop, con que pudierò los nuestros passar adelante, apoderandose de Alfeche, hallando poca ropa para entregarse en ella. Vièdo los tres lugares, de Alalmac la retirada de los suyos, y desamparo de la montaña, dexarò los desiertos y se encabaron en el castillo de Pop, cõ sus hijos y con lo que pudierò recoger de sus alajas. No lo pudieron hazer con tanta presteza, que no fueffen alcagados de los nuestros y les degollaron algunos cerca de la loma: pero dexãdolos de perseguir porque llouia, entraron en los lugares y los saquearò a toda furia tambien la milicia Efectiua con la de Denia,

A Gãdia y Xabea accretie la Roca cõ tã buen pulso, q̄ la desampararon los Moros y se retiraron al Castillo. Aquel dia murieron mas de mil y quinietos Moros y fue tan rico el despojo, q̄ huuo Capitan que vendio quarenta bueyes y vacas por seiscientos reales, el caiz de trigo valia ocho reales, y a este precio lo demas. Hallãdese fin Rey los del Castillo, nõbra ron otro de Alalmac, llamado Miguel Pyreu, y por no quererlo aceptar fue electo Blãco el de Xalon, q̄ lo renucio al otro dia, y por esto eligierò a vn hermano de Milino: el qual lo acepto y puso en orden su defensa. Era intolerable la sed q̄ padeziã los del Castillo y Montaña, y para proueerse de agua dexauan algunos moros la vida. A venti seis de Nouiẽbre tuuieron vn mal aguero los Moros con vna banda de cueros que se pusieron sobre el Castillo.

Temiendo algunos de la montaña, ser degollados, començaron a baxar muchos hõbres, mugeres y niños, sin capitulacion alguna, que fueron bien acogidos: y aquella misma noche que fue a 26. de Nouiembre hizierò lo mismo tres Sindicos de los que quedauã, y asentadas las Capitulaciones, decendierò del Castillo y de la môtaña treze mil personas de toda edad que viendo el agua se arrojã de brucas, y algunos beuieron tanta que rebentaron. De mil en mil por tropas fueron al embarcadero (cõ escolta) tãdes balijados q̄ vn medio desnudos y los otros del todo se arrojauan al agua hasta la garganta. Fue tanta su calamidad y miseria, que caminando algunos para embarcarse entregaron sus hijos a los Christianos, y los vèdian a los soldados estrangeros por vn puño de higos y poco pan, y el primer passage le hizo el Marques de Santa Cruz, con grã satisfacion de los cõducidos: que para q̄ dixessen testimonio del buen tratamiento q̄ seles auia hecho boluio el Marques cõsigo dos viejos, dos moços y dos mugeres; para que dixessen a los demas q̄ auia de passar el decoro cõ q̄ auian sido tratados, q̄ facilitò la embarcaciõ de los demas. Por el registro de las Aduanas y de los quatro Generales se aueriguò, que passauã de ciẽto y cinquẽta mil personas las q̄ se embarcarò para Berberia, sin muchos q̄ se huyeron y niños q̄ quedaron por esclauos. Quando se embarcarò los de Benifa nõ estaua entre ellos Pedro Macatil, q̄ de doze años, riñendole el Cura sobre la Dotrina se fue a su casa, y se encerrò en vn aposento, de dõde jamas salio hasta el dia de la embarcaciõ, ni a comer ni a otra

necesidad por tiempo de 36 años. Con esto se boluieron los tercios, y soldados efectiuos a sus alojamientos ordinarios. Dixose como muchos Moriscos de la Muela de Cortes des pues de su nota se hizieron a monte, y fueron busca de su Rey Turigi; el qual viendo inclina da su gente para rendirse, tomando su andrajosa recamara, hijos y muger; passò a la otra vanda del río con vna tropa de moços, y se embrenò por aquellas sierras, haziendo por la tierra llana grâdes males, y muchas muertes. Publicose vn bando contra el, prometiendo vn grueso tallon a quien le prendiesse, o matasse. Tomaron el cargo desto los Bailes, y gente suelta de la tierra: pero los que lo hizieron con mayor calor fueron el Conde de Carlet, y el Bayle de Alginete: los quales con sus cuadrillas teniendo lengua, que andaua cerca de Lombay caminaron con tanto reconociendo los puestos. En vno dellos estaua Turigi cõ 50. Moros, q̄ en ver los Christianos salierõ cõtra ellos diziendo; mueran los perros, y apellidâdo en su fauor a Mahoma escaramuçarõ vn rato, cerrarõ contra ellos los Christianos, cõ tanto valor, que los metieron en huida, y siguiendo el alcance prendieron dos, y el vno era Vicente Cauallero consuegro de Turigi; el qual viendo con el cuchillo en la garganta, dixo donde estaua el desuenerado Rey. Llegando todos a vna cueua salieron muchos Moros a la voz de Vicente; los quales aunque quisieron ocultar a Turigi no pudieron; y así entrando cinco Christianos bien armados, y de coraçon le prendieron, y maniatado en vn jumento lo lleuaron a Valencia. Sustanciado su processo le atenacearon, cortaron la mano, ahorcaron, y hizieron quartos por el mes de Diziembre dexando edificados a los que asistieron a su muerte por las grandes muestras que dio de muy Catolico.

De esta expulsión y modo de proceder de los Capitanes della escriuio el muy noble cauallero D. Antonio de Corral del habito de Sâtiago Teniente del Maestre General. D. Agustín Mesia tan valiente en la pluma, como valeroso en las armas, que fue tio del muy noble Cauallero del mismo habito de Santiago, don Diego Corral y Arellano del Consejo supremo de Castilla, tan grande en letras, como lo lo fue su río en las armas. Cõ esto se dio fin a la memorable expulsion de los Moriscos de Valencia.

Queriendo su Magestad saber quantos Mo

riscos se hallauan en los Reynos de Castilla, y de Leon, tratando de formar el batallon, y milicia general, mandò por cedula fecha en Segouia a los quinze de Agosto (despues de auer ordenado a don Agustín Mesia, fuesse a expeler a Valencia los Moriscos) que no entrassè en la lista esta gente; y tomando esta ocasion y color, para entender quantos auia desta nacion; aduirtio el Secretario Bartolome de Aguilar, y Anaya del habito de Santiago, y secretario de la guerra, por carta de tres de Octubre, que con mucho secreto los justicias, cada vno en su distrito, embiassèn relacion de los que auia muy particular, sin que entonces se dicsse a entender, que auia mas misterio que el no quererlos admitir por soldados. Constò por esta diligencia, y la que se hizo en Aragon, ser gran número, así Granadinos, como Mudaxares, y antiguos, cosa como vimos dio tanto cuidado a los Reynos de Castilla y Aragon, y lo començaua a dar a los demas Reynos de España, y mas a tiempo de la Expulsion de los Moriscos Valencianos; y conuenia no desesperarlos a vn tiempo. Para que se considere el sentimiento, que los Andaluzes tenian, entendiendo el trabajo, y destierro de sus amigos Valécianos, y que los de Alahuar, y Cortes auian tomado las armas y se defendian cõ sus Reyçuelos, Turigi, y Milino, fueron de opinion, que peleassen hasta el ultimo esfuerso, y escriuieron a Rabayta muro rico, y bien conocido en la sierra de Eslida cartas sobre este particular; y este Moro confeso, que en dos dias naturales le llegaron 26. correos, para que persuadiesse a las Aljamas rebeldes, que no dexassen las armas prometiendo vn socorro de cinquenta mil hombres armados. Considerando su Magestad, que no couenia desesperarlos, ni obligarlos a q̄ vnos a otros se fauorecissèn, y que era prudencia entretener los de Castilla, mientras se daua fin a lo que estaua començado en Valencia, ordenò, que en todos estos Reynos se les hiziesse todo buen tratamiento de obra y de palabra; para lo qual mandò despachar vna carta general; dirigida a todos los Justicias, firmada de su Real nombre, y refrendada por Andres de Prada Cauallero del habito de Santiago, y Secretario del Consejo de Estado de Madrid a onze de Octubre. Bastante era esta cedula para quietarlos, pero como todos tenian generalmente en el pecho mala, y traidora intension, seruia todo de ponerles poluora en los

pies

pies, y alas en los hombros, para desamparar la tierra, que tanto cuidaua de su Religion Catolica Romana, y se oponia tan de veras a la infernal, y viciosa secta de Mahoma, y tambien para ponerse en Berberia con sus amigos Valencianos, o en Africa con los que estauan en Tunez, y dauan publicamente a entender quanto deseauan verse asegurados con ausencia, o armas de lo que merecian en pena de sus delictos. Para conseguir ambas cosas vendian sus haciendas aceleradamente por baxo precio, Atendiendo su Magestad los inconuenientes que auria, en que se defarraygassèn, vendiendo sus bienes rayzes, el vno hallarse sin ellos, para obligarles a su quietud, y el otro que se hallarian ricos y poderosos de dinero, procedido de los dichos bienes, diole mucho cuydado; para cuyo remedio despachò carta general a los Corregidores y justicias, prohibiendoles estas ventas.

Hallauanse las cosas de Valencia en tã buẽ punto, que se podia entender con mas seguridad, y desembaraço en las cosas de Castilla; y así su Magestad poniendo los ojos en don Iuã de Mendoça Marques de san German, para expedicion de los Reynos de Granada, Murcia, y Andaluzia, le dio los poderes y autoridad necessaria. Partiose de la Corte el Marques por los vltimos de Octubre, y hizo asiento en Seuilla, donde recibio nuevos auisos, y los motiuos que tuuo su Magestad para expeler de dichos Reynos todos los Moriscos encargãdole su buena diligencia. Hizo luego elecciõ para sus Assesores de todos los Alcaldes de la Real Audiencia, y se preuino de gente, y armas, conforme la instruccion por los vltimos de Diziembre le presentaron en Seuilla vna real Prouision despachada de Madrid a 9. del mismo, porque la mandò publicar en esta ciudad a los 13. de Enero, lo dexaremos para el año siguiente cap. 1. Queriendo su Magestad refrenar las maldades de los Moriscos de Hornachos en Estrémadura, lo cometio al licenciado Gregorio Lopez, Madera Alcalde de su casa, y Corte; el qual salio de Madrid por el mes de Nouiembre de 1608. ministro de grandes letras, y de igual consejo, que por esto, y por sus muchos y sustanciales seruicios mereció que su Rey le honrassè con el titulo de Consejero en el Real de Castilla, y es su parecer muy dignamente estimado, y en auer llegado començò a prender, y hazer grâdes aueriguaciones; y dellas resultò, que los Moriscos

de dicha Villa (que era de milvezinos, no auiedo en ella mas de quatro Christianos viejos) tenian entre su Republica y gouierno para cometer grandes delictos, teniendo arca y bolsa, para recoger el dinero, y pagar las muertes q̄ mandauan hazer. Que todos viuan en la maldita secta de Mahoma. Con grande atencion estuuierõ a la mira los Moriscos de Granada, y de las principales ciudades de Andaluzia, y principalmente los de Vbeda y Baeza, y Villa de Quesada. Pero como a los principios vierõ, que no hazia mas el Alcalde, que tratar de informaciones, y no castigos se estuuieron quietos y sossegados; porq̄ cõ suma prudècia y saber les fue encubriendo el castigo, de modo q̄ ni los Moriscos de Hornachos, ni los de fuera, ni sus propios ministros entendieron el pensamiento, con lo qual, y saber los naturales de la Villa, que con sus dineros, traza y regalos auia podido, que los Iuezes q̄ otras vezes los auian ydo a castigar se boluiesse sin hazerlo, y que siempre fue así, estauan muy contentos, descuidados y seguros, de lo que les sucedio. Esperando, que a los Moriscos mas ricos, y poderosos de Hornachos, principales cabeças, y los que mandauan hazer los daños, y muertes, les notificarian sentencias en su fauor, dandolos por libres (que por esta razon no le recusaron ni mataron) y las hallaron de muerte, y que los mandauan ahorcar, y aplicar sus bienes para su Magestad: al mismo punto començaron los Moriscos de aquellas dos ciudades a tomar sus mugeres, hijos y haciendas, y vendiendolas a muy bajos precios, y se fueron a Francia. Viendo el Corregidor de la vna destas ciudades esta nouedad, que fue la primera, dio auiso a su Magestad en su Real Consejo de justicia; pero fue de ningun efecto, por darles poco, ni tener sentimiento de aquella gente infame se fuesse de España. Desta suerte se començaron a yr de otras partes, y era cosa de espanto, la priesa con que lo hazian, tomando el camino de Francia, y no sin misterio.

Auiendo el Alcalde Madera hecho ahorcar a ocho de los mas culpados en las muertes atroces, que dauan a los Christianos viejos, y fabricantes de moneda se boluio a la Corte. Despues descubriendose mas claramente la prodicion general de los Moriscos, y auiendose determinado la expulsion de Valencia, diole su Magestad orden para que boluiesse a Hornachos, y hiziesse nueva infor-

infor-

informacion de sus maldades, y febre gran cantidad de armas que tenian escondidas, y guardadas en las simas de las sierras de su termino, y recogian otras con mucha priesa en sus casas. Entrò Madera en Hornachos, quitòles publicamente las armas que lleuauan, y el priuilegio dellas, recogio mucha cantidad de arcabuzes, y otras armas, priuoles de oficios de Alcaldes, Escruianos Regidores de los trages de Moros, y lengua que vsauan de Moros; ahorcò dos, açotò a muchos, y embiò a galeras casi docientos hombres, teniendo orden para repartirlos y poblar la Villa de Christianos viejos, le mandaron boluer a la Corte. Con estos castigos se fueron declarando muchos Moriscos de la Andaluzia, yendose con los demas a Francia. A la raya de aquel Reyno se quedaron los Moriscos de Vbeda y Baeza recogiendo a los que yuan abianolos la tierra a dentro, con intento de embiarlos a Tunez, con cuyo Rey, por orden del gran Turco, estaua tratado de embiar de España dos mil casas de los Moriscos mas principales della en rehenes, por el focorro que les auia de dar de baxeles, armas y gente, para lo qual estauan preuenidos veinte y tres nauios de alto bordo, los que abrasò dō Luys Faxardo. Porque lo tocante a la expulsion de las dos Castillas, Estremadura pedia persona de execucion, se eligio a don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar, Comissario General de la gente de guerra; y como parz euitar mayores preuenciones, y ruido toda la importancia estaua en yr sangrando por sus terminos, y pausas esta podrida sangre, fue de parecer el Conde, que su Magestad no mandasse salir por fuerça los Moriscos destos partidos; antes les diessè permission, para que los que quissessen yrse, lo pudiessen hazer, que aunque parecia, que nadie de su voluntad querria dexar su tierra, era cierto, que su mismo pecado, y poca aficion a la pureza de la Religio Catolica (que en estos Reynos se professaua) el miedo de que con ellos se vsasse mas riguroso expediente, les haria abraçar la licencia y permission, y escusaria al Rey nuestro señor de facarlos por fuerça, y del ruido, inconuenientes, y preuenciones, que seria menester, y para ello se despachò en Madrid, cedula del bando Real, conforme en lo sustancial al de Valencia, y porque este, y el de Aragón se executò en el año siguiète veremos sus efectos Dios querièdo en el c. 1. del año 1610.

Cap. IIII. Publicarse en Flades las treguas de doce años con los Olandeses vnidos, y manifestarse los pretendientes del Ducado de Juliers.

Quedaron el precedente año las cosas también dispuestas, que el Marques Spino-la con los Diputados del Catolico, y de los Archiduques se fue a Ambers, y los Electos por los estados vnidos se recogieron en Bredà para efectuar el trato de las treguas. Y aunque los Estados extraordinarios de todas las Villas de las prouincias vnidas hazian en Haya diferentes discursos sobre la conferencia de vna larga tregua, queriendola los vnos a su modo, y los otros al suyo; con los buenos oficios del Nuncio de su Santidad, de los Embaxadores del Emperador, y Reyes de Francia, e Inglaterra se concluyeron doze años de treguas, y suspension de armas a los nueue de Abril, con treinta y ocho condiciones, que se recibieron y publicaron en Ambers tres dias despues con gran demonstracion de fiestas, y regozijos extraordinarios. De ante del Magistrado iban doze trompetas, y publicaron, que fuesse notorio a todos, como para la honra de Dios, salud del pueblo christiano, y en particular para el sosiego, y quietud de los Payfes baxos se concluyeron treguas inuiolables y firmes entre el Catolico de España, y los Archiduques nuestros soberanos Principes, y señores de la vna parte, y los Estados de las Prouincias vnidas de la otra; así por mar como por tierra para todos sus subditos de qualquier calidad, y condicion que fueren. Durantes las quales sea libre la negociacion entre los vasallos; así en el mar como por tierra por todos los Estados de ambas partes. Es permitido a qualquiera entrar en possession de su hacienda, segun se contiene en los articulos de las dichas treguas. Por lo qual se ordena y mãda a todos sus subditos, no contruengan a las dichas treguas en pena de ser castigados como a perturbadores del sosiego publico, &c. Despues desta publicacion se dispuso la artilleria de la Villa, Ciudadela, y baxelès. Huuo grandes festines, y a la noche tanta variedad de fuegos, que parecia abrasarse la tierra, y lo mismo hizieron todos los Payfes.

Bolui-

Boluieron a Haya los Embaxadores de Francia, e Inglaterra, por orden del Christianissimo, pidio a los Estados vnidos el de Francia. Que permitiesen a sus vezinos Catolicos Romanos el libre exercicio de su Religion: lo qual no se pudo concluir por los inconuenientes que hallaron sus ministros, fundados en sus motiuos de estado. Despues de auer estos Embaxadores renouado y confirmado las cõ federaciones que sus Reyes tenian cõ las Prouincias vnidas, hizieronles el Conde Mauricio, y los Estados vn grandioso festin, y muchos presentes, con que por el mes de Julio se fueron a dar razon a sus amos de lo que auian hecho en las treguas. Auiedo recebido los Archiduques la ratificacion del Rey de España a los veinte y seys de Julio nombraron a Verreychen, para lleuarla a Haya. Aunque se publicaron las treguas, sobreuinieron algunas diferencias, así por los tributos en los puertos de mar y tierra como por los señorios, y otras dificultades. Para el remedio desto se acordaron las partes en que acudiesen a Haya los Diputados de los Archiduques, y Estados vnidos; y aunque al principio se mouio otra inquietud se acabaron de conformar con deiecho articulos y todo quedò muy sossegado.

Por la vezindad de Juliers a los estados de Flandes, y por los buenos oficios de los Archiduques Alberto, y doña Isabel en defensa del Estado, para su directo señor, me ha parecido agregar a este capitulo el principio de las pretensiones de muchos Principes llamandose herederos del Estado. Estando enfermo Iuan Guillermo Duque de Juliers, Cleues y Bergha, Conde de la March, y Rauenspurg murio sin hijos a los veinte y cinco de Março, con sentimiento grande de sus vasallos, temiendo las grandes ruinas y desolaciones que auian de proceder, por causa de los Principes y señores pretendientes a la succession. Pretendian este Estado el Elector de Brandebourg, el Elector de Saxonia, el Conde Palatin de Neubourg, la viuda del Duque de dos Puentes, el Marques de Burgau, el Duque de Neuers, y el Conde de Maulerier. Es de aduertir, q̄ Iuan Duq̄ de Cleues, y Conde de la March casò con Maria hija vnica de Guillermo Duque de Juliers, y de Vergha, y deste matrimonio tuuo tres hijas Sybilla, Anna, y Amilia; y Sybilla casò con Federico Duque de Saxonia: tuuo vn hijo llamado Gui-

llermo casado con Maria Reyna de Vngria, hermana del Emperador Carlos V. y de ella tuuo vn hijo, y quatro hijas, a Iuan Guillermo el sobre dicho, que murio sin hijos, Maria Leonor que casò con Alberto Federico Marques de Brandebourg, y Duque de Prusia, que tuuo della muchas lijas, y la mayor casò con Iuan Sigismundo Elector de Brandebourg, la qual pretende al presente tener toda la succession de Juliers, Ana su hermana segunda casò con Felipe Ludouico Conde Palatin de Neubourg, y deste matrimonio nacio Vuolfgang, Guillermo Conde Palatin de Neubourg pretendiente. La tercera hermana llamada Madalena, con Iuan Conde Palatin, y Duque de dos Puentes, la quarta Sybilla casò con el Marques de Borgau. Finalmente, estos, y los señores Franceses alegaron de su derecho; pero para esta historia vengamos al hecho. Muerto el Duque Iuan Guillermo se juntaron en Dufeldorp los Consejos de los Ducados de Juliers, Cleues, Bergha, y Monte, con los dos Condados, para ordenar las cosas del Estado. Todos los pretendientes les escriuieron con ruegos y sumisiones, de que conseruassèn su derecho, y el Emperador les embiò vn mandato prohibiendoles, conforme las constituciones Imperiales, de que no diessen la possession a ningun pretendiente, hasta que se declarasse por la Camara Imperial. Por el mismo tiempo llegó Ernesto Marques de Brandebourg a Segonè en el Condado de Nassau, a donde llegaron a visitarle algunos Consejeros del Estado de Juliers, y en auerles oido, tomò el camino de Homburg Castillo del Conde de Virgestein; donde se hallaron Landgrauie de Hesía, y muchos Señores, para tratar de acuerdo en la conferencia del Elector, y el Palatin; pero teniendo el Palatin por sospechosa esta plaza se remitió la conferencia para Dormundt en la Vuestphalia: donde se hallaron el dia señalado. Presumia Landgrauie, q̄ començandose la guerra seruiria de arbitrio, y lleuaria el argadijo en la guerra. Comprometieron las partes con ciertas condiciones; y así de conformidad se fuero a Dufeldorp el de Brandebourg, y Neubourg, donde los recibieron sin contradicion alguna presentaron en el Asamblea su concierto, y transacciõ, para que la aprouassèn los Diputados y Consejos, y aunque el Conde de Zorllern impedia esto de parte del Emperador, fueron tan poderosas las cartas del

de Christianísimo Enrico, que la mayor parte de los de la Assamblea aprouaron el compromiso de los Principes: los quales por este modo se apoderaron de los Payfes de la otra parte del Rhin.

Haziendo la parte de la casa de Austria el Governador de Iuliers (Pays de acá del Rhin) viendo que los de la Assamblea se inclinauan al reconocimiento de los dos Principes se falió secretamente de Busfeldorp, y se metió en Iuliers guarneciendo el Castillo, cō gente de su deuocion. Por el mismo tiempo se hizieron las honras, y exequias del difunto Duque con mucha grandeza, y despues se licenció la Assamblea de Dufeldorp, y se fue a Lorrena la Duquesa viuda con su hermano el Conde de Vaudemont. Como a la posta, y en habito desconocido pasó de Praga a Iuliers: el Archiduque Leopoldo Obispo de Strafbourg, y de Passau, donde le recibió el Governador. Luego mandò publicar la comission que traía del Emperador, que dezia. Que sabiendo el Cesar mucho antes la enfermedad del Duque Iuan Guillermo embió sus Comissarios al estado para la conseruacion de la justicia, a instancia de sus Cōsejos, y personas graues que asistían al Duque. Que despues de su muerte auiendo se mouido contenciones, y pretensiones sobre la sucesion de los Estados, se presentaron al Cesar muchos memoriales, para cuyo remedio mandaua a los pretendientes se presentassen ante el, para declarar su justicia, y no se emboluieffen en tumultos y disensiones. Que para euitarlas embiava por comissario al Archiduque Leopoldo, con plena autoridad para gouernar aquellos Estados feudatarios al Imperio. Que no pretendia por esto causar incomodidad, ni perjuizio a los que pretendian derecho a los dichos Estados, sino conseruarlos en vtilidad de los naturales vassallos. Que daua por bueno quãto el Archiduque ordenasse, o sus Lugartenientes, mandando a todos le obedecieffen. A estas letras acompañauan otras del mismo Leopoldo, defendiendo a la gente de guerra, que no se alistasse por ninguna de las partes, ni las acompañassen, y si alguno lo estaua, desamparassen luego a los Principes sopena a los estrãjeros de la vida, y a los naturales confiscaciõ de sus haziendas, ordenando tambien a todos los oficiales y magistrados de las Villas, no recibieffen a los Principes, ni les prestassen juramento. No obstante esto el Palatin de Neu-

bourg, pasó el Rhin con el Conde de Solma y algunas tropas, con que se apoderò de la mayor parte del Ducado, y recibió de sus naturales el juramento de fidelidad. Entretanto Leopoldo hizo leua de vanderas, y con algunas de los Archiduques de Flandes se fortificò en Iuliers. Tambien los Principes vezinos tomaron las armas: los Estados vnidos reforçaron con guarniciones a Graue Arnhem, y Nimega; y lo mismo hizieron los Archiduques en sus fronteras. Llegò a Iuliers el Coronel Altheim, y conforme lo acostumbrado en las tierras del Imperio, hizo publicar vn mandato contra los Principes Magistrados, y los pueblos, que los auian recebido, y contra la gente de guerra, y los que los asistiessen; con inhibiciõ de que todos se apartassen del seruiçio y obediencia de los Principes, sopena de incurrir en el vando Imperial, y de perder todos sus bienes y priuilegios. Embiaron al Archiduque los Principes al Conde de Solma con algunos Diputados, para enterarle del derecho, que tenían a la sucesion de Iuliers; y el les respondió, que obedecieffen al mandamiento del Emperador.

La guerra se començò por escritos y respuestas; haziendo publicar los Principes la apelacion del mandato Imperial, ante el Notario de Dufeldorp, asentando la Genealogia de los Duques de Iuliers, que eran decendientes, legitimos de ellos, que no se apoderauan de los Estados, sino q̄ los vassallos los auian reconocido por verdaderos señores, q̄ tenía por subrepticios los mandatos del Emperador, obtenidos por sus enemigos, &c. Respondió el Archiduque entre otras cosas. Que creía que los Principes estrangeros se entremeterian en este negocio, ni los socorrierian impidiendo al Cesar la administracion y execucion de la justicia. Por el mismo tiempo hizo imprimir vn libro Christiano segundo Elector de Saxonia, así por el, como por Iuan Gorge sus hermanos, por Federico Guillermo, y Iuan hermanos, en nombre, y como tutores de la linea Vinarunna, juntamente por Iuan Casimiro, y Iuan Ernesto de Coburg hermanos, todos Principes de Saxonia, el qual libro contenia con largos discursos el derecho y pretensiones que tenían a Iuliers, y Cleues. Tambien el Marques de Borgau sacò otro a luz, para que el mundo viesse claramente su derecho bien fundado. Diuidierõse estos Principes en dos clases: pero la mas fauorable en

apariencia, y en efecto la mas fuerte y legitima era la de Brandebourg, y de Neubourg, a la qual se allegaua la del Duque de dos Puentes. Todos embiaron sus Diputados a los Reyes, Principes, y Republicas, a sus deudos, confederados y amigos. Los Principes Protestantes de Alemania (fuera de los de la casa de Saxonia) y todas las ciudades Imperiales de su Religion les prometieron sus socorros, y para este fin se señalò Dieta en Hala: a donde llegaron sus Diputados. A los que llegaron a Francia prometió el Christianísimo vn gran socorro; y en execucion de su promesa remitió de Paris artilleria, y municion a Chalon, Mets, y Misers, y hizo poner en los confines vn buen numero de cauallos, para passar prontamente en su fauor. Lo mismo prometió el Rey de Inglaterra. La otra Clase era la mas fauorecida; porque entrauan el Emperador, los Reyes de España y Vngria, los Archiduques así de Flandes como de Gretz, los confederados de la casa de Austria, el Elector y Principes de Saxonia, y los Electores Eclesiasticos del Imperio, y otros grandes Principes. Quanto al Emperador estaua descarnado por lo que vimos el año precedente. El Rey de España podia ayudar con dinero, pero no con gente por el largo camino. El Rey de Vngria tenia sus tierras alteradas por causa de la Religion. Los Archiduques de Flandes, y de Gretz podian hazer la guerra con mayor comodidad; pero ya vimos de la manera que entro Leopoldo en Iuliers solo y disfrazado. El Marques de Burgau tenia pocas fuerças. El Elector y Principes de Saxonia, por el poco derecho que tenían, no les parecia embarcarse en esta tormenta, sino con escritos y embaxadas. Los Electores Eclesiasticos entrauan en esto mas por su conseruacion, que para impressa considerable; porque no deseauan otra cosa que verse lexos de vezinos de tan contraria Religion.

Gastaronse los tres vltimos meses deste año; así de parte de los Principes, como de la del Archiduque Leopoldo en ligeras escaramuças, y en algunas conferencias que se tuuieron en Colonia, para asentear algun acuerdo en esta gran diferencia, pero no halló lugar la concordia. Por los vltimos del mes de Nouiembre entrò en Paris el Conde de Mansfelt de parte del Elector de Saxonia a pedir al Christianísimo, que no se empeñasse

por los Principes en la guerra de Iuliers; pero como ya estaua empenado, no pudo sacar respuesta de importancia. Por el mismo tiempo entraron en Dufeldorp los Embaxadores del Rey de Dinamarca, donde hallaron a los de Saxonia: los quales rogaron a los Principes, remitieffen sus diferencias al Emperador, y se sugetassen a su declaracion. Respondieron, que estauan resueltos con el fauor de los Reyes y Principes vezinos sus amigos, de defenderse del Emperador, y de los que quisieffen pretender la sucesion de Iuliers. Entretanto el Archiduque Leopoldo guarneció a Iuliers, con hombres de armas, poluora, y molinos en carretas (inuencion nueua de Pompeyo) y todo esto y otras cosas necessarias venian de Flandes por Lieja. No queriendo el Governador Palante recibir de los Principes vanderas de infanteria dentro del castillo de Bredeben, dieronle encima las tropas de Leopoldo, y le hizieron dexar la plaça. Queriendole socorrer su hermano escaramuçarò cõ el los Leopoldistas, y desbaratado se boluio a los Principes. Teniendo grandes temores por este accidente algunas plaças pequeñas, passaron los Principes con algunas vanderas, y pusieron guarnicion en Chasque contra la voluntad de sus vezinos. Determinaua el Magistrado de Dura resistir a los Principes; pero el pueblo vanderizado contra el Magistrado abrió las puertas al Palatin de Neubourg; el qual embió pressos a Dufeldorp los mas principales, y encomendò la defensa de la Villa al Conde de Solma. Empeñaron los de Iuliers vna escalada en Althof, y aunque no salieron con ella, entraron con otra en Rorigè. Quisieron hazer lo mismo de Hampac, donde estaua alojado Iuan de Nassau con ciento y veinte cauallos, y alguna infanteria; pero fueron rebatidos y maltratados. Calentandose desta manera la guerra, hizo el Emperador publicar, y fixar en Colonia vn mandamiento mas apretado contra los Principes, y sus confidentes; los quales se apelaron. *Ad eandem Maiestatem, tanquam a Casare male informato, ad melius informandum.* Dexemos lo demas para el año siguiente, que se dirà en su lugar.

Cap. V. Inquietase Austria, y luego se apacigua. Tienen los Vngaros Dietas en Presbourg. Y dase Principio a las alteraciones de Bohemia.

Quedò asentado en el precedete año, como el nuevo Rey de Vngria, y Archiduque de Austria Matias se boluio a Viena despues de su coronacion en Presbourg, para dar orden en las alteraciones de los Protestantes de Austria. Las tropas destas a cargo del Coronel Gerraui, estauan alojadas en diferentes lugares de la comarca de Steyn, y Chrems. Para que no se apoderassen destas Villas embiò Matias al Coronel Buchheim con mil y quinientos cauallos, algunos cañones, y suficiente municion, hallado Buchheim a Gerraui bien fortificado a media legua de Hallemburum con tres cornetas, y tres vanderas de infanteria, quiso acometerle con siete cornetas: pero huuo de dexar la empresa, y de los suyos ciento entre muertos y pressos. El Archiduque Maximiliano, que trabajò por apaziguar esta inquietud, y sobre todo para que no llegassen a las manos, entendiendo la consecuencia que traia; viòse presto sin esperanza de poder negociar la paz. Porque no obstante los dos mandatos que el Rey su hermano hizo publicar; en el vno mandaua a los caudillos Protestantes dexassen las armas; y prestarle el juramento; y en el otro los proscribia, y declaraua por rebeldes: no dexaron ellos de juntar su exercito, y alojarse cerca de Hallemburum con veinte piezas de artilleria, que causò muy grande espanto a la guarnicion y a los Burgeses. Viendo los Estados de Morauia la guerra sobre sus fronteras, embiaron sus Diputados a Horne, para que exortassen a los Protestantes atendiessen a la paz, y otros a Viena, para mostrar al Rey: que siguiendo el pacto hecho el año passado con los Estados Protestantes de Austria, estauan obligados a socorrerlos. Que el estado de los negocios se veia mas inclinado a la guerra que a la paz: lo qual seruiria de poner grandes inquietudes en la Vngria, y en las Prouincias vezinas, viendo que aquella diferencia se mouia por el libre exercicio de la Reli-

gion. Que por tanto suplicauan a su Magestad, estoruañe en la possession de su Reyno tan peligrosa guerra, y nombrasse personas de buen juyzio, para acordar la diferencia, señalando treguas de diez y suspension de armas. No fue mal oida del Rey esta peticion; y así tuuo a bien, que los mismos Morauos fuesen como muñidores deste trato. Concluyose la diferencia a veinte y vno de Março, no obstante la oposicion del Nuncio de su Santidad, del Archiduque Leopoldo, y del Obispo de Viena. Que los señores y caualeros de Austria pudiesen gozar del libre exercicio de la Religion Protestante en sus castillos y lugares, y en las ciudades en sus casas para ellos, y a sus familias solamente. Que se pudiese tener el exercicio libre en las ciudades de Ensfendorf, Tribelsuincel, y Horne, y que la mitad de los Templos que alli huuiere se aya de los Protestantes. Que la gente de guerra còducida por los Protestantes se despidiese, y q cada vno se retirasse a su casa, para viuir en paz. Que en todos los officios politicos y de justicia pudiesen entrar todos los que se hallassen capaces para ello; así de la vna como de la otra Religion. Que los officios hereditarios permaneciesen en el estado antiguo. Que la eleccion de los Magistrados anuales hecha por los naturales fuesse valida, y no se guardasse jamas la forma nueva de la agregacion de su eleccion por el Archiduque de Austria. Que los Protestantes hiziesen el mismo juramento de fidelidad, que hizieron los Catolicos, pero no con las ceremonias de la Iglesia Romana, sino con protestacion de renunciar todas las ligas, y confederaciones con los estrangeros. Que todo lo passado de ambas partes se pudiese en oluido. † Aunque Austria por esto quedò en paz hizose la retirada de la gente de guerra tan lentamente, que viendo el Obispo de Viena, que las vanderas de Conigsberg robauan y talauan la tierra; hizo con el Conde de Dompierre, que cmbiassè sus Valones a refrenar aquella gente; los quales a pocos lancas mataron mas de ciento y cinquenta, y les quitaron el bagage que tenian.

Acompañado el Rey de Vngria de trecentos cauallos, salio de Viena a los veinte y siete de Mayo y se fue a Lints, donde le recibierò los Protestantes magestuosamente con nueue cornetas, y quinientos infantes, y a la entrada de la ciudad, y por las calles auia

tres arcos, y su teatro donde les tomò el juramento de fidelidad. Despues trabajaron todos en fiestas y saraos. Murio Elias Hafchi Palatin de Vngria; por lo qual dexando Matias las fiestas se boluio a Viena. Para la eleccion de Palatin, y otras occurrencias, señalò Dietas a los Vngaros en Presbourg, para los diez y ocho de Nouiembre; donde tratò con los Estados, del nuevo Palatin; de que se boluiesen a sus casas todos los señores, segun el acuerdo de Viena de que pagasse cada casa dos Ioachimos al año para el entretenimiento de la guarnicion de las plazas fronteras, de que se modcrasse la ordenanza hecha en Viena, sobre que ningun estrangero tuuiesse officio en las plazas de Vngria, de que se renouassen las premitas militares a cerca del sueldo de la militia, del juramento que auian de hazer, y del castigo de sus excesos, de que se pudiese orden en las fortificaciones de las plazas fronteras, y en fabricar otra fortaleza, como la de Canisia, de que se metiesse en Canouia, o en Viena el artilleria quebrada y vieja, de que se refarciesen las puentes y caminos; de que fuesen perseguidos y castigados los Hayduques rebeldes; de que se diese orden en recoger los treinta mil Ioachimos, para el presente del Turco, y de que se deliberasse con recato sobre el acometimiento del Principe Battory de Transiluania, que queria desmembrar su principado de la Vngria. † Con voluntad, y consentimiento de ciento y cinquenta Diputados fue electo Palatin de Vngria el Coronel Jorge Turco. Ordenado esto bien se disoluió la Dieta el Rey se boluio a Viena, y los Diputados a sus tierras. Para que considere el lector la infidelidad de los Turcos sucedio, que el Bey, o Bega de Agria salio con sus tropas, auiendo ganado la voluntad de Andres Draco Governador de la ciudadela de Filech, por veinte mil Ioachimos, para entregarla. La traza fue esta: de que el traidor pondria fuego en diferentes casas; para que ocupados los moradores en apagarle, pudiese entrar el Bega, y sus Turcos dentro de la plaza. Permitio el Cielo descubrir la traicion poco antes de executarla: y así preso el Governador y sustanciado el processo lo hizieron quartos, pero boluiendose el Bega a su alojamiento se apoderò de muchos lugares de a-

quel contorno.

Referimos como cosa asentada, que el Emperador tenia dos enemigos a su hermano Marias, y a los Diputados de los estados de Bohemia de diferentes Religiones. Acordose con su hermano, dandole quanto le pidio, y apaciguò lo mejor que pudo los Estados; dexando gozar a cada vno la libertad de su Religion, con promesa de dar orden en esto en la primera Dieta señalada para el dia de san Miguel de Setiembre, que por ciertos incidentes no se pudo celebrar, hasta los veinte y ocho de Enero del presente año. Procurauan los Catolicos entretener al Emperador por todos los modos posibles en ojeriza, y mala voluntad contra los Protestantes, con deseo de que tuuiesse efecto lo que se decretò en la Dieta del año precedente. Querian los Protestantes Husitas dar cuenta de su confession de fee, y esto en disputa, y los Catolicos dezian al Emperador, que aquellas opiniones auia mucho tiempo que estauan condenadas, y que la libertad del exercicio de su Religion, no fue sino vn Interim; que es dezir: por necesidad, o sufrimiento. (En el numero de los Protestantes entran los llamados falsamente los Euan gelicos, y los Husitas que comulgan en ambas especies con mil errores, y los de la confession de Ausbourg, que vnos abrazan la secta de Caluino, y otros los de Lutero; y así por no detenerme en estos tenebrosos bosques, y enfadar con distinciones de sectas en Alemania se llamaràn todos los Protestantes de N. Prouincia) sobre esto, y sobre algunos derechos, y juramento quiso el Emperador acordar los Catolicos. Inquietò esto tanto a los Protestantes de Bohemia, que eligiendo Diputados para querellarle al Emperador, le dixo el Conde de Seliche vno dellos: *Que el juramento del Rey, y el de los subditos eran correlatiuos, y que el vno no podia tener subsistencia sin el otro.* No embargante sus arengas remitió el Emperador las demandas a los oficiales maiores de Bohemia, que eran Catolicos. Viendo los Diputados, que los oficiales hazian poco caudal de sus alegaciones, y que les hazian jurar lo que no tenian intencion de guardar: tomò la mano el Varon de Budquits, y hizo vna protestacion de parte de los

Protestantes delante de los Estados; así para advertir a los de su secta de la materia, que se auia de tratar, como para mejor informar al Emperador del peligro en que le metian los de su consejo. En consecuencia desta protesta embiaron los Protestantes al Rey de Vngria, y a los Electores, y Principes del Imperio sus Embaxadores, para que intercediesen por ello, con el Emperador, para que tuuiesen seguro, y libre el exercicio de su Religion. Fueron al Rey Enrico de Francia Mateo Conde de Turn, Rodulfo Studemberg, Nicolau Vratislau de Bufna, y otros de rabioso nombre. Este negocio se presentó ante el Emperador con el protesto del Varon de Budouits, y la demanda contra el Consejo Imperial: pero por conseruar el Cesar su autoridad, ordenò, que los Estados se continuassen hasta el primero de Mayo, para concluir el articulo de la Religion: el qual medio bosquejado se licenciaron los Estados, con prouision a los Protestantes, de que no se juntassen en la Corte de la nueva Praga.

Para hazer alguna demostracion de obediencia fueron al Emperador los principales Protestantes; y le suplicaron les diese lugar para poderse juntar, y hazer patente la justicia de su peticion. Auiendoseles negado, saliendo de Palacio deliberaron entre si, no obstante la prohibicion del Cesar de juntarse en la Corte de la nueva Praga, y tener su Assamblea, tomándose para esto las manos, juraron y prometieron de viuir, y morir juntos: y así se fueron de conformidad a la Corte; pero hallandola cerrada por ser denoche, remitieron la execucion para las seis de la mañana. Llegando la hora, armaronse trecientos dellos, fueron a la Corte, rompieron las puertas; y entrando en la sala. puesto Budouits en medio, como Presidente, les encarecio en su arenga la importancia de aquel hecho, y en el peligro que estauan; por lo qual puestos en oracion a su modo, cantaron el *Te Deum laudamus*, en lengua Bohemica, con tanta deuocion, que vertian muchas lagrimas. Haziendo este acto les llegó nueuas, de que venia contra ellos vn gran numero de mosqueteros: pero sin perder animo baxaron a la plaza, y poniendose en orden se hallaron rodeados de mil y docientos cauallos, y trecientos infantes

A todos amigos. Viendo esto la gente comun acudieron casi diez mil hombres en su favor con armas. Estando muy en orden a medio dia aparecio el sol con vn gran cerco dentro de vn hermoso arco, que todos lo aplicaron a la prouidencia diuina para animarlos. Sabiendo el Emperador la nouedad les embió a Stenember primer Burgrau de Praga, con sus principales oficiales, y dandole audiencia en la sala les dixo. *Que se marauillaua el Cesar de aquella nouedad,* sin saber la causa della, atento de que no tuuo jamas otra cosa en su voluntad que amarlos, y conocerlos por muy leales vasallos, y que pues estauan obligados a guardarle fidelidad; así reciprocamente la guardaria a los Estados; y que estaua con resolucion de hazer publicar breuemente vna Dieta; para asentar de vna vez el articulo de la libertad de las Religiones. Auiendose retirado vn poco los Diputados Protestantes para conferir entre si la respuesta; diola despues Budouits de su parte. *Que lo remitian todo a su Magestad Cesarea,* suplicandole, les diese credito, en que jamas pensaron en otra cosa, que en serle leales. *Que bien sabia lo que trataron en los Estados algunos de su Imperial Consejo;* los quales con pretexto de la Religion Catolica, dieron ocasion, para aquellas alteraciones; pero que conseruauan de dar satisfacion a su Magestad Cesarea de que aquellos consejos y embelecocos, no acarrearían otro efecto que la destruccion de Bohemia y enagenacion de sus Reynos, y Prouincias. *Que quanto a la publicacion de la Dieta,* pedian a su Magestad se hiziesse dentro de tres dias, con que se atajarían grandes accidentes que podían sobreuenir. Auiendoles ofrecido el Burgrau de hazer al Cesar esta relacion con puntualidad, se despido dellos.

Continuando los Protestantes sus juntas en la nueva Praga, corrieron diferentes bullicios; de que los Catolicos auian hecho entrar en Praga gran numero de soldados, teniendolos escondidos en el Colegio de los Padres de la Compania, y por otros Monasterios, y que dentro de la vieja Praga estaua el Capitan Hendel con algunas tropas, con las quales queria rendir, y prender a los caudillos, y cabeças de los Protestantes. Este falso rumor hizo juntar quinientos

nientos cauallos de los Protestantes, que fueron a la Corte de la Vieja Praga, y encontrado con algunos soldados Catolicos los desarmaron. Embiaron despues algunos de los suyos, para que advertiesen al Emperador del proceder de los Catolicos: respondió Protouchi a Budouits, que el Emperador castigaria los inquietos, y con esto combidandole a comer, detuuiéronse tanto brindando, a diferentes y muchas saludes, que corrió fama de que los auian preso en Palacio. Luego tomaron las armas los Protestantes, y acudiendo a palacio para la libertad de aquellos señores, y hallaron que se leuantauan de la mesa. Muchas noches passaron armados los Catolicos y Protestantes, por los malos officios que hazian muchos perdularios, con animo de entretener aquellas inquietudes, y pescar en agua turbia. Publicandose las Dietas para los 25. de Mayo se apaciguaron vn poco: y leidas las vocatorias, fueron los Protestantes a sus Iglesias, y dieron gracias a Dios, por auer llegado a aquel punto; pero viendo despues que auia passado Iunio, y que sus preteasiones andauan con pies de plomo, començaron a inquietarse y a tomar de nuevo las armas, haziendo leua de gente, y la entraron en la villa. Tambien se preparauan los Catolicos con deseo de llegar a las manos, y sin duda se encontraran, a no ponerse de por medio los Embaxadores, y la declaracion del Emperador en favor de los Protestantes, que contenia: *Que para mantener en paz y amistad sus subditos de Bohemia, y por que los vnos y los otros esperauan en su Religion la participacion de la vida eterna,* les permitia el libre exercicio della: que no impidiesse el Arçobispo de Praga a los ministros Protestantes la celebracion de sus ceremonias, así a los predicadores Bohemios, como a los Alemanes en su mismo lenguaje: que gozassen los que comulgauan en ambas especies los mismos priuilegios y franquezas que los que comulgauan en la vna, así en las Vniuersidades como en los entierros de las Iglesias y Cementerios: permitiendoles tambien leuantassen Templos, y fundassen Colegios, prohibiendoles a todos disputas y contradiciones afrentosas. Y para estabilidad de sus sucesores de Bohemia declaraua por perturbadores del sosiego publico a todos los quebratadores deste edito. A los 15. de Iulio se començò el exercicio de la confesio Luterana de Aufbourg de-

A tro de vn templo de los Protestantes Husitas, q̄ fue la primera vez q̄ se predicò en Praga publicamente en lenguaje Aleman. Siendo sospechosos los de la Compania de Iesus de auer alentado al Arçobispo de Praga, y a los principales Consejeros Imperiales, para que procediesen contra los Protestantes (gran delito) fueron los primeros perseguidos. Por Octubre llegó a Praga vn Embaxador del Turco, con ricos presentes, y entre ellos vna tienda bordada de pedreria, quatro cauallos bien enjaezados, y vna ropa bordada costosísimamente: dandole audiencia, y ratificando las treguas, se boluio a Constantinopla con otros presentes.

Cap. VI. Pierde en Ginebra la vida Terralles; nouedades en Fràcia, y tienen los Polacos sus Dietas en Versouia.

Por No tener materia suficiente de que echar mano, para capitulo particular de los successos de Francia, de los de Inglaterra y Polonia, auré de componer el presente de estos tres Reynos. Començando por Fràcia quitaron los de Ginebra la cabeça a los 20. de Abril a Luis de Comboursier Señor de Terralles, por auer querido petardear su ciudad, y entregarla al Duque de Saboya. Era el de Terralles dotado de muchas partes hōrosas, así por su nobleza, como por su valor, y por ellas le dio el Christianissimo la corneta de la compañía del Principe Delfin. Tuuo cierto disgusto en Loure cō vn gētil hōbre, y a los ojos de su M. se le matò, por lo qual se ausentò de Fràcia y entrò en Flãdes en seruicio de los Archiduques: y aūq̄ le empleò Alberto en algunos cargos de milicia, fue desgraciado en dos q̄ empleò, el vno sobre Berch-zom, y el otro sobre la Esclusa. Viendo efectuadas las treguas entre los Archiduqs, y los Estados vnidos, fue a N. S. de Loreto, con el ingeniero Bastida. Boluiedose por Turin, habló cō el Duq̄ de Saboya el qual le dixo el deseo q̄ tenia de cobrar a Ginebra, con alguna estratagemã, y sobre esto discursió largamēte. Ofrecieron al Duque Terralles y Bastida seruirle, y ello aceptò, con muchos agradecimientos, y de presente dio a Terralles 700. ducados, y vna cadena de 300. y a Bastida 280. Filipes, y a este encargò el reconocer las puertass de la villa. Entrò Bastida en Ginebra, notò biē su estado, y fortificacio-

nes, y se boluio al Duque, y le informò bien de todo, facilitandole vna escada por Albigni: y sobre la planta hizieron grandes discursos militares los tres. Era de parecer Terralles, de que se acometiesse vna de las puertas con vn petardo, y Bastida tenia lo contrario, por las grandes defensas que auia en las puertas, y por la diligencia con que se guardauan. Aprò uò el Duque el parecer de Bastida, que era seguir el camino del puerto donde no auia casi guarda, el qual se podia embargar con cantidad de soldados, y hallarse presto en el coracon de la villa, sin recibir daño despues de auer entrado, y de donde se podia seguramente empadronarse de la puerta de la ria, por vnas estrechas y pequeñas calles que van a ella. Auiedo tambien aprouado Terralles este discurso, fuese con Bastida al ribaço del Lago, àzia la puerta Euiana, donde estuuieron ocho dias, informandose en particular de los barcos de la prouision, de la disposicion de la guarda, de las fortificaciones del Puerto, y de la visita que se haze a los baxeles que arriban alli, con que descubrieron grandes defectos. Para mejor asegurarse, atravesò Bastida el Lago, entrò en Morges, y se embarcò en vna barca de Ginebra, que yua a la villa, con que entrò en la ciudad, y demarcò el Puerto y rio, con tanta prontitud, que ni por sueños huuo sospecha dello: y en auiedo reconocido la puerta del rio, fue a buscar a Terralles, y ambos juntos ofrecieron al Duque de ser caudillos de la empresa. Para esta execucion señalaron los vltimos de Mayo, teniendo preuenidos cinco baxeles chafos: en los quales auian de llevar leua a la ciudad, y debaxo della dozientos hombres por barca, los quales auian de matar a los visitadores, y saltando en tierra se auian de apoderar de dicha puerta, por donde se podia entrar vn buen golpe de caualleria, que estaria aprestada en vn buen puesto.

Para juntar los tracistas la gente de guerra, señalaron los valles de las montañas àzia Euian, algo apartadas del comercio de Ginebra, y embarcadas las tropas con el fauor del viento de Norte podian llegar a la noche a vista de la puerta. Y quanto a la caualleria se auia de juntar cerca de Ancy con el bullicio del casamiento del Duque de Nemurs. No se hizo esto con tanto secreto que no tuuiesen los de Ginebra algun soplo, pero sin poder hallar el fondo: el mas seguro auiso fue

A que auiedo jugado Terralles a la pelota en Chambery, quiso mudarse camisa, y estando calentandose la el criado del juego, le dieron Bastida y otros amigos vn papel de Ginebra, y començando entre ellos a hablar muy baxo, quiso el de la camisa entender algo de aquel secreto, y esto lo hizo con tanta atencion, que percibió lo que trataban de la empresa de la villa. Tenia este criado vn hermano en Ginebra, y para auisarle que se saliesse, lo dixo a vn mercader, el qual no solo aduirtio esto al mancebo, sino al Magistrado, que no menospreciò el auiso, y teniendole en secreto, embiaron sus espías por toda Saboya, para descubrir mas claramente los desinios de Terralles. Procuraron su retrato, y sobre cierto auiso que tuuieron de que auia de venir en persona a reconocer la tierra, repartio el Magistrado muchas copias del retrato en diferentes puestos, para que le conociesen y prendiesen. Despues de algunos dias tomando el camino de Flandes Terralles y Bastida, para pedir licencia al Archiduque, y traer su ropa, y orden del Duque, para hazer venir gente plastica, para este intento, fueron descubiertos al passar de los montes, y llegando a Iuèrdum plaça pequeña en el Condado de Borgoña los prendieron, y entregaron a los Síndicos de Ginebra: traídos a la villa, y sustanciado el processo, a los veinte de Abril quitaron la cabeça a Terralles en la plaça de Molard, y ahorcaron a Bastida. ¶ Dos casamientos se celebraron en Francia el vno del Principe de Condè con Madama Isela de Montmorency, y mostrando el Christianissimo siempre la aficion que tenia a este Principe, como hijo vnico de su primo hermano, y primer Principe de su sangre, la continuò siempre en este casamiento con todo genero de demostraciones. El otro casamiento q̄ se hizo en Fontainebleau fue del Duque de Vendosme con Madama Isela de Merecur, ò Mercurin, festejado con grandes banquetes, faraos, corridas, y recreaciones. ¶ Eran tan frequentados los duelos en Francia entre la Nobleza, que no passaua dia que no se hiziesse alguno: y así obligò al Christianissimo para hazer vn edito riguroso contra los que saliesen a ellos: este se publicò en Fontainebleau, y despues por todas las Prouincias de Francia, repartido en veinte articulos, Y por otro edito se prohibieron las pistolas a todo genero de personas. ¶ Partio la

Rey -

Reyna Maria en Loure vna hija a los veintinueue de Nouiembre, por cuyo parto se hizieron grandes fiestas en la Corte. Este año dio licencia Enrico a los Padres de la Compañia para que en la casa de Mecieres hiziesen el nouiciado. Reunieronse a la Corona de Francia los Condados de Auernia, Clermont, y otras tierras pertenecientes a la Reyna Madre Catalina de Medicis, adjudicados a la Reyna Margarita. Mando reedificar el Rey la puente de Meusniers, llamandola de Marchand, y dio principio al Colegio Real.

Apaciguaronse en Versouia por el mes de Enero todas las inquietudes de Polonia, donde se ordenaron importantissimas prematicas sobre la libre eleccion del Rey, del oficio de los Senadores que asistian con el Rey: de los estrangeros que no auian de tener officios ni beneficios en el Reyno, de que ningun Polaco pudiesse tener dos beneficios sino el Cancellor del Reyno, que podia gozar vna Abadia, con su Obispado: y de otros buenos asientos, para la gente de guerra, y para que ninguno con sola su autoridad pudiesse hazer leua de gente, sopena de rebeldia. Sobre la dote de la Reyna, consintieron los Estados sete setenta e cien mil florines, en las tierras de Bielsci, y otros lugares, y que todos los años la diesen diez mil escudos Vngaros, sobre las sájinas de Vislicia. Quanto al articulo de la obediencia al Rey, y de la manera que lo podian priuar, se ordenò: Que el Cauallero que se quexase, de que el Rey quebrantaua, y alteraua las leyes del Reyno, lo hiziesse ante el primer Senador, o Arçobispo de su Palatinado, el qual lo aduirtiesse al Rey, para que diessse orden en ello: y no lo queriendo hazer se querellase de esto en la Asamblea de la Nobleza del dicho Palatinado, la qual rogasse por Embaxadores al Rey reuocasse lo que auia ordenado o dispuesto contra las leyes: no queriendo hazerlo, se pudiesse la querrela ante los Estados generales, los quales informados bien del hecho, hablaffen a su Magestad, y si le hallassen pertinaz y obstinado, renunciassè en plenos Estados el juramento prestado de fidelidad y obediencia: y los mismos Estados proueyessen de remedio: con esto quedaron en paz, pero entretanto que se entendia en componer esta guerra ciuil, se continuaua la estrangera. El general Polaco Carlos Clothienic fue con sus tropas muy en orden contra Dunemun-

Adaplaça fuerte a dos leguas de Riga, de la qual se apoderaron los Saecos dias auia, y tenian en ella vna buena guarnicion. Teniendola el sitiada con mucho juyzio vinieron en su socorro Iuan Frederico Sueco, y vno de los Condes de Mansfeld con tres mil hombres de infanteria y caualleria, y los deshizo el Polaco con singular valor. Despues de auerla tenido sitiada todo el Estio, la entregò su Gouernador con algunas condiciones. *Continua esta materia el libro siguiente, capitulo sexto.* Continuaua Saicofsci Lugarteniente de Sigismundo la guerra contra los Moscouitas en vengança de la prision que hizieron del Palatin de Sendomiria, y de los demas Polacos detenidos en Mosco. Desocupado el Rey de las referidas inquietudes, fue en persona a esta guerra con vn poderoso exercito, y juntandose con Saicofsci se apoderò de algunas plazas de la frontera, y puso sitio a la ciudad de Smolentsky. No queriendo Choutski Grã Duque de Moscouia perder esta plaza vno de los mejores baluartes, y la segan la de su Imperio, vino con vn gran socorro de sus naturales, y muchas tropas de Tartaros. Salto el Rey de sus trincheas, y no con mucha gente. Pelearon todos con valor, pero el Moscouita con su machedambre hizo retirar a Sigismundo, y quedò tal el Moscouita, que no atreuiase a cõtinuar el socorro, y estar en campaña en compañía de los Tartaros, se boluio a Mosco: lo mismo hizo Sigismundo a Cracouia, dexando en el sitio a Saicofsci, para que le continuasse. Esta materia continua el cap. 3. del año 1611.

Viendo el Conde de Tiron caudillo de los Catholicos con el Varon de Dongunaon su hijo, y el Conde de Lirconelle, q̄ el Rey de Inglaterra fortificaua algunos puertos de Irlanda, cõ desinio de limpiar de vna vez aquel Estado de gente Católica, q̄ los Protestantes Ingleses llamauan sediciosos, temierò mucho, y así procurò salirse de la Isla cõ toda su familia. Atrauesarò el mar en vn nauio Frãcos, y antes q̄ el Embaxador de Inglaterra residente en Paris llegasse a entender su desembarcacion en vn puerto de Bretaña para prenderlos, dièrò cõsigo en Artois, y de allí a Bruxelles, dõ de hallarò buena acogida, y asegurarò que su ausencia de Irlanda, fue por ser Catholicos perseguidos. Quando en Londres se entendio la fuga, dieron los del Consejo

K3

sejo

sejo en publicar grandes delitos de estos Cauallos, y el mismo Rey hizo vna Apologia contra ellos, para que el mundo entendiese que su persecucion no era por causa de la Religion, sino por auer intentado muchas vezes de entregar à Irlanda al Rey de España. (No fuera malo, que en la ocasion que escriuo esto, que es por el mes de Abril, de mil y seyscientos y veynete y quatro, estuiera Irlanda en poder de los Españoles; porque pudieran fauorecer à los Catholicos de Inglaterra, y los Ingleses respetaran mas a su Rey, y a los Embaxadores residentes en su Corte) Despues de auer descansado en Bruxelas los Irlandeses tomaron el camino de Roma, donde su Santidad los recibio, y con entrañas paternales les señaló cierto dinero para passar la vida. Algunos señores quedaron en Irlanda leuantados de la faccion de Tyron: pero dioles tanta priessa el Rey de Inglaterra, que huieron de rendirse a la deuocion del Rey.

Este año hizo imprimir el Cardenal Belarminio vna contra apologia a la del Rey de Inglaterra de su *Triplici nodo*, con nombre de *Matheu Tortu*. En esta respuesta defiende el Cardenal, que el Rey no ha entendido ni penetrado lo esencial de los Breues del Papa, ni de su carta, ni del juramento que mandaua hazer a los Catholicos de su Reyno; pues quitaua directamente la autoridad del Papa para poder descomulgar y despojar a los Reyes scismaticos. Contra este libro de *Tortu*, se imprimio otro en Londres, con titulo *De Tortura Torti, sive Mathei Torti responsio*, negando las proposiciones sobredichas. Tambien mandò Iaques imprimir otra vez su Apologia en su nombre proprio, añadiendo vn prologo, la dedicatoria al Emperador, y Reyes Christianos, y a los Estados, y Republicas libres de la Christiandad. Presentandò este libro al Emperador, y otros Principes Catholicos de Alemania, no lo quisieron leer, por ser contra el Padre comun de la Christiandad. El Christianissimo de Francia, aunque le recibò, mandò que no se traduxese en lengua Francesa: pero los Protestantes de su Reyno (aunque discordantes mucho en las opiniones de Inglaterra, y vnidos con ellos contra el Papa) lo traduxeron, è imprimieron; para que corriese por toda aquella Corona. Aunque no faltò en este Christianissimo

A Reyno quien respondiese al Ingles, pues lo hizo el doctissimo Padre Crefeteu, Religioso Dominicano, presentandole al Rey de España, lo remitió sin tocarlo, à la censura de la suprema Inquisición, para que sino era el que deuia lo conuirtiese en ceniza. Los Principes Protestantes, y los Estados de Olanda lo adoraron, alabando el ingenio, sabiduria, y zelo del autor. Passando por Milan el Embaxador con esta mercaderia, presentó vn libro de estos al Conde de Fuentes, y refiriendole lo que contenia, lo arrojó en tierra, y poniendo el vn pie sobre el libro, y la mano derecha en la empuñadura de la espada, le respondió: *Con esta defendere a su Santidad, y a su Sede.* O Catholico Español! Finalmente poco despues imprimio el Cardenal Bellarminio su Apologia en Latin, respondiendo a la del Ingles, y à su prologo, y a lo vltimo puso la respuesta que hizo imprimir, antes con nombre de *Matheu Tortu*, dedicandolo todo al Emperador, y à los Reyes que reconocian à Dios por Padre, y à la Iglesia Catholica por su Madre.

CAPITULO VII. De la muerte de Muley Hamet, Rey de Fez, y Marruecos, y las crueles guerras que se movieron entre sus hijos.

PARECIOME dexar para este lugar las crueles, y ciuiles guerras de los hermanos Xarifes en Africa, por dezirlas de vna vez, y no diuidirlas por fragmentos en los años que sucedieron por no tener en cada vno materia suficiente, para formar capitulo entero. Referimos pues en la Quarta parte, libro quarto, capitulo tercero, la muerte de Mulei Nazar, por los Capitanes de Muley Hamet su sobrino. Hallandose sin competidor ninguno Hamet, mandò à sus tres hijos se fuesen a sus cargos, y gouernos, Xequa a Fez, Bufers a Sus, y Cidan à Teodola. Tres años continuamente estuieron padre, y hijos con alguna quietud, y sosiego hasta el año de mil y quinientos y nouenta y ocho. Era Muley Xequa Principe

cipe algo vicioso, y poco inclinado al gouerno politico y de guerra, por cuyo defecto se dexaua llevar facilmente por la voluntad y deseo de Mustafa, passando los negocios de la justicia, y el trafago de la milicia por sus manos. Con la ocasion atendio este en recoger y atesorar dinero, procurando como sagaz, tener contenta y bien pagada la milicia, que era de tres mil infantes, y treze mil cauallos escogidos. Esto daua notable cuidado al viejo Hamet, y assi procuraua malsinarle con su hijo, pero por mucho que trabajo en ello, aprouecho bien poco, por ser el Elge Mustafa muy circunspecto y sagaz. Queriale de muerte el Alcaide Azus, y aconsejaua a Hamet: que conuenia para la seguridad y sosiego de sus Reynos, cortar las alas al hijo, prendiendo a Mustafa, porque en tanto que le tuuiese al lado, se haria mas insolente y atreuido. Pareciole al Rey cordial el consejo, y assi embio a 6cz para executar lo a dos Alcaides Mumen Buzurcia y Ziazeme Orday, aquel se hallò en la muerte de Nazar, y este era cabeza y aliento de los moriscos renegados Andaluzes. Llegado estos a Fez pidieron con apretados ordenes al Principe la persona de Mustafa, y vièdo q no podia escusarlo, le hizo llamar, y en su presencia le hizo cortar la cabeza, y con ella se quitò a el mismo el fudamento de su conseruacion. Considerando q se tenia del poca satisfacion y seguridad, embio por rehenes con los mismos Alcaides a Marruecos a su madre Lela, y a sus hijos. Con este mal medio se sossegarò todos, hasta el mes de Octubre de 1602. que hostigado Hamet de algunas informaciones mal aueriguadas, de atreuimientos y desobediencias de Xequa su hijo, y del poco talento que tenia para gouernar, determinò de prenderle. Despues de la muerte de Mustafa viuia el Principe con grandes temores, fiandose poco de los regalos y romerias de su padre, y sospèchando traicion en algunos de sus Alcaides, llamòdole su padre que se llegasse a Marruecos dio algunas aparentes escusas, y en secreto se fue preuinendo de gente y otras cosas necessarias para su defensa. Visto esto, dexando Hamet en Marruecos a Bufers tomò el camino de Fez, en compania de su hijo Cidan. El Principe que a todo estaua arèto, temeroso de ser cogido en alguna trampa, sacò sus vanderas a la puerta de la ciudad, con animo de defenderse y hazer el vltimo esfuerzo: pero descubriendo los pendones de su padre, desamparò el Real

A de temor, y se fue huyendo a la Zauia de Sydebusta, que era vna famosa y deuota hermita. Estando Hamet en Darzaya, tuuo noticia de la ausencia del hijo, y el camino que auia tomado, y al punto embio en su seguimiento al Baxa Ioadar, acompañado de dos Alcaides de autoridad con parte de su infantaria y caualleria.

Entre tanto llegò Muley Xequa a la dicha Zauia, y recogiendo hasta 200. arcabuceros, se hizo fuerte en ella, teniendo por cierto de que su padre le haria prender o matar. Acabando de ordenar su gente, llegò Ioadar con sus tropas, y a puro escopetaço abrio camino y prendiendo al Principe, lo remitió con buena escolta a su padre, con vna leue herida. No le quiso ver el Rey, y le embio preso a Maquines a vna jornada de Fez, donde estuuo encerrado diez meses en vn baño, con guarda de trezientos Elges, los ciento y cinquenta a cargo del Baxa Ioadar, y los demas al de Zaezeme Orday, también Andaluz como los Elges, y para su consuelo y consejo al Alcaide Bonuina Benelque moro de nacion. Hecho esto, entrò Hamet en la ciudad, con su hijo Cidan, dexado en compania la gente de guerra, y algunos dicen que nombro por su heredero a Bufers. Desengañado despues Hamet de la sinistra informacion de su hijo, le dio libertad, a instancia del Alcaide Azus Melcedenos su secretario, y le mandò venir a Fez. Llegò el Principe vna noche al Real, y en amaneciendo salio su padre, y abraçadole con algunas palabras tiernas, diò delante de los Grandes de Marruecos y Fez. *Vedes aqui a vuestro Rey*, con que se leuò entre los soldados grãde vozoria. Quiso Hamet entrarle consigo, y lo rehusò el Principe diziendo: *Que no entraria hasta que viese justicia de los que fueron causa de su discordia*, con que enfadado el Rey lo embio a Mequines con su madre y amigas, en compania y guarda del renegado Ioadar, y del Alcaide Momin Benuomin. Passando algunos dias, referido Muley Cidan de la reconciliación y declaración de su padre sobre la corona, con q queda ua excluido de la sucesión de Fez, determinò de matarle, lo qual executò disimuladamente presentandole por mucho regalo vn plato de higos emponçoados, con que adolecio de muerte. Entendiendo Muley Xequa su enfermedad, embio de presto para seruirle a Lela Yora su madre. Muchos remedios aplicaron los medicos, pero fue labrando tanto la ponçona,

que no aprouecharon, y así vino a morir rabiando a los 24. de Agosto de 1603. con mucho sentimiento de los suyos. Al fin acabó este Principe de la misma enfermedad que Meluc su hermano, el vno gozando los efectos de la paz a manos de su proprio hijo, y el otro en medio del estrepito de la guerra, por vn Morisco renegado Andaluz. El mismo dia q̄ murio Hamel se coronó Cidá su hijo por Rey soberano de Fez con mucha ostentacion y grandeza. Despues de las ceremonias entregó a su Barbero renegado Hameida veinte mil escudos, para que con ellos y quatrocientos cauallos fuesse a Mequines, y repartiessse el dinero entre los Alcaldes y soldados de la guarda del Principe, y lo traxesse muerto o preso a Fez. No queriendo los Alcaldes el dinero respondieron: *Que Muley Xequé era su Rey natural, por muerte de su padre, y ellos tan leales, que no hizieran por los auerros del mundo cosa tan fea como inhumana, vendiendo a su Señor, y entregarlo.* Y con esto despidieron al Barbero mal despachado. Sabiendo los de Marruecos que estauan alojados a la puerta de Fez la muerte de su Rey, esperaron que la cerrasse, y con sus vanderas recogidas se boluieron a sus casas. No passaron tan secretamente las platicas del Barbero con los Alcaldes que no las entendiesse Muley Xequé, y echando de ver su peligro, procuró de poner tierra en medio con algunos cauallos, pero encontró en el camino con las vanderas de su hermano Bufers que lo prendieron y entregó a su hermano, que agradecio el presente, y metió al Xequé en forma de preso en vnos quartos fuertes de su casa.

Como el Imperio no quiere compañía, teniendo Cidan por de mayores prendas que Bufers su hermano, quiso el señorío absoluto. Fuese por esto, o por entender que el Reyno de Tedola pertenecía a Fez, comenzó hazerle guerra. Como Bufers era naturalmente tímido de corazón, y poco agil para la guerra, (por ser notablemente grueso) y por auer conocido en los Moros cordial afición al preso Xequé, determino, o fingio de quitarse del bullicio de la guerra; para lo qual se fue al quarto de Muley, y con disimulados abraços le ofrecio no solamente la libertad, sino de darle fauor para despojar de Fez a su ingrato parricida y cruel hermano. Con muestras de agradecido Principe, y grandes sumisiones, encareció su noble pensamiento, y le ofrecio junta-

mente de yr contra Cidan, y de quitarle con la corona la vida. Haziendo sus capitulaciones, començaron a hazer leua de vanderas, y los demás apercebimietos con tanta diligencia q̄ se hallaró con cinco mil infantes, y tres mil cauallos, con que comenzó Muley Xequé a marchar contra su hermano. Auia entrado Cidan muy poderoso en aquel Reyno y confiado de q̄ no estaria bien dentro, quando se les proftrarian todos a sus pies, pero no passaron muchos dias, que se descubrieron los hermanos, y se presentaron la batalla a tres jornadas de Marruecos en las riberas del río Morobea, del Reyno de Tedola. Viendo algunos Alcaldes de Cidá q̄ el General de Bufers era el Principe Xequé, a quien pertenecia de derecho la corona, desampararó de cóformidad a Cidá, y se passó a su hermano. Pelearó los dos denodadamente, pero roto Cidá có muerte de 411. de los suyos, huuo de desamparar el caño, y có algunos que le quisieron seguir, se fue a Fez, y no teniendo allí por seguro, tomó el camino de Turquía. Quedando Xequé muy vñano có la vitoria, fue auisado de que Bufers auia ordenado a sus Alcaldes le prendiesen, y le embiasen a Marruecos, saliendo con la vitoria. Oyendo esto el Principe, tomando sus Elges, y algunos Alcaldes de Fez y Marruecos, y dexando el camino de Marruecos, tomó el de Fez, donde fue recebido con increíble regozijo y alegría. Auiedo descáfado ocho dias, cófiderado q̄ tenia consigo algunos Alcaldes de Marruecos enemigos de los Fezenos, q̄ le podía maquinár la muerte o prisión como la vez passada, despidió los cargados de dones en cópañia (para mas disimular) de su madre Lela, encargandoles lleuassen al entierro de los Xarifes el cuerpo del Rey su padre, que aun estava sin sepultura Real. Demas desto les dio setecientas onças de plata, para q̄ presentassen a Bufers, y cartas llenas de cumplimientos. Todo esto recibió el de Marruecos, y se entretuuió los dos sin agrauarse, teniendo buena correspondencia entre si dos años enteros. Por este tiempo le sucedieron a Bufers dos trabajos notables, vna cruel pestilencia, y vn motin en su Real, por razon de las pagas, hallándose a la fazó a tres leguas de Marruecos con el Principe Abdemeli que su hijo y Habdala su sobrino. Aroueçhándose Habdala de la ocasión desáparo el Real, y con 4. ginetes amigos dió consigo en Fez, donde le recibió su padre con mucho contento, teniendole ya por muerto.

Lo

lo mismo hizieron algunos Alcaldes, y dos mil soldados.

Auisado Bufers de la fuga de Habdala, dióle notable pena, creyendo auer sido traça de Muley Xequé para inquietarle. Embio en su seguimiento, para cuitar sospechas, y nuevos temores a su madre Lela, y al Alcaide Hayza Berrhal, con cantidad de dinero, para que con recato dispusiesse los animos de los Alcaldes Fezenos, para poderse apoderar de aquel Reyno. Auisado Xequé de la venida de Berrhal, y con que intento, embiole a recibir con algunos de los suyos, los quales entre los regalos metieron ponçoña, y le quitaron la vida. Sin entender Lela lo que hazia, procuró con instancias que Xequé embiasse a Marruecos a Habdala: pero el entendiendo el intento de Bufers, y que dependia la seguridad de su persona, y corona de la vida del hijo, no le pareció embiarlo, y así entretuuó mucho tiempo a su madre con largas. Teniendo noticia Bufers de la muerte de Berrhal, y algo de la mala voluntad que le tenia el Xequé, embio secretamente algunos Alcaldes a las villas de los contornos de Fez, para que con alguna estratagemá prendiesen a su hermano y sobrino. Llegando a entender esto Muley Xequé, dióse tanta diligencia, que los prendió a todos. Embraucido Bufers por esta prisión, queriendo tomar vengança a la descubierta, haziendole guerra; fue publicando que Xequé auia violado el derecho de las gentes, matandole los Embaxadores. Para esto formó vn campo de 711. infantes, y 811. cauallos para que fuesen contra Fez en la conduta del Principe Abdemeli que su hijo, moço brioso de 18. años. Luego que el Rey de Fez tuuo auiso cierto del aparato, formó otro campo de 311. cauallos, y 611. infantes, y lo entregó a su hijo Habdala adornado de altos pensamientos, y de edad de 19. años. Partió el Principe, y asientó el Real, esperando al primo entre Fez y Mequines, en el lugar de Binjaceme; en breues dias se descubrieron los dos primos. Considerando Muley Xequé el disgusto que traería la gente de Marruecos, y que con dilaciones se enflaquecería el real del sobrino, ordenó a su hijo que se retirasse vn poco, y se atrincheasse en algun buen sitio, y se estuuiesse quedo. Hizolo Habdala con mucha repugnancia, no teniéndose por de menor corazón y creencia que Abdemeli que. Estando atento el de Marruecos a

la retirada de su primo, creyendo que aquella acción procedia de temores, mando que vna yanda de cauallos picasse la retaguarda, la qual aunque peleo con mucho valor, comenzó a desordenarse, pero entrando de refresco por tropas los que quedauan de ambos campos, auiuóse la escaramuça, hasta que quebrantada la gente de Marruecos, hizo su retirada con mucho estrago y desorden. Considerando Abdemeli que el sitio fuerte del contrario, y que los suyos por aquella rota començauan a amilanarse, començándose a passar dellos al campo de Habdala más de tres mil, hizo su retirada con buen orden azia Marruecos, y lo mismo los de Habdala para Fez, contentándose có lo hecho. Despues de algunos dias descansando Abdemeli que en Marruecos fue herido de peste, y murió con sentimiento grande de su padre. Otros dizen que Habdala fue en su seguimiento, picandole la retaguarda hasta encobarle en Marruecos. Estas opiniones no he podido ajustar, por temor de los originales Africanos, que por la mayor parte suelen llegar mendosos.

Por muerte del hijo huuo Bufers de gobernar la guerra (bien contra su voluntad) y así haziendo paga general a la milicia, y nuevos suplementos de vanderas, comenzó a marchar contra Fez: entre tanto teniendo auiso Habdala de los aparatos y designios de su tio formó vn grueso batallon, y a largas jornadas entro por el Reyno de Marruecos, y encontró con el tio, antes de passar el río Morobea. Espantado Bufers con tan mal encuentro, y reconociendo las fuerzas y orgullo del sobrino, comenzó a temer, y juntamente con infamia a boluer las espaldas: aunque a vista de Marruecos hizo alto en los llanos de Romila: Fuele siguiendo siempre con mucho orden Habdala, y aunque inferior en numero, le presentó la batalla, confiado en la experiencia y valor de los suyos. Pelearon muchas horas sin conocida ventaja, hasta que brumada aquella multitud allegadiza de Bufers quedó deshecha. Viendo Bufers que no podia preualecer, ni hazer frente al sobrino, boluio las espaldas, y sin entrar en Marruecos, se embreño de la manera que pudo, por las inaccesibles sierras de Sus. Con esto entrando Habdala en la ciudad libremente, se apoderó de los muchos tesoros de su tio, y sacando de las mezquitas, adonde se auian acogido onze Alcaydes, los mando matar,

K 4

di-

haziendoles: *Si vosotros jurasteis a mi Padre por Rey en tiempo de mi abuelo, porque leuantasteis por Rey a mi tio Bufers?* Sus cabeças embió despues a su padre, y el se quedó en la ciudad sesenta dias que le durò el sosiego y mando. Sintieron tanto los de Marruecos que los de Fez, siendo pies se hiziesen cabeça del Imperio, y que en tanta crueldad y defacato de las mezcuitas huviessse dado la muerte Habdala a sus Alcaldes, se cartearon secretamente con Muley Cidan (que en aquella ocasion se entraba en Taflete, mal despachado de Turquía) pidiendole con encarecimiento los amparasse y defendiesse, y dandole su fe y palabra de emplear en su seruicio sus haciendas y vidas. Considerando Cidan, que en la milicia era la presteza madre de la buena dicha, juntò de presto 1500. infantes y 4000. cauallos, y con ellos y grande secreto dio consigo en las puertas de Marruecos. A la señal de su llegada tomaron las armas los Marroquinos, apellidando libertad, libertad. Entre tanto que se auiaua el bullicio, hizo Cidan tres partes de sus tropas, la mayor embió al prado de Talfhultran; cò el Alcaide Hautaiza embió la segunda, que entrò por la puerta de Babducala, y haziendo alto en el Burgo de Halbeleth, dio de improuiso en la casa del Alcaide Azus, dõde degollo al Alcaide Habdala Arraez, gran priuado del Xequé. Cidan entrò con la tercera tropa por la puerta Babghemiz, y atravesando la ciudad, salio por la puerta de Babhamath, y se junto con la primera tropa alojada en el prado.

Cap. VIII. Continuanse las armas entre los hermanos Xarifes, y tiene mal suceso la empresa de Alarache.

Referido queda en lo antecedente, de que a instancia de los de Marruecos se alojò Cidan a las puertas de la ciudad con sus tropas. Oyendo Habdala el alboroto, y auisado de la parte donde andaua el enemigo, recogio de presto la gente que pudo del Azlaer, y camino azia el prado, alojamiento de Cidan, dexando en el castillo buen golpe de gente a cargo del Alcayde Hamobubaha. Aduirtiendo Cidan lo que auia de hazer Abdala, tenia ordenado que la gente que estaua en Halbeleth con el Alcaide Hutaiza, se alojasse y estendiesse por la muralla con cantidad de pie-

dras y armas arrojadas, y la que con el estaua diuidio en dos tropas, la vna emboscò entre aquella arboleda, y con la otra se estuuò quedo, hasta que descubrio al sobrino. Fingiendole huir, lleuò tras sí al Principe, y quando le tuuo en la emboscada y muralla, reboliuio contra el, cargándole de manera, que le desbarató y hizo huir para Fez, acompañado del renegado Aly Tituane, y del Morabito X, ha me con muerte de 5000. de los suyos. Contento Cidan con la vitoria, entrò en la ciudad, donde le esperaba el Alcaide Hutaiza. Embió luego vn trompeta al castillo de Azlaer, pidiendo al Alcaide con grandes partidos la entrega, el qual respondiendole con mas orgullo que fuerças, mando jugar la artilleria contra el: vista por los de dentro su temeridad, le obligaron a que recibiesse las condiciones de la entrega, y despues de largo rato se huuiéron de contentar con solas las vidas; pero fue tan barbaro Cidan, que mando quitar las cabeças a nouecientos soldados de la guarnicion, y perdono al Alcaide, a persuasion de vn su deudo que le seruia en aquella ocasion. Llego la nueua a Fez, para los ciudadanos biẽ amarga, por ser general la perdida que tuuieron todos, y sin enjugarse los ojos: pidieron con encarecimiento vengança de la crueldad y rigor. Conociendo Xequé el poder que tiene la vengança de vn notable agrauio, antes que se les disminuyesse el dolor, formo vn campo de quatro mil infantes, y tres mil cauallos, y con trecientas tiendas, y sesenta piezas de artilleria embio contra Cidan a su hijo Abdala. Otra relacion pone mas gente, y menos artilleria: pero no quiero aora detenerme en aueriguaciones, solo dire, q̄ temiendo Cidã q̄ el ocio dañaria a sus soldados, mado apercebir vn cãpo de 1000. infantes de fuego, otros tantos de a cauallo, y 30. piezas de artilleria, a cargo del renegado Mustafa, para q̄ fuesse cõtra Fez. Vinieron a encõtrarse los dos cãpos jũto a Sale, en las riberas de Tafelfete, y ordenadas sus hazes, dieronse la batalla, q̄ fue biẽ reñida por algũ rato; pero hizieronlo tan valerosamente los de Habdala, que rompiendo al renegado, le hizieron desamparar el puesto, dexando muertos de los suyos 4480. aunque los mas a sangre fria. Sintio Cidan tanto esta perdida, que puesto Mustafa en su presencia, le juro de reformarlo si no la restauraua, y q̄ teniendo auiso del camino q̄ lleuaua Habdala, tomasse otro desuiado, y a toda diligencia dieffe

dieffe consigo en Fez que la hallaria desapercebida para defenderse. Auisado Habdala deste orden, lo hizo saber al Rey su padre, que a la sazón se hallaua en Mequines: el qual recibiendo el auiso, recogio la gente que pudo y se metio en la Ciudad, fortificandola con gente barreras y artilleria: con que, quando llegò Mustafa, no la pudo entrar.

Marchando el Principe Habdala con su exercito entero, encontrò en los llanos de Temefena con vn batallò cerrado de quatrocientos cauallos Alarbes, que venian alistados en fauor de Cidan: y auiendolos desecho y desbalijado, marchò la buelta de Marruecos. Esperauale su tio en los llanos de Rezalaym a cinco leguas de la Ciudad con muchos Marroquinos, cinco mil infantes conducidos, ocho mil cauallos y muchas piezas de artilleria. Descubiertos los dos Cãpos, formaron bien sus escuadrones, pero Cidan como hastuto, no quiso embestir luego, aunque tenia tiempo, sospechando que si lo emprendia con mucho Sol, acudirian contra los moradores de Azlaer, y le desampararia algunos. Demas desto si le sucedia mal, podria ponerse en saluo con la obscuridad de la noche: y por estos discursos fue rehusando la batalla hasta las tres de la tarde, que por ser fiestas de Nauidad del año mil y seicientos y siete quedaua poco mas de vna hora para pelear. Al ruido de sus clarines corrieron los vnos contra los otros, con animo todos de rematar de vna vez aquellas guerras. Como las auia Cidan con gente desesperada, y vengatiua y con vn General moço animoso diestro, y amado de los suyos, començo, a desordenarse conque huyo para Sus, dexando (como algunos afirman) muertos de los suyos mas de siete mil. Recogiendo Habdala vn grã despojo entrò en Marruecos; donde le esperauan los Ciudadanos jugadas las vidas, creiendo pagar desta vez la conjuración passada: pero escarmentado el Principe de lo que hizo antes, tomò la posesion sin hazer memoria de sus agrauios. Residia por este tiempo en Fez Iuanetin Mortara Genoues, querido y estimado del Xarife, por cuyo medio se trato confederación y amistad estrecha entre la Magestad de Filipo y Muley Xequé: puso en libertad el Moro a Diego Marin, desterro vn agente del Conde Mauricio y de los Olandeses vnidos: y mandò so graues penas a todos sus Alcaldes, no dexassen entrar en sus puertos gente ni baxel desta nacion. Continuanose estas guerras ci-

Auiles, ofrecio el Católico al Xequé todos los nauios necessarios, para siempre que la necesidad le apretasse, para retirarse en España. Despues de la vitoria de Tafelfete embio Xequé a dar la nueua a su Magestad, con Mortara, vn Alcayde, y Marin: y auiendolos oido en Madrid los remitió al Duque de Medina Sydonia. Vieronse con el Duque, y el encargò a Mortara: *Asegurase al Xarife y que por entonces disimulase con el particular de Alarache, y conseruase aquella buena amistad y paz por su medio.* Boluieronse a Fez y dio a Xequé la carta de creencia de su Magestad. Con esta carta y cò lo que Iuanetin dixo al Moro: de que como amigos no se harian agrauio el vn Rey al otro y que de alli adelante no se rezelasse de armadas que pudieffen entrar en sus puertos y Reynos: quedò muy asegurado.

Entretanto que los Xarifes entendian en destruirse, passaua la vida en cierta hermita de vna sierra Muley Hamete Boafun, llamado el Morauito, nieto de vna hermana de Muley Meluc, perseguido de Habdala su primo. Considerando este que cò tantos encuentros quedarian tan debilitadas las fuerças de Cidan, y Habdala, que les faltaria valor para resistirle, y con mediano exercito quitarles el señorio: determinò juntar vna gruesa tropa de aquellos Alarbes, baxar al llano, y prouar su mala ò dichosa fuerte: y sobre todo mandò a los suyos no pagassen zofras, ni alcaualas a los de Marruecos. Llegando la nueua desto al Principe Habdala, embió cõtra el al Alcayde Aly Gutierrez hijo del Almançor Gutierrez con dos mil y quinientos arcabuzeros, que diuididos por acomodados puestos pelearon cò los Alarbes tres dias, y vencieron en todos los encuentros: de cuyas cabeças hizo Aly vn gran presente al Principe, procurando su reduccion al tributo antiguo. Caminando a Marruecos el presente, hizo recoger Habdala mas tropas, pareciendole que aquellos Barbaros passarian adelante con su rebeldia, y encomendandolas a tres Alcaydes caminaron cõtra la sierra. Sin considerar la disposicion de aquellas entradas, ò porque no quedasse Aly cò la honra de auerla reducido, ò por sobra de codicia; la acometieron desordenadamente. Viendo esto Boafun començo a defenderse con los suyos de manera, que desuarrató a los Alcaydes, haziendolos huir para Marruecos. Hallandose la gente del Azlaer, cargados de riquezas de la vitoria passada, deseosos de gozarlas

zarias con sus hijos en Fez, viendo la retirada de los Alcaldes, se amotinaron diciendo: *Mano mano, Fez, Fez, la gente viene destrucada de la sierra, la ciudad se rebela como la vez passada,* y diciendo y haciendo comenzaron a embalar, y tomar el camino de Fez, sin poderlos detener las promesas de sus caudillos. Visto esto, recogió de presto Habdala lo que pudo, y comenzó a seguir los suyos con su madre, hermanos, amigos y las de su padre con los renegados Moriscos Andaluces, Xaraques y quinientos cautivos. Viendo los de Marruecos que passava Habdala con sobrada furia el rio Morobeá, que quedauan sin guarnición, y Hamete Boasun casi a las puertas, le embiaron sus Embaxadores, y con ellos entro en la ciudad con magestad y aparato real a su modo. Haziendose las ceremonias de su coronación, mando publicar vn edito, en que prohibia de que ninguno pagasse los tributos nuevos y tiránicos, sino tan solamente las primicias y diezmos antiguos, pensando con esto perpetuarse en la corona. Estaua retirado por este tiempo Muley Cidan en Turudante, esperando ocasion para boluer a su antiguo estado: pero aora entendiendo aquella novedad, sintiolo mucho, y así para executar sus altos pensamientos, formo vn pequeño exercito, y entro por el Reyno: salio contra el Boasun, y a vista de la ciudad le presentó la batalla, que fue bien reñida, y al cabo se huuo de retirar Cidan lo mejor que pudo con sus tropas, por no ser del todo deshecho.

Al otro día al amanecer descubriendo que la caballería contraria estaua desordenada, enuistio contra ella, y abriendo camino, passó con su gente, y se entró en la ciudad. Turbado Boasun con la novedad, temiéndole alguna pesada burla de aquellos noueros ciudadanos, saliose del Real como pudo, y de passo tomó diez y seis tiendas del campo de Cidan, con los camellos y riqueza que auia, con que huyó a la sierra, donde murió de peste dentro de breues días. Desta manera quedó Cidan en pacífica posesión, despues de auer gouernado Boasun tres meses el Reyno de Marruecos. Cuentañe en Berberia ridieulosas patrañas deste Morauito, y aun las dieron a beuer a nuestro vulgo Español. Entrará to poniendo en ejecución Iuanetin los ordenes de su Magestad, le escriuió el Duque de Medina Sydonia, para que le diese particular cuenta de la gente, fuerza y munición de Ala-

Arache, que conuenia así al seruicio de su Magestad. Respondiolo: que no auia gente, munición, ni defensa en aquella plaza, asegurado el Xequé con la nueva amistad. Con esta respuesta estando preuenida vna gruesa armada por los puertos y costas de España, y por General della el Marques de Santa Cruz, hizo que tomasse la derrota para las costas de Berberia. No se pudo hazer esto con tanto recato, que no fuesse auisado el Xequé con suspiación vehemente que le dio vn Morisco Andaluz) y así rezelando destas preuenciones, preguntó a Iuanetin, si podia temerlas: aseguróle que el Catolico guardaria puntualmente lo que auia ofrecido. Reiteradas las nuevas de que la armada Christiana auia aparecido sobre la costa de Berberia, comenzó el Xequé a dudar, de que estuuiesse bien asegurado con la respuesta de Iuanetin, y así ordenó luego que entrassen en el Alarache quatro mil arcabuzeros, y que marchassen luego. Considerando el daño que recibirian los Españoles hallando tan preuenida la fuerza, boluio a asegurar al Rey, diciendole, que confiassé en lo que le auia dicho, y no embiassé los quatro mil hombres, y que si la dicha armada entrasse en Alarache, ni en ningun puerto de sus maritimas, le cortasse la cabeza. Y porque se podría dezir que el ofrecimiento de Iuanetin, y resolución de Muley Xequé en aceptarlo eran imprudentes, por ser contrarios a lo que cada vno pretendia, porque Iuanetin queriendo quitar toda la sospecha, se la añadia al Xarife, en pedirle que no vlassé de su defensa, y tan facil como embiar los quatro mil arcabuzeros, las seis leguas que estauan de la dicha fuerza. Despues de auer Iuanetin asegurado al Rey, embió a los dos de Setiembre de 1608 vn correo con auiso dello al Duque de Medina Sidonia, que en cinco días alcançó sobre Cabo blanco al Marques de Santa Cruz, y siguiendo en ello el orden que el dicho Duque auia dado a los Generales de las fronteras, de que todos los correos y cartas de Iuanetin se embiassen al dicho Marques, que lo hizieron el qual alegre con el auiso de las dichas cartas, siguió su viage para Alarache, adonde amaneció el día siguiente, que fue a seis de Setiembre.

Creyendo Muley Xequé lo que Iuanetin le auia asegurado, dexó de embiar la guarnición que diximos, y la fuerza desmantelada y sin ninguna defensa, de manera que con me-

nos de veinte hombres se podia tomar. Permitio el Cielo que auiendose dessembarcado algunos Españoles, se alteró el mar de inprouiso, que huuo el Marques de retirarse y recoger la gente dessembarcada. También le pudo mouer el retirarse, rezelar de alguna celada, que estuuiesse preuenida, con el Campo que Iuanetin le auia escrito, estaua seis leguas de aquella plaza: con que huuo de boluerse el Marques a España. Auísado Muley del intento del Marques, con el agrauio que se le auia pretendido hazer, mandó prender a Iuanetin, y le confisco quanto tenia: de manera que por entonces quedó el Rey ofendido, y con intención de quitarle la cabeza. Entre tanto cansado Bufers de tanta soledad en las sierras de Sus, determinó de ponerse en las manos de su hermano Xequé, y así con quatro caualleros se metio en Alarache, donde el Rey se hallaua, que lo recibio con amorosos abraços. No queriendo este Rey que Cidá gozasse tan pacíficamente el Reyno de Marruecos, mandó apercebir vn exercito de seis mil infantes y muchas cornetas, y nombrando por General a su hijo Habdala, le aduertio mucho mirasse por su honra y reputación, y le traxesse de vna vez viuo ó muerto a su rio. Acostrumbrado el Principe a vencer, se partió con mucho orgullo y orden. Con quatro mil infantes y seis mil caualleros salio Cidan contra su sobrino, y se vinieron a afrontar en las margenes de Buregrege a dos jornadas y media de Fez, y se dieron la batalla a los venti siete de Enero del presente año de mil y seiscientos y nueue, la qual duro tres horas con estraña porfia. Finalmente brumada la parte del Principe Habdala comenzó, a turbarse, desordenarse y meterse en huida, dexando en poder de Cidan grandes despojos de armas y cautivos. Continuando Cidan esta victoria, recogiendo y refrescando los suyos, embió con algunas tropas a Mustafa, para que se apoderasse de Fez. Temiendo Habdala ser preso en la Ciudad, la desamparó y con quatro ginetes se metio en Alarache. (Plaza prometida a los Moriscos Andaluces para su leuuntamiento. fauorecidos mucho de Cidan.) llegó a Fez Mustafa, y apoderado della, quedó por Governador de todo el Reyno, y Cidan se boluio a Marruecos. Acordandose Muley Xequé de las promesas de Iuanetin, y perdiendo las esperanças de boluer a Fez, hizo necesario, lo que siempre tuuo por embelego: y para esto embió a Habdala a la pri-

sión donde estaua Iuanetin, y pidiole el amparo de su padre. Contóto el afligido Rey con la respuesta de Iuanetin, llamó a su hermano Bufers y a sus dos hijos Habdala, y Yhya, y con sentimiento graue les represento sus trabajos y el intento de venir a España para su remedio; y ordenandoles que con la gente que tenian y recamara se retirassen a las riberas de Buhahu a vna jornada de Fez.

Cap. IX. La venida a España y buelta a Berberia de Muley Xequé: con la vitoria que alcançó el Principe Habdala, de Mustafa Governador de Fez.

Despues de auerse partido de Alarache para Buhahu Bufers y Habdala, se vio el Xequé con Iuanetin Mortara, y precediendo disculpas, le pidio se resoluiessé, de ponerle en España con su muger, hijos, familia, y ropa. Respondiolo: que estaua allí para executar lo que su Rey auia ofrecido: que escriuiesse su Alteza al Duque de Medina Sidonia, para que embiassé luego los baxeles de guerra necesarios, para su embarcación. Y aunque el intento de Iuanetin era: que la fuerza de Alarache quedasse por su Magestad con la gente de guerra de los nauios, no quiso darselo a entender a Muley descubiutamente, sino aduertirle, de la necesidad que auia de aquella armada por estar sus baxeles desprouedidos y tales, que qualquier Coffario se auia de hazer dueño dellos y quedaria su Alteza en euidente peligro. No era lerdo Muley; y así le dixo claramente: que ya le entendia, y q no se fatigasse en pedirle la entrega; porq era imposible. Que considerasse, que si fortuna por algun tiempo le era contraria y obligaua a embarcarse, no era para quedarse en España sino para boluer a cobrar la corona con el fauor del Catolico, y valor de los Moros, sin soldados Christianos; porque si los lleuasse perderia la empresa. Resentidos los Alcaldes del intento de Iuanetin; hallando solo al Rey, le representaron: que no entregando al de España la fuerza, quedaria el mismo Rey obligardo por el interes a ayudarle y despedirle presto; para que en siendo Señor de sus Reynos se la entregasse, conforme las condiciones que hiziesse. Viendo Iuanetin, que hablando deste

de esto por ha mudar el Rey de proposito, y subiese a vna de aquellas sierras, dexò la platica, y animole a la embarcacion. Entre tanto considerando Mustafa que para la soberania de Cidan faltaba la prision de Xeque: embiò seis mil hombres a cargo del Eunuco Mymon para executar lo, y sin duda lo hiziera, a no llegar el auiso con tiempo. Desvalido el Xarife con la nuca, llamó a Iuanetin, y en su tienda en presencia de sus hijos y mugeres le dixo: *Iuanetin, mi cabeza, y la de mi muger, hijos y familia estan en tus manos, saluanos, porque el enemigo está muy cerca de aqui con seis mil hombres, que viene a prendernos y matarnos.* Tomole de la mano Iuanetin, y le embarcò en los baxeles que auia, siguiendole la Reyna, y los demas. Codicioso de las albricias auia adelantado Mymon, el qual corriendo por el alborozo y llanto de las mugeres, que se embarcava el Rey, corrió en su seguimiento, determinado de matarle, o prèderle, que lo hiziera, a no ponerle delante con la espada desnuda, y apuntarle vna escopeta el judio Natañ. Con la confusion que auia en la embarcacion se turbarò los marineros, y passò tan gran rato, que se alterò el mar, con que sin pericia de buenos pilotos cortaron las amarras de la nao donde el Rey estaua, y fue a enuestir con la popa en ynos peñascos, y si Dios milagrosamente no la socorriera, metiendola en el corriente de Lyso se ahogaran todos. Demas desto, auiendo llegado los seis mil mandados, para prender al Rey, como no le hallassen entraron en el castillo, y començaron a cañonear la dicha naue, en que tercera vez socorrió el cielo, dando las valas en vacio. Auiendo despues errado el piloto la canal de la salida, dio la naue en vn banco de arena: de dode la sacò el agua admirados todos del modo como pudo ser.

Puesto Muley Xeque en alta mar, nauègando para España, començò a temer de Iuanetin, creyendo que en vengança de su prision, o por interes de las riquezas que lleuaua echaria mano de su persona, y daua desto claros indicios, por llevar siempre los moros a su lado, alterandose viendo a Iuanetin, y alegrandose viendole apartado de si. Reparando en esto Iuanetin, le dixo vn dia en presencia de la Reyna: *Que no tenia de que rezelarse, que si su Alteza le auia preso, fue porque sabia morir por su Rey, y que de hombre tal no se podria temer ruindad, ni mal afecto, sino lealtad y fe, blasones de cauallero Christiano, y que sabe aprovecharse dellos,*

A quando del se fían a sus mayores enemigos: que on siderasse tambien, que era ministro del Rey de España, y que como tal auia tomado esta empresa de salvarle, para dar buena cuenta della. *Que su Alteza era tan Señor de aquella naue, y todos tan obedientes a el, como si estuuiesse dentro de su Real casa de Fez.* En consecuencia desto, se quitò la espada, y las demas armas que traia, y las arrojò a los pies del Rey. Llego el Xarife a España, y en Villanueva de Portiman, del Reyno de Portugal, se le llegò a el vn cauallero Frances en habito de peregrino, que se llamaua Mos. Sanfon Pierole constan, y le diò vna carta firmada de cien caualleros Franceses, que le ofrecian de passar con el a Africa, y restituyrle en su Reyno, determinandose de yr a Paris, a lo qual respondió el Xarife de si. Querriendolo poner en execucion, llegó a entenderlo Iuanetin, y lo afeò, suplicandole desuiafe de si tal procedimiento, y embiasse al Catolico las cartas de lo qual resultò prender a Sanfon, y hasta su libertad tenerle preso en el castillo de Sagres. Partio de Portiman para Carmona, y en Coria a tres leguas de Seuilla le recibio don Luys Brauo con quatro galeras de Portugal, con cuya presencia y agasajo quedò satisfecho el Xarife, y España en posesion de su cortesía, liberalidad y grandeza. Llegò a Carmona, donde recibio auiso de la victoria de Habdala, con que el mudable moro fue mudando de intento. Conociendo Iuanetin su tibieza para la entrega de Alarache, suplico al Catolico facilitasse el despacho de Xeque. Respondiole, que procurasse el vltimo consentimiento del moro, se enterasse de lo que pedía por aquella plaza, y que le ofreciesse por ella a Mazagan, ordenando con el algunas capitulaciones distintas y claras. Y desde Segouia (adonde se auia ydo para ordenar la expulsion de los Moriscos de España) escriuió a 20 de Agosto al Xeque, y otra a Iuanetin, con los medios y ordenes que auia de guardar en el concierto con que Iuanetin hizo el vltimo esfuerzo, hasta que Muley Xeque consentio en la entrega de Alarache, escusando la de Mazagan por dozientos mil ducados, y seis mil arcabuzes, dexando en rehenes tres hijos de los suyos. Firmadas las capitulaciones, partio Iuanetin a la Corte, y en ella se concertò y concluyò la forma y condiciones, y firmadas por ambas partes se boluio a Carmona con Diego de Vrrera interprete de lenguas, Arabiga, Turquesca, y Persiana.

Dexa-

Dexamos en las riberas de Bohahu al Principe Habdala y a su tio Bufers. Viendo sus soldados ausente a Xeque, la parte de los que seguian flaca y dasualida: sus mugeres, hijos y hacienda en Fez a disposicion del enemigo: sus vidas en euidente peligro: y a Muley Cidan brauo, poderoso y vengatiuo; desampararò el puesto, a Habdala y a Bufers, y se boluieron a la Ciudad. Viendo esto los Principes tomaron el camino de Melilla donde esperaron las inconstancias del tiempo. Considerando Bufers la mala eleccion de Cidan, en poner vn renegado por Governador de Fez, tan en menosprecio de la nobleza, se persuadiò luego, que con mediana diligencia podria Habdala apoderarse del Reyno. Fuese con esta imaginacion al sobrino, y afeandole su negligencia le dixo: *Que si tuuo valor tantas vezes para pelear con su tio de poder a poder, quedando siempre victorioso: le faltasse animo y valor contra vn mal nacido renegado en afrenta y menoscabo de la illustre sangre de los Xarifes.* Que pues siempre se auiapreciado de Capitan valeroso, y por la honra de sus mayores y bien de la patria, puesto la vida tantas vezes en euidentes peligros, adquiriendo por toda la Africa renombre de arriesgado y valiente soldado: no fuesse parte el regalo de la nueva España (auiafe casado con vna mora hija de vno de los poderosos Xaraques,) para olvidarfe tan presto de la Corona, que naturalmente heredaua despues del Rey su padre, y de la buena opinion que todos le tenian. Atento el sobrino a las razones del tio, cobró nuevo espíritu y así fauorecido de las riquezas de los Xaraques y animado tambien del descontento que creia tener los Fezenos, hizo vna tropa de ochozientos caualleros, con los quales entrò por el Reyno de Fez, recogiendo por el camino mucha gente aficionada a su padre. Auisado Mustafa, recogio de presto quatrocientos infantes, y otros tantos caualleros, gente de bien poco valor, pues al primer encuentro, que con los del Principe tuuieron, desampararon al renegado y huyeron. Pudieron escapar muchos, no consintiendo el Principe tratassen los suyos a nadie a sangre fria, contentandose con la cabeza de Mustafa: con la qual y el cuerpo arrastrando a la cola de vn cauallero, tomó posesion del Reyno. Pocos dias despues, o por que Bufers detenia con sus amonestaciones la corriente ambiciosa de su arrogante sobrino, o por

A que verdaderamente se le prouò, q se auia cójurado con Muley Cidan, y cócertado de matarle para entregarle el Reyno: sin aueriguar mucho la verdad entrò vn dia Habdala en el quarto de su tio en compañía de dos renegados y vn Eunuco, y despues de auerle afeado su traydor y loco intento, sin darle lugar de disculpas, arremetio para el y le ahogo con su misma toca del turbante.

Entretanto llego a Carmona Iuanetin con orden del Catolico, para que en las galeras de Portugal pasasse el Rey Moro a Tanger, y depositassen cien mil escudos, para valerfe dellos, en recibirle Habdala en el Reyno, y disponer las cosas (en auer ganado con ellos la voluntad de sus Alcaldes) para la dicha entrega; prometiendo dentro de breues dias remitir la resta. Ordeno así mesmo: que el Marques de San German, hiziesse recoger en Tanger los seis mil arcabuzes, y que se lleuassen quatro mil escudos para el regalo y gasto de los hijos de Muley y sus Alcaydes, que quedauan en rehenes. Embarcado el Rey Moro, tuuo buen tiempo, llegó al Peñon y tendio sus tiendas en tierra firme a la sombra y amparo de la artilleria. De alli a pocos dias publicada en Fez la nueva, de q el Xarife auia desembarcado, y que traia consigo inestimables riquezas de España: sin esperar, que Habdala se declarasse; en dar fauor y obediencia a su padre, tomaron el camino del Peñon los principales del Reyno, a quien figuieron con porfia las fuerzas y gente comun, los quales proftrados todos a sus pies, le prestaron de nuevo juramento de fidelidad y obediencia. Contentandose por entòces el Xeque con el reconocimiento y demostraciones de amor, los boluio a embiar a su hijo cargados de dones y fauores, y el se quedó a la sombra del Peñon, entretanto que su hijo se apreftaua para ir contra Cidan su tio, que hazia grandes preuenciones, para cobrar el Reyno de Fez, y castigar con rigor la muerte de Bufers y Mustafa. Como se verà en el capitul. 9. del siguiente libro. La ciudad de Alarache (dize el Veedor Luis Marmol 3. part. lib. 4. cap. 40.) que los Africanos llaman Elarayz de Beni Aroz, es vna ciudad antigua edificada por los naturales de la tierra en la costa del mar Oceano Herculeo; donde el rio Lucof o Lyso entra en el dicho mar; la qual esta cercada por vn cabo del mar y por el otro del rio. Antes que los Christianos ganasen a Arzilla estaua Alarache muy

muy poblada, mas después la desampararon los moradores de temor, y estuvo mas de veinte años yermá, hasta que Muley Nazar, tío de Hamete Oataze postrero Rey de Fez, del linage de los Merinis Oatazes, la fortaleció, pobló, y tuvo allí su frontera contra los Christianos de Tanger, y de Arzilla, no con poco temor de que se la auian de tomar; y así la tenía proueyda de artillería, municiones, y vituallas. Tiene la barra deste río peligrosa entrada para los nauios, y junto a ella está vn castillo, que edificó aquel Muley Nazar. Esto es Luys Marmol, pero veamos aora la relación de los que fueron a reconocer esta plaza por orden de su Magestad. Los dos fuertes de Alarache estan en terruño eminente sobre su río y puerto. El mayor es el de la punta de la barra, haziendo vna cortina del frente al mar, la bueltra del Norte, y otra al río la buelta de Levante. Es su figura quadrada de tierra y cal, teniendo de grueso la muralla doze palmos, y veintiocho de alto, con sus almenas a lo antiguo y sus façeras, les cuchillos de los baluartes de piedra, sin agua el foso, q̄ solo le ay a la parte de tierra, angosto el fondo, y en lo se ensanchando hasta el cordon, de manera que viene a ser encampanado, y no tiene entrada encubierta: la puente fixa de madera de quarenta y dos palmos de largo, y catorce de ancho. Tiene vna cisterna con agua. Auia en el cauallero que mira la tierra

A diez y ocho alojamientos de soldados q̄ pueden caber a diez y feys hombres en cada vno arrimados a la muralla. Ay en los quatro caualleros, veintiquatro cañones de hierro de a nueue palmos, los treze hechos pedaços, y dos dellos en las casamatas, que hazen traues a la cortina q̄ mira al otro fuerte y medio día. En la cortina que mira al fuerte de la tierra dentro, estan dos cañones de hierro de a trece palmos, y de poco prouecho, en la que mira la campaña del Poniente ay otros dos de a quinze palmos tambien de hierro, en la que mira al río, y al Levante ay dos de bronce de a quinze palmos, que fueron de Muley Meluc, y en la que mira al mar ay tres de bronce, de las que perdio el Rey don Sebastian en la batalla de Alcaçar, y los dos que atienden al río son dos medios cañones, y el de la mano yzquierda vna culebrina. Toda la artillería está encaualgada en maderamiento fixo sin ruedas: El otro fuerte es triangulado, pero el cauallero que mira azia el río es redondo, y los otros dos estan en punta, todo mal fortificado con veinte casafas y vna mezquita: azia la parte del río sobre las mismas peñas ay cinquenta chozas, y por la ribera otras tantas, y en diferentes puestos poco mas de quarenta, vn gran cimiterio y vna mezquita con algunas piezas de artillería, y otras medias naranjas. Dexamos para otra ocasión las demas menudencias.

LIBRO SEXTO, DEL Año de M. DC. X.

CAPITULO Primero. El buen sucesso del destierro de los Moriscos de las Coronas de Aragon y de Castilla.

CONTINUANDOSE (Como vimos, al principio del precedente año) la expulsión de los Moriscos de Valencia a los veinte de Octubre del mismo año escriuio su Magestad al Marques de Aytona su Virrey y Capitan General del Reyno de Aragon vna carta que la recibio en Seros, y contenia: *Que se informasse del Arçobispo de Zaragoza del estado en que se hallauan las cosas de los Moriscos de aquel Reyno, y viendo lo que era menester, procura-*

Drasse (sin interponer su nombre) en que no huuiesse movimiento, dando a entender a los Moriscos por los medios mas conuenientes, lo que les importaua estar quietos, pues no se trataua dellor. Andauan por entonces desafossegados los Moriscos del Marquesado de Aytona, y otros del Principado de Cataluña, por auer mandado los Palheres de la ciudad de Lerida quitar las armas a los Moriscos vezinos della, y así creyendo que era permitido de su Magestad, se dieron por expelidos, con que leuantaron la ma-

no de sembrar y cultivar la tierra: pero con la prudencia del Marques (antes de entrar en Aragon) quedó todo sossegado. No altero poco por este tiempo cierto bullicio: de que los Moriscos (en Aragon) de Almonacir, y Villafeliche hazia prouisiones de arina, hueuos y otras cosas: y a esto se ajunto vn auiso del Vicario de Tortosa: de q̄ sus Moriscos andauan alterados, con que se alterò tambien la ciudad de Tarazona, y la de Borja con los Moriscos de su barrio. El Governador de Navarra don Manuel Ponce de León, dió auiso a los de Aragon: de q̄ ciertos Moriscos andauan de noche por aquel Reyno, y q̄ se recogian en Torrellas. Todo esto quedó por aueriguarse: pero bié se aueriguò la inquietud y temores de los Moriscos deste Reyno, experimentando ellos el subito sucesso de Valencia, la sollicitud de los Inquisidores y las injurias que les hazian y dezian los Christianos viejos, con que alzaron la mano de la sementera. Para asiguarlos el de Aitona, hizo grandes diligencias por medio de sus Señores y personas de autoridad; y mando renouar el Vando de la Saluaguarda Real, que les concedio su Magestad, quando los desarmaron; no aprouechando estas seguridades, vendian por baxo precio quantas alajas tenían: de que resultaua grande cuidado en los Señores por su mucha perdida: y los censalifras procurauan cobrar con mucho rigor, lo que se les deuia con alguna confusion y temores. A los puertos y pasos de Valencia embio el Virrey la guarda ordinaria del Reyno de a pie y a cauallo. Entretanto dauan cuydado las vanderas que aprestaua Enrico Quarto, y las inquietudes que se mouieron en los Valles de Auso, y de Aspa sobre la jurisdiccion y proprio uso de pastos en el monte de la Cuñarda partida de los Pirineos, fomentandolo todo Mos de la Forza, enojado por el mal sucesso de su espia Santistevan. Por la nouedad de Valencia creyendo los Diputados de Aragon que lo mismo se haria en su Reyno, embiaron a su Magestad dos de los suyos, que fueron don Francisco de Aragon Conde de Luna, y el Doctor Martin Carrillo aora Abad de Montaragon, quien deue España, y el mundo la mucha luz q̄ goza, para representarle los generales y particulares daños, q̄ padecerian los del Reyno expeliéndose los Moriscos del. Creyendo los Embaxadores, que sus memoriales se lograsen, experimentaron en breues dias, que su asistencia y gasto era inutil se boluieron

A a Aragon con respuestas generales.

Entretanto embio su Magestad orden al Marques de Aytona, para que le embiasse relación de los lugares de los Christianos viejos de aquel Reyno: que casafas tenia cada vno con los nombres de sus Señores: que cantidad tenia de gente, para tomar armas y juntamete que lugares auia de Moriscos, que casafas tenia cada vno y que numero de gastadores se podia facer. Muchos creyeron, q̄ con la saluaguarda dicha se sossegarian los Moriscos: pero no dexaron de continuar su alteracion. Con la experiencia de Valencia se echo de ver, que conuenia ocupar en Aragon los puestos fuertes, para q̄ no se apoderassen dellor los Moriscos, y así se prouino esto con orden de su Magestad, embiando el Marques algunas tropas que ocuparon las villas de Sastago, Escabron, Mequienza, Calada, Almonacir de la sierra y meñones, castillos de consideración. Resuelto su Magestad de expeler los Moriscos deste Reyno, embio para ello a don Agustín Mesia con cartas y despachos necesarios para el Virrey, Audiencias, Titulos, Caualleros, Obispos y Vniuersidades del Reyno, dandoles razón deste intento, para q̄ acudiesse con todo lo necesario a facilitarlo, que fue el Vado del mismo tenor que el de Valencia, despachado de Valladolid a los diez y siete de Abril de mil y seiscientos y diez juntamente con la carta embio con don Agustín, la instrucion de la manera q̄ se auian de expeler los Moriscos; y nos embarcados en Tortosa, y otros echados en otras tierras fuera del Señorío de España. Luego que llego don Agustín a Zaragoza por el mes de Mayo, presentó sus despachos, prouisiones y cartas, y en virtud desto se juntaron en casa del Marques don Tomas de Borja su Arçobispo, y don Agustín, y de la instrucion sacaron con mucho acuerdo los articulos particulares y generales con que ordenaron el Vando, y le mandó publicar a venti nueue de Mayo del mismo año. Publicado el Vado y hecha la nominación de los Comissarios, para su ejecución se partió don Agustín bien acompañado para Tortosa, para facilitar la embarcación de los Moriscos, que auian de ir por los Alfaques. Con los motiuis del Vando acabò el Pueblo de confirmar su opinion: en q̄ los Moriscos jamas dexaron su mala feçta y q̄ maquinaron siempre algun Vesper Siciliano, o el de Paris en tiempo de Carlos Nono año 1571. Luego obedecieron los desenturados Moriscos hallándose (como veremos)

En los solos en España desarmados, dádoles por las espaldas, y a vn lado los dos Virreyes de Aragon y Cataluña, por el otro el Maese de Campo Francisco Miranda con los tercios de Napoles y Lombardia, y por frente el mar, cubierto de vn poderosa armada, a cargo de D. Pedro de Leyua, y en la ciudad de Tortosa don Agustín Melia, que por remouerlos de España, le llamauan los Moriscos en Berberia: *Aquel gran Mexedor que nos facia temblar.* El mayor numero dellos salio por los Alfaques, por Nauarra 9985. y por Campfranch catorce mil, pagando al Marques de la Forza cada vno diez reales, seis por vna espada que les vendia, y quatro por dexarsela llevar, aunque antes de salir de Bearne los desarmò dellas. El numero de los Moriscos expelidos de Aragon (sin los que se huyeron, y salieron con particulares licencias, y por diferentes partes) entre hombres y mugeres fueron sesenta y quatro mil personas, repartidas en 1311. 893. casas, y en ciento y treinta lugares.

En el cap. 3. del precedente libro referimos la eleccion que su Magestad hizo de don Juan de Mendoza Marques de S. German, para expeler los Moriscos de Granada, Murcia, Jaen, y Andaluzia, y como llegò a Seuilla donde recibió nuevos auisos con los motiões que tuuo su Magestad para expeler de los dichos Reynos todos los Moriscos, encargándole su buena diligencia y cuydado. Luego el Marques hizo eleccion para sus Asseßores de todos los Alcaldes de la Real Audiencia, personas de mucha calidad y prudencia, y se preuino de gente y armias, conforme la instruccion y aprestados los galcones y armada del mar Oceano para la execucion, despachò aquellas Prouincias, con el vado referido en el cap. 2. del libro precedente, y con el orden que se auia de guardar en nombre del Asistete de dicha ciudad D. Luis Médez de Haro y Sotomayor Marques del Carpio. No bien publicado el vado, quando se prepararon los Moriscos, y toda su parétela, para la partida, y esto con mucho gusto. Como se les dio permiso y facultad para tomar qualquier camino que quisiesen, fingiendo muchos partirse para Francia o Italia, dièr despues en Berberia y Africa. Antes de executar se generalmente el vado, boluio a embiar su Magestad a la villa de Hornachos al Alcalde Madera, el qual executò en sus Moriscos la pena del vado. Acabada su expulsio hallò en sus casas por despojo mucha cantidad de libros grandes y pe-

queños del Alcoran, rubricados con letras coloradas y azules, con curiosas pinturas, y escuros caracteres, que parte dellos estauan insertos en los procesos de la comission de dicho Alcalde, y otros muchos se lleuaron al Consejo de Ordenes, por ser Hornachos lugar de encomienda. Hallose en esta villa vn cençerro de notable grandeza, que le tenian estos apostatas, para llamar a las zambras, a diferencia de nuestras campanas, para que con su bronca voz no fuesen sentidos quando se auian de juntar en sus secretas mezquitas. Finalmente salieron, con la buena diligencia del Marques de S. German, y sus ministros, y en virtud del General vando mas de 7011. personas, hombres y mugeres, sin los que voluntariamente se fueron antes del, que passaron de veinte mil.

En el mismo cap. queda dicho tambien la eleccion que su Magestad hizo de la persona del Conde de Salazar, para echar los Moriscos de los Reynos de Castilla Vieja, y Nueva Estremadura y Mancha, el qual haziendo asfiento en Burgos, hizo publicar el vando, como los demas, y entendio en conferir los testimonios de los Moriscos, y en procurar con breuedad su buen passage, no consintiendo se les hiziesse el menor agrauio del mundo, y con particular vando ordenò: Que vsassen de la permission de poder irse adonde quisiesen, guardassen en la salida y registros el orden en el contenido. Y con lo que estaua ordenado con los dichos vandos, de que no se pudiesen juntar los de vna Prouincia, se pudo dar notable mano al buen despacho. Vinieron los Moriscos, que de su voluntad salian tan bien preuenidos y acomodados, y con tanto cõchito, que se echaua de ver claramente lo poco que sentian dexar Reynos donde tanto se desea y trabaja que todos viuan religiosa y catolicamente. Los que en esta ocasiõ salieron, fue la mayor parte de los Moriscos Granadinos, los quales fingieron yr por Francia, por no dar a entender que yuian a Berberia, y despues gran numero dellos, a imitacion de los Andaluzes, dio buelta a Berberia. Finalmente de Castilla la Vieja salieron 1820. casas, y dellas 8214. personas. De Castilla la Nueva o Reyno de Toledo las casas 4402. las personas 19819. de la Mancha casas 1707. personas 8340. La Estremadura casas 1830. personas 8299. De los que salieron de Auila que fueron 539. familias, y de su expulsion, imprimio vn librito muy elegante y cu-

rioso Vicente Gõçalez Alvarez Familiar del Sato Oficio, y verdadero hijo de su patria, y esta es la sexta expulsion de Moros y Indios, que han hecho los Reyes Catolicos de España y en ellas han salido de sus Reynos dos millones de Indios, y tres de Moros, y sus Reyes para consumir y acabar la secta de Mahoma con el fauor del cielo, y ayuda de Santiago han dado 311. y 700. batallas, y muerto en ellas innumerables Africanos, con gloria de la Iglesia, y de estos Reinos, curiosidad que se deue con otras muchas que se veran presto, a la mucha diligencia del Maestro Gil Gõçalez Dauila, que juntos estos numeros hazen 9798. casas, y en ellas 4411. 672. personas. Antes dellos los que se les permitio salir de voluntad al principio fueron 16713. y por Cartagena 10965. personas, que juntas hazen numero de 72350. por los asientos, puertos, ciudades, villas, lugares realengos, y de Señores, se halla verdaderamente que salieron por los vandos, antes y despues dellos muchos Moriscos antiguos, Mudaxares de Calatraua, y Valdericote, con los de arriba mencionados, y el numero de los expelidos fueron quatrocientos mil, sin los que fueron voluntarios a otros Reynos.

Continuando los Moriscos de España su viage, continuaua tambien la Reyna Margarita sus nouenas en Lerma, disponiendose como tan Catolica para su venturoso parto, y en el vltimo dia que llegò la triste nueva dela desgraciada muerte (que presto veremos) del Rey Enrico IV. de Francia, por vn correo que despachò don Inigo de Cardenas, con carta para su Magestad, nacio la mas linda Infanta que ha tenido el mundo, a 24. de Mayo, a las doze de la noche del presente año. Dilatose el bautismo para despues de las honras del Rey de Francia, que se hizieron en la Iglesia Colegial de Lerma, con la mayor suntuosidad que pudo hazerse a alguno de los Reyes de España: dixo la Misa el Cardenal de Toledo don Bernardo de Rojas y Sandoual, y predicò D. Alonso Manrique Arçobispo de Burgos. Auiendose cõplido con las exequias deste gran Rey, se entendio en el bautismo, el qual concurrio con la solenissima fiesta del Santissimo Sacramento. Despues de la procesion, donde mostrò el Duque su grandeza y deuocion, se dio por la tarde principio al bautismo. Fue Capellan y ministro deste Sacramento el Cardenal de Toledo, madrina la Infanta doña Ana, y padrino el Duque de

Lerma: llamose doña Margarita Frãncisca, para que cõseruasse el nombre de la preciosa Margarita, que en breue auia de perder España: fue el bautismo en el Monasterio de las Religiosas Franciscas Descalças.

Cap. II. Hazense en Francia grandes aparatos de guerra: muerte de Enrico IV. a manos del traydor Rauailac, y las mudades de aquel Reyno.

Murio el Mariscal de Ornau Alfonso Corfo en Paris, que despues de la muerte del Mariscal de Matignon lo sacò Enrico del Delfinado, y de la Puente de Sãti Spiritus, donde estaua Lugarteniente General, y lo hizo Governador de Burdeus, cuya empresa me dieron abundante materia en mis Quarta parte. Pocos dias despues de su muerte hizo Enrico Mariscal de Francia al Señor de Disguieres o Ladiguer, con que le pagò lobie que se mostrò en su seruicio en el Delfinado, y otras partes: y dio materia tambien a los desocupados Frãnceses, para que hiziesse anatomia de su linage y primer principio. Tratãdofe viuamente de vna nueva guerra, y de cuydado embio Enrico al Coronel Galatis, para que leuantesse 611. Suizos, los quales entrarò en Francia por los vltimos de Abril. Esta leua se hizo con tanta prõctitud, que causò entre los Cãtones nuevas codicias, por querer ser cada vno el alifadado. Partiose de Paris el Mariscal Ladiguera Diguieres, y se vio con el Duque de Saboya, pero por los muchos aparatos que hizo, y las vãderas que leuantò en esta Prouincia dio en que sospechar que estas preuenciones yuan traçadas para hazer por aquella parte alguna señalada y premeditada empresa, y esto se fue cõfirmado por sacarse del Arsenac 50. piezas de artilleria, muchos barriles de poluora, y otros instrumetos de guerra de hierro y fuego. No se oian por todas las Prouincias de Francia sino caxas y clarines, ni se hablaua de otra cosa que de comisiones para leuas de infanteria y caualleria, remitiendose todo azia las frõteras de Xãpana, y esto con tanta sollicitud, que en poco tiempo se hallò esta Prouincia desacomodada con tanta gente y armas. Digamos de vna vez las opiniones que deste aparato tenian los Españoles, Franceses, Alemanes, y Flamencos. Por las ydas y venidas de los Embaxadores de Disguieres, Ladiguera, y por que

las vanderas hazian frente àzia Lombardia, creyeron muchos de los Españoles, que aquel nublado queria descargar sobre el Estado de Milan, y otros sobre Nauarra. Los Franceses temian, especialmente los Protestantes, de q̄ Enrico IV. queria executar el articulo propuesto por la Santidad de Clemente VIII. quando su reconciliacion acerca de los puntos tocantes a las Iglesias de Bearne, y restitution de los bienes eclesiasticos, que se hallaran en la Quarta parte, lib. 4. cap. 4. Sospecharon los Alemanes Catolicos, que con el fauor de los Protestantes enemigos de la casa de Austria, queria aprouecharse de los muchos años del Emperador, y de los procedimientos de Mathias, para hazerse coronar Rey de Romanos, y despues Emperador: y los Flamencos se dauan a entender, que con el bullicio y armas de los Principes herederos de Juliers, Cleues, y Monte, queria a rio buelto favorecer las pretensiones de los Estados vnidos de Olanda, y como su protector apoderarse de los Estados casi desarmados con las nuevas treguas, y despues se defengañaron todos, q̄ era para fauorecer a los Principes pretendientes del Ducado de Cleues. No ha auido probabilidad hasta aora de su real intēto, solo se sabe, q̄ teniendo resolucion de partirse para Xampana dos dias despues de la ceremonia de la coronaciō de la Reyna; tuuo auiso de q̄ la Santidad de Paulo V. embiava vn Nuncio extraordinario, y dio orden q̄ le esperasse en Mouzon, que alli le veria. Por el mismo tiempo le dixeron, como Espinola le esperaba cō treinta mil hombres, y el respondió prouandose vna cota: *Vereamos si es hombre de su palabra.* Replicandole vn priuado de los suyos: Si re mire V. Magestad que Espinola es Genoues (como si los Genoueses no huuiessen dado prouea de su valor en muchas ocasiones); respondió luego: *Verdad es, y le tengo por vn gran soldado.*

Para conferir y ajustar estas opiniones, quiero poner en este lugar vn paragrafo verdadero sacado de vn memorial q̄ presentò a su Magestad dō Iuan Viuas su Embaxador en Genoua, cauallero Valéciano; de grādes partes, y de no menor sagacidad en los negocios q̄ corrierō por su mano, del tenor siguiente. El año 1610. fue V. M. s̄feruido de poner en mi mano cō embaxada particular la negociaciō cō el Duque de Saboya, despues de auer cōcluido cōtra V. M. el Rey de Frācia. aque-

lla grā cōjuraciō cō el Duq̄ de Saboya el Rey de Inglaterra, los Olādese, los Protestantes de Alemania algunos Principes de Italia y el Turco q̄ auia de diuertir en las Costas de Sicilia y de Calabria, aspirando todos los dichos a quitar el Imperio, y echar de Alemania la casa de Austria, y quitalle lo q̄ tiene en Flandes y en Italia, y en las Indias, para las quales cosas tenia hechos sus repartimientos, y con grāde estudio lo q̄ auia de hazer por la mar y por la tierra: y llegó el negocio a tener ya 600. infantes, y 600. cauallos leuātados, y embiādo personas a Cōstātinopla, para q̄ viniesen cō la armada Turquesca. Y dētro de seis dias despues q̄ le matarō auia de partir de Paris el Rey para comēçar lo de Alemania, baxo pretexto de socorrer en lo de Juliers al Marq̄s de Brandēburg, y el Duq̄ de Saboya ya auia puesto grueso presidio a los cōfines de los Estados de Milā para mouerse el y Ladiguera al mismo tiēpo: lo qual sucedia y hazia mas graue por estar todas las esquadras y tercios de Españoles de Italia en España para la expulsión de los Moriscos: en cuyo procinto de mouimiētos permitio Dios q̄ Frāncisco Rauailac matasse a dicho Rey, y quitasse de la Christiādad tantos males y guerras. En el qual negocio me empleo V. M. estādo ya capituladas y cōcertadas las dichas cosas. Y si biē la grādeza de la cosa, y dela iniquidad y ingratitude y traças negatiuas del Duq̄ causaron q̄ en España no las creyessē al principio, causo esto grāde peligro, porq̄ por ello no bastaron mis cōtinuas voces de preuēciō en todas las partes que auian de ser inuadidas, &c.

Desseua la Reyna mucho coronarse y hazer su entrada en Paris, y el queria q̄ esta ceremonia se hiziesse antes de su partida a esta guerra, a la qual estaua tan inclinado, q̄ no amaua cosa mas q̄ al tiēpo. Señalose para su coronaciō y el dia de su entrada a 5. de Mayo, y para esto se jūtaron el Preuoste de los mercaderes y los cōsejos, para tratar de los aparatos de la entrada, dōde hallarō q̄ cōuenia pedir a su Magestad mas tiēpo, y el les cōcedio 9. dias mas. Esto se publicò por todos los Baiiages y Senescaleras con mucha magestad. Acōpanada la Reyna cō el Delfin la Infanta, la Reyna Margarita, y muchas Princesas entrò en San Denis, donde en presençia del Rey y de los Principes de su Corte, se hizo con grandes ceremonias la coronacion, con asistencia de 4. Cardenales, Loyosa, Sandi, Gon-

Gondio, y Perron, del Nuncio, y vn gran número de Prelados y Embaxadores, y de toda la nobleza, con extraordinarias y ricas galas. Vn autor Frances encareciendo estas riquezas dize, que no llegaron a ellas las de España, ni de Italia. Para este alegre dia se hallarō Domingo a los 14. de Mayo innumerable gente dentro de Paris de todas las Prouincias de Francia que las auia Dios traydo para q̄ fuesen testigos de vn prodigio que en aquel dia se auia de ver en Paris. Todos ponian sus ojos con admiraciō grande en los muchos arcos, obeliscos, estatuas, diuifas, emblemas, brocados y pinturas, todo muy dispuesto en la calle de San Denis. Por la puente de nuestra Dama auia muchos termos con grandes tabacos llenos de diferentes frutas, cubiertos de parrales, y portrechos muchos tarjones y cifras de sus Magestades, con otras mil grandezas por las calles del paseo. Y esperando todos con notable regozijo y atencion el orden y magestad de la entrada en vn instante se trocò todo en tristeza y llanto. Para q̄ en esta entrada no faltasse cosa de sus cumplimientos, quiso ver el Rey en el Arsenac todos los aparatos, y para esto salio de Loure a las tres horas despues de medio dia en carroça, lleuando a los estriuos a los Duques de Espernon y Mōtbaçon, Roquelaura y otro dando orden a la guarda que no le siguiessē. Mal acuerdo, porque el traydor Francisco Rauailac siguió la carroça hasta la calle de la Herreria, donde parò por tener el passo vnos carretones atrauefados. Queriendo ver el Rey el impedimento franqueò el rostro, y vn poco del cuerpo por el estriuo de Espernò, cō q̄ este monstruo (incitado del Demonio, sin respeto de la Sacra Vnciō, cō q̄ honra Dios a los Reyes sus Lugartenientes) se abalançò, y poniendo el brazo sobre vna rueda de la carroça, le dio dos heridas con vn cuchillo q̄ traia, con q̄ cayò muerto este grā Rey, en medio de sus mas valerosos y mayores confidētes q̄ tuuo en esta vida. La primera herida q̄ le dio fue entre la sexta y quinta costilla, atrauefando el cuchillo la vena interior, àzia las alas del coraçon llegādo hasta la vena caua, y la segunda, cerca desta, pero no hizo sino apūtār y facar vna poca sangre. Ninguno vio herir al Rey, y si el parricida traidor huuiera arrojado de si el cuchillo, fuera casi imposible se alcançara a aueriguar su maldad.

Alterados aquellos señores cō el horrēdo caso, acudieron vnos a prender al parricida agresor, y los otros al Rey, y viendo que no hablaua, y que la sangre le salia por la boca, dixò el vno dellos a grandes voces: *El Rey es muerto.* A esta palabra se leuantò grā tumulto, y el pueblo que estaua en las calles, se motian por las tiendas mas cercanas, cayendo vnos sobre otros, con tan gran turbacion, como si la ciudad fuera entrada de enemigos. Recibiendo la Reyna tā triste nueua, salio de su camara, cubierta en lagrimas, con intento de yr a ver al q̄ amò mas q̄ cosa deste mundo. Encōtrò el Cāceller, y comēçò a cōsolarla y detenerla, y la Reyna le dixò: *Ay de mi que el Rey es muerto.* Respondiòla: *V. M. me perdome, que los Reyes de Francia jamas mueren.* Cō q̄ se boluio a entrar la Reyna. Mos. de Vitri capitan de la guarda recogio de presto todos los hijos del Rey difūto, y en especial a Luis q̄ auia salido de Loure en carroça, para picar vn cauallo, sin acōpañamiēto ni guarda. Los Duqs de Guisa y Espernò subterò a cauallo, cō la gente noble q̄ pudierō recoger, y corrierō por la ciudad, echādo fama de que el Rey quedaua herido, y no muerto, para impedir algun alboroto. El Duq̄ de Sully, por la fama de q̄ el Rey era muerto, corrió àzia Loure, y enterado de su muerte, acudio al Arsenac, para dar tābiē ordē en la defensa de la Bastilla. Iay Lugarteniēte Ciuil, y Sāguin Preuoste de los Mercaderes entrārō en Loure, dōde se les ordenò, q̄ cerrassen las puertas de la ciudad, tomassen las llaues, impidiesen los tumultos y administrassen sus officios. Las cōpañias de la guarda q̄ estauā en los Burgos, corrierō cō furasamente armados àzia Loure, y fuērō causa de q̄ el pueblo creyessē q̄ el daño era mayor de lo q̄ se dezia. Dexādo los discursos del pueblo menudo acerca de los autores de esta muerte, digamos de la manera q̄ se dispuso el gouerno. Harlay primer presidēte jūtò los Cōsejos, y a la intima del Presidēte general, declaró de parte de los Cōsejos. Que por quāto fue muerto el gran Rey Enrico por vn cruel parricida, cōuenia acudir a los negocios del Reyno y Estado, y q̄ no podia ser gouernado fino por la Reyna, durāte la minoridad de su hijo Luis XIII. declaraua la Corte por Regēteen Frācia a la Reyna Madre, administrādo los negocios del Reyno, mientras la minoridad de su hijo, con todo su poder y autoridad los Gouernadores de las Prouincias y plaças,

despues de auer prestado a sus Magestades el juramento de fidelidad, se les ordenò, que cõ toda diligẽcia se fuesen a sus gouernos. Quanto de los del Consejo abrieron las puertas de san Iaques, y de san Martin, pero no dexaron salir por ellas sin bolatines. Passò aquella noche sin nouedad alguna. El Rey Enrico II. ordenò el año mil y quinientos y cinquenta y quatro se derribassen las casas, bancos, y tiendas de la calle de la Herreria, hasta el Cimiterio de los Inocentes, para que se franqueassen mas los passeos y entradas de los Reyes: por esto dixeron los Franceses, que si se executara, no muriera el Rey. Vn Astrologo de España dixo seis meses antes, que en este puef to moriría el Rey Enrico, de lo qual se burlaron los Astrologos Franceses, y de otras naciones. Dizen los autores Franceses, que el Duque de Védosme su hijo natural, le dixo aquella mañana: *Sire, he tenido cierto auiso, de que conuiene guardaros, porque corre riesgo vuestra vida.* Preguntòle el Rey: *Quien os le dio?* Respondio Vendosme: *El Médico la Bress.* Conociendo el Rey al Médico, le dixo: *Es un viejo loco, y vos muy moço, no deis credito jamas a tales hombres.* Tambien la noche antes despertò a la Reyna vna vision horrenda, que la representaua aquel suceso. Poco antes de su muerte le presentaron algunos papeles, que si les diera credito, y a los auisos saludables que le ofrecieron, no huiera acreditado lo que dixeron, y de todos hizo burla, como tambien de las Centurias de Nostradamus, Pafeslo, y Camerario, y del Médico Rosolano, cuyos versos començauan: *Lucia qui lucis contulit Aspiciat, &c.* El dia de su muerte entrò tres vezes en su Oratorio, y de rodillas suplicò a Dios le tuuiesse de su mano.

E P I T A F I O.

QVI HAC TRANSIS VIATOR ANIMÆ
REGIÆ MONITA LEGE, CARPE, SERVA,
ET RECORDARE,

OMNIS CARO FOENVM, ET OMNIS GLORIA EIUS VT FLOS FOENI.

*Homo sicut herba transit, & similis est pulueri, quem projicit ventus
vita sicut vestigium nauis. Vigila, & custodia cordis adhibe, aduersus
nequittias spirituales certa, fac arbore bonã, & eius fructũ bonũ: paleas
Deus cõburet igni inextinguibili: Deũ ora, vt perficiat gressus tuos in se
mitis suis, & ne fiat fuga tua hyeme vel Sabbato, cũ ibis in domũ aterni
tatis tuæ.*

VIXIT HENRICVS ANNOS LVII.
REGNAVIT ANNOS XXI.

Fue

Fue preso el traydor, y metido con mucha guarda en la casa del Señor de Raiz. le vieron y conocieron muchos. En la interrogacion confesò, que auia herido al Rey, por auer oido en muchos sermones y platicas, que era licito matarle. Lleuado a Palacio, respondiendo a las preguntas del Presidente Harlay, y de los demas: que se llamaua Francisco Rauailac natural de Angoulesma, y morador della, de edad de 32 años, persona libre, sin casarse, platicante, y solicitador de pleitos en Paris, venido de aquella villa, tres semanas antes, con intento de matar al Rey; porque no quería reducir los Protestantes a la verdadera Iglesia Catolica Apostolica Romana: que por Nauidad tuuo pensamiento de hablar desta reduccion a su Magestad, y que buscado los medios para ello, pidio le ladeassen al Padre Aubigny de la Cõpañia de Iesus, al Cura de S. Seuerino al P. San Maria Madalena, y a los limosneros del Cardenal Perron. Que tratando algunas cosas cõ Aubigny de ciertas visiones que auia tenido por seis semanas: le respondió el Padre, q̄ todo aquello procedia de tener la cabeça vana: que continuando su mal intẽto llegó al cabo del: q̄ pensaua por aquella accion auer hecho vna notable hazaña: que nadie le auia induzido para hazerlo, sino la fama de algunos soldados q̄ tambien dezian, que si el Rey quería hazer guerra al Papa ellos le asistirían. Vista por la Corte su confesion, declaró a Rauailac por conuencido de lesa Magestad diuina y humana en la primera cabeça, por abominable y detestable parricida, cometida en la persona del Rey Enrico, lo condena a hazer emienda honrosa ante la principal puerta de la Iglesia mayor de Paris, de donde será lleuado a la plaça de Graue en vna carreta, desnudo en camisa, cõ vn cirio en las manos de dos libras, y puesto despues sobre vn cadahalso, sea atenazado en los pechos, braços, muslos, y pantorrillas: que tenga en la mano derecha el cuchillo con que cometio la maldad encendido con fuego de açufre: que le vayan echando por las heridas de las tenaças plomo derretido, azeyte hiruiendo, pez, refina, açufre, y cera; derretido y mezclado todo, y q̄ a quatro cauallos fuesse despedaçado, viuo, y despues quemado, y sus cenizas auetadas por los ayres, y sus bienes cõfiscados, la casa dõde nacio derribada, y q̄ dentro de quinze dias despues de la publicaciõ a son de trõpetas, y voz deregonero en la villa de Angoulesma, salga

del Reyno su padre y su madre, cõ prohibiciõ de poder jamas boluer a el con pena de horca y hechos quartos, y q̄ no pudiesen sus hermanos, hermanas, parientes, y los demas lleuar el sobrenombre de Rauailac, sino q̄ le truequen en el q̄ les pareciere. Todo esto se executò pũtualmente, sufriendolo todo Rauailac con notable animo, nõbrando muchas vezes los dulces nõbres de Iesus y Maria: deseando el pueblo (segun estaua indignado por la muerte de su Rey) que le durara la vida mucho mas tiempo, para renouar en el por horas sus tormentos y afrentas. El mismo dia del castigo de Rauailac, porq̄ el reo en todas sus respuestas a las preguntas q̄ el Arçobispo de Aix y Pedro Coefeteau, y muchos otros le hizierõ, durante su prision sobre su parricidio, se ayudaua con sutileza de las maximas de algun gran Doctor, q̄ en vn libro q̄ escriue, *De Regis institutione*, enseña ser licito matar al tyrano, y esta dotrina fue cõdenada, y su libro quemado en la plaça de Paris. Porq̄ disputaua muchos estudiates desta proposiciõ, prẽdierõ algunos. A vn niño de doze años porq̄ dixo q̄ auia de matar a Luis le condenaron a muerte, aunque se executò.

Por auer el Rey difunto permitido por edito publico el exercicio libre de los Protestantes Franceses y Bearneses, y el de la Religion Catolica Romana en las villas y lugares que no se auia exercitado por mas de 40 años: Luego despues de su muerte se dio principio al gouerno por la continuacion de la paz, cõ la publicacion de su declaraciõ, y con esto se asegurará grãdemete los animos de los Huguenotas, q̄ viuia muchos dellõs cõ grãdes temores de los Maitines de Paris. No se oyande las bocas populares, y gente de calidad, sino razones preñadas, luego despues de la muerte del Rey. *Conuiene viuir en paz los vnos con los otros: no reconocemos otro mandato y orden, sino el del Rey y de la Reyna. Los exẽplos de los tumultos passados nos hazen prudentes a costa nuestra; justo es q̄ la justicia castigue la primera sedicion.* Y aun q̄ por este vltimo edito se poniã en oluido todos los agrauios, era cõ iniunciõ de q̄ saliesse de las plaças de los Señores y Capitanes, que se auian empadronado dellas, y las fortificauan. Llegando a Monstruet la nueva de la muerte del Rey, sintiolo tanto el Abad su hermano natural, que murió dentro de breues dias. Siendo Obispo de Lectoure llegó al campo de su hermano con 50. hombres de armas, y passando por Tours le reprehendio el

L3

Car-

Cardenal Borbon, porq̄ armado yua a la guerra, y le respondió: *No he sido el primero q̄ ha comido, pues el Cardenal de Guisa difunto ha hecho lo mismo. Y yo tengo mas derecho para llevarlas en favor de mi hermano, q̄ el lo tuvo para las fuyas.* Este sentimiento mismo quitò la vida dètro de dos dias al Señor de Vic, Almirante de Fràcia.

Cap. III. Celebranse en san Denis los entierros de los dos Enrricos. Favorece la Reyna Maria al pretensor de Juliers. Dapafaporte por Francia a los Moriscos de España. Y coronase en Reims Luis XIII.

AL Otro dia que murio el Rey, fue puesto, y visto de todos sobre vna cama rica hasta las seis de la tarde, y despues se entendio en embalsamarle. Viviendo amò siempre mucho la villa pequena de Flexa en Angou, diziendo algunas vezes, que fue allí engendrado. El Señor de Verona natural desta villa, auiedo procurado con muchas veras la fundacion en ella de vn Colegio de la Cõpañia de Iesus, hizo grandes instancias al Rey Enrico para ello, y assi el año de 1604. se hizo la fabrica suntuosa: y sin el dinero que dio el Rey de cõtado, dio al Colegio su coraçon. Hizo el Señor de Verona memoria desto a la Reyna, y su Magestad mandò que se cumplierse luego. Entrò en Loure para ello el Padre Cotton cõ algunos Padres de la casa de S. Luis y estando el coraçon del Rey sobre vna almohada bordada, lo entregò el Principe de Conaty al Padre Iacquinet Rector desta casa, y en la carroça dõde fue muerto, le llevaron al Colegio, y despues el Padre Aimad su Prouincial con otros veinte Religiosos lo lleuò a Flexa. Auiedose de hazer las ceremonias del difunto: ordenò la Reyna al Cõde Lauragis, hijo mayor del Cõde de Auernia, al Duque Epernon, al grã Escuyer de Belegarde, al Señor de Lincourt, y a otros caualleros fueren por el cuerpo de Enrico III. q̄ estava depositado en Compien, y lo traxessen a S. Denis, donde se le hizieron sus exequias Reales con grandeza. Embalsamado Enrico IV. le metierò en vn ataud de plomo, y este en otro de madera, cubierta de terciopelo negro, y vna grã Cruz de seda blanca encolada, tachonado todo cõ

clauos empauonados de negro. Ocho dias estuuò en la gran Chàmbrà de Loure cubierto el ataud con vn paño de brocado rico, en medio de dos Altares, en los quales, y en los de la galeria se dixeron todos los dias cien Missas rezadas, y seis cantadas. Lleuaròle a S. Denis con la mayor grandeza que ser pudo Eclesiastica y secular, y hizo el oficio de su entierro el Cardenal de Ioyosa, y la Oracion el Obispo a Augiers. Entendiendo la Reyna en el gouerno, le pidio el Embaxador del Cesar no executasse el socorro que auia prometido Enrico a los Principes pretendientes en la succiõ de Juliers, y le respondió: *No se hable desto, porque no me apartare jamas de las confederaciones de Francia.* Y luego nombrò por General al Mariscal de la Xastre, ordenandole que con doze mil hombres fuesse en socorro de los Principes pretendientes de los Estados de Juliers, Cleues, y Monte. Tambien hizo venir a la Corte al Principe de Condè, que estava en Milã, y en breue tiempo, haziendo armar a los de Paris, se hallò con los preuenidos con 100j. hòbres de guerra. Reuocò 54. editos con que se vexaua y destruia el pueblo. Reparò el bosque de Vincennes, y continuò el edificio del Colegio Real. Llegaron a Paris los Embaxadores extraordinarios, a dar el pesame de la muerte del Rey, y a renouar sus confederaciones, y entre ellos el Duque de Feria de parte del Rey Catolico, con mucho acompañamiento.

Antes de la muerte deste gran Rey, teniendo auiso de los Gouernadores de Bayona y Bearne de la expulsion de los Moriscos de España, y q̄ grandes tropas desta gente queriã hazer el transito a Berberia por sus Prouincias de Francia, ordenò para su transito la presente premativa: el Rey por auiso cierto de que el Rey de España, mandaua con vando expreso saliesse de los Reynos de España todos los Moriscos, con grandes penas en breue tiempo y q̄ en la ocasion presente estauã jutos vn grã numero dellos, q̄ se encaminaua de Vizcaya àzia Bayona: q̄ teniedo su Magestad buena intenciõ de recogerlos en sus países y Estados, y q̄ puedan con seguridad quedar se en ellos, professando la Religio Catolica Romana, o para hazer su salida libre hasta sus puertos de Leuante, para trasportarlos a Berberia, o donde quisieren ordena su Magestad, que luego que los dichos Moriscos aporata en a la dicha frontera, se les declare de su parte, que todos los que quisieren viuir catholicamente, y ha-

y hazer professio de la Religio Romana se asienten en vn arancel, y que los Comissarios nombrados por su Magestad pongan sus nombres, sobrenombres, edad y sexo, dãdoles tiempo y lugar para hazer la dicha professio, delante del Obispo de Bayona, o de sus Vicarios generales, de donde sacará cada vno dellos vn acto y certificaciõ: q̄ haziendo esto todos los Catolicos juntos, sean lleuados por los Comissarios àzia las riberas de la Garona y Dordona, y se podran quedar y habitar en las villas y lugares que escogieren de la obediencia de su Magestad, mandandoles que despues de su lugar y morada, estè obligados a presentarse al Obispo en cuya Diocesi estuuieren, y hazer la dicha professio de la Fè q̄ hizieron ante el Obispo de Bayona y sus Vicarios, y registrar se por el Escriuano del Bayliage donde huieren de viuir catholicamente. Pero para los que no quisieren hazer la dicha professio se les intimè el mãdamieto de parte de su Magestad por el dicho Comissario, de que se junten todos en el lugar que les fuere assignado, para llevarlos despues a las fronteras, por los mas cortos y assegurados caminos que se pudieren hazer, hasta dentro de los puertos del mar de Leuante, donde sean proueidos de baxeles, para trasportarlos seguramente hasta Berberia, o otros lugares de Turcos, pagando el flete de su nauagaciõ, &c. Para execucion desta premativa, dio comisiõ el Rey al Señor de Cliellè, para recibir a los Moriscos Castellanos, que querian entrar en Fràcia por S. Iuã de Luz que passauan de 40j. y embiò comisiõ al Señor de Augier Preuoste general del Lenguadoc de acompañar otras tropas de Moriscos hasta los puertos y muelles del mar de Leuante, para embarcarlos y llevarlos a Berberia. Auiedo recebido Augier la comisiõ la executò con puntualidad, y los lleuò al puerto de Agde del Lenguadoc, donde hizo embarcar en diferentes vezes mas de 30j. personas las quales desembarcaron en Tuncz de Berberia, con tanta seguridad, q̄ alabaron los Moriscos la prudencia de Augier.

Entre tanto sucedio la muerte del Rey Enrico, y assi teniedo auiso la Reyna Madre, q̄ 30j. Moriscos de Aragon caminauan a Francia, y q̄ auian llegado vn gran numero de Granadinos Andaluzes, y de otras Prouincias de España àzia la Prouença en baxeles Ragoceos Catalanes, y Genoueses, sollicita de su conseruacion, y en dar ordè en las querellas de agra-

uios de sus Comissarios, y en acelerar el transito, por causa de las querellas rãbien que hazian los Prouençales, y los del Lenguadoc, tocantes a las incomodidades de los alojamientos, y el peligro de peste, por la miseria en que estauan reducidos muchos dellos, llenos los Hospitales desta gente, para lo qual embiarò al Señor de Aymar, a que desocupasse enteramente aquellas tierras de tantos Moros ya declarados, le dio orden su Magestad, para q̄ en el puerto de Agde hiziesse juntar la gente mas granada de los Moriscos, y les diesse a entender la intenciõ de la Reyna, y preuino las cosas importates para su embarcaciõ, y la de los que llegassèn. Dio cargo a Pegrat y Palmier, para que proueyessen baxeles y bastimento para el passage, pagandoles por cabeza 14. libras Frãcesas, q̄ la muger y su hijo a la edad de cinco años se cõtassen por vna cabeza, y lo mismo dos niños de diez años, con toda su ropa franca. Ordenandò el de Aymar q̄ continuasse el Señor de Augier la comisiõ q̄ tenia del Rey difunto, para q̄ entendiesse en la dicha embarcacion de Lenguadoc, tomò el camino de Prouença para el mismo efecto. Como en vna de las clausulas de la comisiõ del Rey huiesse vna: *Que los Moriscos pagassen por los pobres,* sucedio que vn Morisco recibidor de los Moriscos en Marsellas se les fue con el dinero, por lo qual llegando a suma pobreça, huieron los Marselleses de pagar el flete, por echar de la tierra tan enferma y cuidada gente. Aqui experimentaron los Franceses, como los Moriscos eran ingeniosos y sutiles en todo genero de engaño, traicion, y maldad, sin guardar se a los naturales y estrangeiros, y que no tenian caridad los vnos con los otros, y todo esto encarecio el Señor de Augier. Por los primeros de Agosto llegò a Agde Xaxi o Haxi y Brahim Mutafaraca Embaxador del Gran Turco, para ver el estado de la embarcacion de los Moriscos, y en ver embarcar quatro mil dellos, se boluio a Berberia para recibirlos. Moderandose despues el flete tomaron a su cargo recoger el dinero Tristan de Huesca, Pedro Biuero, y Alonso Lopez con que acabaron de salir los de Agde en setenta nauios, y de otros puertos de Francia salierò vn grã numero dellos, sin muchos que quisieron quedar se en ella, con los requisitos que les pidieron. El Licenciado Molina Morisco Granadino, en vna que escriuio a D. Geronimo de Loaisa puso esta clausula

Llegamos a Marsella, donde fuimos bien recibidos con grandes promesas de ampararnos en todo; mas dentro de pocos dias todo se boluio al rebes de lo que a prima facie mostraró. Pues auiendo sucedido la muerte de su Rey Enrico Quarto, nos hallamos en Marsella vn dia a punto de perdernos todos, y que nos saqueassen; diziendo: auer sucedido por orden del Rey de España, y que nosotros eramos espías del Rey, que veniamos a ganarles la tierra: y nos cercaron, y en mas de quinze dias no falto gran preuencion de guerra en la Ciudad: y al cabo dellos nos quitaron gran parte del dinero, condenandonos a ello por sentencia. Y aunque la Reyna lo quiso remediar, embiando vn juez sobre ello, venia tan hambriento de dineros, que dandole vn amigo mio de Baeza cien escudos en oro los tomo, y boluio vno, para que se lo trocasse; diziendo: que le faltaua vn poco del peso, &c.

Queriendo la Reyna, que el Rey su hijo se vngiesse, consagrasse y coronasse en Reims, dio orden a todos los Presidentes y oficiales, se hallassen en aquella Villa a los diez de Octubre: y que se lleuassen los ornamentos Reales guardados en la Abadia de San-Denis. Salieró de Paris el Rey y la Reyna, por los vltimos de Setiembre y a los catorze de Octubre, hizo el Rey su entrada en Reims con lo mejor de Francia, pasando hasta su Palacio, por grandes arcos, termos, festones y letras. Estaua la Iglesia curiosa y ricamente adornada. A diez y seis del mismo fue el Rey a comer al Monasterio de San Pedro, y a las quatro de aquel dia entró en santa Maria, y asistió en las visperas y en el Sermon del Padre Cotton, sobre la institucion de la consagracion de los Reyes de Francia, y del sacramento de la Confirmacion, que su Magestad recibio por manos del Cardenal de Ioyosa, fiédole Padrinos la Reyna Margarita de Valois y el Principe de Condé. Fueron el Domingo el Marqués de Sable, Naugis su hijo, el Vizconde de Rabat, y de Biron a las siete de la mañana con sus Escuderos y Gentiles hombres lleuando cada vno delante de su amo la bandera con sus armas, y con vna acanea blanca para traer al Prior con la redoma del olio sacro. El Cardenal de Ioyosa, que hazia las vezes del Arceobispo de Reims, entro poco despues en la Iglesia con los ocho Obispos q̄ le auia de asistir. Auifado de que venian los de la sangre y Pares se vistio de Pontifical, dos Obispos Diaconos otros

dos Subdiaconos y los quatro con capas y todos con mitras. Despues llegaron vestidos de Pontifical Geofroy de Billy Obispo y Duque de Leon, Carlos de Escats Obispo y Duque de Langres, Reynier Potier Obispo y Conde de Beauuais, Cosme Clause Obispo y Conde de Chanlous, y Carlos de Balsac Obispo y Conde de Noyon. Llegaron despues los Príncipes de Condé y de Conty, el Cōde de Soissons, y los Duques de Neuers de Elbeuf y de Sperton, Diputados por el Rey, para que respectivamente tuuiesse los lugares de los ducados de Borgoña, Normandia, Aquitania, y Condados de Tolosa y Xampaña. Estauan vestidos de tuniquillas hasta media pierna de tela de oro con capas, y valandranes de escarlata morada con coletilla morada y a forrada de arminios vteados: los Duques con sombreros de oro y los Condes con cercos de oro. Fuetó por el Rey los Obispos de Leon, y de Beauuais vestidos de Pontifical, acompañados del Señor de Rochemont Viole Maestro de ceremonias de Francia, y de todos los Canonigos y Clerecia profesionalmente. Venia el Rey vestido con camisa de olanda, y vna almilla de seda carmesí abiertas por el pecho y espaldas para ser vngido, cubierto con vna ropa de tela de oro y mangas largas: y entró en la Iglesia, precediéndolo el Señor de Bellangreuille GranPreuoste de Francia con sus archeros. La Clerecia que acompañó a los Obispos. Los cien Suyzos de la guarda con su Capitan el Señor de Maroles. Los atabores, caxas, trompetas, y Haraldos. La Nobleza y el Señor de Rodes. Los Caualleros de S. Spiritus con sus Tusones en medio de los dozientos Gentiles hombres de la casa Real. La guarda Escocesa. El Mariscal de la Xatre, y a sus lados los Señores de Bioneau, y de Xaumes Husires de la Camara del Rey. Su Magestad. Despues el Señor de Sillery, el Mariscal Lauerdin, el Duque de Esquillo, y Mos de Bellegarde. Todo bien dispuesto se hizo la Vncion con grandes y deuotas ceremonias, manifestadoras de la Christiãdad de los Reyes antiguos de Francia. Despues siguió el Rey los estatutos de la orden Militar de S. Spiritus, recibio al otro dia de su consagracion el Tuson de dicha Orden por manos del Cardenal de Ioyosa. A los diez nueue tuuo el Rey en la pila del Bautifino al hijo del Varon de Tour, y al otro dia tomo el camino de Paris con la Reyna su madre: donde fueron recebidos con grandes fiestas y lagrimas de amor.

Tratando el año 1608. de la nauegacion de los Franceses por el rio de la Canada dexamos a Champdore y a Champleir el vno en la recuperacion del Puerto Real, y el otro entretenido en la nueva poblacion de Xebech: pero este presente año salio de vn puerto de Bretaña, o Normandia, el Señor de Poitriucourt, y nauegando con bonança entró en el Puerto Real de Canada, donde procuró con muchas veras (mandandolo assi el difunto Rey Enrico) de instruir a los saluages en la Fè Catolica, y traxo al sagrado Bautifino al gran Sagamo de los saluages, a su muger, a sus hijos, y familia, hasta veinte personas, y hizo otras buenas obras, tocantes a este buen empleo, al seruicio del Rey, y al prouecho de los mercaderes. Mucho quisiera que el Coronista Frances desta hazaña, dexara de fiscallear las acciones Espanolas, especialmente las de sus galeras, porque hazian esclauos a los Turcos. No le respondo, por no embotar la pluma en razones escusadas.

Capitulo IV. Conjuracion contra el Principe de Transilvania. Assamblea de los Protestantes en Hale. Acuerdo entre Rodulfo y Mathias, y las inquietudes de Alsacia y Strabourg.

AVISARON por los vltimos de Abril a Gabriel Baltoris Principe de Transilvania de vna conspiracion contra su vida, interuiniendo en ella vn cauallero, que professaua mucho su amistad con otros, induziendolos para ello vn zeloso Eclesiastico. Informado bien del dia y hora de la execucion salio de la villa donde se hallaua, fingiendo que yua a caça, y para mas disimular embió a la villa espías confidentes, y entre ellas los conspiradores que le acompañauan, confiados de salir con la empresa. Teniéndolos dentro con el munidor, boluio las riendas, niandó prenderlos, y sustanciado el proceso, fueron algunos hechos quartos, y otros desterrados perpetuamente de Transilvania. Luego escriuio el Principe a George Turso Palatin de Vngria, para q̄ prendiesse a los conspiradores q̄ huyeron, y se los embiasse aduirtiendole tambien q̄ viaiesse con cuidado, porq̄ ciertas personas con pretexto de la Religión Romana incitauan a muchos para la def-

truiciõ de los Protestates. *lib. 7. cap. 7* Entre tanto se juntó la Dieta en Hale, interuiniendo en ella los Príncipes y Señores Alemanes con los Diputados de las ciudades Protestates. El Elector de Brandebourg y su hermano el Obispo de Strasbourg. Iuan Principe Palatin de Neubourg con sus dos hijos Volfgang, Guillermo y Augusto. Iua Ernesto Marques de Ouolsbac Iua Frederico Duque de Vitemberg, el Marques de Bada, de Durlac, Christian Principe de Anhalt, Felipe Luis Conde de Hanou de Mintzemberg, Olto Cōde de Solma, Iua Cōde de Nassau de Dilemberg, Godefroy Cōde de Oetingen Frederico, el gran Conde de Aspac, Volfgang, y Iorge Frederico Condes de Hohenlo, Crato, y Volfgang Condes de Solma. Los dos Condes de Leuentein, Luis Eberhard, y Filipo Cōdes de Hohelo de Valbourg Godefroy Cōde de Cassel. El Cōde de Suatzembourg, el Ringraue Olton, Iuan Luis Cōde de Leiningent, Iuan Jaques Cōde de Eberstein, Guillermo Conde de Mansfeld de Bentheim, los Varones de Limbourg, de Saimsheim, y de Volffiteim, los Embaxadores del Elector Palatin, de Lansgraue de Hefsia, y de los Príncipes de Brandebourg de Colmbach con los Diputados de las quinze ciudades Imperiales, y el Embaxador de Francia, el Señor de Boisse. Este como grande Orador propuso los puntos principales de la Assamblea, dando principio a su arenga. *Illustrißimos, Excellentißimos, Altos y poderosos Principes del Sacro Imperio, Ilustres y Generosos Condes, Magnificos y Venerables Embaxadores de las Ciudades Imperiales, &c.* Lo demas quedará en silencio, que me llaman otras cosas. En esta Assamblea se hizo lista de las fuerças q̄ cada vno lleuaria al sitio de Iuliers, prometiendo Enrico de su parte 8j infantes, y 2j. caualllos con artilleria y municiones, con pacto de q̄ no se trocasse la Religión dentro del pais de Iuliers. Acabada la Assamblea, no se habló ni trató de otra cosa por Alemania, Francia, Inglaterra, y Flades, que de hazer leua de vanderas.

Considerado los desta Assamblea q̄ murmurariã muchos Catolicos dellos quisierõ justificar se con vn papel, diziendo: Que su vniõ y cõfederaciõ era para defender la gloria del nombre de Dios, y matener la justicia y paz en el Imperio, como sus predecesores lo auian hecho otras vezes, mouidos del natural y loable amor de la patria: q̄ se engañauã los q̄ dezian q̄ esta cõfederaciõ se massaua cõtra la obediencia.

cia deuida al Emperador, o cōtra algū Estado del Sacro Imperio; pues no la hazia sino para la cōseruaciō y sosiego publico: que suplicaua a su M.ª Cesarea, y a todos los Electores Principes, y Estados, no diesen credito, a los q̄ se atreuiā a publicar por escrito: de q̄ su confederacion se encaminaua a menospreciar la Magestad Imperial, y oprimir la Religion Romana, profanar los Monasterios, apoderarse con violēcia de los bienes q̄ sus predecesores ofrecieron a las Iglesias, y para alterar la paz en la Religion. Que cōsiderasse el Emperador con los Electores y Estados del Imperio, que despues de la muerte de Iuan Guillermo Duq̄ de Juliers y Cleues auia el Elector de Brandebourg, y la muger de Filipo Luis Palatino de Neubourg tomado possessiō por procuradores de aquellos Estados, lo qual, &c. Tambien los Electores Principes y ciudades q̄ tenia la parte del Emperador se juntaron en Vitzbourg en la Franconia, y alli quedarō de assiēto las fuerças q̄ cada vno prometia, para formar vn campo poderoso. Despues huuo otra Dieta general en Praga, dōde se hallaron los Electores de Colonia, Maguncia, y Saxonia, los Archiduqs Maximiliano, y Ferdinando, el Duque de Brunswich, Filipo, y Luis de Hesia, con los Diputados de Treueris, Bauiera, y otros Señores. Juntos estos en el Palacio de Popelio, a los cinco de Mayo, reduxeron a quatro capitulos o cabeças sus proposiciones. El primero, de la reconciliacion del Emperador con su hermano el Rey Mathias. El segundo, de la eleccion de vn Rey de Romanos. El tercero, de la restitucion de Donauerd. Y el vltimo de la composicion de las alteraciones sobre los Estados de Juliers, y Cleues. Tratando desto, llegaron a Praga los Embaxadores de Mathias Rey de Vngria, que eran el Principe de Lichtenstein, el Cancellor del Rey, y otros personages graves. Admitidos en la junta, les dio por escrito el Cancellor de Maguncia lo que pedia el Emperador la restitucion de Austria, y de Morauia. Sobre este pūto se hizierō grandes viages de Praga a Viena: y en especial el q̄ hizierō el Elector de Colonia, el Archiduq̄ Ferdinando, y el Duque de Brunswich. Fueron recibidos en Viena con gran magestad, donde comunicaron con Mathias las demandas del Emperador, y la proposicion de Rey de Romanos. No se pudo saber tan presto el efecto desta embaxada. Continuandose

entre tanto la Dieta, despojaron al de Bauiera de Donauerd, con que le pagassen los gastos que hizo quando se apoderō desta villa. Quanto al vltimo punto, adjudicārō al Duq̄ de Saxonia los Estados de Juliers y Cleues, cō q̄ mostrasse los derechos q̄ tenia: no turbasse el exercicio de la Religio Romana, satisfaciesse a las demādas del Duq̄ de Neuers, y al Marques de Bargau, y pagasse lo q̄ auia desembolsado el Emperador y el Archiduque Leopoldo en esta guerra.

Trataron tan viuamente los negocios de su embaxada el Elector de Colonia, el Archiduque Ferdinando, y el Duque de Brunswich con Mathias Rey de Vngria q̄ firmō este acuerdo. Que reconoceria Mathias a su hermano Rodolfo por Emperador y suprema cabeza de la Christiādad Rey de Bohemia, Señor del Marquesado de Morauia, y el primero de los de la casa de Austria: que todos los años le presentaria 27. vasijas de vino, y 1007. florines: que ni el Rey ni los Principes sus confidentes haria confederaciones sin consentimiento del Cesar: que el Rey pediria perdon a su Magestad Cesarea de todas las cosas passadas: q̄ dentro de vn mes licenciaria las dos partes la gente de guerra: q̄ siempre q̄ se emprendiesse guerra, se haria cō autoridad del Emperador: que en las fuerças de Vngria se admitiria en su defēsa Alemanes y Vngaros: que juntasen sus fuerças el Emperador y el Rey, para reprimir y castigar la gente sediciosa y rebelde: q̄ queden priuados luego los Oficiales Imperiales, y Reales, si no guardaren, y hiziesen guardar estos acuerdos: q̄ los Electos y Principes del Imperio juntos en Praga cōfirmassen y firmassen estos acuerdos: que el Condado de Tyrol quedasse en poder del Emperador. † Firmado el presente acuerdo por los Electores y Principes se deshizo la Dieta. Luis Landgraue de Hesia con los Embaxadores del Elector de Maguncia, y del Duque de Brunswich acompañaron al Elector de Treueris, y al Conde de Hohenfol Comissarios del Cesar a la Asamblea de Colonia. Entre tanto murio el Elector Frederico Conde Palatino en Heidelberg, con muerte arrebatada. Por su testamento (hecho antes de su muerte) declaró a Iuan Duque de dos Puentes, y Conde Palatin tutor de sus hijos, y Administrador del Palatinado. Visto el testamento, remittieronlo al Duque los Consejeros de aquellos Estados, y aceptando la tutela y adm-

nistracion

recibió el juramento de fidelidad. Dando despues auiso desto a Filipo Luis Conde Palatino de Neubourg, hizo el Conde publicar vna declaracion; diziēdo en suma. Que no podia el Duque tener esta tutela, y la administracion del Electorado, porque contradecia a la Bulla de Carlos Quarto y a las cōstituciones de los Emperadores, y Reyes Romanos; prouando con muchas razones, q̄ era no uedad perniciosa y assi no era bien se introduxesse en la familia de los Electores, y Condes Palatinos del Rhin. Poco despues los del Consejo del Palatino, que no queria que el Palatin de Neubourg, fuesse el administrador por ser Luterano, contrario a su Religion Calvinista, le respondierō. Que aquella disposicion testamentaria no era contra lo que se auia practicado en el Palatinado. Que Iuan Conde Palatin de Dospuentes primo del difunto Elector, auia de entrar en la tutela y administracion. Mal contento Neubourg de la respuesta embio a la Corte del Emperador al Doctor Silbermano, para querrellarse cōtra el Duque de Dospuentes, y los del Consejo. Respondiole: que tambien estauan los Diputados de la Corte de Heidelberg: y que aquella diferēcia no se podia determinar sino con el parecer de los Electores. lib. 7. cap. 6. lee. Por este mismo tiempo murio en el castillo de Hudenheim el Obispo de Spira: y le sucedio Filipe Christoual de Soeterm.

Auiendo hecho vna grā leua de soldados el Conde Francisco Grichingen, en nombre del Archiduq̄ Leopoldo en el Obispado de Strasbourg, viuian los soldados tan licenciosamente por la comarca de Alsacia, que pidieron los moradores de ella fauor a los de Strasbourg, Bada y otras ciudades Protestantes. Apiadandose dellos alistaron gente de guerra. Sobre esto los Leopoldistas, que estauan en Molsheim y Zabern, començaron a baxar a Vansenan hazia las orillas del Rhin. Tambie marcharon por aquella parte las tropas del Palatinado del Marques de Durlac, y del Duque de Vitemberg, y se alojaron cerca de Offendorf. Por esto se retiraron los Leopoldistas a Molsheim desamparando a Vansenan, de cuya plaza se apoderaron las vanderas de Durlac, que con la gente del Palatin y de Vitemberg, seria diez y seis vanderas de infanteria, y diez Coronetas con tres piezas de artilleria a cargo de Otton Conde de Solma, que despues tomō el camino de Dacstaim. Viendo Grichingē, que

el de Solma queria acometer su gente, embio vno de los suyos ofreciendole de salir de Alsacia dentro de catorze dias cō todas sus tropas. Viendo despues Grichingen diuididas las vanderas vnas hazia el Rhin y las otras al Palatinado, metio su gente en campaña, haziendo grandes daños en la gente que no era Leopoldista, y alojandose entre Strasbourg, y Molsheim. Por esta ocasion començaron a passar las tropas alistadas a la otra parte del Rhin, por la puente de Strasbourg y fueron cōtra Dacstaim, a donde se auian retirado parte de los Leopoldistas, y las demas vanderas en Molsheim. Hallaron los de los Principes el primer alojamiento muy a proposito para sustentar su gente dentro de las tierras de su enemigo. Tenian diez y siete companias de Raytres cō alguna caualleria Olandesa y veinte vanderas de infanteria cō diez y ocho piezas de artilleria, a cargo todo esto de los Marqueses de Aufpach, de Durlach y de Onoltzbach, de Iulio Frederico Vitemberg, de vn Principe de Dospuentes, de dos Palatines del Rhin y de dos Cōdes de Solma, el vno de la casa de Esparch, y el otro de la de Leinegen. A venti ocho de Mayo sitiaron a Dachstaim, y despues de auer tirado ciento y treinta y cinco balas contra la torre pidieron los sitiados acuerdo: y en el se ordeno, que jurasse la gente de guerra, de no tomar armas por tres dias. Salieron desta plaza trecientos y nouenta y quatro soldados, y se fueron a Molsheim: y entraron algunas vanderas de los Principes. Poniendo por Governador a Langesbach, marchō su campo contra Mutzig, y con pocas balas quedo en su poder y tambie Dalheim y algunos castillos. Sitiaron a Mulsheim, que tenia de guarnicion mil y quinientos hombres gouernados por el Conde de Solma. Molestauan a los sitiadores mucho los presidios de Rosheim y Zibern, cō algunas correrias, con los quales huuo algunos encuentros sangrientos, y en vno dellos murio Otton Conde de Solma.

Tenian mucha falta de poluora los del presidio de Molsheim: y entendiendo que fueran deshechos cien cauallos, y ducientos infantes que la traian, y por otra parte hecha gran bateria para el assalto entraron en acuerdo con los Principes: y despues de algunas alteraciones se hizo con ellos el partido mas honroso que se podia desear en la milicia; y q̄ los Eclesiasticos y Catolicos cōseruassen su exercicio. Hecha la composicion salio aquel presidio,

dio, y entrando el de los Principes, compo-
ron a los Burgeses en ochenta mil florines.
Pusieronse de por medio el Duque de Lorena
y otros señores de Alsacia, y trataron de la
paz en Haguenau, pero no se efectuò de aque-
lla vez. Los Leopoldistas de la guarnicion de
Béfeld corriã hasta las puertas de Strasbourg
y vn dia a dos de Julio llegaron a la puerta
de San Nicolas, y se llevaron de pecorea
el valor de cien florines, y sus compañeros
del presidio de Zaberu saquearon tres luga-
res cerca de Strasbourg, y se llevaron trecien-
tos cauallos, y otras cosas de precio. Por la
otra parte los Principes auiedo hecho re-
parar el daño de la bateria de Molsheim fue-
ron a sitiar a Artzen, pero los Leopoldistas hi-
zieron grandísimos daños en las tierras del
Marques de Durlac, boluiendoles las vezes
los de los Principes, abrafandoles muchas ca-
sas en Rhinau. Salieron de Zaberu trezientos
cauallos Leopoldistas, y seiscientos in-
fantes a dar sobre vn Camboy, que salia de
Strasbourg al exercito de los Principes: pe-
ro siendo descubiertos, fueron maltratados y
rendidos; y así como soldados de fortuna los
distribuyeron entre sus vanderas. Hallan-
do despues ocasion se boluieron a Zaberu.
Ordenaron los de Alsacia vna junta en Vi-
llestad, donde se hallaron el Duque de Lore-
na, el Conde de Hanau, los Diputados de
Strasbourg, y muchos nobles de la inferior
Alsacia, donde hizieron vna composicion en
la guerra, que la firmaron el Conde de Gri-
chingen, y los principales del capitulo que se
hallauan en Zaberu. Fue el acuerdo, que de
la vna y otra parte saliesen del Obispado to-
das las vanderas; cessando luego las corre-
rias: que saliesen las guarniciones de las pla-
ças tomadas por ambas partes: que se resti-
tuyessen los prisioneros: que no huuiesse alte-
racion por la Religion: que no se hiziesse por
aquel Obispado leua de gente de guerra, si no
fuesse por extrema necesidad, y defenderse
de las correrias: y que el Cabildo en-
tregasse a los Principes a Dachstain siem-
pre que el Archiduque Leopoldo rehusasse
firmar este acuerdo. † Con esto se paci-
ficò la guerra de Strasbourg, que
durò seis meses.

(.?)

Cap. V. Efectos en la pretension del Ducado de Juliers.

Pasando adelante las pretensiones de los
Principes de Brandebourg, y de Neubo-
urg, sin querer esperar la declaracion de
la Camara Imperial, començaron este año a
empadronarse de los Estados de Juliers y Cle-
ues, y así rindieron la fuerça de Glesse, don-
de auia guarnicion de Leopoldistas. Vinien-
do vn Conde de Mansfeld con trezientos ca-
uallos y alguna infanteria en fauor del Archi-
duque, quiso apoderarse de Sleydan, pero a-
cudiendo contra el Frederico Conde de Sol-
ma que estaua en Dura por los Principes con
seiscientos cauallos lo desalojó, y lo cargò de
manera, que lo prendio con algunos caualle-
ros. Acudiendo en socorro de Frederico cien
infantes dioles encima la guarnicion de Ju-
liers, y los degollaron fuera de los oficiales q̄
los llevaron presos. Entré tanto se leuantò en
el Condado de la March el Conde de Rit-
berg, y se apoderò de Billensfeld, plaça media-
namente fuerte. Queriendo el de Brandebo-
urg desaniclarle, tomò mil infantes y dozien-
tos cauallos cò algunos cañones, pero como-
ciendo despues q̄ eran flacas fuerças, alojò las
vanderas por aquellas villas, con intento de
engrosar el campo con nueuos suplementos.
No se descuydò el Còde de Lyppa Symon de
apañar algo de los Estados de Juliers, que le
perteneçia, especialmēte la mitad de la villa.
Prendieron por este tiēpo los soldados de los
Principes vn Haraldò del Emperador q̄ yua
a publicar el tercero vando. Fue lleuado a Duf-
feldorp, y creyendo todos q̄ lo ahorcarian, le
dieron libertad, y le boluieron el mādato, con
lo demas q̄ le auian quitado. Haziendo su ofi-
cio en Colonia el Haraldò, nombrando en el
vando con los Principes 40 personas de cali-
dad, se apelaron *A Casare male informato*. Ya
todos los Electores, Principes y Estados del
Imperio, y con la apelacion remitierò por los
Estados de Juliers la causa de no obedecer al
vando. Entre tanto se apoderò Leopoldo de
la villa y castillo de Calcof tierra muy vezinã
a Aix la Capella donde puso guarnicion de
infanteria y caualleria. Fue contra esta plaça
el Conde de Solma, y a pocos lances desalojó
aquel presidio. Esto le dio animo para empré-
der el sitio de Bredeben. Por no perder esta
plaça el Archiduque formò vn campo con la
gente de infanteria y caualleria que recibio

de Flandès de dos mil infantes, seiscientos
cauallos y con quatro piezas de artilleria, por
contrario camino se acampo en vn bosque
cerca de Bredebé. Tuuo auiso de que tenian
los sitiados falta de poluora, dio orden de
socorrerlos a trecientos infantes: los qua-
les con saquillos de municion intentaron de
entrar vna noche. Fueron descubiertos de
los enemigos y dandoles encima, los hizieron
retirar con algun dano. Lleno de ira Leopoldo
fue cò los suyos còtra el de Solma, y escaramu-
cò vn rato con poca dicha, aunq̄ murieron de
los contrarios vn Conde de Lypa, y Otton Pa-
lante Coronel, y otros quarenta soldados.

Las guarniciones de Juliers, y de las demas
plazas de los Leopoldistas passaron el Rhin
corrieron el Ducado de Bergha, y con buena
presa de ganado, ropa y prisioneros se bolue-
ren a sus plazas. Para lo q̄ podia ofrecerse, hi-
zieron los Estados leua de siete mil infantes y
quinietos cauallos, q̄ los alojaron los Principes
por las orillas del Rhin. Queriendo el Conde
de Ritberg alojado en Billensfeld del Còdado
de la March passar adelante sus empresas, fue
contra las vanderas còducidas, por el Archi-
duq̄ en el Estado de Colonia, matò a muchos
y prendio otros. Estande el Principe de An-
halt y Enrico Frederico, hermano del Conde
Mauricio con algunas tropas en *Nimaga* con
intento de ir a Duffeldorp, tuuierò lengua, de q̄
cerca de Mue auia quatro cornetas de Leo-
poldo, y vna bandera de infanteria, caminarò
apassotirado y dádoles encima, murieron casi
todos. Cargarò y despues a otras tropas y las
deshizieron, entre ellas la gente de Anholt, a
q̄ prèdieron herido con el Capitan Berlo. Es-
tos malos sucesos las muchas tropas q̄ condu-
cian los Principes, y las grandes preuenciones
de gente y artilleria juntò todo en Campaña,
dieron en q̄ pensar a los Archiduques Alberto
y Isabel, y a Leopoldo y començaron a dudar
del sucesso de aquella guerra. Señalado los Ar-
chiduques, por plaza de armas a Namur dierò
orden en que se alojassen allí sus tropas y en el
Pays de Lieje, para impedir el passo a los Fran-
ceses: y juntamente embiaron vna carta a los
Principes q̄ estaua en Duffeldorp, llena de cor-
teñas; pidiendoles q̄ las soldados no molestas-
sen las Payses, pues auia ordenado al Gouerna-
lor de Rhimberch tuuiesse buena vecindad y
unidad cò sus tropas, no impidiendo la nego-
ciaciò y comercio por el agua, y por la tierra.
Tambiè Leopoldo, viendo q̄ le faltauan los fo-

corros prometidos y q̄ se auancauã en fuerças
los Principes, con q̄ no podria resistir a sus en-
cuentros: embio sus cartas, a los dichos Princi-
pes, para q̄ se buscasen los medios de la paci-
ficacion, ofreciéndoles, de restituir el castillo de
Juliers cò ciertas condiciones. Más al punro q̄
tuuo nueua de la muerte del Christianísimo
Enrico se suspendieron los tratos. Creyendo q̄
esta muerte haria detener la corriente de los
Principes y le daria tiēpo, para solicitar y reco-
ger los focoros prometidos y passar adelante el
q̄ se leuataua en sus Obispados, dexo en el Cas-
tillo al Coronel Rauschembourg, y ordenado
lo q̄ pedia la conseruacion del Estado, tomó el
camino de Praga, a donde llegó, no sin dificul-
tad por la gente de armas del Palatinado. De
Praga passò a Passau dõde tomó muestra de las
vãderas, q̄ en su nõbre auia leuãtado el Cor-
nel Adam Traumanstorff. *lib. 7. cap. 5.* Cõsiderã-
do el Governador de Juliers, q̄ el socorro del
Emperador estaua lexos y era tenue, y el de los
Principes poderoso y auista casi de las mura-
llas, quiso auãçar algun tiēpo, y así fingiendo
que entregaria a Juliers, embio las cõdicionas
a Duffeldorp: pero conociendo los Principes
la traça a donde iba; boluierò a embiar al So-
licitador sin respualta.

Auiendo sossegado Mauricio cierta alteraciò
de Vtrech sobre la elecciò de los Magistrados,
y recebido el socorro de Inglaterra, junto las
tropas de los Estados vnidos, y cò todas las vã-
deras se metio en Schenchio: hizo prèder dos
peregrinos de traça, por cierta sospècha, los
quales reconocidos, les hallarò sendos cuchil-
los bien afilados, y no queriendo dezir sus nõ-
bres los remitió a Haya, para q̄ los examinas-
sen. Llegò con todo el cãpo a Nuis a quatro le-
guas de Colonia, y a vna de Duffeldorp: donde
se hallo cò ciento y treinta vãderas de infan-
teria tres mil cauallos, muchos cañones y mil
carros con bastimento y municion, y marchã-
do con todo esto y los Principes y Embaxado-
res de Inglaterra, y Francia, se encendierò dos
carros de poluora bien cerca de Mauricio, dõ-
de murieron setenta soldados y fueron muchos
los heridos. Tambien llegó al Campo el Prin-
cipe de Anhalt con vn batallon de Raytres, y
Lanscanetes. Llegandò a vista de Juliers comè-
caron el sitio a venti ocho de Julio cò mucho
juizio, ordenando la bateria el Conde Mauri-
cio. El qual temiendo de que los Archiduques
Alberto harian algun acometimiento en al-
guna de las fronteras de sus Estados, embio
con

con algunas tropas a su primo el Conde Guillermo de Nassau, que se alojó en el fuerte de Schenchio. No pudiendo Mauricio aprovecharse de la zapa, ni minar el castillo, fue acercando las trincheas, y comenzó a 10. de Agosto la batería contra vn baluarte, y lo demanteló de manera que se apoderó del el mismo día a costa de mucha gente que pereció en la porfia. Mató vna bala al caballo del Príncipe Anhalt, y otra atravesó el muslo al Governador de Graue, que murió en breues días. De otro baluarte vezino recibia el campo algunas balas, que hazian pedaços a muchos soldados: contra el qual se enderçó la batería con siete cañones, y teniendo en tierra buena parte del, dieron el asalto los Ingleses y Escoceses, pero presto se arrepintieron, y retiraron, dexando en la batería muchos compañeros. Auióse mas la batería, y haziendo grande efecto, dieron el segundo asalto, y le ganaron con algunos otros reparos. Ganados estos dos baluartes, quedando el castillo sin defensa por defuera, y descubierta, comenzó Mauricio la batería con quarta cañones. A 18. de Agosto llegó al campo el Mariscal de Xatre, con doze mil infantes, dos mil cauallos Franceses, con alguna artilleria, y se le señaló el quartel en la otra banda de Roer, y bien atrinchado hizo la salua a Iuliers con quatro cañones. Supose la necesidad de los sitiados por vna carta que tomaron a vn Regacho, en la qual embiava Raufchemberg a dezir a los de Bredeben la falta de municiones y de bastimento, por lo qual le parecia serle forzoso con el tiempo entregarle, si no se leuataua el sitio con algún socorro Real. Faltó bié poco entretanto para perder la vida el Marques de Brandebourg, porq̄ a pocos pasos del mató la artilleria del castillo al capitán Los, y algunos caualleros sus camaradas Llegando Mauricio a desbocar el fosó, procuró cubrirse, y fabricar hornillos y minas. Vna carta le embió el Governador con su hijo bié niño, suplicándole lo hiziese llevar a Ayx la Capelle, y sacarle de aquel peligro. Hizolo Mauricio, y el Governador le embió las gracias, diziéndole, q̄ deseaua pagarle la cortesía, pero no en aquella ocasión, porq̄ auia de defender la plaza, hasta el vltimo aliento de la vida, de lo qual dio claras muestras en la defensa.

Auiendo Mauricio arrasado con 40 cañones vn grã pedaço de la cortina, embió al Go-

uernador vn trompeta, advirtiéndole, que no se perdiese por arrimado y terco, en vna plaza que estaua ya rēdida, y el le pidió tres días para poder deliberarse. Có la respuesta y porfia jugaron los cañones mas viuamente, franqueando la entrada para el asalto. Visto esto pidió el Governador que cessasse la batería, y se tratasse de acuerdo: hizo se así, firmando las partes nueve condiciones honrosas para el presidio, y prouechosas para el Magistrado. A dos de Setiembre salio de la plaza el Governador con el Coronel Scomber y los Oficiales y soldados con sus armas, cauallos, bagage, afor de cajas, mechas encendidas, balas en las bocas, y vanderas tendidas, y lo mismo hizierón los del presidio de Bredebe. Duró el sitio cinco semanas, en cuyo tiempo murió de parte de los Principes, passados de 37. hōbres. Con estas dos entregas quedó el Estado de Iuliers en poder de los Principes: el Mariscal de Xatres se boluio a Francia con su gēte, y lo mismo hizieron las vanderas de Mauricio, y las de los auxiliares. Auiódo reparado el daño de la batería, y puesto guarniciones en las fronteras de Lieje, y de los Estados obedientes a los Archiduques (que por alli venian entretenido vn caño, q̄ se deshizo luego, de spues de la entrega) se boluierón los Principes a Dusseldorp, para entender en la conferencia assignada en Colonia, dōde se auian de hallar los Diputados del Emperador del Duq̄ de Saxonia, de los Reyes de Inglaterra y Fracia, del Palatin, de los Estados vnidos, y de Landgraue de Hesia. Teniendo auióso los Principes de Brandebourg, y de Neobourg del camino de los Comissarios, les embiaron al encuentro a Iuan Frederico Rodio, y al Doctor Iuan Zeschlin. Luego q̄ llegaron les dixo Landgraue las causas y motiuos que auia, para tenerse esta Assamblea, q̄ ellos no pretendian hazerse juezes de la causa principal, sino ser arbitros amigables para pacificar aquella alteraciō, Respondierōle, q̄ en la instruccion q̄ traian estauan incluidas ciertas condiciones justas y razonables para aquel fin. Dixerōles los Embaxadores de los Principes q̄ Colonia no era lugar seguro para tratar aquellos negocios, y q̄ Francfort, o Dortmunde seria villas acomodadas. Advirtioles Landgraue q̄ su instruccion cōtenia q̄ se hiziese en Colonia. Presentarō en esta Assamblea los Embaxadores del Emperador las proposiciones por escrito, q̄ por ser largas y su re- puef-

puesta prolixa los dexare en los Archiuos de Alemania, para que pueda verlos muy despacio los apasionados por haber razones de Estado. Finalmēte con vna suspension de armas que se hizo entre el Duque Maximiliano de Bauiera, cabeça de la vnion de los Electores y Principes Catolicos de Alemania, y la parcialidad de los Protestantes quedaron en posesion de los Estados de Iuliers los Principes de Brandebourg, y de Neobourg. *lib. siguiente. cap. 7.*

Cap. VI. Continuãse las guerras entre Sigismundo Sueco y su tio Carlos: y tratase del mal suceso q̄ tuuierō los Frãceses en estas partes.

Continuandose la guerra entre el Rey de Polonia, y Carlos Duque de Sudermania (que usurpo malamente el titulo de Rey de Suecia, Gocia y Vandalia,) llegaron a Haya el año de 1907. los Embaxadores del tirano Carlos, y pidierō de su parte a los Estados vnidos, q̄ pues có las treguas (tratauanse entōces) q̄ hazian con el Rey de España, y Archiduques, no tenia necesidad de tantas tropas le socorriesen con algunas vanderas de soldados viejos, que adestrassen a los suyos. No parece que los Estados quisieron arrostrar a ello por sus razones de Estado: pero el Señor de la Borde y de Luxe Cauallero Frãces, que seruia a los Olandeses, con algunos de su naciō, ofreció de seruille y para esto embio vno de sus gētiles hōbres có el embaxador al Rey de Suecia, ofreciéndole su persona y la de los suyos, queriéndolos emplear en la guerra de Liouonia. Queriendo Carlos mostrar el desseo q̄ tenia de verle en sus Reynos, y preferir sus méritos a los demas Capitanes de diferētes naciones, que hazian la misma oferta: le remitió por el mismo cauallero vna comission de General de los soldados Frãceses q̄ auian de ir a la guerra, y có el nōbro por Comissario a Válic del Cōsejo de Estado de Suecia, para tratar o el de la Borde del sueldo q̄ se daria a su gēte. Llegado a los Estados vnidos concluyò el Comissario el trato có la Borde, y jutos se partieron para Fracia y llegado a la Corte, presentarō Enrico lo tratado con todas sus cōdicionēs. Queriendo el Rey dar gusto a Carlos, dio licencia a la Borde, para q̄ leuantasse el numero de gente q̄ le pareciese; y dixo al Sueco Vendic-

A (como en profecia de lo q̄ auia de ser:) *Que tendría memoria del Rey, y que si faltara en las cōdicionēs, recibiria justo sentimiento dello.* El nueuo General de los Franceses, para la guerra tan distante de su patria como Liouonia, nombrò luego Coroneles, y Capitanes, y con lucida gente entrò en Olanda: donde hizo embarcar quinientos hombres al principio del Inuierno del año 1608. a cargo del Señor de Ville: los quales con buen tiempo llegaron a Suecia y de alli por mar a Liouonia. Por el Estio de 1609. se embarcò tambien el Señor de la Borde General, con docientos y cincuenta hōbres muy a proposito como los de mar para caualleria, y llego con bonança a Suecia, donde le recibió Carlos con grandes cortesias y faouores. Este año se entretuuó la guerra con correrias y empreffas de poca importancia, de tal manera que corrió el tiempo, prouando los Franceses su aspereça por aquellas partes. Para que inuernassen les assignaron, por alojamiento algunas placas: donde faltó Carlos en todo lo prometido, sin dar a los pobres y golosos Frãceses dinero ni bastimēto, sinoparedes de poco abrigo para defenderse del inuierno largo: el qual mató algunos de ellos có el frio y la hãbre insufrible, có grã sentimiento de los que quedauã viuos, expuestos a morir destas dos enfermedades tan sin genero de consuelo.

Las incomodidades referidas hizieron q̄ la la Borde se metiesse en Suecia, y se querellasse a Carlos de la poca execucion de sus promesas; suplicándole tuuiesse conmiseración de los que dexado su patria, exponian su vida en su Real seruicio. Dio a esto Carlos muy poco remedio (porq̄ el dinero y bastimēto en Suecia, auia espirado por sus continuas guerras) pero propuso al Frãces, de q̄ se hiziesse nueuo tratado proponiéndole impertinētes medios. Conociendo y experimentando la Borde la infidelidad del Sueco, le respōdio: q̄ no pedia nueuos conciertos sino la execuciō de los primeros: y q̄ fino, le dicsse su Magestad licencia y a los suyos, para boluerse a Fracia, eximiéndoles del juramento q̄ le hizieron, quãdo llegaron. Imposibilitado Carlos de poderle cūplir lo prometido, le leuanto el juramēto y le dio licencia para boluerse, pero no a sus tropas. Con esto la Borde dexado el orden q̄ pudo a los suyos, se embarcò para Olãda, donde llego a tiempo que sucedió la muerte de Enrico. Entreranto que hazia su viaje sucedió la rota de Dinemū de

da referida en el cap. 6. del año precedente donde vencido Mansfeld, recibieron mucho daño los Franceses a cargo del Coronel Nicolas, y en especial los de la compañía del Señor de Regis quedaron o muertos, o heridos. Desta batalla sobrevinieron nuevos accidentes a los Franceses, porque Mansfeld para cubrir su poca pericia militar, atribuyó su pérdida al descuido y mal orden de Regis, pero por la información de muchos capitanes Suecos se entendió la verdad, por la qual quedó privado el General de los Suecos, y despedido del exercito. Era amigo deste General Nelzou secretario del Rey, el qual resentido de su afrenta, aconsejó al Rey, hiziesse salir de Liunia los Franceses, y meterlos en Suecia. Esto se hizo luego, y los alojaron por el territorio de Sthocolm en la furia del Inuierno: dóde afligidos de hambre y frío, por no aver recibido de su sueldo sino doze pagas bien arañadas, fueron muchas veces a las puertas del castillo de Carlos, para que les diessé el Rey dinero con que vivir, o licencia para bolverse a su tierra. No tuuo por bueno el Consejo de Estado que se les concediesse esta licencia, pero hallò Nelzou vn expediéte muy a propósito, q̄ fue traçar el sitio de Iuanogorod, la última plaza cerca del mar, sobre el golfo Finico frontera de Liunia, àzia la parte de Moscouia, para que siruiesse a los Franceses de cimiterio. Tomandolo con breuedad a su cargo, los lleuò consigo, y haziendoles pasar el mar con muchas descomodidades, saltaron en tierra al principio deste presente año desnudos, sin dinero, y el bastimento malo y poco, y sin esperança de mejorarse, por la poca deuocion que les tenían los Oficiales Suecos. Deste recibian los Capitanes Franceses notable pena, por no poderlo remediar: pero no dexauan de animar a los suyos, con esperanças inciertas de que presto saldrían de aquellos trabajos.

El sitio de Iuanogorod fue muy largo, y mal traçado, pero al cabo de tres meses ordenò el General Sueco (que no disponia cosa sin el parecer del Secretario Nolzou) al Señor de Regis que fuesse a petardear vna de aquellas plazas, y era tã estrecho el passo, que apenas podían passar por el tres hõbres. Hizose tanto ruydo en este atreuimiento, que lo llegaron a entender los Polacos, y así dispusieron la artilleria, y las demas preuisiones cõ mucho seso. Llegado la noche hizo Regis a

delatar su tropa con el Petardo, y estando a 50. passos de la puerta cebò la artilleria contraria, y a la primera carga cayeron muertos los petardistas, y parte de la conserua con los Capitanes Iuncas, Belleuille, Duluc, Ruuina, y Rocorte. Boluendo con los suyos el Sargento Mayor Bouuier para cobrar el petardo, boluieron tãbién los Polacos a saludarle cõ la artilleria, que hizo pedaços a algunos, y quedó herido Bouuier. En estos dos acometimientos murieron 100. Franceses, y quedaron heridos no pocos. Visto esto por Regis, y q̄ quando mas porfiassé, se imposibilitaria la empresa, tocò a retirar, y apartò los heridos lo mejor q̄ pudo, a los quales remediò bien poco el General Sueco, como aquel q̄ queria verlos a todos muertos, tan mal los queria, complaciendo en todo al secretario Nolzou, y esto cõ tanta crueldad, q̄ la mayor parte dellos murieron de hambre, y falta de medicamentos. En los tres meses deste sitio no recibieron Regis y los suyos sino 24. sueldos cada vno de ayuda de costa, así para los oficiales como soldados. Murmurandose en el Regimiento estos maltratamientos (los quales fueron causa tãbien de que se passassen al contrario algunas vâderas de Irlandeses) hizo que Nolzou experimentado de la fidelidad y del ingenio de los Franceses, propusiesse al Señor de Regis, de que el Principe Augusto le auia escrito q̄ queria ganar a Dorpt en Liunia con petardos, y que no fiando esto sino de los Franceses, le pidio tomassé a su cargo la empresa. Confiado Regis que apartando sus vanderas del Real Sueco las libraria de aquellos temporales, ofrecio de hazerlo, y así tomando el camino de Dorpt con los suyos, començò a marchar con la guia q̄ le dio Nolzou, y casi a las espaldas treinta cauallos Suecos. Creyendo los Franceses q̄ y uã bién guiados por el camino derecho de Dorpt, se hallaron al anochecer sin guia, lexos del buen camino, metidos entre pantanos, y atollados los cauallos los huuieron de dexar para los lobos. Los q̄ lleuauã los petardos y uã tã cansados y róceros, q̄ fueron acometidos de aquellos 30. cauallos, y los matarò cõ mucha crueldad. Por auerse buuelto la guia al campo, juntamente con aquellos cauallos, se tuuo por cierto de que el General Sueco fue complice en esta tan gran maldad. Con poco reparo y comida se alojaron los Franceses aquella noche sobre aquellos prados, no durmiendo

todas

todas las horas por el temor de las fieras. Deseando la mañana los Franceses salieron de aquellos pantanos, y començaron a marchar hàzia el Real, y para tener nueuo orden, y llevar guia mas confidente, se alojaron en vna desuenturada aldea, donde no auia sino quatro casas, y fue Bouuier a hablar desto al General. Llegado al Real Bobier habló con Nelzou diole cuenta del mal sucesso de aquella noche, de la pérdida de los petardos, de la muerte de los q̄ los lleuauã, y de la maldad de la guia. La respuesta fue injuriosas palabras, llamando a los Franceses traidores con amenazas de muerte. Estas razones, la fama que corria, de que se auian passado los Franceses a los Liunios, y Filandios espantò tanto a Bouuier, que ofrecio al traidor Nolzou su vida en rehenes de los de su nacion suplicò le diessé lugar, para buscarlos, o escriuirles, jurando, que al punto que les hablasse, o leyessén, vna carta boluerian al campo. Que atendiesse, que si ellos tenían intento de huirse al enemigo fuera facil executar lo, pues no auia para ello mas que atrauesar el rio para entrar en Moscouia. Aprouechando poco estas razones mandaron prender el General y Nolzou a Bouuier, y que saliesse del Real dos mil infantes y cauallos, y diessén contra aquella aldea alojamiento de los Franceses durmiendo todos a la centinela de su inocencia. Llegaron antes del amanecer, y cerrado los cauallos el lugar por todas partes, entrò la infanteria, y dando fuego a las casas que eran de madera, y haziendo gran ruido con las cajas y usquetaria, los despertaron. Queriendo salir para meterse a cauallo los detuvieron los abarderos, y consumiendo el fuego los enemigos, fueron degollados los demas. Escaronse algunos dentro de vn bosque donde hizieron fuertes: pero al cabo de quatro dias, que estuuieron sin comer, començaron retirarse a Nerua dexando presos hasta setenta, y los demas se saluaron con titulo de Suyos. Auiedo con esto llegado Nolzou al fin su intento, solicitado por Bouuier, despues grandes dilaciones, le dio licencia, para que con ciento y veinte que quedauan se boluiesse a su tierra. Llegando todos a Lubeck, y passaporre del General Sueco cada vno tomò el camino que le parecio, o para Francia, o para Moscouia. Si los Franceses diessen ocasion para semejante crueldad, no lo en sus autores; ni tan poco creo, que fues-

sen tan barbaros los Suecos, que que teniendo tanta necesidad de la industria, y valor de tan buenos soldados, boluiesse sus armas contra ellos, por solo su antojo. Esto quede por aora en compromiso, hasta que descubramos mas tierra.

Pues estamos tan cerca de Inglaterra empleemos este ultimo parrafo en las nouedades della. Recibiendo Iacobo nueva cierra de la muerte del Rey Christianissimo Entico, mandò publicar a dos de Junio vn Edicto contra los Catolicos Romanos tan riguroso como los passados. Si este fue temor de que los Catolicos le quitassen la vida, muy mayor le tiene este dia que escriuo el sucesso de veinte y dos de Abril de mil y seiscientos y veinte y quatro de los herejes, contenia el Edicto: Que mouidos sus leales vasallos con tantas conspiraciones y traiciones de los Iesuitas, y Sacerdotes Romanos; especialmente con el sucesso de los barriles de poluora jamas olvidados, y de la muerte del Rey Christianissimo de Francia, han hallado por bueno; que conuenia mirar bien las acciones de los tales; y que así se requerian, pudiesse en execucion las leyes establecidas en su coronacion segun su forma y tenor. Que juzgando esta petición por justa y conueniente; así para la conseruacion de la Religion de Inglaterra, como para la seguridad de su persona, y de sus successores contra la doctrina de los que asientan en el Catalogo de los Santos a los matadores de los Reyes vngidos; teniendo por axioma. Que para curar el daño de vn pecado enorme, y execrable es licito matar a vn Rey, y que segun su opinion es heretico. Por tanto siguiendo las antiguas, y reales constituciones ordena primeramente, que salgan de Londres todos los Catolicos Romanos para los ultimos de Junio, y retirados en sus casas; no puedan llegar a diez millas de su Real persona, ni de la Reyna, ni del Principe su hijo, y no obedeciendo sean castigados como criminales de lesa Magestad. Que se desarmassen hasta las espadas por todos sus estados los Catolicos; mandando a todos los Magistrados q̄ viuiesse en esto con cuidado, so pena de privacion de sus officios. Que todos los Iesuitas, Sacerdotes, y Religiosos de qualquier orden q̄ fueré, saliesse de Inglaterra para los 4. de Julio, so pena de la vida, y que su sangre cayesse sobre ellos, y sobre los que los embiasse. Y que todos los Magistrados y Obispos cuyada se de

M que

que todos sus subditos y feligreses presten el juramento de fidelidad; para cuya defensa auia compuesto el libro de *triplici modo, triplex cuneus*, o apologia. † Estos só los frutos agrios que cogieron los pobres Católicos en Inglaterra por el execrable acometimiento del traidor Rauailac contra Enrico VIII. Es muy falso dezir, que la Iglesia Romana aya canonizado por Santos y Martires a los assassinadores de los Reyes, ni ay tales Santos en el Calendario Romano. Entretanto que los Católicos eran tan mal tratados se celebraron en Inglaterra solemnnes justas, torneos, y fiestas por el juramento que prestaron de fidelidad sus naturales al Principe de Gales, hijo heredero del Rey. *lib. 7. cap. 2.*

Cap. VII. Canoniza la Santidad de Paulo V. a Carlos Borromeo Arçobispo de Milan.

Canonizó este año la santidad de Paulo V. al Cardenal Carlos Borromeo Arçobispo de Milan con general aplauso de toda la christiandad. Nació este insigne Varón el segundo de Octubre del año 1538. en el castillo de Arone de Milan; era de la Ilustre casa de los Borromeos, hijo del Conde Gilberto, y de Margarita de Medicis, hermana del Papa Pio III. que le hizo Cardenal, y Arçobispo de Milan, siendo de edad de veinte y dos años, dióle tambien otros títulos, y dignidades de grandes rentas; pero este Varón santo empleándose todos los días en la austeridad de la vida espiritual, no hazia caso, sino del camino de la virtud. Fue muy alabado por la diligencia que puso en la conclusion del Concilio de Trento; de auerle hecho recibir el primero en el Estado de Milan, de la reformation de su persona, y de los que le seruián, y acompañauan, para reducir con su exemplo la Clerecia y pueblo al camino de la salud; de la asistencia que siempre tuuo en su Arçobispado; de los muchos Concilios; así Prouinciales, como Diocesaneos, que tuuo para reformar costumbres; establecer, y defender la disciplina Católica juntamente el Estado Eclesiástico; de los grandes edificios y fabricas de Iglesias que leuantó; de la fundación de muchos Colegios, Seminarios, y Monasterios; de algunos lugares pios que instituyó;

de auer constante, y valerosamente defendido la autoridad Eclesiástica, de auer enseñado siépre la verdadera y saludable doctrina; así con palabras, como por escrito; de su hospitalidad, y de las limosnas grandes que hizo; de la insigne caridad que tuuo con los Milanés, quando entró la peste en esta grandiosa ciudad; de su mucha abstinencia, y austeridad de vida; de su castidad, y notable paciencia en el sufrimiento de sus graues enfermedades, incomodidades y trabajos de su officio, y de mostrarse siempre y gual en la administracion de la justicia; así en su casa, como en el gouerno de su tribunal, y en la distribucion de los beneficios Eclesiásticos.

Vnos de los mayores, y mas graues testimonios de su inculpable vida, y santidad fue, que vn apostata, atreuiéndose a tirarle vn arcabuzazo por las espaldas, para matarle estando en oracion; desuio Dios la furia del golpe milagrosamente. Tuuo principio este sucesso; porque el Santo queriendo reformar la congregacion de los Religiosos humildes cō autoridad de su Santidad, y ponerlos en la primera obseruancia de su Regla; quatro principales Religiosos desta orden llamados mucho mas de las tinieblas que de la luz) descontentos mucho desta reformation, y viendo que no la podian euitar por el gran zelo, y autoridad del Santo, que la procuraua por muchos modos; conspiraron juntos contra su vida. Y para hazerlo con seguridad, y certeza se fue a los veinte y ocho de Octubre del año mil y quinientos y sesenta y nueue a buscarlo al anochecer, quando hazia su oracion acostumbrada en el Oratorio, o Capilla Arçobispal; y llegando a el a seis, o siete pasos, disparó la pistola cargada con vna bala, y algunos perdigones. Oyendo el estallido los asistentes se leuantaron en pie turbados, y asfombrados de vn hecho tã horrendo; pero aũq̄ sintio el Cardenal, q̄ el golpe fue contra el no dió muestras de turbacion; aunque el golpe le hizo inclinar házia el Altar vn poco. Sospechando que estava herido de muerte, leuantó las manos, y los ojos al cielo, y mandando que cessasse el bullicio continuó su oración, hasta la hora determinada. Retirándose a su camara echó de ver, q̄ el roquete estava máchado vn poco, y se percebia la señal de la bala; pero no q̄ huuiesse atrauesado la ropa. Reconociéndole si estava herido, hallaron vna señal cardena, y cayó la bala a sus pies, sin salir

gota

gota de sangre; pero mientras viuio lleuó siempre aquella en señal y memoria del milagro. Preso el agresor con los complicés, confesando el hecho detestable, y calificado, y sustanciado el processo fueron condenados a muerte, y el Papa Pio V. deshizo esta orden en pena de tan gran maldad.

Después del curso de vna vida trabajosa, y penitente, y de vn continuo exercicio de virtudes, en las quales se empleó el Santo hasta el vltimo aliento de la vida. Entregó su alma a Dios el vltimo año del Pontificado de Gregorio XIII. deste nombre, a los tres de Nouiembre de mil y quinientos y ochenta y quatro a los quarenta y siete años de su edad, y en su entierro, predicó en la ciudad de Milan aquel gran Religioso Principe de la eloquencia de Italia fray Francisco Paniguerola de la orden de S. Francisco, y tomó por tema hablando con la ciudad de Milan las palabras de Ieremiasen sus trenos, *Quomodo sedet sola ciuitas. Pusieron en su sepultura este Epitafio. Carolus Cardinalis tituli sancte Praxedis, Archiepiscopus Mediolani, frequentioribus Cleri, populi que ac deuoti feminei sexus precibus se commendat. incupiens, hoc loco sibi monumentum viuens elegit.*

La grande opinion que dexó de su vida, y santidad en el mundo, y principalmete en Milan, y por toda la Lombardia; hizo, que muchos Cardenales, Obispos, y personas doctas, y pias escriuiesen, y publicassen sus gloriosas acciones mientras viuio, y los milagros después de su muerte. Es su sepulcro tan venerado y famoso, que infinita multitud de personas, que le han venido a visitar, lo han adornado de muchas figuras y riquezas de inestimable valor. Auiedo embiado muchas vezes a Roma Embaxadores la ciudad, y Clerecia de Milan, para suplicar a la Santidad de Clemente VIII. que procediesse en a canonizacion deste gran Prelado; y tambien el Rey de España, los Duques de Saboya Florécia, la Señoria de Venecia, y los Cantones Católicos de los Suyzos, hizieron la misma instancia por sus Embaxadores; Por lo qual cometio (segun el orden acostumbrado en las Canonizaciones) primeramente a la Congregacion de *Sacr. ritib.* y después a tres auditores de Rota, para que examinassen el negocio, y hiziesen informacion. Pero por muerte en el año de mil y seiscientos y cinco, no se pudo executar la comission. Auiedo

después renouado las peticiones al Pontifice Paulo V. a instancia de los Embaxadores de España y Polonia, señaló tres Consistorios, el secreto a treinta de Agosto, el publicó a quatro de Setiembre, y el intermedio a los veinte del mismo; donde su Santidad concluyó, que este Santo quedasse canonizado; para cuyas ceremonias señaló el primero de Nouiembre. Mostraronse en esta ocasion los Agentes y Diputados de Milan generosamente liberales; así en las limosnas que hizieron después de los tres Consistorios, como en los rios, y costosísimos ornamentos que mandaron hazer para la solemnidad deste alegre dia. Los paramentos del altar eran de inestimable valor, donde estava la venerable imagen deste Santo vestido como Cardenal, y se leian las diuisas antiguas de los Borromeos que eran: *Hu militas coronata*, y estas palabras puestas en cifra. *Ciuitas Mediolani, Sancto Carolo Pastori Optimo.*

Para continuar la narratiua de los sucesos del mar Mediterraneo tengo pocas relaciones en especial de las galeras de España; por ser mas amigos sus naturales de emplear sus manos en el manejo de vna pica, y de las demas armas, que en emplear la pluma en sus hazañas: por cuyo defecto (que a mí parecer es grande) vamos mendigando de los escritores de las naciones estrangeras, lo que su descuido encierra. Por el Estio deste año se juntaron las galeras de España de la escuadra de Sicilia, o Napoles con las de Malta, y del gran Duque de Florencia; para atajar los intentos de vn gran numero de galeras que salieron de Constantinopla, para Berberia sospechando muchos que era en fauor de los Moriscos de España, o con ellas hazer vn grande esfuerço por las costas de Italia: aunque por el efecto se conocio, que era para asegurar la carauana de Egipto a cargo de Machmet Baxá del Cairo, tan requerida este año de las galeras Christianas. Auiedo pues discurrido nuestra armada por aquellos mares algunos dias, se deshizo sin hazer cosa mas memorable, q̄ hinchar de temores las costas de Turquía. Boluieró a salir no muchos dias después cinco galeras de Malta muy bien prevenidas; y corriendo aquellos mares, encontraron a tres de Junio con otras seis Turquesas no menos prevenidas, cō las quales pelearon denodadamente algunas horas, hasta q̄ brumadas las infieles cō dos echadas a fodo huuie

M 2

ron

ró las 4. cañes destrozadas, y la mitad de la gente muerta. No pudiendo seguir las Maltezas por el mucho daño de la gente de remo, y de la infantería, se boluieron a Malta.

Salieron al primero de Agosto del puerto de Liorna las galeras de Toscana a cargo del Almirante Inguerand, y tomaron la derrota házia las costas de Berberia. Llegando a vista de Argel tomaron vn nauio Turquesco bien armado y bastecido, no obstante la artillería, que llouia de la tierra sobre ellas, donde hizieron buena presa de esclauos, de mercadería, y de munición de guerra, y pusieron en libertad muchos Christianos. Passaró a delante, y hallandose a vista de Bisquera a veinte y cinco leguas de Argel, se determinaron de saltar en tierra, y tomar este lugar, que aunque pequeño era fuerte y bien cercado. Haziendo desbarbolar el Almirante sus galeras, por no ser descubierta embió dos falucas con alguna gente, para reconocer bien el desembarcadero. Reconocida bien aquella parte tomó tierra la infantería bien cerca de las onze de media noche, llevando por caudillo al Coronel Bendio; el qual marchando con mucho tiento, escalo el lugar, contentandose hasta la mañana, con apoderarse, y atrincharse en los puertos de consideracion, y en poner buenas centinelas por las murallas. Llegada el alua corrieron los soldados el lugar, y lo saquearon viuamente. Fortificandose muchos Moros, y Turcos en la Mezquita, y en vna casa fuerte, procurando defender sus vidas, fueron entrados, y vnos abrasados, otros ahogados, y pocos cauiuos. Hecho esto se embarcaron seguramente con toda su ropa, y esclauos. Nauegando la buelta de Argel, y prohibiendo toda la noche en el golfo de la Mala-Muger tomaron vn patage cargado de trigo y cebada, al qual bien acomodado, y con buena gente lo remitió el Almirante a Liorna. A la vista de Argel, y a media legua, dieron contra vn galeon; y aunque se defendió gallardamente los de dentro, huieron de rendirse. Costeando despues la Berberia, cañearon vn rato la fortaleza de Giggery, respondiendoles los de dentro al mismo tono. Dexando este exercicio con tan poca ganancia, y mucho peligro, corrieron la costa de Cerdena, donde encontrando dos galeotas de Viserta las dió caça mas de sesenta leguas, y tomando la vna con ciento y veinte Turcos libraron, y pusieron en li-

bertad los Christianos forçados que iban en ella, y despues entraron en Liorna, con quatro baxeles enemigos, y ochocientos esclauos.

Cap. VIII. Continua Gambolat su rebeldia contra el Turco. Alcãça dos vitorias. Desbazelo el Vezir Amurates, y despues viene a obediencia del Sultan.

Dimos fin al capitulo septimo del año mil y seiscientos y seis con las disensiones entre el Baxà de Tripol, y Gambolat Governador de Alep, cuya materia se auia de continuar el siguiente año; pero por parecerme que el capitulo quedaria corto, la diferi para este lugar; diziendo de vna vez lo que he podido recoger de las cosas de Turquía. Bien afortunado quedó Gambolat el año de mil y seiscientos y seis; pero fortuna comobolitaria le boluio las espaldas el de 1607. Luego que tuuo auiso Gambolat, de que Amurates Serdan primer Vezir preparaua vn campo de ciento y veinte mil hombres para yr a Persia, creyó que el aparato era contra el; por lo qual se determinó de prevenir el daño. Socolor de vna diferencia que tenia con vn gran señor de házia aquellas partes, juntó su campo a doze jornadas de Alep, en los confines de Persia. Teniendo nueva de que el Vezir auia salido de Constantinopla, no quiso esperarle por tener pocas fuerças, y así se boluio a Alep, con veinte mil hombres de guerra, y alojandolos con cuidado, esperó el camino que tomara Amurates. Diziendo le sus espías que auia torcido el camino de Persia, y se encaminaua para el, le embió a dezir, que era seruidor, y vassallo del Sultan, que la muerte de su tío le dio ocasion para armarse, intentando sus enemigos de quererle destruir, y matar, y no contra su señor. Que así le rogaua diese credito a lo dicho, y no se le acercasse mucho; porque se defenderia hasta el vltimo aliento de su vida. Y con este mensage le embió mucho bastimento para el campo, y algunos presentes de cauallos, y otras cosas. Todo esto recibió el Vezir; pero no dexó de proseguir el camino de Alep, sin dar respuesta al mensajero. Viendo esto Gambolat segundó con otro mensage, y algu-

y algunos presentes, y el Baxà continuó su viaje, respondiolo con el silencio. Entre tanto Gambolat recogió quantas tropas pudo auer de los rebeldes, y juntos los Capitanes; o Begas les dixo; que tenia resolución de pelear con el Baxà; pero que no queria embestirle de vna vez, sino que los vnos le diessen por las espaldas, atajandole el passo del bastimento, y acercandosele, le podian tener cerrado el Real, y hazerle irreparable daño. Prometiendoles que en tenerle en el llano embestiría con el. Que executando aquel ordẽ el llevaria el mayor peligro, y ellos la honra y ganancia. Los rebeldes le aseguraron de no faltar vn punto a su deuer, y con esta resolución hizieron espiar los passos de las montañas, confiando todos de poder cerrar allí con el Vezir, y de sacarle. Teniendo auiso de que el Baxà se auizinaua házia Alep, salio Gambolat de aquel alojamiento, con quinze mil cauallos, y seismil infantes, y se atrincheó al pie de la montaña, por donde el Baxà auia de baxar, confiado de poderle detener, y vencerle, siendo acofado de los de mas por las espaldas. Echando de ver el Baxà, lo que en razon de guerra auia de hazer Gambolat, y juzgando tambien que el camino que auia emprendido era desacomodado, para el bastimento, hizo que se emprendiesse otro, aunque fuese algo mas aspero, y la baxada dificultosa, y con esto comecó a caminar a toda prissa, por salir presto de aquel mal passo. No pudiendo Gambolat salir con su primer intento auisado del camino de Amurates, dexó el primer alojamiento, y se fue al passo que el Vezir auia escogido, y no con tanta prissa, que parte del exercito enemigo no estuuiesse ya en el llano. Viendo esto acometio contra aquellas tropas mal ordenadas con tan brauo animo que las rompió, y hizo retirar házia la montaña con mucho daño. Para refrescar su gente bien cansada, la alojó algo apartada del puesto de la vitoria, con que dio lugar a que el Vezir cendiesse a lo llano, y formasse el exercito con buen orden. No le espantó al rebelde verle tan bien ordenado; y así hecho vn leon, sin detenerse mucho, acometio la vanguardia, y la desordenó haziendo carniceria en los que no pudieron acogerse en el batallon, y con esto boluio a descansar, passando aquella noche muy hufano, pensando que quedaua el Baxà tan quebrantado, que se bolueria a la montaña.

Boluendo al amanecer Gambolat muy alegre con sus tropas, para dar fin a aquella guerra; halló bien prevenido al Vezir; porque poco satisfecho de la gente de acauallo de la Natolia, por auer se menoscavado con las dos batallas precedentes; metió de vanguardia la de la Romania, contra la costumbre de los Turcos, que ponen en aquel puesto los cauallos de la tierra, donde se pelea. Demas desto puso de reserva mil y ducientos auentureros soldados viejos, y los hizo atropar cerca de si con quatro mil Genizaros, y su Aga, prompts para qualquier accidete. No se acobardó por esto Gambolat: antes bien animando a los suyos fue el primero en acometer. Y aunque la cauallería de la Romania cobatio porfiadamente muy buen rato, cargoles Gambolat con la suya, de manera que la hizo retirar, y rompió la de la Natolia. En esto embió de refresco el Vezir los auentureros, y los quatro mil Genizaros; los quales gouernados con la prudencia, y tiento del Agá, dieron la carga gallardamente. Andauan entonces ya tan cansados los rebeldes, que fue facil deshazerlos. Conociendo esto el Baxà, mouio con el resto de sus tropas, y aunque procuró Gambolat recoger su gente amedrentada, y puesta en huida, boluio tambien las espaldas, y se metió en Alep con los q̄ le pudieró seguir. Despues de auer puesto en defensa la ciudad y castillo, con buenas guarniciones, y mucho bastimento desapareció con tres mil cauallos; prometiendo de boluer presto en su socorro. No entendiendo los de la guarnicion, sino en robar la ciudad, tomaron las armas los vezinos; y juntos pelearon con ellos denodadamente, y haziendo matanza en ellos se apoderaron de las puertas, a tiempo que ya llegaua Amurates con animo de sitiarnos. Salieronle al encuentro algunos de los principales, y le entregaron las llaves. Entró el Baxà muy contento y apoderado de las murallas, y valuarte hizo traer a la plaza los rebeldes que se pudieron prender, y a todos mandó quitar la vida con notable crueldad. No pudiendo auer a las manos a Gambolat se apoderó de sus casas, madre, muger, tierras y riquezas. Para dar a entender Calender Ogli cabeza de los rebeldes de la Asia al Sultan y al Vezir, que viuian los amigos de Gambolat, recogió la gente q̄ pudo, y con diez mil cauallos entró por la prouincia de Brusia, haziendo por ella quantos daños pudo, saqueó y puso fuego en

su ciudad principal: aunque la guarnición del castillo se defendió brauamente. Grande confusión causó esto en Constantinopla, y también la rebelión de Nassuff Baxà de Diarbakir (cuya historia se escriuirá en el año de mil y seiscientos y catorce) por lo qual huuo de embiar contra ellos docientos mil hombres al Baxà Murath, y con esto se fueron retirando los rebeldes con gran destrozo. En breue tiempo recogió Gambolat vn razonable exercito, y determinò de echar de Alep al Baxà Amurates; aunque despues tomando el mas sano consejo escriuió al Sultán Achmat le recibiesse en su gracia con grâdes promesas, de que asistiera con sus vanderas en la guerra de Persia. Conforme lo capitulado en esto llegó a Constantinopla cò cien cauallos, y en presencia de los Baxas pidió perdon al Turco (por los vltimos del año mil seiscientos y ocho) el qual lo admitio en su gracia. Todo el año de 1609. se empleo en las guerras del Persiano, en las quales jugaua la fortuna muy de espacio.

Para continuar la guerra de Persia hizo Achmat, que el Tartaro diuertiesse al Sophi con sus correrias, lleuandolo todo a sangre, y fuego. Tuuiera esto efecto, si al principio de la primavera, no muriera el gran Chan en vn castillo suyo del mar de Meotide el año mil y seiscientos y diez. Teniendo auiso de su muerte embió a su hijo heredero (que se criaua en Palacio con mucho regalo) con algunas galeras, con fin de que continuaria la guerra que auia comenzado su padre contra Scialabas. Pretendiendo el Príncipe Tartaro, que llegando a los cunfines de su estado le saldria a recibir el tío, y los grandes, para darle la possession, hallò que estauan las orlas diuididas vnas en su fauor, y las otras en poder de su tío: el qual andaua ya en campaña, con muchas tropas con intento de leuantarse con la corona. Desembarcado de las galeras, comenzó a juntar las vanderas de su parcialidad, y formò en breue tiempo vn luzido campo. Viendo por esto su tío que le conuenia rematar en vna batalla sus pretensiones, recogió la gente, con que formò otro campo igual al de su contrario en fuerzas, y desigual en la justicia. Lleuando cada vno sesenta mil hombres se dieron la batalla en vn gran llano, y procurando cada vno la vitoria, pelearon muchas horas sin conocida ventaja, hasta que desordenadas las vanderas del tío quedó señor del campo, y de la tierra el Príncipe, muriendo en esta batalla mas de quarenta mil hombres. Entre tanto, como las guerras de Persia se iban continuando, tambien se menoscabauan las tropas del Baxà Nassuff, que gouernaua por muerte del Baxà Murat: para aumento de ellas pasó los ojos Sultán en las muchas vanderas que tenia siempre consigo el Baxà de Alep Gambolat; y así le mandò llamar a Constantinopla, con fama de que le querria embiar por General de aquella guerra. Creyendoselo Gambolat llegó a Constantinopla, y vna noche fue ahogado, con que pago sus traiciones, y con sus riquezas y gente aumentò el Turco las fuerzas de Nassuff. Vinole esto a pedir de boca al Turco; porque los exercitos turquescos no se leuan apresuradamente, ni caminan a la posta, quando los Spachios (gente de acauallo, que hazen la mayor parte de estos exercitos, y no tienen otras pagas que la renta de ciertas tierras) son licenciados, y su ausencia dura vn año para cobrar el dinero; y meterse en orden, y despues para auer de marchar vn exercito desde Constantinopla a Persia eran necesarios sesenta dias; y así por el año de mil y seiscientos y diez, no pudo el Turco formar exercito; con todo esto pedia el Sophi la paz: pero la grandeza del Imperio Othomano no podia resolverse, auiendo recebido tan grande estrago, y Achmat querria conceder la vitoria, y no vencido.

Murio en Constantinopla el Varon de Salignac Embaxador ordinario del Christianissimo Rey de Francia, y fue nombrado en su lugar el Varon de Mole, hijo de Mosiur de Saus; el qual auiendo hecho sus preparaciones; para la jornada, llegó a Venecia y de allí por el mar a Pera por el mes de Setiembre. Andaua por entonces embrauecida la peste en Constantinopla, y sin respetar al Serrallo quitò la vida entre otras personas de cuenta al hijo del gran Turco. El qual por esquivar otro tanto fue aconsejado mudasse ayres, o a vno de sus Palacios, o al del Baxà Darut fuera de Constantinopla legua y media. Murieron dentro de la ciudad en cinco meses docientas mil personas. La causa de tanta mortandad es (como lo tengo otra vez obseruado en la quarta:) que los Turcos cuydan poco de apartarse de los cuerpos heridos desta contagion, y de passar se sin

ver

ver al amigo enfermo deste mal, como de otra enfermedad. Demas desto creen, que tan presto que el hombre nace escriue Dios en su frente el mal y el bien que le ha de venir, y de la muerte que ha de morir, sin tener el hombre poder para euitarla. Por esto no se guardan de este mal, sino que al punto que vno muere, qualquiera se pone luego sus vestidos. Cesada la peste se boluio el Turco a Constantinopla por los vltimos de Octubre, en los quales tambien llegó la carauana de Egipto (tan requerida este año de los Españoles, Malteses, y Florentines) con escolta de cinquenta galeras. Al desembarcar en tierra hizo el Baxà del Cairo Mechmet h Zigala, que le precediesse sesenta machos cargados con grandes riquezas de oro, plata, y sedas, y todas entraron en el Serrallo. Honraua mucho Achmat a Mechmet h; y así lo hizo General del mar, y le prometio a su hija por muger niña de tres años. Aunque Schialabas procuraua la paz con el Turco, solicitaua al Emperador le hiziesse guerra, para que el acuerdo fuesse con algunas ventajas. Por las treguas juradas no quiso el Emperador arrostrar a la guerra, y aún que ellas no estuieran de por medio, bien se echaua de ver la imposibilidad del Imperio, por la continuacion de las guerras ciuiles. *Las cosas de Turquia se continuaran en el año de 1612. cap. 4.*

Cap. IX. Continuando los Xarifes sus pretensiones, se apoderò España de la fuerza, y puerto de Alarache.

Examos en el Peñón a Muley Xeq, desde dõde quiso executar la entrega de Alarache, y para esto embió vn Iudio, llamado Natan al Marques de san German, con orden para q se apoderasse desta fuerza. Hallò el Iudio al Marques apercebido en Gibraltar con nueue galeras a cargo del Conde de Elda y tres patages, y ocho baxeles de la esquadra de Catabria, cò su General D. Antonio de Oquendo, y en dichas galeras auia nueue compañías de Lombardia, y tres de Sicilia a cargo del Sargento mayor Hernando Mexia Gamez; el tercio de don Geronymo Agustín a a cargo del Capitan Pedro Cano de Salzedo; las compañías de las guardas de los galeones

de la plata, y flota a cargo del Capitan Francisco Briceño, y trecientos hombres de don Iuan de Alarcon todos Capitanes, y soldados viejos. Salio el Marques de Gibraltar con los hijos de Muley Xeq, y grande aparato, y tomó la derrota para Berberia. No huuo bien el indeterminado Xeq, despachado a Natan, quando embió tras el vn criado leal de los suyos, acompañado de algunos soldados del Peñón, a auisar al Marques, que no partiesse, porque le auia llegado nueua, que Abdala auia sido desbaratado, y que dilatasse la empresa para mejor estrella y ocasion. Llegó este correo a Tarifa, y no hallando al Marques fue en su seguimiento, y vino le a alcázar muy cerca de Alarache, desbarbolados los baxeles, con intento de dar aquella noche principio a la empresa. Recibió el Marques notable sentimiento con el auiso, cogiendole tan adentro, y prendado: pero creyendo que aquello nacia mas de la inclinacion mudable del Rey, que de fundado discurso, ordenò la gente que se auia de desembarcar con los barcos luego; y vna hora antes de anochecer enbolados los baxeles, y los barcos a jorro comenzó a nauegar con el orden siguiente. Don Lorenzo de Cardenas, acompañado de algunos Capitanes, y vna tropa de infanteria con los petardos y escalas, auia de saltar en tierra de los primeros, y en su seguimiento el Duque de Fernandina, para darles calor, y D. Rodrigo de de Silua con buen golpe de gente. Nauegaron aquella noche, pero no pudieron llegar a tomar tierra antes del dia, como estava ordenado; por lo qual vna hora salido el sol, no muy lexos de la barra fuerò descubiertos de los castillos, y tirarò algunas piezas sin hazer daño. Desengañado el Marques, que aquella plaza, no se podia tomar por trato, quiso por fuerza darle vn tiçto, y para esto llamó a consejo al de Fernandina, y a los de mas caualleros y Capitanes, donde se ordenò que saltasse gente en tierra. Escogidos para esto los barcos luego, y cantidad de vanderas, saltò en ellos el Duque con las demas preuenciones, y en el arenal vezino a la torre de Genoueses, auiendo desembarcado el agua a los pechos, por ser la refaca grande; formò su esquadron bien remojado. Aduirtiendo despues el Marques algunas dificultades, para salir con reputacion, y experimentado el peligroso desembarcadero, y q si si llegaua a cargar el temporal no podria embarcar, ni desembarcar las vanderas: fue en

M4

perfo-

persona a mandar se embarcasse de presto la gente, y se boluio a su galera con el Duque y don Rodrigo, dexando al Capitan Pedro Cano, para embarcar aquellas compañías. Conociendo los Moros aquellos intentos acudieron algunos; pero no ofendieron. Zarparon las galeras, y llegaron a Tanger, dō de quedaron los hijos de Xequē cō sus Alcaydes y pages, y navegando para España llegaron a Cadiz; en donde se detuvieron algunos dias; no perdiendo despues las esperanças partio la armada para Gibraltar, y alli guardará el orden de Muley Xequē.

El quedar se Muley Xequē a vista del Peñō fue para hazer la entrega de Alarache, y en qualquier mal suceso hallarse, donde pudiesse salvar su persona, como lo podia hazer, estando tan cerca del Peñō. Y a la verdad el temia la jornada, que pretendia hazer Abdala, dō que resultaria por la dicha entrega pesadumbre entre los Alcaldes. Bien se dio a entender esto, pues Abdala, en saber, que el intento de su padre era entregar Alarache, se levantō de hecho contra el, poniendo graues, y rigurosas penas a quien executasse sus ordenes y le signiesse; disculpandose con dezir que auia cūplido con la ley natural de hijos; pero que aora cumplia con la obligacion de ley, en negar al padre por ella; pues que contra derecho diuino y humano queria entregar a los Christianos, lo que tenian en posesion los Moros, y le pertenecia como a hijo mayor. Viendo Iuanetin el siniestro suceso de las galeras, lo mal que disponia el Xequē la entrega, y las alteraciones que podia auer en Berberia por aquel acometimiento, pidio en Tanger al Marques dos galeras, y algun dinero, con que se partio para el Peñō; para entender mejor el estado de las cosas; donde hallō que se disponian mal por estar apoderado Abdala de todo el Reyno, y declarado contra su padre, hechō de ver Iuanetin, que conuenia desposseher al hijo, y que en el Reyno no quedasse duda, a quien se huuiesse de obedecer. Para esto con el dinero que traia començō a grangear algunos Alcaydes, obligandolos a que con titulo de rebelde a su Rey persiguiesse al hijo y le echassen de Fez. Los quales auiendo menester poco, para persuadirse que cō la ausencia de Abdala, quedarian en la priuanga del padre, y Governadores del Reyno, auida licencia del Rey entraron en Fez, y en breues dias obligaron al Principe a que huyesse a las sierras. Con esto

boluio Iuanetin a sus platicas de la entrega, persuadiendo al Xequē, cumpliesse su palabra real; y que para esto conuenia desuiarse del Peñō, y meterse por la tierra a dentro. Mientras que Muley Xequē entendia en la posesion del Reyno andaua Abdala por las sierras lleuando en su compañía a Yhia su hermano segundo. Y pareciendole que este le hazia mas guerra que los Alcaldes, y que ninguna esperança de perdō podia tener de su padre, si por necesidad no le obligaua, y que esta no era de consideracion en vida del hermano, de quien podia el padre seruirse de Capitan general de sus exercitos, determinō matarle; y así lo degollō, asegurandose con esta muerte. Saponia de que Muley su padre, no queriendo poner su persona y vida, en riesgo de batalla, y que auiedo menester quien la representasse, el si lo auia de hazer faltando su hermano; cuya muerte mandō publicar para que la entendiesse su padre. Amaua Muley tiernamente a su hijo Yhia, que lo sintio mucho, y mas teniendo puestos en el los ojos para lo que Abdala sospechaua. Rezelando Iuanetin, que de esta inquietud podia resultar algun prouecho a Cidan fuesse al Rey, y despues de darle el pesame; propuso tales razones, que podian conuencerle, pero como estaua fresca la ofensa, estaua indeterminable; pero despues considerado, q̄ podia Cidā entrar otra vez en el Reyno, porque como hombre sagaz y astuto, y que sabia aprouecharse del tiempo con aquella diuision, mandō a los Alcaydes y gente de guerra, que le obedeciesse como a general suyo. Siempre entretanto tuuo pensamiento Muley Cidan de boluer a cobrar el Reyno de Fez, y castigar al sobrino las muertes de Buters, y Mustafa su Governador; y para esto hazia grandes preuenciones de guerra. Pero quando entendio la discordia entre el padre y el hijo, apresurō la jornada. En aquella ocasiō tenia en su compañía a Abdelaben Hamet hermano suyo putatiuo moço de gentil disposicion, y de grandes esperanças a quien encomendo el exercito con cargo de General; aduertindole, que mirasse por si; porque las auia de auer con Capitanes de larga experiencia, y valientes. Para quando Abdelaben salio de Marruecos, ya estauan en amistad el Xequē, y su hijo Abdala, y se auisaron del intento de Cidan, y del orgullo del General nueuo, De presto Abdala formando vn campo inferior en numero, y superior en valor,

lor embio diligentes espías, para saber el camino y orden del contrario, y enterado bien de todo, corrio luego en su demanda, y no parō hasta hallarle acompañado en vnos llanos. No pudo saber Abdelaben de la reducion, y perdō de Abdala; y así quando le vio en campaña, y tan cerca de si, començō a turbarse: pero con todo esto se desemboluio, ordenō y animō a su gente con el despojo y gloria de la victoria, Acometieronse los Generales con gran furor, representando las voces y armas vn viuo retrato del infierno. Durō esto algunas horas, hasta que conociendo Abdelaben el desorden y turbacion de sus vanderas, y la mortandad de sus soldados, y que los viuos ponian su diligencia en la huida, huuo de hazer lo mismo a vn de cauallo, y se saluō con mucha dificultad. Dexando Abdala el alcance, recogio el despojo del campo, y triunfante se boluio a la ciudad de Fez. *Esto se buelue a continuar en el libro octauo capitulo quinto.*

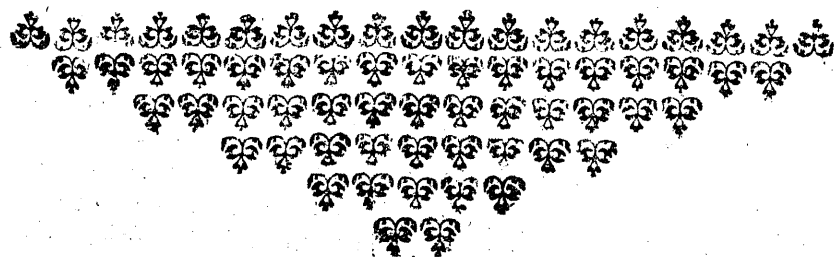
Con igualdad traian al Xequē mareado el peligro, y miedo, porque en hazer la entrega de Alarache ponia en condicion el Reyno y en escusarla la vida de sus hijos. Juzgādo los Alcaydes con menos pasiō y terneza el negocio, procuraron de estoruarla la entrega, pareciendoles, que era de menor inconueniente, perderlos todos; que auenturar el Reyno por aquel hecho; pero como gente rendida no se atreuan a dezirselo de ceñuamete. Sabiēdo ellos quan enfadado estarian el Catolico, y sus ministros de la dilacion, pusieron largas en el camino desde el Peñō hasta Alcazarquibir, fingiendo nuevos temores, por donde passauan, para que se encaminasse en quatro, lo que se pudiera en vno. Disimulando esto Iuanetin hasta auer passado las montañas, viēdose despues en los llanos de Tetuan, cobrō animo, y así procurando estoruar los enredos de los Alcaldes con viuas razones, le respondió el Rey; que dentro de breues dias se remataria todo; pero que conuenia castigar primero a los de Tetuan por cierta desobediencia. Reduxose la ciudad a la obediencia del Rey con la huida a la sierra del Governador Naccis, y tambien con redimir los culpados con dinero su castigo. Continuando sus largas los Alcaydes aconsejaron al Rey, que esperasse veinte dias, hasta cobrar ochenta mil escudos, que se echaron sobre los Moriscos expelidos de España. Considerando Iuanetin q̄ se acercaua el inuierno para yr las galeras

a la entrega, dio a entender el fin de aquellas dilaciones, y que si hazia estimacion de la amistad del Catolico, de la vida de sus hijos, y de su real palabra; no pusiesse en contingēcia por el interes de los Moriscos de que España deshiziesse la armada, o hiziesse otras demōstraciones. Este discurso labrō en el pecho del Rey, para hazer que la gente de guerra marchasse a Alcazarquibir, y le siguiesse los Alcaldes. A la vista desta ciudad determinō el Rey, que se hiziesse la entrega de Alarache; Pero comunicando su pensamiento con los de su Consejo, los hallō contrarios; pidiendole, que fuesse en persona a la fuerza para cō esto, los Moros alborotados no desbarataassen la entrega. Iuanetin entendio su pensamiento; y así persuadiō a Xequē, no mudasse de intento, y que encomendasse esta faccion a dos Alcaydes de confianza, que hiziesse salir de la plaça los moradores. Vino bien en esto Muley, y nōbrō para executar lo a Mameth Garniya Almonçor Benithya. Caminando estos a executar lo, boluieron los enemigos de la entrega, y prometieron al Rey de parte del Reyno doblado de lo que interesaua en dicho trato. Esto rebatio el Rey por tener mas inclinada la naturaleza a temores y zelos, que a riquezas y tesoros. Viendo los Alcaydes tā mal logradas sus trazas, propusieron al Rey el euidente peligro en que ponia al Reyno, y aunq̄ todos venian bien, en q̄ se rescataassen sus hijos; aduertiesse; que en apoderarse los ministros Catolicos de Alarache se quedarian con los hijos, pretendiendo con ellos otras cosas de mayor sustancia, que pidiesse quatro hijos de señores, en rehenes, que afagurassen la libertad de los Principes. Descubriose Iuanetin su solapado intento; y así abriendole los ojos se contento el Rey, de recibir en rehenes a Iuanetin, y embiō luego a que se hiziesse con puntualidad la entrega. Muchos años auia, q̄ los Reyes de España deseauā la fuerza, y puerto de Alarache, y aunque lo procuraron con grandes fuerzas, no pudieron salir con ello, queriendo la Magestad diuina guardarla por premio de la expulsion de los Moriscos de España; mouiendo el coraçon de vn Rey Moro, que entregasse a la Iglesia la llauē principal de sus estados, y tremolasse el estandarte de la Cruz, a tiempo que España echara tan mala la nacion, y ellos andauan como gitanos por aquellas playas de Berberia, que tantas vezes los hizo desesperar.

Estando en Gibraltar don Juan de Mendoza, esperando atentamente la deseada entrega de Alarache con las nueve galeras del Còde de Elda con tres mil hombres: le llegó auiso de la última resolución de Muley Xequ. Por lo qual partió con la armada a los diez y ocho de Nouiembre del presente año, y navegò la buelta de Tanger, y a vista della dio fondo. En auer ancorado las galeras, sobrevino vn mediano temporal, que puso al General, y a los demas en cuydado: y pareciendole, que tenia poca seguridad, dio orden (en auerse desembarcado:) que se recogiese en Ceuta la dicha armada, que llegó a diez y nueve, y della sacò el Conde de Elda vn buen golpe de infanteria; con que formò vn escuadron. No huò bien desembarcado la gente, quando embió el Marques auiso, particièse luego el Conde con las galeras y gente para Tanger. Recogida la gente con los hijos del Xequ y sus criados, se hizo a la vela a boca de noche, y llegó a la mañana, donde el General le esperaba con los quatrocientos de su guarda. Embarcado el Marques salió a la noche del puerto, y navegò toda la noche, y a Sol salido llegó a Alarache. A uiendo dado fondo a las galeras, ordenò la gente que auia de saltar en tierra: la qual puesta en sus barcones, todo se executò luego. Desembarcò el Sargento Mayor Hernando Mexia de Gamez, con la gente señalada para entregarse del Castillo superior, y luego el Sargento Mayor Mateo Bartox de Solchaga Zaragozano, para que con el mismo orden entrasse en el Castillo inferior: y para acudir a lo que se ofreciesse, estaua de reserva el Marques con vn escuadron a cargo de los Capitanes Pedro Cano, y Francisco Ramirez Briceño. Llegaron Mexia, y Bartox a los dos Castillos, a donde fueron recibidos de los dos Alcaydes y se los entregaron con toda paz y sosiego, firuicndo de lengua el interprete Diego de Vvrea. Auísado

el Marques: de que los nuestros estauan dentro, fue en persona bien acompañado y hecha la ceremonia de la entrega, tomo posesion en nombre del Catolico Filipo Tercero, a los veinte de Nonièbre de mil y seiscientos y diez. Pusieron por nombre al Castillo superior Santa Maria, por auerse tomado la posesion vltima de su Presentacion, mas con la fuerza de su nombre, que con las nuestras, ni otra industria humana. El Castillo inferior se llamo San Antonio. Tambien se ordenò en que entrassen en el puerto las galeras, por estar el tiempo con sospechas: que se hizo con muy gran riesgo por la mala seguridad barra. En esta entrada recibieron daño algunos baxeles y se perdieron los barcos luengos que se auenturaron; y en ellos se ahogò Fabricio Patron de la Falua de España con vn compañero suyo y diez soldados, y salió la demas gente a nado como pudo. Dixo se la primera Missa en la marina y se tuò buena correspondencia con los Moros hasta que salieron todos, auiendolos regalado mucho el Marques y aquellos caualleros: los quales entendieron los días que estuuieron alli en fortificar la plaza. Auendo nombrado por Governador al Maeste de Campo Valdes, con quatro compañías de a dozientos hombres, se boluio a embarcar el Marques con la demas gente, y se metieron con todos los baxeles en España. *Continuo las cosas de los Xarifes el capitulo quinto del libro octauo.*

Este presente año padecieron martirio en la ciudad de Tagalonda de las Malucas por la predicacion de la Fé, el Padre Fray Antonio de Santa Ana, natural de Garrobillas del Obispado de Coria, y el Padre Fray Sebastian de San Ioseph, natural de Medina del Campo, el vno alanzado, y el otro de arcabuzazos ambos, los dos de la Orden de San Francisco Descalços.



LIBRO

LIBRO SEPTIMO, D EL

Año de M. DC. XI.

CAPITULO Primero. Muerte de la Catolica Reyna de España Doña Margarita de Austria.

Ratal; y bien triste fue para nuestra Catolica España el presente año, por la muerte de nuestra Señora, y Reyna doña Margarita de Austria; para cuya mareria pièso aprouecharme de lo q̄ escriuiò D. Diego de Guzman Capellan Mayor de su Magestad, y su Limosnero y Patriarca de las Indias. Di principio al cap. 4. lib. 7. de mi Pòtifical quarta parte con el viage de los Archiduques Maria, Margarita, y alberto para España, dexando para su tiempo, que es el de la muerte las virtudes destos Principes, honra de la Imperial corona: Criose la Reyna Margarita en Gratz, en la santa escuela de la Archiduquesa Maria de Babiera su madre, poniendo en execucion los puntos de las virtudes reales que la ensenauan los Padres de la Compañia de Iesus, y otras personas doctas. Efectuado el casamiento, como vimos con el Catolico Principe de España, tomò por Abogados cuerda-mente a la Virgen santissima, y a Ioseph su Esposo. Iamas permitio que por el camino la llamassen Magestad, hasta que se efetuase el desposorio. Era tan humilde, que siendo recibida en Milan, y en las demas ciudades cò palio, Magestad, y reuerencia, como a su Señora soberana, dezia a su confessor el Padre Ricardo: *Que no era digna de aquellas grandezas, y que aquella honra no se hazia a ella, ni dezia con su persona.* No admitia el dia de la comunion fiestas ni entretenimientos; diziendo: *El dia de la comunio, no es para ver, ni tratar sino cosas de Dios.* Dando la vna almohada en que se sentasse delante de su Sãtidad en Ferrara, tomola su Magestad, y la llegó a su madre, y el Papa mandò que truxessen otra para ella. En las tempestades del mar dixo: *La hiziera gran merced nuestro Señor si la concediera padecer por su madre, lo que ella padecia por auer querido venir acompañarla.* Siempre la desagradaron mucho los a-

feites, trages, y libertad de las mugeres; y fue notable el amor que començò a descubrir cò personas Religiosas, y el entretenimiento q̄ tenia en los Monasterios cò la Religiosa mas santa y mas humilde, y cò ella empleaua muy grandes ratos. Escandalizauase mucho, quando alguna Religiosa se descuidaua en tratar cosas del siglo; y dezia; *Como puede tener espíritu de oracion, hablando de cosas del mundo.* La mayor lisonja que la podian hazer sus criadas era inclinarse a entrar en Religion, y para esto las ayudaua con dotes, con honrarlas en sus habitos y velos, y con visitarlas; y acomodarlas de lo que auian menester. Confesauase y comulgaua cada ocho días, y la noche antes de su confesion escriuia sus pecados con muchas lagrimas; y con las mismas se confesaua y comulgaua: merced de Dios que le auia hecho en la facilidad con que lloraua siempre q̄ queria. Dezian las personas espirituales, que la tratauan; que era vna de las mas puras almas que auian visto; porque ni primer movimiento veian en ella, que no fuesse bueno. Hablando cierto dia con vna persona religiosa; deuota, llana, senzilla, y lega de cosas de deuocion, estuuò media hora llorando, y encargole no dixesse que trataua de oracion, ni que tenia don de lagrimas. Estaua muy rendida a su confessor; y dixo vn dia: *Que no podia sufrir con fessor, q̄ no dixesse las verdades lisas y claras.* Después de la Missa, en que comulgaua oia otra; y era tanta su deuocion a este altissimo Sacramento, que estando durmiendo vna mañana, la pareció que oia la campanilla del Santissimo Sacramento, que passaua por la calle, y despertando luego, aunque hazia frio, salió de la cama, y fuesse a la vétana, y le adorò. Y como heredera de la deuocion de sus antecesores, no se ofrecio ocasion, para que se venerasse este Sacramento con la grandeza posible, que no lo hiziesse; empleando quanto tenia, y con supe-

sus deseos en esta materia. Era honestísima superiorméte: y su mirar honesto causaua honestidad a los que la mirauan. Era senzilla como vna paloma, y amiga de almas senzillas: y con ser prudentísima, hazia pocos discursos en materia de malicia. Espantauase quádo oía alguna cosa mal hecha de alguna persona. No sabia ni queria fingir otra cosa diferente de lo que en su coraçon tenía; aborrecia mentiras y ficciones: amaua la verdad; esta trataua, y con ella queria trataffen con su Magestad. De su deuocion, oracion y trato con Dios nacia en la Reyna vn gran desseo de padecer martirio, y vn zelo grande de la conuersion de las almas. Dezia algunas vezes: *Que dessea ser tan dichosa, que pudiera padecer martirio: y que fuera de buena gana a padecerlo.* Amaua tiernamente a la Compañia de Iesus, por las cosas grandes que emprendian y padecian, por la conuersion de los Infeles. No solo beffaua las reliquias y poluos de los Santos, sino que tomaua y recebia en beuidas la tierra de sus sepulcros.

Daua de comer su Magestad, el dia de la Anunciacion de nuestra Señora, por su mano a nueue mugeres pobres en reuerencia de sus nueue fiestas: exortaua a los Prelados, Obispos y Señores, que la entrauan a beffar la mano, que fuesen caritatiuos y limosneros. Ninguno se partio de su presencia vacio, y sin recibir alguna limosna. Para hazer obras pias buscava traças y arbitrios muy prudentes, para no empenar el patrimonio Real, quitaualo de sus galas y haorrualo de sus gastos y gustos. Vna vez dixo: *Que todas las riquezas del mundo no la bastarian, para cumplir sus deseos del seruicio de Dios, y bien de los cuerpos, y almas.* Aconteciale muchas vezes, trayendole el dinero, que la dauan cada mes para su Camara, darlo todo de limosna. Tenia gran compasiõ a los pobres vergonçantes y gente honrada, y hazia por ellos todo lo que podia. Socorria a sus criados en secreto en sus necesidades; daua mucha ropa blanca, frontales y Calizes a la Iglesias; embiando con vn padre de la Compañia gran cantidad desto a las montañas. Finalmente para pintar la caridad en vn lienço; bastaua a la Reyna Margarita. De compasiõ primero le salian las lagrimas, y consecutiua- mente las dadiuas; como la sucedio en Aranda: que informada de la necesidad de vn Monasterio tan pobre, que no tenia sino diez reales de renta cada año para cada Religiosa; las

A hizo grandes limosnas. Mando vna vez su Magestad, al hermano Pedro Egipciano, (cuya bondad y llaneza le fue siempre agradable:) que comprasse en secreto mil ducados de lieço, guardádolo en el Hospital de Anton Martin: y repartiolo el hermano por orden de su Magestad entre pobres. Mandaua que en los puertos y entradas de los Reynos, se pagassen los derechos, y que no dixessen: que lo que se traia en su nombre, eran mercaderias Reales. Desta manera hazia traer de Granada telas de damascos, para que se hiziesen ornamentos para las Iglesias pobres, y del lienço fabanas, aluas y amitos para las Sacristias. Apia- dose su Magestad de dos niñas hermosas, hijas de vnos representantes; y así tomándolas debaxo de su Real amparo, las dedico a Dios en dos Monasterios. Gastaua muchos ratos de tiempo en la labor de sus manos cõ tanto gusto y aplicacion, como si della huiera de viuir. No podia sufrir el ocio, ni que las damas de Palacio le tuuiesfen; hazia bolsas de Corporales de cañamaço labradas de seda, y Corporales para las Iglesias. Dezia a los que se admirauan desta ocupacion: *Esto hago, por no estar ociosa; que parecen muy mal las mugeres que lo estan.* Cogiolo la muerte velando y trabajando en vn frontal bordado para difuntos. Governauase siempre por el norte de la razón: y guardaua en sus acciones gran rectitud: pero si en lo que dessea hallaua algun inconueniente, al puto lo dexaua. Vna vez pidio al Rey nuestro Señor vn Obispado para vn hermano suyo y hecha la merced la dixerõ: que otro parecia tenia mas accion a el: agradecioselo, y boluio a pedir al Rey, lo diesse a quien era mas tazon: y esto con tanta instancia, que les parecio a algunos: que iba su Magestad contra las leyes de parentesco; y les respondió: *Que por cumplir con la justicia y razon iria contra si misma: y que nadie, aunque fuesse su pariente, hallaria en ella mas de lo, que fuesse justicia y razon.* Era muy humilde, midiendo su alteza por lo profundo de su humildad; deziendo muchas vezes: *Que lo humilde y llano robaua el coraçon: y que era naturalmente inclinada a lo llano y casero.* Iamas se le oyo palabra de arrogancia, ni alabança de su grandeça, ò de su estado: ni que en palabra ni obra mostrase altuez. Estaua tan actuada en la consideraciõ de su nada, que la parecia, que assentaua la Monarquía de Espana en muy fiaco sujeto como el suyo. Estaua tan lexos de preciarse de ninguna de las gra-

cias

cias y dones naturales, y sobrenaturales que tenia: q̄ traia particularcuydado, de encubrir, no solo las del alma, sino las del cuerpo. Tenia buenas manos, y cuidaua de cubrirlas; y sus obras, aquellas con los guantes, que traia siempre, y estas con la disimulacion, y poco caso que dellas hazia, y al mismo tono templaua como podia su mucha hermosura, encubriendo muchas vezes con vn guante parte del rostro.

Mezclando, y templando su grauedad Real con su afabilidad, no auia cosa mas alegre que su feueridad, ni mas se verà que su alegría, ni mas triste que su suauidad, ni mas suave que su tristeza. Trataua con sus criadas, y criados como a hijos, y perdonaua facilmente las faltas, y descuidos hechos en su seruicio. A los Sacerdotes y personas Religiosas, quando la reuerenciauã, inclinaua vn poco la cabeza. Tenialos en tanta reuerencia; que dezia, quando los tenia delante: *Que le pesaua de ser Reyna, pues siendo, no les podia mãdar cubrir, ni sentar; deuiendo de estar ella de rodillas delante de los Sacerdotes de Dios.* Estando enfermo el Principe nuestro señor entrò vna mañana el hermano Pedro Egipciano; y preguntole su Magestad de la Reyna. *Que os parece hermano Pedro, morirà el Principe mi hijo desta enfermedad?* Respondio el hermano: *no señora.* A esto le dixo la Reyna, pidiendole el secreto mientras viuiesse. *Sabed, que estando yo congoñada con este temor de la muerte de mi hijo, llegò a mi vn niño muy lindo, y me assegurò; que no moriria el Principe, y queriendo yo saber, quien era aquel niño, y por donde auia entrado, nadie me supo dar razon desto, ni se vio mas del tiempo q̄ estubo hablando conmigo.* Deseando la santa Reyna visitar algun Hospital, embiò a llamar al hermano Pedro, y le mando tuuiesse las enfermerias muy limpias para el dia de san Lucas, y diole quatro arrobas de agua de olor; para q̄ rociasse las enfermerias, y camas. Entrò los dos Reyes en las enfermerias, y dixo la Reyna al Rey nuestro señor: *no ve V. Magestad que asseado y oloroso està esto,* y al hermano Pedro (como lo tuenis tan lindo, y oloroso: por cierto es contento entrar aqui. En estas enfermerias, bien pueden entrar los Reyes. Disimulando su Magestad ser la autora de aquel asseo. Tambien fue la que dio prissa a su Magestad, para expulsion de los Moriscos. Vn año antes de su muerte, començò a poner por obra sus desñios Reales. Pareciendola tener cerca de su

A las Religiosas de santa Isabel Recoletas de S. Agustin, y passauarlas a vn apacible sitio, lo escogio a vista de la casa Real, en la plaza q̄ auia entre el Colegio de doña Maria de Aragon, y las casas del Marques de Poza, y las del licenciado Pedro de Tapia. Pusò el Cardenal de Toledo la primera piedra con mucha solemnidad, y en presencia de su Magestad, y en la piedra auia vn hueco de media vara de largo, y vna tercia de ancho; donde estaua vna caja de plomo, que tenia dentro vna lamina de metal con vna inscripcion, que començaua. *D. O. M. Bono Auspicio perennet Annuntiationi Dei para Virginis hęc aedes sacra a Margarita Regina pijsima Philippi III: &c.* Pusò se tambien en esta caja vn doblon de a ocho, otro de quatro, otro de a dos, y vn sencillo de oro, y otros tantos reales de plata, y el mismo numero de vellon, con tres medallas de plata; la vna con el retrato del Rey don Felipe III. la otra con el de la Reyna doña Margarita, y la tercera com ambos retratos. Echò el Cardenal luego las bendiciones sobre la piedra, y tocandola con la mano la entregò a quatro Maestros, que la baxaron al cimiento del Toral de la parte del Euangelio.

Poco despues de auer dado principio a la obra se fueron sus Magestades a san Lorenzo el Real, a donde entraron el presente año a veinte y siete de Iunio. Tratando la Reyna con algunos del intento y grandeza de la fabrica, que dexaua començada del Monasterio de la Encarnacion; dixole el Patriarca dõ. Diego de Guzman que parecia la planta de la Iglesia menor de lo que la grandeza de aquella Real obra pedia; Respondiole, *Callad que yo enriquecere, y adornarè de tal manera esta Iglesia, que parezca bien obra real, y grande.* Hablaua mas de ordinario en su muerte, que en las cosas desta vida; y si la dezian; dexasse su Magestad aquella plastica; respondia: *Pensais q̄ me dà pena, o me es molesta esta conuersacion: no por cierto.* En cierta ocasion dixo al hermano Pedro. *Sabed hermano que he de morir de vn parto; y así a cada vno de los que tengo, me dispongo para morir.* Quando se trataua del edificio del quarto de la Reyna, que con tanta grandeza se auia començado; dezia, *que ni le auia de gozarse, ni ver acabado.* Baxando con el Rey nuestro Señor a ver los sepulcros de los Reyes, y mirando el puesto que cada vno de los cuerpos Reales tenia; dixo la Reyna: *V. Magestad se sirua, quando Dios fuere seruido de lleuarme des-*

ta

su vida, mandar que mi cuerpo sea sepultado en este lugar: señalando el que inmediatamente se seguía al último de los muertos. Lueves a ventidos de Setiembre día de San Mauricio, a las onze y media de la noche parió su Magestad vn Infante, llamado Alonso en el Baptismo. Tres días despues del parto tuuo su Magestad buena disposicion, pero al quarto, que fue el Domingo, comecò a enturbiarse nuestro Cielo, por auerle venido a las tres de la mañana frio y calentura, que le duro hasta las onze del día. Lunes y Martes se hallo mejor, y Miercoles amanecio cò calétura, y el lueves a vèti nueue comecò la muerte a dar el primer rebato, cò parasimos y enagenaciò de sentidos. Despues de algunas horas boluio en sí, y recibio el Viatico. El Sabado primero de Octubre, apretandole el mal, comecò la muerte a hazer sus acometimientos. El Domingo, auiedo pasado muy mala noche, y amaneciendo cò malos pulsos le vino vn sueño, y durmio tres horas. Con todo esso aquel día se le dio la estrema Vncion. El Lunes a tres dio el alma en manos de su Criador entre las nueue y diez de la mañana de edad de venti seis años nueue meses y ocho días, y a la misma hora en diferente día y tiempo, dio la suya al Criador su glorioso marido Rey don Felipe Tercero. Aquel día y el siguiente la dixeron muchas Missas en el Oratorio, y en todos los altares de la Iglesia; y en Madrid. En vna clausula de su testamento dize: se digan dos mil Missas, por el aumento y conseruacion de la Iglesia, y del Tribunal santissimo de la Inquisicion, y otras muchas por diferentes intentos, y dexo fundados el Conuento Real de la Encarnacion, de la villa de Madrid de Religiosas Descalças Agustinas en que se hã gastado vn millon en el edificio y renta, y en Salamanca el Colegio insigne del Santissimo Sacramento, que le gouernan los Padres de la Compania de Iesus, y para el dexò ochèta mil ducados sin otras obras pias. Entregaron el cuerpo vestido con habitos de santa Clara al Prior y Frayles de aquel Conuento. Llevaronle a la Iglesia el Principe Filiberto, los Duques del Infantado, y Vzeda, don Juan Idiaquez, don Antonio de Auila, el Adelantado de Castilla, y los Condes de Saldaña, y de Galue: y los mismos, hehos los officios Funerales, baxaron el cuerpo, donde está los demas Reyes. Seria nunca acabar dezir los Tumulos y sufragios, que las ciudades de la Corona de España, y Italia hizieron a su Rey.

Ana; solo se dezir, que fue muy Real el Tumulo que los Christianissimos de Francia, hizieron en la Catredal de Paris: celebrando el duelo los Principes de Condè, y Conty con los Duques de Guisa, y Vmena. Celebrò la Missa el Cardenal Bonci, y predicò el Arçobispo de Ambrun, Duque y Par de Francia.

Por este mismo tiempo montando don Luis Faxardo con sus Galeones el cabo de San Vicente, tomò dos nauios Rocheleses Piratas, cargados de muchas mercaderias: y discurrièdo por la mar, tomò tambien a los Turcos, en el parage Cicimbra algunos baxeles, que andauan a corso con mucha libertad. No mucho despues entrò el Governador Pedro de Lara, en el mar de Berberia, y llegando junto a Zalè mas adelante del puerto de la Mamora, encontro con dos nauios, en que iba la recamara de Muley Cydan Rey de Marruecos, y auiedo peleado con ellos los rindio: y hallò entre otras cosas de estimaciò mas de tres mil cuerpos de libros Arabigos de Filosofia, Medecina, buen gouierno, y algunos de explicaciones sobre el Alcoran. Tuuo Cydan, esta perdida por muy grande, ofrecio al Catolico Rey mucha cantidad de oro por el rescate de la libreria. Respondiale (auiendose còsultado:) que pufièsse en libertad todos los **C** Christianos, que estauan cautiuos en sus Reynos. Bien se efetuara esto, si las guerras ciuiles que traia con vn Morauito rebelde, y con su sobrino Muley Abdala, le dieran lugar para ello. Viendo su Magestad, la dilacion del Moro, por lo qual su piedad no llegaua a efeto; mandò llevar la libreria al Conuento de San Lorçeo el Real. Testigo soy de vista de la enquadernacion desta libreria, y de sus iluminaciones y me parecio vna de las cosas mas raras, que el artificio humano pudo hazer.

Cap. II. Sucesos graues de Francia e Inglaterra.

VN Lunes a los diez de Enero por la inauertencia de vn Cauallerizo, encontrandose dos carroças del Principe de Conty, y del Conde de Soissons, causò entre los dos cierto disgusto. El Principe de Conty se satisfiço, con la diligencia que hizo sobre esto el Principe de Condè. Casi también por el mismo tiempo, por cierta relacion que hizieron al Conde de Soissons: de q el Duque de Guisa andaua

andaua por Paris acompañado con ciento y cinquenta caualllos, armados algunos dellos con jacos de malla; y que auian oido dezir al Principe de Conty; soy criado del Rey y de la Reyna, y de Monsieur de Orlens; coligio el de Soissons; que todo se encaminaua còtra el, y mas quando entèdio, que el de Guisa se auia casado con la Duquesa viuda de Mompèfier. Demas desto pidio el Condestable de Francia justicia a la Reyna contra el Duque de Guisa por la nouedad y exceso de los caualllos confirmando su proposicion los Duques de Espèrnon, y de Bullon; y aunque en fauor del Conde de Soissons se ofrecieron el Duque de Rohan, y otros muchos; no faltaron lados al de Guisa, como todos los de su casa, y sus aliados con muchos Principes y Señores. Anduuo en esto tan sollicito el Duque de Humena, que quedaron aquellas inquietudes, y desconfianças allanadas. Ciertos disgustos mouierò al Duque de Sully, para que renunciassè el officio que tenia en la hazienda del Rey, y entregassè en manos de la Reyna el fuerte castillo de la Bastilla. Entretanto, que esto se apacigua, ua leuantò ciertos testimonios: Iaquelina de Voyer muger del Señor de Escouman a la Reyna Margarita de Valoys, a Iaques Godin, a la Marquesa de Verneuil, y a Madama de Tyllè, fue dada su acusacion por falsa, y temeraria, y por tal condenaron los Iuezes a Iaquelina a morir emparedada. A treze de Junio mandò el Christianissimo publicar vn Edicto contra los jugadores de naypes y dados; confirmando los hechos a cerca desto de sus predecesores. Muy grã ruido hizo en Paris la fundicion de la campana del relox de la Alcaldia de la Samaritana; porque como corria bullicio, que el Duque de Saboya trazaua de apoderarse de Ginebra; corria tambien vn papel en que su autor se hazia relox, y relozero, aunque bien desconcertado para los oidos Catolicos, por lo afectos, y con razon a oír lugares de la escritura en cosas ridiculas, y profanas. Veamos la ocasion destas mores. Auiedo el Duque de Saboya el año pasado hecho leua de muchas tropas de gente de guerra (biè sabia Francia su intento) temia se fuesse contra la Lombardia, por las pretensiones que tenia sus hijos sobrinos del Catolico de España. Los Principes Potentados de Italia, que tienen el ojo siempre abierto, mirando el acrecentamiento de sus vezinos: viendo tambien, que el Español juntaua gente de guerra por la Lom-

A bardia, temiendo que Italia entraria por causa della en nueuas alteraciones, trabajaron tanto, que para los vltimos del año estauan ya acordadas las diferencias, y por aquella parte assegurada la paz. Como el de Saboya tiene tres enemigos (a su parecer) de acá de los Apenninos, el Rey de Francia, los de Berna, y los de Ginebra, se ha sospechado siempre y entendido por escrito; por fama y por efeto, que el no atiende a otra cosa, que a la ocasion para executar sus pretensiones. Dizen por escrito las Coronicas, que la Breja (que el auia cedido al Rey) es feudataria al Imperio, y por consiguiente no se podria enagenar sin consentimiento del Emperador; Por la fama comun, que los de Berna se retienen algunas buenas tierras desde el tiempo del Rey Luys XI, y por efeto: Por la empresa de Albigui, y de Terralles sobre Ginebra. Dexemos estos discursos, y boluamos a continuar nuestra historia. En la primera uera del presente año, auiendose el Duque acordado con el Catolico de España, mandò passar las tropas, que tenia en el Piamonte, a Saboya; por cuya accion començaron los de Ginebra a entrar en arma y cuidado, sobre vn bullicio que corria, de que queria intentar el sitio de aquella plaza; dando tambien sobrado credito a cierto pronostico, que aseguraua esto para el mes de Mayo, y no pocos temores, por ver que el Duque hazia massa de los mejores Capitanes, y soldados de Francia y Flandes. Por todas estas cosas començaron los de Ginebra a prepararse, escriuiendo a todos los Protestantes de Francia, Alemania, Inglaterra, y a los Estados de los Olandeses rebeldes; pidiendoles a todos socorro. Deziassè por la Villa, que estaua confiado el Duque, de apoderarse della dentro de quinze días, por tener dentro algunas inteligencias, y aduertido; de que con la paz estauan desfeudados los Burgeses, sus fortificaciones flacas, y el trigo algo gastado, con poca municion de guerra, y muy poca artilleria. Sabian, que Corbauzon de Montgomery Cauallero Frances estaua en seruicio del Duque con muchos soldados, y tambien el Capitan Gaucher de Luxembourg con algunas corneras; y algunos deziã; que pensaua hallarse el Marques Spinola en este sitio, para arrancar de vna vez el arbol de tan inutil fruto. Por esto començò a entrar en Ginebra los señores de la Nua de Bethurie y Arnaut con algunos Gentiles hombres Capitanes y soldados Francèses, para defender el

el asiloy academia de su Religion: los quales se dieron tanta diligencia, que en breue tiempo se hallaron con treinta piezas de artilleria con mucha cantidad de munición y bastiméto, y fabricaron algunas trincheas y medias lunas. No se descuydo la Reyna madre de embiar a Borgoña a M. el Grande, y a Leon al Coronel Alincourt; para dar orden en las fronteras de sus Gouernos, y auisar del intento del Duque: al qual embio al Señor de Bareult a dezirle: en la duda en que estaua puesta ella y los demas vezinos soberanos, viendo lo armado, sin saber la ocasion, ni a que parte daria. Respondio: que estaua puesto de conseruar el trato, y paz de Veruins: pero que queria restablecer los Obispados de Ginebra, y Luzerna. Esta respuesta fue ocasion, para que se armassen los Bernates muy de proposito.

Boluió la Reyna a embiar al Señor de la Varene: el qual con los embaxadores de Berna, le pidio licenciaffe sus vanderas; porque sino le darian todos en que entender con las fuyas. Respondio: que no estaua armado, para turbar la paz: y que advertiessen, que el no se quexaua ni alteraua por ver armados sus vezinos, siendo libre a cada vno hazer en su tierra lo que quiere, sin dar cuenta dello a ninguno. Con todo esso considerando, lo mal que sentirian los Franceses y Suyzos de sus respuestas: y que el grande gasto que tenia con tanto soldado, no le podia seruir de prouecho, deshizo todas sus tropas con vna declaracion, que mandò publicar bien reforcinada de razones escufadas. Muchos Capitanes y soldados voluntarios, que vinierò a seruirle, se huieron de boluer a sus tierras, condenados en gastos propios de su viage. Siguiò M. el Grande el ordè que le dio la Reyna, visito las fronteras de la parte de Bresa, vnida al Gouerno y Parlamento de Borgoña; y llegando a Bourg, no le recibio con mucho gusto el Señor de Boesse, Gouernador de la Villa y Ciudadela. Con todo esso allanados sus disgustos determinaron de desmantelar esta plaza muy ogerizada de la ciudad de León. Auian de nombrar de tres a tres años los Secretarios de Francia seis de los suyos: de los quales el Rey escogia dos, que siguiessen la Corte, para darle cuenta de las contrauenciones que se hazian a los articulos del Edito de Nantes, y dar orden en ello. Muerto Enrico Quarto expiro tambien la comission de Di-

putados desta Religion, que lo eran los Señores de Mirande y de Villarnoul: los quales, auiedo acompañado al Rey y a la Reyna Regente en la Cõsagración de Reims; suplicarò a sus Magestades de parte de los de su Religion les permitiessen hazer vna Assamblea general, para proceder a la dicha nominacion. Concediofeles con cedula Real a diez de Octubre del año preedèto. (El año destas Assambleas se ira descubriendo en lo que correra nuestra historia.) En virtud de la cedula conuocarò a los q auian de asistir, para los quinze de Mayo siguiente en la villa de Xastellereaut, con orden de que hiziesen los desta Religion vna junta en cada Prouincia, para elegir los Diputados, q auian de hallarse en la Assamblea general. Por vrgentes cõsideraciones alcãçarò de sus Magestades, permissiõ para poderla tener en Saumur: a donde acudierò los Diputados nombrados; y se dio principio a su Assamblea a venti siete de Mayo. Estas sus Iglesias estauã repartidas en quinze Prouincias: de las quales llegaron setenta Diputados, treinta Caballeros, veinte Ministros, diez y seis Ancianos y quatro Diputados de la Rochela (niña de sus ojos) tãbien se hallaron los Duques de Tremouille, de Bullon, de Sully, y de Rohã cõ el Señor de Subize su hermano, el Conde de Péjas, el Marques de la Force, M. de Chastillon, el Marques de Seruieres, el Señor de Belagion, por parte del Mariscal Legdiguieres, y los Señores de Villarnoul, y de Mirande, con el Presidete el Señor de Plesis, por Coadiutor el de Camier, y por secretario el de Bordes. Por sospechas no mal fundadas embio la Reyna a M. de Sperrò, q asistiese en sus Gouernos de Xaintonge, Angoumois y Lymosin; y al Principe de Condè al suyo de Guiena. El qual caminando para Berry, corrio fama de q queria ir a San Iuan de Angely, donde nacio, para enterrar a su padre: y desto tomarò ocasion los de la assamblea de Saumur, para embiar al Señor de Rochebeaucourt y asistiese en Angely en ausencia del Duque de Rohan, por ser vna de las Villas de su seguridad. Hecho esto, todos los que se hallaron en la Assamblea jurarò la vnion de sus Iglesias: nombraron oficiales, y los dos Diputados, que auian de asistir y continuar la Corte: y para su gouerno y conseruaciõ ordenaron cinquenta y siete articulos, con que se disoluió aquella Assamblea. Murio por los primeros de Octubre el Duque de Humena en Soissons; trabajado

bajado doze años de la gota. Fue este Principe catolico, pio, deuoto, prudente, valeroso, y templado en sus acciones, y haziedo la guerra a los Huguonotes fue llamado Principe de fe, inclinado siẽpre a guardar su palabra. Fue cabeza de la Liga, cõtra los Reyes Enricos Tercero, y Quarto, cõ asistencia de las armas de la Catolica España: y pocos dias despues le siguió su muger Henrie de Saboya. Por los vitimos de Octubre, estãdo sus Magestades en Fontainebleau, llegarò la Duquesa de Lorena, y el Cardenal Gonzaga: donde fueron recibidos con magestad y grandeza. Boluendo la Corte a Paris, desdè mucho la Reyna ver a sus hijos que estauã en el castillo de S. German; para cuyas vistas se preparauan grandes fiestas: pero no se pudierò lograr por la muerte del Duque de Orlens a diez y siete de Nouiembre, de edad de quatro años, Principe dotado de perfecciones y de hermosura tan grande, q no le podian mirar el rostro sin admiracion. Siẽpre se continuauan las cõpeticas de la Vniuersidad de Paris, y de los Padres de la Compania de Iesus: pero como fauorecidos de la razon y del Rey, quedaron los Padres con vitoria, para poder leer en el Colegio de Paris todas las ciencias: y que vna persona natural y docta asistiese con el Rey por Predicador, y para darle cuẽta de las acciones de la Compania. Con todo esso boluian algunas vezes a ser perseguidos, al tono de los fauores Reales, y de Dios; principalmente que los auia tomado por instrumetos para la defensa de su Iglesia. lib. 8. cap. 3.

Goçando Inglaterra los efectos de la paz, se leuanto nueva guerra por escrito, originada de vna nueva doctrina compuesta de las antiguas heregias, enseñada y escrita por Contrado Borstio Aleman, y sembrada por las tierras dispuestas para semejante semilla. El primero que comẽço a esparcir algunos granos desta perniciosã doctrina fue el Doctor Arminio, Catedratico de Teologia en la Vniuersidad de Leiden, dexando por su muerte enfascados en estos errores vn gran numero de dicipulos. Los Curadores ò Rectores de la Vniuersidad de Leiden, quisièro dar la Catedra de Arminio a este Borstio Ministro y Catedratico en Teologia de Steinfurd; y para ello escriuieron de conformidad a los Cõdes de Thechelèburg, y de Bèrtheyn Señores propietarios de Steynfurd. Auia Borstio impresso el año precedente vn libro intitulado:

A *Traëtatus Theologicus de Deo*, dedicado al Principe Mauricio Landgraue de Hetsia, q le buscava para su Vniuersidad. Por esto desde que llego a Leiden por morador y lector de Teologia corrio fama, de q en su doctrina auia mucho de impureça y poca cõformidad, segù las opiniones de aquella Iglesia q ellos llamauan la antigua: porq para la nuestra Catolica Romana toda su doctrina estaua reforcinada de las antiguas y modernas heregias. Por el mes de Mayo le emprèdièro seis Ministros, para darle a entèder la falsedad de sus opiniones; y assi le acufarò dellas delãte de los Estados vnidos, de los Rectores de la Vniuersidad y de otros seis Ministros. A todo respòdio Borstio, y luego imprimio otro libro intitulado: *Exegetica Apologética*, mas adornado de frases Ciceronianas q de verdades prouechosas: el qual de dicò a los Estados vnidos; y respòdièdo en el a los q caluniauã su doctrina. Cõ todo esso admitida su defensa, replicarò los Rectores y Burgomaestre de Leidè: de q no admitirã a Borstio en la Catedra, par enseñar otra Religion de la q teniã sus Iglesias. Presentarò al Rey de Inglaterra por los vltimos de Agosto los libros deste herege; y auiedolos leido; dixò: q uo passaria mucho tiempo, sin escriuir a su Embaxador residete en los Estados; remitièdole vna resũta de las heregias de Borstio; y ordenãdole, q en su nõbre protestasse sobre aquella doctrina: cõtra la qual haria imprimir y publicar por todo el mudo vna declaracion manifestadora del odio mortal q tenia a semejantes heregias, y a todos los q las defendian y permitian. Rodulfo Vinuod su Embaxador, diò por escrito a los Estados vna larga respuesta contra Borstio. Antes de recibir esta respuesta el Rey mandò quemar publicamente en Londres los libros q pudo auer deste nuevo autor: y era tan grande el aborrecimieto que tenia a Borstio; que procurò le desterrassen de los Estados vnidos, donde tenia mucha mano; por ser su Embaxador del Consejo de Estado de aquellos Rebeldes. Entretãto que se presento la carta del Rey alcançò Borstio la Catedra de Leiden: a donde traxo su muger, hijos y familia. Viendo el Embaxador esta accion precipitada, y tan contraria al intento de su amo, presentò a los Estados vnidos la sobredicha carta, con vna exortacion verbal graue, y politica. Hallando que la respuesta tenia mas de sumisiones; que de enmienda, boluió

a querrellarse contra Borstio, mostrando viua-mente el sentimiento del Rey. Respondieró- le, que en la primera Assamblea se daría caual fatisfacion a su Magestad. Sobre todo esto im-primio en Inglaterra el Rey vn libro intitula- do. *Declaracion sobre lo determinado por los Es- tados generales de las Prouincias viudas, acerca del Atheista Conrado Borstio.* No pienso que salio sangre desta guerra, ni Borstio dexò la Catèdra de pestilencia.

Cap. III. Encuentro de los galeones de Florencia con la armada del Turco. Saquean las galeras de Napoles, y Malta la ciudad de Lango. Y destruyen a Moscouia las armas del Polaco.

Teniendo auiso el gran Duque de Tosca- na de que se podia facilmente romper la carauana de Egipto, hizo ptrechar cõ suma diligencia sus galeones. El nueuo a cargo de Beauregard General de la armada de Toscana; el grueso de Liorna al del Señor de Brandequador General de tierra, y deudo del grã Duque, y los otros a cargo de algunos Ca- pitanes Franceses. Salio de Liorna Beaure- gard en demanda de la carauana, y tomando la derrota para Candia, llegó a la Baia de Calismene, donde hizo aguada, y se detuu seis dias para tomar lengua de los enemigos. Na- uegó despues a la Isla de Chipre, bordeando aquellos mares, por hazer alguna presa de lo que salia de Alexandria. No teniendo nueua cierta de la carauana, fue costeando la Syria; donde se asiguro de vn nauio Marselles; que la carauana se estaua queda en el puerto, pre- parandose bien de fuerças para su viaje de Constantinopla. Creyendo el General que podia gozar aquella presa se fue a la fortaleza de Sydon, que la tenia acargo el Baxà Fa- cardin, grande amigo de los Florentines, y al presente rebelado contra el Turco. Auiendo- se detenido en este puerto doze dias, toman- do refresco de vizcocho, agua, carne, y otras cosas necessarias, y presentado al Baxà vn gran cofre de armas, se metio otra vez a vista de la Isla de Chipre; y en el viaje encontró con vn nauio llamado el dragon volante; que venia de Diamata; cuyo Capitan le aseguró,

que la armada del Turco auia salido de Ro- das, y tomado vn nauio Flamenco. Tuuo so- bre esto consejo el General, y considerando que conuenia defendetse, si se encontraua cõ el enemigo, dio orden a los oficiales de lo que auian de hazer, llegando a pelear, preparando bien la artilleria, que auia de hazer el juego. Eran sus baxeles los mejores armados de Le- uante; lleuando el menor quarenta piezas de artilleria, y quatrocientos hombres de gue- rra. Descubrieronse las armadas entre la Is- la de Chipre, y la Caramania, gouernada la Turquesca por el Griego Mustafa Baxà, que constaua de quarenta galeras de fanal, y dos galeaças: las quales como superiores se ade- lantaron para reconocer y recibir la carga de la artilleria Christiana, entretanto que las ga- leras se metian en forma de guerra. Puef- tas en orden las galeras, llegaron a ca- ñonear los galeones; los quales esperaron a tiro cierto, y las saludaron cõtanta furia por espacio de vna hora, que huieron de retirar- se los enemigos espantados de tanta bala y fuego. Diuidiendo el Baxà sus galeras en dos escuadras, hizo que acometiesse la vna, y lle- gasse la otra de refresco; defendiendose los ga- leones seis horas tan gallardamente, que sin dexarse abordar echaron cinco galeas a fon- do, con muerte de todos los de dentro. Re- frescandose el viento, diuidieronse las arma- das, la del Turco en Famagusta, y Beauregard bordeando por aquellos mares. Llegando des- pues a Candia hallò vna barca de Liorna, con orden del gran Duque, para que se boluiesse. Con todo esso dando vna buelta hàzia Chi- pre, y Rodas, y no hallando baxel enemigo en que poderse entregar, tomó el camino de Italia, y en el encontró vn caramuçali Tur- quesco q̄ venia de Rodas, dióle caça, y abor- dò cõ muerre de 30. Turcos, y libertad de mu- chos Christianos. Sin lo que escondio su gen- te, y alio la presa mas de ciento y quarèta mil escudos. Con que se boluieron a Liorna, y en- traron en ella a los quinze de Junio, *otra jorna- da lib. 9. cap. 1.*

Tambien codiciaron la carauana los Es- pañoles, y Caualleros de Malta, cuyas gale- ras se juntaron con dos intentos (a lo que se dezia) de emprender la carauana, o alguna plaça de Albania. Partieron las de Malta primero a quinze de Mayo, y se vieron con las de Napoles en la Isla de Candia. Des- cubriendo dos barcas; la vna de Candia car- gada

gada de madera, y la otra de vino de la Isla de Scarpante; que refirieron, como la carauana de Egipto no salia del puerto, por el rumor que corria, de que la esperauan cinquenta ga- leras Christianas. Viendose los Generales, sin esperanza de poderla encontrar, tomaron re- solucion de ir contra la isla de Lango, puef- ta en el Archipiélago a la parte de la Natolia, y con esto tomaron aquel viage con buen vié- to a las siete de la tarde. Trocose el viento, obligandoles a nauegar a la Isla Porchera, de donde partieron a las ocho de la tarde; y con- tinuando su viaje toda la noche encontraron a las tres de la alba con tres baxeles Florenti- nes. Llegaron a las onze a san Iuan de Serue, y auiendo dado fondo se tuuo consejo en la ga- lera Real, y se resoluió de petardear la ciudad y castillo de Lango, por la parte de la marina. Tiene la Isla de Lango de circunferencia qui- nientos y cinquenta estados, es tierra fertil, es- pecialmente de vinos excelentissimos. Fue patria del Principe de los Medicos Hypocra- tes, y del gran pintor Apeles, donde en la an- tiguiedad se labrauan telas muy delicadas, pa- ra executar lo determinado, ordenose, que pa- ra petardear el castillo fuesen ducientos hom- bres, los ciento de Malta, y otros tantos Espa- ñoles, y que la demas gente que saltasse en tie- rra emprendiesse la ciudad y burgo. Con este orden partieron de san Iuan con buen tiem- po a las cinco de la tarde; pero calmò el vieri- to a media noche llegaron a la desierta isla de Lerta a quatro de Junio; donde dieron fondo, y a las cinco de la tarde desarbolaron, para dar caza a vn baxel que auian descubierto; aũ que despues por no ser descubiertos dexaron la caza, y arbolando hizieron su viaje. A las tres de la mañana llegaron a la Isla de Calamo habitació de Griegos; donde dió fondo, determinando de no emprender el Castillo, si no la ciudad. Lleuauan los petardos treinta caualleros de Malta, treinta soldados de la misma Isla de Malta, y cinquenta Españoles. Con este orden salieron de Calamo, y boga- ron para la Isla de Lango; a donde llegaron a seis de Junio a la vna despues de media no- che. Metiendo la gente, en tierra a vna legua de la plaça, començaron a marchar los petar- distas, entretanto que la demas gente se de- sembarcaua. No auia sino dos petardos, go- uernado el vno por los Españoles, y el otro por los Malteses. Hazia tan lobrega la noche q̄ perdieró el camino, y con todo esso pasaron

adelante, hasta que encontraron, y cercaron la ciudad, perseguidos de algunos Turcos mo- radores en el burgo; por lo qual fue necesá- rio, que boluiesse a ellos los rostros, con que mataron algunos. Tambien de las murallas los ojeaua la arcabuzeria; pero llegando a en- contrar la puerta de la marina, aplicò su pe- tardo el Capitan Beaulaigne con tan bué pul- so, q̄ haziendo efecto entrò la gente con gran furia, y comecò a correr por aquellas calles, y a degollar los Turcos que hazian resistencia. Entretanto rompiendo los Españoles con su petardo otra puerta, saltaron dentro, y junta- dose con los de Malta acudieron al Castillo, y hallaron la puente leuantada. Tiraron los del castillo algunas piezas, para hazer retirar a los Christianos, con cuyas balas murieron vn cauallero de Malta, vn Capitan Español, y treinta y seis soldados, quedando heridos o- tros tantos. Vna hora de dia llegó los Gene- rales, el de Malta con cinquenta caualleros y quatrocientos y cinquenta soldados, y el Mar- qués de Santa-Cruz, cõ dos hijos del Cõde de Benauente Virrey de Napoles con mil y qui- nientos Españoles. Auiendo saqueado la ciu- dad, y burgos, y considerando que era impos- sible tomar el castillo por su gran fortaleza, embarcaron la ropa con mucha cantidad de esclauos, y toda su gente con intencion de em- prender algunos pueblos de Albania, antes de boluerse a sus puertos. Descubierta este desig- nio, metieron los Turcos buena guarda, y ma- taron algunos Griegos, por sospecha de que tenian sus inteligencias con los Españoles. En- tre otros fue acusado falsamente vn Patriarca de que conmuia los animos de sus feligre- ses, para leuantar la obediencia al Turco; y sin aueriguar mucho el caso lo desollaron viuo, y embiaron a Constantinopla su pellejo. Conociendo los Generales, que les quedaua poca esperanza, para hazer algo de proue- cho por aquellas costas, dieron buelta para Italia contentos en algo con lo hecho.

Dexamos en el capitulo 6. del libro quinto a Sulcosci Teniente General de Sigismundo Rey de Polonia sobre Smolenschi, ciudad en- tre Polonia y Moscouia puefsta sobre el rio Boristenes, que la baña por todas partes; de la qual se auia apoderado Basilio gran Duque de Moscouia, entregandose la Miguel Glinccio su Governador. Teniédola muy apretada el Pola- co (despues de la rota del primer socorro) fue enflaçiendo de tal manera el valor de aquel presi-

presidio, que para socorrerle hizieron liga los Moscovitas con los Succos; así defensiva, como ofensiva, siendo mucho el interes de las dos naciones, de que no se perdiessse esta plaza. Para lo qual juntaron todos sus tropas, y formaron vn real socorro. Teniendo desto noticia el Polaco Sulcosci, dexò bien presidias las trincheas, y con escogidas vanderas marchò en demanda del enemigo. Hizo alto en Bielha, a vna jornada de de Smolenschi, y haziendo despues su jornada, encontró con algunas vanderas, y las cargò de manera, que deshizo parte dellas, obligando a las demas se encerrasen en Zaroba, y alli los sitiò. Temeroso Choutschi gran Duque, de perder aquella Villa, embiò con su hermano vn campo de veinte, y seis mil hombres de socorro, compuesto de diferentes naciones. Desto dieron auiso con tiempo al Polaco quatro caualleros de Moscouia, y de que passaria el socorro por la Villa de Masaisca, y haria alto a quatro leguas del sitio con desinio de darle encima al otro dia. Considerando el General, que era bueno preuenir el golpe; y así concertò con los suyos, de partirse aquella noche. Dexando en el sitio quatrocientas lanças seiscientos Cosacos a cauallo, y mil mosqueteros, tomó ochocientos Husaros, seiscientos cauallos ligeros, mil Husaros con mosquetes, y cimitarras, seiscientos cauallos con arcos, y arcabuces, y alguna infanteria, q̄ todos harian numero de cinco mil hombres. Caminando toda la noche, se hallò sobre el enemigo al punto del alba, y auiendo refrescado, y exortado la gente, a que se portassen con valor, dio sobre los Moscovitas con tanta braueza, q̄ aunque aquella multitud hizo alguna resistencia, fueron desbaratadas sus tropas, con muerte de muchos soldados, y huida de su General; el qual, entrando por vn bosque le mataron sin conocerle. Pontus de la Garda Coronel de la milicia estrangera, se pudo retirar con algunas vanderas en el castillo de Otrosque, dõ de fue sitiado de manera, que huuo de rendir la plaza con algunas condiciones, y entre ellas, que la gente estrangera pudiesse libremente seguir la fortuna del Polaco.

Acudio luego Sulcosci al sitio de Zaroba, y con su llegada se entregò el presidio a la obediencia de Sigismundo, que ya por este tiempo se hallaua sobre Smolenschi, que recibio con la nueva de las victorias de su Teniente 36 vanderas, con el baston, cimitarra, y coraca

del General. Llegando estas nuuas al gran Duque Choutsqui, perdio del todo la esperança de poderse defender, y tambien los Senadores de Mosco, hallandose desapercibidos de tropas, y de socorro, y viendo sobre si dos grandes exercitos, el del Rey de Polonia victorioso, y otro de vn falso Demetrio, que ambos marchauan contra su ciudad comenzaron a temer, y amilanarse. Por todo esto suplicaron a Choutsqui cuidasse de su remedio, y de los suyos, y que no auia para esto medio, sino renunciar el Imperio, y esperar en otra parte la buelta de la fortuna, y la mejora de sus negocios. No huuo menester Choutsqui muchas razones para quitarse del bullicio de la guerra; y así se despojò luego de sus ropas Ducales, y tomando las comunes de los Nobles, se fue al palacio que tenia antes de ser Duque en la ciudad, y de alli al monasterio de Zud noua, donde tomò el habito de monje. Acabada esta accion comenzaron las Moscovitas a diuidirse entre si en tres parcialidades. La primera del Patriarca con toda su Clerecia, y otros muchos feligreses; los quales pedian con grandes voces por su Duque a Basilio, hijo de Basilio Galitsquin, primer Senador de Mosco. La segunda tenia por cabeza a Mucislaus Governador de Mosco, que teniendo trato con los Polacos se declaró publicamente por Vuladislau Principe de Polonia. La tercera compania el cauallero Telepun: el qual porfiadamente recogia gente del Pueblo, en fauor del falso Demetrio. Descubriendo Mucislaus los desinios de Telepun, para entrar por cierta puerta a Demetrio; dio auiso con vn correo a Sulcosci de que apresurasse su camino con todo su exercito para las murallas de Mosco, y darle socorro. Entretanto q̄ el Polaco hazia su jornada passò Demetrio el rio, y por el Burgo de los Alemanes, llamado Slouada procurò de entrar en la ciudad; pero llegando a buen tiempo el socorro del Polaco, acometiole tan viuamente Mucislaus que deshizo sus tropas, y matandole mucha gente le hizo retirar de Mosco. En este combate, aunque fue herido en el rostro Iuan Sapica, quedaron presos algunos Moscovitas principales fauorecedores de Demetrio: pero luego se les dio libertad, prometiendo seguir la buena dicha de Vuladislau. Retirandose Demetrio dio fuego al Burgo de Slouada. Con esta victoria quedò con mayores fuerças la parcialidad de Mucislaus; pero

pero nõ por esso los Moscovitas quisieron perder el derecho de elegir Duque, no teniendo pensamiento de fauorecer a Demetrio. No quedauan ya en Moscouia, sino dos parcialidades, la del Patriarca por Basilio, y la de Mucislaus por Vladislau; este representò a Basilio el euidente peligro de Moscouia, si Choutschi se apoderaua por fuerça della, no teniendo fuerças para resistirle; y así era de parecer, se justassen, y diessen sus votos a Vladislau. Considerando Basilio, y los de su parcialidad, que conuenia seguir el consejo de Mucislaus; determinaron de dar sus votos al Principe de Polonia; y así con algunas condiciones eligieron a Vladislau Duque de Lituania por gran Duque de Moscouia. Entretanto que embiaron sus Embaxadores a Sigismundo, consintieron de prestar el juramento de fidelidad al Principe, como a su Protector, y señalando el dia para la solemnidad, que era a veinte de Agosto, prepararon vna tienda Moscouita entre el Real y la ciudad; dõde se juntaron los Governadores y Diputados con los Senadores de Mosco, y el General Polaco, y hecha la eleccion con sus articulos la juraron segun su costumbre, y Sulcosci jurò de parte del Principe de guardarles puntualmente aquellos acuerdos, y todos sus priuilegios antiguos.

Entrò en el Castillo Sulcosci, con muchos de sus Capitanes a diez y seis de Setiembre, dõ de estaua preparado vn solemne festin, y leuãtadas las mesas le hizieron los nobles Moscovitas muchos presentes a su vfança. Hecho esto mouio su exercito el Polaco contra Demetrio; el qual desconfiado de sus fuerças, acompañado de quatrocientos Cosacos se passò a la otra parte del rio Volga, desamparando todos los castillos y plazas que tenia por el contorno de Mosco, y con esto se deshizaron sus tropas, tomando cada vna la parte que le parecia mas segura. Entretanto continuaua Sigismundo el sitio de Smolenschi, en consideracion de lo mucho que la importaua; porque los del consejo priuado de Moscouia, aunque tratauan con Sulcosci en Mosco de los puntos de la paz, sospechauan que secretamente tratauan con los sitiados. Demas desto siempre creyò, que la embaxada (de la qual tenia auiso) llegaria despues de la entrega, y no fue así; porque llegaron al campo los Embaxadores Moscovitas Galitschin, Mezequi, Telepun Cancellor, y el Vizecan-

celler Zelequi acompañados con mil y docientos cauallos, que los recibio el Rey con grandes caricias, y ellos dieron su embaxada, con muchos cumplimientos, y aunque el Palatin Borisuiſt Governador del Castillo ofrecio al Rey la entrega, no lo pudo hazer, por la oposicion que le hizieron el Arçobispo y Burgeses; diziendo, que no querian estar separados de Moscouia, sino gozar de las mismas condiciones de Mosco. Para tratar desto salierò de la ciudad ocho Diputados, y pidieron al Consejo Real, fuesen recibidos, y conseruados con los acuerdos de Mosco, y q̄ jurarian a Vladislau, por su Protector, y no al Rey su padre, como natural señor. Respondioles el Cancellor de Lituania. Que no eran de la condicion de los de Moscouia; por pertenecer al Rey el Castillo de Sinoleusqui, como a Duque de Lituania. Que obedeciesen, y procurassen la clemencia del Rey, antes de experimentar el rigor de los Rebeldes. Boluieron a la ciudad los Diputados, y oida la respuesta se resoluièrò los Burgeses a morir antes que rendirse a la discrecion de los Polacos. Corria el tiempo muy adelante, sin querer se allanar los de dentro, ni el Rey cõcederles lo que pedían; por lo qual quedaua todo a la inconstancia del tiempo. Mucho sintio Sigismundo, que gouernassen sus vanderas por aquellos fuertes desabrigados, pero por salir con su intento huuo de obedecer al tiempo, como se verá el año siguiente, cap. 8.

Cap. III. Nueues guerra cruel entre el Rey de Dinamarca, y el tirano Carlos de Suecia, y continuasse con fines desastrados.

ENbiò el Rey de Dinamarca por los primeros de Março vna carta a los Condes, Obispos, Varones, y Nobles de los Estados de Suecia, con grandes quejas; y en sustancia. Que eran muy notorias las confederaciones, y acuerdos de paz entre los Reyes, y Reynos de Dinamarca y Suecia, y que era muy conueniente, se conseruasse esta paz. Que con el tiempo se auian mouido algunas nouedades, en perjuyzio desta paz, por las inuenciones de los Succos; así en aumento de sus rētas, como para engrãdecerse, apropiandose mucha tierra, con detrimento de

la Corona de Dinamarca: q̄ para conocerse mejor la justicia de su querrela conuenia comenzar por lo pasado en la Asſamblea de Fleccembecci el año 1603. donde el de Dinamarca prometio por sus comiſſarios; de no permitir a ninguno de sus vaſſallos negociaciones en liga de Liuonia, por ser aquellas nauagaciones importantes al Reyno de Suecia; eſperando, que los Polacos, y Suecos dariã termino a sus guerras, y que de nuevo se estableceria con la paz el comercio libre en todos los puertos del Mar Baltico. Que la comodidad que ha tenido el Rey, y Reyno de Suecia, con el trato y comercio de Riga, priuado del a los Danos era muy perjudicial; por el daño q̄ recibia los q̄ iban a Prusia, prendiendolos los baxeles de guerra de Suecia, con pretexto de que nauegauan a Riga. Que eſperando el de Dinamarca alguna ſatisfacion deſto; hizo el de Suecia publicar vn Edito, prohibiendo por el a los mercaderes y pilotos la nauagacion de Riga, y Curlandia con grandes penas; mandandola tambien publicar en la feria de Helfingoere tierra de Dinamarca, &c.

Aprouechando bien poco eſtas, y otras querrelas; hizo publicar el de Dinamarca vna declaracion a quatro de Abril denunciando la guerra a los Suecos, y en ella dezia. Que auiendo labrado poco en los Suecos sus pias amonestaciones, y que contrauiniendo a lo acordado en Stetin se retenian el titulo de Laponia, y Nordlandia, mal vsurpado; concediendo priuilegios en su Reyno de Noruega, fabricando fortalezas, robando a sus vaſſallos, infectando los mares de Curlandia, Regia, y Baltica, y cauſando graues daños a los nauigantes: declaraua con los de su Consejo guerra por mar y tierra al Rey de Suecia y a los suyos, protestando, &c. Contra esta declaracion respondió el Sueco. Que auisado de que el Rey de Dinamarca auia rompido los acuerdos hechos en Stetin el año de mil y quinientos y ſetenta respondia, que el jamas auia dado ocasion para ello. Que quisiere mucho, se abſtuyese de comenzar la guerra, pues no ſabia de la manera que podia salir de ella. Que considerase los pocos Reyes, Electores y Principes Protestantes q̄ auia en el mundo; por lo qual deuian de conſeruarſe; pues el Papa, y los de su parcialidad buscauan la ocasion presente para dar al traues con los Estados Protestantes: Que estaua determinado de poner sus diferencias en manos de alguno

de los Reyes, Electores, y Principes de su Religion. Que si nada deſto queria admitir el Rey de Dinamarca, escogiese la guerra, o la paz, que para todo le hallaria. Demas deſto eſcriuió a los Cõsejos, y Estados de Dinamarca amonestandolos, que persuadiesen a su Rey, a q̄ no turbasse la paz, y escogiese su proposicion. Antes de recibirſe eſtas cartas, y a el de Dinamarca auia publicado la guerra, por las fronteras de Suecia; y juntado su campo en Christianopoli, para ſitiar a Calmar.

No toca la Dinamarca en el continete del mundo, sino en dos enderechos. Es pays cortado por los influxos del mar, donde ay hermoſas Islas, y diuidese en Iucia, Fionia, Zelandia, y Scania. Tiendese la Iucia hazia Alemania, y es la que llaman todos los antiguos Geografos, Cimbrica Chersonese, o Isla de los Cimbroſ; porque se adelanta hazia el Septentrion en forma de Peninsula, nõ teniendo a lo mas de latitud; sino veintemillas, desde el Rio Albis; sobre Hambourg hasta Frandue cerca de Lubech en el mar Baltico, y lo demas cerca el mar de Inglaterra, y de Alemania. La Fionia es vna Isla dentro del golfo Codan, separada de la Iucia, por vn braço de mar llamado Miderfalsund, y es tan estrecho, que parece que en otro tiempo estuuó junta con Iucia, q̄ la mira hazia Conchand, y no tiene sino 12. millas de largo, y 4. de ancho. La Zeladia es la mayor Isla q̄ se halla en el golfo de Codan, y tiene de largo y ancho 35. millas. En esta Isla ay quinze Villas, y doze fortalezas; y como tiene al Occidente a la Fionia; de la qual està separada por el braço del mar de Bel; así tiene tambien al Oriente la Scania, separada della por el distrito de Sund, y no tiene sino vna milla de estrecho entre el castillo de Croneburg en Zelandia, y el Sembourg en Escania. Esta es donde todos los nauos, que entran y salen del mar Baltico pagan tributo al Rey de Dinamarca; donde tiene dos fortalezas en ambas costas; y puede cerrar el transito con baxeles. La vltima parte es la Escania que tiene la Zelandia al Occidente; y la Suecia a Septentrion, y Levante separada della con bosques, y pequeños rios. Holm es frõtera de Dinamarca; sobre el mar Baltico, y Calmar de la Suecia. Auiedo hecho eleccion el de Dinamarca a Christianopoli para plaza de armas, entrò con su exercito en Suecia a 10. de Mayo, y ſitiò a Colmar distãte dos jornadas. Dos dias

dias despues de su llegada embiò a pedir a los dedetro se rindiesſen; los quales no quisieron admitir al Haraldo. Con eſto comenzaron los Dinamarcos a trabajar en las trincheas, y en disponer las camaradas con arte militar. Fue tan viuua la bateria, que arrojadas parte de sus defensas, dieron vn brauo afalto; y entrando la fuerça lo metieron todo a sangre y fuego, sin atender a ſexu, ni edad, fuera de los que se acogieron al castillo. Contra el qual pusieron la bateria; pero defendieronſe los del presidio tan gallardamente con su artilleria y fortidas, que passaron dos meses, sin poderſe adelantar los Dinamarcos vn palmo en la tierra. Luego al principio del ſitio: teniendo nueva Carlos desta entrada formò vn razonable exercito, para resistir a su enemigo, y para dar a entender al mundo la injusta guerra del de Dinamarca hizo imprimir vn papel; el qual contenia. Que el Rey su enemigo rompía la concordia de la paz hecha en Stetin con el parecer del Emperador Maximiliano II. de los Reyes Christianisimos Carlos IX. y Sigismundo Augusto Rey de Polonia, y del Elector Augusto de Saxonia. Que quanto al titulo de la Laponia, y Nordlandia era muy justo, atento de la posesion que tenia de los Payses, de Lappermachia hazia la parte occidental, conſeruando la jurisdiccion q̄ sus antecessores tuuierõ. Que desde el golfo de Titisfort, hasta Malangare se repartia lo vtil igualmente entre los dos Reynos, y desde Malangare, hasta Varangare se lleuaua el de Suecia las dos partes, y la tercera Dinamarca. Quanto a los priuilegios q̄ auia cõcedio a los de Gotheburg Villa fabricada en Suecia antes q̄ huuiesse, no dio cosa q̄ no pudiesse hazerlo; permitiendoles la pesca en los puertos y golfos de Lappermachia; donde en muchas partes era igual el prouecho de ambos Reynos. Que en lo de hazer pagar la pena, a los q̄ lleuauan bastimento, y municion a sus enemigos; así a Riga, como a Curlandia, era derecho natural a todos los Principes, en dañar al enemigo del modo que se pudiesse, &c.

Llegando la nueva a Suecia del aprieto en que tenian los Danos a los del castillo de Calmar, aprestaron con diligencia diez y ocho nauos con bastimento y municion; para focorrer los ſitiados, y sacar de aquella plaza la gente inutil, y enferma; el qual focorro llegò muy a tiempo. Entretanto Carlos formando vn luzido campo de diez y seis mil ho-

bres de infanteria y caualleria, fue por tierra contra los Danos, con los quales trauò algunas escaramuças, haziedoles algũ daño. Entraron algunas tropas de Suecos en Dinamarca, y haziendo algunas correrias por el territorio de Christianople, començò a temer su Governador, de q̄ por diuerſo le ſitiarian; por lo qual eſcriuió al Rey de Dinamarca, de sus justos temores, y de la poca gente q̄ tenia para poder defenderſe, teniedo demas deſto falta de lo necesario como de armas, bastimento y municion. Prendieron los Suecos al mensajero, y presentadas las cartas que lleuaua al Rey Carlos; tracò su empreſa con linda estratagemã. Mandò vestir, y armar quinientos Suecos con el traje de los Danos; y con buena guia y mucho tienpo llegaron diſimulados a las puertas de Christianople, y pidieron con mucha instancia les abriesſen; porque los iban picando mil caualllos enemigos. La atalaya que estaua en vna torre, descubriendo la caualleria Sueca que daua muestras de picar aquellos quinientos infantes, dio auiso dello al cuerpo de guarda; que abrio al punto las puertas, con que entraron los enemigos. Apoderados de las puertas dieron en degollar la gente, lleuandolo todo a parejo soldados, y ciudadanos, fuera de los niños y mugeres; con algunos Alemanes. En auer saqueado la ciudad; la boluieron en ceniza, y despues se boluieron a su campo cargados bien de despojos. Notable ſentimiento tuuieron los Dinamarcos por tan grande desgracia: Con todo eſso apretaron brauamente el ſitio; bien atrinchados, sin poderlos sacar al raſo los Suecos. Viendo esto Carlos, dio orden a los del castillo, que hiziesſen vna gran sortida, para dar a vn mismo tiempo en las trincheas con sus tropas; y para esto alojò algunas vanderas en vna eminencia. Fueron contra eſtas vanderas los Danos, y cargarõlas de manera q̄ las forçaron a retirarse, y dexar a aquel puesto. Dos dias despues, queriendo entrar en el puerto de Calmar nueue nauos de Dinamarca; donde estaua ancorada la armada de Suecia, la ojearon con su artilleria; y los hizieron meter al mar, dexando en poder de los Dinamarcos dos Islas puestas en el embocadero del puerto. Con la ausencia de aquella armada acometieron los Danos a los Suecos por la marina; donde huuo muchos muertos de ambas partes. Queriendo boluer al otro dia al mismo efecto,

hallando que los Suecos auian allanado sus trincheas, y que estauan atropados cerca de la Iglesia Busbire, fueron cōtra ellos ocho mil Danos; y haziendo Carlos semblante, de que rer pelear; embiaua alguna caualleria. Viendo despues que perdía gente, hizo su retirada con mucho concierto. Entre tanto siempre continuauā la bateria los Danos, y tenian aplanadas algunas defensas del castillo, no atendiendo a otra cosa, que en fabricar minas, y hornillos para facilitar el asalto. Considerando los de dētro la poca esperanza que tenian, de poder ser socorridos, y la rabia que tenian los Danos de la vengança de Christianople, trataron de concierto por los primeros de Agosto, y hecha la capitulacion salieron los del presidio con sus armas y bagage; dexando en poder del Dinamarco vltra de la fuerça mucha artilleria, y gran cantidad de municion.

Durāte este sitio auiendo embiado el Rey de Dinamarca a las dos Islas de Oeslād, y de Borcholm, que recibiesen luego su guarnicion; respondieron que recibirian, y obedecerian al q̄ quedasse dueño de Calmar. Estando pues en poder del Dano aquesta fuerça, dio orden, para que en cada vna dellas fuesse vno de los de su consejo con quatro compañías de infanteria: los quales haziendoles prestar el juramento de fidelidad, dexaron la guarnicion de tro que vieron ser necessaria. Mohino y apelarado Carlos de ver tantas desgracias, boluio de nuevo a presentar la batalla a los Danos; pero viendo que en algunas escaramuças auia perdido vn buen numero de buenos soldados, tomò por vltima resolucion la retirada; y despues de auerse atrincheado en vn buen sitio; embiò vn cartel de desafio al Rey de Dinamarca en esta forma. No auéis hecho Rey lo que vn Christiano, y honrado Cauallero es para obligar auiendo rompido sin justa causa la paz establecida en Stetin; la qual auia durado entre los dos Reynos vezinos mas de quarenta años: tomando por armas la Villa, y castillo de Calmar traidoramente con las Islas de Oesland, y Borcholm. Espero en Dios justo Iuez, que vengará esta injuria, y agrauio castigado vuestra temeridad. Pues hasta aqui auéis menospreciado los justos medios propuestos en continuacion de la paz; escogiendo por mas segura la guerra, os propongo, siguiendo la loable costumbre de los antiguos Griegos, que demos fin a nuestras diferencias; por vn combate en Duelo de vos a

A mi, con sola espada, y en cuerpo, no llevando en nuestra compañía mas de vn cauallero armado, y vn soldado arcabuzero. No aceptando este combate, jamas os tendré por Rey honrado, ni por soldado de valor. Respondiole el de Dinamarca; Que siendo el cartel imprudente, y temerario, no hazia caso del; Que reprehenderle, de no auer hecho lo que estaua obligado vn generoso Principe y Christiano, por auer quebrantado lo tratado en Stetin; era embeleco, salido de persona, que deseaua combatir mas con embustes y calumnias, que con armas y justicia. Que si las auia empuñado, fue por extrema necesidad, y como compelido: no dudando que algun dia daria cuenta a Dios de quanto auia hecho, y en particular de la sangre inocente que por su causa se vertía en aquella guerra, y de la tirania q̄ vsaua con sus amigos, y miserables vassallos. Que a lo que alegaua, que el castillo de Calmar, y las Islas de Oesland; y Borcholm se auian ganado traidoramente; era muy falso y notorio a todos que se le rindieron a pura bateria y fuerça. Que sus acciones no fueron de Rey de Suecia; pues estando con vn tan poderoso exercito, y blasonando de ser vno de los buenos Capitanes del Septentrion, huuiesse dexado de socorrer a los sitiados, pues por esta falta se le rindieron. Que a lo del Duelo de persona a persona, era accion ridiculosa, y que diessse en la cuenta de su enfermedad para hazerse aplicar el elebore, muy propio medicamento para descargar la cabeza. Que le boluiesse su Haraldo y Trompeta, teniendo se los detenidos contra el derecho de las gentes, y le eran de poca importancia, para poderarse de los Reynos de Dinamarca, y Noruegia. Fuele tan picante esta respuesta, hallandole a Carlos enfermo de cuydados, y sentimiento por la perdida de Calmar, y de tantos valerosos soldados, que vino a morir el penultimo de Octubre, con mucho sentimiento de los suyos, y no poca alegría de los Dinamarcos, y Franceses, por la guerra presente que hazia a los primeros, y por la poca palabra de Rey que guardò a los segundos como vimos el año precedente. Aunq̄ su hijo Gustavo fue luego proclamado por Rey, remitieron su coronacion, para mas adelante, por la poca conformidad de los Suecos; teniendo vnos por mas legitimo Rey al de Polonia, y otros a Gustavo el Principe. Entretanto fauorecidos los moradores de las Islas de Oesland, y Borcholm

Borcholm echaron de las guarniciones a los Danos. Despues el mal tiempo, y enfermedades deshizo el exercito de Dinamarca; muriendo muchos, boluiendose otros a sus tierras, y algunos se hizieron y declararon por la parte de los Suecos. *Esta guerra se boluerà a continuar lib. 8. cap. 8.*

Cap. V. Lluenen sobre Bohemia lamentables miserias, con la entrada de las tropas del Archiduque Leopoldo, y no se mejoran con las de Matias Rey de Vngria.

Pareceme, que los acuerdos entre el Emperador y su hermano Matias Rey de Vngria quedauā aporillados, y llenos de desconfianças, y por consiguiente frustradas las diligencias de los Principes Electores. Veamos pues los motiuos q̄ tēgo para ello. Queda referido en el cap. 5. del precedente libro, como hallandose enflaquecido de tropas y socorros de dineros el Archiduque Leopoldo, para sustentar la guerra dentro de los Estados de Iuliers contra los Principes de Brandebourg, y Neubourg viose con el Emperador. Las vistas fueron muy ciertas, y los socorros no tales; y así con su mal despacho se metio en Passau para juntar las tropas aseguradas, y embiarlas al socorro de Iuliers. Auendo hecho bizarra muestra de aquella gente, y recibiendo la nueva de la entrega de Iuliers, comecaron a recibir Passau, y su territorio grandes incomodidades por la insolencia y libertad de todas aquellas vanderas. Es Passau vna ciudad situada en la inferior Bauiera, donde el Rio Ins entra en el Danubio, y tiene por defensas brauos castillos: Tiene su territorio por frontera hāzia el Oriente el Archiducado de Austria; el qual con tan malos vezinos, començò a sentir, y experimentar las libertades de la milicia, y de la Religion Protestante, por la qual tanto se declaraua la Austria Superior. Romeo General de los Leopoldistas, no teniendo orden, ni esperanças ciertas para hazer algunas pagas, o por querer destruir y repelar algo deste Archiducado, moouo sus tropas contra el por los diez y nueue de Diciembre, y en vna noche se apoderò de Vissenuf, y saquò la Villa con mucha crueldad. Teniendo noticia desto los vezinos de

A Neuchirch: sospechando, que lo mismo haria aquellos desesperados de su Villa començaron a embarazarles el camino con arboles, y cortaduras grandes en la tierra; pero pusieron tanta diligencia en desembarazarle, que pudieron llegar a buen tiempo, para hazerse dueños de la Villa, y executar en ella su brauza, y en tres leguas al contorno, hasta robar el Castillo de Schaus del Señor de Polheim; de donde sacaron valor de veinte mil florines. Hecho esto, tendiendose por las riberas del Danubio cerca de Lints, hizieron su alojamiento a discrecion de gente barbara, y sin Dios. Sobre esta hazana y nouedad corrio vn bullicio grande; de que Leopoldo queria passar a Bohemia con aquellas tropas; para que el Emperador desembolsasse en Praga el dinero que deuia aquella gente. Otros sospecharon, que estando el Emperador arrepentido, de auer dado en vida a su hermano Matias las mejores Prouincias de su patrimonio, queria cobrarlas, y desfagrauiarse con aquellas vanderas: y otros dixeron, que hallandose en compañía queria que el Emperador declarasse a su hermano Ferdinando Rey de Romanos. Hallauase entretanto el Rey Matias desfarmado, mas de lo que conuenia; pero con todo esto embiò luego mensajeros a sus amigos, subditos, y confederados; pidiendo les se hallassen con diligencia armados en Viena; y remitió a las riberas del Amise quinientos caualllos, para que hiziesse frente a los Leopoldistas, y no diessen de rebato por aquellas plaças. Escriuió a los Estados de Bohemia, de que no creia, que el Emperador su hermano tratasse de romper la paz nueuamente confirmada con juramento; pero en caso tal les pedia le socorriesse. Como los celos de aquel año fueron grandes sobre el Danubio, sucedio, que al deshazerse rompieron la puente de Lints, por lo qual huuo de fabricar otra Romeo; por donde hizopassar todo su campo, que constaua de nueue mil infantes, y quatro mil caualllos. Entraron en Marthusen, saquearonlo, y desolaron de manera, que peor no puede imaginarse. Apoderados de ambas las dos riberas del Danubio, y de quantos nauios hallaron ancorados, hizieron en poco tiempo tantos robos, q̄ cargaron con ellos 260. carros, tirados de 1260. caualllos. En sola la ribera del Amise se estimò el daño en mas de setecientos mil florines. Despues de arruinada la capiña de Marthusen, tomaron el camino de Bohemia.

Boemia, y atraucando aquellos grandes boques fueron contra Budeuits, plaça fuerte y enriquecida con minerales de plata.

Considerando Romeo, que aquella villa de Budeuits, estando tambien fortificada, era imposible cogerla a fuerza de armas quiso vsar de estratagemas. Para esto hizo correr fama: de que queria entretener sus vanderas por los limites de Bohemia, sin molestia de los vezinos, mientras embiaua auiso al Cesar de la paga de aquella gente. Entretanto ordenò, que se emboscassen vna tarde algunos soldados, y embio a pedir al Magistrado passò para dos Capitanes suyos que auian de hazer la emboscada al Emperador. Viniendo biè en ello el Magistrado (cò temor a caso de que no lo haziendo, le siruiesse de achaque, para faquear los lugares de la comarca,) recibieron con mucho agafajo y regalo los Capitanes: los quales, dandoles gracias por su buena acogida, pidieron licencia para passar adelante. Acompañaronlos algunos oficiales hasta las puertas: y abiertas, fingiendo los Capitanes, que querian subir acauallo, hizieronlo de manera que mataron a los oficiales: y como estaua cerca la celada, acudieron luego los della, y ayudaron a matar las guardas; y con esto entrando de tropel muchos Leopoldistas, quedò la villa en manos de la crueldad de Romeo, que la hizo faquear, y entre otras cosas se apoderò de treinta piezas de artilleria con mucha cantidad de municiones. Llego a la nueva a Praga, alborotò la tierra, y hizo armar a los Burgeses. Embiaron de presto los Estados gente a a Carlsteim para defender la plaza y traer a Praga la Corona y Priuilegios de Bohemia, que los encerraron en San Venceslao con guarda de trezientos arcabuzeros. Fueron en crecimiento los temores auicinandose Romeo mas a Praga, haziendo por el camino los suyos tan horrendas crueldades, que dexaua los Bohemios sus casas, y sus bienes, temiendolos mas que si fueran Turcos. Llegaron a Berau lugar muy bello, assentado en la ribera del rio Vatre, en cuyo territorio ay mucha cantidad de fraguas, por la abundancia de minerales de hierro, a media jornada de Praga. Aqui llego Leopoldo; y auiedo dada vna vista a su campo, embio a dezir a los Estados de Bohemia, que tratassen con el de interes y paga de sus vanderas; los quales le afearon grandemente las inhumanida-

des de aquella gente; y requirieron al Emperador embiasse vn Haraldo, cò su cota de armas cò expresse mãdato a Leopoldo: hiziesse retirar el exercito a Crumau: a donde esperasse la paga. Oyendo en secreto el Archiduque al Haraldo, lo remitió a Romeo, y el le respòdio: que se boluiesse a Praga, y asegurasse a cada vno de los Estados, que eran todos los suyos amigos de los leales vassallos del Emperador, cuyas armas tenian empuñadas para defender la autoridad Cesarea, y que entrando en Praga, que seria al otro dia, ofrecia buena correspondencia con todos los Burgeses. Luego que el Haraldo refirió la respuesta, toda la ciudad se metio en armas, no sin confusió, por no tener entresi cabeça para caudillo, y todo era herir el ayre caxas, trompetas y campanas. Iban los vnos al Emperador, para executar su orden, y otros entendiã en disponer la artilleria, para ojear al exercito, no llegasse a la Pequeña Praga. Digamos aunque de passò el assiento de Praga: la qual esta assètada sobre las dos riberas del rio Molde, que se comunica por vna puente de venti quatro arcos. Esta diuidida en tres partes Vieja, Nueva, y Pequeña Praga: teniendo cada vna dellas vn Senado y particular jurisdicció. Estan la Nueva y Vieja a mano derecha del rio; diuidiendo la vna y otra vn terrapleno fuerte y vn hancho y profundo fosò. A manoyzquierda esta la Pequeña Praga, en la qual esta el castillo de los Reyes de Bohemia, fabricado con magestad sobre vna eminencia: que sirue al presente de Palacio a los Emperadores.

Fuesse acostando Leopoldo hàzia la pequeña Praga con su campo, tomando para su alojamiento particular el jardin de Filipe Langio cerca de Betsein, y sus tropas escogieron el suyo por el contorno de la Pequeña Praga, y por la montaña blanca, sin dar muestras de alguna hostilidad: y como los de la Villa pensaron siempre, q̄ no pedian los Leopoldistas sino sus pagas, estuuiéronse quietos sin intentar fortidas y escaramuças. Las diuisiones y parcialidades en la Religión, que Reynauan entre los Bohemios y se renouarò despues el año mil y seiscientos y ocho sobre ciertas pretensiones del Arçobispo de Praga, queriendo que los Protestãtes Husitas le prestassen la obediencia, pues reconocia al Papa por suprema cabeça de la Iglesia: y pretendia tener otros derechos sobre ellos. Con la peti-

cion

cion que hizieron los de la confesion de Aulbourg, para tener dentro de Praga el libre exercicio de su Religion, se fueron mouiendo algunos tumultos bien molestos. El año siguiè te de 1679. a causa que los del Cèsejo del Emperador, luezes nombrados, para la difiniciò desta diferencia, mouidos por algunos Catholicos, se mostraron muy apasionados; con que hizieron perder la paciencia y concordia de los Estados mascarados de la concordia Bohemia, y la autoridad, y respeto al Emperador. Hase experimentado en muchas Prouincias, como aquellas diferentes Religiones tienen obediencia a su Principe; y no obstante su poca conformidad en opiniones, atienden todas a la conseruacion publica, dexandolos viuir en libertad de conciencia. Los Españoles, como tan Catholicos, y obedientes al Pontifice Romano, aborreciendo tanta confusion de opiniones; procuran haogarlas, obedecen a su Principe, y atienden en la conseruaciò del biè publico todo muy conforme al sagrado Euan-gelio. Algunos Septentrionales han insinuado, en sus escritos, q̄ el Consejo del Emperador, declarandose por parcial; fueron causa de los tumultos de Bohemia; y conseruatiuamète de la diuision entre los Principes de la casa de Austria: y esto mismo corrio en Vngria por ser tan mal seruido el Emperador de sus Luggartenientes; los quales no entendieron en otra cosa, q̄ en perder a los desta casa lo poco q̄ tenian; porq̄ sin guardar el orden q̄ les dio Matias antes de ser coronado, se entregaron a la protecciò del Turco; tal es la mala administraciò cò la libertad de la Religion, q̄ haze rebelar los pueblos, y formar republicas libres. La mayor parte de los pueblos de Vngria, Austria, Bohemia; temiendo caer debaxo del gouerno de los Archiduques Ferdinando y Leopoldo tomarò las armas, y esto es lo mas cierto, el porque, bien se dexa entender, y lo experimentaremos mejor mas adelante con la destrucion y ruina de tantos hereges. Algunos del Consejo del Emperador tenian sus inteligencias con el Archiduque Leopoldo; temiendo que el Rey Matias sucediendo algun dia en la Corona de Bohemia, tomarian vengança en los que asistían al Cesar; y assi con algunos Catholicos tenian preuenidas armas secretamente en algunos Monasterios. Todos estos son discursos de algunos Estadistas; vengamos a lo que haze al caso. Vispera de la Ceniza, sièdo costumbre abrir la puerta de Neuser de la

Pequeña Praga muy de mañana, hizolo assi el portero, con que se franqueo la entrada a vn buen golpe de infanteria y caualleria de Leopoldo: y sin hazer mucho del acendado, ganãdo el primer cuerpo de guarda, entraron en la plaça mayor, donde formaron su escuadron, y hizieron salua de arcabuzeria, y mofqueteria; para amedrentar los vezinos, a que no hizies- sen resistencia. No por esto dexaron, oyendo el ruido de tomar las armas, y a descargarse las piezas que tenian sobre los enemigos con algun daño. Viendose los de Leopoldo acometer, apoderaronse de dos casas, de la del feor de Busin, y del meson de Austria, y las dieron fuego. Passando adelante, ganaron el Mercado, y apoderandose de la Cortè echaron fuera la guardia que auia.

Entretanto oyendo el ruido los de la Vieja, y nueua Praga tomaron las armas, y algunos nobles Bohemios sus cauallos, y corriendo por la puente a dar focorro a los suyos, vieron huir la gente, y apoderados los enemigos de las entradas y plaças; por lo qual boluieron a retirarse, para guardar sus Villas. Fuegos fingiendo el Capitan Prendel, con su tropa de cauallos, y tan a ciegas, ò confiado, q̄ entrarò todos juntos por la vltima puerta de las Villas, y cayendo el rastrillo el quedò preso, y su gente degollada. Hallandose los moradores de la Pequeña Praga, sin esperança de focorro, y cansados por auer peleado dos horas, muriendo de ambas partes quinientos hombres, pusieron por las ventanas vanderas blancas, y començaron a dar voces las mugeres y niños, pidiendo misericordia. Viendo el Emperador desde el castillo tantas armas y ruido, mandò por vn Haraldo, que dexassen los vnos y los otros la pelea, y al punto obedecieron. Entrò Leopoldo con Romeo, y fueron alojados en la casa del Señor de Henchel, y despues al punto del dia, hasta la noche entraron en la ciudad tanta infanteria y caualleria; q̄ no cabiedo en las casas huuierò de alojarse en medio de las calles, sufriendo impaciètes las incomodidades de la hambre, frio y sed. Celebraron los Catholicos con tristeza grande la Ceniza, en compaña de tales huespedes, y cò temores por horas de perder la vida, y aquella noche dieron sepultura a los muertos. Hallandose los hereges de la Nueva Praga, con las armas en las manos, perdiendo el respeto al Magistrado, descargaron su rabia sobre quatro Monasterios; cuyas abominaciones no se puc-

pueden referir sin cantidad de lagrimas; las reliquias por tierra, los Religiosos maltratados, los templos y ornamentos profanados, y hechas pedaços las sagradas imagenes, y lleuandolas por las calles arrastrando: O furia popular encancerada de heregia, esperad, esperad, que dentro de buen tiempo lo pagareis en junto. Viuiendo en la Vieja Praga con temores grandes los Padres de la Compañia de Iesus por la misma furia, desampararon sus casas y se escondieron en las de sus deuotos: de las quales se amparó los Estados Catolicos. Miraua el Emperador desde el Castillo estas cosas, mostrándose como neutral en ellas no pudiendo ser focorrido de la guarnición entretenida por los Estados de Bohemia; por auerse apoderado de la puerta de Soblons la cavalleria de Leopoldo. Temiendo el Coronel Felsio, que la defendia, alguna violencia y defacato al Emperador, tuuo por buen acuerdo, entregar la plaça a Leopoldo con ciertas condiciones y así se salio con sus Bohemios. Con esto el Archiduque se declaró, por Comissario y Lugarteniente General del Emperador; puso en orden de batalla sus vanderas con las del Coronel Felsio, y en vn llano cerca del Castillo armado cumplidamente de sus armas, y acompañado de Romeo con todos los Coroneles y Capitanes, como la muestra General, y a todos les hizo jurar fidelidad como a Lugarteniente del Cesar.

Entretanto acudieron a la Nucua y Vieja Praga de diferentes partes de Bohemia buen numero de nobleça y gente de guerra; a donde no se hablaua ya de otra cosa, que de hazer sortida general contra los Leopoldistas. Hizo poner el Archiduque siete gruesos cañones de bateria contra la Vieja Praga, y otros dos para barrer la entrada de la puente, con muestras de querer abrasar la Villa cō balas de fuego. A lo largo de las riberas del rio estaua alojada mucha infanteria de ambas partes, saludándose amenudo con arcabuzeria y mosqueteria cayendo muchos de ellos. No queriendo estar se ociosos los Judios, tenian preparadas muchas vasijas de agua, reparauan las ventanas, subian a los terrados cantidad de piedras, y con permisión del Magistrado se armaron hasta quiniētos. Publicose en la pequeña Praga vn Edito del Emperador; diziendo: que por quanto le presentaron los oficiales del exercito de Leopoldo vna protestacion, de no auer entrado en Praga cō

otro inrento, q̄ de amparar y defender la autoridad de su Magestad Cesarea: mandaua a los Estados de Bohemia, Grandes, Nobles y Presidētes q̄ para el dia siguiente se hallassen en el Castillo, para jurar todos obediencia y fidelidad a su Magestad, y prometer los vnos y los otros de dexar las armas, y de no ofenderse cō hostilidades: y tambien para la reuolucion de aquellas alteraciones. † Queriendo entrar el Haraldo en la Vieja Praga para publicar el Edito, detunieronle los Estados; encargandole, dixesse al Emperador; mandasse publicar vna cesacion de armas por tres dias, dētro de los quales pudiesen deliberar entre si lo mas conueniente para la paz. Pidiēdo licencia el siguiente dia el Coronel Felsio al Magistrado de la Vieja Praga para entrar y proponer a los Estados el intento del Cesar: fue admitido; y respondieron a su proposición: Que tenian expuestas y dispuestas sus vidas y haciendas en seruicio de su Magestad Cesarea: pero que les perdonasse, que no dariā entrada en su Villa al Archiduque Leopoldo, ni a su gente, solo dexariā passar por ella el bastimento, con condicion, que saliesse fuera de la Pequña Praga las vanderas estrangeiras, y para ello les ofrecian docientos mil florines, saliendo fuera de Bohemia, sin talar ni poner fuego en ninguna Villa, ni Aldea. † Mientras estas cosas passauan, acabò el Rey Matias de jutar todas sus fuerças: y aunque Gabriel Batory Principe de Transiluania le auia tomado por inteligente a Hermsiad, lleuado preso a su Lugarteniente, echado fuera su parcialidad, y puesto por guarnicion trezientos rebeldes Hayduques: le parecio apagar el fuego de Bohemia. Vinole para esto a proposito el guerrear se Batory, y el Vaiboda de Valachia, por sus antiguas pretēciones y agrauios: y así hizo boluer el rostro a sus tropas hāzia Praga; para socorrer a muchos de los Estados sus amigos, que se lo pedian.

No parece que las vāderas de Romeo se abastecia en sus crueldades, por lo qual, mientras Matias marchaua con su gente, subieron al Castillo en dos de Março las mugeres de la Pequña Praga con sus hijos en sus brazos, los cauellos tendidos y con lagrimas y voces pidierō licencia, para hablar al Cesar; diziendole: Que pues era su Rey, las librase de las crueldades y tiranias de Romeo, y de los suyos; y mandolas dar por respuesta: que al otro dia saldrian de Praga todos los estran-

geros

geros. No cesaua entretanto la furia de la arcabuzeria y mosqueteria en las riberas de Molde. Tuuo traça el Coronel Felsio, para secretamente salirse del castillo con veinte y cinco soldados, y meterse en la Vieja Praga los quales dieron auiso, que Romeo, teniendo en su poder a Velbern, auia hecho lleuar su bagage, y tesoro. Alegres con el auiso los Estados, dieron orden a vn buen numero de infanteria y caualleria, para que con silencio le diesse encima, haziendole quanto daño pudiesen. Dieronse tan buena mañana los Bohemios, que en menos de vna hora perdio Romeo lo que en muchos dias auia robado. Llegando nueua al Emperador, de que su hermano Matias entrauā por Bohemia, en focorrido de los Estados con diez y ocho mil hombres: hizolos llamar, para saber, si querian pagar el sueldo a las vāderas de Leopoldo, para que sin ruido, y estrago de la tierra los licenciasen; pero ellos auisados de que el Rey se iba acercando, negaron la contribucion. Considerando pues el Cesar, que si los dos exercitos se encontrauan dentro de Praga, era cierta su destruicion, dio orden para que se librasen a los Leopoldistas trecientos mil florines, con los quales se partio a priessa Romeo con la caualleria a defender el passo de Beraun, y el Archiduque con la infanteria, salio tambien procurando con diligencia ganar las fronteras de Bohemia, y hazer su retirada a Passau, abrasando su gente la tierra por donde passaua. Con nueuo acuerdo, no queriendo salir de Bohemia el auariento Romeo, sin sus enteras pagas, començò a fortificarse en Budeuits con mucha vitualla, armas y poluora, fundiendo nuevos cañones de las campanas de por aquellas Iglesias. Teniendo noticia el Rey Matias de la ausencia de su sobrino Leopoldo, embiò a dezir a los Estados, que entrarian en Praga para veinte y quatro de Março. Pré dieron los Estados algunos del Consejo del Emperador, y entre ellos a Francisco Dennagel del Consejo secreto del Archiduque Leopoldo, y le entregaron al Coronel Bussuorm. Diosele tormento, para que confessasse los intentos del Archiduque su amo; y manifestó.

„ Que el Emperador le auia embiado a algunos „ de los Electores, y Princeses del Imperio, para que le socorriesen contra Matias su hermano, teniendo entre si discordia. Que aun- „ que el campo de Leopoldo se auia formado „ por orden del Emperador, fue con orden de

A que no saliesse de Passau. Que su Magestad, Cesarea jamas confintio, de que entrasse en Bohemia, y que desto harian fee sus mādatos; a los quales no quisieron obedecer Romeo, y Sulz. Que tenia intento Leopoldo de apoderarse de las Villas de Praga, defender al Emperador, y emplear sus tropas contra el exercito de Matias, para que no entrasse de ningū modo en Bohemia. Y que si sus intentos se lucieran, huiera defendido con Edito del Emperador el libre exercicio de la Religion Protestante, y huiera reformado todos los Estados de Bohemia.

Cap VI. Entra Matias en Praga donde se corona por Rey de Bohemia. Continuanse las disensiones de Brunswic. Dietas de Nuremberg, y la prision del Obispo de Salzburg.

A Duertido Matias de los intētos de su sobrino el Archiduque Leopoldo, y de la prision de los consejeros del Emperador su hermano, acelerò el camino, y en breues jornadas se hallò a media legua de Praga. Toda la nobleza le dio la bien llegada; y despues de auerle hecho vna discreta platica Symon Humburg, hizo su entrada magestosamente en la Villa. Lleuaua la primera tropa Enrico Matias Conde de la Torre, Lugarteniente General de Bohemia, y a sus lados Leonardo Colon gran Maestre de la caualleria del Reyno, y Iuan Bubna con muchos Señores. Veinte y dos tropas de Cornetas pintadas con diferentes diuisiones con sesenta y seis trópetas en sus puestos. Quinze companias de la caualleria del Rey Matias con sus dos Coroneles Buchheim, y Enrico Conde de Damperta, y quarenta y dos trópetas, tres carroças con todos los oficiales de la casa del Rey. Vn cauallero Vngaro con vn vn guion de tafetan narangado. Quatro trompetas; tres cauallerigos quarenta y dos cauallos, otras cinco carroças cō nobles Bohemios, nueue pages, vn cauallero armado con su cora, nueue Haraldos, diez cōpanias de infanteria de Austria, y por Coronel Ferdinando Colonitz, mucha nobleza de Bohemia, Vngria, Austria, y Morauia. La guarda de arcabuzeros del Rey, Gilberto Sentilir, y Venceslau, Vichmits del Consejo del Rey delante de su Magestad; el qual iba vesti-

do

do de Carmedia a lo Vngaro sobre vn cauallo bicarro. Despues el Mariscal de Bohemia, y todos los demas de aquel Consejo: y la caualleria de Morauia con su Coronel Goltzi. Auuiendo durado la entrada cerca de dos horas, alojose el Rey en la Vieja Praga, en la casa de Iuan Hircmayer Iuez Imperial. Visitaron otro dia los Estados de Bohemia, dándole grâdes querellas de los soldados de Leopoldo: y el Emperador le embio a darle la bien llegada con los de su Consejo mas afectos al Rey. Llegò a Praga, entretanto Felipe Otto Reingraua, embiado por Matias al Elector de Saxonia, y contenia su respuesta: **B** Que siempre auia sido amigo de la Casa de Austria, y particularmente del Rey Matias, desleandole siépre acrecentamiento de Dignidades Reales: que auia aduertido a los Estados de Bohemia, que fuesen prudentes en soslegar aquellas alteraciones: y que no diesse credito, a los que dezian; que el Emperador no era causa de los presentes tumultos, auuiendolos gouernado pacificaméte treinta y cinco años &c. Lo mismo escriuió Enrico Iules Duque de Brunswic. Mando el Emperador publicar vna Dieta a todos los Estados de aquel Reyno: la qual se començo por Abril; donde el Cesar hizo proponer: Que no podia disimular el amor q̄ tenia a su hermano Matias, y su directo sucesor en el Reyno de Bohemia. Que les rogaua trataassen de coronar le por Rey, aunque el uiuia, por auerlo así hecho muchos de sus predecesores, con pacto de que el Cesar gozasse el usufruto del Reyno, no durante su vida. Que quanto a las diferencias que entre los dos auia, se resolueria al fin de la Dieta. Que entretanto se le diesse lo justo para su alimento: se pagassen sus oficiales: diesse libertad a los de su Consejo, detenidos en prision, y que quedasse en el toda la autoridad Real de Bohemia como de antes.

Auiendo llegado a Praga diferentes Embaxadores de Principes, salio Matias de la Vieja Praga a venti seis de Abril con mil y quinientos caualllos y se fue alojar a la casa del Gran Maestro cerca del Castillo de Praga; de donde embio sus Embaxadores a Budeuits, para que trarassen cò Romeo de la paga de su gète y hazerla salir de Bohemia. Iutos los Estados del Reyno en el Castillo ordenaron algunos articulos, que auia de jurar Matias antes de su coronacion, repartidos en ocho cabos. Despues de auerlos leído presentará los Mo-

Arauos y Silesios (vnidos a la Corona de Bohemia) sus pretensiones diuididas en quarenta y nueue articulos. Quanto a los de Praga, sin los ocho articulos, pidieron: que antes de proceder a la coronacion, cõfirmasse el Rey sus antiguos preuilegios, y q̄ los Iudios fuesen desterrados de Bohemia, ò se les señalasse ciertas plaças para su trato y comercio. Concertandose estas cosas entrò en Praga a 25. de Mayo el Cardenal Ditrichstein, para coronar al Rey. Despues q̄ los Bohemios, Morauos, Silesios, y otros pueblos cõfederados a la Corona de Bohemia fuerõ abfueitos del juramento prestado al Emperador, y preparadas las galas se hizo cò grâdes ceremonias la Coronacion en la Iglesia de S. Venceslau, y en presencia del Nùcio de su Sãtidad, de los Embaxadores de España, y Florécia, del Archiduque Carlos Obispo de Pressau, y de los Embaxadores y Mariscales de Vngria, Austria, Morauia, y Silesia. Estando siépre terco Romeo, de no querer salir cò sus tropas de Cruman y Budeuits sin ser cabalmente pagado, le embio el Cesar vn Haraldo, q̄ acompañado de los Diputados del Rey le intimò el Vando Imperial. Despues de grandes dificultades se concertaron en ciento y veinte mil florines: con que y el Saluoconduto salieron de Bohemia los Leopoldistas, y se retiraron al Obispado de Passau. Los Alemanes Protestantes moradores en Praga, començaron a fabricar templo en la pequeña Villa, bien cerca del de los Husitas. Otro començaron los de la confession de Ausbourg en la Vieja villa; donde el Conde Schichen y Sigrefrido Colnoits, pusieron la primera piedra y algunas medallas de oro, para memoria eterna desta obra impia y aborrible. Antes de la coronacion ordenò el Duque de Brunswic con los Embaxadores de los Electores, ciertos articulos para la reconciliaciõ de los dos hermanos, en que se trataua: del concierto hecho el año mil y seiscientos y ocho, de su Coronacion, de la paz entre los dos, del proceso y sentencia de sus Ministros, de la administracion del Reyno: de la ratificacion de España: de la eleccion del Rey de Romanos: y de la residècia ordenaria del Emperador. Para perficionar estas cosas en vna conferencia, se hallaron de parte del Emperador, dõ Baltasar de Zuñiga Embaxador de España con algunos Señores, y por la del Rey Matias, el Obispo de Viena Clesel y otros arbitros: los quales firmaron, sellarõ

y re.

y resumieron en doze cabos todo lo que auia de guardar el Emperador y el Rey su hermano. Hecho esto salio Matias de Praga, y entrò en Silesia a diez y ocho de Setiembre recibio de sus naturales el juramento de fidelidad segun la forma acostumbrada *lib. 8. cap. 1.*

Creuyendo apoderarse este año el Duque de Brunswic de su capital ciudad fue a Praga como vimos, y persuadió al Emperador mandasse publicar vn vando Imperial contra los de Brunswic, para que le obedeciesse. Hallauan se entonces en la Corte los Embaxadores de las Villas Anstáticas: las quales aduertidas, q̄ la presencia, y autoridad del Duque hazian caer la balança de su parte: procuraron de q̄ en Lubech nombrassen Embaxadores extraordinarios, y con achaque de dar el parabien al Rey Matias de su coronacion, le pidiesse fauorecisse el derecho que tenia Brunswic contra el Duque Iulio. La presencia del Duque tuuo mas fuerça que esta diligencia; pues alcãçò quanto deseaua. Remitieronse por los vltimos de Iulio prouisiones al Conde Iorge de Hohenlo, y a Erenfrido Mincouits Comissarios del Cesar en la Assamblea de los Estados de Saxonia combocados en Halberstad, para q̄ publicassen el vando, y proscricion de los Senadores y moradores de Brúswic, cuyo principal tenor era. Que los Senadores y moradores de Brunswic auian muchas vezes rompido y violado la paz publica, haziendo emboscadas al Duque, y atentado malos officios, auia causado grandes estragos en sus tierras y a todos sus vassallòs. Por lo qual estauan justamente declarados por criminales en Lese Magestad Cesarea, y todos sus bienes cõfiscados para el Duque; si dentro de vn año no le prestassen la obediencia. Tambien embio el Emperador sus cartas a las Villas Anstáticas; mandandoles cò las mismas penas, no diesse ayuda, ni consejo a los de Brunswic. No tuuo coraçon el Haraldo para intimar el vando Imperial al Magistrado desta ciudad dentro della: y así se los intimò a la puerta. Recebida vna copia del vando, y sus motiuos imprimieron, y mandaron publicar su defenfa, motiuandola con sus pretensiones ya referidas.

Sobre la diferencia entre Filipe Luys Palatin de Neubourg, y Iuan Duque de Dospués, por la administracion del Electorado; despues que de ambas partes se publicaron muchas alegaciones y escritos, declarò el Emperador a veinte de Iulio, que hasta la vltima de

Accion de la Dieta de los Electores quedasse Administrador el Duque de Dospuentes.

Por el mismo tiempo tuuieron su Assamblea en Rotemburg los Principes Protestantes correspondientes; a donde embio el Emperador a Versternach cauallero Teutonico y a Zacharias Veitsofler por sus Comissarios. Muchas queixas dieron aquellos Principes, de lo poco que se executaua la libertad de Donauerd; de la molestia que recebia los Principes poseyentes de Iuliers, del extremo en que se hallaua Alemania por las armas que tan largo tiempo auian hecho asiento en la Alsacia, y Obispado de Passau; de las persecuciones que padecian los Protestantes en Batiuera, Vitzbourg, Bamberg, y Colonia; las quales si se cõtinuauã, no podian ellostener sosego. A esto respondierõ los Comissarios Imperiales, q̄ no tenia el Cesar autoridad sobre aquellos Obispos; pero en respeto de los Protestantes que estauan en su jurisdiccion el los mantendria en paz, como a los demas, y que en la primera Dieta de los Electores esperaba su Magestad q̄ todo se allanaria. Repitieron los Protestantes, dudado en estas promesas. Que si el Emperador no executaua, lo q̄ les auia prometido, ellos se dispondria segun el estado de los negocios. Tãbiẽ el Rey Matias embio a esta Assamblea al Varõ de Polheim; el qual despues de auer agradecido a los Principes vnidos Protestates de la aficiõ q̄ tenia a a su Rey, les aseguro de la buena volũtad de su Magestad, en quanto se les ofreciesse, y les presentò el acuerdo entre el Rey, y el Emperador. Tratarõ despues del gasto del sitio de Iuliers; de la preparacion para los accidentes extraordinarios, del vando de Brunswic de las alteraciones de Aix la Capela; de los Protestantes moradores en la Diocesi de Colonia; de las confederaciones con Francia, Inglaterra, y prouincias Rebeldes vnidas; del socorro de los de Ginebra, y de la respuesta a las cartas de los Veneciãnos del Archiduque Maximiliano, y de los Suizos. Escriuierõ al Obispo de Bamberg, para q̄ no molestasse a sus subditos, por negocios de la Religio; al de Bormes, para q̄ no introduxesse alli a los Padres de la Cõpania de Iesus, y a la Camara Imperial, para q̄ no se apasionassen mas por los Catolicos q̄ por los Protestates; y diò cargo, para q̄ algunos Principes y señores amigos de los Reyes de Dinamarca y Suecia los reconciliassen. Demas desto embiaron cartas al Principe de Neuch.

Quintaparte de la historia

Neubourg, para persuadirle consintiese en el tratado de Iutrobch. Nôbraron dos Embaxadores el vno a la Assamblea de Varfouia en Polonia, en fauor de la casa de Brandebourg, por los negocios de Prusia, y el otro a los Archidukes, para cõponer las diferencias entre ellos y el Duque de Virtemberg por el Condado de Montbelliard, y con esto dieron fin a su Assamblea a veinte y dos de Agosto.

Murio a los 23. de Junio, en la Villa de Dresda Christiano II. muy a la posta. La causa de su muerte fue, q̄ corriendo vn cauallo cõ su Mariscal, se acalorõ tãto, y beuio tãta cerbeça, q̄ le boluieron a Palacio en vna carroça; donde tomãdole vna apoplexia, y priuãdole la voz y fuerças murio a las onze de la noche. Aduertido el Emperador de su muerte repentina, embiõ a Dresda a dar el pesame a la Duquesa viuda, y a sus hijos. Succediõle Iuan Iorge su hermano, y los Embaxadores del Emperador le amonestarõ siguiessse en todo al difunto, y en especial en la amistad del Cesar; auiendo sido siẽpre defensor de la autoridad de la Magestad Imperial contra los q̄ la quisierõ oprimir. Lo qual prometio el Elector por palabras y por escrito. Asì mesmo hizo fabricar moneda en memoria de su hermano cõ esta inscripcion: *pro fide, & supra fidem, Deo & Cesari mors rapuit.* Dizen las relaciones Alemanas; q̄ era tã aficionado a beuer, q̄ vna vez su madre auiendo embiado vno de sus ministros, para amonestarle, q̄ no beuiesse tanto, le mãdõ asentar en su presencia; y tantas vezes le brindõ con vn gran taçon, q̄ quedõ borracho el pobre ministro, y le embiõ asì a su madre, diziẽdola, q̄ le embiasse otros amonestadores, q̄ no tuuiesse necesidad de ser reprehendidos. Respuesta de buen Alemã. Señalãdo los Electores del Imperio la ciudad de Nurẽberg, para celebrar Dietas por los vltimos de Setiembre. El primero q̄ llegõ fue el nuevo Elector de Saxonia Iuan Iorge, y por intervalos el Arçobispo Elector de Magũcia, Volfigãg Guillermo Duq̄ de Neubourg, el Duq̄ de Dospuentes Administrador del Electorado Palatin, don Baltasar de Zuñiga Embaxador de España, el Arçobispo Elector de Treueris, y el de Colonia, los Embaxadores del Elector de Brandebourg, el Obispo Gleselio Embaxador del Rey Matias, el Obispo de Bãberg Embaxador del Emperador, el Marques de Onolsbach, en nõbre de su Magestad Imperial, Casimiro Duq̄ en Saxonia de Coburg, Gũterot, y Annuaid tãbiẽ como Em-

Embaxadores del Emperador, Enrico Iulio Duq̄ de Brunswic, y los Embaxadores de Hãbourg Lunebourg, Lubec, Colonia, y Donauerd. Venia Abrahã Donau de parte del Rey Matias, pero escriuiõle el Obispo Glesel, q̄ se boluiesse, porq̄ los Electores estauã determinados de no dar audiẽcia a los Embaxadores del Rey (aũq̄ despues fuerõ admitidos) ni a los de los Principes q̄ no fueisẽ llamados; disriendola para la primera Assãblea. Lo primero q̄ se tratõ fue de la administraciõ del Electorado Palatin; pero no se pudo decidir, sino q̄ el Duq̄ de Dospuentes tuuiesse su assieto en la Assãblea, en lugar del Elector, sin agrauiar al derecho del Duque de Neubourg. Por los primeros de Nouiembre embiarõ sus Embaxadores a Praga; los quales hallarõ al Emperador sin persona de cõsideraciõ, fuera del Duq̄ de Brõswic. Hizierõle vn razonamiẽto sobre el estado en q̄ estaua reducido el Imperio, diziẽdole; q̄ los Electores le req̄riã, q̄ ante todas cosas restableciesse la justicia; q̄ hiziesse elecciõ de Oficiales y Cõsejeros Imperiales, mas leales q̄ los antiguos: q̄ cõbocasse vna Dieta general para la Primauera del año siguiẽte, y q̄ fuesse en lugar acomodado: q̄ lo q̄ auia hecho el Rey Matias, no les auia agradado, y q̄ el auer recebido sus Embaxadores fue de necesidad: q̄ la falta de la administraciõ de la Republica, fue por no auerles su M. C. comunicado. los negocios importantes del Imperio cõforme la costũbre de sus predecesores: q̄ le suplicauã tãbiẽ en nõbre de los dichos Electores, q̄ sino queria que dar en Bohemia, les señalasse el tiempo para salir, y el lugar dõde queria residir. Y quãto a la elecciõ de vn Rey de Romanos, no queriã tratarlo allí sin su cõsentimiẽto, cõ todo esso que no deseãdo q̄ el Imperio saliesse de la casa de Austria, q̄riã saber de su M. C. qual dellos queria para sucesor. Despues le rogarõ, tuuiesse a los Electores por escusados, sino auia satisfecho a la cõtribuciõ prometida, por nueuas occurrẽcias; lo qual se veria en la primera Dieta.

A todo esto respõdiõ el Emperador cõ satisfacciõ y agrado de los Electores, y bueltos los Embaxadores a Nurẽberg, declararõ los Electores la Dieta para el mes de Abril del año siguiẽte, para elegir vn Rey de Romanos en el modo acostumbrado en Francfort, y con esto dieron fin a sus Dietas a doze de Nouiembre. Es el Obispado de Salzberg el primero de los 5. Obispados de Bauiera, pays muy rico en todas suertes de metales, oro, plata, cobre, y hierro.

hierro. Su villa capital està assẽtada a vna milla de los Alpes cõ vna vistosa muralla, bellos edificios publicos, y particulares, muchos tienen q̄ se llama Salzburg, o Salisburg a causa de estar assentada sobre el rio Saltzach; y otros dizen q̄ se llama asì por las ricas salinas q̄ tiene cerca: por cuya ocasion tuuieron grãdes diferencias algunos años el Duque de Bauiera, que pretendia, q̄ aquellas salinas le pertenecian con la villa de Berchtolsgaden; y el Obispo de Salzburg alegaua q̄ eran suyas, y q̄ sus predecesores las auian siempre gozado. No auiendo se determinado esta diferencia a lo amigable, se resoluiõ el Duque de ayudarse de la fuerça; y para este efeto, auiendo hecho leua de gente de guerra con algunas cõpañias de cauallos, entrõ en la Diocesi de Salzburg, y se apoderõ de las villas de Lauffen, y Ditting. Teniendo nueua desto el Obispo, turbõ se luego, y mostrando que no tenia capacidad para meterse en semejantes negocios, cõbidõ a sus Canonigos, y amigos a comer con el; y leuantada la mesa, agradeciendoles su venida; les dixo: *Proueeos de otro Obispo, porq̄ yo no puedo venir mas con vosotros. Mi enemigo el Duque de Bauiera està muy cerca, y haze que me ausente.* Temiẽdo sus amigos el peligro, donde se queria poner, y lo que le sucederia, le aconsejaron buscase algun buẽn acuerdo con el Duque; pero este cõsejo no le satisfazia, y asì escogio por mejor la ausencia, y procurar saluar se en la Corinthia, cerca de dõde se estendia su Obispado. Viẽndole los Canonigos huir con tã grãdes temores, tuuierõ Capitulo, y en el determinaron, que algunos dellos fuesen a Lauffen, donde estaua el Duque, y le entregassen las llaues de la villa. Con esto el Duque tomõ el camino de Salzburg acõpañado de seiscientos cauallos, y embiõ en seguimiẽto del Obispo a su Teniente Haslang: el qual con buena caualleria, y suma diligencia lo vino a alcanzar a vna milla cerca del lugar, dõde el podia estar seguro, si llegara; y lo traxo a Verffen cõ todos sus tesoros, que eran grandes. Deseãdo el Duque satisfacer de lo hecho a su Santidad, embiõ persona que lo supo hazer. Recibidos los despachos nõbrõ su Santidad quatro Cardenales, para que como arbitros, y juezes conociesen de la causa. Tãbien los Canonigos embiaron sus Diputados a Roma, donde se ordenõ vn concierto entre el Duque, y el Obispo para renunciar el Obispado con pension de veinte mil florines al año; pero por no ef-

tar del todo difinido este negocio, ni firmado de su Santidad, lo dexaremos para mas adelante, si llegare a mi noticia.

Grandes aparatos se hizieron en Viena, para la celebraciõ de las bodas del Rey Matias con la Archiduquesa Ana, tãbiẽ de la casa de Austria, aũq̄ del ramo de Tirol. Para festejar las, y asistir en ellas, entraron en Viena el Archiduque Maximiliano, el Embaxador del Archiduque Alberto, Iuan George Marques de Brandebourg, el Palatin de Vngria, Nicolas Turso, el Conde de Sterin, Palfio, y otros señores Vngaros con algunos Embaxadores de Principes, y villas Imperiales. Llegõ la Esposa, y su madre a Eberfdorf, para hazer su entrada en Viena el primero de Diziẽbre. Acõpañado el Rey Matias con muchos Señores, y Principes, y quatro mil cauallos Alemanes, y Vngaros la salio al encuẽtro a Simeringue, donde en vn espacioso llano hizo tender muchos pauellones Turquescos. Despues de infinitas cortesias entrõ la dama en vna carroça vibrante de oro, y pedreria; cuyas ruedas cubria chaperia de plata, y el Rey a cauallo al lado de la carroça entrarõ en la ciudad, dõde con ceremonias Reales, y Catolicas, acõpañadas de costosos festines se consumio el matrimonio.

Cap. VII. Continuanse las guerras, y estado miserable de Transiluania, Valachia, y Moldauia. Tienen su conferencia en Iutrobch los Principes de Alemania, y mucuense grandes alteraciones en Aix, la Capella, o Aquisgran.

CON El amparo del gran Turco pudo Gabriel Batory conseruar se en su Principado de Transiluania cõtra el Rey Matias, que pretendia el Principado por la cesiõ q̄ se hizo del en fauor de Rodulfo, como a Rey de Vngria. En el cap. 5. apuntamos, que se apoderõ este Principe de Hermestad en la Superior Vngria, y q̄ las alteraciones de Bohemia impidieron su recuperacion a Matias, confiado de que el Vayboda de Valachia entredria al Principe con sus armas. Auendo el precedente año echado de Valachia Batory a su Bayboda Radul, y puesto en aquella Prouincia vn Governador cõ buena guarnicion de Haiduques se boluiõ a Transiluania.

nia; de dōde se apoderò de Hermestad. Entretanto retirado Radul a la Moldauia, pareciéndole q̄ Batory queria apoderarse t̄bien desta Prouincia para hazer vna Monarquía de las tres, confederòse con el Vaiboda de la Moldauia Constantin, y formando vn bué exercito, entraron los dos por los vltimos de Junio del presente año en la Valachia, y en breue tiépo echaron della a los Hayduques con su Gobernador. Entraron t̄bien por la Transiluania, y molestaron tan viuamente a Batory, q̄ le obligarò a salir en càpaña, y les presentasse cerca de Cronstad la batalla. Pelearon el, y los suyos porfiadamente algunas horas, pero apretados delos Valachios, y Moldauos, que darò rotos, y parte de sus vâderas en poder de los Vaibodas. Saluandose con la caualleria en Hermestad, y viendole roto algunos nobles, determinaron de desampararle, y ponerse en la obediencia de Matias: pero descubriendo el Principe su intento, fue tal el castigo que en ellos hizo, q̄ cobrò renòbre de cruel. Entretanto Fotgasio Lugarteniente del Rey Matias en la Vngria, aprouechâdose de la ocasion, hizo confederacion con Andres Nagi, y passando con sus tropas el Tybisco, entrò en la Superior Vngria, y despues de auer cobrado algunas plaças, dio còsigo en Trâsiluania. Apoderâdose de algunas ciudades, y castillos, sitiò a Claufembourg; y diola tanta priesa con la bateria, q̄ oprimidos los de dentro se le rindieron, y prestaron juramêto de fidelidad al Rey Matias por los 25. de Julio. Retirado en Hermestad Gabriel Batory no teniendo fuerças para oponerse a Fotgasio, juntò sus amigos, y rogò a los Baxàs de Temesuar, y de Buda procurassen socorrerle, pues asì lo mandaua el gran Señor. Solicitò tanto a Andres Nagi, q̄ contrauiniendo a la nueva confederacion de Fotgasio, tomò las armas contra el, y se apoderò de la fuerça de Bayens, y metio la guerra cò sus Hayduques dentro de la Superior Vngria para q̄ no pudiesse el Imperial socorrer a los Vaybodas. Contarà su fin el *lib. 8. cap. 2.* Auiéndole socorrido los Baxàs con algunas tropas, saliò Batory en càpaña, y tanto persiguiò a Fotgasio, q̄ le obligò a desamparar lo ganado en Transiluania, y meterse en Valachia. Querriendo el Principe apoderarse de Toccay, dōde se tenia vna rica Feria, fue contra ella con mil escogidos cauallos; pero hallò la guarnicion tan despierta en su d̄fensa, q̄ con perdida de mucha gente se boluio mal contento a

A Transiluania. Intentò Fotgasio boluerse con los suyos a Vngria por el Pais de los Siculos; pero aduertido desto Batory, y que la Caualleria Imperial de los Condes de Bucheim, y de Dampierre auia atraucado el Tybisco en su socorro, puso tan buena guarda en los passos, q̄ huuo de meterse el Imperial por aquellos desiertos, y consumida su gente entrò en Polonia, y en auer descansado, y reparado en algo los suyos, se boluio a Vngria. Esta guerra engendrò luego otra, porque por auer socorrido el Principe Constantin al Vayboda Radul contra Batory, nombro Achmet gran Turco otro Principe de Moldauia hijo de vn Tomas, que en otra ocasion tuuimos Vayboda desta Prouincia. Este nueuo Principe partio de Constantinopla por los vltimos de Octubre con mil y quinientos soldados, y vna patente para que le asistiesen los Turcos, y Tartaros del contorno. Apoderandose este de la Moldauia, huuo de peregrinar por el mūdo el Principe Constantin: atraucò la Francia, y entrândo en España, no entendiendo la lengua, ni los Españoles la suya, le prendieron, y estuuò detenido algun tiépo en el fuerte de Xaca de Aragon, hasta que por orden de su Magestad se le dio libertad. Hallòse Moldauia en breues dias con quatro Princes. El primero Constantin el ausente, Tomas fauorecido del Turco, y otro del Rey de Polonia, y Ianiculo algunos años antes despojado. Este auiendo llegado a Constantinopla, le fauorecio mucho el Embaxador de Inglaterra, con todo esso le mandò prender Amirates Vizir, y le metio en la Torre Negra, porque perdio la batalla del año de 1601. còtra el Vayboda Miguel. Auiendose huido de la prision entrò en Moldauia, pero viêdo que no podia salir con su intento, dio en fauorecer a Constantin contra Tomas: cuyo sucefo veremos el año siguiente,

D Claramente vimos en el precedente libro los acuerdos de la Assemblée de Colonia còcernientes a la pacificacion de las diferencias de Iuliers entre los Princes posesyentes, y pretendientes. Los Princes Protestantes, y sus amigos tuuieron tambien su conferencia en Iutroboch cerca de Lipsich para rematar esta diferencia. Hallaronse en ella los dos electores de Saxonia, y de Brandebourg con los de su casa, el Duque Iuâ George hermano del Elector, los Duques de Colurg, y de Veimar con el Administrador de Magdebourg

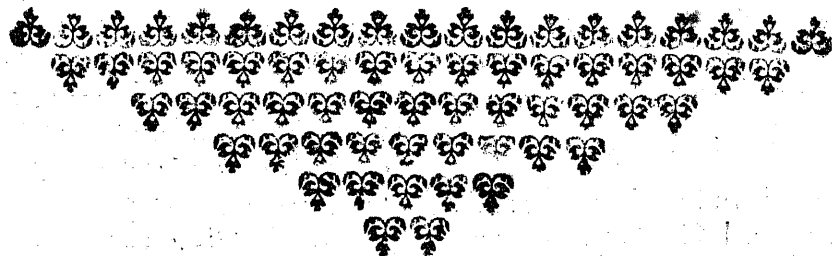
bourg, al Marques de Culmbach, los Señores de Onoltzbach, y de Crofense, los Landgraves de Hesia Mauricio, Luis, y Frederico, el Duque de Holfacia, Christiâ Principe de Anhalt, y otros muchos señores. Hizieròse a 18. de Março los siguientes acuerdos. Que los Estados de Iuliers se administrassen en comū por el Elector, y Princes de Saxonia, y por el Elector de Brandebourg, y el Principe de Neubourg. Que el Consejo se còpusiese de Senadores electos de las Prouincias dependiêres de la casa de Iuliers, para q̄ cada Pais se gouernasse por sus antiguos priuilegios, y constituciones. Que el Magistrado de Iuliers, y sus vezinos prestassen juramento de fidelidad a las tres familias de los Electores Palatin, Saxonia, y Brandebourg, con condicion q̄ decidida la causa, reconociesen solamente al q̄ se adjudicasse. Que el Elector, y Princes de Saxonia intercediesen cò el Emperador para q̄ reuocasse los vandos publicados contra los Princes de Brandebourg, y Neubourg. Que sus pretensiones se tratassen ante el Emperador, como su juez ordinario. Que los vnos, y los otros diesse fianças, y caucion de obedecer a la sentencia q̄ se diesse. Que los vassallos de los Estados de Iuliers estuuiesse neutrales sin declarar se por la vna, ni la otra parte: y q̄ no fuessè molestados, ni requeridos para ello. Que los baxeles de guerra ancorados sobre el Rhin para lleuarse despues de la muerte del vltimo Duque, se licenciassè, y las imposiciones se anulassen. Que se despidiesse la gente de armas. Que la casa de Saxonia contribuyesse el dinero prestado antes de admitirla en la posesion. Que se suplicasse al Cesar para q̄ ratificasse los acuerdos. Y q̄ la casa de Saxonia lleuasse t̄bien el titulo de los Estados de Iuliers sin agrauio de la inuestidura q̄ pidiesse al Cesar los Princes de Brandebourg, y de Neubourg. † Dieròse gracias por las Iglesias Luteranas de Saxonia (q̄ gente deuota) por la reconciliaciò destos Princes, y por el acuerdo referido: aunq̄ el Principe de Neubourg no quiso passar por el, como lo veremos en el año siguiente. Quanto al Elector de Brandebourg, auiendo embiado a Praga a Sigismundo Gotsi para la confirmaciò del feudo del Electorado y del de los Estados de Iuliers, se le dio por respuesta, que su Magestad Cesarea entendiendo las razones del Elector de Brandebourg, con las requestas del Elector, y Princes de Saxonia, queria mostrar su animo grato a las

A dos casas; y que si el de Brandebourg efectuassee, y satisfaciesse a lo que auia prometido, pondria en oluido todo lo pasado, recibiendo en su gracia, y el feudo del Electorado con la confirmacion de todos los priuilegios de su casa. Que quanto al feudo de Iuliers no podia en lo presente dar respuesta cierta; pero que esta decision la remitia para mas adelante, *lib. 8. cap. 9.*

Pronunciò el Emperador Rodulfo el año mil y quinientos y nouenta y ocho vn vando contra la villa de Aix la Capella, o Aquisgran por auer los de la Religion Protestante echado del Magistrado los Catolicos. Remitio el Cesar este vando al Arçobispo de Colonia, para que lo executasse; que lo hizo con el fauor del Arçobispo de Treueris, y del Duque de Iuliers. Es muy pequeño territorio esta villa Imperial. Tiene al Oriente los Estados de Iuliers, y Colonia; al Occidente y Septentrion a Flandes, y a Mediodia a Lieja. Es muy noble, tiene el territorio bello con ayres muy saludables; aunque por sus edificios, y obras publicas no corresponde a su antiguo renòbre, y gracia. Està muy proueyda de vaños, y estufas, y muchas fuera della para diferentes enfermedades, y son sus vezinos Catolicos, Caluinistas, Confesionistas de Aunsbourg, Anabatistas, y Luteranos. Gozando su posesion el Magistrado Catolico, tratò de impedir que no huuiesse otro exercicio en la villa, y su territorio sino el Catolico, lo qual lleuauan impacientemente los Protestantes. Para sustentar este Magistrado con mayores fuerças, tomò la proteccion del Archiduque Alberto el año de mil y seiscientos. Auiendo decaido el Estado de Iuliers en el dominio de los Princes Protestantes, començaron los desta Religion a ir publicamente a las predicas que se hazian en el lugar de Vuiden a dos leguas de Aix del Señorío de Iuliers. Sobre esto mandò publicar el Magistrado vna prohibicion a todos los de su dominio, para que no fuessen a Vuiden con pena de carcel, y dinero, y el que no le tuuiesse, de destierro. Esta prohibicion fue causa para que se alterassen los Protestantes: porque contrauiniendo al edito, siendo algunos presos, y otros desterrados, hizieron muchas juntas, y mâcomunados se fuerò a la casa de la villa, para presentar al Magistrado vn memorial, en q̄ pedia se moderasse la sentencia, y no se contrauiniesse a sus antiguos priuilegios. Despidiòles el Magistrado

gistrado, mandandoles, que cada vno se retirasse en su casa. Viendo que no se les daua audiencia, començaron a irritarse, y a dezir algunas razones contra el Magistrado, Inquisidores, y los Padres de la Compañia. Los codrilos principales desta alteracion iban diciendo: Doze años ha que vivimos en suma tristeza. Ponemos en olvido el vando hecho contra trecientas familias en menos de ocho dias. No podemos defender nuestra libertad sino con armas, y buen coraçon. Este es el mejor remedio, y el mas corto. Si no somos fauorecidos, la muerte nos ayudará a lleuar el destierro perpetuo de nuestra naturalidad. Si quedamos señores de mas de la conseruacion de nuestras haciendas, vivira cada vno en la libertad de su Religion. Estas razones labraron en los Protestantes grandes efectos, porque a los cinco de Julio a las quatro despues de medio dia fueron contra la casa de la villa, y en el primer punto se apoderaron della, y hizieron que el Presidete, y el Secretario del Consejo abriesen las carceles, y firmassen la libertad de los presos: y despues tomando las llaves de las puertas, atrauesarõ las calles con barreras, y se hizieron dueños de la villa. Pusieron a la noche centinelas, nõbraron sus Capitanes, formaron vn Consejo de Burgeses, y a la mañana echaron fuera de la villa los Padres de la Compañia de Iesus, y apoderandose de su Colegio, se pusieron en forma de defensa. Hallandose oprimidos los Catolicos, imploraron el socorro de los Archiduques, y del Arçobispo de Colonia: y aunque nõ pudieron sacar armas, vinieron sus Embaxadores a Aix, Tambien los Protestantes hizieron sus diligencias, para que los Principes poseedores, y otros de su Religion pudiesen su autoridad, para que amigablemente huiesse en su diferencia algun acuerdo, y entretanto publicaron por aquellas partes los

A motiuos de sus pretensiones. Metiose en Aix el Conde de Solmã con alguna caualleria, asegurando la villa por parte de los Principes, Llegando los Embaxadores de los Archiduques, intimaron a los Protestantes de la villa el acuerdo del año de 1600. y los amenaçarõ, si continuauan en su rompimiento: de lo qual se refintieron mucho, no solo los Burgeses, sino los Embaxadores de los Principes. Iuntaronse todos los Embaxadores para tratar de acuerdo; y aunque trabajaron en ello, nõ pudieron componerlos. Por los vltimos de Setiembre entraron en Aix el Marques de la Viuxille con los Señores de Brueil, y de Villers de parte de la Reyna Christianissima, para que con su autoridad impidiesen que aquella pequeña alteracion no mouiesse alguna guerra; hizieron a los de la villa vna grande exortacion, con que se sujetaron los Catolicos, y Protestantes al acuerdo que hiziesen los Embaxadores de Francia, y de Iuliers: los quales trabajaron tanto, que firmaron los articulos los Protestantes. Pero los del Magistrado Catolico nõ quisieron firmarlos, por auer llegado el vando Imperial. Requirieron los Protestantes a los Catolicos firmassen aquella nueva concordia, y les Embaxadores de Francia les persuadieron lo mismo; pero nõ aprouechõ su diligencia. Procuraron por esto, que los Burgeses eligiesen de los mas principales personas para que administrassen en paz la Republica: y hecho esto se boluierõ a Paris con algunos Comissarios de la villa. Poco despues llegaron los Diputados de los Catolicos para persuadir a la Reyna juntamente con el Embaxador ordinario se anullasse lo que hizieron sus Embaxadores, y se executasse la proscripcion Imperial. Pero las razones de Estado arrojaron esta vez la justicia de los Catolicos, y fueron causa de lo que veremos, lib. 10. cap. 5.



LIBRO

LIBRO OCTAVO DEL

Año de M. DC. XII.

Cap. I. Muerte del Emperador Rodulfo, y eleccion del Rey Matias su hermano.

Despues de la coronacion de Matias en Praga por Rey de Bohemia, començõ a cargar al Emperador entre sus muchos accidentes, vn dolor grande en las piernas. A onze de Diziembre del precedete año auiendo dado audiencia a Vuolfgang Gillermo Principe de Neubourg, y despedido, se le agrauõ el mal de manera, q̄ dexõ esta vida por la eterna con sentimiento grande de la Corte, a los 10. de Enero siguiete entre las seis y siete de la mañana. Nació Rodulfo a dos de Julio de 1552. El primero de Setiembre de 1572. fue coronado Rey de Vngria; de Bohemia a 22. de Setiembre de 1575. Y por Nouiembre del mismo año fue electo en Rey de Romanos; y Emperador vn año despues; y murio de edad de cinquenta y nueue años, y seis meses. Para tener su muerte secreta hasta la venida del Rey Matias su hermano, hazian traer su comida ordinaria. Estã despachando correos a Matias, Electores, y Estados del Imperio, llegõ a enteder su muerte Trautmanstorf, y luego de mano en mano començõ a correrla triste nueva por la villa. Abrieronle el cuerpo a medio dia para embalsamarle en presencia del Duque de Bransic, el Marques de Onotzbach, los Principes de Ahalt, y de Leuethemberg, y muchos del Consejo Imperial. Sus principales partes tenian sanas, y sin defeto en sus miembros. Iutos los Estados de Bohemia pusieron vna buena guarnicion en el castillo, sellaron los camarines, y cofres, prendieron a Ruscio Tesorero Imperial, y a muchos de sus compañeros, y mandaron prohibir los juegos, recreaciones (que en este tiempo son grandes) en señal de su tristeza. Pusieron su cuerpo sobre vna cama cubierto con vn paño de terciopelo carmesi, y sobre el su retrato, vn Crucifixo en las manos, dos almohadas a los lados, en la

de mano derecha el Tufon, y en la otra la espada Imperial: otro Cruzifixo a sus pies, vna fuente de plata con agua bendita, y al contor no muchas luzes; y poco antes que muriesse el Emperador murieron dos aguilas, y vn leon que tenia en su Palacio. Auendo oido la nueva el Rey Matias, tomõ el camino de Praga con la Reyna, y mucha nobleza; a donde llegõ a 30. de Enero, sin permitir recibimieto Real, sino de los vezinos, puestos en armas por las calles, pero nõ vanderas; y la misma tarde fue a echar agua bendita al difunto Emperador acompaõado de todos los Principes que se hallauan en la Corte. A seis de Febrero se hizo el entierro con la grandeza Imperial. Tres dias despues començõ a formar el processio Glesel Obispo de Viena, nõbrado Comissario cõtra el Tesorero Ruscio, y los demas presos. Hallandose conuenido de excessos de codicia, pero nõ queriendo Ruscio esperar la sentençia, se matõ en la carcel: hizierõle quartos, le quemarõ, echaron en molde sus cenizas, y le confiscarõ sus bienes. Siguiendo pues el tenor de la Bula de Oro hecha por el Emperador Carlos Quarto en la Dieta Imperial de Nureberg el año 1356. en q̄ dezia: *Que muerto el Emperador fuesen Vicarios, Governadores, y Administradores del Imperio los Electores Palatin, y de Saxonia hasta la eleccõ de vn Rey de Romanos: el Palatin en las partes del Rin, y de Suetia en el derecho Frãconico: y el de Saxonia en todos los Países gobernados segun las leyes Saxonicas,* hizo el de Saxonia publicar su Vicariato por las tierras de su jurisdiccion: y el Duque de Dõspuètes fue declarado por legitimo Elector por el Palatinado.

Murio entretanto Ernesto de Bauiera Elector, y Arçobispo de Colonia, y Obispo de Liege por los siete de Febrero. Lleuarõle a Colonia acompaõado de mucha nobleza, donde le

enterraron con el llanto, y grádeza, que a tal Principe se deuia. Sucedióle en la Mitra, y en el Electorado fu coadjutor Ferdinando de Bauiera: cuya consagracion se celebrò en Colonia con mucha magnificencia. Reférimos el año precedente la Assamblea de Nuremberg; dedòde embiaron los Electores a dezir al Emperador, y representarle la necesidad que auia en el Imperio de proceder en la eleccion de vn Rey de Romanos; y dio por respuesta, que se hiziesse publicar el día para tratar de ello. Por esto los Electores señalaron las Dietas en Francfort del Meuo por el mes de Abril. Y aunque sobreuiendo la muerte del Emperador, tenían necesidad los Estados de Alemania de proceder luego a la dicha eleccion; pero porque el tenor de la Bula de Oro expressaméte ordena: *Que muero el Emperador, auise el Elector de Maguncia a los demas Electores que se hallan en Francfort tres meses despues de la data de sus letras para la eleccion de vn Rey de Romanos*: no se pudo sino esperar el tiempo determinado. Y así auiendose señalado para este efecto en las Dietas de Nuremberg el mes de Abril, señaló el de Maguncia el mes de Mayo a catorze. Acercandose pues el tiempo començaron a moverse los Electores; y el primero que llegó, fue Iuan Schuueichehard Elector de Maguncia, y Archicanceller del Imperio por Alemania, acompañado, sin su guarda ordinaria, y gente de feruicio, con Iuan George Conde de Hohenzollern (leanlos por me hazer merced con paciencia) Iuan Reynhard Conde de Hanau, y de Dospuentes, Felipe Orton Vuilgraue de Daun, y de Chypurg, Adolfo Vuilgraue tambien de Daun, Iuan Richard de Scimberg señor de Rola, y el Señor de Barbançon con muchos Vizcondes, y personas de calidad, y dignidades de su Iglesia. Alojòse en Santo Domingo. El Elector Iuan George Duque de Saxonia, gran Mariscal del Sacro Imperio cò Alberto Duque de Holstehin, dos Còdes de Schuuartzburg, el Mariscal de su Corte, su Cancellor, dos de su Consejo otros quatro Mariscales, y el Governador de Pleuen. Alojòse en la casa de Cheybis. Iuan Còde Palatin Duque de Dospuetes, Tutor, y Administrador del Elector, con Frederico V. deste nombre, Conde Palatin de menor edad heredero del Electorado, y Archiscancel del Sacro Imperio, acompañados de los Duques Frederico Casimiro, y Iuan Casimiro Con-

des Palatinos del Rhin, el Principe Christian de Anhalt, Iuan Alberto Conde de Solms, gran Maestre, sus oficiales mayores, los Còdes Luis de Vuittigstein, Luis de Erbach, George de Nasau, Bernardo de Vuittigstein, Felipe de Solms, Enrico Varon de Vualburg, el gran Baylio de Creutzenat cò otros seis Còdes pages de Frederico. Aposentòse en la casa de Pedro Orbecci. Ferdinando de Bauiera Archobispo, y Elector de Colonia, y Archicanceller del Sacro Imperio por Italia con el Còde de Hohenzollern, el Varò de Grosbeche, y muchas dignidades de su Iglesia, y oficiales de su casa. Aposentòse en casa de Iuá Estéuá. Lothario de Metternich Elector, y Archobispo de Treueris, Administrador de Prun, y Archicanceller de Francia por Arles, cò Carlos Conde de Manterscheid, y muchas Dignidades de su Iglesia, y oficiales de su casa. Aposentòse en el Palacio de Treueris. Adan Gás señor de Putlitz, Mariscal del Elector de Brádebourg, Embaxador, y Lugarteniente de Iuan Sigismundo Archicamarero del Sacro Imperio, Elector Marques de Brádebourg para asistir en la eleccion, acompañado de quatro Señores del Consejo, priuado del Elector cò muchos Caualleros, y Oficiales. Aposentòse en casa de Geronimo Augusto Holtzhaus. Entrò Matias como Rey de Bohemia, Elector, y Archiscancel del Sacro Imperio, dexando por Governador de Austria a su hermano Maximiliano. Partio de Viena con la Reyna, y llegando a Praga, despuntò vna aguila, q̄ estaua en la Corte, y auia muchos años q̄ no se mouia por su gran vejez, y se puso sobre el texado de la Camara de Matias. Con este presagio continuò su camino, y llegó a Frácfort acompañado del Conde de Fustemberg, el Varon de Meggan, el Señor de Losenstein, el Varon Otauió Curiane, Glesel Obispo de Viena, el Varon de Chelmen, el Vizconde de Donna, veinte Barones de la Camara del Rey, el Conde de Candale Frances, y muchos oficiales de su casa. Venia la Reyna acompañada del Varon de Ortneq Sautelier, las Señoras de Chollobrad, y Siluia Cauriana, cò otras diez Condesas damas suyas, que aposentaron en casa de Gripho.

No dexaron entrar en Francfort ningun extranjero, que no fuesse de la compañía de los Electores: a los quales prestaron juramento. Finalmente todo bien ordenado, y cantado el *Veni Sancte Spiritus*, celebrò su Missa

del

del Espiritu Santo el Archobispo de Maguncia, sin asistir a ella los Electores protestantes. Despues de auer jurado los Electores con grádes ceremonias de elegir vn buen Rey de Romanos, entraron en conclaui. Pidio el de Maguncia los votos a los Electores, y ellos a el, y salio electo Emperador, y Rey de Romanos Matias hermano del difunto su predecessor, Acabada la eleccion començarò a entrar en la ciudad Mauricio Landgraue de Hesia, Iuá Casimiro Duque de Coburg los Nuncios de su Sãtidad en Alemania, Placido Marta Obispo de Melphi, y de Rapolana en la Superior, Bohemia, y Vngria, y Antonio Albergate Obispo de Viglia en la Baxa Alemania en las corrietes del Rhin. Don Baltasar de Zuñiga Embaxador del Catolico de España, que para hazer ostentacion de su Rey entrò acompañado de mas de ochenta personas nobles, y ocheta cauallos. Por el Duque de Toscana Guillermo de Medicis con Lorenzo de Medicis, y muchos señores Florentines. Por el Archiduq Alberto el Conde Ferrante Semaglia con el Conde de Maluarno, y otros Titulos. Por el de Brandeburg el Marques Ioachin Ernesto con el hijo del Elector Georoue Guillermo, acompañados del Principe Ioachin de Anhalt, el Conde Guillermo de Solms, y el Marques Ernesto de Mansfeld. Entraron tambien el Principe Luis Landgraue de Hesia con su muger la Princesa Madalena de Brádebourg, y sus hijos Iorge, y Iuan, Isabel, Madalena, y Ana Leonor, y con sus dos hermanos Frederico, y Felipe acompañados de Frederico el Iouen Duque de Brunswic, dos Còdes de Leinigé, y muchos señores, y damas; y tambien llegó Iuan Ernesto el Moço Duque de Saxonia Veimar. Viose con el nuevo electo Vuolfgang Guillermo Principe de Neubourg; y de alli ados dias se boluio a Dusseldorp, como lo hizo a Colonia el hijo del Elector de Brádebourg: el qual pasó a Mulheim, y puso allí la primera piedra del templo que fabricaron los Lutcranos, y despues se juntò en Dusseldorp con Guillermo. Despues de auer besado las manos al Emperador, quantos se hallaron en Francfort, se celebrò su coronacion cò notable magestad y grandeza. El palio con que fue lleuado a San Bartolome tenia en su orla escrito: *Matthias I. Rom. Imp. semper August. Hungaria, Bohemia, &c. Rex, Archidux Austria, Dux Burgundia, Stiria, Carinthia, Carniola, & Vintemberga, Margrauius Morauia,*

& vtriusq; Lusatia, Princeps Silesia, Comes Aufpurgicus, Tirolis, & Tecca, &c. Coronatus Manno-Francordia, An. 1612. 18. Kal. Iunij. La misma solemnidad se hizo a la Emperatriz Ana, dos dias despues de las fiestas salio la mayor parte de los Electores, y señores de la ciudad, y oyò el Emperador las querellas de los Embaxadores de la ciudad de Colonia acerca de la fortificacion que auian mandado hazer los Principes poseedores de Iuliers en Mulheim. Sobre lo qual decreto Matias vn mandamiento Imperial para que no passassen adelante aquellas fortificaciones. Si tengo lugar, pòdre su intima, y replica. Salio a 23. de Junio el Emperador de Francfort, y tomò el camino de Praga acompañado del Elector de Colonia, y mucha nobleza. Entrò en Nuremberg, dõde fue recebido magestuosaméte, y en vno de sus arcos auia quatro escudos, y en cada vno su mote: FLORESCAT, AVGESCAT, VIRESCAT, VIGESCAT. Passò por Onoltzbach, y le recibieron con grandeza y gasto. Antes de entrar en Praga preuinieron los Estados de Bohemia, en que le saliesse a recibir el Duque de Theschin con mil cauallos. Entrò en la ciudad muy acompañado, dio gracias a Dios en la Iglesia mayor, y en la puerta del castillo le dieron la bien llegada, y la norabuena de su eleccion todos los Consejos, y Oficiales mayores del Reyno.

Corrio entretanto de mano en mano vn libro, q̄ concluia su autor a su modo: *Que para la paz de Alemania no se auia de elegir por Rey de Romanos ningun Principe extranjero, alegando los daños que auian sucedido en Alemania despues de la muerte de Guillermo Conde de Olanda por la eleccion que la vna parte de los Electores hizieron de Ricardo de Inglaterra, y la otra parte de Alfonso Rey de Castilla. Que la eleccion se auia reducido en los Principes Alemanes. Que de las cinco casas mayores de los Principes de Alemania, que solas podian aspirar al Imperio, eran las dos Catolicas, y las otras tres Protestantes. Destas vltimas auia dos fuertes, Martinistas, o Lutcranos, y Caluinistas, sectas contrarias, en donde los Sectarios se aborrecen entre si mas que a los Catolicos. Que la Caluiniana (que son los que se llaman en Francia de Hugonotes, o de la religion Pretendida reformada) se exercita en Alemania sin permission del Emperador: al contrario de la Luterana,*

que los últimos Emperadores juraron en su coronación de conservarla sin molestia (aunque de este juramento embian a Roma por ab- solución.) Que en Saxonia y Brandebourg se guarda la Luterana, y en el Palatinado la Caluiniana: que era imposible pretender ninguna persona destas tres casas ser electo Rey, y Emperador de Romanos, porque el primer juramento que han de hazer en tomar la corona en Aix, es: *De defender al Papa, y a la Iglesia Romana.* Demas desto les excluyen los Canones desta elección: y puede creer con razón que los Electores que hazen profesión destas dos Religiones, conociendo que si se pone en la elección algun Principe que no sea Catolico, sería poner un gran fuego en los negocios publicos y particulares, se abstienen en elegir lo: que no auiedo mas de siete Electores los tres Catolicos, pero Eclesiasticos (que no pueden aspirar a ser electos) y tres Protestantes, el Rey de Bohemia Catolico, y septimo Elector, primero daria su voz a un Catolico que a un Protestante, y primero a si mismo: quanto a las dos nobilissimas casas de Alemania Catolicas, do de ha recaido muchas vezes la corona Imperial la una es la de Bauiera, y la otra la de Austria. Por la casa de Bauiera, o de los Príncipes de su casa, no ay genero de apariçcia que los tres Electores Protestantes le dé sus voces, por la enemiga que tienen a los Bauaros, la qual procede por su exacta obseruación de la Religion Catolica en Bauiera. Así que el Duque de Bauiera no puede anteponerse a la casa de Austria, por las grandes ventajas que le haze, así por la posesión del Imperio tantos años, quanto por los muchos fauores, riquezas, y Príncipes desta casa, que pueden todos pretender la corona: que el Rey de España contento con la posesión de la mayor parte del mundo fauorecia y ayudaua al Rey Mathias, hermano del difunto Emperador, y el mayor de los dos Archiduques Maximiliano Governador de Viena, y Alberto Duque de Brabate, y del Pais Baxo: los quales el año 1606. hizieron un contrato solene, reconociendo a Mathias por cabeça en Austria de su casa, y para poder acudir no solamente a todo lo necesario para la sucesión de los Estados patrimoniales, sino también para adelantarse a la dignidad Imperial, que estaua acordado entre ellos durante la vida del difunto Emperador: que los Archiduques de Grets hizieron lo mismo poco despues en fauor del dicho Rey Mathias, de manera que el tenia el consenti-

miendo de todos los Príncipes de su casa, para tratar de su elección: que auia muchas razones de Estado, para ser electo, por ser Rey de Bohemia y Vngria, Archiduque de Austria, y señor poseyente de todos los Países vezinos al Turco enemigo comun de la Christiandad, a quien era necesario hazer resistencia para el bien de los Christianos: que los que dize que la Bohemia no está en Alemania, y que el Rey no es Elector, ni tiene voz en la elección engañanse, porque las historias testifican que Presimilas Rey de Bohemia fue uno de los principales Electores de Frederico II: que Mathias al presente Rey de Bohemia era de nación Alemana, y que los Emperadores despues de Ferdinando hermano de Carlos V. hasta estos tiempos auian electo al que auia de suceder en el Imperio, primero Rey de Bohemia: que los Príncipes Alemanes auian de temer, si no elegian, y se descomponia con el Rey Mathias que se podia venir con el Rey de Polonia, y ocupar juntamente una parte de Alemania, y así deuián de satisfacer a su deseo, y principalmente el Duque de Saxonia, por ser su mas cercano vezino, y hazia profesión de amistad con la casa de Austria.

Cap. II. Embaxadas al Emperador del gran Sofi, y Duque de Moscouia con su entrada en Viena, y turbulentos successos de la Transilvania.

GOZANDO El Emperador Mathias en Praga las grandes fiestas de los Estados, y poniendo en orden su casa, llegaron dos Embaxadores, el uno del gran Sofi de Persia, y el otro de los Moscouitas, los quales entraron juntos a los diez y seis de Abril. A veinte y uno se dio audiencia al de Persia, el qual despues de auer presentado sus letras de creencia, comenzó a querellarse, de que contra lo prometido, acerca de continuar la guerra, el Emperador Rodolfo contra Achmet auia jurado y firmado las pazes con el. Pidió a Mathias mouiesse nueva guerra al Turco, enemigo comun, representandole grandes motiuos para ello, y que le despachasse luego, para boluérse a su amo, que le esperaua, para que conforme la respuesta pudiesse acordarse con el Turco, de mouerle guerra. Respondiole su Ma-

gestad breuemente: que por todos los modos posibles conseruaria con el Sofi, su amo el amistad que el Emperador su hermano auia prometido. Que las grandes alteraciones de Vngria obligaron al Emperador, difunto a hazer las pazes con el Turco. Que estaua tan afligidas las Prouincias de Moldauiá, Valaquia y Transiluania, por los desafueros del Turco, que esperaua en las primeras Dietas tratar de su remedio: y que entonces decisiuamente responderia, de lo que se deuia de hazer. El Embaxador de Moscouia suplicò al Emperador, de parte del Duque o sus Estados: pudiesse su autoridad Cesarea en atacar la cruel guerra, que se continuaua entre los Rusios y Prusianos: para que concluida la paz pudiesse su Magestad, de su mano un Principe prudente y amador de la paz. Diole por respuesta el Emperador: que trataria dello viuamente; para que entendiesse los Moscouitas el desseo que tenia de su quietud y sosiego. Con esto despido a los embaxadores, embiando con el de Moscouia, por su Comissario a Pedro Harman persona inteligente, para enterarse del estado de aquellos negocios: y los dos se embarcaron en Hambourg. Hizo el Persiano su camino por Danisco y Polonia acompañado de Adam Dorm para continuar la embaxada en la Corte del Sofi. El tiempo nos dira lo que auemos de escriuir a cerca desto. porque hallo encontradas relaciones sobre esta embaxada de Persia y su paz con el Turco. Auiedo pasado el Emperador en Praga el Estio y Otoño, tomo el camino de Viena, y antes de entrar en ella, le salieron al encuentro setezientos cauallos de gente noble y luzida de Austria. Llegando a la Puente Lupina, salio de la carroça, subio a cauallo y en la torre Bermeja, puesto debaxo de un palio, llegó a la Iglesia Mayor, donde le recibieron doze Obispos con sus mitras, cantaron el *Te Deum*, hizo oración el Emperador, y de allí se metio en el Castillo con gran ruido de artilleria. Por el auiso que recibió de Negróni su Embaxador extraordinario en Constantinopla de que el Consejo del Turco hazia contradición a cerca de las preteniones acordadas de la Transiluania; mando publicar Dietas en Ratisbona a todos los Estados del Imperio para venti quatro de Abril del siguiente año. Contenan las letras: que despues de su elección al Imperio no aspiraua a otra cosa, que en procurar los medios

importantes para el sosiego de Alemania, trabaxada con tantas inquietudes, discordias y armas, y que gozasse de su antiguo resplandor y dignidad: de continuar las visitas en la Camara Imperial: de abreuiar los procesos, de aumentar en numero y gages los assessores de la Camara Imperial, para el buen despacho de los negocios, de poner en el Imperio el Calendario nuevo, y de componer las diferencias, y hazer concordia entre los Estados del Imperio. Que todo iba en caminado para juntar las fuerças de Alemania contra el enemigo comun, pidiendolo así los negocios; pues contra la paz y treguas acordadas se apoderaua de muchas plaças en la Moldauiá, Valachia y Transiluania. Que pues el Turco auia hecho treguas con el Persiano, era muy cierto que continuaria en la violencia de la paz, con pretexto de la Transiluania, que queria hazerse dueño della. Que conuenia tratar de assiento de la contribucion de dinero, para preuenirse en caso del rompimiento de la paz y de la reforma de la moneda.

Esto continuara el libro siguiente cap. 3.

Mouiose este año cierta y passada diferencia entre el Emperador Mathias, y el Turco Achmet sobre aqual dellos tocaba nombrar Principe de la Transiluania. Tres Batoris tuuo este Principado Sigismundo electo Rey de Polonia, Sigismundo su sobrino, que en los años de mil y quinientos y nouenta y cinco, y los dos siguientes, por sus grandes victorias contra al Turco hizo bolar el renombre de sus felices armas por todo el mundo: que al presente estaua detenido en Praga por sus grandes enfermedades, que le impedian el gouerno. El tercero fue Gabriel Batory, con usurpado nombre de Principe (aunque el Emperador y el Turco le tenían algunas fortalezas, para la seguridad de sus fronteras,) que por sus crueldades y mal gouerno le quitaron con la vida el señorío. En el precedente libro y ultimo capitulo hizimos memoria de la traycion de Andrea Nagi, afortunado soldado y caudillo de los rebeldes Hayduques, de la superior Vngria. El qual despues de auer engañado a Fotgasio Palatino de la Vngria, y hecho por aquella tierra infinitos males, leuandolo todo a sangre y fuego, llegó el campo de Batory que tenia sitiado a Cronstad. Este para regalarle, hizole su huesped y combidò a comer en su tienda. Es comun proverbio por aquellas partes: *Que no es buen Vngaro*

el que no se embriaga tres veces al dia: y así me-
tido Nagi en la ocasión, brindóle tantas ve-
ces Batory, que el pobre Nagi quedó en las
manos del vino: con todo subieron los dos a
cauallo, y combidándole Batory a vna carre-
ra, no la aceptó Nagi con algunas excusas ca-
labriadas: lleno el Principe de colera, díxole
algunas razones excusadas, y el Nagi le respó-
dió con otras mal concertadas; por lo qual Ba-
tory echando mano de vna maça de armas q̄
lleuaua en el arçon de la silla, le dio tres gol-
pes en la cabeça tan pesados, que dio con Na-
gi muerto en tierra, pero para tal vida, tal fin.
Bien pensaua Batory que Andrea Giezi hazia
buenos oficios en Constantinopla con el Gr̄
Turco acerca de la inuestidura de Transilua-
nia, pero el como ingrato y traydor recogio
algunas tropas de diferentes naciones, y me-
tieronse en campaña fue contra Batory, para
deshazerle en el sitio de Cronstad: llegaron a
afrentarse los dos campos, y aunque lo hizie-
ron bien los del traydor, que daró rotos y Gie-
ci obligado a retirarse, siguióle Batory con los
suyos, y acabándole de vencer, lo hizo encer-
rar con poca gente en Feduar. Tambien Beth-
lin Gabor noble Transilvano, y Christiano
Griego, mouido por el estrago de su patria,
por la gente de Batory, o por su mala inclina-
cion determinó de leuarse contra Batory,
y hallando para esto el fauor del Baxá de Bu-
da con seis mil Turcos, traú algunas escara-
muças con el Principe, hizole leuantar el sitio
de Cronstad, y apoderándose de algunas buenas
plaças, abrió camino para apoderarse del
Principado, como se verá en el siguiente año,
cap. 3. Pedro Decazi deudo muy cercano del
difunto Botscayo, recogiendo algunas vande-
ras en fauor de Bethlin Gabor, corrió las fró-
teras de Vngria, donde hizo grandes estragos
llegando la nueua desto a Forgasio, començó
a fortificar las plaças con buenas guarnicio-
nes, para que el enemigo no se apoderasse de
alguna dellas.

Por los vltimos años partieron en ha-
bito desconocido, los Diputados de los Tran-
silvanos Saxones, de los confines de Transil-
uania, y por las tierras de Valachia llegaron a
Viena, y tomando por medianero al Embaxa-
dor del Duque de Saxonia, representaron al
Cesar las crueldades que Grabiél Batory ha-
zia en sus personas y haciendas. Pero antes
de tratar desta embaxada es bien dezir quien
son estos Saxones Transilvanos, porque tres

A fuertes de pueblos habitan la Transiluania,
los Siculos, los Saxones, y los Vngaros, o no-
bles Transiluanos. Deciden los Siculos de
los Scytas, que vinieron con Atila a la Pano-
nia, los quales queriendo bolverse a sus tierras
se quedaron por moradores en la Transilua-
nia, azia la parte de la Moldauia, en la qual se
diuidieron en siete pueblos, y fabricaron siete
ciudades, que el dia de oy se llaman los siete
asientos de los Siculos, que son Kisdin, Or-
bai, Scipsi, CyK. Vduarheh, Aranos, y Maros
difiere poco su language de los Vngaros, aun-
que tuuieron antes otro particular; gozan di-
ferentes leyes y derechos, porque viuen co-
mo los Suyzos, máteniendose todos iguales.
B Vinieron los Saxones a Transiluania despues
de los Siculos en tiempo de Carlo Magno, los
quales no pudiendo sufrir las imposiciones q̄
echó sobre ellos, llegaron a los confines de
Valachia, y haziendose señores de la tierra,
por las armas, fabricaron siete ciudades libres
al modo de las de Alemania. La primera, Her-
manstad, que los Latinos la llaman *Hermano-
polis*, y los de la tierra Cibin. La següda, Cró-
tat, que está en los confines de la Valachia.
La tercera Nezen, que la llaman los Alemanes
Bistric. La quarta Meduuisch. La quinta
Siespurg. La sexta Clausembourg, o Claudio-
polis. Y la vltima Alua Iulia, que al presente
es la habitacion de los Principes de Transil-
uania. Estos Saxones hablan Aleman, pero se-
gun los asientos con diferentes terminos. Cō
todo esto se entienden bien entre si. Los Vn-
garos que alli se auicinaron en tiempo de san
Esteuan Rey de la Pannonia (el qual hizo la
Transiluania tributaria) continuáronlo de tal
manera en la obediencia de sus sucesores, que
quedó en ellos la autoridad y preeminencia
sobre los demas y se hizieron llamar *Nobles
Transiluanos*: y siempre los Baibodas o Princi-
pes de Transiluania han salido dellos. Estos
fabricaron alli las villas de Varadino, Deuer,
Zilahi, Gela, y otras. Estos Saxones Transilua-
nos como originados de Alemanes está mas
inclinados a la parte del Emperador, q̄ a la de
los Batorys: son muy ricos, y tienen las me-
jores villas de la tierra. El mal tratamiento de
Grabiél Batory fue la causa para que embias-
sen sus Diputados al Emperador, los quales
le presentaron esta peticion. Sacra Magest-
dad, en tiempo de Carlo Magno los Saxones
que passauan a Transiluania, y se quedaron
en ella, fabricaron como moradores grandes
y be-

» y bellas Villas, y por su trato y comercio en-
» riquecieron y hermosearon las demas Villas,
» Aldeas y Mercados. Conociendo esto los Ce-
» sares y sus sucesores, les concedieron gran-
» des priuilegios, confirmadoselos de tiempo a
» tiempo. El mismo Gabriel Batory (que es de
» quien se querellan) juró de mantenerse los: y
» cō todo esto en menosprecio dellos y de vne-
» sa Magestad Imperial, no solamente los ha
» priuado dellos, sino que por inuenciones y
» tormetos, les ha causado y hecho sufrir todo
» genero de aficciones ansí en sus personas co-
» mo en sus haciendas. Desde el primer año
» de su Principado, conociendo la fidelidad cō-
» tante de los Saxones para con vuestra Ma-
» gestad Imperial, fue traçando nuestra def-
» trucción. Primeramente prendió a Iuã Benner,
» para despojarle de las muchas riqueças que
» auia traído de Alemania: y lo mismo ha he-
» cho a otros q̄ están sin esperanza de cobrar su
» libertad. Ha despojado también de sus bienes a
» muchas viudas honestas, y cometido excessos
» innumerables. Hermentstad, capital Ciudad de
» los Saxones que a mucho tiempo fue admi-
» racion de muchos Reynos por su comercio
» y Vniuersidad, cayendo en sus manos por
» combate ha padecido muchas crueldades de
» los Hayduques con su permission y consenti-
» miento. Violaron por fuerza muchas muge-
» res honestas: priuaron a los deudos barbara-
» mente de la sucesion de sus difuntos, trocaró
» el Magistrado, fabricando en su lugar vna
» cueba de ladrones: desterraron a los ciudada-
» nos despues de auerles hecho padezer en la
» prision, lo que puede imaginarse, obligando
» a las tristes viudas a ir mendigando su susten-
» to. Estas miserias han sufrido los Saxones,
» siempre constantes en la conseruacion de la
» fidelidad de vuestra Magestad Imperial, y
» esperando su libertad de la mano diuina, y del
» socorro que embiasteys, Señor, por el Baibo-
» da Radul, fue Dios seruido que llegando a las
» manos, quedasse vencido y destrozado. Des-
» pues que las fuerzas de vuestra Magestad Im-
» perial, huieron de ir a Trilingue echando
» sobre ellas Batory vn poderoso exercito com-
» puesto de Hayduques, Turcos y Tartaros, se
» apoderó de muchas plaças, q̄ hallo sin guar-
» niciones para defenderse. Auiendo hallado
» alguna resisténcia detrás de Muduuisch, Villa
» de los Saxones la entró y saqueo con cruel-
» dad, y quiso ver y saber el mismo el valor del
» sacó, que tuuieron de provecho los suyos. Si-

A tiò despues a Cronstad, ciudad de estima por
su gran mercado: del qual sitio se leuó for-
çado de las armas de Bethlem Gabor: y en
su retirada robó y abrafó las Aldeas del terri-
torio de Barry poniendo en esclauitud infini-
tas familias de los Saxones; presentando al
Turco (como barbaro) trecientos Christia-
nos. Las crueldades que executaron en estas
pobres familias, para acabarlas, no se pue-
den pensar, despeñaron muchos por las
torres y montañas, y a otros hizieró quartos
y colgaron de los pies. Auiendose apoderado
Batory de Gaudin y preso veinte de los mas
principales hizo (o inhumano expectaculo!)
ponerlos en medio de la plaza, y que en su
presencia se mataffen los vnos a los otros.
Dos meses despues ordenó vna premativa,
mandando que saliesfen de Transiluania to-
dos los Saxones, adjudicando por confisca-
cion a los soldados todos sus bienes. Y para
mejor executarla, viendo arrinconados del
todo a los Baybodas de la Moldauia, y Vala-
chia Constantin y Radul, ha puesto en poder
de los Turcos las plaças q̄ tomó a estos Prin-
cipes, para que en la primera ocasion de gue-
rra abierta entre los Turcos y los Christia-
nos, ayudados de los Turcos, pudiesse poner
a sangre y fuego nuestra nacion. Constreñi-
dos pues por tantas miserias y aficciones ve-
nimos, Cesar, a pedirnos socorro y suplicaros
tengais con misericordia de los Saxones Tran-
siluanos, Alemanes de costumbre y sangre,
para que boluendo a nuestra patria, demos
esperanças ciertas a los nuestros, de que se ve-
ran libres con vuestras vitoriosas armas. En
tretanto que estos Diputados hazian su Em-
baxada, escriuieron al Emperador los Sena-
dos de Sciespurg, y de Cronstad aduertiendo-
le tambien: como Batory auia embiado vn
Embaxador al Turco suplicándole creiesse,
que le seria perpetuo esclauo: y que la ira que
tenia contra los Alemanes y Saxones Tran-
siluanos, daña dello prueua cierta. Que eran
grades los presentes que hizo su Embaxador
a los Vizires: y que lo mismo queria hazer cō
su Magestad Imperial. Y que dezian sus fami-
liares de ordinario, q̄ aunque gastaua en Em-
baxadas trezientos mil florines, confiaua sa-
car con la destruicion de los Saxones otros
tantos millones. Que por esto suplicauan a
su Magestad Cesarea, no les respondiesse por
cartas sino por armas. *Esto continua el libro si-
guiente cap. 3.*

Cap. III. Temeraria resolucio, y justo castigo del Señor de Vatau. Fiestas Reales en la publicació de los casamientos de los herederos de España, y Francia, y las inquietudes de San Juan de Angelis, y de la Rochela.

Algunos creyeron, q̄ en medio de la paz causara inquietudes en Francia la temeridad del Señor de Vatau; pero su poca justicia, y sobra de temeridad, y confianza, le acriminaron, para que el segundo dia del año le cortassen la cabeça en Paris. Vatau es vna pequeña villa en la Prouincia de Berris entre Hlodun, y las fronteras de Turcine; y tiene vn buen castillo. Durante las alteraciones de la liga se portaron bien los dos hermanos Señores de Vatau en muchos encuentros, y sirios, haziendo la parte de los Realistas. Muerto el mayor en cierto sitio, y sin hijos, el hermano menor llamado Dumay, quedó con la herencia, y con dos hermanas: el qual sin querer casarse, ni continuar la Corte, viuió abastadamente, entreteniendose en el exercicio de las Mathematicas, haziendo imprimir vn libro deste sujeto. Con el trato de los Ministros Protestantes se hizo de la Religion Pretendida reformada. Era de muy buen talle, rubio, de rostro prolongado, y brauo soldado, pero de humor melancolico, conociendose medianamente Enrico III. Era tan fauorecedor de sus amigos q̄ perdió por esto la vida. Aduirtieron a Belamin Robin Arrendador general de las alcauas de Francia, q̄ el Señor de Iaufosse vezino a Vatau, tenia caridad de sal contrahecha, dio cargo al Preuoste de los Mariscalatos de Tours para q̄ fuesse a reconocer aquella sal, y prenderle con quantos le quisiesse fauorecer. Fue el Preuoste, hallò la sal, y prendio al de Iaufosse, a su hermano, y a vn deudo suyo. Luego que el Señor de Vatau tuuo nueua dello, embió a San Martin su Mayordomo para q̄ rogasse de su parte al Preuoste no los lleuasse presos. Hizo su embaxada el Mayordomo, pero el Preuoste despues de auerle dicho algunas injurias, le mandò prender. Amostrado el de Vatau, entrò con algunos cauallos en Berry, y echò mano de vn hijo del Arrendador Rubin, q̄ le hallò en casa de Beleair. Teniendo desto auiso el padre, presentò en el Consejo Real vn

A memorial, y despachòse vna comission, para q̄ el gran Preuoste de la casa de Francia Morlier fuesse a Berry, y informado del caso, hiziesse vn processò contra el de Vatau. Hallandose Morlier a vista de Vatau, le embió a dezir Dumay, que no entrasse en la villa. Còcluydo el processò de las rebeliones de Dumay, se boluio a Paris; y presentado en el Consejo de Estado sus papeles, salio el acuerdo de q̄ se prèdiessse a Dumay, y se entregassse el castillo a persona de confianza. Encomendando la execucion al Señor de Bellègreuille Alcalde de la casa Real, y gran Preuoste de Francia tomo el camino de Vatau, dando orden a todos los Preuostes de las Prouincias vezinas, se le juntassen luego. Llegando despues a entender la Reyna, q̄ escriuia Dumay a sus amigos, y q̄ se preparaua para defenderse; y demas desto auia grãdes sospechas de q̄ se auia visto cò la Iarrie, y Chesbobin condenados a muerte por la empresa de Poictou, mādò q̄ le sitiassse. Diose el cuidado desto al Còde de Cheberny Governador de Blefoy: el qual juntando 500. cauallos, y 200. infantes a cargo del Señor de la Salle Capitan de las Guardas, y vna còpañia de Suizos, y seis picas de artilleria, fue còtra la villa, conociendo los Vezinos de Vatau el daño q̄ les amenaçaua, si se defendiã, desampararon sus casas, y se retiraron a los lugares cercanos; y lo mismo hizieron algunos de los amigos de Dumay, no quedando con el mas de cien soldados: cò los quales dio muestras de defenderse en el castillo. Mandò el Conde ordenar la bateria, q̄ haziendo su efecto, parte de la gente del castillo començò a desampararle. Viendo su temeridad, pidio còcierto; pero no admitido otro, sino su entrega, hizo lo Dumay prendiole el Señor de la Salle, y lo entregò al gran Preuoste Morlier, que le lleuò a Paris, dõ de le quitarò la cabeça el segundo dia de Enero del presente año cò mucha lastima de los Catholicos por la poca demostraciõ q̄ dio de serlo.

Auiendo la Reyna Regente ordenado a todos los Principes, y grãdes Señores de Francia se hallassen en Paris para comunicarles la resolucio del casamiento del Rey Luis cò la Infanta de España D. Ana Maria Mauricia, y Madama Isabel con el Principe D. Felipe de las Españas: jamas se vio en tan poco tiempo en la Corte junta tanta nobleza, como al principio del año. Por todo el mes de Enero no se hablaua como el año precedete de otra cosa, q̄ de que rellas, y demandas de los Grãdes: por lo qual se

se sospecho, q̄ no se tendria este año la Feria de S. Germã: pero mādandola publicar la Reyna, pudo lograr se con mucho aplauso y sosiego. Boluendo pues a los casamientos Reales, justamente encarecio el Frances en su Mercurio, los bienes que alcançaron por ellos las dos Coronas de España y Frãcia. Pues para q̄ se vea, q̄ su encarecimiento se acomodò bien cò el aplauso general de la nobleza de ambas Coronas, escriuire de por mayor las muestras de su alabada aficion a la paz, con las fiestas y regocijos que todos hizieron, la solitud de los Embaxadores de las dos Coronas, guardando igualmente la grandeza y reputacion de sus Reyes. Satisfechas bien las partes y còcluidos los ratos a contento de su Sãtidad, del Emperador, de los de la casa de Austria, y de los Principes de la Sãgre, se ñalò la Reyna Regente para la publicaciõ destes Casamientos la festiuidad de la Anunciaciõ (no sin misterio) a los 25. de Março. Deseando tambien q̄ en esta acciõ generosa y puramente Real, mostrasse Frãcia (quitado la tristeça) cò regocijos, la magnificencia de la agregaciõ que tiene con estas aliãças: quiso q̄ se hiziesse no vn torneo al modo antiguo, sino que se corriessse lanças, y romperlas en vn estafermo tres dias dentro de la Plaça ò Parco Real, y el vltimo corriendo la fortija. Los mantenedores, fueron los Duques de Guisã, y de Neuers el Principe de Ionille y los Señores de Bassompierre y de la Chasteignerayr tomado por titulo, *Los cauallos de la Gloria, cò sobrenombre de Almidon, Leuitides, Alpheo, Lisandro y Argãte, defensores y cõseruadores del Palacio de la Felicidad, q̄ Enrico el Grãde, el Hercules Frãces mādò fabricar despues de sus trabajos; defendiendõ còtra todos: que su hermosura no tenia igual, ni sus acciones tenian defecto. Que ellos solos mereciã publicar la Gloria y q̄ ninguno deuia de aspirar a ella.* Todo esto se hazia en alabãças de la Reyna Regente. Publicado este cartel muchos Principes y Señores, se adelatarò en esto, y hizierõ diez quadrillas de combatietes. Entretanto se preparò la plaça Real, rodeandola de cada halves y barreras, y dentro vn Palacio para los mantenedores. Para mejor cõpreheder la belleza y magestad de la Plaça, era biẽ hazer su descripciõ: pero ay tanto q̄ dezir desto, que temo su prolixidad: y assi paslamos adelante, pues nos llamã tantas cosas. Llegado el dia de la publicaciõ de los casamientos, fue el Duq̄ de Humena, a casa del Embaxador de España dõ Inigo de Cardenas, y le

Alleuò a Loure, donde esperaua toda la Corte cò mucha gala y en presencia de sus Magestades del Principe de Còty, Pares, Duques Señores, y oficiales de la Corona, leyò el Cãceller la declaraciõ de la volutad de sus Magestades, sobre el acuerdo destes casamientos: y despues el Embaxador cõfirmò assi mismo la volutad y cõsentimiento del Catolico de España.

A los cinco de Abril, Dispusose la plaza ricamente, defendidos los palèques de quinientos mosqueteros y otras tantas picas, y el Coronel Galatis cò doziẽtos Suyzos de su Regimiento, guardado las dos entradas. El teatro del Rey y de la Reyna estaua entoldado de azul y con ellos Madama Isabel su hermana Chriftierna, el Embaxador de España y muchas Princesas, cò los Duques y Principes q̄ no salia a la fiesta. Auia algunos cada halves cò alguna eminencia, como el de los precios, el de la Reyna Margarita, y el de los juezes, q̄ fuerò el Còdestable, y los Mariscales de Bouillò, de Brissac, de Bois-Dauphin, y Desdegueres. Tenia el Palacio de la Felicidad ochò cauas de largo y diez y seis pies de alto, pintado de piedra de talla y de ladrillo; cò quatro torres adornadas de piramides. Estaua por la balustreria vn grãde Epitafio cò letras azules: *Henrico, Maria, Luis, Ana, Felipe, Isabel*, con muchos escudos y festones. Estãdo cò ateciò todos en sus puestos saliò del Palacio de la Felicidad el Señor de Praslin Mariscal del Campo de los Caualleros de la Gloria, y pidiendo licencia a los juezes para la entrada de los mantenedores, començarò a salir con este ordẽ. El Señor de S. Esteuã Teniete, y en su seguimiẽto, vestidos de blãco y encarnado, colores de Frãcia y España, 30. trõpetas, y cinco Haraldos. Vn carro tirado de seis cauallos con la armas de los mantenedores, y por su cõtorno 20. pages, doze atabales a cauallo, 30. cauallos ricamente enjaçados, y cinco Gigãtes cò sus arcos, flechas y achas de armas, vna gran roca y en medio della vn arbol en cuyas ramas iba

Cpendiẽtes los escudos de los mantenedores, y treinta pages a cauallo. Despues el carro de la Gloria, tirado de siete cauallos alados, sobre el qual estaua vna alta Piramide, y abraçadas della la Gloria, la vitoria y el renõbre. Representaua la Gloria el celebre musico Baylly: el qual cantò delãte de sus Magestades, cò suspensio de los oyentes, y lo mismo hizierò algunas Ninfas. Luego se seguian cinco pages a cauallo cò los escudos de los cinco mantenedores:

otros

otras tantas escuderos de armas cō sus lãças: los cinco mãtenedores cō armas ricas, y lo de mas bordadura seda, oro, piedras, y perlas.

Porq̃ las diez tropas de los Auẽtureros auia de hazer su entrada, y corrida en dos dias, huieron de diuidirse, quatro tropas para el primer dia, y seis para el segundo. Los de las quatro tropas eran los Caualleros del Sol, lleuãdo por caudillo al Principe de Conty, llamado *Aristheo*, para la primera tropa; en q̃ iban el Cauallero de Guisã, llamado *Oliuãte de Oro*. El Cõde de Agnan, *Cleontino*. El Varõ de Tuffay, *Tymandro*: el Vidame de Xatres *Fidamoro*: el Cõde de Croyfir *Tansredo*: el Varon de Perchẽ *Adrastro*: el Varon dela Fertre *Herandro*: el Varon de Zezi *Aquilante*: el Varon de San Andres *Lindamoro*: el Varõ de Fontaynes *Xalandray Lucidamoro*: el Señor de Marillac *Birmante*: el Marques de Robillac *Zaydo*: el Marques de Bordaifere *Melidoro*. † Los de la segunda quadrilla eran los Caualleros de Lys, y por Caudillo el Duque de Vedosme, llamado *Rocoleon el Valeroso*, con el Marques de la Valere *Clarifel el Afortunado*: el Señor de Zamet *Almerin el Cortes*: el Varon de Pon-Xasteau *Belloglayfa el Atreuido*: el Señor de Piuuinel *Valdante el Leal*: el Señor de Benjamin *Riueglosa el Arriscado*. † Los de la tercera quadrilla eran los Caualleros de Amadis, el Conde de Ayen llamado *Amadis*, y el Varon de Vxel *Galaor*. † La quarta era del Duque de Memorancy llamado el *Persiano Frances*. La grandeza destas quatro quadrillas pide vn tratado entero; y así por mucho q̃ la encarezca, quedarẽ muy corto. ¶ En la primera quadrilla del segundo dia entraron los Caualleros de la Fidelidad, el Duque de Rts, llamado *Eranthe*: el Conde de Dampierre *Abradato*: el Varon de Senessay *Euridamo*; y el Marques de Ragnis *Traflo*. † En la segunda el Cauallero de Fenix, que era el Duque de Longauilla, llamado *Cleonte*. † En la tercera los quatro Reyes del Aire representando el Marques de Beuron a Oriente, con nõbre de *Vulturno*. El Conde de Castillon Occidente, *Zephiro*. El Señor de Bocard Septentrion, *Boreas*. Y el Señor de Balguis, q̃ auia de representar a Mediodia murio en vna pendencia. † En la quarta las Ninfas de Diana, donde se hallò el Conde de Chombert representãdo a *Dorila Ninfa a Madriada*. El Coronel de Ornano *Melita Ninfa Napea*. El Señor de Crequy *Syluantea Ninfa Driada*. El Señor de S. Luc *Nerinda Nin-*

Afa Naiada. Y el Marques de Rosuy *Oriãbia Ninfa Orcada*. † En la quinta los Caualleros del Vniuerso, el Señor de Fiat *Amadonte*. Y el de Arnaud *Zalcaudre*. † En la sexta los Caualleros Romanos; el Marques de Sable *Trajanos*; el Duque de Rouanois *Iulio Cesar*; el Varõ de la Boisiere *Vespaiano*; el Marques de Courremuaut *Paulo Emilio*; el Varon de Beauvais *Nangis Marco Marcelo*; el Varon de Monglas *Scipion el Africano*; el Marques de Narmoutier *Augusto*; el Marques de Bressieux *Coriolano*; y el Conde de Monrauel *Cayo Marcio*. Estas quadrillas con el juego de la fortija fueron muy de ver; y pienso q̃ en Frãcia no se vio fiesta femejãte, por lo qual serã biẽ dexarlo en manos del mismo encarecimiento.

Es muy ordinario, q̃ despues de vn gran cõtento se figuen muchos disgustos. Auia dado Enrico III. al Duque de Rohan el gouerno de la villa de S. Iuan de Angelis, y establecido cõ particular comission por su Lugarteniẽte al Señor dela Roche-Beaucourt dela Religio Protestante, y lo tuuo siẽpre hasta la muerte del Rey; pero despues de la Assãblea general de los desta Religio en la villa de Saumur, diuidiendose los della en dos parcialidades. Este Cauallero se hizo de la vanda de los que tenian por opinion, q̃ se viuiesse conforme los Editos de Nautes, siguiendo la verificaciõ de los Parlamentos. Siendo deste parecer el Duque de Bullõ, el Señor de Parabelle, y otra gente noble. Los dela cõtraria opinion erã el Duque de Rohan, y los de su familia con vn gran numero de aquellos Diputados, y el Ministro Chamier: los quales pedian a sus Magestades que pudiesen gozar el Edito de Nautes de la manera que se despachò; pero no como se verificò en los Parlamentos: que se acordassen todas las peticiones contenidas en el quadero de sus querellas; y q̃ sin pedir licencia pudiesen tener Assãblea de dos a dos años. Estos se començaron a llamar los *Zeladores, o Afectados*; porq̃ en vn Notorio que corriò cõ nombre del Duque de Rohan estauan estas palabras: *Que no le podian en nada zaberir, sino en la afeccion q̃ tenia a su Religion, y al Estado*. Estos tales erã culpados de querer mouer guerra, aprouechãdofe dela memoridad del Rey. Deseando los dos mantener la autoridad en esta villa, pidiola el Cauallero a la Reyna, y el Duque a las Iglesias Protestantes. Con el tiempo fue mostrando la Reyna el agrado q̃ tenia de los seruicios del Duque, así con el aumẽto de

de sus gages, como por la comisiõ q̃ le dio para cõducir el exercito de Iuliers, en caso q̃ sobreuiniessẽ algũ accidente al Mariscal de Xatres: y en encomẽdarle la leua de los Suyzos, cõtra el sitio, q̃ se murmuraua de Ginebra. Pero viẽdo despues, q̃ desde Bretauã (auia ido el Duque a los Estados desta Prouincia tomo el camino de Angelis, para hallarse en la eleciõ de vn Mayre, cõtrauiendo a los priuilegios deste oficio: y que se auia apoderado, echãdo fuera al Lugarteniẽte, y a los q̃ le fauorecian, mãdo al Duque cõpareciessẽ en Paris. Obedecio el de Rohan, dexãdo en Angelis, a vn su confidẽte llamado Haute-Fontayne, para q̃ se opusiesse al Lugarteniente y a los demãsus contrarios. Elego el Duque a la Corte, y aunq̃ fue bien recebido de sus Magestades, le dixerõ su inteciõ, mãdãndole se cõformasse cõ ella. Hazidõ sus discursos para resoluerse, viẽdo Haute-Fontayne y los *Zelotes*; q̃ la parte del Lugarteniẽte, se engrosaua embio a dezir al Duque: *Que la gente hõrada le esperaba con impaciciã*. Por este auiso; dixo el Duque a la Reyna: q̃ su hermano el Señor de Soubize estaua enfermo y de peligro, la suplicaua, permitiesse, de q̃ fuesse a verle, mostrãdo la carta y el rostro fingido cõsentimiẽto. Auia la licencia, se fue a Poiãtou; donde se hallaua Soubize, cõ quiẽ se entretuuõ 8. dias y cõ los amigos q̃ llegaron a verle; con los quales se fue a S. Iuã de Angelis; dõde se hizo lo q̃ le parecio contra la volũtad de los Reyes: y fue causa de grandes males como se verã mas adelante.

El Miercoles a cinco de Setiembre estãdo Iuã Pacaut del Cõsejo Real, y Lugarteniente de la Rochela, en la casa de la Villa, para tener Cõsejo, descubriõ vna muela de vezinos, y preguntãdo, q̃ hazia alli jũtos, respondierõ, q̃ mirauan la figura y retrato del Rey Enrico Quarto. Cõ esto se entrò en la sala cõ el cuerpo de la Villa a tratar cierto negocio; y estando el Mayre asentãdo los votos, huuo de dexarlo, por vn gran ruido q̃ se sintio del pueblo amotinãdo. Creyendo los del Consejo, q̃ auia sucedido alguna desgracia, embiaron a Isaac Blãdin Señor de Fremignõ, al Señor de la Vallee, y a Iuã de Camps, para ver lo q̃ auia. Respondierõ los amotinados, q̃ pedia dos cosas: diessẽ rason laques Vaquer, de las amenazas q̃ hizo dentro del cuerpo de Guarda: de q̃ los haria lleuar a Paris con vn dogal al cuello. Y la segunda a cerca de la declaracion de la defension de sus Iglesias. Oyendo esto el Consejo

ordenò el Mayre hiziesse recoger la gente a sus casas, y q̃ les respondiessẽ, q̃ a lo de la injuria delaques, se haria justicia: y q̃ el cuerpo de la Villa estaua sobre si, en no hazer mudãca ni separacion de sus Iglesias. Y aunq̃ con esto se foflegarõ por entõces, presto boluierõ a morir el freno para muchos años cõtra Dios, y cõtra su Rey; dando materia odiosa a los Historiadores, para escriuir sus absolutas. Todo lo demas del año se passò en Frãcia en la prohibicion de libros reforcinados de heregias, y en decidir pleitos Eclesiasticos y Seculares. *Esto continuara el lib. 9. cap. 5.*

Cap. IIII. Los casamientos de la hermana y dos hijas del gran Turco. Estado de los mares de Turquia, y la Moldauia. Desgraciada batalla de Constantin. Embaxada del Emperador al Turco: y ofentacion de sus grandeças.

Concluimos el cap. 8. del libro 6. con que el Gran Vizir Amurates Serdar, fue cõfrenido a dexar la guerra de Persia, y conuertir sus fuerças contra Gambolat y los Rebeldes del Asia. Despues el año 1611. formãdo vn poderoso exercito mouio contra el Sofi: pero en el camino le cogio la muerte, por los vltimos de Iulio. Luego empleo Achmet estos dos oficios en el Baxa Nassuf, (que fue caudillo de los Rebeldes del Asia, como veremos:) el qual entrò poderoso en Persia, por los vltimos de Agosto, y hizo por aquellas Prouincias grãdes estragos. Saliole al encuetro el Sofi con lucidas tropas; pero sin llegar a las manos ofrecio las condiciones de la paz, contribuyendo al Turco dozientas cargas de seda todos los años, en reconocimientto de las tierras que su padre auia cobrado en las guerras passadas. Para acabarlas de concluir, se alojò Nassuf en Mesopotania, donde espero la respuesta del Turco su amo, cõ que se acabo el año. En el presente no se hablaua en Constantinopla sino de casamientos de la hermana y de las dos hijas de Achmet Gran Turco: de los Cosarios que corriã por el Archipiãlago, y de la guerra de Moldauia. El Baxa Mehemet hijo del difunto, y Renegado Zigala se casò con la hermana de Achmet; a diez de Iunio; en cuyo regocijo se señalaron los Spachios cõ grãdes corridas en vna espaciosa plaça cerca del Seraillo. Tambien las

mugeres del gran Turco hizieron grandes fiestas, y los Cortesanos las solenizaron en presencia de los Vizires. Huvo grandes fuegos, aunque con poca inuencion y artificio; y los presentes montaron veinte mil escudos. Noten, que excessó para el humor Español. Fueron muy solenes a su modo las bodas de la hija mayor, que casó con Mehmet Baxà General de la mar. Llevaron el día antes a casa del nobio los muebles y joyas de la dama con mucho ruydo y ostentacion, teniendo cargo desto el gran Tesorero Amat Baxà, como padrino de la esposa, que guardó este orden. **B** Quinientos Genizaros delante. El gran Preuoste, o Mayordomo de Constantinopla, y el gran Voyer, los dos a cauallo con ropas de tela de oro; dozientos hombres de calidad de dos en dos a cauallo, y los vltimos eran los de la Ley; el Agà de los Genizaros en medio de vna gran tropa dellos, y el solo a cauallo; Amat el Tesorero, o Sagois cō doze pages vestidos de ropas largas de brocado; muchos arambores a cauallo; veinte y siete presentes separados, y en ellos vn sombrero pequeño de oro cubierto de pedreria, Turquesas, y rubies; vn libro del Alcoran con cubiertas de oro mazizo, y pedreria; vn cofre grande de cristal de roca guarnecido de oro, y dentro del grandes diamantes, y gruesas perlas de valor de ochocientos mil francos; muchas camisas bordadas de oro y perlas, ricas colonias para sus trençados, y algunas ropas de brocado; onze carroças de donzellas esclauas, echadas las cortinas, y veinte y dos Eunucos Moros; veinte y ocho esclauas con ropas de brocado y cada vna acompañada de Eunucos negros a cauallo con rica librea; docientas y quarenta azemilas cargadas de tapizeria, tiendas, y otros muebles de brocado, tela de oro, seda, y terciopelo fondo en oro. El acompañamiento de la dama a casa del Baxà su marido fue gracioso. La segunda hija prometida al primer Vizir Nassuf murio doze dias despues, y fue enterrada sin pompa, porque los Turcos no hazen grande estado de las mugeres.

Las querellas de las presas que hazian en los baxeles Turquescos las galeras Christianas, y los cofarios por el Archipelago, y mares de Leuante abreuieron las fiestas del casamiento del Turco General del mar, para que saliesse de Constantinopla con treinta y tres galeras: el qual iba dando orden con fragatas a todos los Beys de las islas, y ciudades ma-

A ritimas, para que se le juntassen con los baxeles de guerra que tuuiesse. Dexemosle hazer su ruydo con mucho tiento, y boluamos a Constantinopla; que si por la vna parte estaua infestada de enemigos, y cofarios, no estaua mas segura en el mar Mayor, o Póto Euxino: porque apoderados los cofarios de las bocas, y defaguaderos del Danubio, no dexauan baxel Turquesco. No perdonaua la vida en la Moldauia (después de su libertad) el Principe Constantin a ningun Turco. Saquearon los Polacos amotinados casi toda la Podolia. El Principe Tartaro enojado cōtra el Turco, por auer preferido a su sobrino en la inuestidura de los Tartaros Precopeos, corria con veinte mil hombres las riberas del golfo de Nicopoli. Queriendo el Turco poner remedio en las cosas de la Moldauia (granero de Constantinopla) embió dos Oficiales a Capigis al Principe Constantin, mandandole, q̄ obedeciendo a su voluntad, dexasse la Moldauia al Principe Tomas, a quié auia dado ya la inuestidura; y esto cō promessas, y amenazas. **C** Haziendo poco caso Cōstátin de todo esto, prendio a los dos Capigis, y se partio cō ellos a Polonia, donde pidió socorro a Sigismūdo. Con el lado del Capitan Protoschi deudo suyo alcançò el socorro que pedia; y le prometió el Rey de embiar a Constantinopla su Embaxador, para q̄ hiziesse con el Turco, q̄ quedasse con la Moldauia, mostrándole el derecho que tenia, y las capitulaciones para poder nōbrar Bayboda, o Principe. Llegando el Embaxador a las puertas del Turco, se hallò preso, y con defengaño de q̄ no alcançaria libertad, fino la daua su Rey a los dos Capigis. Viendo por esto, y otras cosas los Vizires la mucha diuision en la Transiluania, Valachia, y Moldauia por la ambicion, y golosina de los pretendores, les parecio buena ocasion para executar el desseo que siempre tuuieron de ver estas tres Prouincias en el gouierno de vn Baxà, haziendo vna Prouincia de todo lo que se incluye entre el Danubio, y mōtes Carpacios y entre el Tibisco, y Póto Euxino; y para esto pusieron lo que pudieron de fuerças, y traças. Dieron orden al Baxà Mahomet Belzergi, q̄ fuesse a Belgrado, y formasse vn buen campo con las vanderas entretenidas de por aquellas Prouincias. En el capitulo segundo referiremos la traycion de Andrea Gieci, y le dexamos roto. Con este auian traçado los Vizires, q̄ entrando Belzergi en la Transiluania,

se

se le juntasse con sus tropas, en continuacion de las platicas secretas que tenia en aquel Principado, dandole la inuestidura entre gando al Baxà, para seguridad de su fidelidad a Varadino, Lypa, y otras plaças; y no lo pudo cūplir por la batalla q̄ perdio a vista de Cronstadt. Queriendo Belzergi entrar con su exercito en Transiluania cōtra Gabriel Bathory, embio el Principe por socorro al Palatin de Vngria, sin dar parte al Baxà de Buda, con nuevos pensamientos. Juzgando el Baxà, que el despojar a Bathory era mas dificultoso de lo que se imaginó fue causa para que Belzergi no entrasse en Transiluania. (Que desengaño para los Principes Christianos, que piensan tener saluaguarda del Turco; pues el siempre procura para hazerse dueño del argadixo, mouerles enemigos, y ponerlos en necesidad de su socorro.) Por lo que el Baxà de Buda aduertio, y por entender la eleccion de Matias, cō la nueua de q̄ Cōstátin baxaua. Mudò de intēto Belzergi, y el de Buda recibio magestosamente al Embaxador del Emperador, que iba a Constantinopla, con grandes presentes, y le dio buena escolta para el camino.

Entretanto el Baxà Belzergi, teniendo auiso de que el Principe Constantin baxaua de Polonia a la Moldauia cō vn buen socorro, y que marchaua haziendo Nicopolis, mouio de Belgrado, pasó el Danubio con sus Genizaros, y juntandose con el Principe Tomas, y los Tartaros entrò por la Moldauia, para afrontarfe con el Principe Constantin; el qual se hallaua ya acampado a dos leguas de Tergouiste, cabeza desta Prouincia. Es de aduertir, que entretanto que el señor de Zollifchenchi, fue a Zocholm, para sofegar los amotinados Polacos: llegò Potoschi a la Podolia, y ganando vna buena parte dello se juntò con las tropas de Constantin. Tomando vn buen puesto el Baxà algo cubierto embió siete mil de los suyos de diferentes naciones: los quales, descubriendose a los de Constantin, començaron a escaramuçar con muy buen orden, ignorando los del Principela estratagema apretaron a los infieles con todas sus vanderas, y ellos començaron a retirarse hasta llevarlos a tiro de cañon del alojamiento de Belzergi, empeñandolos en lugar bien desacomodado para la caualleria. Teniendolos alli el Baxà, mandò jugar su artilleria, y dioles tan viuia carga, con treinta

A mil hombres, y la mayor parte Genizaros, y Aspachios, que casi sin defensa, fuera de alguna caualleria, los mataron a sangre fria, y entre ellos el Capitan Potoschy; pero pudo saluarse el Principe Constantin. Esta victoria que alcançò Belzergi, abrio camino para que entonces diesse el Turco Principes a su gusto en la Moldauia, y Valachia; creyendo siempre que lo mismo podria hazer en la Transiluania, o por amor, o por fuerça, confirmada la paz, o tregua del Persiano, que se trataua con muchas veras. Alcançando el Emperador Matias estos designios, por algunas correrias de los Turcos, de Andrea Giezi, y de Bethlen Gabor embió a Negroni por Embaxador extraordinario a las puertas con ricos presentes, y muchas querellas por estas correrias; pero con los estoruos del primer Vizir el Baxà Nassuf, no pudo negociar nada, hasta el mes de Octubre; que despues de auer besado la mano al Turco, y dado los presentes entrò en la sala; donde estaua el Mosri, todos los Vizires, muchos Bixas, y el Aga de los Genizaros. Dixo Nassuf al Cancellor leyessse los articulos de la paz entre el Emperador Rodulfo, y el gran Turco Achmet, por auerle dicho Negroni, que dentro de los articulos auia vno, que dezia, que muriendo Botscayo sin hijos varones, quedase la Transiluania a disposiciō del Emperador. Leido el cartel, y no hallando dentro cosa particular de la Transiluania; dixò Negroni, que aquella copia estaua alterada, y que los verdaderos originales eran los que el traia; el vno de la paz acordada entre el gran señor, y su Magestad Imperial; y el otro el que se hizo con Botscayo, ambos firmados de la vna y otra parte en la Isla donde se hallò el Baxà Murath; y que asì requeria, que se leyessse. Leyosse el cartel, que se hizo en Viena por el mes de Setiembre de mil y seiscientos y seis. El qual dezia en vno de sus articulos. *Quedasse Botscayo, confirmado por Principe de Transiluania, Conde de los Siculos, y Palatin de la Superior Vngria; a los quales Principado y Condado sucediesse sus hijos varones, y si no los tuuiesse, recayessen en la disposiciō del Emperador, &c.* Oyendo este articulo el Mosri: *esto es contrario a nuestra ley.* Replicole Negroni: *Si este articulo es contra vuestra ley: Porque lo jurò su Alteza en vuestra presencia? A esto dixo Nassuf. No tuuo autoridad Botscayo, ni poder del Gran Señor, para tratar con su Magestad.*

P

gestad.

gestad Imperial, de darle despues de sus dias la Transilvania, y de mas desto no auia Comissario de parte del gran Señor, para asistir en el trato de Viena. Verdad es (respondio Negroni:) pero dentro del trato de la paz hecho en la Isla entre vosotros y nosotros, que está afirmado Amocrabat, dize vn articulo. Que todo lo acordado con Botscayo de la paz hecha en Viena, seria guardado con buena fee. Repitio Nassuff. Grande yerro hizo Amurath, en firmar en la Isla estos articulos, y los verdaderos son los que os he hecho leer, y semejantes a los que se entregaron a Erbestein, para que los lleuasse al Cesar, con orden: de que se borrassse el articulo de Botscayo a cerca de la Transilvania. Verdad es (respondio Negroni:) Pero auiendo rehusado el Cesar de firmar los articulos, que le presentò Erbestein, por orden del gran Señor los aprouaron, ratificaron, y firmaron quatro Baxàs. Boluiendose Negroni al Baxà Chachimachan, le dixo: Vos no me auéis embiado vna copia semejante a la mia escrita de mano del Cancellor Soffi? Respondio el Baxà: Verdad es, y me la embió Amurath, pero no está afirmada, sino de su mano; Sobre esta contencion estuuieron vna hora; y diziendo Negroni. Que el Emperador guardaria con buena fee los articulos firmados en la Isla; le respondió Nassuff. Que el gran Señor no los guardaria de ningun modo, sino los que primeramente se leyeron, para la conseruacion de la paz. A esto dixo Negroni. Que el Emperador no le auia embiado, para alterar en nada los articulos, que auia firmado, ni para recibir otros. Vlando Nassuff de algunas razones amenaçadoras; les dixo Negroni. Estoy en vuestro poder, y quiero mas perder aquí la vida, que infamemente en Viena; darè razon de esto a mi amo el Emperador, y auisare de su voluntad en auer recebido respuesta. Con esto se acabò el Consejo.

A este Nassuff dexamos en Mesopotania esperando la respuesta de lo tratado en Persia el año precedente. Viendo el Turco con los Vizires, que aquello pedia mucha consideracion, y maduro consejo, dilatò el responderle hasta casi los vltimos de Agosto del presente año, que se le dio licencia, para que viniesse a Constantinopla; donde entrò en compania del Embaxador del Sophi con gran Magestad, para que viesse el Embaxador vn giro de su grandeza, se fue Achmet a su casa de plazer, que fue el Serrallo de Darut Baxà a dos leguas de Constantinopla; y despues de

A auerfe entretenido algunos dias, dio auiso al gran Voyer (Fiel, o Almutacen) de la ciudad, como queria hazer su entrada el segundo de Octubre. Para que esta solemnidad se hiziesse cumplidamente hizo cubrir de arena aquellas dos leguas por donde auia de ser la entrada; la qual se hizo por este orden. Iban delante muchos soldados de infanteria, y caualleria, los Cadis Ministros de Iusticia, y los de la ley, los Baxas, y Vizires, la casa del gran Turco, diez cauallos traídos del diestro, briosos y ricamente enjaczados; pero el vltimo cubierta la silla, y brida de pedreria; y sobre lo redondo, o rodela de la silla, y pendiente al pecho dos grandes borlas de hilo de oro, llenas de perlas, cinquenta Genizaros con otros tantos perros lleuados de la trailla todos alanos y lebreles; veinte y cinco lacayos con ricos vestidos, y bonetes de plata sobredorado en forma de botes de boticario, sesenta alabarderos vizarros, el gran Turco, todo brillante de oro, y su cauallo con mucha bordadura, y pedreria, el turbante con cinco penachos de garçotas, asentados en diamantes, y por el contorno vna cadena de oro llena de diamates, vn diamate inestimable en vn anillo, y en la cerviz del cauallo, vna grãde borla llena de perlas, 3. Turcos a cauallo, el vno con las armas del Turco, el segundo con el albornoz, y el vltimo con el turbante, muchos Gentilhombres a cauallo, sesenta hombres con musica de flautas, trompetas y clarines, cien pages con rica librea, treinta guardas de la puerta, cinquenta caçadores conalcones, quatro leopardos con gualdrapas de tela de oro, otro gran numero de pages con la librea de los primeros, y todos de a diez, y nueue años; hasta treinta niños de tributo, bien traídos a nauaja, fuera de dos bedijas, que les dexan en los pulsos. Muchos mancebos con bonetes amarillos y puntiagudos; con vna banda blanca en la frente criados de los primeros pages. El Embaxador de Persia tendio delante del palacio cien piezas de seda, y en auer pasado el Turco se apoderò dellas la guarda. Quatro dias despues de su llegada alcançò audiencia este Embaxador, y presentò al Turco quatrocientas balas de seda de diferentes colores, con otras muchas riquezas, y entre ellas nueue saquillos llenos de Turquesas, con cantidad de alfombras de seda, oro y plata, y otras de lana, llenas de artificiosas labores.

Pocos

Pocos dias despues dio su Embaxada Negroni de la manera que poco ha referimos.

Cap. V. Laguerra entre los Xarifes, y tres cosas memorables en Pera Tunez, y Chio.

DExamos al Xarife Abdala en el capitulo nono del libro sexto apoderado de la ciudad de Fez, llamada de las naciones Occidentales la Corte del Occidente. Refiere vn Autor Frances, que este Xarife, estando retirado en las montañas del Reyno de Sus, hizo guerra a su tio; lo qual me haze conjeturar que el Rey de Marruecos Cidan le boluio a echar de Fez, con el fauor y ayuda de los Moros mal contentos por la entrega que hizo Muley Xequé su padre, de la fuerza, y puerto de Arache al Catolico Rey Felipe III. Siguiendo pues a este Autor; digo; que el Principe Xarife Abdala, despojado, y perseguido de Cidan, pudo acogerse en Sus, y escusar la muerte entre aquellas inaccesibles montañas, amparado y fauorecido de aquellos Alarbes sus amigos. Pareciendole despues, que con pocas fuerzas no podia cobrar el Reyno, quiso aprouecharse de la estratagemas y traza de los primeros Xarifes sus progenitores; dando a creer que los oraculos, y profecias habluauan asueradamente de la felicidad de su Reyno; y así podia atraer a su parte al pueblo menu do amigo de nouedades, y a todos los Alarbes de aquellas Prouincias, deseosos de riquezas. Para salir mejor con su intento, buscò vnos Sãtones, o Religiosos Mahometanos, para que fuesen por aquellos Aduares con dos camellos, vna mula, y dos cauallos, predicando contra el gouerno tirano de Cidan, diciendo del grandes maldades, y publicando la profecia de Falquer, encareciendo su Santidad hasta las uues; el qual dio a vno de sus hijos vn Adufe, o Pandero bien cerrado y sellado con expreso orden: de que no lo abriessse, hasta que viniesse al mundo vn Principe de los Xarifes, llamado Abdala, y q̄ entonces quitado el sello, lo tocassen fuertemente, con que podia cada vno con seguridad yr a la guerra; para asfentar la paz en Marruecos, y restituir por aquellos Reynos las antiguas, y loables costumbres. Que aquella gran profecia esta-

ua ya cumplida con la venida al mundo del Principe Abdala el mayor de la linea de los Xarifes; nacido para la restauracion del Estado. Con esto Abdala començò a tocar el Adufe, esperando de dia en dia el ayuda y fauor de los verdaderos, y buenos Mahometanos. Hallandose con docientos cauallos, y otros tantos infantes, començò a descender a la tierra llana; y en breue tiempo se hallò con vn razonable exercito. No se le escondierò a Cidan todas sus traças; y así embió contra Sus vn poderoso exercito a cargo de Alcas Ezmiri valiente soldado Pareciendole al Principe, que con aquella gente visõia, no era bien acometer en campaña rafa al enemigo, sino con acometimientos en auentajados puestos, boluio a retirar a las montañas y lugares fuertes. Fue muy venturoso; porque en algunas escaramuças, matò mas de cinco mil Marroquinos, sin perder de los suyos mas de ducientos. Hallo se tan humano con esto, que con los amigos de su casa, que con la gente vil que siempre toma la parte de los vitoriosos, persiguiò a Alcas Ezmiri, hasta meterle en el cabo de Guer. Fue despues (segun vn Autor moderno) contra el Cidan con mucha caualleria, y dandole la batalla lo desbaratò, y matò sin valerle la profecia de su Santon Falquer; pagando las desobediencias de su padre. Siendo Cidan enemigo declarado de los Españoles, dio licencia a los Olandeses para que libremente pudiesen tratar en sus Reynos, con que los alentò, para que aspirassen a fortificar el puerto de la Mamora; de lo qual pienso tratar en el lib. 10.

Huuò por el verano tan extraordinaria sequedad en Argel y su contorno, que se perdiã, y secauan todas sus sementeras, y frutos. Vnos atribuian esto a sus pecados, otros a la compania de los Moriscos Españoles, y los demas a lamucha libertad de los esclauos Christianos. El Douan, que es el juyzio politico, dio orden a los Turcos hiziesse a treinta de Abril grandes oraciones, y plegarias a Mahoma; a los Moriscos Españoles saliesse de Argel dentro de tres dias; y a los Christianos; así libres, como esclauos se rayessen la cabeça y barba. Todo esto se executò con sumo rigor, aunque con notable cuidado la expulsion de los Moriscos Españoles, sin saber los enfermos y pobres, a donde auian de yr, ni que medio tomar en los tres dias señalados. Cõtinuaron los Turcos 3. dias en las Mezquitas sus rogat

uas, y el vltimo hizieron vna procesion confusa por las calles, sin turbantes en las cabezas, y con grandes llantos y vocerías. Aprovechando poco sus lagrimas, y las de los Iudios, amenazaron a los Christianos que les derribarian su Capilla (porque es opinion de los Turcos, que Mahoma aplaca el coraje que tiene contra ellos, al punto que hazen algun daño a los Christianos.) Teniendo noticia desto Fray Bernardo Monrroy de la Orden de la Redencion de Cautiuos, suplicó a Bias Consul de Francia en Argel, que pidiesse al Douan, que como a los Iudios, les permitiesse a ellos hazer procesiones y plegarias, para pedir a Dios agua, asegurandole que la alcançarian. Tan buenos officios hizo el Consul: que mandó el Douan, no impidiesse a los Christianos en la prision el libre exercicio de su Religion. Teniendo los Christianos cinco dias sus pláticas espirituales, y feruorosa oracion, permitió Dios, que al quarto dia lleuiesse con tanta abundancia, que hartó la tierra, y escapó la cosecha. No será fuera de propósito dezir (pues tanto ruido hizo por la Christianidad) de la manera que quedó preso el Padre Monrroy. Fue con otros dos Religiosos del mismo habito, que se llamauan Fray Iuan del Aguila natural de la ciudad de Auila, y Fray Iuan de Palacios natural en el Arçobispado de Burgos.

Fue este Padre el año de mil y seiscientos y nueue, por orden de su Generalissimo a la ciudad de Argel al rescate ordinario de los cautiuos Christianos, y auiendo rescatado ciento y treinta y seis, teniendolos para embarcar, le metieron a el en cada vna, con sus compañeros, y los rescutados. La causa desta impiedad fue, que corriendo las galeras de Genoua las costas de Argel, tomaron vn grueso baxel, con mucha gente, y entre ella el hijo del Baxà, y vna dama Argelina, llamada Fatima hija de Moros nobles. Teniendo la nueva Argel desta presa, embiaron con vna fragata a tratar del rescate del baxel, y de la gente, y concertado; se dio auiso al Baxà, para recoger el dinero; como lo hizo, y embió con el vn Comissario, para hazer la cobrança. Entregados los presos, se halló menos la Mora; porque vn Capitan Ginoues se la lleuó a Caluic en la Isla de Corcega. No obstante su protesto, lleuó el Comissario la gente, y puesta en la playa, hallando el Baxà que faltaua la dama, mandó

prender al Padre Monrroy, y a los rescutados. Los de la nacion Ginouesa dicen; que el amor del Capitan, y la esperança de que aquella Mora se bolueria Christiana, le hizo perder el juyzio; pero las de mas naciones dicen, que es ordinario del marinero hazerse sordo a las amonestaciones, y que por su gusto atropella las consideraciones, y discursos.

Parte de los Moriscos expelidos de España arribaron a Pera cerca de Constantinopla, y cobraron tanto credito, y orgullo con el tiempo, que a siete de Diziembre echaron por atajo a los Iudios de la ciudad, y dieron en tierra con sus Sinagogas. (Buena fuera esto si lo acompañaran con zelo catolico.) Vn Iudio de la Isla de Chio, q se hallaua por este tiempo en Constantinopla pareciédole, q tenia mas credito q los demas de su ley, fue a Pera, y se quejó al Cady de la ciudad del atreuimiento de aquella gente aduenediza. Era entóces Cady vn negro puesto nueuamente por el Vizir Nassuf; el qual amostacado por las razones del Iudio, o por ventura teniendole los Moriscos bien vitadas las manos; en lugar de hazerle justicia, y proceder contra los agresores, le mandó prender, y despues de algunos dias darle vna buena tunda de palos, Viéndose tan fauorecidos del negro comenzaron a tratar estos Moriscos de echar tambien de Pera todos los Christianos Catolicos Romanos, y apoderarse de sus Iglesias, principalmente de la de los Padres de san Francisco, y de su Conuento, insigne fabrica; alegando para esto en altas voces; que deuián de hazer ellos otro tanto de los Christianos, como los Españoles hizieron dellos. Dio el Embaxador de Francia grandes quejas desto al Vizir Nassuf, mandó al negro Cady, y a los Moriscos procurassén de viuir en paz; y no fuesen tan atreuidos. Mucho se platica por aquellas partes; que son peores para los Christianos estos Moriscos, que los mismos Turcos y Moros. Para que esto se confirme dire de passo lo que sucedio en Tunez con vn Religioso Capuchino natural de Florencia. Este siendo esclauo, esperaua su amo de dia en dia el dinero del rescate; y así dádole alguna libertad, iba a dezir Misa a la casa del Cónsul de Francia. Sucedió vn dia, que estando este Religioso en la tienda de vn barbero, comenzaron vnos Moriscos Granadinos a disputar con el de algunos puntos de nuestra Religion. Tanto le amoinaron sus blasfemias; que les

les dixo, q la ley de Iesu Christo era mejor sin A comparacion, que la de Mahoma. Luego los Moriscos fueron al Cady, y al Mophri, y acusandole de aquella blasfemia, condenaron a muerte al Religioso. Fueron a el como leones, y al punto lo desnudaron, y le pasaron de aquella manera por las calles de Tunez, cargandole de barro, y estiercol, con mil denuestos, y muchas bofetadas, sufriendolas el Religioso con notable constancia, y paciencia. Desta manera le sacaron fuera de la ciudad, hasta vn poço; donde vn Morabito sacristan de las Mezquitas, comenzó a dar voces diciendo, que no tendria por buen Moro, al que no le tirasse vna piedra. Entonces los Moriscos por cobrar aquel renóbre, y ganar el lu B bileo, rodearon al Religioso, y con grande inhumanidad le apedrearon, hasta que dio el alma a Dios. Luego tomaron su cuerpo, y lo quemaron, cuyas cenizas esparcieron por el ayre. Quatro esclauos Franceses, tomando resolucion en Chio, de alçarse con la galera del Bey desta Isla, y trasportarla en Italia; procuraron de atraer a su intento al Capitan della, que era vn renegado Florentin, traçaron su empresa al tiempo de saltar en tierra, para hazer leña y aguada. Allegando C seles tambien otro renegado Italiano escriuano tambien de la galera, dixo vn poco alto. Ea que ya es tiempo, que nos boluamos a la Christianidad. Andaua por alli vn Turco, oyó la raçon y refiriola al Patron, que haziendo traer a su presencia al escriuano, le hizo confessar todo su concierto. Al punto embio a la galera cien Turcos, para prender a los Franceses, y al Florentin; pero ellos se defendieron de manera, que si los de mas esclauos (eran los mas Moldanos, y Gorgianos cautiuos en el mar Negro) procuraran tambien su libertad, lleuaran al cabo aquella empresa. Finalmente pelearon los cinco con gran valor, matando quinze Turcos, antes de morir los quatro dellos. Prendieron viuo al Capitan Florentin, y enganchado por los netbios de los talones murio en aquel tormento, confessando a Iesu Christo, y detestando de la ley de Mahoma.

Pues la historia es plato de difentes guisados, para gusto de los Lectores, quiero poner estos tres bocados de los sucesos de Leuante. Las naues Olandesas, que nauegauan por los mares de Leuante, recibian mucho daño de los baxeles Turquescos: por lo qual

deliberaron los Estados de embiar su Embaxador a Constantinopla, para residir en la Corte, y tratar de la libertad de sus cautiuos y de la libre nauegacion de sus nauios por todo el Imperio Turquesco. Nombrado para esto por Embaxador a Cornelio de Haya, llegó a Constantinopla a primero de Mayo, y a seis de Julio acabó de asentir todos sus acuerdos; prometiéndole Achmet la libertad de los esclauos, la nauegacion libre, y de permitir sus Embaxadores en sus puertas. Presentole Cornelio tres paxaros del Parayso, dos vasos bellos de cristal, quatro de peces Corbales, quarenta piezas de brocateo de oro, y sedas de colores, cinco de raso otras tantas de Damasco, y cinco de terciopelo en fondo, vn baculo de marfil de extraño artificio, vn papagayo en vna jaula de cristal, con tanta futeleza, que no se podia conocer por donde auia entrado, y muchos manteles Alemaniscos de labor curiosissima.

Pareciéndole al gran Turco, que con las pazes del Persiano podia conuertir todas sus fuerças contra la Transiluania, Moldauia, y Valachia; mandó passar las tropas de Asia a la Europa, y que se acampassen por el territorio del Serrallo de Daruth Baxà, guardando en sus desinios tan gran secreto los de su Consejo de Estado y Guerra; que no se pudo alcançar otra cosa, sino que queria el gran Señor visitar a Andrianopoli, y escusar los efectos de la peste, que ya picaua mucho en Constantinopla, *Prosigue esto el libro siguiente cap. 3.* Partiendo para Andrianopoli por los vltimos de Diziembre, no dexó en aquella gran ciudad, sino al Baxà del mar Mecmeth su yerno, que ya auia buuelto con sus galeras, con bien poca reputacion. Este mandó luego publicar vn Edito, para que ninguno saliesse de su casa desde tañida la Queda; ni despues tuuiesse fuego, ni luz en su casa. Con vn Chaus embio a dezir a los Embaxadores que se hallauan en Pera; que no permitiesen a ninguno de sus criados andar por las calles en aquella hora. Sucedió, q tres Ingleses criados del Embaxador salieron a rondar, como si estuuiera en Londres, o en Amsterdan, y passandose por la casa del Preuoste de Pera, fueron luego presos, y no cobraró libertad (costumbre de los Turcos) sin recebir vna buena carga de palos, y pagar las costas del carelaje. Por los vltimos del año; auiendo el Embaxador de Persia perdido en Constantinopla por la peste la mayor

parte de su familia, partio para su patria muy contento con la paz, que auia acordado con el gran Señor. Vna relacion he visto impresa que dezia: Que el Sophi Schialabas leyendo los acuerdos de la paz tan contraria a su reputacion, le mandò cortar la cabeza, sin respetar, que era el primero despues del Mofri, y persona de mucha calidad. Esto mismo hizo el Sophi su padre (aunque otros dicen, que el mismo) con otro Embaxador que embiò para este efecto al Turco Amurates; porque auien dolo dado el orden limitado para tratar de la paz, excedio en el en cosa bien libiana. Que buena gente, para medrar mucho con ella?

Cap. VI. Las Embaxadas celebres de los Duques de Humena, y de Pastrana, para la conclusion de los casamientos del Rey de Francia Luys XIII. y del Principe de España Felipe III.

TRatando de las cosas de Francia en el capitulo tercero referimos de por mayor las fiestas grandiosas que se celebraron en la publicaciòn de los casamientos entre los de la casa de Francia y España. Bien se escriuierò los acuerdos para este efecto; pero no se firmaron; por guardar en ello los terminos que se acostumbran en semejantes negocios. Para esto embiaron los Christianissimos a España al Duque de Humena, y el Catolico a Francia al Duque de Pastrana. Señalando el de Humena la ciudad de Bayona, como plaça de sus grandezas, para que se juntasen sus amigos, y los de su familia, salio de Paris, despido se de los Reyes en Fontainebleau, y a la posta entrò en Bayona a diez y siete de Junio. Passò por san Iuan de Lus, y atrauesando el rio de Guadaleta por Irun, que diuide las dos Coronas, fue a dormir a san Sebastian; donde fue recibido. Recibiole a vn quarto de legua el Corregidor, acompañado de los principales de la Villa, con la gente de guerra, y estando dentro se le hizo la salva con cinquenta piezas de artilleria, y dançò la iuuentud a su modo. de alli fue a dormir a Toloseta, y al otro dia entrò en Villarreal, y en Mondragon, donde huuo toros, y alegres danças; y aunque las mo-

Atañas de Guipuzcoa, y de Vizcaya son muy estériles, pusieron tal orden sus moradores, que no huuo falta de todo genero de regalo. A veinte y siete llegò a Vitoria donde fueron recibidos del Corregidor, huuo salva de artilleria, y los entretuieron los vezinos con toros. De Vitoria durmio en Miranda, y por sus jornadas contadas llegò a Burgos el primero de Julio, donde se detuuò dos dias muy festejado y seruido. A quatro fue a dormir a Lerma, recibiendo alli los de la Villa conforme a la grandeza de su Duque. Hospedado en el gran Palacio, le hizieron vn presente con este orden. Ybau delante dos moros con sus clarines y mucha gente, lleuando de dos en dos largas pertigas, pendientes dellas toda suerte de caça, veintemachos cubiertos de reposteros Turquescos, cargados de excelentes vinos, terneras, carneros, cocos de la India, perneria, diferentes frutos, y abundancia de cosas dulces. Pasfando por la Ventosilla, y Aranda de Duero le hizieron grandes regalos, y entretenimientos. Vinole al encuentro el Señor de Vaucelas Embaxador ordinario del Rey de Francia, auisandole como el Duque de Pastrana auia salido de Madrid, para hazer los officios de su misma embaxada. Continuando el de Humena su camino con algunas indisposiciones llegò a Puluera; y este mismo dia, que fue a siete de Julio se alojò el Duque de Pastrana en Buytrago. Queriendo desuiarse el de Humena, por la comodidad de los alojamientos se le aumentò la calentura, y huuo de hazer alto en vna pequeña Aldea. De Cauanillas embiò el de Pastrana a visitarle con su hermano don Francisco de Silua, que lo hizo con grandes ofrecimientos y cortesias; y aunque embiò el de Humena al Marques de Montpezat (su hermano no le hallando en Cauanillas fue a Buytrago, donde hallò al Duque su hermano. En Barajas le visitò de parte de su Magestad el Marques de Este, y se quedò con el hasta su entrada en Madrid, que fue a diez y siete de Julio.

Entrò el Duque de Humena en Madrid con este orden. Sesenta acemilas, con el bagage de los de su compania, ciento y ochenta con su recamara, y todas las azemilas con reposteros negros, y sus armas, y con la misma librea ocheta azemileros, 10. hòbres a cauallo, y 10. Suyzos a pie, guardas de la ropa vestidos de negro. El Mayordomo en medio de dos Còtralores, cò cadenas de oro, vn caualle

Aro cò vn bastò, 8. Hinferes de camara cò sus varas altas, cièto y veinte y tres personas, officiales, y criados de camara: Cinquenta pages, docientos y diez y siete Gentilhombres. Diez y siete Varones, siete Condes, o Vizcondes; quatro Marqueses, y el Principe de Tingry. El mismo Duque en vn poderoso cauallero que le embio su Magestad. El Embaxador ordinario Vauzelas, y quatro carroças, q̄ eran quinientas y catorce personas. Llegado a santa Barbara, le recibio el Duq̄ de Alba de parte de su Magestad, con muchos Grandes y la nobleza de la Corte, que fueron los Duques de Alba, del Infantado, de Alburquerque, de Maqueda, de Montalto, de Peñaranda, y de Villa hermosa, el Almirante, y el Adelantado de Castilla, don Pedro de Toledo, don Christoual de Mora, los Condes de Barajas, y de Alba deliste, y otros muchos, que hizieron sus cumplimientos, sin apearse, y metiendose con los caualleros Franceses caminaron hazia la Villa; lleuando el vltimo lugar el Duque de Humena, y el de Alba a mano izquierda. Entraron por la puerta de Foncarral, acompañandole todos hasta su posada, que era la casa del Marques de Espinola. Desde el Miercoles, hasta el Viernes se ocupò el de Humena en recibir las visitas, del Nuncio de su Santidad, de los Embaxadores de Inglaterra, Venecia, Florencia, Genoua, Luca, y Parma, del Duque de Lerma, del Cardenal de Toledo, y de todos los Grâdes y principales Señores de España, q̄ se hallarò en la Corte. Sabado a veinte y vno de Julio fue el Duque de Vzeda, por el de Humena, y muy acompañados entraron por las galerias de Palacio, hasta la guarda de los Borgoñones, y Españoles. Esperole su Magestad en el salon, con su hijo el Principe, el Duque de Lerma, algunos Grandes, y el Marques de Velada su Mayordomo. Recibieron al de Humena los Còdes de Casarrubios, y de Salazar, y le acompañaron hasta donde estaua el Rey: que se leuantò en pie a la primera reuerencia, y a la vltima le quitò el sombrero, y llegando el Duque a besarle la mano, le abraçò, y màdò cubrir. Presentole las cartas que traia de sus Reyes, en que agradecian a su Magestad, de auer llegado el Duque de Feria, a darles el pesame de la muerte de Enrico, y condoliendose tambien de la muerte de la Reyna Margarita. Dio largamente el Duque cuenta de su Embaxada. Acabado su discurso saludò el Duque al Serenissimo Principe, que le pre-

Aguntò de la salud de los Christianissimos Reyes, y de Madama Isabel. Entretanto besaron la mano a su Magestad el Principe de Tingry, y los demas señores Franceses. Con licencia del Rey besò la mano a la Infanta, como a su Reyna, y despues con el mismo acompañamiento se boluio a su casa.

Desde esta primera audiencia, hasta los doze de Agosto boluio el de Humena las vistas muy acompañado, y cortejado de la nobleza Española. Auiendo llegado a Madrid el Señor de Piseux Secretario de Estado de los Reyes de Francia; se publicò la segunda audiència, para los veinte y dos en que se auian de leer, y firmar los tratados del Marrisonio. Para este dia dexò el duelo la Corte de España (fuera del Rey) haziendo lo mismo el de Humena, y los de su compania. A las cinco de la tarde fue por el Embaxador el Duque de Lerma acompañado de muchos Grandes y Señores, mostrando cada vno su grandeza en los caualleros, pages y libreas. Hallò al de Humena y sus Franceses acuallo, roçando seda, brocados, perlas y plata, y mucha bordadura, en especial el Duque Embaxador que excedio a los demas en gallardia y diamantes. Los Nobles Franceses fueron los Marqueses de Montpezat, de Boninnet, de Mauny, y de Aloye. Los Condes de Lauzun padre y hijo, el de Suzze, y Montforeant. Los Vizcondes de Paumy de Bentacourt, de la Estrange, y de Borbonis: los Varones de Tyanges padre y hijo, de la Roche-Faucaut, de Sauray el menor, de Auenal Vidame de Normandia, de Chastetelier, de Buffy, de Pagny, de Lonac, de Lagò, de Digoyme, de Feumelles, de Vigean, de Senurac, de la Fos, y de Maylot, y los Señores de Hemond-Chechy de Boisvarbel, de Sipierre, de Nangis, de Chabannes, de Saucour, de Fontenay-Merauil, de la Curee, de Valansay, de Montperro, de Mont-Melian, de la Bord, de Villarfeau, de Vincis, de san Olary, de Cossac, de Tienuille, de san Salvador, de Villè, y de Montenac; el Principe de Tingry, el Secretario Piseux el Embaxador Vauzelas, el Duque de Humena a su mano izquierda con los pages de su Magestad, y veinte y cinco pages Franceses. Estaua el gran salon bien entoldado, y de frente vn gran dosel cò vn baco, dõde se asentarò D. Antonio Gaetano Arçobispo de Capua, y Nuncio de su Santidad, y a su mano derecha el Duq̄ de Humena, y a la otra

de Lerma. De la parte del de Humena, estaua en diferentes bancos el Secretario Pifeux, Buzelas, y el Conde Ortodelli Embaxador de Florencia, y despues los del Consejo de Estado, los Duques del Infantado, y de Albuquerque; los Marqueses de Castel-Rodrigo, y de Villafranca, don Iuan Ydiazquez gran Comedador de Leon, y Presidente de Ordenes, don Agustín Mefsia, y don Diego Lopez de Ayala Camareo de su Magestad. De la parte del Duque de Lerma estuuieron muchos grâdes de Castilla con el Principe de Tingry. Estaua delante del Nuncio vna mesa cō tapete de terciopelo carmesi, y vn taburete para dō Antonio de Aroztegui Secretario de Estado: el qual leyò los acuerdos del contrato, escritos en lengua Francesa y Española, y despues los firmaron, el Duque de Humena, Pifeux, y Vauceloy, como Procuradores de los Reyes de Francia, y el Duque de Lerma como Procurador del Catolico de España, y Aroztegui, que recibio el acto. Entre los acuerdos se expresaua. *Que la Infanta renunciaua el poder suceder, ni sus hijos, ni descendientes en ningun Estado de España, sino en dos casos solamente: quedando ella viuda de Luys XIII. boluendo a España: y tambien si por rason de Estado, por el bien publico de los Reynos de España, y por justas consideraciones se casasse con voluntad del Catolico Rey su padre, o del Principe su hermano.* Finalmente concludido el acto, y pedida licencia en otra audiencia se partio el Duque para Francia muy acariciado, y los suyos con la magnificencia del Rey, y el agrado de la mucha cortesía, y beneuolencia de España. Escriuio el Principe a Madama Isabel, y el Secretario de la primera carta fue don Iuan Ydiazquez, que dize assi: Señora embidia tengo a don Ynigo de Cardenas, q̄ ha de ver a vuestra Alteza primero que yo: paguemelo en tenerme muy en su memoria, que se lo merezco, por tenerla a V. Alteza en la mia. Espero en Dios, muy breue se certificara a V. Alteza deste amor y verdad mia, yo deseo que sea luego.

Haziendo sus jornadas ciertas llegò a Bayona a diez y nueue de Julio el Duque de Pastrana Embaxador del Catolico de España acompañado de Señores, y de muchos caualleros saliendo a recibir a S. Iuan de Lusquaréta personas principales donde le apofentaron, y firuieron magestuosamente, que lo sabe hazer libremente esta nacion.

Por las Villas donde passò hasta Orleans,

A fue recebido, y regalado con quantos cumplimientos le pudieron hazer aquellos Gouvernadores, y Magistrados, y mucha salua de artilleria. Saliole a recibir el Mariscal de la Xantre, Gouvernador por el Duque de Orleans a media legua de la ciudad, con docientos gentiles hombres. Pusò tanto cuidado y diligencia en el camino, que entrò a diez de Agosto en el Burgo de la Reyna a dos leguas de Paris; y esto tres dias antes de lo que sus Magestades pensauan que llegaria; de fuerte, que el Marques de Cocureres, y èdo a Stampes, para recibirle como Lugarteniente del Rey en la Isla de Francia, le encontrò cerca de Linas, con el Embaxador ordinario de España, y el Señor de Boneuil, y le acompañò hasta el sobredicho Burgo. Al otro dia le visitò de parte de los Reyes el Marques de Ancre, acompañado de muchos Señores. Detuuose aqui tres dias; assi para descansar, como para poner en orden su entrada en Paris; para lo qual hizo aprefurar los caualllos y postas, que pudieron recogerse, y con ellos tomò el camino a trece de Agosto. Salieronle a recibir los Duques de Neuers, y de Lugembourg con quatrocientos de caualllo, y le encontrarò cerca del Burgo de san Iaques, que al punto descendieron de los caualllos, Españoles y Franceses, y despues de eslabonados con cumplimientos, boluieron a sus caualllos, subiendo el de Pastrana en el que los Reyes le embieron con seis pages, y otros tantos lacayos de la caualleriza Real. Hizo su vistosa entrada, por la puerta de S. Iaques con este orden, dos clarines Españoles con cotas de armas de tela de oro, y encarnado con las armas del Duque Embaxador; ochenta y ocho azemilas con reposteros de tapizeria, y armas del Duque, y las de los de su compañía; los caualleros y criados costosissimamente vestidos, siete azemilas con reposteros de terciopelo carmesi, bordados de oro y plata; diez correos, treinta y ocho azemilas con los guarda joyas, sesenta y ocho personas, con los officios de su camara en postas; luego en su seguimiento dos clarines, y catorze pages del Duque de Neuers en caualllos Españoles, y la librea Española; despues doze clarines del Rey, con casacas de terciopelo blanco: veinte Caualleros Españoles vestidos de tela de oro y plata, cada vno en medio de dos Señores Franceses, y los principales eran los dos hermanos del de Pastrana, D. Fráçisco y don Diego de Silua, el Conde de Gal

ue,

ue, dos Marqueses, dos deudos del Duque dō Antonio, y don Pedro de Silua, don Sancho de Leua, don Iuan Maldonado, don Antonio del Aguila, el Adelantado del Rio de la Plata, don Manuel de Meneses, don Rodrigo Herrera, don Alonso de Luna, don Gabriel de Chaves, y don Fernâdo de Leua, y otros caualleros. Despues el Duq̄ de Pastrana brillante de oro, y pedreria sobre vn brioso, y bien enjaezado caualllo, y el Duque de Neuers a mano izquierda. Con esta Magestad entrò en Paris, y fue hospedado en la Rua de san Antonio en la casa de Rochelaura.

Cap. VII. Que prosigue la materia del precedente, con las dos jornadas del Marques de Santa-Cruz a la Goleta, y a los Querquenes.

Tres dias antes que llegasse a Paris el Duque de Pastrana fue la Reyna a ver la cõposicion, y aderezo de la casa de Rochelaura. La misma tarde que llegò a la posada, visitò al Duque de parte del Rey Mos. el Grande (que es el Cauallero mayor) acompañado de mucha Nobleça, y cantidad de hachas blancas por ser de noche. El Iueues a diez y seis de Agosto a las dos despues de medio dia embio Mos. el Grande de parte de sus Magestades al de Pastrana treinta caualllos con gual drapas de terciopelo negro, y seis carrozas, las dos a seis caualllos, las otras dos a quatro, y las vltimas a dos. Despues salio a acompañar al de Pastrana el Duq̄ de Guisa cō sus dos hermanos el Principe de Ioinuille, y el cauallero de Guisa, su primo el Duque de Elbeuf, los Marqueses de Nermoustier, de Nesle, y de la Valeta, los señores de Crequi, de san Luc, de Bassompierre, y de Termes, y mucha Nobleza todos con costosissimas galas. Hallò al de Pastrana con la nobleza Española todos a caualllo, y mucha vizarría, y con gallardo orden llegaron a Loure, lleuando el de Guisa la mano yzquierda. Estauan en la puerta del Palacio con buen orden el Capitan de la guarda con sus Archeros en dos hileras, el gran Preuoste, sus Lugartenientes con los de mas archeros, y la cõpañia ordinaria de los Suizos. En la gran sala hizieron la misma asistencia el Capitan de las guardas, sus Tenientes y Ar

cheros, y fue recebido el Duque del Conde de Soifons, estando los pages de la pequena, y grande caualleriza tēdidos a lo largo de aquella sala con hachas de cera blanca encendidas: y entrò por la Camara del Rey en la galeria, en donde le esperaua. En los dos lados desta galeria auia vn palenq̄ y estido de alfombras, y por el contornò los pages de los Reyes tambien con hachas encendidas. De frente auia vna tarima bien leuantada, cubierta de vna alfombra de terciopelo violado sembrado de flor de lyses de oro, y vn dosel de la misma forma, y arrimadas dos sillas la del Rey de terciopelo azul, y la de la Reyna de terciopelo negro a mano yzquierda con muchas Princesas y damas. Estando el Duque en la galeria, y los suyos arrimados a los palenques cō plaça para los caualleros, se detuu vn poco hasta que el Mariscal de Bois-Daфин le hizo passar adelante. Hechas sus cortesias presentò al Rey vna carta, diziendole. *Que el Rey su señor le auia embiado para asegurar a su Magestad de su aficion y estimacion que hazia de la suya.* Entòces el Rey le abraçò y le respondió. *Yo agradezco al Rey de España mi hermano su buena voluntad: la mia estara siempre dispuesta a honrarle como a padre, y amarle como a hermano. Puede asegurarse bien la Infanta de mi entera aficō a su seruicio, y de que la amarè perfectamente. Y tambien se asegura Mos. el Principe de España, que le tengo de amar con toda aficion, como a hermano propio.* Haziendo el Duque vna cortes reuerencia, boluiose a la Reyna, y con grandes sumisiones le presentò otra carta. Despues de muchas razones y cortesias pidio el Duque licencia, para besar la mano a Madama la Infanta. Lleuole el de Guisa por otra galeria a la antecamara, donde le recibieron los quatro Mayordomos, y le acompañaron hasta donde estaua Madama asentada en vna silla baxa debaxò de vn dosel de terciopelo carmesi, con franjas de oro, vestida con ropa encarnada, bordada de oro, y mucha pedreria, pendiente al pecho vna cruz de inestimable valor, con vna sarta de perlas gruesas, con el adereço de la cabeza vistoso y rico, dando estimacion a todo esto su rara hermosura. Haziendo el Duque tres reuerencias la besò la mano, y entretanto que hazian lo mismo los caualleros Españoles, hizo vna cumplida visita a su hermano y hermanas, y acabados los cumplimientos se boluio a su casa con el mismo acompañamiento que salio della.

E1

El Sabado a veinte y cinco de Agosto dia de san Luis Rey de Francia, le señaló al Duque para darle la segunda audiencia, en que se auia de leer y firmar el contrato del Matrimonio. Tomò a su cargo el Principe de Conti acompañar al Duque a Palacio: y así a las cinco de la tarde fue por el, y dentro de la carroza del Rey y el Embaxador ordinario con Mos, de Bonneuil hizieron su camino siguiéndoles veinte y cinco carroças llenas de caualleros Españoles y Franceses, todos con nueuas y vistosas galas, y quarenta pages del Duque todos con librea costosísima. Llegando a Loure, entrò en la galcria, donde le esperauan el Rey con la Reyna su madre la Reyna Margarita, Roberto Obispo de Montepulciano Nuncio de su Santidad, el Marques de Boti Embaxador de Florencia, los Principes de la Sangre y otros Señores, con las damas de la Corte. Despues de auer hecho el Duque sus reuerencias y tomado su puesto, mandò la Reyna a Villeroy leyessse los acuerdos del casamiento de Isabel cò el Principe de España. Firmados por el Rey, el Duq de Pastrana y la Reyna Madre, recibio el acto el Señor de Scaux Secretario de Estado, boluiendolo a entregar al Señor de Villeroy: y con esto se boluio el Duque a su casa con el mismo acompañamièto. Al otro dia Domingo a veinte y seis de Agosto celebrò el farao la Reyna Margarita Real y magestuosamente, asistiendo a el sus Magestades, Madama Isabel, las Princesas y Grandes del Reyno. los primeros que dançaron fue el Rey con su hermana Isabel: despues el cauallero de Guisa con la Duquesa de Vendosme. Madama Isabel dançò vn Canario con el Duque de Elbeuf, Mos. de Bresieux la Gallarda con la Duquesa de Aumalla: y con la misma el Duque de Pastrana: y el despues con la Princesa de Conti, y la Princesa con el segundo hermano del Duq: este con la Duquesa de Guisa y su Excelècia con el otro hermano, q dàçò despues con la de Vendosme, y su Excelencia cò el Cauallero de Guisa. Y la Reyna Madre mandò al Duque de Pastrana, sacasse a dançar a Madama la Princesa de España, que se reuso; diziendo: que en España no acostumbra los Grandes y Señores, dançar con los Princesas è Infantas: y la Reyna Madre, por escusar porfias, mandò a la Princesa, sacasse al Duque, como lo hizo. Y finalmente se acabò el dançar con vna folla en la qual entra-

Aron Madama Isabel el de Pastrana, la Condesa de Soyffons, el Principe de Ionuille y los demas con las demas Princesas. Diose remate al farao con vna colacion esplendidísima. Boluendo las visitas el de Pastrana y haziendo otras cúplidas a las Princesas, despido se de los Reyes, de Madama Isabel, y de sus hermanos: y despues auiendo embiado delante la mayor parte de su compañía a Orleans, se partio de Paris con quatro carroças del Rey. Comió en Corbeil, y durmiò en Fontaineblau: passò por Orleans a veinte y cinco de Setiembre llego a Burdeus, donde hallò al Duque de Humena, que se visitaron. Al otro dia de mañana se partio el de Pastrana para la Corte de su Rey, y el de Humena tomo la posta para Paris, a donde llegò a primero de Octubre, y fue recibido de todos los de la casa de Lorena y otros Principes con mucha alegría.

Para quedar del todo España enriquezida, llegò a San-Lucar de Barrameda, por los vltimos de Octubre la flota de las Indias Ocidentales con onze millones, con que se enjugaron los ojos, por la perdida de vn nauio Portugues cerca de Goa, que venia de las Indias Orientales muy rico. Mientras que se efectuauan los casamientos de Francia y España, **C**salio a correr los mares de Levante el Marques de Santa-Cruz, con los hijos del Conde de Benaute don Diego, don Geronimo y don Manuel Pimentel, y don Gonçalo de Cordoua, y otros caualleros, y acometio el puerto de la Goleta; y a vista del enemigo puso fuego a onze baxeles, q se aprestaua para salir en corso a las costas de Italia. Hizo este sin recibir ningun genero de daño: antes bien saliendo del puerto tomò vn grueso bergantin cargado de gète, y ricas mercaderias. Boluio a salir este mismo año del puerto de Mecina, con las doze galeras de su esquadra, por el mes de Julio cò las diez de Genoua a cargo de dō Carlos Doria Duq de Turfis, y las siete de Sicilia al del Adelantado de Castilla, y entrò en el Puerto de Valeta de la isla de Malta, a los diez y ocho, venia en estas galeras el Principe de Asculi, por General, de la tierra, vn hijo suyo, tres del Còde de Benauète poco a nòbrados, don Francisco de Moncada hijo del Marques de Aytona, el Macise de campo dō Sancho de Luna, don Luis de Cordoua, el Vecedor General don Iuan Maldonado, don Octauio de Aragon, don Antonio de Men-

doça

Adenò el Marques, que la gente saltasse en tierra en vna playa algo desuiada de la trinchea. Acudiendo los Moros a impedir esto ojearonlos con la artilleria de las galeras, cò que la gente tomò tierra, y estuuo aquella noche vigilante, y acuartelada. Començose a marchar al otro dia, reparadas las tropas en tres esquadrones: el de la mano derecha a cargo de la gente de Malta, el de la izquierda al del Maesse de Campo don Sancho de Luna, y el batallon con los tercios de Sicilia, y Lombardia gouernados por don Luis de Cordoua, hermano del Duque de Cardona. Yuan los esquadrones media legua distantes vno del otro, y delante don Antonio de Menoça, con cinquenta caualleros ligeros. Marcharon con este orden dos dias corriendo toda la Isla, abraçando las diez, o doze Aldeas, que auia en ella, y tomando mucha cantidad de ganado grueso y menudo, sin encontrar algun Moro, para tomar lengua de los demas. Determindò el Marques de passar a tierra firme por Aagamalora, que es el Estiño que la diuide, y esto con la gente de Napoles, y de Malta, ordenò pues, que don Luys de Cordoua con los tercios de su cargo se quedasse en la Isla, y embiasse alguna infanteria, y caualeria ligera a tomar lengua. **C**ue riendo el General executar su intento le embiò vn Moro don Diego Pimentel de veinte y tres que tomò en vn barco, que iba a tierra firme; le prometio si le daua libertad mostrar el alojamiento, donde estauan los Moros atropados. Enterado bien del puesto, partio el Marques vna hora antes de amanecer, dexando orden a los Caualleros de Malta, fuesen por vn lado, para impedirles el passo, y a don Antonio de Menoça fuesse con la caualeria para el mismo efecto. Llegaron a las ocho de la mañana, a donde estauan los enemigos atrincheados por la vna parte y por la otra vn braço del mar, y porque creciendo la marea podian embaraçarse las vanderas ordenò el Marques a don Sancho de Luna, y a don Luys de Cordoua, hiziesen acometer dos compañías de arcabuzeros de sus tercios, y que los siguiessen despues las picas a veinte por hilera, y no mas, por ser el passo algo angosto, para escusar, que no dieffen en el cenagal que auia, propio para vndirse los hombres, y los caualleros; dio orden tambien a don Antonio de Menoça, que no embistiesse con la caualeria, hasta que la infanteria tomasse puesto.

Los

Los Duques de Nochera, y de Chers, los Marqueses de Auz, y de Torrecurso, y don Juan de Aualos, hermano del Marques de Pescara, hallandose acauallo (siendo Auentureros,) y con desseo de señalarse, sin tener orden para ello, se començaron a adelantar: y don Antonio de Mendoça, por no dexarlos ir solos y desampararlos los siguió. Y igualado estos Caualleros, y los demas con la vanguardia de los chuzos al vltimo tercio del Estño, salieron a ellos hasta cien Moros muy en orden, quedando los demas en defenfa de las trincheas, y començando a escaramuçar mataron algunos los de acauallo: pero desuiandose del vado firme dieron en el cenegal, y cayendo el cauallo del Duque de Chers, dieron sobre el los Moros y le mataron, y fueron mal heridos don Antonio de Mendoça, el Duque de Nochera, y el Marques de Torrecurso: por lo qual huuo de tomar la caualleria la buelta de lo mas firme, con que desbararò las dos primeras hileras. Cobrando por esto animo los Moros acometieron, y mataron treze soldados valientes, y entre ellos a don Antonio de Leyua, hijo de don Martin de Leyua, a vn hermano del Marques de Cusano natural de Madrid, y a don Juan de Herrera, hijo de don Diego de Herrera del Cõsejo de Hazienda. Mejorádose los Christianos, cerrarò valerosamente cõ los Moros, y en el alcãce matarò y cautiuarò ochenta, y faltando en las trincheas mataron los q quisieron defenderse, que fueron trecientos y cautiuaron setecientos. Con esto boluierò los nuestros a embarcarse, y cada esquadra a su puerto.

Cap. VIII. Apoderanse los Polacos de Smolensqui: prenden al Gran Duque Moscouia, y bueluen a perder lo mejor que tenían en ella. Continuase la guerra entre los Damos y Suecos, y tratase de la paz entre estas dos Coronas.

PARA Su mal vimos la terqueria de los sitiados de Smolensqui en el cap. 3. del año precedente, confiados, de que el Inuierno con sus rigores haria mudar parecer al Rey Sigismundo de Polonia, ò que se me-

A jorarian las armas de Moscouia: y con estos discursos continuaron su defenfa, sufriendo con valor las incomodidades del sitio. No entendieron los sitiadores Polacos entre aquellos hielos y frios, sino impedir que a los dentro no les entrasse socorro de gente y viualia: y así llegando la Primavera, començaron la bateria viuamente y con mayor cuidado que los dos años precedentes. Viendo el General Sulcosci el bué efeto de la bateria, ordeno el assalto por quatro partes aun mismo tiempo, por dos escaladas, por la bateria y la quarta por el efeto de vna mina, fabricada házia la parte que mira a Boristenes. Por la parte del Occidente, fueron quatrocientos Alemanes con su Coronel Francisco Luis Rump, y diez y seis escalas. Otras tantas lleuaron mil Cosacos, para acometer el lienço de Oriente, gouernados por el Coronel Caminicy. Con buen numero de Polacos, fue el Coronel Cauilera a dar fuego a la mina puesta a Septentriõ, y segun su efeto auia de entrar porella el Mariscal de Polonia, con ducientos caualleros. Y por la bateria auian de acometer mil Vngaros y Polacos, q era házia la parte de Medio dia. Hizieronse las escaladas tã atetadamente, que se apoderaron de ambos liẽços los Cosacos y Alemanes. Tan grãde abertura hizo la mina en la muralla, que pudieron entrar por ella sin mucho embaraço el Mariscal y los suyos a cauallo. Tambien los Vngaros y Polacos, entraron por la bateria sin hallar quien les resistiesse. Espantados los Ciudadanos con tantos acometimientos a vn mismo tiempo, no teniendo otro recurso, se retirarò al Castillo, Iglesias y valuartes, y allí procuraron defenderse y detener el impetu del enemigo. Las voces, el ruido, y el fuego que abrasò el Castillo, la Iglesia Mayor, y otros grandes edificios los atemoriarò de manera, que dexaron las armas y su libertad en poder de Sigismundo, que para entonces se hallaua en el Real. Presentandole viuos al Palatin Borisuiust con el Arçobispo, les pregunto entre otras cosas del daño que auian recebido durante el sitio; y respondieron, que desde el año mil y seiscientos y nueue, hasta aquel punto murieron dentro de la Ciudad mas de ducientas mil personas. Murieron aquel dia a cuchillo tres mil Smolensquios, sin muchos que perecieron en el fuego: el qual hizo tanto daño, que consumio la riqueza y prouecho que pensaron tener los victoriosos.

Puso

Puso el Rey buen presidio en esta plaza; y despues ordenando a su General Sulcosci, lleuasse a Polonia presos al gran Duque Choutfqui, y a dos hermanos suyos, que estauan en el Conuento de Zurdnoua, fueffe a Vilma, y de allí a Vuarfauia con la Reyna y su hijo el Principe. Començandose los Estados por los vltimos de Setiembre, y estando el Rey en su trono presentò Sulcosci a sus pies al gran Duq, y a sus hermanos descubiertas las cabeças; y así los hermaeos se deshazian en lagrimas, no diò Choutfqui señales de tristeza. Auiedo informado Sulcosci largamente de todos los sucesos de Moscouia, y de la miseria a que llegaron los tres hermanos; les mandò de parte del Rey, que pena de la vida no saliesse de Polonia, y que allí les señalarian entretenimiento segun su calidad. En esta Assamblea se acordaron lo que pidio el Rey a los Estados y singularmente del entretenimiento, y paga de vn grueso exercito, que queria meter en Moscouia, para dilatar los limites de su Reyno, y socorrer a los amigos q hazia sus partes.

Era excesiuo el desseo que tenia Sigismundo de Verfe en Moscouia con su hijo, para hazerle coronar segun las esperanças, y promesas de los Señores de aquel Estado; pero los negocios se trocaron de manera, que no fue posible dexar a Polonia. Chodchouits Lugarteniente General de su exercito, y Governador del Castillo de Mosco trabajaua mucho, por entretener en la deuocion del Rey a los Estados, y Señores; y menudeaua al Rey los auisos; de q no podia tener en ordelas vanderas sin el dinero de sus pagas; temiendo cõ prouabilidad, q sus atreuimientos auia de reboluer, y gastar los negocios de Moscouia, y q lo q auia recabado dellos, era, sperarian solamente hasta el dia de S. Mateo. También aduertierò al Rey, como el exercito alojado en Orfa cerca de Smolensqui se iba desminuyendo los soldados por mal pagados, y era grande el numero de los amotinados. Sucedió en medio de estas apreturas, q los deudos del difunto Duq Boris Federuits, q en los trabajos del año 1605 (como vimos) fuerò desterrados de Mosco, aspirarò siẽpre a subir al trono de aquel Duq, viendo q el señorio de Demetrio, passò como relãpago, y andaua todo cõfuso; por no auer durado el de Choutfqui, sino 4. años llenos de alteraciones. Por otra parte echauã de ver q auia vn año q el Castillo de Mosco estaua en poder de los Polacos, y q las insolencias y

A necesidades del presidio no fernã de otra cosa q de aumetar el odio q los naturales tenian a los desta naciõ. Cõ estas cõsideraciones presentádoseles en bonãça la ocasiõ, procurarò, y buscarò cõ grãdes veras, sus amigos y parientes; así naturales como estrangeros, para que confederados expeliesse de la tierra los Polacos. Iutãdo en breue tiẽpo muchas tropas de infanteria, y caualleria, y haziendo vn buẽ cuerpo de exercito fuerò contra T, satnidgrot, de donde echarò el Presidio Polaco. Este primer efeto, acõpañado de la voz general: *Vina la libertad de Moscouia*. lleuò tras si gran multitud de pueblo cõtra los Polacos. Trabecio, y Posafcio, cõ Miguel Federuits cabeza de los de su linage, boluierò la cara de su exercito cõtra Mosco. Viendo el rumor Chochouits, y conociendo la mala salida, q podia tener acorralado en Mosco, dexando de presidio en el castillo, hasta mil y ducientos soldados, salio de la ciudad cõ animo de romper a los enemigos antes, q mas se engrosasse; pero el los hallò a cauallo, y q le buscauã bien armados, cõ vna declaraciõ del Senado de Mosco, para q saliesse de la tierra todos los Polacos. Cõ todo esto ordenando cada parcialidad sus tropas començarò a mezclarse las vanderas, procurando todos vencer a morir. Los Cosacos q tenia la vanguardia fueron tan viuamente cargados q començaron a desordenarse, y luego a huir; lo qual atemorizò tãto a los del batallõ, quedandose por deshecho el General se retirò con buẽ orden no para Mosco, sino a Smolensqui, dexando la guarniciõ del Castillo de Mosco en manos de la discrecion de los victoriosos. Los cuales apoderandose de la ciudad, degollarò a sangre fria casi a todos los Polacos q hallaron en la ciudad, y en el Castillo. Todas las relaciones afirman, q perdiò Sigismundo en la Moscouia mas de quarenta mil hombres; y si se lleuò preso a Choutfqui, y a sus dos hermanos, q dieron en su lugar al pie de quinientos Gẽtilhombres Polacos. Los q se retiraron cõ el General Polaco perecieron parte por los caminos, y los demas se mezclorò cõ los amotinados: los cuales afligierò tãto este año la Polonia, Valachia, y Podolia, como si fuerã enemigos, destruyendo la tierra llana, saqueado las casas de los Nobles, y obligando a las ciudades a q rescataffen con dinero sus muchas grãjas, y Aldeas. Puestos en Assamblea los Grandes, y Estados de Moscouia; eligieron por gran Duque, ò Czar a Miguel Federuits, como

mo

mo al mas cercano deudo del difunto Boris: y tambien determinaron el sitio de Smolensqui *lib. 9. cap. 4.*

Quedò casi deshecho el exercito del Rey de Dinamarca cò las injurias del tiempo, y enfermedades, como referimos el año precedente. Al principio deste, auiedo recebido algunas vâderas de Alemanes, a cargo de George Du que Lunebourg, formò vn bué campo, entrò en Suecia, y passò mas adelâte, de lo q̄ auia hecho el año, precedéte corriendo el territorio de Ienecop, lleuâdolo todo, a sangre y fuego. Tâbié Gustaua Sueco hijo del difunto Carlos, jûtâdo por el mes de Febrero la gente q̄ pudo recoger, entrò por las tierras del Damo, boluiédo a cobrar cò vfura el daño q̄ el enemigo le hizo: y desta manera no se veia por estos Reynos, otra cosa sino incédios y destrucciones. Sitio Gustano a Essemburg; creyendo, q̄ en tener este passo y puerto por suyo, atajaria los focorros, q̄ podia venir al de Dinamarca de sus Países, y de los Alemanes. Auiedo distribuido el de Dinamarca su gête por sus placas, conoció Gustano que no podia medrar mucho por aquellas partes, y así despues de auer arruinado todo el territorio de Essemburg, fue a hazer lo mismo por las fróteras de Noruega; donde tomò algunos Castillos y estragò la tierra. Boluiédo despues a Suecia, fueron en su seguimiento los Raytres del Damo, que estauan en las Villas de Scania, y dieron en la retaguarda, cogida en vn passo estrecho, donde degollaron la mayor parte della, y la demas se ahogò en vn Estâño. Dos grandes enemigos tenia este Principe, al Rey de Dinamarca en Suecia, y al de Polonia en Liuania; y aunque los negocios q̄ tenia el de Polonia en la Moscouia, y Moldauiâ, le quitaua de cuydado al Principe Gustano, cò todo esse auia de tener en Liuania parte de sus fuerças, para conseruar los Castillos guarnecidos que alli tenia. Los Suecos hizieron vna pequeña Prouincia de treinta millas de ancho, y lessen ta de largo que la llaman la Carolia, por auerla còquistado el vltimo Carlos. Despues destes acometimiéto passò el de Dinamarca el estrecho de Zund, y se entretuuò algunos meses en Hofnia, dõde hazia de ordinario su morada: pero en tener auiso de algunos mercaderes correspondientes a los de Suecia; de q̄ auia de ir Gustano a la Carolia, por las muchas leuas q̄ hazia de tropas los Polacos, cò intento de empréder alguna entrada por aquella Pro-

uincia: determino el Rey de boluer cõtra Suecia con nueuo exercito. Passò el estrecho de Zund, entrò en la Vestergocia, sitio y se apoderò de Elseborg, y tâbié de Goltberg, por no ser focorrida. Despues boluio a correr la comarca de Genecop, y sitio la Villa. Asòbrados los Suecos de tã inopinado sucefo, no pudiédo salir en cãpaña, gastarò el Pays por donde presumia q̄ passaria los Damos, y pusierò fuego en la villa de Ienecop, passâdo el presidio al Castillo. Pidio la enterga el Dinamarco a los de dẽtro y ellos le dierò por respuesta muchas balas por las bocas de su artilleria. Y aũ q̄ cõfiaua el Rey: q̄ el tiempo les haria tomar mejor cõsejo, dauale mucho cuydado, el ver, q̄ por falta de vitualla y sobra de enfermedades se le menoscauaua el exercito, y huuo dia q̄ se le murierò trezietas personas. Entretãto recibiendo auiso Gustano, q̄ aquellos aparatos del Polaco iba a la Moldauiâ, sacò parte de sus tropas de la Carolia, y mãdò q̄ de quinze hõbres de todas sus tierras, vno fuesse a la guerra; con esto formò vn exercito de doze mil hõbres, y cò mucha artilleria y municion, fue marchãdo en focorro de Genecop. Auia puef to el de Dinamarca sobre el camino de Vesteruic, tres mil hõbres de guerra en la cõduta de Gerardo Ranzonio, para impedir el passo a los Suecos: pero reconociendo despues la flaqueza del puesto los mãdò retirar. Leuãtãdo despues el sitio, y distribuido sus vâderas por aquellas fróteras, boluio a passãr el estrecho, y se retirò Coppenhage.

Viédo los de Lubeco, y las demas ciudades Ansiaticas el daño q̄ se les seguia cò la continuaciõ desta guerra, por no correr el comercio, y trato por el mar Baltico, y Moscouia, procurarò cò los Olãdeses vnidos, se acomodassen estas diferencias. Entretãto q̄ se menu deauan las Embaxadas para la paz de Dinamarca y Suecia, entẽdiendo el Almirãte Damo, q̄ en el puerto de Lubeco estauã algunos nauios cargados de diferentes mercãcias, para trasportarlas en Suecia: y q̄ la mayor parte dellos auia salido del puerto, y q̄ estauã lexos del amparo del Castillo y con poca guarda, porque sus Patronos y parte de los marineros dormian en la Ciudad: determino de acometerlos y abarfarlos. Para esto a seis de Octubre por la mañana (dia de mucha niebla) se acerco con sus baxeles tan presto a Lubeco, que primero oyerò su artilleria, que descubriessen sus velas. Bien procuraron los Damos de lle-

gar y aferrar aquellos nauios; pero la poca gente que se hallaua dentro dellos, zarpò con trabaxo, y fauorecidos del viento pudierò meterse a la sombra, y defensa del castillo, y de su artilleria. No se entendio en aquel dia, sino en bõbardearse los vnos a los otros, lleuando los Danos lo peor de las cargas; por lo qual pidieron los pilotos y marineros Suecos licencia a los del Senado, para yr a combatir con los Danos; asegurãndolos, de que los desaria: pero no lo consintieron; juzgando por mejor auisar al de Dinamarca, quã injustamente su Almirante auia llegado a su puerto, siendo aquella plaça Imperial, y que conuenia dar parte al Emperador deste acometimiento. Entrẽ tanto viendo el Dano, que no le auia salido bien su empreffa, embiò al Senado en vna chalupa vn capitã; diziendo, que no auia entrado en el puerto, sino para impedir a los que iban a Suecia con mercaderias a los enemigos de su Rey; y que aduertia; que quantos baxeles hallasse en el mar, que lleuassen cosas contrabãdo los hundiria sin remedio. Considerãdo los de Lubeco; que esta prohibicion procedia de humor Danico soberuio; respondiéron al mensajero. Que refiriese al Almirante, que Lubeco era ciudad Imperial, sin enemigos, y que sus naturales podian nauegar, y tratar por todo el mundo: Con estas razones, y otras se retirò el Almirante. Auiedo durado esta guerra cerca de veinte meses, en la qual perdieron los dos Reynos la mayor parte de sus mejores soldados, y estimada nobleza; pusieron de por medio al Rey de Inglaterra, y muchos Principes, que despues de largas conferencias, salio el acuerdo; de que huuiesse perpetua paz entre las dos Coronas; que se restituyesse a Suecia la Villa de Colmar, y la Isla de Oland, que se restituyesse el de Dinamarca la Villa de Elbourg, hasta que Gustano pagasse cierta cantidad, que le detia, y que los Reyes de Suecia, no vfassen de los titulos vsurpados a la Corona de Dania. Con esto se abraço la paz, que es destruccion de los vicios, madre de las virtudes, y el principio de todos los bienes.

(. .)



Cap. IX. La Assamblea de Duisburg. Principio del fuerte de Mulheim. Las nauegaciones de Veitgars, y de la China. Los desposorios del Conde Palatino, y el decreto de Venecia contra los Padres de la compania de Iesus.

Cozando la possession de los Estados de Juliers los Principes de Brandeburg; y de Neubourg, tuuieron su Assamblea en Duisburg; donde representaron a los Estados los gastos hechos para entretener la paz en aquellos Payes, y los peligros en que se auian puesto por conseruarla, por cuya ocasion los requerian, se confederassen con ellos mucho mas apretadamente que antes, con todas sus fuerças, y aueres. Que para poder llevar los grandes gastos, que se ofrecian, acudiesen cò alguna buena suma de dinero por algunos años, que tomassen a su cargo el bastimento, y entretenimiento de las guarniciones de Rauiensburg, y otras partes necesitadas, y para poderse defender del Duque de Saxonia, que se armaua, para apoderarse de los Estados. Demas desto les propusieron, que se aumentasse y fortificasse a Mulheim, y que ellos combindarian con grandes priuilegios, y exensiones, a que viniessen oficiales, y mercaderes de diferentes tierras a morar en la Villa. Es Mulheim vn lugar a dos leguas Alemanas de Colonia, puesto a la otra vanda del Rhin en el Ducado de Berga entre Rhindorf, y Sundorf, donde despues que estos Principes tomaron la possession destes Estados se hazia la preja segun la Religion Luterana, y a ella acudian muchos vezinos de Colonia (no obstante la prohibicion so graues penas) ofreciendoseles por compañeros de sus errores. Esto fue ocasion, para que estos Principes predecesores; así para tener vna buena, y fuerte plaça, y salir della a correr la vna, y otra ribera del Rhin; como para otros efectos; publicaron vn cartel por el mes de Março; diziendo, que para conseruar, y executar el intento de los Principes Guillermo, y Iuan, vltimos Duques de Juliers, &c. Que tenian en hazer en Mulheim vna buena, y fuerte Villa, con puerto capaz, para recibir nauios; permitian a los que alli quisiesen

fieffen venir a morar, y a edificar grâdes priuilegios y la Religion, que cada vno quisiessse seguir: y *Monopolia libere exercere.* † Haziendo se les cuesta arriba a los de Colonia, tener cerca de su ciudad plaça tan fuerte y con Castillo y puerto; de donde con el tiempo les podian impedir, por tierra y agua el bastimento y nauegacion, hizieron publicar vna larga protestacion contra estas nueuas fabricas y fortificaciones, motiuandolas doctamente. No obstante sus protestos continuaron los Principes su desinio, haziendola de Aldea Villa bien murada con fosó, valuartes, caualleros, rebelines y las demas fortificaciones, que pide vna plaça de nombre y fuerte. Trabajando en esto cada dia quinietos oficiales, ponian en orden mucha cantidad de materiales, para el edificio y buena copia de armas para defenderse, por si los Colonieffes venian a impedirles la obra: y en Dusseldorp, hizieron algunas piezas de artilleria, y las remitieron con gente de guerra. Estando el Emperador en Francfort, le presentaron los Embaxadores de Colonia, vn memorial bien motiuado cõ grandes quejas de las fortificaciones nueuas, que se hazia cõ dañado intento en Mulheim. Queriendo el Emperador, atajar este daño, mandò por vn cartel a los Principes; hizieffen parar la obra: los quales respondieron al mandato Imperial, y los de Colonia hizieron imprimir el mandato, y respondieron con agudeza a los quatro puntos, que replicaron los Principes, cuya materia continuará el cap. 5. lib. 10.

Los vientos de Mediodia, a quien llama los marineros del Oceano *Sur*, y los Latinos *Auster*, son calientes y humedos, leuantando por esto infinitas exalaciones, semillas de tempestades y ventisqueros, con que se altera el mar y lo buelue mas peligroso para los marineros, que los demas vientos. Los quales reynaron tanto, por los vltimos meses del año precedente, y por los primeros del presente, y con tanta violencia, que arrancaron de los campos muchos arboles y casas, y en el mar anegaron vn gran numero de nauios y hombres. Hallaronse en las costas de Inglaterra, y Francia mas de dos mil cuerpos humanos. Por las costas de Portugal pericieron sesenta y quatro nauios, de diferentes naciones. Por Olanda en la parte de Texel entraron mil y dozientos hombres, que los auia arrojado el mar. En el mismo puerto

A de Amstelredam, se hundieron los nauios que venian de las Indias y de la China, cargados de mucha riqueza, y de especeria. En Flandes recibieron notable daño las villas de Ardemberg, y Isendic: dieron en tierra parte de las murallas de la Esclusa: los de Flesingha recibieron irreparable daño, y auiendo dado al traues en Ver vn nauio de Cossarios, conocidos, por tales al puerto fuerõ a horcados. Cõ todos estos estragos referidos, las esperanças de la ganancia hizieron emprender nueuas nauegaciones. Vna emprendieron los Olandeses, alagados cõ el olor de las riquezas del Catayo, y de la China, por la *Noua Zèbla*, de la manera que los años atras lo emprédieron, con mas gasto que recibo. Sobre la opinionõ de Eliseo Roeflin: (el qual en el libro q̄ presentò a los Estados vnidos, asseguraua: que en el Estio hazia calor cerca del Polo Artico; y assi que se podia nauegar aquel mar sin temor de hielo, nieue y frio) pidieron algunos licencia a los dichos Estados, y passaporte, para emprender este descubrimiento. Alcançaron la permission, creyendo siempre, que no era el frio tan grande en los ochenta y dos grados, de altura ni en los ochenta y cinco, como en los setenta y dos. Y aunque los doctos en la nauegaciõ contradexian a su opinion, q̄ era la de Roeflin, por lo que el Sol no luce nada en el Inuierno, por aquellas partes, y q̄ en las demas sazones del año no mostraua sino de traues sus rayos: no fueron oidos. Al principio de la Primavera partieron de Texel dos nauios, poniendo su esperança como vimos, en que en el Estio no toparia cõ hielos: pero llegando a estas partes tã remotas los hallarõ tã impenetrables, q̄ les fue forçoso, boluer atras, y por lo largo de las costas de la *Noua Zèbla*, llegó a la Isla de Childun, vezina de los Lapponios, para reparar sus baxeles. Despues tomando su rumbo, en busca de algun buen encuentro, por las tierras Septentrionales, nauegaron hazia la Canada, y la hallaron poco mejorada para sus gananciosos intentos, porque saltando en tierra algunos de los suyos, al punto fueron muertos a flechazos, por aquellos Saluages. Vno de los dos nauios tomò el camino de Olanda, por los primeros de Setiembre, y passando por la Isla Orfina, (llamada assi por los ossos blancos marinos, que en ella se halla) cargaron de algunas pieles de Valrusques hasta quatrocientos escudos de valor, y tomaron vn Valrusque

vno,

viuo, que fue visto y lleuado por muchas villas de Flandes. Esta bestia marina es de la grandeza de vn vn bucy, tiene el rostro de leõ cargado de vello, quatro pies, y dos grandes dientes, o colmillos, que le salen de la quixada alta corbados hazia abaxo, anchos, duros, y tan blancos, que no les hazen ventaja en calidad los del elefante. Bien abobarõ con esto los Olandeses a la gente valdia, pero no satisfazieron al gasto, y al intento de los de su compaña. No he hallado que hizo Dios del otro nauio, ni importa mucho el saberlo.

Tambien los Capitanes de la marina Vinuod, y Hudson Ingleses de nacion, y creencia, auiendo buscado largo tiempo como los Olandeses el camino y nauegacion de las Indias Orientales por la parte Septentrional de la *Noua Zèbla*, experimentaron, que era pelear contra lo imposible, perdiendo en su querria el tiempo, y dinero. Despues queriendo prouar la mano para buscar las Indias Occidentales por el estrecho de Dauis, salieron de Douer con dos baxeles bien bastecidos de gente, y vitualla; padecieron en esta nauegacion intolerables y peligrosos trabajos, y no los pudieron ver bien logrados. Quiso cada vno de por si prouar la suerte, y assi Vinuod tomò su derrota hazia la Virginia, adonde llegó con el alma a los dientes. Auiendo sulcado aquellos mares mas de ocho meses el Capitan Hudson, y consumido los bastimentos, del baxel arrojaron los vientos hasta los 63. grados. Queriendo despues continuar su viaje, se le amotinò la gente, y preso cõ todos los que aprouauan su parecer, le metieron en el esquife, y le dexaron en manos de los vientos. Hecho esto, boluierõ su proa los amotinados, y fauorecidos del tiempo llegaron a Inglaterra muy contentos de la hazana. Luego q̄ se entendio el mal tratamiẽto que hizieron a su Capitan Hudson, y a los demas compañeros, echò mano dellos la justicia, y los metio a buercedado; tratando con sollicitud de su processo, llegó auiso de q̄ Hudson auia parecido con el esquife, y los suyos: por lo qual se suspendio el castigo; y aunque los ahorcaran luego, que se perdiera? La proposicion del casamiento de Frederico Conde Palatino Elector futuro cõ Isabel hija vnica de Iaques Rey de Inglaterra se hizo en la Assamblea de Vessal por los primeros de Abril. Hallaronse de parte del Rey Roberto Vinuod Embaxador ordinario en Olanda, y de la de los Protestantes Alemanes

A Mehinhard de Scomberg del Consejo del Palatino, y Benjamin Buuinchausen del Cõsejo del Duque de Vitèberg. Despues de auer cõfirmado estos Diputados las confederaciones antiguas de sus Principes (saluando los derechos del Imperio) diexò principio al casamiento. Para lleuar los contratos fue a Inglaterra el Conde de Hannau, donde fue bien recebido, y concluyò lo que quiso. No se con q̄ fundamento dize vn autor Alemã, q̄ el Embaxador de España contradixo en Inglaterra este casamiento; y si lo hizo, no le deuieron faltar motiuos Catolicos para ello. Firmados los cõtratos passò el Palatino a Inglaterra por el mes de Nouiẽbre muy acompaõado de nobleza y de los señores Alemanes, q̄ auian de ser fianças de sus promessas. Luego se començaron los passatiẽpos, y exercicios de los Principes q̄ se hallaron en Londres, y fueran muy grandiosos, sino sucediera, q̄ auiendose acalorado notablemente el Principe de Gãlles Enrico Frederico, picando vn cauallo, y beuido con mucho excessõ, murio detro de breues horas, Principe dotado de muy buen ingenio. Fue enterrado en Vuestmonster, lleuando el duelo el Principe su hermano Carlos, y el Cõde Frederico Palatino. Aunq̄ cessarõ las fiestas, no se dexò de continuar el casamiento, sino que se difirio para los primeros de Março.

Por los primeros de Março murio D. Vicẽte Gonzaga Duque de Mantua, que tuuo por muger a la hermana mayor de Maria de Medicis Reyna Regente de Francia. Cuya nueua auiendo llegado a Paris, hizo vestir de negro a los Cortesanos, y en Palacio huuo grandes muestras de tristeza. Pues nos hallamos tan cerca de Venecia, tratemos desta Señoria, pues desde el acuerdo hecho con la Santidad de Paulo V. el año de 1607. no auemos hecho memoria della. Por este acuerdo, y por sus alegaciones impressas siẽpre ha dicho la Señoria q̄ el admitir otra vez a los Padres de la Compaña de Iesus, era articulo distinto de la reconciliacion, y diferencia q̄ tuuo con su Santidad. El año de 1606. mandò publicar por el mes de Agosto el Consejo de Pregady vn decreto, prohibiendo a todos los Venecianos, en q̄ no embiasen sus hijos a las escuelas de la Compaña. Este presente año entendieron los Venecianos como vna dama de Bresa se auia retirado a Chastion villa cerca de las tierras de la Señoria, donde estaua vn Colegio de la Compaña para viuir a la sombra, y santa dotrina

destos

destos Padres, y q̄ para esto auia vedido la hacienda q̄ tenia en Bresca. Demas desto embiò- les tãbien auiso el Governador de Verona, como la Cõpañia auia erigido vn Colegio en la misma villa de Chastion para donzellas, adõ- de se preparauan muchas Señoras de solar co- nocido, y entre ellas la hija del Conde Pãdul- fo Sacrego. Por lo qual ordenò el dicho Cõ- sejo de Pregady a los Governadores mandaf- sen intimar otra vez en Venecia, y su jurisdic- iõ lo determinado el año de 1606. y q̄ se execu- tasse. Que se escriuiesse a los Embaxadores de Roma, y a los Secretarios residetes en Flo- rencia, Milan, y Napoles, para q̄ hiziesen in- formaciõ si auia por alli algunos hijos de Gẽ- tiles hõbres Venecianos estudiãtes en la Cõ- pañia. Que mandasse el Governador de Vero- na a Pandulfo no dexasse ir a su hija al Cole- gio de Chastio, y que el Governador de Bresca

A hiziesse informacion, si los bienes de aquella dama eran rayzes, y si el dinero estaua depõsi- tado en la ciudad para emplearlo en alguna obra pia. † Entretanto que se executaua esto murio Leonardo Duque de Venecia de edad de 76. años. Fue su muerte bien apresurada en su propia casa viniendo del Senado, y en su lu- gar fue electo Antonio Mẽmi de edad de 77. años. Las aguas de Italia sacaron de madre al Põ, al Tiber, y a otros rios, de manera, que cau- saron sus inundaciones muchos daños en Ro- ma, Mantua, y Ferrara. Padedio Candia tan terrible terremoto, que derribò muchos edi- ficios; y la violencia de los vientos anegò vn gran numero de baxeles, y hizo perecer mu- chos hombres; cuyo daño no se pudo apre- ciar, por ser grande. *Bolueremos a Italia*

en el siguiente año.

(?.)

LIBRO NONO DEL

Año de M. DC. XIII.

CAP. I. Apoderanse los Florentines en la Caramania de la fuerça y puerto de Agliman.

Mucho ruido hazia el Griego Mus- tafa Baxa General del mar con sus galeras, que serian poco menos de quarenta, y no las mejores del mũ- do, como lo experimẽtaron el año de 1611. los Españoles, y Florentines. Corria por ostẽ- tacion la mar a vista de Constantinopla, em- biando fragatas de auiso, para que los Beys del Archipiélago aprestassen bien sus baxeles con que metio en cuydado todas las costas de Italia. En medio de aquellos temores salieron las galeras de Florencia con brauo animo a prouar la mano por aquellas costas de Egip- to. Deseaua grandemente el Conde de Can- dale hijo del Duque de Espernon (despues de auer visto la Corte del Emperador) experimen- tar la nauegacion, y guerra maritima, que to- dos los años hazia los Florentines al Turco. Entendiendo pues que esta armada se aperce- bia para partir a los vltimos de Março, llegó a Ciuitavieja acompãado con los Señores de la Tour, o Torre, el de Auenes, de Montplayf-

C sir, de Cypierre, de Themines, de Mõtbera- ult, de Deltour, de Plesys, de Mottemaguas, de S. Cyre, de Loziers, de Vich, de la Boifie- re, de Vernegues, y de Villandry. Cõ deseõ de ver vengada la desgracia de la naue Prospera, q̄ se perdio el año precedente por la poca ex- periencia de su Capitan, q̄ dio al traues a vista de Aglimã en la Caramania; y tãbien la cruel- dad de los Turcos q̄ enclauaron por sus mu- rallas las cabeças de quarenta Florentines, q̄ se perdieron con la naue: mãdò a su Almirãte Ingherrami fuesse hãzia la Caramania. En virtud desta ordẽ aprestò biẽ las seis galeras, Capitana, Patrona, S. Maria Madalena, S. Frã- cisco, S. Esteuan, y S. Iuan, dõde metio seis cõ- pañias de Infanteria a cargo de Iulio Conty, llamado Montauero con quarenta Caualle- ros, y vn buen numero de Auentureros, y en- tre ellos dõ Pedro de Medicis. Salio de Lior- na esta armada el vltimo de Março, hallan- dose el gran Duque a su partida: y el segun- do de Abril arribando a Ciuitavieja, entrò

en

en las galeras el Conde de Candale con sus caualleros Franceses, dando orden para ello el gran Duque. Tomando su derrota hãzia Leuante, entraron en Mecina a los diez de Abril, donde se refrescaron bien quatro dias. Salieron de aquel puerto a catorze, y corrie- ron el Archipiélago hasta los veinte y seis, sin encontrar ningun baxel enemigo. Lle- gando en la Natolia, saltaron en tierra, y en- traron en Gerunda, que la hallaron sin gen- te, ni ropa: porque sus moradores con tem- dor destos acometimientos se auian retira- do la tierra adentro: por lo qual bien descon- tentos boluiendose a embarcar, nauegaron por aquel partido hasta los treze de Mayo, que tomaron tres Chanquis, baxeles gruef- sos, como caramuzalis, y otros menores, bien desarropados conforme su codicia. Ha- llaronse al otro dia bien cerca de Namus, lu- gar que ya otras vezes auian arruynado, que lo tuuo el Almirante por buen aguero, cre- yendo desta vez que tomaria a Agliman. Na- uegando hãzia aquella parte, descubrieron al amanecer a diez millas vn baxel; y por entẽ- der el Almirante la diferencia que auia entre el pelear, y dar caça; y pareciendole tambien que era galera por el modo de la vela, tuuo luego consejo, donde propuso las dificulta- des (para el principal intento) si aquella ve- la los descubria dando auiso a la plaça; y alli se determinò que se le dieße la caça por en- tre la costa, y la isla Papadula. Bolando en su seguimiento, en menos de vna hora tomarò el baxel: el qual era grãde llamado de los Tur- cos Grifo, que venia del puerto y plaça de Agliman. Interrogados los de dentro, respon- dieron, que nõ auia en el puerto sino dos ga- leras de Chypre, la Capitana de Cerrigna de veinte y cinco bancos, y la Capitana de Pa- fo de veinte y dos, que traian el tributo de por aquellas partes de valor de dozientos mil es- cudos. Que el castillo estaua bien fortifica- do, teniendo por su territorio quatrocientos caualleros; y que la vna de las galeras auia de venir a Papadule por vn mastil de na- uio.

Con los auisos referidos boluiõse el Gene- ral a Papadule, encubriendo sus galeras lo me- jor que pudo, por no ser descubierta, y hizo poner en tierra vna centinela, para que des- de vna eminencia descubriessse bien el mar, esperando con atencion la galera enemiga, dio auiso la centinela, de que la galera se auia

A alargado mas de veinte millas al mar, reti- randose hãzia el puerto. Por esto juzgò el Almirante que fue descubierta en la caça del Gryfo, y que se podia dudar de la empresa, si se emprehenderia, o guardaria para otra oca- sion. No obstante estos discursos, resoluiõse de executar su intento. Para esto dispo- niendo bien las galeras, hizo bogar hãzia el puesto Cauallero distante de Agliman como diez millas, y llegando a vn buen puesto a las seis de la tarde, metio la armada en vna pun- ta con intento de partirse aquella noche, y desembarcar la gente a buen tiempo, y en lu- gar desembaraçado. Para ello embiò la falu- ca para que con atencion y tiento reco- nociessse el puerto: la qual boluiò dos ho- ras despues diziendo, que toda la tierra estaua alterada, y en armas el castillo con mucha gente, al contorno caualleria, y dentro del puerto las dos galeras con otros dos baxeles armados. Otra vez boluiò a dudar el Almi- rante, si intentaria la empresa; pero pareciẽ- dole que estaua muy empeñado, aunque en manifesto peligro, determinò de executar- la. (no han de ser los Capitanes como atunes, que topando con qualquier impedimento, mudan de parecer en sus honrosas empre- sas; pero no han de ser temerarios.) Profi- guio su camina con notable silencio a tres horas de la noche, y antes del amanecer hi- zo saltar en tierra a media milla de Agliman. El primero que tomò tierra fue Iulio Mon- tauero con el Conde de Candale, y otros pa- ra fortificarse por aquella parte; y teniendo auiso el Almirante, de que a media milla de alli se auia descubierta caualleria enemiga, dio priessa sin temor, y turbacion a que to- massse puesto la gente, dexando solamente veinte soldados de guarnicion en cada gale- ra. La fortaleza de Agliman està sobre vn collado hãzia Mediodia, y se estiende despues sobre aquella eminencia hasta el mar en figura obal, con muralla de piedra de maço te fuerte, y de cinco varas en alto: tiene den- tro vna retirada hãzia Leuante, que diuide la plaça en dos partes desiguales, y por todo el contorno ocho torreones, los cinco enteros, y los tres medios, bien traçados para su de- fensa. Estauã de guarniciõ trecientos Turcos bien bãstecidos de comida, y muchas pie- ças de artilleria grueffa con mucha muni- cion, y por defuerra corrian cien caualleros, y en el puerto tenian con las dos galeras

vn caramuzali, y vn vergatin Griego con ciento y cincuenta soldados, y en la fortaleza toda la gente de Rermo. La gente que saltó en tierra se repartió en quatro tropas: la primera con la gente de la galera San Estevan a cargo del Cōde Candalè, y los suyos para petardear la puerta del castillo, y la de la retirada: la segunda a cargo del Comissario Lenzony con la escuadra de los quarenta Caualleros, y la gente de la galera Santa Maria Magdalena para escalar el Torreon mayor: la tercera la compañía de la galera Patrona para escalar el liço de la marina: y la quarta la compañía de la galera San Iuan auia de defender que no faltasse en tierra gente de los baxeles enemigos. Por General de tierra Iulio Conty Montauro, y Sargento mayor Alexandro de Taranto.

Lleuando la vanguardia el Conde de Candale hizo vn cuerpo de guarda, y aduirtio a Montauro q̄ continuaria valerosamente la empresa; pero que si venian Turcos contra el, pelearia con ellos, aunque muchos eran de parecer que se retirasse a la sombra de las galeras. Llegando el Conde a ciento y veinte passos de la fuerça, començaron los de dentro a ojearle con su mosqueteria por delante, y los de las galeras enemigas por las espaldas. Salieron contra el de la parte de la montaña vna tropa de Turcos con tantos alaridos, que muchos de los suyos assombrados, particularmente los marineros que lleuauan los petardos los desfampararon, començando la huyda; pero detuvieronlos el Varon de Montberault, y el Coronel Tycl. A quinze passos de la puerta salieron veinte Turcos, a los quales apretaron los del Conde, y los hizieron encerrar. Llegando el Conde a la puerta, mandò aplicar el petardo, y hizo tan grande efecto en ella, que podian entrar por la trampa tres hombres juntos, como lo intentaron muchos, aunque no sin muerte, y heridas. Queriendo don Pedro de Medicis honrar al Conde en esta ocasion, lloviaron sobre el tantos guijaros, que cayó en tierra medio muerto, y enterrado. Estando casi la mitad de la gente dentro, embió el Sargento mayor a dezir al Conde, que todo estava perdido; porque venian sobre el trezientos mosqueteros de los dos Beys, que salieron de las galeras por descuydo, y mala guarda de la gente que auia dexado por aquella parte el General Montauro, para impedir su

salida. Depresto el Conde dexando con los petardos, y lo ganado vn buen golpe de gente, fue con la demás contra los Beys: los quales viendo su determinacion, cogieron la montaña, tirando siempre su mosqueteria. Boliendo a los suyos Candalè, hallò firme al ingeniero Guiscardo en el puesto que lo dexò con los petardos; y así pasó adelante, y con el vno petardeò la puerta de la retirada, cuyo estallido aturdiò a los Turcos, de manera, que turbados no entendieron sino en salvar se por las murallas y torreones. Tambiè la tropa segunda atrabesando por las balas, fue go, y piedras, arrimaron sus escalas hazia la parte de la marina: hizo se la vna pedaços con algún daño; pero trabajando con la segunda, llegó parte de la caualleria Turquesca, aunque presto quedó rota, y su corneta presa con el focorro que llegó a los Florentines. Cõ esta felicidad subieron por la escala, y diuididos en dos partes, abrieron con las armas el camino estrecho, y començaron a cometer los torreones. Quanto a la tercera tropa de los quarenta caualleros, y la compañía de Santa Maria Magdalena a cargo de Lenzony, teniendo largo el camino, y dificultoso, no pudieron llegar a vna con las demás contra el torreon mayor; y así quando llegaron ya los petardos auian hecho su efecto. Al ruido de los petardos auianse retirado los Turcos hazia aquel torreon; y por esto hallaron los de Lençony notable resistencia; acudiendo contra ellos tambien la mosqueteria que salió de las galeras que la hizo retirar. Tres vezes acometio Lençony la escalada: pero viendo mucho daño en la gente, y que no podia ganar tierra, determinò de acogerse a la tropa del Conde: y así queriendo ser el vltimo en la retirada, como fue el primero en acometer, alcanzòle vna bala, que dio con el muerto en tierra. Entretanto queriendo la quarta tropa desfagruiarse de la afrenta, por auer dexado salir los Beys de las galeras, fue contra ellas, y las rindio con marauilloso esfuerzo.

Desfembaraçado el puerto, como queda dicho, entrò el Almirante con su armada haziendose dueño de todos los baxeles, que hallò ancorados. Dentro de la fortaleza andaua viua la guerra, peleando las dos tropas valientemente con rabia, y constancia grande; y los Turcos se defendian en lugar fuerte, como desesperados. Pero al fin Dios

soberano autor de las vitorias, quiso en esta A ocasion a los suyos, con que apretaron de manera a los infieles, que començaron a desfamparar el puesto, y con el perder la vida, o libertad. Duraron estos acometimientos mas de quatro horas, que fueron muy sangrientos de la vna y otra parte, aunque mas de la de los Turcos. Entre los muertos Christianos se hallaron el Comissario Lenzony, y los Señores Franceses de Vernegues, de la Boyfiere, y de Vilandry. Pusieronse en cadena trecientos y cincuenta Turcos, y cobraron libertad docientos y cincuenta Christianos. Desnudaron los Christianos la plaça de quatro hallaron en ella de ropa, municiones, bastimentos, y mucha artilleria, que todo se B metio en las galeras con las quarenta calaueras de Florentines, que tenian puestas los Turcos por trofeo sobre sus almenas. Dando fuego a la plaça, mandò el Almirante recoger la gente. Desta manera se tomò, y conuirtio en ceniza este castillo en la Carmania; el qual con el puerto era de la ciudad de Seleucia distante cincuenta millas. Salio de aquel puerto la armada Florentina con las dos galeras presas, y al segundo dia de su nauagacion encontró con vn caramuzali grueso: y aunque no auia en su defensa mas de ochenta Turcos, jamas quisieron rendirse; y así embistiendola la Patrona, saltaron dentro algunos marineros, pero luego se abrio, y quedaron ahogados los Turcos. Antes de llegar a Liorna tomaron diez baxeles de toda suerte cargados de diferentes mercaderias con algunos Turcos. Desfembarcòse en Mecina el Conde de Candale con los compañeros que le quedaron, y tomò el camino de Roma; si fue esta jornada mas por vana curiosidad, que virtud, el tiempo nos lo dirá, quando escriuamos de la mudança de su Religion. Llegò a Liorna la armada, en donde honró mucho el gran Duque al Almirante, y a los suyos.

Cap. II. Las pretensiones de los Duques de Saboya, y de Mantua.

POR Muerte de Francisco Gonçaga Duque de Mantua, y Marques de Mó ferrat sin hijos varones, sino vna hija, sucedió su hermano el Ilustrissimo Cardenal

Ferdinando, como feudos masculinos del Imperio, que se verà en el continuador desta Pontifical en el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, tratando de las pretensiones del Duque de Niuers. Lleuaua impacientemente el Duque de Saboya de que su hija y nieta quedassen desauadas, y sin amparo en estos dos Estados, teniendo pretension de que le pertenecia el Marquesado. Por esto determinò sacar de Mantua sus dos prendas, embiando a ella por Embaxadores a los Condes de Martinengo, y de Luserna, y en su seguimiento al Principe Vitorio su hijo, pidiendolos al Cardenal, que los recibio con grande ostentacion, y les respondió con mucho acuerdo, y embió al de Saboya al Obispo de Diocesarea para que le informasse de que por razones de Estado no podia, ni deuia dexar salir de Mantua la Princesa su sobrina. Entretanto que menudeauan las embaxadas, embió al Cardenal a Milan la viuda su cuñada sin el acompañamiento y decencia que pedia su calidad; pero don Iuan de Mendoça Marques de San German, y Governador de Milan la recibio magistuosamente como a pimpollo de España. Sospechando el de Saboya, que el de Mantua no vendria bien en la entrega de la niña Princesa (tomandolo por pretextó) hizo a toda diligencia leua de vanderas; y publicando que se hazian para guarnecer las plaças del Piamonte, Saboya, y del Asteano, las distribuyò por algunas villas, con animo de apoderarse del Marquesado de Monferrat, por hallarlo sin fuerças, y cabeça para defenderle; y esto a toda priessa antes que el de Mantua corriese a su socorro. A mas desto tenia secretas y ciertas inteligencias con los de la tierra; y principalmente lleuò tras si alguna gente principal de aquel Estado, prometiendoles montes de oro, y honrosos oficios; y por esto le ofrecieron ellos sus haciendas, y vidas en su seruicio con mucha fidelidad; y constancia. A veinte de Abril dixo al Obispo de Diocesarea, que aquella tarde queria salir a ver la maestra de sus tropas cerca de Versel, y que a la mañana resoluieron los dos sus diferencias, que era para lo que auia venido. No lo hizo así, porque fue a la plaça de armas señalada a sus vanderas; y con ellas en persona se metio en Monferrat, donde por trato, y poca fidelidad del presidio, y moradores de Trin, Alba, y de otras plaças se apoderò sin resistencia alguna, y en ellas

segun algunos) se cometieron algunas inhumanidades barbaras; pero que no hará gente de guerra metida en tales ocasiones, como lo experimentaron bien los de la Señoria de Genoua el año de mil y seiscientos y veinte y cinco, quando entrò el mismo Duque con los suyos por aquel Estado. Con este buen principio corrieron estas tropas toda la tierra llana de Monferrat, comiendo, vistiendo, y robando a discrecion todos los lugares desmá-telados. No se hablaua ya por las Prouincias vezinas de otra cosa, que del sitio de Casal, y de su Ciudadela, teniendo por cierto todos, que a salir con ello, no quedauan fuerças poderosas en el Marquesado para resistirle, por ser tierra muy pequeña a vna jornada de los Alpes apegada al Piamonte al Estado de Milan, y al del Ginouesado. A mas desto para embiar el Duque de Mantua focorro Real a estas fuerças, tenía poco dinero, y si lo auia de llevar, auia de ser por la Lombardia, cuya distancia era grande consequencia para salir el de Saboya con su intento, pero no le sucedio lo que pensaua.

Es de advertir, que la casa de los Ursinos en Italia, siendo aficionada de mucho atras a las Flordelyses, se emparentò con muchas y principales de Francia. El Rey Enrico III. auia embiado el Tufon de su Orden al Duque Alexandro Esforça casado con Isabel Ursino; y la Reyna Maria de Medicis Regente (que auia casado al Duque de Montmoransi Almirante de Francia cò la hija del Duq de Braciano, la principal cabeça de los Ursinos) quiso en el presente año, que Madama Isela Catalina de Lorrenia casasse con Mario Conde de Santa Fiore, hijo mayor del Duque Esforça. Acomodadas bien las cosas pertenecientes a este matrimonio, tomò el Duque de Niuers a su cargo de acompañar la dama hasta Florencia lugar señalado para celebrar las bodas: Embarcòse en el puerto de Marsella, y tomò tierra en Saona para descansar del trabajo de la nauegacion; y esto a tiempo que llegó la nueva de que el de Saboya auia clandestinaméte entrado con exercito en Monferrat, y del peligro en que estaua de perderse Casal, y su Ciudadela por falta de alguna buena cabeça, y bié experimentada para defender aquel Estado. Y luego q oyò las nuevas, hizo resolució de meterle en Casal, y oponerse a la violencia, y dinios del Saboyano, por hallarse obligado, fiedo de la casa de Mantua, y el mas cercano deu

do del Duque Cardenal Ferdinando despues de su hermano D. Vicente Gonçaga. (Y aun esto le puso poluora en los pies el año de 1628 para hazer se heredero, y tomar possession de Mantua, y de Monferrat sin consultarlo cò el Emperador, y España.) En razon de todo esto embió a Genoua la dama, y tomando consigo veinte caualleros de su còpañia, y sefeta marineros armados se metió en dos dias en Casal. Al punto que el de Saboya tuuo nueva cierta de la entrada de Niuers en Casal, creyò q su empresa saldria vana; y así hizo boluer la fréte de su campo contra Niza de la Palla. Sospechando, como era justo, que todos los Principes vezinos estarian como assombrados de aquel subito mouimieto en lo mejor de la paz, les embió por escrito los motiuos q tenía para tomar las armas, y defender la tutela de su nietra en poder de su madre con la pretension del Marquesado, mas matizados de colores retoricas, que de razones concluyentes. Entendiendo entretanto el Marques de la Inojosa Governador de Milá por carta y auiso del Duque de Saboya su entrada en el Moferrat, respondióle con grande sentimiento y admiracion de q hiziesse la entrada, y le diessse cuera della; y así le escriuió, q si entendia q passaua adelante en sus pretensiones, se le opondria cò muchas veras, y con todas las fuerças de su Rey, sin esperar dilaciones. En consequencia desto despues de auer dado auiso a su Magestad Católica, juntò el Consejo secreto, en q interuinieron D. Sancho de Luna Castellano del Castillo de Milan, el Principe de Asculi, dõ Alonso Pimentel Capitan General de la caualleria ligera, el Marques de Este Capitan General de los hõbres de armas, Iuan de Còtreras Gamarra Governador de Cremona, el grã Cãceller Diego de Salazar, los Presidetes del Senado, y Magistrados, y les propuso el fõdo deste negocio, para q dixessen libremente su parecer, sobre si deuia, o no, socorrer a Niza. Los mas dixerõ, q no conuenia empenar las armas Españolas, y la reputaciõ de su Magestad sin orden expressa suya contra el Duq su cuñado, y por otras razones de Estado, sino q se despachasse a España, y se esperasse lo q su Magestad determinaua. Pareciendole al Marques q si este parecer seguia en todo, daua tiempo al Duque para fortificarse en Moferrat, escriuió a toda diligencia a su Magestad, como diximos, y con la misma cõtra el parecer del Consejo metio las vanderas de su

Ma-

Magestad en campaña con poquissima gente por la breuedad del tiempo que tuuo, y las entregò al Principe de Asculi para que detuuiesse los progressos del Duque.

Tambien el de Saboya (como dixé) embió por escrito a los Principes vezinos los motiuos de su entrada en el dicho Marquesado acompañados con cartas particulares, como las que remitió a los de Ginebra, y Berna, aduertiendoles, que no les diessse cuydado el verle en compañía con aquellas tropas; porque no estauan juntas contra ellos. No embarante esto dezian los de Ginebra, y Berna, que la promessa del Duque era semejante a la que Polifemo hizo a Vlises; de q no se lo comeria hasta despues de sus còpañeros; y así B apoderandose de Casal, como de Alba, y de Trin, luego renouaria con las armas en las manos sus antiguas pretensiones sobre todos sus vezinos. Quando en Francia se entendio esta nouedad, la tuuieron todos por accion injusta, y descabeçada; y así muchos Caualleros amigos del Duque de Neuers fueron a buscarle a Casal, los vnos por el mar de Marsella, Saona, y Genoua; y los otros atreuesando a priessa por tierras de los Cãtones, y de la Lombardia, por donde todos llegaron. Viendo el Cardenal Duque de Mantua, que el de Saboya iba publicando la causa de su entrada en Monferrat con exercito, hizo luego imprimir vna declaracion, respondiendo con mucha cordura, y fundamento a todas sus razones, y motiuos. Recibiendo el Católico de España el auiso del Marques de la Inojosa, aprouò la respuesta que hizo el Duque, y de auer metido en campaña sus vanderas a veinte y ocho de Abril, y yo vi su original, ordenandole, que con titulo de Maese de Campo General el Principe de Asculi oprimiesse a salir de Monferrat las tropas de Saboya. El Du ue Cardenal hizo con presteza por todo su Estado leua de vanderas; y lo mismo hizieron con gran bullicio para defender sus plaças, por lo que podia ser, los de la Señoria de Venecia; y el gran Duque de Florencia. Entretanto que se amasauan estas vanderas, dio cargo (despues de la perdida del Trino, y de Alba) el Duque de Saboya al Conde Guido San George gouernasse el exercito, que ya constaua de seis a siete mil infantes, y mil caualleros Piamonteses, Suisos, Franceses, y Saboyanos, a su parecer gente de valor. Sitiò el Conde a Montcalbo, y se apo-

derò desta, y de otras plaças pequeñas, y aunque fue contra Niza de la Palla; luego conoció, que la venida del Duque de Neuers daria animo a todos los Capitanes, y Governadores del Marquesado. Tambien llegó a muy buen punto con las vanderas de Mantua dõ Vicente Gonçaga General del Duque Cardenal su hermano, y se metio en Casal con algunos Caualleros de su compañía. Aqui se tuuo Consejo de Guerra, y juzgando el de Neuers, que si los Saboyanos se apoderauan de Aquis, y de Poufon, cortarían los focorros que podia venir de Francia; y de Toscana por el mar de Saona; y Genoua; tomò de presto cincuenta y dos Gentilshombres Franceses, y Mantuanos, y treinta mosqueteros, con los quales se metio en Aquis despues de visitado, y bien reconocido el castillo con la villa; y puesto en orden lo necessario para su conseruacion; recogio la gente q pudo de las tierras vezinas, y las diuidio en dos partes. Con la vna guarnecio a Poufon, y la otra repartio por aquellas pequeñas plaças, metiendo tambien en ellas las municiones suficientes para cierto tiempo. Auendo llegado el Conde Guido a Niza, la sitiò cò mucho juyzio por todas partes, de tal manera, q auiedo salido el Coronel Via con setenta caualleros para traer alguna municion, no pudo boluer a entrar; y así se huuo de retirar a Aquis. A los diez y siete de Mayo llegó al sitio el Marques de Malaespina con quatro cornetas de caualleros.

Haziendo reseña el de Neuers de la gente que le asistia dentro de Aquis (distante de Niza siete millas) se hallò sin la guarnicion ordinaria con docientos y cincuenta caualleros, sefenta Mosqueteros, otros tantos Arcabuzeros, y 80. picas. Con parte desta gente embió a reconocer dos vezes el sitio de Niza cò animo de socorrella con la mitad de los suyos. No pudiendo saber cò entereza el asiento del Cãpo, embió la tercera vez al Coronel Siluio a Mayne con dos guias a cauallo, que lo reconociò todo con cuydado; y lleuandole la planta, conociò Niuers por ella, que estaua el exercito Saboyano repartido en tres quarteles muy bien atrincheados, pero podia se entrar focorro por la parte de Santa Maria. Haziendo sus traças, y discursos para esto, tuuo auiso de don Vizente, de que conuenia no poner en contingencia aquella gente; y que para hazerlo con mayor seguridad, y prouecho,

esperasse al Principe de Asculi con las vanderas Españolas, que auia llegado aquel día de Alexandria de la Palla a los confines del Marquésado, en donde se auia de juntar con las tropas de Mantua, y le pedia encarecidamente hiziesse lo mismo con su gente, para que todos juntos hiziesen el socorro Real. Marchando el de Niuers para juntarse con las demas vanderas, se apoderò de vn castillo del Conde Guido, y passando por Suedè hizo alto en Montblandon aldea pequeña puesta sobre vna alta peña, dedòde se descubria claramente la villa, y su bateria. Mandò al anochecer hiziesen los suyos grandes fuegos, y salvas de mosqueteria; y demas desto embió a los sitiados auiso del socorro Real que les venia. Iuntandose las vanderas del de Asculi, de don Vicente, y del de Niuers, llegaron a vna aldea muy en orden a los veinte y dos de Mayo. Mientras se alojaua la infanteria, se acercaron al Campo de Saboya con la Caualleria, Asculi, Gózaga, Niuers, y desde vna eminencia pudieron claramente descubrir la villa, y sus entradas y salidas. Reconociendo bien todo, dieron buelta a los suyos, y puestos en Consejo, deliberaron de dar por la parte de Santa Maria a lo largo del rio, passò sin peligro de la artilleria; y así con buena orden començaron a marchar, lleuando por frente de la vanguardia dos cañones para ojear la Caualleria enemiga. Descubriendo el Conde Guido el socorro, embió a dezir al Principe de Asculi de parte de su amo el Duque: Que su Alteza auia emprehendido aquella guerra, no creyendo que el Rey de España asistiria al Duque de Mantua contra el: pero despues así lo queria, solo su respeto, y no las armas de Mantua le harian retirar, con pretexto de no emplear las suyas jamas contra la voluntad del Rey de España. (Que mal ha guardado siépre esta promessa; y vltimamente en la guerra que ha emprehendido en nuestros dias contra sus vezinos los Ginoueses.) Respondiole el Principe: Que tenia orden de su Rey para socorrer a Niza, y facer sus Saboyanos del Marquésado; que si su Alteza los retiraua, no los seguiria; y si no, que estaria al puto del dia sobre sus trincheas. † No obstante su promessa, y el protesto del Principe (pienso por razón de estado, y de reputacion) continuò el Conde Guido su bateria toda la noche, arcabuzeándose los sitiados, y sitiadores con gran porfia. Esto fue causa para que se resoluiesen

A Asculi, Gonçaga, y Niuers, para ir al otro dia contra las trincheas del Conde Guido.

Con la resolucion sobredicha formaron los de la parte de Mantua al otro dia su campo en vanguardia, batallon, y retaguarda. La vanguardia se encomendò al tercio de Saboya, en que auia mil y quinientos Españoles, y quinientos cauallos. (Este tercio se llamaua de Saboya, por auer estado en ella mucho tiempo.) Tenia el batallon el tercio de Lombardia con mil Españoles, y el de Milan con mil y quinientos Italianos infantes, y quinientos cauallos de las dos naciones. Y en la retaguarda iban dos tercios de Mantua, y Monferrat con mil y quinientos infantes, los Caualleros Franceses del Duque de Neuers, y seis cornetas de caualleria Mantuana. Poniendo pues por frente la artilleria començaron a marchar, yendo por descubridores Asculi, Gonçaga, y Niuers, y alguna nobleza por lo alto de las Colinas: los quales descubrieron, que los de Saboya aplanauan las trincheas, y començauan a retirar. Viendo esto el de Neuers adelantose algo, y entrando en Niza, tomò dozientos infantes de aquella guarnicion, y fue en su seguimiento, picando la retaguarda del Conde Guido, con que la obligò a hazer alto a dos millas de la villa, y a ordenarse todos en batalla, así para defenderse, como para recoger la artilleria, que venia algo roncera. Descubriendo el de Neuers, que el campo de Saboya hazia alto, lo embió a dezir al Principe de Asculi, y a don Vicente, y que apresurasen el passo. Hizieronlo así, pero aunque llegaron a buen tiempo, no permitio el de Asculi, se peleasse, sino que se formasse el campo a vista del contrario, y a tiro de mosquete. Entraron luego en Consejo para tratar si se daria la batalla, o no; y aunque huuo votos afirmatiuos, fueron de contrario parecer los Españoles, alegando: Que pues el Conde Guido auia dado su palabra de retirarse, era bien guardarla. Por esto embió el Principe de Asculi a dezir con vn trompeta al Conde: que cumpliendo su palabra, le daria tiempo suficiente para retirarse; y quando no lo quisiessse hazer, daria sobre el. Con esto el Conde, y los suyos se retiraron alegres a Castelanè aldea pequeña sobre vna montaña del Piamonte a quatro millas de Niza. En esta villa tuuieron Consejo Asculi,

Gon-

Gonçaga, y Niuers, y trataron largamente del sitio de Alba, y de las demas plaças que estauan en poder del Duque de Saboya. Dize la curiosidad Francesa, que sobre si entraria en Italia el Señor de Bourg con su Regimiento de dos mil infantes en fauor del de Mantua, se disgustaron el Marqués de la Inojosa, y el de Niuers: porque ni el Duque de Saboya, ni el Español querian Franceses en Italia por razones de Estado, y sombras de sospechas: y así algo aceleradamente se conuinieron en acordar las pazes. Queriendo pues don Vicente, y el Duque de Niuers, que se començasse el sitio de Alba, y de las demas plaças, les dixo claramente el Principe de Asculi, que la paz estaua concludida entre el Duque de Saboya, y el Governador de Milan; y en consequècia desto les mostrò vna copia del tenor siguiente.

» Que al requerimiento de su Santidad, y
» obediencia a los mandamientos de sus Magestades Cesarea y Catolica, restituiria el
» De Saboya dentro de seis dias las plaças que
» tenia en su poder de Monferrat a los Comisarios, y Diputados por sus Magestades, nõ
» brados para este efeto; es a saber al Principe
» de Castellon por el Cesar, y al Governador
» de Milan por el Catolico de España. Prohibiendose per la vna y la otra parte toda accion de hostilidad. Bien se echò de ver, que
» con la celeridad y presteza que el Duque emprehendio esta guerra, concluyò tambien la paz
» con quatro articulos. Que ninguno de los
» Duques pudiesse pretender los daños causados por la guerra. Que los vassallos de los
» dos Duques, que siguieron la parte contraria no fuesen molestados en sus personas, y bienes. Que la Princesa Maria se entregasse a la
» Infanta Margarita su madre dentro de quince dias. Y que despues se tratasse juridicamente ante la Camara Imperial de las demas
» pretensiones, y diferencias de los Duques. †
Entretanto embió el Duque de Saboya a España al Principe de Piamonte su hijo, y aunque fue recibido en Monferrat (donde le mandò hazer alto su Magestad) como pimpollo de España, no faltaron los enemigos della a cargarla sobradamente, porque no fue adorado, ni se le dio parte en aquellos gouernos; y el Duque su padre tuuo voluntario sentimiento: porque no le respondió el Catolico en consequècia de sus intentos. Quería (como era justo) nuestro amado Felipe, que se

desarmasse; y el Duque queria siempre tener la suya en el hito, y jugar de hermano mayor, que fue ocasion de la guerra entre España, y Saboya. Escriuieron los Franceses, y otros: que el Duque de Saboya se querellaua largamente del Marqués de la Inojosa, por no auer cumplido puntualmente lo que le prometio de palabra, que era de entregarle sin condicion alguna la Princesa Maria su nieta. Siendo verdad, que ni cartas de su Magestad, ni solicitudes del Marqués fueron bastantes a que restituiesse las plaças mientras el estuuò en Milan, y en sus quarteles el exercito: y que hasta que el llegó a Trin vna de las plaças ocupadas, no permitio entregar vnas ni otras: y si las entregaua, era constreñido de las armas del Catolico, y dudoso de las de Francia. Y aunque intentò en que primero, o luego despues de la entrega de la nieta, o diesse palabra dello, no pudo facer otra cosa del Marqués, que ofrecimientos generales, de que haria buenos oficios con su amo en la composicion de aquellas diferencias, haziendo lo mismo el Principe de Castellon en nombre del suyo. Y es sin duda, que si el Marqués le huuiera ofrecido la entrega de la nieta, no se contentarà el de Saboya con menos de que fuera (siendo cosa tan importante) por escrito; y si la tuuiera, la exhibiera, y manifestara por el mundo el Principe de Piamonte quando vino a España, para que se le cumpliesse la palabra, que su padre dezia se le auia ofrecido; y así hizo la entrega sin condicion alguna. El Conde Luis Críuel en su nombre, con poder suyo intentò al Marqués en que haria la entrega al Catolico; y al de Inojosa en su nombre, mientras se juzgaua aquello; y todo esto con cautela para poner en cuydado al de Mantua, y rezelos de que el de España se queria quedar con aquellas plaças: pero el de la Inojosa alcançò el engaño. Finalmente con estos acuerdos el de Asculi entrò en Lombardia las vanderas Españolas; y los demas hizieron lo mismo de las suyas. *Continua esta materia el capitulo octauo libro dezimo.*

Cap. III. Entran divididos por la Transilvania, los Baxas Ogly, y Serdar. Mueren los dos Battoris Sigismundo, y Gabriel. Queda se con Transilvania Bethlen Gabor. Tiene el Emperador Dietas en Presbourg, y Ratisbona. Y preualece Pacardin contra el Turco.

OBLIGA Siempre la aspereza del Invierno a que los Reyes, y soberanos Señores de treguas a las armas, y a que retirados en sus Ciudades y Villas, traten de negocios Politicos, entreteniendo en recreaciones: esperando que la Primavera les concedera alguna comodidad, para la continuacion de sus altivos pensamientos. Hallauanse en Viena los Archidukes con el Emperador, tratando de los acrecentamientos de su casa con muchos Nobles. Su Magestad Cesarea señalo tres dias en el mes de Febrero, para entretenerse aquellos Principes. Dedicose el primer dia, para vna corrida de lancas rapidas: el segundo para vna entretenida caza: y el tercero para vnas bodas campestrinas. Fueron muy de ver, y alegres estas fiestas para gente Iouial: de espanto y admiracion para los labradores: y de mucho aborrecimiento para los soldados, dandose a Barrabas por tanta alegria, y tan pocas guerras. Por temor de alguna centella destas maldiciones, dare de mano a estos bien traçados entretenimientos, y tratare de otras cosas Marciales. Dexamos al Gran Turco el año precedente en Andrianopoli; donde al principio del presente hizo muestra de sus vanderas, y entrego al Baxa Serdar quatro mil cauallós y dozes mil infantes, para que en Belgrado se juntasse con Bethlen Gabor, declarado cruel enemigo de Gabriel Batory Principe de Transilvania: y dio orde a Ogly Baxa, que entrasse por aquel Principado (tan apetecido de la casa Otomana) por la Valachia, con vn poderoso exercito; embio tambien a Viena vn Chaus con cartas para el Emperador, reforcinadas de cumplimientos fingidos, por su eleccion (O Cesar y que tarde vino!) pidiendole juntamente, le diese a su discrecion algunas Aldeas libres del territorio de Strigonia; y renunciasse el titulo y pretension de Transilvania. Entretanto recibio Turco Palatin de Vngria cartas del Baxa de Buda; apuntando en

ellas: que si el Emperador deseaua conseruar la paz en Vngria, y esquiuar tanta sangre inocente, desistiese luego de lo que pretendia en la Transilvania. Menudeandose estas plasticas solapadas, entraron en Viena vnos Embaxadores de Gabriel Batory, y presentaron al Cesar vna ropa de brocado bien guarnecida de piedras, vn alfange con vaina dorada y ricos esmaltes, diez cauallós negros con jaezes de seda del mismo color, bordados de oro y plata, vn cauallo Turquesco, con jaezes de seda carmesi, y mucha bordadura de oro, y vna cauellera llena de garzotas negras y ricas piedras. Para entonces auia dado auiso al Cesar, el Embaxador Negroni desde Constantinopla de las diligencias y embustes de Batory, y en especial de los presentes riquissimos, que embio al Turco; y como su Embaxador auia platicado con aquellos Vizires, andando muy prodigo entre ellos, haziendose otro Iugurta, para corromper sus animos a fuerza de liberales presentes. Despues de auer dado audiencia el Cesar, a los Embaxadores de Batory, nombro personas bien entendidas, para confabular con ellos sobre aquella embaxada, que era acerca de la confirmacion de la amistad y buena vecindad del Cesar, y del socorro que embiaria en caso de necesidad contra el Turco: pero esto sin reconocimiento soberano. Acordaron los nombrados a cerca desto: que admitiessen presidios estrangeros en caso, que el Turco quiesse acometer la Transilvania: y que los Saxonés fuesen bien tratados del Principe, singularmente los vezinos de Hermenstad y los de Cromstad, restituyendoles a todos en sus casas. Si Batory, no viuiera con tantos doblezes, y no fuera tan cruel, gozara lo que tenia: pero por no hazerlo vino a perder su Estado con la vida.

Murio en Praga a los veinte y siete de Marzo Sigismundo Batory, Principe de Transilvania, Valachia, y Moldauia; de vna cruel Aplopegia: depositaron su cuerpo con grandeza y magestad, en la Iglesia de san Iaques, de la Vieja Praga, y a los diez y siete de Abril le enterraron honorificamente en la Capilla de S. Sygismundo en la Iglesia del Castillo. Fue este Principe el Tercero de la casa, que soberanamente gouernó la Transilvania. Si bien se considera, no admiten comparacion sus valientes execuciones, y grandiosas victorias contra los Turcos, ni llegaron a ellas los Principes

Principes sus predecesores y entre ellas tiene el mejor lugar la de Zarbazena, y la destruccion de treinta y dos mil Turcos, por el mes de Junio; creyendo ellos hallarle entretenido y descuydado en sus bodas con la hija del Archiduque Carlos, hermana de la serenissima Reyna de España Margarita. Admiraba tambien el grande y honroso encuentro, que tuuo con sesenta mil Turcos, que el viejo Synan Baxa (llamado açote de la Cristianidad), hizo passar contra la Valachia, matandole veinte y seis mil hombres, libertado quatro mil esclauos Christianos, tomandole sesenta mil cabeças de ganado grueso y menudo, con todo el bagage, artilleria, municiones, recua, cauallós y tiendas. Con todas estas victorias de enemigos estrangeros, no pudo preualecer contra sus naturales, y assi murio sin prision ni libertad. Señalo el presente mes de Marzo Dietas en Presbourg el Emperador a los Estados de Vngria; para proponerles el medio, que se podia tomar, para defenderse del Turco, en caso de rompimiento de las pazes: pues en Andriano poli juntaua grandes tropas, y preuenciones de guerra. Entró el Cesar en esta ciudad magestuosamente en compania de la Emperatriz, para hazerla coronar por Reyna de Vngria. Juntos los Estados con el Emperador, se propuso entre otras cosas, la anulacion del decreto, establecido en la vltima Dieta: en que se defendia la entrada en aquel Reyno, de gente de guerra estragera en ninguna de sus plaças: atento que era imposible sin esta fuerza preualecer, contra la poderosa del Turco. A esto le contradigieron los Protestantes, que eran muchos, con el Palatin Turco; alegando: que lo mismo era comerse los Osos de Turquía, que el Lobo de Alemania. A esto respondió el Cesar: que se entendia claramente su intencion, de desterrar de Vngria el Ceruo de oro, y admitir el de hierro. Bultos otra vez a su junta, y confabulando entre si de aqueste punto, lo vinieron a modificar: en que siendo vigente, necessaria la oposicion y defensa, pudiesse el Emperador como su natural Rey, meter Alemanes en Vngria con condicion, que en los presidios de las plaças, si el Capitan fuesse Aleman, quedasse por Teniente vn Vngaro: que no entrassen Valones, Italianos y Franceses, pues seruiã mas para destruir la tierra, que defenderla; viniendo mas para robar la tierra de los amigos, que para oponerle a los enemigos. Firmado de todos este

Acuerdo, luego se entendio en la coronacion de la Emperatriz, que se celebrou con sus acostumbradas ceremonias, y mucha magestad. Licenciando a los Estados salieron los Cesares de Presbourg, al primero de Abril y en Viena se preuinieron, para la jornada de las Dietas de Ratisbona: pero sobreuiniendo al Emperador su ordinaria gota se huuo de dilatar la partida, para el mes de Agosto. Partieron los Emperadores de Viena a los veinte de Junio; y mientras continuauan su jornada, mandó el Archiduque Leopoldo, quitar la cabeza a su Coronel Romeo, con dos de sus principales Capitanes: por las grandes crueldades que cometieron en la villa de Budouits, y en otras partes. Exemplo por cierto deste bien merecido castigo: para dar a entender, que la diuina justicia castiga las maldades, por mas autoridad que tengan los agresores: y assi viuan con cuidado los cabos de la milicia en donde estã empleados. El fuego irreparable del Ducado de Saxonia fue lametable por este tiempo, especialmente en Osnabourg: donde se quemaron nouecientas y veinte casas: Villa tan estimada de Carlo Magno, que la adorno de muchas Iglesias, Colegios, y essenciones. Tambien en Magdeboag; por desgracia se quemaron la Iglesia; y mas de trecientas casas y entre ellas quarenta y cinco, donde se hazia la cerbeça. Fue notable el grueso granizo que cayo, por el mes de Mayo en Pardouits de Bohemia, y en Gorlits, y Berlin de Brandebourg: y afirma cierto Autor Septentrional que fue tanta su quantidad, que subio quatro baras en alto sin dexar en pie viñas, arboledas y sembrados. Y lo mismo sucedio en algunas villas de la Turingia: y crecio tanto el rio de Yma; que se lleuo tras si las puentes de piedra, y de madera con todos los molinos de arina y de poluora.

Llego el Emperador (dexando por Governador de Austria al Archiduque Ferdinando, que aora gouierna el Imperio) a Trablincue por los veinte y quatro de Julio, y al otro dia hizo su entrada en Ratisbona, por grandiosa magestad. Juntos los Electores hizo el razonamiento, por el Emperador Luis Landgraue de Hessa, con la proposicion de los mas graues y principales puntos, que se auian de tratar. La reformacion de la justicia en la Camara Imperial. La resistencia a las correrias de los Turcos. El reparo de la moneda; la diligencia en jutar al Imperio las ciu-

Ciudades, y Estados usurpados. La memoria de la matricula del Imperio, y el orden en los asientos, y voces deliberativas. Huuo en estas Dietas tan grandes alteraciones entre los Catolicos, y Protestantes, que se acabaron sin poner remedio a muchas cosas. Entretanto que se tenian entraron los Turcos por Vilec, y se apoderaron del Castillo Fotgasio; y porque los del Burgo no quisieron prestar el juramento al Turco, quedaron esclauos. Los Turcos del presidio de Strigonia corrieron tambien el territorio del Cardenal Forgasio; y despues de arruynar muchas aldeas, y lugares abiertos, se lleuaron el ganado, y la gente que pudieron. Mil y quinientos Turcos hizieron lamentables danos por el contorno de Carlostad; y aunque hizieron buena presa, perdio el hijo el Bey su caudillo. Preparandose los de Neuheufel para oponerse a estas correrias, y el Palatin de Vngria, y Fotgasio juntauan sus tropas por orden del Emperador en socorro de Gabriel Batory: passò el Danubio Serdar, o Sandar Baxà con los quatro mil caualllos, y doze mil infantes, y començò a marchar para Transiluania, donde le esperaba Bethlen Gabor cò su gente; y contra la costumbre Turquesca, que no dexa fortalezas a las espaldas, passò a vista de Genne, y Lupa, y se apoderò de Lugatz. Reuenciendo la aspereza de los caminos, passò la Puerta de hierro, apoderandose Bethlen Gabor de Deuer. Sabiendo Gabriel Batory el camino que lleuauan sus enemigos, embiò a su primo Istuan con los Hayduques, y gente de guerra contra ellos. Conociendo Istuan quan poderoso entraua el Baxà, cobrò tanto temor, que boluio a Batory para tratar de la defensa. Por el mismo tiempo entrò Ogly Baxà con otro exercito por las montañas de Valachia, venciendo las vanderas de Batory, que guardauan aquellos passos; y aloxandose en los Burgos de Croustad, acomoda su gente por el territorio de Barfac. Por esto començaron luego a temer Batory, y sus Transiluanos, aunque no dexaron de prouar la mano. Para esto aloxò su cãpo Batory en Milbach a vista de los Turcos, teniendo de por medio el rio Maruez. Deseando los Turcos darle la batalla, passaron el rio, y el tambien se passò, retirandose a Varadino con sus vanderas, esperando alli las tropas del Palatino, y Fotgasio. Adelantòse Fotgasio mientras sus vanderas passauan el Tybisco, y tratò con Batory, y

A el Coronel Gity de lo q̄ auia de hazer en caso q̄ los Turcos, y Gabor los sitiassen. Determinòse que Batory con la infanteria se metiesse en el castillo, y la caualleria se retirasse a Tybisco. Considerado Batory que el focorro de Fotgasio no correspondia a sus esperanças, y necesidad vrgente, embiò muchas comisiones para hazer leua de vanderas por la comarca de Tirna; pero era tan grande el aborrecimiento que le tenian por sus crueldades, que ninguno quiso lleuar su sueldo. Esto le hizo desconfiar de todos; y así no comunicaua cò ninguno los negocios de Guerra y Estado. (O que gran miseria, quando el Principe aborrece el còsejo que le dan los biè intencionados.)

B Por todas estas cosas andaua Batory perplexo, con todo esso propuso a algunos de sus mas familiares, si seria acertado a hazer pazes con Serdar Baxà, entregandole algunas fuerças; pero ellos le respondieron, que antes moririan, que afirmar tan mal consejo. Reduzido el Principe en tan triste estado, hallandose sin dinero, perseguido de los Turcos, aborrecido del pueblo, y de sus intimos amigos, y casi puesto en poder de su enemigo Gabor, pidio a vno de sus intimos le mataffe. Queriendo al otro dia reconocer sus tropas, y dar ordè en la defensa, tomò vna carroça descubierta, y con dos gentileshombres fue por los quarteles; y estando notando sus flacas fuerças, acometicieronle con cincuenta soldados, y dieron con el muerto a 27. de Octubre siete meses despues de la muerte del Principe Sigismundo su predecessor. Hallandole los suyos, metieronle en vn carro de bueyes, y le enterraron en Varadino. Tres dias despues declarando Serdar por principe de Transiluania a Bethlen Gabor, dixole: *Batory seruirá de exemplo a los malos Principes, creo que vos no ha reis lo que el hizo, ni emprebendereis jornada sin orden del gran Señor. Entretened la paz cò vuestros vezinos, y gouernaos por consejos sabios.* Hallando los Transiluanos su patria llena de armas estrangeras, y que no se esperaba desto, sino vna continua guerra, vieron en quarenta dias vna paz general, viniendo de todas las villas a reconocer su nueuo Principe Gabor; ofreciendosele todos los Gouernadores de aquellas plaças. Ferdinãdo Reder, y Andreas Gitty Gouernadores de Varadino no pudieron còseruarle en la fidelidad del Emperador Recibió Gabor a Gitty con los braços abiertos, y dandole el gouerno de Deuer, el le entregò

C los quarteles; y estando notando sus flacas fuerças, acometicieronle con cincuenta soldados, y dieron con el muerto a 27. de Octubre siete meses despues de la muerte del Principe Sigismundo su predecessor. Hallandole los suyos, metieronle en vn carro de bueyes, y le enterraron en Varadino. Tres dias despues declarando Serdar por principe de Transiluania a Bethlen Gabor, dixole: *Batory seruirá de exemplo a los malos Principes, creo que vos no ha reis lo que el hizo, ni emprebendereis jornada sin orden del gran Señor. Entretened la paz cò vuestros vezinos, y gouernaos por consejos sabios.* Hallando los Transiluanos su patria llena de armas estrangeras, y que no se esperaba desto, sino vna continua guerra, vieron en quarenta dias vna paz general, viniendo de todas las villas a reconocer su nueuo Principe Gabor; ofreciendosele todos los Gouernadores de aquellas plaças. Ferdinãdo Reder, y Andreas Gitty Gouernadores de Varadino no pudieron còseruarle en la fidelidad del Emperador Recibió Gabor a Gitty con los braços abiertos, y dandole el gouerno de Deuer, el le entregò

D los quarteles; y estando notando sus flacas fuerças, acometicieronle con cincuenta soldados, y dieron con el muerto a 27. de Octubre siete meses despues de la muerte del Principe Sigismundo su predecessor. Hallandole los suyos, metieronle en vn carro de bueyes, y le enterraron en Varadino. Tres dias despues declarando Serdar por principe de Transiluania a Bethlen Gabor, dixole: *Batory seruirá de exemplo a los malos Principes, creo que vos no ha reis lo que el hizo, ni emprebendereis jornada sin orden del gran Señor. Entretened la paz cò vuestros vezinos, y gouernaos por consejos sabios.* Hallando los Transiluanos su patria llena de armas estrangeras, y que no se esperaba desto, sino vna continua guerra, vieron en quarenta dias vna paz general, viniendo de todas las villas a reconocer su nueuo Principe Gabor; ofreciendosele todos los Gouernadores de aquellas plaças. Ferdinãdo Reder, y Andreas Gitty Gouernadores de Varadino no pudieron còseruarle en la fidelidad del Emperador Recibió Gabor a Gitty con los braços abiertos, y dandole el gouerno de Deuer, el le entregò

tregò a Varadino. Desta manera trocò el mudo las fuerres, Gabor desterrado se hallò Principe, y a Batory metio en la sepultura. Lutos en Asamblea los Estados en Claufemburg, acordarò diez y ocho articulos, hermanos del temor de los Turcos y Gabor. Este nueuo y tirano Principe, escriuiò luego al Palatin de Vngria, cò razones llenas de grãdes cùplimiètos. Hermentad, y las ciudades Saxonicas embiaron a reconocer a Gabor, por su Principe y al Grã Señor por su Protector. Verdad es, q̄ no se acabàra tan presto esta guerra si el Turco, no fuera compelido a diuidir sus exercitos còtra los Rebeldes de Asia, y enre otros vn Alarbe seguido de cincuenta mil sediciosos: y tãbiè le metian en cuydado las correrias de los Portugueses, por el mar Bermejo, apretando brauamente la grã ciudad de Aden. Contèto el Turco cò el buè sucefo de Trãsiluania; creyèdo q̄ desta vez, quitaua al Cesar las esperanças desta Prouincia, embiò al Rey de Polonia vn mèsajero, mādandole q̄ no se metiesse en cosas de la Moldauia. Y en este medio aduirtierò al Palatin de Vngria, los Baxas de Buda, y Agria: q̄ la intencion de su Gran Señor era, conseruar enteramente la paz jurada. Cesada la peste en Constantinopla, salio el Gran Turco de Andrianopoli, y hizo su entrada magestuosamente en Constantinopla, lleuando delante sus dos hijos, que el mayor llamado Osmán, no tenia sino siete años,

Aunque en lo de Transiluania tuuo el Turco, buena suerte no le sucedio así en la guerra de Asia contra los Rebeldes, especialmente còtra Emir Facardin, vno dellos Gouernador de Sydon en Siria, el que recibia en su puerto a los Florãtines, quãdo entèdian en sus correrias por el mar de Luãte: Teniendo Facardin nueuas: de que los Baxas del mar y de Damasco veniã muy pujantes con intento de sitiarse; dexando su hijo mayor en la ciudad bien preuenido de vanderas, se retirò a Europa cò tres naues, quatro mugeres, diez hijos; sesenta Turcos principales, y catorze mil ducados en oro. Llegò a Liorna, y passò a Florècia, dõde fue recebido de la Corte cò grãdes muestras de amor, Hizo a los Duques grãdes presentes, y ellos le honrarò como sus buenas obras lo mereciã. Entretanto q̄ hazia su viaje; llegaron los Baxas cò grãdes tropas, y pusierò en cuydado el sitio de Sydon, y començaron la bateria viuamente: pero mostrandose tambien los de dentro, que despues de auerle de-

A fendido muchos dias hizieron levantar el sitio: Demas desto focorrido Facardin, de los demas Rebeldes del Asia, presentò la batalla a los Baxas, y portose tambien en ella que los desbaratò con gran destroço. Pienso que su padre, por esta vitoria se bolueria a Sydon, porque viuò ni muerto no he podido saber del.

Comiedo en vn banquete Enrico Iules Duque de Brunfuic, hizo tantas razones en los brindes, q̄ se huuo de quedar en el jardin hasta media noche cò dolores de barriga y continuos bomitos; no queriendo admitir remedio, q̄ no fuesse de buen vino y cerbeça, murio al quarto dia que fue a siete de Setiembre, y enterraronle en Volfembit, sepultura de sus mayores. Pretendiendo el Duque su hijo, que recuperaria aquel Estado mas con buen conciencia q̄ con armas, pidio al Duque de Virtèberg, pusiesse su autoridad en esta negociaciõ: Trataron los Señadores de Brunfuic vnion; con las ciudades Ansiaticas, y con los Olandeses vnidos; y así entreteniendo con esperanças al de Virtemberg, le dexaron despues burlado, como se vera en su lugar. En Prãga, y en Vratislabia la noche de los doze de Octubre se vio vn gran resplandor, como si el Sol se apareciera: despues tres Cruces, y dellas salian rayos encendidos: otros rayos blancos y negros con figuras horribles, que formauan exercito, combatiendo las vnas con las otras. Esto mismo se vio con horror del pueblo en diferentes lugares del Rhin, y del Meno, cayendo algunos rayos por el mes de Nouiembre. Semejantes prodigios se experimentaron en Vngria, Austria, y Silesia: cuyos efectos veremos mas adelante.

Cap. IIII. Las difereneias entre los Ingleses, Olandeses, y Dinamarcos, y entre los Principes de Brandebourg, y de Neubourg. Los casamientos de Madalena de Bauiera, y de la Princesa Isabel. Y las insolencias de los amotinados Polacos.

CON Pequeña ocasion se mueuen contenciones entre los de Inglaterra y Olanda, y sièpre suele ser sobre la libertad del mar Septentrional. De Amsterdan partieron dos Naues, y nauugaron hàzia Groelandia, para

Quinta parte de la Historia

254

Para hazer carga de Valrusches, Sainos, pieles, y dientes tan preciados como los del elefante. Auendo saltado en tierra, y comprado hasta veinte y dos Valrusches, llegó dos navios Ingleses, que iban a Moscobia, y el tiempo les forço llegar a Groelandia. Preguntaron a los Olandeses, si tenían passaporte, y licencia del Rey de Inglaterra para nauegar por aquellos mares. Respondiéndoles, que el mar siempre fue libre, y que su passaporte era del Conde Mauricio. Dixeron los Ingleses: Este no es suficiente para estos mares, y para enseñaros que este distrito es de nuestro Rey, entregadnos amigablemente los Valrusches que auéis pescado, y todos los instrumentos; porque si no lo hazeis, os echaremos al fondo. Hallándose los Olandeses desiguales en todo, entregaron lo que pidieron; y desvalijados y tristes boluieron a Amsterdam, donde se querellaron al Senado. Al punto despacharon vn proprio a Inglaterra para que desagrauiassen los mercaderes, y boluiesen lo que les auian quitado. Luego experimentò el mensagero el proberuio antiguo de aquellas partes; Que el mar fuerte es dueño del mar, y que los cotarios no toman la hacienda agena para boluerla. Boluendosi el mensagero a su Senado, decretarò los del, que para los demas viajes a Groelandia fuesen los mercaderes mas prevenidos para defender su capa. Confiados tambien los Olandeses, y las ciudades Anstáticas, que la nueva paz concluda entre el de Dinamarca, y Suecia, haria leuantar la nueva imposición que el Dano impuso al principio de la guerra de Suecia sobre las mercaderias que saliesen, o entrassen del mar Baltico al Oceano: experimentaron lo contrario, y assi le escriuieron de conformidad, pidiendole alçasse la mano dello. Respondiòles, que no les estaua bien hazerlo, hasta auer embolsado los gastos de aquella guerra: con todo esso les propuso dos medios, o que los mercaderes pagassen la imposición, o que entre Croneburg, y Elzemburg metiesen las mercaderias en sus naues Danicas. Demas desto se querellarò los de Lubech al Emperador, y trataron con los Estados vnidos vna confederación para hazer quitar aquella imposición, sino por amor con fuerza; y en esto se acordaron a 29. de Mayo con doze articulos a su modo bien motiuados. Quando el de Dinamarca supo desta vnion dizen los autores Septentrionales) q̄ embió a España su Cancellor Iuá Vilfed, y a Ionas Cha-

A nisy, q̄ trataron con el Católico armasse quarenta nauios de guerra, incitando por ello a Mauricio q̄ hiziesse grandes preuenciones de guerra. Tãbien embiaron los de Lubec vn Agente al de Dinamarca para representarle el agrauio de la nueva imposición, y de lo que su Almirante intetò dentro de su puerto. A esto respondió el Rey muy a su proposito, y tambien al Emperador con mil cortesias, y poca execucion. Interpuesta la autoridad del Rey de Inglaterra, reuocò el Dano la nueva imposición; y con esto quedaron todos sossegados. Grande desvergüenza es, que diga vn Autor Suptentrional hablando de los Olandeses ytaidos: *Supra Reges se iam efferre quodammodo viderentur*, presuponiendo con su pretendida soberania embuelta en pañales con el fauor de los Protestantes amenazar al mudo, como si el derecho de Utrechet sin permisión del Emperador les puede librar del titulo de Rebeldes.

Sobre los bienes Eclesiasticos del Estado de Iuliers començaron a detellarse, y morderse los Principes herederos de Iuliers el Marques de Brandebourg, y el Principe de Neubourg: sobre lo qual fueron bien amonestados de Iaques el Ingles, para que atendiesen que la discordia traia consigo grandes inconuenientes a los Estados. Entretanto que el Principe de Neubourg estaua en las Dietas de Erford (entendiendo en la pacificación destas cosas) hizieron los Comissarios del Marques de Brandebourg fixar vn cartel en nombre de solo el Elector, que contenia cierta agregacion en perjuizio y agrauio del Principe de Neubourg, renouando con esto sus diferencias, atento que estaua ya assentado por acuerdos de las partes, que ningun acto se publicasse sin consentimiento, è interuencion de las dos partes. No queriendo los Comissarios de Neubourg, que passasse el cartel sin respuesta, hizieron y fixaron otro cargado de cerojas, con que se encendió el fuego, que presto veremos. Murio entretanto en Berlin Ernesto Marques, y hermano del Elector de Brandebourg, despues de auer gouernado por algun tiempo los Estados de Iuliers. Por su muerte embió el Elector cartas a sus Comissarios, aduertiendoles por ellas su desgracia, y como en lugar de Ernesto embiaua al Principe George Guillermo su heredero con prouecta edad para poder gouernar, encargandoles le alabassen, y asis-

asistiesse para la posesion. Contradixeron **A** a esto los Comissarios de Neubourg con buenas razones. Mientras esto se ventilaua pidieron al Archiduque Alberto los Embaxadores del Duque de Saxonia les permitiesse tomar posesion de los bienes pertenecientes a la casa de Iuliers situados en las tierras de su obediencia; hizolo el Archiduq̄ con mucha liberalidad, y entrarò ellos en el Palacio del Duque de Cleues dẽtro de Brugelas, y en los feudos del Condado de Rauensteyn. Estas diferencias corrieron entre estos Principes, hostigandolos de tal manera, que para defenderse el vno del otro, hizieron nuevas confederaciones de sus confinantes: por lo qual los Españoles, y Olandeses vnidos fauoreciendo su parte, entraron en algunas plaças, como nos lo dira el año siguiente. Entretanto el Cõde Palatin de Neubourg padre del Principe de Neubourg tratò el casamiento de su hijo con la hermana del Duque de Bauiera, y del Elector de Colonia, y se concludyò con la satisfaciõ de las partes. Algunos dias despues salio de Neubourg el Principe con sus padres, y hermanos, y mucha nobleza, y encontrò en Dacon con los Principes de Birmenfeld, y juntos llegaron al otro dia en Monach, donde fueron recibidos todos magestuosamente. Por ser el Principe de la confesion de Ausbourg, y Madalena de Bauiera Católica huuo sus demandas, y respuestas por las ceremonias matrimoniales. El Principe no queria asistir en la Missa, y la Princesa insistia en que no se hiziesse fuera de las ceremonias de la Iglesia Católica; pero a lo vltimo el casamiento se hizo en la Iglesia mayor en manos del Obispo; y passados tres dias con grandes fiestas el Principe se lleuò a su muger a Neubourg. De la manera que este Prinpe abjurò la Religion Protestante, y hizo profesiõ de la Católica con mucho acuerdo y libertad verase el año siguiente.

Pues estamos vezinos al Palatinado gozamos de las bodas de Frederico Elector Palatin cõ la Princesa Isabel hija vnica de Iaques VI. Rey de Inglaterra. Por el mes de Diziembre del año precedente celebrò este Rey Capitulo de la Orden de la Jarretera, o de San George; y alli se ordenò que la ceremonia se hiziesse en Vindesore a 4. de Febrero, segun su antiguo estilo, y se recibiesse en ella al Elector Palatin, y al Conde Mauricio de Nassau. Por

estar Mauricio en Oláda, embió poder al Cõde Guillermo de Nassau, para que en las ceremonias hiziesse su personado. Celebròse la ceremonia con mucha solenidad, asistiendo a ella lo mejor de Inglaterra. Tambien por auer el Rey señalado el mes de Febrero para los desposorios de Isabel su hija vnica con Frederico V. Elector Palatino conuinieron en Londres todos los Titulos y Señores de Inglaterra, y Scotia, los quales se entretuieron seis dias con grandes recreaciones de fuegos, artificios, batallas nauales, comedias, correrias; festines y saraos. Llegando el dia, que fue a catorze, fueron los nouios a la Capilla Real. Primero las trompetas, el Elector Palatin vestido de tela de plata con bordadura de oro, y mucha pedreria, lleuándole en medio el Duque de Lenoxia, y el Conde de Nottingham, la nobleza Alemana, Inglesa, y Scocesa, la Princesa Isabel vestida tambien con la librea del Palatin con corona Ducal llena de muchas piedras, y a sus lados el Principe de Galles, Carlos su hermano, y el Cõde de Northauton, catorze Condesas, que la lleuauan la falda vestidas de blanco, y muchas joyas, catorze Caualleros moços hijos de Condes y Grandes; los Haraldos con sus cotas, el Consejo, quatro Obispos vestidos al modo de Inglaterra, los Porteros de la Camara con sus maças, el Conde de Arandel con el estoque Real, el Rey, y la Reyna vestida de blanco, gran numero de Damas; cerrando el acompañamiento los Archeros. Llegando a la Capilla desposòlos a su modo el Arçobispo de Canturber; y con el mismo orden se boluieron a Palacio, excepto que a los lados de la Princesa fueron los que acompañaron al Elector, y a los del el Principe, y Northaton. Acabadas las fiestas bien entretenidas, pidió licencia el Palatin, y acompañandole los Reyes, se embarcò con Isabel en Mergat, y con bonança se desembarcò en Flesing de Zelanda. Entraron en Haya a los quinze de Mayo con mucha grandeza; y tres dias despues se partio solo el Palatin, para ordenar el recibimiento en Heidelberg. Entretanto Mauricio acompañò a la Princesa, regalandola mucho por las villas de Olanda, las quales la presentaron joyas de mucho valor. En Mulheim la entregò al Conde de Hohensofer, que la lleuò a Colonia; y de alli bien acompañada de nobleza, y mage-

magestad, passando por Bona; llegó al Palatinado, recibiendo a los naturales con la grandeza, que se debía a su soberana Señora, pero los Burgeses de Heildeberg, se llevaron la gala.

Rematemos el capítulo con los sucesos Septentrionales. Gnesna ciudad sola con título de Arçobispado en la Polonia, (porque Leopoli, el otro Arçobispado está en la Rusia) padeció por el mes de Abril vno de los mayores infortunios, que vio jamas, causado del fuego, por los amotinados de Moscouia. Entendiendo estos que auia Feria en esta ciudad, y venido a ella gran numero de mercaderes hacendados, determinaron saquearla: y para esto entraron algunos dellós en trage de mercaderes, y entretanto que sus compañeros se recogian, por el contorno emboscados, buscaron la ocasión para su dañado intento. Abriéndose la Feria, y ocupada la gente en sus negocios, metieron fuego en treze casas de diferentes quarteles; pensando: que entretanto que los vezinos se ocupassen en apagar el fuego se facilitaria su empresa. Engañaronse porque auuado el fuego con recio viento, se estendio de manera, que se conuirtieron en llamas la Ciudad y sus Burgos, por ser los dos tercios de aquellas casas de madera: padeciendo el mismo infortunio la Iglesia Mayor, con otras Iglesias, Monasterios, Colegios y Hospitales. Perdió Polonia esta Ciudad con fuego, y a Smolensqui con armas. Diximos el año precedente: que Miguel Federuits, fue electo Gran Duque de Moscouia, Emperador de Czar de la Rusia: ahora en el presente continuó el la buena fortuna de sus armas contra los Polacos, sitiando a Smolensqui con sesenta mil hombres de guerra y gruesa artilleria. Hallandose en todo desigual Chodchouits General Polaco, para poder presentarle la batalla, metió vna buena guarnicion en Smolensqui de Cosacos, Hayduques, y Alemanes; y dandoles su palabra de traerles presto vn grã focorro, hizo su retirada a Lithuania. Bien le prometieron las tres naciones, de defender la plaça hasta el ultimo aliento, pero boluendo el las espaldas, en tener noticia que los Moscouitas, se acercauan mucho y venian con rabia de végarfe, desampararon los Cosacos y Hayduques, a los trezientos Alemanes y huyó vilmete. Como los Hayduques y Cosacos, nacieron mas para pecorear y robar la tierra, començó a exe-

cutar por aquel territorio grãdes crueldades. No pudiendo defender la Ciudad los Alemanes y algunos Polacos, ni deliberar con honra la entrega: fueron cogidos a manos y passados a cuchillo con mucha crueldad. Passando a delante los Moscouitas, fué contra la Liuania, donde hizieron desamparar dos fuerças, q̄ tenian los Suecos: entraron en la Lithuania, y haziendo irreparables daños, se apoderaron de Prescouia, Fitiys, y Byol, con que se boluieron a Mosco muy cōtentos. Para poder cō seguridad gozar de la paz q̄ alcançaron con las armas, embiaron sus Embaxadores al Emperador: los quales presentandole cantidad de martas finas, y cuchillos dorados y guarnecidos con pedreria; dixeron: El Gran Czar de Moscouia Miguel Federuits, de la antigua familia de los Czares, auiedo sido electo por todos los Grandes y Estados de Moscouia, nos embia a vuesa Magestad Cefarea, para dar cuenta de su eleccion y renouar la amistad y confederacion antigua hecha por sus predecesores con los Emperadores Christianos: la qual desea conseruar inuiolable y santamente. Pide a vuestra Magestad, autorice esta confederacion, embiando alguna persona al Rey de Polonia, para que alcance la paz y no moleste a los suyos, con entradas y correrias, y ponga en libertad a Choustqui, y a los demas nobles Moscouitas, que tiene en prision: con que no dara materia a los enemigos de la Cruz, para que se burlen del derramamiento de tanta sangre Christiana, vertida sin ocasión. Demas desto pide vn Embaxador, para que continúe esta amistad cerca de su persona en beneficio de las dos Coronas Imperial y Ducal. † A todo esto respondió el Emperador cumplidamente, y los Embaxadores, se boluieron a Moscouia satisfechos. No pararon en lo referido los trabajos de los Polacos; porque sus amotinados continuaron sus crueldades, causando no pequeños temores en la Prusia. Passaron el rio Vistula, y assolaron muchos lugares abiertos, sin querer salir de aquella Prouincia primero, que las ciudades hartassen de dinero a su codicia. A ocho de Noviembre passaron, por la puente de Tornt cargados de grandes robos, y distinguiendose con nuevos nombres, vnos se llamauan Sapianos, otros Suarauianos, y Smolefcos: y cō esta distinción se auicinaron a las fronteras de Silesia.

Lue-

Luego los Silesios formaron vn grueso exercito, sospechando, que el Obispo, y el Duque de Thescin los llamauan, para compelerlos a que dexando la Religion Protestante, siguesen la Catolica. Viendo los amotinados lo poco que podian ganar con los Silesios armados, entraron en Polonia destruyendo la tierra que los auia criado. Sin este trabajo vinieron sobre Polonia exercitos de langostas, y se garon los sembrados de Lareflabia, y de Lublin. Entraron tambien en Podolia muchas tropas de Tartaros Precopitas, y abrafandolos ciudades, y sesenta aldeas mataron mas de diez mil personas; y con grande pressa de ganado se boluieron a su tierra. Vn nueuo autor dize, que los Tartaros hazen cezina de carne humana para feruirse della en sus largos caminos, y correrias.

Cap. V. Principio de las inquietudes de la Rochela. La nauegación al Brasil, por el Señor de Rasielly. Descripcion de la isla Maraguan, y sucesos de los Tupinambas.

Ordendó el Rey Luys vna declaración por el mes de Diziembre del precedente año; confirmada en ella todos los Editos de la pacificación; y perdonando hasta entonces todas las contrauenciones hechas por algunos particulares de la Religion Protestante. Prohibia de allí adelante los cōuenticulos, Assambleas, Consejo Prouinciales, y las demas acciones que contradecian a los Editos, y declaraciones. Presentada, y leida esta declaración en la casa de la Villa de la Rochela en presencia de los Principales moradores della, luego se determinó, que fuesse obedecido el Rey, cesando desde luego la Assamblea que tenían los de la dicha Religion por las Prouincias de Bretaña, Anjon, Xaintonge, y Poistu, que ellos llamauan circulo (nuevo termino en Francia, tomado de Alemania.) Sobre esta declaración no faltaron algunos de los que despues de la Assamblea de Samur beuieron desconfianças; los quales continuaron sus cōuenticulos y juntas secretas, formando nuevas proposiciones, y perjudiciales mouimientos. Aduertido desto el Mayre, y que para los

diez de Enero saldrian a luz algunos intentos bien perjudiciales, y executados por ciertos nobles, que auian venido de San-Iuan de Angely: llamó a consejo de Villa, en donde entraron los del Presdial, y mucha gente de toda calidad, que ordenaron, que a pena de la vida, sin excepción de personas ninguno se juntasse a tratar de gouierno. Esta proposición, no solamente se leyó de comun consentimiento de aquel Consejo de la Villa, sino que todos juraron de emplear sus vidas en obseruancia suya, y continuando esta resolución se mandó publicar a son de trompetas. Hecha la publicación, embiaron a la casa de la Villa los del Circulo a vno de los suyos, para que dixerse al Mayre; que obedecian a la declaración del Rey, y se retirarian a sus casas, pero que le suplicauan permitiesse algunos dellos en la Villa, para su seguridad, hasta que se verificasse la declaración en sus Prouincias. Concediolo el Mayre con gran peligro suyo como se verá en su lugar.

Estando la Corte de Francia en Fontainebleau sucedió, que el Varon de la Rocha-Delfin pensionero del Duque de Saboya; el qual se acogia muchas vezes a su Corte tenia particular trato y amistad con Magnac tambien del Delfinado natural de Romans; el qual seguia el Consejo de Francia continuando negocios. Este entraua y salia en las mayores salas de la Corte; haziendo profesión de la Religion Protestante, y en efecto seruia de espia pensionaria del Varon. y este del Duque de Saboya. Por ciertos barruntos tomaron del Correo ordinario el pliego que remitia al Varon, y abierto por persona que lo podía hazer le hallaron reforcinado de auisós importantes de Estado; por lo qual fue preso, y juzgando auer caído en crimen de Lesa Magestad, fue condenado a que le rompiesen los brazos, y piernas sobre vna rueda, que se executó el ultimo dia de Mayo. O que exemplar de traidores! No mucho despues fue preso el Varon, y metido en la Bastilla le condenaron a cortar la cabeza, por auersele prouado auer muerto a vn Eclesiastico por quitarle vna carta que traia de Roma para el Rey.

Temiendo Francia mucho, que la langosta, que destruia algunos pueblos de la Prouença, corriese por los de mas Estados vezinos, quiso Dios aplacar su ira por medio de las Oraciones de los muchos justos q̄ viuia en ella

Sa

Salieron deste cuidado, pero luego les sobrevino otro de mucha consideracion por algunas inquietudes originadas por los de la Religión Protestante, o pretendida reformada. Queda referido, aunque de por mayor las sospechas, y rezelos nacidos en el Assambla de Saumur en el año de mil y seiscientos y onze, y que el Ministro Ferrier huvo de retirarse por esto a Nismes. Demas desto los que quedaron en la junta se diuidieron en dos parcialidades, defendiendo la vna; que se gozasse el Edito de la pacificación, sin interpretaciones y discursos; y la otra, q se viuiesse dentro de los terminos del Edito, conforme la voluntad del Rey, con la verificación ordenada y establecida en los Parlamentos. A esta opinion y vando, como mas prouehoso fauorecia el Ministro Ferrier, hombre estimado, y de opinion entre los doctos de su Religión; pero los de la primera Clase, que se hallaron en la junta Nacional celebrada con mucho juyzio en Priuras, no solo le contradixeron alentadamente, sino que le quitaron la plaça que gozaua en la Villa de Nismes. Por esto y otros seruios le nõ brò luego el Rey por vno de los del Consejo Presidial de la misma Villa de Nismes. Tomados de las furias sus enẽmigos, fulminaron contra el sentençia de descomunion a su modo (como monas del demonio:) y para que nõ pudiera gozar sin zozobra tan alta silla, hizieron con el populacho de Nismes le prendiesse a la entrada, o salida del Consejo. Ignorando estas trattas Ferrier fue a Consejo con el Preuoste Guiraud, sin topar hazar en el camino; pero a la salida hallò mucha gente atròpada del populacho, y cò ellos algunos de sus enẽmigos: Los quales diziendole algunas libertades, tomaron piedras y calabazas [de que ay muchas dellas por aquella tierra,] y començaron a tirarselas, y a perseguirle, con animo atreuido de prenderle, y saliera cò ello sin duda, a no acogerse en la casa de Rozel, guardada de respeto. Hallandose burlados, conuirtieron su rabia contra la casa de Ferrier, y no dexaron en ella vn clauo tan solamente, ni en sus heredades oja verde. No pudieron los Oficiales hazerles frente, por ser de pequeño numero, y los amotinados muchos y bien armados; los quales dezian a voces: *El Rey en Paris, nosotros en Nismes.* Viendo Ferrier el juego descompuesto, huvo de quitarse de lante, y acogerse en Beaucayre; por auerles dicho el Capitan Xaut, que si las huuieran

con Ladiguera, hiziera de modo, que obedecieran al Rey le maltrataron y hirieron en la tesoreria. Prendio la justicia algunos dellos; pero acudiendo el populacho en su focorro, los libraron luego, para reprimir esta insolencia contra la autoridad Real, mudò su Magestad el Consejo de Nismes a Beaucayre, con que perdieron su brio y boluieron a la obediencia. Por el mes de Iunio entrò en Pau Pedro Mazuyer cirujano; de no pequeño nombre con vnos dientes de la grandeza de vna pata de ternero, y vn pedazo de vna costilla, y otro de la espalda; afirmando que eran huesos del Gigante Teutoboco Rey de los Teutones Cymbros, y Ambrusios, que destruyò el Consul Mario, cien años antes del nacimiento de Christo. Deste Gigante hizo vna larga historia [si asi es licito llamarle] Jaques Bassot, alegando a su modo algunos lugares de Orosio, Floro y Plutarco; y afirmando que tenia veinte y cinco pies de largo. Lo que aseguro por cierto, que este cirujano charlatan sacò muy buen dinero del populacho, como lo hazen en nuestra España los que traen monstruos, y animales extraordinarios.

Las relaciones de Portugal, Francia, y Olanda, que surcaron con atencion las costas de America, y del Brasil, me ofrecen materia para dar noticia de vn aliẽto, sin reseruarla para los otros libros y años del rio, y isla de Marañon hazia la parte meridional del Brasil: tomado este nõbre en el Pirù del primer Capitã su descubridor llamado N. Marañõ. Tienẽ las naciones estrangeras, q es vna grande ensenada; dõde se desebocã grãdes, y caudalossimos rios, y desta ensenada q los recibe camina sus aguas para el mar, y por esto algunos de nuestros Cosmografos le llaman el grã Rio Marañon, demarcandolo desde el Ceara, q està en tres grados y vn tercio de la parte del Sur, sino se recibe engaño hasta el vltimo marco del Brasil en dos grados de la banda del Norte, en q ay de costa cerca de 400. leguas, hasta el rio de Vicente Ines Pinçõ; dõde afirman, q ay vn padron de marmol cò las armas de Portugal desta parte, y otro de la otra cò las de Castilla, q mãdõ fixar en el la Magestad Cesarea de Carlos V. En el descubrimiento desta grã cõquista tiene su Magestad, y los Sereniss. Reyes passados empleadomuchodineropor mar y por tierra. Por tierra fue Gabriel Soarez cò muchagente, y llegado hasta las cabezeras de S. Frãcisco y Si-

y Sierraverde, auiedo caminado al pie de 300. leguas, teniendose a la parte del Pirù, hazia el gouierno, q por alli se llama de las Charcas; hizo alto; en la qual jornada perecieron muchos. Despues se hizieron algunas entradas por el rio Ianeiro; donde passaron algunos años sin conseguir su intento. El Gouernador de aquel Estado del Brasil D. Diego de Menezes informado del gasto, q poco antes de su tiempo, auia hecho en este descubrimiento Pedro Coello de Sosa, y de las guerras en q anduuo cò Mel Redondo en las sierras de Goapaua, y q entre aquilla gente se tenia noticia de Marañõ, mãdò q se cõtinuasse las amistades q dexò hechas cò los naturales de Cearã por el Capitã Martin Suarez Moreno, q se auia hallado en cõpañia del dicho Pedro Coello en aquellas guerras, y para esto le entregò vn barco, y algunos hombres, con que residio tres años en Cearã, y llegó a tener buenos pilotos, y verdadera noticia de Marañõ. El Gouernador Gaspar de Sousa, sucediendo en el gouierno, embion con particular orden de su Magestad a Geronimo de Alburquerque con ciẽ hombres por mar, en quatro barcos; para que prosiguiesse esta empreña; el qual discurriendo la costa adelante de Cearã, llegó al Cabo de las Tortugas; donde hizo vn presidio y cerca, y boluio a pedir mas gente y caudal, para passar al Marañõ, embiando entretãto a descubrir al Capitan Martin Soarez Moreno con vn barco, lo reconocio, y por via de Indias embiò auiso a Portugal, que auia alli Franceses en gran numero (que son los que veremos mas adelante; por lo qual ordenò su Magestad al Gouernador General, que boluiesse a embiar a este descubrimiento, y conquista al mismo Geronimo de Alburquerque; y asi le dio mas gente y municiones, con que en tres nauios, y cinco barcos llegó a donde dexò el presidio y cerca; en donde auian ya llegado los de dentro a las maris con los Franceses, que fueron en vn grueso nauio a fortificar bien en la isla de san Luys (que la tenia por suya) y desembarcando con ducientos hombres bien armados, para cõsumir los quarenta Portugueses, que estauan en dicha fuerza les salio con gran resolucion el Capitan Manuel de Sousa de Eza con diez y ocho hombres, y metidos en vn charco por entre vnas junqueras, y carriços, que hazian en la playa vna ribera, los detuuieron a todos, y matando algunos los obligaron a embarcarse muy mal

contentos de la empreña, y de alli se encobaron en la dicha isla. Antes de passar adelante con la expugnación de la isla de san Luys, para donde nauegaua el Capitan Geronimo de Alburquerque, me ha parecido poner de vn aliento las primeras y y verdaderas noticias de Marañõ, que la haze algunos historiadores, Prouincia y Reyno grande, y estẽdido. Fue esta Prouincia muy requestada y deseada, y ya en los tiempos de los Serenissimos Reyes de Portugal D. Manuel y D. Iuan III. se auia empleado cantidad de dinero, para descubrir la y poblarla, y aquesto por grãdes motiuos. En vn tratado q escriuio Pedro de Magallanẽs de las cosas del Brasil en el año de 1575. refiere, q buscando cierta naciõ destos Gentiles nuevas tierras, en q habitar (que de su naturaleza son como Gitanos, amigos de andar por el mundo] atrauesaron algunas jornadas por el Poniente, donde encontrando con otra naciõ su contraria, les dio por las espaldas, y por ser mas poderosos los hizieron detener, y de los trabajos del camino, y conflictsos de la guerra murieron muchos, y los q escaparon se recogieron en vna tierra de grandes poblaciones, y de gran numero de vezinos; entre los quales auia tãtas riquezas, y calles de oficiales, q era marauilla, y labrauã piezas de oro, y mucha pedreria, y entre ellos viuierõ algũ tiempo. Viendo estos, q los nuevos vezinos lleuauan herramientas; les preguntaron de quien, o por q medios las tenian, y respõdieron, q de la parte de Oriente, a lo largo del mar auia hõbres blancos, y con barbas, y q de alli las sacaron. Entõces les dieron los otros las mismas seales de los Castellanos del Pirù; diziendo, q tãbien de la otra parte del Poniente tenia noticia q auia gente semejãte, y les dieron a trucco de las herramientas vnã rodela chapada de oro, y adornada de esmeraldas; rogãdoles, las lleuassen a mostrar a los de las herramientas; y q les dixessen, que en cambio dellas, les lleuassen aquillos instrumentos, y q si gustauan, se comunicassen, q les ofrecian de recibirlos con mucho gusto y volũtad. Que despididos dellos se metieron por el rio de las Amazonas, y que nauegãdo por el dos años llegó a la Prouincia de Quito (tierra del Pirù); donde fueron conocidos por gente del Brasil; y estos les contaron muy por menado de su jornada, y manifestado sus rodelas, las vendieron por gran precio, y conforme lo que este Autor escriue] por cosa

Cierta:) deuen de ser los moradores del Lago dorado; en cuyo descubrimiento han perçido muchos soldados y Capitanes Castellanos, y que vienen a caer en el distrito de Maraçon, al que los del Pirù llaman Paytiti y Dorado. Por estas y otras noticias semejantes se mouio tambien Gonçalo Pizarro [el que despues se quiso leuantar con el Pirù] a yr algunos años antes deste suceso al descubrimiento de la Canela, que entendiò, que auia mucha en la tierra de Cumaco; que conforme las señales es la misma que tiene la India (segun confiere Antonio Galuano;) y tambien Gonzalo Pizarro, y los suyos hallaron Gentiles, que tratan oro en abundancia; y de lo mucho que de ello apañaron, fabricaron vn vergantin, en que metieron el bagage, y pusieron por Cabo al Capitan Francisco de Orellana; el qual lleuado mas del peso del vergantin, que de las corrientes del rio [que tomò por pretexto] se dexò lleuar de su ambicion, y desembocando por el rio de Parà llegò a España, donde publicò tantas grandezas, y opulentas riquezas de la tierra, q̄ el inuictissimo Emperador Carlos V. lo despachò por Almirante deste descubrimiento, y le dio para ello suficiente armada, que se resoluió en nada, por cogerle la muerte en las Canarias.

Luis de Mello de Silua hijo del Alcaide Mayor de Eluás nauegando en la costa del Brasil, fue forçado de los temporales a yr discurriendo por las costas de Maraçon, y le pareció tierra excelentissima; porque llegando a la Isla Margarita, hallò algunos del vergantin de Orellana [que no quisieron seguirle] que le dixeron tanto de la tierra a dentro, como testigos de vista; que le obligaron a yr a gran prisa y pedir al Rey don Iuan III. aquella Capitania, para conquistarla, y poblarla, para lo qual le dio su Alteza vna armada de tres nauios, y dos carauelas, con que fue al Maraçon, en cuyos baxios se perdió la armada, y el, y algunos, que quedaron fuera de peligro, se boluieron a Portugal en vna carauela que les quedó. Y por quedar Luis Mello muy arruinado desta jornada, lo despachò el mismo Rey don Iuan, para la India; de donde boluió rico, y cò grande animo de boluer a esta empresa, se perdió en la naue san Francisco; y no huuo mas nuevas del. Por estas y otras informaciones Iuan de Barros, famoso historiador, que tuuo grandes noticias desta tierra, como quien escriuia della vna Década intitulada Santa-

A Cruz, se mouiò a pedir al Rey esta Capitania, y armando cò Fernão Alvarez de Andrada Tesosero Mayor de Portugal, y Ayres de Cunha, embiò en compañía deste dos hijos suyos el año de mil y quiniētos y treinta y cinco. La qual armada lleuaua nouecientos hōbres, en q̄ entrauan ciento y treçe de acuallo. Y allí se perdió la flota, y la gente q̄ escapò despues de hazer en la isla de san Luis, que aora se llama el Boqueron vna fortaleza (de que se hallarò) aun vnos vestigios con piedras blancas de las de Alcantara) la consumio el tiempo, o algun desorden cò los naturales, sin dexar otro rastro mas, q̄ el descubrirse aora vnã gente entre el rio Monim, y el rio Itapicorù, en todo diferente de la demas de la tierra; por q̄ viuen en sobrados, comen pan de mijo Zaburro, y no vsan arina de Marioca, ni de arco, ni flechas, y por diferenciarse de los demas crian barbas como los Portugueses, y por esto los confinãtes los llamã barbudos, como los q̄ a tras queda dicho, y los de Mexico llamauã a los soldados de Hernãdo Cortes; pero vsan de espadas, como hachas, y de azagayas, cò q̄ son tenidos y valientes; y se tienen por descendientes de los blancos, a quien llaman Peròs. Con todo esso es gente mas barbãra que otra, sin admitir jamas paz, ni tratò con los Franceses; alegando, q̄ no eran verdaderos Peròs; y quando entendieron, q̄ los Portugueses estauan en Maraçon, trataron de irlos a ver, y de hazer con ellos pazes; diciendo, q̄ los tenían por de sus Peròs desamparados, y sus descendientes, ò por lo menos eran hijos de las Indias, y de algunos blancos, q̄ los huuieron antes de confundirse en la conquista; así como aora se hallã muchos hijos, y hijas de los Franceses, desde el tiempo que aqui moraron.

Tãbiẽ los Franceses (còmo poco a apuntamos) vinierò a tratar y poblar al Maraçon, mouidos de la noticia desta tierra, y de auer en ella grandes riquezas; por q̄ auia mas de veinte años q̄ veniã a estas barras de sus robos, y auia hecho aqui su ladronera; donde espalmuã, y breauã cò la almacega de la tierra, q̄ sirve tambien còmo la pasta de nuestros marineros en España. Y como tenían la mano mas larga en esta costa tenían en esta isla de san Luis gran trato, y correspondencia con mas de treinta aldeas que ay en ella de gente Tupinamba, y en cambio de sus rescates sacaban dellos mucho algodón, tabaco, pimienta, çarça parrilla, palo de tinta, y otras maderas de estima,

y ber-

y bermellon finissimo, que ellos llaman Vrucu, y haziendo sus matalotages con los mantenimientos de la Tierra, se han alastrado desto hasta q̄ el año de mil y seiscientos y diez vn Carlos de Vohus Frances; que se criò entre esta gente, y era grande interprete, y platico en su lengua (a quien llamauan los naturales Itajuba, que quiere dezir brazo de hierro) vino a Francia, y con lo mucho que dixò de la tierra, e informaciones quedio, de auer en ella minas de oro, y de plata y de otros metales y perlas, y de otras muchas riquezas; persuadiò a vn cauallero Frances Daniel de la Tuxe, Señor de la Rauardiera; que fuera a conquistar, y poblar esta Prouincia; el qual para esto, hizo liga, y compañía con los Señores de Razalli, y Ferlui. Todos de conformidad con sus amigos y parientes salieron del puerto de Cancale con tres baxcles, y en ellos cerca de quinientos hombres, soldados y marineros; y aunque Luteranos [en opinion del Capitan Simon Estacio de Silueira en su relacion] lleuaron quatro Padres Capuchinos Religiosos de notable virtud, echando fama de que ibã a dilatar la Fee, y conuertir los Tupinambas, por donde no contratauan los Portugueses [error grande.] y saliendo de aquel puerto los arrojaron los vientos a Plemia de Inglaterra; y despues de algunos dias boluieron a su nauegacion, y con buen tiempo, atrauesando las Canarias, y el Cabo de Bojador, echaron anclas en el Cabo blanco debaxo del Tropico Cancro. Costeando despues la Guinea, pasaron por las Islas de Cabo Verde, y atrauesando la linea Equinocial tomaron tierra en la Isla de Fernando Roca; donde leuataron vna Cruz, y hallaron diez y siete saluages, y vn Portugues; que los de Pernambuco lo auia degradado, y luego cobrò libertad, y los Capuchinos bautizaron cinco de los Saluages. Continuando su nauegaciõ pasaron el Cabo de Tortuga, q̄ està en la parte del Brasil, y en la Isla de santa Ana, que està en la enseada, ò rio Maraçon leuataron vna Cruz con grandes ceremonias. Ocho dias despues salieron desta Isla, y fueron a la Isla grande de S. Luis que así la llamaremos, por honra de los primeros descubridores y moradores, aunque algunos modernos la llaman Isla de Maraçon; la qual tiene de circuito veinte y dos leguas, con veinte y siete, ò treinta aldeas, y en ellas mas de doze mil almas. Llamanse estas aldeas en language Brasil Tauẽ, ò Oc; son qua-

A dradas, y en forma de claustros de Religiosos, con vna plaça en medio de trecientos a quinientos pasos; fabricadas las cascas con dos altos a veinte y cinco pasos de largo, con muchos compartimientos, todos de maderamiento de a veinte y cinco palmos de alto atados por la trauieffa con algunas vigas, y tablaçon, y por texado cueros duros de animales.

Dize vn Frances Autor moderno, a quien pienso seguir en esta accion de sus naturales, q̄ poniendo en execucion el de Razalli el orden de los Reves de Francia, y antes de salir de la isleta de santa Ana embiò a los de la isla de san Luis al interprete Carlos de Vohus a darles noticia de su llegada, y saber si querian en su isla su compañía. Iuntos los Tupinambas en Consejo (llamado entre ellos Caruet) dixò Vohus: que el Embaxador de Francia, y Lugarteniente del Rey estaua en la Isla de santa Ana, con tres nauios, quatro Capuchinos, para instruirlos en la Fee, y mucha gente de guerra, para su conseruacion y defenfa que no auia querido entrar en su isla, hasta saber su voluntad; si querian recibirle, y dar su palabra, y cõsentimiento a Vohus dello. Respondieronle, que no entendian aquel procedimiento; pues el sabia bien quan leales y rigidos eran en el cumplimiento de su palabra, q̄ dixesse al Baurouiche (que quiere dezir Capitan General, ò Gobernador en language Brasil,) q̄ le rogauã entrasse en su Isla, q̄ le prometiã recibir, y obedecerle con mucho amor y voluntad. Con esto entrò Razalli en la Isla con los suyos, y despues los Religiosos en las Canoas de la tierra, y fueron muy bien recibidos, llamandoles Payatẽ, q̄ en su lengua es lo mismo q̄ Profetas grandes, y luego les fabricaron vnã casuelas a su modo vecinas al puesto señalado, para leuantar vn fuerte en honra de S. Luis, lineando la planta en vn alto, y allí leuataron vna tienda, y compusierò vn altar, en que dixerò la primera Missa a los 12. de Agosto cò gran concurso y contento de los Tupinambas admirados de ver aquellas ceremonias. Entretanto que los Religiosos se empleauan (por medio de los interpretes, y por lo que auian podido entender de la lengua del Brasil,) en la instruccion de los Tupinambas, que pedian el Bautismo, comecaron a leuantar el fuerte para su conseruacion, y para la seguridad de los Franceses, en lo alto de vn peñasco inaccesible a su parecer, rodeado casi de dos cauda-

los ríos, al pie del qual auia vn puerto capaz para recibir nauios de a ducientas toneladas, con muy seguro abrigo. Dentro del fuerte hizieron los Isleños vnas cascas a su modo, y vn espacioso magacen, para recoger las mercaderias, y ayudaron a subir veinte piezas de artilleria. A ducientos passos del fuerte, en sitio bueno y apacible, fabricaron vna casa para Conuento a los Religiosos con su Iglesia, talando mucha arboleda. De Iuniparan embidò el gran Bourouichauè a Miguel natural de Dieppa en Francia, morador en la Isla, y su interprete, a suplicar a Razalli, se siruiesse de hallar en su Caruet, o junta, la qual estaua señalada a todos los Principales de la Isla para tratar de los negocios que traia a su cargo. Fue Razalli al Caruet con el Padre N. de Yuès, y asentados en el folio començò Bourouichamè su razonamiento deste modo. Tenemos a gran dicha y honra, valeroso Capitan vuestra venida, por lo que nos persuadimos, de que nos conseruareis, y defendereis, para que no vengamos en poder de nuestros enemigos, por temor y duda, de que no vendriais tan presto en nuestro socorro. propusimos, y casi determinamos en desamparar la Isla, antes de rendirnos a los Portugueses nuestros enemigos mortales, y retirarnos por la tierra firme; para asegurarnos mejor. Pero el camino de que no auiamos de ver a los que teniamos de costumbre ni gozar del trato de los Franceses nuestros compadres, que nos traen cuchillos, hozes, y estrales, y la esperança de que auiamos de boluer a la vida antigua de los Tupinambas nuestros antecesores, aunque no tenian sino piedras duras, y pedernales, para romper los arboles; nos detuuò en la habitacion desta tierra. Dichosa por cierto ha sido vuestra venida a la Isla; porque no solamente nos auéis traído valientes soldados, para defendernos, sino grandes Profetas, para enseñarnos la ley de Dios. Dexasteis vuestra patria y familia, para viuir en esta tierra; accion, por la qual os quedamos obligadissimos. Y aunque esta tierra no està tan ilustrada de edificios, como la Francia, gustareis de viuir en ella; experimentando su bondad, y abundancia de frutos, ganados, aues y pezes, y sobre todo nuestra nacion leal, que pondra su vida, para sacaros vitoriosos de nuestros enemigos. No dudo de que os acomodareis, y los vuestros a nuestro modo de viuir, porque también

tenemos arina, y nuestro pan no es menos sabroso que el vuestro. La esperança que tenemos; de que nuestros hijos deprenderan la ley de Dios, y vuestras ciencias y artes, nos haze creer, que en lo venidero seremos mas que por pulacho, y que ninguno nos tendra, sino por Franceses. Los Profetas, que nos auéis traído, nos alegran mucho; porque los Portugueses, que nos tienen arrinconados, publican, que somos cerriles, y que tenemos nada de Dios. La confusion de las lenguas que corre entre nosotros a sido causa de nuestras desdichas, entreteniendose Ieropari (que es el demonio) con hazernos matar vnos a otros, y q̄ nos los comamos. Por nuestros pecados entraron los Portugueses en estas tierras en destruición de nuestra nacion, reduciendola al estado en que la hallais; pero vuestra presençia nos va quitando el temor, y leuanta nuestra confiança, de que algun dia nos auemos de ver honrados y estimados. Vuestra mucha bondad, mansedumbre y sensible declaran, que nos gouernareis con prudencia y juyzio. Iamas los Tupinambas obedecieron con violència, crueldad y fuerça; así con ellos soy dulce, y afable, y espero gran guerrero hareis lo mismo. El dulce trato que hemos experimentado de los Franceses por muchos años, nos lo haze creer así. Grandes inhumanidades han vsado siempre con nosotros los Portugueses, impidiendonos agujerar los labios, y hazernos racer ignominiosamente los cauellos largos (prohibiendoles comer carne humana) estando en el Brasil; por lo qual nos desterramos, y nos metimos por estas Islas a dentro, sin querer comunicar con gente tan cruel. Decidnos aora os suplicamos vuestro parecer y intento.

Ca. VI. Que prosigue la materia del precedente.

Recogiendo Razalli en la memoria los cabos mas sustanciales del razonamiento precedente del Bourouichauè de los Tupinambas; respondió a todos ellos con la corteja Francesa, quando quieren lograr su intento, y despedidos todos se fueron los del Christianissimo al fuerte començado, y plantaron en medio del con mucha deuocion la primera cruz a ocho de Setiembre de mil y seiscientos y doze cò asistència de los mas Principales de la Isla, a los quales dio el General sedas casacas azules cò cruces blancas. Cò licència de los bien intencionados, quiero presumir, q̄ no deuiã de ser Protestates, sino Catolicos Romanos pues hasta

hasta aqui, y en lo de adelante fueron sus procedimientos muy Religiosos. Aquel dia se dixo la primera Missa, huuo procession deuota bendixeron los Padres la Isla, dieron al fuerte nombre de san Luys, y al Puerto Santa-Maria. Aqui se atropellan las relaciones; porque los Portugueses llamaron mucho antes la Isla de san Luys, y los Franceses la de Maraño, y a mi parecer todo es vno. Pidieron los Turpinambas de las aldeas a los Religiosos las visitassen, como lo hizieron, plantaron en ellas muchas cruces, predicaron y bautizaron gran numero de gente, acompañandolos siempre los interpretes Voluis, Miguel y Sebastian; y el dia de todos Santos se enarbolo el Estandarte de Francia. Este dia comunicò Razalli largamente, con los mas principales, e inteligentes de la Isla, y les preguntò de la noticia que tenian de su origen. Respondieron, que tenian por tradicion de padres a hijos, que decendian de Cayetè hàzia el Tropico de Capricornio, tierra muy buena y forcinada de seluas; de donde los echaron los Portugueses, por no querer sugetarse a las pesadas leyes, que intentauan imponerles. Que desamparando sus tierras atrauesaron grandes desiertos, hasta llegar a las orillas del mar cerca de la linea Equinocial, y a lo largo del rio de las Amazonas; donde diuidiendose por tropas, y familias tomaron diferentes nombres, y como ellos se llamauan Tupinambas, y Marañantes, los que morauan en tierras distintas se dezian Tupinambas, y Taboucorones, Miarios, Ybouiapapes, Comas y Paràs, y que los mas vezinos a Maraño eran los de Coma y de Parà. Que sería acertado, que se preguntasse a estos, si querian ser Franceses, y darles tambien razon de todo lo sucedido en Maraño. Para esto nombraron por Embaxador al Interprete Miguel con Pirajaua, vno de los Principales de la Isla; los quales entraron en Parà, tierra con veinte aldeas mucho mas populosas que las de Maraño, y dieron su Embaxada a Sorobecu Governador de los Papouiparas, y el dio su palabra de recibir con mucho agrado la proteccion de Francia, y mostrarles pesqueria de perlas, y minas de oro. Fue a Coma el interprete Carlos Voluis, para el mismo efecto, y le respondieron, que embiarían de los suyos a visitar al General de Francia. Con este buen principio juntò Razalli los suyos en san Luys; donde le pidieron que se bol-

uiesse a Francia con el Padre Fray Claudio, a dar razon de lo que auian negociado en la Isla, y sus confinantes a los Reyes, y que los socorriessè con gente de Iglesia y guerra, para sustentar en Maraño su nueua Colonia. Hecha resolucion, y entendida por los Tupinambas pidieron al General lleuasse en su compania seis de los naturales de la Isla; para dar la obediencia al Christianissimo en nombre dellos. Salio del puerto Razalli, y cò buen tiempo desembarcò en Aure de Grace a diez y seis de Março de mil y seiscientos y treze, y entraron todos en Paris a doze de Abril, y los Tupinambas con su maraca, instrumento de fiesta. Dieronles audiencia algunos dias despues, y en ella cuenta de su viaje y pretension, y presentaron al Rey entre otras cosas vna aue llamada Ouiracua son mayor dos vezes q̄ vna Aguila, cabeça gruesa, ojos redondos y espantosos, cresta redonda con plumas pardas como las del cuerpo, y las de la cola blanca, llena de garçotas con las piernas gruesas. Su ordinaria caça es de ciervos, y està sin comer quinze y veinte dias. Prometio el Rey a los Tupinambas de embiar los Profetas que le pedian y soldados, para que los defendiessen, y de hecho se alistaron doze Religiosos Capuchinos, para el primer viaje, y suficiente numero de gente de guerra, y mecanica. Entretanto que se disponia lo necesario, para el viaje murieron los tres Tupinambas, y dia de san Luys, en presençia de los Reyes bautizò el Obispo de Paris los otros tres que se llamaron Luys Maria, Luis Enrico, y Luys Juan. Esto hecho se embarcaron los Tupinambas en vna gruesa naue bien fornida de gente, viures y municion; la qual me imaginò que es la que desembarcò los ducientos hombres en el cabo de las Tortugas, para arrasar el fuerte nueuo que hizo Geronimo de Alburquerque.

En vn parrafo del capitulo precedente dexamos al Capitan Geronimo de Alburquerque en el cabo de las Tortugas con tres nauios, y cinco barcos, para ir a la Isla de Maraño, de san Luis, ordenadas biẽ las cosas para su jornada, hizo reseña de la gente que auia de lleuar, y hallò que serian quatrocientos Portugueses, y ducientos y veinte Indios amigos, sacados de Pernambuco, Parahyba, y del rio grãde, y partièdo de aqui, fue a dar en Guacéduba tierra firme en la parte de Leste de dicha Isla, donde estauan los Franceses.

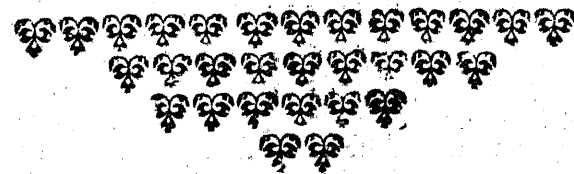
Los quales descubriendo nuestra armada, y sabiendo por sus espías la poca gente que auia en la jornada, y algun descuido en la conserua la acometieron de alli a pocas noches, y se apoderaron della con los mantenimientos que auia dentro, y de alli a ocho dias con estos baxeles, y sus embarcaciones deterrnaron de passar contra los Portugueses, desde la Isla a Tierra firme, donde aldesembarcar, viendo los Portugueses el poco, o ningun remedio que tenían, ni mantenimientos, dieron en sus enemigos valerosamente, y quiso Dios fauorecerlos; con que siendo en la ocasion menos de trecientos hombres; mataron y prendieron muchos enemigos: y pudiera suceder muy al contrario, si los Franceses no se aceleraran en salir de la Isla en demanda de los Portugueses con animo de no dexar ninguno de ellos con la vida; Y así mismo la desestimacion que hizieron de tan poca gente, y la resolucion de los Portugueses, viendose sin retirada para esperar, fueron todos medios, que tomó Dios para darles vitoria (como en otras ocasiones) con la qual quedaron señores del campo, y pusieron en huida mas de tres mil Tupinambas flecheros, y dellos quedaró muertos en la playa mas de quinientos, y ciento de los Franceses. Aquí recibió el Capitan mayor socorro de mantenimientos de Pernambuco, y de Portugal fue el Capitan Simon Estacio de Silueira [autor de lo mas desta relacion] este presente año de mil y seiscientos y treze, con el Capitan Miguel de Siqueira Sañudo, y de Bahía, con el Capitan Francisco Caldeira de Castello Branco, con cuyo fauor; trataron los Portugueses de passar a la Isla san Luys; pero como el Capitan mayor tenia hechas pazes con el Frances, no huuo de su parte resistencia, y estauan en treguas por catorce meses, y auian embiado sus Embaxadores a España y Francia, para que los Serenissimos Reyes [como hermanos de armas] determinassen su diferencia. Por dilatarse la resolucion, fue Alexandre de Mora con vna armada de Pernambuco, y no con poca dificultad, y peligros del mar entró en Marañon por la barra de Perya, y aunque sabian la calidad de aquellas barras encallaron algunas vezes, pero sin daño, y con su llegada se entregaron los mas de los Franceses del Marañon, que estauan en treguas; en cuya entrega no faltaron disgustos y competencias; por parecerles a Alburquerque, y sus companeros, que ellos se deuia aquella gloria, pues lo auia tra-

A bajado. [Deste punto podra discurrir alguno, si la entrada del Olandes en la Baía pocos años ha fue en contemplacion de sus ganancias, o por vengar a los Franceses, pero no podrá alabarfe de auer gozado largo tiempo su Colonia, pues sin auer casi asentado los pies se los hizo mudar don Fadrique de Toledo con sumo valor.] Luego que salieron los Franceses de la Isla, encomendó Alexandre de Mora al Capitan Francisco Caldeira de Castello Branco el descubrimiento del famoso rio de las Amazonas, el qual penetrando por el mas de 20. leguas, hizo alto en vn buen sitio, y allí se fortificó, y tuuo trecientos hombres a su cargo algunos años, y en ellos hizieron los suyos algunas entradas por algunos rios, y tierras, y descubrieron cosas muy notables, y dellas el dicho Capitan embió a la Corte grandes relaciones: y verdaderamente por las que yo he visto es rio famoso, que tiene en el mas de cien Islas, con grandes excelencias, y es el mayor que tiene la redondez de la tierra; porque por donde desagua en Marañon es su trauessa ciento y veinte leguas, y su corriete mas de mil. Por donde puede su Magestad abrir puerta para la comidad, y breuedad de sus flotas, y escusar los inconuenientes del mar del Sur, y las demas escalas trabajosas y peligrosas. Pero para que nos cansamos, pues los Españoles mas apetece lo de lexos que lo de cerca:

C El sitio de Marañon es vna baía que mira al Norte, y tierra, como quarentas y dos leguas de la punta de Perya, hasta la punta de Cumá; donde encierra cerca de veinte Islas, y entre ellas la de san Luys, que tiene veinte y dos leguas de circuito, y siete de ancho, quatro fortalezas, san Felipe, san Francisco, san Ioseph, y la Concepcion, tres Villas grandes de Portugueses, S. Luys, Itapicorú, y Itapari, vn barrio de Franceses, que quisieron quedarse, y casarse con las Tupinambas, y son herreros, y los que mejor saben la tierra, nueue aldeas de naturales, que sirven de cultiuar la tierra, de pescar y de otros menesteres, con Iglesias grandes: los quales desean ser Christianos, y los catequizan los Padres de la Compañia, y esperan Religiosos Capuchinos, y Carmelitas Observantes. Para hinchimiento deste parrafo me ha parecido anticipar algunos años; porque teniendo pequeña relacion, era forzoso, que la desembrasse de su lugar, por no tener en el materia con que acompañarla del mismo

A mismo sugeto. De Marañon hasta Parà corre la costa a Loeste quarta a Noroeste; de manera que de dos grados de parte del Sur, en que esta la punta de Marañon de la parte de Poniente, llamada Cumá, corriendo ciento y veinte leguas que ay hasta Separarà, que es la punta de la boca de Parà de la parte de Leste se vienen a hallar justamente en la linea Equinocial. Es toda esta costa bonissima, vestida de hermosissimas Islas, y estremadas Baías muy abrigadas, adornada de caudalosos rios y costas, y los arboles hasta el cielo, y son infinitos. Habitan esta Prouincia los Tupinambas en muchas aldeas. El año de mil y seiscientos y diez ocho (o escandalizados de la vecindad de los Portugueses, o movidos de su fiereza.) determinaron en vna noche matar todos los blancos, que andauan entre ellos diuididos, y los que estauan en vn presidio de Cumá, y de hecho lo pusieron en execucion cercado a Parà; de donde salio el Capitan Manuel Suarez de Almeida a pedir socorro al Brasil, y con su buena diligencia fue Geronimo Fragofo de Alburquerque con soldados de Pernambuco, y halló el cerco apretado, y con mucha hambre, y despues de remediárlas persiguió los enemigos cerca de duzentas leguas por la costa adelante, en donde murió, y despues se hizieron en esta jornada honradas facciones, señalándose en ellas los Capitanes Custodio valiente, Pedro Teixeira, y sus compañeros. Fue por tierra contra los Rebeldes el Capitan Benito Maciel Pariente desde Marañon; y hizo en ellos grande estrago con solos ochenta Portugueses, y seiscientos Indios flecheros. Los demas Tupinambas desamparando sus casas se metieron por los matorrales, y dando en las manos de sus enemigos Tapuyas los mataró, comieró y cautiuaron, y entendiéndose que perecieron en esta ocasion mas de quinientas mil almas. Algunos destes se fueron al amparo de los Portugueses de Parà, pidiéndoles paz, y misericordia, y el Padre Vicario Manuel Fulgueyra de Mendoza los recogio en vna aldea de Saporarà, prometiéndoles su amparo, siendo leales, y hasta aora no se sabe de-

A los lo contrario. La Baía de san Juan es excelente puesto, y mejor la de Cayte (que en lengua de la tierra quiere dezir Mata Real. De la otra parte, que se llama el cabo de Norte, residé Olandeses en sus Colonias (con poco temor de España:) y el año de mil y seiscientos y veinte y tres embió a Portugal el Capitan Benito Maciel, vno de dos que prendió, de los quales se entiende bie la excelencia de aquella tierra, y ellos se aprouechan mucho della, no solo para guarecerse de los temporales, sino tambien para entrar en aquellos rios que llaman de Corupap, de donde sacan oro de aquellos gentiles y otras cosas, y tienen muchos esclauos de los que toman en los baxeles de Angola, que van a las Indias. La excelencia desta tierra consiste en muchas cosas, la primera del amenissimo cielo, y aire que goza, donde siempre es verano, y estan los campos, y arboles vestidos de verde, los dias son iguales con las noches sin calor ni frio; tiene infinito numero de fuentes, cuyas aguas son tan saludables, que la que aqui se veda a los enfermos, alli sirve de medicina; el terreno es generalmente muy fecundo y fertil, y tiene por los llanos muchas cañas de azucar gruesas, y de largo a diez y doze palmas. Deste clima y terreno debaxo de la Torrida Zona (de que los antiguos, no tuvieron noticia, y fueró de parecer, que seria inhabitable) despues que la experiencia mostró el desengaño, huuo autores, que imaginó que era el Parayso terrenal. Siruése de la arina llamada Madioca, hecha de raizes fertiles, saludables, y de sustancia. No tienen vino sino de acarreo que le lleua de Marañon, hecho de palmas, que se llama Vrraca, y Sura; y del se haze arrope, miel, azucar, y vinagré. Ay vino también de miel, excelente para los resfriados, opilados, asmaticos, y bubos; tienen carnes de toda suerte gustosissimas, muchas y diferentes aues; y así mismo pezes en abundancia, mariscos, legumbres, hortalizas, arboles frutales, y drogas, que no se puede escriuir en breue suma; de lo qual, y de otras cosas nos darà con breuedad larga noticia el Capitan Simon Estacio de Sylueira.



LIBRO DEZIMO DEL

Año de M. DC. XIII.

CAPITULO Primerol as vitorias insignes, que alcançaron los Españoles, contra las Galeras del Turco.

DA R A dezir verdad, no fue olvidado, el dexar de hazer relación en el año precedente de algunos buenos sucesos de las armas Españolas, sino para en el presente ponerlos de vna vez. Siendo Virrey de Sicilia el Duque de Oñuna don Pedro Giron, (tan aborrecido de los enemigos de la grandeza de España, como estimado de los amadores della) ordenò a vna escuadra de ocho galeras saqueassen y quemassen los Burgos, y Castillo de Chircheli, puesto en las costas de Berberia. Entraronle los Españoles con sumo valor; donde degollaron ochocientos y mas Turcos, y con la artilleria, estãdartes del Castillo, mucha ropa, y el Governador de la tierra se boluieron contentos a Palermo. Tenièdo noticia el mismo Duque, que Mameth Baxa, cuñado del Grã Turco Acmeth, y General del mar, auia salido de Constantinopla, con vna poderosa armada: mandò aprestar la misma escuadra de las ocho galeras, y nombrando por Capitan dellas a don Octauio de Aragon valeroso y afortunado soldado y grã marinero, partiò para Levante, nauegando con juicio, y teniendo auiso en el viaje de que la armada Turquesca auia pasado los Dardanelos, con brauo coraçon passò adelante, y en el camino tomò vn baxel, q̄ venia de Modon cargado de ropa, y con los esclauos que hizo lo remitiò a Palermo: auisado de que cerca de Xamo, y Naquena nauegauan diez galeras, se resoluiò de embestirlas el dia de la Degollacion de san Iuan Baptista: y le sucedio a pedir de boca. Afrontandose las dos escuadras y disparando su artilleria, llegaron a abordarse: pero señalaronse tambien los Españoles, que en espacio de vna hora rindieron la Capitana, y seis galeras de Fanal. Escarmentadas las tres con el estrago de las compañeras, boluieron sus proas, y valiendose de su ligereza, corrieron, por el mar de Constantinopla, hinchendo de temores aquellas cos-

tas como si todo el poder de España las siguiera. Murieron en esta batalla quatrocientos Turcos, y quedaron en cadena seiscientos, cobrando libertad mil y ducientos Christianos. Murio tambien Sinan Baxa Capitã de aquella escuadra; a quien el Gran Turco auia entregado el Estandarte verde, por auer sido Comitre en la batalla de Lepanto. Tambien fue preso Mahameth, Bey de Alexandria hijo de Ali Baxa General de la armada del Turco en la Naual, con dos de sus mugeres, y setenta Turcos de rescate. De los nuestros murieron seis y fueron heridos treinta. Lo que tuuo de grande esta vitoria, fue auerse acometido y vencido, a vista de la armada Turquesca y traído en saluo las galeras enemigas; saliendo en socorro dellas treinta y tres del Turco, biẽ tripuladas y reforçadas. Llegaron las nuestras vitoriosas a vista de Palermo; donde se leuantò tal tormenta, qual jamas vieron aquellas costas. Salio a la marina el de Oñuna, acompañado del Cardenal Ianetin de Oria Arçobispo de Palermo, que hizo venir a Fray Inocencio Religioso Lego de san Francisco, persona senzilla y pura. Dióle el Arçobispo sus vezes, y le mandò conjurasse el mar, Poniendose en oracion el Religioso, al punto que començò a bendecir las aguas se trocaron los vientos y cesò la tormenta: y con esto llegaron las galeras a tomar tierra, con grandes aclamaciones del pueblo. Recibieron al General la Clerencia y Religiones, y lleuando a los vitoriosos Españoles, y a los Turcos vendidos delãte como en triũfo, llegó a la Iglesia Mayor; dõde se dièro gracias al Señor, por tan grandes mercedes. Irritado grandemente el Turco de verse vltrajado tantas vezes, escriuiò a sus ciudades, prouocandolas a la vengança, y mandando aprestar muchas vanderas, y fabricar nuevas galeras y vasos con pẽfamiẽto de acometer el Reyno de Sicilia. Boluendo otra vez don Octauio, con la escuadra a correr las costas de España, tomò vna Galeota,

Galeota, tres barcos grandes, y quatro fragatas de Moros, y peleò con ocho nauios de guerra, armados por los Moriscos expelidos de España, casi nueue horas, que los vencio y dio libertad a muchos Christianos, que lleuauan consigo. Con esto, y con otra vitoria que alcanzò el Capitan Lezcano de vn nauio grande y cofario de Moros, que andaua haziendo presas por aquellos mares, quedaron las costas libres, y sin peligro. Esto es del año precedente.

Sucedio, que continuando Acmeth su rabia, por la faccion de los Florentines, y la escuadra de don Octauio, en auer priuado de General del mar a su cuñado Mameth por la perdida de las siete galeras, y otros descuidos, entregò la armada a Alyl Baxa con mandato expreso; que destruyessè a Sicilia, y a toda Italia. Y para que entendiesse el mundo, que era para mas de lo que todas las Naciones presumian, y que no empleaua todos sus dias en el Serrallo, hizo armar ochenta galeras, y quatro galeazas, bien tripuladas de remeros Griegos, y valientes Genizaros, con los demas requisitos. Tantos dias se gastaron en estas preuenciones, que mucho antes de su partida llegó la nueua a España, dandola tiempo suficiente, para que su Principe del mar, y gran Prior de Castilla Filiberto preuiniesse la defensa necesaria. Entretanto que se apercebía partiò a los primeros de Mayo de Mecina el Marques de Santa-Cruz, con su escuadra de galeras de Napoles, la de Sicilia y de Malta, que en todas serian treinta: para Levante, y por tiempos contrarios, y otros bien fundados motivos, no pudieron salir con sus intentos; así en la empreña de Nauarino, como en otras partes. Con todo esto corrieron hasta la Isla de de Chio; donde tuuieron nueua, que la armada enemiga auia arrancado de Constantinopla, y auia surgido en Negropõte. Por esto parecio al Marques, y a los demas Generales, boluer cada escuadra a su puerto. A seis de Julio llegó la armada Turquesca mucho mayor en fama que en efecto a vista de Malta, para dar principio por ella a sus conquistas, o para reconocerla, o para hazer aguada, como algunos quieren. Saltaron en tierra por el Casal de santa Catalina quatro mil Turcos, y contra ellos salieron los Caualleros de san Iuan, aunque en poco numero, que los rebatièro cõ singular valor, matando y prendièdo algunos dellos. Hallando tan gentil resistencia zarpa-

ron los Turcos y tomaron su viage la buelta de Berberia, y haziendolos seguir el grã Maestre a vna fragata armada boluio con auiso, de que los dexò dando fondo en Puerto-Farin jũto Tunez. Corrió luego fama, de que el Baxa Alyl fortificaua, y reparaua aquel puerto, para que juntamente con los Olandeses, y algunos hereges molestassen las tierras Catolicas de España. Luego que el Principe de la mar Filiberto embarcò en veinte y cinco galeras mucha y buena infanteria Española, que se le uantò por estos Reynos, salio de Barcelona para Levante el primero de Agosto, y aunque tuuo bonança en mar, fuele ingrata la fortuna, impidiendole la execucion de sus reales pensamientos; y así huuo de meterse en Mecina; donde informado, de que la armada del Turco auia llegado a Malta con malos intentos, quiso informarse por donde andaua, y q̄ fuerças tenia. Dando cargo desto a don Diego Pimentel Teniente del Marques de Santa-Cruz en la escuadra de Sicilia entregãdole para el viaje la galera Patrona de la escuadra de Napoles, y la Escalona de Sicilia, y por Capitanes dellas Martin de Garay, y don Fernando Bermudez, y de la gente de guerra don Antonio Flores de Azebedo, y Antonio de Paredes con muy buenos soldados.

Lleuaua orden don Diego, de que con la diligencia posible caminasse, pues cõ su buelta y auiso saldria la armada Española, que cõtrauã de ochenta galeras bien armadas, y que embiasse vna faluca al Zante, y con la nueua q̄ hallasse, siendo cierta y fresca se boluiesse, y si no passasse a la Isla de Prodano, donde se detuuiesse vn dia esperando si passaua algun baxel que le descubriessè lo cierto. Dio razon don Diego a los Capitanes, y Cabos del acuerdo, y de lo que se auia de hazer; así en el viage, como en el acometer y si se ofreciessè; porque estãua resuelto de pelear con dos y tres galeras enemigas. Auiedo hecho suficiente aguada; engolfosse desde Calabria, y descubriendo las Islas del Zante, y de Chefalonia amainò las velas por no ser descubierta. Hallò a mano vn baxel Veneciano, que auia salido del Zante, que refirieron los de dentro que se hallaua la armada Turquesca en Possaua puerto del Archipiélago; con esto continuò el camino, y llegando bien cerca de tierra, embiò a media noche con vna barca al Capitan Simon Costata, para que tomassè lãgua de lo que importaua saberse, y don Diego se retirò con las galeras

ras a las Islas de Stanfalida y del Zante. Boluendo el Capitan Costa con alguna noticia, començaron las galeras su viaje, y en el camino tomaron vna fusta Griega, q̄ passaua a Leuante: y porque no dieffe algun auiso, se la lleuaron consigo. Cierto don Diego, de que los enemigos estauan en Possaua, y dos galeras en Nouarino, que iban a la costa de Calabria a tomar légua de la armada de España, partiò al punto la buelta de Prodano, y embio deláte vna barca al anocheçer, hasta la boca del mismo puerto, con persona pratica en las lenguas Turquesca y Griega, cò expreso orden: de q̄ si las guardas preguntassen, de donde veniã, respondiessen, que de Coron ò Modon: q̄ entrasse en el puerto y viesse con atencion, si estauan las dos galeras en el: y sino preguntassen, dõde se hallarian. Bien reconocido el puerto, eehò vna espia en la Isla de Prodano, que boluio corriendo cò la nuca: de que venian las galeras. dandole las albricias por ello, dio ordẽ al Capitan Costa y a vn Piloto, se asegurassen bien dello, y en q̄ distãcia se hallariã estas galeras, poniendose en ordẽ, para pelear, mãdò q̄ arbolasse su galera estãdarte de Capitana, y la otra de Patrona. Boluierò Costa y el Piloto, y asegurando, q̄ venian a dar fondo en la Isla, y que estaua en distãcia de vna milla, esperò dõ Diego, a q̄ dieffen fondo, por no perder la presa, y las esperò con los remos en las manos, bien a punto de armas. Pareciẽdole despues, q̄ auian dado fondo, nauegó a la buelta dellas: que en descubrielle començarò a zarpar cò grãdes temores y confusion. Viendo dõ Diego, q̄ se ponian en forma de huida, hizo fuerça con su galera, y al tiẽpo de embestir cò la q̄ le venia a mano, se le può la otra: de manera que cò la artilleria, que disparò de la suya, ròpio a la còtraria los amantes de la entena, y cayendo, la embarcò de tal modo, q̄ aunque se defendieron los Turcos cò braueça y rabia, quedaron rendidos en menos de vna hora. Al pũto don Diego dio socorro a la Escalona, que peleaua porfiadamente con la otra galera, y la rindio luego, con q̄ tuuo fin la pelea. Può el Español en libertad quatrocientos Christianos, y a la cadena treciẽtos Turcos, quedando muertos muchos dellos. Eran estas dos galeras las Capitanas de Pamiata y de Alexãdria. Antes de darse la batalla, huyeron de las galeras enemigas algunos Christianos del remo, q̄ dixeron a dõ Diego, q̄ antes de dos horas bolueria a la cadena: por q̄ se hallaua la armada enemi-

Amiga en Nouarino con setenta y dos baxeles. Desamparado con breuedad la Isla, dio cabo a las galeras, para lleuarlas a Italia, dandole en los oidos la salua de la artilleria de Nouarino, y descubriendo por la costa mucha gẽte de acuallo y tres galeras, que venian a dar la caza. Apretauã los suyos a dõ Diego, q̄ dexasse las galeras, q̄ traia remolcando; y el les prometio, de hazerlo, quãdo la necesidad lo pidiesse. Lo mismo les respòdio segũda vez, que boluierò a requerirle; y mandò: que nadie cortasse el cabo; por q̄ le daria de puñaladas. En esto acudio tiẽpo favorable, y se hizo a la vela: con q̄ los enemigos, descòfiados de poderle alcãçar, se boluieron auergonçados a Nouarino. Hallãdose los nuestros como a ciẽ millas, de a dõde se peleò, sospechãdo dõ Diego justamente: q̄ el enemigo bolaua en su seguimiẽto (como en efeto lo hizo con ocho galeras) torcio el camino hãzia Berberia, y hallãdose defencaminado, de dõde le podia topar, boluio al mar de Sicilia, tomando tierra en el canal de Malta. Quãdo el Principe Filiberto y el Duq̄ de Osluna, le vicrò entrar por el puerto de Mecina, y se enteraron del successo, hizieronlo solemniçar como lo mereciã, el valor y prudencia militar de su persona, saliẽdole a recibir, y haziẽdo otras demostraciones de extraordinaria cortesia y fauor: y el Principe Filiberto le dio las dos galeras, honrando con la presa el valor del Capitan.

Entre la Sede Apostolica, y la serenissima Republica de Venecia suele auer diferẽcia sobre la jurisdicciõ de Ceneda, acostũbrando aquellos pueblos lleuados de su interes, ò passiõ tener recurso y acudir vnas vezes a Roma, y otras a Venecia, y el año de 1614. tuuieron diferẽcia, ò pleito el comun, ò pueblo, y el Obispo Leonardo Mocenigo, sobrino de Luis q̄ fue Principe de la Republica, sobre no querer el pueblo còtinuar en el modo ordinario cierta còtribuciõ, q̄ hazia en cada vn año al Obispo, y passò tan adelãte la discordia q̄ el comun embiò a Venecia sus Diputados, y el Obispo vò de cẽsuras en Venecia, fuerò oidos los Diputados, y llamado el Obispo el qual cò su prudẽcia y destreça en negociar, despues de algunos meses sin perder vn pũto del derecho de su Iglesia, y splendor de su dignidad, fue restituido con la Christiandad, y piedad de la Republica, en los bienes que se le auian secuestrado, quedãdo conocido asì por muy còstãte y grã Prelado, como bueno y fiel hijo de su patria,

tria, en la qual auia yã tenido algunos cargos de los mas honrosos, y grãceando fama, y alabança de muy eloquẽte, como tãbien despues ha tenido de buenas letras entre los mas doctos, y eruditos Prelados de su tiempo:

Cap. II. Vida admirable y gloriosa muerte de la Venerable Espanola Doña Luysa de Carauajal.

EL Catolico de España Felipe III. con santo y pio zelo de enriquecer sus Reynos con las reliquias, y cuerpos santos, hizo traer de Inglaterra el presente año el cuerpo de la venerable doña Luysa de Carauajal, que murio en aquel Reyno llena de virtudes, y exercicios Heroycos, para q̄ España estime y venerare (con rabioso sentimiento de los herejes) este preciosissimo cuerpo, y tesoro de inestimable valor, serã justo dezir algo, de lo que a esta ilustre Dama hizo tan excelente y Santa, eternizãdo su memoria. Para lo qual me aprouechare de lo q̄ escriuiò en su oraciõ Panegirica el P. M. Fr. Miguel Salõn Prior de san Agustín de Valencia, y Catedrãtico de Teologia en su Vniuersidad, y de otros originales verdaderos. Esta Ilustre Dama fue hija de don Francisco de Carauajal, que murio siendo Corregidor de Leon, y de doña Maria de Mendoza y Faxardo hermana del Marquẽs de Almagã, y prima del Marquẽs de Velez. Nacio en la Villa de Laraizejo en el Obispado, y cerca de la ciudad de Palencia a dos de Enero de 1567. Criose en casa de sus padres, hasta los siete años de su edad, q̄ entrò en Palacio con doña Maria Chacon su tia hermana de su abuela, y madre del Illustrissimo Cardenal don Bernardo de Rojas, y Sandoual Arçobispo de Toledo, Camarena mayor de la Señora Infanta doña Isabel, y Aya del Principe don Diego. Por muerte de sus padres, y faltarle la tia entrò en casa de los Marqueses de Almagã sus tios y deudos, que la criaron, tratando siempre con personas espirituales y virtuosas, y de todas fue muy amada, y querida por su afabilidad, y honesto trato. Murio el Marques el año de 1592. y desde entonces viuio en su casa a parte con mucho recogimientoy clausura, frequentando las Iglesias, Oratorios, lugares sagrados, y los santos Sacramentos, huyendo siempre de còuerfaciones dañosas. Era su camisa vn saco muy basto, las diciplinas continuas en las espaldas cò cadenillas; la cama el duro suelo, ò vna tabla, y vn manojo de fariẽtos por

cabecera; la comida perpetuo ayuno, con verduras cocidas simplemente, y vn poco de pescado muy grosero, y la oraciõ muy subida; en la qual empleaua muchas horas del dia, y otras mas de la noche. Regaua el Oficio Mayor a las horas q̄ señala la Iglesia, y los Maytines a la media noche. Viuiò desta manera, y como particular Religiosa, deseando grãdissimamente morir martir por amor de Dios, y esto desde la edad de 15 años, tomãdo por instrumẽto vna carta escrita por D. Iuã de Mendoza Embaxador de Inglaterra el año de 1581. en la qual referia el glorioso martirio del P. Edmũdo Campiano de la Còpañia de Iesus, q̄ le martirizarò en Lõdres. Este pefamiẽto le fue còtinuando hasta q̄ la dio nuestro Señor extraordinario deseo de yr a Inglaterra cò emulaciõ de los Catolicos, q̄ estauã en aquel Reyno, cò ocasiõ de padecer por Dios, deseando tenerles còpañia en sus trabajos y carceles; aumẽtolo mas este deseo el auer leido el martirio del Padre Enriq̄ Oalpolo el año 1595. No se atreuia comunicar esto a alguno, ni dezirlo a su Còfessor, hasta q̄ se determinò escriuirlo al P. Fr. Luys de Granada, y aũq̄ no recibio respuesta, còtinuò en su deseo hasta el año 1598. q̄ fue el de 32. de su edad, q̄ se resoluiò de hazer vn voto de los mas Heroycos, q̄ se lee de mager; y entre otras cosas q̄ prometio fue, de buscar todas aquellas ocasiones de martirio conformes a la ley de Dios. Dispuso de su hazienda antes de su partida dando veinte mil ducados q̄ tenia de dote a los Padres de la Còpañia de Iesus, para q̄ se fundasse en Lobayna vn Nouiciado de Ingleses. Viẽdo pues còcluidas las pazes, el año de 1604. entre las Coronas de España, e Inglaterra con el Rey Jacobo sexto, se ofreciò a los empleos dificultosos, y trabajosos, q̄ Dios della quisiesse, cò parecer de su Còfessor. Cò este celestial deseo escriuiò vna carta, y testamẽto con razones mas parecidas de persona del cielo, q̄ de la tierra, y atravesò la Francia, y Flandes comulgãdo cada dia en la Missa de vn Sacerdote, q̄ traia en su còpañia. Llegando a Calès pagò vna entera barca; a la qual el viento la alexò mucho del puerto, camino de Olãda, con grande peligro de Olãdeses, q̄ entõces corrían el mar; pero queriendolo el cielo, llegò a Douer en dos horas y media. Auiedò tomado tierra, parò en vna casa en el cãpo, llenadecò suelo; aũq̄ nodurò sino vn mes. Llegò a Lõdres, sin hallar a dõde afentar el pie pero en còpañia de personas graues y virtuosas.

fas. Trabajo sumamente por deprender la lengua, y en vn año la entendio, hablo y escriuio, como si fuera nacida en aquella tierra, sin que tuuiesen el Embaxador de España, ni alguno de sus naturales noticia della. En la conjuración de la poluora, (que auemos referido) llegó a saber el Embaxador de España, que estava en Londres en casa de vna señora casada y grã Católica: en donde pagaua su comida, de algunos dineros que le sobraron del camino, y aunq̃ rehuso de ir a su casa, lo huuo de hazer, por parecerle assi a su Padre espiritual; supuesto q̃ allí era forçoso tomar casa sola; porq̃ aun que nunca faltaron casas donde viuiesse, era cosa estraña la dificultad, y poco gusto que los Catolicos tenia en hospedarla en las suyas, y en cansandose en la vna, la lleuaua a otra y no a su costa dellos, porq̃ allí se vsa pagar el gasto, aunque sea a señoras ricas. Recibio en casa del Embaxador extraordinaria caridad, y siempre fue su principal aliuio: y quietándose el temporal, busco casa cerca de la suya: a donde estuuu con quatro doncellas muy virtuosas; y aunq̃ con alguna estrechura contenta sumamente. Huuo variedad de opiniones, sobre q̃ se boluiesse a España: pero luego la confirmo nuestro Señor en su vocacion, permitiendo, q̃ de parte de su Santidad se le escriuiesse: *Que se hallaua seruido de su determinacion y asisistencia, y que permaneciesse. &c.* Todos los dias acudia con vna de las doncellas a la Capilla del Embaxador: y en tres años y quatro meses q̃ estuu en Inglaterra, no dexo de comulgar cada dia, excepto el primero del puerto de Douer, y quatro que estuu en prisió. Determinose a confessar por las calles de Londres la Fe Católica, mouido de sentimiento, de la manera que se hablaua contra el Papa y contra la Fe; y de ver vna Cruz, en vna de las calles mas principales, muy adornada y costosa en cierto edificio, sustentada mas por lo material, que por la representacion. Llegando cierto dia a comprar a vna tienda vna sabana de Altar, en la calle de Chepsaid (que es la mayor de Londres, llena de los mas ricos mercaderes y mas anegados en el error y obstinacion, y mucha parte Puritanos, o los mas, que es gente fogosissima, y tanto, q̃ parece espiritada en hablando en materia de Religion,) pregunto, a vn mancebo, que la mostraua olanda, si era Catolico; y respondiendole, que no lo permitiesse Dios. Le boluio a replicar: que permitiesse su Magestad, que no lo dexasse de ser,

A que esso era lo que le importaua. Cō esto quedo empeñada gran platica de Religion, con los mancebos y sus amos, y otros mercaderes y gente, que se allegaua y venian de las tiendas cercanas: y ella siempre en la calle de pechos sobre vn tablon. Todo quanto allí se disputò fue sobre la Missa, Confesion, Sacerdotes, y que el Papa es cabeça de la Iglesia Católica, y que sucesiuamente han quedado siempre en ella hasta oy las llaues de san Pedro: y q̃ no se podian saluar las almas fuera desta misma Fe, è Iglesia de ninguna manera. Estas dos vltimas cosas se lleuaron la mayor parte del tiempo, de mas de dos horas que empleò allí. Tenianla todos los presentes por Escocesa; porque hablaua bien de Iacobo en cosas no tocantes a la Fe, y tambien por la lengua; porque la Escocesa es vn Ingles quebrado. Deziales; que sentia mucho, no poder hablar expeditamente, para desengañarlos de tantos errores y de tantas mentiras como creen de sus ministros. Apretandoles, en que no se podian saluar fuera de la Iglesia Romana; le dixerón: que demasiado de bien hablaua Ingles, y que ellos la entendian suficiente. Vno de los mercaderes, se llegó a ella; diziendole, que su Rey era tan docto y sabio, para no mandarles, seguir errores de Religión. Como allí se tiene entre los Cismaticos y Catolicos por grande inconueniente tratar del Rey y del Consejo, y suelen los hereges leuantar sobre ello muchos testimonios y entredos: desèo doña Luisa, salirse a fuera y no disimular la verdad; y assi respondió al herege: que no saliesse cō el Rey, pues auia sido criado entre los Puritanos desde niño sin su santa madre, y sin su Catolico padre, y que para ellos era mas legitimo Rey, que lo fue Isabel. Pero como no lo amauan casi nada, olvidaron lo primero; y le pregunto vno, porque? Respondiole: que por auer ella nacido del Rey Enrico Octauo en vida de su muger doña Catalina de Aragon, y el mismo llamaua traidor al santo Martir y Sacerdote Charues, que poco antes fue desquartizado en vida con notable constancia, y exemplo, y antes de su prisió viuio en la Orden de san Benito, con mucho recogimiento. boluendo a las materias primeras mostrauan vnos blandura y gusto, y otros rabia y pasiõ: y nuestra doña Luisa, aunque conocio, que auia mas peligro, que de prenderla, con todo esso se le hazia de mal, de xar la platica, por lo mucho que vno de los

insistia, preguntando: Dezia la señora de la tienda, que era lastima la sufrisessen tanto tiempo y otras razones a este tono. Quedaronse mirandola; pero dexaronla yr con Ana su mas antigua compañera, y no comprò nada. Quedando los herejes confusos de la disputa referida dezia: q̃ era imposible q̃ fuesse muger, sino algun varon Papiста, q̃ andaua disimulado en aquel habito. En la manera q̃ procedio, y en las verdades que sustentò en publico, y en particular en defensa de la Religión Christiana, reduxo a dos Ministros, y el vno Calvinista. Procurò con sumo cuidado, en q̃ los niños recién nacidos se bautizassen por Sacerdotes Catolicos, por la mala opinion que tenia de los desonestos Ministros. Estimaua en sumo grado las personas principales, q̃ con zelo santo tratan de sacarla de los peligros en q̃ se hallaua. Saliendo (quinze dias despues de aquella apretada disputa) por la misma calle, la rodearõ tres de los mas maliciosos, y queriendose quedar ella cō Ana, embiò a su criado con Fe vna nueva cõpañera; pero detuuieronlas, y teniendo aprestado vn aguazil; dixerónla, q̃ auia de yr al mas cercano luez de la paz, y respondiòles q̃ lo haria con mucho gusto. Estaua el luez asentado en su primer patio, debaxo de vn texadillo, do las tuuo, examinando los testigos, pero concordauan poco. Pidiola su nõbre, patria, posada, y la causa de su venida a Inglaterra; y satisfaciendole en todo, la lleuaron a la carcel con los demas, en donde las pusierõ en lo mas alto, metiendolas el carcelero en vn aposentillo, a texa vana, con su rexa y puerta, prision bien estrecha, y desacomodada. Informa lo el Consejo y Cicilio desto, por dar gusto al Embaxador, y por otros motiuos, mãdaron q̃ las sacassen de la prisió, y las lleuassen a casa del Embaxador de España desde allí, fuesse doña Luisa cō los criados a su casita, do las dos cõpañeras la recibierõ cō suma alegria y contentõ, aunq̃ ya la auia ydo a ver a la carcel en habito de lauanderas del Embaxador, siendo la vna dellas de lo mas noble de aquel Reyno. Cō el jurameto inuêtado, como se dezia, por el falso Arçobispo de Conturbery, començose cō rabia infernal a afligir los Catolicos (segu referimos) por estar reforcinado de cosas contra la Fee, mezcladas cō palabras, y nombre de fidelidad, q̃ deuián a su natural Rey. No fueron antes molestadas las mugeres; pero despues igualadas con los hõbres, y fino querian yr a sus Iglesias, poniãlas en la carcel, y per-

A dian todos sus bienes, y si eran casadas; o con herejes, o Catolicos, podiãlas redimir los maridos, pagado por la suya 400. reales al mes. Deseaua mucho el insolente Arçobispo preder a doña Luyfa (despues de la muerte de los vltimos Martires) en la calle, o visitando los pcos de Nuigat, q̃ por estar enferma no lo hazia, No hallando pues ocasiõ para prenderla, tomola, de q̃ su casa era como Monasterio de España, y q̃ conuenia atajar los inconuenientes, q̃ dello podia seguirse; y assi por el mes de Octubre de 1613. mandò cercar su casa antes de amanecer; pero no quiso yr, ni abrir la puerta, respodiendo por vn rallito della, q̃ no creia embiasen a lleuarla. Quando vio el Arçobispo, q̃ no iba, procurò aquella noche; saber las señas de su rostro, y asentaras por escrito dobladamete, y todo era; porq̃ dezia q̃ auia estorçado a morir al santo Roberto Druri Sacerdote, al P.F. Iuan Roberts Monge Benito, y Tomas Sanir tambien Sacerdote secular, y porq̃ les embiò vnas tortadas de peras. Esto, y el besar les los pies exagerò muchissimo al Consejo el falso Arçobispo. Las cabeças destes Satos fueron puestas en la puente cō las de otros Martires: pero sus cuerpos sepultados debaxo de 16. ladrones. Sacolos de aquel lugar el P.F. Mauro de Sahagũ Mõje Benito, y los enterrò en casa de doña Luyfa. Tambien fue martirizado este Padre cō vn Sacerdote llamado Ricardo Nimport, y tres dias despues se tuuo ordẽ de robarlos, o por mejor dezir tomar el propio tesoro cō grande riesgo, por no ser escuro entonces a las 10. de la noche, y ser claro ya el dia a las dos. Traidos en vn coche, vngiolo doña Luyfa cō especies, y cosas aromaticas fuertes; y los cubrio con plomo grueso, y muy cerrado, para q̃ no pudiesse entrar ayre alguno. Los q̃ fuerõ a sacar los cuerpos, q̃ serian diez, o doze, no quisieron dinero, ni otra alguna paga, sino parte de los cuerpos, y assi se los huuo de prometer. Todos fueron biẽ menester, para apartar la tierra; porq̃ a instancia del berdugo se hizo la sepultura mas de vn estado de hombre. Por los referidos (al parecer del mal Arçobispo) delitos embiò seguda vez a prederla, y cercada su casa cō grandes preuenciones, entrarõ los luezes en ella cō mucho numero de soldados, y ruido, y halladola tã pobre, quedarõ todos corridos. No la dierõ lugar de vestirse, y la lleuarõ cō tanta alteraciõ, q̃ los Embaxadores de España, y de Flãdes procurarõ saber la causa de su prisió; y salian por fiadores, obligado-

Quinta parte de la Historia

se, a dar de manifiesto a doña Luisa y a sus compañeras: lo qual no fue posible, dexar de llevarlas presas a la casa del falso Arçobispo, a donde estuieron y de allí las llevaron a la carcel publica, a donde las detuieron quatro dias. A instancia de don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar Embaxador de España, la soltaron lleuandola a su casa por carcel, y no fue posible hazer la misma cortesia a las compañeras, cosa que la dio vn gran tormento. Llego el dichoso dia de su muerte, de vna enfermedad grauisima originada de la prision, de que murio a dos de Enero de mil y seiscientos y catroze, que fue el mismo dia en que nacio, a los quarenta y siete años de su edad, despues de auer recibido todos los Sacramentos de la Iglesia, cõ notable afecto y deuocion. Dio suauissimo olor su aposento, y quedò su cuerpo tan compuesto como reliquia de vna santa Virgen y Martir, y muy hermoso como de vn Angel. Pusieronlo en vna lamina de plomo, metida en vna arca de madera cubierta de raso carmesi, clabada con tachuelas doradas, y esta dentro de otra arca de cuero, y se depositò en vn nicho en la Capilla del dicho Embaxador. Tuuo el Catolico Felipe Tercero, tan grande afecto y deuociõ a la venerable doña Luisa, q̄ en sabiendo su muerte, escriuió apretadamente a su Embaxador: que le embiasse el cuerpo; y aunque el deseaua, traerle consigo, hasta acabar la Embaxada, huuo de obedecer a la voluntad de su Rey. Pusieron el cuerpo en vn nauio Ingles, y le acompañaron vn Capitan del Embaxador, y otro que auia seruido a la Santa; aportado a vista de España, leuanto se viento contrario, que los lleuo otra vez a la costa de Inglaterra, y no cesar la tormenta milagrosamente, dieran al traues. Auiendo llegado a san Sebastian, hallose en lo baxo del nauio vn muy grande agujero, que parecia imposible no se auer ydo afondo, porque nauugaron sin echarlo de ver algunos dias. Con las sobredichas dificultades vino a parar a Valladolid al Monasterio de Portaceli, y de allí su Magestad mandò traerle a su Real Conuento de la Encarnacion de Madrid: dõde esta en el Relicario del dicho Conuento, con mucha veneracion. Verificose allí otro milagro, porque auiendo abierto las caxas, en que venia, hallaron cantidad de agua del mar corrompida en la caxa de plomo, y con auer estado así muchos meses el santo cuer-

po no recibio genero de corrupciõ: y esta entero, como se ve acabo de doze años, y se ha formado proceso de su fantidad y milagros, y cõ el se ha suplicado a la Sede Apostolica, de parte de la Magestad de España, le conceda la honra de la Beatificacion.

Cap. III. Apoderase España y fortifica el puerto de la Mamora, en el mar Ocano de Africa.

DICHOSO y bien afortunado fue el presente año, para la Católica España por mar y tierra, gouernando la reputacion de sus armas tan excelentes Capitanes, con la sombra y buena direccion, de nuestro Catolico y amado Felipe Tercero, y de los de su Consejo. Pero que vitorias, no configuè los Reyes pios, deuotos, y obedientes a la Iglesia: Para poner en seguridad las costas y mares de España, trato la Magestad de Felipe Tercero, con los de su Consejo de Estado y Guerra, de ganar y quitar a los Moros el puerto de la Mamora, asilo y refugio de los Piratas, y Cofarios hereges, y de otros enemigos de la grandeça de España, puesto en las riberas de Africa entre Alarache y Zalè, y muy acomodado para grande armada. Dio cargo de executar esta honrosa empresa a don Luis Faxardo, Capitan General del mar Oceano, concurriendo en esta armada seis mil y quinientas cinquenta y cinco personas de guerra, sin las que iban de seruicio y remo. Esta gente estaua repartida en veinte y vna Compañias: en la primera tropa el tercio de la armada con mil seiscientos y veinte y nueue soldados: en la segunda la tropa del Reyno de Granada docientos y setenta y nueue, en la tercera seis compañías que vinieron de Lisboa, en las naos de Camarena con quatrocientos y treinta: y en la quarta veinte Compañias de visõs de Señores y ciudades con mil no ueciẽtos y veinte y vno, de oficiales del Hospital y entretenidos de la armada sesentay dos personas: de gente de mar de veinte y cinco baxeles de la armada mil y doze: de artilleros de todos los nauios de la armada docientos y ochenta y siete: de artilleros de campaña diez y seis: de gastadores en dos Compañias seiscientos y ochenta y vno, y de carpinteros, albañiles, peones, y vn herrero, y sus oficiales

ciales ochenta. En diez barcos luengos, y vn ponton ciento y cinquenta y ocho personas. Toda gente de sueldo, sin la gente de las galeras, y los que seruian en los filibotes y barcones; y esto conforme el asiento hecho en Cadiz a treinta y vno de Julio del presente año. Constaua dicha armada de veinte galeones de armada, cinco pataches, y carauelas della, ocho galeras reforçadas con gente de remo y cabo, treinta y seis filibotes, y barcones grandes de mastelero, bastimentos, y pertrechos para la armada con la artilleria, con diez barcones luengos, y señalados para la desembarcacion de la gente, y algunos baxeles pequeños, y dos tartanas, que todos eran nouenta y nueue. Los Capitanes que acompañaron al General Faxardo, fueron el Conde de Elda General de las galeras de Portugal, el Duque de Fernandina General de las de España, don Francisco Duarte, don Iuan Faxardo, don Geronimo Agustin, y don Fernando de Añasco Maeses de Campo, Diego de Santurri Orozco Almirante, Christoual Lechuga, y Sebastian Graneros Teniente de Capitan General; todos señalados para la asistencia de los Consejos, sin otros muchos Caualleros, y brauos Capitanes para la execucion desta empresa.

En la primera junta que tuuieron estos Capitanes, acordaron: Que partiendo de la Baia de Cadiz, se contasse con la hora de las mareas de la costa de Africa, para que llegasse toda la armada junta, y se configuè el efecto a vn mismo tiempo. Demas desto: Que en dar fondo delante de la barra del rio de la Mamora, fuesse lo mas cerca que se pudieffe, aprouechandose de la creciente de las aguas viuas; y que fuesse delante dos barcos, y dos galeras de vanguardia arrimadas a las costas con personas platicas, tomando conocimiento seguro de la canal; y si pudieffen entrar dos galeras a la par, la vna fuesse la Capitana de España con el Duque de Fernandina, y la galera de San Francisco; y si no, que fuesse la Capitana delante, y si guieffe la de San Francisco. En su seguimientto ocho chalupas en dos esquadras con las hachas, clauos, y estrinques a cargo de los Capitanes Agustin Romanico, y Bartolome Garcia de Nodal, y de la infanteria el Alferrez Bartolome de Ortega, y por ayudante Alonso Cornejo, para que disparando sus piezas la Capitana, acometieffen a

quemar los nauios que impidieffen la entrada del rio, y que desembarcassen dozientos soldados con los Capitanes Gaspar Gonzalez del Aguila, Martin de Ibarra, y Marcio con su compañía, y el Capitan Aguila por Cabo, con orden, que en auiendo entrado en la barra hizieffen lo posible con poco daño su efeto. A los 200. soldados siguiessse Maese de Campo dõ Geronimo Agustin con seiscientos hombres en las galeras, y chalupas para señorear ambas riberas de Zalè, y Alarache. Que desembarcando, quando conuinieffe siguiessen las Patronas de España, y de Portugal con orden de que si las de la vanguardia fuesse juntas, lo fuesse también ellas; y si conuinieffe boluer las proas contra la fortificacion de los Piratas, o piezas de la artilleria, que tenian dispuestas para guarda de la barra, lo hizieffen. Que Sebastian Graneros siguiessse, sacado lo que fuesse menester para terror de los contrarios, y seguridad de los que huieffen tomado tierra, lleuando dentro de los barcos, poluora, valas, cuerda, carpinteros, gastadores, y albañiles. Siguieffen a los pertrechos, y municiones las galeras, Toledana, y Santiago de España, y Portugal para assegurar se bien la gente que auia de desembarcar, y la artilleria que se metio en sus camaradas. Que fuesse en este puesto el Capitan General en vna chalupa, para que supieffen todos en la parte adonde se hallaua, y el viesse como cumplia cada vno con la obligacion de su valor, y persona. Que fuesse junto al General el Capitan Christoual Lechuga, y distribuyessse las ordenes conforme se le ordenasse; y para que en saltando en tierra, reconocida bien su disposicion, pudieffe traçar con arte militar las trincheas, valiendose de la buena traça e ingenio del Capitan Christoual de Rojas, y de otros experimentados Capitanes. Que despues siguiessse el resto de las vanderas a cargo de sus Cabos, desembarcando los pertrechos, artilleria, y gastadores, destinados para ello. Que despues vinieffen las galeras Coloma, y Capitana de Portugal, que lleuarian la retaguarda a cargo del Conde de Elda, y en su seguimiento los nauios, barcos de madera, clabacion, materiales, y las demas cosas pertenecientes a fortificaciones, y los que lleuassen los bastimentos. Y que en el entretanto que se acometieffe, mouieffe con seis galeones, y

„ otros baxeles bien artillados el Almirante Vidazaua a la buelta de la playa de Zalè a to-
 „ car arma con demoſtracion de querer deſ-
 „ embarcar, ſin executarſe, para diuertir de a-
 „ quel modo a los Moros a que guardaffen ſus
 „ caſas, y no acudiesſen al focorro de la Ma-
 „ mora, preuencion y eſtratagema de grande
 „ importancia. Acordòſe tambien, que ſi el
 „ Duque de Fernandina ocupaffe el rio de la
 „ Mamora, deſembarcaſſe al punto la gente
 „ de guerra al pie de la Colina, o Monta-
 „ nuela alta, diſponiendo las galeras de mane-
 „ ra, que aſſiguraffen bien los lados, hazien-
 „ do que paſſaffen veinte hombres, o mas,
 „ que ſe deſembarcarian en la parte de Ala-
 „ rache a la de Zalè, para que hizieſſe vn cuer-
 „ po la infanteria toda, lleuando en ſus mo-
 „ chilas vitualla para tres dias. En lo ſiguien-
 „ te veremos como ſe executaron eſtos milita-
 „ res acuerdos.

Con las referidas diſpoſiciones partio la ar-
 mada de la Baia de Cadiz el primero de A-
 goſto, y el ſegundo dieron la viſta a Alara-
 che, con que tambien la tuuieron los Mo-
 ros de toda aquella coſta, ſin auerlo podido
 eſcuſar por calmas, y vientos contrarios. En
 aquel parage ſe tuuo auifo del Maeſe de
 Campo Gaſpar de Valdes, de que no auia
 nouedad alguna. El dia ſiguiente en la tarde
 llegò la armada ſobre la Mamora, dando fon-
 do a menos de vna legua, por no auer marca
 para paſſar adelante. Allí ſe hallaron ſurtos
 tres nauios de guerra de los Estados confe-
 derados de Olanda con ſu General Iuan
 Embersen: el qual batiò el eſtandarte, y hi-
 zo la ſalua, y cortefias, que deuiera qual-
 quier vaſſallo de ſu Mageſtad Catolica. Su-
 poſe del que auia dentro del puerto quinze
 nauios, y que le auian embiado a dezir los Pi-
 raſas, que el dia ſiguiente eſtauan refueltos
 de ſalir, y pelear con el deſeſperados de
 que les tuuieſſen cerrado aquel paſſo tan-
 to tiempo. Dize la curiosidad, que no ſe de-
 uiò de hoſgar mucho el Olandes con el
 meſſage; que aunque luego ſe le juntò el
 quarto nauio que auia dexado en Cadiz, era
 poca fuerça; y aſſi moſtrò mayor contento,
 viendo que la de ſu Mageſtad Catolica
 le auia ſicado de aquel empeño en tan bue-
 na ſazon. Lo mas cierto es, que eſperaua
 allí la reſpueſta de vna carta del Conde
 Mauricio, y de los demas confederados, que
 auian embiado al Rey de Marruecos Ci-

dan, en que le pedian conſentimiento, y
 fauor para ocupar el dicho puerto; y con
 eſte intento ſe eſcuſo el Olandes de no ofre-
 cerſe a ſeruir en aquella ocaſion; aunque
 moſtrò, que lo haria en las demas. La miſma
 noche ſe preuino la deſembarcacion de la
 gente, y de las demas coſas que ſe traian
 de acuerdo; y luego ſe dio orden a Vidaça-
 ual que ſe arrimaſſe, y tocaſſe al arma en la
 ciudad de Zalè, que eſtaua a cinco leguas, di-
 ligencia que aprouechò mucho. A los qua-
 tro, que fue dia de Santo Domingo, huuo re-
 ſolucion de acometer el Puerto; y ſi ſe paſſara
 adelante con ella, ſe tiene por cierto, que ſe
 perdiera la mayor parte del armada, ſin ha-
 zer efeto: porque demas de auer cerrado los
 enemigos la barra con tres nauios que los
 echaron a fondo, atraueſando arboles de los
 vnos a los otros, plantando ſu artilleria en
 quatro puestos, tres a la vanda de Zalè ſobre
 la miſma barra, y vna en el fuerte, que hi-
 zieron en la de Alareche. Tambien ſe albo-
 rotò el mar de manera, que todos los barcos
 que fueron delante ſondando, y reconocien-
 do la barra (hallandose diferente de las rela-
 ciones) ſe anegaron, y ſe perdió la ſalua de
 la Real. Con eſta impoſibilidad en que el
 mar los puſo aquel dia, ſe huuo de retirar la
 gente: porque auiendo querido intentar deſ-
 embarcaderos en la playa, ſe hallò la miſma,
 con que caſi ſe perdió la eſperança de poder
 ſalir cò la empreſa, creciendo por momentos
 los enemigos, que ya auian tenido tres dias
 de tiempo para juntar toda la comarca, co-
 mo lo hizieron. Pero en las coſas que fau-
 reze Dios, y las encamina, no ay deſconfian-
 ças que no ſe truequen. Martes a los cinco
 dia de nueſtra Señora de las Nieves abonan-
 çò el mar, y ſe hizieron nueuas diligen-
 cias, boluendo a reconocer la barra, y pla-
 ya. Y auiendo encargado al Capitan Iuſe-
 pe de Mena (que lo era de la Real) lo de la
 parte de Alarache, deſpues de auer eſtado
 dos, o tres vezes en peligro de anegarſe, ha-
 llaron fondo coſa de dozientos paſſos entre
 muchos bancos, donde rompia el mar, y
 donde nunca nadie ſe deuia de auer deſem-
 barcado, ni tal noticia ſe tenia. Con eſto lle-
 gò a proponerſe, que allí ſe podia auenturar
 la gente con rieſgo de ahogarſe alguna, y que
 la demas ſalieſſe al agua a la cinta, perdiendo
 ſe las barcas.

Tomando la ſobredicha reſolucion, al miſ-
 mo

mo punto (deſpidiendo al General, y Capita-
 nes Olandes, que eſtauan en la Real, ha-
 ziendo viſita, ſin dezirles lo que penſauan ha-
 zer, aunque lo preguntaron ciertos de que no
 auian los Eſpanoles de proſeguir, ni eſetuar
 la empreſa) ſe acometio el negocio con tan-
 ta preſteza, que apenas los Olandes auian
 llegado a ſus nauios, quando ya eſtauan dos
 mil Eſpanoles en tierra ſin auerſe ahogado
 mas de vn hombre, ni perdido ningun bar-
 co, que parecio coſa de milagro ver en aquel
 eſtado tan grandes dificultades baſtates para
 deſamparar la empreſa, ſalir tambien. Señala-
 ronſe mucho en eſta ocaſion el Maeſe de Cá-
 po dó Geronimo Auſtin, y el Capitã Chriſ-
 toual Lechuga, moſtrando ambos ſu valor y
 diligencia. Los primeros que puſieron pie en
 tierra, fueron los Capitanes de mar Bartolo-
 me Garcia de Nodal, Iuſepe de Mena, y don
 Fermín de Lodofa y Andueza; y la primera
 vandra la del Capitan don Carlos de Ibarra,
 y ſu perſona. En eſte tiempo el Conde de El-
 da, y el Duq de Fernandina puſieron las proas
 de ſus galeras tan en tierra, que barrian cò ſu
 artilleria toda la playa, y Moros de a cau-
 llo, con que dieron lugar a que ſe formaſſe el eſ-
 quadron, y aſſi ſe tuuo el negocio por eſetua-
 do. De allí fue marchando el eſquadron bolã-
 te la buelta del fuerte, y con poca deſenſa de
 los enemigos le ocuparon los Capitanes don
 Carlos de Ibarra, y Gaſpar Góçalez del Agui-
 la, que iban cò ſus còpañias en la vanguardia.
 Dizen, que el primero q̄ ſe arrojò dètro, fue el
 Capitã Pedro Gorreta entretenido en la arma-
 da, ganaronſe tres pieças de artilleria, q̄ los
 Piratas dexaron tan mal clauadas, que el Ca-
 pitán Mena ſe aprouechò luego dellas, tiran-
 do a los Moros de a caualllo. A la miſma hora
 que paſſaua eſto ſe hundia de artilleria Zalè,
 de la que le tiraua de ſus baxeles el Almiran-
 te Vidazaua. Y como al anochezer llegò el
 auifo a los Moros, que eſtauan de aquella vã-
 da (que era el mayor numero, y dode auia moſ-
 queteria, y arcabuzeria) deſampararon luego
 las trincheas; y quemando cinco nauios, no
 quedò hombre en la deſenſa. El dia ſiguiente,
 que fue de la Transfiguracion, ſe tomo la poſ-
 ſeſſion del puerto, entrando en la vanguardia
 el Duque de Fernandina con las galeras de
 Eſpaña, y en la retaguarda el Conde de Elda
 con las de Portugal, y mas de cinquenta na-
 uios redondos entre medianos y pequeños.
 Hallaronſe dentro del rio diez baxeles, que

los enemigos no pudieron quemar con algu-
 nas mercaderias de poco precio: porque
 las que lo eran, ſe lleuaron conſigo los Pira-
 tas, no queriendo fiarſe de la buena guerra,
 que ſe les embiò a ofrecer en nombre de
 ſu Mageſtad (para allanar dificultades) an-
 tes bien mataron diez perſonas, que fueron
 a los recaudos, auiendolos primero aſſegu-
 rado; y aſſi fiandose mas de los Moros, fue-
 ron deſualijados, experimentando luego ſus
 crueldades. Luego en Conſejo ſe reſoluiò,
 que ſe paſſaſſe de la otra vanda a la parte de
 Zalè a ocupar las eminencias que ay, y los
 puestos, donde ſe atrinchearon, y ſe hizo el
 fuerte: lo qual ſe pudo hazer con breuedad,
 mandando don Geronimo Auſtin deſem-
 barcar toda la infanteria que auia entrado en
 las galeras, barcos, y nauios pequeños; y po-
 niendola muy en orden en la marina, fue ſu-
 biendo a lo alto, lleuando la vanguardia don
 Chriſtoual de Rojas y Sandoual; y la reta-
 guarda a cargo de don Iuan Vitrian con par-
 te de la gente de la coſta; donde formò dos
 eſquadrones muy bien puestos, ocupando cò
 còpañias de arcabuzeros, y mangas de
 moſqueteria otros de importancia; y puestas
 centinelas ſubieron don Luis Faxardo, el Du-
 que de Fernandina, el Conde de Elda, don
 Iuan Faxardo, y otros, con el Maeſe de Cá-
 po Lechuga, y el Capitan Sebastian Gra-
 neros teniente General de la artilleria, y
 los ingenieros. Reconociendo bien el ſi-
 tio, traçando donde ſe auia de hazer el
 fuerte, y por donde ſe auian de abrir las
 trincheas, ſobreuiniendo la noche ſe baxa-
 ron a las galeras, y don Geronimo ſe que-
 dò guardando aquellos puestos con la gente
 que tenia arriba, y cinco còpañias viejas de
 ſu tercio.

Al otro dia a ſiete, feſta de S. Alberto Car-
 melita en amaneciendo ſe traçaron las trin-
 cheas, y el Maeſe de Campo don Geronimo
 las fue repartiendo a trechos por còpañias
 para que las fortificaſſen, y guardafſen, que ſe
 començò a hazer con mucha prieffa. Su-
 biendo don Luis con los demas del Conſejo
 a ver lo que ſe hazia, anduuieron traçando el
 fuerte, y quedò la miſma tarde deſignado cò
 cordeles y eſtacas, encargãdo en particular el
 cuidado de la fortificaciõ del al Capitã Chriſ-
 toual de Lechuga, q̄ deſpues fue Maeſe de Cá-
 po, y Goernador de aq̄lla plaça. Tenia D. Ge-
 ronimo a ſu cargo toda la infanteria, repar-
 tiendo.

tiendola para el trabajo de las trincheas, y el fuerte, saliendo con esquadrones allí cerca a hazer fagina, y traer cañas, y otras cosas para cubrir las barracas, teniendo cuydado siempre a la guarda por si cargauan los Moros que iban viniendo aquellos dias de a pie, y de a cauallo a reconocer lo que hazian los Españoles, y trabar algunas escaramuzas. Tres dias antes de nuestra Señora de Agosto veian cada dia ir viniendo mas gente, y juntandose a poco mas de media legua de las trincheas en vn valle que estaua encubierto, dedonde estauan los Españoles. Teniendose por cierto, q̄ se juntaua para acometerlos, dieron la priesa posible a fortificar las trincheas. La misma mañana de nuestra Señora de Agosto auie do hecho reconocer la campaña, saliendo a ella don Geronimo, oyò que estauan cantando, y tocando instrumentos; y siendo mas de vna hora del dia, pareciendole que por entòces no le acometerian, repartio la gēte al trabajo, y a baxar a la marina por los bastimentos. De allí a otra hora, quando mas descuydados estauan los Españoles de que vinieran, se acercaron, y con estraordinaria breuedad y temeridad se fueron acercando, y arremetieron a las trincheas por la vanguardia a tres o quatro partes, cargando la mayor fuerça a donde tenian puesto en vn mastelero q̄ auian hincado en tierra vn estadarte Real. Resistioseles muy bien por todas partes, en tanto q̄ se acudia con la mayor parte de la gēte q̄ estaua trabajando a los dos lados de la retaguarda; con q̄ se retiraron con perdida de mas de dozientos muertos, y otros tantos heridos. Dieronse de allí adelante priesa los Españoles en acabar de fortificar las trincheas y el fuerte. entendiendo en España lo que intentaron los Moros, creyendo que se juntarian mas, y boluerian a intentar otra vez, embiaron de la Andaluzia las ciudades, y Señores cerca de dos mil hombres de socorro, lleuandolos a su cargo por orden del Duque de Medina Sidonia don Francisco de Irracaual, auiendo antes venido dō Fadrique de Toledo, dō Diego de Silua, y otros Caualleros, y despues el Duq̄ de Maqueda, y otros Señores cō mucha gēte particular, y soldados hasta numero de trecientos auentureros que asistieron allí, agregandose a las companias. Auiedo hecho vna muy buena estrada encubierta, y abierto por todas partes muy bien los fosos del fuerte, y trincheas, y comenzado a poner estacada,

A hizo don Geronimo vna gran salida con dos esquadrones, y en ellos mas de mil soldados. Marcharon por la vanda de Alarache sobre vnos aduares, que dos soldados Portugueses de los delas fuerças de Tanger auian ido a reconocer en trage de Moros; pero despues con la noche se perdieron, y no supieron guiar; y a esta causa no dieron sobre los aduares, hasta que de dia los descubrieron los Moros, y tocaron arma, y huyeron. Fueronlos siguiendo hasta el primer aduar, y por no tener caualleria los Christianos, no hizieron vna gran presa; y por ser lexos, y auerse de boluer a los quarteles antes que los Moros se juntasen, y les pudiesen hazer daño, no se le hizieron mayor, que pegar fuego al dicho aduar, y retirar algunas terneras, borricos, miel, mâteca, y otras cosas de poca importancia, que fueron tomando algunos soldados.

Otra salida hizo don Geronimo a treze de Diziembre al Alcornocal con otros dos esquadrones, y le acometieron dentro del muchos Moros de a cauallo y a pie, cercandole por todas partes con mucha furia, gallardia, y algazara; y defendiendose dellos, fuesse retirando poco a poco, haziendoles rostro quando le acometian, dandoles muy buenas cargas de mosqueteria, y arcabuzeria por la mejor orden q̄ se pudo, por ser los mas soldados visoños, hasta salir del bosque. Hizo alto, y aclarò los esquadrones y mangas; y estuuò esperando vn rato a si querian acometerle; y viendo la buena orden, y resolucion suya, no se atreueron; y asì muy poco a poco se boluio al fuerte, auiendoles hecho harto daño, y muerto al que venia por caudillo dellos. Quitandole el cauallo, que era muy bueno, y vna adarga, y vna vanderola q̄ traia en su lanza, presentò don Geronimo estas tres pieças a don Luis Faxardo, aunque le hirieron los Moros alguna gente. Huuiera sido mucho el daño si no fuera: porque yendo solo don Geronimo a cauallo con su baston en la mano, echando de ver, que era el que lo mandaua todo, le tirauan a punteria; y con esto passauan las balas por alto, y saluauan los esquadrones; que de otra manera, si abaxaran la mano, huuieran hecho riza en ellos. Finalmente auiedo reformado algunas companias, y dexado dos mil soldados por guarnicion de aquella plaça a cargo del Governador Lechuga salieron de allí a 23. de Diziembre: y auien-

auiendose perdido al salir de la barra tres nauichuelos, q̄ en el vno iba, por ser mas ligero, y nueuo, ropa de D. Luis Faxardo, y de D. Geronimo, y tambien vna galera de las de España: dexado el galeoncete San Bartolome para recoger lo que se pudiesse restaurar de la perdida, se vinieron con otros nauios, y galeras a Cadiz. De allí a pocos dias llegò el dicho galeoncete San Bartolome con la gente que auia recogido, y en el camino junto a Alarache topò vn nauio de Piratas de mucha fuerça, y pelcando con el algunas horas, despues de auerle echado gente dentro, y bolandola dos vezes, la tercera le pegò fuego, y bolò, y se fue a pique el dicho nauio de Piratas; recogiendo hasta diez y ocho dellos, que andauan nadando, auiedo muerto dos Capitanes reformados de los nuestros, y hasta otras siete personas, y herido, y quemado mas de cincuenta.

Cap. III. Nuevas alteraciones en Francia, y su sosiego: la Mayoridad del Rey Luis, y la Assamblea de los Estados en Paris.

ENrico Borbon Principe de Condé, y otros Principes, y Oficiales de la Corona de Francia se salieron de Paris con licencia de los Reyes por los primeros del año, los vnos a sus Estados, y los otros a sus Gouernos, el de Neuers a Xampaña, el de Humena a Soyffons, el de Condé a Chastelrubio en Berri, y algunos dias despues el de Bullon. Publicòse, que la causa desta ausencia fue por la confusion y desorden que se auia introducido en el gouierno de Estado despues de la muerte de Enrico Quarto: por lo qual estos Señores querian con libertad representar a la Reyna los grandes inconuenientes, para q̄ se remediassen. Estas razones iba diziendo el Duque Bullon; y asì se determinò en Consejo su prision; pero el se adelantò en la seguridad de su persona: tambien se ausentò el Duque de Longavilla, y siguiérale el Duque de Vendosme, si la Reyna no le metiera guarda en Loure. Con esta nouedad la Corte turbada, y la Reyna sospechosa escriuiò a todos los Parlamentos, Gouernadores, y Consejos de las ciudades, para entretanto que se ordenaua vna Assamblea general guardasse cada

AVno su puesto con fidelidad y cuydadò. Su fauorecido Marques de Ancre Mariscal de Francia (por muerte del Señor de Fornaches) siédo Governador de la Villa, y Ciudadela de Amiens, embiò luego por su Teniente al Señor de Ruberpre. Al principio destes movimientos corrieron diferentes pareceres desta plaça: por lo qual el Mariscal salio de Paris para assegurarla; y metiendose dentro embiò a Fornaches a Corbrè, accion, y materia para que corriesen libremente libelos y pasquines. Ordenò la Reyna luego se metiesen la gente de armas, y caualleros ligeros del Rey en Creyl, San Denis, Monteran, y Fauconè, para tenerlos aprestados en las ocasiones que se ofreciesen a sus Magestades. El Duque de Ventadour, y el Señor de Boyssie fueron a Chastelrubio, creyendo hallar en el a Condé; pero entendiendo en el camino que auia pasado por Berry con intento de atravesar a Loyre, y entrar en Xampaña, le embiaron a dezir con vn mēfajero lo que los Reyes pedian, y les dixesse adonde le podrian hallar. No queriendo responderles el Principe, se huieron de boluer a Paris; y el continuãdo su viaje, passò el rio, y entrò en Xampaña. En Vitry le esperò el de Neuers, y juntos passando por Chaalons, entraron en Mezieres, adonde llegaron tambien los Duques de Longavilla, y de Humena, y de Luxembourg. Hallauase entonces en Paris el Marques de Vieuille Governador de la Villa, y Ciudadela de Mezieres, y dentro de la Ciudadela su Lugarteniente Descurolles con el Señor de Amours: los quales con orden del Marques se prepararon lo mejor que pudieron para defender la entrada del castillo al de Neuers. Pero como esta plaça se hallaua mas apercebida para la defenfa, por auer gozado muchos dias la paz, cmbiandoles a dezir el Duque que les queria hablar, y ellos lo rehusaron, determinò Neuers con aquellos Señores de hazer con fuerça lo que no podian razones. Entendiendo en esto escriuiò el Duque a la Reyna, querellandose de Vieuille, por auer ordenado a su Teniente no le dexasse entrar en la Ciudadela, siendo el el Governador de aquella Prouincia; assecurandola de que quanto se hazia era en su Real seruicio. Todos los bien entendidos en Francia en materia de Estado dezian, que lo q̄ el de Neuers hazia, era contra la autoridad Real: porq̄ los Gouernadores de vna

Prouincia, y los Castellanos de las plaças no tienen dependencia sino del Rey.

Entretanto fue a Mezieres al Señor de Prelin con cartas de la Reyna, para que el de Neuers entregasse la Ciudadela a vn entretenido de las guardas, aduirtiendole, que luego sus Magestades irian a Mezieres, para proouer allí lo que pedía la autoridad Real. Embió la Reyna luego a Xampaña los cauallos ligeros, y cartas a las ciudades, y guarniciones, para que acudiesen al de Prelin cō las fuerças que pidiesse. Dio orden al Coronel Galatis hiziesse leua de seis mil Suyzos; alistó vn gran numero de Comissarios para que aumentassen los Regimientos entretenidos, y hizissen nueuas leuas de gente de guerra, y se metio en orden la artilleria del Arsenal. Tambien los señores Malcontentos recogian vanderas de Lieja, y fortificauan poderosamente a Mezieres. Escriuio a la Reyna el Principe Condè muchos motiuos, que manifestauan la ausencia de la Corte de todos aquellos Señores; y lo mismo escriuio al Consejo Real, y a todas las Prouincias, querellandose contra los Ministros del Estado. La Reyna que tenia la vna mano puesta en la guerra, empleaua la otra en los medios de la paz; y siguiendo este intento, embió al Principe Códè al Presidente de Thou, para q̄ con su buen medio se terminassen aquellos mouimientos. Caminando el Presidente, pensando hallar en Mezieres, entendio que auia ido a Sedan con el Mariscal Bullon (que ya auia traydo dos cañones, y con otros dos que llevaron de Casiuè hazian temer a Defcuroles.) Recibiole el Principe con grandes cortesias, y entre los dos trataron de vn buen acuerdo, prometiendo de ir a Soyffons, para entrar en conferencia con sus compañeros, y buscar los medios mas a proposito para la paz, cō que se boluio contento el Presidente a la Corte. Entretanto que aquellos Señores se encaminauan a Soyffons, y los cinco Diputados de parte del Rey: sucedio, que el Duque de Vendosme engañando a las guardas, se salio por vna puerta falsa de Loure, y con vn cauallo, y vn lacayo tomó el camino de Bretaña. Vna hora despues de su ausencia escriuio la Reyna al Parlamento de Brétaña, y a sus ciudades velassen las puertas y murallas, y que no dexassen entrar persona de sospecha sin su orden; y para Governador de Nantès embió al Duque de Montbazon,

A Pensando el Duque de Vendosme, que llegando a Bretaña, le abririan las puertas como a su Governador, las hallò cerradas; pero con todo esto el Duque de Rts, y otros Señores le dieron algunas vanderas. Mientras amassaua sus tropas escriuio a la Reyna, dandola razon de su partida azelerada; cuyo tenor manifestò a su Magestad la cõformidad que tenia el Duque con los demas Señores Malcontentos. Entendiendo despues q̄ se auia apoderado de la fuerça y puerto de Blauet, de Lambale, y de otras plaças pertenecientes al Ducado de Pontiebre: embió al p̄to letras inhibitorias al Parlamento de Bretaña, para que prohibiesse las leuas de gente de guerra sin su particular orden. Armandose de la vna, y de la otra parte salian en Francia libros como llouidos. Vno llegó a Paris de Sedá con las razones que auian mouido al de Condè para pedir la dilacion de los casamientos del Rey Luis, y Madama Isabel por seis motiuos: a los quales se le respondió doctamente. No obstante la respuesta se querellaua claramente de las prodigalidades (a su parecer) de los ministros Reales, sin tocar pieça. Contra todo lo referido salio a luz vn librito muy curioso intitulado, *Defensa del fauor contra la embidia*, donde señalaua los rezelos que tenian aquellos Señores a la priuança, y fauor del Mariscal Ancre, y los daños que causaron en Francia muchos priuados, y fauorecidos; y con todo esto prouaua, que la embidia ha hecho mayores daños en los Reynos, que no los fauores.

C El Duque de Ventadour, los Presidentes Thou, y Geannin, y los Señores de Boyssise, y de Bouillon, Comissarios del Rey salieron de Paris, y tomaron el camino de Soyffons, y el propio dia de su entrada llegó el de Condè con los señores que le asistian, quatro mil infantes, y setecientos cauallos: y para la seguridad de todos puso el de Humena vn valiente presidio. Entraron todos en conferencia, y auiendo protestado aquellos Principes del amor que siempre tuuieron al seruicio de sus Magestades, y a la quietud del Estado, pidieron q̄ se acordassen tres cosas; conuocaciõ de los Estados generales: dilacion del casamiento del Rey, y de Madama; y el desarmamiento de las dos partes. Auendose acordado la seguridad, y libertad de los Estados, no pudieron hazerlo en lo de la dilacion de los casamientos hasta que

tiempo: porque pedian los Principes hasta despues de la Assamblea, y los Comissarios hasta la mayoridad del Rey: los quales deseaua la paz; pero con la conseruacion de la autoridad Real. Pusieronse para esto tan eficaces medios, que se formaron los tres articulos, con que la dilacion de los matrimonios fuesse hasta la mayoridad del Rey; y que hasta entonces no se metiesse el Rey, ni su nombre en los articulos, sino la Reyna. Mientras iban y venian de Paris a Soyffons las determinaciones, se iba siempre engrosando en Xampaña el exercito Real: porque los seis mil Suyzos de Galatis estauan cerca de Troye, aunque todo se amassaua para la guerra, y la paz. Entendiendo Condè, que los Comissarios del Rey auian hecho su entrada en Vitry volo házia esta villa; y el de Neuers con sola su compañía, y ocho de su guarda se fue a Retel, y de allí se partio para Santa Monchuld. Entendiendo su camino Bouconuillè Governador de la villa y Castillo, le salio al encuentro con algunas personas principales, suplicandole no entrasse: por tener orden de sus Magestades para ello. Respondiole el Duque que auia de entrar en su castillo, y propia casa. Boluendo con la respuesta a la villa, començò el pueblo a alborotarse, y Bouconuillè se retirò al castillo, dexando a los Burgeses contendiendo con el Duque. Llegando la nueua a Condè, acudio de presto con su gente, y con ella facilitò la entrada al Duque, acogendose en justicia, y otros señores a las plaças de la deuocion del Rey. Teniendo la Reyna auiso desto, mandò que se formasse el exercito, y fuesse su General el Duque de Guisa; pero a peticion de personas graues embió a Vignier, para que del todo se concluyesse el trato de la paz. Estando Viguier ya de bueltra, boluio el Principe a suplicar a la Reyna, que de Soyffons se trasladasse la conferencia a Retel, como se hizo, y de allí se pasó a Santa Manchuld; donde se confirmaron los tres articulos de la paz, declarando los otros diez y siete. Con esto se licenciò la gente de guerra: entraron en la Corte algunos destos Señores, como Longavilla, y Humena, el de Neuers a Neuers, Bullon a Sedan, y Condè a Valery, adonde le embio la Reyna la seguridad de su amistad. Antes de entrar en la Assamblea general de

A Sans quiso la Reyna, que para los quinze de Junio se celebrasse el bautismo del Duque de Anjouvnico hermano del Rey, y su última hermana por el Cardenal de Borbon. La Reyna Margarita fue Madrina del Principe, y Padrino el Cardenal de Loyosa. Llamaronle *Iafon Iuan Baptista*, porque deseò el Rey Enrico su padre, que tomasse por nombre vno de los mas valerosos de sus antepasados de la casa de Nauarra. Madama Isabel su hermana fue Madrina de la Princesa, y Padrino el Cardenal de la Roche-foncault; y se llamaron *Enrieta Maria*, con deseo, que como lleuaua el nombre del padre, y de la madre, les pareciesse en la virtud, y prudencia. Conociendo la Reyna, que el Duque de Vendosme corria por el mismo norte de los Señores Malcontentos, le embió a Bretaña al Marques de Cevures con los acuerdos de la paz. Auendo los admitido, entendio la Reyna, que las tropas del Duque continuauan sus correrias, y que por inteligencia del Señor de Arador Governador de la villa y castillo de Vannes, se apoderò de la villa, dando por esto muestras de que no entraua en el trato con buena intención. Entretanto que se ponía remedio en esta alteracion, sucedio, que embiando al Poictiers el Principe de Códè al Señor de Latrie, para presentar vna carta a los de la casa de la villa: en la qual dezía algunas razones picantes contra su Obispo Enrico Luis de Xastañer, refirieronse las, con que se alterò grandemente; y lo mismo San George su sobrino. Resultò desto, que passandose Latrie con vn amigo suyo, y vn lacayo, fue acometido por vn estudiante bien acompañado, y a cuchilladas le mataron al lacayo, y el quedò mal herido. Entendiendo esto el Principe, salio de Amboyse con quinze cauallos, y llegando a la villa le impidieron la entrada; y así se huuo de retirar a Chastel-leraut: dedonde escriuio a la Reyna contra el Obispo. Para que no echassen estas cosas hondas rayzes, quisieron remediarlas los Reyes con su presencia; y así salieron de Paris, y por Orleans entraron en Poictiers, donde compusieron aquellas diferencias. De allí passaron a Angiers, y a Nantes: de donde ordenaron, que se arrasasse a Blanet, y desmantelar las nueuas fortificaciones de Láballe, Montcõtour, Breons, y Donaruerez, y otras plaças; y establecida la paz, se boluieron a Paris. Por lo que dexò ordenado el Rey de Francia Carlos Quinto,

llamado de los suyos el Sabio, son los Reyes de Fracia declarados mayores de treze años cumplidos desde el primer dia del catorzeno. Por esto el presente Rey Luis deste nombre XIII. cumpliendo treze años desde veinte y siete de Setiembre tomò el dia de la accion de su mayoridad en su Parlamento el segundo de Octubre; cuya accion de mayoridad se celebrò en su Parlamento con la asistencia de lo mejor de Francia, y con notable alegria de los suyos.

Porque el primero de los articulos acordados en Santa Manehould contenia, que se tuiesen los Estados generales en Sans a diez de Setiembre, se huuo de diferir para los treze de Octubre, y en Paris; y la causa de no auerse tenido el dia acordado, fue por la jornada forçosa de los Reyes a Poichtiers, y Bretaña, en que se emplearon los meses de Julio, Agosto, y Setiembre. Abiertos los Estados, y hecha la Procecion el Domingo a los veinte y seis de Octubre se repartieron las tres Camaras, o Solios, donde entraron (por curiosidad.) Lo primero, el Vizcondado de Paris, y el gouierno de la isla de Francia: lo segundo, el gouierno de Borgoña, primer Ducado, y Pairia de la Corona: lo tercero, el Ducado de Normandia: lo quarto, el Ducado de Guienne: lo quinto, el Ducado de Bretaña: lo sexto, el Còdado de Xampaña: lo septimo, el Còdado de Tolosa, y el Pais de Languedoc: lo octauo, el gouierno de Picardia: lo nono, el gouierno del Delfinado: lo dezimo, el gouierno de la Prouença: lo vndezimo, el gouierno de Leõ, y Leonis: lo duodezimo, el gouierno de Orleans. En la Camara Eclesiastica se hallaron ciento y quarenta Diputados, y entre ellos cinco Cardenales, siete Arçobispos, quarenta y siete Obispos, y dos cabeças de Ordenes. En la de la nobleza ciento y treinta y dos Cavalleros; y en la tercera de comunidades ciento y nouenta y dos Sindicos. Entre las cosas mas notables que se trataron, fue si se auia de admitir el Concilio Tridentino. Sobre lo qual tuvieron la parte afirmatiua la primera y segunda Camara con algunas modificaciones: pero la tercera pidio se dilatasse para otra ocasion. Lo demas que se determinò en esta Asamblea, es para el año siguiente.

(.?.)

A Cap. V. Continuandose las enemistades de los Principes de Brandebourg, y Neubourg, se apoderarõ los Olandeses de Iuliers, Emeric, y Reos, y Espinola de Aix, la Capella, Dura, Orsoy, Vesel, y Duisburg.

Despues que los Olandeses vnidos prohibieron este año la disputa sobre la materia de predestinacion, por las grandes dificultades que hallauan en ella, establecieron grandes priuilegios a todos sus Depentes, que fuesen a descubrir nuevos puertos, y tierras, así en la Nucua Guinea, como en el Estrecho de Magallanes. Boluendo quatro de sus baxeles de la costa de Guinea cargados de diferentes mercancias, esperaba a vista de Inglaterra vn Pirata Ingles, que corria de ordinario las costas de Hibernia alguna fusta Olandesa con vn nauio grueso, en que lleuaua sesenta cañones de todas suertes, y treinta soldados y marineros. Descubriendole los quatro baxeles, dieronle tan viua caça, que le prendieron y lleuaron a Amsterdam; donde ajusticiaron los Piratas, sin respetar el adagio: *De cofario a cofario los barriles.* Conociendo los mismos Olandeses, que para executar el vando Imperial contra Aix, la Capella, o para otros fines hazia el Archiduque Alberto grandes preuenciones de guerra, hizieron tambien muestra de sus tropas, y hallaron alistados (aunque no en efecto) veinte y seis mil y seiscientos infantes, y quatro mil cauallos. Luego veremos en que se empleò esta gentecilla. Referimos el año precedente el principio de la diuision de los Principes de Brandebourg, y de Neubourg con las bodas deste vltimo con Madalena de Bauiera. Partieron los nuevos desposados de Neubourg, y por Mulheim llegaron a Dusseldorp para hazer su habitacion. Mientras ponian en orden su casa embiò el de Brandebourg a los Estados vnidos a pedirles socorro por el peligro que corrian los Payses de Iuliers, y Cleues; y el Duque de Bauiera persuadia al de Neubourg se metiesse a la sombra y amparo del Emperador. Entendiendo esto los Olandeses, pidieron al de Neubourg, no metiesse sus diferencias en

compo-

composicion ni arbitrios; y el Principe les respòdio: que agradecia y estimaua su cuydado; pero por sus Agentes entenderian, que lo que le pediã era cosa justa y conforme a los conciertos acordados: que reteniendose el de Brandebourg, el Señor de Monjoyen y la jurisdiccion de Rayten, y hecho nouedades insufribles, no podia hazer menos de rendirse al juicio de la Camara Imperial. Por el mismo tiempo hazian grande instancia al Emperador los Embaxadores de la ciudad de Colonia, para que se desmantelasse Mulheim: lo qual bien visto y examinado en la Camara Imperial, se despachò el quarto mandato contra sus nuevas fortificaciones, en pena de incurrir en el Vando Imperial, y el mismo dia con prudete acuerdo salio la sentencia de las pretensiones de Iuliers y Cleues. Publicado el mandato, y admitido por el de Neubourg, mandò aportillar por diferentes partes los parapetos de Mulheim, y aplanar el foso: pero luego, sin temor del Vando lo hizo reparar todo el de Brandebourg. Entendiendo tambien ò sospechandose (que es lo mas cierto) que el de Neubourg intentaua la entrada del castillo de Iuliers; fingiò vna jornada para Lieja: queriendo de camino escalar a Dusseldorp, escogio del presidio de Mœurs quatrocientos infantes, y los embiò contra la villa a cargo del Coronel Suigel, cò veinte y dos escalas y quatro petardos. Descubrieron estã gente las centinelas, dièron al arma, por lo qual Suigel tocò a recoger y se boluio a Mœurs. Entendiendo esto el de Neubourg dio orden, para que de alli adelante se guardassen con mayor vigilancia y cuydado las demas villas, y fuerças de su deuocion. Con esto se aumentaron los rezelos, y desconfianças de los dos Principes sin poder los Electores ni Grandes del Imperio sofegarlos con sus amonestaciones y ruegos. Llegaron a punto sus enemistades y desiguales correspondencias, que el de Neubourg se metiò en los braços del Archiduque Alberto, del Elector de Colonia y de otros Principes, y el de Brandebourg se acomodò, y hizo sus conciertos con los Principes Protestantes y sus correspondientes; despues de auer precedido escritos y requestas de ambas partes, procuraron nouarse vnos a otros las plaças.

El primero que a la descubierta començò, a executar los robos de algunas plaças fue el de Brandebourg; el qual supo tambien ron-

decar, que traxo a su deuocion a Pithan Gouernador de Iuliers. Estaua diuidido igualmente el presidio de Iuliers; pero a la parte que se inclinaua Pithan hazia caer el peso. Lleuando el Coronel Suigel algunas tropas de Olanda, de consentimiento de Brandebourg y de Pithan, (despues de auer intentado de apoderarse de algunas plaças, sobre cierta imaginacion de los Estados vnidos, que presumiã acordar estas diferencias,) entrò en la villa, y se aloxò dentro para tenerla en secreto. No alcançando el misterio los dos Capitanes del presidio, tomaron las armas: pero enterado el Capitan de Brandebourg, del intento de Pithan, que era hazer la parte del Marques, se vnio con Suigel. Hallandose el otro Capitan muy inferior en fuerças, para defender la parte de su Principe, tuuo por buen acuerdo salirse de la villa y del castillo, con que entrò en su lugar las vãderas de Hancot, y Bonnet. Luego que entendio esta mala fe el de Neubourg, hizo prender en Dusseldorp, a los Capitanes y Còsejeros del Principe su còtrario: y ordenò a los oficiales de las demas plaças, atèdiessen en guardar el jurameto que le auia prestado. Queriendo assegurar de Dusseldorp propuso al Regimiento; que cõuenia para su seguridad, dexassen entrar algunas vanderas: pero ellos estuiron tan tercõs, q̃ lo rehusarõ grandemente. Disimulo por entonces; y vn dia combido a los mas principales, y menudeando el brindis, entraron los suyos vn buen numero de soldados: los quales se apoderarõ de las murallas y puertas, y hizieron su cuerpo de guarda, con que los Burgales hũuieron de hazer por fuerça, lo que pudieran de grado. No sintiendo bien el Archiduque, de que los Olandeses se huuiessen apoderado de Iuliers: juntò de presto su campo con los cañones, y aparatos de guerra con intento de executar el Vando Imperial, contra la villa de Aix la Capella, por otro nombre Aquilgran. Tampoco se descuydaron los Olandeses, y así hiziron masa de vanderas. Preciandose el Palatin de Prostetor y cabeza de los Protestantes, tuuo atreuimiento de publicar grandes quejas y amenazas contra los executores del dicho Vando, pero el Archiduque haziendo poco caso de sus brauatas continuò la execucion. Entretanto, queriendo el Cielo, que las amonestaciones de la Princesa de Bauiera, del Duq̃ su padre, del Cardenal Elector de Colonia su hermano, y de otros Prelados

dos, y Principes Catolicos: abjurò el Principe de Neubourg la secta de Lutherò, y hizo profesion de la Religion Catolica Romana en la Iglesia mayor de Dusseldorp, donde oyò Missa, y recibio el Santissimo Sacramento. Sumamente se alegraron los Principes de la casa de Austria, y de Bauiera desta Catolica accion; y el Nuncio de su Santidad fue de Colonia a Dusseldorp a bendezirle. Quando lo entendio el Palatin de Neubourg su padre hizo grã de sentimiento de pena, por ser muy deuoto de la secta Lutherana. Tambien se mouieron grandemente sus domesticos, los Consejos, y moradores de Iuliers Sectarios; y para sossegarlos mandò publicar vna declaracion, en que dexaua viuir a cada vno con libertad de su conciencia. Para concordarse los dos Principes en lo politico, señalaron vna conferencia para Vesel: adonde embiaron sus Embaxadores el Elector de Colonia, y los Estados de Olanda; pero sin efeto se pasó todo en demandas y respuestas, y vino todo a parar en tragedia, siruiendo de teatro el Estado de Iuliers, y por Autores el Marques de Espinola en nombre del Archiduque Alberto, y el Conde Mauricio por los Estados vnidos. Entretanto se apoderò Neubourg (por lo que podia ser) de algunas plaças en el Ducado de Berghc, y entre ellas de Machen, Mandau, Elersfold, y Burg.

Para tratar algo confundamento de los dos campos contrarios, serà muy a proposito dar fin, y rematar las alteraciones de Aquisgran. Dichas ya las causas que tuuo el Cesar para publicar el vando contra esta villa, nombrò para su execucion al Archiduque Alberto su hermano, que formò para ello vn luzido campo. Tambien el Catolico de España entendiendo que los Olandeses fauorecian claramente al Principe de Brandebourg, y que se auia apoderado de la villa y castillo de Iuliers, ordenò al Archiduque Alberto formasse este campo, executasse el dicho vando contra Aquisgran, y asistiessse viuamente con todas sus fuerças al de Neubourg. En consecuencia desto señalando el Marques de Espinola a Mastrich por plaça de armas, para atrauciar la Mosa, se hallò con treinta mil infantes, y cauallos, quatrocientos carros, y mucha artilleria; y con este aparato entrò en Alemania: y por ser Lugarteniente del Comissario Imperial lleuaua por armas el Aguila del Imperio. Luego q̄ entendieron los Olandeses su entrada, cargaron

entre tres nauios la artilleria para el fuerte de Schenchio, y con setenta vanderas de infanteria, diez y ocho cornetas de cauallos, y grã multitud de carros començò a marchar Mauricio. Primero vieron sobre si los de Aquisgrã el exercito Catolico, que tuuiesse nueuas del; y así a los 21. de Agosto se hallaron sitiados por todas partes. Estaua dentro por el de Brandebourg el Coronel Pudeuits con buen numero de infanteria, y caualleria para asistir a los vezinos en el sitio que sospechauan. El segundo dia que llegó Espinola embiò vn Haraldo con vno de los de su Consejo a intimarles el vando juntamente con su comissio. Espantados los Burgeses de aquel grãde exercito, acudieron al recurso de la obediencia, y sumisiones pidiendo perdón de sus excessos; y despues de auer respondido al Haraldo mãfamente, embiaron al General Espinola algunas personas Eclesiasticas, y gente principal de la villa. Los quales referida su embaxada a Espinola, trataron, en que la Magestad Cesarea recibiesse la villa en su buena gracia, y q̄ saliesse Pudeuits con su gente con las vanderas recogidas. Firmadas estas, y otras condiciones, salio el Protestante, y se metio en Iuliers. Entrò despues Espinola en la villa cò doze compañías de infanteria, y caualleria, que se apoderaron de las puertas. Luego entediò Espinola en restablecer el Senado Catolico, y antiguo, echando fuera el nueuo Protestante; y hizo prender, y castigar algunos de los autores sediciosos, siendo prudentes los que se acogieron, y huyeron de su ira. Dexandolo todo apaciguado, y vn buen presidio, pasó adelante el Marques, lleuando la testa de su exercito hàzia Mulheim. Los vezinos de Dura en el Estado de Iuliers le salieron a recibir con las llauas en las manos, presentandose las como a Comissario Imperial; donde dexò vn buen presidio. Entretanto juntaron los dos Principes contrarios cada vno su campo: el de Brandebourg constaua de seis mil infantes, y mil cauallos; y el de Neubourg de cinco mil infantes, y ochocientos cauallos. Cò esto auia dentro del Estado de Iuliers cincuenta mil hombres de guerra con mucho detrimento de sus naturales. Pasò adelante Espinola; y se apoderò de Berchem, Caster, y Grevembroch, en donde metio presidios. Con las vanderas que le parecio atrauesò el Rhin a dos leguas de Colonia; y juntandose con las tropas de Neubourg, entrò de improuiso en Mulheim,

heim, arraso sus fortificaciones y aplanò con mucha tierra los fosos, y esto con tanta diligencia y cuidado, que en tres dias boluio al lugar en su antiguo ser.

Prosiguiendo Espinola sus vitorias, guio sus tropas hàzia Rhimberch, y de passò se apoderò de Orfoz buena tierra. Al pũto que vieron los de la villa de Vesel, las vanderas del Catolico, por las riberas del Rhin y tan vezinas; començaron a temer grandemente: de q̄ Espinola queria visitarles. Para saber su intẽto nombraron algunos de los suyos, a que le diessse la bien llegada y dos carretadas de excelente vino. Pidiendole los mensageros la causa de su venida; respondió el Marques, que venia con intento y orden de restablecer en su villa el estado que tuuo en tiempo de Carlos Quinto, y poner dentro vn buen presidio. Boluieron los Comissarios a los suyos con la respuesta; y dada en pleno Consistorio, corrierò todos a las armas, y prometieron cò juramento de morir en la defensa de la villa. Esta villa era vna de las dependientes del Ducado de Cleues: pero con el tiempo borrascofo vinieron sus naturales a hazerla libre. Apetecieron mucho los Olandeses vnidos, tener de su parte esta plaça, y así lo intentò Mauricio con muchas veras; pero los vezinos zelosos no arrosaron a ello, ni al presente quisieron admitir los Españoles, por auerse ofrecido al Principe de Brandebourg. Apeteciendola Espinola para plaza de armas passò su exercito a la otra parte del Rhin sobre vna puente de barcas que mandò fabricar de frente de Berch. Llegando a Lippa a media legua de Vesel, se adelantaron algo las primeras vanderas: pero luego con la resistencia se huieron de retirar al grueso del exercito. Dispuso bien Espinola las trincheas y camaradas, y ordeno cò tanto juicio la bateria contra vna puerta, que a pocas balas diò cori ella en tierra y sus reparos. Esto causò tan gran terror a los de dentro; que embiaron al Marques sus Comissarios, para que capitulasen: que admitirian mil soldados de presidio, con que huuiesse de salir quando los Olandeses hiziesse lo mismo de Iuliers. Firmadas estas y otras condiciones entraron los del Catolico; donde hallaron ochenta piezas de artilleria y mucha cantidad de bastimento. Tambien Mauricio halládose en Schechio con los Condes Enrico, Frederico y Iuan Ernesto de Nassao, el Conde de Chastillò, Ora-

cio Veer, y muchos Capitanes, y con diez y ocho mil infantes y cauallos, todos aprestados en fauor del Principe de Brandebourg: entrò en Alemania, y se apoderò de Emerich, perteneciente al Ducado de Cleues. Presidiada esta villa fue contra Rees, y aunque le dixeron los de dentro, que querian ser neutrales; viendo leuantar las trincheas y disponer la bateria, admitieron la guarnicion, q̄ quiso darles Mauricio y lo mismo hizieron otras tierras. Entretanto procuraua Espinola reduzir a su deuocion a Duisbourg, y embio a Vesel otros mil soldados: y queriendo hazer lo mismo en Santhen, no los quisieron admitir, por mantenerse neutrales. Esta villa siruio despues para la conferencia, que se trato entre los Principes pretendientes, como lo veremos luego. Hallauanse los dos exercitos tan cerquita, que se brindauan los vnos a los otros con mil donayres, y sin llegar a las manos. Despues de algunos dias, interuiniéron los Embaxadores de los Reyes de Francia, Inglaterra, y Dinamarca, de los Electores de Colonia, y Palatin, y de otros Principes, que concluyeron suspension de armas y signacion de conferencia en la dicha villa de Santhen. Con esto se retiraron los campos Espinola hàzia Iuliers, y Mauricio hàzia el Pays de la March. Hallandose pues juntos los Embaxadores de los referidos Principes, ordenò el de Brandebourg vn papel con ocho proposiciones, y lo mismo hizo con mucho acuerdo el de Neubourg: y de los dos còpusieron los assignados vna grandissima arenga de articulos. Aunque los firmaron todos no lo quiso hazer el de Neubourg, sin consultarlo primero con el Emperador, y esperar su respuesta y conformẽ ella, saluando su derecho petitorio, gouernarse.

Muchas idas y venidas se ofrecieron sobre este negocio y nada se concluia, por tener puesta la mira los Olandeses a las acciones de Espinola. Proponianle dificultades y respondia a ellas con cordura, diziendo: que estaria constante a lo que se tratasse; con que los Olandeses vnidos, no se metiesse en las diferencias de los dos Principes, quando sucediesse, ni en los negocios concernientes al Imperio: y q̄ en el particular del presidio de Vesel, no podia concluir cosa alguna sin orden del Emperador, y del Catolico de España su amo. Estas dificultades dieron a enten-

entender a los Embaxadores que se hallauan en la conferencia de Santhen, que no se concluiría cosa de lo tratado; y así cada vno se boluio a su Principe. Salio de madre el Rhin, que forçó a los Olandeses a que licenciassen sus tropas, alojando la infanteria por las plaças vezinas a sus Estados; y algunas otras có siete cornetas por Vestfalia, y territorio de Munster, y Paderbon, donde hizieron lo que los Tartaros acostumbra por la Podolia, y Moldauia. Dize vn Autor moderno Septentrional, que despues de auer respondido Espinola a las proposiciones de los de la Conferencia de Santhen, aumentò la guarnicion de Vesel, y por su orden se fabricaron por la muralla trezientas barracas, y contrtbuyerò los Burgeses para otras tantas camas, y otras comodidades de familia. Que huuo algun desorden en la milicia; porque entraron vnos soldados (pienfa que eran Españoles, y yo lo creo) en vna de las Iglesias de hereges, y maltratando al ministro, echaron mano a las espadas, con que intimidarò tanto a los hereges de dentro, que por salir a fuera, caían vnos sobre los otros, y quedaron descalabrados algunos. Para euitar este desorden, fue nombrado don Iuan Gonçalez a que asistiese a la puerta de aquella Iglesia con su compañía; y los Burgeses dauan a los del presidio dos mil escudos cada semana. Demas desto dize, que por el mes de Diciembre entrò en esta villa con dos mil infantes, y trecientos cauallos; y como en la capitulacion estaua, que la guarnicion fuesse de mil hombres, se querellaron al Marques de la sobrecarga; y que les respondiò: Verdades, pero referueme el poder meter el número que entendiese necesario para su defensa. Pretendiendo los de Duisbourg mantenerse neutrales, desarmaron su guarnicion ordinaria. Hallandolos descuydados, dio sobre ellos don Luis de Velasco con dos mil hombres, y quatro piezas de artilleria, que los atribulò de manera, que le abrieron las puertas; y el les metio tan pesados grillos de presidio, que no se pudieron de aliadelante reboluer, ni intentar contra el Catolico algunas nouedades, como lo acostumbrauan los de su nacion; y con esto se acabò el año. En el siguiente bolue remos

a esta materia, cap. 7.

(.?.)

A Cap. VI. Cierta imaginacion de vn estudiante: prision de Colonitz, cartas del gran Turco: Estado de Transilvania: rota de los Turcos, y la Assamblea de Lints.

Disparates grandes suceden en el mundo, y mas donde reyna, y echa hondas rayzes la heregia. Digamos vno de passo sucedido en Laugenfats villa en el Electorado de Saxonia; donde vn mancebo estudiante hijo del Rector de la Vniuersidad recordò vn dia con vna imaginacion notable. Dio a entender a su madre que era santa, y ella lo creyò con los embustes que la dixo; hizo para cierto fin que dexasse el nombre de Barbara, y se llamasse Maria de Meden, y la vistio de blanco; tomò por compañeros dos mancebos hermosos, el vno llamado Isaias Christi, y el otro Nicolas Grosfogot, y otros dos niños. Quanto a sus proposiciones se reduxeron a doze. La 1. que era el gran Principe Miguel, por otro nombre Verbo de Dios. La 2. que no solo tenia la essencia, eternidad, y vida de Iesu Christo, sino otro Verbo vocal escrito y predicado. La 3. que su doctrina, y la de sus compañeros fue enseñada estando durmiendo por secreta reuelacion del Espiritu Santo, que se les manifestò. La 4. que podian cumplir perfectamente la ley de Dios, y satisfacer la cabalmente. La 5. que el oficio de Ministro de la palabra no era de Dios, quando se publica por los hombres pecadores. La 6. que el bautismo de los Luteranos no era valido, sino se hazia, y perficionaua por el Espiritu Santo. La 7. que sus compañeros eran Santos por naturaleza, y así no tuuieron necesidad de bautismo, por auer sido engendrados por padres sin pecado. La 8. que no era verdadera la cena de los Luteranos. La 9. que no se podía llamar Iglesia la de los pecadores. La 10. que moraua Christo en el personal, y esencialmente, y que por ser el gran Principe Miguel, tenia la misma carne que Christo recibio en el vientre de Maria, y así estaua sin pecado. La 11. que la fuerza desta cohabitacion personal les hazia inmortales. La 12. y que sin resucitar auian de gozar siépre de sus verdaderos cuerpos, y de la vida eterna. † Presos estos fingidos santos, fueron lleuados a Dresda, donde los castigarò exéplarmente. Cierta diferencia se mouio el

prece-

precedente año entre el Senado, y los ciudadanos de Francfort, porq los ciudadanos querian gozar de todos los priuilegios de la villa. Para acordar esta diferéncia embió el Emperador, por Comissarios al Elector de Magúcia y a Luis Landgraue de Hesia: los quales trabaxarò tambien, que quedaron todos en paz. Despues de algunos dias boluierò a sus diferencias, y pretensiones con mayores veras que antes; sobreuiendo a sus disgustos nueuas querellas sobre las iétas de la ciudad y cuenta dellas; por lo qual llegaron a perder el respeto al Senado. Finalmente acudio el Cesar, con tan presto y eficaz remedio, que el Senado boluio a cobrar su autoridad, y la paz se estableciò para muchos años.

Por orden del Emperador, prendieron en Neustad al Coronel Sigifredo Colonitz. Dizen que la causa fue; porq auiendo hecho vna correria el Bey de Strigonia, por las tierras deste cauallero có mucho estrago: quiso darle la caparria y sin licencia del Cesar, hizo leua de algunas vanderas, con las quales salio en campaña, con que hizo recoger al Turco y cobrò la presa, que auia robado. Y como los Soberanos no gustan ni permiten, que los suyos emprendan cosas nueuas, en materia de armas, sin su licencia; hallaron ocasion sus enemigos, para aduertir al Emperador, y al Archiduque Ferdinãdo: que las acciones absolutas de Colonitz, iban imitando a las de Esteuan Botscayo. Con esto los comouieron de manera que le mandaron prender. Antes desto auia tenido Colonitz, cierto disgusto con Rodolfo Tieffembach Governador de Neufel, y a este encomendo el Cesar el Gobierno de Colonitz. Fuero restados su criados y secrestados sus papeles y ropa: pero no se hallò en ellos cosa que le pudicse causar perjuicio. No obstante todos sus prorestos; de que auia seruido siépre có mucha fidelidad a la casa de Austria: y que pedia licencia para defender su derecho por justicia, de cótra sus enemigos por armas; lo traxerò preso con mucha guarda a Viena. Grandes instancias hizo el Embaxador del Duque de Saxonia, por ponerlo en libertad, y las mismas hizo al Emperador, de rodillas el Conde del Thuin su grãde amigo, pero no pudieron ablandarle. Despues de bié conocida su inocencia y zelo de la autoridad Cesarea, salio de la prisió, pues le hallaremos presto libre, y continuando las armas en favor del Emperador. Iuan Sigifmundo Mar-

Aques y Elector de Brandebourg, mando (entretanto que el Principe su hijo andaua mejorando su partido có las armas por los Estados de Iuliers y Cleues,) a todos los Ministros de las descomulgadas Iglesias de su Estado en la vna y otra parte del rio Odera: que no disputasen los de la secta de Lutero y Caluino, ni se contradixesen los vnos a los otros en sus predicas; porque escandalizauan (ò celo mal empleado) a sus feligreses con peregrinas opiniones y palabras pesadas. Y esto so grauísimas penas. Por el mes de Enero pario en la villa de Heildelberg, del Palatinato del Rhin la Princesa Isabel vn hermoso niño con mucha alegria de su padre. Roguemos a Dios lo haga mejor y mas Catolico que el y su abuelo.

Dexemos ya estas menudencias de tan poquísimo gusto, y continuemos las alteraciones y estragos de la Transilvania. Quedò electo el año precedente (que no deuiera) Bethlem Gabor en este Principado: el qual, presumiendo gozarle con mayor descanso y contento que ningno de sus predecesores: hallò la tierra en vn punto puesta en armas, diuidida y alterada; porque los deudos de Batory, y los Imperiales, viendo a los Turcos, ausentes començaron ajustarse. El motiuo y causa principal que tuuieron para ello fue vengança de las inhumanidades que vso Gabor, con los parientes, que pudo auer a sus manos, del difunto Gabriel Batory. Pues en la rota referida teniendo los presos en la torre de Medauisch los mandò despeñar de lo mas alto della. Los que pudieron escapar de su ira se metieron debaxo de la proteccion del Emperador, y se apoderaron de Hulst, Viuar, Nagipan y Tonalch con otras plaças. Dando cuenta Gabor, desto al gran Turco Achmet escriuiò luego al Emperador, y Estados de Transilvania: la carta del Turco contenia: Que no ignorassen los Transiluanos que despues, que guardarò la fidelidad que deuia a sus predecesores y a el, estuuo aquel Principado pacifico y quieto con su amparo; por embiarles de la Puerta suficientes socorros, siempre que lo pidieron. Que quando se hallarò trabajados y perseguidos de los Alemanes, vieron las vanderas, que embio a Botscayo, con las quales prosto las fuerzas, de sus enemigos, como lo vieron y experimentaron claramente. Que despues de la muerte de Botscayo, auiendo viuido Gabriel Batory (que le sucedio) como mal,

Prin-

Principe, y fuera de su obediencia, de comun consentimiento de los Estados llegaron Embaxadores a su puerta, pidiendole fauor contra la tirania de aquel Principe; y concedido, salio Batory deste mundo, y se apaciguó las alteraciones. Que hallando a Bethlem Gabor con las partes que vn buen Principe pedia, le embistio el Principado, mandando a la nobleza Transilvana le obedeciese, con que gozaron la paz tan deseada. Que poco despues embió el Principe Gabor su mensajero a las Puertas con quejas de los acometimientos de los Alemanes por la Transilvania, Prouincia de su proteccion: para cuyo remedio auia ordenado a los Baxàs de Agria, y Temesuar, y al Bayuoda de Valachia tuuiesen a punto la gente de guerra para que vengassen aquellos agrauios, y atreuimientos. Que exortaua a los Transiluanos obedeciesen a su Principe, y empleassen sus fuerças en su defensa, prohibiendoles so grandes penas, que ni en publico, ni en secreto fauoreciesen a los Alemanes. Que vnidos con fidelidad no consintiesen vanderas estrangeras en su patria, sino que en los negocios importantes hiziesen deliberacion comun con su Principe, esperando, y executando sus acuerdos. Que viuiendo con fidelidad, y obediencia no metiesen en duda sus fauores, ni deponerse debaxo de las alas de su clemencia: porque haziendo lo contrario, quedarían deshechos como la cera en el fuego. Y que jamas permitiria que aquella Prouincia tan vezina a sus Estados fuesse assolada, ni diuidida. Estas letras en forma de mandamiento se fixaron en los lugares sospechosos de infidelidad contra Gabor, y fauorecian a los Imperiales. En este medio hizieron los Alemanes sus entradas por aquella tierra; y particularmente salieron los del presidio de Gemtè a pecorear: pero acometidos de los de Gabor, boluieron pocos a su alojamiento. Los Imperiales de por estas fronteras, y plaças embiaron a Viena a pedir socorro de gente, y dinero; y entiendo que fueron mal despachados, por la falta que tenia el Emperador de todo esto.

Tambien remitió el Turco Achmet vna carta al Emperador, y en sustancia le dezia: Que atendiese su Magestad Cesarea en no quebrantar la paz acordada por veinte años, pus la guardaua con mucha pñtualidad. Que los Imperiales se auian apoderado de algu-

nas plaças de la Transiluania, Prouincia de su proteccion, y que recibia los Principes que el nombraua, la qual defenderia contra todos sus enemigos. Que por auerle informado de las tiranias de Gabriel Batory auia fauorecido a Bethlen Gabor para echarle del Principado, y que despues de su muerte le dio inuestidura para que gouernasse en paz aquella tierra. Que no embargante esto sabia de cierto, que algunos de los suyos se auian apoderado de Hust, Viuar, Nagipan, y Tosnac: por lo qual auia dado orden al Principe Gabor defendiese hasta la menor almena de su Principado, y vengasse con valor sus agrauios. Que si deseaua su Magestad Cesarea continuar lo tratado en la paz, restituyesse aquellas plaças, o le embiasse con aquel mensajero su intento. Fue recibido en Linrs este Chaus con magestad, dandole la respuesta embuelta en tela de oro: la qual contenia: Que aquel negocio por ser de grande importancia lo auia de comunicar el Emperador con los Electores, Principes, y Estados del Imperio, y esperar su consejo: cuya determinacion embiaria con mucha diligencia, y que el gran Señor creyese que de su parte nada se emprenderia contra lo acordado en la paz. Entretanto no dormian los Imperiales, y Turcos. En vna correria auian apañado los de la guarnicion de Agria mucho ganado: cótra los quales salieron ochocientos Vngaros, que les picaron tan viuamente la retaguarda, que huieron de hazer alto los Turcos. Mezclandose despues, pelearon con porfia algun rato, hasta que deshechos los enemigos dexaron la presa, y muchos dellos la vida. Poco despues saliendo el Baxà de Agria con mil caualllos a dar la caparra a los Vngaros; encótrò con vna buena tropa dellos, que le recibieron con tan gran valor, que despues de auerse adentellado, le mataron el cauallo, y a docientos de los suyos, con que se boluio a Agria con temor para muchos dias. Viendo los Vngaros, que era triste cosa la defensa, salieron atropados a ofender a los Turcos; y diuidiendose en dos partes, los vnos corrieron el territorio de Zolnoc, de donde boluieron cargados de ganado, y ropa; y los otros visitaron los llanos de Buda; y entre otros despojos se lleuaron vna noble Turca nouençana, que venia de Strigonia a Buda con todos sus ajuares, que no eran pocos. Salieron quatrocientos

tos Turcos bien armados con intento de apoderarse de Micolus ò otra plaza: pero dieron sobre ellos los Vngaros, y lo hizieron tambien, que quedaron muertos los infieles y cobraron la presa.

Por el mes de Agosto tuuo Assamblea el Emperador en Linz; a donde acudieron todos los Nobles y Diputados de sus Prouincias heredadas, Bohemia, Austria, Styria, Carinthia, Carniola, Silesia, Lusacia, Morauia, y Vngria; a los quales propuso: Que la paz estaua rompida en Vngria. Que el Turco, sin las Prouincias de Moldauia, y Valachia, pretendia la Transiluania embiando a ella sus tropas a cargo del Principe Gabor, que se le hizo vasallo. Y que le pedia, no pretendiese jamas vna almena de aquel Principado, por auerle ya incorporado en su Señorio. Que sobre esto determinasse la Assamblea: si la Transiluania auia de quedar en poder del Turco el qual no queria ratificar la paz: de la manera que se auia de emprender la guerra: si era bien profeguir el derecho de Transiluania: y si se deuia de hazer nuevo acuerdo con el Turco, en caso que no quisiere admitir el Artículo sexto de la paz. Sobre estas dudas se mouieron grandes dificultades; y con todo se delibero: en que se defendiese la autoridad Imperial: aunque los Vngaros suplicaron, que las tropas que se embiasen a Transiluania, no passassen por Vngria. Entretanto los Imperiales que estauan de guarnicion en Lippa, Arach, Borene, Genne, y otras plazas fronterás de la Transiluania hàzia el territorio de Temesuar, embiaron a pedir a Fotgasio socorro de gente y dinero. En este medio sucedio, que el Baxa Sandar, teniendo orden del Turco de acudir al Principe Gabor, con sus tropas, trataron los Estados de Transiluania en sitiarse a Lippa. Fue contra esta plaza Gabor, con algunos cañones de batir, con que abrió parte de sus defensas y dispuso el asalto con juicio. Viendose apretar los de dentro, se salieron quatrocientos, por escusar el peligro: por lo qual, hallandose sin fuerças el Governador, y sin esperanças de socorro, trato de rendirse a Gabor. Dizese: que la composicion de la entrega desta villa y de las demas fue vniforme, y entre los acuerdos auia vna: que no se entregassen las plazas a los Turcos, sino que quedassen

vnidos al Principado de Transiluania, y q los Estados desta Prouincia contentassen al Baxa Sandar en la paga de su gente. Entregadas estas plaças al Principe Gabor, puso nuevas guarniciones retirandose a Fotgasio los Imperiales. Sobre estos acuerdos huuo grandes dudas entre los Transiluanos juntos en Varadino, por parecerles, que de no entregar las plaças al Turco se indinaria y les haria guerra. Finalmente lo dexaron todo a la disposicion del Principe Gabor.

Cap. VII. La muerte de Nassuf Baxa, las correrias de los Cosacos, por el mar Mayor. La plaza nueva de Constantinopla. Y la perdida de Plesouia.

PONGAMOS En la plaça del mundo vn retrato, para los priuados de los grandes y poderosos Principes, en que pongan sus ojos y enmienden sus excesos; por los quales son aborrecidos y pierden la vida. Sea pues el retrato del temido y arrogante Nassan, ò Nassuf Baxa primer Visir. Es muy recebido en Turquía fue hijo de vn Christiano Clerigo Griego, natural de vna pequeña aldea no lexos de Salonique, aunque otros la ponen en Asia: el qual como niño del tributo, fue lleuado a Constantinopla y vendido a vn Eunuco del Gran Turco, que lo crió hasta edad de veinte años. Despues vino a poder de vn cauallero Mayordomo de la Sultana, que le seruió en el Serrallo. Conociendo su amo en el vn buen talento, dióle cargo de sobrestanteria en vna Mezquita, que mandaua fabricar la Sultana por su deuocion. Hizolo con tanto cuidado y fidelidad, que aficionandosele la Turca, le encomenó el gouerno de su casa. Passando el Tiempo puso en el sus ojos el Turco Achmet: hizole primer Porterero, y despues Baxa de Diarboquir en la Prouincia de la Mesopotamia. Como estos Gouernos en Turquía son a beneplácito (como lo auian de ser en las demas Coronas del mundo, si quieren sus Principes ser bien seruidos,) embió el Gran Señor otro Baxa en su lugar. Fue tan grande la ira que concibió Nassuf, de que no lo mejorauan, que se hizo a monte contra su amo; y juntandose con otros Rebeldes formó vn

campo de diez mil hombres, y baxando a lo llano se le llegó otros seis mil: con los quales corrió mucha parte de la Asia, saqueando muy populosas ciudades, y grandes villas, y por muchas partes abrafaron por muchas leguas toda aquella tierra. Llegó Nassuf tan cerca de Constantinopla, que robó vna gran cauallería del Turco. Pudo sustentar estos atreuimientos ocho años, sin atreuerse poner delante ninguna fuerza, hasta que el año de 1608. marchó contra el Baxá Murath con docientos mil hombres diuididos en quatro tropas. Con estratagemas, y emboscadas vino el Baxá a romper aquella numerosa cuadrilla, matando, y prendiendo a muchos en diferentes encuentros, pero no pudo asir de Nassuf. Hecho esto continuó Murath la guerra contra los Persianos con alguna dicha; y en este medio supo tanto roncar Nassuf, que alcanzó perdon, y sirvió en aquella ocasión con tanto valor, que hallándose el General muy viejo, y cansado, escribió a Constantinopla: que a ninguna persona se podía encomendar aquel exercito de mayor caudal, y prudencia, que a Nassuf. Cuya informacion fue tan poderosa, que por muerte de Murath quedó General Nassuf: y el lo sirvió tan bien, y discretamente, que hizo maravillas hasta el año de 1612. que haziéndose las pazes por su medio con el Persiano, le llamó Achmet a Constantinopla con título de primer Visir, y le casó con vna hermana suya, tanto deseaba de ver retirado de Asia a este offo. (Asi le llamauan sus contrarios.)

Aunque se vio Nassuf tan honrado por Achmet, siépre dudó de su voluntad, por grandes auisos que recibia a menudo, de que se asegurasse bien antes de meterse en la trampa de Constantinopla, y ver las puertas tan apetecidas de los Baxás. Por esto se iba deteniendo en Diarbaquir, ciudad y fuerza principal en Mesopotamia; poniendo grandes escusas, y la principal la tardanza del Embaxador de Persia, que auia de venir con el segundo tratado. Tanto insistió el Turco en su jornada, que huvo de emprenderla muy acompañado, y llegó a Constantinopla con gran ruido, donde fue recibido con el Persiano honoríficamente. El año precedente le honró Achmet con el oficio del primer Visir, y por los últimos del presente le quitó la vida, siendo el instrumento y causa Mamuth Baxá hijo de Cigala. Governando este los confines de Per-

Asia, le acusó, de que auia acordado la paz con el Persiano traydora, y solapadamente; pues siempre el Sophi estaua armado, y continuaua la guerra viuamente. Para enterarse de veras de sus intentos, le escriuia a menudo, y Nassuf jamas le respondia a proposito: por lo qual Mamuth tomó el camino de Constantinopla, y a pocas jornadas encontró con vn correo que lleuaua cartas a los confines de Persia. Para saber lo que contenian, hizo emborrachar al correo, y desbalixado, entre otras cartas halló vna para el Persiano manifestadora de su traycion, y enredos de Nassuf. Mató secretamente al mensajero, y en pocas jornadas dio consigo en Scuteret a pocas millas de Constantinopla, y de allí auisó a Nassuf de su camino. Respondiole, que no passasse adelante sin vn presente de treinta mil ducados de oro. Entretanto fuele a ver su muger (hija, o hermana de Achmet) y enterada bien de los agravios que su cuñado Nassuf hazia a su marido, se boluio a Constantinopla, y refirió al Sultán Achmet el fondo deste negocio: el qual dio orden para que secretamente, y disfrazado viniesse Mamuth a verle. Finalmente disimulando el Sultán algunos dias, y bien informado del mal procedimiento del Vizir, mandó a Bostangi Baxi (jardinero mayor, y Superintendente del Serrallo, y de los Palacios del Turco) que matasse a Nassuf, que andaua entonces algo enfermo. Fue Bostangi a su casa con siete criados bien puestos, endonde le embió vn recado de q̄ le queria hablar. Respondio Nassuf, que andaua con cierto accidente, que otro día recibiria la visita; repitiendole Bostangi, que no podia boluer al gr̄a Señor sin verle, y saber como se hallaua, sospechó luego Nassuf el efeto de aquella visita pero como no se hallaua en Diarbaquir rodeado de sus amigos, le embió a dezir, que si biessse. Despues de algunas cortesias le presentó vn papel escrito, y firmado del Sultán, donde le mandaua que entregasse el sello. Entregado, le presentó otro papel, ordenandole en el le traxesse su cabeza. Entonces el Vizir le dixo, que queria verse con el Sultán; y esto negado, pidió tiempo para hazer la Zalá. Conociendo Bostangi, q̄ con el deseo estaua bié dispuesto para morir, hizo señal a los suyos: los quales cargaron sobre el, y le ahogaron. Eferiue vn Autor, que valio al Sultán el Fisco ocho millones. Andaua entonces por las fronteras de Persia el hijo mayor de Nassuf, y tenien-

niendo nueva de la muerte de su padre, sin aguardar nuevo orden del Sultán se pasó a servir al Sophi. No tuvieron los Christianos mucho sentimiento desta muerte, por el mortal rancor que les tenia.

Dauan continua molestia los Cosacos a los Turcos con sus muchas correrias, impidiendoles la libre nauegacion del mar del Ponto Euxino, corriendo por aquellas partes con sus fragatas ligeras, hasta las murallas de Constantinopla. Entre sus acometimientos fue señalando el que hizieron en el puerto de Sinopi; donde tenia el Turco su gran tarazanal. Dieró tan inopinadamente sobre el, que se apoderaron sin resistencia de quanto auia; y despues de auer recogido lo mas precioso, dieron fuego al pueblo y tarazanal, y con esto se boluieron contentos al embocadero del Danubio, donde tenían sus Islotos. Querellosse desto grandemente el Sultán al Rey de Polonia Sigismundo, con muchas amenazas, sino ponia orden en semejantes atreuimientos. Respondiole el Rey, que aquella nacion, ni le obedecia, ni moraua en sus tierras. Viendo Achmet, que aquella indomita gente continuaua en robarle las costas, y en infestar aquel mar, embió con Aly Baxá vn buen numero de galeras; el qual entró por aquellos Islotos, mató algunos Cosacos, quemó las fragatas que halló a mano con parte de los aduares; y los enfrenó por algunos dias. Lleuó Aly a Constantinopla presos algunos q̄ siruieron sus crueles muertes de espectáculo, pero no a los viuos de escarmiento. Mandó el Turco fabricar vna gran plaza en Constantinopla delante del Serrallo, y dentro del mar, y para terraplenarlo, ordenó, que vno de cada casa, y las cabeças de las familias fuessen a trabajar. Acudiendo los nombrados, seruian de sobrestantes los Baxas, esporteauan también los Genizaros, y Aspachios, y los Vizires pagauan a los obreros con tanta largueza, que se acabó la obra en breue tiempo. Fue fabrica insigne, y de admiracion, por q̄ tenia ochocientos pies de largo y seiscientos de ancho.

Con sentimiento vimos el año precedente los grandes estragos que recibieron los Polacos de las armas de los Moscouitas, y con los incendios de los amotinados, con la perdida de Plescouia. Por estos dias sitiaron esta ciudad los Suecos con muchas vanderas, y gruesa artilleria, batiédola sin cesar dias y noches. Entendiendo esto Federuirts gran Duque de

Moscouia, formó vn exercito de veinte mil hombres infantiles, y cauallos, y los embió en socorro a cargo de buenos Capitanes. Entediendo los Suecos su venida, dexaron en defensa de las trincheas buen presidio; y con las de mas vanderas fueron contra los Moscouitas, y trabaron con ellos algunas escaramuzas, en q̄ siépre lleuaron los Suecos la honra y el provecho. No queriendo del todo perderse los contrarios, hizieron su retirada a dos leguas de Smolenschi, y se fortificaron con buenas empalizadas. Viendo esto el Sueco boluio la frente de su exercito a continuar el cerco de Plescouia, con q̄ los de dentro hallándose sin esperanças de socorro, y con poca municion y gente, trataron de acuerdo con los Suecos y con honrosas condiciones les entregaron la plaza, q̄ la fortificaron con vn grueso presidio reparando bien el daño de la bateria, y con esto se aseguraron las demas que tenían en Lyuonia. Entendiendo la gente del Moscouita la entrega desta gr̄a plaza, y que de sus flacos ranchos, no podian hazer presa de consideración, conuirtieron su rabia contra los Polacos bié descuidados desta facción. Por donde passaron los Suecos hizieró irreparables daños, y cargados de ganado, y rico butin, se boluieron a sus quarteles satisfechos con lo hecho.

Cap. VIII. Emprende otra vez, el de Saboya la guerra de Montferrat.

Las cosas de Montferrat quedaron tan mal dispuestas, y sugetas a tan grandes accidentes, que fueron causa de muchas consecuencias por la Europa. Procuraua como Principe justo el Catolico y amado Felipo, de que se desarmasse el Duque de Saboya, y remitiesse la pretension de Montferrat al juyzio del Emperador; y el prometia de hazerlo así; pero con tanta cautela y largas, que no se podia asegurar cosa cierta. Por esto embió a mandar al Marques de San-German su Governador de Milan; que pues el Duque de Saboya no acabaua con sus humores de Montferrat, y que auia quinze meses que sustentaua exercito con mucho gasto, y poca reputacion de sus armas en no vltimar aquello; era su voluntad, que sino queria remitirse a justicia en buena forma, entrasse en Piamonte con su exercito, y sitiase vna plaza, y no passasse adelante, hasta ver si aquello bastaua para quietar las cosas de Italia, y reducir al Duq̄ a lo q̄ deseaua y conuenia. Y aunque por aquellos dias

días huuo pláticas de acuerdo, todas ellas esta uan reforcinadas de inuéciones, dexado puer ta abierta el Duque, para boluer a lo mismo en desarmando su Magestad Catolica. Por tanto, en cumplimiento del orden recibido en cinco de Setiembre entrò el exercito del Catolico en Piamonte, y fue a alojar en Creçana a cinco millas de Vercel, que constaua de treçe mil y setecientos Italianos, y Españoles, y quatro mil Tudescos, y al pie de dos mil cauallos. El Marques juntò consejo, y en el entrarò el Embaxador de Genoua, don Iuan Viues, el Principe de Asculi, el Conde de Villamediana, D. Alonso Pimentel, don Francisco de Padilla, el cauallero Ludouico Melci, don Sancho de Salinas, Iuan Brauo de Laguna, y Bernabe Barbo, y en el se resoluo el Marques; de yr con su exercito por el puente de la Villata; juzgando q̄ lo que se podia alargar de camino, se ganaua por la seguridad del pasaje, y q̄ por el agua tardaria demasado el trànsito del exercito, por el grãde embaraço de las municiones; y q̄ el rio era fondable, y el terreno peligroso, para la artilleria, sin la qual parecia, q̄ no era justo el yr, y euidente el riesgo de empantanarse, y q̄ si el Duq̄ la ocupaua, puesta a la otra parte de la orilla, le fuera el defenderla facil, de mas del peligro manifesto; q̄ corria el puente de q̄ el Duq̄ le quemasse, y entrar se en el Piamonte, y succeder otros mayores daños. De mas desto, si se esguazaua el rio, era verisimil el temor en gente cansada, y mojada, q̄ iba a embestir a otra en sus puestos, preuenida, y descansada, y tambien la q̄ podia passar no fuera nada superior, a la que el Duq̄ de Saboya tenia. La noche de los quatro de Setiembre, poco mas de las doze salio el Duq̄ de Saboya de Creçana antes q̄ el Marques entrara en ella con siete mil infantes, y ochocientos cauallos con tres piezas de artilleria, y caminò algunas millas por el Estado de Milan, y desto tuuo auiso el Marques por la mañana. Y muchos deseauã, q̄ luego se cortasse la retirada al Duq̄. Pero el Marques por considerables causas dio orden para la retirada del Piamonte al Estado de Milan por el puente de la Villata a siete millas de alli a baxo. Desta accion tan inopinada se descargò el Marques en Madrid. Por los ocho de Setiembre passò el exercito del Catolico la Sefsia, y succedio, que lleuando la vanguardia don Diego Pimentel lexos de la retaguarda tres millas, descubrieron los suyos alguna gente del Duque, que corria la tierra, y con-

tra ella embio al Castellano de Tortona, y Comissario General de la caualleria. Francisco de la Fuente, y a los Capitanes Briusco, y Luis Guasco, con quatro cornetas, la vna de lanças, dos de coraças, y vna de arcabuzeros de acuallo, que eran todas docientos cauallos, y rompieron con sumo valor aquella tropa, y prendieron mas de sesenta cauallos con el Marques de Caluzo, que vino por cabeça, y mas de cinquenta infantes, y los demas escaparon; porque orillas del rio auia grandes derrumbaderos, de dõde la infanteria cubria su caualleria, y se saluò assi misma; que no pudieran, si los nuestros tuuieran cien mosqueteros mas. En esta faccion ganò mucha honra Frãncisco de la Fuente; porque peleò, y se gouernò notablemente de bien, y lo mismo hizieron Briusco y Guasco, y con ella dieron al Marques honra en Espana.

Estado en Candia el Marques cò el exercito, y en aquellos contornos algunos dias, esperando los tercios de Florencia, Parma, Urbino, Luca, Napoles y Sicilia, para cò ellos y la gente q̄ tenia entrar con el grueso del exercito en el Piamonte, no solo para alojarse, sino para poder sitiar alguna plaça; o dar la batalla al Duq̄ si se le oponia; propuso a los de su Consejo el expediẽte mejor, q̄ se podia tomar para ocupar aquella gente, hasta q̄ llegasse la q̄ esperaua. Huuo pareceres diferentes; y entre ellos, q̄ se hiziesse vn fuerte, y le abraçò el Marques, por parecerle mas conuiniẽte, y de mayor sentimiento, para el Duq̄; cuya fabrica aprobò su Magestad a 18. de Octubre; y se hizo en el Estado, q̄ llaman el Burgo de Verceli; junto al rio de Sefsia, y a vna milla de Verceli, y se fabricò con tanta breuedad, que en 48. dias se puso en defenfa Real, llamado el *Fuerte de Sã doual*, trabajando el Marques, y todos sus oficiales con mucha puntualidad y cuidado. Entretanto llegò el inuierno, y cargò de suerte, q̄ no se pudo hazer faccion segura, y por no auer llegado los tercios, que el Marques esperaua. Entretanto ordenò el de Inojosa al Embaxador Viuas a su retorno de Lombardia; q̄ embiasse a reconocer las marinas del Duq̄ de Saboya por dos manos, y hallarò en el castillo de Villafrãca 30. soldados, y por Castellano Anibal Badad hombre de mala opinion, y que el castillo es muy pequeño, y parte sin terrapleno, y q̄ tiene padraños, por dõde batirlo y entrarle breuemẽte, y q̄ el lugar es cò muralla antigua, y estaua sin ninguna gente, y que

vna

vna milla de alli estaua la cala de san Suspiro, sin ninguna fortificacion. Que en Niza era Governador de todo el Condado el Còde de de Cartiãan, y no auia ninguna guarnicion, y el pueblo muy enemigo del Duq̄, y se podia arrimar a la parte de la ciudad, sin ser ofendidos del castillo. Que su castillo principal por su sitio, q̄ es muy fuerte, le juzgaron por inexpunible, sin exercito muy grande; aunq̄ entonces no tenia sino 150. soldados sin municion, ni vastimentos. Con esto se propuso al Marques con voto de Iuan Geronimo Doria, y noticia del Duq̄ de Turfis la empresa de Villafrãca; y su Castillo; porq̄ juntandose las dos plaças, con Monaco, y siendo el Catolico Señor del mar, es cierto, q̄ todas las fuerças de Frãcia, no podian en aquel puesto forçar la plaça. Y q̄ se auia de emprèder al mismo tiempo, q̄ el exercito entrassen en Piamonte por la parte de Lombardia, y mientras estaua sin preuencion. Resultò, q̄ luego q̄ oliò las pláticas el Duq̄ de Saboya, por auer prendido vn correo, y sus despachos, y otras inteligencias, luego fortificò la cala de san Suspiro, que era el puesto destinado para la desembarcacion, y embio gente de guarnicion a aquellas plaças con su hijo el Principe Vitorio, sacando dellas a los oficiales sospechosos. Con todo esto mandò su Magestad, q̄ aunque aquello estuuiessse focorido, hiziesse la empresa de Villafrãca el Marques de Santa-Cruz: y el pidio ocho mil hombres para ella, q̄ eran dos mil mas de los q̄ se auian dicho al principio, q̄ se añadierò por el nueuo accidente de las nueuas fortificaciones, y por la noticia del Duq̄. Reconocidos de nueuo los puestos, se hallò, q̄ si bien el Duq̄ auia embiado grueso presidio se auian huido los mas. Preparandose lo necessario para la empresa de Villafrãca, parecio al Marques por muchas consideraciones, q̄ se hiziesse la de Onella. Hizo don Iuan Viuas con la Republica de Genoua vna buena diligencia, para quitar los socorros a la gente Saboyana; que hallandose desocupada, y que no eran apretados viuamente de ninguna parte, fue a focorrer a Onella, y el Marques de Dolani entrò en ella, y despues venian en su socorro el Conde de Guido san Jorge. Los del Catolico en Onella, no eran poco mas de dos mil entre gente pagada y milicia; pero con el apuntamiento, tomado con la Republica, no pudieron passar, aun que lo intentaron ciertas tropas de infanteria; porque se lo defendio la gente deste do-

minio. Para que los nuestros no tuuiesse falta de nada, y para quitar el pretexto a los que auian propuesto de boluerse, embio don Iuan todos los bastimentos que le pidieron, y ofrecio quando huuiessen menester, sin dexar que les faltasse cosa. Con esto, y el valor del Marques de Santa-Cruz, del Duque de Turfi, y de los caualleros y gente que lleuaron, succedio felicemente el ocupar la Villa, y el valle, y se hizo en cinco dias; auiedo defendido los del Duque algunos puestos fuera de la Villa, que lo pudierò hazer por ser en numero de mas de 1500. pero destes se huierò los q̄ pudierò, y al cabo con acuerdo se rindieron: y despues no obstãte ser inuierno batiò, asaltò, y ocupò Iuã Geronimo Doria el Marro, y aquel valle.

En todo lo referido prouò el de Santa-Cruz, como vno de los mas zelosos y buenos Capitanes, que se conozca en quantas naciones se halla. Aunq̄ el Duq̄ presidio bien los puestos y plaça de Villafrãca, olvidose, o no supo biẽ el puesto de Barlogo, donde ay desembarcadero bueno, y de alli caminò para lleuar artilleria. El Governador de Niza comẽçò a fortificarle, y si prosiguiera, parecio entonces q̄ la empresa quedaua muy mas dificil, o imposible por esta parte de Leuantẽ. Por tanto entre tantos accidentes, por vltimo de las deliberaciones, determinò el de Santa-Cruz de embiar a reconocer aquello a Iuã Geronimo Doria, y al Governador de Monaco. Entre tanto mostraron las acciones del Duq̄, q̄ sabia quanto se trataua; porq̄ fortificò los puestos de san Suspiro, y despues los molinos, y encargaua su guarda sumamente, como se vio de su propia mano. Con todo esto reconociendo aquellos puestos Doria, y el de Monaco, hallaron, que en Berlogo solo se auia hecho vna trinchera, y q̄ no se proseguia, y se vio del exito, q̄ no auia orden de fortificar aquel puesto. Como estauan escarmentados, q̄ todas las cosas escritas a Milan el Duq̄ las auia sabido (por la prision del correo) se resoluieron, de que nadie, sino el Marques, Viues, y los reconocedores, supiesse, por dõde pensauã desembarcar, y succedio les bien, porq̄ ni en la playa, ni en Barlogo, no hizo el Duque fortificacion despues ninguna, que pudiesse dificultar la desembarcacion. Con esto se escriuiò a su Magestad, que se haria la empresa, y que la forma era embiar por tierra dos mil infantes, cò el governador Zarate, q̄ se apoderasse del puesto de Barlogo, dõde se desembarcaria lo de mas, y la arti-

lleria, o fino por la llanura de Niza. Entretanto que la respuesta venia fue el de Santa Cruz a Napoles a traer lo que auia de venir de aquel Reyno, dode el Còde de Lemos hizo notable prouea de buen ministro y zeloso, de la hõra de su Rey, y de sus armas y nació. Casi al tiempo del efecto, y que todo esto estaua a punto, llegó ordè de su Magestad, para alçar la mano de la dicha impresa, atendido a las fortificaciones que auia hecho el Duq. Cò todo esto, mientras venian las cartas desembarcarõ treçientos soldados de las galeras del Catolico en la llanura de Niza en la boca del rio Baro, y saliendoles al encuètro el Principe Vitorio cò toda la gente de aquella Villa, no pudo estoruar, que no quemassen los Españoles toda la madera que estaua preuenida en la ribera, ni se atreuió acometerles estando tan cerca, y a vista.

Siendo instado del Marques de Mortara, propuso el caso el Marques de la Inojosa de si tiar a Aste al Còsejo, y dixo en el hõradas palabras, y le acòsejó los mas el alojår el exercito en el estado de su Mag. por no auer en el Piamonte traza para alojarle. Este se verificò quãdo por los vitimos de Nouiembre llegó el Marques de Nouares al Asteano instado del de Mortara, que le hallò ya facilitando la acció, que auia tomado el puesto de Azan para alojar el exercito, y en el estauan los Maesses de Campo Iuan Brauo de Lagunas, Ludouico Gábalyta, y Carlos Spinello cò seiscientos cauallos, que eran tres de los mas valerosos soldados que se sabe. Y considerando el vno dellos, el defacierto grãde, y riesgo cierto de sus vidas clara y patentemente, escriuió a D. Francisco de Padilla General del artilleria, diziendole, quã expuestos estauan a que el enemigo los degollasse. Entendièdo esto el Marques, y los demas Cabos del exercito, y en particular el de Mortara, que fue el que insistió mas tomar aquel puesto fueron de parecer, que lo desamparassen, pues no era de prouecho, ni reputacion de España, ni daño del enemigo; que se verificò por el poco caso que hizo siẽpre el Duq del. Con este parecer boluió el exercito la frente al Estado de Milã. Corrièdo despues el inuierno supò el Duq de Saboya los exercitos que su Magestad Catolica preparaua para el año siguiente, y se esforço la voz, que venia otro Governador de Milan, y el Duq experimentado; que si venia Franceses y Suyzos, y otras naciones, era menester pagarlos, y que por no poderlo hazer, luego se le huian; y temiendo de todo, embió a Ge-

noua a Felipe de Passau cauallero Genoues, y por su medio tentò, que el Embaxador Viues escriuiesse a su Magestad, que el Duq se pondria en su mano, para hazer quanto le ordenasse. Pero al punto que llegó correo, de que era falso lo que se dezia, que se mudaua Governador, luego se mudò el Duq, y no tratò mas de lo dicho, y publicò los manifestos impresos, y los otros papeles manuscritos tan escandalosos, como injustos; y asì luego que el de Loyosa se retirò de la Roqueta, tentò la interpressa de Candia, y tomò en las Langas algunos lugares, como veremos, *libro siguiente cap. 5.*

Cap. IX. Hijas de Reyes, y de personas Reales de España, que casaron con Reyes y personas Reales de Francia, y las de Francia con las de España. Godos.

Con la ocasion, que en este año se tratò el casamiento de la Serenissima Infanta de España, con el Christianis. Luys Rey de Francia me ha parecido a proposito poner las aliãças, que por matrimonio han procurado estas dos Coronas, y còtinuado por muchos siglos.

Brunchilde hija de Atarragilde Rey Godo, y de su muger Gosanta casò con Sigiberto Rey de Austrasia.

Galanda, o Galcontã hija de los mismos Reyes casò cò Chipencò Rey de los Sufones.

Hermãberta, o Hemãborga hija de Vieterico Rey Godo casò cò Teod. Rey de Frãcia. Galiana hija de Galafre Rey Moro, dizen algunos, que casò con el Emperador Carlo Magno, aunque no parece que puede ser.

Castilla y Leon.

La Infanta doña Vrraca hija y sucesora del Rey D. Alòso el 6. y de la Reyna D. Costãça casò cò D. Ramõ hermano del Còde de Borg. La Infãta D. Eluira hija del mismo Rey D. Alòso, casò cò D. Ramõ Còde de Tolosa, y de S. Gil. La Infãta D. Teresa hija del dicho Rey D. Alòso casò cò D. Henriq de la casa de Borgoña.

La Infanta doña Isabel, a quien algunos Coronistas de Francia llaman Costança hija del Emperador don Alonso, y de su muger doña Berengela casò con Luis VII. Rey de Frãcia, llamado el Moço.

La Infanta doña Blanca hija del Rey don Alòso el XIX. y de su muger la Reyna D. Leonor casò con Luys Rey de Francia, y deste matrimonio huieron al Rey san Luys.

La Infanta doña Berenguela hija segunda del Rey don Alonso el X. y de la Reyna doña Berenguela casò con Iuan Conde de Breña en Francia, y se intitularon Reyes de Ierusalẽ; y antes dizen algunos, que fue desposada con Luys primogenito del Rey san Luis.

La Infanta doña Isabel hija mayor del Rey don Sancho el III. y de la Reyna doña Maria casò con Iuan Duque de Breña.

La Infanta doña Iuana llamada la excelente hija del Rey don Henrique el III. y de su muger la Infanta doña Iuana fue desposada cò Carlos Duque de Guiana hijo III. de Carlos VII. Rey de Francia.

La Infanta doña Margarita hermana de D. Felipe I. Rey de España estuu desposada con Carlos Rey de Francia.

Vna de las hijas, que podia tener el dicho Rey don Felipe, fue prometida en casamiento al hijo mayor de Luis XII. Rey de Francia.

La Infanta doña Leonor hija del mismo Rey don Felipe, y de la Reyna doña Iuana casò cò Francisco I. Rey de Francia.

La Infanta doña Sancha hija del Rey don Ramiro el I. y de la Reyna doña Hermescenda casò con el Conde de Tolosa.

La Infãta D. Teresa hija de los mismos Reyes casò con Guillen Beltrã Conde de la Proeza.

Doña Cicilia hija de don Ramõ Berenger y de doña Dulce Condes de Barcelona casò con Roger Bernardo Conde de Fox.

La Infãta doña Leonor hija de los Reyes don Alonso II. y doña Sancha casò con don Ramõ el viejo Conde de Tolosa. La infãta D. Sãcha hija de los mismos casò cò D. Ramõ el moço hijo del precedente Còde de Tolosa.

La Infanta doña Isabel hija de los Reyes don Iayme I. el Conquistador, y doña Violante casò cò Felipe III. Rey de Frãcia hijo de S. Luis.

La Infanta doña Costança hija de los Reyes don Pedro el III. y doña Leonor, estuu concertada de casar cò Carlos Delfin de Viena hijo mayor de Iuan Rey de Francia.

La misma Infanta doña Costança estuu tambien concertada de casar con Luys Conde de Auson hijo 2. de Iuan Rey de Francia.

La Infanta doña Iuana hija del mismo Rey D. Pedro se tratò de casar con el mismo Luis Conde de Auson.

La Infãta D. Iuana hija de los Reyes D. Iuã el I y D. Mata, o Matea casò cò Mateo Còde de Fox.

La Infanta doña Violante hija del mismo Rey don Iuan, y de la Reyna doña Violante casò con Luys Duque de Auson, que se llamó Rey de Napoles.

La Infanta doña Leonor hija de los Reyes don Iuan el II. y doña Blanca casò cò D. Gaston Conde de Fox.

Nauarra.
La Infanta doña Sancha hija de los Reyes don Garcia el VII. y doña Vrraca casò con don Gaston Vizconde de Bearne.

La Infanta doña Blanca hija tercera de don Sancho el Sabio, y de la Reyna doña Sancha casò con Teobaldo Conde de Champaña, y Palatin de Briã, Par de Francia.

La Infanta doña Blanca hija de los Reyes don Teobaldo, y doña Sibilia casò con Iuan Duque de Breña llamado el Roxo.

La Infanta D. Iuana hija de los Reyes D. Enrique, y doña Iuana casò con Felipe el hermoso Rey de Francia.

La Infanta doña Iuana hija de Felipe el hermoso, y de su muger la Infanta doña Iuana casò con Felipe Conde de Eureux, do vino a ser Rey de Francia, y tambien por ella lo vino a ser de Nauarra.

La Infãta doña Iuana hija mayor de don Felipe el Noble, y doña Iuana Reyes de Nauarra casò con Alau Vizconde de Ruã en Breña.

La Infanta doña Blanca hija 3. de los mismos casò cò Felipe de Valois Rey de Frãcia.

La Infanta doña Ines hija quarta de los mismos casò con Gaston Phebo Conde de Fox, y seõor de Bearne.

La Infanta doña Iuana hija mayor de los Reyes Carlos III. y doña Leonor casò cò Iuã Primogenito de Archebaut Graillo Còde de Fox.

La Infãta doña Beatriz hija 4. de los mismos casò cò Jaques de Borbõ Còde de la Marcha.

La Infanta doña Leonor hija de los Reyes don Iuã II. y doña Blanca casò con don Gaston Conde de Fox.

La Infanta doña Iuana hija segunda de la Reyna doña Leonor, y del Principe don Gaston casò con Iuã postre Còde de Armenac.

La Infanta doña Margarita hija tercera de los mismos casò con Francisco segundo Duque de Breña.

La Infanta doña Catalina hija 4. de los mismos casò cò el Còde de Cãdalla Còde de Fox.

La Reyna D. Catalina hija del Infãte de Nauarra D. Gastõ, y de su muger Madama Madale. hija de Carlos VII. Rey de Frãcia casò con D. Iuan de la Brit, que es el Rey D. Iuã el III.

La infãta doña Iuana hija tercera de los Reyes Carlos II. y doña Iuana casò con Iuan Monfort Duque de Breña.

La infãta D. Ana hija de los Reyes D. Iuã el III.

y doña Catalina fue desposada con el Conde A de Caudalla.

La Infanta doña Isabel hija de los mismos casò con el Conde de Ruan en Breña.

Portugal.

La Infanta doña Teresa hija del Rey D. Alfo Enriquez, y de su muger doña Mafada Mârique de Lara casò con Felipe I. decimo septimo Conde de Flandes.

La Infanta doña Isabel hija de los Reyes do Juan el I. llamado el de buena memoria, y doña Felipa casò con Felipe Duque de Borgoña, y Conde de Flandes.

La Infanta doña Beatriz hija del Infante D. Pedro, y de su muger doña Isabel casò con M. Adolfo de Rebasten sobrino del sobredicho B Duque de Borgoña.

Hijas de Reyes, y de personas Reales de Francia q casaron cõ Reyes, y personas Reales de España.

Clotilde hija de Clodouo Rey de Francia casò con Amalarico II. Rey Godo. Santa Ingunda hija de Sigiberto, y Brunilde Reyes de Anstracia casò con S. Hermenegildo Principe Godo.

Ringunda hija de Chilperico, y de Fredegunda Reyes de los Suesiones estuuo concertada de casar con Recaredo XVIII. Rey Godo.

Obiedo y Leon.

Madama Menina, o Mimerana hija de Sen do Duque de Guiana casò con don Fruelas I. C quarto Rey de Obiedo y Leon.

Madama Amelina, o Ximena de la casa Real de Francia casò con D. Alonso el III. duodecimo Rey de Obiedo, y Leon.

Condes de Castilla.

Madama Argentina de nacion Francesa casò con D. Carciferandez 2. Cõde de Castilla Madama Sâcha, ò Oria, ò Abba tâbiẽ Frãcesa fue 2. muger del mismo Cõde Garciferad.

Castilla y Leon.

Madama Cõstãcia natural de Frãcia casò cõ el Rey don Alonso el VI. que ganò a Toledo Madama Isabel hija de Felipe I. y Berta Reyes de Frãcia casò cõ el mismo Rey D. Alfo. Madama Beatriz, q tâbien dizen auer sido de Francia casò con el mismo Rey D. Alonso.

Madama Iuana hija de Simon Cõde de Puriers, y de la Cõdesa Madama Maria Condesa de Pontino, q fue hija de Luis VII. Rey de Francia, y de su muger la Reyna Isabel Infanta de Castilla, casò con el Rey D. Fernando el III. el Santo.

Madama Blanca hija de S. Luys y de Mar-

garita Reyes de Frãcia casò cõ D. Fernãdo hi jo, y r. heredero del Rey D. Alfo XI. el Sabio. Madama Blãca hija de Pedro Duq de Borbõ de la sangre de los Reyes de Frãcia, y de su muger Isabel casò con el Rey don Pedro.

Madama Claudia hija de Luis XII. y de Iuana Reyes de Frãcia estuuo cõcertada de casar cõ el Emperador, y Rey D. Carlos Duque de Lucemburg.

Mad. Rença hija de los mismos Reyes de Francia Luis XII. y Madama Iuana estuuo tâbiẽ cõcertada de casar cõ el mismo Emperad.

La misma Madama Renca estuuo tambien concertada de casar con el Emperador don Fernando siendo Infante.

Madama Germana de Fox hija de Iuan Señor de Narbona, y de su muger Madama de Fox hija de Iua Señor de Narbona, y de su muger Madama Maria hija de Carlos Duq de Orlens casò cõ el Rey D. Fernãdo el Catolico.

Madama Luifa, y Madama Carlota hijas de Frãcisco I. y Madama Claudia estuuoieron tâbien concertadas de casar con el Emperador don Carlos.

Madama Isabel hija mayor de Henrico II. y de Catalina de Medicis Reyes de Francia se tratò de casar con el Principe D. Carlos hijo primogenito del Rey Catolico D. Felipe II. y la misma Madama se casò con el mismo Rey.

Aragon.

Madama Almira parienta del Emperador Carlo-Magno, y de Luis Pio su hijo Rey de Francia casò con Viufredo segundo Conde de Barcelona.

Madama Hermisenda, o Garfenda casò cõ Ramon Borrelo septimo Cõde de Barcelona.

Madama Gisberga, ò Hemseda hija del Cõde de Vigorra casò cõ el Rey D. Ramiro el I.

Madama Almodia, o Almadiz Condesa de Carcasona, casò con don Berengel nono Conde de Barcelona.

Madama Dolcia, o Dulce hija de Gilberto Conde de Proença, y Almillan casò cõ do Ramõ Arnaldo Berenguer Conde de Barcelona.

D Madama Ines hermana de Guillermo Conde de Patiers, y Duque de Guiana casò con el Rey don Ramiro II. el Monge.

Mad. Maria hija de D. Guillermo Cõde de Momtpeller casò con el Rey don Pedro el II.

Mad. Cõstãcia hija primogenita de D. Gastõ Vizconde de Bearne casò cõ D. Alfo Infãte de Aragõ hijo primog. del Rey D. Iayme el I. el Conquistador, y de la Reyna doña Leonor. Mad.

Mad.

Mad. Esclaramuda hija de Ramon Rogir A quinto Cõde de Fox, y de su muger Filipa, casò con el Rey don Iayme de Mallorca.

Mad. Guillerma de Moncada hija de D. Gaston Vizconde de Bearne casò con D. Pedro Infante de Aragon hijo del gran Rey don Pedro y de la Reyna doña Constancia.

Mad. Iuana hija de Felipe de Valois, y Madama Blanca Reyes de Francia fue desposada con el Rey don Iuan el I. siendo Infante, Duque, o Delfin de Girona.

Mad. Mata, o Matea hermana de Iuan Cõde de Armeñac casò cõ el mismo Rey D. Iuan.

Mad. Violante hija de Roberto Duque de Bar, y de Maria hija de los Reyes de Francia Iuan, y Bona casò con el mismo Rey D. Iuan.

Nauarra.

Mad. Estefan. de naciõ Frãcesa casò cõ D. Garcia el VI. Rey de Nauarra antes q heredasse.

Madama Margelina, o Marcelina, o Margarita hija de Rotron Conde de Alperche casò con el Rey don Garcia el VII.

Mad. Clemencia hija de do Ramon III. Cõde de Tolosa, y de su primera muger Mad. Beatriz casò cõ el Rey D. Sancho VIII. el fuerte.

Vna hija del Cõde de Merz de Loreña fue primera muger del Rey D. Teobaldo el I.

Vna hija de Guiscardo de Beljoc, y de su muger Sibilia hija de Filipo Conde de Flandes fue segunda muger de Teobaldo.

Mad. Margarita hija de Archombaut Conde de Fox fue tercera muger de Teobaldo. C

Mad. Isabel hija de los Reyes de Francia san Luys, y Mad. Margarita casò con el Rey don

Teobaldo II.

Mad. Iuana hija de Roberto Conde de Artoes hermano del Rey S. Luis, y de su muger Matilde casò con el Rey don Enrique.

Madama Margarita hija mayor de Roberto III. Duq de Borgoña, y de Ines hija del Rey S. Luis casò con el Rey D. Luis V. tut.

Mad. Iuana hija mayor de los Reyes de Francia Iuan, y Bona casò con el Rey Carlos II.

Mad. Madalena hija de los Reyes de Francia Carlos VII. y Maria casò cõ el Infante D. Gaston de Fox sucesor en la Corona de Nauarra hijo del Principe D. Gastõ, y de la Princesa Doña Leonor, que vinieron a ser Reyes de aquel Reyno.

Mad. Maria hermana del Rey de Francia Luys XII. casò con el Infante D. Iuan Señor de Narbona hijo de los mismos Reyes de Nauarra don Gaston, y doña Leonor.

Portugal.

Madama Iuana hija de Valduino IX. Conde de Flandes, y de su muger Maria casò con el Infante don Fernando hijo segudo del Rey D. Sancho I. llamado el Poblador, y de su muger Doria dulce.

Mad. Matilde, o Mathiela Condesa propia de Bolonia la de Picardia casò cõ el Infãte don Alonso de Portugal hijo segudo de los Reyes don Alonso llamado el Gordo, y doña Leonor, que vino a ser Rey de aquel Reyno, y tercerõ deste nombre.

Este papel estaua escrito de mano del Señor D. Felipe III. y por ser de tal mano le copio el maestro Gil Gonçalez Dauilla su Coronista.

LIBRO VNDECIMO DEL

Año de M. DC. XV.

CAP. PRIMERO. Bueluen a inquietarse en Francia los Malcontentos.



CORDADA la paz en santa Manchoul a quinze de Mayo D del precedente año, se conocio luego en Francia por diferentes papeles, que corrieron en nombre del Principe de Condẽ, y del Mariscal Bullon: que tendria poca consistencia, y que bolberian en su ser las confederaciones y ligas de los Señores Malcontentos. Deseauan sumamente la Reyna, y sus ministros, que boluiesse el Principe a la Corte, para la quietud del Estado, y aunque se escriuieron sobre ello le ref-

pondio a veinte y siete de Mayo deste año con disculpas, y sospechas, motiuadas en la poca seguridad que hallaua. Lo mismo con firma Bullon en vna carta escrita a vno de los del Consejo de Estado. Por estas cartas, y otra que escriuio despues la Reyna Margarita a vno de los Grandes que seguian al Principe, se conocio claramente, que queria Conde hazerse dueño de los negocios graues, y tener el mejor lugar en el Consejo supremo, teniẽdo por cierto, q estãdo al lado del Rey desuanceria los cõsejos de la Reyna madre, y se

haria cabeza de todo el argadijo. Pero el camino de Poitiers, y de Bretaña (como vimos el año precedente) desvanecieron sus intentos; y los que pensaron resistirles, quedaron obedientes. Por esto hizo el Príncipe lo que los pilotos, q̄ amaynan las velas, segun el tiempo y hallandose en Paris con los de mas de la Sangre acompañò a su Rey en la declaracion de su Mayoridad, y se hallò en auentura de los estados. Siempre tuuo esperança de concluir dos puntos, de trocar el Consejo del Rey en otro gouerno en la conclusion de los negocios; y de impedir, o a lo menos diferir los casamientos con España. Solo de todos los Príncipes, y Grandes, que se vnieron con el Príncipe de Condé, dexò el de Longauilla de asistir en los Estados; pero los ministros Reales conuirtieron en humo todas sus trazas. Componiendo los Estados el quaderno de sus declaraciones encontraron con el articulo: *De que daua por bueno su Magestad dar algunas Villas en preda, y seguridad de las condiciones acordadas, y de que se entretuuiessen algunas guarniciones hasta la Assamblea general;* Suplicaron a su Magestad, que las Villas boluiesen a la Corona, y se licenciasen las guarniciones. Declarado esto así dièrò razon dello al Príncipe de Condé, ofrecio al Rey el castillo de Ambyse, y su Magestad lo dio en gouerno al Señor de Luines cerrandose los Estados, agradecioles el Rey el auer entregado la superintendencia, y gouerno de su Corona a la Reyna su madre, a la qual rogò continuasse esta autoridad. Dentro de los quadernos de los sobredichos Estados se suplicaua al Rey. Primeramente la consumacion del matrimonio del Rey, y de la Infanta de España, como tan prouechoso al biè de la Cristiandad, reposo, y sosiego de Francia, y de todos los Estados de ambos los dos Reyes. 2. El establecimiento de vn Consejo a cerca de la persona del Rey, compuesto (vltra de los Príncipes de la Sangre, y oficiales de la Corona) de quatro Prelados, quatro Gentilhòbres, y quatro oficiales, y que seis de los Consejeros antiguos, que auian seruido al Rey, continuassen lo mismo como ordinarios, 3. de la prohibicion de las ventas de los oficios, y del derecho anual, llamado Pauleta, 4. del establecimiento de vna Camara, para poner en deposito las rentas Reales, 5. de cercenar las pensiones de los Malcontentos; destas peticiones trataremos presto. Cerrados ya los Estados, quisieron sus Magestades, que Madama

A Isabel, antes de salir de Francia, para España dièsse alguna señalada alegria a los Francçses, y para esto se resoluieron de hazer vna dâça, o farao; cuyo sugeto fuesse vn triúfo, que ella haria vestida, como Minerua, por auer cauiado al Príncipe de España a quien estaua prometida. Celebròse esto en la gran sala de Bourbon, con notable Magestad a los diez y nueue de Março.

B El Duque de Longauilla, y el Mariscal de Ancre Lugarteniente del Rey, y Governador de la Villa, y Ciudadela de Amiens estando mal vnidos sucedieron cosas este año, que hizieron continuar sus enemistades. Teniendo intento el de Ancre perpetuarse en Picardía dentro de la Ciudadela de Amiens, hizo aplanar lo que le podia seruir de impedimento, como eran vnias casas cerca de la puente, q̄ la diuide de la ciudad; por la canal de Soma, y despues acomodò la puente de manera, que la pudiesse leuantar, quando le pareciesse guarneciendola con cadènas de hierro, que siruiesse de antepecho a los lados, y para leuâtarla, quando la necesidad lo pidiesse. Para asegurarse mas tuuo intento el Mariscal de derribar el Monasterio de los Padres Celestinos, aunque considerandolo mejor no lo executò. Esta puente leuadiza aumentò los rezelos al de Longauilla, y a los moradores de la Villa; los quales dieron a entender al Duque, que el de Ancre, queria quitarle la libertad de poder entrar, y salir a cauallo por la puerta de S. Pedro [a cargo del Señor de Lieruilla, y su compañía] quando le pareciesse. Para quitar los Reyes las desconfianças destes dos Señores cobidaron al Duque con el gouerno de la Normadía, por el de Picardía, y no lo quiso aceptar. Hizieron los de la Villa vna fiesta, y corrida de caualllos donde ofendieron a los de la Ciudadela, en lo que se les hizo, y dixeron del Mariscal de Ancre. Por los primeros de Junio auisado el Mariscal, de que el Duque estaua dentro de Amiens muy acompañado de amigos, embiò al punto desde Paris a los Señores de Meyuunt, Rames Thierly Boris con otros amigos, para que se entrassen en la Ciudadela, y asistiessen al Capitan Herecloque Castella no de la plaza, y pusiesse los ojos en lo q̄ podia perder de su autoridad. Pocos dias despues que llegaron se resoluió el Duque con los ciudadanos de romper las cadenas de la puente leuadiza, y para esto acudiendo la compañía de Lieruilla a la puerta de san Pedro, y el Duque

que acompañado de treinta caualllos queriendo passar por aquella puente, apeose a la puerta de los Celestinos, y se entrò en la Iglesia. Considerando esto Thierly Bois, que se paseauan por la puente, sospechando alguna nouedad, vieron salir de los Celestinos tres de la compañía del Duque que se metieron en la puente; mandarò a vnos cerrajeros rompiesse las cadenas. Corrio luego Bois a la Ciudadela, para sacar gente, y impedir aquella accion: pero tardò mucho, por la distancia que auia desde la puerta del castillo, hasta el quartel de Herecloque. Entretanto representando Thierly Bois a los que mandauan romper las cadenas, que aquella accion era directamente contra el seruicio del Rey, y de la autoridad del Governador Ancre; le respondieron burlándose del: desto darà razon Longauilla al Mariscal. Viendo Thierly Bois rompidas las cadenas del parapeto, y q̄ trabajauan por hazer lo mismo de la puente leuadiza, echò mano a la espada, con que dieron a huir los oficiales. Asiendo Thierly Bois del vno de los tres compañeros, viendo los dos, que salia gente de la Ciudadela desuiaronse diciendo, *Que se tomaua con Longauilla, y que los Príncipes tenian largas las manos.* A esto respondió Thierly Bois (que se auia hallado en semejantes ocasiones en seruicio de Enrico III.) *Que despues del seruicio del Rey era humilde criado del Duque, pero considerassen eran maa largos los brazos de los Reyes, que los de los Príncipes;* En estas razones llegaron doze soldados del presidio, que despejaron la puente de los que auia, y salian de la Villa en socorro de los tres criados de Longauilla.

Entre tanto que Thierly Bois defendia la puente leuadiza salio de la Ciudadela Bois con otros doze soldados, y hizo alto sobre la còtra-escarpa del fosò, para amparar a Thierly Bois, y a los de mas, por si los cargauan los de Longauilla; que estauan aprestados para continuar el intento del Duque. Luego se tocò a arma en la Villa y Ciudadela, y mandò Herecloque apũtar su artilleria contra el Conuento de los Celestinos, y la Villa se metio en arma. Hallandose el Duque con ciento y cinquenta hombres, y el Marques de Bonnibet, y el Señor de san Pol, y algunos caualleros, determinò de salir con ellos, y matar a Thierly Bois, que siempre permanecia en la puente a pie firme con los doze soldados; pero el Varon de la Pont le fue a la mano diciendo: *Si vos señor vais contra Thierly Bois perdido, con quantos os siguieren; porq̄*

A tiene buenas espaldas para no ser ofendido, y vos quedareis por blanco de la mosqueteria, y artilleria de la Ciudadela. Con esto se reportò el Duque, y tomando nueuo consejo embiò a los Señores de Maylli, y de Bordes Governador de la Chapelle, y al Varon de Sernapout, para hablar al Governador de la Ciudadela; los quales le dixeron en presencia de los Señores de Meymont, Rames, y de otros muchos, que tenian notable sentimiento de lo sucedido; por la autoridad que tenia el de Longauilla, sobre aquella puente por ser Governador de la Prouincia. Que còuenia apartarse de la amistad del Mariscal, sino querian incurrir en la indignacion del Duque, de la tierra, y de los moradores della, que estauan cò las armas en las manos, y determinados de morir, o arrasar la Ciudadela. Que la fortuna del Mariscal, podia peligrar aun en el puerto, y para soffegar el temporal era bien derribar la puente; pues ausentandose de Amiens se podia despues reparar. Que pues Thierly Bois, como temerario le auia resistido, le dexassen remojar; pues era de Aubernia; en donde auia tampoco de bueno, como en Turquía. Arouando el consejo Herecloque, embiò sus disculpas a Longauilla, y orden a Thierly Bois; para que se retirasse a la fuerza. Oyendo Thierly Bois la resolucion, respondióle, que auia determinado de conseruar la puente, o morir sobre ella; pues no la podia desamparar sin nota de folloneria, indigna de hombre, que lleuaua espada al lado. Con esto boluendose a los suyos, animolos con buenas razones, y como le tenian mas respeto, que a su propio Governador; prometieron de asistirle hasta el vltimo aliento de su vida. Esta resolucion siguieron Bois, y los Señores de Aplin-court, Conminy, Coyli, y otros amigos del Mariscal, que se metierò de la Villa en la Ciudadela. Viendo esto el Governador embiò a dezir al Duque, que le perdonasse; pues Thierly Bois no queria desamparar la puente. Perdiendo Longauilla la esperança de poder salir con su intento, sin llegar a las manos, negocio de mucha consideracion, retiròse a la Villa, embiando a dezir a Thierly Bois, lo que sentia. Considerando los de la Ciudadela, que aquella retirada les auisaua, que a la noche se derribaria la puente, dexaron presidio en ella, y con esto quedaron las cosas en las mismas desconfianças que de antes. La Corte alabò mucho la resolució y constancia de Thierly Bois, y por esto, y otros seruicios de veinte y cinco años le diò en el via-

ge de Guena Condata de cien cauallos ligeros.

Esta jornada que apuntamos emprendida por los vltimos de Junio: los grandes aperebientos que se hazian en Paris, para la celebracion de los casamientos: las Compañias de la caualleria, llamadas para acompañar los Reyes, y la continuacion del antiguo Consejo de Estado, aumentaron el descontento al Principe de Condè y a algunos Grandes, que le siguieron el año precedente con diferentes pretextos, para retirarse de la Corte. Vnos por las razones que oyeron: otros por la reformation de sus pensiones y gages, y los demas por otros descontentos. Retirose el de Condè al principio a su Palacio de san Mauro, algo ofendido (como algunos dixeron) de los Consejeros de Estado los Señores de Dolé, y de Bullion, y echando fieros: de que no bolueria a la Corte, entanto que se hallasen en el Consejo, aunque otros dan diferentes motiuos. Determinaron sus Magestades emprender la jornada a los veinte y cinco de Junio: pero el calor excesiuo y nuevas ocurrencias, la dilataron para los diez y siete de Agosto. En medio desta dilacion, sucedio la ausencia del Principe de Condè a san Mauro y de allí a Clermont. Queriendo el Rey saber la causa; porque el de Condè hazia aquella nouedad, embiolo al Señor de Villeroy para esto, y para apremiarle: que boluiesse a la Corte a acompañarle hasta Bayona; y para llevar a España a Madama Isabel, como primer Principe de la Sangre; y recibir a la Princesa de España; respondió a Villeroy: que antes que el buelua a la Corte para acompañar a su Magestad en la jornada, conuenia entender en la reformation de los excesos del Consejo de Estado. Entretanto que Villeroy iba y venia a la Corte, no dormian los Malcontentos destes casamientos de España imprimiendo libritos contra el Cancellér y los Consejos, y procurando apoderarse de algunas plazas. Para lograr sus intentos, pusieron los ojos en Croy, en las corrientes de Oyse villa del Códado de Clermont; a la qual nombraron para plaza de armas. Desta villa salio vn cartel, que llamaua a las villas de Senlis, Clermont, Mante, Ponthoyse, Beaumont, Luzarche, Verber y san Leu, (aunque no las mas Catolicas de Francia: y las combidaua, para que leuantasse cada vna su compañía de los mejores arcabuzeros, q̄ se pudicssen abistar y se encami-

A nassen todas a su plaza de armas para los cinco de Julio, como lo hizieron. Entretanto que se juntauan sus tropas, publicaron con nombre de Diputados de la Nobleza diez articulos ò auisos de la ruina que amenaçaua al Estado; protestando de la nulidad de quanto se auia acordado en los Estados, de la administracion del gouerno: y entre otras razones mal sonantes dezian, que se gouernaua Francia a lo Turquesco, todo contra las leyes Salicas; pues vendia el estrangero los officios a su voluntad, y se viuia barbaramente. A todo se les respondió con verdades claras y patentes. Refiriendo Villeroy la respuesta de Condè le hizo llevar otra embaxada casi del mismo tenor que la primera; y el Principe respondió: que lo auia de consultar con sus amigos, que para esto los juntaria en Caucy lugar pequeño, y puesto en medio del territorio y plazas de sus amigos: a donde se juntaron cō el Principe los Duques de Longauilla y Humena, el Conde de S. Pol, y el Mariscal de Buillon: y sus Magestades cmbiaron tercera vez a Villeroy. De lo que escriuio el Rey, con Villeroy tomo el Principe ocasion para rōper del todo: y su respuesta fue de manera, que descubrieron sus Magestades, a donde iba a parar su intēto, q̄ era impedir por todos los medios posibles los casamientos, aunque manifestaua en sus querellas, el grande sentimiento que tenia el, y aquellos Señores, por la muerte del Señor de Prouille, Sargento Mayor de la villa de Amiens, que le mato vn Italiano como se vera en el capitulo siguiente.

Cap. II. La muerte del Señor de Prouille. Continuacion de las armas de los Malcontentos. La jornada de los Reyes a Burdeus. Y la entrada de las dos Princesas, en Francia y España.

ENTRE Los soldados del presidio de la Ciudadela de Amiens auia quatro Italianos (aunque los Malcontentos publicauan: que estaua llena de gente estrangera) Vno destes, aunque de pocos años, deuoto, lleuo embuelto en vna vanda a vn boticario de Amiens vn rosario, para que le diese vn año de olor. No hallando despues al amo-

dio

dio a la muger vn Franco, para que se pagasse, y entretanto que ella fue por el trueque cōtò el soldado las cuentas del Rosario, y hallando que faltauan nueue, o diez, dixofelo al criado, y el le respondió con tantas injurias, que le obligò a darle con la daga vna pequeña herida en la cabeza. Viendo los vezinos la sangre començaron a alterarse, y por esto el soldado se retirò a la Iglesia de san Fermin; de donde le sacò el Iuez criminal, y sin admitirle apelacion le condenò a muerte, y le ahorcaron. Notablemente sintieron los de la Ciudadela el rigor; y de no auer requerido el Procurador Real al Iuez, de que fuera menor la pena, pues la herida no era de muerte, sino bien leue. Entendiendo esto en Paris el Mariscal de Ancre, sintiolo de manera; que dixo a voces, que auia de cortar las orejas, y narizes alluez, y de hecho embiò por el proceso a Amiens, con cartas y razones colericas contra su Teniente Herecloque; el qual en sus escusas dio la culpa a Prouille, Sargento Mayor de la Villa. Algunos dias despues, buscando ocasion los tres Italianos que quedauan para vengarse en los de la Villa, quisolos prender el Iuez criminal, y por esto se fueron a Paris de donde los remitió el Mariscal a la Ciudadela (negociò que le costo la vida, como veremos) y dos dias despues embiò a Vincencio Ludouici su Secretario, para que pagasse a los soldados, y llegó a Amiens dia de la Madalena. Entendiendo su llegada el Señor de Prouille fuele a visitar a la Ciudadela; donde se escusò de la muerte del Italiano, y le rogò dixesse al Mariscal, que si faltò en hazer entonces alguna diligencia, que el lo enmendaria en las ocasiones q̄ se ofreciesse de allí adelante, aunq̄ estaua cō mucho sentimiento por no auerle dado el Gouerno de Corbiè auendofelo pedido. Boluendose a su casa, y llegando a Pontdoulent dixo a vno de los tres Italianos, que encontró a caso: *No eres tu vno de los ahorcados Italianos.* Fue su respuesta echar mano a la daga, y dar con el muerto en tierra con dos puñaladas, y se retirò en la Ciudadela. Pidio la Iusticia criminal al Gouernador la persona del matador; y el le respondió, que era negocio graue, que el soldado estaua preso, que criuira a su Magestad, y segun su orden se gouernaria en aquel negocio. Todos los deudos y amigos del difunto dieron la culpa desta muerte a los Mariscales de Ancre; los quales, para mejor lauarse deste caso; dieron orden

A al Gouernador, para que se metiesse en Flandes con el agrefor. En consecuencia desto, rompiendole las prisiones, lo sacò por la puerta del focorro vna noche, y en sendos cauallos se metieron en Flandes, y hallandose sin Gouernador los de la Ciudadela, nombaron en su lugar al Señor de Migueux. Llegando la nueva desta muerte a Coucy, luego conocieron el de Condè, y los Malcontentos, que se les ofrecia la ocasion para apoderarse de la Villa y Ciudadela de Amiens. Esto intentaron con muchas veras; pero los Burgeses quisieron siempre permanecer en la deuocion del Rey, y sus Magestades embiaron por Gouernador de la Ciudadela al Capitan Nereftan.

Entretanto que se armauan los Malcontentos, se concluyò la declaracion que ordenò el Rey en el Parlamento, sobre la respuesta que diò Villeroy por los veinte y siete de Julio; ordenando en ella a todos los Gouernadores guardassen cō vigilancia, en que no dexassen entrar en sus plazas a ninguno de los Malcòtotos, q̄ se hallaua en Coucy, refirièdoles los motiuos q̄ tenia para ello. Impressa, y publicada esta declaraciõ se començò a auiauar el bullicio de las armas. Algunos de Soissons, principal receptaculo de los Malcontentos, aduertierò al Rey la facilidad, con que se podia tomar la plaza, por falta de gente de armas, y sobra de Burgeses que acudirian en su seruicio, embiandoles de focorro algunos soldados del Regimiento de las guardas. El mismo que representò la empresa, tomò ochocientos hombres, y salio con ellos de Paris para executar lo. Pero como en las guerras ciuiles jamas falta en los Cõsejos de los Reyes espias secretas, que descubren quanto passa en ellos, auisò vna dellas al de Humena; el qual de presto puso dentro vna poderosa guarnicion. Mientras se preparauan todos para la guerra. Salio de Paris el Mariscal de Ancre, y llegó a Amiens a seis de Agosto; donde leuantò seiscientos cauallos, y quatro mil infantes para defensa, y conseruacion de Picardia, y en nombre de su Magestad publicò a todos los Gouernadores, y Villas la voluntad Real, bien al contrario de lo que los Malcontentos publicauan. El Gouernador de Ardres se conseruò neutral durante la guerra; pero el de Chastelet, contra la palabra dada al Mariscal tomò la parte de los Malcontentos. Bien quisiera el de Bonniuet fortificarse en Estaples; pero no pudo salir con ello.

ello. Demanera q̄ en fauor de los Malcontentos, no auia en Picardia sino Ruberprè en Corbie, y Haracourt en Chastellet. Hazianse en esta Prouincia grandes leuas de soldados por las dos partes: y el de Ancre auia mandado al Preuoste de los Mariscales prendiesse a vn cauallero, que hazia gente para los Principes, y ello hizo tan mal que le dio escape: por lo qual, sino fuera por la intercession de algunos amigos le quitara Ancre la cabeça. Determinando el Consejo, de leuantar mil y quinientos caualleros, ocho mil infantes, y dos mil Suizos, para contra los Malcontentos, nombraron sus Magestades, por Lugarteniente General al Mariscal Boisdanfin, y algunos Comissarios, para la leua en Normandia y otras Prouincias, y para plaza de armas la villa de Meaux. Tambien determinaron su jornada el Lunes a diez y siete de Agosto sus Magestades a Burdeus: y que el Duque de Guisa acompañasse a Madama Isabel hasta Bayona, y recibiesse a la Infanta de España. Para el gasto que se ofreciesse determino la Assamblea Eclesiastica, que estaua en Paris quatrocientas y quarenta mil libras. Tambien presentaron al Rey, los desta Assamblea veinte y quatro articulos, y en el segundo le pedia con grandes veras el libre exercicio de la Religion Catolica por todo Bearne: y en el sexto, que vniesse a la Corona de Francia este Principado, y Navarra la Baxa. La exortacion que a cerca desto hizo el Obispo de Beauuis, estimolo grandemente a sus Magestades, para que hizieran sentimiento en lo de Bearne y ofrecieran el remedio. Tambien propusieron algunos medios, para el sustento de los Ministros Hugonotes conuertidos al gremio de la Iglesia Catolica: como tenia intento de hazerlo Enrrico Quarto; el qual solia repetir: *Que muchos permanecian en la heregia, por la apprehension de la necesidad.* Demas desto trataron de hazer vn Colegio de los desta Religion, que se conuertian a la Catolica, y tratauan de ser Eclesiasticos.

Auiendo sus Magestades dado orden en el gouerno de Paris, en su ausencia al Señor de Liencourt Governador desta gran villa, y a Miron Preuoste de los Mercaderes: mandandoles sobre todo, velasen en las puertas, para que no entrasse gente sospechosa: y despidiendose de los Magistrados, y Companias soberanas; dixoles el Rey: que en dexarles

A en Paris al Duque de Anjon su hermano, morador en la Arsenal, les descubria la confianza que tenia de su fidelidad. Salio el Rey de Paris, a las cinco de la mañana de los diez y siete de Agosto acompañado de sus caualleros ligeros. Algunos dias antes embio a dezir a Mos. la Iay, vno de los Presidentes de la gran Camara: que se queria seruir en esta jornada de su persona; y respondiendole: que sus indisposiciones no le permitian jornadas largas, causò grandes sospechas, y assi el dia de su partida embio por el, y en vna carroça, hizo que le siguiessse. A las nueue de los diez y siete salieron el Cancellor, media hora despues Mos. de Sperton, y a las diez la Reyna Madre muy acompañada de Princesas y Damas con los Duques de Vendosme, Guisa, y Neuers, y el mismo dia se boluieron a Paris los tres Duques, para irse el de Nouersa su Estado, el de Guisa a preparar su casa para la jornada, y el de Vendosme hazer leua de tropas para seguir a los Reyes, pero despues hizo lo contrario, como lo veremos. Madama Isabel, partio despues muy acompañada y continuo su camino hasta hallar a sus Magestades, los quales salieron de Orleans a veinte y tres de Agosto, y a treinta entrò el Rey en Tours; donde le presentaron tres Diputados de Granoble, vn quaderno con diez articulos; y respòdiolos en Poictiers, a quatro de Setiembre, A diez mandò publicar vna declaracion contra los Malcontentos. Detuieronse los Reyes en Poictiers, veinte y quatro dias a causa de vna indisposicion de viruelas de Madama Isabel. El Rey de la vna parte, y los Malcontentos de la otra, entendian en hazer leuas de gente de guerra por todas las Prouincias de Francia: aunque el Rey tenia de ventaja por suyas todas las puentes de los rios, y de las villas: por cuya causa esta su exercito mas engrosado, dando bien en que entender en la tardança para passar a Loyre, el campo de los Malcontentos, y para hazer alguna empresa de consideracion. De la manera, que Meaux, era la plaza de armas del Rey, tambien lo era Noyon de los Malcontentos. Constaua al principio el campo de los Malcontentos, de mil y quinientos caualleros, assi de gente de armas y de caualleros ligeros como de Carabines, y quatro mil infantes mal armados, muchos dellos con dos culebrinas y dos cañones de campaña. El Duque de Longuilla tenia en su tropa, que lleuo de Picardia,

qua-

quatrocientos caualleros, y mil y quinientos infantes, y por Cabo al Señor de Montbarot. Governauan la infanteria y caualleria san Pol. Guytri Bertiqueres, Berneule, Maylli, Lesigny, Esparguy, Brafeul, Monceaux, y otros caualleros. El Coronel Chaufe tenia cargo de los caualleros voluntarios, que se juntaron con la còpania de la gente de armas del Duq. El Duq de Humena tenia en su tropa; assi de su gente de armas a cargo del Varon de Thiauges, como de los carabines que leuantò en Soissons, quatrocientos caualleros, y alguna infanteria. Y el Vizconde de Tabanes su cuñado era Mariscal de campo. Estas dos tropas lleuauan la Vanguarda. La tropa del Principe Condè tenia quatrocientos caualleros, y la del Duque Bullon trecientos, con ochocientos infantes. Con nueuas resoluciones passaron los Malcontentos su campo por Oyse, y marchando por la Picardia se alojaron en el territorio de Roye, y de alli al de Montdidier. No hizieron por aquella tierra, sino dar alarimas; porque el orden que pusieron los Governadores destas dos Villas, asistidos y focorridos del Señor de Nerestan (embiaado por el Mariscal de Ancre) y de la compania de los caualleros ligeros del Rey a cargo del Señor de Contenan, hizieron que el campo de los Malcontentos boluiesse a la frente para Clermont. Entretanto el Mariscal de Boisdanfin entendia en juntar el exercito Real; y aunque tenia mejor infanteria, y artilleria, que los contrarios era muy inferior en caualleria, por no auer aun llegado la conduzida por las Prouincias. Con todo esto tenia a raya las tropas de los contrarios, para no desmandarse mucho.

Quando Boisdanfin entendio, que los Malcontentos auian entrado con sus vanderas en el Beauuoisis, alcançandoles a do yua a parar su intento, metio fuertes guarniciones en todas las plaças, puentes y passos de las riberas de Oyse; y en la misma hora que Condè, entrò en Clermont Boisdanfin se apoderò de Creyl; accion poderosa para detener al Principe, no passasse de Clermont; donde entendio, que el Mariscal no auia dado buen orden en la guarda de las puentes de Seine desde Paris hasta Roen. Por esto mudaron los Malcontentos su primer intento de boluer contra Noyon, para ganar por alli el passo de Marue, Seine, y Ionne para la Xampaña, y aunque fue dar gran rodeo,

A sucedioles lo que a la bola de nieue, que dandola bueltas se engruesa; assi con aquella buelta engrosaron su exercito con vanderas. Teniendo auiso; de que en el Burgo de Bref se entre Clermont, y Beuuais estauan alojados quatrocientos soldados bifoños, dio el Duq de Humena sobre ellos, y los deshizo a diez y siete de Setiembre. Passaron adelante, y se apoderaron de las Villas de Chauzy, Chasteautherry, y Espernay. Iuzgando por este rodeo Boisdanfin, que los Malcontentos boluerian la frente para el rio Seine embio buenos presidios a las Villas que tenian puentes sobre el dicho rio: pero traia tan poca agua, que le passauan a vado. Marchò el campo Real para Sezanne en Bria en numero de diez mil infantes y dos mil caualleros, y entretanto sucedio la perdida de Sperna, y de Mery, donde los Malcontentos, hizieron vna declaracion contra la q̄ el Rey hizo en Poictiers. En Châlay deshizieron los Reales las tropas del Duq de Luxebourg, y saquearon la Villa. Murieron en acometimientos voluntarios, y poco considerados el Marques de Renel, y el Señor de Busi el vno Governador de Vitry, y el otro de Ambayse. Tuuieron por muy cierto los Malcontentos, que sus amigos de las dos Religiones tuuieran fuerças en Guemme; para forçar a sus Magestades a que hiziesse alto en Poictiers; pero no fue posible; y assi entraron en Burdeus a los siete de Octubre, como presto veremos. Auia de ser el rio Dordona la barrera, o trinchea, para detener la jornada a los Reyes, por tener los Hugonotes, sobre sus riberas algunas Villas de su seguridad, como Chastillon, Santa Fee, Bergerac (que ellos llamauan sus galerias) Frontac, y otras plaças del Conde de san Pol, vno tambien de los Malcontentos; en donde se juntaron el Duque de Roham por Cabo, el Marques de la Force, y los Señores de Boisse, Fauas, Pardillon, Castlas, Pauissaut, Salignac, y otros caualleros de Guenne con mil caualleros, y quatro mil infantes. No embargante que sus Magestades entendieron, que esta gente se amassaua por la comarca de Santa Fee, y Chastillò, salieron de Poictiers a veinte y ocho de Setiembre con sus tropas a cargo del Duque de Guisa, que serian tres mil hombres, y los Suizos, con resolucion de passar a cuchillo a los que intentassen impedir el passo. Passando por Clain, y otros pueblos, llegaron

garona Angulefma, Durmieron en Barucieux, y al otro día en Montlien. Haziendo alto en Bourg, salio el de Guisa con sus tropas, y la gente de Rochelaure en demanda de las vanderas de los Huguenotes atropados, que le dixeron esperauan al passo de Brenne sobre la Dordona. Entretanto se embarcaron los Reyes en Bourg, y sin ninguna desgracia llegaron a Burdeus. Passando el de Guisa con su campo el rio Isle, por la puente de Guytres, y el de Dordona a vado a vista de Chastillon, tuuo nueva de que las tropas del Duque de Rohan se auian alojado, por el territorio de Thomins. Celebaronse en Burdeus los desposorios de Madama Isabel, el Principe de España, a los diez y ocho de Octubre día de san Lucas, con grandiosa magestad, representando en las ceremonias la persona del Principe el Duque de Guisa, en virtud de la procura, que presento para ello don Inigo de Cardenas, Embaxador ordinario en la Corte de Francia. A veinte y vno salio la Princesa de Burdeus, con mil y quinientos cauallos, quatro mil infantes y quatro cañones con todo su vagage, y por sus jornadas y sin accidente alguno entro en Bayona, el vltimo del sobredicho mes: en donde la recibieron el Conde de Agramont, y los Burgeses con aparato Real.

Cap. III. Las entregas, de las Infantas de España y Francia.

HALLAVASE En Burgos, por los primeros de Setiembre, el Rey Felipe Tercero cercado de cuydados, aumentándose los las nuevas, que cada día le venian, de los grandes mouimientos que auia en Fracia, para desbaratar las entregas Reales los Malcontentos, llegando a tomar las armas descubiertamente contra su Rey, con los pretextos que se acostumbra en las rebeliones, de reformar el gouierno, dando culpas injustas a la Reyna Madre. Hasta la partida de su Magestad de Burgos, estauan las armas de Italia no embainadas: las de los Olandeses vnidos resplandeciendo: las del Principe Condè, ya declaradas: las del Marques de la Force, y del Duque de Rohan, con sus Huguenotes, cerca de las fronteras de España, las de Inglaterra, y Protestan-

ates de Alemania solicitandose a gran prela, para que entrassen en la liga: y muchos Catolicos de Francia, atentos a lo que sucediesse y sin osar descubrirse No eran cosas estas para meter en cuydado? Para ir las preuiniendo, obligaron a nuestro Rey a levantar exercito en las fronteras de Francia, ordenando al Duque de Ciudad Real Virey de Navarra, que preuiniessse quatro mil hombres, dos mil en Navarra, seiscientos en Vizcaya, quatrocientos en Alaua, y otros tantos en la Rioja, y las Compañias ordinarias de gente de armas, y cauallos ligeros de aquella frontera. Navarra tuuo preuenidos quatro mil hombres, Guipuzcoa seis mil, ofreciendo entrambas partes todas sus fuerças como lo hizieron tambien los de Vizcaya, Alaua y Rioja. Demanera que en menos de vn mes tuuo su Magestad doze mil hombres efectiuos, sin la caualleria y lo demas que quedaua preuenido, que era mucha cantidad, y la gente tan luzida, que fue mucho de ver. Ya vimos que por este tiempo estauan los Christianísimos en Burdeus, nuestra Señora y Princesa caminaua a España, y las facciones del Principe Condè con sus Malcontentos. Assentando el tiempo prefixo con los Reyes de Francia, para los desposorios el mismo día de san Lucas, que se celebraron los de Burdeus, se hizo lo mismo en Burgos con suma grandeza, representando la persona del Rey de Francia, el Duque de Vzeda, con particular y Real procura suya. Despues considerando su Magestad Catolica que los males y daños se deuen atajar, antes de cobrar fuerças; y que siendo grandes piden grandes remedios, resoluióse en acudir al reparo deste con su presencia Real; con que enfrenó a los Malcontentos de Francia; suspendió al mundo, socorrió a sus hijos, fauoreció a la Religion Catolica, consoló y animó a sus leales vassallos, desanimó a los embidiosos de su grandeza, sacó de duda a los incredulos de las entregas Reales, y finalmente esta resolucion fue el conjuro verdadero contra las nubes cargadas de graniço, boluiendo en serenidad la tierra. Salio de Burgos a veinte y cinco de Octubre, y llegando a Victoria, fue recibido en aquella ciudad y las demas villas y lugares, por donde pasó con muchas demostraciones, saliendo al passo quatrocientos hombres de la Prouincia de

Alaua

Alaua, bien armados. A treinta del mismo entro en Guipuzcoa dexando en Bribiesca al Duque de Lerma con poca salud, y mandado que suplicasse esta falta el Duque de Vzeda su Mayorazgo, que hincó bien el vacio de su padre.

El Duque de Ciudad-Real estaua en Salinas recogiendo la gente de su Coronelia, y viendo que en la Raya de Alaua auia de ser el el primer recibimiento, no era capaz por la estrechura del sitio, se contentó con solas siete compañías, y en ellas mil hombres, con q̄ pudieron formar dos escuadrones a los del camino. Auifando el Coronel, que el Rey venia, dieronse algunas cargas de arcabuzeria, que se la hizieró bien. En nóbre de la Prouincia hizo a su Magestad vn discreto razonamiento el Duque de Ciudad-Real, y respondiolo con palabras de agradecimiento. Poco antes de entrar en la Raya subio a cauallo su Magestad, y llegó a Salinas, en donde aunq̄ pequeño fue muy regalado y feruido. De allí fue a dormir a Oñate, auiendo pasado con trabajo la carretera, y bagage, con mil y ducientas juntas de bueyes, y passando por Mondragon se le hizo salua de dos mil mosquetes. Passó por Villareal, Villafranca a Tolosa, en cuya entrada estaua vn grande escudo con las armas Reales, y al pie del a vn lado el de Guipuzcoa, y al otro el de la Villa, con estos letreros. *Fidelissima Bardulia a nemine vnquam superata, Deo, & hominibus grata fidelitas.* Venia el Duque de Vzeda en esta jornada, con la autoridad, que se puede encarecer estando todo subordinado a el. El acompañamiento del Rey era grandioso. El Obispo de Pamplona don Prudencio de Sádoual. El Confessor del Rey el Padre Maestro Fr. Luis de Aliaga Dominicano, y su Limosnero don Diego de Gazman, el Almirante de Castilla, los Duques de Vzeda, Maqueda, Sessa, Pastrana, Cea, Monteleon, y de Ciudad-Real, los Marqueses de Velada, Laguna, Peñafiel, Almagá, Pobar, Camarasa, Siete Iglesias, San Roman, Flores-Dauila, Mirabel, y de la Heliseda, los Condes de Oliuares, Saldaña, Altamira, Barajas, Castro, Paredes, Santisteban, Villamor, y de Ciudad-Rodrigo: y vn numero casi infinito de Caualleros, Gentilhombrés, y Oficiales Mayores de la casa, y Camara de su Magestad y Altezas. La noche q̄ llegó a Tolosa su Magestad se supo, que el exercito del Principe de Condè auia atrauesado el rio Loyre, sin que Boisdauin, se lo pudiesse im-

pedir. No embargante esto prosiguió su Magestad el camino, y fue mucho de ver la entrada que sus Magestades hizieron en san Sebastian Miercoles a quatro de Nouiembre. Llegando su Magestad a vn alto llamado, el pie de la Corona, paró mirando cō mucho gusto aquel sitio tã peregrino de la Villa, y de la mar. Auia en el arenal gran numero de gente natural, y forastera, y formados escuadrones cō tres mil y quinientos infantes luzidísimos, y en la cõcha estauan muchas chalupas y vergantines armados, algunos nauios con mucha artilleria, y llenos de vanderolas, flámulas, y estandartes tendidos, como en las murallas. Haziéndose vna señal con humo desde la montaña, respondió la Villa con vna pieza, y al mismo punto la arcabuzeria del Castillo, la artilleria, la infanteria del presidio, la arcubuzeria, y mosqueteria de los escuadrones, la artilleria de los nauios, haziendo lo mismo las chalupas y vergantines q̄ andauan por la concha escaramuçando vnos con otros. Despues de auer dado la segunda carga, comencó su Magestad a baxar la cuesta. Este día trabajó biẽ el Duque de Ciudad-Real. Presentaron al Rey los Regidores las llaues de la Villa, y su Magestad mandó, q̄ las diesse a la Reyna de Fracia, y tomado las cõ muestras de agradecimiento, las boluio a los Alcaldes y Regidores. Apearóse sus Magestades en la casa del Comẽdador Mayor de Leõ, don Iuan de Idiaquez, y luego se comencó otra grãdísima salua en mar y tierra, con tanto estruendo que tẽblauan las casas. Quedó la Corte tã bien a posentada, y el lugar cō tã grã silencio, que nõ se oyeron voces ni ruidos (de los que suele causar la apretura) por las calles, que fue cosa de admiracion; por donde se saca la comodidad, y riqueza del lugar. El siguiente dia dixo Missa a sus Magestades el Obispo de Pamplona, y despues de comer fuero al Cabo del Ingente a ver echar a la mar vn galeon de sesenta toneladas, entreteniendose de ver mouer a viua fuerça vna maquina tã grande; mandó llamar su Magestad al galeon santa Ana.

A siete de Nouiembre despues de comer partio para Fuenterrabia, y pasado el puente de santa Catalina, que esta sobre vn hermoso brazo de mar empezò la salua de tierra, y mar con mucho concierto. Embarcóse en la Herrera en barcos ricos, y cubiertos para las personas Reales, y para los de mas titulos y caualleros. Llegó a Renteria, y con mal tiempo

po

po entro en Fuenterrauia mojado hasta la camisa. Quedaron acompañados aquella noche dos exercitos de España y Francia, y el rio Bidasoa en medio, que con ser separacion de estos Reynos, no se miraua ya como tal. Quando llegó don Alonso de Ydiaquez, halló en Fuenterrauia vn gran numero de Caualleros Franceses, detenidos en la puerta; que le dixerón, el deseo que tenían de ver a su Magestad, y pidieron les dexasse entrar; y así lo hizo, ordenando, que se les hiziesse todo agasajo, y buen tratamiéto. Luego entendió, que su Magestad gustaua que entrassen en Palacio los Fráceses, y le viesse, como le vieró de bié cerca mas de mil y quinientas personas estrágeras al perecer de consideracion. Poniendo en orden don Alonso su Coronelia en la comarca de Irun, en que dexo mas de tres mil hombres boluio a Fuéterrauia a tomar las ordenes, de lo que auia de hazer, y aquella tarde comieron con el de Vzeda, muchos Señores y Caualleros Franceses: a los quales acariciò y honro su Magestad viniédole a ver. Ordenose, que a pena de la vida, no huiesse ningun barco en el rio de nuestra parte: no se tirasse ningun arcabuzazo, todo el tiempo que durasse el estar a la vista vnos de otros, mientras se hazian las entregas: y no se descubriesse gente de guerra Española, mientras no la huiesse de la parte de Francia. La orden para las barcas se dio a los Alcaldes de la villa, que la pusieron en perfeccion. Llegando el tiempo de las entregas a los nueue de Nouiembre; fiesta de la Dedicacion de la Iglesia, y de san Teodoro Martir y soldado, amanecio hermosísima mañana muy propia de tan grandia. Esta mañana partio su Magestad, para boluerse a Burgos, precediendo grandes documentos que dió a su hija antes de su partida; y no se desuio mucho hasta ver concluidas las entregas, pues fue no mas que adormir a Hernani. Vino a comer a Irun la Reyna de Francia, y la Princesa Isabel nuestra Señora (siruiendola la Duquesa de Neuers, que despues boluio haciendo lo mismo con la Reyna Ana,) comio en vnas casas cerca del puesto de la entrega, y por mucha prisa que se dieron, se partio algo tarde. Acompañauan a la Reyna, la Condesa de la Torre su Camarera, la Marquesa de Fuentes y algunas damas, el Duque de Vzeda, y los demas Grandes, Titulos y Caualleros, que

A hemos referido: y a la Princesa, los Duques de Guisa, de Elbeuf, y de Vsez, el Mariscal de Brisac, el Conde de Gramont, el Marques de la Vallete, y los Señores de Fresmes, de san Geran, y de Bocard con otros Caualleros, y Gentiles hombres muy luzidos. Auia de la parte de Francia vn buen escuadron de infantes, y hasta dozientos cauallos de la guarda del Rey: y de la parte de España el mismo numero: en el contorno de Irun, tres mil y quinientos infantes, y los Franceses tenían la misma gente entre Vrnia, y el lugar de la entrega sin poderse ver los vnos a los otros.

B En las orillas de España y Francia, auia dos quadras ricamente entoldadas, con las armas en los frontispicios de las dos Coronas: a sus dos lados vnas galerias ò corredores asistidos de la nobleza de ambos Reynos: y en medio del rio vn espacioso barcon lleno de riqueza: y en las dos orillas dos barcas con el mismo lucimiento. Serian las tres de la tarde quando passo la Reyna Ana, por delante de los escuadrones de España: y fue tan igual el passo, que aun mismo tiempo llegaron las Princesas a las quadras, la Reyna vestida de azul y la Princesa de blanco. Metidas en sus barcas llegaron al barcon donde se abraçaron: y hecha la ceremonia de la entrega, y las sumisiones los Duques y Grandes, con grande regocijo y cortesía, despidieronse aunq no sin ternuras y trocando de barcas, cada vna nauegó a su tierra no sin grandes cariños y lagrimas, y en sendas literas comencaron sus jornadas. En Bayona recibio la Española dos cartas del Rey y de su madre: a las quales respondió, y la que iba para el Rey decia: Señor, mucho me he holgado cò Lúynes, por las buenas nueuas que me ha dado de la salud de vuestra Magestad. Yo vengo con ella y muy deseosa de llegar a donde pueda seruir a mi madre. Y así me doy mucha prisa a caminar, por la soledad, que me haze y besar a vuestra Magestad sus manos; a quien guarde Dios como deseo. Besa a vuestra Magestad, sus manos Ana. Salio de Bayona a doze de Nouiembre con todo el exercito y llegó a Capfion: de donde se partieron para Pindaire tres compañías de caualleria y carabines, para refrenar las correrias que hazian los Huguenotes, de Chsteljaloux. Con todo esse no pudie-

podieron escufar que los desta guarnicion robassen algunos cauallos del Varon de Senetraire. Contra estos fueron algunas cornetas, y la del Marques de Nesle; embistio con los cauallos del Coronel Faua, que a no ser socorridos de la Mosqueteria del fuerte fuera muerto o preso el Coronel. Esta fue la primera execucion militar en el viage. Querer referir las particularidades que se hizieron en Francia, y España a la recepcion de las Serenissimas Princesas, no tengo dibuxo breue, que no sea sino para agrauiar a la grandeza destas dos Coronas, y así será bien dexarlas para el mismo encarecimiento. Solo puedo dezir: que llegó a Burdeus, y a Madrid; donde fueron recibidas con la mayor magestad, voluntad, y riqueza, que Princesas goçaron en el mundo.

Cap. III. Continuan los Malcontentos sus pretensiones. Mudase la Corte a Rochefocault, y algunas empreffas de los Huguenotes.

A Gitado el Principe de Còdè cò las declaraciones del Consejo Real, y cò las razones que publicauan los escritos de algunos discursistas, continuò sus intentos con el fauor de los Malcontentos Catolicos, y Huguenotes, procurando de impedir por mil modos (como vimos) la jornada de su Rey a Burdeus. El Parlamento de Bearne, determinando que el Presidente Gasion, y el Consejero Four fuessè a Burdeus a ofrecer al Rey la còtinuaciò de su seruicio, y representarle el còtèto de su casamiento, còtinuando su deuer hizo vna declaracion, y prouision a todos los del Principado, para que ninguno fauoreciesse la parte de los Malcontentos, sino la del Rey. Esto se hizo porque algunos se armauan en fauor del Duq de Rohan, y de la Force. Embio Luis desde Burdeus al señor de la Brosse, para que hablasse con el de Rohan, y sus coligados; porque se auian auisado que estauan en armas, por las riberas de la Garona, y comarca de Thonnins. Boluio con la respuesta al Rey por escrito, aunque no firmado: Que por auer visto hazer leua de gente de guerra en diferentes partes del Reyno, sin emplear a ninguno dellos, procura ron armarse en su defensa, demas que fueron amonestados por la Assamblea de Granoble,

A para meterse en forma de defensa, en caso q sus Diputados (embiados al Rey) no fuessè satisfechos en las peticiones q lleuauan a su cargo. Que estauan ciertos que sus Diputados auian sido mal despachados, y mal recibidas las peticiones del Principe de Condè. Y que se platicaua en diferentes partes del Reyno (así en Burdeus en la sala de la villa, como en los sermones publicos) que por medio de los casamientos entre Francia, y España se auia de arruinar la Religion de los Huguenotes, y que este justo temor les auia hecho armar sin auer hecho ninguna accion de hostilidad, fuera de los de S. Ferme que les auian muerto, y herido en los caminos algunos de los suyos. Considerado el cartel fue el Rey aconsejado, que por su autoriad no embiassè embaxadas al de Rohan, y a sus amigos: que se guardasse dellos como de enemigos conjurados contra su seruicio, y el sosiego publico, y que se proueyessè del gouerno de Bearne, y de los Estados del Marques de la Force, y demas desto, que se hiziesse vna declaracion contra todos los Huguenotes, que auian tomado las armas contra su Magestad. Entretanto la guarniciò de Corbie a cargo del Capitan Ruberpre con dos Regimientos de Infanteria, causaua grandes incomodidades a la villa de Amiens. Para reprimir sus correrias hizo el Mariscal d'Ancre dos fuerças, y puso dentro buenas guarniciones, con que se ataxaron los intentos de Ruberpre. El Señor de Haraucour gouernaua la villa de Clermont, donde auia de guarnicion nueue compañías de Infanteria, y algunos cauallos, que haziendo las partes de los Malcontentos affligian con sus tallas a Beauuorsis, la Picardia, y las Prouincias vezinas. Para refrenar sus insolècias embio còtra ellos al Señor de Nerestan, que peteardeando la villa baxa se apoderò della. Dos dias despues llegó el de Ancre, y assentada la bateria contra la villa Alta, y el Castillo, entrò en composicion con los dentro, y a 29. de Otubre salio la guarnicion de los Malcontentos, y entrò los Reales. Creyendo por este tiempo los Huguenotes de la Assamblea de Nismes, que auien do tomado las armas los de su Religio en Guiéne, se harian con el Conde de S. Pol, embiaron a sus Iglesias cartas exhortatorias, para que tomassen tambien las armas por estas cartas, y por las hostilidades que hazian los Huegenotes en Guienne, hizo el Rey Luis vna declaracion contra ellos, fauoreciendo en

ella a los que de su Religión seguían y obedecían sus ordenes. Auísado el Rey, de que el Duque de Vendosme hazía leua de gente de guerra dentro de Paris en Vendosmois, Maino, Anjō, Bretania, Normandia, Beaulse, Perche, y Laonnais, para formar vn campo de cinco mil hombres, escriuióle se diessé priessa para con aquellas vanderas reprimir la insolencia de sus enemigos.

A 17. de Nouiembre, teniendo consejo el Rey, nombró al Duque de Guisa por General de sus dos Campos, haziendolos vno, y el mismo día en Sanfoy en Poictou, trataron, y firmaron sus acuerdos los Malcontentos, y Diputados de la Assamblea de Nismes. Despues de auer passado su campo los Malcontentos el río Loire por Neufuy, viendo que no podían impedir los casamientos, atrauesaron Berry, poco apoco, y por Touraine se refrescaron de vanderas. El cuydado de los Governadores de Berry, y de Touraine, secorridos de las tropas de Boisdaufin, impidió, que los Malcontentos pudiesen tomar ninguna plaza. Passó el de Condé por su casa de Castlrubio, donde estaua la Princesa, y allí acudieron a verle, y socorrerle todos sus aliados, fuera de los de Tours, que se escusaron de no poderle socorrer cō dinero: y el Governador de Chastereaut (aunque villa de seguridad de los Hunguenotes) le embió a dezir, que le perdonasse, porque era muy seruidor del Rey. Auiedo passado este campo la Creuse, y Vienne, entró en el territorio de Chastelleraudois, donde se reforçò cō nueva caualleria, y se le allegò el señor de Tremouille con sus amigos, primo hermano de Condé por parte de madre. Adelantandose este campo házia Partenay, fue costeado las margenes de Poictiers. Dando la buelta despues por las riberas de Charante; en dōde se empadronarō de Tonnaycharante, y los de la Rochela de Rocafort. Fue recebido Condé en S. Iuan de Angely en la Rochela, y en otras villas segun sus desconfianças ordinarias. Vióse este mes de Nouiēbre muy afligido Poictou con el campo de los Malcontentos, y cō el exercito Real, y se esperaua de cada día el del Duque de Guisa, para juntarse con Boisdaufin. Dixo el Rey estando en Burdeus. Que concludo el matrimonio, queria gouernar la guerra por su persona, por ver la poca paciēcia que tenía los leales, por los atreuimientos de los Malcontētos, teniendo ya edad para menear las armas. Y q̄ le daua notable descontento en ver la Aquita

ania llena de robos, sus villas destruydas, y en poder de los Malcontentos, y su Real nōbre menospreciado, la tierra talada, y la voz de *Viue le Roy*, enmudecida por ocasion de sus enemigos. Siēpre se hallan en la mayor furia de las guerras personas de qualidad, q̄ procuran poner sus medios, para conseguir la paz; y desto trató con el Principe Condé algunos señores de las dos Religiones, sin poder hazer mella en su pecho. Vn Padre Capuchino le representò en Chastellereaut los estragos y violencias q̄ hazía su gēte de guerra; y respōdióle: *Tengo desto tanto sentimiento, quāto lo puede tener ninguno de Frācia, pero la necesidad de mi seguridad me ha hecho acudir al rēcurso de las armas.* El Duq̄ de Nemurs, y el Embaxador de Inglaterra, tratarō de acomodar estas diferencias; y el de Inglaterra dixo a sus Magestades. Que jamas el Rey su amo alabò las armas del Principe de Condé. Que el Marques de Bonniuet, embiado por el Principe a Inglaterra, para alcanzar socorro de gente, y dinero, se le respōdió: q̄ jamas contrauendría el Rey a la vecindad que auia entre los dos Reyes, y Reynos de Frācia, y de la gran Bretania: que manteniendo siempre su amo la paz en sus Reynos: no podía sino desfiar lo mismo a los Estados de los Reyes sus vezinos y cōfederados; y q̄ por esto le auia mandado se viesse con el Principe, y le dispusiese de manera q̄ pidiesse la paz. Esto admitio el Rey con mucho gusto, pero al principio del año siguiente se verá el efeto desta embaxada.

Bien quisieran los de Burdeus q̄ sus Magestades, antes de su partida acomodarā las inquietudes desta villa; lo qual no se pudo efetuar tan presto en perjuycio de la autoridad Real, porq̄ el cāpo del Mariscal Boisdaufin, estaua en Poictou el Principe de Iouille en el Lemosin cō cāntidad de cauallos, q̄ traxo de Aubernia, y muchos otros Señores q̄ auian llegado a acompañar al Rey. Y aunq̄ las aguas, y el rigor del invierno parece q̄ se oponian, y necessitauā a q̄ la Corte se detuuiesse en Burdeus, ella salio cō el campo de Guisa a los 17. de Diziēbre, y sus Magestades fuerō adormir a Creò. Passaron la Dordona a 19. por Brenne, y llegarō a Libourné, y allí se detuuieron, hasta los 22. Alojaronse en Coutras, y a 23. en Rochechafais. Llegarō a 24. a Aubeterre, en donde hizieron alto hasta 28. que sus Magestades se fueron a Villebois, y al otro día a Roche Foucaule, y allí se detuuieron hasta el segundo de Enero. Entretanto la infanteria de los Malcontentos está-

do fatigada, fue a refrescarse a Marennes, y la caualleria se alojò por el territorio de S. Iuan de Angely, y de la Rochela. Queriendo el Duque de Longavilla boluerse cō sus tropas a Picardia, halladose entre Saumur, y Angers, impidieron el passo a las comunidades que estauan en armas, y le obligaron a boluerse a Fontenay. Deziasse que los Malcontentos no querian impedir a los Reyes su buelta, alegando por modo de burla: *Que el exercito del Rey venia vizarro de libreas, y assi no queria pelear con gente que venia de bodas.* Referimos en el precedente capitulo la respuesta del Duque de Rohan al Rey, sobre que no se auian armado el, y los suyos sino para defenderse, sin hazer otro daño, q̄ castigar a los de S. Ferme. Fue el caso, que partiendose el cāpo de los Huguenotes amassado en el territorio de S. Fè para Thonneins, fue a alojarse al Burgo de S. Ferme, donde està la Abadia de S. Benito; y auiendolos descubierta la centinela, y tocado al arma, no dexaron de llegar, y dezir a los vezinos atrinchados en la puerta. Que no querian sino passar de largo; y en esto embistierō las demas tropas, y entrarō el Burgo, donde mataron algunos, y los demas se retiraron a la Iglesia. Fueron perseguidos de los Huguenotes, y con vn petardo rōpió la puerta, y robaron los ornamentos, y quāto auia en la Iglesia, Abadia, Monasterio, y en muchas casas. Apoderòse el de Rohan de la villa de Damazan, y de allí fue a sitiar la villa del Mas de Agenois del Ducado de Albret, pero por ciertos incidentes desamparò el sitio con perdida de quarenta hōbres, y con acuerdo q̄ los de la villa derribassen ciertas fortificaciones nuevas. Despues considerandolo mejor, no quisieron derribarlas, por ver las vāderas de los Huguenotes alojadas por el territorio de Armagnac. Es Lectoure principal villa de Armagnac, y por su fortaleza vna de las plaças de seguridad de los Huguenotes: donde el Señor de Fōterailles Governador dela villa házia la parte del Duque de Rohan; y el Señor de Angalin Capitan del castillo (vno de los fuertes de Gascuña) hazia profesion de obediencia al Rey. Sobre esta diferencia fue el de Rohan a esta villa; y dandole entrada el Governador, forçò al de Angalin saliesse del castillo, y metio dentro a Fonterailles. Esto causò turbaciō en la Corte, que se hallaua a la ocasiō en Burdeus. Las comunidades de Auch, Malhourgues, y Orfon hasta los Pirineos alterados: de

que el de Rohan con el Marques de la Force, y sus tropas se ençaminauan azia sus quartelles, induzidos por sus Curas formaron como vna Cruzada, en la qual entraron nobles y plebeyos, con resolucion de dar contra ellos. Algunas destas tropas adelantandose algo fueron tres vezes desalojadas con muerte y prision de algunos. Por lo qual se retirò, y diuidió el cāpo, la Force azia el territorio de Chalosse, y el de Rohan a Tonneins.

El Señor de Calonges, Governador del castillo de Mas representò en Thonneins al Duque de Rohan: que los de la villa no auian querido arrasar las nueuas fortificaciones como estaua acordado: le dió setecientos hombres para petardearla. Llegando el de Calonges a veinte y quatro de Deziembre a las tres de la mañana, hizo dos partes de su gente, la vna embió contra la puerta Philipey, y la otra a la casa de la Barte para que la saqueassen, el qual estaua entonces en la villa, y al primer ruido acudio a la puerta, y con los Catholicos que pudo recoger la defendio animosamente, y hizo retirar a Calonges con perdida de cinquenta de los suyos. Muy afligida estaua la Xampana con las guarniciones de Neufchastel, y de Espernay, que cran dela deuocion de los Malcontentos, con las de Chasteauthiercy, y de Mery: y con las del Duque de Luxembourg el qual contra la cortesia del passa porte que le dió el Mariscal de Boisdaufin destruya desde Barrois hasta Troyes cōlas guarniciones q̄ tenia en Rosnay Briene, Vaudebre, Pongy, y Ligni. Despues que el campo de los Malcontentos salio de Chāpana, y passò el Rio Sone, conduxeron el Marques de Vieulle, y Andalot muchas tropas de infanteria, y caualleria en nombre del Rey. El Marques se apodero con treziētos cauallos, y quinientos infantes con dos cañones de Neufxastel sobre Aysne, y de Mery sobre Sone. Por la otra parte fue Andalot contra Briene, que le defendia Romecourt, q̄ dió muestras al principio de defenderse: pero descubriendo los cañones, se rindio cō buenos acuerdos, y lo mismo hizo Brunel, que entregò al Rey la villa, y castillo de Pongy, y el fuerte de Vaudebre. Cō esto desáparò el Duque de Lugébourg la tierra, y con el Conde de la Sauce se retirò a Soifons, y tãbié el de Ruberpe entrò despues de ellos por auerle echado de Corbie los Realistas.

Por los veinte y siete de Março murió en su Palacio de Paris Margarita de Valois muger que

que fue del difunto Enrico Quarto. Como el Rey Enrico Tercero su hermano fue el ultimo de los Reyes de la descendencia Real de la casa de Valois; así esta Reyna fue la ultima Princesa de la misma casa. Este ramo de Valois de la casa Real de Francia reynó 261 años despues de Felipo Valois, que fue Rey el año de 1328. hasta el Rey Enrico Tercero que murió el de 1589.

Murió a los 20. de Agosto en Auñon el Ilustrísimo Cardenal Francisco de Joyosa el ultimo varon desta nobilísima casa, cuya heredera llamada Madama Enrieta, fue casada primero con el Duque de Montpensier, y despues con el Duque de Guisa, que llegó a gozar todos los estados de los padres desta dama.

Cap.V. Bueluen a continuarse las guerras entre España y Saboya.

Las cartas, y despachos que cogierón al correo (como vimos en el precedente libro) la mucha leua de gente con los aparatos, que el Governador de Milan dó Iuan de Mendoza hazia para fitiar segun fama a Verceli, Aste, o otra plaza, y también la naturaleza belicosa del Duque de Saboya, queriendo dexar sus hijos ricos, y aficionados a la guerra, le obligaron a juntar tropas de diferentes naciones, y entre ellas las Olandesas, que como gente rebelde a su Señor, hallándose desocupada, se ofrecia a todos los enemigos de España, que juntas todas hazian numero de diez a onze mil infantes, con 1500. cauallos. De tal manera estava todo a punto, que no se esperaba sino la sazón del tiempo para salir en campaña. El primero que comenzó a mouer su campo, fue (con gran premeditación) el Marques de la Inojosa, que ordenó a don Luis de Cordoua se apoderasse del castillo, y Burgo de Rocauerane. Esta plaza está dentro de las Langas, que son vnas colinas continuadas despues de Cayras hasta el mar de Genoua. Alcançando el Duque este intento por la solicitud, y seguridad de sus espías, tuuo pésamiéto de acudir al daño destas Langas, y a la defensa de Aste: y así con ocho mil infantes, y mil cauallos llegó al Tanar, y fabricó vn puente. Este designio era grande, y judicioso: porque de las Langas se da luego en las marinas, y queda cortada la ribera de Ponieté de Genoua; con que facua el Duque la guerra de su casa: por que dichas Langas son por donde van los socorros al Estado de Milan, que

son puestos, y cosas de importantísimas consecuencias. Desta junta de gente del Duque resultó que para el fin sobredicho hizo designio antes de todo, de coger desvnidos los quartiles del Catolico en las Lángas, y degollar algunos dellos antes de poder juntarse: lo qual podia suceder, si los tomaua descuydados: por que las aldeas donde alojauan no eran nada fuertes; y así con este intento vino a Cortemilla. Antes desto embió dos compañías Francesas a cargo del Capitan Polimieux, para que con la guarnicion ordinaria defendiesse a Rocauerane: pero el Señor del lugar dificultó recibir nueva guarnicion en su castillo. Auísado desto don Luis de Cordoua, y también que de los dos Cabos de aquellas compañías, el vno fue a Turin por sus negocios, y al otro auia embiado el Duque de Neuers a dar el pésame al de Modena por la muerte de su muger, tomando a 25. de Março alguna gente de guerra para la execucion de su empresa, y con la inteligencia de algunos vezinos de aquel Burgo entró de repente, en que murieron algunos quarenta soldados del Duque, y quedaron presos sesenta; y el mismo dia apremió al Señor a que le entregasse el castillo, y echasse fuera la gente que auia. Esto dio mucho que pensar al de Saboya, de que el Español tenia intención de dar sobre Cortemilla, plaza que le importaua mucho conseruarla: por que cubre los Estados de Saboya del lado de Seue, Caneli, y Aste villas distantes las vnas de las otras solaméte doze millas: y principalmente temió mas quando entendió que Gambaloyta Maese de Capo de Italianos hazia en Calsine preuencion de bueyes para tirar la artilleria. Por esto dexado en Cortemilla los Regimientos de Polimieux, Oches, y Buil con 800. Suyzos del Regimiento viejo del Coronel Amrin, dio consigo en Cayras, y allí formó vn campo de quatro mil infantes, y 800. cauallos, y con ellos sin tomar el camino de las Langas, intratable por este tiempo, atravesó el Tanar por Neyuc, y despues marchando por Neuiglic, y Castino dio buelta a Cortemilla.

Hallándose don Luis de Cordoua en Spin, no muy lejos del Duque, y en euidéte peligro pidió socorro al Marques de Mortara, y este auísó al de la Inojosa, y luego se encaminó házia aquella parte con mil y quinientos infantes, quatrocientos cauallos, y dos piezas de artilleria, y llegó a Bestaño con don Geronimo Pimentel, y D. Sacho de Salinas. La misma noche

se

se vio con dó Luis de Cordoua, y el Maese de Campo Gambaloyta, y acordaró de juntarse en grueso al otro dia. Antes de poderlo hazer cargó el de Saboya con onze mil infantes, y dos mil cauallos. Dixo se por cosa cierta, que el designio del Duque era de apoderarse de Bestaño plaza del Moferrato, o de lleuar allí la guerra para embarcar las vanderas del Catolico, diuertir al Governador de Milan del sitio de Aste, y Verceli, y forçarle a lleuar sus principales fuerças a las Langas, tierra naturalmente esteril, y arruinada: donde el Duque podia sustentar la guerra con grandes ventajas, por la comodidad de bastimento que traeria del Piamonte, siendo señor de las entradas de los valles: donde por el contrario no podia el Español dexar de padecer necesidad; por no poder lleuar los viures, sino por el Milanés, y no se podia hazer esto, sino con grandes caminos y rodeos. Auiedo pues dexado el de Saboya al Comédador de la Mora en Cortemilla con 800. Suyzos, y embiado a Aste por dos cañones, salió de Cortemilla la noche delos 6. de Abril para dar sobre los del Catolico de improviso dentro de Bestaño. Y para dar color a esto dezia, que los Españoles se apoderauan de las plazas de Monferrat para hazerle guerra, y destruir sus Estados (sin considerar, que para conseruarcelos España, auia empleado muchos millones) y que para impedirles esto sin otros motivos, podia pelear con ellos. Vn manifesto intimó a los Consules de Bestaño, alegando en el, que buscava a los Españoles sin animo de hazer hostilidades en las tierras del Duque de Mantua, con quien queria, por respeto de su Santidad, y del Christianísimo, guardar lo acordado en Aste. Al punto del dia se halló con su campo cerca de Cesole villa de Moferrato; y entendiendo, que sus cañones no auian podido llegar a Castino, hizo alto en Lozolo a quatro millas de Bestaño dia del Viernes Santo. Quando entendió que los cañones venían marchó al otro dia contra la plaza, y desde vn alto descubrió las vanderas de España en orden de batalla cerca de las murallas de la villa en otro alto. Por hallarse el de Mortara muy inferior en fuerças, recogió la gente, y se entró en la villa, que es de treientos fuegos, y de casamuro con vn razonable castillo. Alojando el Duque su campo por las casas cerca de las murallas, le saludaron los Españoles con su Mosqueteria, que le hirieron y mataron mucha gente, haciendo poco caso de sus braua-

tas. La mañana de Pascua ordenó la bateria con las piezas que llegaron; pero por no ser cañones gruesos, conoció que en veinte dias no harian efecto para asalto. Hallauase en la ocasion en Monasterio don Luis de Cordoua, y Gambaloyta, que salieron de sus quartiles con mil hombres, y intentaron vn socorro con gentil orden; pero baxando la Colina, fueron acometidos del Duque seguido del Conde Guido con la cavalleria de Saboya, y seiscientos infantes, y los hizieron retirar con mucho juyzio y orden sin perdida de consideracion; y en esta acción los que se hallaron presentes los alabaron de valentísimos cauallos.

Viendo el Duque de Saboya, que por el mal tiempo tardaría los cañones gruesos que esperaba, que el Governador de Milán estava en Acqui con el Principe de Asculi, y que marchaua a mas de ordinario passo; y que dó Alonso de Aualos Governador de Monferrat estava en Nisa de la Palla con quatro mil infantes, y quinientos cauallos, con intento de dar sobre Canelli, comenzó a traçar su retirada. Marchaua el Marques con cinco mil infantes, los ochocientos del tercio de Iuan Bravo, novecientos de Carlos Spinelo, y los dos mil y treientos del Conde Iuan Pedro Ceruillon, y otros con mil cauallos, juntado este socorro con tan grande prisa, que no lleuó vagaje, ni descansó dia, ni noche. Y por que el Duque no se retirasse, fue el Marques sin artilleria, ni carros para las municiones de guerra, que las lleuó en sus azemilas, y en otras delos que venian con el; y con sola esta gente sin aguardar los tercios que esperaba de los Maeses de Campo Carachulo, y Geronimo Roo, y quatrocientos cauallos mas que esperaba el dia siguiente, partió a socorrer la plaza Martes al amanecer. Quando llegó, y vio que el Duque se retiraua, no aguardó que acabassen de llegar los escuadrones, ni la cavalleria, y así dio orden que viniesse marchando todo, aunque no fuesse en batalla. Fuese apegando con la gente del Duque, para ir la deteniendo con solos ochocientos cauallos, y poca mosqueteria, y don Alonso Pimentel, a quien auia ordenado, que con vna tropa de cauallos arcabuzeros, con que se hallaua, le fuese picando, y deteniendo la retaguarda, lo executaua bien, siguiendole el Marques con otra tropa. Considerando bien el peligro, respetó de ser poca la gente, ordenó al mismo, y al Principe de Asculi, se fuesen abrigado con la tierra, y la ribera para topar con la gente della,

V 3

que

que de buena razon estaria a su parecer peleando fuera de la villa, pero hallarō las puertas cerradas, y que les tirauan como a enemigos por causa de la espesura grande de vna niebla. Grande fue el sentimiento que tuvieron el Principe, y dō Alfonso de ver perdida la ocasion de detenerlos, por auer reconocido que iban amedrentados, y descompuestos, pues por solos ochocientos cauallos, que les picauan dexaron en las trincheas municiones de guerra, petardos, piezas, y por el camino por ir mas a la ligera, mas de tres mil arcabuces, picas, y mosquetes; y así dieron voces que abriessen las puertas. En esto se tardaron tanto, que toda la gente del Duque se retirō a lo alto de la Colina con perdida de quinientos muertos, y no pocos prisioneros. En este inter abrieron las puertas, y fue llegando el exercito, y ordenō el Marques a don Alonso Pimentel, y al Principe de Aculi que reconociesen la subida, que por razon de las grandes aguas, que auian caydo, se hallō tan intratable, que para subir por las cuestras los primeros reconocedores, fue menester apearse, y caminar con los cauallos del diestro. Por esta causa estava el Duque ya cerca de Canelli, con menos reputacion de sus armas que presumia, y bien apearado, de que el mundo dixesse, que el Marques le auia hecho retirar con la poca gente referida, siendo la fuya de diez a doze mil infantes, y dos mil cauallos. Deste glorioso successo podemos atribuir al Marques grandes alabanzas sin adulacion, y dexarlas para el mismo encarecimiento. Dixo la curiosidad Francesa desde sus chimeneas, que el sitio de Bestaño fue empresa pronta, y mal executada; porque si el Duque la acometiera por escallada, o por minas, zapa, y pala, sin duda la rindiera, por hallarse los de dentro con municion, y artilleria. Y tambien los Españoles afirman, hallandose en esta faccion; que si las aguas dieran lugar al Marques, tomara vn viento de muchas vitorias, y singularmente se apoderara de Corremilla, que era la iniquidad de las Langas.

Hecho retirar el de Inojosa al de Saboya, y librado con tanta reputacion del eminente peligro a los Capitanes, y vanderas Españolas de Bestaño boluio con todo el exercito a Alexandria por las cuestras de las Langas. Entretanto que se dauan de las hastas en Bestaño el Duque y el Marques, el Principe Tomas

Aprouechandose de la ocasion, salio de Aste cō quatro mil infantes, y vn buen golpe de caualleria, y entrō en el Milanes hasta las puertas de Noue a 4. millas de Aste, y hallando valiēte resistencia, por ser plaça de armas, se boluio a su quartel auiendo hecho algun daño. Puesta en buena defenfa Canelli, bolō el Duque a Aste con grandes temores de perder aquella plaça, y el Marques de la Inojosa hizo alto en Alexandria, y Felixa muy pocos dias, miētras las aguas cessauan, q̄ fuerō terribles. Afigurado el tiempo, sin esperar los tercios auxiliares, deseoso de ganar tiempo, entrō en el Aste sano por los 4. de Mayo cō dezi ocho mil infantes, y cauallos, dexando vn exercito defensiuo en el Nouares de diez mil infantes, y 500. cauallos a cargo de Ludouico Meltz valeroso executor de los ordenes de sus Generales. Primeramente marchauā quatro cōpañias de arcabuzeros a cauallo, la infanteria, en q̄ auia quatro mil Españoles, repartida en quatro esquadrones la artilleria; y la caualleria ligera compuesta de lanças, coraças, carabines marchaua en diferentes tropas con sus alas: la ala derecha a cargo de dō Alonso Pimentel, y la izquierda gouernaua don Sancho de Salinas, y el Marques de la Inojosa marchaua en medio y despues el Marques de Este con los 400. hōbres de armas de Milan, y el vagaje a la sombra del vltimo esquadro de la infanteria. Para recebirle hizo reparar el de Saboya las fortificaciones de Aste, y fortificar el fuerte, que se fabricaua sobre el Tanar, mādō hazer vn puente por la parte dōde pierde su nombre la Dora, y leuantar vna gruesa trinchea, q̄ corriesse desde la Colina cerca de la Certosa hasta el Tanar, cubriendo con ella grā parte de la ciudad. Mientras se fabricauā estas defensas boluio de Paris Guefier, Agente del Rey de Francia cerca de la persona del Duque, y entrō en Turin, dōde se hallaua el Marques de Rābouillet. Este Agente auia ido a Francia para informarse de sus Magestades de lo q̄ el Comēdador de Silery Embaxador estraordinario en España auia traído acerca de las diferēcias q̄ tenia con el de Saboya. Dos cosas lleuō Silery a su cargo, presentar a la infanta de España de parte de Luis su amo vn braçete de diamātes de sumo precio, y del particular destas diferēcias de Saboya a fin de procurar la paz. Entretanto que Guefier boluia de Paris embiō Rambouillet a Aste al Señor de Pogny su deudo, para que pidiesse audiencia al Duque; pero

pero pareciēdo a su Alteza q̄ no conuenia (segun el estado presente de la guerra, y de sus negocios) tener en Aste platicas de paz casi a los oidos de la gente de guerra, le respondió, q̄ el iria a Valfanera a diez millas de Aste a la parte de Turin, y alli se le daria audiencia. Juntos en el lugar señalado dixo el Embaxador al Duque, q̄ el Comēdador de Silery auia traído de España. Que la intencion de su Magestad Catolica era no pretēder de su Alteza alguna satisfacion, ni sumisiō personal, sino solo verle desarmado, retiniendose el numero de las vāderas que precisamente tenia necesidad para la defenfa de sus plaças, y seguridad de sus Estados: que remitiesse su Alteza sus pretensiones, y diferēcias que tenia con el de Mātua al juyzio ordinario del Emperador; y que prometiesse de no ofender al Duque, y de no hazer cosa, sino ciuilmente contra el por todas sus pretensiones, y con esto las plaças que España le tenia, se las restituiria. Y que si en lo venidero España le ofendiesse, o a sus Estados, prometia el Rey su amo de asistirle, y defenderle con todas sus fuerças. Considerando el Duque la intencion del Catolico, juzgō que conuenia premeditarlo primero, que dar alguna respuesta; y así dixo a Rambouillet, y a Guefier, que lo queria comunicar con el Principe su hijo, con los de su Consejo, y con los Embaxadores de los Principes, que se hallauan con el; y que el Sabado siguiente se hallaria con ellos en Quier, y daria la resolucio q̄ conuenia. Esta audiēcia se tuuo a diez de Mayo, a los onze se boluio el Duque a Aste, y al otro dia tuuo auiso de que este mismo dia partio el Gouernador de Milā de Noue con diez, y ocho mil hombres, infantes, y cauallos, y cō seis piezas de artilleria.

Cap. VI. Tienen buen successo en el Piamonte las armas Españolas, y firman las pazes de ambas partes.

Considerando el de Saboya que por razón de guerra estava obligado a salir al encuentro al Marques de la Inojosa para desviarle de la ciudad, dexando su primer desinio de esperarle dentro de la gran trinchea, se metio con onze mil infantes, y mil cauallos a vna milla de Aste a la orilla del pequeño rio

A Versa, que tiene sus riberas altas; y condifcultad se puede atrauefar, sino por dos, o tres partes. Embiō a la otra vanda deste rio a los Señores de Royson, y de San Reyran con vna compania de Carabines, y dos cornetas de cauallos, encargandoles de que escaramuçasen solamente; y que siendo cargados de los Españoles, se retirassen con dulçura. Luego q̄ los descubrieron los Españoles, ordenō Francisco de la Fuēte Comissario General de la caualleria al Capitā Alōso Ballesteros, que embitiesse con los de su corneta, y auisō a dō Alonso Pimentel para q̄ se adelantasse cō sus cauallos. Auendo hecho retirar los de Royson a Ballasteros herido en el muslo, y descubiertō Reyran a don Alonso con algunas lāças, y la corneta del Varon de Venteuille de Franconia, q̄ se adelantauan al cōbate, cubriēdo vna Colina los demas cauallos, dixo a Royson: Carguemos, q̄ lo hizieron con los suyos; y fueron tan temerarios en meterse dentro, q̄ quedaron presos con vn Coronel de importancia, y algunos soldados, y mas de quarenta presos. Conociendo esto el Duque, hizo adelantar la vanguardia para recoger a los que se retirauan, que fueron entre otros Brancheuille, Chefnayre, y Giory, y este vltimo tan mal herido, que murio dos dias despues. Rematado este primer encuentro dichosamente, se acamparon los dos exercitos, firuiendoles de trincheas las margenes de Versa. Con doce cañones saludarō los Saboyardos a los del Catolico; y queriendoles boluer la cortesia no la pudieron hazer de consideracion, por tener sus piezas en vna eminēcia algo apartada. La misma noche se empauesaron bien los dos campos con gruesas y altas trincheas; y así no pudieron ofenderse con su artilleria. Penetrado el de Saboya, que el Marques queria tenerse sobre la Colina grāde, por q̄ auia asentado alli el dia antes dos piezas, para desde alli adelantarse por entre aq̄llas eminēcias quāto pudiesse, para con ventaja dar sobre sus tropas, alojadas en lugar angosto, determinō dilatar los suyos desde el Puēte de Versa hasta Chastion. Escogio para este efeto dos mil Franceses, con que ganando la eminencia, pudo meter en el castillo de Chastio 500. infantes los mas escogidos de sus tropas, tomādoles juramento de defender aquella plaça hasta el vltimo aliento de sus vidas, y lo demas cōcerniēte a la seguridad de la tierra, por ser de importāte cōsequēcia para ir a Aste los Españoles.

Reconocido atentamente vn bosque cerca de Chastion para alojar su infanteria: de donde sin subir, ni baxar podia hazer mucho daño, y en necesidad retirarse a Chastion, mandò ocupar al Señor de Arlot con setecientos mosqueteros, y al Conde Odon de la Rouere con dos compañías de coraças, y otras dos de carabines. Alcançando su destino el de Inojosa, considerando que si tomaba a Chastion, era dueño de las Colinas, dio orden al Principe de Asculi que con dos piezas de batir, y el tercio de Iuan Brauo de Laguna, y otro de Italianos fuesse contra aquella villa, y la rindiesse en todo caso.

Tomò el de Asculi la gente asignada, fue contra Chastion, y disponiendose para embestirle, descubrio por frente del bosque las tropas de Arlot, que le recibio con vna vna carga de mosqueteria. Lleuauan la vanguardia don Luis de Cordoua, y don Iuan de Orellana, y cargaron con la infanteria Española tan prestamente a los Franceses, que después de auer peleado muy bien, quedaron rotos, y los que con vida, quisieron salvarse, se metieron en Chastion, dexando muerto a su Capitan Arlot, y muchos de sus cópañeros, y de los Españoles algunos, y entre ellos el Capitan Espinosa. El Principe de Asculi comenzando su empresa, plantò la artilleria contra Chastion, y a las doze valas se amedrentaron tanto los de la defenia, que hizo señal Carena su Governador, pidiendo platicas de concierto; y se acordaron en que saliesse con el toda la milicia sin armas, ni vanderas. Queriendo los Españoles, que los soldados rendidos passassen por su exercito, y por el Estado de Milan, como en buen anuncio, y principio de victorias: hizose assi, dandoles el Principe socorro para el camino. Considerando el Duque la rota de Arlot, escogio los mejores soldados de los Regimientos del Marques de Lanço, Polimicux, Bueiltafin, y Loreyn, y marchò para Chastion; y encontrando con Carena el Piamontes, que auia hecho la entrega, lo mandò prender por su conocida follonera; y con esto hizo boluer su campo para Aste, y lo repartio por la trinchera a quinze de Mayo. Por dos razones se retirò el Duque por entender que el Marques auia engrossado mucho su campo con los tercios de Napoles, Florencia, y Urbino; y porq̄ le auisaron, y q̄ por S. Damian auia atrauesado 400. cauallos ligeros para cortar el bastimento q̄ venia de

A Piamonte, y assi el estado de sus cosas pedian la conseruacion de Aste; y esperar allí las vanderas, q̄ de Francia, y de Olanda venian en su focorro. Ganado el de la Inojosa con la presa de Chastion la cùbre de la Colina; y viendo la retirada del Duque, atrauesò la Versa, teniendo por acertado, y que deuia apoderarse de las Colinas puestas entre Aste, y la Certosa, que lo quiso executar la mañana de los 20. de Mayo al fauor de vna espesa niebla; y para esto embiò a don Gaspar Sanguesa con su compañía, y con el fue su payzano don Martin de Aragon (de quien se podia confiar dificultades empresas) y se apoderò de la Cruz Blanca, que es vn meson allí cerca. Y como acontecia vn campo compuesto de diferentes naciones, que siruen de espías algunos de los suyos, auisaron al Duque de que el Marques se contentaua con el puesto de la Cruz Blanca; y assi detuvo la gente, q̄ se entraba en Aste, y començo a ocupar las Colinas en dos fines, para desde allí señorear los quarteles Españoles, y matar los alojados en los valles, y para entrar al Marques fuera de Aste, vendiendole bié cada palmo: porq̄ si llegaua a las murallas, no era plaza defensible. Passado adelante el Marques la vuelta de Aste, presentò el Duq̄ todo el exercito sobre vna Colina muy alta, con q̄ queria esperar la batalla, ordenando bien sus escuadrones, de manera, que por la gran ventaja del sitio podia presumir preualecer, si por allí fuesse acometido. Marchado el Marques hacia aquella parte, se adelantò la infanteria Española del tercio de Napoles con su Maese de Capo D. Pedro Sarmiento, y subieron a curreña rasa con valor tan grande, que fuèro muy alabados de las naciones. Y subiendoles por costado el tercio de D. Iuan Brauo de Laguna cargaron a los Franceses, y Loreneses de manera, q̄ desamparando su puesto, se retiraron al batallon de los Suyzos. Al punto q̄ descubrio esto el Duque, ordenò al Señor de Lemogio, q̄ cò su caualleria cargasse a los Españoles, y Napolitanos, pero el se estubo quedo. Viendo q̄ los Españoles passauan a embestir a los Suyzos, animòles para q̄ recibiesse la carga con valor, pero con la vista de aquellos traga hombres, les cargò tal miedo, q̄ tomaron la huyda desordenadamente, desamparando la artilleria y caualleria. Iutos el Duq̄, y su hijo Tomas cò la caualleria hizierò valerosa frète, y en la primera carga cayò muerto el cauallo del Principe. Llegado de refresco toda la caualleria del Du-

Duque boluieron a dar tres cargas, recibiendo los del Catolico hechos vna roca, y mataron al Duque dos cauallos, y buena gente. Muchos dixeron: que a no mandar con rigor recoger la gente, entraran los del Catolico, en Aste con los que huian: a donde entrò el Duque con tanto temor, que quiso dexar la plaza: pero quando vio que los del Marques hizieron alto, boluio en si. Afirman algunos soldados viejos: que fue este dia vno de los mejores que se vieron y mas gloriosos sucesos de Italia y Flandes. Pudose tomar la plaza si apretaran mas las cabeças, que lo dexaron de hazer, por escusar el saco y otros justos respetos. Este dia perdio el Duque mas de quinientos hombres muertos, y se le huyeron de miedo mas de quatro mil de infanteria y caualleria.

Estaba el Duque en Aste bien dudoso, y entre temores y miedo y quiso desamparar la tierra, para que el Catolico la ocupara, a fin de dar a entender a Francia: que no era la intencion de España, de quietar a Italia sino de tomarle sus Estados, y por el consiguiente si pudiera los confinantes. Los Condes Guido san Iorge, y el de Berrua, eran de contrarios pareceres, el vno dezia que se defendiesse la plaza, y el otro que se desamparasse; porque era menor inconueniente perderla, por conseguir sus deseos, que eran, impedir los casamientos Reales de Francia, y España. Todo el contento que tuuieron los del Catolico, cò el dicho encuentro se les aguo, quando a titulo de enterrar los muertos, se hizo suspension de armas. Por auerse acercado el Marques a Aste, se hallò el Duque tan empeñado, que no pudo acudir a Quier, a la Conferencia assignada, y también por no auer comunicado aquel negocio con los Embaxadores. Embio aora a darles auiso y escriuiò a Quier, al Embaxador de Francia; pidiendole se llegasse a Aste; como lo hizo: y saliendo al encuentro a vna milla, hablaron largamente, y resultò de la platica, concertar con los demas Embaxadores se acercassen a Aste: el Nuncio de su Santidad a Tygliole, el de Francia a Settime, y los de Inglaterra, y Venecia a Verreglia, en que se conociò luego, que lleuaua camino de concluirse vna assignada paz. Entrò en Aste, el Principe Vitorio, con dos mil infantés soldados viejos, y se alojaron por las fortificaciones nuevas. Entretanto fortificò

el Marques su campo con trincheas y fosos, y allí recibio a Rambouillet, y entre si trataron largamente de los acuerdos de la paz. Cò quatro ò cinco suspensiones tuuo lugar el Duque de fortificar sus puestos cò buena artilleria, y señoreando los quarteles Españoles hazia algun daño, con que estaua despechado el exercito del Catolico y dioles tal enfermedad, que morian muchos. Vna sortida emprendio el Duque y no se fue alabando della, pues perdio docientos hombres, y perdiera mas sino se acogiera con tiempo. Otra sortida hizo el Marques de Vrfe, a veinte y vno de Junio vna hora antes de amanecer con ochocientos Franceses, otros tantos Saboyardos, y docientos cauallos a cargo del Conde Guido san Iorje, y dieron de improuiso sobre treinta y seis Gauiones, y les metio fuego, entrando por la trinchera, Salieron contra ellos los Españoles, que le mataron mucha gente y se escapo el Marques herido de muerte: y faltaron algunos del Catolico, y entre ellos Lázaro Doria, y Iulio Nicolini, cauallero de san Esteuan. El intento de Vrfe era deshazer las platicas de paz, y por este camino y sortida injusta ganar nombre entre la milicia, però leán lo que gano. Lluuio aquel dia tanto, que se lleuo el agua algunos soldados. Estando se armado el Capitan dō Gaspar Sanguesa Aragonés, le alcanço vna bala de esmeril y le lleuo la barriga, de que murio en breues horas.

Considerando bien el de la Inojosa los poderes que tenia de su Magestad, entrò en la Conferencia y templo de la paz, no obstante las sortidas del de Saboya, y el atreuimiento del Marques de Vrfe, acciones de grandes misterios. Hizo Rambouillet tan buenos officios, que el mismo dia a la tarde de los veinte y vno de Junio; firmo el Duque la Capitulation a instancia tambien del Nuncio de su Santidad, de Carlos de Angenes por el de Francia, de Durley Carleton por el de Inglaterra, y de Ramir de Zen, por la Republica de Venecia: que contenia, desarmarse dentro del siguiente mes después de la publicacion, licenciando para este efeto toda la milicia estrangera de infanteria y caualleria, sin reserva del exercito, para la seguridad de los Estados, y defensa de sus plazas, mas de quatro Compañias de Suyzos, del numero ordinario para su seguridad. Que no ofenderia, por ningun modo los Estados del Duque de Mantua, por efeto de sus diferencias, ni lo lleuara su

Alteza por fuerza, sino civilmente por la justicia ordinaria de la Camara Imperial, quedando asegurados de daños los subditos de Mátua, que tomaron las armas en fauor de Saboya. Que despues de desarmado restituira todas las plaças y lugares ocupados con la artilleria, armas, y municion que auia dentro quando se ocuparon, como también los prisioneros hechos de la vna, y otra parte. Y en caso que los Españoles contrauiendo a la palabra dada, intentassen directa, o indirectamente inquietar a su Alteza en su persona, o Estados ofrecia el de Fracia todo socorro en su defensa. Al otro dia fue Ramboniter al Campo del Catolico, a que hiziera lo mismo el de la Inojosa y así su Excelencia en nombre de su Rey (con prouision Real, y suficiente) prometio de que no ofenderian a la persona de su Alteza, ni a sus Estados sus Reales armas, y que cumpliria cabalmente lo acordado en la Corte su amo, y el Rey de Francia; y que reestableceria los comercios de los Suyzos, y Valesianos, que antes tenian con el Estado de Milan, que haria salir del Piamonte el exercito Catolico; y que por seis meses no pidiria a su Alteza pasage por sus tierras para gente de tierra. Fecha en el Capo de la Certosa de Aste a 22. de Junio.

El Marques de la Inojosa.

Geronimo Bergado Secretario

Firmadas las capitulaciones facò el Marques del Piamonte sus vanderas, y el Duque hizo lo que le parecia bien. Sè dezir con mucha verdad, que este Cauallero fue siempre tan atentado, y tan puntual executor de los ordenes de su Rey, que no se le puede prouar cosa al contrario, pues le vimos en el punto seguro de la verdad, premiando, y alabando el Rey sus seruicios, lib. 12. cap. 3.

Cap. VII. Viene a Europa Faxicura Rotuyemon Embaxador de Idute Rey de Voxu, Prouincia de Iapon.

Esto serà antes de salir de Italia poner en este capitulo la embaxada de Iapon. Llegò a Roma a 25. de Octubre el Embaxador de Idute Massamume Rey, o Principe de Voxu, Prouincia de la parte Oriental de la grande

isla de Iapon. Dize se gr. a distincion de otras dos pequeñas Islas, que la auezinan a la parte Occidental, bien conocidas por la embaxada que embiaron los tres Principes a la Sãtidad de Gregorio XIII. treinta y tres años antes. Todos los Cosmographos dicen: Que la grande isla de Iapon tiene doziẽtas leguas de largo, pero que es muy angosta, no teniendo mas de veinte de ancho. Que se diuide y gobierna por 53. Gouernadores, Principes, o pequeños Reyes, vassallos del Emperador de Iapon Señor de Meaco, grande ciudad, pues que tiene veinte millas de circuyto: la fertilidad desta tierra es muy alabada de quãtos hizieron su descripcion. Salio esta embaxada de Voxu cõ mas de cien personas: la mayor parte de los quales murio sobre el mar despues de su partida, que fue a 28. de Octubre de 1613. hasta los 16. de Nouiembre de 1614. dia de su llegada a España. El principal desta embaxada era Faxicura Rotuyemon, Cauallero Iapõ con el Padre fray Luis Sotello Español Religioso de S. Francisco de la Obseruancia, que le asistia y encaminaua. Entraron en Madrid a 20. de Diziembre, y a 22. de Agosto del presente año salieron de Madrid, despues de auerse bautizado en esta Villa con mucha solemnidad, tomando por nõbre don Felipe Frãcisco Rotuyemon. Tomando su derrota para Italia, llegarõ a Ciuitauieja a 18. de Octubre. Teniendo noticia el Cardenal Burgesio de su llegada, embiò de Roma quatro carroças, y algunas azemilas, y caualllos para ttaer el vagaje, y dio el orden necesario para recibirles y traer a Roma, adonde llegaron a 25. de Octubre. Embiòle el Embaxador de España don Francisco de Castro su carroça, como tambien lo hizo el Cardenal Zapata. Llegando a Roma fueron llevados a Montecauallo, donde se hallaua su Santidad, y alli el Embaxador y Sotello le besaron el pie, y despues de auer visitado al Cardenal Burgesio, y al Principe de Salmona sobrinos de su Santidad, fueron al Conuento de Ara Cœli, donde estava preuenido su quarto bien entoldado con orden de su Santidad, que le hizo el gasto. La tarde de los 29. de Octubre fue su entrada publica por la puerta Angelica, los caualllos ligeros de su Santidad, las familias de los Cardenales, los atauales de los Centenieros, cinco trompetas, gran numero de Señores Romanos a cavallo, siete mancebos Iapones con casacas de seda de diferentes colores, anchas, y largas

mãgas, sus zimitarras y dos a sus lados: y veniã sobre hacas blancas, en medio cada vno de dos Gentiles hombres Romanos. Quatro caualleros Iapones, en medio cada vno de dos Señores, con sotanas de seda negra. Quatro criados del Embaxador, con casacas largas bordadas de seda verde y colorada, y en sus manos vnas hastas largas a modo de albardas Iaponesas con muchas trenças de seda y oro. El Embaxador, vestido de tela de la India muy bordada y a mano derecha de don Antonio Victor. Dos interpretes de lengua Española, Italiana, y Iapona, vestidos a lo Español a cavallo. El Padre Luis Sotello, dentro de la carroça del Cardenal Burghesio, con algunos Religiosos de su Orden, que le acompañauan. Passando la plaça de san Pedro, fue con grande ruydo de artilleria, y lo mismo al passar por la puente de S. Angel, y en la plaça del Capitolio, le saludaron muchas trompetas y Chirimias. En Ara-Celi le recibio en nombre de su Santidad, Iuan Baptista Costaguro. Por no estar baptizado el Rey de Voxu, sino su Embaxador no le acompañaron los Obispos ni la familia, y oficiales del Papa.

Eran los Iapones de pequeña estatura, cortas piernas, de color denegrado, pocas carnes, la barba y colodrillo raydo, y los cabellos hãzia la frente, nudados y entornillados. Quando el Embaxador daua audiencia ò comia, tenia siempre al lado vnode los suyos con vn arma desnuda como zimitarra. Auia tres mesas quando el comia, la suya para el Embaxador y el Padre Sotello, con otros Religiosos, la de los caualleros de su compañía, y la de los demas criados. Tenia cada vno en las manos dos palitos con que comian, con cuidado y destreza. Seruianse de ojas de papel hechas de cortezas de arboles para lienzos de narizes, que despues de hazer su officio las echauan en tierra. No podian sufrir la frialdad en la beuida. Para presentar llauaua el Embaxador ricas piedras, y muchas armas y entre ellas vna zimitarra estimada en diez y siete mil escudos. Señalando su Santidad para la audiencia publica el tercero de Nouiembre, salio el Embaxador, con los suyos de Ara Celi en carroças y vestidos de negro, y llegando a san Pedro se desnudò el Embaxador en la antecamara de la audiencia, vistiose otra ropa rica y muy vistosa; besando el pie a su Santidad con las ce-

remõnias ordinarias, presentole las cartas de su Rey, que fueron en España traducidas en latin: las quales leidas por Strozzi contenian: Que auiendo llegado el Padre Sotello, a su Reyno de Voxu, començò a predicar la ley del Euangelio, dando a conocer las costumbres y ceremonias de la Christiandad: y queriendo hazer profersion della, se le ofrecieron grauisimos y arduos negocios. Suplicaua a su Santidad, se siruiesse de embiar Religiosos Franciscos, para poner en el gremio de la Iglesia Romana sus vassallos: y prometia de dar fauor y ayuda, para leuantar Altares, y Monasterios y acomodarlo de todo lo necesario. Deseaua sumamente la paz, con todos los Principes Christianos, singularmente con el Rey de España: suplicando a su Sãtidad interpusiesse su autoridad a cerca desto. Y si su Beatitud, conocia en su Reyno cosa digna de su gusto, le seruiria con ella con toda voluntad y diligencia poisible.

Leidas las cartas hizo la oraciõ fray Gregorio Petroche Mantuano, Obseruante de san Francisco, del tenor siguiente. Recebis (gran Pontifice) a Idiate Massamume Rey de Voxu en Iapon, en la persona de sus dos Embaxadores, Felipe Francisco Faxicura, de gran nombre entre los Gentiles, descendiente de la sangre Real, y cauallero de Iesu Christo: y Luis Sotello de la Orden de los Religiosos Menores, Sacerdote Obseruante. Recibiste el año vndecimo de vuestro dichoso Pontificado: y lo recebis tambien cõ pacto, y promesa, beneuolencia, obediencia y fidelidad. Adquiris el dia de oy para Iesu Christo, y para su Esposa la Iglesia vn Gentil, pero por aquellas partes vn Rey muy poderoso y Christiano de voluntad y deuoto. O quanto San Pedro, del qual sois sucessor, se alegrò con la recepcion de Cornelio Gentil dentro de la Iglesia! Y san Pablo, con cuyo nombre os honrais, estubo casi fuera de si de increíble goço; de que recibido la palabra de Dios, y perseverauan en ella, no embargate las amenazas de la persecucion: los que estan presentes traen relacion: de que el Rey Idare, despues que viò el catecismo Romano, registro de la Ley de Iesu Christo, auendolo reconocido, por la Ley de perfeta libertad, exeta de sueños y de la esclauitud de toda suerte de vicios; dixo: que era dulce jugo, y vna carga ligera. Que por su Real autoridad, prohibiò y anulò expresamente

el inhumano y cruel costumbre, que les obligaua luego que qualquier Principe muriesse; que los mas caros amigos, y los que mas le tenían afición se desbarrigassen, y cayessen en su sepultura. Ordenò que los templos de los demonios se derribassen, y Matauaxime, que es el templo mayor, se limpiasse, y consagrasse a Iesu Christo; y en poco tiempo dieron en tierra ochocientos simulacros de falsos Dioses sus Sacerdotes llamados Bôcos, se conuirtieron, y siruieron a Iesu Christo, y a todos los q se le opusieron se uengaua dellos, siédo el executor Faxicura, que teneis aqui presente, pasádolos todos a cuchillo. Demas desto los malos, y de deprauadas costumbres, q de enuejecidos se auian pasado en naturaleza, los mandò arrancar; y sus coraçones cõ la semilla de la dulçura Christiana hazen frutos dulces, y agradables. El ha encomendado la Fè por edito, y ella segun la costùbre de la santa Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, fuera de la qual no ay salud estable. El ha permitido a todos los q quisieren de recibir el santo Bautifino, proponiendo premios, y presentes a los que se bautizassen, y los que ya lo estauan son honrados con Dignidades y Prelacias. Que mas se puede desear, no de vn Christiano, sino de vno nueuamente catequizado: Que si Salomõ tan nombrado por su sabiduria, lo hubiera hecho assi, la dada de su saluacion no entrara en disputa. Idate arroja a los pies de vuestra Santidad su corona Real, su cetro, y ropas Reales. El no pide otra cosa, ni busca otra recompensa, sino de professar la ley de Iesu Christo, y recibir el sagrado Bautifino; y las demandas que haze, son de bendiciones espirituales. El q quiere dar su coraçon, y juntar sus entrañas con las de nuestra santa Madre Iglesia, y de vuestra Santidad. El adora a Iesu Christo en la persona de Paulo V. y Paulo V. en Iesu Christo. Para esto ha embiado vn Religioso Regular, y vn Principe segun su voluntad, que por entonces no era bautizado, pero auialo de hazer en el camino, como lo hizo en Madrid en presencia de su Magestad Catolica, a fin q sus Embaxadores llenos de espíritu no hablassen, ni hiziesen alguna cosa que por el espíritu; y auiendo pedido los bienes, y gracias espirituales, no traxessen otra cosa que de espíritu.

Que piensa V. Santidad, que fue la intencion de Idate? no otra que la intencion de vna verdadera piedad. Este Rey despues de doze años

A fue tocado de la mano de Dios, y en poco tiempo ha hecho muy gran prouecho en la Fè, y profesion Christiana, recibiendo muchas vezes a los Christianos, el se ha hecho su hospederero, y de hospederero amigo, y de amigo dicipulo, y de dicipulo tutor, y de tutor defensor; y despues de auerse hecho protector, ha dado reglas, y se ha hecho exèplar a los demas Principes de Iapon para caminar debaxo del estandarte de la Cruz, y seguir a Iesu Christo. Vn cierto Principe vezino a sus tierras indignado contra los Christianos, en pocos dias prèdio 1800. dellos: de los quales a los vnos ahorcò, a los otros degollò, y a los Sacerdotes, y Predicadores condendò a ser quemados. Esperado vn dia encendido el fuego vn gran numero de pueblo para ver el espectáculo, pidio Idate al Principe las vidas destes, y se las concedio fuera de 28. que por la diuina prouidencia bolaron al cielo con la palma del martirio. Luego que los Ingleses se presentaron al Emperador de Iapon, pidiendo su amistad, y confederacion, hizieron grandes contradicciones a la felicidad de la santa Sede; pero Idate amonestò al Emperador: *Que sola la Iglesia Romana era la legitima Esposa de Iesu Christo, y que estaba sin mancha alguna.* Y el Emperador tomado su consejo los despidio, &c. † Acabada la oracion, respondió el Señor de Strozzi, y besando otra vez el Embaxador el pie a su Santidad, pidio licencia, y se boluio a Iapon.

Cap. VIII. Continua las disensiones de los Estados de Iuliers: de los Georgianos, y Mongrelianos, y la embaxada solemne de Achmet al Emperador Matias

Continuandose este año la diuision entre los Principes de Brandebourg, y Neubourg possedyetes de los Estados de Iuliers, y Cleues, auiedo llamado el vno en su fauor las fuerças de España, y el otro las de las Prouincias vnidas de Olanda, no causaron otra cosa, que ocupar los vnos, y los otros las plaças que les venia a proposito, assegurandose dellas con cuydado, y fuertes guarniciones. Por los vltimos de Iulio (segun escriue vn Septentrional) apoderandose el de Brandebourg del Condado de la March, y para asegurarse bien, metio guarnicion en Alten, y en otras plaças de la

sucesion de Iuliers: las quales guarniciones incomodauan grandemente el territorio de Paderbon y Colonia. Auiedo juntado los Olandeses vnidos vn campo de seis mil infantes, y doze compañías de cauallos, seiscientos carros y cantidad de artilleria, para embiar (como echauan fama,) cõ en Enrico Frederico de Nassau, al socorro de los de Brunswic, llegaron a las comarcas de las villas de Campen, Deueter y Esuol: y passando a Rertz entraron como Tartaros en la Diocesi de Munstre, y en el Condado de Rauenspurg. Apoderandose Frederico en Herford, metio vna gruesa guarnicion con notable disgusto de la Nobleça, y de los Estados deste Condado; diziendo: que aquella accion era muy contraria a lo acordado entre los Principes de Brandebourg y de Neubourg. Pero como todo esto se hazia a instancia del Principe de Brandebourg, embio a Herford, a vno de los de su Consejo, que represento a los Estados alli juntos: que considerando su Principe, el peligro que se podia seguir, por aquellas partes con la vecindad del General de los Españoles, le auia obligado a valerse de las fuerças de los Olandeses vnidos y assegurarle de aquel Estado, para que no cayessen en poder de sus enemigos, è impedirle por aquella parte el transito libre a su Marquesado. Estos Condados de Rauenspurg, y de la March, no querian por vezinos a los Españoles en Vesel, Hottingen y en otras plaças de la Vestphalia: ni tampoco las compañías de los Olandeses en Herford: pero la falta de fuerças les hazia tomar las leyes, (como sucede) de los mas poderosos. Auiedo asegurado Frederico, a Herford con buenas vanderas, mandò publicar vna declaracion, en que permitia, que cada vno fuesse mantenido en sus preuilegios, franqueças, y libertades: y prometia, que quãdo los Españoles, y el Principe de Neubourg, hiziesen salir de Vesel y de otras plaças las guarniciones q tenia, de ocupar a Herford, y sacaria de las demas partes las vâderas, q tenia por los Estados. Entretanto q estas cosas sucedian murio Felipe Palatin de Neubourg, y sucediole su hijo el Principe. Era el Palatin de la cõfessiõ de Ausbourg, sin cõsentir jamas q en su Señorio entrasse el exercicio de la Religión Catolica Romana: Pero el Principe luego q se vio absoluto Palatin, restablecio con grâdes fineças y cuydado aquel santo exercicio, y las escuelas Catolicas.

Mucho le apretarò al Gran Turco Achmet los Rebeldes, por diferentes partes de la Asia sin darle vn punto de descanso. Los que mas le apretauan eran los hijos de Emir Facardin, amigos de los Florentines: los quales macarò el año precedente al Baxa de Damasco, q iba cõ vn poderoso socorro hazia los limites del Persiano. Tambien el hijo del Vizir Nassuf, a quien matò malamente Achmet, destruia los confines de Turquía, con pretexto de la vengança de su padre. Demas desto no pudo acabar de reprimir las correrias de los Cosacos, que le impedian la libre nauegaciõ de los ruyos por el Ponto Euxino, abrafandole algunos de sus Tarazanales. Pues los Persianos, Georgianos y Mingrelianos, hazian tãtas correrias por sus confines, que le obligarã a diuidir sus fuerças por aquellas partes: y assi nõ parecia sino que se conjurauan los elemetos, por aquellas partes contra este gran monstruo del Asia. Por la Europa le conuino tambien tener, sin la gente ordinaria, muchas mas tropas, por las contrauenciones que los suyos hazia a la paz acordada entre el y el Emperador: por lo qual le aconsejaron los Vizires entendiesse en hazer pazes, con los Principes confinantes, y conuertir sus fuerças juntas contra los Rebeldes de Asia. Entretanto que Achmet ordenaua vna sumptuosa Embaxada para el Emperador, entrò en Cõstãtinopla el Embaxador de Dradã Principe de los Mingrelianos, pueblos de la region de Colchos, a tratar negocios de paz cõ el Turco. No pudiendo acordarse las cõdiciones, fue Oneze Baxa, cõ dos baxeles a Trapifonda, y de alli a Gouea vltima ensenada del mar Negro, donde hizo alto, miẽtras el Embaxador Mingreliano, fue a Bralet a entregar a Dradã las condiciones de paz q Achmet auia ordenado: y los Embaxadores de Gorel Principe en la Georgia, ibã y venia de Potonè a Gouea. Finalmete despues de muchas dificultades. Fue el Baxa a Potonè dõde se concertarò todas las diferencias q auia entre los Georgianos, Mingrelianos, Turcos y cõ q Dradã, y Gorel embiasse a Cõstãtinopla el tributo q pedia Achmet. Estas Prouincias de Mingrelia, y Georgia, jacè al Oriete entre el Ponto Euxino, y el mar Caspio. Son sus moradores Christianos viejos, debaxo del gouerno de diferentes Principes; siempre estan en continua guerra ò contra el Persiano, ò contra el Turco, ò contra si mismos. Su Señor se llama (a modo de los Tartaros) Cham, que

que quiere dezir Rey, ò Principe Soberano. El año de 1613. despojo el Sophi Persiano a Tresbricham de todos sus Estados, porque fauorecia al gran Turco. Informado el Embaxador de Frãcia de Migreliano, que embio Dadrã del Estado de aquellas Prouincias, aunq̃ Scismaticas, dio orden para que le acõpañassen dos Padres de la Compañia de Iesus hasta Barlet distante de Constantino- pla, quinientas leguas Francesas con vn interprete; donde fueron recibidos de aquellos Principes cõ mucho cõteto. De Moqui ciudad en Mingrelia escriuio el Padre Luis Grangier a su Generalissimo, dandole razon de su jornada, y del grande fruto que esperaba hazer entre aquellos Christianos de solo nombre por estar embueltos en sus errores y vicios.

Concluyda la paz con los Mingrelianos, y Georgianos a cõtento de Achmet, y deseãdola tener con sus enemigos en la Europa, y en especial con el Emperador, para sacar de Vngria las tropas que de nuevo auia embiado, para conuertirlas contra los Rebeldes de Asia, ordenò vna insigne embaxada, para el Emperador à cargo del Baxa Achmet Tychaya, y de Gaspar Gracian Christiano Griego, ò Español (como algunos lo presumen, y de los expelidos de España) Llegaron estos à Viena à los 12. de Mayo con ciento y treinta y seis personas de compañía con vistosos cauallos, y muchos chirri- nes. Fuerõ recibidos en la ciudad magestuo- samente, saliendoles al encuentro el Capitã Herbesteyn, y Iofesteyn Mariscal de la Corte del Emperador, con cinco compañías de acauallo; y passando por medio dos alas de gente armada de los vezinos, llegaron al Palacio de Henecel, preparado para su hospedage. Lleuauan delante diez cauallos lucidos cõ gualdrapas de tela de oro, y seis Genizaros acauallo con atabales Turquescos. Auiendoles visitado el Obispo Glezel, y tratado con ellos de los puntos sustanciales de su Embaxada; fuerõ a besar las manos al Emperador, assentado en su trono con ostentacion Real; el Embaxador Tychaya le besò la mano, Gaspar Gracian vn Cabo de la tropa, y los demas de su compañía los pies. La carta que presentaron del Turco, cõtenia. Que aunque tenia motiuos poderosos para romper la paz con su Magestad Cesarea por los daños y agrauios re-

cebidos de los suyos, peroq̃ el singular amor q̃ naturalmente tenia a la paz, deseaua, que por Comissarios; demarcãdo los limites de lo que goçauan los dos en Vngria, y q̃ se recõpensassen los daños recibidos en la vna y otra parte con claridad y justicia. † Los presentes q̃ el Turco embiaua al Emperador, fueron seis briosos cauallos, soberuiamente enjaezados, vna trailla de perros de caza cõ mantillas de escarlata, vna alfombra rica de seda, y oro, vna cabellera de garçotas negras enriquezidas de piedras, y seis fuentes de piedras bezares, de ambar, de balfamo, y otras cosas traydas de Leuante. La respuesta del Emperador fue prudente, y sus presentes correspondieron à su grandeza, y liberalidad, con q̃ se despidieron cõtentos los Embaxadores. Mas adelante veremos la patria dudosa de Gracian, su subida, y muerte cierta. Al otro dia de su despedida se partiò el Emperador con su muger à Praga, dexando en Viena para conferir con algunos Comissarios del Turco aquellas diferencias à Francisco Fortcayo, ò Fortgasio con otros Oficiales Imperiales, los quales despues de algunas conferencias concluyeron la deseada paz por veinte años, con veinte y seis articulos: que si los Turcos, y rebeldes Hayduques los guardaran con fidelidad goçara Vngria vn siglo de prosperidades. Ratificose este trato por ambas partes: pero el articulo del arrasar las nuevas fortificaciones, y el de la restitucion de los daños recibidos; cuya execucion se avia de hazer dentro de quatro meses, se prolongò por vn año, con condicion: que si toda la execuciõ del acuerdo, no se pudieffe acabar dentro del dicho tiempo, fuesse licito a qualquiera de las partes desmantelar, y arrasar las dichas fortificaciones, sin que la accion se impute a rompimiento de la paz. En Praga recibio el Emperador la nueua de los acuerdos, que hizo grandes fiesta por ello, y lo mismo por toda Vngria.

Cap. IX. Sitia Frederico la ciudad de Brunsvic, y referense algunos successos de Alemania.

Conferencia señalada huuo sin fruto en Hannouer, en donde entraron los Diputados de Frederico Vlrich, Duque de Brunsvic, y los de las ciudades Hanziat-

cas,

cas: y procurarõ dicitir y acabar las diferencias del sobredicho, y sus vassallos. Ofreciãle los de la ciudad, de darle anualmente cierta cantidad sobre los derechos del peso, precio y medida de las mercancias: de fabricarle vn nuevo castillo: y abrirle las puerttas todas las vezes, q̃ fuesse su voluntad entrar y salir en la ciudad, con q̃ las llaues quedassen siempre en poder de los Senadores y Consules. Todo le pareciò bien al Duque, fuera de q̃ queria vna llave, para entrar y salir de la ciudad libremente, y sin testigos y fiscales: lo qual jamas cõsintierõ los Cõsules, por parecerles negocio peligroso. Desecha la cõferencia, y cõfirmada su terqueria formò vn cãpo de veinte mil hombres (segũ Autores Septentrionales) cõ diez y seis cañones y mucha cantidad de municion: cõ cuyo aparato se presentò a las murallas el primero de Agosto. Despues de auer leuãtado las trincheas y acomodado bien las camaradas, comẽçò a quatro del mismo la bateria cõ juicio y cõtinuacion. Aunq̃ los Burgueses se vierõ acometer cõ tãta prõtitud ordenarõ su defensa lo mejor q̃ pudieron, y assentadas sus cõtrabaterias, respondierõ al Duque con igual furia de balas: y gouernados por los Coroncles Iffenio, y Adriano, hizieron algunas buenas sortidas. No es posible tratar de por menudo sus militares acometimientos y armas, solo afirmã q̃ fue mucho el daño q̃ las casas recibieron de la artilleria del Duque, y no menor el cuydado en apagar el fuego de las granadas q̃ dauã dentro. El primero de Setiembre hizo vna sortida la caualleria de la ciudad hasta Olberin, en dõde quemarõ mucha parte de la municion q̃ allí tenia el Duque reservada sin presidio, y sin ninguna perdida se boluierõ a la ciudad. Por tener auiso desto Miguel Bustron Lugarteniente General del Duque, q̃ venia de comer de Rettershus, corrio con seis cauallos tras ellos hasta la orilla de Ocera, dõde le alcãçò vna bala q̃ dio sin confesiõ cõ el muerto en el agua: y della le sacarõ los Burgueses con mucha algazara y alegria; repitiendo: q̃ aquella bala apagò la hacha que encẽdia la guerra. Llegò al sitio el Rey de Dinamarca, y escriuio a los de la ciudad: q̃ si gustauan dello, trataria de apaciguar las diferencias. Respondieron: q̃ para tratar de acuerdos se concedieffe suspensiõ de armas, por algunos dias, para que entretanto pudieffen tomar los votos y pareceres de las ciudades Anziaticas sus confederadas. Replicòles el Rey: que la suspensiõ que

pediã era para dar tiempo a los socorros que esperauã: y que si tenian buena intenciõ y deseo de paz, se les cõcederia dos dias de suspensiõ. Respondieronle, q̃ le agradecian mucho sus Reales deseos: pero ellos no tratauã deste particular; sin comunicarlo con las ciudades sus correspondientes. Miẽtras esto se trataua entrò en la ciudad Iuã George Cõde de Solma; cõ tres cornetas de cauallos y vna buena tropa de infanteria, cõ q̃ emprendierõ otras sortidas no muy prouechosas. Con mil y catorze balas cayo en tierra la mitad del baluarte, del torreõ de S. Magno; por donde se dio vn brauo assalto, y murierõ de ambas partes brauos soldados, y entre ellos de parte del Duque acabaron Furstemberg, Suerin y Brendel: y de los de la ciudad vn Consul valiente, y vna muger, q̃ peleò hasta el vltimo aliento de su vida cõ valor y constãcia. Por auer llegado al sitio los Comissarios de Mauricio Lãdgraue a cõponer la diferencia, embiò el de Dinamarca tercera vez a los Burgueses vno de sus Gẽtiles hõbres; diziendoles, q̃ en Bolfellet esperarã sus Diputados, para dar la vltima mano al acuerdo; y le respõdierõ lo q̃ la primera y segũda vez. Por muerte de Domingo Adriã General de los de la defensa, q̃ le quitò la vida vna bala, nõbraron en su lugar a Tomas Viller. Para pacificar esta guerra embiò el Emperador, con algunos Principes de Alemania sus Embaxadores: los quales y los del Elektor de Saxonia hizieron muy poquito efecto.

El Conde de Solma se fue a alojar a Giffhorn con ocho compañías de cauallos y otras tantas de infantes: y los del Duque trabajarõ tanto en la fabrica de vna mina, q̃ en breues dias la bolaron cõ que pudieron adelantar sus trincheas tã cerca de los sitiados, q̃ se brindauan los vnos a los otros. Entreteniẽdose el de Solma algunos dias en sus quarteles, fue el Comissario del Emperador cõ los Diputados de Saxonia, y los de Lãdgraue Lũcbourg, a dõde auia tãbien de acudir los Anziaticos a cõferir los medios mas importãtes, para alguna tregua, por cuyo medio se cõcluyesse la paz. Hallauase entretanto tã apretada la ciudad, que embiò a Frederico auiso, que sino procuraua hazer leuantar el sitio, no podiã dexar de entregarse; embiòles a dezir: que al pũto del dia pensauã hallarse entre Olberin y Rasturn: q̃ procurassen al mismo punto salir de la ciudad a recibir el socorro con las vãderas posibles. Luego los de dentro dieron cargo al

Conde

Conde Iuan George, falléssse a recibir a Frederico con mil Infantes, y sus trecientos cauallos, pero el se dio tan mala mano en la furtida, que faltò bien poco para gastarlo todo. Diuidió Frederico los suyos de acuallo en quatro tropas, dos de Infanteria, y dos de caualleria. La primera tropa de Infanteria a cargo del Coronel Bernardin, y la segunda gouernada por Volfgang Enrico Conde de Hembourg, y con el resto començò a marchar hàzia la ciudad. Pero auiendo encontrado sobre el camino trezientos Infantes en las trincheas que dieron a huir luego, se vio cercado de la caualleria del Duque, auisada de su viage, por lo qual tuuo necesidad el, y los suyos a desfemboluerse con valor. El Conde George que auia faldido a recibirle, encontro con las tropas del Duque, y queriendo dar la carga, hallose desamparado de los suyos, y asì quedò preso, y le lleuaron a Volfelbit. Este suceso doblo el animo a la caualleria del Duque, y Frederico procuraua acercarse a la ciudad; pero a vista della la mitad de la caualleria desamparò la Infanteria, y asì quedò rota, y trecientos muertos. El Conde Frederico con su tropa, despues de auer peleado casi tres horas, se entrò en la ciudad. Con su llegada cobró animo los Burgeses, y por el contrario recelos grandes el Duque, y asì començò a aplanar las trincheas que tenia en el camino de Lunebourg, dexando por aquella parte desembaracado el camino a la ciudad. El Rey de Dinamarca, q̄ ueia las pocas fuerças que el Duque tenia, para sus tentar el sitio, embiò quarta vez a la ciudad, pidiendo suspension de armas, para tratar de acuerdo. Respondieron que estauan a lo que determinassen los Embaxadores Comissarios, y Diputados juntos en Lunebourg. Trabaxò tanto en esto el Rey, y los de la Conferencia, que se leuantò el sitio por los vltimos de Octubre. Escriuió el de Inglaterra entretanto al Cò de Palatin su hierno, y a los de la vnion de Olanda, a que procurassen apagar del todo aquel fuego, los quales con los demas assignados hizieron publicar la paz con treze articulos largos, y desabridos para historia. Firmolos el Emperador, y rebocò el Bando Imperial que auia fulminado contra la ciudad. Entrò en ella el Duque con ostentacion grandiosa por los primeros del año siguiente, como se verá adelante.

Entretanto embiaron sus Embaxadores a la Conferencia de Noremberg los Electores,

Principes, y estados libres del Imperio, Protestantes, correspondientes. Es de auertir, q̄ en la vltima Còferencia q̄ tuuieron en Heilbrú, determinaron de embiar vna embaxada al Elector de Saxonia (q̄ aunque era de la Còfessiò de Albuourg, no estãa matriculado en su correspondencia) para comunicarle las proposiciones que pretendian presentar al Emperador: que por la guerra de Iuliers, determinauan los Catolicos oprimir la libertad de la Religion en Alemania, y de lo tocantè a la possessiòn de los Estados de Iuliers, Cleues, y Monte. Fue la respuesta bien larga para nuestro humor Español. Con todo esto se leyò en la Conferencia con la ordinaria flemma de aquella naciòn. Tambien trataron en ella largamente de la guerra de Brunswich con otros puntos importantes para ellos, y de embiar a Francia vna embaxada, con que se concluyò la Conferencia, y cada vno se boluio a su Estado. Acerca de la embaxada fue bien recibida, y mal despachada por las gullerias que pedian aquellos Principes. Tengo para mi que esta Conferencia, y otras que tuuieron los Protestantes correspondientes de Alemania, leuantaron los nublados de Bohemia, Palatinato, Vngria, Silesia, Moravia, Lusacia, y Austria, como lo veremos en la continuacion desta historia. Sucedió la mañana de Pascua de Resureccion, en Vormes ciudad Imperial vn motin desesperado contra los Iudios por sus vsuras, auocando ellos la causa a la Camara Imperial. Hizo el Magistra do sobre esto vna declaracion justa: pero los de la ciudad poco satisfechos della, tomando por exemplar el atentado de Francfort, por el mismo sugeto, determinaron de echarlos de su barrio, y Sinagoga, y para esto juntandose trezientos en la plaza, començò vno a dezir en voz alta: *Oy es el dia que nos auemos de sacudir desta gente, y resolver el modo que se ha de tener en esto. Los de Francfort fueron murmurados por auer los robado, y expelido, y asì no auemos de incurrir en semejante caso, para que el mundo se persuada, que quanto hazemos va encaminado para librarlos de sus dañosas vsuras.* Luego les intimaron la salida, y los Iudios obedecieron con lagrimas y alaridos. Con orden del Emperador entro armado en Vormes el Elector Palatin, y prendiendo doze de los zelosos impertinentes, los demas se fosegaron, y los Iudios boluieron a sus casas. Al principio del inuierno cayeron tã grandes heladas, q̄ se helarò los arboles, y viñas hasta las rayzes, y por el contra-

trario fue tan caluroso el estio y seco, que se consumieron las legumbres, comida ordinaria de la gente Septentrional. Demas desto huuo notables desgracias de fuego (pronosticos de sus bien merecidos trabajos) que abrasò todo el burgo de Filec, y hizo irreparables daños en las villas de de Sesslem, y Nufhus en

Vngria. En Glogon de Silesia se abrafaron mil y docientas casas, dos grandes Monasterios, y la casa Pretoria: toda la Villa de Sturdeen, en Echen ocienta, y ciento y cinquenta en Selheim. En Norden de Olanda se boluieron en ceniza ciento y treinta, y en Lorchim quedaron bien pocas.

LIBRO D V O D E C I M O D E L

Año de M. DC. XVI.

CAP. PRIMERO *Vitoria insigne de las armas Españolas contra el poder Othomano.*



ANARON El presente B año las armas del Catolico Felipe III. vna memorable, sino prodigiosa vitoria contra la soberuia potècia Othomana, que fue la mas obstinada y reñida, que se a oido en nuestros tiempos: así por la disparidad de fuerças, como por el teson, y porfia de vencer, o morir. Teniendo auiso el Duque de Osuna Virrey de Sicilia, que el grã Sultán de los Turcos Achmet ponía en ordẽ cien galeras, para que diessen sobre las costas de Sicilia, y Calabria, executando con furia quantos daños pudiesen, refarciendo los muchos que auian recibido sus costas en los años precedentes de las galeras de España, Malta, y Florencia. Dixo Achmet a su General Zaffer Baxà de naciòn Calabres, entregandole el estandarte, y su Luna, y con mucha arrogancia; que sino tomava vengança y satisfacion de tantas afrentas, y ponía en reputacion sus temidas armas en tantos siglos, le mandaria cortar la cabeza. Que pues las fuerças de España estauan diuididas por diferentes partes de la Europa podia executar libremente grandes efectos por las costas de Italia. Con esto agradeciendo el Baxà la confianza que del se hazia, en negocio de tanta consideracion, puso en orden su viage. Para que el Turco con los enemigos de España entendiessen, que pequeñas fuerças Españolas eran bastantes para deshazer y hu-

millar sus altiuos pensamientos: determinò el de Osuna embiar los galeones a Leuante; sabiendo bien por razones de guerra, que era de mejor condicion el acometimiento que la defensa, y dio orden para esto al Toledano Francisco de Ribera, nombrandole por Cabo, se aprestasse cò diligencia, para la jornada; dio cargo al Alferes Serrano de la Almirantia con treinta y quatro piezas de bronze, al Alferes Inigo Urquiza de la vica santa Maria, Buena Ventura con veinte y siete cañones. Al Alferes Gararra del patache Santiago con catorze, al Alferes don Iuan de Cerezeda del galeon san Iuan Bautista con treinta, al Alferes Valmaseda de la nao Santa Catalina con treinta y quatro, y de la Capitana nuestra Señora de la Concepcion al Capitan y Cabo Frãncisco de Ribera cò cinquenta y dos cañones, sin los pedreros. Estando a punto la partida juzgand o el Duque como tan Catolico, que era esta jornada para seruicio de Dios y de su Rey fue en romeria a nuestra Señora de la Anunciada de Carmelitas Obseruantes; que està fuera de Trapani, y le ofrecio quatro vestidos de brocado rico, y dos coronas de oro de mucho precio. Hizo el Duque vna placica discreta al Capitan Ribera, y a los demas oficiales desta armada; poniendoles delante la importancia de la empresa, la reputaciòn de las armas de su Rey, y bõra de ser Españoles, respõdido con la obligacion de quien erã, y del honor de la patria, y ofreciendo grandes premios a quiẽ se aueriguasse

en nombre de su Rey. Con esto dieron velas el segundo de Junio, y a los 13. llegaron al cabo de Celtidonia, tomando en el viaje diez y seis caramuzalis cargados de diferentes mercancías. Buscava con ansia Ribera a vn Ingles cofario renegado llamado Sanson, que auia hecho grandes daños por aquellos mares; llegó a las salinas a veinte y vno, en cuyo puerto hallò diez buenos baxeles, y batallandò vna hora con ellos, deshizo algunos, derribòles la artilleria, y les matò mucha gente sin recibir niungun daño. Al salir del puerto tomò vna barca, que dio lengua; de que el cofario Sanson estaua en Famagusta; por lo qual partio luego en su seguimiento. A veinte y tres abrasò dos caramuzalis, al otro dia tomò tres barcas con gente de rescate, y cinco dias despues otras dos. El Governador de Chipre descubrió nuestra esquadra, y con diligencia dió auiso al General Zaffer, que ya andaua por aquellos mares, buscando ocasion en que emplearse, y poner en execucion el mandato de su gran Señor.

En este parage tuuo consejo el Capitan Ribera, y manifestó el orden que lleuaua el Duque de pelear con la armada enemiga; corriese aquellos mares y golfos, prendiese al cofario Sanson; y abrase del enemigo quanto encontrasse, para irritar mas al Turco; a que viniese en busca suya con la indignacion del daño, y menoscabo de su nombre. Auiendo resultado del Consejo; que esperassen y acometiesen el caso: tomaron el primero de Julio vn baxel cargado de ropa que venia de Constantinopla, y dió nueua, que auia salido la Real del Turco con cinco y quatro, en busca de aquesta esquadra. Con este auiso determinò el Español Ribera, de no auenturar la felicidad del suceso; y así arrimandose hàzia la Caramania, refrescose de agua, y buscando la armada enemiga; esperola con brauo animo. A catorce se descubrieron cinquenta y cinco galeras muy en orden de guerra; y haziendo media luna a su vnanza pusieron su Real en medio, y las Capitanas de los Reyes de la Caramania, y de Rodas en los dos cuernos. Con esto dieron los Turcos priessa al remo y vela, para embestir con los nuestros alentados de la vengança, y ciertos de la presa y premio. Disponiendo Ribera con juyzio su esquadra, puso juntas la Almiranta Catalina, y la vrca Buena Ventura, y si sucediese calma

A muerta, ordenò se diessen cabo por los costados; para que si los enemigos echassen alguna a fondo, saluassen las de mas la gente que quedasse, y a la que desbarolassen la diessen cabo de presto. Ordenò al patache: que no se quitasse de la proa de la Capitana, y que la Capitana vieja se pusiesse a su lado izquierdo con aduertencia y orden, que si embestian al patache le tomassen en medio las dos Capitanas, con cuidado de que fuesse bien defendido. Auiendo recorrido los vasos y artilleria, tomò Ribera el cuerno derecho; y con este orden de batalla dió a la vela, alegres los Turcos de ver la presa cierta. B Con su pequeña esquadra el Español contra tanta morisma junta; dió principio al hecho jamas pensado, y emprendido. No se pudo descubrir al principio qual de los Generales embistio con mayor animo y gallardia. Dia de san Buena Ventura a catorce de Julio a las nueue de la mañana se dió principio a la batalla con brauissimo denuedo y rabia, y durò hasta el anochecer, que suspendio las armas. Retirose el Turco muy destrozado, auiendo dado a la vanda ocho galeras, y desbarolado vna, y Ribera, auiendo recibido algun daño, mandò poner fanal a los baxeles, y dos a la Capitana; dando con esto auiso a los infieles: que los esperaua el dia siguiente; llegó al romper del alua el enemigo, y començose la segunda batalla la misma hora del dia de antes. C Acometio el Rey de Rodas con veinte y cinco galeras a la Capitana y Almiranta; pero atrauesandose la nao Catalina con Valmaseda; hizo con su artilleria grande estrago en los Turcos. Cargando luego sobre ella la mayor parte de las galeras, fue al punto socorrida de la vrca Buena Ventura; con que quedando aquellos barbaros con escarmiento, se vio el mar lleno de cuerpos muertos. A la Capitana de Ribera embistio Zaffer Baxà con su Real, y otras seis galeras; y pelearon con ella vna hora con alaridos y flechas, y artilleria; pero aunque porfiò por rendirla, lleuò siempre lo peor; y así conociendo el cansacio, muertes y poca reputacion, vino a perder la confianza de poder preualecer, y a dexar de ser porfiado. Quedaron desfondadas diez galeras, y desbaroladas dos. Dexo a la consideracion de los profesores de la milicia; que tales quedarian nuestros Españoles con tantas cargas de flechas artilleria, y escopetas de ocho mil Genizaros, gente escogida, valerosa,

rosa y acostumbrada a vencer.

Auiendose leuantado fresco viento propio para hazerse a la vela hazia Italia, no quiso nuestro Ribera; persuadido de la honra; dexar desperar el dia siguiente; para gozar del fauor, que les embiaua el cielo; y con este generoso pesamiento espero al enemigo amaynadas las velas; y entrando la noche, puso fanales. Creyendo los Turcos que los Españoles no tenian velas para huir, ni mañòs para defenderse, llegaron al amanecer con su ordinaria griteria, y alçacara para recoger la presa. Acometieron y pelearon los vnos y los otros con la rabia y teson de los dos dias precedentes; pero disparando a buen punto la Capitana toda su artilleria, y mosqueteria sobre la Real de Zaffer la maltratò de manera, que la hizo retirar con mucha perdida de gente; echandose de ver entonces que no se descubrian turbantes por las galeras. Desordenandose del todo a las tres de la tarde con las cargas de los demás nauios, començaron a retirarse lo mejor que pudieron, lloràdo la muerte de su General. Dixose que le matò vna valla; y si así es, el fue discreto de morir en esta ocasion; porque si con la vida llegara a los pies de Achmet le mandara ahogar. Vna destas galeras dió a fondo, diez y siete a la vanda, quedando tres desbaroladas, no se oyendo en los baxeles enemigos sino alaridos, llantos y quejas de los heridos. Llegada la noche començaron su retirada a la sorda y sin fanal, con bien poquita reputacion, que suele auenturarse, no solo en lo que no se gana, sino en lo que se pierde. Siguiendo los Españoles vitoriosos su costumbre, pusieron sus fanales, esperando con brauo coraçon el dia y la batalla, aunque a dezir verdad tan destrozada su esquadra, que parece imposible poderse sustentat sobre el mar. Amaneció, y viendo Ribera, que no venia el enemigo, entrò con los suyos en Consejo, con los quales, y mucha deuocion dieron todos gracias a Dios por la merced recibida. Reconocieron sus baxeles, y aunque hallaron mucho que remediar, no hallaron menos que vna fragata. Acordaron de esperar hasta medio dia, para ver si venia el enemigo, y dexar en duda y compromiso, qual de los dos se auia retirado primero. Viendo pues, que no venian dieron velas los Españoles, y en el puerto de Candia repararon los baxeles, y la gente. Dize el Doctor Octauio Sapiencia, en su Nueuo Tratado de Turquia, que a la fa-

A zon estaua al remo en la Real; que antes de partirse la esquadra echaron por mofa de vn nauio los Españoles vn gallo y dos gallinas; atadas sobre vna tabla; y que los Turcos las sacaron de la mar; y aunque azibarrados del escarnio se las comieron. Llegò a Napoles Ribera con sus seis baxeles; en donde fue recibido con el aplauso, que merecia tan insignie vitoria. De mil Españoles mosqueteros y seiscientos marineros, artilleros y gente de cabo, murieron quarèta y tres soldados, y veinte y ocho marineros; aunque fueron muchos los heridos. Tuuòse relacion verdadera de de que antes que llegassen al puerto los enemigos, dieron quatro galeras a fondo, y de cinquenta y cinco quedaron las veinte y cinco inutiles, y las de mas tan mal paradas, que no pudieron ser de provecho en muchos meses, y que murieron mil y duzientos Genizaros; y de chusma, y gente de cabo mas de dos mil. Mucho se llorò en Constantinopla esta perdida; teniendola por mayor, que la que resultò de la batalla de Lepanto, por ver rendido, y puesto a los pies de seis baxeles el respecto y autoridad de las armas Otomanas. Alabando en publico el Catolico Rey el valor del Capitan Francisco de Ribera le honrò cò el habito de Santiago.

C *Cap. II. La guerra que huuo por causa de sus limites entre el Archiduque Ferdinandoy Gretz, y la Señoria de Venecia.*

Q Vedarà bien entendida aquesta guerra, si ponemos aqui los limites de Friuli. A la salida de Venecia; hàzia la parte Septentrional la primera tierra que topamos entre los Alpes, y el mar Adriatico es la parte Oriental de la marca Triuigiana, hasta el rio Libença. Y despues deste rio, hasta el de Torte, que pierde su nombre dentro del rio Lisonzo [que va a dar en el mar] esta Friuli, ò *Forum Iulij* de los Latinos; del qual, y de la marca Triuigiana son Señores los Venecianos. De la otra vanda de los dos rios, Torre, y Lisonzo estan las tierras del Imperio, que posee el Archiduque Ferdinando de Gretz, como Goricia (dòde esta Gradisca) que al Septentrion tiene la Carintia y Carnio

la, Prouincias del mismo Archiduque: al Mediodia de la parte del mar está Istria, Prouincia que pertenece la vna parte al Archiduque, y la otra a los Venecianos, y al Oriente de la Goricia ay tierras del Señorío del Turco, y del mismo Archiduque. En el libro primero de mi quarta Pontifical pongo la entrada que el Baxà de Bosna hizo por la Croacia; en donde se apoderò de algunas plaças, y el año siguiente de Sizachen, o Siffeg sobre el rio Sane. Tambien hize mencion de la ciudad de Palma, y de los motiuos que tuuieron los Venecianos, para fabricarla tan fuerte a la otra parte del rio Lifonzo. Tienen los Venecianos, y el Archiduque sus tierras vnas dentro de las otras, los Venecianos algunas a la otra vanda de los rios, Torre, y Lifonzo, y el Archiduque dentro de Friuli, con pretensiones siempre, de que la ciudad de Palma está dentro de sus limites; sobre lo qual y vnas salinas començaron este año a dentellarse. Auiendose firmado la paz con el Turco el año precedente como vimos, determinò el Archiduque con los demas Príncipes sus deudos conuertir sus fuerças contra los Venecianos, y cobrar lo que le tenían usurpado. Dize el Historiador desta guerra; que por los yltimos del año precedente començaron los del Archiduque a hazer correrias por mar y tierra, en el territorio maritimo, que los Venecianos tenían en Istria y Dalmacia, donde hizieron muy grandes daños. Pidiendo la Señoria al Archiduque, justicia y recompensa de los daños, no pudiendo sacar respuesta satisfactoria a la medida de su deseo, formaron dos campos, el vno para que entrasse por las fronteras de Goricia, donde estava Gradisca, primera fortaleza del Archiduque, y sitiárla muy de proposito, con pretexto, que de alli auia salido la tropa que corrió sus tierras; el otro campo maritimo para correr la costa de Segna, y abrasar los baxeles de los Vscovichios, y Croacios vassallos del Archiduque. Se encomendò a Antonio Ptiuli Procurador de san Marcos Varò insigne por sus grandes partes naturales y adquiridas, y fue su Teniente el Coronel Pompeo.

Auiendo Pompeo limpiado algunas plaças pequeñas en las fronteras de Friuli, se alojò antes de començar el sitio de Gradisca, en el monte de Medea, tan celebrado de los Poetas, asentado entre la ciudad de Palma y Gradisca. Nombrando el Archiduque por su Lugarteniente

General al Coronel Trauemansdorf, començò sus acciones con pertrechar bien a Gradisca con mil soldados viejos Vngaros, y Styrios. Diose principio a la guerra, gastando al principio las tropas Venecianas con sus correrias algunas tierras llanas de los Gretzienos. Está asentada Gradisca en las margenes del rio Lifonzo házia la parte de Friuli; y aun q̄ villa pequeña, fuerte y bien artillada, con vn brauo castillo en la misma ribera, y vna puente. A la parte de la Goricia ay vn montecillo; sobre el qual los Gretzienos hizieron también vn fuerte en forma de media luna, y le pertrecharò para asegurar por aquella parte las prouisiones. Començò Pompeo muy de proposito el sitio desta plaça, haziendo grandes trincheas, tomando sus extremidades la ribera, y formando cinco camaradas cada vna con quatro cañones. A los 20. de Março jugò la artilleria, y dio en tierra con la Iglesia Mayor, con otros edificios altos; pero a buen acometimiento buena defensa; porque los de dentro respondieron al mismo tono con siete cañones gruesos, los seis detrás de la Villa, y el otro en la media luna. Hizieron a 21. vna bella sortida, en que mataron quatro Capitanes y muchos soldados. En la puerta házia la tierra tenia la Villa vn brauo rebellin que la cubria, contra el qual fabricarò los Venecianos vn mina, y auiendola bolado a los veinte y dos hizo mucho daño en su misma gente matando ciento y ochenta soldados, y de los de dentro sesenta. Teniendo auiso los Venecianos de la necesidad que tenían los sitiados de bastimento, y que venia de Stiria vn comboy de arina, y munición, y por escolta el General Trauemansdorf con dos mil hombres. Embió Pompeo con algunas tropas de infanteria y caualleria al Prouisor Camillo Treuisan noble Veneciano; el qual auiendo encontrado con vn comboy en la otra parte de Lifonzo a dos leguas de Gradisca, desbaratò la escolta, y se lleuò al campo quanto bastimento traía. Los Styrios que quedaron lleuaron la nueua a su Capitan; el qual de presto, ordenando sus tropas, començò a marchar con cuidado, y llegó a Gradisca con el otro comboy, con que la refrescò de gente, y vitualla. Por el mismo tiempo la Santidad de Paulo V. hizo Cardenal a Mateo Priuli, hijo del General Antonio de que fue tan grande el contento de todos los soldados por amarle con extremo, y el ruido de la artilleria, y salvas que le hazian

zian

zian, que causò gran confusión en los Gradiscanos, por no saber la causa de la fiesta. Entretanto nauegando el segundo campo por aquellas costas saltaron en tierra algunas vanderas Venecianas, que entraron en Moscaniza, y se apoderaron della. No le sucedio también a Pompeo, porque en otra mina que maldò bolar cayò sobre su gente, y matò mucha della. A los veinte y siete salieron algunas compañías de Pompeo a correr el territorio del Condado de Muterburg; pero fueron desgraciados; por q̄ hallando otras del Archiduque, quedaron rotas y bien maltratadas, daño que lo sintio mucho Pompeo. Auiendo perdido los Venecianos dos mil hombres en el sitio en espacio de veinte y ocho dias sin efecto de consideracion; así en la bateria, como en algunos acometimientos, embiaron a pedir a los Styrios con vn trompeta, si querian tratar de treguas. Respondieronles, que no querian vna hora de treguas, por lo qual aquella noche retiraron la artilleria, deshizieron las trincheas, leuantaron el sitio, y se fueron a alojar con buen orden al monte de Medea, y a Cormonts, donde hizieron alto. Salieron los de Gradisca a picar su retaguarda; pero iba también cubierta, que se huieron de boluer con bien poquita ganancia.

No es posible referir todas las correrias y talas, que los vnos y los otros hizieron por aquellos territorios; porque al principio de Abril entretanto que los Venecianos, y Albaneses corrian la Croacia, entraron los Vscovichios por la Istria házia Fianoua tierra de la Señoria; donde no dexaron sino lo que pudieron lleuar. Dio orden el General Imperial a vna tropa, para que se apoderasse de Luzinis a la otra parte de Lifonzo. Auizados de estos los Venecianos, alojados en Medea y Cormonts, queriendo impedirles su intento fueron con vn buen numero de infanteria y caualleria, y afrontandose los vnos con los otros pelearon igualmente mucho rato, hasta que brumados los Venecianos se huieron de retirar. Quedaron muertos en el campo ochocientos hombres, aunque la mayor parte fue de Venecianos. Cada vna de las partes conseruidò su alojamiento sin intentar nuevos sitios; pero hazian grandes correrias asolando, y destruyendo sin piedad aquellas prouincias. Los fronterizos de la Croacia vassallos de la Señoria, hizieron vna tropa de trecientos hombres; y entrando por la Istria, con animo de

robarla, encontraron con los del Archiduque, que los pararon tales, que no boluierò a sus casas, sino pocos y desarmados por huír a la ligera. Contentos con la victoria, queriendo hazer lo mismo, y robar el territorio de Istria, salieron contra ellos los de la guarnición de Monton, y los hizieron retirar házia la marina: donde con todo esto hizieron gran butin mientras los de aquella guarnición de Monton fue a abrasar los molinos, y robar el ganado de Treuis, que era del Archiduque. Entraron en Dalmacia los Albanos en fauor de la Señoria; y los Vscovichios por el Archiduque, donde hizieron grandes presas. El Governador de Segna entrò por Istria, y lleuandolo todo a sangre y fuego compello a los naturales a desamparar sus casas por salvar las vidas, y bien cargado de ropa, y ganado se retirò a su plaça. Barbarò Prouisor en Illuda salio con algunas vanderas, y desalojó a los del Archiduque, q̄ auian hecho vn fuerte en las salinas de san Seuero, donde hallò quatro falconetes. Para engrosar su campo los Venecianos, alçaron el destierro de algunos Gentilhombres, con condicion de que les situessen en su exercito con algunos infantes y cauallos. Tambien hizieron leua en Inglaterra, y embarcaron algunas vanderas; pero los vientos de Mediodia, soplaron tan riciamente, que no pudieron llegar aquellos baxeles a su golfo. Viendo el Turco, que los Christianos destruian sus tierras con tan crueles guerras, permitio a los Christianos de su jurisdiccion en la Croacia, Dalmacia y Grecia, que se armassen. Vna tropa de Albanos, Griegos y Turcos entraron a la ligera por las tierras del Conde Raimundo de la Torre; pero lleuando ignorantes guías, dieron en vna celada de los naturales, que no dexaron casi quien pudiese lleuar la nueua de su destroza. Por los yltimos de Mayo tomaron los baxeles del Archiduque vna poderosa naue Veneciana, cargada de seda, y de ricas mercancias. En vengança desto corrió aquellos mares el Prouisor Veneciano con ocho galeras, y hizo algun daño por la costa del Archiduque.

Por los primeros de Junio se encendio peste en el campo Veneciano de Medea, y de Cormonts, q̄ le enflaquecio notablemente, y causò a los naturales grandes afficiones y trabajos. El Coronel Trauisan Prouisor deste campo, hizo dos acometimientos de muy poquita alabaca.

Emprendió a escalar el nuevo fuerte que hizieron los de Gradisca a la otra parte de Lionzo; pero señalaronse tambien los de dentro, que le rebatieron con mucha perdida de gente. Quiso hazer otra empresa a su parecer muy facil, y tuuo en ella el mismo daño que en la primera. El general Veneciano fue con su armada a las costas de Dalmacia, y saltando en tierra se apoderó de los castillos de Murlan, y Carlouir, que erã del Archiduque. Metieronse las vanderas del Archiduque por los Alpes Julios, y robaron a Pontazella; pero presto la boluieron a perder, no sin mucho daño de las partes. En los mismos Alpes ganaron los Venecianos a Marborget, y Teruis, donde es el peage del Imperio, y hizieron algun daño en los llanos de Vilach en la Carinthia. Entró de refresco don Baltasar de Marradas Cavallero de san Iuan natural Español, y Valenciano, con mil cauallos, mil y ducientos infantes, y ducientas y cinquenta cargas de arina, vino y vizcocho. Queriendole el enemigo repelar algo desto, metio en vn buen sitio estrecho quatrocientos hombres. Acercando a llegar don Baltasar de dia, descubriolos, y fueron degollados, pudiendose escapar solos veinte. Entre los muertos huuo vn Coronel el mejor soldado que tenían, llamado el Marques de Bayllon, otros dos Condes, quatro Capitanes, y dos Alferезes quedaron presos con sesenta soldados, y Marradas se recogio en Gradisca con todo el comboy. Si los socorros prometidos llegaran a tiempo, se tiene por cierto, que don Baltasar los echara de la tierra. Entraron los Vscochios en el territorio de Arbe, mataron mucha gente, y se lleuaron mas de seis mil cabeças de ganado menudo, y cien bacas con otros despojos.

Cap. III. Continua don Pedro de Toledo Governador de Milan la guerra contra el Duque de Saboya.

Por considerables motiuos ordenó el Catolico Felipe III. viniessse a su Corte el Marques de la Inojosa, y embió a Lombardia en su lugar a don Pedro de Toledo cavallero de pecho, y execucion a tiempo que cumplia mal lo que auia firmado el de Saboya

ya el año precedente. Para que brantar su orgullo, y que dexasse sus pretensiones, hizo don Pedro quando llegó a Milan nuevos supliuientos de vanderas, y con las efectiuas de Candia determinó de entrar en el Piamonte, que seria toda la gente veinte y tres mil infantes, y tres mil cauallos, tres mil de Españoles, siete mil Lombardos, dos mil y quinientos Napolitanos, y onze mil Tudescos, y de otras naciones de la mejor gente que se aya visto. Auiendo el Duque hecho lo que se temio, dexando en sus plaças milicias, y poca gente, tenia, con los que auian de venir del Astefano de ocho a diez mil infantes, y ocho mil Saboyardos, y Piamonteses con otras naciones, que por todas serian diez y seis mil infantes, y menos de dos mil cauallos; aunque el Duque echaua fama, que tenia treinta mil Franceses. Con este embeleco, y con la gente que tenia se acampó en la Mota al confín vna legua de Candia. Dado caso que la guerra de los Venecianos con el Archiduque de Austria Ferdinando se hazia en vn angulo de Italia juzgauan los Estadistas, que se podía entender, y passar adelante, viendo el estado de los negocios, y las desconfianças, donde auian entrado los Venecianos, y el Duque de Saboya contra el Rey de España. Temian los Venecianos grandemente, de que las preuenciones de don Pedro de Toledo fuesen contra ellos a causa de la guerra que tenían contra el Archiduque don Fernando Principe de la casa de Austria. Tambien el Duque de Saboya por la otra parte, antes de alistar, y ajuntar sus tropas, entraua en desconfianças, pareciendole, que el Catolico de España contrauenia a los tratos de Aste; no considerando que se hazia hermano mayor (cosa ridiculosa) teniendo en pie sus vanderas. Sobre esto embió grandes quejas a la Santidad de Paulo V. y a los Reyes de Francia, e Inglaterra, y a la Republica de Venecia. El Papa, y el Justo Luys que procurauan la paz de Italia, prometieron a los Embaxadores del Duque; se emplearian en el trato de paz como otras vezes, y para esto embiaron su Santidad al Cardenal Ludouifio, y el Christianissimo al Señor de Berhunes, que començaron a solicitar este negocio, aunque sin sacar mucho jugo. Entreranto llegó Ladigueres a Turin, y en auerse informado del fondo de las preturas, boluio a Francia, y començó a hazer leua de infanteria y caualleria en fauor del Duque,

que, que no lo hiziera sino por yr contra España. Hallandose el de Toledo en Candia juntó el Consejo de guerra a onze de Setiembre, y se resoluo con mucho valor y acuerdo de buscar al Duque, y que sus vanderas se acápassen entre Vilanoua, y la Mota, y que si salia el Duque en campaña se le diese la batalla; y sino que se cobrasse Villanoua, y hiziesse frente el exercito a la Mota, y con la retaguarda se emprendiesse Villanoua, que como cafar abierto, no haria gran resistencia, y lo de mas se remitió a lo que aconsejassen las acciones del enemigo.

Salieron los Españoles de Candia, y al pasar el puente de la Vilata por la mañana, propusieron algunos a don Pedro, hiziesse alto junto al puente, para reconocer bien la tierra, y sus caminos. Refiriendo esto don Felipe Espinola al Embaxador Viues, acudio a su Excelencia, y le dixo, que conuenia mostrar agilidad, y resolucion en la primera flor de la entrada; y respondiolo; que por ningun caso quedaria, sin que en el se viesse otra cosa de la que deue vn buen cavallero. A menos de dos millas topó la vanguardia de don Pedro la gente del Duque, y su persona con todo su exercito a las espaldas, que estaua emboscado, y en llegando a emparejar començaron a darse cargas de arcabuzeria, y mosqueteria, y se encendieron de manera, que de ambas partes se trajeron mucha mosqueteria, y artilleria; pasó la caualleria, y hizieron alto los batallones junto a los que peleauan por frentes; y duró el pelear desta manera desde sus puestos pocas entradas mas de tres horas. Peleó muy bien, y se señaló mucho don Alonso Pimentel con su caualleria, que llegó hasta las picas, y el de Asculi mostró tambien valor en el combate. Murieron de los enemigos mas de quinientos y sesenta cauallos, y heridos otros tantos, y entre ellos personas de calidad y dos Coroneles. De los del Catolico quedaron tendidos veinte y cinco, heridos cinquenta, y entre ellos el Principe de Asculi, y el Maeste de Campo Gambaloyta. Por ser ya tarde cesó la escaramuza, y nuestro Real se acuarteló en el bosque de Vilanoua, y el Duque se retiró a la Mota con notable temor, y desorden, retirando antes de su partida la artilleria que asentó en aquel puesto. Mostróse bien en este combate, que la imperfeccion humana en nada es perfecta; porque ambas partes pudieran hazer su cuenta, que si el Duque dexara nue-

tra vanguardia, y ataxara la batalla furiosamente por costado, que estuuo en su mano pusiera en compromiso este negocio, lo que no podia hazer en la vanguardia llena de excelentes cabeças con soldados viejos, de lo mejor de todas las naciones abrigados, y bien fortalecidos. Y si los nuestros passaran con vno de los batallones el puente de amano derecha donde ya se hallaua D. Gonçalo de Cordoua, cortaua al Duque su retirada, y era perdido sin remedio, y si dieran tambien en la retaguarda del enemigo bastaran 300. cauallos para meterle en rota antes de llegar a la Mota. Al otro día que fue a 15. de Setiembre dos horas despues de amanecido marchó nuestro exercito con designio de mejorar el puesto entre la Mota y Vilanoua; y luego llegó auiso de que el Duque auia desamparado los dos puentes auiendolos quemado primero; y que toda la noche marchó la buelta de Asian, con gran temor y priesa. Por esto sin tocar a Vilanoua, fue don Pedro a la Mota, y se alojó en Creçana vna milla mas adelante. El Duque iba quemando todo lo que veia que fuesse de prouecho al Español; así lugares suyos como del Montferrato, y los deste Estado dauan a fuego a los del Piamonte, con que començaua vna guerra barbara por estas partes. A diez y seys se mejoró nuestro exercito hasta Estropeana, buen Cañar con vn castillejo razonable para mano, que se rindió despues de auerle tirado algunas valas. Embió el Duque al mismo tiempo hazia este lugar mas de mil cauallos con otros tantos mosqueteros a la grupa, y a vista de nuestro exercito tomaron vn bosque por espaldas de donde salia la caualleria a escaramuzar con la nuestra. Hizo el Marques de Mortara adelantar alguna mosqueteria a que ocupasse vnos segundos para cubrir nuestra caualleria, si la cargassen sobrado los enemigos. Llegó nueva falsa de que venia el Duque con todo el exercito a nuestra buelta, y don Iuan Viues fue con orden de don Pedro a dar priesa, que marchassen nuestros batallones. A la noche desampararon los del Duque su puesto, sin tentar los nuestros de darles alguna molestia en la retaguarda. Este mismo día entendió don Pedro, de que el Christianissimo Luys auia mandado prender al Principe Condé, y que procuraua hazer lo mismo de sus aliados, que lo era también del Duque de Saboya, y le auian embiado gente, de que recibió este Duque notable pena y sentimiento, y de que los Franceses le pedían licencia

para valer a sus parcialistas, poniendose en las vanderas que se alistauan en Francia a diez y siete tuuo en Estropeana don Pedro consejo con los Macfles de Campo, y Generales de la caualleria, gente de armas y artilleria, el Marques de Carauazo, don Iuan Viues, don Felipe Espinola, y Iuan Geronymo Doria; y alli propuso lo que seria bien hazer para asegurar los Viues. Presupuesto que no sabian bien la calidad de la comarca, reduxo el de Toledo su proposicion a yr en demanda del Duque, fittiar alguna plaça, o acamparse entre el, y Verceci.

Para entender en alguna cosa se resoluió don Pedro, en que se reconociesse bien el asiento de Astian, y yr a buscar al Duq, y pelear alli con el, y que pudiendose hazer se executasse, q̄ para ello se aprestassen los puentes, y caso queno conuiniesse por razon del sitio marchasse el exercito contra Verceci diez y ocho, no se pudo reconocer el alojamiento del Duque cō estar distante vna milla, por el temor de las espas, y tener el Duque sus tropas de caualleria, que le cubrian por todas las partes. Cō todo esso se resoluió la partença del exercito en demanda del Duque, ver lo que hazia, y como se disponia; pero este dia, y el de diez y nueue llouio tanto, que no se pudo hazer efecto de importancia. A veinte se supo, que el sitio del Astisiano a donde estaua el Duque era puesto fuerte por aguas, y muy desacomodado para don Pedro, y por esto pasó nuestro exercito de Estropeana a Costançana con intento de fittiar a San-German, o Verceci, y cortarle el camino de la vitualla, si se quedaua en Astia. Llegando a vista de este lugar trabò la gēte del Duq̄ con la nuestra vna leue escaramuza con que hizo alto nuestro exercito, y por ciertas nuevas falsas, de que salia el Duque al encuentro; pero el de Saboya para que no le tomassen las espaldas del Piamonte se desalojó de Astian, y de dia y de noche aunque llouiendo marchò hasta Crecentin, y en este viage se le huyò mucha gente; y en el interin llegó don Pedro a Costançana conforme lo determinado.

Cap. IIII. Continua don Pedro de Toledo sus empresas, y el Duque de Saboya sus estratagemas.

POR los veinte y vno de Setiembre, antes de mouer el exercito, tuuo el de Toledo en

A Costançana vn consejo, y propuso muy biẽ lo que conuenia, y alli se ventilo, y se pesò, como el Duque se iba retirando en puestos fuertes, y conocido temor, y quan vano era el orgullo que auia publicado de querer dar batalla, que si bien el seguirle, y apretarle fuera lo mejor, auiendo tiempo, ya sabia el mudo que nuestro exercito lo auia buscado con mucha reputacion; que lo mas importante era, que pues las aguas auian comenzado, y estauan a los vltimos de Setiembre; era de mucha conseqüencia tomar alguna plaça en el Piamonte, que cubriessse, y asegurassse los quarteles de la inuernada al exercito. Por estos, y por otros motiuos justissimos de la importacia del puesto, se resoluió, que el exercito fittiasse a Verceci, o San-German, y se atendiesse a ocupar el Pays desta parte del rio Dora, o lo que se pudiesse, haziendo vn puente en la Sessia, para poder vituallarse de la Lõbardia, y se fittiasse a Verceci, o San-German se vituallasen del Montferrato, asistiendo junto a el para asegurarlo. Siguiendo este parecer, como el mas acertado, dio su Excelencia las ordenes de marchar a Pessana, con que se acabò el consejo. Despues el Principe de Asculi, con animo de acertar a consejo a don Pedro, que fuesse el exercito la buelta de Crecentin por Trin plaça del Montferrato, y procurassse llegar antes que el Duque tomassse aquella plaça, a que su Excelencia se inclinò, y dexando el camino de Dessana, o Passana se alojò en Trin. Partio nuestro exercito de Trin llouiendo, y llegó su vanguardia a las Auertolas, que estan a tres millas de Trin, paramo grande, raso y sin arboleda. Allí entendieron los nuestros, que el Duq̄ passaua dos millas de aquel puesto, la buelta de Crecentin con mucha priesa y mal tiempo, dexando la gēte que no podia seguirle, y algunos carros, y que el villanage del Mõtferrato matò muchos de los correrros. Iban en la vanguardia el Principe de Asculi, don Alonso Pimentel, don Iuan Viues y otros Caualleros; q̄ se resoluieron de yr con mil cauallos, contra la retaguarda del Duque, o por vn camino, q̄ le venia por costado, romperle la parte q̄ pudiesse de su exercito, mas como no estaua por alli el de Toledo, no se puso en execucion y se perdio la ocasion. Con la grande retirada del Duque hasta Crecentin caminando de dia y de noche, y con el mal tiempo se le huyò mucha gente. Llegaron los nuestros al Casinaje de la Colombara en las Auertolas hazia

hazia el bosque, y camino de Vianza, y Ligor no. A veinte y tres continuaron las aguas, y el exercito lo pasó mal en campaña, y estando peor abarracados. Tratò el de Toledo con don Iuan Viues, si seria bien boluer a Põtestura, y el lo suplicò; que lo mas presto que se pudiesse se boluiesse al Piamonte, y no gastañen el Montferrato con su exercito. Llegando don Pedro a Ligor no a veinte y quatro de Setiembre pasó adelante su vanguardia la buelta de Crecentin donde iba la gente de armas, y tropas de arcabuzeros, y corazas. Encontraron a media milla de Ligor no cō quatro tropas del Duque, y los cargaron hasta la otra parte de vn puente, y despues de auerles dado la carga la compania de don Francisco Viues, y la del Capitan Palestre, llegó de refresco contra los nuestros vna tropa del Duque, y contra ella cerrò don Francisco siguiendole diez, o doze soldados, quedandose los demas, y passando adelante este cauallero, dieronle entre el, y el cauallo seis valas de pistola, las tres en su armadura; pero tuuo dicha de quedar con la vida, aunque herido en el pescueço, y como le cayò el cauallò quedò prisionero, y lo lleuò a Crecentin con muy buena opinion, de auer se gouernado con mucho valor. Desde veinte y cinco hasta el primero de Octubre llouio siẽpre sin hazer nada, y por los malos caminos no podian venir los carros con el pan de municion, y auia falta en el exercito; y hallandose afligidos pidio don Iuan Viues a don Pedro, q̄ con buena escolta embiasse por el pan, o los cauallos de la infanteria, y los de alquiler, y azemilas del exercito. Por estos dias llegaron los secretarios del Nuncio de su Santidad, y del Embaxador de Francia a tratar la venida de sus amos para boluer a juego los ratos de la paz, tan importante para el Duque; pues se hallaua con solos diez mil infantes, y mil cauallos.

El primero de Octubre cayò enfermo don Pedro de Toledo, y al otro dia mejorò. Entretanto el de Saboya fabricò vn puente sobre el rio Dora, y acabò vn fuerte de la otra parte, y tomò a Verolengo, y ocupò todo el Canoues del Duque de Mantua, y hizo vna trinchea a la otra parte de Saluza con temor de que los Españoles no hiziesse puente en aquel puesto para passar a Turin; y a tres del mismo embió a Imbrea vn golpe de gēte por la otra parte de aquel rio. Con quatro mil Turdescos, y quinientos cauallos se apoderò don

A Pedro de Santian, sin hazer defenfa los de dentro; donde hizo vna trinchea a tor no, y algunas medias lunas y redutos para seguridad de la guarnicion, y dexò toda la gente que fue a ocupar el lugar; que es muy oportuno, teniendo a San-Germã, para lo que toca a alojar gente de Inuierno, pero la trinchea no era de grande efecto. Salio nuestro exercito de Ligor no, y fue alojarse a Trenzano; de donde se adelantò don Alonso Pimentel cō quatro mil infantes, y mil cauallos a tomar los puestos de San-German. A siete fue todo el exercito, que hallò el camino enjuto, firme, y sin ningun estoruo, y llegando a medio dia se hizo faxina, y en vn alto se asentaron dos quartos de cañon con que quitaron algunas garitas, y desencabalaron vna pieza de la tierra. Aquella noche se abrieron las trincheas en que los Italianos trabajaron con su multitud, valor y diligencia, y llegaron muy cerca de desembocar en el foso. Los Españoles por ser pocos los que se emplearon en las trincheas, aunq̄ trabajarò cō su acostubrado valor, no pudierò hazer tanta. Esta primera noche se asentò quatro medios cañones, y se batio la muralla el dia siguiẽte con que se abrió vn buen portillo, aunque por ser alta la contraescarpa del foso, no se podia batir de manera; que se pudiesse emprender el asalto; porque auia del foso a lo batido vna pica de alto. La segunda noche perfeccionaron los Españoles y Italianos las trincheas, y se asentò la artilleria en el mismo arco del foso. Viendo su perdicion los de dentro hizieron su llamada, y trataron de rendirse, que se concertò con sus armas y bagage. Fueron los que salieron cien Franceses, y quatrocientos hombres de milicias del Roys. Es la plaça de fuerte sitio, yaunque su fortificacion, no lo es, tiene puestos de fuera, que si ay golpe de gēte se puede defender muchos dias, y su situacion es de grandes conseqüencias para las cosas del Piamonte. A tiempo que ya entrauan cien hombres de los nuestros, se tocò vn arma muy caliente, de que el Duque venia a socorrerla con todo su exercito. Salio el nuestro, y reconocido bien se descubrio, que el Duque no iba a San-German, sino a Venaria con desinios de cortar a don Pedro la vitualla que se traia de Trin. Tomando a San-German, los mismos q̄ lo auian contradicho, lo aprouaron, y se atribuyeron las gracias con particular exemplo. Despues de la presa de San-German hizieron asiento alli los del Catolico solos tres dias.

dias y en ellos se descuidaron en hazer trincheas, ni se fortificò nada en la tierra y les faltaua el pan; fortificandose el Duque, en su puesto de Venaria; dexando don Pedro en la tierra quinientos Napolitanos, y Lombardos, y por Governador al Sargento Mayor de Tomas Carachulo llamado Antonio Matrillo, persona de mucho valor y particular bondad y experiencia de la guerra; salieron los nuestros con intencion de alojarse en Castel-Merlin, para asegurar las vituallas, y que si el Duque quedaua en Venaria, se le cortasse a el las suyas que le iban de Crecentin, y Piamonte. Llegaron los nuestros a vna milla de Castel-Merlin, y por no llevar consigo caualletes ni tablas para puétes a la infanteria, tardaron mucho al passar, y tambien el vage. Despues de auer passado alguna gente, encontraron nuestros corredores a vista de Castel-Merlin, vn Caboy del Duque y por escolta gente principal con duientos cauallos; que fueron acometidos, por vna compania de arcabuzeros de acuallo del Capitán don Iuá Oco, que desbaratò la escolta, y les quitò algunos carros y cargas del Camboy. Sacando el Duque vn buen golpe de mosqueteria, pusola cerca de vn bosque, tomo vn batallon por frente y delante algunas cornetas, con que se detuieron los de Oco, y los que auian ido a dar calor. Vieron los nuestros despues, que el Duque marchaua a mano derecha, por vn bosque, por el camino de Crecentin, y que para poderlo hazer francamente auia dexado aquellas tropas, que entretuiesse a los de don Pedro; que mandò se adelatase, por nuestro lado izquierdo alguna mosqueteria para cubrir sus cauallos, y ella se empeño sobrado; y aunque algunos dixeron que fuesse, por el lado derecho nuestros batallones, a dar en la batalla del Duque hizieron alto. No pudo el Duque seguir su viage, por auer visto los batallones, y temió perder sus tropas que dexaua atras empenadas, y huuo de hazer ordenança, hasta que sobreuiniendo la noche se dexo la escaramuça, y el Duque se alojo en la Abadia; y don Pedro se quedo con sus tropas arriado en vn casinage, dõde auia ferrage, aunque con descomodidad de ranchos. Por esto y falta de pan, por no auer tomado el alojamiento destinado, andauan algunos como espantados. Al otro dia a treze marchò el exercito la buelta de Castel-Merlin, y alli propuso el de Asculi, que era bien quedarle, pues ya

A podian venir los carros del pan con seguridad, pero otros cauallos representaron a su Excelencia, que estaua toda via cortado el pan estando el Duque en la Abadia, y que era bien passar donde se tomasse el pan con seguridad, y que se procurasse cortar al Duque su retirada. Asilo determinò don Pedro, y mandò hazer puétes hàzia el camino de las Auertolas, que era el verdadero para deshazer al Duque y para la seguridad de los viures. Mientras se fabricauan las puentes tomaron don Iuan Viues, y don Alonso Pimentel, algunas cornetas, para reconocer lo que hazia el Duque, y hallaron, que marchaua a toda priessa la buelta de Crecentin, y que auia dexado algunas tropas de cauallos y mosqueteria en la retaguarda: y con esto boluieron y hallaron que auian hecho alto nuestra gente, muy mal contenta de hambre, y que pedian se buscase de comer sin dilacion. Quando refirieron esto al de Toledo, subio a cauallo y ordeno de dar en la retaguarda del Duque, y para esto escogio dos mil mosqueteros, y ochocientos cauallos que lo executassen, y mandò que el exercito marchasse a darles calor.

Cap.V. Que prosigue la materia del precedente.

Deseando don Pedro de Toledo como la vida que se rematasse desta vez la guerra de Saboya embiò contra el Duque, gente lucida y de grandes esperanças a dar en su vanguardia: y para esto lleuaua el cuerno derecho don Gonçalo de Cordoua, y don Geronimo Pimentel, con la Mosqueteria, y el izquierdo el Maesse de Campo Geronimo Roo, con otros mil mosqueteros, y don Alonso Pimentel con ochocientos cauallos, y a su cargo todo. Yendo don Iuan Viues, a la vanguardia hallò que auia hecho alto Geronimo Roo, a cuya vanda se iba retirando la gente de Saboya; y preguntandole; porque auia hecho alto le dixo: que estaua desesperado, que le huuiessen mandando aquello; porque el enemigo se iba sin daño, y que si boluia tras vnos fetos le podia dar vna carga y matalle mucha gente. Y como don Iuan se auia hallado con don Pedro de Toledo, quando mandò, que se embistiesse la retaguarda del Duque; le dixo: que no perdiessse la ocasion, que era así la voluntad del General. Respondio

Roo,

Roo, que si lo tomaua a su cargo; y afirmando le de si: al punto comecò a tirar, y ganar puestos, y marchar por la falda del bosque hàzia el Trin, con que tomaua por lado la gente del Duque, matando mucha sin poderle resistir. Y por su parte don Geronimo Pimentel, y D. Gonçalo de Cordoua hazian su deber, aunque a su mano no se hallaua tanta ocasion; porque la gente suelta del Duque procuraua emboscar se quando la apretauan. Desta manera les fueron ganando muchos puestos, hasta llegar a vn raso, donde parecio al Duque formar dos escuadrones de la retaguarda; y de su batalla cò algunas cornetas. Auendo ordenado esto, dexandolo a cargo del Conde Guido san Jorge se fue a su vanguardia hàzia las Auertolas a tres millas del puesto, dõde formò aquella gente. La mosqueteria de ambas partes ocuparò vnos vallones, y puestos de donde se daua cargas. En esto acudieron tres batallones nuestros Españoles, Italianos, y Tudescos, y hizieron alto en frente de los del Duque con cuyo calor pelearò bié algunas tropas de cauallos. El batallon de los Tudescos se mouio baxandolas picas contra el batallon del Duque que estaua en la otra margen del rio Dora, y D. Pedro ordenò que cerrassen los otros dos batallones; y al punto q se mouieron dexaron los Saboyardos, y los demas las armas, y se metierò en huída, y se emboscarò. Matarò los del Catolico 5000-hombres, y amontonarò seis mil armas de arcabuzes, picas y mosquetes, con q el Duque quedò sin exercito, y perdido. Aconsejaron al General Español, marchasse luego a Crecentin, y de alli a Turin, pues quedaua sin fuerças el Duque, y sin duda lo hiziera a no ver sobre si el inuerno, y cobrada la reputaciõ de su Rey; y así se retirò a Tricerro; donde le propusieron el Cardenal Ludoyfio, y Bethune Embaxador de Francia los articulos de la paz a 27. de Octubre, cõfiriendo el Cardenal, y Bethune cò los Comissarios del Duque hallarò por sus discursos, q no deseaua el Duque cosa tanto en el mundo despues de su saluacion, como vna paz asegurada, mas para llegar a ello deseaua sumamente, q se guardasse todo lo acordado en Aste con el Marques de la Inojosa, antes q respondiesse D. Pedro de Toledo, y declarasse su intento. El Principal punto q retardaua la execucion de tan buena obra, cõsistia, en q el Duque pretendia, q la Magestad Catolica estaua obligado (grande engaño) a desarmarse, y sus ministros pretendian justamente

A lo contrario dentro de la Lombardia. Y por que el Cardenal y Embaxador no auian podido sacar de don Pedro otra resoluciõ mas clara y distinta de su voluntad que la referida, cò todo esso, a lo que auian podido conjeturar de las cõferencias, que con su Alteza tuuierò colegian, que se podia esperar, de q licenciaria todas las tropas Francesas que se condugeron vltimamente, fuera de sus criados, oficiales de su casa y guarda ordinaria. A mas desto, que los dos Reyes le diessen palabra; de que no se emprenderia ninguna accion contra su persona, Estados y subditos. Que realmente, y de hecho se retirasse dõ Pedro, y hiziesse salir fuera de los Estados del Duque todas las vanderas que estauan en el con las guarniciones de las plaças, que se tomaron en esta vltima guerra, y lo mismo hiziesse el Duque de Saboya, en lo que tenia del Duque de Moferrat; retirando sus tropas a sus Estados. Que para resguardo de lo que se tomò en la primera guerra començasse primero el Duque de Saboya a hazer la entrega, y despues don Pedro de Toledo, y executadas ambas cosas licenciaria España los Alemanes, Suyzos, y algunas cornetas. Ultra de las dichas proposiciones, representaron a don Pedro, que el Papa, y el Christianissimo deseauan sumamente establecer vna firme, y buena paz dentro de la Christiandad, como se requeria; y era conuiniente entre los Principes Christianos; por lo qual en nombre de su Santidad, y de su Magestad Christianissima le instauan a que diessse su palabra y promesa de no emprender cosa contra la Republica de Venecia, ni sobre alguna cosa que les perteneciesse entretanto; que se trataua de sus pretensiones entre aquella Republica, y el Archiduque don Fernando. Que bueno iba esto, pues tratandose con calor rehazia el Duque de Saboya su exercito, y llegò Ladiguera con gran numero de gente, y recibio de cierta Señoria docientos mil ducados, para q entretuiesse la guerra cò valor.

Respondio don Pedro de Toledo en esta forma. Luego que V. Illustrissima con el Señor de Bethune me vio en Tricerro, me dixo que propusiesse lo que les auia de dezir, y respondi que lo hiziesse primero el Duque de Saboya. Ahora en consecuencia de su respuesta; digo, q se me dà vna proposicion sobre cosa incierta. Pero pues aqui se trata de negocio tan importante, como es de la quietud de Italia harè yo lo mismo, satisfacièdo a cada vno cò la senten-

hez,

llez y libertad que su Magestad Catolica professa. Que el suceso de los negocios no es suficiente, para alterar las resoluciones de su Magestad; por lo qual ni ha tenido ni tiene intención de acometer tierras ajenas, antes bié procura de establecer la paz en Italia, y estoruar a los Principes, el hazerle guerra vnos a los otros. Que el Duq de Saboya, ha hecho al de Mátua dos vezes guerra y vltimaméte, antes q el capo de su Magestad entrasse en el Piamóte, hizo vna correria en Langasco, sin poner los pies alguna gente del Rey dētro de Mótferat, para poner en executiō lo q el Christianissimo auia pedido al Governador de Milan: y mandò a los Franceses abrasassen a Vilanoua, Valçole y Moran, de que se querrello al Christianissimo, el Duque de Mantua. Que no obstante todo esso su Magestad, restituirá al Duque de Saboya, y a sus vassallos lo que se les ha tomado: cō que el Duque restituya tambiē, lo que ha tomado en Saboya y Piamonte, a los súbditos de su Magestad, y del Imperio y del Estado de Milā, y de Frācia. Que para echar los primeros fundamentos de la paz, los Duques de Saboya y de Mantua, comprometan de buena y deuida forma, sugetandose a la determinacion de su Magestad Cesarca, en sus prentesiones sobre Mótferat, y sobre todo lo anexo a la dicha provincia sin excepcion alguna; prometiendo de no tomar las armas el vno contra el otro, por ninguna ocasiō que se ofreciere, sino que procederan, por las vias ciuiles, y ordinarias ante el Emperador, assi en lo que se a hecho hasta aquí como en todo lo q pertenece al Duque de Mátua, segū ha sido acordado. Que el Duque de Saboya, se desarme de la manera, q ha ofrecido hazerlo: y el mismo dia que los Señores Cardenal y Bethune, en nombre de su Santidad, y del Christianissimo assegurare al Governador de Milan; que se auia desarmado, al punto de ocupar la tierra: Y para el resguardo de las restituciones, conuiene que se hagā Real y generalmente, y luego que de hecho se huuiere entregado lo que ha tomado en Saboya y Piamóte, retirará su Magestad, sus tropas de todas las plaças tomadas, y hara retirar su exercito de los Estados del Duque, y su Magestad, no tendra que hazer ni de Suyzos ni de exercito en tiempo de paz contentándose con sus propias fuerças. Con todo esso no esta obligado por el trato de desarmar, ni cayó en acuerdo ni en Frācia ni allí: y a la verdad

A es vn punto, que no se deue otorgar, ni es bié pedirle, sin aquello que voluntariamente y de gracia entrega, lo que a tomado. Verdad es, q yo ofreci de dar palabra en nombre de su Magestad, que ni aora ni en algun tiempo q fuere (no obståte lo que ha pasado) intētara su Magestad, cosa contra el Duque de Saboya ni sus Estados, ni vassallos; antes bien por el contrario se establecera, como de antes, la buena correspondencia, q auia los del Estado de Milā y los Piamonteses, como sino huuiera auido ningū genero de disgusto, y su Magestad quedara muy contento. Que quāto al vltimo cabo que vuestra Ilustrissima y Bethune, propusieron allí no se atiēde ni mira al trato de Aste, en el qual interuino el Christianissimo sino en desfejar el cumplimiento: y sobre esto tengo particular orden de su Magestad, de dar la entera satisfaciō, que tengo dada, y que prometo de dar; y assi respondo: que deste punto no se puede tratar con los demas, que no tenga permission de su Magestad. Que Dios y el mundo sabe, si la respuesta del Duque de Saboya, es siniestra y si es merecedora de escriuirla, recebirla, ni embiarla: y por tanto le parece: que no es a proposito responder cō pluma, por no ocupar a estos Señores en cosas distantes de la intencion de su Santidad, y del Christianissimo, que desean la paz de Italia, y sino fuera por el respeto que se deue a su Santidad, y por el amor que tengo al Christianissimo, huuiera hecho pedaços el papel en presencia de los Señores Cardenal y Bethune, &c. Esta es la respuesta de don Pedro de Toledo, a las proposiciones que le hizieron el Cardenal Ludoyso, y el Señor de Bethune para acomodar las diferencias entre España, y los Duques de Saboya, y el de Mantua. Con esto se passo el año: y dexando don Pedro bien guarnecidas las plaças se fue a alojarse en Nouara plaça de armas, para proseguir la guerra si el de Saboya, no se desarmasse *lib. 1. cap. 1.*

D Entretanto estaua el Duque de Nemurs, en Nizi haziendo leua de tropas en el Genotois y Seboya, a donde le fueron a hallar algunos Franceses, para seguirle en su buena ó mala fortuna contra el Duque de Saboya. Dizese, que sus disgustos se originaron; porque el de Saboya, le estoruó el año de mil y seiscientos y onze, el casamiento con la Princesa de Aumalla. Sea por esto, ó por auerle detenido cinco años en Saboya, en vna pretension sin resol.

resoluerse jamas, emprendio la guerra con esperanza, que le focorreria España; obligando al de Saboya, a que embiasse contra el al Principe Vitorio con buenas tropas de infanteria y caualleria. Ocupò el Principe todas las tierras que el de Nemurs gozaua en Saboya por apanage, y le hizo retirar a la otra parte de Rosua en Franconia. Dizen los historiadores Franceses; que el de Nemurs se auia confederado con don Pedro de Toledo por medio del Marques de Olliany y de otros, de quie recibio grandes seguridades por escrito, y de palabra, de que seria asistido con todo lo necesario para emprender la guerra; pero sobre vino la penuria del dinero; y assi quedò empuñado Nemurs, y sin focorro de consideracion. Pero por no faltar a su palabra, mouiò sus vanderas, y temiendo que el inuierno le podia estoruar sus intentos entrò en la Valle de Sincery tierra neutral con intento de poder contra los Saboyardos, que se auian allí fortificado. Esto començò a executar con algunas vanderas de Franconia, y alguna artilleria, marchando por montes del todo inaccesibles, bien acompañado de nieue, y de malissimo tiempo; auiendo se apoderado de las trincheas, y de la Abadia de Sincery, y de las montañas circunuecinas, passò adelante con tal animo, que si los Comptoyfos le siguieran, o le dexaran proceder segun le prometieron el apremiar a los Saboyardos, a que se retiraran a Pont de Gresin. No solo le defampararon, sino que se llevaron consigo la artilleria, municion y bastimento. Viose allí el Duque en notable peligro, donde se detuuu siete dias en continuas escaramuças con sus enemigos, sin municion de pan y vino, de tal manera que muerto de hambre con los suyos se huuo de retirar al pie de la montaña grande, cayendo muchos de ambas partes. Subiose a las montañas, y desde allí se fue acostando a las fronteras de Francia; para desde allí hazer la guerra al de Saboya. Pero poniendo su autoridad Mosiur el Grande asistido del Señor de Lassay del Consejo de Estado, y Priuado, hūto suspension de armas por diez dias; y en ellos se trataron los acuerdos y firmados de las partes el Duque de Nemurs se establecio en sus tierras, y dētro del apanage q tenia en Saboya. De sus vanderas, las vnas atrauesaron los montes, para juntarse con el de Saboya en el Piamonte, y las otras se mezclaron, con las de Ladiguera, que tenia en el Delfinado en foco

A rro del Duque de Saboya.

Pues me hallo en Italia quiero hazer memoria de dos sucesos de su marina. Corriendo las galeras de Florencia por los primeros de Mayo el Archipelago tomáro dos galeras de fanal del Turco, hizierò esclauos muchos infieles, pusieron en libertad mas de 400. Christianos que hallaron en cadena, y valio el butin mas de cien mil ducados. Tambien tres galeras de los Caualleros de Malta bien armadas: nauegádo por aquellos mares tomaron siete baxeles Turquescos, donde se hallaron quinientos Genizaros, que hizieron brava resistencia en su defensa, quedatò por esclauos trecientos dellos, y en libertad algunos Christianos bien fatigados.

Cap. VI. Tienen conferencia en Loudum los Diputados del Rey Christianissimo Luis, y los Principes Malcontentos, donde se fosegaron sus alteraciones.

C A Viendo llegado el Rey Christianissimo Luis con su Corte, y campo a Rochefort caut por los vltimos de Diziembre (segun queda referido el año antecedente) hizo alto allí hasta el principio del año; dō de le presentò el Varon de Thianges este papel del Principe Condé: Sire. Antes de aora represente a vuestra Magestad, los desordenes, y desuenteras que amenazan a vuestros Reynos; suplicando con la humildad, y reuerencia que deue vn leal vassallo a su soberano Señor: estoruasse por su prudencia, y pusiesse su Real mano en aplicar con tiempo los remedios necesarios y conuenientes, que por no auer se hecho esto cō tiempo el mal se buelue incurable. Sire, jamas tuue otra intencion ni fin, que la conseruacion de vuestros Estados, y el sosiego y quierud publico dellos. Para esto, deseando emplear todas mis acciones, y buscar todos los medios posibles, para llegar a esto, a fin de euitar las miserias y calamidades que la guerra ciuil trae consigo, he deliberado (antes de la venida de Mosiur Emond. Embaxador del Rey de la gran Bretaña, y del Duque de Neuers, para satisfacer a lo q deuo, y al deseo, y ruego de los de la Religion Pretendida reformada juntos en vuestra permission de

de embiar a vuestra Magestad, vna persona de qualidad, para suplicar de nueuo, como lo hago humilmente, por Mos. de Thianges que he escogido para este efeto: de dar la paz a vuestro Reyno, tan necessaria como deseado de vuestros vassallos. Hazien- do mirar las exortaciones, de los Estados generales de vuestra Corte, del Parlamento de Paris, y las que presento a vuestra Magestad: y para este efeto boluer a vuestro Consejo los antiguos, y leales Consejeros: de los quales, vuestro padre de gloriosa memoria se siruio con tanta vtilidad, por no ser interesados sino del bien del Reyno. Confio (Sire) que Dios me favorezca, en dar a conocer a vuestra Magestad la senzillez de mis intentos, y que yo no me he apartado de su persona, sino para acercarme mas a su seruicio: Sire, vuestro muy humilde, obediente, fiel subdito, y seruidor. *Enrico de Borbon.* † El segundo articulo tocante a los Diputados de la Assamblea general de Nismes causo dificultad; porque el Rey no queria ver ni oir sus cartas: pero tantas cosas le represento el de Thianges: de que no podia boluer a Condé, que no presentassen los de la Assamblea sus letras, y los Diputados fuessen oidos; que se huuo de hazer, como Diputados de la Assamblea de Nismes, pero no de la Assamblea general de los Huguenotes: y assi tuuieron audiencia y presentaron al Rey sus cartas, con la misma querrela de las del Principe Condé: y su Magestad respondió a todos con promesas generales. Con esto se despido el de Thianges, con la respuesta y lo mismo hizieron el Embaxador de Inglaterra, y el Duque de Neuers. Este mismo dia, que fue el segundo de Enero entró el Rey en Verteuir, y al otro dia passo la Charante y durmio en Ciuray. Queriendo desalojarse a cinco de Ciuray, mandó el Duque de Guisa, a todas las tropas marchassen a Linazai, y sus Magestades passando por Clain, durmieron en Chatthelahet, y de alli en Poitiers. El campo Real, teniendo a mano derecha a Clain, fue a juntar con las tropas de Boisdaufin, y alojose en Viuone cerca de Lusignac; a donde pensauan que Condé se alojaria. La caualleria del Rey, tenia la campaña como mas fuerte que la de los Malcontentos, con deseo de emplearse. Teniendo auiso el

A el de Guisa que el de Condé estaua en san Maixant, determino de hazer alli cierta empresa: intentola y no le salio bien. Estando en Pamprou, a dos leguas y media de san Maixant teniendo auiso: que los Malcontentos querian entrar infanteria, subio acuallo con el Principe de Ionuille, su hermano y algunas compañías de caualleria, para reconocer la plaza, y no hallandolo que buscava, encontró a la buelta cierta infanteria, que la atropello, mató algunos y prendio al Capitan: aunque perdio al Señor de Chemeraut.

B Boluiendose a la Corte al Duque de Neuers, y el Varon de Thianges, no se practicaua en Poitiers de otra cosa, que de la paz. Para conuenir con el Principe Condé del tiempo lugar y circunstancias de la Conferencia, partieron de Poitiers de parte del Rey, el Mariscal de Brissac, y Monsieur de Villeroy, con el Duque y el Varon, para Fontenay le Comte: a donde el Principe se auia de hallar. Acordaronse onze articulos para la suspension de armas, que los firmaron las partes a veinte de Enero. Al otro dia salieron los Reyes, de Poitiers y fueron a dormir a Chastellerault, en donde se detuvieron dos dias. Salieron de alli y llegaron a san Mauro y a veinte y quatro a Tours; donde hizo alto la Corte, durante la Conferencia, que veremos luego. La Condesa de Soissons entró en Laudun, para hallarse en la Conferencia. A veinte y nueue auiendo llegado el Principe Condé a Bourdaifere, en donde se hallaua la Reyna, besandole las manos se vndio parte del suelo y el y otros muchos Señores cayeron con poco daño de algunos. Cuya desgracia, y la de la puente de san Miguel causo mucha tristeza en Paris. Embiada por las Prouincias la suspension de armas, vnos obedecieron y otros no. En la Guienne hazia Bearne, Chasse, y Bayona, no dexaron de continuar la guerra, el vno contra el otro la Force, y Agremout. Bitry, Governador de Meaux Desandó los Castellanos de algunas plazas en Brie. Las tropas del Duque de Vendosme cometieron grandes robos. Muchas villas de Mayne, Anjon, Perche, y de Bretaña fueron oprimidas de contribuirle con dinero. Los de Tours, antes que llegasse el Rey, temian mucho, que estas tropas llegassen a su comarca. Embiosele a dezir a Vendosme

dosme licenciassé sus tropas, y se viesse con el Rey; pero el no haziendo lo vno ni lo otro se retiró a Bretaña con pretexto de que queria vengar la muerte del Rey su padre: no sin murmuracion, de que el Principe Condé lo entretenia, por si no salia con sus pretensiones en la conferencia. Tres cosas hizo el Rey en esta ocasion muy prudentes: hazer pasar muchas de sus tropas a Loyre, y despues el de Mayne (que passa a Angers, por la nueua que le dieron; de que el de Vendosme auia pasado con sus tropas a Bretaña) sacar de Paris ocho cañones con gran numero de municiones; haziendolos llevar a Orleans, para valerse dellos en las ocasiones; y embiar vn Rey de armas a Vendosme, que se hallaua en el Castillo de Chantocé en Anjou; para dezirle, que licenciassé sus tropas con pena de cometer crimen de lesa Magestad. La intima fue en esta forma. *A vos Cesar de Vendosme, os mando de parte del Rey mi Señor, vuestro amoy mio, y a todos vuestros allegados: dexeis las armas, y licenciéis las tropas que auéis conducido, y que os presentéis a su Magestad, y que todos los que os asisten se bueluan a sus casas, y faltando a todo esto os declaro por rebelde, y criminal de lesa Magestad, y seréis como tal perseguido con el valor de sus armas.* Por la respuesta que le dio el Duque de Vendosme al Rey de Armas, se conoció la vnion y confederacion que tenia con los Malcontentos: lo qual fue causa para detener sus tropas el Rey, y no perseguirle hasta la conclusion de la conferencia de Loudun. Esta se comencó a diez de Febrero, asistiendo en ella de parte del Rey la Condesa de Soissons, el Duque de Nemurs, el Mariscal de Brissac, Villeroy, Thou, y Vic Consejeros de Estado. De parte del Principe asistieron la Princeza su madre, la Duquesa de Longauielle, los Duques de Longauielle, de Humena, y Luxembourg, y el Mariscal Bullon, y poco despues llegaron los Duques de Rohan, de Sully, de Tremouille, y el Conde de Candalle; y el Embaxador de Inglaterra, y los Diputados de la Assamblea de Loudun se hallaron en ella: aunque todos los de mas se passaron a la Rochela para continuarla.

Lo primero que se hizo en la Conferencia fue asegurar Loudun las fuerças del Principe de Condé; el qual presentó a los Diputados del Rey treinta articulos generales; que fue causa para prolongar las treguas hasta los quinze de Março. Entretanto se licenciaron

A algunas tropas del Duque de Vendosme; y el Marques de Cocuures su Mariscal de campo, asegurando al Rey que su intencion fue siempre de seruirle, diole su Magestad en gouerno a Crespy en Valoys. Auendo dado el Arresto el Parlamento, de Bretaña contra los Señores de Alegre, san Denys, Maillot, Pierrepon, Rochegiffat, Camors, Charnacé, y la Barne Chiuray Cabos de Tropas del Duque de Vendosme, algunos se retiraron a las fronteras de la Normadía, y el se alojó en Ancenis, y sus tropas por aquel territorio. Esto arruinó, no solamente a sus vassallos, pero vn pestilente aire dio en sus soldados, y mató a muchos, y encótrando sus carabines, y algunos cauallos con los del Duque de Rets [que era de la parte del Rey] quedaron rotos, y maltratados. Finalmente Vendosme se presentó en la Conferencia, por estar comprendido en el trato; pero causó dificultad por el asiento que pretendia; y assi se le dio lugar despues de la Condesa de Soissons, en cuya casa se tenia la Conferencia. La tregua se prolongo hasta el primero de Abril, y entretanto los Diputados del Rey respondieron por escrito a los treinta articulos del Principe, y de los Malcontentos. Quisieralos poner por su orden con la respuesta; pero quanto son de gusto, para los naturales Franceses, causaran enfado a la colera Española. Referimos de paso, que el Marques de la Force se apoderó durante la suspension de armas de Hastings y Sordes, haziendo el daño que podia en el Condado de Guiffen perteneciente al Conde de Gramon, y con muchos despojos se boluio a Bearne. Boluio segunda vez, y se apoderó de Acre, donde puso guarnicion. El Conde de Gramont con el Señor de Poyanne sitiaron a Acre con buenas tropas, y no obstante la defensa de los de dentro, y el focorro que intentó la Force, quedó la plaza por ellos, y la Force se boluio a Bearne con perdida de muchos de los suyos. Tartas (que está entre Mont-Marson y Acs) vna de las Villas de seguridad de los Huguenotes, quedó en poder de los Catholicos; pero los de la Conferencia de Loudun la hizierón restituir a su propio Governador. Los intereses, las ventajas, y las seguridades que Condé, y los Malcontentos deseauan, y las satisfaciones que le pidieron al oido hizierón tambien prolongar las treguas hasta los 25. de Abril, y entretanto llevaron a Tous los articulos. Finalmente dio el Rey el castillo de Chinon al Principe Condé, y pro-

y prometióle la torre de Bourges, y Borry y millón y medio de libras Francesas, para los gallos de la leua de su campo; por lo qual dixeró algunos: que el Rey auia comprado la paz a peso de dinero y perdida de su autoridad Real: que mas vtil y honrosa le fuera la guerra, que dar las ventajas que le pidieron, y parecia que queria diuidirse el Reyno: pero considerado el estado de los negocios del Rey, y todo lo pasado despues del vltimo de Julio, se resoluo de dar al Principe Condè lo que pedia. Salió su Magestad de Tours, y fue a Blois, teniendo la paz por concluida, lleuo el Duque de Sully a la Assamblea de los Huguenotes de la Rochela, los articulos de Loudun: y en esta villa se hizo vn solemne festin donde se beuio liberalmente a la salud de sus Magestades, y protestaró todos de procurar, quanto fuere de su parte, el cumplimiento del Edito de la paz, que se ordenasse.

Quedaronse en Tours las Reynas y el Consejo por algunos dias: y en este medio adoleció grauemente el Principe de Condè: y quiso la calumnia hazer de las suyas, pero en vano; por que conualeció presto y sus Magestades, le embiaron a visitar. La enfermedad del Principe, el licenciar la gente de guerra, y el ordenar el Edito de los articulos acordados, fue ocasión para alargarse las treguas hasta los cinco de Mayo. A quatro del mismo se publicaron en Blois dos Editos del Rey, el vno para la pacificación de las alteraciones, y el otro para retirar la gente de guerra assi Francesa como estrangera, que siguió el Principe. Auendo el Rey firmado el Edito de la paz, y los articulos particulares, no se trato de otra cosa: que de boluerse a Paris. Desalojóse la Corte de Blois, y sus Magestades llegaron a Orleans a 8. de Mayo. El Rey y la Reyna se fueron a Fontainebleau, la Reyna Madre a Paris. A 16. fue la entrada de los Reyes, con la mayor grandeza que la pudieron celebrar los desta noble y populosa villa. Aunque en la Corte no se auia aprobado el Edito, y los articulos secretos acordados con el Principe Condè, dispusolos el Rey de manera a todos, que entendieron en su execucion. Salió del castillo de Amboise el Presidente de Iay, y llegando a Paris entró en Palacio, a exercer la justicia. Boniuet salio de la Bastilla, y Friaize de la Cóciergeria. A veinte de Mayo entraron en Paris el Duque de Humena, y el Mariscal de Vouilló. El varón de Chastre fue nombrado Mariscal de Francia. El Duque de Vendosme

A se retiró a su Palacio de Chenonceux. El Duque de Lógauilla, se fue a Picardia. El de Lufcemburg, enfermó en Amboise y murió en Geregean. Luego que el Parlamento aprobó el Edito, y los articulos secretos de la paz, se publicó en Paris a los treze de Junio, con mucha solemnidad y aplauso de los bien intencionados. Hubo gran contencion y disputas, sobre el remate y fin de los Estados del año 1615. entre la nobleza de las dos Religiones, sobre lo que los Catolicos, auian determinado en la Camara de la nobleza; de que al Rey se le suplicasse: *Que conseruasse la Religion Catolica Apostolica Romana.* Y como el Rey juró en su confagracion: *To procurare con todas veras en expeler de mi jurisdiccion, y tierras todos los hereges declarados por la Iglesia:* infirieron los Huguenotes: que por esta peticion y juramento, el Rey les declararia la guerra. Para satisfacer les hizo vna declaracion su Magestad, por los vltimos de Março del mismo año, verificada en el Parlamento el vltimo de Abril. Pero no auiendoles contentado hizo el Rey, segunda declaracion a 20. de Julio, y se verificó por el Parlamento a 4. de Agosto. Con esta declaracion parecia, que la paz general en Francia duraria muchos siglos; y assi eran muchos los libritos que corria por todas las Prouincias los vnos intitulados: *Triunfo de paz;* y los otros: *Tumulo de la guerra.*

Cap. VII. Embaxada de los de la Religion de san Iuan al Christianissimo Luis Decimo Tercio Mueuese en Francia la tercera guerra civil. Con la prision del Principe Condè.

Despues de auer padecido el Conde de Aubernia en su segunda prision onze años y ocho meses, dióle libertad el Rey a los 26. de Junio, entregole la espada, y el agradeció la merced al Rey, y a la Reyna: y el Duque de Neuers le boluio también el Estado de Coronel de la caualleria ligera. Que mudança de los sucesos del tiempo: Vieron los Franceses libre al aprisionado, y al que pensó jamas salir: y despues gouernar tres semanas las tropas del Rey. Por el mismo tiempo entró en Paris don Luis Médez Vasconcelos, Portugues, Baylio de Acre, Embaxador extraordinario del

del gran Maestro, y de toda la orde de los Caballeros de S. Iuan. Salieronle a recebir muchos Señores, y su Magestad le mandó alojar en el Parco Real, hazer el gasto, y seruir por sus oficiales. El dia de su audiencia fue a Lobu re acompañado de 22. carroças, y dixo al Rey: Sire, la Orden de S. Iuan de Ierusalé la mas antigua entre todas las Ordenes Militares, la mas santa en su institucion, y la mas honrosa y gloriosa en su profesión; auiendo siépre recebido de la Corona de Francia toda suerte de protecció y fauor: con lo qual no solamente se ha acrecentado, sino enriquecido de muchos bienes; poseyendo hasta el dia de oy tantos priuilegios prerrogatiuas, comunidades, y esenciones, que sirven de gajes, y de testimonios verdaderos de la afeccion particular que los Reyes Christianissimos la han tenido; esto les haze no solamente confiar, sino que se promete en la ocasión presente, que su Magestad heredero de las virtudes heroicas de sus predecesores, como de sus Estados, y posesiones, les continuara los efectos de su beneuolencia, no permitiendo que el requerimiento que ha hecho el Duque de Neuers a su Santidad de desmembrar a la Orden lo que es del S. Sepulchro, tenga lugar, atentó la legitima posesion que ella ha tenido despues de 1100. años, y el justo titulo que ella tiene por la donacion, incorporacion, y enagenamiento que a ella se hizo por la buena memoria del Papa Inocencio VIII. con el consentimiento general de todos los Reyes, y Principes Christianos, assi de la dignidad del gran Maestro, como de todos los bienes que ellos poseen en sus tierras, como parece por la Bula de 28. de Março de 1490. No pudiendo, Sire, venir el gran Maestro en persona, según su deseo para suplicar a V. Mag. de interponer su autoridad en este negocio ha diputado a don Fray Luis Mendez Vasconcelos, Baylio de Acre su Embaxador extraordinario para hazer en su nombre, y de toda la Orden esta humilde suplicacion a V. Mag. Christianiss: la qual lleva de bondad, equidad, y justicia para consentir que por hora, vtilidad, y prouecho de vn Principe particular lo general de vna Orden se embrezca, menosprecio, y deshonor, como lo feria, si V. Mag. con su poderosa mano no detiene este negocio, siendo cierto, que a la imitacion, y exemplo de Neuers las demas Ordenes Militares de España, y de Italia renouarian la continuacion que han hecho otras vezes para apoderarse de los bienes del S. Sepulchro, que los de S. Iuan poseen en sus tierras. Y quanto

A lo que se propone para essentarnos del daño que allí recibimos de hazer vna declaracion de no pretender ni ellos, ni sus sucesores alguna cosa de los bienes que la Orden de S. Iuan posee, es mas constante y creible, Sire, que luego que hubieren alcanzado el establecimiento de su Orden, les seruirá esta renúciacion de instigacion y espuelas para boluer a cobrar lo que otra vez tuuieron. Vltra que el gran Maestro, como así desmembrando parte de la dignidad de S. Iuan de Ierusalén no será muy vtil para el seruicio de la Christiandad debaxo del amparo de V. Magestad luego que lleuado de vna loable y santa generosidad entendiese en la recuperacion de la Tierra Santa. Esta Orden de S. Iuan de Ierusalén, siendo vn seminario de brauos y experimentados Capitanes para poner en execucion grandes empresas, como se conocio en la memorable y vitoriosa jornada de los Christianos contra los infieles en la batalla de Lepanto, donde las ordenes estuuieron en la confianza de los Caballeros desta Orden: entre los quales se adelantó el animo, y suficiencia de vn Romagaz en el encaminar desta gloriosa empresa, y de Gil Andrada en la disposicion desta poderosa armada el dia de la batalla, y de otros muchos en el efecto que hizieron las galeras desta Religión, que se señalaron mas que los de alguna escuadra, &c. Respondióle el Rey: *Si mis predecesores por lo pasado han defendido con su beneuolencia la Orden, no tengo yo menos voluntad de mostrar mi afeccion, de tal manera, que pues estoy informado de la incorporacion que se hizo a esta Orden de lo del S. Sepulchro, encargaré a mi Embaxador residente cerca de su Santidad, le ruegue de mi parte, que en esto no se innoue cosa alguna.* Luego despachó su Magestad cartas para su Santidad, y para el Marques de Treinell, Embaxador de Francia en Roma. Escriuio también el Duque de Neuers al gran Maestro, diciendo: *Que si el pensara, que su peticion fuera tan perjudicable a la Religion, no hablara en ello palabra alguna.* Boluiose el Embaxador a Malta tan bien despachado, que el Comendador de Formigueres Embaxador ordinario de la Religion agradeció a su Magestad de parte de todos la merced que les auia hecho.

El Principe Condè despues de muchas idas y venidas para acomodar sus cosas, y para el establecimiento de su autoridad, entró en Paris a veynte de Julio, donde halló lo mejor de la pompa y gloria. Toda la tierra comenzó a adorar al Sol en Levante: y cada vno procuraua adquirir su buena gracia; porque passaua todo por su mano. Era absoluto en el Consejo,

disponia de la hazienda Real: dio grandes oficios a los q̄ le figuierō en su fortuna, y proftrō a los q̄ siruieron con fidelidad al Rey; y a dezir la verdad en los negocios de Estado no dexō a sus Magestades fino el nōbre, y vanas imagenes Reales. Casi todos los Principes, y grandes Señores de Francia entraron por el mismo tiēpo en Paris, los Duques de Vendosme, Rohan, Sully, y de la Tremouille, y el Cōde de Candalle, y otros muchos. Vino a visitarle el Principe de Orange, cuñado del Principe Condè con el Conde Iuan de Nassau. Despachō Embaxadores a todos los Reyes, Principes, y Estados vezinos, dandoles razón de la paz q̄ el Rey auia dado a sus vasallos; y el Rey de Inglaterra embiō embaxada a Frãcia a Iaques Hay, Varon de Saley su Guardaropa, para dar al Rey el parabie de su casamiento. Fue recebido este Embaxador con mucha grãdeza, y le festejaron mucho con extraordinarios banquetes aq̄llos. Grandes; pero sobreuiniēdo la alteracion de Perona, y semiprisiō del Principe Condè, dierō remate a los costosos festines. La entrada q̄ los de Perona dierō al Duque de Longavilla para echar fuera della al Señor de Fauols, cauallero Gascon, Lugarteniente del Mariscal de Ancre, Governador particular desta villa, de Roye, y de Mōtchier, y lo q̄ allí passō acerca desto, fue el sugeto de la tercera guerra ciuil en Frãcia. Estaua alojado en el castillo Fauols, y en la villa vna guarnicion de 150. soldados Picardos, y Normandos. Por el mes de Julio corrio cierto rumor por Perona, q̄ el Mariscal de Ancre, y su Lugarteniente querian poner mil hōbres de guarnicion de los q̄ salierō de la Ciudadela de Amiens (segun los articulos dela paz) con que queriã tyrarizar la villa, violar sus mugeres, y hijas, y hazerse señores absolutos della. El Mayoral, Cōsejeros, los Lugarteniētes, Particular Criminal, y de la Ropa corta lo deziã, y haziã admiraciones: el Abogado del Rey alegaua q̄ conuenia aduertirlo al Mariscal de Ancre, y al Duque de Lōgavilla, pero todos se entediã. A 25. de Julio en la junta de la villa fue nōbrado el Abogado para q̄ los auisasse: el qual entediēdo q̄ el de Ancre estaua en el castillo de Lesigny en Briã, ya de partida para la possession de Normãdia, fue al castillo de Clery, a media legua de Perona, y de alli dio auiso al de Lōgavilla de lo q̄ passaua. El Duque respondió a 7. de Agosto, q̄ no dexassen entrar en la villa gente de guarnicion sin expressa licēcia del Rey. El cuerpo de la villa embiō dos Diputados al

A Rey, y al Principe de Condè, y determinō, que a la primera al arma de caxas se armassen todos los vezinos, como lo hizieron, a los 20. de Agosto, y acudieron a la puerta de Paris, prēdieron a Fauols, aunq̄ dandole libertad, luego lo echaron dela villa, donde entrō Lōgavilla, y se apoderō della, y del castillo. Entendiēdo el Rey todo esto, embiō a Perona al Sectarario de Estado Mangot, y dixo a Longavilla, q̄ todos murmurauã de quãto se auia hecho en Perona, asì por el, como por sus vezinos: y el Duque en su respuesta dio la culpa al Mariscal de Ancre, y casi del mismo tenor fue la respuesta del Mayoral, y Consejo. Deziase en la Corte claramente, q̄ la alteracion de Perona era bastante para poner la Frãcia en nueua inquietud con mayores daños q̄ las dos primeras; y q̄ su rebelion durante la liga cōtra el Rey Enrico, junta con esta, haziã memoria a los antiguos Flamencos sus vezinos, que no tenian amor a sus Soberanos.

Por la dudosa respuesta q̄ lleuō Mangot, mandaron sus Magestades al Conde de Auernia para q̄ se apoderasse del Monte S. Quintin; pero quando llegō hallōlo fortificado por el de Longavilla. De muchas partes auisaron a los Reyes q̄ las cosas estauan en tales terminos, y tan preñadas, q̄ conuenia con singular destreza cuitar el efeto, preuiniendo a los q̄ se querian apoderar de sus personas. Que auia de hazer la Reyna Madre en esta estrenuidad, y en medio de tã justos temores: La salud del Rey su hijo muy mas querida que su propia vida, y causandola dolorosos partos a su espíritu, haziala poner los ojos en el remedio. Conjurō a sus mas confidētes feruidōres, a q̄ la asistiesen en esta necesidad, y la diesse algũ medio para oponerse a la ruina amenazada. Finalmēte hallō q̄ a vn mal desesperado conuenia poner el vltimo remedio; y asì se resoluió de assegurar de la persona del Principe Condè. El vltimo de Agosto en la tarde embiō a dezir la Reyna a los Mariscales de Francia, q̄ se hallauan en la Corte, al Maese de Cãpo del Regimiento de las guardas, al Coronel General de los Suyzos, y a los Capitanes de cauallos ligeros, que al otro dia demañana estuuiessen a punto cerca de la persona del Rey. Todos acudieron a la hora señalada, y la Reyna Madre viendo entrar a Condè en la camara de Consejo, ordenō al Señor de Themines q̄ con sus dos hijos, y doze personas de confianza entrasse dentro de la Corte de Loure para cierto efeto. Lo mismo se mandō al de Albenè

benè, y los dos juntos con sus confidentes se metieron en vna de las camaras del entrefuego, donde estauan solos el Rey, y la Reyna. Dioles el Rey a cada vno su alabarda, diziendoles: *No os doy estas armas para ofender persona, sino viredes que Themines, y Elbene cobaren mano a las espadas, y que se les haze resistencia a la execucion q̄ les he ordenado.* Hecho esto, hizo los poner en la sala baxa, en dōde auian de poner al Principe de Condè. Muchas menudecias sucedieron en esta prisiō, contentese el Lector con saber q̄ el de Condè quedō preso y con muy buena guarda. Tambien fuera preso el Duque de Vendosme a no ser auisado cō tiempo. El Duque de Humena, el Marques de Coeures, y muchos Señores de la parte del Principe se salieron de Paris, y se fuerō a Charenton, adonde auia ido Bouillon; y tãbien los siguió el Presidente Lejay. Oyendo la madre del Principe la prisiō de su hijo, metiose en su carroça fue hasta la puente de Nostradama pensando comouer al pueblo; y asì algunos Gentilshombres del Principe iban diziendo: *A las armas Señores de Paris, el Mariscal de Ancre ha muerto al Principe Condè primer Principe de la Sangre a las armas buenos Franceses, a las armas.* No se mouieron por esto sino quatro personas, vna muger q̄ quiso atraer la cadena cerca de S. Cruz, dos hombres de ropa larga, y vn çapatero. Algunos criados del Principe con los peones q̄ trabajauan en el Palacio de la Reyna Madre fuerō a la casa del Mariscal de Ancre, y la dieron sacomano sin poderlos refrenar Mos. de Liencourt Governador de Paris.

Entretanto el Duq̄ de Humena, el Mariscal de Bouillon, y los demas Señores salieron de Charenton, y tomaron el camino de Soissons. Apaciguose el populacho q̄ entendia en el sacode los bienes del Mariscal de Ancre, diziendoles el Preuoste de los mercaderes, q̄ Condè no era muerto. Tambien el Duque de Guisa y su hermano el Principe de Ionuille salieron de Paris, y dieron consigo en Soissons. Viendo sus Magestades amotinado el pueblo, y cō poca gente de guarda, mandaron boluer al Cōde de Aubernia, que se entretenia con sus tropas por la comarca de Perona. Por los muchos seruiçios de los Señores de Themines, y de Montagny, nombroles el Rey Mariscales de Francia, y con vna declaracion que mandō publicar por su Corona dio los motiuos que tenia, para prender al Principe Condè: Determino-

A se en el Parlamento, que por lo que podia succeder en la junta de Soissons, y en las plaças del de Condè, se formassen tres campos: el Conde de Aubernia para Soissons, el Mariscal de Montagny para Berry, y el Mariscal de Soubre para Tourayne. Fueron a Soissons los señores de Boisfisse y Chanuallō: los quales hizieron tan buenos oficios, q̄ quedō aquel negocio castramentado. Perona se puso en las manos del Rey. El Coronel Lande entregō al Mariscal de Montagny la Torre de Burges; y Rochefort el castillo de Chinon al Mariscal de Soubre. Estauã por acomodarse las diferēcias de Espernon con la Rochela, porque pretendian los Rocheleses ser essentos por priuilegios antiguos de Governadores, comprehendiendo la comarca de Aulnis; y Espernon tenia lo cōtrario, por ser Governador del Rey en Xaitorge, y Aulnis. Sobre la fama corriēte de la prisiō de Cōdè embiãrō los de la Rochela sus tropas, q̄ se apoderaron de la fuerça de Rochefort en el Aulnis en las riberas de Charonte, en donde metieron vna buena guarnicion. Al punto q̄ vio esto Espernō, recogio algunas vanderas, y con ellas se apoderō de Sūgeres a 4. leguas de la Rochela en el Aulnis; pero despues se arrasō el castillo, y salio la guarnicion de Sungeres. Las jornadas q̄ a Sedã hazia el Duque de Neuers, dierō en q̄ pensar al Rey; y asì embiō algunas tropas por aquellas partes. Eran tantas las desconfianças y sospechas q̄ auia entre los señores Frãceses, que se mirauan a las manos los vnos a los otros. El Marques de la Vieuille Governador de Rheims no dexō entrar en la villa a la Duquesa de Neuers, temiendo q̄ visitandola el Duque, se apoderase della, como lo hizo en la primera guerra ciuil dela Ciudadela de Mezieres. Por esto el de Neuers se apoderō del castillo de Sij en el Ducado de Rethelois, y procurō que el Rey hiziesse vna declaracion cōtra el dicho Governador. Cōtinuãdo los Mariscales de Ancre en la disposiciō de los negocios de Estado hizierō q̄ los Reyes quitasse los sellos al señor de Vair, y se diesse a Māgot por Secretario de Estado entrō el Obispo de Luzō, y por Fiscal Barbin.

Cap. VIII. Va continuando los varios successos de Francia.

L Vego que prendieron al Principe de Condè, se entendio en acomodar vna camara debaxo de la gran sala para metelle bien asegurado

gurado con grueltas rejas de hierro, donde fue puesto a tres de Setiembre. Del nacimiento deste Principe en San Juan de Angely, de su bautismo, viage, y prision escriuieron curiosamente el P. Fr. Joseph Texere Religioso Dominicano, y el Cauallero Fiefbrun, adonde podran acudir los mas curiosos. De Soissons escriuieron al Rey el Duque de Guisa Carlos de Lorraine, y el Duque de Neuers Carlos de Gonçaga y Cleues con deseo de satisfacerse de las causas que mouieron a su Magestad para prender al Principe. Por las que le escriuio el de Neuers redoblò al Rey la poca confianza que del tenia. El Martes a seis de Setiembre fue al Parlamento el Rey, y acomodado en la silla de justicia, hizo verificar la declaracion sobre la detencion del Principe Condè, y el edito de la pension sobre las escriuanias. Las causas de la detencion fueron las juntas noturnas de los Principes en San Martin de Camps, y en la casa de Condè: las praticas para grangear los Capitanes de Paris, los Predicadores, y la nobleza: el embargo y ocupacion de la villa de Peronna; diferentes auisos que le dieron, que queria embargar al Rey, y a la Reyna su madre, y a las Prouincias: el auiso propuesto para boluer en camino el Arresto de veinte y ocho de Março del año mil y seiscientos y quinze, y las leuas de gente de guerra sin comission. Pidio el Principe Condè para passar el tiempo vna Biblia, a Plutarco, y a Baronio; y reboluendo estos libros, le preguntaron: Que buscaba con tanto cuydado: Yo busco (Respondio) un passo para salir de aqui, y no lo puedo hallar en estos libros. Mandò el Rey a tres de Setiembre salir de la villa, y de sus Burgos a los Gentilshombres, y otras personas de qualquier calidad, y condicion que fuesen criados del Principe Condè, y de los Duques de Vendosme, Humena, y Bouillon dentro de 24. horas. Por vna parte el Rey se preparaua a la paz, y por la otra a la guerra, sino le querian obedecer. Embiò a hazer leua de Suizos. Salieron de Paris a diez y siete de Setiembre quatro cañones de campana, y dos culebrinas para Meaux; y al otro dia salio el Conde de Auernia, y juntò alli todas las tropas del Rey. Guarnecieronse bien las villas sobre las riberas de Marne: Vaubecourt con el Regimiento de Lorraine que se aloxò por la comarca de Chalons, y el de Elbene se entrò en Espernay. Estando el de Neuers en Rheims se querellò al Rey por

vna carta, en que se querellaua de que en Chaalons le cerraron las puèrtas, siendo vna de las principales villas de su gouierno. Por el mismo tiempo corrieron dos discursos falsos; el vno con nombre del Duque de Guisa, y el otro a titulo de los Principes congregados en Coucy: en los quales no auia sino mordacidades, y calumnias. Otro discurso corrió luego de lo que passò en la villa, y castillo de Sancerro, donde sobre las nueuas de la prision de Condè los moradores que alli auia de la Religion Huguenote se apoderaron de nueuo de la villa y castillo por algunos motiuos, o por hazer siempre de las suyas. Llegaron a Soissons los Diputados del Rey Boissie, y Chanuallon; y tratando con los tres hermanos Guisas la intencion del Rey, luego se confirmaron con ella. Despues se començò a tratar con los demas Señores de los medios que se podian hallar para conseruar la paz en Francia; pero el inuierno que se acercaua, las inteligencias de los Principes descubiertas con la prision de su Cabo, los pocos aparatos que tenian para emprender la guerra luego; y por el contrario el Rey estando en armas para dar contra ellos, fueron los motiuos principales, con que ellos quisieron entretener la paz. Breuemente entendieron los Malcontentos en ordenar sus demandas en treze articulos, que los presentaron a sus Magestades a veinte y quatro de Setiembre el Duque de Guisa, y sus dos hermanos. Estos articulos con ciertas condiciones se verificaron en el Parlamento, y los firmò el Rey el vltimo dia de Setiembre.

Entretanto passaron al Principe de Condè a la Bastilla bien asegurado con gente de armas. Desde los seis de Octubre se entendio en la pacificacion del mouimiento de Peronna hasta los diez y seis, y se determinò, que su castillo se entregasse en nombre del Rey al Vizconde de Blerancourt; y que Longavilla metiesse otro Cauallero de su parte en el castillo de Han prouechoso al seruicio del Rey. El dia de la prision del Principe fue el Señor de Rochefort a Chinon para asegurarse, y juntar los amigos de Condè su amo. Luego que llegó despachò mensajeros a diferentes partes, aduertiendo la prision del Principe, y embiò su cauallerizo a Bourges, para que Lande Castellano del fuerte desta villa con todos los vezinos se armassen, y se defendiesse, hizieròlo así: pe-

ro llegando el Mariscal de Montiny a Bourges con las prouisiones que el Rey le dio, proueyendole por Governador de Berry, hizieron sus conciertos, y el puso en la torre, y en las demas fuerças desta Prouincia personas de confianza. Tambien por el mismo tiempo entregò Rochefort la villa, y el castillo de Chinon al Mariscal de Sobure, donde entrò por Governador el de Elbene. Por las visitas que hazia el de Neuers en Sedan; dio ocasion al Rey para embiar algunas tropas por aquellas fronteras, que fue causa para que el Mariscal de Bouillò escriuiesse al Rey, y a la Reyna Madre grandes querellas; a las quales respondió su Magestad: Mi pariente, Auendo recibido a veinte y vno vuestra carta de catorze de Diziembre os responderé a ella, començando: Que me parece, que no ignorais los motiuos que tèo para poner fuerças en mi Prouincia de Xampaña, y aloxarlas en los lugares donde estan al presente. Ni tãpoco auéis de dudar de que lo he mandado, fundandome en el conocimiento que tengo de lo que ha pasado en esta Prouincia, y otras partes contra mi seruicio; y sobre la resolucion que tengo de acudir a la conseruacion de mi autoridad, y publica quietud de mi Reyno: en lo qual no se haze cosa alguna en perjuizio del trato de Loudun, ni de la declaracion del vltimo dia de Setiembre. Pero pues que vos me hazeis memoria de lo vno, y de lo otro, yo os prouaré que auéis contrauenido, y contrauenis a mis ordenes, dandome sugeto de desconfianza, con lo que el Duque ha emprendido en dicha Prouincia contra el respeto que se me deue para embiar tropas a essas partes. Todas essas vistas, y otras frequentes idas y venidas, de las quales soy auisado, responden a las protestaciones tantas vezes reiteradas: De renuaciar las inteligencias y uniones, así de vno como de fuera de mi Reyno, y de acabarse en diferentes lugares de Alemania algunos praticas en su perjuizio; y que tuuiesse cargo como lo verifican vuestras cartas escritas a algunos de mis Embaxadores de recoger cantidad de armas, y hazer passar a Sedan gente de guerra: de donde han salido en gran numero, y entrado en algunos lugares de mi Reyno, y quedados en guarnicion sin mi orden y comission: Yo he entendido que personas auéis embiado a Lieja para el mismo fin, y lo

A que alli hazia el Varon de Peschè quando fue muerto pocos dias ha por vn Gentilhombre del Pais, que afrentado a muchos Franceses naturales, no pudo sufrir el menosprecio, que el dicho Varon hazia a mi autoridad y nõbre. No basta esto para daros a entender que estas son vuestras acciones, y no la interpretacion que se ha dado de la desconfianza y descontento. Y si mis Embaxadores no han consentido en vuestros deseos, antes biè os han sido contrarios, hizieron lo que deuián; y no teneis razõ de querellaros atento que estas cosas no estan comprehendidas en la libertad del comercio, sino que son hostilidades, que parece tiran a otro intento, que a la conseruacion de vuestra plaza; pues ella no està oprimida, ni tiene cerca de si algùn soldado de mi parte, ni de otra que sepa: Hase aumentado tãbien esta sospecha por lo que al mismo tiempo me han aduertido, que contra las leyes antiguas de mi Reyno, y mis declaraciones nueuamente publicadas, se haze leua de gente de guerra en mi Prouincia de Xampaña, y se ha guarnecido algunas de mis plazas sin comission mia contra mi voluntad, y todas las formas acostubradas; y asimismo de noche, y de assalto. De manera, que muchos de los vezinos de S. Manchoult viendose tratados con violencia, han dexado sus casas, y se han retirado a otras villas vezinas, adõde està aun la mayor parte. Estas son las cosas que me han mouido para embiar vanderas a esta Prouincia para detener los acometimientos que se pueden hazer mas adelante contra mi autoridad, y el sosiego de mis subditos, y tener la mano en la execucion de los juyzios de mis Comissarios que he embiado a los lugares para informarse de las contrauenciones de mis ordenanças, y hazer los processos a los que se hallaré culpados por las formas ordinarias de la justicia: de la qual he querido seguir su senda, aun que el mal pedia remedios mas prontos; he tenido gusto de dar tiempo a los que han faltado en conocerse, no teniendo otro blanco, que de poner a cada vno en su deuer: en lo qual por el parecer de la Reyna mi madre he usado de la moderacion que no es ordinaria, de suerte que no aya cosa que os pueda ayudar en la desconfianza, ni pretexto para cubrir las acciones, por las quales podais tener buen derecho. Y con todo esso passais mas adelante, porque me rogais en vuestros vltimos renglones: Que tenga por agradable, que en la necesidad useis de remedios, y medios legitimos que la naturaleza permite

a cada uno para su propia defensa, y conservación: lo qual no puedo entender, y así deseo, que me lo declareis, y entretanto os quiero aduertir: *Que los medios legitimos que podeis tener para conseruaros, son de llegaros a mi, y atender en la conseruacion de lo que possis por gracia y merced del Rey mi padre (que goze el cielo) y hazer por mi como estais obligado.* Creyendo que lo hareis, pedire a Dios que os ayude y guarde con su santo amparo. De Paris a 27. de Diziembre. Luis.

El Obispo de Luzon fue de parte de su Magestad al Duque de Neuers para que respondiesse a ciertos articulos tocantes a los apercebimientos de cañones, municiones, y gente de guerra, que le dixerón que hazia en Rethelois sin su comission. La respuesta que dio el Duque no llegó a mi noticia, solo entendí el descontento que tenían sus Magestades de las acciones del Duque; y por auer puesto 500. hombres de guerra en la villa de Sánta Manchoult: porque con esto cubria Mezieres y Sedan, tenía mucha latitud de comarca, cerraua el paso de aquella parte para ir a Verdun, y a Lorrayne, y parecia querer llegar a Chaalons a siete leguas de Santa Manchoult. Por esto el Señor de Praslin, que gouernaua las fuerças del Rey, que estauan en Xampana tuuo orde de sus Magestades para boluer a cobrar esta plaça. Embiaron tambien al Presidente Caumartin Intendente de la justicia en el campo para aprouer a los que hallasse en Xampana armados sin comission Real. A veinte y seis de Diziembre dia de San Estuan creyendo Boncouille Gouernador del castillo de S. Manchoult, que el Señor de Praslin auia ido a Rethelois, viole con dos mil hombres de guerra Franceses, y Suyzos entre el castillo, y la villa, que le intimò por vn trompeta viniessse a verle. Por la otra parte los Cabos de la guarnicion del Duque de Neuers, que estauan en la villa, viendo tambien a los Reales tá cerca de las puertas, quisieron que tomassen las armas los vezinos; pero respondiendoles, que no lo podian hazer, siendo vassallos del Rey. Embio Boucouille su Sargento Mayor al Señor de Praslin, y los Señores de Elbene, y de Fossez entraron en la villa a capitular por la guarnicion. Durò el trato seis horas, y a lo vltimo se quedò por Gouernador del castillo Boucouille cò promessa de ser leal al seruicio del Rey. Entraron de guarnicion en la villa seiscientos Suyzos, y los quinientos soldados

A del Duque de Neuers salieron, y se encaminaron a Rethel. Los vezinos de la villa, que jamas se acostaron a la parte de los Principes Malcontentos se alegraron en verse libres de su gouerno.

Cap. IX. Coronase en Praga por Reyna de Bohemia la Emperatriz Ana. Recibimiento en Brúnic a su Duque. Las inquietudes de Constantinopla. El motin de las mugeres de Delft, con los successos de Iuliers.

Hallandose el Emperador Matias desocupado, y en paz con el Turco Achmet, segú se refirió en el precedente año quiso fuesse coronada la Emperatriz Ana de Austria por Reyna de Bohemia. Celebròse esto con mucha solemnidad en la Iglesia del castillo de Praga. Hallandose cò el Emperador los Estados de Bohemia, començaron a salir con buen orden. Vestido el Emperador con las ropas Reales de Bohemia, llegó con la Emperatriz a la puerta de la Iglesia, dõde fue recebido cò sonora musica por el Arçobispo de Praga, y Clerecia. Entretanto que su Magestad Cesarea fue lleuado al Coro, y a su silla, que estaua sobre vn pequeño teatro adornado con ricas alfombras, se entrò la Emperatriz en la capilla de S. Venceslaus, en donde se preparò para la coronacion, y despues se asentò en su silla, que estaua tambien sobre otro teatro a mano izquierda del Emperador. Pusieronla delante los Grandes de Bohemia los ornamentos Reales con el cetro, y dos Obispos, que fueron el de Viena, y el de Cinco Iglesias la lleuaron al Altar, adonde el Emperador auia ya llegado, y dixo al Arçobispo, que deseaua fuesse la Emperatriz consagrada, y coronada por Reyna de Bohemia. Luego el Arçobispo començò a dezir las oraciones acostumbradas en semejantes ceremonias: Despues la consagrò, y puso la corona sobre su cabeça, y el cetro y globo en las manos. Acabadas las oraciones, entretanto q̄ la Capilla cantò el *Te Deum laudamus*, fue a su silla acompañada cò el mismo orde q̄ fue al Altar. Despues se començò la Missa cò mucha solemnidad, dõde la Reyna fue a ofrecer

acom-

acompañada de los sobredichos Obispos, lleuando dos Grandes de Bohemia delante de su Magestad el cetro, y globo. Diole la paz vn Obispo, con grandes ceremonias, y comulgaron los Emperadores, con notable deuocion. Acabada la solemnidad, boluieronse sus Magestades a Palacio, con el orden que salieron del; hubo vn generoso festin, y al otro dia muchos entretenimientos. Despues mandò publicar la Assamblea de los Estados de Bohemia, para los seis de Junio, como se verá en el libro siguiente.

Por los yltimos del año presente, sucedio la suspension de armas entre el Duque, y los de la villa de Brunswic, y como se compusieron las pazes. Arouando el Emperador los articulos, y rebocando el vando Imperial, que auia publicado contra la villa: hizo intimar todo esto el Duque por todo su Estado: de manera que no restaua ya sino executar el articulo del juramento de fidelidad que le auian de hazer, conforme lo contenido en las letras del Omenage. El quinto dia de Febrero se señalò para el recibimiento, y para el juramento el otro dia: armaronse los vezinos, y se ordenaron en ala en la puerta de Vallesleben, hasta la casa del Consul Calen, bien adornada, para hospicio del Duque. Iban delante tres trompetas, y en su seguimiento los principales Burgeses, mucha nobleza, el Duque solo, despues su hermano Rodolfo electo Obispo de Halbestad (de cuyos cabellos se hablaua largamente) en medio del Duque Enrico, de la casa de Saxonia, y del Conde Iuan George de Mansfelt: Despues la Duquesa de Brunswic de la casa de Brandeburgo, acompañada en carroza de Madama Hedvige su cuñada, con toda su casa. Passaron por delante de nouenta compañías (quiten el cetro los lectores, si les parece) con grandes saluas. Luego despues de su llegada le fueron a visitar, y dar la bienvenida los Senadores, Magistrados, ministros Luteranos, y los demas oficiales: y al otro dia se hizo el juramento de fidelidad con ostentacion, y grandeza. Este año se acabo de sossegar la alteraciõ de Fráncfort: fuerõ castigados los autores della, y restituidos los Iudios en su barrio.

A veinte y ocho de Agosto se mouio en Constantinepla tan grande alboroto contra los Christianos, que se pensò perder la ciudad Encoletizado el Turco Achmet por la entra-

A da que hizo el nuevo Embaxador del Emperador Matias en Constantinopla a son de caxas y váderas desplegadas: añadió los Turcos leña al fuego, haziendo correr por la ciudad falsos rumores. Lo primero, que este Embaxador auia entrado en su compañía vn gran numero de hombres en habito de Griegos, y Iudios, y se auian alojado en Constantinopla, y Pera: segúdo, que dentro de las Iglesias, Monasterios y casas de los Embaxadores auia mucha cantidad de armas; tercero, que auian hecho leuantar a los Griegos. quarto, que los Cosacos erã de su parte, y auian de acudir por el mar Negro, y todos juntos hazerse señores de Constantinopla, hallandola singente deguarda empleada en los quatro exercitos embiados a diferentes partes a Persia, Polonia, mar Negro, y al mar Blanco. Sobre estos falsos rumores, se començò alterar Constantinopla: luego prendieron al Vicario Patriarcal Religioso Fráncisco, con seis Padres de la Compañia de Iesus, q̄ estauan en Galata, y el gran Turco (contra su costúbre) discurrió a cauallo toda la noche por la ciudad con los de su Corte, y guarda; hizo quitar la vida en su presencia al Vicario Patriarcal, y poner en las bajas fosas a los Padres de la Compañia, hizose vn inuentario, y escóbro general en las casas de los Christianos, moradores en Constantinopla, y Galata, o Pera. Tambien dio orden Achmet para quitar la vida a todos los Franceses (aun que no se executò) sin excepciõ de persona. Publicose vna Premática, para que todos los Christianos se vistiesen al vso de su nacion, que ninguno lleuasse sobrero fuera de los Franceses: y que ningun Frances sopena de la vida se vistiese a lo Griego. En este grande alboroto ningun Embaxador Christiano se mouio, sino el Varon de Sánti Embaxador de Francia. Yendo el Varon de Galata a Constantinopla, para hablar al primer Vizir, para solicitar el negocio de los Padres de la Compañia, y enterarle de lo q̄ les acusauã, mādò Achmet q̄ no boluiesse a Pera, de tal manera, que el Embaxador queriendo boluer a su casa, se lo impidieron. Por lo qual se fue a Mosti, dexando su gente a la orilla del mar (siendo costumbre, quando se va a hablar al Mosti lleuar poca compañía) a la qual rodearon gran multitud de gente, creyendo los Fráceses que los matarian: pero parte de los fieles se apiadauan dellos, y otros les deziã grãdes injurias. Auiedo embiado el Embaxador

su interprete al Vizir Baxa, recibió algunas horas después un papel de su mano, con uno de los suyos, para acompañarle, y hazerle pasar a Pera con toda su gente. Auiendo entrado en su Palacio sucedió, que a quinientos pasos, dos vezinos comenzaron a reñir. Metieronse los Turcos al ruido en armas, y entraron cerca de mil en el Palacio del Embaxador, diciendo que los Franceses se querian levantar. Pero conocida la verdad les fue mandado se retirassẽ. Después de auer solicitado muchas vezes el Embaxador la libertad de los Padres de la Compañia, supo que estauan acusados: *de que eran espías de España: que absoluian a los Renegados, baptizauan los Turcos: encubrian los esclauos fugitiuos, y los encaminauan a la Christiandad.* Demas desto entendió: *que sus enemigos, assi Catolicos, como Hereticos (aprouebándose desta ocasion) no contentándose de auer dicho al Vizir Baxa, que los Iesuitas auian maquinado contra la propia persona del gran Señor, siguiendo vna nueva doctrina de poder matar a los Reyes: sino que bizieron correr este falso ruido dentro del Serrallo, informando tambien desto a Baustangi B. si, El que habla todos los dias, y a todas las horas con el gran Turco.*

Estos rumores de los Turcos no se apaciguando sino por presentes, assi hizo el Embaxador un gasto de quatro mil escudos, para sacar de las bajas fossas los seis Padres de la Compañia. Reconociendo después la enemistad que auia entre los mismos Christianos, blasfemaron de los aborrecedores de estos Padres. Por tose tan bien en esta accion el Embaxador, que fue muy alabado, por auer puesto en libertad estos Padres por quatro mil escudos; atento que al mismo tiempo el Embaxador del Rey de Inglaterra, para apaciguar, y salvar la vida de un mercader Ingles, acusado falsamente de auer tomado un baxel Turco, que venia de Alexandria, no pudo impedir que no fuesse condenado a pagar quarenta mil escudos; y no embargante que el Capitan del

A correspondiente fuyo en Constantinopla: el qual hizo pagar aquel dinero, para salir de la prision, sin meter en cuenta los intereses de las mercaderias, que las huuo de vender a bajo precio. Viendo los indeuotos de la Compañia, fuera de la prision aquellos seis Padres, no dexaron de solicitar contra ellos, que no quedassen mas en Constantinopla. Por lo qual fueron aconsejados a dar lugar al tiempo, hasta que su inocencia se manifestasse, y assi se resoluió a desamparar su casa, y por algunos dias se retiraron a casa del Embaxador, entretanto que se preparaua un baxel Marselles, para boluerse a Francia. Puesto todo a punto dieron velas: pero llegando a los castillos de Ardanelli, los prendieron de nuevo, y aprisionaron en el castillo de la parte de Grecia. Advertido desto el Embaxador Sanfi, trató no solamente de su libertad, sino que sacó provision de Achmet. Primero: declaración de la inocencia de los sobredichos Padres, y falsamente acusados por envidia. Segundo: permission para que dos de los seis boluiessen a Constantinopla. Tercero: mandamiento, que diessen libertad a los quatro, para boluerse a Francia. Y quarto: que el Embaxador pudiesse después traer otros Franceses. Viendo esta permission los Malafectos a la Compañia, cerraron sus bocas, principalmente: por lo que aun mismo tiempo vieron, sobre lo tratado de la paz, en el artículo de los Iesuitas, en que se declaró con el Embaxador del Emperador. *Que los Iesuitas que se estableciessen en Vngria, y en las tierras del Turco fuesen Vngaros, con que no pudiesen entrar en Constantinopla, sino los Franceses.* Con esto boluieron a Constantinopla los Padres Dionisio Guillier, y Domingo Mauricio: y se embarcaron para Francia los Padres Iuan Bautista Iobet, y Francisco Bouron, con dos Hermanos. Auiendo estos gozado tres dias de viento favorable, padecieron cinco con el mar alterado, y dandoles caza un Cosario; poniendo anclas a vista de Calabria, para passar la noche sopló el viento con tanta violencia, que rompió las sirgas, y dio con el baxel en tierra, saliendo los Padres en camisa. Fueron acometidos por los Calabreses, pensando que eran cosarios: pero su desnudez y voces, diciendo que eran Sacerdotes Iesuitas, y los demas Christianos, los mouió a piedad, y lleuó al hospital de vna aldeca. Finalméte fué los Padres a

Ca-

Catanzoro donde auia un Colegio, y alli los dexaremos descansar y vestir.

Después que el Principe de Orange Guillermo de Nassau, fue muerto en Diest, por los diez de Agosto de mil y quinientos y ochenta y quatro, trataron las Prouincias unidas, de ponerse de baxo del amparo de alguno de los Reyes de Francia, ó Inglaterra. Escusándose el Rey Enrico Tercero, con las guerras que tenia con los de la Liga: recibió los Isabel Reyna de Inglaterra en su proteccion; con que para seguridad del socorro, hombres y dinero, que auia de emplear en su defensa, la entregassen el castillo de Ramechen, Brieley y otras fortalezas en Zelanda: las quales gobernaron los Ingleses hasta este año; que hallándose ricos con sus nauegaciones, hizieron cuenta y pago con Jaques de Inglaterra, y cobraron sus fuerças, temerosos de que los Españoles no las desempeñassen primero.

Poco ha nombramos la villa de Delft, donde se haze la mejor cerbeça de por aquellas partes. Por auer determinado su Senado: que para el reparo del puerto se impusiesse cierto derecho sobre todo genero de grano: y dexando de ponerle en las entradas del vino de España y del Rhin, comenzó a murmurar el pueblo; diciendo: Que los ricos beuián abundantemente vino, y los pobres no podían; que fuera mejor poner el derecho sobre esta beuida, y no sobre el grano sustento comun del pueblo. No obstante su querrela hizo el Senado continuar la imposicion. Sucedió, que el primero de Agosto, se juntaron un gran número de mugeres con sus hijuelos en los brazos, y haciendo vna vadera de color Turquesado entraron, en donde se pagaua la imposicion, pidiendo al Receptor, las entregasse las provisiones de los tributos, que cobraba. Respondiéndolas, que no les tocaba aquello, comenzaron a injuriarle y a maltratarle de manos, y lo parauan de manera, que si el Senado no embiara gente, le huieran muerto. Retiraronse a sus casas por aquella vez; pero juntándose después en la plaza mayor, no hallaró, donde descargar su colera. Al otro dia a tropadas entró en la casa de la Alcauala, rompieron las puertas y ventanas, hizieron pedaços el arancel de las imposiciones, y arrojaron a la calle quanto dinero pudieron hallar. Fueron con la misma furia a la Corte y se apoderaron della; creyendo el Senado que con promesas las fofegarian, dixeron las

A algunas injurias con que se indignaron mas: dieron en tierra con las puertas y ventanas, rasgaron los registros publicos, y se llevaron lo que bien les pareció. Entraron en la casa de uno de los primeros Senadores, y la desnudaron de quanto bueno tenia. Entretanto embueltos en temor se escondieron algunos de los Consules, el Burgomaestre, y los del Consejo. Finalmente las fofego un Edito, en que el Senado anulaua la nueva imposicion. Vinieron a castigar este atreuimiento el Principe Enrico, y el Conde Ernesto Nassau, y como era de mugeres fueron los jueces piadosos.

B Aumentándose las diuisiones entre los Principes Possesuyentes la succession de Iuliers, los Señores de las Prouincias unidas, como Protectores del Principe de Brandebourg, pusieron guarnicion el año precedente en Althen del Condado de la March, y en Herford del Condado de Rauenspurg. Tambien los Españoles como Protectores del Principe de Neubourg, auiendo juntado nueue mil hombres por el territorio de Vesel, y Rhinberg, marcharon a Dortemont a cargo del Conde de Monts; donde les abrieron las puertas; suplicando los Burgeses al Conde, no metiesse guarnicion, pues siempre reconocieron por Soberano al Cesar, se salio al otro dia, para alojar sus tropas en la villa de Seest, la mayor de la Vestphalia después de Munstre. Siempre estuuó Seest debaxo de la proteccion de los Duques de Cleues: y muerto el ultimo dellos el año de mil y seiscientos y nueue, los Principes poco ha nombrados recibieron esta villa en su proteccion, y assi viuieron en paz sus vezinos cinco años y mas. Algunas tropas de infanteria y caualleria Olandesa, de las guarniciones de Rauenspurg y la March, fueron auezinando con animo de apoderarse desta villa, pero no los quisieron recibir. No queriendo ellos tampoco retirarse, tuieron nueva: de que los Españoles estauan cerca, y con esto se boluieron a sus presidios. Llegando el Conde de Monts, a vista de la villa, pidió a los de ella abriessen luego las puertas y recibiesse presidio en nombre del Principe de Neubourg. Respondieronle: que perdonasse; porque era villa neutral. Comenzó el Conde a batirla, y los de dentro a defenderse con algun brio: pero tomando de su consejo, no teniendo esperança de socorro ni municion para defenderse, y temiendo de ser entrados y saquea-

saqueados, trataron de entregarse, y con ciertas condiciones recibieron el presidio, que el Conde quiso darles. Lo mismo hizieron los de Lipa. Despues hizo el Conde lleuar, y meter mucha cantidad de municiones en el castillo de Ritberg. Desta manera se apoderaron los del Catolico, y los Olandeses vnidos cō titulo de Protectores de muchas plaças de la succession de Juliers, y Cleues.

CAP. X. Rebelanse los Indios Tepehuanes, Zinaloas, y otras naciones contra la Iglesia, y Corona de España.

Quiero seguir en esta materia al memorial verdadero, que presentò a la Magestad Catolica de Felipe Tercero Francisco de Figueroa de la Compañia de Iesus, para que se siruiesse de mandar al Virrey, y en cargar al Ordinario de Guadalupe, a ueriguase lo tocante a la muerte de algunos Religiosos, para que constando la verdad, se tenga en la veneracion deuida. Para su inteligencia se ha de suponer, que en la gouernacion de la Nueva Vizcaya (cuya cabeça es la ciudad de Guadiana, del Obispado de Guadalupe, en la Nueva España, que dista como cien leguas la tierra adentro de la ciudad de Mexico,) despues que los Indios Chichimecos, se reduxeron a la obediencia del Catolico de España, por los medios de paz que intentò el Marques de Villamanrique, y executò el Marques de Salinas, Virreyes de la Nueva España, reduciendolos a las poblaciones de San Luis de la Paz, y otras: cessando con esto las muchas muertes que auia, y gastos de la hacienda Real, y de particulares, que se hazian muy de ordinario, se fueron descubriendo diferentes naciones de Indios, Tepehuanes de Topia, San Andres Xiximes, las Parras, y Zinaloa, a 150. 200, y a 300. leguas de Mexico, a la parte del Norte, y hàzia el Nueuo Mexico. Encomendose la conuersion destos Indios por los Virreyes de la Nueva España, a los Padres de la Compañia de Iesus, que se ocuparon en esta conuersion muchos años, sustentandolos la liberalidad de Felipe Segundo, y Tercero. El primero que dio principio a estas misiones, fue el Padre Gonçalo de Tapia: el qual derramò su sangre por nuestra Santa Fè, quitandole la vida aquellos Barbaros. Con el riesgo de

Atc primer Martir, y con los buenos trabajos de los de mas de la Compañia, fue el Señor seruido, que de treinta años a esta parte, se reduxeron a la Santa Fè mas de cincuenta mil Indios, sin los niños, y adultos que murieron. Destas muertes dichosas, tomando el demonio ocasion, por medio de sus hechizeros para disuadir a los Indios del Christianismo; dioles a entender que el agua del Baptismo, y el Sacramento de la Estremauncion, eran causa de sus enfermedades, y muertes. Viendo que esto no bastaua, tomò por instrumento vn Indio viejo hechizero, que vino del Nueuo Mexico; el qual, llegando a vn pueblo no lexos de la ciudad de Guadiana, llamado Tenarapa; dioles a entender que era el Dios de la tierra, hijo del Dios del cielo, que dezia ser el Sol, afeoles su cobardia, encarecioles el enojo que tenian el y su padre el Sol, porque no degollauan a los Españoles, y en el primer lugar a los Padres de la Compañia. Despues desto reparatio cartas de la conjuracion para los pueblos comarcanos: y luego se desaparecio. Dentro de pocos dias boluio segunda vez al pueblo, Ozino en vn monte, a donde aparecio a algunos Indios, transfigurado en Angel de luz, rodeado de resplandores; y les mando juntassen los demas, porque les queria tratar negocios importantes para su bien comun, aumento, y prosperidad. Y estando juntos, echando rayos de fuego por los ojos y boca; y ayrado, les riñò la tibieza, y tardança que tenian en preuenirse para la batalla con los Españoles desapercebidos: que conuocassen los pueblos circunuezinios, y que si para la tercera vez que viniesse, no los hallasse apercebidos, vendria su vltima persona, que era el Espiritu Santo, y con su fuego abrafaria avnos, y a otros haria se lostragasse la tierra viuos.

En espacio de pocos dias boluio a aparecer seles tercera vez, en figura de vn Sol resplandeciente; diziendoles, que ya era llegado el punto de tocar al arma, y dar la batalla a los Españoles: animandoles a ella, y que les cūpliria lo prometido de ir delante como su Capitan, y que resucitaria los que en ella muriesen. Que auisassen a los Indios comarcanos, para que al mismo tiempo se repartiessen por los pueblos, estancias, y rancherías; haziendo todos su deuer. Con esto y otras cosas que les dixo quedaron atemorizados los Indios, por vna parte de sus amenazas, y por otra animados con sus promesas a cumplirlo: y así dièrò luego auiso a los Indios Tepehuanes, para que

a vn mismo tiempo diessen contra los Españoles. Y aunque procedieron con mas secreto y recato, q se podia esperar de Barbaros: todavia los Padres de la Compañia, de Iesus de por aquellas partes començaron a rezelarse de su inquietud y dieron auiso, para que se pusiesse vn presidio de ducientos hombres en la frontera de aquellas Misiones: pero antes deste remedio llegò el dia de su rebellion. Mataron junto al pueblo de S. Catalina, al Padre Hernando de Tobar de la Compañia, y tirandole de flechazos le dezian: *Veamos este que es Santo como le resucita su Dios. Que piensan estos, q no ay sino enseñar, Padre nuestro que estas en los Cielos; y Dios te salue Maria?* Fueron a dormir la noche siguiente junto Atotonilco, estancia del Capitan Francisco Muñoz, a donde dièrò arma el lueues al amanecer y mataron al Padre Fray Pedro Gutierrez, de la Ordè de S. Francisco y algunos Españoles despues de auerse defendido valientemente cō las pocas armas que tenian. En este puesto murieron mas de quarenta personas todos cōfessados, muchas vezes. Entretanto otra parcialidad de Indios dieron sobre la estancia de Guatimapec, dōde se auian juntado hasta treinta Españoles, bien poco preuenidos de armas: y estando casi rendidos cantidad de potros: que venian por el camino Real, leuantò tal poluareda, q parecio a los enemigos ser gente de socorro: y les puso el miedo en huyda, con que se libraron los cercados. Al mismo tiempo sucedierò las muertes dichosas en el pueblo de Zapè de los Padres Iuan del Valle, Geronimo de Moranta, Iuã Fonte, y Luis de Alaues Sacerdotes de la Compañia, y de vn santo Religioso de santo Domingo, que passaua de Guanacebi a Zatecas, llamado el P. F. Sebastia de Montano natural de Madrid, donde murierò otros diez y nueue Españoles; murieron tambien quarenta Negros y amigos Indios, sin quedar quien pudiesse dar auiso: hasta q el Sabado veinte de Nouiembre, dō Iuan de Agüero Alcalde Mayor de Guanacebi, por ciertas sospechas fallo el siguiente al anochecer con ocho soldados, y llegando a vista de Zapè, vieron el estrago, que aquellos Idolatras auian hecho. Al boluerse al Real de Guanacebi, encontraron con vna escuadra de Indios, con quicn pelearon valerosamente: en donde se vio en notable peligro el Alcalde. Venian estos Indios a cavallo y a pie, vestidos de las ropas de los Padres de la Compañia, que dexauan muertos.

A Siguieron al Alcalde dos leguas: el qual se recogio en su puesto de Guanacebi con su gente, recogiendo en la Iglesia cō todos los Españoles, y la demas gente hombres y mugeres. Quemaron los Indios y assolaron todo aquel Real y las haciendas de los Indios, que solo han quedado algunas casas vezinas, a dōde se recogieron: y por miedo de los arcabuzes no las assolaron los enemigos, aunque pusieron en grande aprieto a los Españoles, que alli auia.

Para la fiesta q se auia de celebrar en el puesto de Zapè, y para la junta que auia de hazer, como suelè los Padres de la Compañia de toda aquella Misiõ de Tepehuanes, estaua preuenidos y auisados otros dos Padres de la misma Compañia, el Padre Hernando de Santaren, obrero de veinte y quatro años en aquellas Misiones, q tenia al presente en dotrina la naciõ de los Xiximes, y iba a Guadiana para ir desde alli a Zinaloa, a dar principio a otra nueva Mision de la naciõ de los Yaquimis: e qual llegando a Yoracapa y queriendo dezir Misa, hizo llamar con la campana: pero entrando en la Iglesia, vio profanado el Altar, y rezelandose del mal que auia, boluiose a poner a mula, para seguir su camino. Al passar de vn arroyo le acometieron vnõs Indios, y echandole de la mula abaxo, preguntoles: que mal les auia hecho, y porque le querian matar: Respondieron: *Que ninguno: mas que harto mal era para ellos ser Sacerdote.* Y dièronle con esto tan fiero golpe con vn palo en el cerebro que le esparcieron los sesos; con lo qual y otras muchas heridas acabo la vida presente. No fue menor la crueldad destos Barbaros en el pueblo de Santiago Papazquiaro, dōde residia los Padres Bernardo de Cisneros, y Diego de Orozco, de la Compañia de Iesus. Tuuo el Padre Cisneros alguna luz del alçamiento, y para repararlo, si pudiera, preuino al Cacique principal de los Indios, llamado don Francisco, y a otro su allegado, para que se informassen del intento de los demas Indios, y los reduxessen a mejor determinacion: pero ellos mataron a don Francisco y a su compañero. Con esto a quinze de Nouiembre se recogieron a la Iglesia, el Teniente, y Capitanes Españoles, y la demas gente con los dichos Padres, assegurando con algunos Indios amigos todos los demas, que podian peligrar; porque sabian que estaua atrapados muchos Indios de a pie y de a cavallo, para

para dar sobre los nuestros. Luego comenzaron a batir la Iglesia, y los de dentro a defenderse con muerte de algunos Tepehuanes, hasta que se cerró la noche. Continuaron los rebeldes el asalto el día siguiente, defendiéndose los cercados por aquel día, matando algunos enemigos. El Viernes aumentándose los Indios, pusieron fuego a la Iglesia, y al tiempo que se iba quemando dixo vn Indio de los enemigos llamado Pablo, criado que auia sido de vn Español a voces, que ellos eran Christianos, que para escapar con la vida dexasen las armas, con q̄ serian recibidos de paz. Huvo sobre esto diferencias entre los Españoles acerca de acetar el partido, y se resolvieron, en que saldrian de allí, y se irian a la villa de Durango, que es la de Guadiana: lo qual se concertó assi. Saliendo al raso fueron acometidos y muertos todos. Quatro Españoles se quedaron escondidos en vn confesionario: los quales sin ser vistos de los Indios (por auerle embriagado con cantidad de vino que auian robado de vna requa) se salieron a media noche, y tomaró su derrota para Guatimapeque, y arribaron a la Sauzeda, y Guadiana. De donde el mismo día que sucedió el caso de Papazquiario salia el Capitan Martin de Oliuas con gente de socorro, para darle a los cercados; pero informado de los tres Españoles (el quarto murió en el camino) que hubieron del estrago hecho, boluiose a la Sauzeda. Allí llegó el Padre Francisco de Arista de la Compañia de Iesus, y Superior de Guadiana para dar como de mas cerca orden en lo que conuiniere.

Hizo asiento en la Sauzeda el Capitan Martin de Oliuas, por tener mejor aparejo de casa, y bastimentos necesarios; y lo mismo hizo el Capitan Gordejuela con otro numero de soldados que truxo a su costa, y la demas gente circunuequina de las hazien- das, y puestos comarcanos se pusieron allí en cobro. Vinieron los enemigos, pero no osaró acometer, sino tenerlos en aprieto, y despues se lleuaron el ganado. Dos Indios despues pensando, que la Sauzeda estava por ellos, entraron con mucho descuydo con sus arcos, y flechas, y dellos se supo el desinio de los conjurados, que era destruyrlo todo hasta la villa de Guadiana. Tomoseles su confesion, y luego fueron ahorcados. Tuuo el Capitan Martin de Oliuas varios sucesos con los Indios, y entre ellos fue, que a vna legua deste puesto

A les dio vn rebato vn dia al amanecer con quarenta y vn soldados, y mató cantidad de estos enemigos, y les quitó los arcabuzes con quanto tenían, y los metieron en huyda. Reformaronse los Indios, y siguieron a los Españoles: los quales despues de auerles quemado sus ranchos, y casas se retiraron con la pressa, sin perdida ninguna. Huuiera peligrado la villa de Guadiana, si Dios no lo remediara: estauan confederados los Indios con toda su nacion Tepehuana, los pueblos de Tunal, y otros vezinos, para dar sobre la villa, acertando a passar en esta sazón vna requa de ropa, que yua al Real de Topia, salieron a robarla, y con esto se descubrió su mal intento, y dieron lugar a que los nuestros se preuiniessen. **B** Mandó el Governador llamar a los Indios principales de los pueblos alborotados; y estandolos examinando, entraron los Españoles, diziendo: arma, arma, y dieron a los Indios de puñaladas: hallaron en casa de vn Indio de aquellos pueblos vna corona rica de plumeria a dos ordenes, porque se trataba, que auia de ser Rey de Guadiana, y su tierra. A este, y casi setenta, que fueron hallados culpados, fueron ahorcados. Y porque se tuuo noticia que los demas desta nacion, yua cargando a esta parte, pertrechó bien la villa embió municion a la Sauzeda, Indche, Guanacebi, y a los demas puestos peligrosos: aunque de poluora auia corta prouision, y en el entretanto el Virrey hizo el socorro, que fue menester, librando la moneda necesaria en las caxas Reales de Zacatecas, y Guadiana. Prendieron vna espia, y queriéndole ahorcar dixo; que venian a la dicha villa los Indios que destruyeron a Santiago Papazquiario; y traian por caudillo a aquel Pablo, que engañó a los cercados, y que estava rancheado poco mas de dos leguas desta villa. Salio el Governador don Gaspar de Aluear, y llegando a las minas de Indche, le traxo el Alcalde Mayor de S. Barbara cinco Indios amigos de la nacion de los Conchos de arco, y flecha, y mas de trecientos quintales de harina. De allí salio en socorro de Guanacebi, que aun estava sitiado. Con esta salida, y el socorro de gente, y armas, que el Marques de Guadalcazar Virrey de Nueva España le fue embiando con prudencia se van castigando los Indios reuelados, y los demas se han fosegado, y se va pacificando la tierra. Los muertos a manos de estos Indios reuelados assi

assi Españoles y mugeres como esclauos, y otra gente de familia, passaron de ducientos, el Padre fray Sebastian de Montañó, natural de Madrid Religioso Dominicó, el Padre Fr. Pedro Gutierrez, de san Francisco y los ocho Padres de la Compañia de Iesus, el Padre Hernando de Santaré, natural de Huete de la Prouincia de Toledo, los Padres Iuan del Valle, Bernardino de Cisneros, y Diego de Orozco, de la Prouincia de Castilla: los Padres Iuá Fórté, y Geronimo de Moranta, de la Prouincia de Aragon, los Padres Hernando de Tobar, y Luis de Alaués de la Prouincia Mexicana nacidos y criados en aquella tierra. Muertes verdaderamente dichas de aquellos siervos de Dios desterrados de sus patrias, y dedicados por el Euangelio a semejantes peligros, sin esperanza de otro premio temporal, que dar en semejantes empresas las vidas.

Cap. XI. Manifesta Dios en la isla de Sardenia los cuerpos santos que padecieron martyrio en ella por la confesion de su santa Fe.

Pues auemos referido poco ha, lo q̄ sucedió en las Indias Ocidentales, de la muerte de tantos varones Eclesiasticos, y seculares en odio y aborrecimiento del demonio, por la confesion de los Tepehuanes y Zinaloas: sera justo referir la manifestacion de los cuerpos santos, q̄ se hallaron en los años de 1614. 1615. y 1616. en diferentes Iglesias del Reyno de Sardenia, siguiédome por la informacion q̄ desto se hizo, embiada a la Santidad de Paulo Quinto. Queriéndolo Dios assi, sucedió: q̄ yendo vn día el Padre Francisco Pinna Rector de la casa de Aprobación de Caller de la Compañia de Iesus, a visitar el Santuario de S. Saturnino: y despues de auer dicho Missa en el altar Mayor, teniéndose al lado izquierdo del dicho Altar, y llegado al remate de la primera naue, entró por medio de vna pared caída junto al suelo, dōde auia vna grã pila de caixa de marmol, cuyos remates parecian solos: y comenzando a quitar la tierra y descubrir el arca, parecieron luego vnos huesos humanos, q̄ despedian de si olor y fragancia admirable: y se conoció, q̄ eran de santa Olimpiá Virgē y Martir, y se hallaron tambien pedaços de silicio. Con esta buena ocasion se determino don Francisco de Esquivel, Arçobispo de Caller y Primado de los

Reynos de Sardenia y Corcega, buscar algunos cuerpos de Santos en la Capilla mayor de la Basílica Calaritana: la qual se terminaua por la parte del cuerpo de la Iglesia, y por ambos lados cō vn paredón de calicanto en forma de quadro, q̄ seruia de remate y reparó a las sepulturas, q̄ estaua debaxo de tierra mas de doze palmos. De lo q̄ parece auer sido trasladados aquellos sagrados cuerpos, q̄ hasta agora se han hallado en ellas: q̄ las hizierō hōdas los Christianos por temor de los enemigos de las santas Reliquias como lo fuerō los Vádalos hereges Arrianos, y los Sarracenos. Los cuerpos q̄ se hallarō passan de cincuenta, y vn letrero encima; q̄ dezia: *Sancti innumerabiles*. En vna destas sepulturas fue hallado el cuerpo del glorioso Martyr y Obispo S. Seuero; iunto a esta sepultura se descubrió otra; y dentro della vn cuerpo entero en cuya cabeça se veian seis o siete heridas cō la sangre quajada, y pegada a las mismas heridas; tenia vna en particular en la frente, q̄ passaua de la otra parte; y al derecho de la cintura vna euilla redonda, llena de orin, q̄ pareció ser correa de S. Agustin y se entedió ser vno de aquellos ducientos (según otros trecientos) Obispos, q̄ desterrados de Africa por la confesion de la Fe de Hunerico Vádalos herege Arriano, aportarō a esta Isla. Del mismo numero deste santo Obispo, se hallarō en otra sepultura casi al lado otros dos cuerpos cō dos palmas y dos mitras, y en medio dellas vna letra M. todo esculpido en vna piedra de marmol. Al lado luego desta sepultura auia otra cubierta de boueda, y dentro quatro cuerpos, entre los quales estava vna Cruz petoral de Prelado y en la piedra q̄ cubria esta sepultura otra Cruz grauada cō quatro mitras; debaxo desta sepultura se halló otra con vn cuerpo, cuyos huesos estaua matizados con sangre y tan resplandecientes q̄ parecian plateados: y quebrando vno dellos, se vió, q̄ estaua empastado de plata molida y dellos salia olor suave y extraordinario. Sobre estas sepulturas se halló enterrado vn grande vaso de cobre con alguna mezcla de plata, de figura de vn brasero; en q̄ podia caber vn hombre recostado: q̄ al parecer de los q̄ le vieron era instrumento, de que se seruián los tiranos para atormentar con fuego a los santos Martyres. En vna pequeña capilla se hallaron tres piedras guijareras matizadas y cubiertas de sangre quajada. Al lado del Euangelio se halló otra sepultura y en ella vn cuerpo entero con vna Cruz, de metal en los pechos

pechos, y en los pies vna euilleta cubierta de tierra colorada, que estaua amasada con fangre. No muy lexos se hallò vna grnde. caxa de marmol blanco. Trabajandose en esto, desmòronse vn pedaço de pared de lo mas alto del cimborio, y por la parte de dètro se descubrio vn letrero de obra Mofayca con letras de apalmo, q̄ dezian: **QVI INCOASTI, PERFICE VSO, IN FINEM,** cò q̄ se dio por entèdido el Arçobispo, que hablaua con el; tenia la dicha arca en si vn cuerpo, y dos cabeças, y cabando debaxo della se descubrierò muchas sepulturas con vn buen numero de hueffos en ellas.

En la Iglesia de San Luzifero se hallaron algunos cuerpos santos en la forma siguiente. A la parte del Euangelio se descubrieron algunas sepulturas con hueffos de Santos: en especial en la entrada de dicha Capilla entre las dos basas de los pilares del arco se hallò la sepultura de San Luxorio Arçobispo de Caller. Tambien se descubrio en el cuerpo de la Iglesia vna sepultura de vn cuerpo, cuyos hueffos arrojàuan olor y fragancia celestial, y vn letrero que dezia: **HIC IACET B. M. DOMINO.** A las espaldas desta sepultura debaxo del Altar de la quarta Capilla estaua la sepultura de vn Santo, cuyo letrero dezia: **B. M. OPTANTIVS.** Debaxo desta sepultura se hallò otra cubierta de ladrillos grandes, y encima vna losa de marmol quadrada con este letrero: **ORIE CECILIA... NOS SVINVA GINA... XIII. CALENDAS. SEPTÈM;** y dentro se hallaron tres cabeças de diferente tamaño, y muchos hueffos, que declarauan ser tres cuerpos santos. Vna luz descubrio milagrosamente vna sepultura deshecha a la parte del Euangelio, y vn letrero que dezia: **HIC IACET B. M. ECHVMEVS, QVI VIXIT PLVS MINVS ANNOS CENTVM.** Y los hueffos q̄ dentro auia era de vn cuerpo, cuya cabeça estaua hecha pedaços, y despedia suauissima fragancia; juto a la sepultura de S. Luxorio se hallarò vnos hueffos de otro cuerpo Sãto, y en vna losa el nõbre, q̄ dezia: **B. M. RESTITVTVS.** Entre esta sepultura, y la de S. Echuméo se leyò otro letrero de marmol encima de otra sepultura, q̄ dezia: **HIC IACET B. M. SESINNI.** En otra sepultura se descubrio otro letrero, en que declaraua que estaua alli el cuerpo de la gloriosa Santa Restuta con los hueffos ensangrentados. En medio de la Iglesia se hallò vn letrero que dezia:

A HIC IACET B. M. IVLIANVS; y debaxo vnos hueffos de vn cuerpo, que no parecia ser muy grande. Cabando mas a baxo como ocho palmos, se hallò otra losa de marmol, y en ella escrito, que estaua alli sepultado otro Julian Martir, cuerpo entero con su cabeça, vnas piedras ensangrentadas, y vn boton de oro fino con vnos hilos de oro; señal de que este Santo era persona principal, y Conde. El mismo dia se hallò otro marmol con vn letrero, que manifestaua ser de San Maximo; de donde se sacò su cuerpo a otro sepulcro mas decente. Otro cuerpo se hallò, y encima del vna losa de marmol con vn letrero, que dezia: **HIC IACET B. M. ACAYVS; SIVE ACASIVS.** Tambien se hallò delante de la puerta de la dicha Iglesia otra losa de marmol con este letrero: **IACET B. M. VICTOR.** Al otro dia se descubrio otra losa, y en ella estaua el cuerpo de San Bonifacio Obispo y Martir discipulo de Christo. A mano derecha se hallò vna sepultura larga, y dentro treinta y cinco cabeças con sus hueffos, y vn pedaço de marmol con este letrero: **† B. S. M. Num. 35.** En vna Iglesia soterranea al lado derecho de la Iglesia de San Luzifero de la misma grandeza, traça, y hechura, sacando tierra della parecio el Presbiterio (cosa muy ordinaria de las Iglesias antiguas) y en el se hallò vna sepultura, que descubierta se hallaron los hueffos de vn cuerpo santo, y vn pedaço de marmol con estas letras, y Cruz Constantiniana: **HIC IACET B. M. VINCENTIVS, ò VINDITIANVS.** En vna catacumba, o crypta, que ay debaxo de la Iglesia de San Ephísio Martir, entre otros se ve vn Altar muy antiguo, y de mucha deuociõ, que por ser tal, y auer sido aquel lugar carcel para los Santos Martires, dio gran deseo a los Cofrades de buscar en aquel lugar algunas santas Reliquias. Con resolución derribaron el Altar, y hallaron en el los hueffos de vn cuerpo santo, y vn pedaço de marmol escrito: **S. Edictus M.** Auendo los vezinos de San Esperato, distante de Caller cinco leguas, descubrierò vn letrero en las ruynas de vna Iglesia antigua, y cayda, pidieron licencia al Arçobispo Esquiuel vnos Eclesiasticos para verlo, y leyeron que dezia: **HIC SVNT RELIQVIAE S. SPERATI, ET MVLTORVM A BRVSIO EPISCOPO RECONDITAE.** Sacando de la tierra y cantos, que dentro estauan caydos, parecio vn

suelo,

suelo, que representaua vn Cielo, por estar todo esmaltado y labrado con mucha curiosidad a lo Moscayo, y ahondado por diferetes partes de la Iglesia descubrierò tres sepulturas, y dentro dellas las reliquias de los santos con sus letreros en alabastro; y son estos. **B. M. MARTVRIVS. HIC IACET GVISITANVS. DEDICAVIMVS FIDELI MARTIRI PRISCIÆ.**

Haziendo grande instancia cò el dicho Arçobispo los vezinos de la ciudad de Iglesias, como mas allegados a la Isla de Sulchis, para buscar las Reliquias del inclito Martiry Apòtol de Sardenña S. Antiogo, se resoluo despues de muchos meses de darles licencia, nombrado para asistirles personas Eclesiasticas, y entre ellas dos Padres graues de la Compania de Iesus: los quales fueron con veinte hombres armados, por ser aquel lugar expuesto a peligro de Turcos. Entraron en la Isla, y guiados cò vniforme impulso del Cielo, dieron còsigo en la crypta ò catacumba, donde el santo murio: y de comùn acuerdo fueron al lugar donde siẽpre se dezia q̄ estauan sus santas Reliquias; quitaron vna losa de marmol fabricada sobre vn Altar muy antiguo a la entada de la crypta en forma de capilla cò seis colunas, vna de jaspe, tres de marmol blãco, y las otras dos de diferentes piedras: las quales puso Pedro Obispo de Sulcitano para ornato del Altar, donde estaua el cuerpo santo, como lo declara el letrero que alli puso; que dezia: **AVLAMICAT VBI CORPVS BEATI SANGTI ANTIOCI QVIEVIT IN GLORIA.** Leido el letrero, rompieron vn edificio que hallaron, y en medio descubrieron vna bodega pequeña, que tambien la rompieron y hallaron dentro vn arca de calicanto bien labrada y esmaltada por dentro: en la qual estaua el cuerpo del glorioso martyr, compuesto de tal arte, que la cabeça correspondia al punto de la losa, en que estauan estas palabras estendidamente: **BEATI SANGTI ANTIACHI.** Despedian aquellas santas reliquias admirable olor y fragancia: y con ser verdad, que auia estado este santo cuerpo casi mil y quinientos años enterrado, quedauan a vn los hueffos muy enteros y recios, con algunos golpes y señales de heridas, assi en la cabeça, como en vna de las canillas, argumento claro de los terribles tormentos, que el santo Martyr padecio. Finalmente llegó el Arçobis-

po, a la Isla, y hecha la informacion ordenada en derecho, puso aquellas santas Reliquias en vna arca ricamente compuesta, y con mucha solemnidad y acompañamiento las llauaron en procesion a la ciudad de Iglesias, y las colocaron en su Metropoli con decencia y magestad.

En la parte llamada Estampache en la ciudad de Caller està vna Iglesia soterranea ò por mejor dezir vna crypta, ò catacumba de Martires, dedicada a santa Restuta Martyr, vezina y natural de la dicha ciudad, y madre de aquel insige y valeroso Martyr san Eusebio Obispo de Verceli: la qual recibio martyrio, por la confesion de la Fè en Caller. Los que cuidauan deste santuario hizieron instancia al mismo Arçobispo Esquiuel, para que les dexasse buscar las Reliquias desta santa, y el se la concedio. Entrados pues en aquel santuario comenzaron a cabar debaxo del altar dedicado a la Santa, con cuya diligencia descubrieron vna sepultura traspolada de ladrillo, que estaua llena de hueffos trasladados, que daban celestial y suauissimo olor. Sacados estos hueffos rompieron el suelo de la sepultura, debaxo del qual hallaron vna pequeña losa de marmol, y en ella a la parte de abajo estauan esculpidas las letras siguientes. **HIC SVNT RELIQVIAE SANGTAE RESTITVTAE.** Estaua la dicha losa sobre vn ladrillo que cubria la boca de vn vaso de barro a manera de olla, o vna, y dentro de ella estauan los hueffos de nuestra Santa con claras demostraciones que auian sido quemados y recogidos con sus mismas cenizas. Fuera del dicho vaso se hallaron vnos pedaços de otro vaso de barro ensangrentados cò sangre quajada. Tambien se hallò otro pedaço de vaso, como de tinaja, y en el tierra mezclada con alquitran, carbones, y hueffos humanos. Sacadas aquellas reliquias se llevaron en procesion, y se depositaron con suma decencia en la Iglesia parrochial de santa Ana, y despues se trasladaron con solemnidad a su propia Iglesia. Otro dia fueron al templo de san Salvador dos Religiosos Capuchinos, y diziendo el vno Missa fixò los ojos su compañero en vn marmol de la grada, y descubrio vnas letras que dezian: **HIC IACENT BEATA CORPORA IAVMEI ET IACORII.** y sin tocar nada, dieron auiso al Ordinario: el qual fue luego muy acompañado,

pañado, y quitada la losa, hallaron algunos huesos muy deshechos por la humedad de la tierra, y por los muchos años que estauan en aquel lugar. Era la sepultura de quatro palmas, que denotaua auer sido aquellos santos huesos trasladados alli de otra parte. Sacaronlos con mucha reuerencia y deuocion, y los lleuaron a la Iglesia Catedral: donde estan con deuida veneracion. Vase trabajando en estas minas del cielo, sacando las margaritas escondidas para los tesoros de la Iglesia, consuelo de los fieles, y honra de la Corona de Aragon.

Por este mismo tiempo padecio martirio en Constantinopla el valeroso, y bienafortunado Geronimo Gurrea del Reyno de Aragon, y de la Imperial ciudad de Zaragoza, madre de innumerables Martires. Refiere este dichoso suceso el Doctor Octauio Sapiencia en su tratado de Turquia, como testigo de vista que fue a los veinte y ocho de Julio del año de mil y seiscientos y diez y seis. Para mayor inteligencia desto conuiene tomar el agua de sus principios. En el año de 1609. siendo en Constantinopla Embaxador ordinario del Christianissimo de Francia el Varon de Salinac, llegó Geronimo Gurrea, moço de veinte y dos a veinte y tres años al desembarcadero: el qual (despues que vn gran Titulo de España lo rescató en Argel) venia a esta gran ciudad a vn negocio importante, encomendado a su buen juicio, valor, y aliento Español (que aunque el Autor lo calla, se llegó a entender, que fue para reducir a la Fè vn renegado principal, o matarle.) Antes de tomar tierra escriuio al Embaxador, pidiendole fuesse seruido de recibirle en su casa; y el como Cauallero embió luego por el a su Mayordomo, y a su Capellán, el sobredicho Doctor Octauio, y dos criados Genizaros. Desembarcado, como libre, fue a Palacio, y recibiole Salinac con mucho agafajo: comunicòle su intento, quiso executar, y no tuuo ocasion para ello; desengañado enefeto, desistio de la empresa; y queriendo boluerse a España, le faltò el dinero, y así huuo de entretenerse quatro meses en casa del Embaxador. Sucedió (o porque el renegado lo conociese, o algun Morisco espelido, o Moro de Argel) que teniendo noticia Achmet del Español, se lo pidio al Embaxador, queriendo solamente verle, y despues se lo bolueria. Creyendo el Embaxador que le cumpliria su palabra, lo embió, pero

A como perfido el Turco entrando en Palacio el Español, asieron al punto del, pidiendole renegasse; y el constantemente dio voces, que no queria renegar. Aprehendaronle fuertemente, en donde le aflixieron quarenta dias, amonestandole siempre el Eunuco mayor de Palacio, que saldria de alli, si no muerto, renegado. Finalmente dieronle tan mala vida los Turcos, que hizo lo que le pidieron, mas con la boca, que con el coraçõ, creyendo que lo podia hazer sin pecado: y estuuu en aquella miseria hasta el año presente de mil y seiscientos y diez y seis. Passando el gran Turco cõ toda su Corte, y familia por el Asia a la ciudad de Cuña por los vltimos de Nouiembre del año precedente, siendo el camino muy malo; iban a pie algunos criados de la Camara, y entre ellos nuestro Gurrea (llamado entonces Morath, por el poco cuydado del Cauallero mayor, que auia de proouer en que ir a toda la familia.) Enojados desto llegaron al Cauallerizo, y derribandole del cauallo, le asentaron bien algunos palos. Indignado del atreuimiento Achmet, mandò, que quitassen la vida a los agresores de aquel defacato; pero a instancia de la Sultana los perdonaron, despidiendolos de Palacio a los seis de los mas culpados, y entre ellos a Gurrea, señalandoles a veinte aspros cada dia, y que siruiesse en la guerra. Queriendo Gurrea boluerse a España, fletò el passage en el galcon Balbi de Venecia. Tenia entonces por criado vn Morisco de los espelidos de España; y pensando embarcarle consigo, pocos dias antes de la partida reuelò lo que passaua entrando en Palacio. Prendieronle a los veinte y tres de Febrero del presente año, y luego confesò, que intentaua boluerse a España, a morir Christiano, como siempre lo auia sido, y como tal queria morir en Constantinopla, en donde por fuerza le auian hecho Turco. Acabada su confesion, fue lleuado a la carcel mayor de la ciudad, en donde le tuuieron cinco meses; y hallandole siempre firmisimo en la Fè, le lleuaron al tribunal del gran Turco; y interrogado alli si era fiel Turco, o Christiano, confesò de Christiano constantemente, abominando de la secta de Mahoma. Con esto le dieron sentençia de muerte, que le cortassen la cabeça, por ser Gentilhombre de Palacio. Llegando a la plaça de Athmaydan, y confesando siempre la Fè, vn Baxà le dixo: Morath arrepientete de lo que

has

has dicho; y confiesa, que estauas borracho, que el Sultan te perdonarà, y pondrà en mayor estado, del que antes tenias. Boluiose a el el Constante soldado de Iesu Christo, y sin de zirle palabra le escupio en el rostro, y con esto el verdugo le quitò la cabeça. Procurò cõ grandes instancias el Embaxador de Francia, que a la sazón era el Varon de Sãsi, de auer su cuerpo, para embiarlo a España; pero aunque ofrecio cantidad de dinero para esto, no solamente lo reusaron aquellos infieles, sino que la misma noche lo echò en la mar cõ muchas piedras. Este es el fin glorioso del Constante Español, para que no falte en todos los siglos, quien siempre desee verter su sangre por la confesion de la Fè, en honra de Zaragoza su patria.

Este mismo año passò desta vida a la del Cielo Mossen Francisco Geronimo Simon Presbitero Valenciano; fue hijo legitimo de Juan Bautista Simon Carpintero, llamado el Justo, y de Esperança Villafranca su muger, Beneficiado en la Iglesia Parroquial de san Andres, Apostol de la ciudad de Valencia; dotado de excelentes virtudes, de virginidad, castidad, abstinencia, paciencia, humildad, penitencia, pobreza, deuocion, obediencia, dechado y exemplar excelente, de inocente y verdadera vida clerical. Dado en su niñez a las letras: estudioso en las lenguas Latina, y Griega, y Hebrea, y en muchos actos se adelantò en los estudios de Filosofia, y Sagrada Teologia, y el tiempo que le sobraua del exercicio de estos estudios, empleaua recogido en casa, en e-

A exercicios piadosos. Recebido asiento debaxo la milicia clerical, no se empleò, ni exercitò en cosa que no fuesse honesta, pudica, y santa. Ordenado de Sacerdote (como de costumbre tenia) castigaua continuamente su cuerpo con continuas diciplinas, asperos silicios, así de hierro, como de cerdas. Tenia por blanda cama desnudas tablas; parco en la comida y veuida cotidiana, frecuente en ayunos de pan y agua; pobre en el vestido, breue en el sueño, y siempre continuo en la oracion. Las distribuciones cotidianas y limosnas de Missa, q̄ en la Iglesia ganaua distribuia a los pobres de Christo: visitaua hospitales para seruir los enfermos, y no solo exhortarles en la tolerancia de los trabajos, sino inflamarles en el amor diuino; tenia profundissimas meditaciones de los misterios de la Pasion del Señor. Mientras viuo alcançò merecer coloquios y visitas celestiales. El voto q̄ en su tierna edad hizo de virginidad, y castidad al Omnipotente Dios, y a su Madre Sacratissima Virgen Maria, boluia a reiterar y conformar todos los dias en el sacrificio de la Missa. Viuiu treinta y tres años, y en el discurso dellos guardò vida entera y candida, y la gracia y blãcura que en el bautismo recibio, jamas la perdiò: llamado de vn celestial sonido de la voz de vna trõpeta, quedando en extasi, mereció ver a Christo nuestro Señor con la Cruz a cuestras. Murio sin pecado mortal a los veinte y cinco de Abril de mil y seiscientos y doze, cuyo cuerpo està sepultado honrosamente en la misma Iglesia de S. Andres con gran concurso del pueblo, &c.

LIBRO DECIMO TERCIO

Del Año de M.DC. XVII.

Cap. I. Concede la Santidad de Paulo V. vn solemne Iubileo. Falta en la Fè el Arçobispo de Spalastro, y se continua la guerra en los dos angulos de Italia.

PAULO Quinto de inmortal memoria concedio vn Iubileo plenissimo para el mes de Junio a todos los fieles de la Christiandad, y lo remitió, como es costumbre a todos los Arçobispos y Obispos, para que le publicassen en sus Diocesis, y nõ brassen las Iglesias, para las Estaciones. Entre los motivos q̄ su Santidad ponía, para conceder este Iubileo, era la necesidad de la paz entre los Principes Christianos, y en mayor aumento de la Iglesia: otros publicaron, que se concedio, porq̄ despues de Lutero cien años se auia leuantado otro herefiarca, q̄ ni era Lutero, ni

ni Caluinista, llamado Marco Antonio Dominis Arçobispo de Spalatro en la Dalmacia persona docta, que se retirò de la Señoria de Venecia por Alemania y Olanda a Inglaterra, receptaculo de apostatas; donde hizo imprimir vn libro intitulado *Republica Christiana*, reforcinado de muchas, y nueuas heregias. Contra este escriuieron los Padres Becanus, y Iuan Heudemont de la Compañia de Iesus. Deste último escriuirè palabra por palabra, lo que el estampò acerca desto; respondiendo a la Apologia de Dominis, que es de la manera siguiente. Dize, que estuuò en la Compañia veinte años, y que con ambicion diabolica de ser Obispo, salio della. Que antes de subir a esta dignidad borrò la Compañia, su nombre de los libros, y ordenaron los Superiores; que no entrasse en su casa ni Colegio; porque *Nos quidem, parere, & non imperare, Episcoporum adiutores, nõ Episcopos esse, vita nostra, rationes, atque instituta postulat.* X no se hallarà indicio, despues del principio de nuestra institucion, proueido por Obispo, sino en las Indias; donde el Obispo tiene por rentas y recibos la pobreza, miserias, trabajos y perdidas; y ninguno ha recebido esta dignidad, sin preceder mandamiento expreso de su Santidad. Los procedimientos de Dominis en su Obispado de Segna (donde fue proueido por su Santidad a petition del Emperador Rodolfo, solicitado por vn tio de Dominis, muerto despues en el sitio de Clisa) contra algunos principales con falsas acusaciones, en vn viage que hizo para verse con el Emperador, y el temor que tuuo de perder la vida, fue la principal causa, para que trocasse Principe y Diocesi, procurando el Arçobispado de Spalatro en tierra de Venecianos. Llegando a su Diocesi con enredos y artificios se vio presto desestimado por su auaricia y vicios, y temia grandemente, que personas de calidad descubriesen a su Santidad la heregia, *quam foueuat animo*, por lo qual començò a inquietarse, y considerando, que sino dexaua el Arçobispado se lo quitarian por fuerza con deshonor, se resoluió de huir; y así desamparò su dignidad sin seguirle ni detenerle persona; *Non Iesuita fidei desertorem, sed desertorem etiam, fidei transfugam.* Al punto que fue publicado nuestro Iubileo començaron los verdaderos Catolicos a levantarse; de que los Protestantes de Alemania se combidaron los vnos a los otros, para hazer vna solemne fiesta sobre la celebra-

cion de vn Iubileo Luterano. Iuan Iorge Elector de Saxonia embiò primero sus despachos a la Vniuersidad heretica de Lyphia con palabras elegantes, y razones retóricas. Siguiendo el tenor de su diploma los Teologos de aquella Vniuersidad, y de las de Dresda, y Vitemberg, hizieron imprimir los traslados deste Iubileo Luterano poniendo a Lutero titulo *Beatus*; publicando grandes alabanzas de la deuocion del Elector. Las Villas Imperiales Luteranas se escriuieron, dandose el para bien con razones placenteras, mucho mas que deuotas y pias. Los Caluinistas de Heildeberg dieron testimonio, de que admitian este Iubileo sin ayuno y disciplina, diferenciandose en las ceremonias de los Luteranos. Daud, Dean de la facultad desta Villa moralizò su Iubileo con autoridades de la Escritura a su modo; diciendo mal de la Iglesia Catolica: començò esta deuocion con gran ruido, y estrepito de artilleria por tres dias.

Dexamos por los vltimos del año precedente las cosas de Italia, como en borron las proposiciones del Cardenal Ludouisio Legado de su Santidad, que despues fue Papa Gregorio XV. y del Señor de Bethune Embaxador extraordinario del Iusto Luys en Italia, que las entregò a don Pedro de Toledo Gobernador de Milan, para asiento de la paz, no solamente en Lombardia, y Piamonte, sino también de la concordia entre el Archiduque Ferdinando de Gretz con los Venecianos. Pero como la respuesta de don Pedro, considerada siniestramente por el de Saboya, y algunos bulliciosos, parecia mas de continuar la guerra, que de asegurar la paz, dexaron las razones y congruencias de Estado, y echaron mano a las armas. Acordado el de Nemurs con el Duque de Saboya, Vitorio su hijo Principe de Piamonte, pasó armado con sus tropas, y lictos militares de su padre la aspereza de los montes por la valle de Oste, llegó a Iurea, y de allí dio sobre las tierras del Principe de Musseran, que están a lo largo del río Elno, que las diuide del Piamonte, y desagua en el de Sessia. Este Principe, y todo su dominio està a la proteccion de España. Hallauase a la fazon el de Toledo en Nouara con resolucion de alojar sus tropas a lo largo de las margenes de Sessia, para refrescarlas, y emplearlas en la primavera siguiente, si el Duq no abraçaua la paz. Andaua en el Piamonte encédida la escaramuça, dándose de las hastas los presidios, el de S. German

man a lo largo del río Nabitio, y el de Quinto, el primero del Catolico, y el otro de Saboya. Entendiendo el de Toledo la empresa de Vitorio, sobre Masseran, ofrecio al Principe gente de guerra, y el temiendo, que si el Catolico ponía el pie dentro de sus plaças, reusaria la salida con algunos pretextos; diole las gracias por el fauor; pero que no auia necesidad, por estar la villa bien presidada. Acometio la plaça el Principe Vitorio con tanta presteza y valor, que obligò a los de dentro la salida y entrega con razonables condiciones. En Nouara tuuo auiso el de Masseran la perdida de su villa, y temiendo lo mismo de Creueceur pidió a don Pedro le socorriera con vanderas, y sacasse de peligro aquella villa, y el de la Princesa su muger, que se hallaua dentro con pocos soldados, y con defensas antiguas y mal reparadas. Partio el Principe Vitorio de Masseran con ocho mil infantes, y quatrocientos cauallos con intento de sitiar a Creueceur, y llegando a descubrir la tierra entendio en cortar los passos de las montañas confinantes a la val de Sessia, mayormente los de Guardabuzon, y de la Guerdele, por donde con facilidad podia entrar socorro de Españoles. Luego leuantò trincheas, y alojò su gente, mirandose el presidio de la Villa, y Ciudadela. Vndia al amanecer tomaron los Saboyardos lo alto de vn monte, que señoreaua la Villa, auendola desamparado antes, con conocido temor, los que la defendían. Con la nueva del socorro hizieron los de dentro algunas sortidas, en que murieron algunos de las dos partes. Hecha la bateria embiò Vitorio vna tropeta a pedirles la entrega, si querian esquivar el rigor de la guerra, y respondieronle con vna salua de arcabuzeria, mostrando el poco temor que le tenían. Llegò al anochecer mas artilleria con los Valdestanos, dos Regimientos de Franceses, y quatrocientos cauallos, no sin admiracion, de que huuiessen llegado tan presto; estando los caminos intratables por su aspereza. Aquella noche entendieron en disponer la artilleria con sus camaradas casi a medio tiro de mosquete de las defensas de la Villa, y se començò la bateria con tanta furia, que en breue tiempo derribò de sus defensas buen trecho, para emprender asalto; que se començò tan alentadamente, que turbados los de dentro, desampararon sus puestos, y se encobaron en el castillo, cò lo q̄ pudierò recoger de su ropa. Entrado los del Princi-

pe golosos del butin, y le hallaron bñe pobre. Con la instancia que hazia a don Pedro el Principe de Maceran, que le socorriese, para defender a Creueceur, dio orden a don Sacho de Luna Governador del castillo de Milan, y su Lugarteniente, para que hiziesse retirar al Principe Vitorio. Recogiendo don Sacho con presteza las vanderas que le señalaron, que serian dos mil infantes, y trecientos cauallos entrò en la val de Sessia. Entendiendo esto el Principe Vitorio le embiò al encuentro vn buen golpe de infanteria, y algunas cornetas, que cerraron el passo, por donde los de la Villa podian comunicarse con los del Catolico, y darse las manos libremente. Entre tanto mandò Vitorio jugar la artilleria contra el castillo, y los de dentro hazian lo mismo con la fuya, y con su mosqueteria mataron algunos Saboyardos que discurrían libremente por la Villa. Continuaron los del Principe su bateria, y hizieron tanto estrago en las defensas, que desesperados los de dentro de poder sustentarse por breue tiempo, ni tenían auiso cierto de socorro hizierò señal a los del campo, para q̄ se tratasse de algun acuerdo. Suspendiose la bateria, y embiando el Señor de Vertuè Governador del Castillo a su Teniente, para que diese al Principe las condiciones honrosas de la entrega, contentose con las vidas y las armas; y dando quenta desto a Vertuè, no quiso firmarlas, antes bien con brauo coraçon boluio con los suyos a la defensa. Viendo su terqueria Vitorio mudò la bateria, y desde vn alto dio tanta prisa a los de dentro con quatro cañones, que obligò al Governador a pedir concierto. A no considerar el Principe la justa cortesía que se deue a las damas no le saliera a Vertuè tan varata su valentia; y así auisado tambien de las diligencias que hazia don Sacho, para meterles socorro le hizieron firmar las condiciones. Queriendo llevarse el presidio, contra lo capitulado, la municion y bastimento, començaron los del Principe a resistirles, y los otros a sembrar la poluora por tierra. Estàdo en su porfia, quiso la desgracia, que se le cayese a vno dellos vna mecha encendida, que dio al punto en la poluora y barriles, y en algunos mosquetes, y arcabuzes cargados, haziendo el estrago que cada vno puede imaginar, abrazando, y afeando mucha gente de ambas partes. Marchando los sitiados cò buena escolta de quatro cornetas, iba vno dellos descubriendo

do la tierra, que prendio vn soldado del socorro de don Sancho; y apretándole los cordeles, confesò que venia en fauor de la villa vna tropa de mosqueteros y cauallos, y que estauan en el passo de Guardelle. Ordenò al punto Vitorio los suyos, haziendo frente hàzia el focorro; y luego que descubrio a la vanda de Sésia la caualleria de don Sancho teniendo la suya en mejor puesto, hizo q̄ acometiese. Pelearò gallardaméte todos; pero hallándose los nuestrs en menor numero, y descubriéndose las demas vanderas de Vitorio, començaron su retira con mucho juyzio hasta sus trincheas con quarenta menos de sus compañeros entre muertos y presos con dos cornetas. Al otro dia fue a reconocer el Principe los quarteles de D. Sancho, y embiò delante cinquenta mosqueteros a dar principio al còbate, q̄ dieron en nuestrs quarteles, y hallando las postas descuidadas las prendieron. Oyèdo el Principe el ruido embiò otros 50. para alentar los primeros, y salieron contra ellos los de don Sàcho y todos pelearon con valor. Al ruido acudio D. Sàcho muy mal armado, quando los del Principe se auian reforçado con algunas vanderas, y el andaua de vna parte a otra ordenando los suyos como experto Capitán; pero fue desgraciado en alcançarle vna vala; q̄ dio con el muerto en tierra, y a su lado quedaron hasta cinquenta de los suyos, y los demas se fueron retirando lo mejor q̄ pudieron al cuerpo de sus trincheas. Con esta retirada tuuierò tiempo los del Principe, para desnudar los muertos, y a lo mejor dierò sobre ellos los Españoles de tal manera, q̄ muchos de los Saboyanos dexarò las vidas, los despojos, y lo q̄ de aquel puesto auian ganado, y entre ellos murio el Señor de Vise Maesse de Cãpo, tenido por vno de los brauos de Saboya, que resarcio en algo la perdida de don Sàcho de Luna. El Principe Vitorio, para q̄ conociesse su padre, quando executaua sus liciones militares, le escriuio las vitorias de sus armas, y la nueua deste acometimiento, con la casaca y espada de D. Sancho y los papeles que lleuaua consigo de alguna consideracion.

Quando D. Pedro de Toledo fue auisado de los acometimientos del Principe Vitorio, començò a passar el rio Sésia por el Saboyano con intento de apoderarse de Verceli de fuente del Milanes, y de Aste de la parte del Montferrat. Determinando de començar por la primera acabò de jutar sus tropas de Españoles,

A Italianos, Suyzos, Alemanes y Valones, que estauan alojados por Lombardia, y Montferrat, que se hallò con poco menos de diez y seis mil infantes, quatro mil cauallos, y treinta y dos piezas de artilleria. Antes de sitiar a Verceli ordenò para diuertir al Duque, que de la gente, que estaua en el Alexandrino, hiziesen frente hàzia Verrua, con que rezeloso el de Saboya de perderla fortificò la montaña con grandes cortaduras, y mandò sacarmuniciones de Verceli, para prouer aquella plaza, con que enflaquecio a Verceli, y fue causa de su perdida. Luego que vio el de Toledo lograda bien su alabada estratagemata hizo boluer la frente de su exercito con color de poner vn comboy en San-German; y a poco trecho que marchò su gente hizo hazer alto aquella noche sin descubrir a nadie su desinio. Al amanecer, yendo por el orden que se auia de tener en la jornada, mandò que la caualleria corriessè a tomar los puestos de Verceli, con orden de que no tocasse su trompeta el escuadrón volante, y en seguimientò marchò todo el exercito con mucha alegria por tener todos esperança de sustentar con dicha la reputacion de sus armas. Quando el Marques de Caluzo Governador de Verceli descubrio la caualleria, y su silencio, que era la señal que le dio el Duque su amo, para meter el socorro necessario, pidiendolo la ocasion creyendo, que era gente de Saboya quiso salir a recebir la, y estando para hazerlo, oyò la trompeta de la caualleria de España, y començò a ordenar la defensa con conocido desorden. Para que conociesen los nuestrs, que tenia gente para ofender y defender la plaza, al punto q̄ vio, que nuestro escuadrón volante se acercò quanto pudo a la ciudad, sacò su caualleria fuera, y peleo con la contraria muy buen rato sin conocida ventaja; pero al punto que vio los suyos cansados, tocò a recoger dexando algunas armas, y perdiendo gente de valor. En los nuestrs huuo poco daño, aũq̄ de vna vala q̄dò muerto el Conde de Moncastel valeroso Milanes. Pareciendo ser ya hora, retirado el escuadrón volante se formò el sitio vispera del Corpus. El quartel de los Tudescos tomò la ribera de Sésia, mas adelante pusieron el suyo los Españoles, y luego consecutiamente el de los Italianos a cargo de don Vicencio Gonçaga, y hàzia la Ciudadela los Valones gouernando aquel quartel don Alonso Pimentel. Antes de aquartelarse los nuestrs

muertos hizieron los de dentro algunas fortidas, y en vna dellas se peleò tres horas con algun daño de ambas partes. El Governador de Verceli despachò auiso al Duque de Saboya del inopinado sitio, que se hallaua con suficiente gente y artilleria, para la defensa; pero que tenia necesidad de poluora. Con esto el Duque despachò a cinco de Junio quatrocientos cauallos de socorro, cada vno con veinte y cinco libras de poluora en la grupa, y queriendo emprender el sitio determinaron cerrarse en tropa, para ròper las dificultades del paso. Auisado por sus espías don Pedro embiò còtra el socorro quinientos cauallos con otros tantos infantes escogidos, y buenas cabeças, que embistieron con los Saboyanos, y como lleuaua sobre los saquetes de la poluora encerrados para el reparo del agua començaron a encenderse, aunque se abrafaron todos fuera de algunos que lleuaron al Duque las nueuas, y hasta treinta entraron en Verceli. Estando la bateria en su punto, si bien don Alonso Pimentel hizo quanto pudo en vno dellos, portandose como siempre, con singular valor, el atravesò vna vala el brazo (algunos dizè que era de mala guerra) cuyo golpe, por no hazer caso del, y retirarse luego, le quitò la vida, a España vno de los Capitanes mas valerosos della, y a su casa vn Gironi de los que sustentauan su buerria; y conocida opinion, merecedora por muchos titulos de grandes encomios. Aquí viene el encomio del Conde de Benauente.

Sin este asalto referido de pormayor, emprendieron otros dos los del Real, y fuerò rebatidos con mucha perdida de las partes. Murio entre los mas señalados el Varon de Disoyne cauallero Frãces, q̄ andaua en seruicio del Duq̄, señalándole cò valor en muchas ocasiones. Embiò el Duq̄ de Saboya a diez y siete de Junio, o Julio 1500. cauallos, y otros tantos infantes, para que con la obscuridad de la noche corriesen a Verceli con vn buen comboy de viures. Teniendo auiso desto los del Real, esperaronlos en buen puesto, y cargaronlos de manera, que los desordenaron, mataron quatrocientos, prendieron trecientos y boluierò a sus quartales con el comboy a tiempo que se peleaua tambien con la ambre. A 22. ganaron los nuestrs dos reparos, pero cargaron tantos sobre ellos, que los huieron de desamparar con igual perdida. Cò todo esto perdiendo los de dentro la esperança de algun socorro Real, no teniendo poluora para defender

A se, y hazer frente al asalto general, que auia ordenado don Pedro el dia de Santiago, para los Españoles dichos; luego que los intimaron la entrega, y buena composicion, la hizieron el mismo dia bien honrosa. Salieron los de dentro con sus armas, mechas encendidas, banderas tendidas, y a son de cajas, y fueron llevados con mucha seguridad a quatro millas de Verceli. Por ser plaza tan importante, auiendo hecho primero reparar bien el de Toledo sus baterias, metio dentro vn buen presidio de Españoles, e Italianos, y por auer perdido en este sitio buena gente hizo aprestar nueuas leuas de infanteria. Esperado lostratos de la paz, que se ordenauan en Madrid a refrescar sus vanderas por las margenes del Tanar en los lugares de Solerre Felican, None, y otros vezinos a Aste, con desinio de dar contra esta ciudad por el Otoño, sino se concluian las pazes.

Cap. II. Con el socorro de Francia cobra el de Saboya algunas plazas en el Montferrat. Continúa se la guerra de Friuli, y con suspensión de armas, y tratos de paz, queda Italia sin guerra.

POR no interrumpir la entrada de don Pedro de Toledo Governador de Milan en el Saboyano, no he puesto las ocurrencias desta guerra por sus tiempos de ambas partes. Viendo el Duque de Saboya, que el Español entraua armado por sus tierras para apoderarse de lo mejor, y mas fuerte dellas, menudeò sus Embaxadas a todos los Reyes, Principes, y Republicas sus confederadas; fuera del Christianisimo de Francia hallò sus amigos en estado, que no podian socorrerle; aunque los Venecianos por la mar dauan muestras de diuertir al Catolico, y el Duque de Osuna detenia su execucion, si auia algo por esta parte. Despues de la muerte del Mariscal de Ancre, como se verá presto, y asentada la paz en Francia despido el Christianisimo Luys las tropas; así Francesas, como Valonas, Alemanas, y Suyzas conduzidas por su Magestad, y los Malcontentos de su Reyno, reservandose solamente vn Regimiento Tudesco a cargo del Conde de Scomberg, para socorrer al Duque de Saboya, y ordenò al Mariscal Ladiguera, Governador del Delfinado

do dispusiese a toda diligencia sus tropas con buenas cabeças, y cō ellas atrauesáse los mōtes, en fauor del Duque de Saboya. Por el mes de Agosto entrō en el Piamonte Efdigueres cō el Duq̄ de Rohan, los Condes de Candale, y de Scōberg, Mos. de Termes, y muchos Señores Franceses deseosos de señalar se en serui- cio del Duq̄ ellos y sus tropas. Entēdiēdo el de Saboya, q̄ el cāpo Católico se auia diuidido, y q̄ algunas vanderas estauā alojadas por algunas tierras vezinas de Aste, y q̄ esta ciudad estaua amenaçada y con peligro, confirió cō Efdigueres de la manera q̄ podria desalojarlas, y quitar de peligro, aquella fuerça, niña de los ojos de su dominio. Resoluiose entre ellos, q̄ a toda diligēcia se asegurasse Aste, y despues el tiempo y la ocasion descubriria otras empresas. Para la execucion, estando juntas tambien las tropas de Vitorio, cōpusieron vn exercito de diez mil infātes, y dos mil cauallos cō siete cañones de bateria. Tomō el Mariscal la vāguarda, la batalla los Principes Vitorio, y Tomas, y la retaguarda el Condē de Guy de S. Iorge, con el Regimieto de Scōberg. El quārtel, que primero les vino a mano, era el de Felizan de dos mil Alemanes, a cargo del Coronel Madrucio, contra el qual mouieron sus tropas, y llegando a tiro de cañon comēçaron la bateria; y así los de Madrucio mal acostūbrados en semejantes aprietos, o por mal preuenidos para su defensa, a pocos tiros se rindieron, y salieron de la villa sin cōposicion del todo honrosa. Passaron adelante los del Duq̄, y pidiendo a ducientos Suizos, q̄ estauā en Reftacor, la entrega de la plaça lo hizieron luego, y como a gēte amiga, les dexaron sacar sus armas, y bagage; poniēdo en la tierra vn buē presidio, dieron sobre Quatordecy, en donde auia dos vāderas de Alemanes; los quales por la reputaciō, esperarō la artilleria, q̄ fue causa, para q̄ saliesen cō solas baras blācas en las manos. A vista de Solerre descubrierō los del Duq̄ alguna caualteria del Católico, q̄ segū se dixo, venia al socorro de Felizā; y entēdiēdo su entrega, boluierō las riēdas. Contra esta caualteria corrió la de Saboya con superior numero; pero la nuestra hizo su retirada cō tā buē ordē, q̄ tuuierō poca ganācia sus enemigos, por mas q̄ blasonen sus historiadores. Auiedo llegado de Alexandria a Cornieto 1500. Valones, fue el Duq̄ cōtra ellos los quales, cōsiderando la flaqueza del lugar, y su poca municion, y viures, lo desampararō. Auiso al Duq̄ desto vn pay-

san; así dio ordē, q̄ los siguiessen: Sospechādo los Valones, q̄ el enemigo entēderia en darles alguna carpada, teniēdoslos en el llano, tomaron cuerdamente su retirada por vn profundo valle q̄ tenia por vn lado vn bosquecillo; con todo esto fueron acometidos con furia, y ellos se defendierō tā bien, q̄ sobreuiniēdo la noche salieron presto deste cuidado, aunq̄ perdieron algunos. De la parte del Duq̄ cayerō algunos, y entre ellos el Señor de Verdun, quedarō heridos el Vizconde de Arpajon con los Señores de Losiers, Temines, y de Tremont, y quedō por colerico preso el Señor de S. Andres de Vins. Boluierendō el Duq̄ a Felizā con todo su cāpo, fue cōtra Noue, donde auia de guarnicion 2000. hōbres de todas naciones; los quales aunq̄ hizieron su deuer, erā las defensas tā flacas, q̄ se huuieron de rendir con las condiciones q̄ pudierō sacar. Quedādo el Duq̄ Señor desta villa, y su roca, y las fuerças biē presidadas se alojō con el resto en Aste esperando la resolucion del trato de la paz de Italia.

Por entrar tābiē en el trato el Archiduq̄ Ferdinādo de Austria; y los Venecianos serā bien continuar sus armas hasta la resoluciō de las pazēs: Quedaron, si biē me acuerdo, el precedente año muy encoñadas las partes hasta el mes de Agosto, en el qual vn soldado Aleman del presidio de Fara auisō al General Veneciano de la penuria de viures q̄ padeciā los de la guarnicion de Lucinis. Aprouechandose de la ocasiō, fue contra aquella plaza; y auiedola cañoneado por vn rato, lōs de dentro fatigados de la hābre, y sed (mas poderoso enemigo q̄ el Veneciano) trataron de salir con sus vāderas, armas, y bagage, y lleuar a Gradisca los enfermos, q̄ se executō con pūtualidad. El General Trautmāsdorf escriuiō al Archiduque su amo por el mes de Setiembre, dādole cuēta de la perdida de Lucinis, y de la mucha falta de viures por el estado de Goricia; por lo qual sino era socorrida se perderia la tierra, jūtamente cō los fuertes de Fara, y del monte Trinidad, y q̄ la armada de la Señoria estaua esparcida por las costas de Dalmacia al contorno de santa Maria, necessitando por horas las guarniciones puestas desde Segna hasta Corfiola. Pōpeo Iustiniāno, por auerle salido biē la presa de Lucinis, quiso prouarse a tomar el fuerte de Bosco, situado en vn monte de frente de Gorits recibieronle quinientos soldados, que embiō de socorro Trautmāsdorf por el puente viejo, los quales, despues de larga pelea de-

tro

tro del bosque, hizieron retirar a los Venecianos cō muerte de muchos, y entre ellos Pompeo su Teniente General, brauo soldado que se hazia llamar: *El Ingeniero Pompeo del sitio de Ostende*. Saliendo del bosque, pusieron los Venecianos algunos cañones en la ribera de Lissonço, y fabricaron dos fuertes contra Gorits de dōde comēçaron su bateria cō mas ruido q̄ daño. En lugar de D. Antonio Briuli, nōbraron por Teniente General los Venecianos a dō Juan de Medicis: el qual comēçō a engrosar de vanderas, como el Archiduque de infantaria conuzida en Austria, Carinthia, Carnia, y Styria. Auiedo los Venecianos fabricado vn fuerte en Romans entre Gradisca, y el rio Torre, que desemboca en el de Lissonço vezino al puente de S. Pedro: se metio dentro mucha gente de calidad con los Pagadores: Teniendo desto noticia el Conde de Dampierre, salio vna tarde del Real con vn buen numero de Haiduques, y al punto del dia escalō el fuerte cō tan buen pulso, q̄ se hizo dueño de la plaça, bagage, y de ciento y cincuenta buenos cauallos, aunq̄ se le escaparō el Tesorero, y vn Principe Italiano, q̄ pues los originales callan su nombre, deue de importar a su reputacion: Tābien salieron del mismo Real cien Husarones, y ochēta Vscosquios a pecorear, y por los llanos de Ciudad, y Vdene arruinarō cinco Aldeas, y apañaron de lo q̄ encontraron por la cāpiña. No auia sino escaramuças entre el puente viejo, y Lucinis, siruiēdo lo llano para la caualteria, y los altos a la infantaria, lleuando siempre lo peor los Venecianos, y dexādo en poder de los Alemanes muchos presos, y entre ellos el hijo de Iustiniāno Pōpeo. El Prouisor de Istria tomō algunas tierras, y los demantelō con otros daños. Salieron los de Gradisca a hazer leña cō muy poca escolta, y así dando sobre los Gastadores la caualteria Veneciana fue facil matar la mayor parte dellos.

Comēçando a correr aquellos mares al principio de Enero del siguiente año la armada de la Señoria, dio al traues quātos baxeles encontrō de Pyratas a vista de Segna. A 4. del mismo passaron el rio Lissonço Trauemādorf, y el Conde de Dampierre cō sus tropas, y artilleria, y presentaron la batalla a los Venecianos; pero no huuo sino algunas escaramuças de poco efecto. Impacientes los del Archiduq̄, embiaron a dezir a D. Iuā de Medicis; saliese en campaña rafa, y de vna vez rematassen aquellas diferēcias, y el respondió; q̄ no tenia

ordē de la Republica, para dar la batalla, q̄ en llegādo el permiso, y el Conde Iuā Ernesto de Nassau con quatro mil Olandeses, q̄ esperaua por horas veria su intēto, y con esto los Alemanes se boluieron a su Real. Ocho baxeles de Vscosquios biē armados embistierō cō quatro de la Señoria, y en breue rato echaron los tres a fondo, y el quarto metieron en Trieste bien cargado de mercancias, y en otra ocasiō echaron a fondo otro baxel sin poderse escapar cosa de precio, sino alguna gente. Teniendo auiso el Prouisor de Istria, q̄ se auian retirado algunos Vscosquios en vn fuerte, fue contra el lugar, y sin perdonar a las mismas casās, hizo passar a hierro y fuego quanto hallō dentro del lugar. Desde los 20. de Abril hasta los doze de Mayo cayeron muy grandes aguas, q̄ causaron irreparables daños a las tropas del campo Veneciano, q̄ se hallauan en el sitio de Gradisca. Deseando el General D. Iuā de Medicis emplear los Olandeses, q̄ ya auian llegado, hallōlos muy mal contentos, por razō del sueldo diferēte del prometido; y por hallar mucha penuria y alto precio de su mantenimiento. Cō todo esto trabajo en la fortificaciō del puente de S. Pedro sobre el rio Lissonço, para tomar mas facilmente los redutos, o fuertes de los Alemanes, y estrechar poderosamente a Gradisca, o emprender a Gorits. Passando el puente cō algunas tropas y artilleria, sitiō primeramente el fuerte de Guardetoy cuyo presidio se entregō en la primera requesta. De allí pasō contra Rubia, en dōde se hallaua el General Trautmāsdorf, el qual reconociendo la bateria comēçada le alcançō vna vala del enemigo, y le matō, y en virtud del poder q̄ tenia, estaua nōbrado por Gouernador de aquella plaça D. Baltasar de Marradas, q̄ dispuso la defensa, cō mucho iuyzio. Dos dias despues de la muerte del General Alemā, viēdo los Venecianos, q̄ su artilleria auia hecho grāde efecto, abriendo a su parecer, grā pedazo de la muralla, capaz para vn asalto; lo emprendierō cō brauo coraçō; pero Marradas acudio cō los suyos a recebirlos, y les dio tanto en q̄ entēder, q̄ desampararō los Venecianos la empresa, dexando en la bateria algunos muertos de los suyos, y de Marradas veinte y cinco. Por los primeros de Junio auiedo passado el rio Vispau, q̄ corre por las murallas de Rubia mil y quinientos cauallos, y otros tantos infantes, para dar algun tiēto a Gorits: encōrarō por su desgracia en la puente de Melgraber dos regimientos

de Husarones, y trecientos Haiduquics, dōde despues de auer peleado quatro horas con gran porfia los hizieron boluer al campo con trecientos menos. Tres armadas se hallauan en la ocasiō en el mar Adriatico, de la Republica. Vscocquios, y del Duque de Osuna. La de los Vscocquios embistieron con algunos baxeles Venecianos que los desbalijaron, sin poderlos redimir sus lagrimas.

La del Duque de Osuna, y se formò, para dar a entender a los Venecianos: que el solo podia resistirles: teniendo auiso del acuerdo desta Republica, para diuertir al Cotelico cō su armada a título de végarle de los Vscocquios: dio ordē a D. Pedro de Leyua General de la esquadra de Napoles saliese a darles las gracias, y a entender lo mal q̄ lo hazian, y lo mucho q̄ les importaua estar se quedos, guardando la paz y sus tesoros. Salio dō Pedro biē preuenido de Españoles, prontos y con deseo de corregir las brauatas desta Señoria. Corrio aquellos mares, y boluio a Napoles con vna galera, y dos galeones grandes Venecianos. Pocos dias despues por orden del mismo Duque, salio don Diego Viuero con solas dos galeras a correr, y descubrir el golfo, y el mar de Levante; y cerca de la vna Isla tomò tres caramuzalis cargados de azúcar, aljofar, tapetes, especeria, y pedreria de va'or. Dio libertad a diez y nueue Christianos, y metio en cādena treinta y seis Genizaros, cinquenta marineros, y pasageros sin los mercaderes Turcos y Iudios, cuyas eran las mercancias. Echò a fondo los dos caramuzalis, y en el tercero metio la presa. Passando a delante tuuo auiso de que el Baxà de Chipre auia de partir con dos galeras a dar cuenta en Constantiōpla de su gouierno. Con esto las esperò en el cabo de Treuisol, a donde llegó el Baxà bien descuidado del encuentro. Trauaron las galeras con gran furia la batalla; pero superiores los Españoles en valor rindieron las galeras, y quedaron presos el Baxà y su muger, muertos tres hijos y muchos Turcos con ellos, en libertad ciento y treinta Christianos. Importò la presa mas de ducientos mil ducados. De las dos galeras, la vna se echò a fondo, y con la otra, y el caramuzali, boluio a Napoles con diez y ocho Españoles heridos. Dexemos el mar, y boluamos a tierra a ver lo que passa en las margenes de Lisozzo, y en el sitio de Gradisca. A treinta y vno de Julio entrò el Conde de Dampierre en esta plaça con titulo se-

gun algunos] de General del Archiduq̄, cō mil cauallos, seiscientos infantes, y vn grueso cōboy de viures, y municiones, y despues se boluio a su alojamiento; lleuandose los enfermos y gente inutil que auia dentro. En esta retirada le dio encima la caualleria enemiga; pero el se defendio con tanto valor, que les hizo boluer las riendas, dandoles siempre a la cola hasta Mariano, y con esto, aunque herido en vn braço se metio en su alojamiento cō menos perdida que la del contrario. A veinte y dos hizierò los del Archiduque dos correrias hàzia Palma, en las quales tomarò dos fuertes, ganaron tres vanderas, mataron docientos hombres, y se boluieron a su puesto cargados de rico butin. Otros dos mil de apie, y a cauallo salieron vna noche a dar vna escalada al fuerte san Miguel; pero auiendolos senti do los de dentro arrojaron sobre ellos tantas piedras y armas, que huieron de dexar la porfia, y en el fofò tendidos ciēto y sesenta de los suyos. Los quatro mil Olandeses fueron tan mal alojados, que las enfermedades y miserias hizieron que se passassen muchos al Archiduque, otros fueron castigados por intentar lo mismo, y buena tropa dellos se boluieron a sus tierras por Alemania. A su Maesse de Campo le sobreuino tan recia, y continua calentura, que lleuado a Vdene, para prouar nuevos ayres, dexò allí la vida con mucho sentimiento de los de su casa. Estaua en gran peligro el fuerte de la Estrella, por falta de viures, pero biē socorrido de todo, salio de cuydado. En el sitio de Gradisca, y Rubia se hizierò algunas fortidas; pero los Venecianos confiados en su muchedumbre, conocieron presto, que el valor y experiencia de los Gouernadores excedia a la multitud. Llegò al campo de Gradisca a catorce de Octubre el General Antonio Priuli, y le recibieron con mucha salua de artilleria. Los dos dias siguientes tuuieron vna larga conferencia los dos Generales, y resultò della con parecer de sus amos vna tregua y suspension de armas por largos dias, en cuyo interualo se acordaron las diferencias. Este gran sugeto Priuli fue despues elegido por Comissario para asentir la paz, y efectuar los capitulos acordados juntamēte con los Comissarios del Emperador, y Archiduque, y auiendo fallecido en este tiempo Nicolao Donato Duque, fue electo en su lugar por Principe cō todos los votos con tan gran alegria de todo el pueblo, y tanta satisfacion de la Republica,

como

como fue notorio a todo el mūdo, por las grandes fiestas que se hizieron en la ciudad, y en todo el Estado, y principalmente a su entrada en Venecia boluendo de la prouincia de la Istria, donde auia ydo por la execucion de la paz. Fue vn triunfo tan celebre, que puede auer escurecido la memoria de los antiguos. Estaua el Bucentoro a la orilla con todos los Senadores vestidos de purpura, y le acompañauan muchas galeras, que es el baxel mas rico, mas gallardo y vistoso que tiene el mūdo; porque no se descubre en el otra cosa sino grana y oro; las libreas, las barcas, el cortejo era infinito por el gran concurso de gente, no solamente de la nobleza del Estado, sino también de las ciudades mas remotas de Italia. Este triunfo està descrito, y muchos otros versos compuestos a este proposito por el docto Padre Francisco Rugero de la Congregacion de Somasea, en vn libro de sus obras intitulado *Malate Pomeridiana*. Del qual se puede inferir quan corta es esta relacion de Principe de tan alto merecimiento.

El Catolico de España Felipe III. deseoso de la paz de Italia, y de toda la Christianidad, para dar testimonio de su piedad; hizo saber al Christianissimo de Francia (assi por el Marques de Senecy su Embaxador en Madrid, como por Hector Pinatello Duq̄ de Monteleon Embaxador de España residente en Paris:) la voluntad que tenia de ver pacifica a Italia, y Piamonte. Haciendo para este fin proponer en Madrid por el mes de Junio a don Francisco de Rojas, y Sandoual, &c. En presençia de Antonio Gaetano, Nuncio y Arçobispo de Capua, del Conde de Cheuenhuller Embaxador del Emperador, y de Ferdinando (ya Rey de Bohemia) y de Pedro Gritti Embaxador de Venecia; ciertos articulos para componer las diferencias entre el Rey de Bohemia, y la Republica de Venecia, y la execucion de lo acordado en Aste en cōcordia de Carlos Emanuel Duque de Saboya, y Ferdinando Gōzaga Duque de Mátua. Estos articulos embiados a Paris los firmò el Rey, Guy Bentiuollo Nuncio Apostolico Arçobispo de Rodas, y los Embaxadores del Emperador, y del Rey Ferdinando, con el de la Republica, y del Duque de Saboya, que son los que se siguen.

Que el Rey Archiduque Ferdinando; poniendo en Segna guarnicion de Alemanes, en treguen los Venecianos vna plaça de Istria la mas cercana a Segna a voluntad del Empe-

rador, o del Rey Archiduque.

Que en el particular de los Vscocquios, y de los que se auian de desterrar se nombren quatro Comissarios dos de cada parte.

Que expelidos los Vscocquios de Segna quemem los dichos Comissarios todos los baxeles de Cosarios ançorados en el puerto, y q̄ los Venecianos restituyan las plaças, puertos y tierras ocupadas en Friuli, y en los de mas Estados del Rey Archiduque.

Que esto se execute dentro de dos meses, dexando las armas por tierra, y por mar, y las hostilidades vsadas hasta entonces, con las fortificaciones nueuamente fabricadas.

Que se de libertad reciproca y perdon general a los que en la guerra siruieron a las dos partes con entrega de sus bienes confiscados.

Que su Magestad Imperial, y el Rey Archiduque prometan como Principes de no recibir jamás los Vscocquios desterrados, ni permitir molestias a los Venecianos, siguiendo en esto el acuerdo, que se tomò en Viena el año de mil seiscientos y doze.

Para resguardo de las diferencias entre el Duque de Saboya, y el de Mantua, se respondió. Que la Magestad Catolica firmaria el trato de Aste, en execucion de lo prometido a su Santidad, y al Christianissimo. Quanto al desarmarse alternatiuamente; se respondió también. Que el Catolico no admitiria esta petición, pues se sabe, que las armas tenidas por su orden, eran para hazerle obedecer a tiempo que el Duque quisiese alterar los tratos. Sobre lo qual quedò de acuerdo, que todo lo tomado antes y despues del trato de Aste se restituyesse.

Que antes de començar el Duque a desarmarse, se retiren del Piamonte todas las tropas del Catolico, y tambien de Montferrat.

En consequencia desta resolucion, se embiaron a España los articulos pertenecientes al Archiduque y Venecianos; pero huuo sus dificultades, porque pedian los Venecianos satisfacion de los daños que el de Osuna hizo en su armada, de manera, que la guerra siempre se continuaua dentro de Friuli, Istria, y el golfo de Venecia, y huuo presuncion que se emprenderia por tierra en Lombardia entre España y Venecia. Finalmente como vimos los Alemanes y Venecianos, fatigados de la guerra acordaron su tregua, y suspension de armas. Concluyeronse sus diferencias en Neustad de Austria, como se verá en el año siguiente.

Quanto

Quanto a los artículos de Paris tocantes al Rey de España, y al de Mantua con el de Saboya se remitieron al Piamonte, para comunicarlos y ratificarlos el Duque de Saboya, y don Pedro de Toledo en nombre de su Rey, y los Diputados de Mantua. Para todo esto se acordó una Conferencia en Pauia, donde se auian de hallar el Cardenal Ludouifio, y el Señor de Bethune para concluir el trato llamado de Pauia. Acerca de lo concertado en dicha Conferencia, dio Bethune al de Toledo un papel escrito en san German de Laye a tres de Setiembre, por el qual el Cristianissimo certificaua, que el de Saboya guardaria inuiolablemente lo acordado en Aste, comenzando el primero de Octubre del presente año: y en consecuencia de esto aceptó don Pedro con licencia de su Magestad Catholica lo siguiente. Que el Duque se desarmaria dentro de un mes conforme lo tratado en Aste, comenzando el primero de Octubre. Que restituyria todas las placas tomadas antes, y despues del trato, assi de los Estados de Mantua como del sacro Imperio, y de otros señores. Que don Pedro hiziese lo mismo, de las que tenia del Duque de Saboya durante la guerra, q̄ alternatiuamente se restituyessen los presos. Que despues q̄ el Duque se desarmasse, y restituyesse lo acordado, dexasse las armas el de Toledo dentro del mes de Nouiembre conforme el trato de Aste. En virtud de estos artículos le publicó la suspension de armas en Piamonte, y Milá: pero la restitucion de las placas de la vna parte, y otra no se pudo executar hasta el mes de Julio del año siguiente, Cap. 5. §. 2.

Cap. III. Coronase en Praga el Archiduque Fernando por Rey de Bohemia. Presentes y Embaxada del Gran Turco, lútafe en Heilbrum los Principes Protestants, y responden al Emperador Matias.

Despues que fue coronada con grandeza en Praga la Emperatriz Ana de Austria, por Reyna de Bohemia, mandó publicar el Emperador Matias la Assamblea de los Estados de aquel Reyno para los seis de Junio deste presente año. Entró en Praga pocos dias

Antes con su hermano el Archiduque Matias, y el Archiduque Ferdinando su sobrino. Llegado el dia, despues de auer oido Miffa en la Iglesia del castillo, entró en la sala, donde se auia de proponer y continuar la Assamblea muy acompañado. Assentados en sus puestos, el Gran Maestre de la Corte de Bohemia dio las gracias a los Estados en nombre del Cesar, por auer acudido con tanta puntualidad a su seruicio: y despues el Cancellor leyó la proposicion Imperial, que en suma era. Que todos sus predecesores y el auia siempre procurado y trabajado, por sustentar la paz dentro de los Estados de Bohemia, y de las Prouincias vezinas: y que todo su deseo era, que se conseruasse en lo venidero y se desterrasse la discordia. Que auiendo considerado su mucha edad, hallarse sin hijos y que despues de su muerte podian nacer algunas discordias peligrosas dentro del Reyno, dexandolo sin cabeza y sucesor, los auia hecho juntar, para preuenir al daño. Que no auia publicado la Assamblea sino despues de auerlo comunicado largamente con los Archiduques Maximiliano, y Alberto sus hermanos, tambien sin hijos y con todos los Principes de la casa de Austria: de los quales tenia permiso, y comission, para adoptar por su hijo y sucesor a su sobrino el Archiduque Ferdinando, Principe dotado de virtudes Reales: y assi le elegia, para que fuese coronado por Rey de Bohemia: renunciando los Archiduques, en su fauor el derecho q̄ podian tener al dicho Reyno. Que por esta pedia lo eligiesen por Rey, y señalassen el dia de su coronacion; que el dicho Archiduque prometeria a los Estados de contentarse con la eleccion y coronacion, sin pretender gozar los derechos Reales, hasta despues de auer Dios ordenado de su Magestad Imperial, ni hazer cosa alguna sin su particular consentimiento del Senado y del Consejo del Reyno. Que quanto al juramento para la conseruacion de los priuilegios del Reyno, lo haria de la manera que los Reyes, lo auian hecho siempre. Que su Magestad Imperial confiaua tanto de los Estados, que se prometia salir bien de la demanda. † Tres dias despues boluio el Emperador, con los Archiduques a la sala, y le respondieron los Estados con grandes agradecimientos, por el cuidado paternal que siempre tuuo del estado de Bohemia, y de la conseruacion de la paz. Quanto a la Proposicion de elegir sucesor para despues de su vida;

vida; que ellos jamas pensaron tal cosa, ni auian tratado dello. Que tenian sumo contento por la buena eleccion de Ferdinando su sobrino (nieto del Emperador Ferdinando electo Rey de Bohemia, y de su muger la Reyna Ana, heredera de aquel Reyno) para ser electo, y proclamado por su Rey, y que su coronacion fuese a veinte y nueue de Junio, fiesta de san Pedro, y san Pablo. Hizose la coronacion el dia señalado con grandeza y magestad, y con asistencia de toda la nobleza de aquel Reyno. Diez dias despues entró en Praga un Embaxador del gran Turco, con una bandera tendida, y cien criados: A 21. de Julio entró a besar la ropa al Emperador, y despues de auer engrandecido los presentes que su Embaxador auia dado en su Imperial nombre al Sultán su amo; le presentó una cauelera de plumas de garça llena de pedreria, mucho ambar en una fuente de oro, una silla de terciopelo encarnado en tallada de oro y plata; muchas alfombras de seda con diferentes colores, y seis briofos cauallos Turquescos. Con intento el Emperador de verse con el Duque de Saxonia, tomó el camino de Dresda, en donde le recibió el Elector con grandeza y magestad, y le regaló algunos dias con mucha liberalidad, y fiestas. De alli se boluio a Praga, y poco despues tomó el camino de Viena, el Archiduque Maximiliano al Condado de Tyrol, y el Rey de Bohemia a Gertz por la Silecia y Morauia, Prouincias unidas a la Corona de Bohemia, en donde recibió dellos el juramento de fidelidad, y el hizo lo mismo de mantenerles en sus priuilegios. Llegó a Gertz lugar de su Corte y residencia ordinaria a 26. de Octubre; en cuya entrada los Padres de la Compania de Iesus, a cuyo cargo estauan los arcos; dieron satisfacion de su ingenio y arte. Algunos mordaces han escrito; q̄ la aficion que este Principe mostraua a estos Padres, fue causa de las desobedencias de los estados de su Imperio.

Estando juntos en Heilbrum por el mes de Março los Principes y Estados Protestantes del Imperio, remitioles dos cartas el Emperador, la una en particular al Elector Palatin, y la otra a los Diputados de los Principes confederados (que a imitacion de los Huguenotes de Francia, que dieron titulo a su Religion de Reformada, estos se llamauan de la Religion Euangelica) que en suma era, el cuidado q̄ siempre tuuo despues de su asuncion al Imperio, de que se guardasse todo lo contenido en la Bula

A de oro, tocante a los pactos Electorados, para que no huuiesse mas ligas, ni confederaciones en Alemania, y q̄ para esto auia escrito a 18. de Abril de 1615. a todos los Estados del Imperio; assi Catolicos, como Protestantes. Que pues sabian, que el Arçobispo de Maguncia, le respondió por los Estados Catolicos confederados, que todos estauan prontos, para dexar las ligas, y confederaciones, con que hizieran lo mismo los Protestantes. Que por esto rogaua, y amonestaua al Elector Palatin, y a los dichos Estados Protestantes, no hiziesen mas juntas de su liga y confederacion. Respondieron al Cesar. Que no dudauan de la buena voluntad del Emperador, y quanto a ellos siempre desearon, q̄ todos los Estados del Imperio uiessen unidos debaxo de la cabeza, que era el Emperador, como miembros de un solo cuerpo; el qual despues de Dios auia de conseruar los Estados y miembros; haziéndoles gozar una cõcordia, y procurar entre ellos buena correspondencia, amor, y fidelidad. Que si los Catolicos no huuiera atropellado, y oprimido a los Protestantes con diuersos pretextos, no auia que buscar otros medios, para conseruar la quietud publica, que la obseruancia de las leyes Imperiales. Que auendose querrellado muchas vezes, y tambien en la vltima Dieta, de grandes agrauios recibidos; assi de la libertad de su Religion, como de otros indirectos en derechos y priuilegios, quedaron obligados a hazer lo permitido en las leyes diuinas y humanas, negocio bien platicado en el Imperio; es a saber, confederacion, y vnion; en la qual auian perseverado largo tiempo hasta el presente, para valerse con reciproco socorro de los acometimientos y agrauios que querian hazer contra Dios, el Emperador, y los Estados del Imperio amadores de la paz y sosiego; sin preteder por esta vnion diuorcio, ni separacion alguna de su Magestad Imperial, y de los miembros pacifcos del Imperio. Que todo su deseo, y el de las ciudades Imperiales, que auia firmado su vnion, no era otro, que viuir contentos en la obediencia deuida a su Magestad Imperial, y que todos los Estados confederados lo hizieron saber luego al principio al Emperador Rodolfo. Que su confederacion no era semejante a las conspiraciones ilegítimas, y defendidas por la Bula de oro, y que el dicho Emperador difunto, siendo bien informado, dexó la sospecha que tenia. Que tambien su Magestad Cesarca, conociendolo antes de su asuncion en

el Imperio, no tuvo mala opinion de su Confederacion, sino que la auia respetado como legitima, y conocido, que los agrauios pretendidos auian de considerarse bien. Que despues de concertada esta vnion, no auia sucedido ninguna alteracion y mouimiento en el Imperio, ni recebido ofensa persona viuiente, y todos los Confederados auian uiuido cō mucha conformidad, con los demas miembros del Imperio.

Que auia mucha diferencia entre la vna y otra vnion; porque la de los Catolicos Romanos estaua compuesta de muchos estrangeros, y en la suya era de solos Alemanes. Que la de los Catolicos prometian reconocer vna cabeza estrangera con el Emperador, el Papa, y la de los Protestantes, no reconocian en todo el mundo otra cabeza, que la del Cesar: diferencia bien conocida por Rodulfo, pues dio su consentimiento para ello. Que confiauan, que su declaracion seruiria de satisfacion a las letras de su Magestad Cesarea: principalmente, que no hallauan medios mas calificados, para enmienda de los agrauios, que les auian hecho, ni para esquivar los venideros, sino por esta confederacion. Que no ignoraua su Magestad Imperial, como en la vltima Dieta de Ratisbona fue acordado, que los Catolicos y Protestantes; no hiziesen inuasionen en los Estados de los vnos y de los otros: y que atendiendo a otra Dieta, para mantenerse todos en buena paz y sosiego, los soldados estrangeros hizieron acometimientos perniciosos en el Imperio, por las fronteras de Flandes, y de Westphalia sin casi noticia del Emperador, en Aquisgran, Vesel, y sobre los Estados de la casa de Juliers. Que para conseruarse la paz en el Imperio, no auia necesidad de otro remedio, que el contenido en las letras de su Magestad Cesarea, esto es, que se acordassen todas sus diferencias por algun trato amigable, reparando los agrauios, assi de la vna parte, como de la otra, y dando orden en lo venidero, que no sobreuiessén otros. Que agradecian a su Magestad la buena afeccion que mostraua en la conseruacion de la paz dentro del Imperio, pero le suplicauan, se acordasse de lo que en la vltima Dieta se prometio de poner a Donauerd en su libertad y antiguo estado, y de satisfacer a sus quejas. Que en la memoria que hazia en sus letras, acerca de establecer vn Consejo o Colegio

A Electoral cerca de su Imperial persona, dauan que este Consejo seria muy particular, y que en el se trataria generalmente todos los negocios de los demas Estados del Imperio. Que como ellos jamas estuieron separados de la obediencia de los Emperadores: assi en lo venidero pondrian sumo cuydado y desvelo en conseruar el titulo de fidelissimos Estados del Imperio. † Esta es la repuesta que dió a su Magestad Imperial los dichos Principes, y Estados cōfederados desde Heilbrun: que por ser importanté, para la inteligencia de las alteraciones que huuo en Bohemia y sus aliados, la presento tan largamente al lector sin obligarle a leerla.

Cap. III. En Francia se continua la guerra ciuil, entre su Rey y los Principes Malcontentos.

Q Vedaron los negocios de Francia el año precedente con declarada preñez de alteraciones, por la prision del Principe Condé, por la priuanga del Marques de Ancre, y por la poca satisfacion que los Principes Malcontentos tenian del Consejo del Rey: el qual se rezelaua mucho de las cōtinuas visitas del Duque de Neuers, y sus jornadas a Sedan, donde se hallaua el Duque de Bouillon: y á este se lo dio a entender claramente. El Duque se escuso largamente con palabras tan ambiguas, que obligó al Rey le respondiesse con razones bien claras, y manifestadoras de desconfianza. Tambien el Duque de Humena escriuió a su Magestad vna carta compendiofa de querellas: y el Rey en su respuesta mostrò claramente mal fundados los rezelos. En el Parlamento de Paris se verificò a siete de Enero la declaracion del Rey, contra el Duque de Neuers, por el acometimiento de Mezieres, a las afrentas de Vertau, sus acciones atropelladas, el embargo del castillo de Silij, la respuesta de Bourontou, la leua de vanderas sin su permission, el acometimiento de san Manehould, las leuas de gente estrangera, las preuenciones de guerra, el poner a Carlot en la Ciudadela de Mecieres, y la prision del Preuoste Provincial de Rems, y sus oficiales. Por lo qual fue declarado criminal de lesa Magestad, si dentro de quinze dias no respondia por si.

Por

Por los vltimos de Enero tuuieron junta en A Soyffons los Duques de Neuers, Humena, Vendosme, y Bobillon, el Marques de Ceuvre, el Presidente Iay, y otros Señores donde se resoluieron, de hazer la guerra a lo descubierta, de recoger el dinero del Rey, y de la fortificacion de las villas, que poseian en sus gouernos. Procedio el Rey Luys contra estos Señores con vna declaracion bien sustancial. En su respuesta mostrar oellos el desabrimiento q̄ tenian de algunos del Consejo; diziendo. Que la auaricia del Mariscal de Ancre, y de sus allegados era causa de los males sucedidos cō los desordenes que experimentauan, y los peligros que tenian. Que estauan apoderados cō sus artificios despues de la aleuosa muerte del Rey difunto, de la administracion del Reyno de Francia, del Consejo supremo de las armas y fortalezas. Que auian prohibido la libertad de los memoriales a los Parlamentos, prendiéndolo a los oficiales mayores. Y que eran causa de la prision del primer Principe de la sangre, violando con esta accion atreuida la fee publica de lo tratado en Loudun de cuya obseruancia pendia la paz y quietud de todo el Reyno. Entretanto auisaron al Rey, de que conuenia mirar por si poniendo atentamente sus ojos en Tymierays, Perche, y Mayne; porque en el primero estaua Senónches perteneciente al de Neuers, y la Ferte al Vidame de Chartes. Tambien de los Malcontentos con el de Loupe en la segunda guerra Ciuil. Que en Perche los moradores de Verneuil (donde era Gouernador el Varon de Mesdau) Señor del castillo y Torre, no mirauan cō buenos ojos al Varón, despues de la segūda guerra, en la qual se mostraron ellos muy a la clara en fauor de su Magestad, y que conuenia poner guarnicion en el castillo de Nogent Rotron, que era del Principe de Condé. Que en Mayne era necesario assegurar se de la Ferte Bernard, que pertenecia al Duque de Humena, y del castillo de Mans. Que auia muchos caualleros por aquella parte, que siguieron al Principe, y al Duque de Vendosme, y esperauan el orden de los Principes, y Señores juntos en Soifons, para subir a cauallo, y atropellar los negocios de su Magestad, por aquellos confines, atajando las tropas Reales, por tres partes. Primero Perche, y por las tierras estendidas en las riberas de Sena, y de Loyre; segundo por Niuernois, por lo alto de Loyre, sobre cuyo rio tenian ellos dos puentes en Dezire y Neuers; tercero por Soyffons, Laonois y Bethelois en donde tenian entre los rios de Aysne, Oyze y Meuze las villas de Laón, Couffy Reche-cour, y otras plaças; sobre Aysne a Soifons, Castillo-Portiè, y Rethel, sobre Oyze a Nonyon, Chauny, y la Fera, y sobre la Meuze a Mezieres, Donchery y Sedan. De la otra vanda del Aysne en la prouincia de Valois estaua el castillo de Pietrefors, y en Tiersche de frente de Cambresis Chastelet donde era Gouernador el Señor de Haracourt.

Preuiniendo los Reyes al daño que les podia venir por entre los rios de Seyne, y Loyre, y quitar el aumento de la desconfianza, dieron orden al Varon de Mesdau viñiesse a la Corte, hizolo la Varonesa por el, y le pidieron el castillo de Verneuil. Por ciertas sospechas se preparó dos piezas en el Arce-nal, y el de Aubernia marchò contra Verneuil con tres mil infantes y caualleros, y al punto el Varon entregò la tierra, que se dio a cargo del Señor de Longeual, que estaua con el Mariscal de Ancre, por estar Vernebis dentro del gouerno de Normandia. De alli partio el de Aubernia para Senónches, en cuyo castillo, y en Chastelneuf metio dos buenas guarniciones, y lo mismo hizo en Ferte de Vidame, Loupe, Nogent, Ferte Bernard, y en Mans. De los Señores que se tenia sospecha, vnos se ausentaron, y otros se presentaron al de Aubernia, protestando de viuir leales al Rey. Boluio a a Paris el Conde a dispoenrse para el sitio de Pierrefors, y Soyffons; porque el presidio que tenia el Marqués de Ceures en Pierrefors, començaua a correr por la isla de Francia, tomaua las carroças ordinarias que iban de la Normandia y Picardia a Paris, prendian los pasajeros, y hazian grandes daños por la comarca. Tres campos formaron los Reyes. El vno a cargo del Mariscal de Montigny, para entrar por el Niuernois; el segundo como vimos se entregò al Conde de Aubernia, para defender la isla de Francia, donde tenian los Malcontentos algunas villas y castillos: y el tercero encomendaron al Duque de Guisa, con asistencia del Mariscal de Thenunes, para defender la Xampaña. Partio Guisa, y por Meaux llegò a Rems, donde juntando las fuerzas del Rey fue a embestir el castillo de Rhichchourt. Por el de Neuers, estaua dentro el Capitan Fesmes con sesenta soldados de guarnicion; el qual por tres dias dio muestras de la lealtad que tenia al Duque; pero auien-

auiendo recibido docientas balas con daño de sus reparos, tratò de acuerdo, y con los articulos firmados salio con los suyos, bagage, caxas, y cuerdas encendidas. Por orden del Rey se arrasò el castillo. De allí partio el de Guisa contra el castillo de Rozoy, Thierasque a tres leguas de Veruens, y llegando la vanguardia a vista de la plaça, desampararon los moradores la defensa del Burgo, pero el Capitan Camart, se retirò al castillo con sesenta soldados, dando muestras de defenderse. Queriendo el de Guisa començar la bateria, llegó auiso, de que los Malcontentos juntauan sus tropas en focorro de los sitiados y marchauan entre Laon y Rozoy. De presto el Duque dio orden a Themines, Praslicr, y Vieuille saliesen a recibirlos con la vanguardia, y el con otras tropas los alentaria dexando con la artilleria vn buen presidio. Entendiendo los contrarios el recibimiento peñado, hizieron alto, aunque con apariencias de admitir la batalla. Esto duro poco y así se retiraron a Sissonne de donde auian salido: y con esto el Capitan Camart capituló con el Duque, y salió de Rozoy con solo el bagage. Entretanto los Malcòtètos hizierò vn largo protesto, reftablecièdo la autoridad Real en còseruacion del Reyno contra la tirania del Mariscal de Ancre, y sus valedores. Publicandose este protesto, se publicó en Paris vna declaracion con embargo y confiscacion de los Estados, y bienes de los Malcontentos y sus adherentes. Desde Pont del Arche escriuiò al Rey el Mariscal de Ancre, y entre otras razones le dize: *Yo seruiré a vuestra Magestad, con seis mil infantes y ochocientos cauallos quatro meses con mi hacienda. Y mas adelante: de los gastos que hago en seruicio de vuestra Magestad.* Las quales fueron leidas, y muy ponderadas de los Cortesanos; y dezian algunos! *Es posible que este estrangero, que se ha comido la hacienda Real, y la sustancia de los Franceses: el qual siendo tan pobre y miserable, quando entrò en este Reyno, no tenia con que entretener vn lacayo: y se alante aora de pagar sueldo a siete mil hombres de guerra, para seruicio de su Magestad?* Dexemos estas y otras ponderaciones, que ordinariamente corren en todas las Cortes de los Principes Soberanos, quando ven entronizado algunos particulares, fauorecidos de su buena fortuna y estrella.

A Los Mariscales de campaña quitaron a muchos soldados la vida por hallarlos con armas, sin ser conducidos por los Capitanes Reales: con cuyo procedimiento, se detuieron muchos en sus casas, que tenian alientos de fauorecer en sus tropas a los Malcontentos. Tambien el bullicio que corria, de que los Principes Malcontentos estauan poco prevenidos de vanderas, para formar campo grueso, hasta la llegada a Sedan de los Reyres conducidos: y que auian desamparado la campaña a beneficio de los Reales, encerrandose en las villas y castillos fuertes: fue ocasion para mudar de intento los que venian a la guerra con golosina de la pecorea. Salieron de Paris diez compañías del Regimiento de Guardas con seis piezas de artilleria, y marcharon hàzia la comarca de Crespy en Valois, donde el de Huuernia hazia la masa de su exercito. El Duque de Humena que estaua en Soissons, y se preparaua para el sitio, salió con vn buen numero de infanteria y caualleria, para desalojar al Duque de Rohan, que estaua en Villers Coterets. Dexando para esto la infanteria emboscada, para que le seruièsse de retirada, dio de improuiso en el burgo, y començando a desbalijar la caualleria, se tocò alarma, salieron los Reales y dieron en ellos tan viuua carga, que huieron de dexar el butin y boluerse algunos menos al bosque. El castillo de Fierrefons fue sitiado por los Reales, en donde gouernaua por el Marques de Ceubre el Capitan Villane, fue con los dos hermanos de Malòctis. Dieron estos muestras al principio de quererle mostrar: pero viendose bombardear con quatro cañones dexaron temeridades a parte y entregaron la fuerza al Conde. Para el sitio de Soissons, sacò del Arsenal de Paris veinte piezas de artilleria con la municion, y aparatos de guerra, y lo encaminaron todo por Oyse a Campingne, a donde queria hallarse el Rey: pero los ruegos de las Reynas, y el cuerpo de la villa de Paris (aunque la Coronelia de sus guardas auia ya partido) le detuieron. El tercer cãpo a cargo del Mariscal de Montigny, fue marchando a Niueanois y Douciois, en donde se apoderò a composicion de Guffy, Clamecy, Douci, y de Antrein, y prendio al Principe de Porcian hijo segundo del Duque de Neuers, que le dio mucho cuidado. Teniendo el Duque de Guisa en su poder a Zozar,

como

como queda dicho, fue contra el castillo Porcian, y estando en Harpi se començò la bateria con dos culebrinas, y dos bastardas con tanta furia, que temiendo el Governador algun salto, embiò a pedir focorro al de Neuers; el qual lo encomendò al Conde de Montereau con docientos Valones. Dio orden de presto el de Guisa a los Capitanes Castelnau, Gouas, y Mus, que embistiesen, y se alojassen en el Burgo con sus tres compañías de Guardas, y ellos dieron la carga tan viuua, que hizieron retirar los defensores, con que pudieron començar su alojamiento. Luego començò tambien a llouer sobre las casas tantas granadas y fuegos artificiales, que dexaron los Reales sus alojamientos, por no perecer abrasados. Contra vn fuerte rebeliò en forma de media luna se ordenò la bateria, con tan buen sucesso, que obligaron la entrega a los de dentro con honrosas condiciones. Teniendo noticia Guisa, que trecientos cauallos, y cierta infanteria de los Malcontentos estauan en Vousculan aldea de Laon, fue contra ellos con cien cauallos, y dando improuisamente sobre ellos, aunque se defendieron bien, quedaron maltratados, muertos treinta y cinco, y presos veinte y dos, y con quarenta cauallos se boluieron al campo los Reales. Estaua Cygnia dos leguas de Porcian, contra el qual fueron los del Rey, y despues de algunas valas de cañon capitularon los de dentro y salieron fuera con su bagage. Reparada la bateria de Porcian, partio el de Guisa contra Rethel.

Teniendo noticia el Rey, que algunos Capitanes Huguenotes hazian leua de gente de guerra dentro del Pays de Seuenes en fauor de sus contrarios, y que sus tropas auian de marchar por Velay, Viuarais, Forets, y Bourbonois, dio ordè al Señor de S. Chaumòt, jùtaf se algunas vanderas de infanteria, y caualleria en Lionnois, y tierras vezinas, y con ellas en grossasse el exercito de Montigny, que andaua por la comarca de Neuers. Por ser largo el camino de los Huguenotes, para sus leuas de Seuenes se desuanecieron sus intentos, sin pasar adelante. Saliò de Paris el Principe de Giòuille, para su gouerno de Aubernia; ordenandole el Rey conduxèsse algunas tropas, para desuanecer las praticas que se hazian en el Pays de la Marche, en la Inferior Lemosini, y otras tierras vezinas por la Duquesa de Bouillon, que solicitaua vna Assamblea general

A de los Huguenotes, para leuantarse, y tomar las armas. Auifaron al Rey, de que muchos Huguenotes, cò titulo de Diputados de seis Prouincias, estaua en la Rochela; y que auian determinado huiesse vna general Assamblea para los quinze de Abril, y para poderla tener libremente se embiasse algunos Diputados al Rey para facarle permiso para ello. Por lo qual començando a tratar en la Corte fueron muy mal despachados. No embargante todo esto, ellos se juntaron, y hizieron vna declaracion de los mas importantes y principales puntos que podian imaginarse a su parecer, tocantes al seruicio del Rey, y a la conseruacion de sus Iglesias. Reparadas las ruinas de Porciu, fue el de Guisa contra Rethel, villa grande, populosa y rica, cabeça de Rethelois, en donde el de Neuers tenia vna gruesa guarnicion a cargo de valientes Capitanes, de soldados Franceses y Valones. Para este fin se alojò Guisa en Arson; y luego hizieron los de dentro vna sortida, aunque en ella ganaron bien poca, o ninguna opinion de guerreros. Reconociendo el Duque con Themines, Praslin, Bassompierre, y otros Señores el puesto y planta para la artilleria, surtieron de la Villa cien infantes, y algunos cauallos, con los quales trabaron vna leue escaramuça, pero cargandoles los Reales boluieron las espaldas, dexando treinta companeros menos, con solos quatro del Daque. Viendo su retirada la caualleria del presidio salió en su focorro; pero adelantandose Themines, y su hijo el Marques con treinta lanças, dieronles tan buena mano, que se huieron de encobar con perdida de seis soldados, y doze cauallos. Allegaron los del Duque bien cerca del foso sus trincheas, y el Coronel Vaubecourt se atrinchè con su regimiento a la otraparte del rio, que mira a Xampaña; aunque sobre esto huua de pelear con las vanderas, que salieron a impedirlo. A quinze de Abril se començò la bateria, que abrio por las defensas buen camino para el salto. Hallandote en la ocasion el de Neuers en Mezieres, entendiendo el peligro de Rethel, embiò al de Guisa con el Señor de Marolles el acuerdo de la entrega, que se puso en execucion a diez y seis. Mientras aqui se dauan de las hastas, llegó auiso al Rey, de que los Raytres Alemanes, que venian a seruir los Malcontentos, en palabra del Mariscal Bouillon, auian entrado en Lorena, que serian mil y docientos cauallos, y ochocien-

cos

tos infantes; y que los del Conde Ringraff conduzidos por Nauteuil estauan en la frontera: embió orden al de Guisa, fuesse con su caualleria a recibirlos y juntos, defendiessen la entrada a los de Bouillon. Las razones de guerra que mouieron al Christianissimo para el sitio de Soissons, fue, porque el Duque de Humena no tenia, despues de la perdida de Pierrefons otra plaça de acogida que esta villa: y perdida ella no eran poderosas Noyon, Coufy, y Chauiny, que eran de su gouerno, para resistir a su campo: y que si primero sitiava alguna plaça destas, daua comodidad y tiempo a los Malcontentos, para juntarse en Soissons, y de allí sin mucho trabajo y perdida podian defacomadar el campo y correr hasta las puertas de Paris.

Cap. V. Pacificanse las alteraciones de Francia, con la muerte del Marques de Ancre. Toma el Rey la administracion entera de su Reyno. Tienen sus Assambleas los Catolicos y Huguenotes. Y publicase en Bearne el Edito del desembargo de los bienes de los Ecclesiasticos Catolicos.

Ciertos ya los Malcontentos del sitio de Soissons, hizieron luego correr la fama, que darian vn año en q̄ entender al Rey, primero de hazerlos salir de la villa; porque cada vno dellos pondria dentro todas sus fuerças de infanteria y caualleria. En consecuencia desto el Duque de Vendosme embió desde la Fera su ingeniero y docientos soldados. Hallandose el Duque de de Humena, en Soissons con buena guarnicion de infanteria y caualleria, hizo resolució de defender aquella villa hasta el vltimo aliento. A 12. de Abril la sitió el Conde de Auernia, y tomo para su quartel las Aldeas de Crouy, y Busfi a la otra vanda del rio Aisnè y leuantò las trincheas y reclutos desde el Conuèto de los Celestinos hasta Pomy, y alojada con seguridad la infanteria, mandò fabricar vna puente de barcas, para darse las manos vnos a otros y facilitar el passo. De la otra parte se hizieron tambien

buenas trincheas y forteçuelos, para cerrar los passos del rio y de la montaña de Ardres, donde se alojaron la infanteria y caualleria Francesa, y Liegesa del Mariscal de Ancre, los vnos en Marsein y Llaupas, y los demas en Vaubouin, Cormeille, y Bersy. Veinte y dos cañones se assentaron en puestos bien acomodados para el intento. Estando jugando la artilleria con gran furia, succedió la muerte del Mariscal de Ancre, que me haze suspender este sitio, para tratar y escriuir lo sucedido en esta muerte. Estando el Mariscal de Ancre, en Normardia entendiendo en las fortificaciones de Quillebaeu, y en tomar la posesion de los bosques de la alta arboleda, continuaron sus enemigos el aborrecimiento que le tenian primero, por auer recusado la aueriguacion desta arboleda, que la queria hazer el Señor Flebry, Procurador general de las aguas y florestas de Normandia. Segundo, porque intentò poner en Roan, vn procurador Fiscal de la justicia. Y vltimamente, por lo que se dezia: de que queria poner vna de sus criaturas en el Palacio viejo de Rohan, y restaurar el castillo de Santa Catalina. Aduirtiendole tambien que conuenia esquiuar el furor de los Normandos; respondió: *yo hare comer los dedos de los que contradizen mi voluntad.* Por cierto auiso que le llegó de Paris, tomo el camino de la Corte y sin entrar en Roan, por Pontdel, Arche entrò en la ciudad con desinio (segun dezian los suyos) de quitar del lado del Rey algunos de quien tenía poca satisfacion para sus cosas, y sacar letras de jusion en cõformidad de la merced de dichos bosques. El Rey q̄ (por los motivos insertos en las letras remitidas a todos sus Governadores,) daua apariencias de penetrar poco los desinios del Mariscal, fue auisado, de que passando por Pontdel Arche ofrecio el gouerno de algunas plaças en Normandia a los Capitanes, tomandoles juramento para cõ todos, y contra todos, sin exceptar, como se acostumbra poner, *Sino tengo expresse y sellado mandamiento del Rey.* Tambié entregaron a su Magestad vnas cartas firmadas del Mariscal, y remitidas a vn su confidente, declarando en ellas: que era su intento entretener la guerra en Francia, y perpetuarse por este camino en el gouerno de Estado. Por las cosas referidos y otras muy secretas, aconsejauan al Rey personas de buena

intencion, q̄ conuenia entrar en el conocimiento de sus negocios. Que la voz del pueblo cõtra el Mariscal era el mas sano, y asegurado consejo, q̄ vn Rey podia tener para resoluerse en tan importante negocio: y q̄ el tiempo, y la ocasion davan voces de q̄ fauorecerian tã justa causa. Cõ esto el Rey se resoluió, y dio ordẽ al Señor de Vitri, Capitan de las guardas, que prèdiessè al Mariscal de Ancre viuo, o muerto; y q̄ para esto lleuassè personas q̄ le asistiesse por la resistencia q̄ podia auer. Auia gran dificultad en la execucion, por los muchos señores q̄ siẽpre le cortejauã, fuera de sus criados, y doze archeros; y asimismo en donde, hora, y tiempo se haria la prision. Lunes a 24. de Abril se resoluió su prision entre la puerta principal delante de Louure, y la Corte; en dõde el passo era largo, y estrecho en la puente leuada. Al puto q̄ entrò el Mariscal por aquella puerta, la cerraron, y faliendole al encuentro Vitri bien acõpañado de gente, y armas, cõ su bastõ, le dixo: Sed preso por el Rey. Haziendose atras el Mariscal, como que queria hazer resistencia, le respondió: Ami? No biẽ hecha la escomefa, quãdo cayò muerto en tierra cõ tres valas.

Muerto dela manera referida este Metamorfo dela priuãça, depositarò su cuerpo en la primera sala de las guardas, y luego se pusieron en armas los de Louure, cerraron las puertas, y començaron a repetir muchas vezes: *Viva el Rey.* Subio a Palacio Vitri, y disculpãdose de q̄ no le prèdio viuo, el Rey le abraçò, diziendole: Dad ordẽ en q̄ el daño solo caiga sobre Ancre. Salio el de Lincourt a assegurar las puertas de Paris, diziendo los suyos claramente: *El Mariscal de Ancre es muerto, cõ q̄ se alegrarò los del pueblo, dãdo mil loores al Rey por su resolució.* Magot entregò los sellos, Barbin entrò en la carcel del Obispo, el Obispo de Lusò restado en su casa, la muger del Mariscal metida en prisiõ, y su Mag. nõbrò dos de su Cõsejo para inuẽtariar los bienes del difunto. El mismo dia despachò el Rey correos a todos los Governadores de su Corona, dãdoles razõ de la muerte de Ancre, diziendoles entre otras cosas: Que abusando los Mariscales de su menor edad, y del poder q̄ alcanzaron, y larga mano por la Reyna Madre, traçarõ de vsurpar toda la autoridad Real, disponer absolutamente de los negocios del Estado, y quitar los medios, para tener dellos conocimiento; desinio q̄ passò tan adelãte, q̄ ya no le quedaua sino solo el nõbre de Rey, &c. Y tãbiẽ les aduirtio, como de allí adelante queria gouernar los negocios, y

A descansar a su madre la Reyna del peso de tantos cuydados. Entretanto pusieron el cuerpo del Mariscal en vn ataud bien pobre, y le enterrarò en S. Germã sin luzes, y cõ solos el Cura, vn clerigo, y el sepulturero. El pueblo irritado de sus enemigos, lo desenterrarò al otro dia, le colgaron de los pies en la puete nueva, y despues de algunas horas le hizierò quartos, y cõ pajas, y borufcas le quemarò, y le echarò ardiendo en el rio. Salierò dela Corte desterrados todos los criados del Mariscal, y el Arçobispo de Touxs, temiẽdo la furia popular se escõdio en vn Monasterio. Apiadosè el Rey del hijo del Mariscal, haziendolo llevar a Louure, y q̄ tuuiesse cuẽta del su criado Fiesco. Dixose, q̄ los bienes de Ancre fuèrõ apreciados en 20. millones de libras Frãcesas; y q̄ tenia intento de leuantar vna casa soberana; pero q̄ a vna buelta de ojos perdio la vida, hõra, y haziẽda. Los nuevos ministros q̄ gouernarò solos cinco meses fueron algunos priuados, y otros restados en sus casas, y boluieron a gouernar los antiguos. Poco despues entrò en Paris el Cõde de Salze, y de parte del Duque de Humena, y de sus acõpañados renouò la obediencia deuida a su Mag. y q̄ estauan en camino para besar sus manos, con q̄ se deshizo aquella guerra ciuil, boluiedose cada vno a su casa. El de Lõgavilla se recõciliò cõ su Mag. y se desposò cõ Madama de Soissons. Defengañada la Reyna madre de q̄ no auia de tratar de los negocios de Estado, escogio para su viueda la villa de Blois, y antes de su partida entrò el Rey en su camara, y le dixo: *Vengo Madama a despedirme, y a asseguraros, q̄ tẽdre de vos el cuydado q̄ de madre. He determinado de aliuuiaros la carga de mis negocios y tengo resolucion de jamas consentir, q̄ ot ro q̄ yo mande en mi Reyno. Tengo dado el orden conueniente para vuestro viaje, y quien cuyde de vuestro regalo, y seruicio. No dexeis de anisarme de vuestra buena llegoda a Blois.* Respondiòle la Reyna: *Que siẽpre tuuo cuydado de su persona, y de sus negocios miẽtras gouernò el Reyno, y de acudir a sus peligros, y trabajos, y q̄ se acordasse de q̄ era su madre.* Abraçola el Rey, y con mucha cortesia le pidio licẽcia, y se retirò a su camara. A 24. de Mayo salio la Reyna de Paris acõpañandola hasta Blois de Vincenes el Rey, el Principe, y mucha nobleza, en donde hallarò los Duques de Vedosme, Neuers, y Humena. A 12. se publicò en nõbre de su Mag. vna declaracion en fauor de los Principes Malcontentos, cõ que se diò fin a esta guerra ciuil. A 8. de Julio cortaron la cabeça a Leonora Galia, y muger de

Concino Cõchiui Marques de Ancre, y Mariscal de Frãcia. Los pũtos principales de sus procesos fuerõ, crimen de lesa Magestad, diuina, humana, y Real, y el auer sido asẽsinos en la muerte referida del Señor de Pruuille Sargento mayor de la villa de Amiens.

Los Huguenotes que tenian su Assamblea Nacional en la villa de Vitre de Bretaña, embiaron a Paris quatro Diputados para que dieffen al Rey la norabuena de su resolucio tan bien executada (en Ancre) contra el que inquietaua su Reyno, oprinia su autoridad, y metia su persona en manifesto peligro: en cuya accion se auia mezclado algo de diuino, y milagroso, que trocò en vn punto la tormenta en calma, la guerra en paz, la alteracion en fõsiego, el peligro en confiança, y la tirania en legitimo gouierno; y que lesuplicassen la figuridad de su Religion. Respondioles el Rey: *Yo os lo agradezco, continuad en mi seruicio, que os asseguro de seros buen Rey; y guardadme puntualmente los editos.* A los ocho de Junio deshizo el Señor de Barrault Vicealmirantẽ en Guiena en vn cõbate naual los Piratas Blãquet, Gaillard, Trelebois, y Põteuille, que se auian apoderado del embocadero del rio Gironda. Cerca de quatro horas durò el cõbate, defendiendõse bien los cofariõs, hasta q̃ hrumados, y presos los lleuò a Burdeus Barrault con seis baxeles q̃ les tomò. Condenados a muerte los Piratas, permitio la Corte al ministro Cameron los consolasse antes de salir al suplicio; y aunq̃ no lo hizo, escriuiò despues vn libro intitulado, *Constancia, fe, y resolucio a la muerte de los Capitanes Blãquet, y Gaillard.* Fue tan mal admitido del Parlamento, q̃ se mãdò recoger, y q̃ Cameron no imprimiesse jamas sin su particular licencia. La Assamblea de la Clerencia, q̃ se tiene en Francia de dos en dos años en el Conuento de los Padres Agustinos de Paris, nõbrò entre sus Diputados al Doctor Gaspar Dinet Obispo de Mascò, para q̃ declarasse al Rey su intecio. Entre otras cosas q̃ le informò, fue, q̃ los de Mõtpeller entre sus atreuimientos auian sacado del Cõuẽto de S. Domingo los Religiosos q̃ auia. Que en Bearne despues de auer quitado a los Catholicos Ecclesiasticos sus tẽplos, se aplicaron sus rentas para entretenimiento de los enemigos de la Iglesia Romana, distribuyendolas en gages de los ministros, estudiantes del Caluinismo, y en otros vfos profanos. Que Enrico III su padre auia restituido en sus filias a los Obispos de Escar, y de Olorò con algunos Curas,

A y Sacerdotes fuesse seruido su Magestad de so correr de Ecclesiasticos a muchas villas, y lugares, q̃ por falta dellos no auia exercicio de la Religion Catolica; y q̃ para esto se desembargassen las haziendas, y bienes confiscados de la Iglesia Romana, &c. Cõtra esta oxfordaciõ hizieron otra los Huguenotes, pidiendo q̃ se desistiesse el desembargo para mas adelãte. El razonamiento del Obispo de Mascõ mouio mucho al Rey para mãdar, q̃ se guardasse los editos de su padre con mucha pũtualidad. En tràdo el Rey en el gouierno de su Corona, dio cargo de la guarda del Principe Condẽ al Varon de Persau cuñado del Mariscal de Vitri; y pidiendo a su Magestad la Princesa de Cõdẽ la dexasse viuir con su marido, se lo concedio. Despues por ciertos motiuos los lleuaron al castillo de Vinceunes de apacibles ayres. Mãdãdo el Rey publicar vna Assamblea para todos los de su Reyno en Roan, entrò en esta villa muy acompaado, en donde se dio principio a los vltimos de Nouiẽbre con dos proposiciones. La de su Magestad fue corta, pero llena de razones viuas. Prosiguiola el Cancellor tomando por tema: *Ecce Rex vester cũ vultu mansuetõ, & iocundo.* No pudiendo el Rey cõtinuar la Assamblea por vrgentes negocios, nõbrò por Presidente della al Duque de Anjou su hermano, asistiendole los Cardenales Perron, y Rochefoucault, el Duque de Mõtpasson, y el Cõde de Bersaac Mariscal de Frãcia. En esta Assamblea se vtilarõ 20. proposiciones de Notables, y murio el Señor de Vilcroÿ. Sobre el restablecimiento entero de la Religion Catolica en el Principado de Bearne, y sobre el desembargo, y restitucio de los bienes Ecclesiasticos, tuuierõ los Huguenotes vna Assamblea en Orthes, en donde se resoluierrõ de morir antes q̃ recibir el desẽbargo de dichos bienes, por ser la total ruyna de la Religion, y estado del Principado. Para sacar del Rey alguna buena resolucio, le embiaron al Señor de Lascun Presidente del Parlamento de Pau: el qual para mouer al Rey para q̃ suspendiesse su intento entre otras cosas de su memorial, dezia, q̃ se informasse bien de la exposicio de algunos sobre vn libro intitulado, *El Monge:* porq̃ lleuauan camino de sugetar su Principado al Reyno de Aragon, y a las rigurosas leyes de la Inquicio de España, metiẽdo a sus naturales Bearneses en el yugo de vn seõor estrãgero. Haziendo el Rey poco caso de las inuenciones de Lascun; y considerando q̃ conuenia poner remedio en estos negocios, y desenga-

fiar de vna vez a los de Bearne, hizo publicar vn edito de desembargo de los bienes, y rentas Ecclesiasticas, que dezia asì: Luis por la gracia de Dios, &c. La piedad, honra, y gloria de Dios, el titulo que leuamos de Rey Christianisimo, y de hijo primogenito de la Iglesia, y el zelo que auemos tenido siempre del seruicio de su diuina bondad, nos obligan aora que tenemos el manejo de los negocios de nuestro Estado, poner en execucion, por el descargo de nuestra conciencia, la voluntad que el Rey Enrico nuestro padre, y nos tenemos, despues de nuestra venida a la Corona, de dar, y cõceder el desembargo a nuestros subditos Ecclesiasticos de nuestra soberania de Bearne, de los bienes confiscados del tiempo de la Reyna Iuana nuestra abuela: cuya renta ha seruido hasta aora para los gages de las Cortes soberanas, entretenimiento de las guarniciones, pension de los ministros, y otros gastos, y cargos de nuestra Soberania. Y para este efeto, auiendo fauorablemente recebido los memoriales presentados por los Obispos, y otros Ecclesiasticos de nuestra Soberania, concerniendo el establecimiento de la Religion Catolica, Apostolica, y Romana en todas las villas, aldeas, y lugares de nuestra tierra, y las rentas de los bienes Ecclesiasticos, &c. Por estas, y otras consideraciones para mouernos a esto, hazemos saber, que despues de auer visto en nuestro Consejo (en donde asistian algunos Principes de nuestra sangre, otros Principes, Duques, Pares, Oficiales de nuestra Corona, y Señores Principales della) los memoriales, y peticiones dichas de los Prelados, Gentilshombres, y otros vassallos nuestros de Bearne, que hazen profesio de la Religion Catolica, Apostolica, y Romana: estatuidos, y ordenamos por las presentes se restablezca en todas las villas, y tierras de nuestra Soberania la dicha Religion Catolica, Apostolica, y Romana, donde ella aun no està; y que los bienes muebles, tierras, Señorios, justicia, diezmos, rentas, y generalmente todos los demas derechos perteneciẽtes a los Ecclesiasticos Reglares, ò Seculares de Bearne seã restituydos, nõ obstante que esten reunidos a nuestra Corona; y que esto se conuenca dia de la Purificacion del año de mil y seiscientos y diez y ocho; y que esta renta se aya de emplear de la manera que se empleaua antes de la manutencion. † Contra esta concessio

A hizieron Lascun, y sus compañeros vna declaracion a diez de Nouiẽbre, dandola por nula, por contenerse en ella cosas graues contra las libertades del Prineipado; pero poco les aprouechò, como se vera en el siguiente año.

Capitulo VI. Alterase los Olandeses por causa de su Religion, y descubren los suyos el Estrecho de Maire.

A Prouecharon bien poco las diligencias que hizo el Rey de Inglaterra Iacobo Sexto el año de mil y seiscientos y doze para extirpar de Olanda la nueva doctrina de Arminio contra la inteligencia de Caluino, y Lutero acerca del libre aluedrio, predestinacion, &c. Como la heregia, segun opinion de vn Autor moderno, es a la manera de manajo, o hilo de ajos, que todos son cabeças: asì los Arministas dicipulos de Conrado Bastio Aleman quisieron serlo en Olanda, y otras partes. El presente año padecieron naufragio los desta secta en algunas villas de Olanda, donde muchos de sus Magistrados, y Burgeses abraçaron sus nuevas opiniones, y vanderizaron la tierra, o por zelo de Religion, o por la amistad que tenia con el Señor de Berncult, Abogado general de los Estados de Olanda, y Vestphresia, que se tenia por cabeça, y protector de los Arministas, persona de mucho credito, y autoridad en todas aquellas Prouincias. Muchos libros se imprimieron contra sus opiniones, pero todos refocinados de heregias: sus prejas de vna parte, y otra se hazian con palabras afrentosas, y sus libelos infamatorios corrian a mucha priessa. En los festines, y bodẽgones no se trataua de otra materia, que de la predestinacion de Arminio. Por auer presentado los Arministas a los Estados confederados vna declaracion, prouando, que eran juezes de sus controuersias, y no el Sinodo de los ministros de Olanda, sus contrarios, se diuidieron en nombres, los Arministas se llamauan Demonstrantes, y los de la Religion de Olanda Cõtra-demonstrantes. Sobrenacieron grandes diferencias, porq̃ la justicia ordinaria del Gouernador Presidente queria definir este negocio, y sobre el pronuncio algunas sentencias; pero los

Estados mandaron a los Magistrados no las obedeciese, y que hiziesen algunas leuas de gente de armas, tomándoles juramento en su nombre. Los de Amsterdam, que velauan contra los Arminios, y aquellas leuas, començaron a inquietarse. Hallandose juntos los Estados en Haya para acomodar estas diferencias, les hizo Charleton Embaxador de Inglaterra vn brauo razonamiento, aduirtiendo los daños que podian causar en las Prouincias vnidas, admitiendo las opiniones condenadas de Arminio. Contra este parecer escriuieron largamente los Arministas. Entretanto los de Leyden, que era de la nueva opinion, hizieron dos compañías de soldados para su seguridad: por lo qual se figuieron algunas alteraciones, y lo mismo por otras villas de Olanda, diuidiendose los Estados en dos facciones. De la vna eran los Estados generales, el Conde Mauricio con todos los de la Religion antigua (segun su opinion) la mayor parte de la nobleza, la gente de guerra, y la sombra del Rey de Inglaterra; y de la otra los Estados particulares de Olanda, y los Magistrados de sus mayores villas. Dexemos sus diferencias, pronostico del freno de sus libertades, que nos llama vno de sus descubrimientos, *lib. 19. cap. 7.*

Por no ceder los Olandeses en la nauigacion, y descubrimientos de nuevas tierras a los Españoles, y Portugueses, fueron a descubrir otro Estrecho mas corto, y seguro, que el de Magallanes, para entrar del mar de Etiopia, o del Brasil en el Austral, o Pacifico. Sobre lo que muchos Capitanes, pilotos, y mercaderes se auenturaron nauigar a las islas Orientales de la India, de donde boluieron a Olanda cargados de grandes riquezas, tuuieron muchos Consejo los Estados de las Prouincias vnidas, para consultar los modos de conseruar esta nauigacion entre los suyos, y hazerse poderosos en estas islas, assi para asegurar sus mercancias, como para defenderse de los Españoles, y Portugueses. Tomando de veras la defensa de lo ganado, se resoluieron de embiar a buscar algun nueuo, y seguro passo cercano al de Magallanes para entrar en el mar Austral, y descubrir las nuevas tierras Australes, que el Capitan Pedro Fernando de Quiros auia asegurado en su larga informacion al Catolico de España, auerlas descubierto ricas de oro, plata, perlas, &c. Hizieron esta empresa (sin dar

A parte dello a los ministros de la Compañia de Indias) Isaac Maire con su hijo, naturales de Egmond, y Guillaume Corneille con su hermano, vezinos de Hoin: y para esto aprestaron, aimaen, y baslecion de mercancias, cañones, municiones, chalupas, y esquifes, vn grau de nauic, y otro menor; y sin dezir a los que se embarcaren con ellos adonde iban, hizieron vela con ochenta y siete personas a catorze de Junio de 1615. del puerto de Terel, en Olanda, tomando su derrota házia las islas de la Madeira, que las descubrieron a doze de Julio. Passando Caboverde a diez y nueue de Agosto, y hallandose en la linea Equinocial a veinte de Octubre, dixeron a los suyos, que iban a buscar otro Estrecho, como el de Magallanes, y a descubrir algunas islas házia el mar Austral, en donde tenian por constante, que hallarian grandes riquezas. La esperanza del prouecho los alegrò sumamente, y continuando su viage házia lo vltimo del Brasil, a siete de Diciembre llegaron al Puerto Deseado, que está a quatroenta y siete grados, y quarenta minutos de la linea Equinocial. No se hizo esta larga nauigacion sin fortunas, y sin ver monstruosos pescados, y aues, que no se hallan en el mar Septentrional. Descansaron treinta dias en el puerto, y limpiando los baxeles, emprendio el fuego en el menor, con tal fuerza, que lo consumio hasta el agua. Para hazer aguada saltaron en tierra, en donde caçaron muchas y diferentes aues, y descubrieron auestruces, y animales como ciervos con la cola muy larga. En este puerto está la isla de los Leones al embocadero de vn rio, en donde mataron algunos, y los hallaron de buen gusto. Son del tamaño de cauallos pequenos, tienen las cabeças como nuestros leones, y con vedija, aunque las hembras no la tienen, y son menores que los machos. Hizieron para su partida mucha prouision de pescado, y salieron de aquel puerto a treze de Enero de mil y seiscientos y diez y seis, continuando su viage a veinte, y a veinte y vno se hallaron a cinquenta y dos grados de la linea de frente del Estrecho de Magallanes. A veinte y quatro al amanecer, estando a cinquenta y quatro grados descubrieron dos pútas, o promontorios muy altos, distante el vno del otro ocho leguas. Auendolo bien reconocido, les parecio, que por alli auia passo, o q̄ era grande, y profundo rio. Passando adelante, descubrieron al ano-

checcer

checcer gran multitud de vallas, y otros monstruos, que les causaron cuydado, y temor grande. Hallandose entre dos tierras mas adentro, llamaron a la que estaua házia el Estrecho de Magallanes, que era vna grande isla, Mauricia de Nassau; y a la de la otra parte, Pais de los Estados.

Descubriendo Maire, y sus compañeros aquellas costas, las hallaron arenosas con buenos puertos para ançorar, y que la tierra adentro era de altísimas montañas cubiertas de nieue. Continuando su nauigacion por esta grande abertura entraron en vn gran mar, y perdieron de vista la Tierra de Fuego, y luego se aseguraron de auer descubierto en veinte y cinco horas vn passo para entrar en el mar Austral, diferente del de Magallanes, ocho leguas de ancho, y otras tantas de largo; passo que hasta entonces (segun ellos dezian) fue incognito: al qual llamaron el Estrecho de Maire. Viendose a 27. de Enero en altura de cinquenta y siete grados fueron muy combatidos de vientos y tempestades, y descubrieron dos islas, y vn Cabo muy agudo de la parte de America, que le llamaron, Cabo de Horn. Despues sin ver mas tierra, entraron en pleno mar combatidos de vientos y tempestades, de enfermedad y necesidad, hasta el primero de Março, que llegaron a las islas de Iuan Fernando, que estan en las costas de America a 33. grados; pero no pudieron abordar para tomar algun refresco: por lo qual huieron de continuar su derrota hasta diez de Abril, q̄ se hallaron a 15. grados. En diferentes bueltas q̄ hizieron, descubrieron quatro islas baxas, que estando el mar alto, queda cubierta la mayor parte dellas; con habitacion de Saluages desnudos, y el cuerpo pintado con figuras de sierpes, y todas sin fondo, para abordar, y tomar algun refresco. Constreñidos de pasar adelante, se hallaron a 9. de Mayo distantes del Piru, y de Chili 500. leguas Alemanas. A 11. descubrieron tierra, y reconocieron los dias siguientes quatro islas bien pobladas con baxeles, y canoas de Saluages, y dellas recibieron algun refresco de nuezes de cocos, bauanas, y lechones, refecado todo con clauos de hierro, y coral, que dello los Saluages hizierò estado. En vna destas islas llamada de Traidores, el Capitán de los Saluages, despues de auer los embiado a visitar, dado, y recebido presentes, determinò de hurtar el nauio con veinte y tres baxeles, y en cada vno veinte y cinco

A Saluages, y quarenta y cinco canoas, que en todas auian repartidos mil hombres de guerra. Los primeros que acometieron, fueron tan mal recebidos, que los vnos quedaron ahogados, y los otros se saluaron anado. Los demas començaron a llouer piedras sobre los Olandeses; pero estos barrieron presto el mar con su artilleria, que no dexaron baxel para segundar la carga; metiendose todos en huida, y espantados del ruydo, fuego, y valas. Oyendose los tiros muy adentro de las islas, donde morauan sus Reyes, cobraron tal temor, q̄ hizieron pazes con ellos, y trataron de confederacion; con q̄ se refrescaron de buena agua; y trocaron con ellos algunas vacias de arambre, cuchillos, y granos de coral por mucha cántidad de cocos, lechones, y otras cosas. Hallaron, que en estas islas viuan los hombres de la manera que pintan los Poetas en el siglo de oro, sin saber que es vender y comprar, sembrar y cogér, ni hazer obras artificiosas de manos. Produzelen la tierra en abundancia muchas cosas para viuir, y el mar de peces, que cogidos con ançuelos, se los comen crudos. Viuen sin conocimiento de Dios, y desnudos, excepto sus partes vergonçosas. Son hermosos, de estatura grande, de color algo amarillo, grandes ladrones, ligeros, y alentados nadadores: las mugeres pequeñas, y feas de rostro y cuerpo, con los pechos dilatados hasta la barriga, que parecen alforjas. Tienen los hombres largos los cabellos mas de vn palmo, y nos enfortijados, y otros muy peynados por las espaldas, y los de las mugeres en garceta: sus casas son pequeñas, y tendidas por las orillas del mar, con las puertas tá baxas, que para entrar en ellas, se han de arrodillar. Son sus alajas heno para dormir, vna vara con su ançuelo para pescar, y vna porra de madera para la guerra, que ay de ordinatio entre los destas islas.

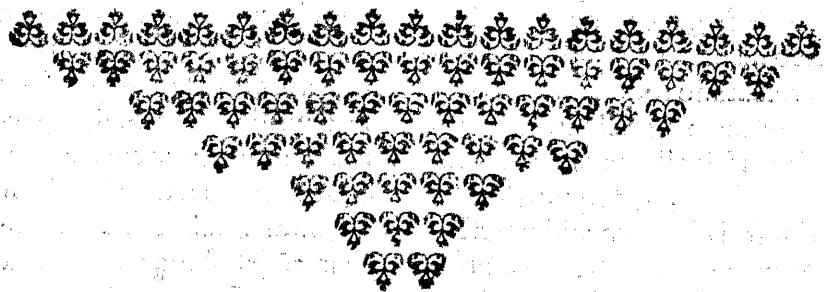
D Tienen gran temor los Saluages de perder la tierra; y assi el Herico, o Rey de la isla menor, entendiendo que los Olandeses auian saltado en tierra, se retirò en la grande con trecientos de los suyos vestidos de verdura para verse con el otro Herico, y consultar lo q̄ se deuia de hazer. Saliò a recibir con seiscientos hombres, y en auerse saludado a su modo (que era tenderse en tierra sobre el rostro, y al leuantarse palmear las manos, y dar voces) se sentarò puestas en las cabeças sus coronas de plumas blâcas, poniendose en contorno dellos

los mas principales de sus islas, que tenían sus bastones en las manos, y vna paloma, o torcazo. El de la isla menor propuso, que acometiesen el nauio de los Olandeses, pero al otro le pareció, que era negocio peligroso, antes era de parecer, que les mostrassen bué rostro: porque sabia bien, que no pretendian sino algun refresco; y esto quedó acordado entre ellos. Metieronse a comer en presencia de los Olandeses, que se desembarcaron con quatro trompetas, y vna caja de guerra, con que se alegraron aquellos Indios. Traian la comida sobre las cabeças, y la ponian en la mesa de rodillas, y eran rayzes tostadas, y diez y seis puercos enteros quitadas las tripas, y lo de dentro, y lo de fuera tostado con piedras ardientes. Dos puercos dieron a los Olandeses, y estos les brindaron en vna fuente; pero no quisieron hazer la razon, por ser su beuida vna yerua, que menuda con los dientes, y getada despues con agua, la beuen, como nosotros la maluasia. Despues los Hericos entraron sin temor en el nauio, quedando admirados de sus tiros, armas, y xarcias, y con algunos presentes los vnos a los otros: dieron velas los Olandeses a treinta y vno de Mayo, y costeado la Nueva Guinea, descubrieron vn gracioso Pais, y la tierra a su parecer bien cultuada, y habitada de gente negra con la nariz partida por dos partes, y vn anillo pendiente della. A tres de Agosto reconocieron, que la costa desta tierra tendria docientas y ochenta leguas Alemanas. Costearon a Gilolo, Tidore, y Ternate, y los vientos los echaron al puerto de Amboino, en donde se deshizieron de quatro piezas de bronze, y de otras menudencias. Llegando despues a Iacatara de la isla de Iaua, fue reconocido el Presidente, que reside en Batau en nombre de la Compañia de las Indias, con vn nauio de guerra, y les intimó entregassen el nauio con todos los bienes, q lo huieron de hazer, con apelacion para los

A Estados de Olanda. A catorze de Diziembre se embarcaron en vn nauio del Almirante Speilbergen, que se boluia a Olanda; en cuyo viage murio el presente año Isaac Mayre, haciendo entre los suyos inmortal su nombre por el Estrecho de Mayre.

Este año murio en Cordoua a catorze de Febrero el Religiosísimo Padre Fray Iuan Bautista de la Concepcion natural de Almodovar del Campo, que erigió, e instituyó en España la Congregacion de los Religiosos Reformados, y Descalços de la Orden de la Santísima Trinidad de la Redencion de los cautiuos, primera Regla desta Orden, por la felice recordacion de la Santidad de Inocencio Tercero, instituida, y confirmada para los Obseruantes; y así mismo la diuidio, separó, y desmembró de las Reglas de las modificadas Prouincias con particular Breue de la Santidad de Clemente Octauo, que le concedio en Roma por los veinte de Agosto del año de 1599. que fue el octauo de su Pontificado. Su tenor comienza: *Ad perpetuam rei memoriam: ad militantis Ecclesie regimen diuina dispositione, &c.* Para entera inteligencia desto, es de saber, que tiene esta Religion en España diez y ocho casas, con el que tiene en Roma, y con ellas dos Prouincias, y han florecido en aqueste poco tiempo en santidad, y vida Religiosa en tan croyco grado, en virtud y Religion, que de algunos dellos se van formando processos para sus beatificaciones. Vno dellos el Venerable Padre Fray Iuan de S. Ioseph de la villa de Ordijon del Arçobispado de Burgos, que murio el primero de Enero de 1616. Y el otro el Venerable Padre Fray Miguel de los Santos natural de la ciudad de Viç que en el Principado de Cataluña: y sin estos, cuya santidad es publica, ha tenido otros muchos inclitos en Religion, de que algun dia se escriuira la fama de sus vidas.

(. . .)



LIBRO

LIBRO DECIMOQVARTO

Del Año de M.DC. XVIII.

CAP. PRIMERO *El memorable descubrimiento del Estrecho de San Vicente por la industria y valor de los hermanos Nodales.*



Veriendo la Magestad Catolica de Filipe Tercero dar a las flotas, y armadas, que parten a Filipinas el viaje mas acertado, y seguro que pudiesse, escusando los passos dificultosos, y mas en particular los peligrosos del Estrecho de Magallanes, ordenó, que se consultasse en su Consejo de Indias, y Junta de guerra, si seria conuiniente armar algunas carauelas con gente plastica en las cosas de la mar, que reconociesen y sondasse el Estrecho de Magallanes, y descubriesen otro, que se tenia por muy cierto, por auerle nauegado Isaac Mayre, y antes del Pedro Fernando de Quiros, que le auia mas a baxo. Con acuerdo del Consejo mandò su Magestad aprestar dos carauelas de a ochenta toneladas cada vna, con mantenimiento para el tiempo de diez meses, armadas con quatro piezas de artilleria, quatro pedreros, mosquetes, arcabuzes, picas, chuzos, y municion necesaria, con quarenta marineros Portugueses: los quales fueron con poco gusto, persuadidos ser la nauegacion remota, y dificultosa. Encargòse la jornada al Capitan Bartolome Garcia de Nodal, y por su acòpañado a su hermano Góçalo de Nodal, naturales de Pòrteuedra en el Reyno de Galicia, y se nombrò por Cosmografo a Diego Ramirez, natural Valenciano, muy entendido en su facultad, con mandato, que advertiesen las diferencias de vientos, tiempos, alturas, y grados, sondassen, y obseruassen los passos, y dificultades dellos, notassen las cosas maravillosas que viesse, demandando los sitios, y parages con claridad tan distinta, que pudiesse el Consejo desde su Sala conocer, y disponer sus viajes, por la buena industria de los que hazia la jornada. Armaron dos carauelas, con nombre la primera de nuestra Señora de Atocha, y la segunda nuestra Señora del Buen-sucesso. Partieron de Lisboa a los 27. de Setiembre del pre-

A sente año a las quatro de la tarde dia de los Santos Cosme y Damian. Domingo a treinta se descubrio la isla de Puerto-Santo: a tres de Octubre se vio la isla de la Palma, y al amanecer dos velas, que se pusieron al arma, y passaron adelante: a diez a Cabo-blanco, y la isla de Santiago; y el Domingo descubrieron vna vela cofaria. A 6. de Nouiembre aparecio vna cometa de notable grandeza al Surdueste, y lo mismo hizo los dos dias siguientes. A 14. halló fondo de 35. braçadas sobre el Cabo Santo Tome, y reconociendo la tierra, se descubrieron algunas montañas altas bien conocidas junto a las islas de Santa Ana, y entre las montañas vn valle con vna eminencia llamada el Frayle. A 15. entraron en el rio Ianeyro para remediar el arbol de la Almiranta, q llcuanan rápido; y dádolo fondo a la noche, embió el Governador Ruiz Vaz Pinto vn Alcalde para saber q gente era. Al otro dia saltó en tierra Garcia Nodal: en donde remedió el daño de la carauela, y fofegó con mediano rigor la gente q traia mal contentadiza. El primero de Diziembre se hizierò a la vela; a 14. descubrierò vnas montañas altas, y a 16. les dio vna trebonada de relápagos y truenos bien temerosos, y algunos vieron caer vn rayo cerca del nauio. A 19 muy sobre tarde se quebrò la verga mayor a la Capitana, estando aferrado la vela, y en los quatro dias siguientes se entretuvieron pescando, en donde descubrieron muy grâdes valles. A tres de Enero de 1619. a la tarde se descubrio la tierra, y segun su altura, era el Cabo de Sardinias, tierra rasa, como el Cabo de Despichel. De aqui adelante se fue descubriendo la costa, y amanecieron a quatro al Cabo de Santa Elena, que es muy raso, aunque de lexos parecen islas. A cinco dieron vista al Cabo de San Gorge, y se metieron en la Vaia corriendo su costa, y fundaron en medio della.

A los seis de Enero hallaron vna isla, que la llama-

llamaron de los Reyes, por auerla descubierta el mismo dia, despues de auer trincado aquella noche para verlo todo, y buscar por alli el puerto de Sire. Entraron en dos Isletes, donde descubrieron machos leones, y al desembarcar hallaron dos, el macho durmiendo, y la hembra velando: la qual como vio gente, començo a dar grandes bramidos, que atemorizauan: quisieron embestir con el macho, pero despierto acometio a la leona, y maltratandola, ambos a dos dieron consigo en el mar. Hallando en otro parage vn leon solo, embistieron con el Diego Ramirez con vn chuzo, y con otro el Guardian de la Capitana, vn Flamenco con vn arcabuz, y el Capitan Nodal con vna hacha pequeña le dieron muchos golpes, y hallandose herido, se leuó sobre los pies, mostrando con sus bramidos su ferocidad, y el Flamenco lo derribó en tierra con dos balas, con q̄ acabó de morir. Dixerón despues, q̄ en vna Isla descubrieron más de cinco mil que la dió nombre de los Leones, mataron vno, que basqueando se arrojó a la mar. Vn marinero embistió con macho, y hembra, y vn cachorrillo, que lo tomó viuo, y a sus padres se les quitó el pellejo para traerlos por señal a España. Saltaró en tierra otro dia contra vna manada de leones, escaramuzaró con ellos, y mataró mas de ciento: de los quales tomaron cinco pellejos, y tres leoncillos viuos, que por dar tan grandes bramidos los mataron. Son estos leones del tamaño de vn buey, de colores pardo y negro: las hébras mayores que grandes lebreles, y algo blancas, el pelo agudo y liso, las cabeças, bocas y colmillos como de leones, con barbas como de gatos, y largas poco mas de palmo, los ojos grandes, las manos como a las de tortuga, los pies como de pato con sus neruios a modo de dedos con vnas largas, y cola: son muy torpes en andar, y si van cuesta a baxo, muy ligeros, y en la mar tan velozes como peces. Partieron de aquesta isla de los Leones, porque se les iba gastando el tiempo, y a ocho de Enero amanecieron sobre el Cabo de Santa Maria a tres leguas de la Vaia de los Leones: a la tarde descubrieron otras Vaias con dos Islas, y llegaró a onza la Vaia de Sá Iulian: a catorze llegaron a la Vaia de la Cruz, al parecer buen puerto: y a 15. amanecieron con la tierra de Barreras blancas, al go alta, pero rasa por arriba, como la costa de S. Vicente, y al fin della el rio de Gallegos, que parece ser rio grande. Llegaron

A al anochecer a dar fondo dentro del Cabo de las Virgenes en otra punta de playa, que va para dentro del Estrecho poco mas de vna legua. A 17. echaron la chalupa fuera, y saliendo a tierra, hallaron vna nao perdida: de la qual sacaron vna hembra del timon de las de arriba de la Cruz, que tenia vna braça con sus clauos, quatro, o cinco cadenas de botecadura con sus cabillas, y vrgotas, vna barra de hierro, y otras cosas. Salieron a diez ocho del Cabo baxo de las Virgenes, y anduieró hasta el Cabo del Espiritu Santo, que es el Cabo del Estrecho de la parte del Sur; y al otro dia llegaron a la canal de San Sebastian, que a la vada del Norte, tiene vna playa de arena blanca de mas de quatro, o cinco leguas de largo, que parte de la tierra alta, que sale del Cabo del Espiritu Santo, parece desde el mar toda entrada, hasta que llegado cerca, va pareciéndose la playa, y descubre Punta de Arenas; y luego va descubriendo la entrada que tiene en la boca mas de legua y media de ancho. Corrieron a veinte y vno la costa, y a medió dia tomaron el altura en cincuenta y quatro grados escasos: y a la tarde junto a la marina hizieron los Indios vna humada, que si fuera temprano, se echará la chalupa, para saber lo que era; y acabó de anochecer antes de llegar al Cabo de Santa Ines, que se le puso este nombre, por suceder esto en su dia.

Corriéndose a 22. de Enero la costa, descubrieron vna punta rasa (que por ser dia de S. Vicente, le pusieron este nombre) y por encima della fueron pareciendo las montañas del Estrecho nuevo, y hasta llegar a la punta de San Vicente se fue descubriendo otro Cabo tambien rasó, que está a la entrada del mismo Estrecho, y le dieron nombre de Cabo de San Bartolome. Descubriendo el dicho Cabo encontraron con la boca del Estrecho entre el Cabo de S. Vicente, y el de S. Bartolome, q̄ estarán distantes el vno del otro tres, o quatro leguas, que parecia auer vna ensenada muy buena. Sabe Dios el contéto y alegría q̄ mostraron quando lo descubrieró; y así tediendo las vanderas, dispararó los cañones, dando muchas gracias al cielo por tan singular merced. Llegando al Cabo de S. Bartolome a cosa de las quatro de la tarde, hallaron en la boca del Estrecho tanta multitud de paxaros, que cubrian el mar, y era tanta, y tan grande la corriente, que sino fuera por el buen tiempo, fuera imposible entrar aquel dia. Miércoles

a veinte

A veinte y tres, y al amanecer salieron a tierra en vna playa que ay muy buena: y aunque la tierra es aspera y bien fragosa, está muy vestida de arboleda. Llevaron las armas por lo que se podía ofrecer, biē descuydados, de que en tierra tan aspera huuiesse gentio: y despues de auer dessembarcado, contentísimos de hallar tan cristalina agua y mucha leña, con eantidad de sardina por la playa, que los perros y leones marinos hazian dar en tierra: vn nos entendieró en coger sardina y otros agua y leña. Entretanto que la gente se ocupaua en esto, saltó el Capitan Gonçalo de Nodal, con algunos en la otra punta, a ver otro arroyo de agua dulce, que se despeñaua por aquella parte; por donde baxaron ocho Indios: y así como los vieron se retiraron a la barca. A este tiempo descubrieron de los nauios a los Indios y el Capitan Garcia de Nodal, mandó disparar vna pieza para que los suyos se recogiesen. Con todo esto los Indios se llegaron a los Españoles; los quales viendo q̄ no traian armas, y que venian en carnes viuas, algunos con bonetes de paxaros y otros con algunos pellejos de carneros de lana larga como la de España, y vn pellejo de venado, que trocaron por vn capote se llegaron a ellos. Venian los Indios con los braços abiertos y dando voces a su modo A A A. arrojando en tierra los bonetes que traian en señal de amistad: y de alli a vn rato llegaron otro tres, mirando todos a los Españoles sus vestidos muy de proposito, y por señas les pedian las ropillas coloradas, y dironles cuentas de vidrios, agugetas y otras niñerías. Eran muy a personados y sin barbas, pintadas las caras de almágre y blanco; parecian muy ligeros, y no se fiauan mucho de los Christianos, y si se llegauan a ellos era para tomar algo, y luego se desuiauan, en particular los moços. Boluieronse los nuestros a embarcar y acabando de comer saltaron en tierra con pensamiento de tomar algun Indio, y para esto lleuauan algunas niñerías y dos frascos de vino tomaron el pan, pero no quisieron beber. Tampoco los nuestros procuraron tomar alguno por fuerça, por assegurar para otra vez el agua y leña; y así les dieron de las niñerías que lleuauan, con que se fueron a sus carauelas, quedandose los Indios saltando con los braços abiertos. Considerando los Christianos que los Indios dexauan el pan blanco, y en su presencia arrancauan las yeruas del campo y comian dellas como bue-

A yes y cauallos, vnos lo atribuian a su naturaleza cerril, y otros aque no se fiauan dellos. Detuieronse por alli algunos dias por el mal tiempo y boluieró tercera vez a saltar en tierra a hazer agua y leña, y los Sacerdotes que iban con ellos propusieron a los Indios los nombres de Iesus, y Maria, y la oracion del Padre nuestro: y dieron a entender los Indios, que percebian lo que los nuestros dezian, repitiendo las mismas palabras, y los dias siguientes que venian brincando, llegauan a los nuestros repitiendo los nombres de Iesus y Maria, conociendo que les dauan gusto en ello. Boluieron los otros dias en mayor numero con sus arcos y flechas, hasta que los nuestros dexaron aquellos mares.

Alcançaron los Nodales por esta vanda cincuenta y nueue, sesenta, y sesenta y tres grados de altura, y tuuieron de dia diez y ocho y veinte horas, y con gozar del verano tuuieró nieue y frio. Aduirtieron las corrientes del nuevo Estrecho, sus entradas y salidas. A 25. despues de auer padecido muchas tormentas aguaceros, y mal tiempo, dieron buelta a mano derecha, y encontraró con el Estrecho de Magallanes por el Cabo deseado, que es el Cabo del Estrecho, que está de la parte del Sur, cercano de los quatro Euangelistas, que estan házia el Norte. Obseruaron en la entrada del Estrecho los pasos, y lo que deuen hazer los que desembarcaren para la costa del Chile, o del Piru, y los vientos que eran fauorables, o contrarios para montar la costa, y hazer su nauegacion hasta salir a la mar. Notaron por esta parte, que quando crecen las corrientes estan a la parte del Estrecho, y quando menguan salen a la vanda del Oeste. Miércoles a 27. se hizieron a la vela despues de auer reconocido lo que les fue necesario, y corrieron la costa por la parte del Sur al Sueste, toda llena de puertos, y ensenadas. A 28. dieron fondo en vna vaia de los Condes: y Domingo a 3. de Março obseruaron las mareas, y segun la cuenta de España, si la Luna de Febrero deste año fue a 14. fue pleamar en las costas de España a las quatro y tres quintos, y en el Estrecho la baxa mar a las diez, y pleamar a las quatro, que vienen con lo de España. Lucues a 7. descubrieron tierra buena para cultiuar, y sembrar, y coger en abundancia; vieron en esta vanda muchos paxaros de la mar, que son los pingoines, que dieron nombre a las islas; no buelan estos paja-

pajaros de la mar: porque las alas que tienen como de tortuga, buenas para nadar, y no mas; tomaronse algunos, y son grandes, y gordos como patos, y buenos para comer. Martes doze obseruaron la pleamar en lo mas angosto de la boca del Estrecho de Magallanes, y se hizieron a la vela, atrauesando la canal por la parte del Norte. Al punto de nauegar descubrieron tres Indios, el vno dellos en vn alto haciendo señas con vn manto. Fue el piloto Iuan Nuñez con la chalupa, y hallò en la playa veinte Indios de paz, tã aperfonados como los del Estrecho nuevo, abriendo los braços en señal de contento, y pidiendo a los del batel saltassen en tierra; q̄ no se hizo por no gastar el tiempo, y porque no se entendian los vnos a los otros. Hallaron a treze rastro de gentio, de perros, y de ganado bacuno en el Cabo de las Virgenes. Desde este Cabo tomaron la derrota del Brasil, y viniendo a España Domingo a veinte y tres de Junio descubrieron tres nauios de cofarios Franceses: el vno llegó a las carauelas muy vfano con juanetes, pufo vndera Española, tocando caixa, y trompeta; pero quando razonò con los Españoles, quitò la vndera Española, y enarbolò la Francesa, y mandò amaynar por el Rey de Francia. Amaynaron los Españoles, diziendole, que abordasse; pero hallando resistencia, tomò su derrota sin esperar los efectos de la fortuna. Aduirtieron los Nodales las alturas, los grados, vientos, passos, islas, puertos, y las cosas mas memorables, hasta llegar a la barra de San Lucar. Dieron fondo a siete de Junio en el Cabo de San Vicente, en donde desembarcò el Capitan Bartolome de Nodales a dar cuenta a su Magestad, que se hallaua en Lisboa, y lo introduxo a que befallsse su mano Real don Diego Brochero del habito de San Iuan; y estimando la breuedad del tiempo, y seruicio, dixo su Magestad, hõrando a sus Capitanes: *No os aguardaua en estos dos años.* Boluio el Capitan a sus carauelas, quedando con el trabajo, de pocos descubierta, lo que gozaran con gran descanso los que nauegaron aquellos mares hasta aora incognitos de los Españoles. Causò admiracion la breuedad con que pusieron en efeto el mandato de su Rey, pues en diez meses fueron, vieron, y boluieron, dexado delatado el Imperio de su Rey: y pongo en cuenta de mayor milagro, que ninguno peligrò, ni le dolio la cabeza, boluendo todos a las riberas de su madre España.

Cap. II. Coronacion del Archiduque Ferdinãdo por Rey de Vngria. Prision del Cardenal Clefel, y rebelion de los Bohemios contra el Emperador.

Quedaron los Estados de Bohemia disgustados por la coronacion de Ferdinando, teniendo se por soberanos, para elegir sus Reyes con el derecho que a su parecer hallauan. Por el contrario alegaua el Cesar, que todos los priuilegios concedidos a los Estados de Bohemia para la eleccion de vn Rey, tenian esta clausula: *Quando no quede alguno del linage y casa Real, ora varon, o muger, pertenezca la eleccion libremente a los Estados generales del Reyno, y no de otra manera.* Por lo qual decendiendo Ferdinando por linea recta del verdadero arbol, y fangre de Bohemia, por ser nieto de Ana heredera de los Reynos de Bohemia, y Vngria, era claro mas que el Sol, que le pertenecia directamente las dos Coronas. Tenian intento los Bohemios de elegir por Rey de Bohemia a vno de su Religion, y con esto vengarse de los Catholicos, y leales ministros del Cesar, que contradezian con valor su soltura, y atreuimiento, y sentian mal del libre exercicio de la conciencia. Dexemosles masar su leuantamiento, y vamos a la eleccion del mismo Ferdinando Rey de Vngria. Para disponerla se publicarò las Dietas de los Estados en Presbourg para catorze de Março, adonde embiò el Emperador por su Comissario, y Lugarteniente al Rey Archiduque su sobrino: el qual (despues de auer consentido, y obedecido la comission Sigismundo Forgatfi juez Real de Vngria) asistio a la primera Junta, y hizo en Latin vn elegante razonamiento. Dio despues al Secretario de los Estados de Vngria la proposicion del Emperador, y en suma era, que por el grande amor que tenia a Vngria, deseò el precedente año asistir en la Dieta, pero por tres cosas lo dexò de hazer: la eleccion de vn Rey, que le sucediesse en Bohemia: el trato de paz entre los Venecianos, y su sobrino el Rey Archiduque Ferdinando, y sus muchos estoruos, que le obligaron de embiar por escrito su intencion. Que era muy notorio lo mucho que auia trabajado en la paz de Vngria, en q̄ no cayesse en manos de los Turcos, y en

y en apaciguar las disensiones entrañables entre los Vngaros: de tal manera que su Magestad, se puede dar titulo de Padre de la patria, y Conservador de la Vngria. Que auiendo sido ayudado del leal Consejo de los tres Estados de Vngria, para salir dichosamente estas cosas, conuenia para lo venidero, que esta paz no se alterasse. Que hallandose con años y poca salud, no pensaua en otra cosa, que a dar orden para que despues de su muerte no dicsse la Vngria, en las alteraciones mas dañosas que las passadas, si dexaua viniendo; de elegir vn Rey, que le sucediesse: eleccion de la qual dependia la salud de la patria. Por esto pedia a los Estados considerassen, de que la Vngria estaua cercada de diferentes naciones, se les representassen los motines populares que podian suceder, y el deseo grande que los Turcos tenian de apoderarse de aquel Reyno, &c. Proponiendoles los merecimientos del Rey Archiduque Ferdinando. Leida la proposicion, de comun acuerdo de los Estados fue electo Ferdinando con ciertas condiciones: que firmadas por el Emperador fue coronado con alegria, y magestad el primer Domingo de Julio. Las nueuas de la alteracion de Bohemia fue causa, para que el nueuo Rey dexasse las fiestas, y con diligencia se metiesse en Viena: en donde a veinte del mismo embiaron Ferdinando, y Maximiliano vn recado al Cardenal Clefel, pidiendole se llegasse a Palacio, para consultar ciertas cosas de importancia. Apeandose a la puerta del castillo, tuuo auiso de que cuidasse de si: pero no haciendo caso fue al quartel de los Archiduques, y en el camino le dixo vn cauallero: q̄ tuuiesse por escudado a Maximiliano, sino le salia a receber. Hallò la puerta cerrada; porq̄ estaua dentro en Consejo los Archiduques, y el Embaxador de España. El Baron Prayner, que le cortejaua le lleuò a vna sala, en donde estauan los Condes de Colalto, y de Dampierre, con otros caualleros, y le dixeron: que la casa de Austria, auia determinado de asegurarse de su persona y sacarlo de la Corte, que se desnudasse del habito de Cardenal, y tomasse otro negro despues de auer dado Clefel algunas excusas, huuo de obedecer a su fortuna, y tiempo, y tracando ropa y bonete se metiò en vna carroça, y le lleuaron a toda diligencia a los confines de Styria, y de alli al Condado de Tirol. Desta prision informaron al Emperador los Archiduques: de que lo auian

hecho; porque praticaua de poner discordia entre los de la casa de Austria, y descomponer el amor que se tenian.

A puntamos con alguna breuedad en el lib. 4. cap. 4. la alteracion de los Zelotes Hufsitos, que obligo al Emperador Rodulfo a otorgarles las tres patentès intituladas: *El Edito de paz para la Religion*: por las quales se les permitia el libre exercicio de su Religion, assi en lengua Bohemia, como en Alemana, con permission de gozar de sus templos y Colegios, y fundar otros. Para gozar desta paz hizieron el año siguiente de mil y seiscientos y nueue los Catholicos y los Hufsitos, vna transaccion ò concordia para no tener controuersia por los Templos, Monasterios, Colegios, Asambleas, y cosas poseidas por la vna de las dos partes, y se puso orden en los entierros, cãpanas, diezmos, patronazgos, y otras cosas: y con esto quedaron las cosas en quietud hasta el presente año. Tuuieron origen sus alteraciones, que los Hufsitos dezian: que podian fabricar templos en las tierras pertenecientes a la Iglesia Catolica: y los Prelados señores dellas defendian, que no les era permitido ni por el Edito de la paz, ni por la dicha transaccion. Con todo esto los Hufsitos como poderosos fabricaron vn Templo cerca de la Abadia de Brunau, de lo qual se querrellò el Abad al Emperador, y su Magestad mandò dexar la fabrica, y por no quererlo hazer, lleuaron algunos presos, a Praga. Otro templo intentaron hazer en Clostergraben, y el Arçobispo de Praga, cuya era la tierra, lo mandò derribar. Sobre esto el Còde de Thurn vno de los principales defensores de los Hufsitos les diò tanto foga, q̄ el y los otros Directores emprendieron de su autoridad vna conuocacion de Estados en Praga: de que se siguiò vna perniciosã guerra contra el Emperador. Para impedir esta junta escriuiò el Emperador a su Consejo de Estado, que tenia la Chancilleria en el castillo de Praga, para que impidiesse la junta. A 21. de Mayo asignado por los defensores, para tener sus Estados en Praga, entraron en sus templos vn dia antes, y oyeron la preja, cuya sustancia era: *Que Dios les auia dado gracia en los precedentes años, por singular priuilegio del Emperador Rodulfo, Principe de buena memoria, para gozar y tener el exercicio libre de su Religion obteniendolo los Estados de los Hufsitos de Bohemia.* Este mismo priuilegio fue con-

firmado por el Emperador Matias, &c. Y por tanto auian determinado de comenzar su Assamblea en el Colegio Carolin, tanto por el aumento de la gloria de Dios, quanto por la conseruacion de la paz en la Religion. Que lo encomendassen a Dios, pidiendole, que les fuesse favorable el Emperador en sus empresas, &c. El dia siguiente los defensores, y principales cabeças de los Hufitas, y con ellos muchos de los moradores de Praga, y de su contorno juntos en el Colegio Carolin, despues de auer predicado vno de sus ministros determinaron de conseruar su Religion, y tēplos, no solamente dentro de Praga, sino por toda la redondez del Reyno de Bohemia contra sus enemigos, y calumniadores. Al otro dia puestas los principales a cavallo, acompañado cada vno con tres hombres armados de pistoletes, entraron en el castillo, y apoderandose de las puertas, subieron a la camara de Consejo, en donde comenzaron a querellarfe al Burgaue, Presidente, y al Consejo de los agrauios recibidos; y esto con palabras descompuestas, y atreuidas. El Burgaue, y Popelio, gran Prior de Santa Maria, viendoles tan determinados y audaces, fueron contemporizando, dando algunas demostraciones, y apariencias de admitir sus demandas impertinentes. Pero el Presidente Slabata, y Smeñancio, vno de los del Consejo de Estado, comenzaron a reprehenderles de su temeraria resolucion, y atreuimiento contra el Cesar: por lo qual llenos de colera se abraçaron dellos, y los echaron por las ventanas a baxo, juntamente con Filipo Fabricio Secretario del Consejo. La cayda fue bien alta, pero quiso Dios conseruarlos: porque cayeron sobre vni monton de heno, y solo quedaron aturdidos, y boluendo en si, se saluaron lo mejor que pudieron sin recibir herida de la mucha peloteria que llouio sobre ellos.

Entendiendo lo que se passaua en el castillo, comenzaron a temer los de las villas, a cuyo remedio acudieron algunos de los Estados, y con ellos el Conde de Thurn corriendo con sus cauallos por las calles, y plaças, diciendo al pueblo se fofsegasse; porq̄ no se haria agrauio a persona alguna; y que lo hecho en el castillo era de mucha alabança, y el Emperador lo sabria luego. Assegurado el pueblo, lleuó a sus casas al Burgraue, y a Popelio; tomaron juramento los Estados de fidelidad a los viejos, y nuevos soldados del presidio, y a su Ca-

A pitan, a las guardas de las puertas, y a todos los moradores de las tres villas de Praga. Los dias siguientes entendieron en su Assamblea con grandes resoluciones, creó treinta Directores (Gouernadores, y Consejeros Prouinciales) para administrar soberanamente el Estado de Bohemia, mudando su gouerno en Señoria, como Venecia, segun opinion de los Puritanos, o eligiendo nueuo Rey de los de su Religion. Conociendo que auian de llegar a las armas, determinaron asimismo de formar vn campo de infanteria, y caualleria para pelear (segun afirmauan) contra los enemigos comunes de Dios, del Rey, de la Religion, y de los Estados de la Magestad Imperial. **T**ambien ordenaron vna declaracion de los motivos q̄ tenían para ponerse en defensa contra sus enemigos, y la embiaron con particulares cartas a los Principes, y Estados de Silesia, Morauia, y Lusacia, y a los Principes, y Estados del Imperio, pidiendoles consejo, y socorro en caso de necesidad. Esta declaracion, q̄ algunos la llamaron Apologia, auiendo se publicado por todo el Reyno de Bohemia, y Prouincias cōfederadas, se remitió al Emperador con carta particular, informandole de lo hecho, y de sus intentos. Entretanto los Directores no pudieron fofsegar hasta formar vn decreto contra los Padres de la Cōpañia de Iesus, auiendo puesto delante de su Colegio, y **C**puertas de la Iglesia cincuenta mosqueteros, para que el menudo pueblo Protestante no los faqueassen. En este decreto los llamauan (falsamente) autores de todos los males, y trabajos sucedidos en Bohemia, y en muchos Reynos, y Estados de la Christiandad. Cōparauan los cō los Caualleros Téplarios, y afirmauan, q̄ erā los q̄ incitauan a los asesinos para matar los Reyes q̄ no viuian a su modo, y q̄ se introduzian en los negocios de Estado, q̄ tenían por hereges a todos los que no erā Catolicos Romanos, y difamauan los Estados de los Protestantes Hufitas. **Q**ue viendo los Directores, q̄ estos males no tendrian jamas fin, ni se podia establecer dentro del Reyno paz assegurada, los desterrauan perpetuamente de todo el Reyno de Bohemia, especialmēte de las villas de Praga, Crumau, Cómurtau, Nehaus, y Glatz, en donde tenían casas, y Colegios. Bien se puso en execucion, pero presto veremos como boluieron con mayores ventajas. Luego q̄ el Emperador tuuo nueua destos disparates, y atreuimientos, escriuió a los Directores,

tores y Estados, reprehendiendoles sus temeridades y con amenazas, q̄ si no se fofsegauan, lo haria hazer con las armas, aunq̄ luego les embió cartas mas blādas, prometiēdoles perdón de lo hecho. Experimentando presto que no auançaua tierra con la benignidad, y que los Directores mordiendó el freno, no dexarian de correr a las armas, escriuió a los Electores, Principes, y Estados del Imperio, a que procurassen impedir a los Bohemios, para q̄ no tomassen las armas, y hizo otras diligencias para fofsegarlos: pero todo aprouechó bien poco. Los Directores, que se auian assegurado de muchas plaças, formó dos campos, el vno a cargo del Conde de Thurn, que se auia de alojar en los confines de Budouits, fronteras de Austria, por donde las tropas Imperiales podian entrar en Bohemia: y el otro a cargo del Conde Mansfelt, para rendir algunas villas, que dentro de Bohemia, desobedecian a los Directores. Pusieron en esto tanto cuydado, que en breue tiempo se hallaró con muchas tropas Alemanas y otras estrangeras de su Religion.

Los Estados Protestantes de Silesia, incitados de ver sus vezinos los Bohemios, en armas leuataron seis mil hombres de infanteria y caualleria, para defensa (dezian ellos) de su tierra: pero en efeto se vio, q̄ siruieron para valer y ayudar a los Bohemios. No se descuidó tampoco el Cesar, pues formó vn cāpo de diez mil infantes y cauallos, a cargo de buenos Capitanes, los Cōdes de Bucheim, de Dāpierre, y de Colalte, Enrico Iulio de Lauemberg, Principe en Saxonia, dō Baltasar de Marradas, Morlat y otros, y nõbró por General al Conde de Bucquoy, q̄ le esperauan con algunas tropas de Flandes. Autó Aleman dize; que este General Bucquoy causó tantos rezelos ò embidias entre los Capitanes Imperiales, que aspirauan a este cargo, que los successos de la guerra no fueró al principio tan bien afortunados como se esperaba. Antes de la venida de Bucquoy, dio orden al Cesar al Conde de Dampierre, por pedirlo así la razón de estado y guerra, entrasse en Bohemia, cō sus tropas y desbaratasse en algo los intentos del Conde de Thurn, cōtra la fuerza de Budouits. Estaua Lanstehin en el passo, y la gruesa guarnicion q̄ auia puesto dentro el General Thurn, obligó a Dampierre, que torciesse el camino contra Bistritz, q̄ lo rindió cō poco trabajo, y mejor dentro buena guarnicion de Imperiales: y q̄

A riēdo hazer lo mismo de Neuhaus le resistieron brauamente tres cōpañias de Bohemios, que tenia de guarnicion; por lo qual su gente metio fuego en los Burgos, q̄ hizo tanto efeto, que sinio de pretextos, para que sin reboço, se declarassen cōtra el Emperador los Bohemios. Por medio de aquellas llamas quiso Dampierre petardear la villa: pero halló tan sobre si a los del presidio, que dexó la empresa con ducietos muertos de los suyos. No embargāte su desgracia entró en Bohemia y echó de Pilgram la guarnición del enemigo, y puso otra de Imperiales, que duro bien poco. Polna en los confines de Morauia se entregó al Emperador. Quiso Dāpierre alojarse en las riberas de Salsaua, y queriēdolo impedir los Bohemios huuo entre ellos algunas escaramuças, y en ellas de ambas partes quedaró muertos muy buenos soldados. Padecian los Imperiales mucha necesidad, por la penuria de viures: por lo qual, viendo Dāpierre la imposibilidad de remedio, huuo de retirar sus tropas. Por esta entrada q̄daró los Bohemios, mas defabridos contra el Emperador, por la destruición y fuego, q̄ los Heiduques del Cōde pusieron, por dō de passaron. Escriuieron al Emperador, y hizieron sus diligēcias militares, no para defenderse, sino para acometer. Embiaron a los Electores Palatin, y de Saxonia, y a los Estados de Silesia, a querellarfe de los excessos y violencias de los Imperiales: y escriuieron también al Rey Ferdinādo, y al Archiduque Maximiliano; suplicādoles: procurassen alguna buena paz con el Emperador. Lo que escriuieron al Emperador era en suma. **Q**ue en la vltima q̄, les escriuió su Magestad les daua esperāça de vna assegurada paz, pero despues vieró la entrada de Dāpierre, cō sus tropas lleuādo a sangre y fuego lo q̄ encontró en Bohemia. **Q**ue Iuan Eusebio Cain auia fixado vn mandato, que dezia: que era la volūdad de su Magestad, se guardasse el Edicto de 1609, y la transacción entre los Catolicos, y Protestantes y decretado por los Estados de Bohemia: q̄ era lo que deseauā, para quedar siēpre por sus leales vassallos. **Q**ue estauan conuados, q̄ consideraria su Magestad de la manera, que por tres vezes en poco tiempo fueró affigidos con guerras, acometidos con hostilidades, y estragos de la milicia, anulandoles los Editos dados contra ellos y sus soldados: y señalādo la Conferēcia tan deseada para tratar de los medios mas a proposito, para pacificar aquellos mouimien-

tos. Que si podiã de vna vez assegurarle en la libertad de su Religion, le serian tan leales, q̄ su Magestad Imperial quedaria satisfecho. Respondio el Emperador: Que contra su natural inclinacion auia permitido que entrasse su exercito en Bohemia, auiendo soportado largo tiempo muchas injurias. Que le penaua mucho la afficcion de los inocentes, y patria. Que pues se tenian por leales, dexassen la autoridad Real, q̄ se auian vsurpado hasta entonces, licenciassen sus tropas, y obedeciesse a los editos. Que determinaua nõbrar personas q̄ entendiessen en pacificar aquella inquietud, y que despues se inclinaria a la intercessiõ del Rey Ferdinando, y de los Electores. Que auia visto cartas suyas, y firmadas, en q̄ le llamaua enemigo de la patria, q̄ ponía en yugo perpetuo a los Bohemios, y que queria entregar sus bienes a los soldados, sin auerle passado por la imaginacion tal cosa, sino conseruar en buena paz, y amistad a los Catholicos, y Protestantes. Que si continuauan en sus desobediencias, aplicassen a si mismos los males, y daños recibidos, y venideros.

Cap. III. Que continua los movimientos de Bohemia contra el Emperador.

Gastaronse algunos dias en demandas, y respuestas, y en preuenirse de fuerças. Socorrieron a los Bohemios los Principes, y Estados Protestantes Alemanes, o confinantes a Bohemia con gente, dinero, y consejo, fuera del Elector de Saxonia, q̄ siẽpre se ha mostrado amigo de la casa de Austria. Primeramente los Morauos, y los Silesios Protestantes embiaron sus Embaxadores al Emperador, y a los Directores. Parecia q̄ los de Morauia querian al principio procurar la paz, y dexar de socorrer a los Bohemios, hasta ser mas biẽ informados deste negocio: mas a los vltimos del año mudaron de voluntad. Quanto a los Principes, y Estados Protestantes Silesios, luego dieron muestras de su ynion, por tener el mismo interes en esta guerra, q̄ los Bohemios; y assi les embiaron de socorro los seis mil hombres, q̄ fingieron q̄ leuantauan para su defensa a cargo del Marques de Iagerndorff, y del Cõde Suembeci. En la declaracion q̄ hizieron publicar, despues de auer referido los motiuos de las dos partes, concluyeron. Que claramente conoçian, q̄ estas inquietudes erar por causa de las contrauõciones, y persecuciones de

la Religion, auiendo los Catholicos assolado los tẽplos de los Husitas, y puesto en prision a quien los mandaua fabricar. Que los ministros del Emperador ponía por crimen de rebellion los casos de la Religion. Que los de la Compania de Iesus deziã publicamente: *Que ya auia llegado la seguridad en Bohemia de los Catholicos; y que los Protestantes serian prinados de sus priuilegios, y renocados los editos de la paz en la Religion.* (Si esto lo leyeron en sus pronosticos, porq̄ hazen a los de la Cõpania autores dello.) Que si los Principes, y Estados de Silesia entendieran, que no eran los mouimiẽtos de Bohemia por respeto de la Religion, no les dieran socorro, deseado siẽpre mostrarse obedientissimos al Cesar. El Principe de Orange Mauricio (aunq̄ ocupado en sosegar las nouedades de los Arminios) prometio a los Bohemios grandes socorros de gente, y dinero. El Conde de Hoenlo les embiõ algunas tropas conduzidas en el Ducado de Brusuich. Los Electores, y Principes Protestantes Alemanes confederados juntos por el mismo tiempo en Rottembourg, amigos declarados de los Protestantes Behemios, por ser de la misma Religion, escriuieron al Emperador: Que la experiencia, y la naturaleza manifestauan la vtilidad de la paz publica. Que jamas pensaron, q̄ su Magestad auia de consentir en Bohemia tan violenta guerra, y cruel; pues se podian hallar modos para conseruar la autoridad Real, y tener sus vassallos en obediencia. Que los sucesos de las guerras ciuiles eran dudolos, y los fines miserables. Que teniendo al principio noticia de q̄ su Magestad auia remitido a Bohemia vn Comissario para sosegarlos, quedaron con esperança; pero despues q̄ entendieron q̄ sus Capitanes auian executado horrendas crueldades, lleuandolo todo, a sangre, y fuego: juzgaron, q̄ estas acciones eran indignas de personas Christianas. Que se auia mucho de temer, q̄ esta guerra civil diesse su llamarada en los Estados vezinos, causando alguna mudança durante su vida. Que su Magestad bien sabia, q̄ en las cosas concernietes a la Religion, si luego al principio no se ponía remedio, nacia grãdes incomodidades. Que siendo la diferencia sobre priuilegios de la libertad de su Religion, y contrauõcion dellos, creian q̄ su Magestad les concederia audiencia, tẽplando su corage, q̄ todas las cosas no se pueden definir en vn puto; q̄ atẽdiendo a esto, ofreciã todos de emplearse en acomodarlos.

Que

Que entendiã, q̄ su Mag. Imp. determinaua de componer estas cosas: le suplicauan, que continuasse la proposicion de la paz: remitiesse la ofensa de sus vassallos, reprimiesse la violencia de los soldados; y apagasse el fuego q̄ se encendia en su Estado. Y q̄ auia justos temores, de q̄ aprouechandose el Turco de la ocasion, rompiesse las treguas, y acometiesse las pocas reliquias q̄ quedauan de la Vngria. Entre tanto entrauan en Bohemia a la deshilada los mejores soldados de las tierras destes Principes: y aunque desarmados les dieron luego armas, y dinero, de tal manera, que para el mes de Setiembre se hallaron en cãpana, con mas de treinta mil hombres de infanteria y caualleria, y muy buenos Capitanes.

Al principio de Setiembre llegò a Bohemia el Conde de Bucquos, nombrado General del cãpo Imperial, apoderose de Teutsbrod: y echado el presidio Bohemio metio vno del Cesar, y de alli tomò el camino de Budouits. Madiò publicar vn vãdo, q̄ fo graues penas ninguno metiesse fuego en lugar, casa, ni fẽbrados, ni hiziesse violencias, muy vsadas entre aquella milicia. Hallandose en Viena, le dixeron, que hallaria muchos labradõres, y soldados nuevos Bohemios: pero en Budouits experimentò lo contrario; en donde hallò dos cãpos en las dos orillas del rio Malz, que le hizieron recoger en sus trincheas. El Conde de Dampierre, que auia ido a Viena por socorro de gente y dinero, llegò a Budouits cõ las tropas del Coronel Fouchre, que las auia conducido en la superior Austria, lo qual siruió despues de grandes quercilas a los Protestantes de aquel partido. Entretanto el Emperador, auiendo se resuelto, de poner en arbitros la cõposiciõ de las diferencias entre el, y los Bohemios, nombrò quatro, dos Catholicos, que fueron el Elector de Maguncia, y el Duque de Bauiera, y los otros dos Protestantes, los Electores Palatino, y el de Saxonia, y a cada vno escriuio en sustancia, sobre lo que los Estados de Boemia le auian escrito, q̄ querian boluer a su obediencia; para dar algun orden en este negocio, pedia a los Electores, y al Duque, tomassen a su cargo en acomodar las diferencias. Quanto al lugar de la conferencia le parecia puesto acomodado la villa de Pilsen, adonde podian acudir, o embiar sus comissarios. En la del Elector de Saxonia le rogaua afectuosamente, se hallasse en persona: y en las dificultades que se propusiesse se remitira a su parecer. Al punto

q̄ el de Saxonia recibio la carta embiõ a Praga vno de los suyos, para q̄ exhortasse a los Estados se acomodassen a lo que el Emperador queria: el qual tambien les auia escrito a cerca desto. Y como los Bohemios tenian resoluciõ de rendir a Pilsen, respondieron al de Saxonia. Que deseauã cõprometer sus diferencias en los quatro arbitros nõbrados: pero el lugar de la conferencia, no les era a proposito, por ser los de Pilsen todos Catholicos, y grandes enẽmigos de los Protestantes. Que considerasse como la ausencia de los Directores de Praga harian notable daño en las villas de su contorno, en donde los Imperiales tenian puestos sus ojos para destruirlas. Que era prouea bien figurada la presa que Dãpierre auia hecho de la villa de Cãnis &c. Esta la villa de Pilsen fabricada sobre el rio Vatte al embocadero de Michs, en la frontera de Bauiera: en la qual estaua por Governador Felix Dornhã, cõ guarnicion de Alemanes: Eran sus moradores Catholicos, y aficionados grandemente al Emperador; alabandose de q̄ sus predecesores sustentaron vn sitio de nueue meses, y veinte y tres dias contra Zisca, cabeça de los Husitas, Vicleuistas, y Taboristas el año de 1433. sola quedaua en la obediencia del Cesar: en donde todos los Catholicos de la comarca auian encerrado todos sus bienes, por librarlos de las correrias de los Bohemios. Por estos graues delitos ordenaron los Directores al Bastardo Mansfeld sitiasse, y rindiesse la villa. Conociõdo los de Pilsen, q̄ el exercito Bohemio se encaminaua a embestirlos, quemaron los tres Burgos, que mirauan a Praga, y a Nurmberg sin quererlos defender, aunque estauan atrincheados. Cotriõ la fama deste sitio a los Electores, Principes, y Estados vezinos de Bohemia, sin duda de que se perderia la villa; porq̄ el Conde de Bucquoy no era poderoso para socorrerlos: antes estaua como encerrado en sus trincheas por el Conde de Thurn, cõ tropas mas poderosas que las Imperiales. Teniõdo nueva desto el Emperador, escriuio al de Saxonia: que aquel acometimiento mostraua bien la buena fe de los desleales Bohemios: que para impedir la destruicion de aquella villa, deseaua, que Grunthal boluiesse a Praga, y en nombre del Elector propusiesse vna suspension de armas: asegurandose de las condiciones, y del lugar para la conferencia. Hizolo el de Saxonia, pero no sacaua sino palabras, entre tanto que Mansfeld continuaua el sitio

rio. También el Duque de Baviera les escribió, que en la continuación del sitio contradecía a lo que publicaban en su protesta, y Apología; y dauan a entender, que tomaron las armas, para reuclarse contra el Emperador, oprimir los Catolicos en despecho de su Religion, y para saquear los bienes de sus compatriotas. Respondieron a los dos los directores, dando grandes querellas de los de Pilsen.

Entretanto que continuaua Mansfeld el sitio de Pilsen, fue el Conde de Thurn a las fronteras de Silesia a juntarse con las tropas de Iagernoloff, marchó el Conde de Bucquoy con algunas vanderas para embestir a Neuhaus; en donde los Bohemios tenían de guarnición tres compañías de infantería con los vezinos. Era el intento del Imperial acometer de noche la villa, y despues con la artillería rendir el castillo; pero hallando en armas al presidio, huuo de passar la noche sin efecto. Algunos Capitanes le aconsejauan rindiéssela villa; pero sabiendo, que el Conde de Thurn junto con los Silesios tenía quinze mil hombres de pelea, que podía en veinte y quatro horas presentarle la batalla, dexó la empresa, y se boluio házia Budouits. Las aguas continuas en este tiempo, que era al principio de Noviembre, hizieron los caminos intratables de tal manera, que apenas pudieron los suyos cobrar a Chemnitz a dos millas de Budouits; en donde detuvo los suyos algunos dias. El Conde de Thurn auiendo cobrado a Pilgran, y otras plaças, que Dampierre auía tomado, hizo marchar sus tropas contra las de Bucquoy para desalojar las de Chemnitz: de lo qual teniendo auiso el de Bucquoy, comenzó a retirarse algo apriesa, aunque no pudo darse tanta, que laanguardia enemiga no diéssela en su retaguarda; pero la noche, vna puente, y vn bosque valieron a los suyos, para que con poca pérdida llegassen a Budouits: y con esto el de Thurn se hizo dueño de la campaña; y por la vna parte tenía sitiada la villa, y el exercito Imperial. Teniendo auiso, que de Viena venían treinta carretas cargadas de viures para Budouits con escolta de ochocientos hombres del Regimiento de Furtemberg, traxó vna emboscada con tres compañías de infantería, y dos cornetas, en donde dieron a los Imperiales la carga, y deshechos, dexaron las carretas para los enemigos. En este medio Mansfeld auiendo hecho la batería con seis

pieças, pidió a los de Pilsen hiziesen alguna honrosa composición: para la qual salieró de la villa algunos Diputados a saber las condiciones que les propusiesse, que fueron quatro, y tales, que respondieron los sitiados, que antes perderian la vida, que acetarlas. Por esto Mansfeld hizo traer de Praga alguna artillería, con la qual abrió dos baterías; pero la noche siguiente las repararon los de dentro. A doze de Nouiembre mató vna vala al Governador Dornhan; cuya muerte fue causa de la pérdida desta villa: la qual despues de auerse defendido con brauo coraçon, se entregó con muy honrosas condiciones, y quedó por Governador della el Cōde Iuá George de Solms con siete compañías de infantería, y cauallería. Perdida Pilsen, todas las villas de Bohemia se rindieron a los Directores, sin quedar sino Budouits, y algunas pequeñas plaças de su contorno: de donde salió el de Bucquoy, y se apoderó de Crumlao, y lo presidio valientemente. Auendose adelantado mucho el invierno, determinaron los Directores de alzar la vna parte del exercito de Thurn en Neuhaus, y por las villas vezinas a Budouits, y Crumlao: y q̄ la otra, q̄ era casi de cauallería, fuesse a cargo de los Cōdes de Thurn, y de Sclinch para comenzar la guerra dentro de Austria adonde llegaron a nueue millas de Viena. Tomaron la Abadía de Svethal (retirada de la pecorea de Austria:) dentro de la qual hallaron buena presa, echaron al Abad, y pusieron guarnición. Despues se apoderaron, y robaron Iochfurt, Veitre, y muchos otros Monasterios, Iglesias, y aldeas; y con esto dieron buelta a Bohemia cargados de gran butin: porque las tropas de los Silesios eran de vanguardia: en esta correría de Thurn escribió el Emperador a los Principes, y Estados de Silesia: Que jamas pensara, que los Silesios auían de venir, correr, y robar a sus leales vassallos de Austria. Que auendoles pedido socorro Bohemia para defenderse, creía que no tendrían a bueno emplearse para ofender fuera de Bohemia a vista de su principal villa de Austria. Que retirassen sus tropas del socorro, y le embiassen la gente que estauan obligados, como vassallos para defenderse contra los rebeldes de Bohemia. Respondieronle: Que ellos se informarian de los Bohemios acerca de lo que se auía hecho hasta entonces, y que despues responderian mas largamente.

Sobre lo que les escriuieron los Estados de Si-

Silesia a los Directores de Bohemia tuuieron esta respuesta. Que no podian culparles por las correrías q̄ auian hecho hazer en Austria; pues por la ley de Talion les era permitido, por auer los de Austria entrado en Bohemia, y executado violencias tan grandes, que no se podian pensar semejantes, boluendose a sus tierras cargados de robos, firuiéndose para retirada de la Abadía de Suetal; la qual cogida enfragante delito, y cobrando lo robado por los Imperiales, estauan obligados a lo q̄ por naturaleza, y razón de guerra, q̄ era cobrar su hacienda, y apoderarse de la Abadía; para impedir por allí la entrada de los enemigos a su Reyno, y poner el terror de las armas Protestantes dentro del Pays de aquellos que vinieron con regozijo para turbarles en la libertad de su Religion, y robar los bienes de los leales del Reyno. Que su empresa de llevar la guerra a Austria se hizo por dos motiuos, para apretar los enemigos a que procurassen la paz; y porq̄ auía en Austria muchos Protestantes; los quales deseauán vnirse con los Bohemios y Silesios, en negocio de Religión, y asegurarse en ella con libertad. Que era de mucha importancia, q̄ los Protestantes de todos los Estados, y Payfes de la casa de Austria estuuiesen vnidos para defenderse de sus contrarios, sin ofender al Emperador. Que no dudauan, de q̄ se publicarian contra ellos muchas calunias; pero que sus obras, y su conciencia sana les seruiria de escudo; y defensa. Que así esperauan en Dios muy grandes sucesos, despues de auer alcanzado con su ayuda la reducción de sus enemigos, poniendolos en tal estado, q̄ les quedaua bien poco en Bohemia. Que aquel mismo dia auian recibido cartas de los Estados de Morauia, en q̄ dezian; q̄ auian despedido a su Iuez Governador Valstein, y a su Lugarteniente Catolicos Romanos, y auian nombrado en su lugar a Districhstein, y a Svenbecci Protestantes, y que deseauan vnirse con todos los demas Protestantes de los Estados, y Payfes vezinos. Que esperauan cartas de los Protestantes de Austria de la vna y otra parte del rio Ens, y la respuesta del Emperador. Por tanto suplicauán a los Silesios no diessen credito a las razones de sus enemigos, y que su entrada con sus tropas en Austria, atendia a la salud general de los Protestantes de todas las Prouincias vezinas de Bohemia. Esto es lo mas memorable sucedido este año en la guerra de los Bohemios contra el Emperador el año siguiente.

A Capitulo tercero veremos su continuación. Demos fin a este capitulo, con la muerte de dos personajes los mas queridos del Emperador, q̄ fueró la Emperatriz su muger, y el Archiduq̄ Maximiliano su hermano. Este Principe murió en Viena a 12. de Nouiẽbre, cuyas entrañas se enterraron en S. Estuã de Viena, y su cuerpo en Oempt. Fue muy estimado de los Estados Catolicos, y Protestantes vassallos de los de la casa de Austria. Fue electo Rey de Polonia, y caminado a tomar la possession de la Corona con poca guarda, le prendieró los Polacos, q̄ defendían el derecho del Principe de Suecia, q̄ fue también electo Rey. Libre de la prisión, fue su ordinaria viuienda en el Cōdado de Tirol, q̄ lo gozaua de por vida, o en apauage. Llegado a saber la Emperatriz (q̄ estava ya muy enferma) recibió tanto sentimiento, q̄ se le aumentó el mal, y murió en el Castillo de Viena a catorze de Diciembre, y fue enterrada en el Monasterio de la Reyna.

Cap. III. Comiençan los Huguenotes del Principado de Bearne a indignar al Christianissimo. Y continuan los Franceses el descubrimiento de Canada.

Publicose (segun vimos el año precedete) el Edito de manutención, o leuécia (q̄ en mi patria se llamaua desembargo) de los bienes Ecclesiasticos de Bearne. El autor de la Apología, o justificación de los Huguenotes de Bearne dijo, q̄ por el mes de Febrero deste año despidió el Cancellor al Señor de Lascun del Consejo del Parlamento de Pau. Diputado por sus Iglesias de Bearne, presentes los Diputados del Inferior Languedoc, y se declaró de parte del Christianissimo Rey, q̄ no era su voluntad, ni permitia, q̄ se tuuiesse Assamblea de tro de aq̄ Principado. Las Iglesias de los Huguenotes juntas en Pau recibieron auiso desta despedida a 10. de Março; por lo qual se resoluió, en cósequencia de lo q̄ se declaró en la vltima Assamblea de la Rochela, de cõuocar en la Villa de Castetjaloux, para el primero de Mayo los Diputados de los Cõsejos de las tres Prouincias de Francia, vezinas de Bearne, es a saber el Inferior, y Superior Languedoc, y la baxa Guiena. El Rey, teniẽdo nueua desta junta, embió su prouisión al Parlamento de Burdeus, y a la Cábra del Edito de Nerac, para q̄ se procediesse, contra la dicha Assamblea, y contra los q̄ fuesse y asistiessẽ como cõtrauenidores de los Editos

y perturbadores de la publica paz. Por esto el Governador y Consules de la sobredicha Villa, y los que tenían cargo de las demas Villas de la Guyena, que eran de los Huguenotes, rehusarõ la Assamblea. Viendo el impedimento los Diputados, se fueron a Tonneaux Superior, y allí se resolieron de juntarse en la Villa de Orthes en Bearne, para los 25. de Mayo, y allí tener su Assamblea con juramento de no dar parte desto a ninguna persona. No embargante el jurameto, se dio al Rey noticia desto; por lo qual hizo vna declaracion, referendada en el Parlamento de Paris a 25. de Mayo, y en la Camara de Castres a 10. de Julio, prohibiendõ las dichas Assambleas. No obstante esta prohibicion, la Assamblea de Orthes passò adelante, y embiaron sus letras a los Diputados Generales de sus Iglesias, residentes en la Corte, cõ cargo de que las presentassẽ al Rey, y le suplicasen, que respõdiessẽ a las peticiones y memoriales de Lascun; y en caso de recusacion, pidieffen vna Assamblea General. Respondioseles a los Diputados; q̄ quanto a las letras, por ser de parte de Assamblea ilegítima, no las querían ver, q̄ a ellos en calidad de Diputados generales se daria audiencia, y no como solicitadores de dicha Assamblea. Por el mismo tiempo partio de la Corte Mos. Renard, del Consejo de Estado, y mayordomo del Rey Comissario suyo, para executar el Edito del embargo, y llegò a Pau a los nueue de Junio, y presentò al Procurador general del Parlamento el Edito, y otros Arrestis, para q̄ se registrassen en aquel Parlamento, y se executassen. Entretanto q̄ allí se detuvo, se comouieron los estudiantes de Orthes, y otros muchos, q̄ hizierõ venir de otras partes, para hazer mil insolencias; y dezirle muchas injurias a la puerta de su casa, sin q̄ la Force Governador y Lugarteniente del Rey, ni la Corte del Parlamento hizieffen su oficio, no en castigarlos, sino en retirarlos. Los Diputados de los Estados, y de las Iglesias Protestantes de Bearne presentarõ su memorial al Parlamento, oponiendose a los dichos editos, verificaciones, y arrestos del Procurador General, y los Obispos de Olocõ, y de Lescar, dieron memorial de recusaciõ contra Lascun; por lo qual el Parlamento respondió a 18. de Junio; que no se executasse alguna comisiõ, q̄ no estuuiessẽ vista y registrada, y en quanto a Lascun, q̄ no auia lugar de recusacion; y esto se mãdò publicar cõ la solenidad acostubrada. Vna copia desta declaraciõ remi-

tio al Rey su comissario Renard cõ su processo verbal, y el segũdo de Julio se salio de Pau, y se retirò a Dacx. Este mismo dia padecio Bearne dos grandes tẽblores, la cãpana mayor de Lescar se tocò de por si, los torreones del castillo de Pau se comouieron; apareciose entre san Haut, y Arryquelome vna Cruz encendida: en la Aldea de Geumsepulcho se hallò bañado de sangre; en Bidores cerca de Pau vna hornera vio en la massa muchas gotas de sangre, y en Geuet de las ramas de vn ciruelo, y de sus ojas se destilò cantidad de sangre.

Entretanto la Assamblea de Orthes fundandose en vn acto hecho en la Assamblea de la Rochela quatro de Junio de mil y seiscientos y diez y siete se atribuyò la autoridad soberana sobre el, para conuocar sus Iglesias de Francia, y que embiasen sus Diputados a Bearne para los quinze de Agosto del presente año, y escriuiò tambien a sus grandes, dandoles razon de sus intentos. El Abogado Vipsalie, que lleuaua las letras bocatorias, quedò preso en Burdeus, y se remitieron a Paris todos sus papeles. En todas estas acciones mostrauan su desobediencia. Visto el processo verbal, y la declaracion de Pau en el Consejo supremo, se determinò, de embiar al Consejo de Pau vn mandato con el Señor de Squille del Consejo Real de la Chancilleria de la baxa Nauarra, para que pusiesse en execucion el desembargo de los bienes Eclesiasticos, y fuessen castigados los sediciosos. Llegò a Pau Squille a siete de Agosto, y entregò la prouision Real al Procurador General. Por el mismo tiempo prendieron los Huguenotes a vn criado de Renard, q̄ lleuaua de Dacx a Pau el edito del embargo, y otros papeles para el Señor de Squille; por los cuales huuo apariencia de muchos requerimientos, aũq̄ sin razon. Y no faltaron Apologias en Orthes; q̄ corrieron por el Principado; para q̄ los Huguenotes hizieffen de las suyas; y comparauan sus acciones con mucha propiedad cõ las de los Husitas en Bohemia. Respondio el Consejo de Pau al mandamiento Real; q̄ no se podia executar hasta informar de nuevo al Rey, y para su intento diò sus motiuos bien poco concluyentes. Para q̄ de vnavez, y desde sus principios se manifestasse la verdad de lo sucedido en Bearne, me ha parecido epilogar lo alegado por los Catholicos de aq̄l Principado, dãdo de mano a los fingimietos de los Huguenotes, y suposiciones mal entedidas; en el año de 1599. en tiempo de la Rey

na Juana madre del difunto Enrico III. se desferro de Bearne la Religion Católica, Apostolica y Romana por la sollicitud de ciertos ministros Hereges, que se apoderaron de su coraçõ, y la hizieron capaz desta resoluciõ. Desterrados del Principado los Eclesiasticos, y muchos de los Principales Catholicos muertos, el Conde de Montgommer y su Lugarteniente General, se apoderò por ella de todos los bienes, derechos, y rentas de los Eclesiasticos; asì seculares, como regulares; y esto por declaracion a los 12. de Octubre del dicho año. El siguiente combocò la Reyna vna Assamblea de los Estados, cõpuesta de personas nõbradas, y enteramente a su deuociõ. No podian ser los Estados; por q̄ el primero, que era Eclesiastico estaua desterrado con los Catholicos del segundo, y del tercero. En esta Assamblea hizo aprouar lo hecho por Montgommer, y se escriuieron otras ordenanças muy semejantes a las de Ginebra, aprouechandose del buen talento de los Ministros que ella nõbrò. Estas ordenanças llaman los Huguenotes de Bearne, las ordenanças de la Reyna Juana, venerandolas mucho mas que los Concilios; y son casi todas contrarias a las antiguas leyes, y costumbres de la tierra. Por esto a mi parecer no pueden ser leyes fundamentales, y es grande ignorancia darles tal nõbre; por q̄ las leyes fundamentales nacen con los Estados, y estas han sido hechas cinquenta años poco mas. Apoderada la Reyna destos bienes estableciò vn Consejo Eclesiastico, para administrarlos a su modo, y en fauor de los Ministros q̄ ella auia introduzido, y vn Colegio q̄ mandò fabricar, y en otros cargos. Quedarõ los negocios en este estado, hasta el principio del Reyno de Enrico III. el qual despues de auer dado la paz a su alma y estado, por su conuersion a la Fe, tuuo singular memoria, de poner, y establecer la Iglesia, particularmente en Bearne, de dõde la Reyna su madre la auia desterrado; sabiendo bien, que no podia estar en gracia de Dios, sino fauorecia a su Esposa.

Continuando el Grande Enrico sus Christianissimos intentos, el año 1599. por su Edito verificado en el Parlamento de Pau, auiedo restablecido el exercicio de la Religion Cath. Ap. y Rom. en ciertos lugares de Bearne; hizo elecciõ de dos supuestos, que se cõsagraron Obispos, y fueron al Principado, a boluer a plantar la Fe, que estaua desterrada largo tiempo; y no pudiendo tan presto por

urgentes consideraciones ponerlos en la posesiõ de sus bienes, assignoles sobre Nauarra la baxa pensión suficiente para entretener sus dignidades, con promesa de entregar presto todos los bienes Eclesiasticos. A la verdad Enrico tenia alguna aficiõ particular a Bearne, por auer allí nacido; pero como era Principe prudente, y de gran juyzio, conociendo los animos Bearneses fogosos y porfiados, no quiso de vn golpe restablecer el exercicio de la Religion Católica en todos los lugares, sino hazerlo poco a poco, y con dulçura. Desde el año de 1599. hasta el de 1608. diò todos los años alguna cosa a la Iglesia, y creyendõ, q̄ con sus acciones auia declarado bien su voluntad, y dispuesto los animos alterados, para hallarlos buenos; se resoluiò de dar la vltima mano; y así començò por el entero desembargo de los bienes pertenecientes dentro de la dicha tierra a los Obispos de Hacx, Aire, Tarba, Capitulares y Curacos, Abades de S. Pe, y Pontaut, Prior de S. Lacè; y al Capitulo de S. Spiritus de Bayona. Por auer preuenido su muerte la execucion de sus Christianissimos deseos; la Reyna Maria su muger, siendo Regente del Reyno, confirmò las promesas hechas a los Catholicos de Bearne; y remitiò el cumplimiento dellas a la mayoria del Rey su hijo. Los Obispos de Bearne, y otros Diputados fueron a la Corte a fin, de que se continuasse la execucion. En los Estados Generales de 1615. nõbraron personas, para q̄ exhortassen al Rey el cumplimiento deste negocio. En la vltima Assamblea de la clerecia de Francia del año precedente de 1617. hizo la exhortaciõ de su parte el Obispo de Mascon, sintiendose apretado el Rey de su conciencia, y de las santas intenciones de su padre, despues de auer ahogado las serpietes en el jardín de su maybridad, estando en plena posesiõ de si mismo, quiso romper la vltima cadena, que tenia cautiu a la Iglesia de Bearne; y así por su declaraciõ pronuncio el desembargo, dãdo la justicia q̄ Iesu Christo pedia en fauor de su Esposa. Querrellandose los Huguenotes; de que sin ser oidos les despojasse el Rey de los bienes que auian gozado por cinquenta años, estando ya prescriptos. Para lo primero recibierõ los Comissarios del Rey las razones y defensas dadas por Lascun, y las entregaron al Consejo; y tãbiẽ fueron oidos los Ministros Diferotes padre y hijo Diputados con Bencin. Para lo segundo q̄ alegaron de la prescripciõ, se hallò ser cosa

ridicula contra los possessores de quinientos años y mas; y aunque fueran estos bienes confiscados por la Reyna Luana, è incorporados en su Dominio, por crimè de rebeldia, falsamente impuesta por sus Ministros; es falso tener possession de ellos; por q̄ los bienes de la Iglesia es patrimonio de Christo, q̄ no se puede aplicar a ninguna persona. El siguiète año veremos la resulta destos negocios cap. 7. Tenièdo el Rey noticia, de q̄ el Principe Mauricio Cardenal de Sauoya venia a darle las gracias por la asistencia de sus armas, y la pacificacion de los Estados de su padre, y tãbien para dar la vltima mano al casamiento del Principe de Piamonte hijo mayor de Saboya con Madama Christiena su segunda hermana; ordenò a sus Governadores, y Villas, por donde auia de passar, le recibiesen con toda la honra y regalo possible, como lo hizieron con grandes fiestas y regozijos. Fue recebido en Paris con aparato y magestad, y le hospedaron en el palacio de Piquigny, siruiendole los Oficiales del Rey, Tuuo audiencia de su Magestad, y alcançò el cumplimiento de su embaxada.

Referimos [si bien me acuerdo] en el libro 4. lo sucedido en el descubrimiento de Canada por los Franceses; aora en el presente año el señor de Pontgrauè llegò a Hòfleur cò dos baxeles de la còpañia de Canada en espacio de 28. dias de nauegaciò, en dõde hallò cargados los baxeles del Sr̄ de Chãplain cò su mercaderia ordinaria de pieles. Los Padres Recoletos (a lo q̄ creo de S. Frãisco) fuerò los primeros q̄ dixerò Missa en la habitaciò de Quebec. Los Saluages, con quiè los Franceses truecan sus mercaderias de pieles, llegan ordinariamente a Quebec por el mes de Junio y Julio, al endrecho del desembocadero del rio Prairia en el de S. Lorenço, que està a cinco leguas del salto de S. Luis, caminando veinte jornadas. Chãplain en sus vltimos discursos alaba justamente la resolucion del Padre Ioseph vno de los quatro primeros Recoletos, q̄ entraron en Canada, por auer ido con los Saluages Attribogantes, pueblos q̄ està a la otra parte de los Algommequines, y auer se acomodado a sus comidas, padeciendo grãdes incomodidades, por aprender su lengua, y darles el conocimiento del verdadero Dios. Estos Attribogantes, que tenian perpetua guerra cò los Iroquoyas sus vezinos, pidieron muchas vezes auor a los Franceses, para rendir sus enemigos; El deseo de ver, y conocer la tierra destos Sal-

uages, y la de sus enemigos, y la promesa q̄ hizierò de juntar 2500. hòbres para entrar en aquel Pays; fue motiuo para que Pontgrauè les diesse doze Franceses con el dicho Padre, y marchasse en su seguimiento Chãplain con el interprete vn criado, y doze Saluages. Auendo caminado los Franceses por tierra y agua ciento y veinte leguas, dexarò el rio de los Algommequines, y atrauesaron muchos lagos, y tierras, hasta llegar a las cabañas de los Nipserinos; en donde morauan ochocientas almas; y alli se entretuuièrò dos dias. Despues embarcados en sus canoas nauegaron por vn rio, y entraron en la tierra de los Attibogantes a 27 de Julio, despues de auer caminado 18. dias, reconociendo en muchas partes bellas, y buenos payses, y otras con muchas y altas sierras. Los primeros pueblos que hallaron en cabañas en las margenes de vn gran lago, serian de trecientos Saluages, con cabellos bien peinados, desnudos, y sin bragas, el rostro pintado con diferentes colores, las narizes partidas, y de las orejas pendientes muchas bolillas, y sus armas eran maças de madera, arco y flecha, y vna rodela de cuero fuerte. Estos auian venido a hazer la cosecha de cierto fruto, que les sirve como de manà para el inuierno. Auendo descansado vn dia entre aquella gente continuaron su camino por vn lago que tenia 400. leguas de largo, y 50. de ancho, y llegado al distrito, o centro de los Attibogantes entraron en vn pueblo llamado Ottobacha el primero de Agosto, y de alli fueron a Carhagouha cercada de tres paliçadas a treinta pies de altura, en donde hallaron Chãplain, y los suyos al Religioso, y los doze Franceses. Miètras los Saluages hazia sus aparatos de guerra, a su modo, fue Chãplain, y sus Frãceses a reconocer la tierra, y hallaron grandes habitaciones, entrò en Cahague plaça de armas de aquella gente, distante de Carhagouha catorze leguas.

Todo este territorio de los Attibogantes es muy bueno, en donde fueron recibidos cò mucha cortesia en seis Villas bien cercadas de paliçadas a su modo, y sobre ellas galerias, o corredores con mucha piedra, y agua, para apagar el fuego, que dijere el enemigo. Dentro de estos lugares auria en algunos docientas cabañas, y en otros menos. Estas cabañas erã vnas bouedas cubiertas de cortezas de arboles, largas de a venticinco, o treinta canas, y seis de ancho, y en cada vna doze fuegos. Tiene esta tierra su asientos a 24. grados, si-

bran

bran mucha cantidad de trigo de Indias ay vna saluages, ciruelos, cerezos, mãcanos, y nogales. No tienen ley ni Rey, ni saben obedecer, ni aun a sus Capitanes en la guerra. Entregãse sus hijas, y se casan al buelo, no cuidan de la castidad, y aunq̄ marido y muger viuen juntos en su cabaña, salen a las noches, y en las otras cabañas vsã sus libertades deshonestas. El entretenimiento de los hombres es la caça y pesca, y el de las mugeres bailar. No conocen diuinidad alguna, ni adoran algun Dios. Despues de auer descansado los Franceses vn mes, començaron a formar el exercito en Cahague, y de alli marcharon todos juntos el primero de Setièbre. No vinièrò los Enthouhorones sus vezinos, que prometieron de ir quatrocientos en su còpañia. Despues de auer atrauesado dos grandes lagos, llevando cò grã trabajo por tierra sus canoas, llegaron a vn rio que desboca en el lago de los Enthouhorones, por donde nauegarò catorze leguas, hasta los confines de los Iroquoyas. Escondiendo las canoas en vn bosque cerca del rio, caminaron por tierra cinco dias, y atrauesando algunos arroyos, y vn rio, llegaron a descubrir el fuerte de los enemigos, despues de auer caminado en toda esta jornada casi quatrocientas leguas. Tenia el fuerte quatro cercas; o paliçadas de maderos gruesos; de donde salierò a escaramuzar los Frãceses, espantados del nuevo ruido y fuego se boluieron al fuerte. Hizo fabricar Champlain vn cauallero, capaz para docientos Saluages a pica del fuerte, y en el tres arcabuzeros, los quales al principio ojearon la guarnicion de manera, que si entònces dieran fuego los Attibogantes, se hiziera vn grande efecto. Por este descuido cobraron animo los Iroquoyas, y començaron a flechar uiuamente a los enemigos; los quales sin pericia, ni obediencia militar començaron a retirar se a sus tierras, y aunque fueron seguidos media legua cobraron sus canoas, y diuididos llegaron a sus cabañas. Por auer se adelatado mucho el rigor del Inuierno huieron los Franceses de estar se quedos hasta el mes de Abril; q̄ cargados los Saluages de su ordinaria mercaderia tomaron con los Franceses el camino de Quebec; los vnos y los otros despues de auer hecho sus cruces, se boluieron a sus tierras.

Cap. V. Concepcion de la Virgè Venetilada. Embaxada del Catolico a Scialabas. Vitoria de dos Españoles. Las pazes de Venec. Peligro de Maran. Desgracia de Plors, y tres Sultanes en Turquia.

Dos solemnes embaxadas embiò el Catolico, y Religioso Rey de España Felipe III. La vna a la Santidad de Paulo V. para que determinasse por artículo de Fe auer sido Maria Reyna de los Angeles, y soberana Señora concebida sin pecado original. El primero q̄ fue nõbrado para llevar la embaxada fue el Padre fray Francisco de Sosa, que fue General de la orden de S. Francisco, Obispo de Canaria, y Osma, y murio el esto de Segouia, yaron doctissimo, cuya muerte impidiò el viage. En su lugar fue nõbrado el Maestro Fr. Placido de Tosantos, General que auia sido de la Orden de S. Benito, Predicador del Rey, Obispo de Guadix. Vltimamente se hizo eleccion del Padre Fr. Antonio Trejo, General de la Orden de S. Francisco, Obispo de Cartagena, y despues de Zamora, gran persona, y muy a proposito para la importancia de semejante negocio. Propuso y confirió con su Santidad lo que el zelo de su Magestad, y Reynos suplicauan, y la Sede Apostolica, alabando la Religion, y piedad de tan Catolico Rey, respòdilo conueniente en tan grã negocio y caso, como se verà algũ dia. En correspondècia de algunas embaxadas q̄ Xabas, o Sehalabas Rey de Persia embiò a este Catolico Rey, para q̄ por medio de su gran potècia reprimièsse por las costas de Leuante la del Sultã Achmet su capital enemigo; embiò a Persia a D. Garcia de Silva, y Figueroa cauallero prudente, y muy docto de los Duqs de Feria y Marqueses de Orellana, a tratar negocios semejates cò aquel Rey, y por q̄ aquella naciò, y los Principes de las otras naciones de Oriete, no se dexã visitar, sino es cò prãndoles primero sus audiencias con presentes, y regalos; lleuò D. Garcia al Rey presentes de gran valor y admiraciò por la ευria fidad, y estimacion de las cosas q̄ de España, Italia, Flãdes, y de la India Orietal se auia jutado. Cùpllo D. Garcia con efecto su embaxada, y aquel Rey le recibio, y honrò como merecia embaxada de tal Rey, y boluèdo a España cò el despacho que deseaua murio en el viage Miguel de Vidazual, Almirante de la esquadra

de Cantabria, entrò en la Baia de Gibraltar, con animo de despear aquellos mares de Cosarios. Tuuo auiso de cinco nauios Turcos, dioles caça, tomò los quatro, y vna carauela. Importò mucho la presa, por ir cargados de cera, trigo, especeria y mucha mercaderia. Otro dia tomò vn nauio Turquesco, y hizo aborotar en tierra. Cò otros dos embistio, ganòlos, y dio libertad a ducientos Christianos, los mas de ellos niños y mugeres, cautiò 400. Turcos, y matò 800. Cercade S. Lucar, echò a fondo dos nauios de Moros, y rindio su Capitana cò muerte y prisiò de muchos enemigos. Cò la obscuridad de la noche se le colò otro nauio de vn Morisco cosario, natural de Moron del Arçobispado de Seuilla, y se auia auicinado en Argel, que salio tan enemigo de Christianos, q̄ hizo morir cruelmēte a muchos, y martirizò dos Religiosos de la orden de S. Agustín naturales de Cataluña, llamado el vno fray Raymundo Anglada, y el compañero fray Iuan Graels, porque no quisieron renegar de la Fee de Iesu Christo, los mandò poner entre dos tablas y aserrarlos. Este nauio despues aportò en la costa de Barcelona, donde lo prédicò dos galeras de Napoles, y murio el renegado atenacado. Cerca de san Lucar en la carbonera se tomò vna galcota con treinta Moros, y diez Christianos, y cerca de allitomaron tãbien dos baxeles, redondos, y otro echaron a fondo, prendieron setenta Turcos viuos, y dieron libertad a cinco pescadores Christianos. Si fuerò venturosas las armas de Vida caual en el mar Oceano, no fueron de menor estima las del Capitã Simon Costa en el Mediterraneo. Salio de Rijoles con tres galeras reforçadas, y tomò su derrota la buelta de Levante. Dizen los aficionados de Venecia, que salio a dar calor a la empresa de Marano, como veremos presto. En su viage, cerca de la fuerza de Tafo, prendio vn caramuçali cargado de arroz, y trigo, y debaxo del castillo de Cuso, otro bien bastecido de paños para la armada del Turco. Passando adelante, desbalijò en el canal de Constantinopla ocho saynas, con diferentes mercancías. Descubrio en la isla de Tenedo vn galeon de la Sultana, acometiole con singular valor, y en pocas horas le rindio, y metio en cadena ciento y veinte Turcos, y era vno de los q̄ prendio el Cadi del Cairo, cò su muger, vna hija, y doze mugeres de seruicio. Tãbien hallò detro diez piezas de artilleria, y otros pedreros y vn buē

butin de diferentes cosas, cò q̄ dio buelta a Napoles. Quedò Còstantinopla tã amedretada, q̄ no auia Turco, q̄ quisiese entrar en el agua; presumiendo q̄ auia de perder la vida, o libertad: Gonçalo de Solis Holguin, natural de Caçeres villa de Estremadura, dio principio este año a la conquista de los Tarococios pueblos Indios, y el primer Indio q̄ se hizò Christiano se llamó Bartolome, por auer sido su conuersion aquel dia.

La suspension de armas, q̄ se acordò entre Ferdinando, y los Venecianos en el sitio de Gradisca, llegò a vna conferencia, assignada en Neostad de Austria, para tratar de las diferencias sobreuenidas despues de lo acordado en Madrid y Paris. Dio el Emperador esta comision al Cardenal Clefel, Presidente del Consejo, con asistencia de Vlme su Vizecanceller, y la Señoria de Venecia a Jorge Iustiano su Embaxador, acompaado de vn Secretario de Estado. Los quales còpusieron sus diferencias. El primero de Febrero se hizo la publicacion de la paz en la sala Obispa de la Villa en presencia de Ascanio Gesualdo Arçobispo de Bari Nuncio de su Santidad, de Iulian de Medicis, Embaxador del grã Duq̄ de Toscana, y otros Embaxadores y agētes de los Reyes y Principes, y de seis del Consejo de Estado del Emperador puestos en sus asientos; dixo en suma el Vizecãceller. Que auiendo largo tiēpo trabajado su Magestad Imp. por hallar medios de còposicion honrosa; para dar fin a la guerra; y para este efecto ha embiado ha Madrid al Còde de Franchēberg su Embaxador, para q̄ asistiese en el acuerdo, y trato, y firmasse lo q̄ en Paris se determinaua. Y que despues de hallado algunas dificultades sobreuenidas en la ratificacion de lo tratado, sus Magestades Imperial, y de Bohemia auiendo dado cargo al Cardenal Clefel de componerlas con el Embaxador de Venecia lo hizieron cò tanta prudencia, q̄ a satisfacion de todos, quedaron de acuerdo de guardar inuolable, y santamente lo concertado en Madrid y Paris, y de hazer la publicacion con la solemnidad, &c. Lo mismo hizo tambien el Embaxador de Venecia; con que quedaron las cosas con mucha quietud y sosiego. Para que la paz de Italia, del todo, quedasse entera; faltaua la execucion de los articulos hechos en Aste, y Pavia; para esto embiò el Christianissimo al Señor de Modena a que se hallasse cò Bethune, y don Pedro de Toledo en la restitucion de la

vna

vn y otra parte. No faltaron sus dificultades, pero trabajaron tanto los Agentes, que comēçò el Duque de Saboya, y restituyò al de Mantua, y al Principe de Masseran las tierras que les tenia, y don Pedro a san German, y a Ognella; y todo esto se hizo (como dize el Italiano) *di mano in mano*, y despues las otras. A quinze de Junio entregò España a Verceli; y el mismo ordē se guardò en la libertad de los presos.

Tenian los Venecianos tan grande ojeriza, y mala opinion del Duque de Ossuna, Virrey de Napoles, que qualquiera de sus acciones, por mar y tierra les daua cuidado; y llegò a tãto su aborrecimiento, q̄ qualquiera escandalo, o morin sucedido en su republica [dizen muchos:] se lo atribuia al Duque, como lo de Marano, que passò assi [aunque no he podido hallar relacion clasica, para escriuir el motiuo de los conjurados.] Corrompieron los conjurados a vn Sargento llamado Massa, que se hallaua dentro de la fuerza dicha de Marano, en los confines de Istria en el mar Adriatico, fuerte, y de mucha importancia a la Señoria de Venecia, con puerto suficiente para vna buena armada. Era la traza, que este Sargento mataf se al Prouisor Lorenço Tiepolo, y a vn mismo tiempo entregasse a los conjurados la plaza y puerto. Salieran con ello facilmente a no descubrirlo el camarero del Prouisor, y otro que llegò a entenderlo. Entraron en la fuerza a la deshilada 500. soldados de los despedidos de Istria, y Friuli; los quales a cierta señal auian de poner fuego en diferentes partes della, y apoderarse de algunos puestos; y asegurados bien emprender el saco, è impedir los medios que podian ser de importancia a la conseruaciò de la Señoria. Sin duda desta vez fuera irremparable el daño; porque al mismo instante, q̄ se executaua lo traçado, laques Pierres de nacion Frances auia de dar fuego a la armada q̄ estaua ancorada en dicho puerto. Tãbiē auia de acudir luego en socorro de los conjurados ciertos soldados despedidos y amotinados. Hecha la aueriguacion prendieron muchos, a vnos dièro garrote en la carcel, otros ahorcarò de los pies, y algunos echaron en la mar; aũ q̄ la mayor parte pudo escaparse. Tambiē perdieron la vida vn cauallero Frances, y el Capitã Tornou Saboyano, que se hallò en la escallada de Girrebra.

Admiracion ha causado en toda Italia; y leguas Grifas lo sucedido en Plors, tierra de los Grifones. Ten la esta villa su asiento en vn va

lle debaxo de Chauena, distãte de la Lõbardia dos leguas, y en igual distãcia de la fortaleza de Fuertes, fabricada en la ribera del Lago de Como, passando por medio della el rio Mota. Fortificò esta Villa la naturaleza, mas q̄ el arte assentada entre dos mōtañas: la vna a Medio dia fertil de viñas, y otros frutos cò grãde abudãcia, y vtilidad a la vida humana; y la otra a Septentriõ algo mas distãte q̄ la primera, llena de bosques de buena madera. A las espaldas desta auia otra mas empinada y desierta, fatal y destinada para la destruiciò de la Villa. Esta mōtaña desierta se mouio a 14. de Setiembre, ò por viētos soterraños, o por secreta tēpestad de sus entrañas, y assi a las seis de la tarde, lo q̄ parecia inmobile se vio en vn instante arrancar de quajo, y llevar cò la violēcia de los viētos, hasta dar cò ella sobre la Villa, enterrãdola cò todos sus moradores, q̄ seria 3600. personas escapandose solas quatro, para llevar la nueua. La perdida de los bienes fue tã grande, q̄ no se pudo estimar, y el impetu de los viētos tã enorme, q̄ los q̄ se hallaua por los cãpos fuerò trasportados a diferētes partes, biē lejos. Vno de los quatro referidos lo lleuò los aires sobre vn mōte la seruillera en el cuello, y las piernas rōpidas; y al mismo lugar las campanas pequeñas de la Iglesia. Esta borrasca se oyò de muy lejos, causãdo grãdestemores. El rio Mira, q̄ bañaua todo el valle perdiò su corriente natural, y le tomò media legua distãte. O juizio de Dios! No he hallado lugar mas a proposito, q̄ este para dezir algo de Turquia, por ser el capitulo corto, y la materia gustosa. Despues de la muerte del grã Turco Sultan Achmet, q̄ fue por el mes de Nouiembre de 1617. tomò la administraciò del Imperio Otomano su hermano Mustafa, q̄ le tenia encerrado en vna jaula, o celdilla cò muchaguarda. Dixose en Còstantinopla, q̄ el Sultã Achmet, conociendo q̄ se moria, ordenò q̄ Mustafa quedasse cò el gouerno, por no tener Ossemã su hijomayor sino doze años. Despues de su coronaciò embiò cò el grã Vizir vn poderoso cãpo, para hazer la guerraviuamēte al Persiano. Hecho esto comēçò Mustafa su gouerno, mas como Astrologo, q̄ Politico, Mostrãdose cruel, poniendo fortissimas guardas al Principe Ossemã, y a sus hermanos, y violãdo el derecho de las gētes, maltratò al Varon de Mole Embaxador del Rey de Francia, poniendole guardas, como aprisionado, y lo mismo hizo al Embaxador de Inglaterra, que prēdio a sus criados, y los atormentò a su modo.

principalmente al Secretario de Francia. Corrió la nueva de estas, y otras tiranias al Gran Vizir; por lo qual boluio la testa de su poderoso exercito para Constantiopia, y en llegado obligò a Mustafa, dexasse el Imperio, despues de auerle gouernado dos meses y algunos dias, y q̄ se retirasse a su jaula para darse masa la cõtemplacion de las estrellas. Luego puso en libertad al Principe Osseman, lo hizo declarar Sultã, y assentar con grande aparato en el trono Imperial de los Othomanos. Puesto tambien en libertad el Embaxador de Francia, escriuio al Rey su amo del barbaro tratamiento que le hizo Mustafa, pidiendo que se sacasse de Constantinopla. Por esto embiò el Rey al Señor de Nans, y al Secretario Angusa, para que pidiesse al nuevo Emperador, reparasse la afrenta hecha a su Embaxador y Secretario; y le dixesse, que no podia embiar a la Puerta otro Embaxador ordinario a condolerse de la muerte de Achmet su padre, y alegrarse de su coronacion, hasta q̄ recibiesse satisfacciõ conuiniente a su autoridad, y a la ofensa recibida en su Embaxador. Considerandolo bien los Vizires, y el Mosfri, Iuez supremo de la ley todo lo sucedido, aconsejaron a Osseman, embiasse al Rey de Francia a Vreju Chaus, para que le diese a entender la pena que recibio de su descontento con razon, y q̄ firmasse las confederaciones antiguas. Partio de Constantinopla Oreni, llegó a Paris, dio su embaxada; honróle el Rey, y le despidio con algunos presentes. Despues consolando el Rey al Embaxador Mole, embiò en su lugar al Conde de Sezi. Despues que el gran Vizir huuo entronizado a Osseman, y puesto buen orden en el gouerno politico, recogio de presto sus tropas, y a largas jornadas fue contra el Sophi. Pelearon con brauo denuedo por muchas horas; pero al fin, aunque los Persianos lo hizieron bien, fueron desuarratados, y de ambas partes murieron mas de cien mil hombres. La victoria quedò por los Turcos (aunque la mayor parte dellos quedaron muertos) por quedar señores del campo, de la artilleria, y del bagage. Con esta victoria, aunque amarga entrarò los Turcos en Persia, donde les fue faltando la viualia con grande exceso. Por otra parte el Sophi necesitado de gente y armas, y el inuierno encima, tratò con los suyos, de lo que se deuia de hazer; los quales cansados de la guerra, y de la ausencia de sus casas, le aconsejaron, procurasse la paz, o tregua, para despues a su tiem-

po boluer contra el. Con esto el Sophi embiò su Embaxador, que pidio la paz al Vizir, pues era todos de vna creencia, con promessa jurada de embiar al Sultán el ordinario tributo de seda. Necesitado tambien el Turco de viures para tanta gente, aceptò la paz con las condiciones iguales a la reputacion de las partes; las quales ratificò Osseman con deseo de vengarse de los agrauios del Persiano, o tratar el año siguiente de alguna empresa contra los Christianos, como acostumbra los nuevos Sultanes. Luego que el Sophi vio la ratificaciõ de las pazes; hizo cargar de viures muchos camellos, y los embiò a los Turcos, en muy buena ocasion. La cometa aparecida a quinze de Nouiembre, sobre Constantinopla a modo de cimitarra, fue descubierta tambien de toda Europa, y causò admiracion a quantos la vieron, y dio mucho en que entender a los Astrologos. Pero el que mejor tratò dello, segun fama fue el Padre Ieurechon de la Compañia de Iesus, cuyo libro dedicò al Duque de Lorena.

Sabado veinte y quatro de Mayo de mil y seiscientos y catorze a las tres y vn quarto de la tarde temblò tres vezes la tierra de la Villa de la Playa, y su distrito, y al vltimo tẽblor cayò toda la Villa, casas, Iglesias, y Monasterios, sin quedar casa en pie, con tan espantable rumor, que parecia ser llegado el juyzio, y las casas se dauan vnas con otras; de fuerte, que hasta las piedras se hazian pedaços. Y a este tiempo cayeron quarenta casas en la Villa de san Sebastian, y se vendieron el lugar de santa Barbara, y el lugar de los Bayas de las Pontaynas, y el Inueal, la Villanuena, el lugar de la Galua auiendo combatido tambien las casas vnas con otras con lamentable estrago de vidas y haciendas. Sabese, que fuerõ los muertos docientos y cinquenta mas, o menos, y mas de seiscientos pierniquebrados, y sin braços, y heridos, con que todo fue alaridos. Huuo terrible hedor, porque como todo està rebuelto, no se podian sacar los muertos, para enterrarlos; aunque asistian a ello la ciudad de Angla, y otros lugares que no cayeron, aunque han temblado, por cuya causa viuian en el campo todos, y fue de no morir mas en lo destruido auer hecho lo mismo. Lo mas de la gente de la Playa, por auer sentidõ antes destos temblores otros; por lo qual hizieron processiones y rogatiuas; y predicandoles vn Religioso Capuchino les traxo la Profecia de Ionas

nas, manifestando a la ciudad de Niniue; diziendoles, que si ellos no hazian penitencia de sus pecados, que dentro de quarenta dias auia de auer vn grande terremoto, y quedarian subvertidos, y a los quarenta y tres sucedio, y todo en tanto espacio, quanto se rezara vn Credo. De los Monasterios que cayeron no peligro naide; solo en vno de Monjas murieron quatro, y vna criada, y a las demas recogierõ en la ciudad de Angli. En las casas del Obispo cayeron onze Iglesias de Sacramento, y no se sacò mas q̄ de la vna, y diez y nueue hermitas. En la Iglesia Mayor murieron cinco clérigos, que estauan diziendo visperas, y viendose la Custodia del santissimo Sacramento, y vn Christo que estava entero, pero tenian sobre si tan grande maquina de piedra, que no se atreuiã a quitarla, porque no se acabassen de caer encima. Ha obrado Dios grandes milagros, como auer caido en el Monasterio de nuestra Señora de la Luz; sobre vna imagen, que se tardò seis dias en quitar la piedra, y hallaron la Imagen tan sana con vna cadena de oro, y marto de tafetan, como si nada huuiera sucedido. En la Villa nueva se hallò vna criatura al cabo de seis dias riendose, sin ninguna señal de auer caido nada sobre ella. Otra criatura estaua en vna cuna, y se quedò en otra casa encima de vna piedra y madera, auiendo de quedar debaxo cõ vna pequeña señal en la nariz. En siete Iglesias desta Capitania estan los caminos con grandes auerturas, y quiebras, auiedo batallado tambien las paredes de los cercados, que no se podia andar a cauallo, y dificultosamente a pie. En la sierra de Sondetiebes se abrio vna grieta, q̄ no se le hallò salida, y el puerto de la nueva Villa se cegò cõ la piedra, y tierra que cayò de las rocas. Todos los castillos que auia desde Angla, hasta la playa cayeron, y en todos se ha visto vn espantable castigo de Dios, siendo el daño incomparable. An duuieron todos abobados, y atonitos, y no se hablaban vnos a otros.

Este mismo año por el mes de Junio temblò la ciudad de Bolonia en Italia; y en Alemania tambien huuo temblores de tierra. Este mismo año temblò la ciudad de Granada, y la torre de la Iglesia Catedral se hedió por quatro partes, y al mesmo puto temblò la ciudad de Almeria, y cayeron algunos edificios, y en los lugares cercanos algunas casas. Tambien huuo en España muchas enfermedades de viruelas, que no solamente murieron muchos ni

ños, sino tambien hombres grandes de cinquenta, y sesenta años.

A veinte y seis de Março creò su Santidad Cardenal al Arçobispo de Paris Enrico Gondi titulo S..... y honrándo y gratificando los muchos y sustanciales seruicios que auia hecho a la Iglesia vniuersal, y paz publica de Italia el Illustissimo, y Excelentissimo señor don Francisco Gomez Roxas, y Sandoual, Duque de Lerma, le dio el Capelo de Presbitero, titulo de S. Sixto, y le escriuio vn Breue, en que le muestra el gran contento, que tenia en auerle le dado. Fue bien recebido en estos Reynos; y parte de lo mucho que siruio a sus coronas, y Reyes. Murio, y està sepultado su cuerpo en el Conuento de san Pablo de la Orden de Predicadores; dexandõ fundados en Lerma, Valladolid, Madrid, Denia, y Ampurias, y otras partes onze Monasterios, dos Iglesias Colegiales, Hospitales, y lugares pios, y las Catedrãs de Salamanca, Valladolid, y Alcalã; y en estos, y en otras cosas del seruicio de sus Reyes gastò las riquezas que le dieron la gracia, y fauores de sus Principes.

Es memorable el principio deste año, y lo será en las historias de España por el grande acuerdo, que el muy pio, y poderoso Rey tomò, mirando por el bien de sus vassallos, mandando a su Consejo supremo de Castilla, en que residen los Vipianos, Scebolas, Papinianos, Celso, y Modestinos, le aconsejassen, como tan experimentados en las cosas de sus coronas, el remedio mas vtil, y conuiniente para el reparo dellas. El Consejo, meditando con mucha atencion, en lo que el Rey mandaua, lo mirò como tan zeloso de los accertamientos de su Rey, y respondieron, siendo el consultante dõ Diego de Corral de Arellano ministro de señalada eloquencia, y escogido entre todos para el negocio mayor, y mas importante que se ha ofrecido en Castilla, y la consulta dize assi, que la he querido poner toda, porque con ella se curan todas las enfermedades, que puede padecer vna Monarquia, o vn Reyno.

Que dize, &c. y le darà el Maestro Gil Gonzalez Coronista de su Magestad.

(.)



Cap. VI. De la gran consulta en que se curan todas las enfermedades, que puede padecer una Monarquía, o Reyno.

SEÑOR

POR Decreto de vuestra Magestad, de 6. de Junio del año pasado de mil y seiscientos y diez y ocho, remite vuestra Magestad al Presidente del Consejo vna proposición (para que la trate en el) digna verdaderamente de la piedad, y providencia de Principe tan Christiano, y prudente, y tan deseoso del estado y conservación desta Corona de Castilla, tan necesitada de remedio, quanto la experiencia lo muestra: el qual contiene la priesa con que se va acabando, por las muchas leuas de gente que se hazen cada dia, y por la falta de hacienda q ay, y la imposibilidad que tienen los lugares de cumplir con lo que se les reparte, y quan conueniente es acudir al remedio de daño tan grande, y tan vniuersal. Para lo qual manda vuestra Magestad al Presidente, que con los que le pareciere del Consejo, vea muy atentamente lo que será bien hazer en la materia; y que sin alçar la mano della se le consulte a vuestra Magestad, lo que se ofreciere, para que antes que el daño crezca, se vaya aplicando el remedio en la mejor forma que se pueda. Y auiendo lleuado al Consejo pleno (a quié toca la comprehension, y atención de semejantes negocios y materias) y engrádecido en el, el santo y piadoso zelo de vuestra Magestad, que tan entrañablemente, desea remediar el miserable estado, en que se hallan sus vassallos, en execucion de lo que dexò escrito el señor Rey don Alonso el Sabio, en vna ley de la Partida, donde dize: *Acucioso deue ser el Rey en guardar su tierra, de manera que se non yerren las villas, nin los otros lugares, nin se derriben los muros, nin las torres, nin las casas, por mala guarda: è el Rey que desta guisa amare, è touiere honrada, è guardada su tierra, será el, è los que hi vniueren, honrados, y ricos, è abondados, è tenidos por ella: è si de otra guisa lo fiziesse, venirle hia lo contrario desto:* y auiendo se visto, tratado, y conferido las causas de la despoblacion, y enfermedad que padeze esta pobre y necesitada Republica, para aplicarla los remedios mas conuenientes, deseando preuenir los daños venideros que se podrian esperar, si con tiempo no se re-

parassen: le ha parecido representar a vuestra Magestad, con aquella humildad y reuerencia que se deue, los medios que se le han ofrecido, que son los siguientes.

El primero, que atento que la despoblacion y falta de gente es la mayor que se ha visto, ni oido en estos Reynos, despues que los progenitores de vuestra Magestad començaron a Reynar en ellos, porque totalmente se va acabando y arruinando esta Corona, sin que en esto se pueda dudar, no proueyendo nuestro Señor del remedio que esperamos, mediante la piedad y grandeza de V. Magestad; y que la causa della nace de las demasiadas cargas, y tributos impuestos sobre los vassallos de vuestra Magestad, los quales, viendo que no los pueden soportar, es fuerza que ayvan de desamparar sus hijos y mugeres, y sus casas, por no morir de hambre en ellas, y irse a las tierras donde esperan poderse sustentar, faltando con esto a las labores de las suyas, y al gouerno de la poca hacienda que tenían, y les auia quedado. Ha parecido remedio escarizisimo, siendo (como es) la causa tan conocida, el graue yugo de tributos reales y personales, como se acaba de dezir, disponerse vuestra Magestad con su Real y paternal piedad, y clemencia a moderar, reformar, y aliuar la intolerable carga dellos, que tiene a los vassallos de vuestra Magestad oprimidos: porque con esso se leuantarian, y repararian, y andando el tiempo se reduziría a su antiguo ser: causa que los demas Reynos y Prouincias sujetos a vuestra Magestad, que no parricipan destas cargas, estan muy poblados, muy ricos, y descansados, con ser algunos dellos de tierra muy delgada, y que no tiene la sustancia que la nuestra. Este remedio es el natural, es el que conuiene con la causa de la enfermedad, y de que han vsado muchos y muy valerosos Principes, dignos de immortal memoria. El Rey Luis de Francia, viendo que su Patrimonio Real era muy corto, y que sus rentas Reales estauan muy empeñadas, y no alcançauan a los gastos de por fuerza, y que sus vassallos viuián descontentos, sin aliento para llevar adelante tantos tributos como se imponian, tomó por arbitrio el alçar la mano de apretarlos, y hallò pie en tan profundo mar, y este fue, reformar, y disminuir todas las imposiciones, y derechos que pagauan con lo qual se hizo tan bien quisto, y tan amable a todos, que los que primero apenas le

ser-

seruian con lo deuido, ya le ofrecian lo que no eran obligados; y los que se quexauan con injurias, por lo que les lleuaua, de ai adelante tenían en poco sus haciendas, sus casas, y sus hijos, su sangre y vida, para lo que el Rey los auia menester. Lo qual le sucedio tambien al Emperador Iustiniano, dandole el pueblo Romano, por auer quitado los tributos que su antecessor IVSTINO tenia impuestos, los mayores renombres, y atributos que hasta alli auia tenido ningun otro antecessor suyo; y con mucha razon, pues con solo aliuar los vassallos, reduxo el Imperio a tan gran acrecentamiento como se sabe. Y el Emperador VALENTINIANO fue alabado, porque quando le aconsejauan que cargasse a sus vassallos, respondia con gran passion: *No pueden pagar lo que deuen, como quereis que les reparta mas?* Siendo cierto, que en aquel tiempo no deuiá de estar tan cargados, ni pagauan tantos millones, ni tanta diferencia de seruicios; porque son innumerables los que pagan, y contribuyen estos pobres vassallos de vuestra Magestad. De losquales se doia tanto el señor Rey DON HENRIQUE el Tercero, quinto abuelo de vuestra Magestad, que tratando vnos Ministros suyos de imponer sobre las haciendas cierto tributo, porque tenia sus rentas Reales empeñadas en quatro cuentos de marauedis, respondió. *Que no lo auia de hazer,* diciendo, *que temia mas las lagrimas, y maldiciones del pueblo, que las armas de los enemigos.* Y esto mismo dio por documento a sus successores el señor Rey DON ALONSO en dos leyes de Partida, diciendo en la vna: *È como quiera que el Rey es Señor de sus pueblos, para mantenerlos en justicia, è seruirse dellos, con todo esso, guardarlos deue, en manera, que non le fallezcan quando los quiere menester.* Y en la otra: *El mejor tesoro que el Rey ha, è el que mas tarde se pierde, es el pueblo, quando es bien guardado.* Sentencia conuenientissima a la grandeza y señorío Real; porque la cosa con que mas resplandece la corona en la cabeça de los Reyes, y el verdadero esmalte della consiste en mandar en Republicas ricas, aunque ellos esten pobres, teniendo por la mejor renta de su Patrimonio, y la mayor grandeza, y autoridad de su Imperio, la mucha gente de sus Estados, en la qual mas consiste el Reyno, que en el mismo Rey. Verdad es, que podria tener oy alguna dificultad, y no parecer conueniente este remedio, dexa-

do otra causa publica (que tambien lo es el Real seruicio de vuestra Magestad) descubierta, y desamparada, y ocasionada a otras quiebras, no menores, siendo las obligaciones en q vuestra Magestad se halla, tantas, y tan precisas, y estando actualmente pidiendo al Reyno junto en Cortes el seruicio de los millones, tan inescusable, considerado el estado presente de las cosas, quanto forçoso el seruir a vuestra Magestad, y el desangrarse sus vassallos por Rey tan santo, y tan Catolico, y el sustentarle, y darle con que reprima sus enemigos, y enfrente a los muchos emulos q tiene esta Corona; pues con esto la tierra se mantiene en paz, y los pocos bienes y hacienda que han quedado a los naturales della, se gozan con sosiego, a cuya causa vna ley de la Partida dize. *Que el Rey es coraçon de la Republica, porque assi como el coraçon es vno, por el reciben los otros miembros vniidad para ser vn cuerpo, bien assi todos los del Reyno, aunque sean muchos, porque el Rey es, y deue ser vno, por esso deuen ser, todos vnos con el, para seruirle, y ayudarle en las cosas q fueren de su seruicio.* Y tambien le llamó Cabeça del Reyno, en las palabras siguientes *È naturalmente dixerò los Sabios, que el Rey es cabeça del Reyno, ca assi como de la cabeça nacen los sentidos, por que se mandan todas las miembros del cuerpo: bien assi por el mandamiento que nace del Rey, que es Señor, è Cabeça de todos los del Reyno, se deuen mandar, è guiar, è caber en vn acuerdo con el; para obedecerle, è amparar, è guardar, e acrecentar el Reyno: onde el es alma, è cabeça, è ellos miembros.* Si ya tambien en esto, no solamente Castilla (punto bien considerable) viene a ser la obligada, y la interessada, sino los demas Reynos, y Prouincias desta Corona y Monarquía, que como mas releuados, y poblados de gente, fuera justo que se ofrecieran; y aun se les pidiera ayudaran con algun socorro, y que no cayera todo el peso y carga sobre vn sujeto tan flaco, y tan desfustanciado, que si no se pone presto eficaz remedio; està a pié de dar en tierra, como realmente va sucediendo, pues las casas se caén y ninguna se buelue a reedificar; los lugares se yerman, los vezinos se huyen, y se auentan, y dexan los campos desiertos; y lo que peor es, las Iglesias desamparadas; cosa que quiebra, y lastima el coraçon oirlo. Y assi será conueniente buscar otros medios, con que vuestra Magestad aliuie su Real hacienda, y sus vassallos: porque (como dize vn Autor graue destes tiempos) lo vno y lo otro corren iguales parejas.

Y es

Y es ley diuina, y natural, que el Rey, y el Rey no se traigan a vezes en hombros, el Reyno lleuando en paciencia los tributos justos, y el Rey doliendose de su desconfuelo, quando lleua mas de lo que puede.

El segundo sea, que atento, que la causa de hallarse el pueblo en tan miserable estado, nace de la raíz de los demasiados pechos, y tributos, de que está cargado, y de la falta de hacienda con que V. Magestad se halla, que aunque es mucha, está toda consumida y empeñada, salvo la que no es fixa, ni segura, como son las tres gracias, el seruicio ordinario, y extraordinario, y el de los millones, y la flota de las Indias, que no puede llegar, ni llega con gran parte al gasto preciso y forzoso, de que se considera, oy tiene V. Magestad necesidad para sustentar el peso grande deste tan estendido Imperio, y Monarquía; V. Magestad se firua de irse muy a la mano en las mercedes, y donaciones que ha hecho y haze, y en las ayudas de costa que ha dado: porque lo que se da a vno se quita a muchos: y por acudir a lo superfluo, se falta a lo necesario: cosa de grande escrupulo, y que no puede dexar de sentirse infinito. Y aunque es cierto, que no ay cosa, con que los Principes se hagan mas amables a los suyos, que con la liberalidad; esto ha de ser dentro de los limites y templança deuida: porque esta virtud tiene sus extremos, de los quales se dueve recatar el Principe, como de vicios contrarios a ella. Que duda ay, sino que teniendo V. Magestad vendido, y enagenado todo su patrimonio Real, y sustentando su Real casa, y las demas obligaciones Reales, dentro y fuera del Reyno, de seruicios extraordinarios de vassallos desta Corona, desangrando se ellos de todo punto, con animo de q se gaste todo en seruicio de V. Magestad en defensa de la Fè, y en beneficio de la causa publica, no se puede hazer gracia, y merced desto, como de cosa agena, sin muy grande cargo de conciencia, y de incurrir, no solo en pecado de prodigalidad, sino de injusticia: Por que si V. M. las haze de sus rentas ordinarias, se pone a peligro de empobrecer, y molestar al pueblo con exacciones; y si de los seruicios extraordinarios, no los puede còuertir en los fines con que no se concedieron, y mucho menos engastos para que no se pudieron conceder, ni pedir que en pocas palabras lo dixo muy bien vna ley de la Partida, que son estas. *Dize vn Sabio que el Rey ha menester ser justiciero en sus hechos,*

*A de mesurado en sus despenfas, e en sus dones, e no los hazer grandes, pudiendolo escusar. E otrosi, dueve en dbergar, e ordenar sus rentas, e todo lo suyo, de manera que lo aya bien parado, e que se pueda ayudar dello: ca maguer la riqueza del Emperador sea muy grande, si bien parada no fuere, poco se podria aprouechar della. Y tanto mas en V. Magestad, que sin tocar en su Real hazienda, y en la de sus vassallos, tiene otras muchas cosas, de que poder hazer merced, quales no las ha tenido, ni tiene Principe, ni Monarca del mundo, como son officios temporales, plaças de asiento, Habitos, Encomiendas, Titulos, Obispados, Arçobispados, y otras prebendas Eclesiasticas; que como todo esto (que es sin numero en esta Corona de Castilla, y en los demas agregados a ella, y en lo restante desta Monarquía) se distribuyesse con igualdad, tendria V. Magestad de dos maneras contentos sus vassallos. (Razon de Estado bien importante.) La vna con las mercedes que recibiesse deste genero, y la otra con el aliuio de los tributos, que de acortar la mano en los demasiados gastos, y extraordinarias mercedes se les seguiria. Y por el contrario, viendose grauados, como realmente lo está, inescusables, y si no escó el medio de la moderación, y q su trabajo y sudor no se conuierde todo en beneficio de la causa publica, no es mucho viuan descontentos, afligidos, y desconsolados. Pero porq el Reyno está en tal estado, que con solo este medio, y aun el pasado, que mira a la reforma ció; para lo presente y venidero, no se satisfaze còpetentemente, ni se remedia la extrema necesidad, en que V. M. y el Reyno se halla no arrancando de raíz la causa, y novlando V. M. de vn remedio preciso, necesario y còueniente al seruicio de Dios, y suyo, y descargo de su Real còciencia, y aun de la nuestra, q por la obligació de nuestro officio la tenemos de proponer a V. M. lo mas prouechoso, y vtil al bien de sus vassallos; nos ha parecido proponerle: y representarle; como Ministros que estamos obligados a aconsejarle lo que mas conuiene, como nos lo dexó ordenado, y mandado el señor Rey Don Alonso el Sabio en vna ley de la Partida, cuyas palabras; por ser dignas del Real pecho y animo de V. M. nos ha parecido referirlas aqui. *E a tal Consejero como este llaman en Latin Patricio, que es así como padre del Principe: e este nome tomaron a sí mismos, segun natura, a aconsejar a su hijo natural.**

mente, catandole su pro, e su honra, mas que otra cosa: así aquel, por cuyo consejo se guia el Principe lo deve amar, e aconsejar lealmente, e guardar la pro, e la honra del señor, sobre todas las cosas del mundo, no catando amor, nin desamor, nin pro, nin daño que se le pueda ende seguir: e esto deuen fazer sin lisonja ninguna, non catando, si le pesará o le placirá, bien así como el padre non lo cata quando aconseja a su hijo. Y si esto procede en el Consejo, en vuestra Magestad con mucha mas razon corre el abraçar lo que se le dixere con buen zelo, y deseo de acertar, si la moderación y templança se ha de tomar del fin y officio para q se hizo el Rey, q fue para la Republica, y no la Republica para el Rey, como dize S. Bernardo. Y si es cierto, que los Reyes no son mas que padres, pastores, regentes, y administradores de su Republica, y que tienen obligación, en justicia a templarse, y moderarse, así en sus gastos, como en las mercedes, no tomando mas de aquello que les bastare: así para su sustento, y esplendor, como para cuidar del gouerno, y amparo de sus subditos, de manera, que no sea enervado, y enflaquecido demasiado el cuerpo de la Republica; porque el daño della, si es grande, es irreparable, y perdiendose ella, todo se pierde; y estando reparada, las obligaciones de los Principes tienen reparo, pues les ha de acudir, remediar, seruir, fauorecer, y engrã decer, no desfrutandola con gastos excessiuos y escusados, y con no deuidas, y demasiadas mercedes. Donde comparó muy bien vn Sabio el Rey a la cabeça; porque así como della nacen los demas sentidos, y tiene obligación de acudir, è influir a todos; el Principe, que se representa por la cabeça, no ha de ser solo para si, sino principalmente para su Republica. Y tambien le comparó al corazón; porque así como el corazón, aunque el cuerpo duerma, el siempre vela, y está palpitando, y embiando espiritus vitales a todo el cuerpo; el Rey, quando el cuerpo místico de la Republica, y los demas miembros della duermen, y están descuidados, ha de estar velando, y cuidando dellos, para socorrer a sus necesidades, y acudir a sus trabajos, y aliuarlos todo lo que fuere posible. Es pues el remedio mas eficaz, para que los tributos puedan aliuarse, y la hacienda Real quede descargada, y de manera, que con ella se pueda acudir a las obligaciones y cargas publicas (que son tan grandes como se sabe) que

A vuestra Magestad se firua de mandar reuer las mercedes mas considerables y quantiosas que ha hecho, desde el primero dia de su Corona, hasta este; para que si se hallaren algunas inoficiosas [así las llama el Derecho] inmensas, e inmoderadas, vuestra Magestad las reuoque todas, o reforme, así las de dinero, como de rentas de por vida, o perpetuas, así las hechas en este Reyno de Castilla, como en las Indias, y en las demas Prouincias sujetas a vuestra Magestad; porque se entien de que han sido muchas, y muy excessiuas, y que podrian auerse ganado por importunidad, y medios extraordinarios de los suplicantes, o con falsa relacion de seruicios ningunos, o si algunos inferiores a ellas: que es el caso en que los Reyes tienen obligación a hazerlo, y a procurar que bueluan a la corona, y patrimonio Real, bien así como hechas en perjuizio del bien comun, a que vuestra Magestad dueve principalmente atender cò indispensable necesidad; así de justicia, como de conciencia: cosa en que vuestra Magestad, Dios le guardé, ha traído siempre, como Principe tan Christiano, la mira. De las quales facilmente constará, mandando vuestra Magestad que informen todos los Tribunales y Oficios por donde se huieren despachado, pues es fuerça que en ellos aya de auer razon de todo, sin ocultarse, ni poderse encubrir cosa alguna. Así lo han hecho muchos, y muy valerosos, y Christianos Reyes antecessores de vuestra Magestad en esta Corona, confesando, que fueron engañados en las mercedes que hizieron; o que la necesidad les obligó a alargar tanto la mano en ellas, en daño vniuersal de todos sus vassallos, y que así era justo se boluiesse a incorporar en esta Corona, de donde salieron. Los exemplos son muy notorios; porque el señor Rey DON ENRIQUE el Segundo, que llamaron el Liberal, lo fue tanto, que le obligó a poner vna clausula en su testamento, en que modificó, y reformó todas las mercedes que auia hecho; de la qual los señores Reyes CATOLICOS [que no alcanzaron mal esta razon de Estado] mandaron, que se promulgasse vna ley, que oy día se guarda y executa. Y el señor Rey DON ENRIQUE el Tercero, nieto del Segundo, tambien se sabe, que halládose en necesidad, por que tenia empeñadas sus rentas Reales en quatro cuentos de maravedis [que hiziera si alcáçara el estado presente, en el qual lo estan todas

das, con ser mayores, y vuestra Magestad como de prestado;) por escusar los tributos q̄ le aconsejauan impusiese sobre sus vassallos (a cuya causa dixo aquella tan esclarecida sentēcia q̄ queda referida) echò mano de los poderosos hizo riza en ellos: mādò hazer informaciō de lo q̄ tenian quando le entrarō a seruir, y de lo que auian adquirido hasta entōces. Aueriguò las donaciones, y mercedes que auia hecho, y el daño que desto se auia seguido a su haziēda Real, y dio al traste con todo; aunque no era el empeño tanto como el de V. M. ni las obligaciones tan forçosas (aunque tenia guerra con los Moros) ni los seruios del Reyno tan notables, pues solos ellos montan cinquenta y quatro millones despues que V. M. comēçò a reynar; ni el gasto tan grande, pues en veinte años se podrian acafo auer gastado otros cien millones. Cosa que causa pafimo, contandola flotas, las gracias, y el seruiio ordinario, y extraordinario, de que V. Magestad goza, y otros arbitrios de que se ha valido, que no han sido poco perniciosos al Reyno: con lo qual parece que auia de poder ser V. Magestad, como lo merece, y lo esperamos sus criados, y vassallos, dueño, y señor del vn uerso mundo, si en la distribucion, y gouierno desta hacienda huiera auido la cuenta y razon que conuenia. Y el señor Rey don Iuan el Segundo hizo vna ley, en que renouò todos los priuilegios de los escudados, que así el, como los demas señores Reyes sus progenitores auian cōcedido a algunos Monasterios, Iglesias, Caualleros, y otras personas particulares: lo qual renouò el Rey nuestro señor, que santa gloria aya, padre de V. M. en el año de mil y quinientos y setenta y siete, mandando se guardasse, y executasse inuiolablemente, como se haze. Y los señores Reyes Catolicos renouarō, promulgando ley sobre ello, todas las mercedes que el Rey don Enrique el Quarto auia hecho, desde el año de setenta y quatro, hasta el de setenta y quatro: y los mismos (que fueron grandes gouernadores) estringieron, y moderaron el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, todos los priuilegios, y mercedes de alcavalas, concedidas por ellos y sus antecessores a muchas ciudades del Reyno, y a sus Conquistadores; con ser tan justas, y en remuneracion de tan grandes seruios, para que se entendiesen, y guardassen solamente en lo que es la labraça, y criança. Y la señora Reyna Catolica en su testamento dexò declarado, que algunas mer-

cedes que auia hecho, y rentas que auia dado, auian sido contra su voluntad, y así las reuocaua, y daua por ningunas. De manera, que (como queda dicho) si V. M. huuiere hecho las mercedes que se han referido, tendra obligacion, por todo derecho, diuino, natural, y positivo, y en razon de Estado, y buen gouierno, y en justicia; y conciencia, a reformarlas: de que se seguiràn dos efectos muy considerables. El vno, que el Patrimonio Real se acrecentarà, y pondra en estado, que no aya menester tantos tributos y seruios; y seràn aliuidados sus vassallos. El otro, que de aqui adelante mirarà cada vno lo q̄ pide, y se abstendran todos de pedir; y querer que se les hagan tan grandes mercedes; por ventura hechas fuera de la intēcion Real.

El tercero, que pues para poblar el Reyno de gēte, no se ha de traer de fuera del: porque los estrangeros solo sirven de destruirle, y antes es conueniente escusar el trato y comercio todo lo que fuere posible con ellos; conuendra dentro del Reyno trasparar la que sobra de vnas partes a otras. La que ay en esta Corte, es excessiua en numero, y así es bien descargarla de mucha parte della, y mandar a los que huuieren de salir; que se vayan a sus tierras. Que aunque cada vno pue de mudar domicilio; y estar adonde quisiere; quando la necesidad aprieta, y se ve que se va a perder todo V. Magestad puede; y deue mandar, que cada vno asista en su natural. Que si es la Corte fauorable; por ser patria comun: quāto mas lo deue ser la propia de cada vno, que es la natia y verdadera: Y no se ha de comenzar, como en lo passado, por la gente comū, y vulgar que para que esta salga; el medio que se pondra, es el mas eficaz y releuante: y seria iniquidad dexar los ricos y poderosos; que son los q̄ han de dar el sustento a los pobres; y echarlos adonde no tengan en que trabajar; ni ganar de comer; pues la causa de venir de fuera naturales; y dexar sus casas desamparadas; es la dulçura de la Corte: porque en ella vemos que trabajan muchos; y ganan de comer con sus manos; sino el no tener con que sustentarse en ellas. Los que deuen salir, son los Grādes, y Señores, y los Caualleros y gente de alta calidad; y vn numero grande que ay de viudas muy ricas y muy poderosas, y otras que no lo son tanto, y se han venido a la Corte sin causa legitima, o la buscan afectada; y muchas personas Ecclesiasticas, que renouar-

obligacion de residir en sus beneficios, focolor de que tienen pleytos en esta Corte, y que sus Iglesias los embian a la defēsa dellos, se vienen a ella, con que defraudan al culto Diuino, a la residencia, y a las limosnas que hizieran, y deuieran hazer; si estuuieran tan asistentes al seruiio de sus preuendas, como fuera razon. Aqui se auezindan los vnos; y los otros compran casas, y las hazen de nuevo muy costosas. Las ciudades, y lugares principales, que solian tener por vezinos tales personas, con las quales se sustentaua el esplendor en la tierra, y en los mismos vassallos, oy han defcaecido, y se han despojado; y los pobres naturales, que a la sombra destos viuian, y con sus haciendas se sustentauan, se vienen a la Corte a buscar otras comodidades; y con esto se vā perdiendo todo, gastando en ella sus haciendas los Señores, y los demas caualleros, y personas particulares. Los labradores circunuezinos gastaràn mejor sus frutos; los Señores conoceràn sus vassallos, querranlos bien, harànles justicia, y veràn al ojo los trabajos y necesidades que padecen, y remediar se las han. Poblaranse los lugares, que oy no tienen caudales, ni personas, ni lustre, ni cosa que pueda ayudarles a levantar cabeza, con los criados y allegados que lleuaràn tras si, que son muchos, y algunos dellos no muy bien entretenidos en esta Corte, y mas licenciosos de lo que fuera razon. Los premios, y las mercedes no se daran por importunidades, y por malos medios. Conocerse ha cada vno, y dar se le ha lo que mereciere: y al que tuuiere justa causa para venir a la Corte a negocio, o a la pretension (aunque a esto segundo no se auia de admitir a nadie; dāndoles los premios en sus casas, y buscādo a los que buyessen dellos, y no los pretendiesen) se le podra dar licencia, por el tiempo que pareciere, para que acabado el, se buelua a su casa; y allí viua, y de de comer a los pobres que son sus naturales. Que si las Cortes, las Chancillerias, y Vniuersidades, estan siempre luzidas de gente, porque viene dinero de fuera, y se gasta allí, gastandose en el natural de cada vno, estarian los lugares mas luzidos, mas poblados, y descansados, y la Corte mas desenfadada, y sin tanta confusio, y aun sin tantos vicios, y ofensas de nuestro Señor; a que no ayudan poco tantos Turcos, y Moros, gente peligrosa, y poco segura, y que naturalmente nos ha de tener odio y abo-

recimiento: y tanta gente de las naciones estrangeras, inficionadas, que le tienen mayor a nuestra santa Fce, cuyo trato, comunicacion, y comercio, no nos puede estar bien, como dize el Apóstol, ni es muy a propósito para lo que deseamos. Buen testimonio es lo que sucedio a los Macabeos, cuyas victorias fueron memorables, y perseverarō hasta que hizieron pazes con los Gentiles Romanos; y despues de auerlas hecho, todo fue ir perdiendo lo que auian ganado. Notable es la maldicion que echò Dios a los de su pueblo, si trāuassen amistad con los Gentiles, diziendo, que les consumiria la langosta, peste, y guerras; y que les bolueria su rostro, y los dexaria como a hijos apostatas. Y notable es tambien vn decreto que se hizo en vn Concilio Toledano, sexto, en que se ordenò, que no se diesse la posesion del Reyno al Rey, hasta tanto que jurasse, que no permitiria que alguno, que no fuesse Christiano, pudiesse viuir en el Reyno. En todo esto q̄ queda dicho en este capitulo, es menester remedio, y execucion prontissima, sin excepcion de personas: porque el dia que la huuiere, no ay que tratar de restaurar lo perdido, sino entender, que se ha de acabar lo que resta, y muy presto.

El quarto, que vuestra Magestad sea seruido de mandar con indispensable rigor, se escusen muchos, y muy excessiuos gastos que se han introducido de pocos años a esta parte en el Reyno con trages esquisitos, areos, y menages de casa, traídos con notable costa de Reynos estranos, pudiendo passar mas hora, y decentemente con las mercaderias de la tierra; labradas en España, como lo hizieron nuestros antepassados, en cuyo tiempo no se enflaquezian tanto los animos, y fuerças de los hombres, ni los acabaua, y consumia la superfluidad de que aora vsan, ocasionada a grandes vicios, y peccados. Para lo qual serà importante prohibir, que no aya cuellos sino de olanda. Que no pueda vn cuello tener mas de tantos anchos. Que ningun hombre pueda ser abridor de cuellos; poniendoles graues penas para la execucion dello. Que no pueda auer aprensadores de sedas, que las quemar, y no sirven de nada. Que no aya bordadores: o que aya numero cierto, y que estos no puedan bordar colgaduras, camas, y faldelines, ni otras cosas, en que se gasta gran suma; salvo las de la Iglesia, jaczes, y otras permitidas. Que no entren sedas de

Italia, ni de la China, ni de otras partes fuera del Reyno: porque si bien los derechos de los puertos perderán con esto; los daños que resultan de la entrada destas, y otras cosas, son mucho mayores, y es justo repararlos: fuera de que tambien aura menos ocasion de sacar nuestro oro y plata, en trueco de cosas inuitiles; instrumentos de vicios, causas, e incentiuos dellos, y medio vnico de la corrupcion de las buenas costumbres, cuya reformati6n es el principal motiuo, ganancia, e interes que vuestra Magestad tiene, y ha tenido siempre delante de los ojos. Que no aya tanta multitud de escuderos, gentiles hombres, pajes, y entretenidos; con otra infinitad de criados, con que se criarian muchos vagamundos, sin arrostrar a tomar oficio, que sea de prouecho, por dexar sus tierras, y venirse a esta Corte; haciendo mucha sobra acá, y mucha falta allá en otros ministerios mas vtils a la Republica: con cuyo exercicio cesaria lo superfluo, las costumbres se mejorarian, y los hombres se aplicarian mas al trabajo, y Dios nuestro Señor seria mas seruido. Para todo lo qual conuiene mucho que vuestra Magestad en su Real casa ponga la misma moderacion en los trages, y vestidos que se ha dicho, para que los demas, a su imitacion, se moderen, y corrijan, y vayan a la mano facilmente. Tan eficaz es el exemplo Real en los subditos, que lo que no han podido acabar tantas leyes, y prematicas como sobre esto se han hecho, lo acabará; el conocer el Grande, el Señor, y el mediano, que este es el gusto de su Rey, y que se executa con todo rigor en los que andan mas cerca de su Real persona; temiendo su indignacion, y el mal gusto que tiene con estas demasias. Y assi mismo en la reformati6n de gastos extraordinarios, y en el acrecentamiento de criados: porque se han añadido de pocos años a esta parte, en tanta cantidad, que viene a ser el gasto de raciones, y salarios, tan inmenso, y excessiuo; que monta el de las casas Reales oy, mas que el del Rey nuestro Señor, el año de nouenta y ocho, quando falleció; dos tercias partes mas. Cosa muy digna de remedio: y de poner en consideracion, y aun en conciencia a vuestra Magestad: pues ahorrándose las dichas dos tercias partes (que seria muy facil, que riendo vsar de la moderacion, y templança que pide el estado que queda re-

presentado de la Real hacienda) podrian servir para otros gastos forçosos, y tanto menos tendria V. Magestad que pedir a sus vassallos, y ellos que contribuirle. Lo qual se ha de procurar: porque el tributo (como dize el Angelico Doctor santo Tomas) es devido a los Reyes para la sustentacion necessaria de sus personas, no para la voluntaria, y q̄ se puede, y deue excusar como es esta. Y tambien las jornadas, en las quales se gasta al doble. Y estando el Patrimonio Real tan acabado, no conuiene que V. Magestad las haga, no siendo muy forçosas, a costa del sudor de sus pobres vassallos, los quales padecen infinitas molestias, especialmente los labradores, quitandoles sus carros, y sus mulas, quando mas necesidad tienen dellas: siendo ocasion esto, y las costas, y penas que se les hazen, por no cumplir tan a tiempo como deuen, de no labrar las tierras, y desampararlas.

El quinto: Que a los labradores (cuyo estado es el mas importante de la Republica, porque ellos la sustentan, conseruan, y cultivan la tierra, y dellos pende la abundancia de los frutos, y aú la contribucion de las cargas reales y personales: que son terribles las que tienen sobre si, a cuya causa se van acabando muy apriessa) para que no vengán en tanta disminucion, conuiene animarlos, y alentarlos, dandoles priuilegios, y tales, que les estén bien, y que les puedan ser guardados. (Dize se esto, porque no todos los que se les pueden conceder, les serian fauorables.) Los mas esenciales y seguros, fuera de algunos que tienen, y les están concedidos, son los siguientes. Que sin embargo que la ley tiene prouido, que no pueda estar presos por deudas los meses de la labor, sera conueniente que se amplie el priuilegio, para que en ningun tiempo lo puedan ser, pues vemos que se amplia su necesidad, y que es menester restaurarlos de la quiebra en que se hallan, limitándose esto para las deudas que deuieren a vuestra Magestad, y por las rentas de las tierras que tuuieren arrendadas: porque en estos dos casos, no es justo que se entienda el dicho priuilegio. Que se reformen, y moderen los priuilegiados de cargas personales, que son muchos, especialmente los Hermanos de frayles; y los que llaman soldados de la milicia: porque sacados los Clerigos, y las viudas, y los hidalgos, assi de sangre, como de priuilegio, los Familiares del Santo oficio; y otros exéptos, viene a cargar todo sobre la

miserables y pobres. Que no puedan ser fiadores sino entre si mismos. Que no pueda ser executados en sus tierras, teniéndolas sembradas, ni en el pan en la hera, hasta meterlo en la panera, salvo por el dueño de la réta, y por los diezmos. Que el pan q̄ se les prestare entre año para sembrar, o para otras necessidades, no sea obligado a boluelo en la misma especie, y q̄ cúplan con pagarlo a la prematica. Que el labrador no tenga tasa para vender el pan de su cosecha. Que si fueren executados, y se les quisieren vender, el pan se les aya de tomar al precio de la prematica. Que se les de licencia para q̄ libremente puedan vender en pan cozido lo q̄ fuere de su cosecha y labrança. Que los executores que salen a executar a los que viven en las aldeas, no puedan llevar sino tan solamente ocho reales de salario; y el repartimiento le hagan conforme a la ordinaria del Consejo. Y que si esto no se guardare, corra por cuenta del Corregidor, y se le pueda hazer cargo en la residencia.

El sexto, que se tenga la mano en dar licencias para muchas fundaciones de Religiones, y Monasterios; y q̄ se suplique a su Santidad (con introduci6n ante todas cosas de la piedad y religion de los naturales de estos Reynos, y la entereza en la obseruancia de la Fè Católica; que ellos, y sus Reyes, por la misericordia de Dios, há guardado siempre, y guardará hasta la fin del mundo) se sirua de poner limite en esta parte, y en el numero de los Religiosos, representándole los grandes daños q̄ se siguen de acrecentarse tanto estos Conuencos; y aú algunas Religiones; y no es el menor el q̄ a ellas mismas se les sigue, padeciéndose con la muchedumbre mayor relaxaci6n de la q̄ fuera justo, por recibirse en ellas muchas personas, q̄ mas se entrañ huyédo de la necesidad, y con el gusto y dulçura de la ociosidad, q̄ por la deuoci6n q̄ a ello les mueue; fuera del q̄ se sigue contra la vniuersal conseruacion desta Corona, que consiste en la mucha poblacion, y abundancia de gente, vtil, y prouechosa para ella, y para el Real seruicio de V. Mag. cuya falta, por este camino, y por otros muchos nacidos de diuersas causas, viene a ser muy grande, de q̄ eitan relevados los Religiosos, y las Religiones, en comun, y en particular; y sus haciendas; q̄ son muchas, y muy gruesas las q̄ se incorporan en ellas, haziéndose bienes Eclesiasticos, sin que jamas bueluan a salir: con q̄ se empobrece el estado de los seculares, cargando el peso de tá-

tas obligaciones sobre ellos. Para lo qual no seria medio poco conueniente, q̄ no pudiese professar de menos de veinte años, ni ser recibidos en la Religion de menos de diez y seis: q̄ su Santidad, vistas las causas tan justas como se le representará, podria expedir Breue, para q̄ esto se guardasse en estos Reynos de España, especialmente en esta Corona de Castilla. Con lo qual rehusarian tantos de seguir este camino; q̄ aunq̄ para ellos es el mejor, y mas seguro, y de mayor perfeccion; para lo publico viene a ser muy dañoso, y perjudicial. A lo qual ayudaria tambien, el reformar algunos estudios de Gramatica nueuamente fundados en los pueblos, y lugares cortos: porque con la ocasion de tenerlos tan cerca los labradores, diuerten a sus hijos del exercicio, y ocupacion en que nacieron, y se criaron, poniendolos al estudio, en que tambien aprouechar poco, y salen por la mayor parte ignorantes, por ser lo los Preceptores. Y bastaria, que en los lugares conocidos, y grandes, y donde los ha auido de mucho tiempo a esta parte, y en las cabeças de partido fueren permitidos. Porque aun no se tendria por muy grande inc6ueniente, sino por muy prouechoso; q̄ huuiesse menos clerigos, y numero señalado dellos, siguiendo la doctrina de los Santos, y Concilios; y disposicion de algunos Emperadores, q̄ atentamente consideraron esta materia.

El septimo, q̄ se quiteñ los cien Receptores que se criaron, e instituyeron en esta Corte el año pasado de 1613. aunq̄ V. Mag. mandasse buscar medios, con que pagarles lo que huuiere dado por sus officios: porque se halla, que desta nueva creacion han resultado, y resultan muy grandes inconuenientes en daño vniuersal del Reyno, y de los pobres que aciertan a caer en sus manos. Los principales son, que algunos de estos tienen poca capacidad, otros muy pobres, y falidos, y otros muy codiciosos. Y de ser ignorantes se sigue, errarse los negocios a que van, y dello costas, y salarios a las partes. Y de ser pobres, y codiciosos, muy grandes daños: porq̄ para sacar las pagas de lo que deuen, y sustentarse en esta Corte con sus casas, y familias, exceden en llevar derechos; y hazen mas autos de los que han de hazer, y c6pulsan mas hojas de las necessarias; y quando van a las comisiones, hazen que los Corregidores, y luezes de residencia, y de comision hagan excessos en acumular papeles, y pleytos injustos, y no necessarios para llevar

por este camino muchos derechos, y detenerse mucho tiempo en las comisiones buscando traças, y modos notables, para que se les prorogue el termino dellas. Lo qual no passaua antes con tanta rotura: porq̄ los escriuano q̄ iban a las comisiones, nõbrados por los Presidentes, procurauan proceder limpiamente, para que con la buena relacion de su persona, venidos de vna comission, les diessen otra. Y por lo menos no se halla que se ocupasse tãto tiempo el Consejo en las diferencias q̄ entre estos mismos Recetores succedē por momētos: de manera, que de vn negocio a que van, resultan otros infinitos pleytos; cosa dignissima de remedio.

Estos, Señor, son los medios q̄ tiene el Consejo por mas eficazes para la poblaciõ del Reyno, pues con ellos, executandose como conuene V. Mag. cõseguirà el fin santo q̄ desea. Dificultosos, y casi impossibles parecerá a la primera vista; pero considerados atentamente, junto con el trabajoso estado a q̄ ha llegado este Reyno, por su despoblacion, excessiuos gastos, disminuciõ, y empeño de las rentas Reales, se juzgará por menos dificultosos, como lo son en si mismos, si bien lo parecē, tãto por lo q̄ repugnan a nuestra inclinacion, y gusto, habituado a viuir con las leyes de la opinion, olvidada la de la naturaleza, q̄ se contenta cõ lo moderado, q̄ es lo que luce, y dura. La enfermedad es grauissima, incurable con remedios ordinarios. Los amargos suelen ser los saluda-

bles para los enfermos; y para saluar el cuerpo conuene cortar el brazo, y el cancerado curar con fuego, y preuenir con la prudencia lo q̄ vendra a hazer la necesidad, y por ventura fuera de tiempo. Las ciudades, los Reynos, y las Monarquias perecen como los hõbres, y las demas cosas criadas; y nos lo aduerten las de los Medos, Persas, Griegos, y Romanos; y demas cerca de nuestra propia España, q̄ tãtos siglos ha durado el restaurarla de los Moros; y es imposible conseruarla, sino es por los mismos medios con que se ganò, q̄ son del todo opuestos a los que oy vñamos. Y es sin duda, q̄ los Reynos se mudan, mudandose las costumbres. V. Mag. como Principe tan esclarecido, y tan zeloso del bien de su Reyno, como Padre de su Republica, como buen Pastor de sus vassallos, deseando gouernarlos en justicia, mantenerlos en paz, sustentarlos, y ponerlos en mejor estado, mandará aquello q̄ mas conuinere al seruicio de Dios nuestro Señor, y suyo. Madrid a 1. de Febrero de 1619. años.

Sobre esta gran consulta escriuió vnos Comentarios tan preciosos, como ella, con titulo de conseruaciõ de Monarquia el muy docto y erudito varon el Licenciado Pedro Fernandez Nauarrete, Canonigo de la Iglesia Apostolica de Santiago, Secretario de sus Magestades, y Altezas, y Consultor del santo Oficio de la Inquision.

Acabada esta cõsulta, que fue a primero de Hebrero partio el Rey a Portugal.

LIBRO DECIMO QUINTO

Del Año de M.DC.XIX.

Cap. I. La jornada del Catolico Felipe III. a Portugal, y el recibimiento sumptuoso, y Real que le hizieron los generosos, y leales Portugueses en la populosa ciudad de Lisboa.

Bien quisiera escusar esta materia, pues puso en ella parte de su ingenio Iuan Bautista Labaña Coronista de su Mag. Catolica; pero por no defraudar al Lector algo de lo q̄ le prometí en la generalidad de los sucesos, escriuire de por mayor lo q̄ el sobredicho estãpo largamente, como testigo de vista. Experimentando Felipe III. la importancia

de q̄ visiten los Principes personalmente sus Estados, reconociendo por sus ojos las fuerças, riquezas, necesidades, la condicion, y naturaleza dellos, despues de auer celebrado a 22. de Abril en el conuento Real de la Princesa las obsequias del Emperador Matias, partio al felicissimo Reino de Portugal. Para que esta jornada colmase de gloria a este fidelissimo Reyno, lleuò en su cõpañia a los Serenissimos Princi-

Principes, D. Felipe su hijo, y doña Isabel de Borbon su esposa, la Infanta doña Maria, el Duque de Vzeda D. Christoual de Sandoual, don Enrique de Guzman Marques de Pouar, al Marques de Malpica don Frãcisco Barroso de Ribera con su hijo don Baltasar, a don Iuan de Mendoça Marques de la Inojosa, a D. Gaspar de Moscoso Marques de Almaçã, a dõ Antonio de Auila y Toledo Marques de Velada, a don Sancho de la Cerda Marques de la Laguna, a don Ruigomez de Silua Duque de Pastrana, don Francisco de Sandoual Duque de Cea, dõ Pedro Portocarrero Cõde de Medellin, don Diego Zapata Cõde de Barajas, dõ Alõso de Cordoua Marques de Celada, dõ Pedro de Zuñiga Marques de Floredauila, don Iuan Manrique Padilla, don Iuan de Gauiria, Gaspar de Sofa, don Iuã de Coloma, don Gomez Zapata, dõ Luis Coutiño, dõ Diego Deza, el P.M. Fr. Luis de Aliaga de la Orden de S. Domingo, Inquisidor mayor, don Diego de Guzman Arçobispo de Tiro, don Melchor de Moscoso, don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, con don Garcia de Toledo Duque de Fernandina, su hijo, don Diego Brochero Baylio del Sepulcro, el Marques de Falces, y su Teniente don Antonio de Beaufort, don Fernando Verdugo, dõ Teodoro Languenech, Iuan de Ciriza, y Antonio de Arostigui, Secretarios de Estado, Martin de Arostigui Secretario de Guerra, don Bernabe de Biuãco, el Doctor Melchor de Molina, Iuã de Gamboa, dõ Pedro Diaz Romero. El Consejo de Portugal, su Presidente don Carlos de Aragon Duque de Villa-hermosa, y Cõde de Ficallo, Pedraluarez Pereira, el Doctor Mẽdo de Mota de Valladares, don Antonio Pereira Cõde de Fera, Francisco de Luzena, Frãcisco de Almeida de Vasconcelos, Francisco Percite de Beutacos. Los q̄ seruian al Principe en la Camara, dõ Baltasar de Zuñiga su Ayo, y Comendador mayor de Leon, don Galceran Aluanell su Maestro, don Diego Gomez de Sandoual Cõde de Saldaña, don Gaspar de Guzman Conde de Oliuares, don Manuel Moura Corte-Real, Marques de Castel-Rodrigo, dõ Francisco de Benauides Conde de S. Esteuan, don Diego de Meneses, y el Padre Fr. Antonio de Sotomayor de la Ordẽ de S. Domingo, Confessor de su Alteza. Para el seruicio de la Princesa, y Infanta, doña Maria de Benauides, doña Mariana Enriquez, doña Margarita de Cordoua, doña Margarita de Tauara, doña

Isabel de la Cueva, doña Vitoria Capella, doña Ana de Ely, doña Eluira de Guzman, doña Iuana de Mendoça, doña Isabel de Aragon, y doña Francisca de Tauara, dõ Bernardino de Auellaneda Conde de Castrillo, don Bernardino Sarmiento; y sus Confessores el Padre Francisco Magestraldo de la Compañia de de Iesus, y fray Iuan de Sãta Maria Descalço Francisco.

Partieron de Madrid su Magestad, y Altezas a los 20. de Abril, passaron por Truxillo, Merida, y Badajoz a los 7. de Mayo, en donde celebrò su Magestad otra vez las obsequias del Emperador Matias su tio. Dos dias despues entrò en Portugal, y fue a dormir a la ciudad de Eluas, y fue aposentado en el Monasterio de S. Domingo, haziendo sus vezinos aquella noche grandes fuegos, dãças, y foliones. Entrò su Mag. por la puerta de Oluença, a donde auia vn arco triunfal de dos fachadas de 75. palmos de altura, y se remataua cõ vna esfera: tenia de anchura 40. palmos, y encima de la cornisa vn Cupido vendado con dos achas encendidas, y este mote Latino a los pies, q̄ en nuestra lengua Castellana dezia: *Al Rey de los Portugueses Felipe, mayor de todos los Reyes, el amor de los ciudadanos de Eluas dedicò este arco.* En el compartimiento de la mano derecha estaua la Verdad, y Misericordia con sus motes. En los pedestales de las columnas auia dos emblemas: en el vno el Sol con vna corona, q̄ salian della cadenas prendiendo coraçones, y la letra: *Con amor y benignidad;* y en el segundo auia vn mundo midiendo vn cõpas; en cuyas pũtas se veian vna espada, y joyas cõ mucha pedreria, y el mote: *Cõ premio, y con castigo.* En la otra fachada estauan en los quatro nichos las quatro partes del mundo con sus trages, y cada vna pẽdiente al cuello vna F. Dezia Europa: *En mi habita;* Africa: *A mi me espanta;* Asia: *A mi me vence;* y America: *A mi me posee.* En sus dos pedestales vn leon domestico, que le gouernaua vn niño, y su letra: *Perdonar a los sugetos.* Otro leon feroz desmembrando vn elefante, y el mote: *Y sugetar los rebeldes.* En las grossezas estaua pintada en la vna parte vna figura armada (representaua a Portugal) que tenia vn coraçon en las manos, y esta letra: *Con ambas manos os le ofrezco.* En la otra vna hidra, y vna acha ardiendo: la letra de la hidra dezia, *Heregia;* y la de la acha, *El zelo de la Fè.* Seria nunca acabar, si se escriuiesen todas

las particularidades del acompañamiento, ceremonias, y fiestas que se hizieron en esta entrada, y en las demas por donde pasó su Magestad. A esta ciudad llegaron el Duque de Bragáça, don Teodosio, y su hijo don Juan Duque de Bracelos, a quien favoreció su Mag. mucho, como a personas de su sangre, y calidad. Pasó a Estremoz, donde la villa le presentó seis grandes mesas de artificiosos, y delicados bucaros; y auiendo de seguir su camino enderezado a Lisboa, pasó a Eborá, diciendo: Voy a esta ciudad, que ay auto de la Fè en ella, y quiero ver castigar a estos vellacos. Entró en Eborá a 14 de Mayo, y se aposentó con sus Altezas en el Monasterio de los Carmelitas, que está fuera de la ciudad, edificio sumtuosissimo. Hizo su entrada por la puerta de la Laguna, bien adornada con artificiosa pintura al fresco, y seis quadros de mucha traça. En la calle de la Sillería auia vn arco triunfal con ingeniosos geroglíficos, y motes. Aquí asistió su Mag. al auto de la Fè, en que huuo condenados a fuego doze, a penitencias publicas 112. Fue a dormir a Móttemor Nuevo, adonde fue magestuosamente recebido, como en Laudeira, Couna, y Almada. Pasó su Mag. con sus Altezas a Lisboa en vn vergantín a ver encubierto desde Palacio la procesión del día del Corpus, que fue solenissima: por que solo de Hermanos, o Esclauos del Santissimo Sacramento huuo mas de tres mil con mantos colorados, y achas blancas. A 5. de Junio pasó al Monasterio de Belen, en donde esperó su Magestad hasta los 29. para que se acabassen los arcos, y llegassen las treze galeras de España, que llegaron a 22. a cargo de don Alonso Puerto carrero (en ausencia del Marques de Santa Cruz) General de las quatro de Portugal, que traía siete compañías, y por Maestre de Campo don Luis de Cardona y Aragon, hermano del Duque de Cardona, y otras cinco compañías de Seuilla, y por Cabo don Garcia Sarmiento de Mendoça.

Hizo se el desembarcadero mas adelante del Palacio de 250. pies de largo, cerrado con 260. varandillas de madera torneadas, y plateadas en 26. pedestales. Auia en los seis dellos seis figuras de cera blanca del tamaño natural, que representauan la Ciudad, Zelo, Verdad, Fidelidad, Amor, y Obediencia, con ingeniosas letras. Hizieron a la parte de la aduana los oficiales della la expulsion de los Moriscos, valiendose para ello de la insigne fabula de la guerra de los Titanes. Entre las dos estacadas

que cierran la aduana, se hizo vn corredor de marmol fingido, que tenia de largo 400. pies, y 40. en alto, repartido en doze arcos con otros tantos quadros, rematandose la fábrica con vn quadro piramidal, y pintado en el monte Parnaso, en su cumbre vna Aguila Imperial con dos cabeças, al pie del monte el templo de Delphos con la fuente Hipocrena, y vn curioso epigrama, que declaraua la pintura. Recibieron a su Rey el Ayuntamiento de la ciudad, y toda la nobleza; y digo sin encarecimiento, que no tiene la India tantos diamantes, perlas, y rubies juntos, como Lisboa en este día. El primer arco de la entrada le fabricaron los hombres de negocios de Lisboa, edificio cuadrado de 60. pies, de jaspe fingido colorado, oro, y marmol blanco, con quatro arcos de 50. pies de alto, y 25. de ancho, dedicados a la Prudencia, Fortaleza, Liberalidad, y Religion, y a cada vna de las Virtudes acompañauan quatro Reyes de Portugal, con letras ingeniosissimas. A la salida deste arco recibió a su Mag. el Ayuntamiento con palio de brocado rico, y diez hastas doradas. Siguiendo siempre las carroças de sus Altezas, llegó a la puerta de la ciudad, en donde los Ingleses residentes en ella hizieron su arco de dos fachadas iguales de 30. pies de alto, y 50. de ancho, columnas Ionicas, canas doradas, brutesco de oro y blanco, piramides de jaspe colorado perfilado de oro y blanco, cartones y festones abronzados, con grandes historias, geroglíficos, emblemas, y versos. Auia otro arco delos de S. George a la entrada de la calle de Verdo peso; cuya fábrica tenia 63. pies de alto, y 33. de ancho; el vn arco para el seruicio de la calle, a los lados dos pedestales pintados de las guerras de los Moros, sobre ellos sus peanas con dos estatuas armadas del Rey D. Alonso Enriquez I. y del Dios Marte, con algunos compartimientos, y disticos ingeniosos. En la plaza de Pelourinho vello hizieron los oficiales de la bandera de S. Miguel vna representación de las doze ciudades del Reyno, Braga, Euora, Coimbra, Porto, Guarda, Lamego, Viseu, Leiria, Portalegre, Eluas, Miranda, Beia. A la entrada de la Plateria plantaron los deste oficio vn magestuoso árbol de madera plateada con los ramos, y hojas de plata fina, y en el repartidos diez y ocho Reyes de Portugal, D. Sancho I. D. Alonso II. D. Sancho II. D. Alonso III. D. Dionis, D. Pedro, D. Fernando, D. Juan I. D. Alonso V. D. Juan II. D. Emanuel, D. Juan III.

D. Se-

D. Sebastian, D. Enrique, y D. Felipe I. En la calle de los Julianes hizieron los guarnicioneros vn arco de 50. pies de alto, y 30. de ancho con quatro columnas, y tres estatuas, la Fortaleza, Prudencia, y el virtuoso Rey don Alonso Enriquez. A pocos passos mas adelante estaua el arco de los atahoneros con quatro columnas, y en medio dellas asentado su Magestad, y sobre la cornisa el destierro de la Virgen Santissima. En la calle de la Misericordia hizieron los olleros vn arco sobre dos pedestales, y sobre ellos las Santas Iusta y Rufina, y en medio vna vistosa torre con algunos quadros, y versos de primor. Leuantaron otro arco los capateros en la testera de la Paderia de mucha arquitectura, y bien pintado; y cerca de S. Crispin vna representación de la presa, y conquista de Lisboa, y otras muchas curiosidades. En la de Hierro fabricaron los cereros su arco adornado con cera blanca, reueltidos todos sus miembros de diferentes flores, y frutas, con vna estatua en lo alto de la Diosa Flora, y en vna octaua se declaraua bien su pensamiento. Fue vistosissimo el arco de los Italianos fabricado en la puerta de la Iglesia mayor con ingeniosas letras, y traça rara. Aparearonse su Magestad, y Altezas en las gradas de la Iglesia, adoraron la Cruz en las manos de don Miguel de Castro, su Arçobispo, entraron en la Capilla mayor, y hecha su oración, continuó el paseo.

Caminado por la Rua Noua llegó su Magestad, y Altezas a los arcos de los esparteros, y pasteleros fabricados a mano izquierda en las entradas de las calles de los birretes, y pregos reforcinados de innecion y arte. A mano derecha ay otras cinco calles, en cuyas entradas se hizieron grandes representaciones, y vn arco en la de Mata-puercos con tres figuras de las Virtudes Cardinales. En la entrada de la calle de S. Juan hizieron los pintores vn arco colorido de blanco, y negro perfilado de oro; y por remate del edificio la imagen de S. Lucas con mucha pintura, escultura, y arquitectura. En medio de la Rua Noua fabricaron su arco los Flamencos de grande alteza, y proporcion, donde mostraron su cabal ingenio, disponiendo bien diez y siete estatuas en habito mugeril, que representauan las diez y siete Prouincias de la Galia Belgica, o Payfes Baxos, o Estados de Flades. Al remate de la misma rua, al embocadero de la calle de los Orifices, hizieron su arco los lapidarios, obra curiosissima de traça maravillosa, y llena de emble-

mas, disticos, y versos. No fue menos vistoso el arco de los monederos fabricado en la puerta de la Moneda de mucha costa, y bien compuesto, y figurado. Fabricóse el arco de los factres en el testero de la Calceteria de 73. pies de alto, guardado su proporción de ancho, pintado de blanco bruñido, muy agradable en el arte y modo, y en el se representaua la grandeza, potencia, y magnificencia de su Magestad. Tambien hizieron otro los cuberos en la calle de la Tanoaria, dedicado a las tres Virtudes Teologales, con la proporción que pedia el arte. Los Familiares del Santo Oficio, aunque esentos destas cosas, quisieron dar demostración de agradecidos a su Mag. por el amparo que siempre haze a este respetado Tribunal, leuantando vn arco de suma grandeza, adornado entre otras riquezas de seis quadros pintados en sus compartimientos de bonissima traça, y arte. En la plaza de Palacio hizieron los mercaderes Alemanes vn arco bellissimo con grandiosas emblemas, y encomios de los de la casa de Austria.

Quando su Mag. pasó el arco de los Alemanes, era tan tarde, que huuo de entrar en Palacio con achas blancas preuenidas. Para gozar despacio lo ingenioso de los arcos, boluio a pasearlos con sus Altezas. A 14. de Julio fue jurado el Principe N. S. con ceremonias Reales, costosas, y nuevas galas. A 18. se hizo la proposición de las Cortes con mucha grandeza; tres dias despues huuo toros, y en los demas dias se entretuvo su Mag. con santos paseos, y ratos apacibles, que para ambas cosas puede prestar Lisboa a la mayor parte de Europa, y quedar bien proueida. Determinado su Mag. de boluerse a Castilla, representó en el Consejo de Estado, y en los otros Tribunales las causas que le abligaua a partirse tan presto; y la mas principal, la nueva guerra de Alemania, intentada por el Còde Palatin del Rhin, y fomentada por los hereges de Bohemia, y Principes Protestantes confederados: de la qual se pedia el sosiego, y paz de la Christiandad, y de sus Estados, lo que no podia hazer de tan apartado puesto, como Lisboa, prometiendo de boluerlo mas presto que pudiesse, y las ocasiones diessé lugar. Salio de Lisboa su Magestad con sus Altezas a 29. de Setiembre a la tarde, embarcados en la Real, y llegaron a dormir a Couna. Comieron al otro dia en Azeyton, casa de placer del Duque de Auero, y fueron a dormir a Setubal. El primero de Octubre tuuo

Capitulo General a los de la Orden Militar de Avis en Santa Maria de la Gracia. A 4. durmió en Palmela, donde celebró Capitulo general de la Orden de Santiago. Acabado el Capitulo se boluio a Couua, y embarcado en la Real pasó a vista de Lisboa, y surgio enfre de Enrobregas, donde estaua surta la armada del mar Oceano. Entró su Magestad en la Capitana, y se boluio a embarcar para ir a Saluatierra; pero gastando se la mar, no pudo passar del parage de Sacarena, donde dio fondo la Real, y durmieron en ella su Magestad, y Altezas. Al otro dia durmieron en Pauos, y el siguiente en Saluatierra. Pasó a Almería, y llegó a Santaren, en donde entró por dos arcos bien aliñados. Durmio en Golegan, y en Tomar, donde celebró Capitulo general de la Orden Militar de Christus con mucha solemnidad. Acabado el Capitulo, fue su Magestad a dormir a Tancos, por donde atraueffo el rio Tajo, y hizo noche en Ponte de Sor, pasó por Alter de Chan, Ronches, Cápo Mayor, y entró en Badajoz a 23. de Octubre. Siruio Portugal a su Magestad con setecientos mil ducados, dando Lisboa la mayor parte. Murio por este tiempo don Bernardo de Rojas Arçobispo Cardenal de Toledo, Principe tan piadoso, q̄ constó auer gastado en tēplos, lugares sacros, y limosnas en el tiempo q̄ fue Arçobispo dos millones, y trecientos mil ducados.

Cap. II. Enfermedad de Felipe III. Ferdinando Cardenal: plaça de Madrid, y las embaxadas de don Diego Sarmiento Conde de Gondomar.

DExamos en Badajoz al amado Felipe III. con no pequeños cuydados, como tá Católico, por las armas de los Principes Protefantes confederados en fauor del Conde Palatin del Rhin contra el Emperador Ferdinando su cuñado. Esto le estimulaua tanto, y daua priessa, q̄ hazia las jornadas largas, por llegar presto a Madrid, para acelerar el socorro, que pretendia embiar al Emperador por los Payfes Baxos. Llegando a Casarrubios, q̄ dista de Madrid siete pequeñas leguas, vino a enfermar de vn accidente, y pasión tan graue, que los medicos lo tuuieron por muerto. Por su Reyno de Castilla, y Corona de Aragon se

A hizieron muchas proçesiones, oraciones deuotas, y continuas plegarias, pidiendo a Dios con vn mar de lagrimas la salud de su Rey, como tan importante para el bien vniuersal de sus Catolicos Reynos. Lastimada la villa de Madrid, entre otras diligencias que hizo, lleuó a Casarrubios el cuerpo de San Isidro acompañado de don Bernardo de Azebedo Arçobispo de Burgos, Presidente de Castilla, del Ayuntamiento de Madrid, Clerecia, y de muchos Religiosos con gran numero de luzes. Puesto el santo cuerpo en presencia del Rey, tuuo milagrosa mejoría (segun piadosamente podemos creer) y conualecio su Magestad a grande priessa, y entró en Madrid, siendo recibido con grã ternura de sus vassallos, y pueblo a 4. de Diziembre. También siruio a su buena conualecencia la nueva q̄ recibio, de q̄ Paulo V. auia creado Cardenal al Infante don Fernando su hijo, y pasó así. Por muerte de don Bernardo de Rojas y Sandoval Cardenal Arçobispo de Toledo, Inquisidor general, y del Cōsejo de Estado, determinó el Católico Felipe III. reconocido de innumerables fauores recibidos de la diuina mano, ofrecer a la grandeza de Dios a su hijo el Infante don Fernando, presentádole a nuestro muy santo Padre Paulo V. por Arçobispo de Toledo, suplicádo, q̄ có el Arçobispado le diese el Capelo de Cardenal. Y aunq̄ la edad para tá graue peso contradexia, por no tener el Infante fino diez años, y pedir los sacros Cánones edad mas llena, y madura: con todo, considerádo su Santidad los exēplos de las edades passadas, y lo q̄ platicaron los Pōtífices Romanos, Calixto III. q̄ dispensó con don Iuan de Aragon hijo del Rey don Iuan de Aragon para el Arçobispado de Zaragoza, Inocencio VIII. Julio II. Clemēte VII. Paulo III. Pio III. y otros Pontífices, q̄ dieron Capelos, y Arçobispados a sujetos semejantes, para la esperanza q̄ cōcibieron de q̄ serian en la Iglesia raros, y felizes Principes; y lo q̄ constaua por historias de España, q̄ la Iglesia de Toledo auia elegido (teniendolo por bien el Papa Inocencio Quarto) por Arçobispo a don Sancho hijo del Rey don Fernãdo de Castilla, llamado el Sãto, en edad de pocos años. Y el Rey Catolico don Fernãdo presentó al Papa Sixto Quarto por Arçobispo de Zaragoza a su hijo don Alonso en la edad de seis años. Por esto determinó cōplacer a tá Catolico Rey, y pagar vna parte de lo mucho que su potencia auia seruido a la Sede Apo-

Apo-

Apostolica Romana, dándole el Capelo a 29. de Julio con aplauso del Colegio sacro, y cōtento de las Coronas de España; que mostraron en publico lo mucho que esperauã de las costumbres de tan soberano Principe, parecido a su abuelo el Rey Felipe Segundo, viendolo colocado por Arçobispo de la mayor Iglesia, q̄ despues de la de Roma tiene la Christidat. Es el segundo Capelo q̄ ha tenido la casa Real de Castilla despues de 554. años. El primero fue de vn hijo del Rey don Fernando el Magno, tambien llamado Fernando, Legado de la Sede Apostolica en España, en tiempo de la santa recordacion de Alexandro Segundo. Y dize lá historia del Rey su padre, que fue su testamentario, y causa para que mandasse a sus hermanas Vrraca, y Eluira las ciudades de Zamora, y Toro, le confesó, y absoluió como Legado del Papa, administró el Sacramento del Viatico, y le tuuo la vela en la hora postrera. Escriuio su Beatitud al Cardenal Infante don Fernando de Austria vn Breue con palabras llenas de Santidad, pronosticando lo q̄ sin duda serã en la Iglesia, y comiēça el Breue: *Dilecto filio nostro salutem, & Apostolicam, &c.* Embió el Bonete, y Capelo cō Monseñor Petrucci Arçobispo de Ciuita-Chete, y recibiole en Madrid en el Palacio Real a treinta de Enero del siguiente año con magestad y grandeza en manos del Cardenal don Antonio Zapata Inquisidor General, que fue Virrey de Napolés, y asistieron el Rey, Principe, Infante Carlos, y la Infanta doña Maria.

Este mismo año se acabó la plaça mayor de Madrid, la mas bella fabrica que tiene España: cuyo asiento está en medio de la villa, tiene de latitud trecientos y treinta y quatro pies, y de longitud quatrocientos y treinta y quatro, y en su circunferencia mil y quinientos y treinta y seis. Está su fabrica fundada sobre pilas de sillera cuadradas de piedra berroqueña. Ay en su circuito anditos cō bastante anchura para frãquear el passo de la gente. Los quatro frontispicios de las casas son de ladrillo colorado. Tienen cinco suelos con el que forma el soportal hasta el vltimo terrado: y desde los pedestales hasta el tejazoz segundo setenta y vn pies de altura, y debaxo de tierra bouedas de ladrillo, y piedra fuerte, cō cimiento de treinta pies de fondo, en q̄ estriua el edificio. Tiene las ventanas a seis pies de claro, las primeras de diez pies y medio de alto, las segundas de diez, las terceras de nue-

Aue, y las quartas de ocho, correspondientes en igualdad y niuel, distantes tres pies la vna de la otra. Fenece el edificio en terrados de catorze pies de fondo pendientes para las vertientes de las aguas, cubiertos de plomo, con canales maestras, que se reduzen a vn conducto solo. Sobre los terrados se leuantan azoteas de ocho pies de alto, con monterones de tres pies de hueco, y quatro y medio de alto, cubiertos de plomo, que se rematan en globos de metal dorado. Tiene 467. ventanas labradas de vna manera, y otros tantos balcones de hierro tocados de negro, y oro; y en lo alto vn pretil de hierro, que rodea toda la plaça, que tiene ciento y treinta y seis casas, y viuen en ellas cinco mil y setecientos personas. Costó todo el edificio ochocientos mil ducados.

Para la vltima embaxada que embió la Magestad de Felipe III. al Rey Jaques de Inglaterra, escogio a don Diego Sarmiento de Acuña primer Cōde de Godomar, y en el presente año de los Consejos de Hazienda, y Guerra, y Mayordomo del Rey Felipe Quarto, varon prudente, que en esta, y otra embaxada, q̄ hizo en el mismo Reyno, siruio en la Iglesia Católica en grandes, y notables cosas, segun lo certifica vn Breue original del Papa Paulo Quinto, y las refirio a los Cardenales en publico Consistorio, diziendo: *Eran meaccedoras de escriuirse en las historias de la Iglesia.* Por esto estoy obligado a escriuir de por menor algunos de sus seruicios, para perpetuarlos, y no dexarlos a la fragilidad del tiempo. La misma estimació tuuo del el Papa Gregorio XV. La Magestad Cesarea del Emperador Ferdinando agradeciendole los seruicios q̄ le auia hecho en la pretension del Imperio, le escriue, y le da titulo de *Ilustre, y sinceramente amado nuestro.* Tuuo tá grãde credito de su valor, y prudēcia el amado Felipe III. q̄ en vna carta q̄ le escriue desde Lisboa, mandandole ir a Inglaterra segunda vez, le dize: *Que sin embargo de lo q̄ se le ordena, si juzgare por mas conueniente otra cosa, haga lo q̄ le pareciere, q̄ todo se remite a su prudencia.* El Archiduque Alberto en sus cartas dize: *Que para q̄ se acierte los negocios, se ha de remitir al Conde la disposicion, y execucion de todos ellos.* El Rey de Inglaterra agradado mucho del grã talento del Conde en la primera embaxada en q̄ asistio en su Reyno, le concedio grãdes priuilegios. *Por ser varon q̄ nació para bñ vniuersal de la Republica, paz y conformidad de*

Reyes, y Reynos. En la segunda embaxada le concedió otra merced de mayor precio y estima, que mandó dar libertad, a suplicacion del Conde, a más de quatro mil Católicos, que estaban en las cárceles del Reyno por causa de la Religión. Los efectos desta han sido grandes, y los que no se dexá ver, nos los manifestará el tiempo. Para los buenos aciertos de Alemania tuuo nuestro Católico Rey muchos Consejos, y dellos salieron decretadas dos cosas. La primera, que el Conde de Gondomar se hallasse en Francfort a la eleccion de nuevo Emperador: y la segunda se ordenó, que entrassen en Alemania contra los rebeldes Bohemios dos mil cauallos a cargo del Capitan Gaucher, y ocho mil infantes en tres regimientos; los dos de Valones, el vno del Conde de Bucquoy, y el otro del Conde de Hedin, y el tercero de Alemanes del Maesse de Capo Iuan Luis Códé de Nassau, que hecho Católico, tomó la parte de la casa de Austria. Tomaró estas tropas el camino por las fronteras de Bauiera, como se dira en su lugar.

A 12. de Nouienbre don Melchor de Borja General de la esquadra de Denia, hallandose a vista de Oran, dio caça a la galera Capitana del Baxá de Argel; y auendola seguido desde las quatro de la tarde hasta las ocho, noche tenebrosa y escura, que començó la pelea, y duró hasta las doze, siruiendo de luz los relampagos de la artilleria, y mosqueteria. Rindióla don Melchor, fueron muertos, y presos de los Turcos 230. y quedaron en libertad 240. Christianos, que era la flor de la esclauitud de Argel. Quedaró heridos, y muertos de los Españoles veinte y ocho, y peligró don Melchor, sino le defendiera vna rodela azerada. Pongo esto por empresa, y vitoria señalada; por auer sido de noche, que nunca, o raras vezes, se alcanza sin mucha sangre, y valor. Ocho dias despues don Antonio de la Cueva hermano del Duque de Alburquerque, del hábito de Santiago, y Teniente del General de las galeras de España, partió a la costa de Berberia a socorrer la fuerza de Alarache con viures, municion, y gente en ocasion que el enemigo Muley Hamet; Rey levantado, tenia intencion de sitiála. Este desinio estoruó don Antonio con lo que emprendió en Arzilla. Estauan en ella quatro nauios de guerra armados de artilleria, y enemigos; y auendolos acometido, huyeron los dos, y dieron al traves los otros dos. Batiendo el Espa-

ñol la fuerza, causó en los dentro muchos daños. Quemó vnos nauios, y dio libertad a algunos Ingleses cautiuos. Despues de auer sido corrido a Alarache, y boluendose a España, descubrió en el Cabo de Espartel vn nauio: el qual temiendo que le daua caça, abarrancó en la costa, saltaron los Moros en tierra, y don Antonio le hizo dar fuego, poniendo primero en libertad a vnos Olandeses, que andauan en cadena. Si las guerras por diuersion son estimadas entre la milicia, podemos alabar a don Antonio, porque en sola aquella accion diuertió al enemigo, para que dexasse su empresa.

Cap III. Continuan los Bohemios su rebeldia, y también los de Austria sus inquietudes. Muere el Emperador Matias. Rebelanse los Morauos: rompe Bucquoy a Mansfeld, y sitia el de Thurn a Viena.

Vimos en el precedente libro quan voluntariamente se empeñaron los Bohemios, para emprender la guerra contra el Emperador, y los medios que procuró poner su Magestad Imperial, para que no se despenassen, y abraçassen la paz. Los Directores, y Protestantes de Austria, Morauia, y Silesia hazian las partes de los rebeldes Bohemios, los vnos publicamente, y los otros con alguna dissimulacion. Fue esta confederacion bien premeditada contra los Católicos, con pretexto y sombra del exercicio libre, y seguridad de su Religión. Así lo sintió el Duque de Bauiera, y lo escriuió despues de la toma de Pilsen, diciendo: *Luce meridiana clarius iam apparere, commotionem istam non ad Religionem suam adserendam, sed Catholicam potius opprimendam factam ab ipsis esse.* Mas claro es que el dia, que sus armas no es para defender, y establecer con seguridad su Religión, sino para oprimir la Religión Católica. Auendo fabricado vn fuerte los de Austria, moradores en lo alto del rio Ens, sobre el Danubio, para impedir el passo del bosque, camino derecho de Bohemia, dio el Duque de Bauiera con los vezinos de Passau grandes queexas al Emperador desta nouedad. Para remediarlo embió el Cesar al gran Mariscal de su Corte, mandádoles, que derribassen el fuerte, dexasse libre el

el passo, se conseruassen en buena amistad con el Conde de Bucquoy su General, y le socorriessen de grano, y viures. Respondieron: Que el fuerte se auia fabricado en el territorio de Austria, con animo de no ofender a nadie, sino para la defensa, y conseruacion del Estado, que aquello se auia praticado siempre. Que no era justo abriesen passo por el bosque, atento la vezindad de los Bohemios, y el estar el de Bucquoy tan apartado. Que era peligrosa la amistad, y familiaridad del Conde, a causa de tener tan vezinos los Bohemios los quales podian correr, y robar sus tierras; como estauan amenazados por sus cartas. Y quanto a los viures lo harian con puntualidad, como el Conde tomasse a su cargo el pedirlos, y llevarlos a su cuenta. Los Estados Protestantes de la inferior Ens, a quien el Cesar embió a dezir: se resoluiesse con los Estados Católicos del modo que se tendria, en resistir las correrias de los Bohemios, prefiriendo el provecho publico a los agrauios particulares en materia de Religión; respondieron en suma: Que tenian ocasion de querellar se de los Católicos, por no dexarles enteramente el exercicio de su Religión. Que principalmente dependia el bien publico del cuydado de quitar la disension entre sus vassallos, y de conseruar la paz y concordia entre ellos. Que jamas creyeron que su Magestad Imperial començara la guerra, sin consentimiento general de los Estados de Austria. Que estauan descontentos, de que el Conde de Bucquoy General Imperial, y los principales oficiales de la milicia fuessen estrangeros. Que los males se auia aumentado, pues los Bohemios auian entrado armados en Austria, puesto guarnicion en Sueschal, y destruido parte de la tierra &c. También por los primeros del año escriuió el Emperador a los Directores de Bohemia, para que se tratasse de alguna suspension de armas; y ellos o se hazian sordos, o confiados de sus valedores metian largas. Entretanto, que el Emperador se disponia para la guerra, intentaron los Bohemios de escalar a Crumlau a ventiocho de Enero: pero su presidio Vngaro estaua tan sobre si, que sin casi començar la obra, boluieron las espaldas. Entendiendo esto Bucquoy, fue a darles encima con mil cauallos, trauió con ellos vna buena escaramuça al principio; y conociendo su muchedumbre començó la retirada con buen orden, y perdida de quatrocientos y cinquenta de los suyos, y otros

tantos de los Bohemios. El Elector de Saxonia, a quien el Cesar auia dado comission, para que tratasse la suspension de armas con los Directores, embióles a Gruntal su Embaxador, para enterarse de su voluntad; y ellos le respondieron: que sin parecer de los Silesios, no se podía determinar. No mucho despues le embió a dezir: que considerasse, de la manera que se podía hazer la suspension, pues el de Bucquoy, siendo estrangero, y sin dignidad en el Imperio, auia desobedecido muchas vezes los mandatos del Cesar, en continuacion de los incendios por Bohemia: y que en las inquietudes vltimas de Austria el Conde de Dampierre, en medio de las treguas destruyó las tierras de Chinsperg, y salio bien del negocio con sola vna reprehension verbal. A sigurandoles el Elector deste peligro, les pidió; que para catorze de Abril se hallassen en la villa de Egra, adonde acudirian los Diputados del Emperador, y de los demas Electores, y Principes. Y aunque para concluir estos negocios fue muy sollicito el Elector; pusieron los directores tantas largas, que la guerra se encendió de manera, que abraçó la Bohemia, y otras tierras. A diezinueue de Febrero se publicó vna proscripcion Imperial, contra el Bastardo Mansfeld, con pena de la vida, y confiscacion de sus bienes. Por los primeros de Março, fue Dampierre con los suyos contra Graetzn, donde halló tanta resistencia, que dexó la empresa, y el burgo buuelto en ceniza.

A los diez de Março murió el Emperador Matias en el castillo de Viena, cargado de cuidados, sin poder lograr las diligencias que hazia para la suspension de armas, y quietud de su Imperio: cuyos Vicarios, durate el interregno, mandaron publicar las letras de su oficio por todo su distrito: Entendiendo los Directores, que las tropas del socorro de España se encaminauan a las fronteras de Babiera, embieron a dezir al Duque: que no diese passo por sus tierras a las vaderas del Católico; por el daño que harian, no solamente a Bohemia, sino a toda Alemania, vertiendo mucha sangre inocente. Respondioles: Que no podía impedirles el passo, siendo tan poderosas, y el camino llano y libre, y también segun las instituciones Imperiales auian de resarcir los daños. Que hiziesse memoria, de que al principio de sus mouimientos, auia puesto su autoridad, para que se reconcillasen con los de la casa de Austria. Y que no tenia duda, de que si ellos,

si ellos quisiesen dar la obediencia a su legítimo Rey, boluerian a cobrar la paz antigua que gozaron en su patria. † Considerado los Directores, que estas tropas serian la destruccion de Bohemia, buscaron los medios posibles para sacar la guerra de su tierra, y que firmasen de reatro los Estados de Austria. Para esto comunicaron con los Protestantes de la superior, y inferior Austria, pidiesen el libre exercicio de su Religion, fuesen admitidos en todos los officios, y dignidades que gozauán los Catolicos: y que entrassen en vna confederacion general, o liga defensiva, y ofensiva. Por cosa cierta se tiene, que los Protestantes de la Superior Austria fueron los primeros, que con titulo, y calidad de Estados en esta confederacion, y que los de Morauia, Silesia, y Lusacia procuraron de hazerse señores del Estado sobre los Catolicos, desterrando a todos los que juzgauan el alma Católica Romana, y leal a los de la casa de Austria. Esto se prouará en el discurso desta historia. Los Morauos solicitados de los Bohemios comenzaron a hazer rumor de rebelion, dōde el Cardenal Diétristein hazia officio de Capitán General de aquel Marquésado, asistido de los Varones de Nachot, y Ballesteyn, Coronales de dos mil cauallos, y tres mil infantes para defender las fronteras. Estaua esta Prouincia llena de Protestantes, nobles, y plebeyos: por lo qual los Directores de Bohemia dieron priessa al Conde de Thurn para que se metiese en Morauia con sus quinze mil hombres. La primera villa que encontró, fue Iglau; y aunque al principio los de dentro dieron muestras de defenderse, presto mudaron de parecer, y se entregaron a 22. de Abril. También se apoderó el Conde de Trebnitz sobre el rio Yglau, y de Snaym sobre Teja, en donde metio buenos presidios. Impidiendo a los suyos los agrauios, y daños de la tierra, le acreditó de manera, por donde passaua, que le salian a recibir las villas, y aldeas con las llaves en las manos, renunciando la obediencia a la casa de Austria, cargando de testimonios falsos al Rey Ferdinando, y ponian por exemplares la villa de Budouits en Bohemia: de la qual no pudieron ser señores despues que el Emperador metio el presidio. Tambien publicauan, q̄ los Principes de la casa de Austria lo querian gouernar todo al modo de España, siendo el Consejo de Ferdinando Español, y Iesuita. Tomaron brios con esta entrada los nobles

A Protestantes, para celebrar sus Dietas. Por esto, y lo referido embió a dezir el Cardenal Diétristein, gran Maestre, y Capitan General, a Thurn, le diessse los motiuos de su entrada con exercito. Respondio, que auia entrado con orden de los Bohemios, para que los Morauos se confederassen con ellos en guerra ofensiva, y defensiva contra los violadores de su liga antigua, y destruidores del Reyno de Bohemia. Hallandose el Cardenal con flacas fuerças, embió a dezir a Thurn, que se auia determinado de conformarse con los acuerdos de los Estados en Brin: y entretanto guarnecio con ciento y veinte soldados el castillo de Spilberg, y ordenó a los Coronales Nachot, y Ballestain se juntassen cō las tropas de Dampierre, y se opusiesen al Bohemio, para que no passasse adelante. Los Protestantes auitados desto, procuraron con el Teniente de Nachot se leuantasse con su caualleria, como enefeto lo hizo. Viendo el Cardenal sus fuerças defangradas, metiose en la casa de la villa, adonde acudio Schenliney con ochocientos cauallos. Entretanto los Diputados Protestantes de Snaym hizieron, que los Burgeses se firmassen en la confederacion, y con esto se armaron todos, y hizieron entrar en Brin siete cornetas de caualleria, y fueron a las casas del Cardenal, y de algunos Principes, y Señores Catolicos diputados para los Estados generales. Falto bien poco despues de grandes injurias para precipitar al Cardenal de las ventanas a baxo. Luego comenzaron la guerra contra las Iglesias Catolicas, desterrando de Brin a los Padres de la Compania de Iesus, abrafandoles el Colegio. Tambien se apoderaron de Olmits, y hizieron en la Catedral muy grandes sacrilegios, y robos, tratando mal a los Catolicos, y mudando el gouierno todo, dieron los officios a los de su Religion. Por el mismo tiempo Iuan Christia Duque de Lignis, Cabo de los Protestantes de Silesia hizo en nombre de aquellos Estados publicar vn vando contra los de la Compania, no publicando dellos otra cosa, sino el ser leales a la casa de Austria, teniendolo por grauissimo delito. Imprimieron los hereges vn libro intitulado, *Relatio nuperi itineris proscriptorum Iesuitarum ex Regnis Vngariæ, & Bohemia*, reforcinado de falsas suposiciones, aunque no quedaron sin respuesta. Entretanto el General Schinch poniendo en orden el campo de Bohemia, hizo quemar

cerca de Cremáu, vna villa Imperial. Boluendose muy contentos los suyos con el butin, salieron de Budouits algunas cornetas, que los fueron entreteniendo, hasta que llegó la infanteria con vna pieza pequeña: y cargo de manera los rebeldes, que mataron ciento y veinte, prendieron quarenta, cobraron la presa, y se boluieron a sus quarteles sin perdida ninguna. Para cortar el passo, que va de Budouits a Passau, que era el camino de los viures: hizieron vn fuerte los Directores llamado de Oro, con que necessitaron a los Imperiales: los quales fueron contra el: y aunque cayeron de ambas partes, el fuerte se entró, y lo dexaron sin señal de auerlo sido; con que remediaron su necesidad. Por auer llegado a Budouits el socorro, determinó Bucquoy de acometer el castillo de Notolitz, y con mil cauallos de Valfstein, y treientos de don Baltasar de Marradas con los Vngaros de Dampierre, comenzó a marchar. Adelantandose los Vngaros entraron en el burgo, y lo quemaron, que se enojó mucho el General por auerlo hecho sin su licencia, y no pudiendo remediarlo; apretó a los del castillo, y los rindio en breue rato: Contento poco de lo hecho, fue contra vn quartel enemigo a vna legua de donde estaua el Bastardo Mansfeld alojado: el qual aduertido del intento, y que el Imperial se hallaua tan cerca, embió quinientos cauallos a descubrir la tierra; y encontrando con los Vngaros les hizieron boluer las riendas: Viendo esto Mansfeld acudio cō los suyos, y apretó de manera a los Bohemios, que los desordenó: y siguiendo el alcance encontró con Mansfeld, que venia de socorro, con quinientos cauallos: peleó con ellos con tanto juyzio y valor, que los deshizo, y mató algunos; que sin duda hiziera lo mismo de Mansfeld a no acogerse a vna de cauallo. Con esto entraron los suyos en el dicho quartel, en donde degollaron mucha gente; y robaron quanto auia. Quatro compañías enteras se retiraron a vna palizada, o cementerio, con intento de hazerse halli fuertes, aunque presto se rindieron Capitanes, y oficiales; entregando las vanderas, y su bagage. Dizeffe que fueron los deshechos tres mil infantes, y cinco compañías enteras de cauallos, de los que auian venido de Olanda. Tomaronse siete vanderas, quatro cornetas, y entre ellas las de Mansfeld, vna pieza de artilleria de veinte y cinco arrobas de bala, con otras dos me-

A nores, mil y quatrocientos prisioneros, siete Capitanes de infanteria, el Sargento mayor de Mansfeld, quatro Tenientes, y vn Capitan de cauallos. Esta importante rota fue causa, para que el campo Bohemio se retirasse házia Solieslaus, que era de tresmil cauallos, y seis mil infantes. Entendiendo esto los Imperiales, fueron de buelo contra los alojamientos del enemigo, donde hallaron mucha cantidad de vino, trigo, manteca, ganado, y otros refrescos, a muy buen punto, q̄ auia necesidad de mantenimientos. A diez y seis de Junio marchó Bucquoy con algunas vanderas, y dos piezas de artilleria, y tomó a Vestigau, Tin, y Lamusch a composicion. Sitió a Fromburg y le rindio, donde halló mucha riqueza de plata, oro, y joyas que encerraron allí los de la comarca, como en lugar, a su parecer inexpugnable, que se aprecio en mas de treientos mil talares, con que se enriquecieron los soldados. Al punto embió contra Rosemberg; donde pereció aquella guarnicion, y medio millon de riquezas. Con esto, y ver quemar algunas Aldeas; dio Greffu la obediencia al Cesar, con otras tierras: y batataron tanto los comercios en el campo Imperial, que vna baca valia dos florines, y vna obeja medio real. Entró Mansfeld en Praga con solos diez y ocho soldados, y dando la nueua a los Directores de su desgracia, cargó la culpa al Conde de de Hoheuloo; por que no le socorrió pudiendo. Escriue cierto Autor Septentrional; que los Directores prefidiaron con cuydado la villa, y embiaron a llamar al Conde de Thurn; como veremos.

Reducida la Morauia (como vimos) en fauor de los Bohemios, partió cō su cap̄ de Thurn por orden de los Directores, a dar vna vista a los Austrianos; cōfiando q̄ haria lo mismo de ellos, q̄ de los Morauos; viendo tremolar sus vanderas. La asistencia del Conde de Dampierre cō sus tropas, y los muchos transitos q̄ hizieron por Austria de Vngria a Bohemia los Imperiales, fuerō causa de muchos daños en la tierra. A esto se les añadió de nueuo cuydado, las muchas leuas q̄ se hazia por Vngria; sospechando q̄ era para cōtra ellos: y así los Estados protestantes de la inferior, y superior Austria, embiaron sus agētes a Viena para q̄ suplicasen a Ferdinando su Archiduq̄, los eximiesse de gente de guerra; q̄ los desolauan y perdia; obligandolos, a que sino se ponía remedio, buscarlo, y

mayor proteccion y amparo, que el que tenían. No dandoles la respuesta a su gusto, y considerando por otra parte, que el de Thurn daria sobre ellos, presentaron a los Estados Catolicos siete articulos, para si mismos importantes, y para los Catolicos impertinentes. Mientras la respuesta se componia, atravesó el Bohemio Thurn el rio Teya con sus vanderas; y passando por Mascowitz, y Grins, puso cerco a Laha, villa de frontera, y la primera de Austria: en la qual auia buen presidio, que hizo braua defensa. Los Protestantes de la inferior Austria (creen muchos, que con dissimulacion) le embiaron a dezir: Que motiuos tenia para entrar assi armado en su Pais, pues no se auian mostrado enemigos de Bohemia? Mientras consideraua la respuesta, le auian: el Bohemio el sitio de Laha, por no acabar de perder su reputacion, y comenzó a marchar con cuydado contra Viena. Atravesó el Danubio por Fischet sobre las nasadas, y otros baxeles que le dieron los Protestantes de aquel partido, y puso sitio en Viena. Estaua dentro el Rey Ferdinando muy en vela, atendiendo a las inteligencias que el Bohemio tenia dentro con los de su Religion, y a la guarda de las defensas, cerrando, y fortificando bien las puertas, fuera de la Torre Roxa, por donde entraua el bastimento. Boluieron a preguntarle los Estados, que era su pretension en aquel sitio? Y el a estas, y otras preguntas les respondia con ambigüedades, y roncarias. Entretanto apretó de manera el de Bucquoy (como diximos) a los Bohemios, que le embiaron a llamar con grâdes instancias; por lo qual huuo de leuatar el cerco, y por Fischet boluio a passar el Danubio, y a largas jornadas llegó a Sobieslag, en donde halló cercado de temores a su compañero Sclich. Vnidas pues las tropas, detuuieró los buenos progressos de los Imperiales: por q̄ se hallaron los Directores con 46. cornetas de cauallos de a cien hōbres cada vna, y 48. vanderas de infanteria a treciētos. Con toda esta gente quisieron los dos Directores dar al traves con los Imperiales; y assi presentaron la batalla a Bucquoy: el qual por hallarse muy inferior en fuerças, se quedó bien cubierto en sus trincheas. Viendo Thurn q̄ no le podia sacar al llano, fue contra Tin, y apoderado de la villa, y fuerça, dio consigo en Praga, donde se concluyó, juró, y firmó la vnion general entre los Protestantes Bohemios, Morauos, Silesios,

A y Lusacios muy al gusto de sus Directores: para cuya conseruacion ordenaron los Diputados setēta articulos encaminados a elegir vn Rey de su Religion, para eximirse de la nominación hereditaria de Ferdinando, y de los demas Principes de la casa de Austria.

Cap. III. Declarase los Bohemios enemigos de Ferdinando. Sale este Archiduque electo Emperador. Nombran los Bohemios por su Rey al Palatin del Rhin; y entra Bethlen Gabor por Vngria.

B **C**onocidamente se echó de ver en los procedimētos de los Diputados de Bohemia, Morauia, Silesia, y Lusacia juntos en Praga, el desseo que tenian de verse fuera de la nominacion hereditaria de los Principes de la casa de Austria, y excluir a Ferdinando. Esto se iba confirmando, primeramente por los impedimentos, y largas que ponian sus Agentes en Francfort, para que el Rey Ferdinando no entrasse en la junta de los Electores a la eleccion de vn Rey de Romanos en Emperador, en donde estaua llamado como Rey de Bohemia, por vno de los siete Electores. Lo segundo, por la conuocacion que mandaron publicar de la Assamblea general de los Estados de Bohemia a los ventitres de Julio, para proceder a la eleccion de vn Rey, en consecuencia de los articulos (gentil derecho) de su confederacion. Y lo tercero, por que ellos, y los Protestantes de Vngria tratan de hazer venir a Bethlen Gabor Principe Tirano, de Transiluania para la conquista de las Prouincias de la casa de Austria, que la facilitauan mucho. Cō la ausencia de Thurn (segun vimos en el precedente capitulo) quedó desocupado, y libre el Rey Ferdinando, para hallarse en persona en las Dietas conuocadas en Francfort a los veinte y seis de Julio. Para hazer este viage sin cuydado, y zelos, dexó a su hermano Leopoldo por Gobernador de Viena, y Austria, y a largas jornadas llegó a Ratisbona, y de alli a Francfort. Por sospechas bien fundadas hizo publicar Leopoldo vn edito, en que mandaua desarmar todos los Burgeses de Viena, assi Catolicos, como Protestantes, poniendo en de-

posito

posito sus armas en el Arsenal de la villa. Llegaron muy acompañados en Francfort el Elector Arçobispo de Maguncia Iuan Suicard, el de Colonia Ferdinando, el de Treueris Lothario, y los Embaxadores del Elector de Saxonía Iuan George, el del Palatino Frederico, y de Brandebourg Iuan Sigismundo. Los Directores de Bohemia embiaron tres Diputados, para que procurassen la exclusion del Rey Ferdinando: pero al punto que le vieron entrar, se retiraron a Hanau: de donde escriuieron al de Maguncia, proponiendole el derecho que tenian para elegir Rey de Bohemia; dando por nula la coronacion de Ferdinando: el qual fundando bien su derecho, respondió a todo con mucha satisfacion de los Electores. Lutos todos, despues de halladas algunas dificultades, dixeró los Electores Eclesiasticos, a los Seculares: q̄ no podian suspender, ni diferir la eleccion de vn Rey de Romanos: y estos lo escriuieron a sus amos, esperando su resolucion. Entretanto que se ventilaua esto, tenia el Elector Palatin sus agentes en Praga; por que el, los Principes, y Estados correspondientes Protestantes, amauan sumamente a los Bohemios, por ser de su religion; y por pretender el Elector que tenia buena parte en la eleccion que intentauan ellos de vn nuevo Rey. Para dar muestras de su amor, cargó y deshizo por el Marques de Olnosbach quinientos cauallos que leuanó en Colonia el Conde de Solms de Licho, y los embiaua a Bucquoy, por orden de Ferdinando: y este rompimēto se hizo cerca de Aychstad por los vltimos de Julio, y aunque se disculpó desto en vna carta que escriuio al Rey, quedó bien cargado, y con poca reputacion de lo hecho. Recibieron los Diputados del Elector de Saxonía su acuerdo, en que les ordenaua: se conformassen con los Electores Eclesiasticos: por lo qual el Magistrado de Francfort, publicó el vado ordidario: para que saliesen de la villa todos los estrangeros, fuera de los domesticos de los Electores. Para conclusion de las dietas señalaron a 28. de Agosto, y la Iglesia de S. Bartolome; donde eligieron al Rey Ferdinando; y lo proclamaron por Rey de Romanos, y con insignias Reales le lleuaron a Palacio. Entendiēdo los Bohemios que los Electores no querian diferir la eleccion de Emperador, embiaron letras a sus tres Diputados q̄ de Hanau se auian pasado a Marburg, para q̄ las presentassen a los Electores; y

A les intimassen: q̄ no procediessen a la dicha eleccion. Para apaciguarlos, ordenó los Electores vna dieta en Ratisbona a los vltimos de Nouiēbre cō intencion, q̄ cōpareciessen en ella el nuēuo Electo, y los dichos Estados de Bohemia, en persona, o por sus procuradores. Viendo los Diputados cōcluida la eleccion, protestaró della, y de todos los daños. Luego los Electores entēdieró en la coronacion de su Emperador, que se hizo con toda la grandeza, y magestad possible. Acabadas las ceremonias, y fiestas, tomaron los Electores el camino de sus tierras.

B **C**ontinuando entretanto el Cōde de Dápiere cō poca fortuna por los cōfines de Morauia, y los Bohemios en su eleccion de nuēuo Rey, como se verá luego, no se estuuieró los Imperiales ociosos. Sucedióles, q̄ cierta caualleria Vngara tenia trato cō los Protestantes de su naciō (q̄ esperauan a Bethlé Gabor para leuantarse) y se retirauan del campo Imperial a la deshilaça; por lo qual embió sobre ellos los Valones, q̄ les diēro encima, degollaron duciētos con su Coronel, prendieron trecientos, y les quitaron quanto auian robado por Bohemia. Apoderose Bucquoy del castillo de Vechin, y embió a pedir al Castellano de Pifeca (q̄ se hallaua cō dos cōpañias de presidio) le entregasse la villa; y respōdióle: Que defenderia la plaza hasta el vltimo aliento de la vida. Con esto formó el sitio con tan buen pulso, q̄ entraron en la villa, el fuego y armas del Cesar, cō que pereció la mayor parte de sus casas y bienes, y ahorcado el Governador con otros muchos cūplió la palabra de perder el vltimo suspiro. Con la artilleria, y municion que alli halló el Conde en reserva por Mansfeld, mandó ir algunas tropas cōtra Piltseu, causó la toma de Pifeca tan grandes temores en los moradores de Beraun, y otras villas de la comarca, que de çapararon muchos sus casas, y se retiraron a Praga cō sus bienes: en donde comenzó a temer los Directores de ser sitiados. Queriendo poner en forma el de Bucquoy el sitio del Piltseu, recibió cartas del Archiduque Leopoldo, en que dezia; que poniēdo en buena defēsa Bucquoy, y en las demas plazas de Bohemia vniēse cō las demas tropas a la inferior Austria; y obedecio el Conde como verēmos presto. Doyme a creer; que para tratar despacio los Directores, y Estados de Bohemia de la nueua eleccion de Rey, acomodaron su exercito por los presidios cōfinantes; cō que diēro lugar

a Buc-

a Bucquoy, para emprender lo referido. Iutos estos en Praga có los Diputados de Morauia, Silesia, y Lusacia començaron a mullir su perdición; y así a 27. de Agosto vn dia despues de la elección de Ferdinãdo en Francfort jurarõ de no reconocer a Ferdinando por su Rey, y Señor. Algunos dizen, q̄ ofrecieron la corona al Duque de Bauiera (ello es falso, porq̄ huian de obedecer a Catolico) y al de Saxonia: los quales no quisierõ arrostrar a ello. Finalmēte el segūdo de Setiēbre eligieron de conformidad al Elector Palatin Frederico V. cuya elección aprouaron el dia siguiēte los Diputados de Morauia, Silesia, y Lusacia, con q̄ todos de conformidad fueron a la Iglesia de los Hufsitras, en donde cantarõ el *Te Deum laudamus*, a su modo. Luego despacharõ Embaxadores al Palatin, dandole auiso de su elección, diziēdo en sustancia sus letras: Que auiedo publicado los justos motiuos q̄ tenían para la exclusión de Ferdinãdo de la Corona de Bohemia, y reconociendo despues el triste estado de aquel Reyno, sin hallar medio para remediar el peligro sino con el fauor, y armas de vn Rey justo y bueno, lo encomendarõ, y pidieron a Dios, y con su ayuda procedieron a la elección por las vias ordinarias, segun los antiguos priuilegios de aquel Reyno. Querriendolo así su diuina Mag. de comun consentimiento de los Estados fue su Alteza electo por Rey de Bohemia: de lo qual dauã infinitas gracias a Dios, y q̄ de lo demas se remitian a sus Diputados, q̄ informarian a su Alteza de su afición, no tanto por la dignidad, quanto por el aumento de su Religion, para subuenir al sosiego de sus conciencias, aumentar el prouecho del sacro Imperio, y dilatar la gloria, y grandeza de su illustre casa. † Auiedo oido la embaxada Frederico, no quiso luego acetar la Corona antes de tomar consejo y parecer de los Principes, y Estados Protestātes de Alemania, llamados los Correspondientes, de quien el era cabeza, y así les pidio se hallassen en Rotēbourg el dia q̄ señalò. Escriuió de su elección a diferentes Principes, y Republicas del mūdo; y no todos le respondieron a su gusto. Iuntos en Rotēbourg los Correspondientes, le aconsejaron (lo que no deuieran) de que acetasse Frederico la elección de Bohemia; y con este parecer respondió a los Embaxadores, q̄ acetaua la Corona, y agradecia a los Estados el acuerdo que auian tenido de su grandeza. Luego que corrió por el mūdo la fama def-

A ta elección, no se hablaua de otra cosa, discutiendo cada vno conforme el fondo de inteligencia en razones de Estado. Para tomar los Palatinos la posesiõ de aquella Corona, dexò por Governador del Palatinado al Duque de Dospuentes, y para la milicia al Cõde Iuan Luis. Partieron de Heildelberg a siete de Otubre, y por Amberg llegaron a Valdfassen, donde hallaron los Comissarios de Bohemia, y le dieron la obediencia. Tratando entre si los Bohemios de la ceremonia, y recibimiēto de su nueuo Rey, hallaron su dificultad: porq̄ siendo Calvinista hasta los ojos, tendria la consagraciõ Catolica por supersticiosa; y demas desto ningun Prelado Catolico consagraria al Calvinista. Finalmente por quitarse de escrupulos, determinaron, que el Ministro mayor de la Iglesia, y Colegio de los Hufsitras hiziesse las ceremonias. Cõpuesto este punto quanto a lo espiritual protestante, escogieron entre si los grādes oficiales de la Corona. Llegarõ los Palatinos a la Estrella, lugar a vna lengua de Praga, acompañados del Mayorazgo, del Principe Palatin, los Principes de Anholt, padre, y hijo, y de otros grādes Señores, y todos muy de gala. Entrò en Praga con mucha magestad, y passando por medio de vn batallon de soldados armados, como los de Cisca (cuyas pieças deuen de ser veneradas de los Hufsitras, por ser de su gran abogado, y defensor) llegò al castillo. Fue su coronacion a quatro de Nouiēbre quitaron las armas a la casa de Austria, pusieron las del Palatino con el leõ rapante de Bohemia, y en el altar seis velas sin Cruz, ni Santo alguno. Dexemos por aora al nueuo Rey con su corona pendiente con alfileres, y demos vna vista a las diligencias que hizieron los Protestantes de Alemania en fauor de los Bohemios, y en destruccion de la Vngria. Antes de entrar Bethlen Gabor, Principe intruso de Transiluania de la Religion Griega, y vassallo del Turco en Vngria, llamado de los Protestātes: escriuió desde Clausemburg a los Directores de Bohemia, para q̄ se tuuiesse a buenas en lo comēçado, prometiēdoles vn grã socorro. Dieronle las gracias los Bohemios por lo que les prometia, y entre los titulos q̄ le dauã, era *Protector de la Christianidad*. Recebida la respuesta; hizo Gabor q̄ passassen por el rio Tybisco treinta mil hõbres, y cauallos con 18. pieças de artilleria. Grandemente espantò esta entrada a todos los Estados, y pueblos de aquel partido, hallandose def-

defarmadas, por auer sacado la milicia a la guerra de Bohemia Humanay, Governador de la Superior Vngria hizo grandes diligencias para juntar vn campo, y oponerse al Transiluaniano; pero hallandole tan poderoso, fuesse retirando con los suyos a las montañas de Polonia. Reder Ferencio Coronel de diez mil hombres, que lleuaua la vanguardia de Gabor, hallandose a vista de Casouia, embiò a dezir al Governador Doccy entregasse aquella villa al Principe antes de prouar los efectos de su indignacion: y el le respondió, que aquella tierra era de Ferdinando, y que la defenderia hasta la vltima gota de su sangre. Apretòle Reder de manera, que se huuo de entregar a discrecion, y el lo tratò inhumanamente; y vestido como loco, lo embiò cargado de hierros a Transiluania. No se puede referir sin lagrimas las crueldades que usaron los Gaboristas en Casouia en los Catolicos, y Eclesiasticos. Prendieron a Marcos Crifino, Canonigo de Strigonia, y a los Padres Esteuan Pungratz, y Melchor Grodicio de la Compania de Iesus, porque no quisieron renegar de la Religion Catolica Romana, los mataron con crueldades heridas. Viendo los Estados de la Superior Vngria en poder del Transiluaniano esta gran ciudad, embiaron sus Comissarios, y se le entregaron con ciertas condiciones. Despues fueron Reder, y el Coronel Sceccy contra la fuerça de Filec con diez y ocho mil hombres, y doze cañones: y hallandose el Governador impossibilitado de gente, y fuerças, se entregò al punto que vio disponer la bateria.

Hallandose el Principe Gabor en Casouia, despachò Comissarios a todas las villas principales, diziendoles en suma: Que su entrada en Vngria auia sido instada por muchos Principes Christianos zelosos de la conseruacion de la Christianidad. Por lo qual les mandaua le obedeciesse, o se aparejasen para sufrir los daños y males, en que incurririan por le hazer resistencia. † Con esto muchas villas le entregaron las llaues, y con ellas se metieron debaxo de su proteccion Vaccia, Tirna, Neutrar, y Nouigrado. Los Vngaros del Condado de Lamarch prendieron a su Governador, que queria conseruarse en deuocion de Ferdinando, y lo entregaron al Transiluaniano; y lo mismo hizieron los del presidio de Neuheufel. El Palatin de Vngria Fortgasio, que residia en Presburg, em-

A biò vn Comissario a Gabor, diziendole: Que defiestie de su escandalosa empresa, y considerasse lo que hazia a la Christianidad, y la contrauencion a la paz firmada en Tirna entre el difunto Emperador Matias, y los Transiluanos con los Estados de la Superior Vngria; y que ponderasse bien los muchos daños, que con su entrada hazia, derramando la sangre de inocentes: los quales justamente pedian a Dios vengança. Respondiendo a esto Gabor con sus razones de Estado, le replicò el Comissario, q̄ aduertiesse, que los Reyes de España, y Francia, y los de la casa de Austria, có los Electores, y otros Principes Catolicos, focorrerian a la justicia, y derecho de Ferdinãdo. No dudo (le respondió) en lo q̄ me dezis; pero antes q̄ se sazone esse socorro, se gastara, quanto ay cogido para comer. No solo este cuydado se le aumentò al Emperador, sino el atreuimiento de los Silesios contra su hermano Carlos Obispo de Preslau (q̄ escriuiendo esto murio en Madrid) q̄ fueron tantos, q̄ huuo de recoger lo mas precioso que tenia, y se retirò a Polonia. Con esto los Protestantes apoderados del gouerno hizierõ su Asãblea, dõde tartaron de la execuciõ de los articulos de la confederacion con los Bohemios, Morauos, y Lusacios; de la recusaciõ de Ferdinando de la elecciõ de Frederico, determinaron, q̄ en lo q̄ tocava a la elecciõ del Palatin se firmasse, y ratificasse por los Comissarios de los Estados, y nõbrarõ para q̄ asistiesse en el recibimiento al Principe Enrico Venceslaus Duq̄ de Munsterberg, el Varõ de Drachemberg, y otros dos nobles. Quãto a la confederaciõ la ratificassẽ todos cõ juramēto, así Catolicos, como Protestātes: y tãbien eligierõ Directores de la manera q̄ los Bohemios, con q̄ se hizieron señores de la Prouincia, y de los bienes Eclesiasticos, pusieron presidio en su nõbre dentro del castillo Nisse, y mādará hazer la Preja en la Iglesia Cathedral. Desto dio grādes quejas el Obispo Archiduque Carlos al Principe de Lignits, Cabo de los Directores; y a instancia del Arçobispo de Gnesua, le escriuió el Rey de Polonia, y tãbien a los Directores: de lo qual hizieron tan poco caso, que pusieron luego Protestantes en sus Magistrados, y procuraron juntar grandes fuerças para mezclarse con los diez mil Transiluanos, que embiaua Gabor en fauor de los Bohemios. Entre tãto el Emperador Ferdinãdo despues de su coronaciõ salio de Frãcfort a 8. de Setiēbre, y por Amburg sin entrar en Viena, llegò a Monach de

de Bauiera, y de allí a Gretz Stiria su patria. Su hermano el Archiduq Leopoldo, auisado de la entrada de Gabor por Vngria, y de su péfamiéto y fuerças, dio orden a Bucquoy (como vimos) q poniédo en buena defenfa a Budouits, y en las demas plaças de su contorno, viniéffe con su exercito a la inferior Austria. Al punto Bucquoy, dexádopor Governador de Budouits y su distrito a don Baltasar de Marradas, tomó el camino de Austria, jütandose con las vanderas de Dampierre. Entendiendo el Conde de Thurn su ausencia dexò a vista de Budouits vn bué numero de vanderas, y có las demas de aquel Reyno fue a Morauia a recoger las tropas de aquel Marquesado, y a esperar a recibir el socorro del Principe Gabor,

CAP. V. Apoderase Gabor de la superior Vngria. Tienen sus Dietas los Principes de Alemania Catolicos, y Protestantes. Y toma la posesion de Bohemia el Palatin con el espíritu de Caluino.

M Archando con su cápo el Conde de Bucquoy para la inferior Austria, tomó de passo algunas tierras, queriendo en Horne tomar el camino de Suain le llegó auiso: de q el Principe Gabor estaua có su exercito en la comarca de Presburg, y q auia çmbiado có Reoler Ferens diez mil Transiluanos, para mezclarse en Morauia có las tropas del Bohemio Thurn, para q cõtinaassen la guerra por aquella parte. Llegandole segúdo auiso: de q el enemigo Conde de Thurn venia en su demanda có diezseis mil infantes, y cauallos, considerádo se inferior en fuerças, porq no se hallaua sino con diez mil hóbres, fueffe retirando házia Viena, fueronle siguiendo los Bohemios desconfos de llegar a las manos con el Conde, y le hallaron bien atrincheado a tres millas de la puente de Viena. A 24. de Octubre, huuo algunas leues escaramuças, aunque recibieron daño todos con la artillería. Toda aquella noche en tendió Bucquoy en fortificar sus trincheas, y en disponer la artillería, A los 25. de fecha vna espesa niebla, acometió el enemigo la primera trinchea tan viuaméte, q hizieró retirar a los de Bucquoy a la segúda, donde los Valonespearon hasta la noche, sin perder vn palmo de sus puestos. En este acometimiéto, mató la artillería de ambas partes valientes soldados. Al otro dia intentaron los Bohemios otro acomé-

A timiento, aunq sin mucha reputacion: lo qual notado por el Conde de Thurn, y que esto no seruia, sino de perder tiempo, y gente, no teniédo apariéncia de ganar las trincheas, mádo retirar los suyos. En estos tres acometimientos, perdieron los Bohemios mas de dos mil hombres, y los Imperiales 600. La noche de esta tercera jornada, fueron los Códos de Bucquoy y de Dá Pierre a Viena, a informar al Archiduque Leopoldo, de lo que auia sucedido hasta entonces, y despues de auer cenado, se boluieron a sus trincheas. Despues de auer quemado Gabor el castillo Petronel, puso el cápo sobre Presburg. Por el auiso que el Palatin de Vngria dio a Leopoldo, de que pensaua le sitiarian, y que necesitaua de socorro, embió al Varó de Treffembach, con mil infantes, y tres piezas de artillería, el qual se alojó en los burgos. A 13. de Octubre a la noche, siendo tépestuosa de vientos y agua, se descuydaron los Imperiales de disponer bien los cuerpos de guarda, centinelas, y espías: y así sospechandolo Gabor, mádo, que los acometiessen por muchas partes. Hizieron lo así los suyos, con tanta presteza y ruido, q mataron, y prédieron los que no pudieron guarecerse en el castillo. Con esto embió a saber el Principe: si queria Fortgatsio defender la villa, y el castillo, o entrar en algñ asfigurado, y buen acuerdo. Pidió algun tiempo para poder tratar con los Grandes del Reyno ausentes de Presburg. Entretanto Humanoy, (como veremos) boluio a Vngria poderoso, y fue causa, para que Gabor, y los demas Protestantes Vngaros, tratassen, y concluyessen apresuradaméte los articulos de la entrega a 20. de Octubre: con que Bethlé Gabor fue nobrado con aplauso de todos por Principe de Vngria. Fortgatsio confirmado en el oficio que gozaua, Presburg con el castillo en poder del Transiluanó, y la libertad de la religion permitida por toda Vngria, sin excepcion alguna. Entretanto el Bastardo Mansfeld Teniente General de los Bohemios, y Governador de Piltseu, aprouechadose de la ausencia del Conde de Bucquoy, y quiso refarcir el daño que recibió de los Imperiales, con perdida de su reputacion, y gente, y así entrefacando de los presidios algunas vanderas, salio en campaña con vn razonable cápo, para cobrar las plaças que el Emperador tenia en Bohemia por la comarca de Budouits. Bié quisiera Marradas cortarle los passos, pero hallauasse con poca gente, por lo qual puso los ojos en solo guardarlas fuer-

A fuerças de Budouits, y Crémau. A 23. de Octubre, fue Mansfeld contra Vinterburg, y en breue espacio, por ser lugar casi abierto lo saqueó, y abrasó. También tomó Prahals, y de seguida a Pisseca; de dóde salio el presidio Imperial, có sola la espada al lado, y su ropa, y guardandoseles mal la palabra, fueró barbaraméte acometidos, desbalijados, y algunos muertos: Mostrando Mansfeld su sentimiento, de semejante maldad, mádo a horcar a los mas culpados. Por verse los naturales destas villas tantas vezes acometidos, y saqueados, determinaron de separarlas: por lo qual se engendrò en ellas tá grande corrupció, a causa de los cuerpos muertos: q en esta vltima presa de Pisseca la hallò Mansfeld có las casas destruidas, y en tierra las mas dellas. Marradas có sus Imperiales, no entendia en este inuierno, que comenzaua furioso, sino en conseruarse con grandes incomodidades en sus plaças de Budouits, y Crummau.

Poco ha nóbramos a Humanoy Governador de la superior Vngria, q huyó el cuerpo al encuentro del exercito del Principe Bethlen Gabor. Este pues hallandose en Polonia (teniédo auiso del srio de Presbourg, y que en Casouia quedaua Rocotzi vno de los Mariscales Transiluanos, con 100. hóbres de presidio, y para asfigurar Gabor su retirada, por los ordinarios accidetes q suelen suceder en la guerra) determinò de boluer a Vngria, para cobrar a Casouia, o diuertir al enemigo. Hizo su entrada por las mótañas de Portefelt con ocho mil cauallos Vngaros, Polacos, y Cosacos, y mucho ruido. Llegado el auiso a Rocorzi, recogio de presto su gente, y con ocho mil Transiluanos, le salio a recibir. Hallandose Humanoy bié móto, y apercebido, dio sobre el enemigo tan braua carga, q si la noche no sobrenuiera, y su infanteria, no se retirara a vn bosque vezino, quedara el Transiluanó deshecho del todo. Auendo perdido dos brauos Capitanes con tres mil hóbres se retirò Rocorzi a Casouia, có los q le quedaró, y luego despachò vn correo a su amo (q se hallaua a la sazón en Presburg) pidiendole socorro, sino queria perder la retirada a Transiluania, porq Humanoy señor de la cápaña, le tenia acorralado con mucha caualleria. Esta nueua fue el principal motiuo, para q Gabor auocasse a si los 100. Transiluanos q fueron a Bohemia de socorro: embiaste, y se hizieffe de la mayor parte de su caualleria perdiéffe el brió de entraren Austria, a hazer

della lo q de Vngria. Comegó có sus tropas a marchar cótra Humanoy: el qual, halládose inferior notablemente en fuerças, se huuo de retirar otra vez házia Polonia: có q el Transiluanó, poniédo grádes presidios por aqillospuertos abiertos, no pudo Humanoy hazer entrada en Trásiluania, como se presumia, ni boluer có seguridad a Vngria (Claraméte se ve, por lo q se ha referido, q el pretexto de la libertad de Religión, robò este año de la cabeza de la casa de Austria las dos coronas de Bohemia, y Vngria Frederico Palatin la primera, y la otra Gabor Principe de Trásiluania, el vno herege Caluñista, y el otro scismatico Griego.) El rigor del inuierno dio suspéñio a sus armas, y comodidad, tratos, y acuerdos, para acudir cada vno a sus nueuas cóquistas, y para vnirse mas estrechaméte en la guerra premeditada, defensiva y ofensiva, cótra los de la casa de Austria, con intento de quedarse cada vno có lo q se auia apoderado. No puedo llevar en paciéncia el odio mortal, q tienen algunos Principes Catolicos, y Protestates cótra la casa de Austria, y este cõtínuado (cóforme las Anahaltinas) desde el año de 1610. a instáncia de los Principes Correspodiétes hasta aora, por lo q les pide sola su razon de estado: queriédo enflaqcer la grandeza desta ilustrissima, y antiquissima familia, no solo en Alemania, sino en Italia, cuyas brasas se conseruan embueltas en ceniza: ezbia quinze, y mas años: dando de quando en quando sus llamaradas, resplandores, o alaromas, debaxo de aparentes pretextos, con mucho derramamiento de sangre, pero la justicia diuina, y el valor de España, procura extinguir poco a poco el fuego, postrando el orgullo, y trazas de sus enemigos. Mientras que el nueuo Rey Palatin camina a la Assemblée de Nuremberg; a donde estauan combocados todos los Principes, y Estados Correspodientes, Protestantes, para ordenar la guerra, con reputacion, y ganancia: Y los Principes, y Estados Catolicos del Imperio, por la otra parte se disponian para comenzar la suya de Vertsbourg, para tomar consejo de su conseruacion contra sus enemigos Sectarios: asfigurò el Conde de Bucquoy, por el Emperador Ferdinando, todas las plaças a lo largo del Danubio, entre Viena, y Presbourg, alojando en ellas los ocho mil Corbatos, o Croacios, que le embió el Emperador desde Gretz.

Por este tiempo estamparamos los Directores de Bohemia vn dilatado sumario de los motiuos que tenian, para rebelarse contra su Rey Ferdinando, y poner en su lugar al Palatin del Rhin Federico Quinto. Estos motiuos y bien fundadas respuestas llegaron a mis manos, causandome su prolixidad tantos temores, que no me atreui a emprenderlos en la presente historia; pero ofrezco a los curiosos, si tiempo tengo, de imprimirlos a parte con todas sus clausulas y puntos. Veamos pues parte de su odio. Por el mes de Nouiembre tubieron su Assamblea en Nucemburg los Electores, Principes, Estados del Imperio Protestantes, o Correspondientes; donde asistió el nuevo Electo de Bohemia Elector Palatin, el Duque de Saxonia, el Marques de Brandebourg, el Duque de Vitemberg, Landtgraue de Hefia, Frederico de Badem, y por sus Comissarios el Duque de dos Puentes, el Marques de Culmbach, el Principe de Luneburg, el Duque de Brunsvich, vn Embaxador por los Condes de la Viterabia, de los Condes de Franconia, y de Oetingen, y de otros nobles y caualleros particulares, con los Agentes de Strabourg, Francfort, Noremberg, Vormes, Ulma, Spira, Rotemburg, Halle, Norlingen, Suinfart, Landau, Viupfen, Burem, y otras ciudades Imperiales, con los Embaxadores de los Protestantes de la Inferior, y Superior Austria.

Aqui trataron largamente de los puntos mas esenciales para su conseruacion, y socorro de los Bohemios, y de su Rey. Para saber el Emperador todas las proposiciones q̄ alli se auia de discernir embió a la Assamblea a Iuan Iorge, Conde de Hohenfolern; el qual admitido dentro, tratò con ellos largamente de la intención y deseo del Cesar a cerca de la quietud de Bohemia. Respondieronle los Protestantes de manera, q̄ entendio luego el Conde, que todo iba encaminado a mantener en su nueva posesion al Palatin, y defautorizar al Emperador su amo, por lo qual les presentò por escrito vna justificacion bien fundada, y larga historia de las alteraciones de Bohemia, y del derecho que Ferdinando tenia a la Corona. Despedido el Conde, y muy descontento de sus malos procedimientos, despacharon los Protestantes vn correo al Duque de Bauiera con algunas proposiciones y requestras, para que se desarmasse. Respondioles con zelo y valor de verdadero Catolico; que aque-

llas proposiciones no le tocauan a el, sino a los Estados Catolicos, juntos en Visburg, en Franconia, a donde llegaron todos los Principes Catolicos por sus Embaxadores del Emperador, Duques de Bauiera, Lorena; Palatin de Neubourg, Caualleros Teutonicos, Electores Ecclesiasticos, muchos Arçobispos, Abades, y Prelados, como los de Saltsburg, Ausburg, Visbourg, Totvil, Vormes, Spira, Hildesheim, Constancia, Strasbourg, Passau, Ratisbona, Fresigen, Basle, Munester, Paderborn, Lieja Fuld, Eluangen, Chempten, y otros muchos; y tambien los Agentes del Catolico de España, y de la Archiduquesa de Flandes. En esta Assamblea se propuso con deseo de acertar christianissimamente de los medios mas acertados, para conseruar la paz en Alemania, de la oposicion contra las armas de los Correspondientes Protestantes, y del socorro de vanderas que cada vno podia aprestar, por si los Bohemios no querian entrar en alguna buena composicion. (Pienso y algunos con migo, q̄ si los Bohemios arrostraran a la composicion ofrecida de sus alteraciones, no quedaran las cosas de los Catolicos tan en su fauor, como despues de sus desgracias; porq̄ a trueque de verlos el Emperador con sosiego, y enfrenado el orgullo, y pretensiones del Principe Gabor; ni los Padres de la Compania de Iesus, y Carmelitas Descalços con los Catolicos Bohemios se vieran jamas respetados, y en posesion de sus casas y bienes, para emplear sus de seos santos.) El año que viene veremos los efectos destas Dietas, que fueron bien diferentes de lo que los Protestantes se figurauan.

Entretanto que en las dichas Assambleas se trataua de sus intereses, y emolumentos entrò el Emperador en Viena, por los primeros de diziembre, saliendo a recibir su hermano Leopoldo, con toda la Corte haciendo todos grandes demostraciones de amor y alegría. Despues de auer descansado, mandò publicar dos declaraciones. La primera por segunda intima; de que todos los Estados de la Superior Austria viniessen a Viena le prestassen juramento de fidelidad, y licenciassen todas las vanderas que tenian aprestadas para sus desinios. Respondieron los Estados, que se juntarian con breuedad para responder a su Magestad Cesarea. La segunda era para declarar los Bohemios por traydores a su Rey y señor. Publicado esto, dio orden, en que marchassen a Budouits las vanderas

con-

cooduzidas en Croacia, y Tirol, para q̄ D. Baltasar de Marradas pudicse capear, y correr la tierra en daño de aquellos Rebeldes. Por los vltimos deste mes de Diziembre murio en Grez el Archiduque Iuan Carlos hijo mayor del Emperador, cuya muerte fue muy llorada en la Corte; por las buenas esperanças que se tenia deste Principe, y la conuirtio en tristeza y luto. Este mes entrò en Praga Federico Palatin, y por principio de su gouerno facò de la Iglesia del castillo los Canonigos Catolicos, y predicando en ella su Ministro, dio en blasfemar de las imagenes y cruces, y le amonestò, de que no permitiesse aquellas idolatrias; por lo qual, acabada la preja, dieron en tierra con los Altares, Imágenes y Crucifixos; aunque no se alabaron mucho tiempo desta hazaña. Def de Francfort embió Ferdinando sus Embaxadores a España, Italia, y Francia, y otras partes a dar parte de su eleccion, y pedir socorro a los Principes Catolicos contra sus enemigos. Ofrecio el de España entretenimiento de onze mil hombres contra Bohemia, y Rebeldes de Austria, sin los treinta mil que auia de entrar a su cuenta en el Palatinado a fin de apoderarse del, y diuertir la guerra por aquella parte; cuya leua se hazia con mucha calor en Flandes, y Brabante. Tambien la Santidad de Paulo V. embió al Emperador con mucha liberalidad, gran suma de dinero, para entretenir la guerra, mientras amasaua vn gran socorro de soldados. Respondio el de Dinamarca con otros Principes Septentrionales de la cõfesion de Ausbourg, [que entonces no eran de la matricula de los Correspondientes;] que se auia alegrado sumamente de su eleccion, y coronacion, y entristecido por las alteraciones de Bohemia. Que alabaua sus procedimientos Reales, en querer acomodar las diferencias, y restablecer la paz en el Imperio. Que quanto a lo que le tocaua, tenia viua en la memoria la amistad professada largo tiempo con sus predecessores en la casa de Austria; y que la mostraria tal en la ocasion presente, que conociesse su Magestad Cesarea ferle siempre verdadero amigo. Que mal guardò este Rey su palabra, pues despues se hizo cabeza, y protector de los Protestantes correspondientes por su daño, como se verá algun dia. Aunque el Duque de Brunsvic se firmò en la Assamblea de Nuremburg, por vno de los correspondientes, respondió al Emperador con grandes sumisiones, prometiendole servirle con

la fineza de sus antepassados, y especialmente con los Emperadores Maximiliano primero, Carlos, y Rodulfo. Prosigue esta materia el libro siguiente.

Cap. VI. Sigue a la Reyna Madre algunos Principes en su ausencia de Blois. Procura contentarla, y defenderse el Christianissimo. Concluyense su paz, y vistas, y dase libertad al Principe de Condè.

Quando en Turin se entendio el buen despacho y acuerdo del casamiento de la Princesa Christiana segunda hermana del Christianissimo Luys, con el Principe de Piamonte se hizieron grandes fiestas por tres dias, q̄ las dexaremos, por lo poco celebramos [siendo tan auentajadas, y mas costosas] las nuestras los Españoles. Llegaron este Principe y su hermano a Leon muy acompañados, dõde se les hizo magestuoso recebimiento. Entraron en Paris a la posta a siete de Febrero, y tres dias despues se celebraron sus bodas con grandeza y magestad Real, y grandes saraos. Algunos desabrimientos huuo en estas fiestas, teniendo su principio de mas a tras. Por ordẽ de su Magestad conociendo, que el Duque de Espernon tenia algunos desabrimientos le hizo venir a la Assamblea de los Notables, que se tenia en Roan; y despues en Paris, aumentando se los disgustos se retirò a su casa de Fõtanay en Bria, y de alli a Metz, de donde teniendo algunas diferencias, se salieron el Presidente, y algunos principales. Para informarse el Rey de la ocasion, embió a la Villa; a Fabier vno de los de su Consejo, con autoridad, y comision para boluer las cosas a su primer estado. Por esto, o por otros motiuos pidiò el Duque licencia, para irse a Angulema, y le respondió el Rey, que pues las guerras de Alemania se iban ençonando conuenia su asistencia en Metz. Replicò Espernon: que pues de las fronteras de Alemania, no auia peligro, y podia quedar en Metz su hijo la Villeta descaua dar lugar al triunfo de sus enemigos cõ los fauores Reales, y cõ esto se ausentò de Metz cõ 200. caualllos, e infantes, y a trauesá dopor Lorena, Borgona, y Loire, entre Desirè, y

Dd 2

Lallier,

Lallier, llegó a Pont de Vichi, de donde escribió al Rey largamente, los motivos de su ausencia. De aquí tomó el camino de Angulema por Lemosin. Dizen, que saliendo de Metz dixo a los suyos: *Tovoy a hazer el golpe mas atreuido que jamas he hecho.* Entendieron muchos que este golpe era el salir de Metz, sin licencia del Rey; pero despues se entendio, que era el fauor que dio a la Reyna Madre, para llevarla a Angulema. Al principio de Quaresma se fue el Rey a san German, donde pretendieron algunos, que se detuiera algun tiempo. Hallandose en el monte a caça a veinte y tres de Febrero vn cauallero le lleuò nueuas, que la Reyna Madre se auia salido del castillo de Blois, que en Montrecard se vio con el Arçobispo de Tolosa, y mas allà le salio al encuentro el Duque de Espernon con mucha caualteria, que le acompañò a Loches. Estas nueuas hizieron al Rey boluerse a Paris, donde recibió cartas de su madre, en que le daua cuenta de su ausencia de Blois, y motivos. Con esta iba otra para el Principe de Piamonte. Recibida la carta, y cierto auiso, de que auia llegado a Angulema, con mil y quinientos cauallos; despachò a los Gobernadores de sus Prouincias orden, para que atendieffen en la seguridad, y conseruacion de las Villas, y plazas de su partido, y en impedir las leuas de gente de guerra sin su particular licencia firmada; presumiendo siempre; q los q la auian induzido, para la ausencia de Blois, tenían malas intenciones, aprouechandose desta ocasion, y de su nombre para sus pretendidos aumentos, en detrimento de su autoridad Real, y del sosiego publico. Entretanto que menudeauan cartas, y respuestas estaua la fama comun de la Corte, vn dia en paz, y otro dia en guerra; vn dia amanecian pronosticos de paz, por auerse visto el Señor de Bethune con la Reyna Madre, y el Duque de Espernon; y al otro dia grandes señales de guerra, con numero de comisiones libradas, y embiadas al Duque de Humana, en Guiena, al Conde de Rochefoucault en Poitu, y al Conde de Schomberg en Limosin. Por los aparatos de guerra, que el Rey hazia, se determinò el de Espernon, de dilatar se hasta Tonnecharente, donde metio guarnicion, a fin de tener toda la Charente a su deuocion, hasta su desembarcadero en la mar, y de embiar a su hijo el Arçobispo de Tolosa a Loches, con buena caualteria; lo qual dio alarma a los Burgeses de algun sitio, y assi

se retiraron muchos a las villas vezinas.

Por los primeros de Abril los moradores de Vzerche en Lemosin, y Bolonia, en Picardia de quien era Gobernador el Duque de Espernon hizieron su salida. Es Vzerche vna buena villa entre el alto, y baxo Lemosin; sobre el gran camino de Paris a Tolosa, es tierra Eclesiastica, y el Abad de Vzerche es señor de la villa. Està la Abadia sobre vna pequeña montaña rodeada de vn rio, fuera de vna estrecha entrada, que puede facilmente cerrarse, y assi es vna ciudadela natural que sujeta la villa; y el que tiene esta Abadia es Gobernador; la qual, en los vltimos movimientos, quedò en poder del Duque de Espernon, y en este año tenia dentro al Capitan Breul con veinte y quatro soldados entretenedos. Los de la villa, que aborrecian a Breul, por auer sido aficionado al Abad; auiendo descubierta, que quería guarnecer la Abadia con cien hombres, y municionarla; se resoluieron, de impedirle tomar las armas, y cobrar su libertad en la ocasion que tenían presente. Haziendo y diziendo, auiendose atrinchado contra la Abadia, embiaron a suplicar al Conde de Schomberg, que se hallaua en Limoes, les viniese a dar socorro; el qual luego al punto marchò con sus tropas y amigos. Por otra parte Espernon, teniendo auiso en Angulema, de lo que hazian los de Vzerche contra la Abadia formò luego vn campo volante de quinientos cauallos, y dos mil infantes, con dos piezas de artilleria, y se encaminò al socorro de los sitiados; pero antes de llegar se rindièrò a composición. Fue el caso, q vn Sacerdote grande amigo del vltimo Abad subio a la torre por cierto puesto, al parecer in accesible; de donde començò a tirar guixarros sobre la guarnicion; creyendo Breuil, que era mucha la gente de la torre; començò a perder el animo, y la defenfa de las murallas, y retirado a vna fuerte torre se rindiò a composición; y executada, fue el Capitan en busca de Espernon, que se retiraua a Angulema desamparando el Lemosin. De Vzerche fue Schomberg a Briues (que parecia se inclinaba en fauor de Espernon, como a Gobernador de la Prouincia) y a Tullés, en donde hizo estar a la obediencia a los que blandean. Con lo de Vzerche se confirmò todo el Pays, y Gouierno, en seruicio del Rey. El Discurso de Lemosin dize, que el Duq de Espernon se fortificò en esta Prouincia, donde era go-

guernador, particularmente con la Nobleza, procurando antes la amistad de los Caualleros, que de las Villas, atento que el Pays estaua sin plazas fuertes, que para allí gouernar bastaua ser señor de la campaña; y que recibió mucha pena, quando entendio, q el señor de Pompadour, y los Nobles estauan a cauallo para seruir al Rey. El Señor de Berulle Rector de los Padres del Oratorio, que estaua empleado en la reconciliacion del Rey con la Reyna su madre, estando de buelta de Angulema a Paris, y auiendo referido a su Magestad; lo que el Señor de Bethune auia adelantado el negocio; ordenò al Cardenal Rochefoucault se partiese a Angulema, a tratar generalmente desta reconciliacion. El qual salio de Paris con Berulle a nueue de Abril. Por este tiempo adolecio grauemente el Principe Condè; cuya enfermedad dio motivo, a que muchos maliciosos publicassen grâdes embelecocos, y murmurassen deste Principe. Auiendo el Rey señalado la Villa de Vitri por plaza de armas a sus tropas de Champaña, para los veinte y siete de Abril, le llegó nueua de la diuision que auia entre los moradores de Metz, y el Marques de la Valleta; por esto mandò adelantar la caualteria, que no causò mucho aliuio a los de la Villa; por lo q el Marques; auiendo hecho venir la gente de guerra, que el de Espernon su padre leuaua por las fronteras de Alemania, se hizo dueño enteramente de la tierra, y hizo desarmar los Burgeses. Al punto se imprimieron cantidad de libros pequeños; sobre el presente estado de Francia, y entre ellos vno bien curioso intitulado; *El tormento de la embidia cortesana*; en que alaba su autor el buen gouierno de la Reyna madre por espacio de siete años.

Hallandose en Angulema el Cardenal de la Rochefoucault, y el Señor de Bethune acordaron a los vltimos de Abril los Articulos siguientes en nombre del Rey, con la Reyna Madre.

1 Acuerda su Magestad, que disponga su madre de su viuenda de la manera que fuere su voluntad con los criados de su seruicio, que escogiere.

2 Que pueda ir y venir, y hazer su asiento en qualquier lugar del Rey que le pareciere; y assi mismo cerca de la persona del Rey.

3 Que ella gozará durante su vida, todo lo que ha gozado con titulo, de asignacion de pe-

Asiones y gratificaciones otorgadas por el Rey difunto, y por su Magestad al presente, y que será pagada de quanto se le deuia.

4 Que dispondrá libremente de los cargos, oficios, y beneficios dependientes; assi del dominio, donde su Magestad goza al presente, como de los que se fueron dados por perfecta, y entera asignacion de los capitulos matrimoniales.

5 Promete su Magestad de tratar amigablemente, como sus demas criados y vassallos, a todos los que le han seruido, y asistido en la ocasion de su retirada de Blois, singularmente Espernon, y sus hijos.

6 Que su Magestad hará que gozen de todos los cargos, dignidades, oficios, y beneficios; establecerlos en todas las plazas, y Villas sin excepcion alguna; de las cuales fueron despojados despues de la retirada de la Reyna; y de mas desto serán pagadas sus pensiones &c.

7 Que todos los ausentes por sentencia, o de otra manera de la Corte, o Reyno podrán entrar en el, y salir de la carcel los presos.

8 Que todo lo pasado en consecuencia de la retirada de la Reyna del castillo de Blois será puesto en oluio por su Magestad.

9 Que dentro de dos meses se satisfaga a la Reyna, en los emprestitos que se obligò despues de su retirada.

10 Que dentro de seis semanas se verificará por los Parlamentos la declaracion del Rey segun su forma y tenor, sin restitution, o modificacion alguna.

En san German de Laye recibió el Rey estos Articulos por el mes de Mayo a doze; y cinco dias despues se fue a Foureina, para estar mas cerca de Angulema, para la execucion de los dichos Articulos, y para tratar de otras cosas particulares. Principalmente, por auer dicho a la Reyna mucho antes; que tenia el mismo deseo, y voluntad de sus predecesores acerca del Gouierno de Normandia especialmente el Rey Luys XI. el qual por la vecindad que tenia esta Prouincia a la Villa principal de su Reyno, no la quiso dexar a su propio hermano] de quedarse con ella para la paz, y bien publico. Diosele a la Reyna Madre este Gouierno; despues de la muerte del Conde de Soissons, durate la menoridad de su Magestad; y por esto deseaua, q ella sedesimiesse este gouierno, y se lo entregasse, y còtèrria

en otra parte: lo qual se compuso amigablemente por el acuerdo que se hizo, dandole en gouierno los castillos de Augers, y Chinon con otras plaças, y con esto se començaron a desarmar los vnos, y los otros.

Teniendo auiso la Vniuersidad de Paris; de que los Huguenotes querian erigir vn Colegio en Charinton a vna legua de su Villa (don de hazian ellos el exercicio de su Religion) con solas dos clases de Filosofia y Teologia; determinò, en que se les hiziesse toda la contradiccion posible. A treinta de Julio el Doctor Clerc Rector de la Vniuersidad con asistencia de algunos Teologos de Sorbona, de los quatro Procuradores de las naciones, y principales Agentes de la Vniuersidad, y los Vedales ordinarios, fue a casa del Còde de Soissons (que quedaua por Governador de Paris durante el viage de su Magestad a Tureyna) y le representò los daños que recibiria la Vniuersidad, y los peligros de la juventud, si se establecia el dicho Colegio de los Huguenotes. Oida del Còde su demàda, prometio de informar la Rey deste negocio, y lo favoreceria de veras, y lo mismo respondieron el primer Presidente, y el Procurador General, como lo hizieron, y su Magestad mandò, que no se estableciesse aquel Colegio. No parece que el Christianissimo nacio, sino para tenercuidados. Entendiendo la desobediencia, y mala intencion del Señor de Leuzouet Governador de Gouernau en la inferior Bretaña, se resoluió de quitarle esta plaça maritima, y de mucha consecuencia, y para esto embio a su gouierno al Duque de Vendosme, y le hizo General de vn campo volante de trecientos caualllos de la caualleria efetiua, y trecientos Suyzos con algunos cañones que baxaron por Loyre con ciento y veinte infantes de las guardas, y algunas vanderas de los Regimientos de Picardia, Navarra la Baxa, y Beaumont. Metio tanta diligencia Besne, a cuyo cargo venia la artilleria y gèrre, que llegó a Quimperle cinco leguas de Gouernau, y con orden del Duque alojò sus tropas a sesenta passos de la puente de Chauillec. A vn mismo tiempo llegaron a vista de la fuercia, Vendosme, y el Mariscal Briffac con algunas vanderas, y bien reconocido, y fortificado el alojamiento de Besne embiaron vn atambor, a que intimasse a las de la Villa la entrega. Pidieron los del presidio quinze dias, para dar auiso a su Governador Leuzouet, que auia ido dos dias antes a buscar socorro, y les

respondieron, que no les dauan de tiempo sino hasta el otro dia. Por esto los soldados, echando mano de Querchesue, Teniente del Governador, lo entregaron a Bosne desarmado, y atado; que parò en vna horca. Despedidos los soldados del presidio entrò ciente de los tres Regimietos, y por Governador el Señor de la Isla Roche. Tambien molestauan al Rey otros cuidados, y entre ellos la ausencia de su madre, y no podia comunicar con ella negocios de mucho peso. Para esto le embio Señores de importancia, rogandola se viesse para la quietud y sosiego de su Estado. Desseando el Principe de Piamonte besarle sus manos antes de su partida a Saboya (no auendola visto mientras su detencion en Francia,) comunicò con el Rey; que le parecio bien; y assi se partio para Angulesma con su hermano Tomas, y muchos Caualleros. Viose con su Magestad, y entre otras razones le dixo, que deseaua ver al Rey su hijo, y tratar con el cosas de importancia; lo qual aseguró el Principe al Christianissimo, quando se boluió a Tours. Cumplio la Reyna su palabra viendose los dos en Tours; y auiendo estado juntos algunos dias, el tomò el camino de Paris, y la Reyna passando por Chinon, Saumur, y Pont de Cè, entrò en Angers a quatro de Octubre con magestad Real. Por quitarse el Rey de algunos rezelos, mudò, antes de llegar a Paris casi todos los Gouernos con mucho contento de los interesados poseedores. Con esto, y otros entretenimientos cesò la peste en Paris, donde entrò su Magestad lunes a catorze de Nouiembre. Despues de auer descansado, tratò de procurar la paz en Alemania, y para esto nombrò por Embaxador al Conde de Auernia, con asistencia de Bethunes, el Varon de Selles; Aubespin Abad de Preaux: los quales no pudieron partir hasta el año siguiente como se verá adelante.

Doze dias despues de la entrada del Rey Luys en Paris, diò por libre al Principe Condè; y passò su libertad en esta forma. Hallandose su Magestad en Campiegne determinò de poner en libertad a Condè, que fue preso el primero de Setiembre de mil y seiscientos y diez y seis, y desta su determinacion le escriuió a 17. de Octubre. Dos dias despues salio el Rey de Campiegne, acompañado de su hermano Gaston, y los Grandes, que le seguian, y entrò en Chantilly; de donde despachò

Luyne

Luyne con vna carta para Còde del tenor siguiente. Primo, no puedo encarecer lo que os amo, bien lo echais de ver. Embio a mi primo el Duque de Luynes, que sabe los secretos de mi coraçon, y el los referirà largamente; &c. Llegando Luynes al Castillo de Vincennes; Còde comunicò al Principe quanto quiso saber de la voluntad de su amo. Con esto a veinte de Octubre salio Condè de Vincennes con siete carroças y docientos caualllos, y continuando su camino llegó a Chautilly; y saliendo a recibir el Duque de Humena, le acompañò hasta la camara del Rey, que le hizo grandes caricias. Al otro dia se boluió el Rey a Campiegne con la Corte. Despues en Paris se ratificò la declaracion de su Magestad, dandole por inocente de las cosas que le imputaron contra su honra y reputacion, casando, reuocando, y anulando todas las prouisiones, declaraciones, editos, determinaciones, sentencias y juyzios, si se hallassen algunas contra el Principe. Vn libro salio a luz por este tiempo intitulado. *Opinion sobre las cosas de los mouimientos de la Europa, dedicado a todos los Reyes y Principes, para la conseruacion de sus Estados. Compuesto por Alerimand Conrado Varon de Friedemburg.* Y en el muestra su Autor la mucha inteligencia que tenia de toda la Europa en materia de Estado, y descubre claramente el ruin procedimiento de los Olandeses contra sus soberanos Señores.

Ca. VII. Celebra el Christianissimo Capitulo general a los del Tuson. Hazen de las suyas los Huguenotes. Continuasela division de la Religion entre los Holandeses unidos. Muerte del Principe de Orange, y de la Reyna de Inglaterra. Corren los Mares de Grecia los Florentines.

Daremos la vltima mano en este Capitulo con las ceremonias que se hizierò (para las cosas de Francia) en la Iglesia de los Padres Agustinos, en la celebracion del capitulo de los Caualleros del Tuson de S. Spiritus; dõde el Christianissimo creò para recibirle personas nobles y de prendas. A cinco

de Diciembre fue el Rey a visperas con Gaston su hermano, y los Caualleros antiguos, en esta Orden. Los Archeros del gran Preuoste con sus Lugartenientes, cien Suizos, doze trompetas con las caxas y pifanos del Rey con ropas turquesadas; los caualleros que auian de ser recibidos de dos en dos con ropas de tela de oro, el Conde de Soissons; el hermano del Rey, los oficiales de la Orden, Pedro de Hanmque Señor de Benjami Husier con su maça de oro, Mathurin Martineau Señor de Pont, Rey de armas, Carlos Bruslart Vizconde de Puifieux Tesorero, Henrico de Lomeuie Varo de Cleres Preboste, Antonio Potier Varon de Seaux Grefer, Carlos de Aubespin Abad de Preaux Chaceller, los caualleros antiguos de dos en dos con los mateos de la Orden, y a sus lados los docientos Gentiles hombres de la casa del Rey, el Principe Condè, su Magestad, y muchos Prelados: tomò el Rey la primera silla del Coro a mano derecha bien adornada con vn dosel rico. Entraron luego los cinco Prelados, Enrico de Gondy Cardenal de Rhets, Obispo de Paris, Maestro del Oratorio, Bertrand de Chau Arçobispo de Tours, Limosnero del Rey; Christoual de Estange Obispo de Carcasona Maestro de la Capilla, Gabriel de Laubespin, Obispo de Orleans; y Artus de Spinay Obispo de Marsella, y Abad de Redox, celebrò el oficio Francisco, Cardenal de Rochefoucault, Obispo de Selius, gran Limosnero de Francia. Al lado izquierdo del Altar mayor auia vn teatro con vn dosel con los ornamentos de la Orden del mismo color del Altar. Acabada la *Magnificat* fue el Rey al dicho teatro acompañado de los oficiales de la Orden, y puesto en su trono a los dos lados el Canceller, y Gracie, llegaron los Caualleros que auian de tomar el habito, y de rodillas, comenzando el Principe Gaston, hasta el vltimo juraron de guardar los institutos de la Orden, y con esto el Preboste les puso el manteo grande y pequeño con el collar de oro: hecho esto, tomò cada vno su silla, sobre la qual estaua sus armas, titulos, y calidades. Esta creacion fue la quinta desde se instituyò esta Orden el Rey Enrico tercero. Fueron cinquenta y nueve los Caualleros nueuamente admitidos, y sus ceremonias duraron hasta las ocho de la tarde. Algunos dias despues se hallò el Rey en la Misa que se celebrò con mucha solemnidad, y en el Ofertorio ofrecio el Rey tantas doblas como años reynaua, y los Caualleros vna; y

Dd 4

des

despues del *Agnus Dei* comulgaron todos. Acabada la Miffa, como el Rey con los cauallos en el refitorio del mismo Conuento de los Agustinos, y a la tarde se dixerón las Vifperas de difuntos, como al otro dia la Miffa. En el refitorio pequeño de dicho Conuento ricamente adornado se tuuo el capitulo general donde se concluyeron entre otras cosas, y difiniéron las diferencias, y enemistades que auia entre aquellos cauallos. Para remate de las cosas de Francia, hedexado este bocado bien contra mi voluntad. Siguiendo el tenor de las letras del Rey otorgadas a veinte y tres de Mayo, para que los Huguenotes tuuiesen Assamblea general en Loudum, llegaron los Diputados de las Prouincias, o Circulos, como ellos dizen, y començaron su abertura a veinte y seis de Setiembre. Nombraron por Presidente al Vidame de Chatres, su Teniente, a Chaurre Ministro de Sommieres, y Secretarios, a Chalas Abogado de Nismes, y a Maleray Abogado de Poyctiers. Presentó a cada vno vna justificacion de las Iglesias Huguenotas, Lascun del Parlamento de Pau, Diputado de Bearne contrario siempre del Rey, y de la Religion Romana. Desta justificacion, y de otras aduertencias compusieron siete articulos, que los embiaron al Rey con el Marques de la Moufaye. Dieróle por respuesta, que no era bien tratar con el Rey de articulos separados; y que diessen de vna vez los de la Assamblea, quanto pretendian. A cordado entre si, lo que conuenia a su establecimiento, embiaron con los articulos a los Señores de Currelles, Bouterobe, y de Alain. y los presentaron al Rey a veinte de Diziembre. Entretanto por los vltimos del mismo hizieron vna declaracion los desta Assamblea, perteneciente a los Predicadores Catolicos, que auian de hazer su officio en las villas y lugares de su deuocion; en que prohibian a los Governadores, Mayres, y confejeros, dexaffen predicar a los Padres de la Compania de Iesus, ni a los de otras Religiones, embiados por los Obispos Diocesaneos. Contra el presente decreto salio el Procurador General, y pidio su anulacion al Parlamento de Paris; el qual lo dio por nulo, sin excepcion alguna. Esto y las demas cosas de Francia veremos en el libro siguiente.

Pasemos por Olanda, para ir a Inglaterra, y de passó digamos algo de la diuision de su Religion. En el libro diez y siete dexamos los Estados Confederados de Flandes diuididos en

dos clases Protestantes, la vna de la Religion [llamada por ellos] antigua, y la otra de la confesion de Arminio: esta vltima con nombre de Amoneftantes, y la primera Contramoneftates; ambas las dos formaron sus exercitos, el de los Arminios se llamaua el de los Atendientes, y el otro Contra atendientes. Considerando el Consejo de Estado General estos rumores escriuieron a los Cosejos particulares de cada Estado; ordenádoles el año de mil y seiscientos y diez y ocho; que prohibiesen las nuevas leuas que se hazian de gente de guerra. Viendo que no lo hazian, ordenaron, que el Códde Mauricio se partiesse luego a Gueldres, Zutphen, Vtrecht, y Ouerisfel, para la casación de dichas leuas, y Magistrados de los Arminios. Llegando a Gueldres sacó de Nimega los Arminios, que halló en el Senado, y los demas Ministros desta nueva secta, y lo mismo hizo en las demas villas referidas. Entretanto q̄ Mauricio hazia esta visita murio en Bruselas a veinte y vno de Febrero Felipe de Nassau Principe de Orange bonissimo cauallo, y de fofsegado animo; y solo tres dias le duró la enfermedad, quitándole la vida vn baño fuerte, que le ordenó su zirujano. Dexó muchos bienes a la Princesa su muger, hermana del Principe Códde; de la qual no tuuo hijos; y gozó poco estas riquezas; porq̄ luego murio llegado a Francia. Dexó este Principe, por heredero a Mauricio su hermano; así del Principado de Orange, como de sus Marquesados, Códados, Varonias, y Señorios, y despues del a su hermano Enrico Principe petit, llamado así de los Flamencos. Fue su entierro en Diste, que tuuo de solemnidad muchos sufragios, y grandes limosnas a pobres. Deste punto llamaremos a Mauricio Principe de Orange; el qual por orden de los Estados prendio al Presidente Berneult, con otros de la nueva secta de los Arminios. Enterado bien el Rey de Francia desta prision, y de las diferencias q̄ tenian, tocantes a la Religion de Olanda; embió a los Estados confederados generales vn Embaxador extraordinario, para que con el ordinario propusiesen de su parte los medios mas acomodados a la paz y vnion. Los quales admitidos en la junta de los Estados hizieron su razonamiento, dándoles titulo de Republica, como otras vezes [sin consultarlo primero] con el Catolico de España [y pidieron de parte de su Rey remision de las culpas del Presidente. Respondieron los Estados con vna cadena grande

grande de retóricos cumplimientos; mostrando tambien sentimiento; de que en Francia no se admitiesen los Ministros estrangeros, para los acuerdos de sus sinodos; y prometieron de mirar con equidad de justicia por la autoridad y nombre de su Presidente. Luego entendieron los Olandeses en amasar el socorro de los Bohemios con odio mortal, que siempre mostraron a los de la casa de Austria; pero como vimos, poco tuuieron que alabarfe, por el valor del Conde de Bucquoy: Para establecer los Arminios bien sus cosas; presentaron a Mauricio Principe de Orange vn memorial contra sus enemigos; pero estos respondieron con muchas razones, que conuenia expelerlos de la patria, como a perturbadores de la paz de su Religion [Caluinista] antigua. El sinodo de Dordrech se disoluió sin conclusion alguna a cerca de la Predestinacion mal entédida de estos Protestantes. Sustanciada en rebiferta la causa del Presidente Iean de Olden, Señor de Berneult, le quitaron la cabeza, y entre otros cargos que le hizo el Procurador Fiscal, fue, que procuraua la diuision de Religion en Olanda, para con este medio enflaquecerla, y entregarla con seguridad al Rey Catolico, así lo fuera el como por esto no le conde nara Dios, con todo esto los Arminios le pusieron en su calendario con titulo de Martir.

Trabajando con solitud grande el Rey de Inglaterra Iacobo Sexto, en perseguir, y echar de Olanda la perniciosa secta de los Arminios [no pudiendo digerir su nueva Doctrina de la Predestinacion] murio en Londres la Reyna Ana su muger, por el mes de Mayo, del presente año; la qual dexó dos hijos, Carlos Principe de Gales, y Isabel Electora Palatina del Rhin. Escriue cierto Autor moderno, que fue su vida y muerte del todo Católica: pero dexemos aora en compromiso, sin mas aueriguacion, lo que pertenece a su alma, y tratemos de su difunto cuerpo, que se enterró [al modo de aquella Religion, bien diferente de la Romana] a veinte y tres de Mayo en la Iglesia de Oueft-Méster en esta forma. Por testay frente de su Real acompañamiento iban veinte hombres con lobas, y bastones negros, trecientas viudas pobres con ropas negras, y velos blancos, como monjas, docientos y cinquenta Gentiles hombres, y criados de su casa, dos trompetas con vanderolas negras, y armas de la Reyna, vn Rey de armas con capirote y loba negra, y cota de armas, y en las quatro esquinas

las de la Reyna, vna vanderá de tafetan con dos Cruces coronadas, la vna de san Andres, y la otra blanca, armas de Inglaterra, y Escocia; lleuada por vn cauallo con loba y capirote negro; ciento y cinquenta Gentiles hombres, dos trompetas, y vn Rey de armas, como el de arriba, y los que hallaremos mas abaxo, otras muchas vanderas con las armas de los Estados de Dinamarca, otra vanderá con vna Cruz de oro por armas en campo azul, veinte y ocho hileras de cauallos, dos trompetas, y dos Reyes de armas. Seféta hileras de cauallos a tres por cada vna, dos trompetas, vn Rey de armas, y vna vanderá con vn dragon por armas en campo colorado, quarenta y cinco cauallos en quinze hileras, tres trompetas y vn Rey de armas, vna vanderá, y armas de oro sembradas de coraçones, y vn leopardo verde, veinte y cinco hileras de Gentiles hombres, quarenta músicos con sobrepellizes, y capas ricas a lo Romano sin bonetes corneados, y doze infantes de coro con sobrepellizes, cantando a modo de la Religion de Inglaterra, vn Rey de armas, y quarenta y quatro Doctores y Medicos, tres trompetas, y vn Rey de armas, vna vanderá con tres coronas de oro en campo azul. Sefenta oficiales mayores, y criados de la Reyna, quatro trompetas y vn Rey de armas, vna vanderá con vn leon dorado en campo carmesi, veinte y cinco hileras de los del Consejo de Estado, siete trompetas, y vn Rey de armas, vna vanderá con tres leones en campo dorado, veinte y cinco Grandes, vn Arçobispo, y siete Obispos con sobrepellizes y bonetes corneados, treinta y tres Señores principales, vn Rey de armas y vn guion, el Arçobispo de Cantorbie, y el gran Cancellor, el Principe de Gales con larga cola, lleuando su remate el gran Camarero, quatro Señores principales, el cuerpo de la Reyna en vn charrion tirados de seis cauallos, con paramentos de terciopelo negro, aforrado de arminios, y sobre las testas vanderolas, y los cocheros con bohemos de terciopelo negro, con vn palio del mismo color y seda. Despues la figura de la Reyna, el Marques de Ambleton, muchos Cauallos, la Códde de Arádel, treinta y ocho damas casadas, y docellas vestidas de negro, y belos blancos, la acanea de la Reyna con jaezes de seda Turquesada, y bordadura de plata, setenta y cinco ordenes de damas y doncellas como las primeras, y por remate de la procession cinquenta de la guarda con las puntas de las

las alabardas baxas, que cerraban el acompañamiento.

Por auer tratado este año de lo mas memorable de España, Alemania, Francia, Flandes, e Inglaterra, se me hazia de mal dexar a Italia sin escriuir alguna de sus muchas hazañas. Estando en este pensamiento vi vna carta de vn cauallero Florentin, escrita a cierto amigo suyo, residente en Paris, de vna correia, que hizieron las galeras del gran Duque, por los mares de Grecia. Y esta misma informacion lei despues estampada en cierto autor moderno: que dize en sustancia. Salieron por el mes de Março del puerto de Liorna, seis galeras del gran Duque de Toscana, a cargo del Conde Julio de Montalto, a correr las costas de las islas del Archipiélago, passando a vista de Sicilia, y costeando la Calabria, encontraron con vn galcon de Argel bien artillado, y con mucha gente, y así mismo vna tartana de Tunez, cerca de la punta de Borfan. Pésando la tartana saluarfe con su ligereza, diole caza vna galera: y en breue espacio la rindio a vista de la Rochela, con treze Turcos, y alguna ropa. Entretanto emprendieron las cinco galeras al galcon, que era de trecientas toneladas, y tenia para su defensa veinte y cinco cañones, con que hizieron armas, cañoneando-

A se los vnos a los otros viuamente mas de vna hora, y aferrados pelearon otra hora con mucha porfia, sin poderlo entrar los Florentines. Finalmente quedò el galcon rendido, con muerte de sesenta y cinco Turcos, en cadena ochenta, y en libertad veinte Christianos, con muerte de seis Florentines. Continuando las galeras su viage, en demanda de alguna buena presa, entraron en el Archipiélago, donde encontraron con vna galera de Chio, en que venia Mustafa Baxa, q̄ iba por Virrey de Lepanto, y de las villas, y fuerças deste golfo, combatieron con ella, la qual se defendio valerosamente, hasta que quedò rendida con muerte del Baxa, y sesenta de los suyos, quedaron para la cadena ciento y diez Turcos, y en libertad ciento y doze Christianos, con muerte de ocho Florentines, y heridos veinte. Dio alarma esta presa por aquellos puertos de Levante; y así se juntarò veinte galeras de Rodas, Chio, y otras partes, que arrancaron en busca de los Christianos: pero sospechando Montalto, boluio las proas a Italia, y de camino rindio tres vergatines Turquescos: con los quales, la tartana, galcon, y galera entraron triunfantes en Liorna.

(*)

LIBRO DECIMO SEXTO

Del Año de M.DC. XX.

C A P. I. Las guerras crueles entre Sigismundo Rey de Polonia, y Osman gran Turco sobre la Moldavia.

CONOCIENDO El Emperador, y el Rey de Polonia, que los intentos del Principe Gabor, se encaminauan a apoderarse del Reyno de Vngria, determinaron de comenzar la guerra muy de propósito por las Prouincias de la Moldavia, y Valachia. Tenia por el Turco en ronces la inuestidura de Moldavia, Gaspar Gracia Christiano Griego (o Español, como algunos afirman de los Moriscos expelidos,) despues de tantas mudanças de Principes en esta Prouincia, desde el año de 1608. por cier-

tas informaciones que llegaron a las puertas del Turco, de que este Principe tenia sus inteligencias con los Imperiales, y Polacos, determinò Osman con los de su Consejo, de embiar a Compagi con dos mil Turcos, para matarle, y quedarfe con el Principado. Teniendo auiso desto Gracian, armole cierta emboscada, y dando sobre el, lo matò con toda su gente. Despues aprehendiendo, que no auia medio humano, para reconciliarse con el Turco, determinò de negarle la obediencia del todo, y declararse en fauor de las pretensiones del

Rey

Rev de Polonia. Para passar adelante esta materia serà justo entender, que despues que Mahomet Emperador de los Turcos [reynando en Polonia Casimiro Iagielon por los años de 1453.] ganó al Emperador Palologo la ciudad de Constantinopla; engreido con esta victoria molestaua con sus armas la Valachia, vezina de su Imperio y tributaria de Polonia. Prouando muchas vezes mal los sucesos, hizo pazes perpetuas con el Rey Casimiro con ciertos acuerdos; los quales, sino se rompieran por las continuas correrias de los Tartaros Preopitas tributarios del Turco por las tierras de Polonia; y los Cosacos en las del Turco por el Negroponto; quedaran siempre en paz. Pero precediendo estos daños, vinieron en rompimiento de guerra publica; porque los Tartaros destruyeron el presente año la gran Prouincia de Podolia sugeta al Polaco, y los Cosacos tambien destruyeron a Casa de los Tartaros, Varna de los Bulgaros, y a Traperio en Afsia fortissimas ciudades de los Otomanos, con que atizaron entre ambos Principes el motiuo de la guerra. Viendo el Turco a la fazon que la Christiandad se ardia en guerras ciuiles, quiso aprouecharse de la ocasion, para acometerla con armas, buscando el dolo, y engaño para sus acrecentamientos; endereçando a este blanco sus intentos, quiso ante todas cosas apoderarse del Reyno de Polonia. Para dar principio a esta empresa, tomò ocasion de lo que hizo Gracian en matarle a Compagi, con la sombra [segun Osman dezia] de Sigismundo; embiò luego contra la Valachia a Schinder Baxa hombre astuto, y sediento de sangre humana, con quatro mil Turcos. Dissimulando el Baxa el engaño que vrdia, llamó sobre seguro a Stanislaw Cholcheuitz General de los Polacos a Valachia, so color de tratar con justo acuerdo, y de palabra antes de venir a las manos, de los agrauios, y daños recibidos de ambas partes. Caminò Stanislaw a Valachia, con muy poca gente, y assentò a quel pequeño campo junto a Cezora lugar conuenido por el y Schinder; pero este Baxa auiedo pasado el Danubio, viendo el poco numero de los Polacos, pues no passauan de siete mil, cercolo con setenta mil Tartaros, doze mil Valachios, diez mil Moldauios, y siete mil Hayduques; y el con quatro mil Turcos, bien ageno de confirmar la paz, y de componer los agrauios y daños [segun se concertò con los Polacos] quiso sorberle. Viendose

A Stanislaw acometido, y rodeado de tanta multitud de barbaros, començò a animar los suyos, que estauan descaidos y turbados, rogandoles; que peleassen valerosamente, pues que ni por traça, ni arte humana, sino con el fauor diuino y denuedo de sus braços, auian de salir de aquel trabajo, por medio de los esquadrones de los enemigos.

Ordenandose lo mejor que pudieron los Polacos, fueron tres vezes acometidos, defendiendose en ellas con sumo valor, y poca perdida, y del enemigo mucha. Veinte dias se fueron retirando hazia el rio Tyras, peleando muchas vezes noches y dias, sin tener hora de descaño; teniendo los Turcos grandes esperanças de romperlos presto, y desbaratarlos, y no saltio en vano su porfia, pues a costa de muchos de los suyos, cansados y brutados los Polacos del largo camino; y continuas peleas, quedaron rotos, y muertos de los suyos con su General tres mil hombres, y de los infieles treinta mil sin vn gran numero de heridos. Esta fue la memorable pelea que se trauo en Valachia; y la insigne rota entre las pocas que han tenido los Polacos. Los que salieron con vida, tomaron diferentes caminos, y boluieron a su patria, flacos, enfermos y desnudos. Despues de auer conseguido su intento boluio la frente de su exercito Schinder Baxa contra el Principe de la Moldauia Gracian; el qual alcançando los desfinios del Turco se fue preuinendo con los suyos, y con algunas tropas Polacas, que lleuaron consigo el hijo de Zamoschi gran Cançeller de Polonia, el Coronel Zatcheuis, y Iubiersporchi salio contra el Baxa; y aunque en el primer encuentro salio victorioso con gran perdida de los Turcos, y poca suya; en el segundo oprimido por todas partes de aquella multitud de barbaros, Turcos, Tartaros, Hayduques, Valachios, y traidores Moldauos, que dò defecho, vencido, y muerto con Zamoschio, dos mil Polacos, y alguna nobleza. Llorando Polonia la muerte de los suyos, dauan terribles voces diziendo, que auian de morir, o vengar la afrenta, y sangre de los suyos; rōpiendo los Turcos barbaramente los acuerdos antiguos de la paz. Auiedo Osman por este tiempo concludido las pazes con el Persiano, fue declarando la guerra contra Polonia; y luego para este fin hizo grandes aparatos militares, quales jamas hizieron los suyos. Auisado desto Sigismundo llamó a Cor-

tes

tes los Estados, y Palatinos de Polonia, para Versauja, y embió mensageros a todos los Principes Christianos, pidiendoles socorro contra el enemigo comun. Queriendo proponer las Cortes, sucedió a quinze de Nouiembre, que vn cauallero Polaco, llamado Biscarci, inducido del Demonio, teniendo intento de matar al Rey, se metio con su hacha de armas detras de la puerta de la Iglesia, tan pequeña, que no podía entrar por ella, sino sola vna persona. Entrando el Rey a oír Missa, arrojose sobre el el traydor, y diole con la hacha vn gran golpe en la cabeça: pero como el sombrero era doble, y estaua aforrado de piel de rabsa hizo resistencia, y así resuando el corte hirio al Rey en el hombro. Queriendo boluer a segundar, leuantò tanto el brazo, que dio en la puerta, y con la punta del hacha hirio al Rey (que se auia buelto) en el rostro, entre el ojo derecho, y el labio. En esto boluiendo se a mirar el Mariscal, que iba delante del Rey, dio tan gran golpe al traydor con el baston que lleuaua, que dio con el en tierra. Acudiendo el Principe al ruydo, quiso matarle: pero detuuole el Rey, y mandò, que lo entregassen a la justicia. Hizose atar las heridas, y no quiso salir de la Iglesia sin auer oydo Missa. No sacaron de la confesion del traydor otra respuesta: sino que le pessaua de no auerle muerto; por lo qual fue condenado a cortarle la mano derecha, y todos los dedos de la izquierda, a hazer quartos a quatro cauallos, q̄ le quemassen, y sus cenizas las esparciesen por el ayre: lo qual se executò con suma presteza.

Hizo el Rey proponer a los Palatinos, y Estados, los acuerdos: que ponderassen la infamia, y afrenta que se hizo al Embaxador; echandole sin respuesta de Constantinopla: las razones, y amenazas de guerra en la carta del Turco Osman, enemigo tan poderoso, y formidable a toda la Christianidad, y tan frescamente experimentada su crueldad: traxerassen no solamente de la defensa de Polonia, sino de los medios para entrenar vn campo dentro de las mismas tierras tiranizadas del Turco. Que pues algunos naturales Polacos, obligados a la obediencia de su corona, menospreciando los remedios concernientes a la paz se auian metido confusamente en la obediencia del Turco, no pudiendo Polonia estar asegurada, y con paz en tanto que el Principe Gabor fomentaua las alteraciones

A de Vngria, que à juicio del mundo, esta era su intencion: y así conuenia asegurar las fronteras de Polonia, principalmente fortificar a Cracouia, con vn valiente presidio. Que se consultasse tambien la tregua acordada con el Rey de Suecia, la qual se auia acabado, no pudiendo sus Embaxadores alcanzar alguna prolongacion: y se deliberasse del modo que se podia tener, para que la Libonia quedasse libre de las correrias de los Suecos. Que los Moscovitas tambien, no teniendo cosa de mayor gusto, que ver al Reyno de Polonia apretado por el Turco: conuenia consultar los medios para conseruar las plaças de sus confines, y defenderlas. Y finalmente que se compusiesse algun orden de guerra, y vn entretenimiento continuado de grueso presidio, y se acudiesse al establecimiento de la disciplina militar, y atajar que los soldados no robassen, ni corriessen por la tierra a discrecion, como lo hazian los Cosacos por el Ponto Euxino. Acordaron los Polacos en estas Cortes, que se entendiesse con tiempo en juntar gente, y formar vn buen exercito, para defenderse, y ofender al Turco, y nombraron por plaça de armas la Moldauia, y el mes de Março del siguiente año, para que todo se hallasse a punto. Pretendieron poderlo hazer con siguridad, y fazon, por auer el inuierno diuidido las fuerças de Schinder Baxa, con intento de dar contra Polonia en la primavera. Los que han escrito de la Moldauia, y desta guerra, dicen: Que contiene de largo ciento y veinte leguas Francesas, y de ancho diez menos: la qual diuide en Inferior, y Superior Moldauia el rio Putè. Es la superior la de la parte Septentrional, que toca con la Podolia, Prouincia perteneciente a la Polonia: y la de la parte de Mediodia q̄ se auexina a la Valachia, es la inferior: y tiene tambien al Oriete, el Ponto Euxino, y al Occidente los montes Carpacios, y la Transiluania. En toda su dilatacion de campañas, ay muchas ciudades, pero todas demanteladas, fuera de Couchine, o Ouchin, sobre el rio Nieper, de frente de Podolia, y así quien tiene en possession esta plaça, es señor de la Moldauia. Esta Prouincia está entre el Imperio del Turco, y del Polaco. Despues de la muerte del Principe Gracian, diuididas las tropas de Schinder Baxa, se apoderò Sigismundo desta llaua fuerte, que cerraua el passo de la entrada de Polonia. Mucho antes se elegia Gobernador, Hospedor, o Vaiboda de entre

los Nobles, o Bouers Moldauos; el qual los gouernaua con soberania; y por que esta Prouincia pertenecia a la Podolia, y ella estaua debaxo de la proteccion de los Polacos, defendiase a su sombra de sus enemigos; y por este derecho de proteccion han pretendido los Polacos tener interese en el nombramiento de Vaiboda; llamado aora Principe de la Moldauia. Interese muy grande; porque Podolia [Prouincia ya de Polonia, por donde pueden recibir mucho daño de sus poderosos enemigos Tartaros y Turcos] es tierra muy llana por donde entran estos barbaros a su plazer en Polonia, sin que fuerza pueda detenerlos. Despues que el Turco pasó sus lunas a la otra parte del Danubio, siempre ha pretendido, que le pertenecia el nombramiento de Vaiboda, causa para que esta Prouincia siruiesse de teatro muchos años para representaciones de tragicas guerras entre los Polacos, y Turcos, y se continuaron hasta nuestros tiempos.

Cap. II. Continuacion, y fin de la Assamblea de Loudum. La ausencia de Paris de algunos Grandes. Y la diferencia y armas entre la Reyna Madre, y el Rey Luys su hijo.

DIÓSE principio por los vltimos de Diciembre precedente en Loudun a la Assamblea de los Huguenotes; en donde referimos de la manera que sus Diputados embiaron a presentar al Rey su quaderno general; suplicandole fuesse seruido de responder a los articulos de sus proposiciones porque querian ver, antes de licenciar a los de la Assamblea, la execucion de sus demandas; todo lo qual era contrario a la permission que les concedio para juntarse, y nombrar sus Diputados, y dellos escogeria su Magestad dos, para que residiesen en la Corte, como mucho antes estaua acordado. Viendo el Rey, que no querian contenerse dentro de los limites de su permission; y que continuauan en la determinacion de no disoluer la Assamblea, ni proceder al nombramiento de sus Diputados, o Agentes; embió a la junta a los Señores de Mayne del Con-

sejo de Estado, y al Secretario Marescor. Admitidos en la junta, representoles el de Mayne la voluntad del Rey, acerca de no admitir nueuas formas en su Assamblea, y les intimò de su parte se disoluiesse la junta dentro de quinze dias, y cada vno se retirasse a su Prouincia. Respondieron, que embiarian al Rey sus Diputados, que fueron el Varon de Verac, el señor de la Haya el Ministro Esperin y Guerin; y luego escriuieron a sus Iglesias, quanto hasta entonces auian tratado y definido, con resolucion de no disoluer la junta, que el Rey les concediesse quanto pedian. Luego que sus Diputados presentaron al Rey la respuesta, y el Señor de la Haya huuo hecho su oracion; les respondieron; que obedeciesse la Assamblea a lo que su Magestad auia determinado; y despues conociendo sus malos intentos; mandò el Rey publicar vna declaracion contra ellos, nombrandoles por criminales en la Magestad en caso de no obedecer, y disoluer la junta dentro de tres semanas. Esta declaracion, por lo que en ella se contenia, dio en que pensar a muchos de la vna, y otra Religion, que auia de ser causa de alguna alteracion. Algunos Señores Huguenotes, mal afectos al Estado, tuuieron sus inteligencias, para continuar sus antiguas desconfianças, dando apariencias al Rey de su mala voluntad. Llegando por estos dias a Paris por ciertos negocios particulares el Mariscal de Desdigures, y Mos. de Chastillon de los principales desta Religion, començaron a entremeterse en la diferencia de Loudum; de lo qual gustò el Rey; y dio cargo al Principe de Condè, y al Duque de Loynes comunicassen con ellos este negocio. Auiendo estos oido a los Diputados de Loudum, y considerando, que topas sus demandas consistian en tres principales puntos: de la recepcion de dos Consejeros en el Parlamento de Paris; de poner dentro de Lécotoutè vn Governador de su parte en lugar de Fonterailles, que se auia reduzido a la santa Fee Catolica; y de tener vna permission de la continuacion de las plaças de seguridad. Prometieron de palabra Condè, y Luynes a Desdigures, y Castillon de satisfacerles en estos tres puntos dentro de seis meses; y en lo de la librança de los bienes Ecclesiasticos de Bearne; promeria su Magestad oír a los dichos

Diputados vn mes despues de los seis asignados. Todo esto se prometio con condicion: que luego procediesen los de Loudun en la nominacion de seis personas, para escoger dellas su Magestad, dos para ser Diputados Generales de las Iglesias Protestantes, residentes en la Corte; y que al punto que el Rey hiziese la nominacion se disoluiesse la Assamblea. Escogio el Rey de los nombrados por los de Loudun al Vizconde de Fauas, y a Chalard Abogado de Nismes. Finalméte, despues de algunas demandas, y respuestas, se disoluió con mucha cõformidad la Assamblea de Loudun.

Las palabras de vnion por casamiento, entre la hija del Principe de Condè, y el Principe de Ienuille, hijo mayor del Duque de Guiffa; y del segundo con la hija del Duque de Luynes, fueron demostraciones de la reciproca amistad entre estas nobilissimas casas; y tambien la pretension del Principe de Condè, y el Conde de Soissons, a cerca de dar la seruilleta al Rey, dio ocasion a muchos que estos dos Principes, hijos de dos hermanos, estuuiessen desunidos, y encontrados. Los amigos de cada vno fueron a sus casas, para ofrecerseles, el de Guiffa al Principe, y el Duque de Humena al de Soissons, con todos los demas que no estauan bien con este Principe, y los Duques de Guiffa, y de Luynes; como tambien los Malcontentos, en la creacion de los caualleros de Sancti Spiritus, o por no auerse hallado, o auer sido nombrados, y no queriendo acetarla por la precedencia, o por los asientos de las damas, que deseauan ver, y hallarse en la ceremonia, cerca de la Reyna. Entretanto el Rey, hallandose en Fontainebleau, embió al Duque de Montbaçon a Angers, a pedir a la Reyna Madre se viesen juntos, y viniessse a la Corte: y sobre la figuridad que ella dio al Duque, de que vendria, partioffe el Rey para Orleans, a recibirla: pero alli entendio, que no podia ir, por las razones que daria su mensagero. Boluiendose el Rey a Fontainebleau, supo, que el Duque de Humena, que se hallaua en Paris, tomó la posta, y se fue a su gouierno de Guienne, y de Preffigny le escriuio las causas de su ausencia, y entre ellas, por evitar el peligro de su vida. Por estas cartas se asiguro el Rey de su partida, y entendio tan bien la de los Du-

ques de Vendosme, y de Longauilla, el vno a su gouierno de Normandia, y el otro de Auet, y de allí a Vendosme, y despues a Angers, en donde se hallaua la Reyna Madre. Passaronse dos meses con idas y venidas, que hizo el Señor de Blainuille, con otros señores de parte del Rey, a la Reyna Madre, para tratar con su Magestad, se viesse con el Rey su hijo, y por este camino desuanecer las nubes, que se veian sobre muchos Grandes, con particulares pretextos de la reformation del Estado: lo qual no pudieron conseguir, por las desconfianças, que se interponian. Poco despues se ausentaron tambien de la Corte el Duque de Nemurs, el Conde de Soissons, y el cauallero de Vendosme, Gran Prior de Francia, y pararon todos por diferentes caminos en Angers. A este vltimo auia dado el Rey despues de la muerte del Mariscal de Ancre las mejores plaças, beneficios, y officios, que vacaron, la Abadia de Marmoustier en Touraine, y el gouierno del castillo, y villa de Caen, vna de las mejores plaças de la Normandia, y de todas aquellas del partido de la Reyna Madre. Embió luego el gran Prior al Castillo, al Capitan Prudencio, su Lugarteniente, a fortificarle, y bastecerle bien, por temor de algun sitio. De diferentes partes dauan auisos al Rey, de los muchos soldados que se amassauan en nombre de la Reyna su madre: que en la Normandia procuraua el de Longauilla apoderarse de Roan: el Gran Prior de Francia, tenia bien fortificado a Caen: y el Conde de Torigny la inferior Normandia. Que el Conde de Soissons, teniendo a Dreuz, y la Fertè Bernard, tenia a Perche, y la vna parte de Mayne; y era de su parte el Governador de Alençon. Que estaua apoderado Bois Dauin de las riberas de Sartre, y de Mayenne, teniendo a su mano, y gouierno, las villas de Sable, y de Chasteugontier, y el Duque de Vendosme, las de la ribera da Loire. Que la Reyna Madre tenia Angers, y las puentes de Se, passó sobre Loire, con casi toda la nobleza del Pais. A quien tambien seguian con sus fuerças los Duques de Touars, de Rets, de Rouannois, de Rohan, de Espernon, de Humena, y de Nemurs, con el Vizconde de Aubeterre, y el Señor de Barbin.

El Rey, que a la fazon no tenia miedo del Estado, y el pueblo sobre quien auia de ser

las incomodidades de la guerra se resol-- A uio por vna parte de embiara a su madre vna embaxada honrosa con Perron Arçobispo de Sens, el Duque de Bellegarde, y al Presidente Ieauin, para tratar con ella de los medios de atajar en sus principios estos mouimientos, y por la otra armarse poderosamente para reducir por fuerça a los que no querian llegar-- se a la razon. Tambien se puso de por medio Guy Bentiuollo Arçobispo de Rodas, y Nuncio de su Santidad; pero lo vno y lo otro aproue-- uechò bien poco. Viendo esto el Rey llamò a Consejo, y allí determinò de ir a Normandia, aprouando su resolucion el Principe de Condè, y el Duque de Luynes. Hecha la B resolucion embió Comissarios por todas partes a hazer leuas de soldados; ordenò al Mariscal de Themines fuesse a hazer frente al Duque de Humena, al Conde de Rochefòcaut Governador de Poitiers a oponerse contra el Duque de Prohan; al Marques de Courtenuaut; embió a Touraine, y a Mos. de Bassompierre, a que recogiesse las tropas que estauan en las fronteras de Xampaña, y las alojasse por el territorio de Chantres. Todos los demas Governadores se fueron a sus Prouincias y plaças. El Duque de Guiffa començò a prepararse, para la Prouença, y el de Neuers para la Xampaña, con C comissions, para hazer leua de gente de guerra, y salir al encuentro a los Liegeses que passauan a Mets, en fauor de la Reyna Madre. Saliendo de Consejo, dixo al Rey el Señor de Roulet gran Preuoste de Normandia: *No vaya vuestra Magestad en persona, porque hallara grandes resistencias, y contradicciones. Respondiòle. No sois de mi Consejo. Ya he tomado resolucion muy generosa. Entended, que quando los caminos y passos estuuieren llenos de armas, atravesarè las gargantas y cuerpos de mis enemigos; porque no tienen ocasion para declararse contra mi, ni he ofendido a na-* die, gustareis de verlo, porque estoy informado de lo bien que auéis seruido a mi padre. Antes de ponerse en camino encargò a los Magistrados la conseruacion de Paris; en donde dexaua por Governadora a la Reyna Ana, y despues de ella al Cancellor. Salio de Paris a siete de Julio con Gaston su hermano, el Principe de Condè, y otros Seño--

res, y fue a dormir a Pontoisse, con intento de entrar en Roan tres dias despues. El mismo dia le hablaron los Diputados de Caen asegurandole, que todos sus vezinos estauan en su deuocion. Entendiendo el Duque de Longauilla, que dormia su Magestad en Magny; retiròse a Diepe. Asegurado el Rey, de que Roan estaua en su obediencia, embió a esta Villa al Coronel Ornano, el qual, llegando el mismo dia visitò a los Principales del Parlamento asegurandoles; de que su Magestad pondria orden en los desfacatos de la Normandia. Luego entrò en Roan el Principe de Condè, y entendiendo que el Governador del viejo Palacio le auia desamparado, diò orden a Ornano se metiesse dentro con buen presidio. Entendiendo su Magestad en Escouy, que los de Roan le eran leales, libras las Riberas de Seyne; y que el de Longauilla estaua en el Pays de Caux, sin poder focorrer a Caen, sino por mar; mandò al Mariscal de Praslin, y a Mos. de Crequi, que marchassen a Caen con seis companias de sus guardas a cargo de Drouè, la Salle, Castelnau, Meuf, Mansan, y Toirax, y otras quatro la de Praslin, Tilladet, Valance, y Casteljaloux, con otra de Suizos. Entretanto que todas estas tropas hazian sus jornadas por agua entrò el Rey en Roan.

Y no serà fuera de proposito referir aora, como entrò la villa de Caen en poder del Rey. Auiendo llegado Praslin, y Chrequey con sus tropas a Caen, hallaron no pocas dificultades, para sitiar el Castillo, pero consultadas todas con muchas personas experimentadas, formaron el sitio con mucho juyzio, fauorecidos de los de la villa con mucha fidelidad. De Roan fue el Rey a dormir a Bouille, y al otro dia, que fue a treze del mes de Julio tuuo nueva en Pontoaudemer; de que Praslin estaua alojado en la villa de Caen, y Crequey bien atrinchado cerca del foso, y de la puerta del Castillo. Tambien le embió a dezir el Principe de Ioinuille; que el Cardenal de Guiffa su hermano, auiendo faltado a lo que prometio a su Magestad, se ausentò de Paris, y segun fama, y se juntò con las tropas de Lieja. De mas desto supo por cosa cierta de que

que el gran Prior no pudo entrar en el castillo de Caen; y que el Coronel Prudencio, auendo pedido al Guardian de san Francisco dos Sacerdotes, para administrarles los Sacramentos en el castillo, no pudo salir con ello; porque pidiendo licencia el Guardian a Preslin le respondió; que era justo pues como Rebeldes al Rey y criminales de lesa Magestad, muriessen como bestias. El mismo dia despachò vna comission al Duque de Elbeuf, para embiarle a Normandia con siete mil infantes, y mil cauallos; y hecho todo esto fue a comer a Honfluer: y no embargante el peligro que le representaron, sino se alargaua de la mar, fue a dormir a Diues que estaua cinco leguas de Caen: a donde llegó de Angers el Conde de Sardini, con vna carta que auia tenido de la Reyna Madre, y no la quiso recibir por estar aun en Angers sus Diputados. Tambien vinieron al Rey comissarios de Caen, con muestras grandes de seruirle, para saber con que fiestas, y con que ceremonias queria ser recebido; y respondióles: *No quiero fiestas, ni he menester ceremonias, sino que continúeis en mi seruicio, y yo os seré buen Rey.* De Escouille entrò en Caen con su hermano Gaston, el Principe de Condè, el Duque de Luynes, dos Mariscales y mucha nobleza. Vna hora despues de auerse apeado, embió con vn trompeta a pedir a Prudencio le entregasse la plaza: pero el haziendo del ignorante, y de que no sabia nada, de que el Rey estuiesse en la Villa, dio muestras de quererse defender; pero murmurando los suyos, y declarandose, de que no querian resistir a su Magestad, hizieron vna grande llamarada, y Parisot Teniente de Prudencio, pidio audiencia a Crequy; el qual con licencia del Rey se llegó al baluarte; e informando de que su Magestad estaua en la villa; dixo Parisot; que los de dentro estauan dispuestos para abrirle las puertas a su Magestad, sin hazer ninguna capitulacion. Entendiendo el Rey esto, mandò a Crequy hiziesse publicar a los que estauan dentro perdon, y oluido de su rebellion; y con esto abiertas las puertas entraron en el castillo dos compañías de las guardas Francesas y vna de Suyzos. Entrò despues el Rey, y perdonò

A a Prudencio, y a sus oficiales: y propuso en Consejo si se deuia de arrasar el castillo, para demonstracion de la fidelidad antigua de los de la villa, y animò a todas las villas de su Reyno, para que siguiessen el exemplo de los de Caen. No parecio a los prudentes, que esto se intentasse, estando tan cercado moestauan de la mar, y del passo de Inglaterra a Francia, considerando tambien el peligro, en que quedaua expuesta la sobredicha villa destruida de fuerças, en los acometimientos estrangeros; atento el asiento del dicho castillo, que es de los mejores, y mas fuertes que se hallan en la costa de Normandia. Por todo esto, dando grandes priuilegios a los de la villa, y algunas nobleças a los que mas se señalaron en la fidelidad, no se arrasò el castillo, y se dio su gouierno al Marques de Mauny. El mismo dia de la entrega despachò el Rey al Capitan Boulenger a dar esta nueua a los Principes Malcontentos, para que echassen varios juyzios, y el principal fue, creer, que el Rey daria presto sobre ellos, que les causaua esto el fabricar nueuas diligencias, y preuenciones para escusarlo, y tambien para echar mano de la persona del Conde de Rochefort, hijo vnico del Duque de Montbazon Diputado del Rey en Angers; por lo qual se fue el Duque a Paris, como Governador de la isla de Francia: en donde se apoderò del hijo del Duque de Nemurs, y de los dos hijos del Duque de Vendosme; pero pocos dias despues todos cobraron libertad.

Capitulo tercero. Plazas rendidas al Rey. El estado del exercito Real, y de los Malcontentos. Pierdese Port de Se. Y concluyense las pazes entre los Reyes, hijo y madre.

SATISFACIENDO SE poco el Rey del Señor de Belin. Governador del castillo de Alanzon, por verle algo inclinado a seruicio de la Reyna Madre, embió contr

el a Mos. de Crequy con diez compañías de las guardas; el qual, auendo llegado, no hallado sino a vn entretenido de la guarda de la Reyna se apoderò del castillo, y metió dentro vna buena guarnicion. Este mismo dia el Marques de Marigny, y los de la villa de Mans estando aduertidos, de que algunas tropas iban de Angiers a la Flecha, o Flexa; las quales ponian los ojos en Mans, embiaron al Señor de Crequy, pidiendole algun socorro; porque importaua mucho a su Magestad. Poniendo en buena defensa a Alanzon se encaminò Crequy a Mans con sus diez compañías, con tanta diligencia, que se puede dezir con verdad, que su vigilancia conseruò, no solamente aquella plaza, sino la prouincia de Mayne, en seruicio del Rey; en donde los del partido de la Reyna Madre, teniendo desinio de juntar el cuerpo del Campo, y recoger cantidad de tropas, y de Nobleza, no lo pudieron hazer, los vnos con el temor del peligro, y los otros tambien por no incomodar, y perder los bienes que tenian en Mayne, y en su comarca. Por esto remitieron a Angers el dinero y comisiones que auian recibido para conduxir gente de guerra. Deseando el Rey ir de Caen derecho a Angers, y limpiar el camino, de lo que hallasse en deuociò de los Malcontentos; embió a Crequi delante por el Ducado de Alanzon, y Condado de Mayne, que estauan a mano derecha de la salida de Caen, y salio su Magestad desta villa a veinte y vno de Iulio, y tomò a mano izquierda, para passar a Lisieux, limpiar el Pays de Perche, y juntar las tropas, que Mos. de Bassompierre auia recogido, y conduxido en Xampaña. Las quales auendo passado la Sena, y costado a Gastinois, y la Beasse, hizieron alto en las riberas del rio Eure entre Chartres y Nogon. Dixo limpiar el pays de Perche, en donde Dreux, y muchos castillos tenian la voz por el Conde de Soissons, y el castillo de Verneuill por el Duque de Vendosme cò otros castillos en aquella comarca. Eran estas plazas tan fuertes, que durante la liga en el Reynado de Enrico III. dieron bien en que entender a los Reales. Estàdo el Rey en Lisieux recibio cartas a veinte y tres del Duque de Montmoreucy, Governador del Languedoc, y del Parlamento de Tolosa, con la seguridad de su fidelidad, sin ninguna

A excepcion. Passò a Orbec a veinte y quatro, y al otro dia a Laigle; en donde recibio dos nueuas. La primera, que la Reyna Madre se auia salido de Angers cò muchos Principes, y Señores Malcontentos, mil y ducientos cauallos, seis mil infantes, y seis cañones, y se auia apoderado del castillo de Flexa, hecho adelantar sus tropas a Suze, para embestir a Mans, y pedir al Señor de la Varenne le abriessè las puertas de santa Susana, a lo qual respondió: que el no reconocia otra orden que la del Rey. La segunda recibio del Señor de Tresuel; de que el castillo de Verneuill estaua por su Magestad, auendole entregado el Capitan, que el de Vendosme auia dexado para defenderles, y que los vezinos se auian portado con mucha fidelidad. Entraron tambien en la Laigle los Diputados del Parlamento de Bretaña, ofreciendole continuo, y leal seruicio. Fue a dormir a Mortaigne; en donde recibio nueuas de que el castillo de Dreux se auia rēdido a Mos. de Bassompierre despues de algunos còbates, y q̄ el con sus tropas se juntaria presto cò las Reales. Entrò a 28. en Belesme; en donde llegó auiso de la entrega del castillo de Fertè Bernad, plaza tan fuerte, que en tiempo de la liga sufrió vn sitio de quatro semanas. Este medio dia hizo el Rey vna declaraciò monitoria a los Principes, Duques Pares, y Oficiales de la Corona, que asistian a la Reyna Madre, para que dexando las armas còpareciessen ante el supena de crimen de lesa Magestad, y esto dentro de vn mes. A 26. de Iulio recibio en Bonestable dos nueuas. La primera, q̄ el Governador de Védosme auiedo desamparado el castillo marchaua con algunas vanderas a juntarse con las de la Reyna Madre. La segunda fue de Crequy, q̄ dezia, como queriendo el gran Prior de Francia embestir el alojamiento del Capitan Montalan, fue resistido valerosamente por 200. mosqueteros, y arcabuzeros; y viendo herido al Capitán Beauregard, y a otros soldados y cauallos se retirò a su campo. La empresa referida del gran Prior con tan mal suceso, por ser la primera, causò a los Principes Malcontentos muy poca reputacion al credito, que auian impresso en el animo de algunos, de que podrian dar ley a sus contrarios. Esto se confirmò tambien con la retirada de repente de su campo haziendo Angers, y a las puentes de Se, que se hi-

zo con alguna priessa, y como con temor A del exercito del Rey, q se engrosaua de hora en hora, con la llegada de muchas cõpañias de caualleria, y aumento de los nueuos Regimientos de infanteria, leuantados desta parte de Loire, y de las tropas de Xápaña a cargo de Bassompierre. Partió de Bonestable su Mag. a 30 de Julio, y llegó a Mans en donde alabò la fidelidad del Obispo, y de los oficiales de justicia; y el mismo dia llegó el Arçobispo de Sens (vno de los Diputados por el Rey en Angers) con el P. Berules de la Cõpañia de Iesus, y confessor de la Reyna Madre, y refirió al Rey el deseo q tenia la Reyna de paz; pero queria tratarla en general, y tener tiempo para la resolucion de los q se auia declarado en su fauor. Respondióle el Rey. *Dad mis encomiendas a la Reyna mi madre, y asegúradla, q tendre firme el coraçon y brazos abiertos, para recibirla; y q jamas cesarè en rogarla, q se venga a donde estoy, y de honrarla dentro de la Corte, y por todo mi Reyno. Quanto a los inquietos, q oprimen a mis subditos, y quieren diuidir mi autoridad por sus acciones, o los tço de echar de Francia, ò los he de reducir a mi obediencia. Dios me asistirá, rogad sèlo por mi.* Encargó al Arçobispo el de Condè y Lucnes, procurasse la paz de aquellos Señores, ofreciéndose de hazer buenos officios por ella. A 3. de Agosto salio el Rey de Mans para dormir en Suze, haziendo en los quatro dias, q se detuvo, refrescar las tropas de Xápaña, y teniendo muchos consejos para dar orden en las Prouincias apartadas. No pasó dia sin mirar el Mapa [Real pensamiento] y cõsiderar la tierra cubierta, o descubierta, para ver si su caualleria estaua asegurada en sus quarteles, y si podia socorrer prõtamente a la infanteria, notado cõ atencion hasta los riachuelos, q podian diuidir con lluvia el alojamiento de la infanteria del de la caualleria. Considerò todas las plaças q estauan en las riberas de Loix, Saire, y Mayenne, q se ajuntan cerca, y despues de Angers. A 4. mandò hazer muestra general a vna legua de Flexa. En esta villa tuuo Cõsejo de guerrapara el sitio de Angiers, y representandole grandes dificultades; Respondió el Rey: *No os pido la resoluciõ de embestir, o dexar a Angers. Cõuiene q primero sepa, si mi madre se quedara allí, ò si se irá. Si ella desampara a Angers, y va a Poictou, auremos de menear las manos de acá de Loyre, y seguir las, y si ella se queda tendremos la paz bien*

presso. Sobre esta incertinidad soy de parecer, de auançarme lo mas presso q pudiere a Pont de Sè. Es el lugar de tan grande importancia a la conseruaciõ de Angers, q sin duda, lo mas brauo y fuerte de sus tropas, se pondrà para su conseruacion. Mas decente me es tener mis enemigos en campaña y tan cerca, y hazerles desamparar las armas y trincheas. Tomemos esta resoluciõ agora y despues de auer visto lo que Dios nos querrá dar en Pont de Sè, proseguiremos lo demas. Despues de auer dado orden, en que se metiesse buena guarnicion en Sable, q està en la ribera de Saire, para asegurar los dos rios, q defèn boca cerca de Angers, metiose en Durtal. Los Duqs de Nemours, y de Védosme quisieron dar de improviso sobre el quartel del Rey, pero halládole en buena defensa, mudará de intento. Considerando la Reyna Madre el acometimiento de Pont de Sè, puso dentro buena guarnicion de tres mil infantes, y quatrocientos cauallos, que era la vna parte de su exercito; y la otra hizo alojar con buenas trincheas en los Burgos de Angers. La gente que embió a Pont de Sè trabajò seis dias en la fabrica de vna gruesa trinchea a la entrada de la puente, que miraua a Angers. De Durtal fue el Rey a dormir a Vergier, y a las seis de la mañana tomò vn bocado debaxo de vn arbol a tres quartos de legua de Angers, y media de Pont de Sè.

Ordenando los Reales su exercito a vn quarto de legua de Pont de Sè, que constaua de ochocientos cauallos, y seis mil infantes: mandò el Rey a los Mariscales de campo, Crequy, Bassompierre, Tresnel, y Nerestan, fuesen a reconocer a Põt de Sè, y ver el efecto que podian hazer, y para esto les ordenò, lleuassen diez companias de las guardas a cargo de Canaples su Maesse de Campo, hijo del Señor de Crequy, el Regimiento de Picardia por su Maesse de Campo el Conde de Montrauel, con dos companias de cauallos ligeros lleuando sus Capitanes delante, los Señores de Eure, y Llopes. Juzgando despues el Rey, que no les auia dado suficiente caualleria dioles las cornetas de Conteuan, y Elbene; y para lo que les podia suceder embió en su seguimiento al Marques de Rosny, General de la artilleria con dos culebrinas. El camino por donde conuenia marchar a los prados, estando lleno de muchos bosques, se hizo de la manera que lo ordenò Crequy.

Crequy, a Malisi, Teniente de su compania, fuesse con cincuenta hombres delante, a Droue le siguiessè con cien hombres; despues las diez companias de dos en dos guardando su lugar: las del Maesse de Campo, y de Droue, que marchauan las primeras, y luego las otras diez de los Capitanes Meux, y Bordenet, Montigny, y Aplaincourt, Brifac, y Cãpañol, Fourille, y Torax. Descubriendo a la salida del bosque, Crequy, Brassom, Tresnel, y Nerestan las Puentes de Sè, y a los enemigos fuera de las trincheas, pareciolos hazer alto en vn llano q auia a la salida del bosque, formando sus batallones: el de medio las diez companias de las guardas a cargo de Droue en mayor: el de la ala derecha el Regimiento de Picardia con su Maesse de Campo Zamet, y el de la izquierda el Regimiento de Xampaña a cargo del Maesse de Cãpo el Conde de Montrauel. Entretanto que se ordenauan estas tropas, adelantòse Crequy, para reconocer la disposicion de las vanderas contrarias, y hallò algunas dellas de infanteria, y caualleria fuera de las trincheas, y otras muchas dentro dellas, y sobre las puentes; y viendo a la buelta los batallones Reales muy en ordẽ, hizo señal que marchassen hàzia la prederia biẽ descubiertos de los Malcontentos: los cuales los saludarò con su artilleria. Boluioles la cortezia el General Rosny cõ sus dos culebrinas; cuyas balas dieron dentro de las trincheas, y en las vanderas de las puentes, en dõde estaua el Duque de Vendosme, y hizieron retirar la caualleria. Echando de ver Crequy, que quinientos infantes de los Malcontentos estauã ordenados dentro de vnos fosos, mandò a los infantes perdidos, o bolantes, fuesen contra ellos, y los desalojassen; y cargaron tan viuamente, q los Malcontentos se retiraron a vna trinchea que tenian con su foso, y redutos. Oyendo el Rey las saluas de la mosqueteria, deseaua hallarse en la faccion; pero detuieròle el de Condè, y Luyues. Reconocidos bien los fosos, mandò adelantar los soldados bolantes, y el delante de los batallones, dixo a los Maesses de Campo, y Capitanes: *No confio, Señores, q este dia nos alojaremos dentro de las trincheas enemigas: por q no dan señales de pelear de veras, pues no han salido a recibirnos.* Acometieron los bolantes a los fosos con tal furia, q los obligaron a retirarse hasta las trincheas: mirando esto Crequy, hizo señal q acometiesen los bata-

llones ya juntos; y passando por las trincheas, salio el Conde de S. Agnan, Cabo de la gente de armas de la Reyna madre con algunas cõpañias de cauallos ligeros; pero hallando resistencia en los Reales, y concordia en los suyos, pues lo desampararò, q se huuo de rẽdir al Capitan Boyer. Finalmente en la tercera carga passaron la gruesa trinchea, y la puente; donde cayeron muertos, y presos de los Malcontentos mas de 800. y entre ellos Boisguerin Maesse de Campo, el Marques de Fosseliere quinze Capitanes con Thier corneta de los cauallos ligeros de la Reyna madre: cargaron tambien a los del castillo, que se entregaron al Principe de Condè, y salieron con solo el vagage, y armas, las mechas apagadas, entregando primero al Rey sus vanderas.

Despues de la referida vitoria entrò el Rey en la villa de Sè, y luego embió a Paris las siete vanderas, para que las presentassen a la Reyna, como en triunfo del amor que la tenia. Vinieron de Angers a besar las manos de su Magestad el Duque de Bellegarde, y el Arçobispo de Sens; y el los boluio a embiar, y que dixessen a su madre: *Que respetaua tanto el lugar donde su Magestad se hallaua, que no auia permitido se disparasse la artilleria; y que la conjuraua en nombre de Dios, y de toda Francia, se metiesse en sus brazos, en donde hallaria todo su descanso bien asegurado, ofreciendola en particular lo que podia justamente desear.* Viniendo de parte de la Reyna madre el Cardenal de Sourdis, y el Obispo de Luson con los Diputados del Rey, le presentaron la resoluciõ de la Reyna de apartarse para siempre; y que solo el hallarse oprimida, la auia hecho tomar las armas. Que le pedia perdonasse a todos los que le auia asistido, y seruido en aquella ocasion. Hizo, que la representassen, que el interese de los que la auian seguido, era muy diferente del de su Magestad; pero con todo esto, pues asì lo queria: los perdonaua, con que dentro de ocho dias despues de la publicacion de la paz que luego se hizo, dexassen todas las armas, y le diessen la obediencia. Para esta paz se hizieron quinze articulos, que firmados por el Rey, y su madre, se dio libertad a los presos, y vieronse los dos en Brifac. Dexando las armas aquellos Principes, y Señores aduertieron al Rey que tuuiesse

nieffe en pie su exercito, hizieffe vn viage a Burdeus, visitasse las riberas de la Garona, y la comarca de Guienne, y reconocieffe aquellas tierras; porque algunos de los que gouernauan algunas plaças (assi de los que siempre estuuieron en su obediencia, como los que fauorecieron a la Reyna madre) auianse engreydo tanto, que estaua poco estimada la autoridad Real, y del Parlamento de Burdeus. Demas desto hizieffe de vna seguida obedecer a los de Bearne el edito, y constitucion sobre la librança de los bienes Eclesiasticos, pues que para esto le era fauorable el tiempo, y sus fuerças estauan poderosas. Antes de passar adelante, es bien para la inteligencia desta materia traer a la memoria lo que hizo el año de mil y quinientos y sesenta y nueue Juana de Albret Reyna de Nauarra, y abuela del presente Rey Luis. Auiedo desterrado, y muerto los Eclesiasticos de Bearne, se apoderò a persuasion de algunos ministros, el Conde de Montgomery su Lugarteniente en la dicha Prouincia, de todos los bienes de la Iglesia, assi seculares, como Regulares. Este secreffo se hizo por modo de prouision, hasta que la Princesa ordenasse otra cosa. El año siguiente hizo la Reyna conuocar los Estados de personas que juzgauan capaces en negocio tan importante. En esta junta ratificò, y confirmò quanto auia hecho Montgomery (perdone si le aumeto la pena, por referir esta hazaña) entregando los bienes secreffados para el entretenimiento, y salario de los ministros Huguenotes. Despues Enrico Quarto hizo reuocar, y anular los editos de su madre, queriendo, que la vna, y otra Religion se exercitasse igualmente: pero por entonces quiso, que se hizieffe esto en su castillo de Pau, dexando para otra ocasion la restitucion de los bienes Eclesiasticos que gozauan los Huguenotes ministros, atento que no era tiempo de dar al Cesar lo que le pertenezia. Querriendo despues executar la restitucion, començòla por los bienes de los Obispos de Aix, Aire, Tarba, sus Capítulos, y Rectorias, y de los de las Abadias de S. Pedro, y Pontault, del Priorato de Lecc, y del Capitulo de S. Spiritus de Bayona. Y queriendo passar mas adelante su intento, succedió su muerte traydora.

(??)

Cap.IIIII. El viage del Rey a Bearne, y su entrada en Pau, y en Nauarrens, en donde restablece el exercicio Catolico Romano.

Firmados los articulos de la paz, embiò el Rey a Paris, para que los viesse la Reyna, que como en esta villa, durante la alteracion, auia acudido tambien en las acciones del Rey, teniendo bien gouernado Paris, y sus negocios, haziendo leuas de gente de guerra, embiando tropas al exercito Real, y diligenciado los Comissarios de los bastimentos, municion, y artilleria, recibio los articulos cò notable gusto, y dio gracias a Dios por auer puesto en esto su prouidencia. Y en razon desto, como ordenò la oracion de las *Quarenta horas* en las Iglesias de Paris, para rogar a Dios por la prosperidad del Rey; adonde ella en persona acudia con mucha deuocion; assi quando recibio los articulos de la paz, fuè a Santa Maria la Mayor, y dio gracias a su diuina Magestad. Al otro dia siguiendo la voluntad del Rey, salio de Paris para Tours; en donde se auia de ver con la Reyna madre; pero por ciertos incidentes fueron las vistas en Poitiers. Por los vltimos de Agosto entrò en Tours, en donde estaua el Rey, y los dos juntos se partieron a Poictu. Antes de entrar en la villa, mado el Rey se formasse el campo, para que le viesse la Reyna, mostrando los Capitanes, y tropas mucha alegria, y se les aumentò, quando vieron los tres Reyes juntos. Con el deseo que el Rey tenia de llegar a Burdeus, despidio se de las Reynas, las quales tomaron el camino de Fontainebleau, y de alli la Reyna Ana se boluio a Paris. Durmio el Rey en Lusignan, passò por San Iuan de Angely; en donde los vezinos le suplicaron, no dexasse en la villa al Teniente del Duque de Rohan, y el Rey les nombrò otro confidente. Estandò en Chisneil su Magestad, llegó el Duque de Espernon, y fue bien recebido. Llegò a 16.ª Blaya, en donde se detuuo vn dia para reconocer aqlla plaça; y al otro se embarcò cò el Cardenal de Sourdis, el Duque de Humiena, Roquelaure, y muchos Señores: y aq̃ el tiempo fue còtrario, entrò en Burdeus el mismo dia. Fuero tãtas las quejas q̃ le dieron del Señor de Arflemout Gouernador de Frãfac, que encomendada su prisiõ, y causa a los de la

Cor-

Corte fue condenado a muerte, y a 22. de Setiembre le cortaron la cabeça. Hizo el Rey algunos truecos de officios, y gouernos de ciertas plaças importãtes, con q̃ assegurò aquella Prouincia de alteraciones, y foflegò las inquietudes de los Huguenotes de Leytoure. Alabãdo dicho famẽte aqnellas empresas, no le quedaua sino dar la vltima mano en los negocios de los Eclesiasticos de Bearne, para la execuciõ del edito de la restituciõ de sus bienes. Las largas, y pertinaces resistencias hechas por los Bearneses, a la justa voluntad del Rey, y declaraciones de su Real Consejo (sobre el restablecimiento de los Obispos, y otros Eclesiasticos del Principado, en sus honras, y bienes tẽporales de sus Beneficios) auian largo tiempo lastimado la tolerancia, y paciencia del Christianissimo. Hallandose pues en Burdeus con la verificacion de manutenencia de los bienes de los dichos Eclesiasticos del Principado de Bearne, llegó para este negocio el Marques de la Force Gouernador de Bearne, y el primer Presidente del Consejo de Pau, que aseguraron al Rey, que sin duda harian ellos vericar la sobredicha manuleuencia: pero en vez de los efetos le auifauan por horas lo contrario por las dificultades que ponian, assi los ministros, como los Señores de la tierra; cuya insolencia llegó hasta hazer juntas de armas, y amenaçar a los que executassen la voluntad del Rey. El Señor de la Chaisnea informò al Rey de la remision de dos del Consejo del Rey.

Cò los sobredichos auisos detuouese el Rey diez dias en Preignac aldea mas alla de Burdeus, en donde experimentò las incomodidades que se pueden tener en tan malissimo alojamiento, sin poderse diuertir cò algun entretenimiento de caza. A los nueue de Octubre dia del Apostol de Francia S. Dionisio le llegó los dos del Consejo de Pau (notados de negligentes y remissos) con cargo de darle a entender, que no tenian ellos libertad en sus deliberaciones, antes estauan violentados por la gente de guerra, que venia de diferentes partes, conduzida por el Varon de Benar; que tambien el intento de su Magestad no se declaraua bien por los terminos de la *Inssion*: pero con todo no auian ellos dexado de hazer vna detencion, o *arresto mental* de la dicha manuleuencia, que para emplearla por escrito, y firmarla, era imposible sin euidentissimo peligro de sus vidas. Por esto, y por entender su

A Magestad, que la Force no sentia bien de la verificacion, mandò a los dos Diputados del Parlamento se fuesen, y que el haria, que su prescía estableciesse, y asegurasse para siempre a los Eclesiasticos la posesion de sus bienes; y assi al instante se resoluió de ir a Pau. Y aunque le representaron mil incomodidades del camino los Diputados, assi de hambre, como del peligro, no pudieron diuertirle del viage. Partio de Preinae a diez de Octubre, y atruessando el desierto de Lãdes, llegó; y durmio en Rezenauue; y de alli passò a Rocheher tã bien alojamiento maldito, y llegó a Grenade, adonde el Abogado general de Pau, pensando detenerle, presentò a su Magestad el embargo, o declaracion del dicho Consejo de la manuleuencia tantas vezes por ellos recusado. **B** Tambien entrò en Grenadè el Gouernador la Force con el mismo desinio de hazer boluer al Rey sin establecer por su prescía vna perfecta obediencia en aquellos lugares descarrados; en donde la sombra de su nombre Augusto era apenas conocido, representandole todo lo que se podia figurar de incomodidades, y molestas en vn viage. Pero nada pudo diuertir al deseo que el Rey tenia de dar a conocer su valor, y de vn mismo golpe asegurar para siempre la Religion Catolica, y su autoridad Real dentro de vna tierra tan desconocida. Mãdoles el Rey boluerse, y asegurandoles, que dentro de dos dias se hallaria en Pau, dixo: *Porque interesais que yo vaya, para asegurar vuestros temores.* Continuando a catorze su viage, durmio en Arfac, a cinco leguas de Pau; adonde llegaron los principales de la villa para saber de su Magestad lo perteneciente a la ceremonia de su entrada. Respondioles: *Que entraria en Pau, como Soberano de Bearne, si alli auia alguna Iglesia para apearse; pero q̃ si no la auia, ni queria ceremonia de entrada, ni palio: porque le seria mal contado de recibir honras en lugar, donde jamas auia estado, antes de auer dado gracias a Dios, de quien tenia la herencia.* Entrò en Pau a quinze sin aparato, ni ceremonia; en donde passò el resto de la jornada oyendo las arengas, y razonamientos de los del Consejo de la Camara de cuẽtas, y de los ministros. Notò la curiosidad, q̃ no fue recebido en la villa cò el aplauso q̃ los subditos estã acostubrados; a hazer en la primera vista de su Principe; y sobre toda maldad retirò los bastimentos para hazerle salir mas prescto del Principado, publicauã en voz, q̃ con su

Ec 3

au-

ausencia contrauendran a sus ordenes. Para prevenir su Magestad los inconuenientes, y alteraciones, que se podian innouar, mandò permutar los gouernos de las plaças, y despues se partió a diez y siete de Octubre para Nauarrens, plaça importante a siete leguas de Pau.

Auiendo llegado su Magestad a Nauarrens, despues de visitado la plaça, visto la artilleria, las municiones, y las armas, mandò al Señor de Modenè diessè a entender su voluntad al Señor de Salles; y era: Que queria (sabiendo lo que auia passado en la Prouincia, y los acòmetimientos, que se auian hecho para retirar esta plaça) descargarle de tan peligrosa guarda en la edad graue, en que se hallaua, teniendo ochenta años. Que no era su intencion priuarle del prouecho de sus seruiçios, sino recompensarle bien, y darle quietud, y sosiego. A lo qual no resistió Salles, sino que mostrò obediencia a la voluntad del Rey: el qual le dio cedula de Mariscal del campo en su exercito, y vna honesta recompensacion. Dentro de la villa, aunque pequeña, bien fortificada, se hallaron quarenta y cinco cañones gruesos sobre ruédas, y quarenta culebrinas, o piéças menores con mucha cantidad de valas, poluora, y todas fuertes de municiones de boca, fuera del tesoro de la baxilla de plata de las casas de Nauarra, y de Albret, que estauan allí en depósito; pero visitada el año 1587. faltaron algunas piéças para los negocios de Enrico Quarto. Poniendo por Gouernador en esta plaça al Señor de Poyanne, y mandado dezir Missa día de San Lucas, no auiendose celebrado (desde que deshizo el Conde de Montgòniécy delante desta villa las tropas del Señor de Terrides, Generalteniente en Guienne) en cincoenta años. Boluendose el Rey a Pau, deliberò en su Consejo de hazer quatro cosas: Dos para el restablecimiento de la Religion Catolica; y las otras dos tocantes al Estado, y a la conseruacion del sosiego publico de Nauarra la baxa, y de la Soberania de Bearne. En la primera de haber restablecer los Obispos, y Abades del Principado de Bearne en el Consejo de Pau, para tener dentro asicòto, y voz deliberatiua, como sus predeçessores lo auian tenido; y de hazer verificar vn quaderno de quarenta y siete articulos, que tauiesse vna regla, assi para el exercicio libre de la Religion Catolica, gozando los bienes Eclesiasticos,

A como para el resguardo de sus derechos, y prerrogatiuas. En la segunda de poner a los Catolicos en la posseccion de la Iglesia mayor de Pau, en donde quiso asisistir en todo el seruiçio diuino, y procession que se auia de hazer. En la tercera publicar vn edito de la reunion de la Baxa Nauarra, y de la Soberania de Bearne a la Corona de Francia, con vna vnion de dos Consejos, y de hazer vn Parlamento. En la quarta, de suprimir por letras los Capitanes de la gente de armas de Bearne. † Para poner el Rey en posseccion los

B Catolicos en la Iglesia mayor despues de 50. años que la tenian los Huguenotes ministros, mandò hazer vna procession solene del Santissimo Sacramento, y la acòpañò con vna vela en la mano: despues de comer fue a oir vn docto sermon del P. Arnous de la Còpañia, q̄ tomò por tema: *Quam terribilis est locus iste, nõ est hic aliud nisi domus Dei, & porta cæli*: establecido a los Eclesiasticos en sus bienes; quitado los medios a los sediciosos, y malos para leuantarse, ordenando q̄ ninguno hiziesse leua de gente de guerra sin particular comisiõ Real: presidido bien a Nauarres, Orthes, Lescar, Sauueterre, y Olorò; y reunido todo este Pais a la Corona de Francia: diò buelta a Burdeus, y de Xaintes, tomando postas entrò en Paris con el mayor aplauso que se vio jamas. Quanto a su exercito fue distribuido en diferentes aiojamiètos de Poistu, y Guinne. No se platicaua en Francia de otra cosa, q̄ de la Asãblea general de los Huguenotes en la Rochela para los 26. de Nouiẽbre, sobre el viage del Rey a Bearne; y tãbiẽ para lo mismo se hazia otras Prouinciales mixtas, y còpuestas de Nobles, Ministros, y Comunidades, dõde algunos Grãdes, con deseo de cõtinar su rebeldia, embiaron sus desinios, con q̄ mostrauan el poco respeto q̄ tenia a la autoridad Real. En la de Milhauen en Rouergue, sobre los clamores del Bernes Lascun (refugio de los Huguenotes) se trataron de muchas cosas, q̄ se remitieron a la Rochela, y a Montaluan: en donde a la descubierta se trataua de recoger dinero, para comẽçar la guerra, y de embiar Diputados a todos los Señores para la general Asãblea de la Rochela. Entendiendo esto su Mag. hizo vna declaracion contra los q̄ fuessen a ella, y embiò vn Gentilhombre al Mayre, para intimarfela: Respon diòle: *Pues auéis hecho vuestro officio, bien os podeis ir quando quisieredes, sin tratar de otra cosa.*

Lle-

Lleuando con impaciencia algunos Bearneses Huguenotes la mudança en el gouerno de Nauarrens, singularmente la familia de los Besins (nietos del Señor de la Salle, el vltimo Gouernador) hizieron muchas juntas para apoderarse desta plaça. Tenian para este efeto vna casa a legua y media de la villa; en donde hizierò vn gran banquete a los tres Capitanes Lazenay, Miraumont, y Vergue, que estauan de presidio, y gouernauan en ausencia de Poyanne: los quales se sospechauã, y temian mas a sus mismos soldados, q̄ a los Besins; cõ los quales uiuiã como hermanos, beuiã, y comian todos los dias juntamente. Trabada esta gran conuersacion, dieron a estos Capitanes diferentes auisos, de que traçauan los Besins de hurtarles la plaça: por lo qual pusieron en ella doble guarda, y hazian continuas visitas en las casas. Aduertidos, de que el Martes a la tarde de los ocho de Diciembre, que auia entrado mas que de ordinario alguna gente, y entre ellos vn Casanueua, Començarò a temer los Capitanes, y a hazer mejor guarda que la acostumbra. Al a nohecer vn vezino de la villa, y de los conjurados, descubrió la traycion a vn soldado huespued suyo, y este a sus Capitanes, y que vno de los Besins estaua dentro para la execucion. Al punto hizieron vna gran escombra, y entrando en la casa de Merons, en donde posaua Besins con algunos de los conjurados, prendieron dos escondidos en vn granero: los quales negaron valientemente. Prendieron despues otro que confesò como se auian formado dos tropas dentro de la villa, la vna que era de los vezinos de la misma villa, auia de dar a media noche en el cuerpo de guarda, y degollarla juntamente con los tres Capitanes: entretanto que Besins con la otra de estrangeros daria en el cuerpo de guarda de la puerta, y degollados, abriria la puerta; baxarian la puente leuada, para que entrassen quinientos hombres emboscados. Buscaron con esta confesiõ los complices con mucho cuydado; pero al rumor saltaron los mas de ellos por las murallas, y en los demas Besins, y Villanueua, aunque se prendieron algunos, y dellos ahorcaron diez, y a otros desterraron con algunas señoras que estauan en la dança, y auian traydo con disfrazes pistolctes, y otras armas, y poluora. Esta pronta execucion, y el temor de que se haria justicia de otros presos, fue motiuo, para que los Zelotes de

A Languedoc, del Condado de Foix, y otras partes hiziesfen grandes indirectos, y danos a los Catolicos. Prendieron los de Montaluan a los Eclesiasticos de los dos Capitulo de la Iglesia Catedral, y Colegial, y a todos los Catolicos, y embiaron a dezir a sus vezinos, que estauan en Tolosa, dexassen los negocios, y se boluiesfen a la villa. El año que viene veremos los efetos destas nouedades; Por los vltimos del año fue el Rey Luis a visitar las fronteras de Picardia, y las plaças de Aueuille, Montreuil, Bolonia, Cales, y Ardres. Dentro desta vltima puso de presidio dos compañías de sus guardas. Teniẽdo auiso desto el Archiduque Alberto, le embiò a visitar por vn Conde de la casa de Graunella (no pude hallar el efeto desta visita.) De Cales partió el Mariscal de Cadenet a Inglaterra con estra ordinaria embaxada: desembarcò en Douure, llegò a Cantorbery, entrò en Londres: donde tratò con el Rey largamente de algunas cosas, que no se pudieron saber: aunque algunos sospecharon, que fue de los negocios de Alemania, y otros creyeron de los rumores de la Baltolina. Acabado el Rey su visita, y el Mariscal su embaxada, se boluieron a Paris, endonde es bien dexemos esta materia hasta el año siguiente.

Cap. V. Por inhumanos, y crueles tratamientos toman las armas los de la Baltolina cõtra los Grifones.

P ara que los Principes de la Europa vean de por mayor los motiuos justificados de los Baltolinos, para facudir de si el tirano dominio, y sugecion de los Grifones, me aprouechare de las relaciones verdaderas, que he podido auer con sumo trabajo. Tiene la Baltolina su principio encima del lago de Como, y se va alargando hàzia Leuãte entre dos cordilleras de altos mõtes por espacio de setenta millas. Por la parte del Oriente confina en la Valle de Manaster, y Condado de Tirol Prouincia de la Serenissima casa de Austria, y con la Valle del Sol, que es de la juridiciõ del Obispado de Trento, diuidiendola el monte Bralio de Tirol, y de los otros confines con trauefia de ocho horas de camino ordinario. Confina por la parte de Mediodia con la Valle Camonica, y con los montes del Bre-

Ee 4

fano

fano, Bergamasco, tierras del Dominio Veneciano. Tiene por limite al Occidente el Lago de Como, que es del Estado de Milan, y por la parte de Septentrion la ciñen los Alpes, que la diuiden de la antigua Rhetia, que aora es Pais de Grifones. Es poca la anchura de la Valle, que no llega a seis millas, y en algunas partes mucho menos. De monte a monte, desde el confin de Venecianos, hasta el de Grifones se estiende su trauesia quarenta millas. Corre por el medio de Leuante a Poniente el rio Adda, que es vno de los mayores de Lombardia, que fenece en el lago de Como. Ay en la Valle muchas villas, y lugares, q̄ tienen mas de cien mil almas, y las principales son Traona, Morbegno, Sondrio, Tiran, Tello, y Bormio: aunq̄ Bormio se tiene por miembro separado de la Valle, con estar dentro de ella, y se gouierua con estatutos propios, sin jurtarse con las demas. Los otros lugares, o villas son cabeças de las cinco jurisdicciones, con que se diuide la Valle, que produze cantidad de vino, que en Alemania es muy estimado, y se tiene por el mayor regalo. Cogese poco trigo, y suple la falta que tiene con mijo, y castaña, que nacen adonde no ay viñas. Abunda de ganado mayor, y menor, por los muchos pastos del rio de Adda. El temple es sano, y frio, por la vezindad de los Alpes, que desde el mes de Nouiembre hasta el de Junio estan cubiertos de nieue. La gente es docil, y de medianos ingenios, y no muy amiga de guerra; tiene algunas familias nobles, y todos hablan la lengua Italiana, aunque con poca elegancia. Han conseruado en la policia las costumbres, y decoro de las otras Prouincias de Italia, mostrando muy obseruantes de la Religion Christiana, y obediencia del Pontifice Romano contra las condiciones de los Superiores; que como professores de la secta de Caluino, son enemigos de la santa Iglesia Romana. Fue la Baltolina, y Condado de Bormio, antiguamente miembro del Estado de Milan desde el tiempo q̄ se gouernaua por Vicarios Imperiales. El Emperador Venceslao dio la inuestidura a Iuan Galeazo, y a los Esforcias, que sucedieron en el. Los titulos, con que los Grifones han poseído la Valle, fueron dos. El primero, que auiedo Luis XII. Rey de Francia conquistado con sus armas el Estado de Milan, quitandose a Ludouico Esforcia, le descomulgò el Papa Iulio II. y a todos los q̄ le dauan fauor, m̄ uido de lo q̄ hi-

Azo con el Clero de Francia, q̄ le juntò con titulo de las inmunidades de la Iglesia Galicana, y le negò la obediencia, y fauorecio al Conciliabulo de Pisa, que causò en la Christiãdad tan grande escandalo. Descomulgòle (digo) a el, y a sus valedores, concediendo a los Reyes Christianos sus Reynos, y que le despojassen dellos. En esta ocasion los Elguizaros, o Suyzos estauaa enemistados con el Rey, y se declararò en fauor del Papa, y acometierò al Estado de Milan, y se apoderaron de algunas tierras, que incorporaron en su territorio. Siguiaron el exemplo de los Suyzos los Grifones, y baxaron por el Iunio de 1512. a la Baltolina, y sin oposicion de armas, por ser pocos los Franceses, y estar los naturales mal indignados con ellos, ocuparon la Valle, y los Condados de Bormio, y Chauena, y para sustentarse con los nusuamente adquiridos, desmantelaron las torres, y castillos, y establecieron vna manera de gouerno muy conforme a la libertad de los pueblos de las tres Ligas, cò que los Baltolineses auia salido de vna esclauitud passada, y que gozauan vna libertad de oro; assestando para mas firmeza de todas ciertas capitulaciones. El otro titulo era fundado en emprestido de dinero, que auia hecho a Maximiliano Esforça, y les auia dexado en empeño, para que la paga fuesse cierta, las tierras q̄ auian tomado, quando las alteraciones del Papa Iulio, y del Rey de Francia.

Hizieron las capitulaciones el año de 1517 en la forma siguiente: Que los naturales moradores de la Baltolina, y comunidad de Tillo obedeciesse al Obispo de Coyre, y a las tres Ligas en cosas licitas, y honestas. Que como confederados con el Obispo, y Ligas, fuesse admitidos en las ocasiones q̄ se ofreciesse con igual grado, y assièto en las Assambleas, y Consejojos, y con voz deliberatiua; y q̄ siendo llamados a las Dietas, huuiessè de embiar de las dos comunidades sendos Diputados. Que gozassen para sièpre de sus antiguos priuilegios, y effenciones. Que las Ligas socorriesse a los Baltolinos en fauor del Emperador, y Duque de Milan, quedando essentos de alcualas, y q̄ pagassen al Obispo, y Ligas mil florines todos los años. † Procedieron, y continuaron contra estos articulos tan insufribles, y notables tiranias (desde el año mil y quiniètos y ventiocho, que admitieron los Grifones los errores de Lutero, Zuinglio, y Caluino) que no se pueden escriuir sino cò tinta de lagrimas:

grimas: singularmente en estos vltimos años, fue tan excessiua la insolencia de los hereges, que llegaron a quitarles las haziendas, beneficios Ecclesiasticos, legados pios, adjudicandolos para el sustento de sus ministros hereges, conuirtieron las Iglesias en Sinagogas de maldad, y en los lugares donde no auia mas de vna, la hizieron comun, celebrando en vn mismo lugar el Catolico Missa, y el herege sus abominaciones: y en vn mismo pulpito predicaua el Catolico, y el Caluinista, publicaron leyes, que prohibia fabricar Iglesias, hazer processiones, y que no tuuiesse los Obispos jurisdiccion, declarandose por señores absolutos. Expelieron de la Valle los Padres de la Compania de Iesus, y Capuchinos; tomando por vltima resolucion, persuadidos de sus predicadores, de que tenian la suprema autoridad entre ellos, para quitar la vida a los principales del Clero, y a los Catolicos nobles. Y para salir con todo, acordaron, de que se fundasse en Sondrio Seminarios de su heregia, lleuando de Ginebra a Gaspar Alesio herege famoso, con titulo de supremo ministro, con decreto de las tres Ligas, y fauor de otros Principes hereges. Estos, y otros muchos daños padecieron los Catolicos por industria de Alesio, y de otros dos Caluinistas de la escuela de Ginebra, y solicitados, y conducidos de cierta comunidad no distante de la Valle, para comouer al pueblo herege contra los fieles. A todo este furor se opusieron los Catolicos de Sangrio cò mucho valor, y espiritu; singularmente Nicolás Ruua Arcipreste de Sandrio, hombre de gran Religion, y letras: que le prendieron los hereges, y le dieron tantos tormentos, que acabò la vida en ellos con titulo de martir de nuestra Iglesia. Para sacudirse de vna vez este pestoso yugo, acordaron de hazer vna subleuacion con parecer de vn Embaxador Catolico de vn gran Rey, que aprobò el trato; aduirtiendo a los Catolicos: que no lo podian intentar, sin el amparo de la Corona de España, por la vezindad del Estado de Milan, con los Grifones Animados con este parecer acudieron a representar al Rey Felipe Tercero la grandeza de sus trabajos, suplicandole fauoreciesse su causa, como indubitable Protector de la verdadera Religion, y defendiesse la causa de cien mil Christianos Catolicos, que morauan dentro de la Valle, vltrojados de la insolencia de los hereges. Oyò las voces de sus lagrimas, y do liendose, como verdaderamente pio, del esta-

do de sus cosas, dando tambien a los de la Valle, señales de su beneficiencia, no para estimacion de su grandeza, sino para manifestacion de su gran Fe; mandò al Duque de Feria su Governador del Estado de Milan, los amparasse con el poder de sus armas: no con animo de dilatar su potencia, que Rey que supò solo hazer Emperadores a otros, y ayudar la causa de la Iglesia en Alemania, estando los demas Principes Christianos desde sus balcones, mirando el discurso de los trabajos del Imperio, no tenia condicion para inclinar el animo a tan pequeño distrito, ni a otro mucho mayor, sino le tocava por justa causa, o derecho. Obedecio el Duque, y nombrò por Capitan General de la empresa a don Geronimo Pimentel que lo era de la caualleria ligera del Estado de Milan.

Entretanto que el Duque se disponia, a diez y nueue de Iulio se resoluieron los Baltolinos de imitar a los que temiendo a sus mayores, se ausentan de cabe ellos, y para saluar sus vidas se retiran donde pueden: y quando lo han perdido todo, quedan furiosos y desesperados, y menospreciando respetos determinan de vender caramente sus vidas, por no morir por trones, sino como valerosos. Y assi para desempeñarse de aquellas tiranicas sujeciones, y librarse de tan insufrible seruidumbre, saluar su patria, y purgarla de heregias; el cauallero Robustal con la asistencia de sus parientes, y amigos: escriuiò a Iuan Maria Parauicino desterrado de la Baltolina, y morador en Como; para que se auezinasse a sus fronteras, con los que pudiesse ajuntar, para cierta execucion, el Domingo a los veinte de aquel mes; pero la Potestad de Morbegno, detuuò al mensajero: y assi no pudo Parauicino llegar el dia señalado. Con todo esto Robustal cobrando animo, y atropellando dificultades, determinò de executar su intento; temiendo, que si lo dilatava, seria descubierto: y assi con cien soldados, solamente fue derecho a Bormio en la extremidad de la Valle, hazia los Grifones, y cerca del Condado de Tyrol. Diuidièdo pues su gente en dos partes, embiò la vna contra el castillo Puschiano, plaça primera de toda la Baltolina, a fin de impedir el socorro de los Grifones, y el con la otra parte, llegò el Domingo demañana a Tirà, y apoderandose de las entradas de las calles, entrò en la casa de la Podesta, que era Grifon, y le matò con toda su gente, y despues le hizo colgar juntamente.

mente con el Vicario de la Valle, que estaua con el, y era Caluinista, y Grifon. Entraron los suyos en las casas de los Caluinistas, y mataron quantos pudieron auer, fuera de los niños, y mugeres. Dando auiso desto Robustel a dos hermanos Azzo, y Carlos Besta, tomádo la ocasion ellos por los cabellos, espieron la hora que los Caluinistas de Teglio estauan en su preja, y entrando con veinte hombres, mataron todos los hereges, que hallaron dentro de la Iglesia, y por las calles, fuera de los niños, y mugeres. Juntos despues Robustel, y Besta con los suyos, fueron a Ponte, morada de Guiceiaro Capitan de la gente de guerra de la Valle: el qual juntamente con ellos començò a dar voces: *A las armas, que los hereges nos quieren destruir*, y luego llegaron cien hombres bien armados, y sin saber lo que hazian, se mezclaron con ellos, y en conformidad tomaron el camino de Sondrio por las montañas, y matando quantos Caluinistas se les ponian delante, llegaron cerca de la villa, y hallaron, que los moradores, advertidos de lo que auia sucedido en Tiran, y otros lugares, y que auian puesto a la entrada tres cuerpos de guarda, dieron vna carga de arcabuzeria, pero sin daño de los de Guiceiaro: el qual haziendo señal de que no tirassen, dixoles, que como amigos los dexassen entrar; y así lo hizieron. Advertidos los de la villa, que auian entrado, embiaron seis Gentilshombres a reconocerlos. Era el vno dellos Marliano zeloso Caluinista, y luego le mataron, y con esto començaron a dezir: *Viva la Fè Catolica*, voz que atemorizò grandeméte a los Caluinistas; y aunq̄ dieron a huir, murieron mas de ochenta, haziendo vn cuerpo todos los Catolicos; y parte dellos marcharon házia Malengo; de cuyo passo se asseguraron, rompiendo las puentes, y haziendo algunas trincheas, y redutos. Los demas fueron a otros lugares, matando muchos Caluinistas. Tambien Iuã Maria Parauicino, entendiendo lo que passaua, entrò con algunos compañeros por el embocadero de Adda, y apoderandose de algunos baxeles de Nouate, y de Riua, lugares en poder de los Grifones cerca de Chiauena; y entrando en vn reduto, matò diez y siete: passò adelante, y en Morbegno, Traone, Caspan, Mantel, y Dubin passò a cuchillo quantos Caluinistas pudo auer. Llegaron de socorro Christoual Carcano, y otro Capitan con sus compañías, y Robustel los alojò en los lu-

gares mas importantes de las entradas de los Grifones, y Venecianos, en donde rompieron las puentes, y fabricaron algunos redutos. Executado bien esto, se juntaron las comunidades de la Baltolina, y de comú acuerdo eligieron por su Governador a Robustel de toda la Valle, metiéndose en su proteccion, y prometiendo todos de poner sus vidas por la Fè Carolica, y libertad de la patria. Al punto Robustel nombrò sus Oficiales, y Magistrado para el gouerno politico, y de justicia; y fortificò bien las entradas de la parte de Venecia, y de Morbegno, q̄ va a Bergamo, y de los montes de Briga. Corriendo la nueua de que los Catolicos saqueauan las casas de los Caluinistas, acudieron como enxambres muchos de los vezinos; y esto con tan poco recato, y cordura, que dexauan sus tierras como desiertas por la parte del Lago de Como.

Por los 29. de Julio entraron por el desembocadero de Adda dos mil Grifones, y Olandeses, de los que auian ido en socorro de los Venecianos, parte dellos por tierra, y los demas por agua en los barcos, que dexò Parauicino; y auiendo ganado el passo, y los redutos a los Catolicos hizieron los retraer házia el fuerte de Fuentes: cuyo Governador mandò descargar la artilleria contra los hereges, con que se alargaron mas de lo que pensauan; y hizieron alto hasta el otro dia en la punta de vna montaña. Tomando al amanecer a mano izquierda, entraron en Dubino, y engreydos con el socorro de quatro compañías Grifonas, en que auia mil hombres, embistieron con los redutos de Mantello entre Dubino, y Traone, que defendia Guiceiaro: el qual los defendio tan bien, que los hizo retirar con algunos muertos házia las montañas. Considerado despues los Catolicos su desigualdad en numero, hizieron su retirada, diuididos los vnos a Traone, y los otros pasando la puente de Adda, la rompieron. En estos encuentros murieron doze Catolicos, y trecientos hereges. Queriendo los Grifones tomar el camino de Morbegno, oyeron la trompeta de la nueua caalleria Catolica, q̄ llegaua de socorro, mudaron de parecer, y retirandose, quemarò las barcas, con que passaron el rio. Otra tropa de Grifones en numero 800. a cargo de Vlisse Salici, hijo de Hercules Salici, autor de los trabajos de la Baltolina, baxando por vna aspera montaña, diuidieronse en dos tropas, y la vna deslicandose con cuerdas por lo mas

in-

inhieto entraron en Sondrio, sin resistencia. Azzo Bastà, a cuyo cargo estaua la defensa de la comarca de Molengo, auisado desta entrada, fue con tres compañías házia Sondrio, y creyendo que sus moradores serian en su favor, se fue acercando a la villa, a vista de los hereges, pero entendiendo que le auian deslam parado, se boluio a Molengo, lleuandose los Capuchinos que estauan en el Monasterio, con gran peligro. Por ser Molengo plaza de consideracion, pusieron de presidio los Catolicos trecientos infantes, y ducientos cauallos. Ya auia en la Valle, por el mes de Agosto seis mil infantes, y setecientas corças, a tiempo que passaron las montañas quatro mil Grifones, y por la Valle de Chiauena llegaron al embocadero de Adda, y acampando se a mano izquierda de la Baltolina, tomaron algunos lugares deste Troane hasta Sondrio; pero la artilleria de los Catolicos los hizieron retirar. Los Grifones, y Olandeses, despues de algunas perdidas, y faltos de bastimentos se retiraron a Sondrio parte dellos, y los demas a Chiauena. Entretanto Robustel desalojó de Nonate a los hereges; y para hazerles inaccesibles sus entradas; fabricò algunos buenos redutos, y rompiò los caminos de las montañas, házia las Valles de Brambana, y Camonica. Entendiendo despues que se amassaua vn grueso campo, contra aquella Valle; embio a pedir socorro al Duque de Feria: el qual embió veinte y dos vanderas de Españoles, e Italianos, con mil cauallos, a cargo de don Geronimo Pimentel, General de la caalleria, con orden, de que ningun soldado saliese de los limites de Milan, sino en caso que entrassen tropas de los hereges, y de los Principes estrangeros. Entendiendo los Grifones de Sondrio, que Robustel venia poderoso contra ellos, saqueando algunas casas; començaron su retirada por Molengo, a la otra parte de los montes: con que la Baltolina quedó por entonces asegurada en los passos de Nouate, Saffò, y Corbe, poniendo tambien en la ribera de Chiauena trecientos mosqueteros, dentro de buenos redutos: Entretanto que se defendia la Baltolina, hizieron buenos progressos los Capitanes Planta, Giober, y Molina, con sus confederados en la Valle de Munstel. A tiempo que Robustel dexaua para descansar las armas, entrò por la Valle Nicolas Bulen General de los Grifones; gran Caluinista, con cinco mil hereges, fau-

recido de cierta comunidad: y esto a tiempo que llegó en socorro de los Catolicos; el General Pimentel, con setecientos Españoles, y ducientos Italianos, entretanto que se apercebian las demas vanderas. Venia el Grifon muy vfano con los ornamentos, patenas, y calices que auia robado, y haziendo alto en Casal, celebrò con ellos vna solene borrachera. Llegando despues cerca de Tiran, acometieron los Españoles a su vanguardia tan viuamente, que la desbarataron, y atropellaron a los demas, de manera, que acometidos por vn lado por los Baltolinos, quedaron del todo desfechos, y con muerte demas de mil hereges, y su General, con seis Capitanes; huyeron los demas como pudieron, yendoles al alcance los naturales, matando a muchos. De los Italianos, y Españoles, fueron quarenta y cinco los heridos, y los muertos doze; y vno dellos el Comissario general Octauio Custodio, Iosepe Giraldo Siciliano, Capitan de cauallos, y vn sobrino del Macesse de Campo Iuan Brauo. Importò el despojo veinte mil ducados en dinero, quatro mil piezas de armas, mosquetes, arcabuces, picas, y petos; mucha poluora con cantidad de artificios de fuego; y se cobraron los calices, y ornamentos robados; y los Españoles, a quien tocò aquella presa, los restituyeron a las Iglesias, sin orden del General, por ser muy Catolicos, en tiempo de mil neccesidades. Esto sucedió a quinze de Setiembre, con que se aseguró la Baltolina.

No tengo palabras, ni encarecimientos propios, para escriuir esta vitoria, digna de la primera alabança, y así conuendrà referir la carta que el Duque de Feria Governador de Milan, escriuió al Condé de Benauente. Doy a vuestra Excelencia mil norabuennas, del buen suceso que se ha tenido en la Baltolina; pues aunque lo hemos de reconocer primeramente de Dios, se deue esta vitoria, al valor, y prudencia con que se ha gouernado en ella el señor don Geronimo, peleando por su persona valentissimamente, y acudiendo a la caalleria, e infanteria, sin auerse querido armar. Tal hijo, Señor, mucho es de estimar, pues ha muchos años, que no se ha visto suceso tan grande como este. Confesso a vuestra Excelencia, que le tengo embidia, aunque nadie en el mundo desee servir mas que a el. Los enemigos llegaron a cin-

co

co mil infantes: y aunque los nuestros eran inferior numero, quedaron degollados en campaña mas de mil hombres, sin los heridos, que son muchos mas, y cogido el vagage, y dinero, con perdida de solos doze de los nuestros, y quarenta y cinco heridos. Atacóse esta escaramuza muy cerca de Tiran, auiedo salido de alli el señor don Geronimo a recibir el enemigo, teniendo auiso, que venia en su busca desde Bormio. Queda en Tiran fortificando aquella plaza, y esperando mas gente, por echarlos del Valle. Pues es tan poca la que tenemos, y tantos los pasos que guardar, es imposible intentarlo, sin que se aventure mucho; pues si se desampara a Tiran, pueden los Venecianos cortarnos con facilidad; y es sin duda, que no perderan la ocasion, porque estan muy atentos, y muy resueltos de socorrer a los hereges publicamente, y romper con su Magestad, para que leuantan a toda prisa infanteria, y caualleria; y así es menester aguardar el tercio de la gente de Napoles, y Sicilia, que he embiado a pedir, &c.

Cap. VI. Continuase la guerra entre los Imperiales, y Bohemios con diferentes successos.

Por el rigor del tiempo por las partes Septentrionales se enfrío el progreso de la guerra por algunos dias; y así hasta llegar al buen tiempo, no podremos escribir sino algunas cosas generales. Preparauanse las armas para quando el tiempo diese lugar de emplearlas, no dexando el nuouo Rey Palatin cosa que pudiesse seruir a su manutención; y confiando de salir bien con las oraciones de su Reyno Protestante, mandó prohibir los bayles, y disfrazes acostumbra- dos. Diéron gracias por todas las Iglesias de Praga, cantando el *Te Deum laudamus*, en testimonio, y demostracion de alegría por la confederacion hecha entre el Reyno de Bohemia, y Principes correspondientes, y la de Vngria, Transilvania, y los Estados de la inferior, y superior Austria, que se concluyó en Noremberg con veinte articulos a tres de Enero, y se embiaron por los Estados, y Pro- uincias, firmandolos tambien el Principe Gabor con grandes promessas de asistirles con todas sus fuerças. Entreranto el Empera-

ador mandó publicar en Viena vn bando a los diez y siete de Febrero contra la eleccion, y coronacion del Palatin. Tambien tratándose la conclusion de la vnion de los confederados con el Palatin se trataua en Presbourg vna tregua entre el Emperador de la vna parte, y los Estados de Vngria, que le eran obedientes (porque los valuartes de la Christiandad Iauarino, y Comorra con algunos grâdes señores Vngaros no querian otra proteccion, que las alas de la Aguila Imperial) y de la otra el Principe Gabor, y los Estados de Vngria, que se auian rebelado contra el Cesar. Tratauan esto con mucho calor los Diputados del Emperador Valentin Llopes Arçobispo de Iauarino, Leonardo Olfric, Conde de Meggau, Christoual Prenner, y Tomas Nadasto: y por el Principe Gabor el Palatin Potgasio, y otros Señores. Estos acordaron treguas, y suspension de armas hasta el dia de San Miguel, entrando tambien en ella el Reyno de Polonia. No por esso cessaron las leuas de gente de guerra: porque en nombre del Duque de Bauiera se leuantaron en la Vestphalia, y en las tierras del Elector de Colonia mil y docientos cauallos, y quatro mil infantes a cargo del Còde de Lyppa, y del Coronel Lansberg; y lo mismo se hizo en el Arçobispado de Treueris. Esto les mouio a los Olandeses vnidos, para escribir a estos Electores vna exhortacion bien prolixa, y descartada, para que se conteniessen dentro de los limites de la paz, y no emprendiessen alguna guerra contra los Principes confederados, si querian esquivar algun estrago en sus mismas tierras. Marchando aquellas tropas de Vestphalia, para passar por el territorio del Principe, y Obispo de Virsbourg en la Franconia, quisieron impedirles el passo los Condes de Isenburg, y de Hanau. Entendiendo esto el Duque de Bauiera, embió sus mensajeros al Marques de Anspach, para saber la causa de aquel ostoruo. Huuo sobre esto algunas demandas, y respuestas; hizieronse sus conciertos, con que passaron estas tropas a Aichstat de la superior Bauiera a la otra parte del Danubio, en donde se entretuieron hasta la primavera, esperando que el Duque acabasse de juntar sus vanderas para el campo que intentaua formar. Quanto a las tropas de Treueris, Luxembourg, Lorraine, y Al- facia, que serian de ocho mil hombres, no pudieron passar la puente de Brissac hasta los seis

seis de Junio, por la oposicion que hizo el Marqués de Durlac. Hizo el Elector de Saxonia, juntar en Lipsic los Estados de su tierra, para pedirles: que le entretuicssen mil caualteros, y tres mil infantes por seis meses. Por esto le escriuieron los Bohemios, pidiendole fauor, y socorro, contra los de la casa de Austria: y el les respondió muy al contrario de lo que se presumieron.

Tieffembach Capitan General de las tropas de Morauia (que la cabeza desta casa era Imperial) auiedo puesto sitio por el mes de Enero a Nicolas Bourg, se apoderò de la villa, pero no de la ciudadella; por defenderla bien seiscientos soldados que dexò de presidio el Conde de Dampierre. Finalmente des- pues de auer sustentado algunos assaltos, y muerto docientos Morauos, viendo que Tieffembach los batia con treze cañones recios, y que tenian notable falta de poluora, y municion, pidieron concierto, y acordaron, que si dentro de tres dias no fueren socorridos, saldrian con sus armas, y bagage. No pudiendo recibir socorro, por auerse rompido la puente de Viena, pasado el termino entregaron la plaza; en donde hallò el rebelde mucha cantidad de trigo, de artilleria, y muchos bienes del Cardenal de Trichstein, y de otros particulares, que auian recogido su hacienda, como en lugar de seguridad. Dos Grandes de Bohemia Enrico Slauata, y el Varon de Vartemberg, tenian sus diferencias, por herencia del Varon de Smirsic; por que auiendo muerto sin hijos; y dexando dos hermanas; queria Slauata, que sola su muger fuesse la heredera, y por esto tenia recogida a su cuñada en el castillo de Gitsin; sin que esta casase. El de Vartemberg escalo el castillo, casose con la dama, y se apoderò de la tierra. Ofendido Slauata, lleuò su pleyto a Praga, a donde se juzgò por nulo el matrimonio, y mandaron los juezes entregasse el Varon el castillo, y la esposa. Fueron con Slauata al castillo, con muchos amigos suyos, y los Comissarios para la execucion; y sucedio; estando todos dentro, que se le cayò a vn soldado la cuerda encendida sobre vn barril de poluora, y se estendió el fuego a los demas, cuya violencia boldò el castillo, con horrendo ruido; en donde perecieron los soldados, Slauata, los Comissarios, y sesenta amigos, y deudos, que le auian acompañado.

A los diez y siete de Enero; partiò de Praga el Palatin a recibir de los Morauos, y Silesios el juramento de fidelidad, acompañado del Principe Luis su hermano, y de muchos Principes, Duques, y señores. Entrado en Brieg le dieron la obediencia los Morauos; y de allí có la misma còpañia fue a Preslau de Silesia, y hizieron lo mismo aquellos Estados, y en la Iglesia mayor huuo preja; tomádo el ministro por tema: *Ti me Deū, et honora Regem*. Entre- teniendo en estas prejas Frederico dentro de Silesia; entró por la Morauia quatro mil Cosacos a cauallo; en dõde robaron quanto pudieron auer a las manos. Llegandò a Meseritz en donde se celebrauan vnas solenes bodas; con asistencia de mucha nobleza, saquearon el lugar, y có quantas riquezas auia, sin perder vna cuilleta; entró en Viena; dexando asombrados, y no enmendados los Morauos, pagando parte de lo que hizierò en Niclasbourg, por el mes de Enero, cótra los bienes del Cardenal. Dandoles el Cesar por alojamiento ciertas tierras de algunos señores Protestates en la Inferior Austria, arruinaron casi 45 aldeas. Boluierò los mismos a correr la Morauia, y Silesia, y au que hizieron en ellas grandes daños; perdièro muchos la vida. El teatro de la guerra, por espacio de seis meses fue la Inferior Austria a la otra parte del Danubio, a lo largo del rio Chã que deseboca sobre Cremis. Estaua có 12 mil hombres de infanteria, y caualleria, alojado el Principe Christiã de Auhalt General de los Bohemios; alojado en el territorio de Egelburg, a lo alto del rio; y el Conde de Bucquoy General del Emperador, tenia sus tropas en la comarca de Cremis; y los dos caños tan cerca, que escaramuzarò algunas vezes; pero no llegarò a combate general.

Teniendo orden el Còde de Buequoy, para alojarse en la superior Austria, si èpre le diuertierò las tropas Bohemias, que estauan por aquellas partes muy en orden. Sobre esto huuo algunos encuentros; y la vitoria varia, quando en fauor de la vna parte; y quando de la otra. Estaua alojadas en Laugelois 9 vanderas de infanteria, del Bastardo Másfeld, con alguna caualleria. Fueò acometidos por los Imperiales de Bucquoy, tá viuamente, que les tomarò el alojamiento, y 4 vanderas, y les degollò 900. hòbres, perdiendo ellos 300. Pocos dias despues cargaò estos mismos las tropas del Còde de Holac que le matarò 60. de acuallo; y los Cosacos le deshizierò enteramente vna de sus còpañias. Con

Con todo esso no les sucedio bien a los q̄ emprendieron la escalada de Greifentain. Sobre estos malos successos, y sobre q̄ el Conde marchaua contra Egelbourg, juntò Auhalt sus tropas, y formado el cãpo, le salio al encuẽtro, y aunque se hallaron cerca, estuuieronse quedos, morriendose de quando en quando, y saludandose con la artilleria sin conocida ventaja. Siendo igual el tiempo malo, y necesidad de bastimento, huuieron de retirarse los dos cãpos a sus viejos alojamientos. Governando don Baltasar Marradas las tropas de su cargo, estando en Budouits de Bohemia, tuuo auiso a 26. de Hebrero, q̄ el enemigo con su infanteria, y la caualleria auia llegado a Thein a dos leguas de su alojamiento; y fue luego con la poca gente q̄ tenia a tacalle en el quartel; y le rãpio, ganando la villa con su castillo. Huuon tierres de ambas partes, y quedò herido dõ Baltasar en vna mano sin peligro de perderla. Fue todo bien empleado, pues en termino de cinquenta horas ganò vna villa fuerte cõ mas de 150. aldeas. Despues entendia en hazer las correrias tan frequentes, q̄ Zalscau, y las villas vezinas viẽdo que Tein estaua saqueada, embiaron a Praga, que sino los socorriã, era fuerza recibir la guarnicion del Español, para euitar el fuego que les amenaçaua. Boluẽdo los Imperiales de la toma de Tein, encontraron cerca de Vitenau muchos carros cargados de todas fuertes de mercaderias, y por escolta quinientos cauallos, que fueron luego desbaratados, y puestos en huida, con que apañados los carros, y cinquenta buenos cauallos, se boluieron a Budouits muy contentos. En la Assamblea de los Estados de Bohemia, que se tuuo en Praga por el mes de Março, se acordaron los siguientes articulos: Que la confederacion entre los Estados de Vngria, y el Principe de Transiluania fuesse ratificada. Se embiasse a todos los Correspondientes a los Reyes de Dinamarca, Suecia, Inglaterra a los Estados de las Prouincias vnidas, y a los demas. En consecuencia della se embiasse vna embaxada a la puerta del Turco a hazer paz perpetua con el, pagado los Estados los gastos, y presentes necessarios para esta embaxada. Se hiziesse la leua de dinero acordado para la guarda, y conseruacion necessaria de las plaças fronterizas de Vngria. Se executasse la venta de los bienes de los traydores de la patria, que no querian reconocer al Rey por su cabeza. Se tuuiesse a exemplo de los Estados

A de Olanda, vna suma de dinero aprestando para el sueldo de la gente, durante la guerra, y numero de municiones de guerra, con la requa, y cauallos. Se erigiesen hospitales para curar los enfermos soldados, y otros pobres, &c.† Por el mismo tiempo se tuuo otra Assamblea en Mullus de Turingia, en q̄ asistieron los Electores, y Principes del Imperio, assi Catolicos, como los de la confesion de Ausbourg obedientes al Emperador; vnos en persona, y otros por procuradores, en donde se tratò largamente de librar al Imperio de tantos daños, y peligros, que ya se preparaua en su total ruyna.

Poco ha vimos retirados los dos exercitos, el Imperial en Crems, y el de los Bohemios en Egelbourg. Auifando sus espias a Boquoy del estado del exercito enemigo, determinò de acometer vno de sus alojamientos, que estava en Sitsendorf, no muy lexos de Egelbourg. Para esto auiendo hecho juntar a onze de Abril en vna aldea cerca de Anglois dos mil cauallos de diferentes naciones, mil cauallos Cosacos, y mil infantes de los Regimientos de don Baltasar de Marradas, y del Coronel la Cruz, y hecho marchar la caualleria la misma noche a buen trote, que fue causa para que la infanteria no pudiesse marchar, quedòse a medio camino en vna Iglesia bien fuerte. Al otro dia casi al amanecer, llegando la caualleria cerca de Sitsendorf, en donde se hallaua el quartel del campo de los Bohemios, sin mucho apercibimiento hizo emboscar el Conde la mayor parte, y embiò algunos de los Cosacos hàzia aquel quartel, fingiendo hazer forrage. Al punto que fuerò descubiertos por el Varon de Felts, vno de los Mariscales del campo del exercito de los Bohemios salio del alojamiento con quinientos cauallos: los quales se presentaron en cãpaña con alguna infanteria. Viendo esto los Cosacos, dieron fuego a la aldea, y tambien començaron a escaramuçar. El Cõde al mismo tiempo auiendo dispuesto la caualleria, y dado orden a la tropa del socorro, que dio a cargo del Varon de Valstein, y a los Coronel Leibel, y la Motte: auiendo hecho recoger el grueso de los Cosacos para dar por los lados de los Bohemios: luego que ellos començaron a sacudir, mandò al Capitan Gaucher, Borgoñon, que socorriessse con cien cauallos a los Cosacos, que auian començado vna gruesa escaramuza con 400. cauallos: los quales fingien-

fingiendo retirarse, lleuarò consigo a los Bohemios dẽtro de la emboscada. Viẽdo esto el Cõde de Buquoy, q̄ estaua a la testa de la caualleria començo con el pistolete en la mano de ir a la carga contra el Varon de Felts: el qual auiedo sustentado algun tiempo el combate, sintiẽdose herido de muerte, y retirandose la caualleria Bohemia, començo a huir. Quedaron tendidos de los de la caualleria Bohemia seiscientos, y de la infanteria trecientos, y entre ellos el dicho Varon de Felts, quatro Capitanes de caualleria, algunos Lugartenientes, y otros muchos Cabos, y nobles; porque esta caualleria era la flor de los Bohemios, y de las tropas del Varon de Schines señor principal de Bohemia. Quedaron trecientos presos, la mayor parte gentileshombres, y oficiales, y nueue cornetas de caualleria, y entre ellas la del Varon de Felts, del Conde de Hollac, y del Conde de Thurn. Tambien perdiò la vida vno de los Duques de Saxonia, que seruia a los Bohemios. Huuiera mayor daño, si los Cosacos tuuierã mas paciencia: los quales encontraron el socorro de los Bohemios. Entendiendo estos la rõta de su gente retiraronse a vn cementerio en numero de mil y ochocientos infantes, y algunas compaõias de cauallos, los quales detuuieron a los Cosacos, y los hizieron retirar hasta el quartel de Buquoy: el qual les embio delante al Varon de Volnstein con la tropa de referua, que hizo boluer el rostro a los Bohemios, con brida picante hasta el cementerio: en donde se rehizieron, y detuuieron a los Imperiales, que se boluieron al Conde. No perdiò Buquoy en este encuentro sino diez soldados, y fueron los heridos hasta ciento, y entre ellos su sobrino el Señor de Binque, y el de Sore Capitan de cauallos, aunque no de muerte. Este dia recibio Bucquoy muchos balazos, y aunque le mataron el cauallo, no recibio ninguna herida. En este combate se hallaron seis compaõias de Olandeses soldados viejos en su profesion, y muy visosõs en el pelear, que corrieron la misma fortuna que los demas, con ignominia, y muerte. Con esta victoria se retirò Buquoy a su quartel de Langeois, y sus soldados bien contentos de la gloria, y prefa: de la qual sacaron los Cosacos mil cauallos. No mucho despues se apoderaron los Imperiales del fuerte de Rastemburg a quatro leguas de Horne, cõ muerte de algunos de aquel presidio: y se lleuaron a Crem

A los presos, y entre ellos al Ioben Conde de Trautmansdorf.

Cap. VII. Profigue la materia del precedente, Embia el Christianissimo vna embaxada a Alemania. Dan la obediencia al Emperador los Austrianos. Y pomesse en cãpaña el Duque de Bauiera.

P Vbllicaronse por los vltimos de Abril vnas letras monitoriales del Emperador contra el Elector Palatin por la eleccion de los Bohemios; mandandole dexasse las armas con el Reyno de Bohemia, y sus incorporados, y esto dentro de vn mes despues de la intima, so pena de incurrir en el rigor de las leyes, y ordenanças del sacro Imperio. Otras tres declaraciones hizo el Emperador: la primera a los Principes, y Estados del Imperio, fauorecedores del Palatin, y de los Bohemios: la segunda a los Coroneles, Capitanes, y oficiales, para que se retirassen a sus casas: y la tercera a las villas Imperiales, si dauan socorro a los Rebeldes. A la suya respondió el Palatin; haziendo su representacion en aquel teatro de Bohemia. Despues que los Estados de Bohemia ratificaron la confederacion con los Vngaros en presencia de Turso Embaxador del Principe Gabor, se delibero, que teniendo el Rey Palatin vn hijo de edad de seis años deuia de suceder despues de la muerte de su padre. Pareciendoles a todos justificada la declaracion hizieron su decreto muy autorizado. Hallando Mansfeld aumentadas sus tropas con dos mil Haiduques hizo vna correria hàzia Budouits, en donde robò buen numero de ganado: entrò en la Abadia de Guldrecon: y cobrò la villa de Thein; en donde executaron los Haiduques tartaras crueldades, especialmente en la gente Ecclesiastica. Salio tambien de Budouits, Don Baltasar Marradas con quatro mil infantes, y cauallos, con animo de apoderarse de Pragadits, pero entendiendo en el camino, que auian entrado de presidio con diligencia quinientos hombres, dexò aquella empresa para otra ocasion. Continuandose la guerra en la

Inferior Austria, auisando las espías al Conde de Dampierre, que estauan alojados en Carstein cinco compañías de infanteria, y dos de caualleria del campo Bohemio, salio del Real con mil cauallos, y mil y quinientos infantes, y apesuro tanto el camino, que entrò aquella noche el lugar, y matò quantos hallò en arma. Queriendo de los enemigos salvarse algunos en el castillo, seguidos de los Imperiales se arrojaron en el agua, por hallar la puente leuadiza alçada, y allí se ahogaron. Auiedo encòtrado algunas vanderas de Bohemia dentro del territorio de Gillersdorf ciertas cornetas de Cosacos pecoreando, cargaronlas de manera, que mataron ducientos, y les quitaron la presa recogida. Por las fronteras de Vngria, y Morauia corriendo los Valones y Cosacos entraron en Marcouen, lugar del Varon de Landau, y lo saquearon; pero poco despues lo cobrò el Varon con muerte de su presidio. Entendiendo los Morauos que estauan en Soneberg muchos carros de prouision para el campo Imperial, con escolta de ducientos hombres, bien defendidos, por hallarse cerca de los sayos, embistieron con ellos, y matando a los que se defendian, lleuaronse el comboy cò algunos prisioneros. Los moradores desta Inferior Austria: viendo sobre sí todo el peso de la guerra, y con dos exercitos poderosos, embiaron sus Diputados a Viena, para representar al Emperador grandes quejas de los Valones, y Cosacos, por la ruina de Stoccerau, que siendo de Catolicos, y perteneciente a su Magestad Cesarea despues de auerle saqueado, y hecho grandes crueldades le dieron a fuego por todas partes; pero no fueron oídos sus clamores, por auer embiado sus Comissarios, y auerse confederado con los Bohemios.

Auiedo el Conde de Strum hecho leua en el Pays de las Prouincias vnidas de quinientos cauallos, en fauor de los Bohemios marchauan por la Vestphalia, para entrar en su distrito; en donde fue acometido por los Payfanos, que le deshizieron parte de su gente, y cò el resto llegó a Bohemia. Poco despues Juan Ernesto de Saxonia Principe de Veymar, hizo leua en el mismo Pays de ducientos cauallos, y dos mil infantes, para el mismo intento. No encontró con persona que le impidiese el camino, sino al Conde de Bucheim; pero hallandose inferior de fuerças, le dexo passar. Llegando a Bohemia dieronle a Egra para su alojamiento; en donde los vezinos, mal con-

atentos con tales huespedes, estauan para leuantarse. El Rey Luys [como referimos por los vltimos del año passado; luego que el Conde de Furstemberg, Embaxador del Cesar, llegó a pedirle socorro y asistencia] determinando de procurar la paz, y acomodar aquellos negocios, en Alemania, antes que allí se diese materia, que pudiesse entretener la guerra, eligio al Duque de Angulesma, y Conde de Auernia, para Alemania, como Embaxador extraordinario, con los Señores de Bethunes, y de Preaux, el vno Varon de Selles, y el otro Abad de Aubespine, y que fuesen así a los Principes, y Estados correspondientes. **P**rotelantes antiguos confederados de la Corona de Francia, como al Emperador. Primeramente para exortar, y hazer de manera, que los dichos Principes Protestantes Correspondientes de la vna parte, y los Principes, y Estados Catolicos de Alemania de la otra, no se mezclassen en guerras los vnos contra los otros, y que cada vno pudiesse socorrer al Emperador, o a los Bohemios, dentro de Austria, o Bohemia, y no a otra parte. Segundariamente para emplearse en mediar algun acuerdo entre el Emperador con los estados de Bohemia, y el Elector Palatin, que auian elegido por Rey. Salieron de Paris a seis de Mayo, lleuando en su compañía quatrocientos cauallos; por lo qual muchos Señores mancebos, y de las mejores casas de Francia los acompañaron en esta Embaxada. Llegaron a Nancy, y al segundo dia les dixo vn mensagero de parte de los Principes Protestantes Correspondientes auisandoles, que en Heilbrun tendrian su Assamblea, y con esto llegaron a Strasbourg, en donde entendieron que se auia trasladado la junta en Vlme; por lo qual tomaron el camino desta ciudad por Ratchetal, Fors, Faiguen, Eslingen, Gaespingen, Gestingen; y fueron recibidos en Vlme, con gran magestad. Auiedo passado quatro semanas se hizo el acuerdo, que veremos mas adelante. Muchas tropas se leuataron por la vnion de los Catolicos, para el socorro del Emperador, y las de Treueris, Maguncia, Luxembourg, Alsacia, Lorena y Flandes de siete mil infantes, y mil y quinientos cauallos estauan juntas en Alsacia, como vanderas conducidas, por ordè del Archiduq Leopoldo Obispo de Strasbourg, y de Passau. Pero Iorge Frederico de Bradebourg Marques de Durlac, q̄ tiene sus tierras de allá del Rhin cerca de Strasbourg, como Lugarteniente

de la vnion de los Principes Correspondientes se preparò para impedirles el passo, q̄ querian hazer por Brisac, que està sobre el Rhin entre Brasle, y Strasbourg. Para esto tenia a punto diez cornetas de Raytres, y otras de Lásquenetes, con quatro cañones, y ducientos y cinquenta carros, y algunos dellos de a seis ruedas para ir adelante, y atras; cosa bien acomodada para atrinchar vn campo. Con esta preuencion se acampò en Brisgon en vna lengua de tierra entre Brisac, y Fribourg. Aduertido Leopoldo desta contradicion embiole algunos recaudos por escrito; respondiendole siempre el Marques; que no le podia dexar pasar, por ser General de los Principes Correspondientes. Por esto le embio al Conde de Holfenstein, y al Varon de Rappolstein, y el Marques con otros Principes Alemanes, que son muy considerados en sus resoluciones, viendo, que el Emperador le auia escrito, que todas estas tropas de guerra pasarian sin hazer agrauio a nadie, dixeron al Marques los dexasse passar segun las constituciones del Imperio. Hizolo así el Marques, con que llegaron aquellas tropas a Bauiera.

Auiedo juntado el Duque de Bauiera todas sus tropas se hallò con treinta mil novecientos y cinquenta soldados de infanteria, y caualleria, y la artilleria, y municion necesaria, pasó el Danubio por Donauerd, y hizo alto en Vending. Auisado desto Ioachin Ernesto Marques de Aufpach Lugarteniente de la Vnion Protestante, juntò su infanteria y caualleria cien carros, y algunos cañones, y saliendo de Retembourg pasó por Dunquelspil, y Vlma, y se alojò entre Langenaou y Trophem; en donde se le juntaron algunas vanderas de Virtemberg, y Vlma. Adelantandose los Bauaros a Brunsbourg, Lauinh, y Dilling, saquearon a Sundheim, y Deing del territorio de Vuirtemberg, y despues se acamparon, tan cerca del campo Protestante, que se podian hablar claramente los vnos cò los otros. Entre tanto q̄ se adentellaua los dos campos, interuinieron los Embaxadores de Francia, acordaronse a los tres de Julio en Vlma los de las dos Vniones Catolica, y Protestante de no hazer guerra entre sí, sino de procurar toda paz; y así lo firmaron el Duque de Bauiera, y el Marques de Aufpach. Partieron de Vlma, los Franceses embarcados en el Danubio, entraron en Bauiera, y passando por Donauerd, Neubourg

Ingolstad, Regensburg, Straubin, Fitzhouem, Passau, Huche, Lins, Melz, y Clostrembourg, llegaron a Viena. A los principios de Julio, durante la Assamblea de Vlma corrió la nueua de los dos exercitos del Catolicò, que se formaua en Flandes, el vno a cargo del Marques de Espinola de treinta mil hombres para la conquista del Palatinado, y el otro de doze mil infantes, y tres mil cauallos de referua a cargo de don Luys de Velasco, para oponerse a los Estados vnidos, por si intentauan, con la ausencia de Espinola, alguna empresa en las plaças Españolas. Al ruido desta fama, estando los dos campos, el de Bauiera en Vending y el de Anspach en Langenaou a la otra vanda del Danubio; el primero marchò para la Austria, y el de los Protestantes se fue hàzia el Rhin, con fin de baxar al Palatinado, para defenderle si le embestian. Dexemos marchar a estas tropas, y veamos lo que sucedio en la Austria Inferior, cuyos Diputados fueron despedidos sin respuesta. Auiedo pues recibido el Emperador las vanderas auxiliares, y las que se leuataron en la Croacia, Istria, y Carinthia con las que le embiaron de Italia, y que el Duque de Bauiera se acercaua con las suyas a las fronteras de la Superior Austria: de seando [antes de dar contra sus subditos el vltimo esfuerço] saber si querian persistir en su rebellion, embioles letras monitoriales, que contenian. Que los Protestantes de la Inferior Austria, auiedo ratificado la confederacion con los Bohemios, la qual era contraria en el derecho diuino, y humano, y a las constituciones del mismo Imperio, contra el y los Principes de su casa, no auia apariencia que pudiesse responder fauorablemente a sus requestas, si ellos primeramente no desistían de la dicha confederacion con los Bohemios. Que por esto deseaua el Cesar, que sin mas largas viniessen los Catolicos a Viena a prestar el juramento de fidelidad, y los Protestantes diessen por aq̄to publico testimonio de la renunciacion de la alianza con los Bohemios; y que esto hecho responderia a sus requestas. Viendo pues los de la Inferior Austria, que no conuenia dilatarlo mas; atento las fuerças del Emperador, prestas para executar su voluntad, embiaron los vnos y los otros sus Comissarios a Viena, presentandole a su Magestad los Protestantes la renunciacion, y suplicandole de darles la igualdad con los Catolicos, y el exercicio libre de su Religion

gion por toda la Austria. Prometiendoles esto el Cesar, todos le prestaron juramento de fidelidad.

Quanto a la Superior Austria, juntaronse en Lins los Protestantes, para salir contra el Duq de Bauiera; pero antes de dar contra ellos, les embió vn Comissario, haziendoles saber, como marchaua con su campo, por orden del Emperador, para poner la Superior Austria a su obediencia; requiriendoles entendiesen en renunciar la confederacion, y aliança de los Bohemios, y en prestar el juramento de fidelidad hereditaria, que para resoluerse les daua solamente cinco dias. Entretanto Haslang primer Capitan de sus guardas con mil y quiniētos cauallos, y vn Regimiento de infanteria, entrò en la Superior Austria; en donde auiendo deshecho trecientos soldados con buena cantidad de pañanos cerca del castillo de Agen, y abrafado la aldea, dōde estauan atrincheados, se le rindio a composicion el castillo. El Capitan del castillo Starnberg, auiendose dispuesto tambien, para resistirle; y intimado se rindiēse, respondió, que auia prestado juramento a los Estados; le embió a dezir Haslang, que el pedia la entrega de la plaça, en nombre del Archiduque de Austria, que era el señor hereditario, y no los Estados, que si no se le entregaua dentro de cinco horas, y esperaua los cañones le haria prender, y quartear su cuerpo. Con esta amenaza se entregò Starnberg, y tambien otros castillos y Iglesias, a donde se auian retirado los Protestantes; así soldados, como naturales. Por el mismo tiempo Ernesto Luys Duque de Saxonia de la casa de Lauemburg baxando por el Danubio en vna nasada, auiendo tomado tierra en Ascar, y dicho a algunos vezinos; que presto tendrian sobre si otros enemigos, dieron sobre el, y le mataron. Viendo los Protestantes juntos en Lins su euidente ruina, si dauan muestras de resistencia contra las grandes fuerças del Duque; que no tenían cabeça de experiencia; y que sus confederados Bohemios tendrian harto en que entender en su defensa, sin poder socorrer sus aliados; embiaron sus Comissarios al Duque, a pedirle su gracia, y q̄ intercediesse por ellos cō el Emperador, para ser tratados, como los de la Inferior Austria, y que ellos renunciarian la confederacion de los Bohemios, y prestarian el juramento de fidelidad hereditaria. Respondioles; q̄ se boluiesen a Lints, saliesen del castillo, liciesen sus soldados, y que cada vno se retirase

A se a su casa. Los de Lints, auiendo quitado las cadenas del Danubio, no solamente abrieron el passo, pero exortaron al pueblo, de no resistir al Duq. Desta manera auiendose apoderado el de Bauiera de las principales fuerças q̄ tenían los Protestantes, ganando todos los passos, y deshecho 800. soldados, q̄ se querian juntar con las tropas de los Estados, llegò, y entrò en Lints a quatro de Agosto; en donde los Estados que se hallaron presentes se escusaron lo mejor que pudieron, mostrandose prontos en prestar la obediencia, y jurarla; como lo hizieron. En Claussembourg de Trás nació por este tiempo vn cordero que tenia tres cuerpos distintos, y vna sola cabeça: Y en Mistchin de Vngria aldea a media legua de Neuheufol, a donde se tenían los Estados de Vngria nació vn niño con dos cabeças y vn cuerpo. Por los primeros de Julio se dio principio en Neuheufol a la Assamblea de los Vngaros, con escolta de quatro mil soldados, en donde se hallaron los Embaxadores confederados de Bohemia, Austria, Silesia, Lusacia, los de Venecia, y el Turco. Quanto a los Venecianos, dize Mercurio Francois, quisieron que su Republica fuese admitida en esta confederacion. Tambien entraron en la Assamblea los Embaxadores del Cesar; los quales pidieron la rotura de la confederacion entre los Bohemios, y el Rey que auian electo, con los Estados de Vngria, y su Principe Gabor; pero esto fue en vano. Los Embaxadores de Francia, que se hallauan en Viena embiaron a la Assamblea cartas ofreciendose, para acomodar las diferencias entre ellos, y el Emperador; pero respondió Gabor, que allí no auia señales de paz, pues su Magestad Imperial, teniendo tan grandes fuerças en pie, las querria emplear, entretanto que ellos componian los acuerdos. Aqui se determinò sobre la requesta de los Comissarios de Bohemia, embiarles de socorro diez mil Vngaros, para oponerse a las tropas que marchauan contra su Reyno; lo qual se acordò con diligēcia. De mas desto determinaron, que no se continuassen las tropas, sino que fenecidas, se comenzasse la guerra en Austria, cōtra los Imperiales, para diuertir sus fuerças en Bohemia; y que trocando Gabor el nombre de Principe tomasse el de Rey, y que fuese coronado en Presbourg, por el mes de Octubre.

(.)

Cap.

Cap. VIII. *Passá adelãte en sus malas intenciones los Principes Correspodientes, y dales mal rato el Marques de Spinola con vn poderoso cãpo del Catolico de España.*

Entendiendo los Bohemios con su nueuo Rey Palatin, la reducion de la Austria, en la obediencia del Emperador, juzgarò cuerdamente; que el exercito del Duque de Bauiera, y el del Conde de Buquoy haria vn cuerpo compuesto de cinquēta mil hombres, y darian contra Bohemia. Considerauan, q̄ el foco rro q̄ les podia acudir de los Pretestantes Correspodientes de Alemania se auia de diuertir, para defender el Palatinado del exercito del Marques de Spinola; y q̄ todas sus fuerças (fuera de los diez mil Vngaros, q̄ marchauan en su socorro) no passauan de veinte mil hombres a cargo del Principe de Anhalt General de su exercito; en el qual se hallauan el Duque de Veymar de Saxonia, dos Duques de Lauembourg de Saxonia, Iuan Ieorge de Hohenlo, Teniente General del exercito, los Condes de la Torre padre y hijo, el Bastardo de Mäsfeld Mariscal de cãpo, 2. Cōdes de Steu, vn cãpo de Lippa, otro de Leuēstein, 2. Cōdes de Ardec padre y hijo, vn Cōde de Ortēberg, 2. Cōdes de Sclic, dos de Solme, vn Rindgrau, y los Varones de Bohemia, que eran Principes; pero poco excelentes para cabeças. No obstante esto creyeron los Bohemios, que estas fuerças eran suficientes para detener el campo Imperial guarneciendo las villas fronteras con gente, artilleria, municion y bastimento, especialmente a la parte de Mediodia; por donde juzgauan que entrarían los Imperiales. El Duque de Saxonia, que se armaua poderosamente, les daua cuidado, y por esto le escriuieron, representandole la confederacion que militò siēpre entre Bohemia y Saxonia. Tambiē le escriuio Iuã Duq de Dos-Puētes, Administrador del Electorado; y a todos les respondió, teniēdolos de las orejas. Teniēdo auiso el Rey de Inglaterra de las muchas tropas de Flãdes, embió vn Embaxador extraordinario al Archiduq Alberto, para q̄ le informasse de la causa destas preuēciones; y respòdio el Archiduq; q̄ el Rey de España hazia aquella leua, y el Marques de Spinola sabia el intēto. Preguntado lo mismo al Marques; respondió; q̄ aunq̄ auia recebido de España la comission, no podia abrir la carta de su Magestad; sino en la plaça de armas [que allí se podia saber. A

nueue de Agosto salio Spinola de Bruselas muy acompañado de nobleça, llegò a Aix la Chapella, en donde esperò las municiones de Ambersen trecientos y cinquēta carros a cargo del Capitã Tourlent, y su cõpañia cō otras 4. Españolas todos soldados escogidos, y el Almirante Roland asistido de cinco compañías de marineros. Quanto a los quarenta cañones con las armas del Emperador, preparados para este exercito, partieron de Malinas. Tãbien llegaron a Aix los hornos de cobre, y los molinos sobre carros, q̄ pueden en 24. horas hazer arina suficiente para comer veinte mil hōbres al día. De manera q̄ todo lo q̄ era necesario para semejante cãpo, estando a pũto, partio de Aix el Marques a 11. de Agosto, y tomò el camino de Cõfluencia, o Ciuillēs; en donde se hizo la muestra general de mas de 26j. infantes y 4j. cauallos. Allí abrio la comission, que la comunicò al Embaxador de Inglaterra, la qual no contenia sino vna declaraciõ, de hazer la guerra a todos los confederados de los Bohemios rebeldes a su Mag. Imp. En esta muestra recibio cada soldado dos meses de paga, y hecho esto hizo fabricar el Marques sobre el Rhin la puente de barcas en san Sebastian de Engiers, y auiedo passado el exercito hizo alto, dōde exortò a los Capitanes, y soldados; q̄ en los acometimientos se portassen valerosamente, siendo aquella guerra por la defensa de la Fee Catolica, y para sustento de la casa de Austria; y al instante todos los Capitanes y soldados dieron voces: *Viva la casa de Austria*, y en señal de gozo hizieron vna gran salua de mosqueteria. De S. Sebastian escriuio vn particular a Mauricio Landgrau de Hesia, y algunos de los Principes Correspodientes. Que queria aduertirles de su viaje al Palatinado, que asistiesen al Emperador en su causa justa, o ser neutrales, que haziēdo esto ellos, y sus vassallos no recibirian daño de su gente. Hecho esto encaminose a Limbourg, y de allí a Francfort.

Los Principes Protestantes Correspodientes [q̄ le esperauã en el Palatinado de acá del Rhin cō vn campo de 20j. infantes, y 4j. cauallos) teniēdo auiso, q̄ Spinola auia passado el Rhin por Cõfluencia, juzgarò q̄ tenia intēto de dar sobre Frãcfort, y sobre el Palatinado de alladel Rhin; y así hizieron boluer la frente de su exercito, para passar el Rhin sobre la puente de barças a Oppenheim a veinte y vno del mes de Agosto, con tanta diligēcia;

Ff2

que

q̄ su vanguardia de dos mil cauallos, y quatro mil infantes, a cargo del Cōde de Solme, auiendo caminado toda la noche, passò al otro dia de mañana el rio Mein sobre vna puente de barcas cerca de Francfort, y se alojò en vna campiña entre la villa, y vn pequeño rio a media legua del camino, que crevò passaria Spinola, para dar sobre Francfort. El dia siguiente, que era a veinte y tres arribaron alli los Principes de Aupsach, Burlarch, Vuitemberg, y de Badé con todas sus tropas y la artilleria. En el Consejo de guerra, que tuuieron ellos, auiendo reconocido, q̄ si Spinola venia derecho a ellos, tenian a las espaldas vna gran villa, la qual en vn accidente les podia cerrar las puertas, y vn rio profundissimo, conoieron, que se auian mucho adelantado: y así boluieron a passar el Mein, y lo dexaron entre ellos, y Spinola; y se acamparon en la otra vanda de Saxenhausen, donde ellos estuieron hasta los veinte y siete de Agosto, y no sin daño de los burgos y aldeas de al rededor, y entre otras las de las tierras de Maguncia, sobre las quales Schuauhū se abrasò casi todo, y doze aldeas saqueadas contra lo tratado en Vlme. Los Francfordienfes estauan dentro de su villa armados, y en el arma de dos tan grandes exercitos, y tan cerca dellos. Auiedo Spinola pasado el pequeño rio de Lona a Limbourg alojose despues en Esch a media jornada de Franford, y otro tanto de Maguncia, a donde llegaron los Diputados del Elector de Maguncia, de Lādgraue, de Hesia Darmstad, y de Francford; y los de Francford asegurdos; de que Spinola no entraria en su villa, deseauan, que el campo de los Correspondientes Protestantes se alargasse della. Al desalojarse de Esch haciendo Spinola tirar la artilleria, tomando a mano izquierda, hizo marchar el campo hāzia Maguncia, con desinio de passar el Mein, y el Rhin, y entrar en el Palatinado, que estaua desguarnecido de gente de guerra. Siguiendo esta deliberacion el lueues a treinta de Agosto a las quatro de la tarde, auiedo llegado a Casel sobre Maguncia tres mil Valones, y mil cauallos de la vanguardia tomaron todas las barcas, y passaron el Rhin la misma noche, y se alojaron cerca del castillo S. Martin sobre el Rhin; en donde se atrinchearon luego. Hizo Spinola esta preuencion, para no hallar algun impedimēto a la otra parte del Rhin, q̄ pudiesse impedirle el passo. El ruido de la artilleria quādo el desalojamiento de Esch, y el tránsito de los quatro

mil hombres, fue causa [sobre vna nueua q̄ los Protestantes recibierò, q̄ auian pasado cō desinio de quemar la puente de Oppenheim] para q̄ el primero de Setiembre, se retirassen del territorio de Francfort con su cāpo aceleradamente, y se metiesen al otro dia en Oppenheim. Auiedo llegado Spinola a Casel hizo fabricar vna puente sobre el Mein, y passando por ella se fortificò en Russelheim, entrentanto q̄ se fabricaua otra sobre el Rhin, passò por ella y se alojò en Inguelheim la primera plaça del Palatinado, a dos horas de camino de Maguncia; la qual se le rindio en la primera intima. Huuo tan grande carístia de toda suerte de bastimento, que en dos dias no se vendio pan. Estas dos molestias que tuuo el campo de los Correspondientes al principio desta guerra, la vna en la venida del Palatinado de acà del Rhin a Francfort, y la otra de boluer apresuradamente de Francfort a Oppenheim; dieron materia; para que juzgassen muchos, que si tuuiesse otra tercera, que no tendrian grandes efectos. Al contrario de Spinola, que en passando el Rhin por Confluencia, y auiendole buuelto a passar por Maguncia sin hazer trabajar su campo, euitò los malos Payfes, que ay de la otra parte del Rhin, llenos de montañas, de rebētones, y bosques, y los lleuò por tierra llana hasta dētro del Palatinado, aprestado para toda empresa, o para cōbatir, o para sitiar plaças.

Entrentanto que el General Spinola tenia en cuidado al cāpo de los Protestantes en Oppenheim, poco satisfechos los vnos de los otros en el marchar de su cāpo, embiò a dō Carlos Coloma Guernador de Cābray, y del Consejo de Guerra en España, cō quatro cañones, y tres cōpañias de gente de armas, el regimēto de Borgoñones del Varò de Balançon, y el de Valones del Señor de Guslin, para apoderarse de las plaças puestas en la ribera del rio Naro; el qual fertiliza vn bué pais el mas fertil de todo el Palatinado. Fue D. Carlos a embestir a Creutzenac la principal villa desta ribera; dētro de la qual no auia fuera de los vezinos; si no ochēta cauallos dētro del castillo. No podia la villa hazer resistēcia; pero quanto al castillo era fuerte, asentado en vna roca, y en lugar alto. A la onzena vala, auiedo caido la torre del castillo con gran ruido, luego se entregò el Guernador, y don Carlos tuuo cuidado, en que no se hiziesse daño a ningun vezino. Algunas tropas de caualleria alojadas en Ingelstad burgo de la Iurisdiccion

de

de Stromberg, en el territorio de Creutzenac, auiedo sido maltratadas por los naturales, pusieronle fuego, gastaron el lugar, y prendieron muchos payfanos, q̄ acudierò a apagar el fuego y lo mismo sucedio en Estheim, y Seulheim. Entretanto Spinola, auiedo hecho correr fama que queria atacar a Vormes, con esta nouela acudio a la ciudad el Marques de Anspach cō quatroenta compañías de caualleria, y tres cañones, y los demas Principes tambien, despues de auer rompido la puente de Oppenheim le siguieron con las demas tropas. Entendiendo esto Spinola hizo adelantar sus tropas a toda diligencia, y marchar toda la noche para Oppenheim, en donde se hallaron de buena mañana. Auian los Correspondientes dexado de presidio ochozientos hombres, que le entregaron la Villa, y se salieron sin armas. Hallaronse dentro municiones de guerra en abundancia, vino, grano, y otras comodidades, para sustentar el cāpo medio año, con mucho bagage, tiendas, pauellones y armas. Es Oppenheim vn passo muy seguro para entrar en el Palatinado Superior. Este fue el tercer ardid de guerra q̄ Spinola traçò a los Correspondientes, despues del qual parecio, q̄ no bolauan sino cō vna ala. El principe de Spinoy, auiedo tomado guias del Pays, para entrar en la plaça de armas, y lleuado por camino al parecer seguro, encontró con las tropas de Raytres del Coronel Obertrand, y del Lugarteniente, Pfanfins con quatrocientos cauallos; los quales le acometieron de manera, q̄ le mataron luego diez y ocho de los suyos, y a cinquēta metieron en huida, y el quedò preso. Pusose en saluo el Varon de Beauoir. Entrentanto q̄ Spinola fortificaua a Oppenheim embiò a don Gonçalo de Cordoua a lo largo de las corrientes del Rhin debaxo de Maguncia con su Regimiento de Españoles, y diose tan buena mano, q̄ se apoderò de Caub, Vacras, y del castillo de Palst, y hāzia la Mozelle a D. Diego Messia tambien con su tercio de Españoles queriendo a Tarbach y otras plaças de importācia. Fue fuerza a Spinola en tantas plaças meter seis mil hōbres de presidio; por lo qual, sabidor desto el Archiduq̄ Alberto, queriendo q̄ el cāpo del Catolico no se desmuyesse embiò seis mil hombres a cargo del Señor de la Moterie Guernador de Mastric. Entrentanto q̄ llegaua este socorro se apoderò Spinola de grādes villas y castillos fuertes dentro del Palatinado en numero cinquēta, dexando viuir a los naturales en la li-

bertad de su Religion; pero por no enfadar mas de lo que està el lector con la pronunciacion de tan extraordinarios nombres los dexarè en su dibuxo que anda por España. Esto es lo mas memorable de la conquista de Spinola de acà del Rhin; al principio del año siguiēte se verà lo q̄ hizo el Cōde de Vuadēberg General de su caualleria, q̄ le embiò a correr el Palatinado de la otra parte del Rhin.

Quinientas velas Olandesas llegaron por Vahal a veinte y dos de Agosto a Emeric de Cleucs, que estaua entōces por los Estados vnidos, con diez mil infantes, y tres mil cauallos, y el Principe de Orange, y el Principe Enrico su hermano con otras tropas de los Señores, y Estados para asistirles en su cōsejo. Haziēdo el de Orange tomar tierra a las vanderas, fue, y se acapò a vna legua de Vesel. Tābiē don Luys de Velasco con doze mil infantes, y tres mil cauallos asentò su cāpo no muy lexos de Vesel para impedirle al efecto. Viēdo el de Orange, deseoso de embiar al Palatinado, a cargo de su hermano Enrico vn socorro de mil y quinientos cauallos, y dos mil Ingleses, q̄ se podia cortar en el passo de Lipa, hizo vna puente de barcas sobre el Rhin de frente de su campo, y la hizo passar a la parte de Iuliers cō cien carros cargados de bagage y municiones. Tomo Enrico su camino para passar el Rhin de frente de vna Isla que està a medio camino de Colonia, y de Bona; en la qual el de Orange hizo leuantar vn fuerte para seruir de luneta (como se dezia) al Elector desde Bona a Colonia, y este fuerte se llamò, P. fassen mutz. No faltarò murmuradores contra don Luys, por auer dexado fabricar este fuerte sin hazer mucho caso del. Pasò Enrico con su socorro por debaxo de Francfort, por Hanau, llegò a Heilberg, y de alli al campo de los Protestantes en Vormes. Tenia deseo Spinola, de encontrarle en el passo, y para este efecto auia pasado el Rhin cō nueue mil infātes, y tres mil cauallos, y tābien para ver si los de Francfort le dauā passo por su villa contra lo prometido; pero hallado que por otra parte fue el camino, boluio a passar el Rhin para conseruar sus conquistas. Auiedose juntado Enrico con los Correspondientes, salieron de sus alojamientos de Vormes con intencion de sitiar y cobrar Altzē; pero hallaronlo bien presidado con dos mil hombres que dexò el Marques resolutos de defenderles la entrada. Viendo el Marques q̄ se le acercauā, tātò deliberò de irlos a embestir:

Ff 3

pero

pero ellos advertidos desto perdieron el deseo de continuar el sitio, y se retiraron con diligencia. Con todo esto no pudieron hazer su retirada sin boluer algunas vezes la frente, y aunque les incitó algunas vezes el Marques para el cõbate, ellos se acogieron en sus alojamientos de Vormes. Despues aumentandose sus diuisiones, maldecian los vnos al Marques de Auspach, por las desgracias de sus intentos, y los otros a los Corresponsientes, por no auer cumplido lo q̄ auian prometido en su confederacion. Poco ha referimos la embaxada del Rey de Inglaterra a Bruselas; para informarse del exercito de Spinola; porque no dudaua, que el Emperador haria diuersion de guerra, por la q̄ se le hazia en Bohemia y Austria; y esta diuersion seria en el Palatinado, en donde tenia interese por causa de sus nietos. Acerca deste sugeto escriuió el Varõ de Bucquingham al Cõde de Gondomar Embaxador de España en la Corte de Inglaterra; respondiõle a otra que el auia escrito al Rey, en suma dezia. Que la declaracion que hizo el Rey ante su Consejo, consistia en dos puntos. El primero manifestar su inocencia, sobre lo que el mundo auia hablado diferentemente; de que no auia dado jamas consejo, ni parecer a su yerno el Palatin para aceptar el Reyno de Bohemia, antes biẽ se lo disuadió en todas las ocasiones q̄ pudo. Que estaua con resolucio de persistir constantemente en esta neutralidad; por tres razones; por respeto de su conciencia, por respeto de su honra, y por el exemplo &c. El segundo punto, por el qual su Mag. se declaraua, era sobre el negocio del Palatinado; diziendo al Consejo, q̄ no auia perdonado trabajo en tratar con el Rey de España; así por sus Ministros, q̄ está cerca de su persona, como hablando de su propia boca con el Conde de Gõdomar sobre este punto, y también embiando vn Embaxador a todos los Principes de Alemania interesados en este sugeto; para mostrarles, q̄ pues su Magestad auia continuado con tan grande sinceridad la neutralidad en los negocios de Bohemia; tenia razon de representales, quien viuamente le tocava el interes del Palatinado; pues dio su hija a Frederico el heredero *bonafide*, y largo tiempo antes q̄ se soñassen aquellas miserables alteraciones, y que no era justo quitar a sus nietos la herencia. Que si su yerno se sujeta a sus Cõsejos, y la parte del Emperador no atendiẽse a su parecer, en tal caso no queria perder la ocasiõ en la defensa del Palatinado, pero

si su hermano no queria seguir su voto, lo dexaria en manos de su mismo consejo, &c. †

Cap. IX. Sucede algunas desgracias en el cãpo Imperial. Entra el de Saxonia en Lusacia, y el de Bauiera con el Conde de Buquoy en Bohemia.

Espiraron las treguas el vltimo de Setiembre entre los Imperiales, y los Estados de Vngria; por lo qual no huuo sino desinios de las dos partes, para embestir y acometer plaças. Eshainburg vna villa situada a manoderecha descendiendo por el Danubio de Viena a Presbourg, a medio camino, aũq̄ mas cerca de Presbourg, que es al presente la villa capital de los Christianos en Vngria a mano izquierda, baxado por el Danubio. Teniẽdo estavilla el Principe Gabor, y deseado passar la guerra a la otra parte del Danubio hacia Viena, hizo fabricar allí vna puente de barcas, y vn fuerte a la entrada. Pasando por ella su cãpo de diez mil soldados, y buena artilleria, sitiõ a Hainburg, fiẽdo descubiertas sus inteligencias. Endercõ sus baterias para rendirla por fuerza, pero despues de auer hecho su efecto, y dado quatro asaltos, viendo q̄ auia perdido mil Vngaros, le uatõ el sitio, y se retirõ en Volrburg. Conociẽdo los Imperiales el intento de Gabor, de pasar la guerra a la parte de Viena, y q̄ por esto auia pasado el Danubio, propusose en Cõsejo del Emperador vna buena empresa [si así saliera bien;] de rõper la puente de Presbourg, y en tretanto q̄ Gabor estaua de acá del Danubio [en donde no tenia villa de retirada, ni comodidad para passar luego, si la puente se rõpia] apoderarse del castillo, y villa de Presbourg. Propuso el Conde de Dãpierre su empresa tan facil, q̄ le cometieron la execucion, aũq̄ muchos la tenian por hazar. Pero el q̄ tenia el coraçõ lleno de reputacion y renõbre, y la ocasiõ parecia ofrecer con esta empresa toda la Vngria en la obediencia del Emperador, no pudieron disuadirle lo contrario. Cõfirmada la resolucio desta empresa las tropas de Anholt conduxidas en el Arçobispado de Treueris al principio deste año se embarcaron debaxo de Viena en Grifstein, y Corneburg con las tropas q̄ siẽpre siguieron al Cõde cõpuestas de Franceses y Valones, y de otras naciones, quatro culebrinas, doze Petardos, y otras municiones

necessa-

necessarias se embarcaron en Viena; que serian hasta ocho mil infantes, quarenta baxeles, y dos mil cauallos, que se auian adelantado por la inferior Austria. Ni el mal tiempo que hazia sobre el Danubio, ni el naufragio de tres baxeles cargados de hombres, y municiones, que se perdieron debaxo de las puẽtes de Viena, pudieron detener esta empresa. Partieron los baxeles a ocho de Octubre; y hallandose debaxo de Hainburg, perdiõse vn baxel, donde auia docientos mosqueteros; y pensando llegar al punto del dia a vna legua de Presburg para desembarcarse; eran las nueue quando tomaron tierra aquellas tropas. Apoderõse luego del burgo, y del fuerte levantado sobre el Danubio, y rompió la puẽte de barcas. Auiendo salido con esto venturosamente, se resoluió de petardear el castillo, juzgando, que si le ganaua, no podia la villa defenderse. Adelantandose con cincuenta mosqueteros, y vn Coronel de los suyos, conociendole los Morauos del presidio, comenzaron a tirar para matarle: cayerõ ocho de los suyos cerca del, vna vala le lleuõ el sombrero, y otra le atrabesõ los riõones; y cayendo sobre los braços de dos soldados, antes de poder facarle de peligro, matõ al vno vna vala, y el otro recibio otra en el costado derecho, que le acabõ. Viendo esto los soldados, cobraron tan gran temor, que comenzaron a huir, como soldados sin cabeza. Conociendo esto los Vngaros, salieron de Presburg, y mataron hasta cien Imperiales, y se lleuaron el cuerpo del Conde; y los demas Imperiales acandillados por el Varõ de Prener, se boluieron muy tristes a Viena. Entretanto boluiõ contra Hainburg el Principe Gabor, y apoderandose de la villa, dio audiencia a los Embaxadores de Francia; pero sin conclusio alguna, ni acuerdo cierto se boluieron a Viena. En Hainburg mandõ Gabor dar honrosa sepultura al Conde de Dãpierre. El Varõ de Prener con la gente de Dãpierre salio en campaña, y detuuõ las correrias valerosamente de los Vngaros, y Trãsiluanos, que llegauan hasta las puertas de Viena,

Auiendo poco aprouechado con el Duque de Saxonia las cartas, y embaxadas de los Estados de Bohemia, y de los Principes Corresponsientes, para que no executasse el vando Imperial contra los de Lusacia, formando su campo de veinte mil hombres con mucha artilleria, y municiones, embiõ a Jaques Grün-

Atal, vno de los de su Consejo cõ Agustin Schmid Agente de su Magestad Cesarea a hazer publicar la Assamblea de los Estados de la Prouincia en la villa de Bautsen a diez y siete de Setiembre, para comunicarles la comisiõ del Emperador. Entendiendo esto Frederico Palatin, como pretensor Rey de Bohemia, y Marques de Lusacia, embiõ a Adolph de Gerdford, Governador, o Capitan general de la Prouincia, con prohibicion de la Assamblea. Demas desto dio comisiõ al Marques de Iagerndorf de Brandebourg de entrar en Lusacia con seis mil hombres de guerra, para conseruirla contra las armas del Elector de Saxonia, que lo executõ con tal diligencia, que estuuõ mas presto en las puertas de Bautsen, que se les diẽse auiso a los de dentro de que venia; y entrando en la villa, prẽdiõ al Governador, a Jaques, y al Agente del Emperador con algunos de los Diputados, que estauan en la villa, y remitiolos a Sittau, a seis leguas de allí. Hecho esto, dexando de presidio dos mil hombres; y nombrando vn nueuo Governador, caminõ para Gorlits; en donde hizo lo mismo, y en otras plaças desta Prouincia. Entendiendo esto el Elector de Saxonia entrõ en la superior Lusacia, y començõ hazer viuã guerra contra el Marques: el qual estaua con sus tropas al fauor de Gorlits para socorrer a Bautsen, que la tenia sitiada el de Saxonia: pero el fue desdichado, porque vn socorro que embiõ a los sitiados, se lo degollaron. Por lo qual los defensores; hallandose sin socorro, viendo que el Elector de Saxonia les auia quemado mas de treçietas casas con bolas encendidas, tratarõ de acuerdo, y con el se rindieron, pagando los Burgeses cierta cantidad de dinero por los gastos del sitio, y saliendo la gente de guerra cõ mechas apagadas, y caxas, y trõpetas mudas. Dize cierto Autor, q̄ a algunos soldados, que atreuidamente llamauan al Elector Cazador, fueron castigados de muerte: cuya muerte fue exemplar para que los soldados atreuidos se moderen en la lengua, y no traten mal con ella a los grandes Principes. Entrõ el Duque en la villa, y con grandes ceremonias les tomõ juramento de fidelidad. El rio Sprẽ, sobre el qual està Bautsen, atrauieffa las dos Lusacias, y Neiss, dõde està Gorlits, diuide la Lusacia de Silesia; y entre Gorlits, y Bautsen no ay sino media legua de jornada: en esta vltima villa tenia su cãpo el de Saxonia, y a la sombra de la otra el Marques, entre los

quales se trauarõ algunas escaramuzas: y aũ que el Duque excedia al Marques en gente, y artilleria, siempre hallaua resistencia para siñtara Górlits, y passar a Silesia. Embiõ el Duque parte de sus tropas, que se apoderaron en la inferior Lusacia del Condado de Sonnebald: y embiando contra Guben al Capitan Schlicben con algunas vanderas, y artilleria, apoderõse de los dos castillos. Tres dias despues de la batalla de Praga la guarnicion de los Bohemios, y Silesios, q̄ estauan en Forest, queriendo boluerse a Silesia con quarenta carros de vagage fueron acometidos, y muertos por los Saxones, y con la presa se quedaron en la plaça, y tãbien en Lappau. Dos dias se afrotaron los campos; y aunq̄ en ellos escaramuzaron algunas horas, no llegarõ a batalla formada, y se retiratõ. Fue a darles vista otra vez el Saxon Schlicben, pero huuo de retirarse a Bautsen, picandole el Marques con catorze cornetas de caualleria, y onze vãderas de infanteria; pero acudiendo en su socorro la caualleria de Saxonia, boluio las espaldas el Marques; y ante sus ojos, faltandole el coraçon, se rindiõ Guben a los Saxones. Viendo pues el Duque, que auia luego de pelear cõ las nieues, aguas, y eladas, metio su exercito en Bausen: de donde escriuiõ a los Principes, y Estados de Silesia juntos en Preslau, para responder al Palatino, que les pedia de nueuo ratificassen la confederacion.

Auiendo dado la obediencia las dos Aulrias al Emperador, hallõse el Duque de Bauiera desocupado con su exercito para hazer vn cuerpo con las tropas del Conde de Buquoy, y entrar por la Bohemia hasta Praga. Con este pensamiento mandõ boluer la frente de los suyos a Sneathal. Antes de entrar en Bohemia, exhortõ con particulares letras del Emperador a los Estados, de que acetassen la gracia, compareciendo ante el, satisfaziessen al mandamiẽto Imperial, mirassen mejor por el bien de su Reyno, y suyo propio, recibiessem su legitimo Rey benigno, y liberal, y euitassen los grandes estragos, si amauan a su buena dicha. Respondieronle: Que entendiesse deciuamente como querian defender su partẽ cõ sus bienes, y vidas, que remitian a Dios el suceso; y confiauan que su Alteza (a quiẽ jamas auian ofendido, y siempre le auian tenido por amigo, como a excelente, y prudente Principe) no se dexaria persuadir a hazer cõtra ellos y contra su Reyno. Conociẽdo los Bohemios

A que su exercito era muy desigual al de los Imperiales, llamaron las tropas que tenian en Austria para formar su campo con los diez mil Vngaros, que el Principe Gabor les embiava de socorro. Retirãdose con esto el Principe de Anhalt, puso buenos presidios en las plaças de su cargo, para entretener los Imperiales: pero juntos ya los de Bauiera, y de Buquoy, maltrataron notablemente a los que salieron a oponerles: los quales despues de auer tomado a Horn, hizieron lo mismo sin ningun hazar de Vortsmits de los lugares fuertes hasta Budouits. A quinze de Setiembre hallandose delante de Budna la rindieron, aũ que se defendieron los de dentro con grande resolucion. Fue despues el Conde de Buquoy cõtra Prahaly, de la qual se apoderõ, y de Pilsca. Los deste vltimo presidio dando apariencias de quererse rendir al Duque de Bauiera, intentaron de dar por vn lado al de Buquoy; pero reboluiendo sobre ellos, casi los passõ a cuchillo. Passando juntos a Praga, rindieron muchas plaças mas apacibles en su asiento, y fortaleza, que no en leerlas, y escriuirlass cõ que asseguraron el camino de Praga. Entretanto embiõ el Elector Palatin su hijo mayor de edad de siete años (nombrado despues del Rey de Bohemia) a Berlin, villa Capital del Elector de Brandebourg, para de allí trasportarlo a Dinamarca, y despues a Inglaterra. Los vnõs aseguraron, que esto fue para mouer cõ su presencia al Rey Jaques su abuelo a socorrer a su padre: y los otros lo interpretaron por mal aguero de los negocios de Bohemia, no teniendo ellos mismos buena opiniõ del suceso. Despues de auer presidado los Imperiales suficientemente las plaças tomadas, fueronse a alojar al territorio de Pilsen, en donde estaua el bastardo Mansfeld con doze cornetas de caualleria, y veinte de infanteria. Aqui era en donde los Bohemios presumieron estancar las vitorias de los Imperiales, si ellos formauan el sitio: porque el campo de los Bohemios se alojõ en Rochenssen, pequeña villa a ocho leguas Alemanas de la villa de Praga, y a dos de Pilsen. Viendo el de Bauiera el tiempo muy adelante, y aspero, para emprender el sitio de Pilsen, en donde Mansfeld auia arruinado la comarca, hizierõ passar sus tropas el rio de Pilsen, para no tener rio, ni villa, que les pudiesse detener el passo hasta los burgos de Praga, y por este medio hazer salir el exercito de los Bohemios de Ro-

Rochenssen, y ponerles en campaña, porque esman bien alojados, teniendo a las espaldas Carlostein, y todo aquel Pais bueno; dedonde les podia venir bastimento en abundancia. Viendo los Bohemios en la otra vanda del rio los Imperiales, tambien lo passaron, y se alojaron en Raconits.

A los treinta, y treinta y vno estuuieron los dos campos a vna legua el vno del otro, y miẽtras las neblinas lo permitieron, huuo entre ellos algunas escaramuzas; pero los Imperiales para apartar los Bohemios de las villas, en dõde se enconauã, tomarõ a mano derecha sus quarteles hàzia el rio Egra. Partieron los Imperiales de Salts, y salieron los Bohemios de Raconits, y auezindaronse tan cerca los campos, que estaria a media legua el vno del otro, trabandose algunas escaramuzas, en donde quedauan tendidos algunos de ambas partes. Al otro dia de Todos Santos, segundo de Noviembre, auiendo llegado los Imperiales cerca de vna capilla, y cementerio, en donde estauan dozientos mosqueteros Bohemios, mãdõ el de Bauiera, q̄ los cargassen, y fue el mismo, y murieron todos. A tres llegaron los Bohemios a cobrarla; pero recibieronlos de manera, que no boluieron todos a su puesto. Este dia se passõ con algunas escaramuzas ligeras. A quatro haziendo el de Buquoy cortar vn reparo; y passando la infanteria por el agua hasta la cintura, encendiose vna braua escaramuza, en donde quedõ herido de vna vala el Conde; y aunq̄ no peligrosa, causõ alguna incomodidad. Este mismo dia rindiõ, no sin mucha dificultad el Varon de Volstein el castillo de Laun en la ribera de Egra. A cinco fue el campo Imperial a alojarse en Strafsitz, a tres pequeñas leguas de Praga; y encontrando en el camino vn comboy de treinta carros de bastimento, y municiones, y por escolta algunos Vngaros, los degollaron, y el cõboy fue lleuado a su quartel de Strafsitz. Ladeando siempre los Bohemios a los Imperiales, tomaron por quartel a Voratz. A seis y siete acercaronse tanto los dos campos, que estauan a tiro de cañon. Domingo a ocho, que se dio la batalla, fueron descubiertos quatro esquadroncillos de caualleria Bohemia sobre vn alto. El Duque Bauiera los fue a embestir, y desalojar, y salio con ello sin mucha dificultad: de lo qual hizo vn poco de sentimiento el Conde de Buquoy, por auer hecho aquella acciõ sin el. Hizose alto pues, hasta que el Conde

A llegõ en carroça, en donde iba a causa de su herida, y de vna poca calentura, que le sobreuino. Formõ su campo el Palatino en vn alto a vn quarto de legua de Praga, teniendo a las espaldas los paredones del Parco de la Estrella, y a mano derecha la villa de Praga; cuya entrada por aquella parte era inaccessible a causa de vnõs pantanos: pero a mano izquierda estaua el suelo mas abierto. Hizo de sus hazes vna Cruz de quatro frentes compuestas de seis batallones de infanteria, y otros tantos de caualleria, y de reserua tres tropas de caualleria. En medio de la Cruz auia quatro piezas de artilleria, y tres en cada vno de sus brazos. Por frente del exercito estaua el Regimiento del joven Principe de Anhalt, haziendo vn grueso batallon con otras tropas, y dos alas de cornetas. A la punta derecha de la Cruz estaua el Regimiento de Rindgraue, teniendo a mano derecha algunas cornetas, y a la izquierda el Regimiento del Conde de Schline. Tenia cargo de la otra punta el Regimiento del Principe de Anhalt el viejo, y el del Conde de la Torre, o Turnh: y al cabo de la Cruz el Regimiento del Duque de Veymar, teniendo a los dos lados dos esquadrones de caualleria. Por retaguarda estauan ciertas tropas de cauallos Vngaros. Formado el campo de los Bohemios de la manera que poco ha referimos, visitõ el Elector todos los Regimientos de infanteria, y esquadrones de caualleria, exhortandolos a todos a que hiziessem su deuer en aquella ocasion, diziendo a los Bohemios entre otras razones: Que militaua allí la causa de Dios, y de su libertad, en continuacion de la promessa que le hizieron, quando la eleccion de su persona para Rey. Y a los Alemanes persuadiõ con la honra de la nacion Germanica, peleando por vn Principe Aleman, que no auia tenido otra intenciõ, que de socorrer a las personas de su misma Religion; y q̄ fabrica recompensar sus merecimientos: y q̄ todos atendiessem a sacudir el yugo de las miserias, opresiones, y tiranias, pues les entregaua casi en las manos a sus enemigos cãfados y fatigados, sin artilleria, y sin orden para hazer la retirada, sino con notable confusion; enemigos q̄ de lexos les traian sus riquezas en recompensa de su valor. Animados desta manera los Bohemios, Vngaros, y Alemanes, se prepararon para la batalla despues de auerse encomẽdado a Dios cõ las oraciones, y ceremonias de su Religion.

CAP. X. Forman los Imperiales su campo. Son vencidos los Bohemios. Obedece la Moravia, y queda Tilly por Governador en Praga.

AViendo reconocido atentamente los Imperiales el asiento, y orden del exercito enemigo tuvieron su consejo el Duque de Bauiera, el Conde de Bucquoy, y los demas Capitanes, y señores de experiencia; para resolver, si era cordura, o no, dar la batalla, y hazer el ultimo esfuerço. Representaron vnos el peligro a su parecer euidente: otros, que sin dilacion se diese luego la batalla: y algunos propusieron, que se retirassen, para sacar al enemigo de aquel puesto tan auentajado. Entrò en consejo el Padre fray Domingo de Iesus Maria, o Ruzola Carmelita Descalço natural Aragonès de la ciudad de Calatayud (que auia traydo de parte de suantidad el estoque bendecido al Duque de Bauiera) y dixo con grande confianza: que se diese la batalla en nombre de Dios, de la Virgen, y de todos los santos, de quien se celebraua el dia octauo; porque ciertamente era suya la victoria. Despues de auerlo bien mirado, y considerado, se ordenò de que se formasse la batalla, y en tretanto se reconociesen los puestos, para emprendella, y llegar a las manos. Que se hiziesse de las tropas vanguardia, batalla, y retaguarda. Tieffembach, Mariscal de Campo en los Imperiales, tomò la punta derecha; y el Varon de Tilly Mariscal de Campo en las tropas de Bauiera, la punta izquierda. En la vanguardia de frente en la misma linea pusieron quatro Regimientos de infanteria, y siete de caualleria: en la punta derecha vn poco mas adelante de la dicha linea la caualleria de Volastein, y en la izquierda la de Stiria, con la de Bauiera: en la batalla los tres Regimientos de Saxonia (que el Elector embió a los Imperiales, despues de la toma de Baudsen) con vna gruessa tropa de caualleria, el Regimiento de Fusquer, con dos tropas de caualleria, la caualleria de Austria, el Regimiento de Schmit, con dos tropas de caualleria del Conde de Lippa. En la retaguarda señalaron dos Regimientos de Bauiera, en gruesso batallon, a su lado derecho tres mil cauallos Vngaros, y en el izquierdo otros tres mil de Cosacos, y otras

naciones, y por cola vn gruesso batallò de cornetas, mil cauallos de Croacia, a mano derecha, y a la otra otros tantos de los socorros de Italia. Puestos los dos Generales muy en ordè, y con resolucion: el Duque de Bauiera a mano derecha, y el de Buquoy a la otra, atrauesando el Varon de Tilly (que gouernaua la ala izquierda) la puente pequeña, y los pantanos cò algunas tropas de Bauiera, fue tan mal recibido de los Bohemios, que hizo adelantar en su socorro todas las tropas de Bauiera, que se hallauan de vanguardia: a las quales mandò Buquoy, que estaua de aquella parte animando a los suyos tomassen el camino mas a mano derecha, por donde no auia passò malo para inuestir. Pero como todas estas tropas estauan a mano izquierda, y debaxo del sitio de los Bohemios, cuya artilleria hizo tal riza dentro del batallon de los Valones, y en el gruesso de la caualleria de Bauiera, que los embaraçò, y rompiò. Conociendo el Conde Buquoy el peligro de aquella gente, y de Tilly, quiso desempeñarlos, y aunque conualcientee salio de la carroza, y puesto a cauallo, començò animar los suyos, que dauan muestras de huir, mas que de pelear; diziendoles: *Que aquel era el dia que auian de pelear, y vencer; o morir por la causa de Dios, y del Emperador: que confiava de su buen animo, y valor, que quitarian al enemigo la ganancia, que pretendian tener por muy cierta en las manos. Hasta aqui los auemos perseguido, mirad el capo del honor; dode auemos de mostrar nuestra valentia, y ved si me quereis seguir; porq̃ estoy cierto, que Dios ha escogido este dia, para vengarse de sus enemigos.* Hecha esta breue exortacion, resoluiose de combatir de diferente manera, que se ordenò al principio, y presentarse el primero en la frente de su caualleria. Lo qual no se le permitio.

De prestò el Conde de Buquoy, auocando sus tropas, hizo quatro batallones de infanteria, y quinze hazes de caualleria, con el fauor del resto, ordenando, que no se mouiesen de sus puestos hasta nueuo auiso. Sacando de peligro al Varon de Tilly, marcharon los quatro batallones contra el enemigo, que también trocò el orden de sus tropas: el qual, mouiendo también con ocho esquadrones de caualleria, y quatro batallones de infanteria, recibì a los Bauaros, tan viuamente, que casi los desordenò. Viendo esto Buquoy, haziendo vn cuerpo de los batallones, embistio con tan gallardo corage, que hizo retirar a dos mil

Vn-

Vngaros que iban a juntarse con la vanguardia casi rota de los Bohemios. Así mismo a vn tiempo, haziendo el Duque de Bauiera adelantar la ala derecha de los suyos, dio contra la punta izquierda de los Bohemios, en donde estaua el Conde de Schlic, y chocaron de manera, que los enemigos desamparando el puesto, y su artilleria dieron a huir con notable desorden; y catorze de sus vanderas que se acogieron al Parco de la Estrella fueron tomadas a merced. También el de Buquoy apretò de manera, al Palatin, y a los demas, que perdiendo sus puestos, procurarò salvarse. Desta manera para cùplimieto de la vitoria quedarò los Imperiales con los diez cañones ciento y treinta y cinco vanderas, y cantidad de cornetas. De los enemigos murieron mas de siete mil, y de los Imperiales quatrocientos. Algunos dicen, que delante de la vanguardia Imperial, quando se dio la batalla, iba el Padre Fray Domingo de Iesus Maria, o Ruzola, con vn Cruzifixo en las manos animando a los Imperiales. Vn soldado Imperial Valon hallò la arretera del Palatin; don Guillermo Verdugo prendio al Principe de Anhalt el hijo mayor, al Conde de Sclic, y al Reingraue. Despues de la vitoria fueron los dos Generales acercandose a Praga, lleuando la infanteria delante; con orden expresa, que a pena de la vida ninguno desamparasse su vandera, o corneta. Poniendo en cada vna de las puertas vn Regimiento; embiaron los de Praga vn trompeta al Duque; pidiendole tres dias para acordarse, y el les dio tres horas; y que saliesen a la campaña a dar la obediencia al Emperador, como lo hizieron. Entraron en las tres Villas, y cerradas despues las puertas prendieron los principales autores de la rebeldia. En la batalla, y rebusca, y de los rebeldes dentro de Praga cargaron los vitoriosos soldados ochocientos carros de bagage, y soldado huuo, que por vn taller dio dos cauallos. Hallaron tanta baxilla de plata, que dauan vn marco della por la mitad de su valor en dinero, y se enriquecieron de manera, que cada soldado se lleuò de prouecho quatrocientos escudos. Entrando en Praga el Varon de Tilly con seis mil hòbres desarmò los Burgeses. Viendo los Generales, que la tempestad del Inuierno los embestia, y que ningun enemigo parecia en campaña diuidieron sus exercitos. El Duque tomò el camino de Bauiera: Tieffembach con algunas tropas se fue a Moravia, y el Conde de Bu-

quoy despues de su entera conualecencia fue contra Moravia.

Despues desta memorable rota llegò a a Preslau de Silesia el Palatin cò su muger preñada, sus hijos, dos Principes de Saxonia Viemar, el Conde de Schluch Bohemio, los Condes de Holac, y de Solmes Alemanes, y desta Villa escriuiò al Principe Gabor esta carta. Esta os embio, para daros cuenta de la batalla, que he tenido con el campo de los enemigos, Domingo a ocho de Nouiembre. En siete semanas que he asistido en nuestro exercito no escasè ningun trabajo, para oponerme a las empresas de nuestro enemigo, pero la crueldad del tiempo, no me dio lugar para impedirles el camino de Praga. Auendose juntado los tres campos del Duque de Bauiera, del Conde de Buquoy, y de don Baltasar de Marradas, llegò su exercito a ser superior del nuestro; y la mayor parte de nuestra gente se amotinaua, y huia, por no poderles acudir con sus pagas. Acometionos el enemigo; pero fueron recibidos de manera, que boluieron las espaldas con mucha perdida. Rehizieronse despues, y boluendo al combate impetuosamente, arremozose parte de nuestras tropas; de manera, que desordenando las de mas, no pude esquivar la huida y confusion. Acercandose a Praga el enemigo, fui aconsejado (por no estar la Villa en defensa, y no venir a su discrecion y poder) que me retirasse a Silesia, y tratasse en Preslau con los Principes y Estados de la conseruacion de nuestra correspondencia, y empleo de nuestras vidas y bienes, para oponernos a nuestro comun enemigo. Aunque es de consideracion el daño se puede bien resarcir, si nos portamos todos vnidos, como creo lo haran los de Silesia. Entiendo que hareis lo mismo; y así pido embieis a esta villa personas de autoridad, cò autoridad para resolver lo conueniente, acerca de la conseruacion de nuestra confederacion. Desde Pessing escriuiò Gabor a los Estados de Vngria consolandoles de la perdida de aquella batalla, y pidiendo q̃ se vniesen mucho mas q̃ antes de su confederacion; cuyo mensajero tratò con los Estados; que entregassen al Turco la ciudad de Vaccia; la qual, segun los articulos de la paz con el Turco, quedaua por frontera de los Christianos en la Superior Vngria. Al principio desta vltima guerra pidio el Turco la guarda de las ciudades de Vaccia, y Neuheusol, por razon de guerra; pero el Principe Gabor teniendo al Baxà de Temesuar,

luan, que apeteceia siépre la Vngria, y Tráfilua, y considerando, que si los Turcos tenian a Vaccia sobre el Danubio, y a Neufol cerca de los mōtes Carpacios, q̄ diuidé la Polonia de la Vngria, se hallaria enclauado por los dos costados entre el Turco, y los Polacos) iba en treteniendo al Turco con la promesa de Vaccia, cosa que jamas tuuo en voluntad se efectuasse. Agora pues viendo su flaqueza, y la de sus correspondientes, despues de la perdida de la batalla de Praga, procuraua con los Vngaros, de que entregassen al Turco aquella fuerça por ciertos motiuos; por los quales Vaccia se entregò a los Turcos. Hallauase la Vngria por este tiempo bien afligida, y deseauan algunos de los Grandes reconciliar se con el Cesar: pero la mayor parte, que era de los Protestantes, y Reconciables con la casa de Austria, querian ver mas sus plaças en manos del Turco, y estar en su proteccion que reünirse con los bien intencionados. Por el mes de Nouiembre mandò publicar el Emperador vn edicto, declarando por de ningun valor la eleccion de Gabor por Rey de Vngria. Tambien Gabor entrò en Presbourg, y auiendo embiado algunas tropas a las fronteras de Vngria, y Morauia, y de la Inferior Austria; hizieron ellas grandísimos estragos. Los nobles que pudieron salvarse de la rota de Praga, acogiendo se en Morauia, juntaron se con las vanderas de Gabor, y tras ellos el Cōde de la Torre, para hazer frente a los Imperiales, que los iban persiguiendo. Corriendo algunas tropas de Gabor (en que iban Bedia no, y el Conde de Sterin, y otros señores Croacios) hasta las puertas de Viena, dio sobre ellos el Varon de Prenner, y les degollò seis compañías. Los Croacios leales dieron otra carga a los de Gabor, mataron muchos, y entre ellos diez y siete de los de la guarda del Principe. Acometieron los Cosacos vn alojamiento de seiscientos Haiduques, quemarò el rancho, y degollaron la gente: y con estas cargas, quedaron libres las riberas de la Inferior Vngria, entre Viena, y Presbourg.

Acompañado el Conde de Buquoy con el Principe de Lichteustein, de don Baltasar de Marradas, y de otros señores sitiò, y tomò en acuerdo a Iglan, y Trebnits, primeras villas de la Morauia, y apremiò a Suanin con otras muchas plaças, a que diessen la obediencia al Emperador. Causò esto tan terrible espanto en los

presidios del Varon de Landau, que desampararon las plaças, y retiràdose a Vngria, quemarò el antiquísimo Téplo de S. Vric, frutos ordinarios de las guerras ciuiles los Capitanes Spathe, y Chófreil, alojados en Craitzenstein apoderàdose de los del Magistrado, y de algunos principales Burgueses, y metiendolos en prisión, intétarò defenderse: pero vièdo trazar el sitio, pidierò perdon, y tomarò la parte del Emperador, y entregaron sin aq̄lla plaça a Retza, y Liffersdorf. Passando adelante el de Buquoy hizo rerir a Vngria al Varon de Landau, despues de auerle tomado las villas de Rabenspurg, y Hohenau, pertenecientes al Principe de Lichtenstein; y despues lleuò sus tropas a inuernar por las riberas de March. Considerando los estados de Morauia jutos en Brin los estragos de su Prouincia, si el exercito Imperial daua sobre ella, embiarò sus Embaxadores a Viena. Recibiolos el Emperador con su ordinaria modestia, y amor, y con algunos acuerdos importantes los despidio. Dando cuenta en Brin de lo bien q̄ se auia negociado, con q̄ prestaron la obediencia al Emperador Brin y Olmit, y Zeradisck, con que cerrò el Conde de Buquoy los socorros al Palatin de Vngria, Morauia, y Silesia, que lo sintio muy en el alma. Las villas de Piltzen, y Tabor en la Bohemia, no dieron la obediencia al Cesar; porque dependia su reducion de la volúntad de sus Gobernadores, el Bastardo Mansfeld, en Piltzen, y el Coronel Franco en Tabor, plaça fuerte al Oriente de Bohemia. Viendose Mansfeld fuera de peligro de las armas de los Imperiales, hizo con sus tropas, y en las riberas de Euger, hizo grãdes daños. Teniendo auiso de la Assemblée de Heilbrun por los Principes Correspondientes, fue a ella cò quinientos cauallos, y mill infantes: en dōde propuso, que siendo socorrido de vanderas, y dinero, bolueria a Bohemia, al Elector Palatin. Dixoles tãbié: como el Emperador la auia ofrecido mucha suma de dinero; si desamparaua la Bohemia, y le entregaua las fuerças que en ella tenia: pero todo lo refutò, con animo de quedar siempre en la fe, y promesa del Palatino. Algunos afirman: que no hallò a los Principes ajustados a su intento, atendiendo a los medios que podrian hallar, para reconciliarse con el Emperador, y conseruarse en paz, cada vno en su Estado. Por esto se boluio Mansfeld a Bohemia, con animo de hazer se muy grande, y estimado en esta rebuelta. Antes de partirse a

Muach

Much el Duque de Bauiera dexò por su Lugar teniente en Praga al Varon de Tilly cò seis mil hombres de infanteria y caualleria; los quales se hizieron tan insolentes con el ocio, riqueza y prosperidad, que fue bien menester la prudencia de los Capitanes, para detener sus malos procedimientos. Para detener también las correrias còtinuas de los presidios de Mäsfeld, y Franco, mandò Tilly salir de Praga parte de sus tropas; cobraron a Sclachenuald; pero no a Falchenau, y Elnbgen por ser pocos: y así se alojaron por aquellas villas bien atrinchadas y refrenaron las correrias del enemigo. Luego que los estados vnidos de Olanda entendieron el destrozo de Praga, cuydadofos de su conseruacion, embiaron vn Embaxador al Rey de Inglaterra por dos motiuos. Para saber del algunos auisos sobre las treguas que espirauan con los Españoles; y para pedirle socorro de gente y dinero, para la conseruacion de la autoridad, y dignidad de su yerno el Palatin.

Cap. XI. Catalago de por mayor de los Varones Ilustres, que escriuieron en todas las ciencias en tiempo del amado, y Catolico Felipo III. Rey de las Españas.

VNa de las felicidades de las Coronas, è Imperios es la multitud de Sabios, que florecieron en ellas. En la de España, que dandome dentro de su casa, fueron tantos los que escriuieron, que con las luzes que sobrauan en ella, se alumbran entrambos mundos.

Padres Carmelitas.

En la Religion del Carmen florecieron quarenta y cinco escritores, que escriuieron en diferentes materias con plumas de aguila, y los mas clasicos, dellos fueron los Reuerendos Padres Maestros Fray Geronimo Gracian, Fray Francisco de Iesus Predicador de los dos Felipos Tercero y Quarto, el Venerable Fray Pedro Cornejo Catedratico en la Vniuersidad de Salamanca, Fray Martin de Peraça, y Fray Dionisio Iubero Catedraticos en la misma Vniuersidad, el Maestro Fray Iuan Pinto de Vitoria Prouincial de Aragon, y sin estos otra grande esquadra de Catedraticos que honran con sus escritos, y entre ellos

A los Padres Maestros Fray Miguel Ripol Catedratico de Prima de Teologia en la Vniuersidad de Zaragoza Calificador que ha sido de la Inquisicion, y Prouincial que ha sido de Aragon, Fray Agustin Nuñez Delgadillo Catedratico de la Vniuersidad de Zaragoza, y Fray Angelo Palacios en la de Huesca.

Padres Dominicos.

En la Religion de España de la gloriosa Orden de santo Domingo fueron tantas, que se puede verificar della, lo que el Eclesiastico dize de Simon hijo de Onias; que en su tiempo emanauerunt putei, idest, Sapientes. Escriuieron en todas diferencias de materias con tanta curiosidad y sutileza, que son maestros de la edad presente; y el numero de sus escritores es ochenta y siete, sin los muchos Catedraticos y Predicadores Euangelicos, que han tenido en ambos mundos, y entre ellos los Reuerendos Padres Maestros Fray Diego Nuño, Fray Diego Abarez Arçobispo de Trani, Fray Domingo Bañez Catedratico de Prima en Salamanca, Fray Geronimo Bautista de la Nuça Obispo de Balbastro, y Albarracin.

Padres Agustinos.

En la Orden del Glorioso Padre, y Doctor san Agustin sesenta y ocho escritores, y entre ellos los Reuerendos Padres Maestros Fray Iuan Marquez Catedratico de Vispras en Salamanca, Predicador de las Magestades de Felipe Tercero, y Quarto, Fr. Basilio de León Catedratico en la misma escuela, Fray Christoval de Fonseca, y Fray Geronimo Aldouera, y Mòsalue Catedratico de Visperas en la Vniuersidad de Zaragoza, sin otros muchos, que estan honrando con sus escritos en las Vniuersidades.

Padres Franciscos.

En la Orden Serafica de S. Francisco entre vn gran numero de Escritores della los Reuerendos Padres Fray Miguel Rodriguez, Fray Iuan de Rada Arçobispo de Brindis, Fr. Francisco de Sosa General de su Orden, Obispo de Osma, y Segouia, y Fr. Pedro de Cartagena.

Padres Mercenarios.

En la Religion de la Merced treinta y seis Escritores, y entre ellos los Reuerendos Padres Maestros Fray Francisco Zumel Catedratico en la Vniuersidad de Salamanca, y General de su Orden Fr. Pedro de Oña Obispo de Gaeta, Fr. Melchor Prieto Obispo de Paraguay, Fr. Martin Machin General de su Orden Obispo de Arguer, y Arçobispo de Caller.

Pa-

Padres Trinitarios.

De la Santísima Trinidad de la Redención de cautiuos, entre los insignes, los Reuerendos Padres Maestros fray Diego Dauila, doctísimo en la Escritura, en la Teología Escolástica, y muy docto en las lenguas Latina, Hebrea, Griega, y Caldea, fray N. Paez Catedrático en la Vniuersidad de Coimbra y fray Ortenio Parauicino Predicador de la Magestad de Felipe Quarto.

Padres de la Compañia de Iesus.

De la Compañia de Iesus dire della lo que San Juan en su Apocalipsi: *Vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat*, por ser esta Religion la que con sus escritos, y doctrina, ha enriquezido la Iglesia; pero cumpliendo con la breuedad de nuestra pluma, me contentare con hazer memoria de los muy doctos Maestros, de muchos, el Ilustrísimo Cardenal Francisco de Toledo, el primero que tuvo la Compañia, Francisco Suarez, Luis de Molina, Gabriel Vazquez, Gregorio de Valécia, Azor, el Reuerendísimo Padre Hernádo de Salazar, Gaspar Sanchez, Tomas Sánchez, y Iuan Maldonado.

Padres de San Benito.

De la Orden del Patriarca San Benito, huuo escritores, y entre ellos el Padre Maestro fray Antonio Perez Obispo de Vrgel, y el Maestro fray Antonio de Yepes, ilustrador con sus historias de las cosas memorables de su Orden.

Padres de San Bernardo.

De la Orden del Glorioso Padre San Bernardo huuo doze Escritores, y entre ellos los Reuerendos Padres Maestros fray Pedro de Lorca Catedrático en la Vniuersidad de Alcalá, Fray Angel Manrique Catedrático de Salamanca, y fray Valeriano de Espinosa.

Padres de San Geronimo.

De la Orden de San Geronimo, entre los que escriuieron, el Santo don Fray Diego de Yepes Confessor de Felipe Segundo, y Consejero de Felipe Tercero Obispo de Tarazona, el Padre N. Cabrera, que ilustró con sus escritos al Angelico Doctor Santo Tomas, y el Padre fray Gregorio de Pedro Predicador de los Reyes Felipe Tercero, y Quarto, Obispo de Leon.

A

Padres Premostratenses.

De la Orden Premostratense, el muy docto Padre y Maestro fray Felipe Bernal General de su Orden, y el Padre Maestro fray Bernardo de Leon, y otros.

Padres de San Francisco de Pauda.

De la Orden de San Francisco de Pauda, escriuieron doze, y entre ellos los Reuerendos Padres fray Alonso de Vega, fray Iuan Breton, fray Francisco Tamayo, fray Pedro Amora, y fray Lucas de Montoya.

En la Cartuxa.

El Padre don Antonio de Molina Religioso de la Cartuxa compuso la Instrucción de Sacerdotes, y desta obra dixo el Cardenal Belarmino; ser la mejor que auia el Reyno de España presentado a la Sede Apostolica, y por ser de tanta estimacion, para aprobecharse, le han traducido los Reynos de Francia, Italia, Alemania, y otras naciones.

No florecieron menos, y ocuparon la memoria los muy doctos, y maestros de muchos don Rodrigo de Loaysa Arçobispo de Toledo, y el Doctor Pedro de Salazar de Mendoza, el Maestro don Manuel Sarmiento en Seuilla, don Pedro Gonçalez de Mendoza Arçobispo de Zaragoza, y Siguença, el Doctor Martin Carrillo Abad de Montaragon, el Doctor Iuan Briz Martinez Abad de S. Iuan de la Peña, el Doctor Domingo Garcia Canonigo del Pilar de Zaragoza, en Balbastro el Doctor Gaspar Ran, el Maestro Iuan Curiel Canonigo de la santa Iglesia de Salamanca, y Catedrático de Prima de Escritura, y Teología en ella, el Doctor Pedro de Ochogauia Canonigo de la Santa Iglesia de Salamanca, el Doctor Montefinos Catedrático de Prima de Teología, y Canonigo de la santa Iglesia de Alcalá, don Josef Esteuá Deá de la Metropoli de Valencia, y Obispo de Origuela, el Doctor don Sebastian de Couarrubias en la Iglesia de Cuenca: en Segouia, el Doctor Iuan Tremiño, en Auila el Doctor Nicolas Garcia: en Portugal don Rodrigo de Acuña Arçobispo de Braga, don Iual Beltran de Gueuara Arçobispo de Santiago, y el Doctor Fernandez Nauarrete Canonigo desta Apostolica Iglesia: en Obiedo el Doctor Iuan Espinosa, el Doctor Luis Tenas Obispo de Tortosa, don

Alonso

Alonso Mexia Obispo de Astorga. El Doctor Pedro de Alderete Canonigo de Cordoua. El Doctor y Canonigo de Badajoz Rodrigo de Osma. En la Iglesia de Canaria el Canonigo, y Prior Iuan de Cayrasco. El Doctor Iuan Gutierrez Canonigo de Ciudad-Rodrigo. En Granada el Licenciado Luys de Bauia digno de la primera alabança en Historia. El Doctor don Francisco de Padilla Tesoreró y canonigo de Malaga, don Sancho Dauila Obispo de Iaen, Siguença, y Plasencia, y otros muchos.

Caualleros.

El Condestable de Castilla escriuio la vida de Santiago a España. El Almirante de Aragon, la vida de nuestra Señora en dos to-

mos, El Conde de la Roca, el tratado del Embaxador, don Alonso Carrillo mayordomo del Serenísimo Infante Cardenal, el Principe Euangelico, don Carlos Coloma los Comentarios de Flandes, Garcilaso de la Vega, Inga Nobilísimo cauallero, el tratado del Pyru.

En la Iurisprudencia, Medicina, lenguas, Artes liberales, y tambien en la historia; llega a ser su numero con los de las Religiones, y varones ilustres de las Catedrales mas de tresmil y seiscientos que florecieron en los tiempos dichos de los dos Felipos Tercero y Quarto todos Españoles, como lo tiene aduertido con su mucha diligencia su Coronista el Maestro Gil Gonçalez.

LIBRO DECIMO SEPTIMO

Del Año de M.DC.XXI.

CAPITULO PRIMERO *Muestrase liberalissimo en sus fabricas la Santidad de Paulo V.*

FATAL y triste fue el presente año con la muerte de los Principes mayores de la Christianidad, Paulo Quinto, y el Catolico Felipe Tercero, el vno Pontifice Sagrado, y el otro el mayor Monarca del mundo, el vno a veinte y quatro de Enero, y el otro a treinta y vno de Março. Antes pues de hazer relacion de la del primero, sera cosa justa recopilar con atencion las cosas mas insignes y memorables que hizo en esta vida, guardando el método, como es justo del Padre Maestro Fray Abraham Bzauio Religioso Dominico y Historiador Apostolico. Dize aqueste Autor, queriendo Paulo adelantarse en algo a sus predecesores, para dar vn viuo exemplo a los Cardenales de engrandecer las Iglesias de sus titulos, y a los de mas del pueblo de aliuar la pobreça de muchas Iglesias de Roma, determinò de continuar la fabrica de S. Pedro en Vaticano, començada de Julio II. y aumentada de Gregorio XIII. y de Sixto V. y Clemente VIII. no pareciendole magestuosa la traza sobre esto hecha, primero de Bradamante, y despues de Buenarroti; auiendo oido sobre es-

to el parecer del Sacro Colegio, mandò derribar la antigua Basílica, obra de Constantino, en honra del mismo Apostol, y en su sitio hizo fabricar desde los fundamentos, desde la primera entrada, hasta la capilla Gregoriana, y vna lonja de lo remanente, para bendecir al pueblo sobre el portico de la Iglesia; la sacristia, el coro, y muchas capillas. Adornò tambien la Iglesia por de dentro, y la entrada della con hermosísimas figuras doradas, y con ellas muchas acciones de los Principes, de los Apostoles, y mas abaxò otras de algunos Pontifices. Para dar cumplimiento a la fachada deste grande edificio; acomodò en lo mas alto las figuras de Christo, y de los Apostoles. En medio de la Iglesia abrió en el pavimento la veneranda tumba, dõde se adorà los sagrados cuerpos de S. Pedro y S. Pablo, llamada comúnmente la confesion de los Apostoles, y la cercò cõ bellísimas columnas, haziendola vna escalera de marmol finísimo, y cubrió sus paredes y pavimento con armas, y otros adornos de piedras preciosísimas. Puso entre dos columnas artificiosa rexa de bronze dorado, y en los lados de cada vna sobre dos nichos dos figuras

guras de metal dorado de S. Pedro y S. Pablo: y en medio de quatro lamparas vna de plata de grande artificio y precio. Y para dezirlo en vna palabra, honró con tanta magnificencia el lugar de esta santa Confesion, que casi no se puede perceber con el pensamiento. Adornó con nueva boueda la Iglesia Soterranea: donde está colocados los cuerpos de muchos Santos: y la hizo dos entradas la vna por la parte del deposito de Paulo III. y la otra por la columna donde se arrimó Iesú Christo en el templo de Salomon, y predicó: y acomodó por buen orden en sus paredes todas las imagines y memorias santas de la Iglesia antigua; fabricádo despues vn deposito para los huesos de los que murieron de santidad, y se sacaron de sus propios sepulchros. Puso para el culto de los fieles vna imagen milagrosa de la Madre de Dios: la qual, estando en el portico de la Iglesia antigua, cierta mano sacrilega la hirio en el rostro; y dice se por tradicion: que corria visiblemente sangre. En el mismo lugar hizo pintar muchos milagros, que obró en la dicha Iglesia, y otros de los gloriosos Pontifices Eleutherio, Lino, Anacleto, Sixto, Iginio, Iuan I. Por su orden se trasladaron los sagrados huesos de los santos Apostoles Simon y Iudas Thadeo, S. Gregorio Magno, Leon 1. 2. 3. 4. y 9. Petronilla, Iuan Chriostomo, Bonifacio Papa 4. Proceso y Martiniano. Depositó en lugar eminente el sudario, la lanza que abrio el sagrado costado de Christo y la cabeza de S. Andres Apostol, y puso en perfeccion dichosamente otras obras grandiosas, que se dexan por la breuedad.

Con yqual magnificencia se declara deste gran Pontifice la alteza de sus pensamientos, en orden al culto diuino en la Basílica Liberiana, que es santa Maria la Mayor. Restauró la torre arruynada de vn rayo, cubriendola de plomo y mandó fundir y añadir vna gran campana. A mano derecha desta Iglesia auia fabricado el choro y sacristia y sobre ella aposentos acomodados para los Canonigos. Edificó y consagró en la misma Iglesia en honra de la Virgen de la Asuncion Burguesiana, fabrica tan grandiosa, que casi no ay en el mundo otra yqual a ella, así por la grandeza del baso, como por la riqueza de las piedras preciosas y excelencia de su labor. Para hazer esta Capilla no menos deuota que rica, quiso trasladar a ella vna sagrada imagen de la Madre de Dios de pincel

A por mano de S. Lucas, y se colocase en el altar mayor entre quatro columnas de jazpe canelado, y que en ellas se engastasen topacios, granates, rubies, esmeraldas, chrisolitos, amatistas y otras piedras preciosissimas. Dió para esta capilla cantidad grande de ornamentos de oro y plata; vna Cruz grande de valor de dos mil y ciento y cinquenta escudos: doze figuras de los santos Apostoles seis mil escudos: seis candeleros de plata tres mil, dos blandones de plata mil y quatro cientos, seis testas de plata dos mil y treynta, seis brazos de plata mil y do cientos, vna corona con muchas joyas doze mil, vn Caliz de oro ocho cientos, y otros adornos de precio inestimable. Hizo leuantar en la plaza de frente de la puerta mayor desta Iglesia, vna columna de admirable grandeza, sacada de las ruinas del templo de la Paz, y poner sobre ella la imagen de la Virgen con su Hijo en los brazos de bronze dorado. Continuó en el Palacio de Monte-Cauallo vna Capilla en honra de la misma Virgen de admirable grandeza, labor, y riqueza. Erigio altares riquissimos de piedreria a las santas Ynes y Emerenciana en su Iglesia, fuera de Roma, y puso sus cuerpos en dos arcos de plata de valor de cinco mil escudos. Mandó labrar vna mitra Papal, enriquecida de diamantes y oro, apreciada en 70000. escudos. Embió riquissimos presentes a la casa santa de Loreto. Dió el sitio a los Monges Camaldulenses para hazer vna soledad en Frascati: y exortó al Cardenal Burghesio su sobrino, hijo de hermana, que restaurasse la Iglesia de S. Sebastia, que amenaçaua ruina, y enriqueciesse la Iglesia de S. Crisogolo de los Religiosos Carmelitas. Por estos religiosos exemplos se mouieron los Cardenales Lanti, y Barberino a hazer dos capillas sumptuosas; el vno en santa Maria Liberatrice, y el otro en S. Andres del Valle. Todos los dias dezia Missa, y acudia a los Consistorios con otras acciones de verdadero y deuoto Potifice. Canonizó a S. Carlos Borromeo Arçobispo de Milan, y a S. Francisca Romana: y Beatificó al P. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compania de Iesus, al Padre Francisco Xauier, a Felipe Nerio Florentino, la Madre Teresa de Iesus Carmelita, al Padre F. Luys Beltran Dominico, al Padre F. Thomas de Villanueva Agustino Arçobispo de Valencia, y a Isidro de Madrid. Concedio la fiesta de S. Vbalda obispo de Ruger

Ruguino Canonigo Reglar Lateranense. Hizo poner en los Breuiarios, y que se rezasse en toda la Iglesia de S. Casimiro, y de Eustachio Volonifio Obispo de Vilna, a instancia del Rey Sigismundo Rey de Polonia. Instituyó la fiesta del Angel Custodio a instancia de la gloriosa doña Margarita Reyna de las Españas. Quiso que se honrasse con culto grande Stanislae Kostka, y Luis Góngaga de la Compania de Iesus, Margarita de Castello, y Iacobo de Venecia Dominico, Felipe, y Peregrino Seruitas. Cometio la causa y proceso al Cardenal Melino para la santa memoria de Pio Quinto. Confirmó la Orden de los caualleros de la sangre de Christo, instituida por Vicencio Góngaga Duque de Mantua, y renouó el oficio de las llagas de S. Francisco.

Credó sucesiuamente sesenta Cardenales.

1. A 17. de Julio de 1605.

1. Scipon Burgesio Romano, Diacono Cardenal, tit. de S. Crisogolo.

2. A 11. de Setiembre.

2. Luis Torres Romano Arçobispo de Montreal, Presbitero Cardenal, tit. de S. Pancracio
3. Oracio Espinola Arçobispo de Genoua, P. C. tit. de S. Viagio de Auella.

4. Mafeo Barberino de Florencia Arçobispo de Nazaret, Nuncio en Francia, P. C. tit. de S. Pedro Montorio.

5. Bartolome Ferratino Romano, Obispo de Amelia, P. C. murio sin titulo.

6. Iuan Garcia Melini Romano Arçobispo de Rodas, Nuncio en España, P. Card. tit. de los quatro Coronados.

7. Bonifacio Gaetano Romano, Obispo de Casano, P. Card. tit. de S. Prudenciana.

8. Marcelo Lati Romano, Auditor de la Camara, P. Card. tit. de S. Ciriaco, y Iulita.

9. Oracio Maffei Romano, Clerigo de Camara, Diac. Car. tit. de S. George en Velabro.

3. A 10. de Diciembre de 1607.

10. Francisco Firgath Tudesco, Arçobispo de Strigonia en Vngria, y Cæceller della, P. C. tit.

11. Francisco Poccacocau Fræces, Obispo de Chiaramonte, P. Car. tit. de S. Sisto.

12. Fr. Geronimo Xauier de la orden de São Domingó, su General, y Confessor del Catolico Felipe III. P. Card. tit. de S....

13. Mauricio hijo del Duque de Saboya, Dia. Card. tit. de S. Eustachio.

24. Ferdinãdo Góngaga hijo del Duq de Mantua, tit. S. Maria in Dominica.

4. A 24. de Noviembre de 1608.

A 15. Micael Angelo Tóti Romano, Arçobispo de Nazaret, P. Card. tit. de S. Bartolome.

16. Fabricio Veralli Romano, Obispo de San Seueró, Nuncio de los Suizos, P. Card. tit. de San Agustín.

17. Iuan Bautista Leni Romano, Obispo de Mileto, P. Card. tit. de S. Sixto in Via Apia.

18. Lanfranco Margoti Parmesiano, Secretario de su Sãtidad, P. Card. tit. de S. Calixto.

19. Luigi Capponi Florétino, Tesorero de la Camara, Diac. Card. tit. de S. Agueda.

5. A 17. de Agosto de 1611.

B 20. Decio Carrafa Napolitano, Arçobispo de Damasco, Nuncio en España, P. Card. tit. de S. Iuan, y Pablo en Monte Celio.

21. Domingo Rinarola Ginoues, Arçob. de Nazaret, P. Card. tit. de S. Martin de Monte.

22. Iuã Bósi Florétino, limosnero de la Reyna Christianissima, P. Card. tit. de S. Clemente.

23. Felipe Filonardi, Obispo de Aquino, P. Card. tit. de S. Maria del Populo.

24. Pedro Pablo Crecécio Romano, Auditor de la Camara, P. Car. tit. de los Sãtos Nereo, y Archileo.

25. Metello Bichi Senes, Obispo de Saona, Presb. Card. tit. de S. Alexos.

26. Iacobo Serra Ginoues, Tesorero de la Camara, P. Card. tit. de S. George en Velabro.

27. Fr. Agustino Galamino de Berzigala, General de S. Domingo, P. Card. tit. de S. Maria de Ara celi.

28. Oracio Lancellotto Romano, Auditor de Rota, P. Card. tit. de San Saluador.

29. Don Gaspar Borja Español, Canonigo de Toledo, P. C. tit. de Santa Cruz en Ierusalen.

30. Fr. Felix Centini Ascolano, Procurador General de los Franciscos Conuenticuales, P. Card. tit. de S. Geronimo de Escclauones.

6. A 2. de Diciembre de 1615.

D 31. Francisco Vendramino Veneciano, Patriarca de Venecia, P. Card. tit. de S. Iuan Ante Porta Latina.

32. Ludouico Ghisa, Arçob. Remés. tit. de S..

33. Roberto Vbalдини Florentino, Obispo de Montepulciano, Nuncio en Francia, P. Card. tit. de S. Pudenciana.

34. Tiberio Muti Romano, Obispo de Viterbo, Presb. Card. tit. de S. Prisca.

35. Gabriel Trejo Español, Arcediano de Talauera, P. Card. tit. de S. Pancracio.

36. D. Baltasar Sandoual, o Moscoso, Español, Decano de Toledo, P. Card. tit. de S....

37. Iulio Sanelli Romano, Abad, y Refrédario de las dos Signaturas, P. Car. tit. de S. Sabina.

G 37 Julio

- 38 Carlos Medicis hijo del grã Duq de Toscana, Diac. Car. tit. de S. Maria in Dominica.
 39 Alexandro Vrsino Romano, Abad, Diac. Card. tit. de S. M. in Cosmedin.
 40 Vincècio Gôçaga hijo del Duq de Mátua tit. de S... 7 *¶ A 11 de Abril de 1616.*
 41 Melchor Clefel Tudesco, Obispo de Vienna, tit.. 8 *¶ A 19 de Setiembre de 1616.*
 42 Alexãdro Ludouifio Bolones, Arçobispo de Bolonia, despues Gregorio XV.
 43 Ladislao de Aquino Napolitano, Obispo de Venafro, Presb. Card. tit. de S....
 44 Otauiio Belmosto Ginoues, Obispo de Corcega, P. Card. tit. del Viage del Cordero.
 45 Pedro Cãpori de Modena, Comendador de S. Spiritus, P. C. tit. de S. Tomas en Parion.
 46 Mateo Prioli Veneciano, Abad, Diac. C. tit. de S. Geronimo de Escclauones.
 47 Scipion Cobellucio de Viterbo, Secretario de Breu, P. Car. tit. de S. Sufana. 9 *¶ A 26 de Março de 1618.*
 48 Enrico Gondi Frances, Arçobispo de Paris, tit. de S....
 49 D. Frãcisco Rojas y Sãdoual Duq de Lerma Español, P. C. tit. de S. Sixto. 10 *¶ A 29 de Julio de 1619.*
 50 D. Fernando de Austria, Infante de Espana, P. Car. tit. de S. Maria in Portico. 11 *¶ A 11 de Enero de 1621.*
 51 Frãcisco Cãnini de Sena, Patriarca de Ierusalé, Nũcio en Espana, P. C. tit. de S. Marcelo
 52 Luis Valeta Frãces, Arçobispo de Tolosa, tit. de SS.
 53 Guido Bentiuogli de Ferrara, Arçobispo de Colofũ, Nuncio en Francia, P. Card. tit. de S. Iuan de Portalatina.
 54 Pedro Valier Veneciano, Arçob. de Cãdia P. C. tit. de S. Saluador en Lauro.
 55 Itello Zoleré Tudesco, Preposito de Colonia, tit. de S....
 56 Iulio Roma de Milan, Governador de Perugia, P. Card. tit. de S. Maria de la Minerua.
 57 Cesar Gerardi de Perugia, Canonigo de S. Pedro, P. C. tit. de S. Pedro Montorio.
 58 Fr. Desiderio Scaglia Dominicano de Cremona, Camiffario del S. Ofioio, P. Car. tit. de San Clemente.
 59 Estefano Pignatelli Romano, Referẽdario de las dos Signat. P. C. tit. de S. Maria in Via.
 60 Agustín Espinola Ginoues, tit. de S....

Entre estos escogio al Cardenal Burgesio su sobrino, confirmando siẽpre con el todos los negocios de consideracion, por conocelle dotado de prudencia, sencillez, y dulçura, y muy

A habil tãbien en el gouerno del mundo. Los demas Cardenales diuididos en diferẽtes cõgregaciones, para q̃ con su prudencia se acudiesse a los negocios tẽporales, y espirituales de la Iglesia. Acordandose tambien, q̃ auia de dar cuẽta de todas las almas Christianas, puso diligencia grãde en proueer a la Iglesia Pastores, y Obispos doctos, y de santa vida. Ayudò tãbien a la petfeccion de la Iglesia la reforma del Clero, en q̃ puso el Pontifice mucho cuydado, asì en Roma; como fuera della. Procurò tãbien, q̃ se conseruasse en las Religiones, o se renouasse la obseruãcia Regular cõforme los estatutos de cada vna, dando de su mano Protectores, y embiando Visitadores doctos, y de buena vida, confirmandoles sus priuilegios, y honrandoles con muchas Indulgencias. Intentò de que ninguno recibiesse el habito despues de auer cumplido el numero, conforme las rentas, y limosnas ordinarias. Ordenò, que por via de seculares no se procurassen faouores; y q̃ ninguna muger de qualquier condiciõ que fuesse, entrasse en los Monasterios, ni aun de las Religiosas. Librò a los Carmelitas Descalços de pagar la quarta funeral. Determinò el tiẽpo de los capitulos, y la duracion de los Generales. Honrò con nuevos titulos la doctrina de S. Tomas. Ordenò, que en todos los estudios de las Religiones se enseñassen las tres lẽguas, Griega, Hebraea, y Latina, y en el estudio mayor la Arabiga. Fudò para los Carmelitas Descalços vn seminario, para q̃ en el se estudiassen las lenguas para propagar la Fè. Dio facultad a los Superiores de las Religiones embiassen sus Religiosos a las Indias, y demas partes; que passassen al Reyno de Congo doze Padres Capuchinos, declarandolos por vn Breue ser frayles Menores, y verdaderos hijos del Serafico Padre San Francisco. Ayudò a sus intentos el Padre Mateo Riccio de la Compañia de Iesus en la China, conuirtiendo gran numero de gente noble, y cortefana: y su Sãtidad proueyò en hazer nominacion de Obispos para aquellas partes. Tambien vn Padre de la Compañia reduxo al gremio de la Iglesia a Elias Patriarca de Babilonia: y el Padre Andres Lauicio hizo lo mismo cõ Demetrio Duque de Moscouia. El P. fr. Benigno de San Miguel, Carmelita Descalço traxo a la obediencia de la Iglesia a Melchisedech Patriarca de Armenia; y a su persuasiõ dio entrada libre el Rey de Persia al exercicio Christiano por sus Reynos. El P. Fr. Luis Sorelo Religioso

gioso de S. Frãcisco Obseruante persuadiò al Rey de Voxu en Iapon, q̃ embiasse Embaxador a Paulo V. por el qual confesiãse la verdad, y dogmas Catolicos, protestandõ de que eran dignas de ser recibidas, y q̃ de hecho lo huiera efetuado, a no detennelle causas vrgẽtissimas. Con todo esto pedia Religiosos Frãciscos, prometiendo de dalles fauor para edificar Monasterios. No es bien dexar de dezir la ocasiõ, por la qual el mismo Patriarca de los Caldeos, y Nestorianos se mouio a humillarse, y dar la obediencia a Paulo Quinto.

Disponiendolo asì el cielo, sucedio, q̃ entre los pobres q̃ lauò el Papa los pies el Iueues Sãto del primer año de su Pontificado, se hallaron dos Caldeos, el vno mõge, y el otro lego, q̃ vinieron poco antes a Roma para visitar las Reliquias de los Sãtos Apostoles. Boluiedose estos a su tierra, hizieron relacion a Elias Patriarca de Babilonia, en cuya obediencia estauan, el afecto paternal, y tratamiẽto amoroso, q̃ les hizo el Romano Pontifice; y presentãdole algunos dones en su nõbre con el libro de la profesion Catolica, se mouio el Patriarca a embiar luego Embaxadores, para agradecer al Papa, y reconocelle por Padre, y Senor, dãdole la obediencia. Auiendo caydo los Embaxadores en manos de los asesinos, y ladrones, huuo el Patriarca de embiar otros: los quales aunq̃ despues de muchos trabajos llegaron a Roma, no concluyeron cosa alguna, antes metieron en sospecha su embaxada: porq̃ conociendo estos, quan aborrecido era en Roma el nõbre de Nestorio para esquivar temores, quitaron algunas hojas del libro q̃ presentãrõ para q̃ en el se conociesse, y corrigiesse sus dogmas y ritos persuadidos de vn Hebreo; y asì se boluieron a su tierra sin concluir alguna cosa: y dando razõ al Patriarca de lo sucedido por su imprudencia, se determinò con el parecer de sus Obispos, embiar de nuevo Embaxadores, para q̃ no solamente diessen la obediencia al Pontifice, sino q̃ le declarassen los dogmas de su fe, y si en ellos hallasse error alguno, esperassen la correcciõ de la santa Sede. Para este efeto entre otros fue nombrado Adamo Arcediano de la Camara Patriarcal, Arquimandrita de los monges, hõbre prudente y letrado: el qual llegando a Roma, presentò al Papa las cartas de su Patriarca, y con ellas la profesion de la Fè de los Caldeos con vn comento, al modo de cõciliar sus dogmas cõ los de la Iglesia Romana. En espacio de tres

A años q̃ se detuuò en Roma el Caldeo, miẽtra se ventilauan aquellas dificultades, conocio q̃ la fe Caldea era vn cõpendio de diferẽtes heregias, condenadas en los Concilios; y de tal manera penetrò la verdad perteneciente al misterio de la Encarnacion, q̃ hizo dos discursos doctissimos, el vno del primado de la Iglesia Romana, de la autoridad del Pontifice, de la vñidad, de la essencia, y trinidad de las Personas diuinas, de la generacion, y distincion del Verbo del Padre, de la Encarnaciõ, de las dos voluntades, y dos operaciones de Christo; y el otro de las heregias contrarias a la verdad de nuestra Fè. Estos discursos se embiaron al Patriarca con los Breues de su Sãtidad. Ayudando a esta diligencia del Pontifice fray Tomas de Nouara Guardiã de los Frãciscos en Aleppo, el Patriarca Elias juntamente cõ los Arçobispos, Obispos, Mõges, Clero, y el pueblo, congregados todos en Concilio en la ciudad de Amed, vinieron todos al gremio de la Iglesia; y por sentẽcia del Concilio desterrãrõ los errores q̃ tenia, firmãdo todo esto cõ el Patriarca todos los congregados. Poco despues embiò al Pontifice Melchisedech Patriarca de Armenia, por Embaxador a Zacarias Vortaid, famoso predicador: y dandole la respuesta su Sãtidad, reprehendiò al Patriarca, exortãdole, q̃ de alli adelante pusiesse agua en el vino en la consagracion, dexasse el ayuno del transito, firmasse el Concilio Calcedonense, professasse la formula de la Fè, embiada en lengua Arabiga, leyessse con atencion los Concilios; y q̃ en las cosas dudosas recorriesse a la determinaciõ de la Iglesia Romana. Embiòle vnã cruz de oro con vnã partecilla de la cruz santissima, y ornamentos Sacerdotales, prometiẽdole de rogar a Dios por el, y por su pueblo.

Cap. II. Cõtina Paulo V. sus santos y pios exercicios, y passa desta vida a la eterna.

Q Veriẽdo Paulo V. establecer en la obediencia de la Iglesia Romana los Maronitas Orientales, hizo traer a Roma muchos de sus mãcebos nobles, y puestos en el Colegio Gregoriano, los tratò con grande amor. Auiendo le embiado vn Embaxador Pedro Patriarca Antiocheno de los Maronitas, para podille el libro de la profesion de la Fè con algunas gracias, se lo concedio todo su Sãtidad; y en

tre otros favores le concedió, que por vna vez, bendiziendo al pueblo en su nombre, concediese a todos indulgencia plenaria. Entendió después Paulo en la extirpación de las heregias, procurando por medio de los Principes Christianos la reducción a la Iglesia Romana de Inaques Rey de Inglaterra: y auiendo referido personas dignas de fe, que auia esperanza de salud en aquel Reyno, y en el de Escocia, mandó hazer para este efecto feruorosa oracion. Quando embiava Nuncios a las tierras Septentrionales, les encargaua mucho pudiesen extraordinario cuydado en la conuersion de los hereges, y en arrancar los errores, que infestauan la pureza de la Fé Católica. Por medio de su Nuncio Barberino persuadió al Rey Enrico Quarto, que en su Reyno de Francia instituyesse contra los hereges la nueva orden de los caualleros de la Virgen del Monte Carmelo. Que de nuevo recibiese en sus Estados para beneficio de la Christiandad los Padres de la Compania de Iesus, que deshiziesse la piramide leuantada con deshonor de la Compania, y que pusiesse gran cuydado en desterrar de su Reyno la heregia. Muerto este Rey, procuró con su hijo Luis XIII. y con persuasión del otro Nuncio Roberto Vbaldino, quebratasse el orgullo de aquellos hereges. Concluyó el gran matrimonio entre las Coronas de España, y Francia; y reconcilió con el Christianissimo algunos Principes disgustados, o malcontentos. Sofsegó muchas vezes al pueblo alterado contra los Padres de la Cõpañia, incitado por los hereges. Alcançó con el consentimiento del Rey del Clero, y de la mayor nobleza, que se mezclassen en los decretos de los Concilios Prouinciales, o Diocesaneos las cõstituciones del Concilio de Trento. Conuirtió de los errores a la pureza de la Fé grã numero de hereges; y alcançó del Rey, q los bienes de la Iglesia se entregassen a las personas mas doctas y pias; y para esto fue ayudado de la Reyna Maria, y del Obispo de Paris: los quales instituyeron vna Congregación religiosa de Sacerdotes de buena fama, y costumbres, para q fuesse como vn seminario de Obispos, Curas, y Predicadores aprós para reformar la disciplina Ecclesiastica; casi del todo estinguida en aquel Reyno: la qual Congregación aprouó Paulo, y sirve hoy como de muro fortissimo para defensa de la Fé Católica. Embió a España grãdes dones de la santa Sede en fauor de la Suprema

A Inquisicion. Arracó de la ciudad de Napoles la heregia de Dulciano, q boluía a brotar, enterrando en perpetua cárcel a los autores de ella. Cõdenó algunos libros de malditos autores contra la autoridad Pontificia. Fulminó sentencia cõtra Marco Antonio, q de Arçobispo Spalatrèse apostató, y huyó a Inglaterra (después boluio al gremio de la Iglesia, como veremos.) Detuvo en Inglaterra cõ letras efficacissimas (segun vimos) los Catolicos, q no jurassen las injustas pretensiones de su Rey. En los Payfes baxos confirmó en la Fé los Catolicos amedrentados con la tirania de los hereges. Fauoreció con treinta mil escudos al mes a Ferdinãdo II. Emperador electo cõtra los hereges rebeldes de Bohemia, y algunos Principes de Vngria, q con pretexto de la Religion se auia leuantado cõtra la casa de Austria, procurando la liga entre los Principes Catolicos de Alemania. En Polonia sobreuieniendo gran peligro de perderse la Fé por la insolencia de algunos, q debaxo de sombra de grauezas ciuiles escondian el veneno contra la Religion, encomendó el Papa a su Nuncio, q asistiesse al Rey Sigismundo III. contra los rebeldes: lo qual fue parte para sossegar aquel Reyno.

Entendiendo los grandes daños q el Turco amenazaua a la Vngria, y a toda la Christiandad, atento q vltra el numerofo exercito que auia formado en fauor de muchos rebeldes Christianos contra el Emperador Rodolfo, se encendia tan grã fuego en las tierras del Imperio, q era justo el temor de la ruyna, ordenó q se hiziesse oraciones publicas en las Iglesias principales de Roma; y embió al Emperador mil soldados a sueldo de la Iglesia para tenella pronta en caso de necesidad, y se hiziesse lista por el Estado de la Iglesia de todos los q podian tomar armas, y renouó la armeria. Encendiendose grande discordia entre el Emperador Rodolfo, y su hermano Matias, embió su Santidad para apagar aquel fuego al Cardenal Melino, por cuya industria, y buenos medios se concluyó la paz entre los dos hermanos. Auiedo remediado esto, se leuató otra cãtera entre Emanuel Duq de Saboya, y Ferdinãdo Duque de Matua, para cuyo remedio embió primero su Santidad al Abad Masfimi, después a Iulio Saueli, y vltimamente a Alexandro Ludouisio, que con su medio, y otros quedaron compuestas aquellas cosas, aunque no sin mucho trabajo, y tiempo. Cierta persona

persona noble nacida en tierra confinante a los hereges auia perdido del todo el sentir biẽ de la autoridad del Pontifice. Hallandose en Roma presente mientras celebraua la Missa su Santidad en Santa Maria la Mayor por las necesidades presentes de la Iglesia vio en la eleuación de la Ostia, y Caliz, leuantado de tierra el Papa, y las dos especies Sacramentales resplandecientes como Soles con los rayos tã encendidos, q le quitauan la vista: de lo qual espãtado, dexó el error, y se boluio a su patria muy Catolico. Establecida la libertad de la Iglesia, puso el pensamiento en las grandezas de Roma, y aumẽto de la Sede Apostolica. Renouó el ordẽ q dio Pio V. para no enagenar, ni enfeudar los bienes de la Iglesia. Embió Legados al gouerno del Estado Ecclesiastico, Cardenales de buen nõbre, y enteros; y para assegurar los subditos de agrauios, instituyó vna Congregación llamada del buen Gouerno. Cõtra los defraudadores, y retenedores de las rentas de la Camara Apostolica confirmó las ordenes de sus predecesores. Moderó, o renouó segun la necesidad las razones, y leyes del Fisco. A la Signatura de Iusticia dio Prefecto, y fue el Cardenal Barberino, bien asegurado de su entereza, y zelo. Reformó todos los tribunales, y cõseruó siẽpre intacta la autoridad de los Prelados, de los Religiosos. Queriendo proueer a la comodidad, y vtilidad de Roma, y de los estrangeros, aseguró la nauegación del Tiber, cabando vn foso a la parte derecha del rio, y poniẽdo en la boca gruesos maderos; cõ q causó a Roma continua abundancia. Tãbiẽ para seguridad de los nauegãtes reedificó desde los fundamentos el puerto de Ciuita-vieja fabricado antes del Emperador Trajano, haziẽdo vna fortaleza, q lo defiende de los vientos, y enemigos. Edificó vna puẽte sobre Ceparano, y enjugó las lagunas circunuezinas. Abrió vn camino seguro, y fabricó mesones: renouó el puẽte fuera de la puerta Salaria, para facilitar los vibres de Sabina, y del Abruzzo. Para el mismo fin allanó las estrãdas, o caminos de Tyboli, Frascati, y de otros lugares circunstantes: instituyó el Monte de harina para los pobres.

Para que los passageros, y pobres tuuiesse con q viuir, hizo las referidas fabricas; y para el mismo fin restauró el Palacio Vaticano de la parte de Mediodia hazia la plaça de S. Pedro: renouó la puerta mayor, y sobre ella fabricó vna torre con vn reloj. hizo vn portico pa

ara la guarda de los Suyzos, creció su armeria, edificó vn bestion, q mira a S. Angelo, para reprimir el tumulto del pueblo: engrandeció la capilla Paulina de Palacio, reduxo a mayor comodidad las camaras del Papa; puso la Dataria en otra parte, hizo diferentes salas para la Secretaria Apostolica, aumentó con maravillas, y abundancia de agua los quadros del jardin del Papa: puso en Roma tantas, y hermosas fuentes, q parece vn deseado diluuió: acrecentó el Palacio de Monte-cauallo, fabricãdo hazia la parte de Leuãte, Mediodia, y Poniente maravillosos salones, quãrtos, y aposentos para los Papas, para la Rota, y para su numerosa familia; y vna capilla para que los Pontifices pudiesen celebrar. Engrandeció el jardin, y le adornó con nuevas fuentes; y hizo delante de Palacio vna gran plaça, echando por tierra grãdes edificios: abrió, y ensanchó muchas calles de Roma: engrandeció los graneros publicos, que hizo Gregorio Dezimotercio en los baños de Diocleciano; aplanó la plaça, y la dio agua. Hizo tambien mayor la plaça de la Madera, y la cercó de pared, y asigmo el derecho para el hospital de los Mendicantes. Para reprimir las inundaciones del Tiber, limpió su suelo, y donde conuenia lo hizo mayor; y ha diuertido por otras partes algunas aguas q le hazian grãde: acabó el castillo de Ferrara, y sangró las lagunas del Estado de Ferrara, de Rauena, y de Bolonia. Dexó muriendo trigo suficiẽte para tres años, y quinietos mil escudos en el castillo; y puso mucha cãtidad de libros en la libreria del Vaticano. En el proceder de su vida no se hallaua virtud q en el no resplandeciesse: de lo qual se podia hazer vn libro entero, para q siruiera de retrato de todos los Principes del mudo. No se deue passar en silencio el Culto diuino, el zelo de la justicia, el deseo del bien publico, su animo incorrupto, y su admirable castidad, conseruãdose virgen toda su vida; no tomando jamas reposo en toda ella: porq en 16. años de su Pontificado gozó siẽpre entera salud, sin faltar de tu obligaciõ ordinaria vna sola vez, antes biẽ era el primero en Cõsisterio. Tenia tanta opinion con los hereges, que alguno dellos dezia, que auia buuelto al mundo Pio Quinto. Viniendo de Alemania vn Principe para ver a Roma, deseb hablar al Pontifice; pero estuuó dudoso si le besaria la Cruz del pie. Besandose la, y mirandole el rostro, cayó en tierra como nueuo Pablo confuso

de aquella magestad; y consolado con la suavidad de las palabras de su Santidad dio su palabra de dar la obediencia a la Iglesia en breve tiempo, como lo hizo. Vn otro Ingles Caluinista curioso de saber si verdaderamente el Pontifice era el hombre de quien se platicaua entre los hereges, fue a hablar a su Santidad, en fixar sus ojos en el, vio que resplandezia con rayos viuos: por lo qual dexando los errores de Caluino, abraçò las verdades Catholicas.

Por todo lo referido consideraua este gran Pastor, que su larga vida le ofrecia ocasiones de obras virtuosas; y así teniendo ciertos indicios de que se auerzinaua a su termino, con esperança firme de su biẽ no temió a la muerte: y para asegurarse de que no le cogiesse de improuiso, començò a frecuentar mas de lo vsado, el lugar de su sepultura, y las Basílicas, y memoria de los Santos, a quien auia seruido con presente de ornamentos, para q̄ en el mayor aprieto le ayudassen. El dia de S. Ines Virgen y Martir fue a su Iglesia fuera de los muros de Roma; y el dia antes visitò la Gruta con la Iglesia de San Sebastian, y tres dias antes auia estado en su capilla de S. Maria la Mayor. El Domingo siguiente a veinte y quatro de Enero fue el vltimo dia que celebrò con tanto temor, reuerencia, y deuocion, que casi nõ pudo acabar la Missa. Despues de vn ligero letargo a 28. del dicho mes, casi a las seis de la tarde en medio de vn coro de Religiosos, en presençia de muchos Cardenales, sin mouimiento de dolor, o espanto, como si dormiera, passò desta vida a la del cielo. Auiedo primero recebido con suma deuocion todos los Sacramentos, y dicho la profesion de la Fè, siempre fue respondiẽdo al Sacerdote q̄ le daua la Extremavncion; y a los circunstantes que le aduertian se conformasse con la voluntad de Dios, replicaua: *Cupio dissolui, & esse cum Christo.* Verdadero restaurador del siglo de oro, debaxo de cuyo gouierno florecia la Re-

ligion, la inocencia, la santidad, la Fè, las leyes, y la doctrina: de la doctrina despues la justicia, y la paz: de la paz la abundancia de todos los bienes espirituales, y temporales; y desta la felicidad de Roma, y del mundo Pontifice en suma tan excelente, que depositò en si las excelencias de muchos Pontifices passados, y en particular de los q̄ tuuierò este nõbre *Quinto*: en la veneracion de las Reliquias *Bonifacio*: en la mansedũbre, y apacibilidad *Iuan*: en la clemencia, y moderacion *Estefano*: en la cõpoficion, y candidez del alma *Leon*: en la justicia, y grauedad *Benedicto*: en el zelo de conseruar la autoridad *Gregorio*: en la doctrina, y juyzio *Inocencio*: en la conseruacion de la autoridad Ecclesiastica *Adriano*: en la santidad, y pureza de la vida *Celestino*: en la practica de las leyes, y constituciones *Clemente*: en el procurar la salud de los pueblos Oriẽtales *Vrbano*: en la entereza, y sencillez *Alexandro*: en la vigilancia acerca de la conseruaciõ del Estado Ecclesiastico, y de la ciudad *Martino*: en el amar los virtuosos *Nicolao*: en el deseo de arrancar las heregias, y sojuzgar los Turcos, y propagar la Fè *Pio*: y en la magnanimidad, magnificencia, y felicidad de sus tiempos *Sixto*. En las exequias q̄ le celebrò el Sacro Colegio en el Vaticano, se hizo vna oracion funebre, aplicandole el Orador los elogios, q̄ da la Escritura sagrada a Simon hijo de Onias. Viuió Paulo sesenta y ocho años, quatro meses, y onze dias; y en el Pontificado quinze años, ocho meses, y doze dias.

El Clero de S. Maria la Mayor le leuantò vnã estatua en muestras de agradecimiento. El siguiente año a treinta de Enero, abierto el deposito, y la arca de plomo, en la qual estuuò depositado el cuerpo deste gran Pontifice Paulo se hallò entero sin señal de corrupcion: y el mismo dia con mucha solemnidad fue trasladado de San Pedro a su capilla en Santa Maria la Mayor; y en su sepultura pusieron este Epitafio.

Paulus Quintus Pont. Max.

Patria Roman. Burghesia Familia,

Cui perpetua vitæ innocentia, & spectata virtus

Ad insignes quosque honores gradum fecit,

Bonomiæ pro Legato præfuit mox à Gregorio XIII.

Causarum Cam. Apost. Auditor creatus, & à Clemente VII. ad

Philippum II. Hisp. Regem de grauissimis rebus Legatus

In amplissimum ordinem cooptatus inter Generales Inquisitores adscriptus

Ex urbis Vicarius electus, cum omnes tantorum Munerum partes.

Summa cum laude obiisset ad summum Pontificatum Leone XI. E viuis erepto

Florens adhuc A Etate incredibili Patrum consensu Euectus est.

Cumque vigili sollicitudine securitatem, annonæ copiam Iustitiam, & quietem populis Ecclesiasticæ dictionis:

Concordiam vero, & pacem vniuerso Christiano Orbi Semper præstitisset,

Vrbem Magnificentissimis Edificijs ornasset, Atque egregijs

Omnium virtutum officijs aditum sibi ad immortalitatem Aperuisset,

Emortalibus raptus graue cunctis sui desiderium reliquit.

Obijt Anno Salutis 1621. die 28. Ianuarij,

Cap. III. Eleccõ santissima de Gregorio XV. Muerte del Catolico Felipe Tercero; y entra a gouernar a España Felipe Quarto, su hijo.

A Liuidò en gran parte el doloroso sentimiẽto de toda la Christiandad por la muerte de Paulo V. la acertada asuncion de Gregorio XV. de la qual se puede conocer claramẽte quanto se engañan los hõbres, q̄ juzgan de las elecciones de los Pontifices, q̄ se ha de atribuir a las passiones, y artificios humanos. Ninguno casi pensò en la persona de Alexandro Ludouifio Cardenal, y Arçobispo de Bolonia, aunq̄ en el se juntauan con la nobleza de la sangre los merecimẽtos de su propia virtud. Antes muchos pusieron los ojos en el Cardenal Càpori, otros en el Cardenal de Aquino, algunos en el Cardenal Belarmino, y los demas en el Cardenal Araçeli. Los de la parcialidad de España deseauan sumamente ver puesto en el Pontificado al Cardenal Càpori; pero el Cardenal Vrsino, teniendo por amigos los Cardenales Crescencio, Vvaldini, y otros fuerò a hablar al Cardenal Burgese, q̄ tenia de su parte

todos los Cardenales de la creacion de su tio Paulo; y auindole representado los meritos del Cardenal Ludouifio; por los quales su tio le auia hecho Cardenal, tomaron cada vno sus amigos, y fueron a la celda del Cardenal Ludouifio, y le lleuaron a la capilla, y le adoraron a los 9. de Febrero. Tomò el nombre de Gregorio para manifestar al mundo, q̄ queria renouar el amado nõbre de Gregorio XIII. su conciudadano. El siguiente dia con alegres voces del pueblo fue lleuado a S. Pedro; dõde cõ apacible rostro se lleuaua los ojos, y coraçones de los q̄ le mirauan, dando nueuas esperanças de felicidad; y al quarto dia fue su coronaciõ muy solene, y bendixo al pueblo. Tres dias despues hizo Cardenal, y despues Arçobispo de Bolonia a Ludouico Ludouifio titulo de S. Maria de la Traspontina, hijo de vn hermano suyo, y cõpetidor de sus virtudes. Tomò la possessiõ de S. Iuan de Letran, y lleuò a Palacio al Cardenal Belarmino, para valerse del, y de otros en los negocios mas graues; nombro por Maestro de casa a Galezo de Vitale, Obispo de Bari.

Pues nos hallamos en Italia, quiero hazer relacion de algunos buenos sucessos de los caualleros de Malta. Sanson, y Edouard

los mas famosos renegados, y cofarios que corrian por el mar Mediterraneo, encontrando el año passado con seis baxeles Christianos, los acometieron, y rindieron a punto que llegauan dos galeras de Malta por aquel parage, las quales obligaron a que dexassen los infieles la presa, y a tomar la huida. Esta afrenta les espolo a la vengança, y así armaron en Tunez quatro galeones, y los pertrecharó cada vno con quarenta cañones, y trecientos hombres de guerra, y salieron del puerto en demanda de los Malteses, teniendo auiso de que sus dos galeones no tenia sino setecientos hombres para tomar armas; dando bordos quarenta dias, los descubrieron a onze de Mayo en Cabo Paxaro. Conociendo los Christianos las velas de los renegados, tuvieron Consejo del modo de acometellos, y así fingiéndola huida algo lenta, emprendieró la caça los infieles, y bolaron tambien, que cogieron en medio los dos galeones. Hallandose los cavallos donde deseauan, jugató su artilleria, y maltrataron los contrarios: contodo esto procuró ellos bien apiñados aferrar con la Capitana del cauallero Abenaute, el qual cogiéndolos mas de cerca, díoles tal carga de peloteria, q muertos, y heridos muchos Turcos, tomaron la huida cō el fauor de la noche. Dieron la caça los Malteses, y a dos horas antes del dia se hallaron muy cerca de los infieles, y al amanecer comenzando a cañonearse, boluieron a huir los renegados con mucho daño hazia sus costas; y a no hazer agua el segundo galeon, los huuieran seguido. Perdieron los Turcos doscientos y cinquenta de los suyos, y mal heridos ciento, y entre llos los dos renegados, y de los Christianos murieron quatro, y quedaron heridos hasta doze. Por Março las galeras de la misma Religion a cargo del General Lorrena tomaron en las costas de Berueria vn baxel de guerra de Vssain, Rais de la isla de Chio tambien famoso cofario. Lletuaua este baxel veinte y cinco piezas de artilleria: comenzóse el combate despues de medio dia, y al anochecer, auindole arrasado los Christianos todos los arboles, lo abordaron, y entraron con bien poca pérdida, y hizieron esclauos ochenta y siete Turcos, quedando muertos los demas.

Llegó la muerte al amado Felipe Tercero Rey y Monarca de España, quando los que tenían la possession de su gracia atesorauan de nuevo muchos años de reynado; burlando cō

A su llegada los pensamientos de algunos. Miercoles de Ceniza a veinte y quatro de Febrero fue su Magestad a Visperas al Monasterio Real de la Encarnacion; y asistio al sermón del Padre Geronimo de Florencia de la Compañia de Iesus, su Predicador: donde le sobreuió vna recia calentura. No se alcançó el fondo desta enfermedad, y accidente, aunque luego al principio della conoció el buen Rey que se moria, sin poderle persuadir los Medicos lo contrario. Sobreuióle vna ispula con graue calentura, y muchos crecimientos desiguales, de que jamás estuuó libre. Sangraron le tres vezes al principio de su enfermedad, y otras tres poco antes de su fallecimiento. Desde el primer dia mostró tristezas grandes de coraçon, y siempre las fue continuando, sin poder diuertille, creciendo con los remedios mas su fuerça. Muchos juzgaron, que la causa destas tristezas procedia de motiuos extraordinarios pertenecientes a su gouierno. A los veinte y nueue de Março le acometieron tan grandes congojas, que se alcançauan vnas a otras: por las quales conoció su Mag. el peligro de su enfermedad: pero por no entristecer y afligir al pueblo, no consintio se le traxesse el cuerpo de san Isidro. Fue creciendo mucho con la noche el aprieto del Lunes, y tambien el cuydado de perderle los suyos. Contra el parecer de los Medicos, sintiendo el Rey que se moria, hizo que le traxessen apriessa vn libro intitulado, *Auisos de bien morir*. A las diez de la noche pidió los Sacramentos con mucha deuocion antes que la enfermedad se apoderasse de todo. Administró el Sacramento de la Penitencia el Inquisidor General el Padre Maestro Fr. Luis de Aliaga, y el Viatico, y Extremavncion el Patriarca de las Indias, don Diego de Guzman; recibiolos con ternuras, y deuocion, y muy aduertido a todo lo que se le dezia. Poco despues veneró el cuerpo de San Isidro. Hizo vn codicillo al testamento que ordenó antes de su partida a Portugal, hallandose presentes muchos Grandes, y Señores, y el Consejo de Estado, y Presidentes de Castilla, Atagon, Indias, Italia y Portugal; y en el mandaua, que le dixessen treinta mil Missas, las diez mil de la Passiõ, y de la Cruz, diez mil de Requiem, y diez mil de las festiuades de la Concepcion, Encarnacion, y Assúpcion de N. Señora cō algunas limosnas para rescatar cautiuos, vestir pobres y otras obras pias. Mádó q le traxesse sus hijos para

para despedirse dellos, y dalles su bendicion. Llegó el Principe con su ayo don Baltasar de Zuniga, y don Gaspar de Guzman Conde de Oliuares, y le dixo: Eos llamado, para que veais en lo que fenece todo; le preuino para el gouierno futuro, y le encomendó sus criados y en particular a su Confessor, al Duque de Vzeda, y a don Bernabe de Viuanco. Llegaron los Infantes, y la serenissima doña Maria, y dandoles su bendicion se retiraron. Passó aquella noche entre vida y muerte. Aprehendió tan de veras su Magestad que se moria, q cada hora la tenia por la postrera, y por que no le cogiesse la muerte durmiendo, procuraua el desvelo, sin que ruegos pudiesen alcançar, se apiadasse de si mismo. El conocimiento de que se moria, le causó grandes congojas; porque le hallaua la muerte cercado de graues escrupulos a cerca de las omisiones de su gouierno: y esto de tal manera, que le hazia estremecer el cuerpo, y turbar el semblante; lamentandose de la dificultad de la enmienda, y señalaua quien era la causa dello. Padeció de estos aprietos, haziamuchos actos de cofiança en la misericordia de Dios, y en su sangre: y conquistandole el temor dezia: *Si confio, y despues temo; porque aunque Dios es misericordioso, tambien es justo*. Con estas disposiciones se hallaua el Martes, quando llegó el Padre Florencia de la Compañia de Iesus su Predicador, con quien tuuo deuotissimos coloquios, de la confiança, y protestos de la Fe. Tambien acudio el Maestro fray Francisco de Iesus Carmelita Obseruante su Predicador, con quien estuuó a solas tres quartos de hora: y estando en esto, diziendo le, que los Medicos dauan prisa para cierto medicamento; respondió: *Mas importalo que estoy haziendo; quando se acabe se auisara*. Hasta las tres de la tarde se hizieron algunos medicamentos: y despues comenzó el concurso de personas doctas, y espirituales, con quien entretuuó el resto de su vida, aprouechandose de sus documentos, en el temor que tenia, de la cuenta que esperaua: Miercoles a treinta y vno de Março, estando presentes los Medicos, auisaron dos horas antes, que caminaua a priessa; y entonces fray Francisco de Iesus, que estaua de rodillas le puso el Crucifixo en las manos, teniendole cō la suya, y diziendole el verso *In manus tuas, &c.* Con dificultad las pronuncio. Las vltimas palabras que dixo, fueron *In manus tuas Domine*, y con tres respiraciones fútiles, entregó

A su alma a Dios, a las nueue, y media de la mañana, en el año de su edad quarenta y dos, onze meses, y 14 dias. De la vida, hechos, y muerte deste glorioso, e inmortal Monarca, mandó su Catolico, y poderoso hijo don Felipe Quarto a su Coronista el Maestro Gil Góçalez de Auila, elcriuiesse su historia, y la tiene oculta, y a ella me remito, que se darà cumplida resolucion de todo lo sucedido en la felicidad de aquella Monarquia, de tantas maneras dichosa.

Luego que el nuevo Rey supo la muerte mostró tristeza, y el mismo fue a dar la nueva a sus hermanos. El Infante Cardenal mandó a su Governador el Doctor Aluaro de Villagas, se dixessen veinte mil Missas por su padre. El Viernes al anochecer lleuaron el cuerpo al Escorial el Obispo de Pamplona don Francisco de Mendoza con los Mayordomos, Gentiles hombres de su Camara, Capilla Real, Religiosos, Monteros, y Guarda de los Archeros dōde se celebraron las exequias, con grandeza y lagrimas de los suyos, que le amauan mucho. Retirado el Rey con el Infante don Carlos en el Conuento de San Geronimo el Real celebró las exequias con la solemnidad deuida, y asistencia de los Prelados, Consejos, y Cortesanos, dixo la Missa el Obispo de Cuenca dō Andres Pacheco, y predicó el Padre Geronimo de Florencia de la Compañia de Iesus. Tambien celebró sus honras en el Conuento de Santo Domingo el Real, con mucha grandeza, y predicó en ellas el Padre Maestro fray Domingo Pimentel Prouincial de los Dominicos. Los Reynos de España publicaron su sentimiento, y a mor; con grandissimos afectos, y entre las ciudades que se auentajaron en esto como siempre fue la Imperial ciudad de Zaragoza a onze, y doze de Mayo. Heredando la Magestad de Felipe Quarto las Coronas, y Estados de su padre, en el año quinze de su edad, lo hizo al punto saber a todos sus Reynos: y quiso que le asistiesse con sus Consejos para gouernar tantas Coronas con justicia, y equidad don Baltasar de Zuniga Comedador mayor de Leon su ayó: y declaró su gracia en don Gaspar de Guzman Conde de Oliuares: y para reparar el estado de su hacienda mandó publicar vna cedula, para que boluiesse a su Corona algunas mercedes, que el Rey su padre auia hecho al Cardenal Duque de Lerma, y a deudos, y criados suyos: Y para que se viese la calidad destas mercedes nom-

trò a don Fernando Carrillo Presidente de las Indias, y a los Licenciados don Alonso de Cabrera, Gaspar de Vallejo, Garci-Perez de Araci del Consejo de Castilla, y al Doctor Geronimo Caymo del Consejo de Italia. Para reformar las costumbres de su Corte, respondiéndole con el nombre de Católico, mandò huuiesse vna junta con título de censura; y que en ella se consultasse lo conueniente para conseguir vn fin tan del seruicio de Dios: y a ocho de Abril despachò vna cedula de su mano, en que nombrò las personas que auian de entender en ello, que fueron el Presidente de Castilla, el Maestro fray Antonio de Sotomayor su Confessor, don Francisco de Contreras, don Pedro Portocarrero, Conde de Medellín, don Francisco de Ribera Marques de Malpica, don Diego de Corral, don Francisco Tejada, ambos de su Consejo, fray Iuan de Peralta (escruiendo esto, Arçobispo de Zaragoza) Prior de San Lorenço, el Doctor Aluaro de Villegas, Governador del Arçobispado de Toledo, el Padre Geronimo de Florencia, y por Secretario, Pedro Contreras. Dio su Magestad permiso al Archiduque Alberto, para que pudiesse dar veinte y quatro hábitos de las Ordenes Militares a las personas que mejor huuieren seruido en la guerra de Flandes; otros doze dio al Marques Espinola para el mismo efeto; nombrò al Marques de Santa-Cruz Teniente del Principe Filiberto, General de la mar con dos mil ducados de véntaja; a don Pedro de Leyua, que era General de las galeras de Napoles, ordenò que fuesse de las de España, y el Duque de Fernandina de las de Napoles. Mandò prender a don Pedro Giron Duque de Osuna, por excessos que le imputaron del tiempo que fue Virrey de Sicilia, y de Napoles: cuya prision hizieron don Agustín Mefsia, y don Enrique de Guzman y Auila Marques de Pouar; y le llevaron a la fortaleza de Alameda, murio defendièdo su causa en Madrid el año de 1624. dando testimonio su muerte quanto deseaua su saluacion, y la intencion de todas sus acciones. Salieron de la Corte el P. M. Fr. Luis de Aliaga de la Orden de Santo Domingo, y Inquisidor General, y el Duque de Vzeda; el vno para la ciudad de Huete, y el Duque a la villa de Vzeda. Hòrò con el título de Consejeros de Estado a dō Hector Pignatello Duque de Monteleon, a don Gaston de Moncada Marques de Aytona, a don Iuan de Mendoza Marques de

A Montes-Claros, y a don Diego de Ibarra. Domingo a dos de Mayo fueron los Consejos a S. Geronimo el Real a dar la obediencia, y besar la mano a su Magestad, fueron todos a cauallò con grandes lutos, loras, y capirotes. A la tarde se vistio de gala la Villa, y se colgaron las calles; y acompañado el Regimiento de la mayor parte de la nobleza, armas de Castilla, y Leon, atabales y trompetas, y gran concurso de pueblo, se leuantò el pendon Real por el Rey nuestro Señor. Hizose en la plaça mayor vn palenque, adonde quatro Reyes de armas con cotas Reales acompañaron el estendarte, q̄ lleuaua D. Rodrigo de Cardenas, Alferes mayor de Madrid con grande acompañamiento, con luzidos vestidos, y cauалlos. Arbolòse el estandarte por su Magestad con general alegría del pueblo, que asistio a esta solenidad en grande numero. Passò desde allí a las Descalças, adonde vierò sus Magestades la ceremonia; y tercera vez se hizo en la plaçuela de la Villa. Desde este dia fueron viniendo las ciudades cabeças de Reynos, y Prouiucias a dar el pefame a su Magestad. El Domingo siguiente, que fue a nueue de Mayo, se preuino la entrada de su Magestad, y desde la puerta de Palacio (que despejada de los talleres, y obra, quedò la fachada de alegre vista) hasta S. Geronimo fue tal el numero de los tablados, y preuenciò, para ver la entrada, que en la calle mayor formaron orra nueva calle de madera; y tal el numero de gente, como terminada toda la Corte a vella. El aderezo del ventanage, y calles, fue el que se dexa aduertir en dia tan festiuo, y accion recibida vniuersalmentè con gusto, y en la Corte de España, donde son los manages de las casas tan costosos y ricos. Passadas las guardas en orden a S. Geronimo con sus Capitanes, fue la Villa con su Corregidor a dar la obediencia, y recibir al Rey. Lleuauan de tela blanca rica alcarhofada de oro en el telar, aforros de raso de oro y carmesi, jubones de las ropas, calças y cueras de passamanos de oro de realce, y gorras enrizadas. Costò cada vestido ochocientos ducados. Besada la mano, su Magestad se puso a cauallò, y el acompañamiento (que fue luzido, y en gallardos cauалlos) empezó en atabales, y trompetas de las armas Reales, gran numero de Caualleros, y Señores. El trage, medias foranillas, y ferreruolos de paño, mangas de raso, luto aliuiado, calças, botas, espuelas, y cañones: los Mazeros del Rey

Rey, los Mayordomos, los Reyes de armas, con cotas, el Duque del Infantado con el estoque desnudo al hombro, y el descubierto, que le lleuò como Cauallero mayor del Rey, en ausencia del Conde de Oropesa, cuya es en propiedad aquella tan grande prehemencia. Los grandes que se hallaron fueron los Duques de Alua, el Infantado, Medinaçeli, Gandia, Beraguas, Pastrana, Monteleon, Peñaranda, y Cea. Los Marqueses de Astorga, Aytona, Santa-Cruz, Aguilar, y Mondejar, el Almirante, y Adelantado: los Condes de Oliuares, y Altamira, y otros muchos señores, y mas allegados a su Magestad, solos en vna hilera, el Marques de Villena, el Condestable de Castilla, y don Duarte Marques de Flechilla, hermano del Duque de Bergança. La Villa a pie, lleuaua el palio, que era de brocado blanco de tres altos: delante del la cauallero: el Rey a cauallò, debaxo con la hermosura de vn Angel, y con el mayor agrado de la tierra. Lleuaua luto aliuiado de paño, con jabon de raso, calças de obra negras. Las dos guardas Española, y Tudésca, iban a pie a los dos lados, y detras del palio don Baltasar de Zuñiga a cauallò, y luego la guarda de Archeros de Corps a cauallò, con su Capitan el Marques de Falces, con las armas, y vizarria, que estos soldados facan siempre en actos publicos, grandes penacheras, y vandas. Llegò su Magestad a Santa Maria, donde le recibieron con *Te Deum laudamus*; y el Patriarca de las Indias de Pontifical: y despues de la adoracion, y oracion, passò a Palacio; donde le hizieron la falua los Archeros con las pistolas de arçon. Llouiò mucho aquella tarde; y con todo lució bastantemente la grandeza desta Monarquia.

A veinte y dos de Junio celebrò el nueuo, y Católico Rey Cortes, en la villa de Madrid, a los Reynos de Castilla, y León; y en la primera jūta se hallò su Magestad presente, con asistencia del Presidente de Castilla don Fernando de Azebedo Arçobispo de Burgos, propuso por medio de su Secretario Pedro de Contreras el estado en que estauan, y auia dexado la Magestad de su padre los Reynos, y el que tenia su patrimonio Real, acudiendo a tantas partes, &c. Por lo qual les pedia algun seruicio. Respondio a esta proposicion cuerdamente el Sindico de la ciudad de Burgos, a quien tocava, que era su Regidor Francisco Lopez Arriaga. A veinte y siete del mismo; huuo en

A Madrid auto de Inquisicion, formole la de Toledo, y penitenció a vna hija dalgo, y Christina vieja, que despues que se hizo beata, sellaua Maria de la Concepcion; la qual, siendo virtuosa, tentada de la carne, se dio a rickada suelta al vicio; y fria en la caridad, la tentò el Demonio en la Fe; fue blasfema, sacrilega, engañaua al Confessor con apariencias virtuosas: tenia pacto expreso con el Demonio, cupia a vn Crucifixo: recebia cada dia el Santissimo Sacramento dos, y tres vezes, con palabras blasfemas, prouocando se delante del torpezas; fue herege Arriana, Nestoriana, Iterana, Caluinista, Mahometana, y Eluidiana, negando la immortalidad del alma, el Purgatorio, Infierno, Cielo, la potestad del Papa, Imágenes, y Sacramentos: y vltimamente Atheista. Pidio misericordia con contricion, dolor y lagrimas; y de sola delacion suya se condonò a habito, y carcel perpetua irremissible. corzoza, mordaza, y acotes. Tomò juramento el Arçobispo de Burgos, como Presidente de Castilla, al serenissimo Infante Cardenal don Fernando, por Cancellor mayor, como Arçobispo de Toledo (dignidad que està anexa a este oficio, desde el tiempo de los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Isabel, por prouision suya, en fauor del Cardenal don Pedro González de Mendoza Arçobispo de Toledo.) Tambien se recibió de su Alteza juramento de la fe, por el Priorato de Ocrato. Venian de la India Oriental dos galeones poderosos; el vno tomò puerto en Lisboa, y el otro no pudo por el temporal; fue acometido a vn tiempo de diferentes baxeles cosarios, y se defendió dellos tres dias: en los quales echò a fondo siete de aquellos baxeles. Visto por los enemigos, que no podian tomarle començaron a tirar contra el mucha espesura de granadas de fuego; y vna dellas dio en el almacén de la poluora, que le abrió, y perecio con dos millones, y cerca de seiscientas personas. Muchos dan la culpa desta desgracia a don Antonio de Atayde General de la armada, que vino preso a la Corte. Nombrò su Magestad por juezes al Duque de Villahermosa Presidente del Consejo de Portugal, el Marques de Castell-Rodrigo veedor de Facenda, don Antonio Peçeyra del mismo Consejo, y don Fernando Giron del Consejo de Estado. Luego corrió nueua, que los cosarios pagaron su maldad; porque boluendose por el estrecho, toparon con don Fadrique de Toledo, y de treze baxeles, que

que eran, echò los nueue a fondo, tomò dos, y los que quedaron, por huir de la caça, quedaron encallados. Los de Cartagena de Indias trabaron en la mar vna sangrienta batalla cò vna armada de dos cofarios, el vno Ingles, y el otro Frances, que corrian aquellas costas con mucha libertad, y daño de los naturales de aquellas partes. Pelearon los Españoles cò singular valor, tomaron cinco baxeles, y degollaron quanta gente hallaron dentro.

Cap. IIII. Batalla Naval entre Españoles y Olandeses. Muerte de don Rodrigo Calderon; y el pleyto de la precedencia de los estandartes de Malta, y Genoua en sus esquadras.

Por el mes de Julio llegó a la Corte muy acompañado el Duque de Ariscot por Embaxador extraordinario de los Archidukes, y Condes de Flandes. En las audiencias que tuuo le hizieron sus Magestades el agafajo que acostumbra a personas tales de nobleza, y fidelidad. Continuando su embaxada, llegó día de Santiago nueva de la muerte del Archiduke Alberto, prostrado y consumido de cuydados, auiedo recebido los Sacramentos con deuocion; y protestos de la Fè. Esta muerte dio pena, y cuydado al Catolico Rey, y sus ministros, por la falta que podia hazer en aquellos Estados. Renouaróse los lutos en la Corte, y día de Santa Ana fueron sus Magestades cubiertos al Monasterio Real de las Descalças a dar el pesame a la señora Infanta Margarita. Pocos dias despues embió el Rey a la señora Infanta, y Archiduquesa doña Isabel poderes para gouernar los Estados de Fládes; y al Duque de Ariscot le hizo merced de vna coronelia de Alemanes con quinientos ducados al mes, y con el sueldo, que antes tenia; y a muchos caualleros, que le acompañauan, les señaló a cincuenta, y a sesenta escudos al mes, y con esto dio el Duque buelta a Flandes.

Día de S. Lorenzo alcançaron los Españoles en la mar vna insigne vitoria. Auiedo dado fondo en la Baia de Cadiz don Fadrique de Toledo, a cuyo cargo estaua la armada, y exercito del mar Oceano con la Capitana Real, y nueue nauios de armada, y en su com-

pañia el Maeste de Campo don Geronimo Agustín, don Gaspar de Azebedo Bonal, Sargento mayor, y al Almirante Roque Centeno, y Capitanes, don Iuan Vitrian, don Pedro de Porras, don Fernando Dorado, Pedro Cesar de Meneses, Mateo de Sosa, y otros entretenidos cerca de su persona, estaua en alerta por lo que podia suceder. El nauio Santa Ana estaua a cargo del General D. Carlos del Barra, asistido de los Capitanes dō Diego Brochero, don Cornelio de Adriscot, y otros: el de S. Teresa al del Almirante don Alonso Buitron de Moxica, asistido del Capitan Andres Cutillo, y otros entretenidos: el de nuestra Señora de la Atalaya al del Capitan Martin Ruiz de Salazar, asistido de los Capitanes Artiaga, y Azcarrate: el de S. Isabel a cargo de los Capitanes Muñoz de Godoy, y Martin de Vergara: el galeoncete Santiago al de Villafaña con la còpañia de don Fernando de Luna con su Alférez: el galeoncete S. Martin gouernaua el Capitán Agustín Romanico: el patache S. Nicolas en defensa del Capitan Domingo de Hoyos, Cabo de la infanteria: y el patache S. Catalina a cargo del Capitan Joseph Capetillo, y por Cabo de la infanteria D. Pedro de Corcuera. Salio don Fadrique cò estos nueue baxeles de la Baia de Cadiz, y dio fondo sobre Rota, donde estuuò hasta los siete de Agosto. Aquí tuuo auiso de su Magestad, de que auian salido de Venecia veinte y cinco nauios Olandeses con intento de hazer el daño que pudiesen en las costas, y armadas de España. El mismo auiso recibio del Corregidor de Malaga, particularizando, que sobre la Fuengirola andauan veinte y seis nauios Olandeses, y que auian dado fondo en Torremolinos. Con esto don Fadrique nauegó a la buelta del Estrecho de Gibraltar. Domingo a medio día disparò Ceuta algunas pieças, con q̄ se conocio venian los baxeles enemigos por la costa de Berberia. Descubrieróse dos, que iban embocando el Estrecho, y passaron sin podelles dar caça. Al anochecer se descubrieron cantidad de velas que venian a desembocar en el dicho Estrecho. Toda la noche estuuiéron los Españoles dende el mōte de Gibraltar a la sierra de los Bullones de vna buelta y otra. El día siguiente dedicado al inuisto Martir Aragonés S. Lorenzo se hallaró a sotauento de treinta y vno, veinte y cinco nauios en vna tropa, y seis en otra, que con buena orden se venian para los nuestros; y cò la

la misma se acercò para ellos el Español. El qual disparò vna pieça sin bala, y el enemigo respondió con otra, haziendo vna gindamayna. Disparòse otra, para que amaynasen de Romania, y no lo hizieron: cò que don Fadrique se metio con su baxel entre los veinte y cinco nauios con gallarda resolucion y les dio vna viuca carga. No se pudo entender la causa, porque la tropa de los seis nauios se apartò de la conserua de los demas y siguiéron su viage, dexando a los amigos enfascados en la pelea. Tres vezes se dio la carga a los Olandeses; y viendo, que no se rendian, se resoluió don Fadrique, en abordar con vn nauio grande; y auiedo batallado vn rato con el, mandò al Capitan don Iuan Bitrian, saltasse dentro, y lo hizo con valor; siguiéronle el Capitan Nieua, que tomò la vanderá, y los Capitanes don Antonio Manso, Domingo de Bilbao, y Tomas de Liarte y otros soldados, pegósele fuego, saluando el galeoncete S. Martin los Españoles que se hallauan peleando, y de los Olandeses se arrojaron algunos a la mar. El nauio S. Teresa abordò con otro, y pelearon contra el con esfuerço don Alonso Moxica, don Fernando de Meneses, don Pedro Bitrian, y don Balthasar de Angulo, a quien lleuaron vn brazo, y murio de allí a poco: pero rindieró el nauio a buena guerra. El patache S. Nicolas y su Capitan Domingo de Hoyos abordò con otro nauio, y asistido del de S. Anna con don Carlos de Ybarra, metieron gente dentro y le rindieron; aunque con muerte de don Geronimo de Escarate, que entrò el primero. Abordò S. Teresa con otro, y no queriendo rendirse le dieron fuego. La Real embistió con otros dos, y desaparejando el vno dio en la costa de Berberia, y abordando con el otro, que era la Capitana del enemigo se la maltrataron por muchas partes. Abordò por la parte de bauor, que le tocava al Capitan D. Pedro de Porras, y auiedo peleado vn rato, mandò don Fadrique al Capitan don Fernando Dorado saltasse dentro, y hallò a don Pedro, que estaua quitando la vanderá enemiga. Llegò Iuan Luys valiente soldado del Maeste de Campo, y asieron los dos della, y sobre qual la auia de lleuar tuuieron pendencia; y don Pedro de Porras, que atendia a rendir el nauio los dexò. Tambien entrò en este nauio el Sargento Castillo y le bolaron vna pierna. Murio peleando don Joseph de Salazar mancebo de muy grandes

esperanças y quedaron mal heridos don Fernando Dorado, Alonso Perez y santa Maria. A don Pedro de Porras, que peleò con espada y sin rodela le atraueßaron vna pierna con vn chaço y en vn brazo con vna bateria de mosquete, y don Fadrique salio herido de vn astillazo en los dientes: y temiendo, que se bolasse el nauio, mandò retirar la gente y zafarse. Hizose con tanta priesa, que quedaron solos el Sargento Castillo, el Cabo de escuadra santa Maria, el Capitan Porras y don Antonio de Angulo. Boluieron por ellos y por fuerça retiraron al Capitan, que no quiso salir hasta retirar al Sargento, que no podia sin su ayuda. A este precio venden los Reyes la honra, y a este precio la compran los Capitanes. Haziendo fuerça de vela la Real, para boluer sobre la Capitana enemiga se començò a quemar la Olandesa, refrescò el ayre, y doblando el viento, vinieron todos los arboles de la Real a baxo, quedando sin poderse gouernar: y antes que los Olandeses se apartassen de los nuestros, vieró a su Capitana yr a pique. Cesando el combate y armas a las tres de la tarde, retirandose el enemigo auergonçado con menos vasos y gente, siendo los nuestros inferiores en potècia y armas, y superiores a ellos en la Fè, siendo testigos de vista las dos partes del mundo Africa y Europa. Don Fadrique con su armada boluio al mar de Cadiz, y dio fondo no lexos de la ciudad. Fue con orden suyo el patache santa Maria, a quemar o traer el nauio, q̄ auia dado en la costa de Berberia. Hallando sobre el mas de seiscientos Moros, y dando fondo muy cerca los apartò con la artilleria y quemò el nauio rico de mercacias y vinos poderosos de Candia. Don Luys de Noroña Capitan General de Ceuta, que estuuò atento al suceso; admirado de lo que vio, embio a los vencedores el parabien de la vitoria, y vn vergantín cargado de pólvora, estopa, balas, y para regalo cosas dulces. Toda esta empresa vi impressa en las grandecas de Madrid por el Maestro Gil Gonzalez Dauila Choronista de su Magestad.

He querido dexar para este lugar la prision y muerte del Marques de siete Iglesias don Rodrigo Calderon. Mandò el Rey a don Fernando Farinas de su Consejo le prendiesse en Valladolid, por delictos que se le imputaron, lleuole preso al castillo de Montanches, y de allí se la passaró a la fortaleza de San Torçaz del arçobispado de Toledo; dandole su Magestad

Magestad por jueces a don Francisco de Córterras, que despues fue Presidente de Castilla, y Comendador mayor de Leon, y a Luis de Salzedo cauallero del habito de Santiago, y a don Diego de Corral y Arellano del mismo habito, todos tres de su Consejo, y por Fiscal al Licenciado Garci Perez de Araciell. De Sar-Torcaz le passaron a Madrid, y le dieron por prision su propia casa: y procediendo en el conoçimiento de su causa, mandò el Rey que no se escriuiesse ninguna cosa de lo que los testigos dixessen contra el Duque de Lerma, diziendo: *Sus enemigos le cargarán culpas que no tiene, como le ven apartado de misericio.* Proceðiose con su licencia a dar tormèto al reo, y se le dieron en Martes a siete de Enero. De la tortura resultò purgar los delitos que se le imputaron: y procediendo en la sentencia, le condenaron a muerte, que se executò en la plaça de Madrid a veinte y vno de Otubre de 1621. que fultò con maravillosa constancia, y animo Christiano, conformandose con la volùtad diuina, cò admiraciò de mas de docientas mil almas, que se hallaron presentes a la execucion del caso: y fue la muerte tal, y tan acompañada de humildad profunda, que todos tuieron por cierta la saluacion de su alma.

Entretanto que se concluia el proceðo de don Rodrigo Calderon, entraron en Madrid a 15. de Agosto el Prior de Inglaterra, fray Cesar Ferreti, el Comendador don Luis de Moncada, y el Comendador fr. Miguel Pontalier Thalamey, Conseruador conuencional, Embaxadores de la Religion de S. Iuan, con grande acompañamiento de Titulos, y Señores, que con carroças de Palacio, y de otros caualleros de habito, salieron a recibirles hasta Caramanchel. Tuieron a diez y nueue audiencia de su Magestad para dalle el pesame de la muerte de su Catolico padre, y el placeme de su nueuo gouierno. Y si el dia de la entrada fue grande, este fue mucho mayor, por la honra que les hizieron muchos Grandes, Titulos, y Señores de la Corte. Fueron bien vistos de su Magestad, y ellos, y los caualleros del habito de diuersas naciones, q̄ fueron muchos, le besaron la mano. Luego a los veinte y cinco tuieron segunda audiencia, en la qual le representaron todos tres, cada vno por su Prouincia el agrauio que recibia la Religion, suspendiendoles la posesion que tenian de preceder cò el estandarte de

A sus galeras al estandarte de la Republica de Genoua, dieronle memorial, y razones, que en fama fueron. Que hallandose la Religion en posesion de preceder con su galera Capitana a la de la Republica, confirmada su posesion con dos sentencias de abuelo, y padre: auia mandado su Magestad, que en la junta de armadas de galeras donde se hallasse su Real estandarte en daz el lugar, y posta a la Capitana de la Religion, se guardasse el orden que dio el señor don Iuan de Austria, en la batalla Naual. Y porque este decreto es directamente contrario a la posesion que tiene la Religion, y causa de poder suceder muy graues daños, dificiles de remediallos, suplicauan a su Magestad amparasse a la Religion en la posesion de su precedencia. Que era tan antigua su posesion, que ni antes que se perdiesse la isla de Rodas, ni despues que la Religion esta en Malta, se halla cosa contraria en historias, y escritos, ganandolo esto de su sangre, y hazanas hechas en defensa de la santa Fe, en seruicio de su Magestad, y en daño de los infieles: siendo aquel estandarte la reliquia y memoria de la conquista de la Tierra Santa, milicia que se llama antemural de la Christiandad. En el año de mil y quinientos y treinta y cinco en la empresa de Corona tuuo su Capitana el lugar mas preeminente. En la empresa de Tunes el año de mil y quinientos y treinta y cinco, presente el Emperador Carlos Quinto precedio a la Republica. En el de mil y quinientos y treinta y ocho, quando la armada fue a la Preuisa, hallandose la Religion con su esquadra, y carraca, tuuo el mismo lugar. En la empresa de Argel el año de mil y quinientos y quarèta y vno, presente el dicho Emperador, nauegando la esquadra de San Iuan junto a Coreega, y corriendo fortuna, aferrò el Cabo Corfo, y preguntando el Cesar, q̄ esquadra era aquella? Respondièdole, q̄ de la Religion: replicò: *No podian nauegar cò este tiempo, sino las galeras de la Religion de San Iuan.* Y desde la popa, adelantandose la Capitana de Napoles, para tomar el nombre despues de la Capitana del Papa, mandò su Magestad Cesarea, que se diese primero a la de la Religion, y le señalo el lugar y posta al cabo siniestro de la Real, por ocupar el derecho la Capitana del Papa a cargo de Virginio Ursino, Conde de la Anguilara. El año de mil y quinientos y cinquenta en la empresa de Africa, llegando la esquadra de la Religion a Pa-

Palermo a juntarse con la armada Real, renièdo la Capitana de la Republica el lugar preeminente, se quitò del, y le dio a la Capitana de la Religion. En la empresa del Peñon el año de mil y quinientos y sesenta y tres auiedo muerto el General don Francisco de Mèdoça, y tratando de elegir nueuo General, se propuso, que el estandarte Real se arbotasse en la Capitana de la Religion. El mismo año corriendo las galeras de la Religion, Saboya, y Genoua las costas del Estrecho hasta Zeuta, lleuaron las de Saboya, y Genoua en medio a la Capitana de la Religion. En el segundo viage del Peñon el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, siendo General de la mar don Garcia de Toledo, tuuo la Capitana de la Religion su lugar al lado izquierdo de la Real, por tener ocupado el derecho la Capitana de Portugal. Dio orden en esta ocasion don Garcia de Toledo, que la esquadra de la Religion acompañasse a la Real de Portugal, para traer a la armada dos galeones, y quatro caraelas de Portugal, que estauan en Gibraltar: y la Capitana de la Religion tomò el nombre de la Real, y las demas galeras de Portugal le tomaron de la Capitana de la Religion. En esta jornada lleuò la Capitana de la Religion el mas preeminente lugar, precediendo a todos los demas estandartes. A los caualleros de San Iuan nõbrò don Garcia de Toledo, como General de mar, y tierra para el primer assalto del Peñon; y ellos por su persona tiraron la artilleria, y la plantaron, y fueron los primeros en acometer en todos los peligros, y ocasiones. Por este mismo tiempo escriuio el Catolico Felipe II. a don Garcia diessè el lugar preeminente que le tocaba a la Capitana de la Religion. El año de 1566. hallandose dõ Garcia con la armada en Mecina, y en ella la Capitana de Saboya; llegando despues la de la Religion, mandò don Garcia quitar del lugar principal a la de Saboya, y le dio a la Capitana de la Religion. En la batalla Naual el año de 1571. la diferencia de la precedencia no fue de la Republica, sino de la Capitana de Saboya: y no obstante esto, el señor don Iuan referuò su derecho a la Religion, como tambien se lo referuò la buena memoria del Papa Pio Quinto por vn motu proprio. En el año de 1574. en el qual se perdio la Goleta, estando las esquadras en Palermo, la Capitana de la Republica se quitò del lado derecho que tenia, y le dio a la Capitana de la Reli-

gion. Afirmaua don Iuan de Cardona, que en treinta años, exercitado el cargo de General, auia visto el estandarte de la Religion preceder a todos los estandartes de Señores, y Señotias. Lo mismo certifican don Alonso Bazan, Comendador del Viso, y Santa-Cruz, y Capitan General, don Bernardino Gonçalez Delgadillo, y Auellaneda, Conde de Castriello, del Consejo de Guerra, y Mayordomo de la Reyna, y don Fernando Zanoquera, Vi-Rey, Lugarteniente, y Capitan General del Reyno de Mallorca. Visto, y considerado todo esto, su Magestad de Felipe Tercero resoluo con comunicacion, y acuerdo de su Consejo de Estado (donde mandò que se tratasse esta causa) declarar la dicha precedencia en fauor de la Religion de San Iuan, por entender que justa, y legitimamente le toca, y que en todas las otras partes, donde han concurrido sus galeras con las de dicha Republica, ha precedido siempre el estandarte de la dicha Religion; y así lo declarò, y ordenò, y mandò al General de la mar, y a todos los Generales de sus esquadras: que siempre que se ofreciesse el caso, y concurriessen las dichas dos esquadras de Malta, y Genoua cò su galera Real, deuiesse la precedencia al estandarte de la Religion, diziendo: *Pues ninguna ay, en quien concurren causas tan particulares, ni justas, como en la dicha Religion de San Iuan, ni ninguna que sea tan general, ni que abraçe todas las naciones de la Christiandad, como ella, ni tan antigua, &c.* De San Lorenzo a catorze de Iulio de 1611. y si despues huuo alguna cosa en este caso, no nos consta por sentencia.

Para dar la vltima mano a las cosas de España en el presente año, referire vn triste caso sucedido en ella. Queriendo la ciudad de Granada leuantar pendones por el nueuo Rey dõ Felipe el Quarto, señalòse el veinte y cinco de Iulio dedicado al Apostol Santiago, acudiendo la ciudad a la solenidad del acto, y entrando el Alferrez con su pendon en la plaça de Viuarambla, vna de las casas principales della recién edificada, que estaua llena de gente, vino al suelo, y murieron con su cayda docientas personas, y quedaron heridas mas de trecientas. Fue caso lastimoso por el numero de los heridos, y muertos, y ser la desgracia en ocasion, y dia tan celebrado en España.

Cap. V. Bullicio de guerra en Flandes. Muerte del Archiduque Alberto. Espiracion de las treguas entre España y los Olandeses unidos. El sitio de Juliers, con algunos sucesos de Inglaterra.

LA S treguas de los payfes Baxos firmadas en el año 1609. por el Catolico de España, y los Archiduques de Flandes y los Olandeses unidos, por espacio de doze años, vinieron a espirar. Deseando, como tan Catolicos, los Archiduques escusar de verter tanta sangre humana, y que viuiessen aquellos Payfes con sosiego y obediencia: procuraron de saber la intencion de los Olandeses sobre este sustancial punto: determinaron a los diez y seis de Março, embiar a Haya a su Cancellor Pechius: el qual, para tratallo con autoridad, lleuò consigo veinte y quatro personas lucidas, con que llegó a la villa, donde le recibio Mauricio con mucho respeto y amor. A veynte y tres tuuo audiencia publica, y auiendo presentado a los Señores de los Estados las letras de creencia, les hizo el razonamiento siguiente: Nobles y poderosos Señores, los vltimos dias de la tregua de doze años de los Payfes. Baxos (nuestra comun patria) nos representan a nuestros ojos, con las grandes preparaciones que se hazen de la vna y otra parte las tristes y lamentables mudanças que figuen ordinariamente la espiracion de tales ratos. Esto a mouido a los Señores Archiduques, para pensar maduramente los medios mas apropiados, para diuertir y prevenir los grandes inconuenientes que pueden suceder: mouidos a este santo desseo por su natural inclinacion a la paz y desseo del bien publico: que son los principales motiuos, para hazelles resolver vna tregua, como principio de extincion del fuego de la guerra: dentro del qual y sus llamas hallaron sus Altezas turbado el Estado. Que durante la dicha tregua dauan testimonio sus acciones de su intencion sencilla y buena: y para lo venidero no tenían sus Altezas en el animo otra cosa que procurar en general quantas ventajas pudiesse en los Payfes, que consistia, en que todas las partes y miembros dependientes, reunidos en vn cuerpo, goçassen grandes bienes debaxo de vna cabeça: siendo muy verisimil, que de la

manera que estauan antes de las alteraciones en pacifica concordia y mucha prosperidad, goçarian lo mismo; si las Prouincias dexassen disponer las cosas en vn acuerdo bueno y estable, por el conocimiento de sus naturales Principes. Este es el punto (Señores) que sus Altezas me han dado orden que os proponga, y represente amigablemente, haziendo el officio de buenos Principes, que buscan vuestro proprio interes: para que delibereis y tomeis vna buena resolucion, que quite y preuenga de vna vez tanto derramamiento de sangre, las imposiciones excessiuas, y las demas miserias que los Payfes han padecido tantos años. Si quereis (Señores) debaxo destas condiciones entrar en alguna conferencia de acuerdo, se mostraran sus Altezas prontos en abraçar las condiciones y capitulaciones justas y razonables; de tal manera que serà todo contento, viendo no solamente su buena voluntad fino su senzillez y entereza Real. Esta integridad han tenido siempre muy encomendada y hecho conocer hasta aora por sus acciones, con la estrecha y religiosa obseruancia de sus promesas, de tal manera que se puede seguramente fiar en ellos. Asegurando os tambien de la yguual intencion de su Magestad Catolica, aprouando y ratificando todo lo que sus Altezas trataren y concluyeren. Como los Estados unidos estaua aficionada a su incierta y niña soberania, no querian ponella en duda; respondieron con su arrogante y ordinaria terqueria; no consintiendo dar otra audiencia al Cancellor Pechius, se boluio a Bruselas, acompañado hasta Brabant de la guarda de Mauricio, para reprimir los vltimos, que acostumbra el pueblo rebelde a Dios y a su Señor.

Antes y despues de lo referido no se entendia en otra cosa por todos aquellos Payfes fino en hazer aparatos y leuas de guerra. Remitieron los Olandeses buen numero de baxeles con soldados, bastimento, y municion a su nuevo fuerte de Phaffemutz que fabricarò el año precedente en la isleta del Rhin entre Colonia y Bona; por lo qual el Elector de Colonia fortificò con diligencia la villa de Bona con vn valiente presidio, y la bastecio con cantidad de bastimento. El Archiduque Leopoldo embio de la Alsacia a Luxemburg mil y dozientos hombres, y seiscientos cauallos, y su Lugarteniente el Señor de Heraucourt lleuò a Flandes mil y quinientos cauallos: y los

y los hijos de Barneued fueron a Vestphalia a hazer vn Regimiento de tres mil infantes y otro de quinientos Raytres; y para passar los se mandò al Governador de Vesel reparar se la puente de Lyppa, y basteciesse de todo lo necessario la villa. Los Olandeses unidos hizieron tambien grandes aparatos de municiones, y gente de guerra, y recogieron en la mar treinta y tres nauios con nouenta companias. Esta armada corrio las costas de Dúcrq, Ostende, y Grauelinga, y por la Vestphalia hizo el Conde de Stirumb leua de caualleria, y con mucha breuedad fortificaron todos las plaças de sus fronteras. Despues del trato de la pacificacion, que se hizo entre los Principes Catolicos, y los Protestantes Correspondientes, poniendo el Marques Espinola buen orden en las plaças del Palatinado, y en su lugar por Maesse de Campo General a don Gonçalo de Cordoua, tomò la posta, y llegó a Bruselas a los veinte y tres de Abril; donde fue bien recebido de sus Altezas, aunque con duelo por la muerte del Catolico de España. Siguiéronle la mayor parte del exercito, que tenia en el Palatinado, y bien atropados llegaron al territorio de Mastrich. Con estas y otras diligencias se hallauan los Archiduques con sesenta mil hombres aprestados, y bien armados; así por las riberas del Rhin, y la Meusa, como hazia la Sclusa en Flandes a la otra parte de la Scalda. Siempre temió muchos, que al otro dia de la espiracion de las treguas se començaria la guerra; pero no se hizo ningun acometimiento por la vna, ni la otra parte; antes bien se dio orden, para que se publicasse; q a pena de la vida no se emprendiesse jornada, sin licencia de los Generales. Despues los Embaxadores de Inglaterra y Francia, se metieron de por medio, para que se continuasse la dicha tregua por otras seis semanas, segun las que auian de durar las del Palatinado. A los diez y siete de Abril en Haya cortaron las cabeças a Iaques Mommio Iuez sobre la Meusa, y Val, Adrian de Eynhauff Iuez del Pays de Ouic, y Alberto Botber, acusados [segun dicen los Olandeses] de auer tratado con el Governador de Bosleduc la entrega a los del Catolico de Tylle, y todo el Pays entre la Meusa y Vaal. Esta plaça de Tylle es la mas importante de los Olandeses unidos, a tres leguas de Bommel, quatro del fuerte de S. An-

tres cinco y media de Bosleduc, otro tanto de Grauc, y a quatro de Vtrecht. Es muy ordinario a la fin de las treguas, praticar algunas plaças, mudar de dueño; esta es la causa porque los Olandeses unidos, teniendo contrario tan poderoso, tenían las menores sospechas por crimen de Estado. En Groeninga a vno por sospechoso de conspirador le metieron en cadena.

Continuando sus sospechas los Olandeses unidos, pidiendo el Conde de Embda a los Estados, quitassen la guarnicion q tenían en su castillo de Lierort, temieron q entregado al Còde se apoderarian del los Españoles cò el fauor del tiempo, y ocasion; le respondieron, q no auia lugar por entonces. Dize cierto Autor moderno, q para acomodar las diferencias q auia entre el Rey de Dinamarca, y los Olandeses unidos por las nuevas imposiciones, q el Rey puso, sobre los nauios y mercancias q passauan del mar Britanico el Estrecho, y entrauan en el Baltico; se juntaron los Comissarios de ambas partes en Haya por el mes de Abril, donde con ciertos articulos quedaron muy amigos. A los 13. de Julio murio en Bruselas consumido de cuidados el Archiduque Alberto, Duq de Brauante, y Principe de Flandes. Nota la curiosidad, que dentro de quatro años murieron cinco Principes señalados de la Real casa de Austria, el Catolico Felipe III. de España, el hijo mayor del Emperador presenre Ferdinando; moço de grandes esperanças; y los tres hermanos, el Emperador Matias, el Archiduq Maximiliano, y nuestro Alberto; el qual ordenò en su testamento, q le metiesen en vn ataúd con el habito de S. Fracisco. Sospechando los Olandeses, q por muerte de Alberto auia alguna confusion en el gouerno de la guerra, a tres de Agosto, q era el vltimo de la prolongada tregua, hizierò vnà còrera quatrocientos cauallos de Breda, y Bergha, y llegaron hasta las puertas de Ambers. Para refrenarles embiò la Archiduquesa diez mil hombres a las fronteras de Brauante, Lyra, y Bolduc. Poco ha diximos como se hallauan los del Catolico con sesenta mil hombres bien armados, aora se diuidieron en tres campos, el vno para conseruacion de Brauante, como vimos, el otro para la conseruacion de Flandes con cada diez mil hombres, y el quarto que constaua de quarenta mil a cargo del Marques Espinola, y por

sus Lugartenientes el Conde Enrico de Bergha de la infanteria, y don Luis de Velasco de la caualleria; los quales se auian de alojar por las riberas del Rhin, y la comarca de Vefel, para dar vn tiẽto por aquellas plaças enemigas segun las ocurrencias, y para cõseruar en paz las de su obediencia. Despues por los vltimos de Agosto salio Espinola de Bruxelas, y señalado por plaça de armas a Mastrich con orden de la Archiduquesa Isabel, y fu Cõsejo, de que sitiãse a Iuliers, fue considerando prudentemente, de la manera que podia tener para quitar los focorros que la podian venir de Olanda, asegurandose bien de los passos mas libres, y desambaraçados. Para esto embiò luego al Conde Frederico de Bergha para que se apoderãse de la villa de Genep, plaça importante sobre la Meusa al embocadero del rio Neers. Fue el Conde con catorze cornetas, y con poca fatiga se apoderò de la tierra. Embiò a dezir Espinola al Governador de Murs; que pues goçaua las leyes de villa neutral echasse fuera conforme lo capitulado, el presidio de los Olandeses, sino queria ver el estrago de toda aquella comarca, la respuesta fue hazer lo que el Marques pedia.

Asegurandose con toda diligencia Espinola de las entradas de Olanda salio de Mastrich con treinta mil hombres, dexando a las espaldas al de Bergha, con vna buena tropa de cauallos, y tomando el camino de Iuliers, fingio de querer embestir la plaza; pero passando cerca della, continuò el viage marchando la frente al Rhin y Vefel; donde mandò fabricar vna puente de barcas, y passar parte de la gente. El segundo de Setiembre se acuartelò en Buric de acã del Rhin, para espiar mejor las acciones de Mauricio; el qual tambien se acuartelò en las fronteras de Cleues, y Emeric con veinte y cinco mil hombres, estando a dos horas de camino el vn campo del otro. Teniendo auiso Mauricio, de que Espinola no se auia detenido, ni sitiado a Iuliers, teniendo necesidad de infanteria, mandò sacar de la villa mil soldados de los mejores del presidio, de quatro mil que tenia de guarnicion, dexando en ella solos tres mil. Saliedole esto a pedir de boca, embiò luego el Marques al Conde de Bergha contra Iuliers con seis mil infantes, y mil cauallos, y ocho

cañones de bateria, entretanto que con el resto suspendia, y burlaua a Maurio, con intento de impedirle el passo, por donde podia entrar el Olandes en el estado de Iuliers, y focorrerle, embiò a don Luys de Velasco con quatro mil hombres, y quatro cañones, a que ocupasse el passo de Cleues entre el Rhin, y la Meusa; que lo hizo, y se apoderò tambien de Cosbeeck, Beech, Griet, Goich y Callar. Auendose el de Bergha apoderado de Reden cerca de Glabbach a quatro de Setiembre, hizo luego recoger todo el ganado grueso y menudo, que era de los de Iuliers y lo encerrò en el castillo de Breideben cerca de Linnich, accion que causò la necesidad de carne, que padecieron sus dueños. A cinco començò el Conde a levantar trincheas, y la noche siguiente les priuò del beneficio, y vfo del rio Roer diuirtiendo por otra parte; que fue vna de las grandes incomodidades, que les podia causar, quitandoles por este medio gran parte de la agua de sus fosos. Al otro dia llegaron al campo, de hãzia la Meusa quatro mil hombres, y entre ellos muchos soldados viejos de las guarniciones de Artoes, y de Hanault, y de otras partes. Los primeros que se acuartelaron, y levantaron trincheas fueron los Regimientos de Chimey, y de Borgoñones. Hizieron al principio los sitiados vna fortida, y cõ que mar los molinos se boluierò dentro. Durò este sitio lo q̄ auia del año, sin otra accion militar, q̄ vna fortida de consideraciõ por docientos mosqueteros alentados cõ cien cauallos: los quales acometieron, y tomaron vn reduto de los del Conde, y le mataron algunos. Luego q̄ el Cõde tuuõ auiso dello, subió a cauallo, y con ciẽto de los suyos acudio a donde se daua la arma, y descubierto de los enemigos, pensando que venia mucha gente para atacãles hizieron su retirada bien confusa dexãdo de los suyos 50. muertos, y presos. Entretãto q̄ el Marques discurria por las margenes del Rhin intentaron los enemigos hurtar a Maeseich 2. leguas mas abaxo de Mastrich, aldea del Pays de Liege, y llegaron hasta Genep con 30. baxeles de infanteria, y 15. cornetas. Era su intento, si salian con ello, por alli dar socorro a los de Iuliers; pero auisado a buẽtiẽpo el Marques desto, auisò a los de aquel quartel, y el se metio cõ todo el campo entre Maeseich, y Iuliers; con que se desuincio este socorro.

Con-

Continuòse por el mes de Abril el Parlamento, o Dieta de Inglaterra en Londres, y entendiendo en reformar los Ministros, y oficiales Reales, hallaron en el Cancellor grandes faltas, y le prendieron, y le quitaron los sellos, y le dieron por inhabil, y le condenaron en vna gran suma de dinero, y vn cierto autor moderno dice; q̄ mandò prender aquel Parlamento a mucha gente principal, por hallarlos aficionados a los Españoles. Y el mismo dice, q̄ fenecidas las treguas, salierò de los puertos de Olanda muchos nanios, y corriẽdo las costas de Portugal encontraron cõ tres baxeles grandes de cosarios, y dãdoles caça, echaron al mar docientos ladrones, y con los nauios se boluieron a sus puertos. Publicaron vn edito los Olandeses vnidos, sobre la compania nueva de la nauegacion de la America, cõ forme a la de las Orientales, por tiempo de 24. años, y dezia. Que ninguno de las Prouincias vnidas, o de qualquiera parte, presumiesse nauegar por las costas de Africa desde el Tropico de Canzer, hasta el cabo de Buenaesperança; y desde las costas de America, Terranoua, y estrecho de Magallanes, hasta el estrecho de Anian; asì en la mar Meridional, como en la Septentrional, ni en sus Islas, con grandes priuilegios. Salieron de Plemua veinte y dos nauios Ingleses de la concordia, y por agravios recibidos fueron a inquietar a Argel. Lleuauan algunos baxeles llenos de ingenio de fuego, con los quales quemaron en el puerto siete galeones grandes, y seis pataches. Tomaron vn nauio de Pechilingues con mucha riqueza, y entre otras mercancías les hallaron ochenta mil reales de a ocho. Cañonearon despues la ciudad de Argel, y echaron gente en tierra, que robaron la campaña, y lo que mas admirò fue, que se boluieron a embarcar, sin recibir ningun accidente. El Obispo de Londres persona de mucha autoridad y letras, y de setenta años de edad, enfermado de muerte declarò a sus hijos, que moria Catolico, y les aduertió del engaño en que viuiã en no serlo. Embiò a pedir al Rey licencia, para que le administrassen los Sacramentos, y que si por esto quisiesse su Magestad proceder con justicia contra el, que lo hiziesse en hora buena, que el estaua resuelto de morir Catolico. Respondiòle el Rey, que le pessaua de su enfermedad y resoluciõ; pero hiziesse aquello,

que su intencion le ditasse. Con esto embiò a llamar el Obispo al capellan del Cõde de Gõdomar Embaxador de España, con quien hizo tres largas cõfessiones en tres dias; y al vltimo recibio el santissimo Sacramento, y murió con grandes maestras de arrepenimiento. Ha causado esto nouedad grande a los Ingleses por ser persona tan eminente.

Cap: VI. Contiene deferentes sucesos de Bohemia, Vngria, y el Palatinado del Rhin.

Inducia el Elector Frederico Palatin al Duque de Saxonia, a que procurasse alguna tregua, no pudiendo salir con ello, y viendo que los Principes y Señores de Silesia auian nombrado por Comissarios al Duq̄ de Munsterberg, y cinco personas de calidad; para ir al Duque de Saxonia, y procurar algun medio de paz; se resoluió de retirarse a Brandebourg tierra confinante de Silesia con la Princesa Isabel su muger; la qual pario a diez en la villa de Custrin vn niño que se llamó Mauricio. De Custrin passò el Palatin a Bolfalbet, Hamburg, y Segeberg; en donde el Rey de Dinamarca, y los Principes de la Inferior Saxonia tenian conuocada vna Assamblea; en que se auian de hallar los Embaxadores de algunos Principes Protestantes correspondientes, para tratar del modo para oponerse a las empresas de Espinola, y de otros negocios importantes. En Dresda tuuieron algunas conferencias los Comissarios de Silesia; con el Duque de Saxonia; y concluyeron con diez articulos en dar la obediencia al Emperador; entrando en este tratado la Inferior y Superior Silesia, Gortlits, y Sittau en la Superior en Lusacia; el circulo de Glatzen, y el Condado de Globau. Entretanto que esto se trataua, considerando el Emperador, que no se acauaban de sossegar las alteraciones de Silesia, y otras Prouincias; fomentandolas el Palatin, el Marques de Lagerndorf, de la casa de Brandebourg, el Principe Christian de Anhalt, y de los Directores de Bohemia, y otros enemigos de la casa de Austria; hizo dos declaraciones del vando Imperial contra el Palatin y los demas; priuandolos de todos sus Estados, dignidades, y honras. Estas declaraciones se publicaron

Hra

por

por todas las plazas de Viena a 22 de Enero. Y aunque el Emperador y los Duques de Baviera y de Saxonia hazian grandes preuenciones de guerra, para continuar el dicho progreso de sus armas, y reducir a la obediencia del Cesar los rebeldes declarados; así en la Bohemia [donde el bastardo Mansfeld tenia Pilsen y Tabor, como en la Silesia, y Vngria: no se dexaua de hablar de la paz, y de tener conferencias para este fin en diferentes partes. Boluio a juego, (o se fingio para reparar las fuerzas] la conferencia del Principe Bethlen Gabor, y de los Estados de Vngria, y executando la asignacion de los veinte y cinco de Enero fueron a Hainburg los embaxadores de Francia, y los cinco Comissarios del Emperador, los seis del Principe Gabor con los de los Estados de Vngria, asegurados todos con las juregas juradas por doze dias, aunque despues se prolongaron por seis mas. Toda la dificultad deste acuerdo consistia. Primero, sobre que el Emperador queria poner en las plazas de Vngria soldados de su obediencia fuera de los naturales, y los Estados querian que fuesen de su misma nacion. Segundo, sobre la restitucion de los bienes Eclesiasticos, y como en estos dos puntos no se podian conformar se deshizo la conferencia.

Hecha y publicada la sobredicha declaracion contra el Palatin, y los demas, y tambien calado el Emperador, o anulado todos los privilegios a los Estados de Bohemia, mandò su Magestad Cesarea se procedieffe contra los autores de aquella inquietud, con el rigor de las leyes y constituciones Imperiales. De los Autores y caudillos, los vnos se salieron de Bohemia a Vngria, y se hizieron con el Principe Gabor, otros con el Palatin, muchos murieron en la batalla de Praga, y algunos se prendieron en la misma villa. Para concluir sus processos, así de los muertos como de los viuos, ordenò el Cesar vna Camara criminal en Praga, compuesta de doze Comissarios, los vnos de capa y espada, y los otros de garnacha, que fueron Carlos de Lichtenstein, y los demas con sobrenombres poco conocidos por España; los quales entraron en la villa a diez de Febrero, y siete dias despues mandaron publicar, y fijar por las plazas vn cartel con lista de treinta personas, y llamando a las demas ausentes, por no prestar la obediencia de fide-

dad a su Magestad Cesarea; a que boluieffen a Praga dentro de seis semanas. Los treinta alistados en el arancel eran personas principales, y los presos de la misma calidad y ciudadanos. En el sobredicho vando Imperial contra el Palatin, y los demas se adjudicò, el Inferior Palatinato al Archiduque Alberto, como Principe de Flandes, el Superior al Duque de Baviera, las tierras del Marques de Lagerndorf, y del Principe de Anhalt al Duque de Saxonia, y el estado del Conde de Hohenlo al Obispo de Bamberg, y de Virsburg. No se trataua por este tiempo en Viena de otra cosa, que destas prescripciones, de los procesos, de los ausentes, y presos de Bohemia, del procedimiento de los Principes, Estados, y villas Imperiales Correspondientes de Alemania, de los Embaxadores, que en general embiaron al Emperador, para tratar de la paz, y de su Assamblea en Heilbrun: de la Dieta de los Principes y Estados Catolicos de Alemania en Asubourg; y de la conferencia de Hainburg por los Diputados del Cesar, de Gabor, y Embaxadores de Francia. Considerando el Emperador, que la vnion de los Principes y estados Correspondientes que se començò el año precedente, espiraua a catorze de Mayo del presente; escriuiò cartas a las villas Imperiales desta vnion, amonestandolas, para que fenecida, no la continuassen, y las embiò para reducir las a obediencia al Elector Arçobispo de Maguncia, ya Luis Landgrau de Hefisia; los quales se portaron con tanta prudencia, que muchas dellas obedecieron.

Inuernando el Marques de Anspac, General de los Principes Correspondientes, con sus tropas en Bormes, y por su comarca, fue a la Assamblea de Heilbrun, dexando de guardacion en Vesthof trecientos hombres y cauallos. Deliberando el Marques Espinola [antes de boluerse a Flandes] tomarle este alojamiento, juntò a quinze de Mayo con suma diligencia quatro mil hombres, y dos mil cauallos, y marchando aquella noche con seis cañones, atacò la villa al amanecer, y en menos de ocho horas se apoderò della, falliendo los del presidio con varas blancas en las manos; y le contribuyeron los moradores con diez y seis mil florines, y los de Osthof sus vezinos con diez mil. Boluio se el Marques despues a Crutzenac con seis Senadores y Capitanes, y Oficiales de la mili-

milicia, los quales pagaron puntualmente la razon. Auísado desto el Marques de Anspac, dexò la conferencia, y bolando se metio en Vormes, y desde allí embiò al Còde de Solms a q se apoderasse de las dos villas; pero teniendo noticia cierta, de que Espinola queria quartelarse en ellas, las hizo quemar. Començose la Assamblea de los Protestantes Correspondientes en Segemberg, y se acabò en el mes de Março; donde se hallaron tres Reyes, vno en persona, que fue el de Dinamarca, y los dos por sus Embaxadores, que fueron el de Inglaterra, y el de Suecia. Quedarò de acuerdo, que el de Dinamarca, embiasse a Viena vna solene embaxada; a que pidieffe al Emperador la abrogacion del vando Imperial contra el Palatin; le estableciesse en sus Estados y dignidades, y mandasse a Espinola, se retirasse del Palatinato, y de las tierras de todo el Imperio. Oyò el Cesar la embaxada, y despido a los della, con palabras generales, y de cumplimiento solo. Quanto a la Assamblea de los Principes, y Estados Catolicos congregados en Aushourg, quedò resuelto, en q se entretuieffen durante aquellos mouimientos, doze mil infantes, y tres mil cauallos a cargo del Duque de Baviera, y en la Assamblea de los Principes Protestantes de Heilbrun se trato viuamente de la reconciliacion con el Emperador, desamparando al Palatin. Entretanto continuò el Obispo de Espira el fuerte de Vdenheim con aprouacion del Elector de Maguncia, y del Duque de Baviera. Por el mes de Março començaron algunos Principes y villas Correspondientes Imperiales a reconciliarse con el Emperador, prometiendo de no dar jamas socorro al Palatin, ni hazer nouedad en particular, ni en general. En Bigen tuuo conferencia Mauricio Landgrau, y fue de los primeros desta reconciliacion con el Cesar, a quien siguieron los de Strassburg, Vlma, y NoreMBERGA, y lo mismo hizieron Vormes a no hallarse tan cerca las tropas de Anspac; el qual con otros Principes Correspondientes, y el Marques Espinola juntos en Maguncia ordenaron siete articulos para su reconciliacion. Tambien prometio Espinola, que si el de Inglaterra pidieffe; que la execucion del vando Imperial se prolongasse hasta el segundo de Junio; trabajaria en ello con el Emperador. Firmado esto con mucha solemnidad Mauricio Landgrau retirò su gente de armas de las tropas de los Co-

respondientes, y lo mismo hizieron ellos, de las que tenian en el Palatinato a cargo del Coronel Ceniphus, y con esto no quedò en este Estado para guarda de lo que quedaua en pie, sino Obertrand con su caualteria Alemana, y Oracio Veer con sus Ingleses, y alguna gente de Olanda. Auísado desto el Palatin [que se hallaua con el Rey de Dinamarca, y los demas de la junta de Segemberg, sin poder concluir cosa de importancia], despidiendose de sus amigos, y Correspondientes tomò el camino de Olanda acompañado de su muger, del Duque de Vimar, de Saxonia, y pasando por la Westphalia, llegaron a Haya, donde los recibio Mauricio con magestad, y los hospedò con la misma en su Palacio.

Boluamos a Bohemia. Aprovechándose con grande astucia el Varon de Tilly de la ausencia de Mansfeld, ofrecio a Leininger Governador de Pilsen, que estaua dentro con siete vanderas de infanteria cinquenta mil florines, si le entregaua aquella plaza. Escriuiò el Governador para esto a Mansfeld, y aunque le respondió, exortandole se portasse con valor, y con promesa de gente y dinero en su socorro; viendose acometido con diez mil hombres, obraron en el de manera el temor y la codicia, que entregò la plaza a Tilly. Vno de los Condes de Ottemburg defendia a Elnbogen, atacole Tilly con sus tropas, y le rindio con honrosas condiciones. Tambien don Baltasar de Marradas acometio con singular valor las villas de Varling, y de Clingemberh, y las rindio con razonables condiciones, y entre ellas, que no pudiesen los de aquel presidio entrar en la villa de Tabor. Entretanto se continuaron por los Comissarios Imperiales en Praga los processos criminales contra los autores, y lunes a veinte y vno de Junio cortaron las cabeças a veinte y vno de los mas culpados en la rebelion, y entre ellos el Còde Iuan Andres Schlic el primer Iuez Prouincial de Bohemia, del Consejo priuado, y Governador de la Superior Lusacia. Estas execuciones dizen los Autores Septentrionales siruieron de pretexto al Marques de Lagerndorf: el qual [no estando conprehendido en el tratado de Silesia], sino alistado en el vando Imperial, y entregadas las letras executoriales al Duque de Saxonia, saliendo de Lusacia, como Comissario General del Palatin

dio licencia a sus tropas para emprender qualquier maldad, apoderose de Tropau y de Nisfe, entrò en la Bohemia por Greccen, arruinò la tierra por donde passaua, y rindio a Smirfchits sobre Elba, y Chastelouits sobre Orlics. Apoderado de Glats, metio en ella vn gran presidio. Viendo los de Silesia sus expediciones, trataron con el de Saxonia de juntar vn campo, y sitià a Glats; pero la hallaron tan preuenida, que procuraron entender en la guerra defensiva por Preslau, donde intentaua el Marques hazer nuevos acometimientos. Considerando el rebelde, lo poco que podia medrar por estas partes, y la poca seguridad de su persona, se retirò a Vngria por las fronteras de Morauia, dexando rastro de sus crueldades por aquellas partes. Para los primeros de Abril asignò el Emperador Dietas para Ratisbona, con intento de tratar con los Electores del restablecimiento de la paz en el Imperio. Auísado desto el Palatin escriuio cartas a los Electores, y Principes conuocados, para que juntamente con el Embaxador de Inglaterra, tratassen de su reconciliacion con el Emperador. Por el mismo tiempo se trataua con calor la paz entre el Cesar, y el Principe Gabor; pero como las condiciones eran desiguales a lo que cada vno queria, quedò la paz suspensa. Sobre esto y otros puntos de estado y guerra escriuio Gabor a Galga Principe de los Tartaros, cuya copia tuue en mis manos, y a no estar tan reforzinada de terminos satiricos contra el Rey de Polonia, y otros Principes Catolicos, la pusiera aqui, por ser su nota de ingenio. Entretanto Georgio Setchi, vno de los principales Señores de la Superior Vngria, que fue el primero, y mas pertinaz amigo del Principe Gabor; auiendo se reconciliado con el Emperador, juntò dos mil hombres de guerra, y rompida la tregua se apoderò de Altsol, y de Vesperum, passando a cuchillo a quantos Transiluanos hallò dentro. La Victoria de Praga, y el inuerner el Conde de Bucquoy en las riberas de Marc a vna jornada de Presburg, con veinte mil hombres, obligaron, a que muchos Señores de la parte de Gabor atendiesen a la oportunidad y ocasion, para hazerse con el Emperador. El rompimiento destas treguas prestaron alas al Conde de Bucquoy para embestir con su exercito a Presburg. Con esto y ver Gabor, que Setchi le auia de-

samparado, juntose con Palfio, y confiado en el valor del presidio de Presburg; se resoluo de entretener la guerra defensiva, fortificando las plaças de su parcialidad, y metiendose en Casouia, començò a juntar su exercito diuidido.

Dentro de Presburg se hallauan Fotgasio Palatin de Vngria, Stadio, Antonio Paul, y otros Señores Vngaros, poco preuenidos, para hazer rostro al Conde de Bucquoy; y así le pidieron diesse lugar a sus Diputados, para tratar con el Emperador de acuerdo. Dioles pasaporte, y tratandolo con el Emperador, les concedio quanto pidieron; con que vinieron todos a su obediencia el segundo de Mayo. Quedaua el castillo en poder de algunos Alemanes, los quales, despues de auer mostrado en su defensa sumo valor trataron de concierto, y entregaron la plaça. Asegurada bié la villa y el castillo, con suficiente guarnición, mouio su exercito Bucquoy contra Tirna, o Tirnau, y en el camino le entregaron las llaves las villas de S. George, Pelsing, Moder, y Rozendorf, y quando llegò a Tirna, aceptaron los de dentro por composicion salir con armas y bagage. Tambien los de la isla de Scut, Altemburg, y de otras villas a lo largo del Danubio, librandoles el Cesar de tener guarniciones le dieron la obediencia. Auísado Bucquoy de la diuision de los soldados, y vezinos de Neuheusel, determinaron los de su Consejo, que se sitiase contra el parecer de algunos, representando la falta de bastimento para la gente, y ferrage para la caualleria; y por no seguir este vltimo parecer, veamos la destruicion y desgracias deste exercito. Recibieron tres pagas los soldados, formaron el sitio, cò abiertas trinchetas, y buena artilleria. Embiando a dezir a los de dentro el Palatin Forgasio se rindiessen; respondieron; q̄ como verdaderos Vngaros pelearian en su defensa, hasta el vltimo aliento de su vida, por no dar, ni en el Señorio de los Alemanes, ni Turcos. Bien lo mostraron en sus sortidas, maltratando los Imperiales, pudiendolo hazer seguramente por tener libre la puerta del rio Ouiar, por donde fueron socorridos de diez mil hombres, los quatro mil embiados por Gabor desde Casouia, y los seis mil del Còde de Thurn, y de los Varones de Orschuchi, y de Laudau refugios de los rebeldes de Austria, y de Bohemia. Entretanto los Varones Palfio, Setchi, y Posniaci diuertian al Principe Gabor por

por la parte de Filech, y la montaña, en donde deshizieron ochocientos hòbres, que embiava Gabor a los sitiados con su comboy. Succedio luego, que estando los tres Varones alojados en Mitterlim embiò el Principe, quien entretuuiesse a Palfio con alagos, y dulçuras de paz, y en este medio le acometio de improuiso, y despues de vn brauo combate, y pelea, do Palfio, como valiente cauallero cayo muerto, con muchos de sus Imperiales, poniéndose en cobro los dos Varones con alguna gente. Fue Palfio hijo de Nicolas Palfio General de los Imperiales el año de mil y quinientos y noventa y tres. Budiano Protestante enemigo voluntario de la casa de Austria, tenia en la Inferior Vngria, entre el Danubio y Stiria algunas plaças a su deuocion, por las riberas del lago Neutfiller, y a lo largo de los rios Robnitz, y Rechenitz, y entre otras a Oedeburg, Guntz, y el castillo de Rechiretz. Contra este fue el Conde Colalte con ocho mil hombres, y apretole de manera, que le hizo dexar las plaças, y retirarse a prissa en la ciudad de Canisia. Marchando al campo de Bucquoy con algunas vanderas de Heruard Istuan, y Georgio Sparci encontraron en el puerto de Gurta ocho nauios cargados de vino, y otros bastimentos, de los quales se apoderaron, y lleuaron al sitio este buen refresco.

Cap. VII. Muerte del Còde de Bucquoy, y empresas del Duque de Bauiera, Varon de Tilly, don Gonçalo de Cordoua, Mansfeld, Halberstad, y otros Cabos.

Continuando siempre el Conde Bucquoy el sitio infelize de Neuheusel, quedaua libre a los sitiados la puerta de Carniola, que mira al rio Ouiar, como poco ha diximos, recibiendo con seguridad todos los socorros de gente y municion; y con su muchedumbre cerrauan los caminos de manera, que no podian entrar camboyos en el campo Imperial, y si auia de traer ferrage auia de ser con mucha escolta de infanteria y caualleria. Succedio a diez de Julio, que boluendo del ferrage mucha parte de la infanteria y caualleria; y estando ya a tiro de cañon de sus quarteles,

fueron acometidos de mil y quinientos cauallos Vngaros rebeldes, que diuididos por tropas, acometieron por diferentes partes a la caualleria Imperial, y aprètarla mucho. Dando al arma subio a cauallo Buquoy, y acompañado de algunos entretenidos, y oficiales se metio en la frente de los suyos, animandoles cò su presencia y razones, y luego conociendo el orden de los acometedores, formò algunos esquadrones, y mandò al Conde de Torquati Lugarteniente Coronel del Regimiento del Conde de Vualstein, que era de la Inferior Alemania; que fuesse al combate, como lo hizo; y Bucquoy con los suyos entrò valerosamente por los esquadrones enemigos; pero el esquadron que le seguia despues de auer disparado sus pistoletes, boluieron las espaldas; con que los Alemanes fueron deshechos, y preso Torquati con los Capitanes que le seguian. Estando para segundar los demas Imperiales, viendo la presta huída de los compañeros, hizieron a su exemplo lo mismo, dexandose al Conde de Bucquoy solo, peleando muy valerosamente con los pocos que le seguian. Queriendo recoger, y detener a los que huían, fue atajado por quinze Vngaros de los mejores, y mas bien montados; con los quales peleò con brauo coraçon, hasta q̄ le atrauesò vna viala, y con otro golpe de lança cayò del cauallo. Acudiendo en su socorro vn Marques de la casa de Gonzaga, seguido de algunos Italianos, metiose por medio de los enemigos, matò a dos, y dio lugar al Conde para leuantarse, y para que se retirasse al campo distante, no mas de cinquenta passos. Creyendo el Marques, que estaua en saluo, y viendo que los enemigos le apretauan començò a retirarse, y entretanto acudieron los Vngaros contra Bucquoy, que desangrado y cansado no podia mouerse, y dieron otra vez en tierra con el y le acabaron la vida con treze heridas mortales todas. Pensando el Marques hallarle viuo, boluio de nuevo a la carga con el Señor de Camargues, y los Alemanes que pudo recoger, y hizo retirar los enemigos, que estauan sobre el cuerpo difunto de Bucquoy, que huyeron al punto. Decediò de su cauallo el Marques, y atrauesando en el al Conde le lleuaron al campo con muchos gemidos y lagrimas. La cobardia y turbacion de la caualleria que desamparò a su General fue bien murmurada, y por el

contrario alabada la valétia de duciétos mosqueteros; que aunque se hallaró en campo raso, se defendieron con tanta resolucion, que huieron los rebeldes de retirarse. El Emperador, y todos los Reyes, Principes y Señores Católicos mostraron sentimiento grande có la pérdida deste cauallero. Llevaron su cuerpo a Viena, y depositado con pompa en el Cónvento de S. Francisco, pusieron su retrato con este Epitafio. *Carlos de Longueval, Conde de Buquoy, incomparable en valor, muerto en el sitio de Neubeusel, a diez de Julio de edad de cinquenta años.* Sucedió al Conde de Buquoy en el Generalato Rodolfo Tieffembac illustre Señor en la Moravia; el qual juntamente có los del Consejo de Guerra desamparó el sitio, retirándose con sus Imperiales a Gutta sobre el Danubio, a tres leguas de Comorre. Teniendo auiso de que los Vngaros, y los acogidos de Bohemia rebeldes estauan resueltos de seguirles en la retirada, desampararon la artilleria, por estar los caminos rompidos, y llenos de pegajosos barro. Finalmente hizo se la retirada a veinte y siete de Julio, lleuando la retaguarda quatrocientos mosqueteros; los quales lo hizieron tambien, que los enemigos no pudieró dar caza, sino en la artilleria: y en Gutta se diuidieron por sus alojamientos, aunque algunos Franceses, y Valones tomaron el camino de Presbourg.

Auisado el Principe Gabor de todo lo sucedido en el campo Imperial, con intento de sitiar a Presburg, fue contra Tirna, donde halló valiente resistencia, y en el primer asalto le mataron setecientos soldados; pero la nueva bateria hizo tan grande efecto en el presidio, que vinieron en acuerdo con honrosas condiciones. De allí marchó Gabor a Presburg; a donde le hallaron todos sus parcialistas; con los quales hizo dos correrias por las dos riberas del Danubio, hasta las puertas de Viena, que por aora se lloran sus muchos estragos. Tambien el Protestante Budiano con los hereges, y Turcos que pudo recoger por la comarca de Canisia, aprouechándose de la ausencia del Conde de Colalte, que se hallaua en la defenfa de Presburg; corrió mucha parte de la Inferior Vngria, e inferior Austria, y cometió inhumanas crueldades, así en la gente, como en sus aldeas. Quanto al sitio de Presburg, lo hizieron tan valerosamente los de dentro con sus continuas sortidas en vna mes de sitio; que se huuo de retirar Gabor

A Tirna, con mucha perdida; embiando a refrescar sus tropas por diferentes partes de la Superior Vngria. Después de auer perdido el Bastardo Másfeld Pilsen, Falquenau, y el Elm bogen en la Bohemia se estuuó quedo en el Superior Palatinado; donde en poco tiempo có la agregacion de las fuerças de los dos Duques de Biemer, y Saxonia, formó vn capó de diez y ocho mil hombres, con los quales se metió por las tierras del Obispado de Aichstad, y por el Pais de Luchtemberg. Para atajar sus empresas dio orden el Emperador al Varon de Tilly fuese contra el; a quien se le juntó Jacques Bauver de Essenet General de las vanderas del Obispo de Visburg, y los dos marcharon con buen orden en demanda de Másfeld, que se auia acuartelado, y atrinchado en Verdhaus; y de allí hazia sus correrias por la Bohemia; que buen amigo! Atrincheándose Tilly, y Bauver de frente del enemigo, se apoderaron de la montaña, y de vn bosque vezino, de donde salian y escaramuçauan con el, siendo en fuerças muy inferiores; y así les deshizo dos quarteles, Hezeldorf, y fanta Catalina; y en vna escaramuçá perdió la vida Jacques Bauver. Entretanto se publicó el vando Imperial contra Mansfeld, y encargada su execucion al Duque de Bauiera, fue en persona al Superior Palatinado. En Strabuin mandó publicar la declaracion, y a mouicion a los Estados, y a sus habitadores. Por los muchos muertos; así hombres como cauallos, en las escaramuças de Tilly, se emprendió peste en el campo de Mansfeld; por lo qual determinó de hazer el vltimo esfuerzo en deshazer al Imperial: antes que se le juntasse el de Bauiera, y para esto determinó dar fuego por dos partes al bosque, donde Tilly estaua, para que saliendo los suyos de entre aquellas llamas, los cargassen quatro mil arcabuzeros. Dos cosas sucedieron, que desuanecieron su intento, vna continua lluvia por toda aquella noche, y dispararse vn arcabuz a vno de los suyos, que hizo dar al arma a los Imperiales. Este suceso le hizo retirar al Landgrauiato de Luchtemberg; donde se apoderó de la villa, y castillo, y prendió a Landgrave. Teniendo auiso, que el Duque de Bauiera auia atrauesado el Danubio por Straubin, y ajuntado con las tropas de Tilly sobre las riberas del rio Regen, y que allí hizo muestra de su gente, y se hallaua con veinte mil soldados, y que marchaua contra el; pasó con gran temor el rio Nab, y alojó sus vanderas

deras sobre el Pegnitz, en el territorio de Nuremberg, degollando el presidio, que tenían los desta villa en Alsfeld, y Zeuerbaum. Siguiéndole el de Bauiera se apoderó de las Abadias de Reichembach, y Valderbach sobre Regen. Pidiendo la entrega de Chau; le respondió el Governador; que estaua por el Senado de Amberg, que el no podia entregarla sin su orden. Endereçando el Duque la bateria de quatro cañones hizo vn buen efecto para asalto; por lo qual con condiciones honrosas salió el presidio. Marchando después por las riberas del rio Schuartz se apoderó de Neubourg y Valamunch, y echó de Landgrauiato de Luchtemberg las vanderas de Mansfeld, y rindió a Chembat, y otras tres villas, y alojó su gente en el territorio de Amberg sobre el rio Viss.

Los Estados, y principales Señores del Palatinado Superior, estauan en conferencia có el Senado, considerando por la vna parte el miserable estado en que Mansfeld con sus tropas auia reduzido aquella tierra; y que có las armas en las manos les apretaua el Duque de Bauiera, para que diese la obediencia al Emperador, y dexassen los focorros de Másfeld: tuuieron muchos consejos antes de resoluerse. Mansfeld que entendió su resolucion, hallándose en Neumarch, y que el Duque le tenia cortados los pasos, tuuo por bueno en fingir, que deseaua entrar con sus tropas en seruicio del Emperador, dándole alguna suma de dinero, para pagar la gente. El Duque bien intencionado, dióle parte del dinero; en tregándole a Valdiausen [que no lo podia cóferuar] con todas las municiones, y artilleria. Supolo tambien fingir el tacaño, que sin firmar el trato, arrancó del Palatinado sus tropas, y se entró en Franconia, y despidiendo a los Comissarios del Duque les dixo. Que como leal al Palatin, y enemigo de sus enemigos, no queria mudar vndera, y metiéndose después por el Palatinado Inferior, marchó para hazer leuantar el sitio de Franchental, como presto veremos. Có su ausencia los de la conferencia de Amberg se resoluieron de admitir la exortacion del Duque, con acuerdo de que les prometiesse de no mudar nada de su Religion, ni tocar en su gouierno politico, y de conseruarles sus priuilegios. Firmadas las condiciones tomó el Duque la posesion del Palatinado, Superior en nombre del Emperador a los veinte y dos de Octubre. A-

cabada la tregua en el Palatinado, puso en execucion don Gonçalo de Cordoua la empresa del castillo, y torre de Stein plaza fuerte y situada en los pantanos de Vormes, y Geinsheim, y portose con tanto valor, que se apoderó della, con muerte de todo el presidio: y era vna de las llaves del Palatinado. Fueron después para cobrarla mil y quinientos payfanos; pero rebatieronlos con tan bué pulso los Españoles, que se huieron de retirar con trecientos menos, y sesenta heridos. Veer General de los Ingleses, y Governador del Palatinado Inferior vió a los Españoles de la otra parte del Rhin metió la mayor parte de sus fuerças dentro de Heidelberg, y Mannheim, creyendo que darian luego cótra aquella parte; pero ellos se alojaron en la Bergstafel, y se apoderaron de Bensheim, y de las villas y fortalezas que estan dentro de las montañas, que diuiden el Palatinado de la Franconia. Boluiose don Gonçalo a Stin; donde auisado de la poca guarnicion que auia dentro de Cheiferslauter a cargo del Capitan Roquet, pasó el Rhin, y lo atacó. Dio el Governador apariencias algunas vezes, de querer se entregar; pero cósiderado después su poca gente, que tenia, y menos esperanza de focorro, hizo con don Gonçalo honrado acuerdo, y lo mismo hizo tambien la guarnicion de Ládstal. Con esto el General Español sitió a Franchental a los diez y siete de Octubre por la parte de Spira, y de Mannheim, y en leuantar trincheas gastó dos dias. Tenian los de dentro tres compañías de Ingleses a cargo de Luá Borres, otras tres de Alemanes, dos de Olandeses, y quatro de payfanos. Començado después de algunas baterias, a caer del cielo abundancia de aguas, y a tener auiso, de que Mansfeld venia muy poderoso en fauor de los sitios, y que el Coronel Veer Governador del Palatinado tenia atropadas muchas vnderas: deliberó de leuantar el sitio, y hazer su retirada por Vormes. Fue muy prudente esta retirada; por no tener don Gonçalo sino siete mil infantes y dos mil cauallos, y el enemigo catorze mil hombres, y cauallos sin los de la tierra, que estauan en su fauor, como de su Religion Protestante, y la gente del Ingles Veer, que eran dos mil Ingleses, y quatro mil y quinientos repartidos en quatro Regimientos. Entendiendo Mansfeld, que los Españoles estauan bien atrinchados en Stin retiró su gente al territorio de Spira, los Ingleses de Veer en Man-

Maheim y los Alemanes en Heildeberg y en sus guarniciones ordinarias, cobrádo a Benheim y todas las plaças de Bergstraffe.

Despues de la muerte del Archiduque Alberto, continuando la Archiduquesa Isabel la intercesion, que los Reyes de Inglaterra y Dinamarca con otros Principes hazian por el Elector Palatin, para que el Emperador le perdonasse: hizo que el Embaxador de Inglaterra en nombre de todos propusiesse al Cesar las condiciones para vna suspension de armas en el Palatinado. Consideradas bien por Ferdinando y remetidas a los Duques de Saxonia y de Bauiera; respondieron: que no se perdiessse la ocasion de introducir la paz en Alemania: y por esto escriuio a la Archiduquesa:

» Que el Archiduque Alberto su marido le auia
» encomendado por su carta la interposicion
» considerable del Rey de Inglaterra y su gran-
» de prudencia y moderació que tuuo siempre
» en la alteracion de Bohemia, sin aprouar las
» acciones de su mal aconsejado hierno el Pala-
» tin. Que con la intercesion del Archiduque
» y de su Alteza, la pedia, creiesse, que harian en
» en esto quanto de su parte pudiesse, no perju-
» dicando su dignidad Imperial. Que trataria
» con el Embaxador de Inglaterra, y concluiria
» la suspension de armas en el Palatinado y sus
» confidentes con las condiciones propuestas:
» y que entretanto se ordenaria la Dieta de los
» Diputados de los Electores y Principes del
» Imperio, para componer las diferencias de
» Alemania. Con esta respuesta se partio el Em-
» baxador Ingles de Viena a los onze de Setié-
» bre, para tratar con el de Bauiera de los me-
» dios para la suspension de armas: pero hallo-
» le tan empeñado por los atreuimientos de
» Mansfeld, dentro del Palatinado Superior
» (como vimos) que echo de ver, que aquel ne-
» gocio no tenia cara ni disposicion, para tratar
» deste particular. Por esto escriuio al Empera-
» dor grandes quejas del Duque, por auerse a-
» poderado del Palatinado Superior; y el Cesar
» le respondió del procedimiento de Mansfeld
» así en el dicho Palatinado como en la Dio-
» cesi de Spira, y de los estragos del Coronel
» Veer en la de Maguncia. En el feruor destes
» tratos formò vn campo el Duque Christian,
» hermano menor del de Brunswic, y Obispo de
» Halberstad, compuesto de los Baxos Saxo-
» nes, Danos y otra gente Alemana Septentrional;
» corriendo fama por Viena, que yua al socorro
» del Palatinado Inferior del Rhin; fruto de la

Asamblea de Sege mberg en la Holfacia, de pue que el Palatin salio de Bohemia. Mien- tras este Apostata fue a tratar con el Principe Aurenge, que estaua sobre el Rhin con sus tropas, del modo de continuar la guerra del Palatinado: no pudiendo tolerar los Duques de Brunswic, de Lunembourg y el Arçobispo Protestante de Magdebourg, las insolencias de las tropas de Halberstad, las acometieron con las suyas, le deshizieron vn Regimiento y le tomaron seis vanderas: con que le obliga- ron a alojar su gente en el Landgrauato de Hefsia. Por esto el Emperador respondió, por segunda, al Embaxador Ingles: que apro- baua lo hecho del Duque de Bauiera en el Pa- latinado Superior. Este Duque poniendo en orden de defensa las plaças y villas del dicho Palatinado, embió de presto al Palatinado del Rhin al Baron de Tilly su Lugarteniente con quarenta y siete cornetas y ochenta y cinco vanderas de infanteria, el qual entra- do por la Berstrassa cobró las mejores plaças de que se auian apoderado los enemigos. Y passando adelante sitio y tomò a Ladembourg, Hemsbac y otras villas, y se apoderò de allí del Rhin de todo el Pais perteneciente al Pa- latin, que está entre el Mein y Neccar: y so- bre este hizo vna puente, por donde passò con sus tropas y las alojò en Molsbac, de donde hizierò muchas correrias hasta Heildelberg; con que se hallaron los Burgeses bien oprimi- dos, dentro con la guarnicion y de fuera con Tilly. Escriuiendoles el Imperial que obede- ciessen al Emperador; non consintio el Go- uernador Merue: que le respondiessen; y el le embió a dezir: que estaua puesto de defen- der la plaza en nombre del Palatin su señor hasta el vltimo aliento de su vida.

Algunas relaciones de Alemania tengo vi- stas, en que dizen: que si el campo de Tilly se juntara con el del Español don Gonzalo de Cordoua huuiera del todo deshecho a Man- seld: pero que las desconfianças y rezelos de ambos Generales y la diferencia de las nacio- nes, le dieron tiempo para escaparse de sus manos y passasse el Rhin por la puente que mandò fabricar en Manheim a los veinte y tres de Nouiembre, luego sitiò a Didesheim, la entrò y saquedò: donde metio a vn Duque de Lauembourg con vn buen presidio: y de allí fue cótra el Castillo de Chricheueil cuyo Castellano hizo sus partes como traydor. Viendo don Gonçalo de Cordoua tan cerca el ene-

el enemigo, passò con sus tropas el Rhin, y a vista de Mansfeld se apoderò de Didesheim, y de Hasaloch; y queriendo el enemigo soco- rrer esta parte se boluio a retirar. Entretanto Halbestard entrò por la Hefsia en la Dioce- si de Maguncia; y auiendo se entretenido al- gunos dias en Alendorf, Cundorf, y Num- berch fue contra Omenebourg, villa en vn lla- no, y el castillo en vn alto, y con apariencia de paz se entregò de la tierra. Pasò despues a delante, y alojandose en Neauftat, y en algu- nos lugares del Landgrauato de Luys Darm- stad los saquedò, y quemò a Valè, y Gleim. Por el mes de Nouiembre entrò con exercito Mauricio Landgrate de Hefsia de Marpur- g por las tierras de los Condes de Valdec le- ales al Emperador, con pretexto de que toma- ron la embestidura del Condado por el Em- perador, y no por el, y por sus antiguas dife- rencias de la villa de Corbac. Apoderose del castillo de Iseburg dode estaua el archiuo de los titulos de su casa, y memorias pertene- cientes a los Electoratos de Maguncia, y de Colo- nia, y del Obispado de Paderbon. El vno de los Condes se fue a querellar al Emperador, y entretanto el Langraue tomò en Corbac juramento de fidelidad a la nobleça y Esta- do. Recibiendo grandes estragos el Landgra- ue Luis del exercito de Halbertad, se le que- rello de auerle saltado la tierra, y le respon- dio el Apostata con mucha sagacidad; pero re- cibiendo despues otra contraria de sus inten- tos, le respondió cò colera de enemigo. Pues estais resuelto de impedirme el passo, os pro- testo de todos los daños que recibierè mis tropas, y tomarè tal vengança, q̄ tendreis q̄ llorar vos, y vuestros hijos. A lo q̄ me ame- naçais con los Españoles, entended q̄ he su- bido a cauallo para encontrarlos, y espero en Dios, q̄ me darà fuerças para poner en li- bertad la Alemania. También respondió Lad- graue de Manspurg al de Darmstad, manifes- tando, q̄ las leuas de gète de guerra de Alber- stad se hizieron a instancia del Elector Pala- tin, y de los Olandeses vnidos. Entretanto q̄ estas cartas caminauan se dio comision al Cò- de de Anholt General de la gente de guerra de Colonia, q̄ se hallaua en el exercito del Du- que de Bauiera, para q̄ con sus tropas, las de Maguncia, y Landgrau Luis hiziesse retirar de Omenebourg al Apostata Halberstad; el qual teniendo auiso desto, y Anholt auia atra- uesado el Mein, y la Veterania, dexando la

A empresa de la rica Abadia de Arnsbourg, lle- uò sus tropas al valle de Busceccen para espe- rar al Conde. Llegaron a las manos a veinte de Diziembre, y peleando el Conde sin la in- fanteria, començò a perder tierra, pero auien- do llegado acometiò con tanto valor el bos- que, amparo del Apostata, q̄ obligò a desam- pararle, donde perdieron muchos la vida, y Halberstad el cauallo; y apretandole más se huuo de retirar a Omenebourg.

Cap. VIII. dexa el Palatinado Halberstad. Cartas de D. Gonçalo de Cordoua, y del Rey de Inglaterra. Entra Mansfeld en la Alsacia. Obedece Silesia, y Tabor, y Viti- gan por Marradas, con la paz, de Vngria, y el casamiento del Emperador.

D Examos en Omenebourg al Obispo Halberstad, el qual viendo sobre sí al Conde de Anholt se resoluió dexar en aquella villa vn buen presidio, y retirarse con lo demas del exercito en la Vestphalia, por los Obispados de Munster, y Penderbon. Po- niendolo en execucion; abrasò primero la vi- lla de Neustad, y muchos lugares y aldeas, y molinos; por lo qual no se veia por donde el andaua sino fuego y desolaciones. Recibien- do Anholt las vanderas del Obispo de Vis- bourg cò artilleria y municiones intimò por vn trompeta a los de Omenebourg le entre- gassen el castillo. Dieron los de dètro aparien- cias de defenderse al principio, pero considerá- do su poca esperança de socorro, lo desampararò y se fueron en busca del Apostata. Viendo Lan- graue Mauricio, q̄ se hallaua en la expedicion del Còdado de Valdec (como vimos) tã cerca de sí el campo de Anholt, començò a temer, y le embió sus Comissarios, pidiendole, q̄ no recibiesse su Estado algun daño; y Anholt le respondió; q̄ no se estendia su comission, sino hasta los limites de su dominio. También don Gonçalo de Cordoua escriuio vna carta al Ladgrau Luis del tenor siguiente. V. Exc. ,, aduertida, q̄ la vltima vez q̄ passè el Rhin con las vanderas de su Mag. Catolica, tuue muchos y diferentes auisos, de q̄ Halberstad se auerzi- naua al Rhin, cò su exercito por las tierras del Landgrau Mauricio, cò intèto de pas- ,, falle ,,

falle por san Gomer, y entrar en Honstruche. A
 Por el mismo tiempo huue de ir contra Mans-
 feld, y di comission a Luis Ville Sargento Ma-
 yor, para que con el Regimiento del Conde
 de Embda, y otras vanderas de Borgoñones,
 cortase el passo a Halberstad por san Gomer,
 y tomase los demas passos del Rhin, y se apo-
 derafe de todos los baxeles de aq̃llas riberas.
 Despues entendí q̃ Ville, sin darme parte, em-
 biò alguna gente cõtra S. Gomer, de q̃ tuue se-
 timiento grande; y por cartas lo di a entender
 a Landgrauè Mauricio, y no tuue respuesta de
 llas. Por esta pido a V. Ex. asegure a Mauricio
 de mi intenció, y del deseo q̃ tengo de satisfazer
 a esta falta, y de guardar con el a sus vassallos,
 y tierras, y de tener buena correspondencia, co-
 mo siépre lo è hecho: cõ que no de fauor y so-
 corro a Halberstad, ni a sus tropas para passar
 el Rhin por S. Gomer, o otras tierras, que tie-
 ne sobre este rio. Porque en hazer lo cõtrario
 estoy obligado de oponermele, en conserua-
 cion, no solamente de lo que possèe el Catoli-
 co Rey, sino tambien de las tierras de los Ele-
 ctors de Maguncia, y Treueris. Y pues Mauri-
 cio estos dias passados hizo atropar gente de
 guerra cerca de S. Gomer, yo aurre de aquarte-
 lar tambien alli parte de mis vanderas, con pe-
 sadumbre, y molestia del Pais. Suplico a V.
 Ex. le aduertir se sirua de retirar aquella gen-
 te, quedando solo en S. Gomer, y en las demas
 plaças los presidios ordinarios, para hazer yo
 lo mismo: y le asegure, que de mi parte no se
 intentara ninguna accion de hostilidad, si el
 no da causa para ello V. Excelencia me pordo-
 ne, por auelle puesto en esta negociacion, aun-
 que cre o que le seruiria de gusto, por el cuida-
 do que tiene del bien comun: y para que entie-
 da que mi desinio es de guardar toda buena
 correspondencia con todos los Principes, y se-
 ñores de Alemania, amonestandoles, que no
 me den ocasion para hazer lo contrario. Todas
 estas cartas se publicaron de la vna, y otra
 parte, por el mes de Diciembre, hasta que
 Halberstad, como se ha referido, fue apremia-
 do por Anholt, de defamparar el circulo Supe-
 rior de Rhin, y meterse en la Vestphalia: don-
 de veremos mas adelante sus sanguinolentas
 empresas.

El Rey de Inglaterra escriuió al Empe-
 rador sobre la toma del Palatinato Superior,
 por el Duque de Bauiera: Referia en ella,
 que toda la Christiandad conocia, assi
 por su Embaxador Digbi, como por la in-

terposició, y intercessió de los Reyes, y Princi-
 pes Christianos: los medios propuestos, para
 foflegar las alteraciones de Bohemia, y procu-
 rar la paz en Alemania. Que pretediendo alcã
 çallo, y esperaua la respuestade su Mag. Imp. q̃
 dõ del todo priuado el Elector Palatin su hier-
 no por el Duq̃ de Bauiera de todo el Palatina
 to Superior: donde el dicho Duque entrò cõ
 mano armada por orden de su Mag. Imp. cõtra
 la respuesta q̃ dio a Digbi su Embaxador: de
 que no se executaria el vando Imperial cõtra
 los Payfes del Elector dentro de los tres me-
 ses despues de su publicaciõ. Que creciendo
 el mal de dia en dia, conuenia que el Empera-
 dor pulsiesse remedio pronto, y recibiesse al
 Elector en su gracia, estableciendole en todos
 su Payfes, Titulos, y Dignidades, que el goza-
 ua antes de la rebeliõ de Bohemia. Que cõclu-
 ido esto su hierno haria tãbien las sumisiones
 y protestaciones siguietes. Primera: Que assi
 el como sus hijos renunciarian la corona de
 Bohemia. Segunda: Que daria a su Mag. Imp.
 la obediencia deuida, como los demas Princi-
 pes del Imperio. Tercera. Que in genua prostra
 tus, llegaria a reconciliarse con su Mag. Imp.
 Quarta: Que en lo venidero jamas haria mo-
 uimiento en el Imperio, sino que se emplearia
 quanto le fuesse possible, en la conseruacion
 del Emperador, de la Dignidad Imperial, y en
 la paz del Imperio. Quinta: Que se recõciliaria
 con todos los Principes del Imperio, assi Ecle-
 siasticos, como Seculares, los quales puedẽ a-
 uer sido ofendidos, durante las guerras. Y sex-
 ta: Que si vltra estas sumisiones huuiere de
 hazer otras cosas vrgentes, para llegar a vna
 buena recõciliaciõ, q̃ su hierno vedria bien en
 todo, solamete se le diessẽ verdadera esperãça
 de beneuolencia. Pero conociendo, q̃ en lo per-
 venir huuiessẽ impedimẽtos y dificultades tã
 grandes, q̃ no pudiessẽ alcanzar por su interce-
 siõ el establecimiento de su hierno el Elector en
 sus tierras, y dignidades, pesaua q̃ no se le im-
 putaria, de tener recurso a las armas, para am-
 parar el patrimonio, y dignidades de sus nie-
 tos, a los quales deuia todo genero de defensa
 por justicia, y por su Dignidad Real. Especial-
 mente, q̃ el no deseaua q̃ su hierno tuuiessẽ otras
 dignidades, y titulos, q̃ los q̃ tuuo, y gozaua,
 quãdo se casò cõ la Princesa de la grã Bretaña
 su vnica hija: del qual matrimonio auiedo te-
 nido, por la bẽdiciõ de Dios muchos hijos, se-
 ria afeado de inhumanidad, si el no tomassẽ
 su proteccion. Que rogaua a su Magest. Imp.

peffasse este negocio, y que de no permitir
 se llegasse a resoluciones de violencia. Que
 por el mas deseaua gozar de su amistad, q̃
 de romper la paz en la casa de Austria; lo
 qual no podia ser sin causar grandes tui-
 nas en la Christiandad. Recibidas, y lei-
 das sus cartas embiò el Emperador al Rey
 por Embaxador al Conde de Schuarzẽburg;
 para tratar deste negocio. Entretanto conti-
 nuandose la guerra en el Palatinado de allã
 del Rhin, juntandose en Vdenheim los Impẽ-
 riales, fuerõ con dos cañones a petardear a
 Grombac: donde entrarõ, y mataron la guar-
 nicion de Mansfeld, y se lleuaron entre el bu-
 tin ciento y treinta y seis caualllos. El exerci-
 to de Bauiera alojado en las margenes del
 Nekar causò grandes incomodidades por el
 territorio de Furslemburg, y de Neubourg; y
 la guarnicion de Heidelberg corriendo haf-
 ta dos leguas de Heildelberg, saquò a Elzã.
 Viendo Mansfeld inuernado a don Gonça-
 lo de Cordoua en Alzen Oppenheim, Cruze-
 nac, y Stin, se apoderò de Didesheim, y dexã
 do de presidio trecientos hombres metiose
 por la Alfacia, y queriendo alojarse por el ter-
 ritorio de Strabourg perdiò trecientos hom-
 bres de los mejores que tenia llegando des-
 pues a Haguẽnau hizo sus acuerdos cõ el Ma-
 gistrado, y por cien mil florines passò a delan-
 te, y despues de 14. dias boluiõ contra esta vi-
 lla, la rindio a discrecion, y exceptãdo los Lu-
 teranos por ser de su cofadria, saquò a los Ca-
 tolicos, y el barrio de los Indios, y despues
 quitando del Magistrado los Catolicos, pu-
 so de los de su Religion, con intento de ha-
 zerse dueño de la Inferior Alfacia, y poner su
 Corte en Sauernẽ sacò de Haguẽnau la arti-
 lleria y municiones, y de proposito la sitiò. La
 buena defensa del Cõde de Solms, y los frios
 intolerables le hizieron leuantar el sitio, con
 el olor de las yalas, y poluora, y se puso a in-
 uernar en la Alfacia. Entretanto los buenos
 medios que se interpusieron con el Empera-
 dor perdonò al Principe de Anhalt, y a su hi-
 jo preso en Neustad.

La leua del sitio de Presburg excitò tãto el
 corage del Principe Gabor cõ las muchas vã-
 deras que se le juntaron en Tirna, que se pro-
 metia de apoderarse, no solo de la Vngria, sino
 de toda la Austria, Morauia y Silesia. Tuuo
 sus platicas con el Protestante Budiano, que
 hizo las correrias que vimos con el Marques
 de Lagerndorf tirano de algunas plaças de Si-

lesia, con el Conde de Glatz en los confines
 de Bohemia; y cõ el Cõde de Thurn, q̃ le pro-
 metio marauillas con los Religionarios de
 Morauia sus compatriotas. La orden q̃ dio el
 Emperador por estas partes, desvanecieron
 mucho sus intentos. Con todo esto entrò el
 Principe Gabor en la Morauia por Mõtblãc,
 y el traidor Rauber (que poco antes auia da-
 do la obediencia al Emperador) le salio a re-
 cebir, y lo mismo hizo el Governador de Straf-
 mits, Passando a delante sitiò a Vesselits a ca-
 go del Capitan Goisse; el qual se defendio cõ
 valor, hasta q̃ conociendo no poder preualecer
 metio fuego a la plaça, passò su presidio la
 March, y rõpiendo la puente se retirò sin per-
 dida al cãpo Imperial, q̃ marchaua a defender
 la Morauia. Hallò Gabor tãbien preuenidas
 las villas de Radich, y Chremesier, q̃ no se a-
 treuio passar el rio; y el inuierno cerca, y q̃ le
 amenaçauan los Polacos despues del acuerdo
 cõ el Turco; le hizieron q̃ tratasse de concier-
 to. Concertose vna conferencia en Niclas-
 bourg, para tratar vna paz general entre el, y
 el Emperador, y huuo para esto suspension
 de armas. Intentò Lagerndorf en Preslau (dõ-
 de se hallauan los Estados de Silesia para dar
 la obediencia al Duq̃ de Saxonia en nombre
 del Emperador] de disuadir sus naturrles lare-
 conciliacion cõ el Cesar, pero ellos le respon-
 dierõ; q̃ no queriã reconocer otro soberano
 Sñr, sino al Emperador. Y assi el de Saxonia en-
 tro en en Silesia a 22. de Nouiẽbre, tomò el ju-
 ramento de fidelidad, y acudierõ al Empera-
 dor con vna buena suma de dinero para los
 gastos recibidos. Solo quedaua al parecer cõ-
 trefon el Marques de Lagerndorf; el qual vien-
 do q̃ los Principes y Estados de Silesia estauã
 por el Emperador, quiso hacer cierta empre-
 sa con 40. hõbres de guerra, q̃ tenia en Lagerndorf,
 y en otras plaças; assi en las frõteras de
 Morauia, y Silesia, como en el Condado de
 Glatz; pero las tropas Imperiales del Cõde de
 Valenstain juntas con las de los Estados de Si-
 lesia le cortaron el camino, y lo cargaron y
 deshizieron del todo. Quedauan en la Bohe-
 mia Tabor, y Vitigau; dõde los presidios del Pa-
 latin, q̃ Mansfeld auia dexado, resistian valiẽ
 temete a los Imperiales. Dõ Baltasar Marra-
 das General del cãpo de aquellas partes, auie-
 do intimado a los moradores y presidio la en-
 trega cõ honrada cõposicion; le respõdierõ, q̃
 se defenderian hasta la muerte. Dixerõ esto
 por la esperança en q̃ Mansfeld los entretene-
 ria

nia por cartas, y mensajeros; de que les embia-
ria socorro breuemente. Viendo su porfia don
Baltasar, hizo continuar las baterias, y auiedo
jugado algunas baterias a veinte y tres de O-
tubre, hizo dar el asalto, que durò tres horas:
pero a buen asalto buena defensa, de tal mane-
ra que huuieron de retirarse los Imperiales,
con perdida de tres Capitanes muchos solda-
dos, y mas de ducientos heridos, y entre ellos
el Capitan Paradifer. No embargante esto cõ-
tinuò el sitio Marradas, y apremiò de tal mane-
ra a los sitiados, que hallandose sin esperança
de socorro de Mansfeld (ocupado dentro del
Palatinado Inferior) ni de leña para resistir al
rigor del frio, ni poluo de sal: y su Governador
muerto, demandaron acuerdo, que se hizo cõ
B artículos honrosos, y salio el presidio en dos
compañias a 29. de Nouiembre, con sus ar-
madas, bagaje, y vanderas tendidas; pagan-
doles primero Tabor dos meses de sueldo, y
recibiendo por nueue presidio tres compañías
Imperiales. Lo mismo hizo la villa, y castillo
de Vitigau. A treze de Diciembre se publicò
en Praga vn edito del destierro, y expulsio de
los Predicadores Caluinistas, Confesionistas,
y Husitas, por auer sido las trompetas de la se-
dicion de Bohemia, y sembradores de la sem-
lla blasfema contra el Emperador Matias, y
el presente Ferdinando. Oido el destierro sa-
lierò deste Reyno 50. ministros hereges famo-
sos, y entre ellos muchos de mal empleadas ca-
nas. Desde entõces miraron los Bohemios de
mal ojo a los Caluinistas, por auer engañado
a los ministros de las demas sectas contra la
casa de Austria.

El Conde Emeric de Turzo, principal
señor de los Vngaros parcialistas del Princi-
pe Gabor, diputado para la conferencia de
Niclasbourg, para tratar alli de la paz con los
Diputados del Emperador: murio, no sin sos-
pecha de veneno, por los grandes dolores, q̄
mostraua tener: de lo qual creyeron algunos,
que se alteraria la conferencia. Pero el Princi-
pe Gabor, y los Vngaros nombraron en su lu-
gar al Conde Stanislao Turzo, con plena au-
toridad, para tratar la paz. Y assi mismo Bu-
diano, que era dificultoso el venir alli, embiò
sus Diputados, despues de auer recibido tres
encuentros malos. El vno cerca de Oedem-
burg, donde los Imperiales le mataron trecie-
tos de sus mejores soldados. El otro cerca de
Gunzi, donde la guarnicion Imperial de Ester-
haz, le degollò quatro cientos soldados: y le

ultimo se le ahogaron en el Danubio trecien-
tos hombres, perseguidos de la caualleria de
la guarnicion de Erdeod. Tambien Gabor mã-
dò passar el Danubio a la caualleria, que le a-
uia embiado. Demas desto las tropas, que le
quedaron al Marques de Lagerndorf con las
del joben Conde de la Torre, estauan en Sile-
sia en el Condado de Glats; y siendo persegui-
das por las del Elector de Saxonia, y de Sile-
sia las vnas se passaron al Emperador, y las o-
tras dexaron las armas, y juraron de no toma-
llas jamas, ni contra su Magestad Imperial, ni
sus cõfidentes. El Coronel Transdorf, que se
auia encouado en Vagstad, con dos cõpañias
de cauallos, y otras dos de infanteria, viendo-
se atacado por Dotna, Goldstein, y Boderhaus
Coroneles de treinta compañías de hombres
y cauallos Saxones, y Silesios, aunque en la pri-
mera intima respondió: Que estaua dentro pa-
ra defendella, y no rendilla, viendose acometi-
do, y hecha bateria, acordò de salir de Vagstad
y jurar de no tomar el, ni los suyos armas por
6. meses cõtra el Emperador; y lo mismo hizie-
rò los del presidio de Vder; porque el Conde
de Ortèbourg, q̄ se hallaua en Tischin cõ 12.
cõpañias de infantes, y cauallos, les quitò las
vanderas, y la plaza. Las guarniciones de Neu-
rod, Halberd, Laudec, y Vuncschelberg hizie-
rò lo mismo, y quedò presa la muger del Jobe
C Conde de la Torre, q̄ estaua en Freudhental.
Demanera que en menos de 10. dias dexaron
las armas quarenta cõpañias de hombres, y ca-
uallos del Marques de Lagerndorf, y rindierõ
al Emperador las plazas que tenian, fuera de
la villa, y castillo de Glats, donde el Conde de
la Torre se saluò con otros muchos. El estado
lamentable de todas las tierras de Vngria, Bo-
hemia, Austria, Silesia, y Morauia hizo apre-
surar la conclusion de la paz, en la dicha con-
ferencia de Niclasbourg, y los Diputados de
las partes, firmaron 7. articulos, y entre ellos:
q̄ los Padres de la Cõpañia de Iesus boluiesse
a sus casas. Cõcluida la paz, se publicò, y reci-
bio cõ grande regozijo por todos los pueblos
y assi mismo de la milicia affigida, cõ frio, y hã-
bre. Entretanto que el Emperador atendia a
los tratos de la paz referida, embiò a Man-
tua a Iuan Vlríc Baron de Eggember Mayor-
domo mayor de su casa, para que tratasse su
casamiento con la Princesa Leonor, prome-
tida antes (segun algunos) al Principe de Ga-
les Enrico Frederico, que murio en Londres.
Hizo el Baron tambien su officio, que lo con-
clu-

cluyò en breues dias; por cuyo seruicio le hi-
zo el Emperador Marques de Ligorne, y le
dio mil escudos de renta. Auiedo embiado
el Cesar poder al Duque de Mantua, para
desposarse en su nombre con Leonor, se hizie-
ron los desposorios en Mantua; asistido el Du-
que con trecientos Gentiles hombres de sus
estados, sacando a la Princesa del Conuento
de santa Ursula. Al otro dia acompañada del
Principe de Mantua, y mucha nobleza, tomò
el camino de Inspruc en el Condado de Ti-
rol; a donde auia de llegar el Emperador con
el Principe de Anhalt. Recebida su Esposa, he-
chas las ceremonias de la Iglesia, en el Mo-
nasterio de los Recoletos, y los festines suntuo-
sos; se parrieron para Viena, donde fueron re-
cebidos con regozijo, y magestad. Prosigue
se la materia; y la relacion en el siguiente li-
bro capitulo quinto.

Ca. IX. Emprè de la guerra el Chris- tianissimo Luys contra los Rebel- des Huguenotes de su Corona.

Entraron en Paris por el mes de Enero
los Diputados de los Huguenotes de la
Assamblea de la Rochela, y presentaron
al Rey vn memorial con los motiuos de la cõ-
tinuacion de su junta, y grandes quejas con-
tra los Padres de la compañía de Iesus, como
contrarios de los de su religion; haziendoles
guerra cõtinuamente en sus sermones, y plati-
cas espirituales. Respondio a sus largos discursos
el Duque de Ladiguera, y con particular
prudencia a las antiguas imposiciones, y testi-
monios contra los dichos Padres; y con grã-
des exortaciones les aconsejó se fuesen cada
vno a su Prouincia, y disoluiesen aquella es-
candalosa junta. Ofendido el Rey de que los
Huguenotes (llamados malamente, los de la
Religion reformada) hiziesen leua, y contri-
bucion de dinero, para continuar la guerra,
mandò despachar vna prouision Real, que
impusiesen, contribuyessen, y cobrasen
este dinero. Otro edito mandò publicar
tocante al restablecimiento de su derecho
anual, que estaua muy menoscabado. Entre-
tanto que se daua manõ a estas cosas, salio del
puerto de Marsella el Señor de Bel-lugar con
la galera de Guifa en demanda de algunos co-
sarios de Argel, que andauan licenciósamen-
te por aquellas costas; y en dos meses que an-
duo nauegando echò a fondo dos baxeles,

A tomò otros dos, puso en libertad veinte
Christianos, y fueron presos, muertos y aho-
gados mas de quinientos Turcos y Moros; cõ-
que se boluio a Marsella bien maltratada su
galera. Para entender bien las alteraciones
del Languedoc serà bien asentar primero,
que los Huguenotes auiedo diuido sus I-
glesias el año de mil y seiscientos y onze, no
por Prouincias ni Gouernos, sino por Circu-
los al vfo de Alemania, haziendo vno de al-
gunas Prouincias, con vn Consejo. El Circulo
de Languedoc Inferior Viarez, Seuenes, y
Geuandam, se juntò en Priuas de Viarez
por los vltimos del año de mil y seiscientos y
diez y nueue con pretexto de remediar las al-
teraciones de aquella villa, por ocasion del
casamiento de Madama de Xambaud su Se-
ñora, y el Vizconde de Stranges, no querien-
do sus vezinos estar en la obediencia del Viz-
conde por ser Catolico. Determinaron en
este Circulo los Huguenotes de asistiles, en
su rebeldia, en caso de no poder impedir el ma-
trimonio. Auiedole consumado, y querien-
do el Vizconde tomar la posesion de Priuas
fue con algunos caualleros amigos suyos: en-
tendiendq esto el Señor de Buson se apoderò
del castillo. Dio el Vizconde razon desto al
Duque de Montmorancy Governador de la
Prouincia; el qual embio a Priuas al Presidente
C Faure, y al señor de Bitat para a hogar al prin-
cipio esta alteracion. Estauan tan favoreci-
dos los vezinos de aquel Circulo, que no pu-
dieron los nombrados ponerlos. Viendo el
el Duque, que esta villa, y otras de Hugueno-
tes vezinos, tratauan de amparar a Buson, y
a los de Priuas, les embiò dos caualleros de
ambas Religiones, para consultar los medios
desta pacificacion; los quales le refirieron des-
pues, que ni querian recebir al Vizconde; ni
admitir ningun Catolico entre ellos. Con es-
to el Duque fue contra la villa con siete
mil infantes, y trecientos cauallos, y a dos le-
guas entendio, que el Consejo del Circulo
estaua fuera, y tambien Buson. Llegaron los
Consules, y concertaron con el Duque; que
ellos gouernassen la villa, la torre de Lac el
Vizconde, y vn otro de parte del Duque el
castillo, que fue al señor de S. Cruz. Entrò el
Duque en la villa, y despues de auer resta-
blecido la Missa, que desde el mes de Ma-
yo de mil y quinientos y sesenta, hasta el pre-
sente año, no se celebrò, y con esto se bol-
uio a su casa. Mandò despues el Rey al Duque
de

de Ventadour su Lugarteniente en Láguedoc reglaffe, y pufiessse en orden este negocio. Entretanto asistido Buson de sus Huguenotes, y de los de Lunel, y Alex, y divulgando cierto enredo, se apoderò de la torre de Lac, y leuantò vn fuerte sobre la montaña de Tolon, y sitiò, y rindiò el castillo de Priuas. Queriendo Mór morauci focorrelle, le salio al encuentro Mof. de Chastillon, con los Conules de Montpellier, Nismes, y Vser, y los Diputados de Lunel, disuadiendole el castigo de Buson. No aprouechando, y prosiguiendo el Duque su camino, tuuo nueva de la entrega; por lo qual con ocho mil hòbres, y ochocientos cauallos embiò al señor de Moreses còtra Priuas, y Castillò, salio en su focorro con 411. hòbres de infanteria, y caualleria. Hauer algunas escaramuzas, apoderòse el Duq de Villanueva de Berg, y con la llegada del señor de Reaux se desarmaron todos, mandandolo assi el Rey. Pidiendo despues el señor de Mazargues alojar su Regimiento a Vuartz, lugar de su hermano, no queriendo recebille los vezinos, fue el Duque contra ellos, y se apoderò del lugar, y de Valons.

El Capitan Bincins (despues de vn ayuno general, que se ordenò en la Assamblea por los ministros Huguenotes en Pau) asistido de algunos Capitanes entrò en las torres de Mógiscard cerca de la puente de Bereaux, auiendo hecho antes llevar con secreto municiones de guerra con cantidad de bastimentos. Conociendo el señor de Poyane Governador de Nanarrens, que la acciò de Bincins fue por consejo del Marques de la Force, y de la junta de Pau, para que esta plaça siruiesse de antojos, para descubrir a Nauarrens distintamete, y en Aix: hizo antes de tomar las armas, requerir a Bincins saliesse de las totres: respondiòle, Que no podia sin orden de la Force, y de la junta de Pau, fue contra el, y le apretò de manera, que se apoderò de aquella fortificacion, y la arrasò sin dexar piedra con piedra. Considerando el Rey los malos procedimientos del Marques de la Force, y de sus confidentes, embiò a Bearne al señor de Saladie, para que en su nombre mandasse al Marques dexasse las armas, y si persistiesse en su terqueria, dieffe a Espernò comisiò para entrar en Bearne cò 211. hombres, y quinientos cauallos. Lleuaua tambien cartas Saladie, para que algunos señores le asistiesse con sus vassallos y amigos. Respondiòle tan mal el Marques, que entregò la

A comisiò a Espernon, y las demas cartas a sus fauorecedores, el qual entrò en Bearne a 21. de Abril, y se juntò con las fuerças del Governador Payanne, sacadas de por aquellas guarniciones. La Force, los ministros de la justicia de Pau, la Assamblea de aquel Circulo, sus amigos, y la gente de guerra, que tenia de Bearneses, de Gascuña, y Perigord, dieron a huir, los vnos por las montañas, y los otros por la Guierne. Antes de entrar Espernon en Pau, embiò a dezir al Parlamento, la comisiò que traia de hazer obedecer al Rey: y en trando se asigurò del castillo, y en quinze dias puso en paz la tierra, en obediencia los editos Reales, y dexò a cada vno viuir en su Religion. El Gobierno de la Force se dio al Mariscal de Themines, Capitan de las guardas de Corps, que tenia su hijo mayor, al Marques de Mauny, y al segundo hijo mandò salir de la Corte. Creyendo el Rey por algunas informaciones, que se formaua en su Reyno nueva Republica, con pretexto de Religion, quiso establecer el oficio de Condestable, y para este intento embiò a Desdigueres la patente, con condicion que se hiziesse Catolico: el qual vino a Paris, agradecio al Rey la merced, sin querer admitir el oficio, por mas que sus amigos se lo rogarò: antes bien intercedio por el Duque de Luynes. A cinco de Abril salio su Magestad de Paris, y en Fótayneblea esperò la respuesta de la Rochela; y desengañandole Desdigueres, que no hallaua camino de buen acuerdo, tomò el camino de Turs, para dar consigo en Poictu: y para celebrar a los Huguenotes su viaje, declarò, que los desta Religión le eran leales. De Turs se metio en Saumur por entender que los de la Rochela querian meter dentro seis mil hombres de presidio, y prender al Governador de Loudun, para cortar al Rey la comunicacion con Paris. Demas desto entèdio: que los Hugonotes de Mayne, Perche, y Beauiffè se auian de juntar para cierta execucion sobre Chartres, Vendosme, y Pluuiers. Esto comunicò el Rey con Desdigueres: y el le acòsejò rebariessse el golpe, y se asegurasse cò diligècia de la villa, como lo hizo, recibiendo los vezinos con grandes voces, dizièdo: *Viva el Rey*. Y su Mag. con el sombrero en la mano, repitio algunas vezes: *Viva mi pueblo*. Aqui se enterò muy bien del mal procedimieto, y rebeldia de los de la junta de la Rochela; eligièdo por cabeça general de los ocho Circulos sobre la milicia al Duque de Bu-

Bullon, y en particular auia acetado el Duque de Rohan el generalato del Circulo de Languedoc superior, y de la superior Guiena. Que en su viage entregò el gouerno de San Juan de Angely a su hermano el Señor de Subice, General por la dicha Assamblea del Circulo de Bretania, Poictu, y la isla de Boucard. Que los dos hermanos hizieron publicar en Angely con solemnidad: que los que no quiesse tomar las armas, saliesse de la villa dentro de tres dias. Que ordenò la dicha Assamblea a los Señores, villas, Iglesias, y comunidades de su Religion de las Prouincias de Orlens, Berry, Sanserra, Gastinois, y Loris tomassen las armas, y asegurassen a Gergeau, Sanserra, Sully, y Chastel-Regnard, y los passos de Loyre; y ordenaron asimismo, tomassen las armas todos los Huguenotes de la Normandia, Bretania, y Xampaña, apoderandose de todas las plaças que pudiesse.

Estos tan ciertos auisos fueron causa para que el Rey ordenasse al Conde de S. Pol entrasse en Gergeau el Principe Condè en Sáferra, el Duque de Longuilla desarmasse los Huguenotes de Roha, Caen, Diepa, y Haure de Grace, y q hiziesse lo mismo Mòtgomery en Pòtorfon. Ordenò tambien, q el Duque de Vendosme se asegurasse de Vitre, y Castellon en Vádclais; y q el Duq de Neuers desarmasse a los Huguenotes de la Xampaña. Parte de los motuos q tuuierò los Huguenotes se veran en lo q ellos imprimierò en su Academia de la Rochela, y son en suma. Que la Assamblea general de las Iglesias (pretèdidas) reformadas de Francia, y Soberania de Bearne, tenièdo auiso cierto, y confirmado por el Señor de Xallas, vno de los Diputados generales: q los Consejos violentos de los enemigos del Estado, y de la Religion, auiendo preualecido en el Consejo del Rey, hizieron a 19. de Abril vn repartimieto de 41. mil hòbres, y seis mil cauallos, para empleallos contra los de su Religion. Que el Marques de la Force, y sus hijos en aborrecimiento de la dicha Religion auian sido despojados de sus gouernos, y Estados, y puesto en ellos al Mariscal de Themines, y al Marques de Mofny, contra la palabra dada al Señor de Fauas. Que considerando los excessos grâdes, y sediciones sucedidas en Tours, en aborrecimiento de la dicha Religion: las leuas de gente de guerra en Guiena para la opresion de Bearne, y de la Force, y del Languedoc, y Viarez por el Duque de Mómoranci, en donde se per-

dierò Villanueva de Berg, y Valous; y por otra parte todas las Audiencias, y justicias les erã contrarias, &c. La dicha Assamblea protestãdo delante de Dios, y de los hòbres, vièdo reduzidas sus cosas en tã triste estado, ha hecho y acordado la orden, y regla general para todas las Prouincias. Al Duque de Bullon, Mariscal de Francia la Normandia, la isla de Francia, Berry, la Prouincia de Anjon, con las tierras de Mayne. Perch, y Tarayne, excepto la isla de Boucard, y a las demas cabeças el resto de Francia. Para esta su diabolica Monarquia se establecieron 47. articulos, al modelo de los q traçarò los Olandeses vnidos. Sobre esto, y el estar aduertido el Rey de las preuenciones de guerra, q el de Rohan, y su hermano Subice hazian en S. Juan de Angely para impedirle la entrada en esta villa, segun lo acordado en la dicha Assamblea: tuuo su Consejo, donde se deliberò, q marchassen hãzia aquella parte las fuerças Reales, y luego se entèdio en traer cinquenta canones de diferetes partes, con la necesaria municion. Mouio el Còde de Auriac contra S. Juan con dos compañías de acauallo, y se apoderò en el camino de dos carros de poluora, q embiauan de S. Mayjan para los rebeldes, y alojado en S. Julian con cinco Regimientos de Xampaña, de Rábures, de Piedemont, de Picardia, y de Beamont, ganò las puentes de Boutone, y para su defenfa leuantò tres trincheas. De Saumur fue a dormir el Rey a Touars, y a comer al otro dia a Partenay. Recorieron los de Angely la prouision de la comarca, dos mil infantes, y algunos nobles. Hallandose el de Auriac con quatro mil infantes ganò vnas trincheas, que los Huguenotes auian hecho en el burgo de Matha. De Partenay fue a dormir el Rey a Coulonges, y passò a Fontenay, en donde recibio la obediencia de los Governadores de Maylleca, y Maran, y lo mismo hizo el Señor de Parabel, que gouernaua a Niort, en donde hizo su Magestad noche, y se detuvo tres dias. El Còde de S. Pol sitiò entretanto a Gergeau, y la rindiò a gusto de los Catolicos optimidos, que auia dentro. Teniendo auiso de que muchos nobles Huguenotes estauã armados por algunas aldeas de la ribera de Marchenoir con intèto de socorrer a Gergeau dio sobre ellos, y los desahizo, y despues se asegurò de Chastel-Regnard.

El Principe de Condè se desemboluo tambien contra la villa de Sanserra, que sin san-

gre, ni gasto de poluora se apoderò della, y por ordé del Rey arraso todas las murallas, fortificaciones, y castillo. Entretanto los de S. Angely quemaron el monasterio de los Padres Capuchinos en el burgo de Taillebourg, y otras casas contiguas, y luego se hallaron sitiados. Huuo grandes cosas, y sucesos de armas en este sitio, disponiendo el Rey con mucha cordura las baterias, que fueron tales, que aunque los de dentro se hallauan sin los vezinos con dos mil y quinientos y quarenta y tres soldados rindio la villa a composicion, prometiendo todos con juramento de no tomar jamas las armas contra el Rey: pero los mas hizieron lo còtrario con permiso de los ministros Huguenotes. Cobrando el Rey su villa, maddò hinchir los fosos, y arrasar las murallas, y torres, y priuò al cuerpo de la villa de todos sus priuilegios. Executado todo, mandò el Rey fuesse el Mariscal de Xaune contra la villa de Pons, y su castillo; pero los de dentro considerando bien la clemencia del Rey, le entregaron las llaués en Coynac el vltimo del unio. Entraron en la villa Desdiguères, y Xaune paraponer en ordé la salida del presidio, poniendo en su lugar el Regimiento de Estillac, hasta dar en tierra con sus fortificaciones: porque si boluia otra vez a rebelarse, cortaria el passo de Poictu a Burdeus. Hallaron dentro cantidad de municion, y artilleria. No pudiendo creer los de la Rochela, que en breue tiempo pudiesse el Rey apoderarse de Angely, adonde no podian dar socorro; determinaron de embiar la gente de guerra contra Poictu házia Luffon, Olone, Tallemont, y San Benito a lo largo del rio Lay, con dos esperanças: la vna de que al punto que entendiesen los Huguenotes de Poictu, y de las demas Prouincias, q̄ auia cuerpo de gente de guerra en campaña, acudiria allí de todas partes. La otra esperança era, que cortiendo aquel Pais, podian traer a la Rochela quantos viures pudiesen. Auiendo pues hecho embarcar a Fauas, la Noue, y Bessay con mil y docientos hombres de guerra: desembarcaron despues diuididos en dos tropas; la vna contra la Iartiera, y la otra házia San Benito, su primera empresa fue robar las Iglesias de Triaze, y San Denis de Perrier. Embiò el Rey contra ellos al Mariscal de Perlín con el Duque de Elbeuf, y Rochefoucaut, que tomaron vnas barcas de arina, y ropa, que iban a la Rochela. Hallaron los tres Capitanes forti-

ficando a San Benito, y con perdida de vn soldado les mataron ciento y cinquenta, los demas se ahogaron, por auerles cogido los de Olonoy los baxeles, aunq̄ en vna barca se salvaron los tres Capitanes. Cobraron los Catolicos lo robado, y les tomaron cinco vanderas con el vagage, y artilleria, y desamparò Gráger a Talmont; con que se limpiò este Pais, q̄ lo tenían perdido los mōstruos marinos Rochelenses. Como zelosa Huguenota dio entrada la Duquesa de Sully en su castillo, y Parco de Sully a Briquemault, y al Varon de Trinne con otros caualleros, y soldados: los quales con sus correrias destruian el territorio de Berry, y Soulongue, con los fosos de Orleans, y apoderandose de la Iglesia de San Pedro, la atrinchearon bien. Contra estos hereges fueron el Principe de Condè, y el Conde de San Pol, Gouernadores de Berry, y de Orleans; y luego entendierò en dar sobre la nueva fortificacion de San Pedro; donde el Capitan Villepion saltò dentro con los suyos, y sin perdida degollo el presidio. Despues sitiaron el castillo, y le batieron con tanta continuacion, que le rindieron a 19. de Julio.

Cap. X. Alcança el Rey Luis grandes vitorias de los Huguenotes, y sitia a Montaluan.

Despues de auer limpiado el Christianissimo Rey de rebeldes los tres Circulos de la junta de la Assamblea Rochelense, passò la Charante, y dispuso la guerra para entrar en el quarto Circulo de la inferior Huieña, y para cerrar contra la Rochela por mar, y tierra. Mandò, que en los puertos de la Normandia, y Bretania se hiziesen dos armadas, para cortar las navegaciones de los Piratas, que salian de aquella villa: en donde sus maldades eran abfueitas con pagar sus derechos. Demas desto ordenò al Duque de Guisa remitiesse sus galeras házia aquellos mares; y al Duque de Espernon se aquartallasse por el territorio de la Rochela con quatro mil hombres, y seiscientos caualleros, y cortasse el comercio, y comunicacion, que sus vezinos tenían con los Huguenotes de Poictu, Xaitonges, y por la comunidad de Aunix. Miètras el Rey andaua sossegado la tierra Mos de Pardilla, Gouernador de S. Fè, y de Mouur le assegurò de su fidelidad, y obedi-

diencia de la Assamblea Prouincial de la inferior Guiena, que se tenia en S. Fè: pero las demas villas de seguridad començaron a proclamar, *Vivan las Iglesias*, y començaron a tener por enemigos a los q̄ dezian, *Viva el Rey*, induzidos por los ministros Huguenotes en sus prejas cò el poder q̄ tenían de la Rochela. Tuuo el Rey en Coynac muchos Còsejos sobre el modo de sitiar a Montaluan, atento la obediencia de los Gouernadores de S. Fè, y Castellon. Huuo diferètes pareceres, y el Rey se hizo de la parte afirmatiua. Lunes a cinco de Julio salio de Coynac, y se detuuò vn dia en Barbecieus mientras passaua la artilleria, y municion. A siete durmio en Monguion: dode le hallò vn ingeniero embiado por el Marques Espinola, para traçalle el modo de hazer las mantas de guerra para alojamiento de doze soldados. A ocho llegò a Coutras, donde le vieron Pardillan, y los Consules de S. Fè, y Castellon con algunos caualleros Huguenotes a dalle la obediencia. A diez durmio en San Emilion, y vio la admirable arquitectura de la Iglesia Catedral, donde ruuo nueuas de la entrega de Nerac, y de Bergerac. Antes que el Rey se encamine a lo largo de la Dordona, para ver todas las plaças de la galeria de los Huguenotes, que le entregaron las llaués, y le dieron la obediencia, veamos la comocion de los desta Religion en Guiena, de la otra parte de la Garona, dentro del Ducado de Albret, que se comprehendia en el quarto Circulo de la inferior Guiena, encomendado al Marques de la Force. El Duque de Rohan, y el dicho la Force, despues de auer asegurado a Ténois, Clerac, y otras plaças de su parte de acá de la Garona, passaron este rio, y llegaron a Nerac a tres de Junio, donde fueron recibidos con demostracion de amor, y reconocieron a la Force por General de la Prouincia. Diuidese Nerac en tres partes, en mayor, menor, y castillo. El Presidente Picon Catolico residia en el castillo; el qual viendo el agasajo que los Huguenotes hazian a los dos huespedes, pidio seguridad al Gouernador la Porte, y escriuiò al de Humena, se llegasse a Norac, y le asegurasse. Entretanto el Ministro predicò al pueblo con tan grande espiritu Calvinista, que los mouio para que echassen fuera al Presidente, Consejo, y otros Catolicos, y entregassen a la Force aquel castillo. Encontròlos el de Humena en Marmade, y lleuandolos cò

figo, llegando a vna de las puertas de la villa, no los dexaron entrar por orden del Vizcòde de Castres, vno de los hijos de la Force. Al punto q̄ entendieron esto Rochelaure, Viguoles, y otros Gouernadores, le acudieron con la infanteria, y caualleria q̄ pudieron, con q̄ pudo hazer vn campo de quatro mil hòbres, y 800. caualleros, con quatro pieças. Entretanto la Force, q̄ auia passado la Garona cò Rohan, se apoderò de Caumont, y sitiò el castillo: pero entendiendo esto el de Humena, auindole llegado nueuos focorros, fue contra el, y le hizo retirar con mucha perdida. Buelto el Duque despues al sitio de Nerac, apretò la villa de manera, q̄ la rindio. Marchando contra Castreljaloux, le salieron al encuentro sus Comisarios, y le entregaron las llaués, y lo mismo hizieron Montdemarsan, Tartas, Millau, y otras plaças, con q̄ se assegurò aquella parte. Salio el Rey de S. Emilion a onze de Julio, y llegò a Castillon: de allí passò a S. Fè, y sin detenerse passò por Mezieres a Bergerac; dode recibio el omenage de Puymérol, Thoneins, y Monsflanquin en Agenois de acá de la Garona; y las llaués de Monsegur, Parade, S. Serè, Castelnau, Cardaillac, y otras plaças de seguridad de los Huguenotes. Auiendo passado la Dordona la artilleria, y caualleria, partio el Rey, durmio en Ayme: y saliendo de S. Barthelemy, para entrar en Thonneins, cayò tanta agua sobre el, q̄ bien remojado, se huuo de quedar en Hautevigne sin criados, sin comodidad, y sin desapegar sus labios. Llegando a Thoneins, se deliberò en Consejo el sitio de Gleirac: en el qual se portò tan bien, q̄ rindio a los Huguenotes, y despues llegò a Agè a los 10. de Agosto. Entretanto el Duque de Humena tomando a su cargo la limpieza de las pequeñas villas rebeldes de la otra parte de la Garona; hizolo cò marauilloso cuydado, y despues passò por Tolosa para juntarse con el Rey en el sitio de Montaluan. Entrando en Armeñac con sus tropas, puso en obediencia del Rey a Mauésin, Isle de Jordan, Mansieux, y el Mas de Verdun, plaças de seguridad, que las desmantelò. Passando adelante echò de la torre y castillo de Barrira a la guarnicion que pusieron los de Montaluan; aunque bueltas las espaldas, la boluieron a cobrar. Resistieronle los de Albiac, y le mataron docientos soldados: por lo qual, auindole entrado, quemò la villa, y luego se le rindieron Realeuille, Causade, Bourquer, Negrepellise, y Bivè.

Disponiendo el sitio de S. Antonin, recibió orden del Rey se partiese a Montaluan. Auiendo recibido el Rey las llaves en Agen de Leyroure, Leyrac, y Tounnon, comenzó a marchar a doze de Agosto, y en el camino recibió dos alegres nuevas del progreso de sus armas por el Duque Espernó, y de la presa de vn baxel grande de Olanda, que traía seis cañones dobles, ocho de cápaña (sin los de su defenfa) quatro mil mosquetes, quatro mil dragoncillos, dos mil y quinientos pistoletes, otras tantas picas, quinientas casacas, docientos quintales de poluora, y mucha cantidad de granadas, valas, plomo, con otras cosas para levantar trincheas, de valor todo de docientos mil ducados a costa de las Iglesias del Circulo del Languedoc inferior. Resuelto Espernon de acercarse a la Rochela, llegó a Pariguy cerca de vn pantano, donde los enemigos desampararon vna Iglesia, que auia fortificado. Pasando el campo Real el burgo de Aytre, fue el Duque a reconocer la villa, y ella le saludó con mucha artilleria; y saliendo della ochocientos hombres, se trabó vna buena escaramuza, que la despartió la noche, sin conocida ventaja; pero el se acuarteló bien por la Larrie, Croixchapeau, y Clauete. Hallándose los Rocheleses oprimidos por tierra, quisieron desocupar la mar de los baxeles Reales, y entre ellos el del Capitán Xallard Guardacosta del Almirantado de Guiena, que le auia tomado onze barcas cargadas, y preso al Señor de San Seruin. Embarcaron contra el su Almirante con seis baxeles de guerra, y a vista de Brouage le acometieron, y el se defendió también con otros baxeles, que se huyeron de boluer los Rocheleses a su puerto con mucho daño. Antes de llegar el Rey a Picos, embió al Duque de Angulesma házia Albigois con la caualleria ligera, para cortar los socorros, que juntaua el Duque de Rohan: y advertido de que el Marques le esperaba cerca de Fauch, picó contra el, y llegando a las manos; y aunque los Huguenotes mostraron su valor y constancia, quedaron rotos, dexando de los suyos muertos a su Coronel Boyer quarenta Gentilshombres, y quatrocientos soldados, heridos docientos, y presos ciento con muchos cauallos. Y de parte del Rey murieron treinta y tres, y entre ellos el Señor de Loppes, su corneta, y la del Coronel Desplau. Finalmente se desemboluió también, que dando sobre los quar-

teles enemigos, los reduxo a la obediencia, y con ellos a los Marqueses de Maloze, y Cause, y el Varon de Senegás, y otros Señores, con que deshizo las tropas del Duque de Rohan con sus intentos. Entretanto se juntaron en Picos las tropas de Humena con las del Rey: al qual ordenó el Rey atacase a Montaluan por la parte de la villa de Borbon. Y aunque a los 18. de Agosto fue embestida por tres lados, quedó libre la puerta de San Antonio, causa de todos los infortunios padecidos. Ganaronse las empalizadas de aquella villa de Borbon, pero el mismo día las perdieron, siendo de guarda el Regimiento de Santa cruz. Boluiolas a cobrar el de Humena con el Regimiento del Conde de Suze, aunq̄ no sin sangre de ambas partes. Despues de algunas sortidas, fue el de Sully con licencia del Rey a tratar con los de dentro, y en especial con Xamier, ministro y cabeça del Consejo; y representándole la graueidad de la resistencia a su Rey, y la poca esperanza de socorro, le respondió: Que todos los suyos estaua con resolución de viuir, y morir en seruicio, y unió de sus Iglesias. El primero de Setiembre se comenzó la batería Real con quarenta y cinco cañones. Por dos desgracias q̄ tuuo el Duq̄ de Humena, se enmelacolizo tanto, q̄ cayó en la cama.

Continuándose la batería por tres partes, llegaron al Real el Duque de Guisa, y el Conde de Scöberg, y luego fueron a ver al de Humena a su tienda; el qual queriéndoles mostrar sus jardines, los lleua a la punta de sus trincheas, para que considerassen la orden de su batería, para embestir contra la media luna, teniendo por cierto, q̄ de aquella conquistada, fuera suya la villa Borbon. Despues de auelles advertido la traça y modo para su empresa, quiso reconocer el foso, y le alcatigó vna vala de arcabuz por el ojo izquierdo, y al puto cayó en tierra: y lleuado a su tienda, murió con mucha breuedad, aunque como muy Católico. Vn socorro de 1200. hombres, que embió el de Rohan con tres tropas; la vna entró sola, y las dos fueron degolladas, y presas. Fueron tantas las gullerías q̄ el de Rohan pedía al Rey para su reduccion, que quedó el trato sin efecto. Tres assaltos generales se dieron a las tres villas con igual pérdida, y sin efecto; y tres cosas affligieron al Real, enfermedades, desconfianças, y grandes aguas. También los Huguenotes de la comarca de Granoble, a instancia del Señor de Mombrun

del

del Delfinado, viendo al Rey ocupado, tomaron las armas, quisieron dar en tierra con la grã Cartuxa, pero dexádolo de executar, destruyeron la comarca, y procuraron de apoderarse de aquella villa. Con vna carta de Ladiguera escrita en nõbre del Rey dexaron todas las armas. Por las riberas de Dordona corrian dos mil Huguenotes acaudillados por el Vizcõde de Chastes, y el Señor de Pardaillan acogiendo despues en Monheur. Fue contra ellos por orden del Rey el Señor de Boyse, q̄ entró en Monheur; y dexando a su parecer bié asegurada la plaça, fue a asegurar a Gensac, y en la casa de Nuzc le mató Sauinac de Einesse. Las malas nuevas del Delfinado, y la continuacion de las enfermedades, desconfianças, y aguas, fue el principal motiuo, para q̄ el Rey dexado seis mil hõbres, y 500. cauallos alojados por la comarca a cargo del Mariscal de S. Geran, levantó el sitio de Montaluan, y se fue a Tolosa, auiedosele primero reuelado S. Fè. Entró en Tolosa a 15. de Nouiẽbre, donde entendió el rompimiento de los Huguenotes del Códado de Foix. Tres mil destos gobernados por el Varon de Leran, sitiaron a Varilles, defendida por el Señor de Vrban. Espantados con la venida del Rey, y confabulando entre si de su retirada, los acometieron tan viuamente. Aunoux Xamant, y Vrban, que con ser mucha gente, la deshizieron, matarõ mas de 500. y prendieron a muchos, y entre ellos a su caudillo Leran, perdiendo los Reales entre muertos, y heridos catorze. Despues de la muerte del Señor de Boisse continuaron los de Monheur muy atreuidos contra su Rey, y así por orden suya fue Rochelaure contra ellos, y en su seguimiento quatro Regimientos a cargo de Bassompierre: y para hazelles mas temer, entró su Magestad en Damasan, y de allí se pasó a Longuetille por vellos tã pertinazes. Deshizo el Duque de Luxemburg vn socorro de 1200. infantes, y 200. cauallos, que les embiauan los de S. Fè. Finalmente hecha la batería, y pidiendo los de dentro composicion, que era a discrepcion, fue tan grande la impaciencia de los Regimientos, que se arrojaron dentro de las casas, y saqueadas, las dieron fuego; y a no acudir de presto Rochelaure, mataran al Marques de Mirambreau, y al Vizconde de Chastes (no se perdiera nada) y quedó muerto Labrouè, promotor desta reuelion. En Longuetille murió de su enfermedad el Condestable, a quien muchas

A relaciones dan la culpa de no auerse tomado a Montaluan; y si es verdad, *Iam iudicatus est.* Determinado el Rey de boluerse a Paris, alojó su exercito por las guarniciones, y villas de la Guiena, sobre la Dordona, y para tener las riendas de los rebeldes de S. Fè, dexó por Governador desta gente al Duque de Elbeuff, y despues tomó el camino de Paris, adonde llegó a 28. de Enero.

Entretanto que el justo Luis entró en pacificar el Languedoc, hizieron grandes insolencias los de Montpellier, y en el Consejo de Nismes priuaron a Mos. de Chastillon del gouerno desta villa, y de la de Aiguesmortes, recibiendo en su lugar, y por General de sus Iglesias al de Rohan. A petición de aquel círculo, y por orden de Ladiguera entró en Montpellier el Presidente Gros del Delfinado, para tratar de la paz, y reprimir la insolencia popular de aquella villa, y de Nismes, y Vsez. Auiendo el Duque escuchado atentamente su elocuencia y zelo, le respondió, que procuraria el remedio. Muchos de los Rebeldes affombrados de la llegada de Gros, y persuadidos que venia a disfadir al Duque para que los desamparasse, le dieron de puñaladas. Teniendo en Paris por el mes de Junio su junta la Clercia Católica, se transfirió a Poictiers, y de allí a Burdeus; adonde embió el Rey a los Señores de Vic, y de Huslây, para que representassen de su parte el estado de su Corona, y la necesidad que tenia de socorro. Por lo qual los Comissarios determinaron de seruirle con vn millon de oro, con que no se empleasse en otra expedicion, que en el de la Rochela. Las armadas q̄ el Rey mandó juntar en Bretania, y Normandia para dar contra los Rocheleses, se formauan muy despacio, y Mos. de S. Luc las esperaba con deseo en el puerto de Brouage. Dandole auiso a seis de Octubre, que el Señor de Razilly, Cabo de catorze nauios de guerra armados en Bretania, estando en Niort de la isla de Re, auia cañoneado a S. Martin, y tomado 30. baxeles por aquella costa cargados de diferentes mercancias, y q̄ los remitía con vn nauio al rio de Maran; y q̄ treinta nauios de la Rochela; y vna galera les daua caça. Salió de presto de Brouage con quatro nauios para juntarse con Razilly. Tuuo suerte de hallarle; por el qual entendió, que dos dias antes auia peleado con la armada enemiga, auiedose apoderado ella primero de los dichos treinta baxeles, y del nauio de su escolta. S. Luc con

resolucion de pelear con los enemigos, aunque en mayor numero, endereçò sus velas hàzia Niort; pero temiendo los Rocheleses de llegar a las manos, se retiraron a la costa, adòde por falta de agua no podian llegar los nauios, por ser mayores, y vn patache, que lo intentò, dio sobre vn banco, y se apoderaron delos enemigos. No pudiendo sacellos de aquel puesto, y por otra parte hallandose S. Luc sin gente, y municion, se metio en el puerto Luis con intento de boluerse a Brouage. Mandò poner en alta mar los nauios de Bretania, dõde encontraron con quatro, y vn patache armados en Normandia, con los quales, y los de S. Luc se encerraron en Brouage. Orgullosos los de la Rochela intentaron de hazer vna palizada de nauios en la entrada del puerto; pero de vn fuerte q̄ mandò leuatar S. Luc, los ojearon de alli. Queriendo embestir con los nauios del Rey, hallaron tan alta la mar; que no fue posible hazer efeto bueno: y lo mismo sucedio quando quisieron cegar la entrada de aquel puerto con veinte baxeles cargados de piedra, y barrenados. *Dexemos suffegar el invierno, y despues bolueremos a las cosas de Francia en el siguiente libro.*

Cap. XI. Alcança del Turco el Principe de Polonia Vladislao notables vitorias.

DEspues de la muerte del Principe Graciã (como se refirio el año precedente) señores los Polacos de la fortaleza de Ouchin, tuvieron vn encuentro por los primeros de Enero con los Turcos, y quedaron vencedores cõ muchas muertes de ambas partes. Nombrando Sigismundo por nueuo General de sus tropas a Carlos Chodqueuitz, varon prudente, y experimentado, marchò con parte del exercito para la Moldauiã. Entretanto sin desmayar el Rey por el mal despacho de sus Embaxadores a los Principes Christianos (fuera del Español) confiado del fauor diuino, y del valor de sus armas, hizo rostro a los dos asõbros del Orbe, el Turco, y el Tartaro azorados contra el por los hereges de Alemania, y Olanda, metio en campana hàzia el mar Negro diez mil Cosacos para diuertir al Turco, e impedille sus vituallas. Las relaciones Septentrionales, q̄ he visto, refieren: Que Vladislao, hijo deste Rey, salio de Polonia por el

mes de Março cõ muchas vanderas, y al pasar el rio Siberte, q̄ diuide la Moldauiã de la Valachia tuuo vn brauo encuẽtro con vn rezio batallon de Turcos, y lo hizieron tan valerosamente los Polacos, q̄ quedaron señores del cãpo acosta de treinta mil Turcos, y nueue mil Christianos, y entre estos el Palatin de Zernon, y otros Señores Polacos. Llegando a Constantinopla la nueua, apretò viuamente la jornada traçada del Turco Osman. A 24. de Abril mandò pagar la gente de guerra: y al otro dia q̄ se plantassen con mucha solemnidad fuera de las murallas sus tiendas, y pauellones con las de los Vizires, y de los demas oficiales de la milicia; y salieron tãbien cõ marauilloso orden los Genizaros, y Aspachios. A 29. salio Osman, y su Corte con mucha magestad, y se alojò en sus tiendas, lleuado consigo 300. piezas gruelfas (muchas me parecẽ) q̄ se cargaron luego en baxeles, para llevarlas por el mar Negro hasta el desembocadero del Danubio. Las mismas relaciones confirman (crea cada vno lo q̄ quisiere) q̄ sacò el Sultan de su tesoro para esta guerra diez millones de oro, y otros quatro de moneda blanca. El mismo dia se partio el Baxã de la mar cõ 40. galeras hàzia el mar Negro, y se quedò de reserua con otras tantas el Berlebey de Grecia en guarda del Archipiélago. Esta guerra emprendio el Sultan Osman con muchas veras contra el parecer de los Grandes de su Imperio. A ocho de Mayo començò a marchar para Adrianopoli, dexado mandado, que todos los que tenian su sueldo, saliesse de Constantinopla, y le siguiesse a pena de la vida; y lo mismo mandò por todo el Imperio con mucho contento del Embaxador de Olanda, por ver logradas las diligencias de Mauricio, y de los Protestantes sus amigos. Lleuaua consigo docientos y cinquenta mil soldados de infanteria, y caualleria, sin las tropas que se le auian de agregar de Galga, Principe de los Tartaros Preocopitas amigo cordial del Principe Gabòr. Entre sus grandiosos pensamiẽtos era penetrar hasta la ciudad de Cracouia, y hazer tributario el Reyno de Polonia, como lo estauã Transiluania, Moldauiã, y Valaquia; y el de los Tartaros era boluerse a sus tierras cargados de vn rico butin. De Adrianopoli hizo adelantar su exercito a las margenes del Danubio entre Nicopoli, y Alexiopoli: y dio orden, que los Tartaros le viniesse a hallar en las fronteras de la Moldauiã. Passando los suyos el

Da-

Danubio escaramuçaron con la caualleria Polaca, donde recibio tanto estrago, que los de su Consejo le persuadieron que no passasse adelante; pero no era de prouecho quanto le dezian: y asì con desçeo de verse en Polonia, passò el Danubio, y por la Moldauiã llegò a descubrir a Ouchin sobre el rio Niefert, que diuide la Moldauiã de la Valachia. Esto es en suma lo que he podido hallar en las relaciones impressas, y de mano que vinieron de Alemania. Ahora me quiero gouernar por la relaciõ de Matias Titleuufchi cauallero Polaco.

Auiendo juntado Chodqueuitz nueuamente electo General de los Polacos doze mil ginetes de lança, quatro mil Raytres, treze mil infantes Polacos, ocho mil Prutenos, y Pomeranos, tres mil Vngaros, y quarenta mil Cosacos, que todos hazian numero de ochenta mil hõbres, passando el rio Tyras, se acuartelo con mucho iuyzio en vn lugar fuerte el vltimo de Agosto. El segundo de Setiembre tuuo nueuas el General de que estaua cerca el Sultan con trecientos mil Turcos, y cien mil Tartaros. Ocho dias antes auia embiado mil cauallos ligeros de Cosacos, para molestar, y entretenir los Turcos en los passos estrechos: los quales se portaron tan bien, que se descubrieron peleado con el enemigo el mismo dia de las nueuas. Quando los Turcos descubrieron el Real de los Polacos, se conociò en ellos nueuo brio, y desçeo de llegar a las manos; y en los Polacos no menor, teniendo necesidad los Capitanes experimentados amonestalles, que no arriesgassen el bien, y reputacion del Reyno de Polonia, y de toda la Christiandad en vna batalla dudosa, q̄ se fuessen poco a poco, y resistiesse al enemigo brauo, y arrojado en el furor de sus primeros impetus. El mismo dia se trabaron algunas escaramuzas, y en ellas perecieron luego 1800. Turcos, y fueron heridos de muerte muchos; y de los Polacos faltaron cinquenta, y salieron heridos treinta. A la declinacion del Sol embiò Osman vnos Valachios al General Polaco so color de visitalle de su parte, y para que teniendo ocasion pegassen fuego a los Reales. En el modo de saludalle, y en sus razones sospecharon alguna traycion, y asì puestos a question de tormento, vno dellos declarò enteramente su traycion, y juntamente los complices. Al punto fueron muertos con tanto recato, que ni los Turcos, ni Polacos pudieron enten-

dello. La misma noche el General ordenò a ciertos soldados pusiessen en diferentes puestos al rededor del Real cantidad de hazes de leña, y sarmientos, y les diessen fuego, para que los Turcos creyendo que su traça estaua bien executada, acudiesse a lo demas acordado: y aprestando diez mil Cosacos, ordenò vn batallon de infanteria con dos alas de caualleria. Viendo el Turco las llamas, alabando su buena traça, embiò algunas tropas a dar sobre el Real. Encontrando los barbaros el batallon, començaron la pelea con los alfanges; pero turbados, luego dieron a huir, dexando muchos de los suyos muertos. Al otro dia, que fue a tres de Setiembre, furioso Osman con la burla, mado acometer el Real por tres partes, y aunque pelearon bien los suyos, fue la defenfa tan viuã, que despues de auer peleado muchas horas, se boluieron los Turcos afrenados, y muy menos cabados. El mismo dia llegò al campo el Principe Vladislao con treinta mil hombres, y mucha municion, que se alegrò mucho con las dos vitorias, entendiendo, que en ellas murieron mas de veinte mil infieles. Entretanto el grã Duque de Moscobia rompiendo los pactos y conciertos firmados, y jurados, entrò con vn poderoso exercito por el Ducado Severiente, donde hizo grandes estragos, y robos. Tambien Gustaauo Principe de Sudermania, y Tirano de Suecia, vino por el mar de Libonia, y aprouechando se de la ausencia de las fuerças Polacas, sitiò la ciudad celebre de Riga, y por traycion de los Caluinistas se apoderò della. Mucho sintio el Reyno los dos malos sucessos, por auer de pelear a vn mismo tiempo por mar, y tierra con tan poderosos enemigos. Con todo esto en su Dieta determinaron de salir los nobles conforme la costumbre antigua; y asì embiando el Rey contra el Moscobita, y Sueco parte de su nobleza, se apercibio para ir con el resto en persona contra el Turco.

A quatro de Setiembre al punto del dia acometio el Turco con todo su exercito el Real de los Cosacos, que tenia por frente: jugò la artilleria furiosamente, y los soldados pelearon cinco horas con colera, y rabia: donde perecieron infinitos barbaros, por arrojarse en las trincheas con poco recato. Al mismo tiempo metio el Turco muchas compañías de Genizaros hàzia la parte del quartel de Chodqueivitz: el qual echando vn

buen golpe de caualleria, desbaratò, y atropellò los infieles, y fuera de los que huyeron a vna de cauallo, murieron todos. Hizo dar Osman segunda carga a los descañados; pero con las desgracias de los demas huuo de llamar a recogerse. Al ponerse el Sol boluio aquella gente a dar en el quartel de los Cosacos con mayor furia que jamas: y aunque entrò por las trincheas, y fue ganando puesto, sacaron los Cosacos por las puertas del focorro alguna infanteria, que junta con los ginetes Polacos cerraron con los Turcos; y trabando con ellos vna sangrienta batalla, los metieron en huyda, y les dieron caça hasta el mismo Real de Osman, y con alguna artilleria, y ropa se boluieron bañados en sangre infiel con bien pequeña perdida. Murieron aquel dia mas de quinze mil Turcos, y Tartaros, y tres mil Genizaros, y de las vanderas Polacas faltaron dozientos hòbres, y fueron otros tantos heridos. A los cinco de Setiembre no se entèdio sino en enterrar los muertos, por causa de la corrupcion, y en preparar se para vn recio combate; y queriendole comenzar, cayeron tanras aguas, que se boluieron todos a sus quarteles. A seis del mismo se huyò del campo de Osman vn Cosaco esclauo: el qual refirio que en los combates passados murieron quatro mil Genizaros, trecientos Aspachios, y quarenta mil Turcos y Tartaros; y que muchos dellos atemorizados de las peleas, y hambre, se huian por aquellos desiertos. Que auia llegado al campo vn mensagero con nueuas de que los Cosacos auian tomado en el mar Negro, y echado a fondo doze galeras del Turco, y que fueron en seguimiento de las demas, y llegaron a vista de Constantinopla. Y que el Turco bramando de rabia con la nuca, mandò matar al mensagero. Todo esto contestaron tambien muchos Turcos presos. El mismo dia no entendio el Sultán en otra cosa, que en pagar la gente, y en recoger los quarteles, que estauan esparzidos por aquellos collados. A los siete del mismo acometieron los Genizaros, y Turcos el quartel de los Cosacos; y estos alentados con la infanteria Prutena se defendieron valentissimamente y aunque los Turcos desde vn alto jugaron su artilleria, y dispararò contra aquel quartel mil y quinietas valas, no fue el daño de consideracion, por tener bien altas las trincheas. Lleno de colera Osman, mandò que dexassen aquel combate, orde-

nò que de refresco despues de medio dia se acometiesen los demas quarteles; y fue tanto el deseo de aquellos barbaros de acabar de aquella vez, que a ciegas acometian, y peleauan, baxando de sus caballos, y entrando por las guarniciones sin orden, ni concierto. No fue menor el animo de los defensores, y a lo mejor salieron por vn lado dos mil Raytres, y apretaron con tanto valor, que desbaratado el primer escuadron, peleauan con el segundo. En esto embestidos los enemigos por el lado izquierdo viuamente, les comenzaron a quitar sus esperanças, y acabaron con ellos la carga de los Cosacos, y los hizieron huir, y meter en sus quarteles con mucho daño. Y lo mismo fue en los demas acometimientos de aquel dia, donde murieron mas de quarenta mil infieles con dos Baxàs, y de los Polacos trecientos y veinte; y aquella noche entendieron todos en enterrar sus muertos. A los ocho, al punto de amanecer puestos en orden los enemigos, embestieron con el quartel de los Cosacos, q̄ estãdo todos aprestados, y en silencio, dexandolos acercar para nò perder tiro: y dieronse tan buena mano con los Polacos, y Prutenos, que acudieron en su focorro, que boluieron las espaldas los infieles, dexando tendidos en las fosas, sin otras naciones mas de tres mil Genizaros, y trecientos Aspachios.

A los nueue de Setiembre presentò el Sultán todas sus tropas en batalla, y lo mismo hizo el Polaco, y formados los escuadrones, se estuuieron quedos hasta el ponerse el Sol, cañoneandose continuamente. Antes de recogerse, escaramuçaron vn gran rato los Genizaros, y Aspachios con los Cosacos, y con mucha perdida se retiraron. Refirio vn esclauo, que murieron en aquella escaramuza mas de dozientos Aspachios, y dos mil Genizaros: Hasta los quinze no huuo encuentro de consideracion; y al salir del Sol de aquel dia combatieron los enemigos con todo su poder el Real Polaco; pero no fueron mas dichosos, que en los passados: antes bien despues de zuzer peleado todo el dia, los despartió la noche, dexando de los suyos treinta mil Turcos, y Tartaros, y tres mil Genizaros, y Aspachios, cò dos Baxàs valietes. Cayòle tã grande tristeza a Osman por tãtas desdichas q̄ en todo aquel dia se desayunò; y aumiètole cuydado, quãdo entèdio q̄ venia el Rey de Polonia cò vn poderoso exercito; y assi determinò de

de hazer el vltimo esfuerço antes que llegasse el focorro. Con el auiso desto entraron en Consejo los Polacos, para tratar, si era bien esperar al enemigo, o retirarse a Camaneco ciudad por su sitio inexpugnable: donde se determinò morir primero, que boluer atras vn passo. A diez y siete entraron a la noche por los quarteles enemigos algunas vanderas de Cosacos, y sin instrumentos de fuego, sino con espadas, alabardas, y lanças cortas matarò mas de mil hombres, sin perdida de vn soldado. Y otra tropa dellos contra los Turcos que guardan la puente que fabricaron sobre Tyras, echaronlos della, y mataron al Baxa Circas, que la defendia, y a muchos de los suyos, y cargados de cautiuos, y despojos se boluieron a los suyos, sin ningun daño, ni perdida. De los muchos desvelos y cuidados cayò enfermo el Principe Vladislao, y estuuò en la cama algunos dias, bien deseada su conualecencia de todo su exercito. La noche de los diez y ocho de Setiembre entraron los Cosacos, y con grande silencio passaron a cuchillo mas de seisçientos Turcos, y se retiraron sin daño, con muchastiedas, cauallos, camellos; y ganado bacuno, y dos estandarites de Genizaros; y lo presentaron todo a Vladislao. Seis dias se entretuuieron en ligeras escaramuças, y el vltimo murio Chodqueuitz su General, con no pequeño regozijo de los Turcos: y assi a veinte y cinco echando el resto de su poder fueron còtra los Polacos con mucha infanteria; y caualleria. No obstante que les faltò a los Christianos su General, y tenian al Principe enfermo, gouernados por Stanislao Lubomirci Conde de Visuic reprimieron el asalto, de manera; que matandoles mas de ocho mil, se huuieron de retirar. A veinte y seis quebrantado el Sultán con tantas perdidas, embiò al Real Polaco a Baptista Vinelio cò cartas renouadoras de las pazes antiguas, pidiendo Comissarios para tratallas. Y aunque los Polacos se hallarian victoriosos, holgaron tratar desto, aunque poco afigurados de la palabra del Turco, Bien se conociò luego su perfidia, pues al otro dia a veinte y siete, comenzó a cañonear el quartel de los Cosacos, y a combatille de cerca: pero luego que salieron los Cosacos, tocò a recoger. Este mismo dia passò el Real a cauallo el Principe Vladislao, con grande aplauso y voces de la milicia. No quisieron los Cosacos que se passasse aquella noche sin dar alguna mal rato a los infieles; y assi salieron todos atropados, y

embestieron de improuiso su Real bien descuidado: y haziendo en ellos grande estrago, se boluieron a sus quarteles con buè butin. Que riendo prouar el Turco el vltimo esfuerço entendio en alas sus vanderas dispuso su artilleria en tres puestos, y en forma de corona rodeò el real de los Polacos; y lo bombardeò algunas horas sin ningun daño. Creyendo despues auerle hecho, acometieron las dos puertas reales, adonde estauan el Macfle de Campo Stanislao, y el Palatino Calmenfe con las vanderas de los Pruthenos; y esto con tanto furor que hizieron retirar aquellas tropas. Animando a los suyos Vladislao, salio con dos mil ginetes, y embestio al enemigo cò tan grande denuedo que lo rompio, y lo mismo hizieron los Raytres, y Cosacos, cada tropa por su parte. Quiso el Principe dalles la caça, pero no se lo permitieron los suyos, con zelo de alguna emboscada. Perecieron aquel dia veinte mil y mas Turcos, y cinco mil Aspachios, y Genizaros, y de los Christianos ducientos, aunque huuo muchos heridos.

A los veinte y nueue de Setiembre entendieron todos en dar sepultura a sus muertos; y a los treinta comenzó el Turco con veras a tratar de pazes, embiando rehenes, y pidiendo al Principe Comissarios para tratar desto. El Principe, y su Consejo embiaron personas de calidad por Comissarios, con ducientos ginetes escogidos, que los recibieron los Turcos con dos Baxàs, y con grandes cortesias. El Sultán mas humillado, que quando vino, les mandò hospedar, y regalar; y con ellos trataron los de su Consejo los acuerdos desta paz. Pocos dias antes salio del Real el Coronel Vilnense, con buena infanteria de escolta hazia Cameneco, para traer de alli el bastimento, y municion necessaria, de que auia gran falta en el exercito Polaco; pero cortaronle los passos los enemigos, sabiendo que aquel aparato era el vltimo remedio de los Christianos. Dandole auiso desto las espías se detuuò ocho dias a la sombra de la artilleria, y murallas de Comeneco, intentando algunas vezes su viaje. Finalmente vna noche, por cierto rodeo llegò al rio Tyras a vista del real, y de la fuerza de Couchin, y aunque fue acometido de los Tartaros, entrò en el campo, y reparò la necesidad de los suyos. Este mismo dia, q̄ fue el primero de Octubre, llegaron al Real vnos Embaxadores de los Cosacos, que habitan por las riberas del Olga, con nueuas, de que den

dentro de tres dias llegarian en su focorro veinte mil hombres con deseo de pelear, vencer, o morir en seruicio del Principe Vladislao: el qual los recibio con sumo agrado. Entretanto que se ordenauan las pazes, vnos esclauos del Turco dixeron al Principe, que los Turcos cansados de la guerra, pedian al Sultan con mucho ahinco la conclusion de las pazes. Desde el segundo dia hasta el octauo, aunque muy amenudo venian a las manos los vnos con los otros, no dexaua los Diputados de tener sus conferencias, hasta que la noche del octauo dia se concluyeron las pazes con los articulos siguientes. 1. Que firmados los articulos, se ordenassen los exercitos en forma de batalla, y al tercero dia hiziesse Osman su retirada para Tracia. 2. Que el Alcazar de Couchin, presidio de Valachia, y puerta para el Imperio del Turco se entregasse para siempre a los Polacos. 3. Que ambos exercitos entregassen los cautiuos. 4. Que se guardassen los antiguos acuerdos hechos entre Casimiro Lagelon Rey de Polonia, y Mahometo Sultan de los Turcos, acerca del dominio alternatiuo por tiempos sobre Valachia. 5. Que ni los Tartaros hiziesse correrias por el Senorio de Polonia, ni los Cosacos por el de Turquia; y que los daños que se hiziesse, se satisfiziesse las partes. 6. Que el Cham de los Tartaros acudiesse con su exercito a qualquier llamamiento del Rey de Polonia contra qualquier enemigo de su Reyno, pagandole el Rey cada año treinta mil florines. 7. Que se nombrassen luego Comissarios, vn Baxa de parte del Turco al Rey de Polonia, y de parte deste vn Senador del Reyno a las puertas: y establecidas las pazes deste modo, tuuiesse el Turco vn Agente en la Corte de Polonia, y el de Polonia otro en la del Sultan. 8. Que los susodichos acuerdos se guarden por los Cosacos de Polonia con los Tartaros del mar Negro, acerca de la pesqueria de los rios, como de la caza de los campos no cultiuados. Firmadas las condiciones, las festejaron los Turcos aquella noche con grande estrepito de artilleria, y lo mismo hizieron al amanecer los Polacos. Hasta los onze de Otubre huuo entre los dos exercitos muchas compras, y ventas, vendiendo los Turcos muchos, y escogidos cauallos en baxo precio. Llegò el dia señalado, que fue a doze del mismo, para leuatar el Turco sus Reales, y el Principe Vladislao: el qual formò su exercito en forma de

Aguila, estendidas sus alas, y el en la frente vestido de purpura. El Turco formò el suyo, haciendo su media luna ordinaria; y de aquella manera estuieron vna hora: y Osman embiò al Principe de presente vn elefante de rara grandeza, y vn cavallo brioso, y ricamente enjaczado, y el Principe boluio la cortesía con otro cavallo, y dos bombardas de maravillosa obra; y con grandes saluas, y demostraciones se despidieron. En Leopoli entendio el Rey de Polonia las pazes que hizo su hijo: y aunque lo penò dello, por hallarse con ciento y cinquenta mil Polacos de refresco, passò por todo, y boluio todo su exercito a Polonia alegre, por auer vencido con poca perdida al soberuio Sultan: el qual entrò en Tracia con ciento y sesenta mil hombres menos, su muerte, y por q̄ veremos en el libro siguiente cap. 11.

Cap. XII. Mission Apostolica para los Reynos de Congo de los Padres Capuchinos Españoles, verdaderos hijos del Seráfico Padre San Francisco.

POR los años del Señor de 1618. en el mes de Mayo, celebrandose Capitulo General de los Padres Capuchinos en Roma, el Maestro Iuan Bautista Viues, Referendario Apostolico, Embaxador de Flandes, y del Rey de Congo representò a dichos Padres el grande deseo que la Santidad de Paulo V. que auia tenido, que passassen a aquel Reyno para su conuersion, por la grande instancia que le hazia su Rey, asegurado bien de la perfección, y desnudez desta sagrada Religion. Y el Ilustrissimo Cardenal de Trejo en presencia de su General mandò llamar a los Padres Españoles, q̄ a la sazò se hallaua en Capitulo, y los exortò, y animò a empresa tan del seruicio de Dios, declarandoles el gusto y voluntad del Catolico Rey: la qual era no fuesse Padres de otra nacion, sino solo Españoles. Todos se ofrecierò animosamente, y en especial el Renerendo Padre Fr. Luis de Zaragoza, hijo de la santa Prouincia de Aragon, que a stualmente quando esto se escriue, ocupa el cargo de Ministro Prouincial. Y pasado año y medio, se le embiò facultad, y poderes de su Santidad, para q̄ con otros doze Religiosos: compañeros a su eleccion se partiesse, alcançando primero del Rey

Rey Catolico los despachos necesarios. No se puede bien ponderar el zelo, y feruor, con que todos se ofrecian a ir en su compañía a tan santa empresa, pues passaron de quatrocientos Religiosos, y dellos muchos Guardianes, otros Lectores, y Predicadores. Mas por secretos juyzios de Dios no se efectuò esta mission, por dos grandes encuentros que tuuo. El primero fue la muerte del Rey Catolico Felipe Tercero, que su medio luego inmediatamente, despues de auer mandado dar los despachos necesarios, para ella, y con su muerte cesò esta mission, y por otros accidentes. Para que se vea su piedad y zelo, y el sentimiento, y estimacion grande que hazia desta sagrada Religion, pondre aqui la carta, que escriuia al Rey de Congo fielmente.

A nuestro muy amado hijo en Christo Aluaro Rey de Congo Paulo Papa Quinto. Muy amado hijo en Christo salud. Embiamos a Vuestra Magestad los varones Religiosos de la mas aspera, y estrecha regla del Orden de S. Francisco, que llamamos Capuchinos, que Vuestra Magestad, assi por cartas suyas, como por medio de su Embaxador el Maestro Iuan Bautista Viues nuestro Referendario, con tanta instancia nos ha pedido. Estos abraçados del zelo de la honra de Dios, y llevados del deseo de la saluacion de las almas, passan a estas tierras a pelear animosamente con el enemigo del linage humano. Pequeño es cierto el rebatido, pero armado de la virtud diuina a modo de valiente, y esforçado esquadron, vencerà, y triunfarà con el fauor, y gracia del Señor, de la impiedad, y maldad; y de todos los demas vicios, que tan estendidos estan por estas regiones. Y no fera gran maravilla, si aquel Señor, que por medio de solos doze Apostoles embiados por todo el mundo; lo llenò todo, con la luz, y claridad de la diuina verdad auerentadas, y desterradas primero de todo punto las tinieblas de sus errores. Agora esse mismo Señor haga los mismos efectos en el Reyno de Vuestra Magestad, y en sus conuenciones, por medio destes otros doze, que con su Superior passan al Africa, para honra, y gloria suya, y para la saluacion de tantos pueblos Reciba Vuestra Magestad a Christo en estos sus pobres, que por vnirse, y allegarse mas firmemente con Dios, y por sermille con mas veras se han desapropiado de todas las cosas del mundo: desuados van de fuera de riquezas, y

de bienes percederos, mas dentro lleuan las solidas, y verdaderas riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios. Con que abundosa, y copiosamente pueden enriquezese los Reynos y naciones del Africa. Y no podemos dudar, antes tenemos por cierto de la piedad singular, con que Vuestra Magestad con tanta instancia ha pedido, y llamado estos Religiosos, de tierras tan distantes: que quando los tenga presentes, con la misma benignidad, y clemencia los fauorecera, y ampararà continuamente: que con esto ellos podran conseguir el fin de su mission, y dar el fruto abundante que se desea: y otros Religiosos animados con su exemplo, y llevados del zelo, y piedad de Vuestra Magestad passaran alegres a estas partes, a proseguir la obra de Dios, y con sus oraciones, y exemplos, no le seran de pequeño seruicio, y acrecentamiento a Vuestra Magestad. Nos pues, que con verdadero, y paternal afecto, traemos a Vuestra Magestad en lo intimo del coraçon, en las entrañas de Christo Iesus, y q̄ deseamos, y procuramos su bien, y acrecentamiento como el propio nuestro; de la manera que con el Señor pudieremos, no cessaremos jamas de fauorecelle, y ayudalle. Y en este medio suplicamos a la diuina bondad, que con la abundancia de su gracia prospere continuamente el Estado de Vuestra Magestad: a quien vnna, y mil veces con cordial afecto damos nuestra paternal, y Apostolica bendicion. Dada en Roma en Santa Maria treze de Enero mil seiscientos y veinte y vno, año 16. de nuestro Pontificado.

Ponderense aquellas palabras: *Varones Religiosos de la mas aspera, y estrecha regla de San Francisco*, contra los que con injusta, y indeuvida emulacion escriuen, y predicann: que los Padres Capuchinos, no son hijos legitimos de San Francisco, y que estan dispensados en su regla; porque tienen general distinto de los Padres de la Obseruancia: sin reparar en la declaracion, y constitucion que ay en contrario (como presto veremos) hecha en Roma por este Pontifice. Porque San Francisco instituyò su Religion, con nombre de frayles Menores: la qual con el discurso del tiempo se diuidio en tres braços principales. El primero el de los Conuencionales, o Claustales, que llamauan en España. El segundo fue la reformation de la Obseruancia, que salio de los Padres Conuencionales, hecha por fray Pablo Trinci, frayle lego de particular santidad, que florecio año del

del Señor de mil y trescientos y ochenta. Y el glorioso San Bernardino de Sena fue su primer Comissario General año de mil y quatrocientos y treinta y seis. El tercero fue la reformation de los padres Capuchinos, que salio de la Obseruancia, hecha por el venerable Padre fray Mateo de Bassa, que con raras virtudes, y milagros florecio, y dio principio a la Capucha año de mil y quinientos, y veinte con el habito y capucho agudo, como le traxo el Padre San Francisco, segun consta de la Cronica de toda la Orden, del libro de las Conformidades de todas las pinturas antiguas, y de los habitos de San Francisco, y de sus Santos compañeros, que oy en dia daran, y se ven en Italia. Tuuo luego esta reforma su General de por si, y se ha estendido maravillosamente por toda la Italia, Alemania, Flandes, Francia; y vltimamente en nuestra España. Tienen quarenta y dos Prouincias con gran numero de Conuentos, y de Religiosos. Demas desto, porq̄ en el titulo del Capitulo puse, *Verdaderos hijos del Serafico Padre San Francisco*, quicrto poner la constitución de nuestro Santissimo Padre Paulo Quinto, en que con autoridad Apostolica lo declara.

Paulo Papa Quinto.

Para perpetua memoria. Auiendo, por la diuina misericordia, sin propios merecimientos, subido al supremo lugar, en el gouerno de la Militante Iglesia, deuenos procurar, por la obligacion de nuestro oficio: que los q̄ en la milicia desta vida siruen a Dios, alistados debaxo del estandarte del Bienaventurado San Francisco (que con muy claros rayos de gloria resplandece entre los valerosos Capitanes de Christo) siguiendole debaxo de la mas estrecha disciplina y regla, que el mismo Santo instituyó, castigando sus cuerpos, menospreciando las riquezas, negando a sí mismos, ayunando, orando, predicando, y empleándose en otras obras religiosas, y pias, con palabras, y exemplos; mostrando en esto ser verdaderos imitadores, y hijos del dicho Bienaventurado San Francisco, sean de todos sin alguna contradicion tenidos por tales. Por donde, auiendo llegado a nuestra noticia, que algunos ponen duda si los frayles de la misma Orden de San Francisco llamados Capuchinos, son verdaderamente frayles Menores, y verdaderos hijos de San Francisco, profesá-

Ado su Regla, no auiendo sido instituydos en su tiempo: y de la misma manera, si sus estatutos tienen algo, que sea contrario a la Regla de San Francisco. Nos deseando aueriguar estas dudas, con autoridad Apostolica, auida primero madura deliberacion, y consejo de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Romana Iglesia, interpretes del Concilio Tridentino, cō autoridad Apostolica declaramos por la presente constitución (la qual queremos valga para siempre) que los frayles Capuchinos son verdaderos frayles Menores, y verdaderos hijos de San Francisco, aunque no ayan sido instituydos en su tiempo, pues profesan su Regla, y su instituto y profesion, es conforme, no solamente a los preceptos della, sino a las declaraciones de la misma Regla, q̄ estan en la constitucion de la felice recordacion del Papa Clemente Quinto, nuestro predecesor, publicada en el Concilio general de Viena, que comienza: *Exiui de Paradiso*. Asimismo declaramos, que sus constituciones, y estatutos no tienen cosa alguna, que no sea conforme a la dicha Regla de San Francisco; y así deuen ser tenidos, reputados, y juzgados por verdaderos frayles Menores, y verdaderos hijos de San Francisco de todos, y de cada vno. Y si alguno con qualquier autoridad, ora sea por malicia, o por ignorancia, intentare algo contra lo sobredicho, lo declaramos por irritado, y por de ningun valor. Por tanto mandamos por las presentes a todos, y a cada vno de los venerables hermanos Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y a los amados hijos nuestros, y Nuncios de la Sede Apostolica, que consolenidad publiquen por si, o por algun otro, o por otros las presentes letras, y todo lo que en ellas se contiene, siempre que fuere necesario, y todas las vezes que de parte de los dichos frayles Capuchinos fueren requeridos, asistiendoles con nuestra autoridad, y dandoles para ello toda ayuda, y fauor necesario, para que pacificamente gozen de todas, y de cada vna de las cosas contenidas en las presentes letras. No permitiendo, que en lo sobredicho sean injustamente molestados de nadie de qualquier manera, o con qualquiera autoridad que tenga: y a los que a estas cosas contradixeren, y a los rebeldes, y a los inobedientes a las presentes, pongan silencio, procediendo contra ellos con sentencias, censuras, y penas Eclesiasticas, y cō otros oportunos remedios.

»dios de derecho, y de hecho; pospuestas qualesquier apelaciones. Y de la misma manera auiendo fulminado legitimos procesos en aueriguacion destas cosas; declaren como han incurrido en las sentencias, censuras y penas sobredichas, multiplicandolas, y agrauandolas vna y muchas vezes: conuocando para ello el fauor del braço seglar, si fueren necesario. No obstante qualesquier constituciones, y ordinationes Apostolicas, o otras cosas en contrario. Finalmente queremos, y con la misma autoridad determinamos, que a los trasum-

Aptos destas nuestras letras, aunque sean impresos, si fueren firmados por mano de algun Notario publico, y sellados de alguna persona puesta en dignidad Eclesiastica, se les de la misma Fè en juyzio, y fuera del, que se daria a las presentes, si originalmente se presentasen. Dada en San Marcos de Roma, sub annullo Piscatoris a quinze de Octubre mil y seiscientos y ocho, en el quarto año de nuestro Pontificado.

Scipio Cobellutius.

LIBRO DECIMO OCTAVO

Del Año de M.DC.XXII.

CAPITULO PRIMERO *Traslacion solennissima en Roma de la Madre de Dios de la Vitoria de Praga. Y Canonizacion celebre de los Santos Isidro de Madrid, Ignacio de Loyola, Francisco Xavier, Teresa de Iesus y Felipe Neri.*

REferimos en el libro diez y seis, capitulo diez el suceso de la batalla de Praga, asistiendo en ella el Padre fray Domingo de Iesus Maria o Ruzola Carmelita Descalço; por cuya exortacion dieron la batalla el Duque de Bauiera, el Conde de Buquoy, el Varon de Tilly, y don Baltasar de Marradas. Antes de la batalla, estando el exercito Imperial alojado cerca de Pilsen a onze de Octubre, y el Duque de Bauiera en Straconitz casa de reposte de vn cauallero Catolico de Bohemia (la qual, siendo saqueada por los hereges, padecio grãde infortunio en las cosas sagradas) hallò el sobredicho Padre entre los quadros rompidos, y retablos abrasados de santos vn quadro de casi palmo y medio de alto, y vno de ancho; pintado en el el Nacimiento del Hijo de Dios, Maria su Madre, San Ioseph su esposo, y dos pastores; y sacados los ojos, fuera de los del Niño Iesus. Con sentimiento grande el Religioso del menoscario, y ultraje de los hereges Bohemios, hecho a la Virge, y su esposo, tomò la imagen, y con deuotas lagrimas, suplicò a Nuestro Señor vengase aquella injuria de su Madre santissima. El dia de la

Batalla mostrando a los Generales, y Capitanes Imperiales Catolicos la imagen maltratada; todos se prometieron por asegurada la victoria; y despues della, dieron gracias a la Madre de Dios, reconociendo auer salido bien de la batalla por su intercession. Por esto el Duque de Bauiera, hallandose despues en la villa de Munich o Munch, mandò fabricar vn rico y artificioso tabernaculo de euano, y plata, diez palmos de alto, con figuras y basa de plata, y el caparazon de terciopelo carmesí passa manado, y guarnecido de oro, para que se trasladasse a Roma en la Iglesia de los Carmelitas Descalços en San Pablo de Monte Carmelo. Mostrando en Viena el Padre, la imagen al Emperador, la presentò vna corona Imperial de oro, rodeada de dos hilos de perlas gruesas, y muchas piedras de valor: Llegado a Roma dio razon el Religioso a su Santidad de los sucesos de Bohemia, y el Papa le permitio (satisfaciendo en esto al Emperador, y al Duque) se colocasse la imagen en el altar mayor de su Iglesia, en memoria de la victoria tan insignie. Para esto se ordenò vna procession grandiosa, y delante della iban dos atabales del Palatin, con otros de la ciudad, tocando los

los a mucha priessa hombres vestidos a lo Vn-
garo con turbantes, y otros disfraces. Iban en
su seguimiento los arcabuzes, mosquetes, ci-
mitarras, picas, y vna pieça pequeña de arti-
lleria, ganado todo al Palatin, y los soldados
que lo lleuauan vestidos con mucha vizaria:
a quien seguian quarenta y cinco vanderas, y
cornetas de infanteria, y caualleria. Muchas
destas vanderas estauan rotas, y teñidas de
sangre; y la del Palatin era su campo platea-
do con rayos de oro, y vn braço que salia de
vna nube, y tenia vna balança en la mano, y
por diuifa: *In honore requiem*. Otra vander-
a tenia vn soldado tendido en campo verde so-
bre vna serpiente comiendo vn coraçon, vna
cuerda al cuello con muchas llamas de fue-
go, y por diuifa, *Iustum Dei iudicium*. Otra
con vn braço que salia de vna nube, empu-
ñando todas fuertes de armas, y por diuifa:
Non sine causa. Otra con vn braço armado,
que salia de vna nube con vna espada en la
mano, y en la punta vn ojo, y por diuifa: *Nō
dormit, qui custodit nos*. Otra con vna cruz en
campo açul, y por mote en la vna parte: *Si
prudencia non desit* (y en la otra) *Fortuna sa-
tis*. Esto aparte. Llegò la procesion a la di-
cha Iglesia tan deuota, como adornada, y ri-
ca, y con asistencia de algunos Principes de
la Iglesia se colocò la Imagen en el lugar pre-
parado.

Pues auemos referido el triunfo de la ima-
gen de nuestra Señora de la Vitoria de Praga,
entretengamonos vn poco en la canoniza-
ciò de los Sãtos Isidro de Madrid, Ignacio de
Loyola, Francisco Xauier, Teresa de Iesus, y
Felipe Neri. El Rey de España Felipe III. y
despues Felipe IIII. su hijo cò los Regidores
de la villa de Madrid hizieron instancia a su
Santidad por la canonizacion del Beato Isi-
dro. El Rey de España Felipe II. y Felipe III.
el Rey de Frãcia Enrico IIII. Luis XIII. su hi-
jo, el Emperador, el Duque de Bauiera cò mu-
chos Obispos, y ciudades; y finalmente cò la
Compañia de Iesus hizieron grande instancia
por el Beato Ignacio de Loyola. Los Padres
de la Còpañia de Iesus con el Preposito Ge-
neral procuraron la del Beato Francisco Xa-
uier. El Rey, y Reyna de España, el Empera-
dor, los Reyes de Frãcia, y Polonia, cò otros
muchos Principes, y Clero de España, con to-
dos sus Reynos instaron la de la Beata Teresa
de Iesus. El Rey de Frãcia Luis XIII. con la
Reyna su madre, Ferdinando, gran Duque de

Florençia, y el gran Duque Cosme su hijo ju-
tamente con su madre, y muger, Maximiliano
Duque de Bauiera, Carlos Gonçaga Duque
de Neuers, cò Catalina de Lorena su muger,
y vltimamente la Congregaciò del Oratorio
de N. Señora de la Vallicela de Roma, procur-
aron la canonizaciò del Beato Felipe Neri.
Paulo V. quiso canonizar al B. Isidro, pero por
su muerte la hizo la Santidad de Gregorio
XV. y quiso aumentarla con las canonizacio-
nes de los instituydores de las tres nuevas Or-
denes, de Ignacio de Loyola, y Francisco Xa-
uier por la Còpañia de Teresa de Iesus fun-
dadora de los Carmelitas Descalços, y de Fe-
lipe Neri instituydor de los Padres del Ora-
torio de Roma. El dia destas cinco canoniza-
ciones se señalò para los 12. de Março en S.
Pedro: de manera, q̄ el teatro que se fabricò (a
despena del Rey de España) para la canoni-
zacion del B. Isidro; en donde solamete se re-
presentaua su vida, y milagros, siruio para los
quatro Santos. Cometio su Santidad la causa
destas canonizaciones a la Sacra Congrega-
cion de Ritus. Hecha su relacion, cometio la
causa, segun costumbre, a algunos Auditores
de la Sacra Rota: los quales auendola estu-
diado con madurez, hizieron relacion a su
Santidad, votado en fauor desta canonizaciò.
Boluio el Papa a acometer la causa a la Con-
gregacion de Ritus: y el Cardenal de Monte
hizo la relaciò en Consistorio secreto en nõ-
bre de la Congregaciò. Tuuo su Sãtidad Cò-
sistorio publico para este efeto, y otro semipu-
blico; en donde su Santidad, y señores Carde-
nales, Patriarcas, Arçobispos, y Obispos die-
ron sus votos en fauor de la canonizacion. En-
trò el Papa en procesiò en S. Pedro antes de
la canonizacion con todo el Clero Romano,
seglar, y regular, Abades, Obispos, y Arçobis-
pos, Patriarcas, y Cardenales; y hecha la acof-
tumbrada ceremonia de la obediencia, se hizo
la primera instãcia para la canonizacion por
el Cardenal Ludoyfi, Procurador de los San-
tos, y Zãbecaro Abogado Consistorial, y auie-
ndoles respondido el Secretario, baxò su Sãti-
dad de su silla y trono Pontifical, y se arrodillò
ante el altar con mitra, y se cantaron las Le-
danas. Boluendose su Santidad a su trono, hi-
zieron los mismos la segunda instancia; y res-
pondiendoles el Secretario, descèdio del tro-
no su Santidad, y rezò secretamente con todos
los Cardenales, y Prelados sin mitra. Hecha
despues la tercera instancia, y asentado su
Santi-

Santidad, pronunciò la sentencia declarando
los por Sanctos, y dellos cantò su Santidad la
oraciò, y despues el Diacono Cardenal Este
q̄ auia de cantar el Euangelio en la Miffa cantò
el *Confiteor*, nõbrando en el fin los Beatòs,
nueuamente canonizados. Dada la bẽdiciò
al pueblo solenemente, leyendo en el Miffal:
Precibus, & meritis, &c. Decendio del trono,
y se vistio de Pontifical cò los dos Diaconos
Cardenales asistentes, y cantò la Miffa en el al-
tar de los gloriosos Apòstoles S. Pedro, y S. Pa-
blo, y en ella se ofrecierò por cada vno de los
Santos dos grandes cirios, dos panes, dos cu-
billas de vino, y tres cestillos, el vno con dos
tortolas, el otro cò dos palomas, y el tercero
lleno de diferentes paxarillos: los quales des-
fendiendolos el Papa, bolarò por la Iglesia. Acaba-
da la Miffa diò su Santidad la bendiciò al
pueblo con Indulgencia plenaria. Dexe-
mos para el mismo encarcamiento las gran-
diosas fiestas que se hizieron en Roma, y o-
tras partes.

En los paragrafos que se siguen vendran al
justo las relaciones breues de las vidas de los Sã-
tos canonizados. Sea pues el primero S. Isidro
el qual florecio en la villa de Madrid de Espa-
ña por los años del Señor 1150. Fuerò sus pa-
dres pobres, pero muy Catolicos: y auiendo
crecido juntamente con los años en todas
las virtudes Christianas, se aplicò a la labrãca
y jamas fue arar, q̄ nõ huuiesse oydo Miffa, y vi-
sitado las Iglesias. Auendo entrado a seruir de
labrador cò vno de su tierra, acusatòle; q̄ cõ-
mençaua a labrar mucho más tarde q̄ los de-
mas. Por esto lleno de colera su amo, fue en bus-
ca del al campo; y llegando viò que se arauacò
tres arados, a dos de los quales guiãuan vnos
mancebos vestidos de blanco, y acercandose
a ellos desaparecierò: cò que conociò la ver-
dad q̄ el Santo le dezia: de que el tiempo q̄ em-
pleaua en rezar nõ era mal empleado. En el
mayor calor del año, yendo el año de Isidro a
ver su heredad, preguntò dõde auia agua, y auie-
ndole el Sãto enseñado el lugar, nõ la hallò; por
lo qual hallandole burlado, se enojò grandemete,
Entonces yendo S. Isidro cò el hazia a aquel
lugar, nõ pareciendo señal de agua, hincò la a-
guijada en tierra; luego nació vna fuente de a-
gua, que al presente manã, y es muy milagro-
sa. Llegada la hora de su muerte, auiendo rece-
bido los Sacramentos cò grande afecto, encar-
gò a los de su casa el viuir Christianamente: y
despues enriquecido de merecimientos, y ilus-

tracion de milagros, fue a recibir la coronaciò
de la gloria, y felicidad eterna en el año 1220.
Despues de su muerte, por espacio de 40. años
estuuò sepultado su cuerpo en el cimiterio
entre los demas, hasta que vna buena muger,
con reuelacion de Dios, fue ocasiò de hazerle
passar dentro de la Iglesia: y mientras durò la
ceremonia por voluntad de Dios todas las cã-
panas del lugar tañeron de por si. Su santo cu-
erpo, despues de quatrociẽtos y cinquẽta años
fue hallado incorrupto, dando suauisimo o-
lor, y se ven infinitos milagros deste glorioso
Santo.

S. Ignacio de Loyola cauallero Español de
la Prouincia de Guipuzcoa, nació el año de
1491. Fueron sus padres Beltran Yañez de O-
ñez y Loyola, cabeça y señor de las casas y so-
lares de Loyola, y Oñez, doña Maria Saez de
Balda, hija de los señores de la casa y solar de
Balda, casas todas de parientes, que llamã ma-
yores, q̄ es la mas acrisolada nobleza de aque-
lla nobilissima Prouincia. Criose en la Corte
de los Reyes Catolicos. Profesiò la milicia cò
singular esfuerço, hasta q̄ herido en el sitio de
Páplona, año de 1521. curado milagrosamente
del Apòstol S. Pedro, que le vino a visitat, for-
talecido en el alma con el don de la castidad, q̄
la Virgen N. S. apareciendosele, le truxo del
cielo passò de la del siglo a la del espiritu. De-
xò su casa, huyò de sus parientes, y dando sus
vestidos a vn pobre, vestido de vn saco vil, pe-
grino y desconocido, mendigando, y viuien-
do en hospitales, visitò a Monferrate. Partio a
Roma, passò a Ierusalem, boluio a Italia cò in-
mensos trabajos y peligros, aunque acõpañã-
dos de singulares fauores de Christo N. S. que
varias vezes se le apareciò, y consolò. El zelo
de ayudar las almas a los 33. años de su edad;
le hizo empezar los trabajos de los estudios;
profeguirlos en Alcalã, y Salamanca, hasta a-
cabarlos en Paris graduado de Maestro. Aqui
juntò los compañeros, con que fundò la Com-
pañia, que confirmò el Papa Paulo III. año de
1540. experimentando el fauor que Christo le
auia prometido, apareciendosele cerca de Ro-
ma, con la Cruz acuestas, gouernola santissi-
mamente. Viola dilatada por todo el mundo,
repartida en doze Prouincias; y cien Cole-
gios. Hizo fundar en Roma varias casas de
obras pias, para el remedio de todo genero
de personas desamparadas. Sus trabajos de
enfermedades, peligros, persecuciones, testi-
monios, y carceles fueron grandissimos; y su
pa-

paciencia mayor, con que los vencio todos. Fue regaladísimo de Dios en la oracion con singulares visiones, y visitas de Christo, de su madre, y de la Santísima Trinidad: padecio en ella muchas vezes extasis, y raptos, y entre ellos vno de ocho dias enteros. Tuuo don de Profecia. Vio subir al Cielo algunas almas, y el fue visto a vn mismo tiempo en varios, y remotísimos lugares. Gran maestro de espíritu, como lo testifican, no solo los libros que escriuio de los exercicios espirituales, y cõstituciones de su Religion: sino personas insignes en santidad y letras, que le comunicaron, y trataron. entre los quales San Felipe Neri canonizado con el, que en todas sus dudas y perplexidades de espíritu acudio a el, como a padre por consuelo y consejo; el qual afirmó varias vezes: que en diferentes ocasiones le auia visto, con la cabeza resplandeciente, y arrojando de sí rayos de claridad. Los milagros que en vida, y muerte ha hecho, así de muertos resucitados, como de enfermos que ha sanado de enfermedades, son muchos, y pasan de seiscientos. Pero donde principalmente ha mostrado su fuerza, es contra los Demonios, y en fauor de las mugeres que estan de parto, dandosele dicho en casos desauiciados. Passó su alma desta vida a la eterna año de mil y quinientos y cinquenta y seis. Su cuerpo está en Roma adorado, y venerado con suma deuocion.

S. Francisco Xavier cõpañero de S. Ignacio, fue embiado de Paulo III. por Nuncio Apostolico a las Indias Orientales, a predicar la Fè, a instancia del famoso Rey don Iuan el Tercero, el qual le eligio por su general Predicador, Visitador, y Reformador de aquellas partes: dõde auiendo llegado, anduuo por espacio de diez años predicando la Fè de Christo en mas de diez mil millas de tierra, conuirtiendo muchos millares de almas, haziedo infinitos milagros. Tuuo el don de las lenguas, dio vista a ciegos, curò coxos, librò nauergantes, y endemoniados, y resucitò veinte y cinco muertos. Siempre se ocupò en ayudar a los necesitados de alma y cuerpo, hallandose siempre en continuos peligros de la vida: de los quales N. S. le librò milagrosamente: hasta q̄ en Sanciano, donde esperaua embarcaciõ, para ir a predicar a la China, murio santamente que fue el año de 1552. el segundo de Diciembre, de edad de 56 años. Resplandecio luego

A con infinitos milagros, auiendo sido llamado, así en vida, como despues de muerto por sus grandes hechos; *El Apõstel de las Indias*: y cõ el mismo nombre fue llamado en la relacion, hecha en Consistorio, por el Cardenal Mõte, ante la Santidad de Gregorio XV. q̄ le canonizo en 12. de Março a hõra y gloria de Dios, y de su santa Religion, y del noble, y Real linage de Xauier, decendiente de los Reyes de Navarra, donde cerca de Nauarra nacio el Santo.

Santa Teresa Virgen, nacio en la ciudad de Auila en el Reyno de Castilla la Vieja, del muy noble linage de los Ahumadas, aparecio como Luzero, y Estrella resplandeciente en los Reynos de España, para alumbrar todo el mundo, con los rayos de virtudes, y dones sobrenaturales en el año del Señor de 1515. Desde niña dio euidetes señales de santidad, y despues creciendo en edad, menospreciando las honras, y riquezas de sus padres se hizo Religiosa de la santísima Virgen del Carmen en el Conuento de Auila Obseruante: y no solo guardò con mucha obseruancia su Regla con todo genero de virtud, y santidad, mas la reduxo a su primer instituto, y fundacion; restaurandola segun el rigor primitiuo desta Regla, y fundando muchos Monasterios, así de Religiosos, como de Monjas. Fue muy penitente, y tuuo dõ de oraciõ, y cõtemplacion altísima. No se halla virtud alguna, en que la dicha santa no fuesse dotada de Dios, y con grandes eminencias adornada. Fue muy grande el amor q̄ tuuo al Señor, y proximos: muy paciente en los trabajos, de muy grande humildad, y cõ el espíritu profetico, profetizò muchas cosas. Escriuio varios libros de Teologia Mistica, llenos de sabiduria celestial. Hizo milagros patentes, y de admiracion; como despues de muerta resucitando muertos, librando endemoniados sanando enfermos, alumbrando ciegos, y curado otras diuersas enfermedades: y lo q̄ mas es, sacò muchas almas de pecado, así por su intercessiõ, como por medio de sus santas reliquias; destilando su cuerpo vn admirable balfamo. Y siendo la Santa adornada de prerrogatiuas illustres, murio en Alba en el año del Señor de mil y quinientos y ocheta y dos a quinze dias del mes de Octubre, de edad de ochenta y ocho años. Fue beatificada del Papa Paulo Quinto, en el año de mil y seiscientos y catorce.

Nacio en Forécia S. Felipe Neri de padres bõrra-

rados y Catolicos. Desde su niñez dio claros indicios, y muestras de su santidad. Auendo crecido se vino a Roma, donde acõpañando los estudios de Filosofia, y sagradas letras, cõ los exercicios del espíritu, y piedad en poco tiempo hizo grandísimos aprouechamientos en la perfeccion. De edad de 40. años se ordenò de Sacerdote, y de consejo de su Padre espiritual dio en confesar, en el qual conuirtió muchísimas almas enlazadas en todo genero de pecado. Fue de admirable caridad con Dios y el proximo. Fue virgèy dotado de muy alto espíritu profetico. Muchas vezes le aparecieron santos, y Angeles le cõsolarõ. El año antes de su muerte, estando apretado en la cama de muy agudos dolores de hijada, le aparecio una Señora, q̄ le sanò luego. Grandes han sido los milagros q̄ ha hecho, así en vida, como despues de muerto. Mientras viuio todos le estimarõ, y tuuierõ por hõbre de gran santidad, y en fin esclarecido cõ el resplandor de sus virtudes, y merecimientos se fue a descansar a la celestial morada el año de 1595. de edad de 80. años. En el año presente la Santidad de Gregorio XV. a instancia del clarísimo Rey Felipe III. beatificò al siervo de Dios F. Pedro de Alcantara de la Ordè de S. Francisco de la Regular Obseruancia de los Descalços Fundador de la Prouincia de S. Ioseph en el Reyno de Castilla la Vieja, cuyo cuerpo yaze en el Couèto q̄ su ordè tiene en la Villa de Arenas en el Obispado de Auila.

Cap. II. Tres vitorias de don Iuan Manriq̄ en Oran. Disposiciones prudentes en España y Roma. Y los sucesos continuados de la Baltolina.

Felicitísimas son las armas Españolas quando son gouernadas por Capitanes de coracon y animo, y si en algun tiempo fueron celebradas sus vitorias, como era justo, aora se nos ofrecen para lo mismo las de D. Iuã Manrique en Oran. Por los 28. de Abril salio contra los Moros de Mostagan, y Tremecen cõ 700. infantes, y 200. caualllos, y dãdo sobre los Aduares de Abra, metio en esclauitud 319. Moros, y boluio a Oran cõ presa de doze mil cabeças de ganado grueso y menudo. Teniendo despues noticia que corria la tierra de los Moros amigos mas de quatrocientos ginetes enemigos; los quales cõ grande algacara, y boberia dieron vista a las murallas de Orã, salio contra ellos, y en vn estrecho passo los passò

Aa cuchillo casi todos, quitãdoles la presa q̄ lleuauan. Poco despues sucedio, q̄ dos Moros bñtos venerados en Africa por fatos en su sctãta publicarõ la Guaça [q̄ entre los Christianos llamamos la Cruzada] prometiedo muchagloria a los q̄ siguièdo sus vãderas fuesen a la cõquista de Orã; asegurãdoles, q̄ las armas Christianas no les ofenderiã, por auerfelos rebelado su profeta; cõuirtiedo se en humo su poluora, y las valas cõtra ellos mismos. Dãdo credito sobrado a tã grãde disparate se alistarõ a porfia de la Morisma, y Turcos mas de treinta mil infantes, y 1400. caualllos, sin preuocion de artilleria, y armas de fuego. Llegarõ los infieles atropados a los pozos de Benzulau, a dos leguas de Orã ciertos de la seguridad de los Moros. Reconociendo dõ. Iuã su poca preuocion, y ordè, salio en cãpaña; pero descubriendo los suyos aquella multitud de barbaros, y q̄ se acercauan a Orã; persuadierõle se retirasse, y no lo auenturasse todo en vna faccion. Respõdiolos en voz alta. *Que las vãderas del Rey de España gouernadas por D. Iuã Manriq̄, no boluã las espaldas al enemigo, auiedole descubierta, sin quedar hechas pedaços en el cãpo. Que no permitiria se afrentasse su naciõ, ni la casa de sus padres, con retiradas infames. Que Orã queda ua biẽ prouida, y q̄ los de dẽtro lo harrã como quiẽ eran. Que ya no era tiempo de tratar de retiradas, porq̄ los enemigos viendo la huida, tomarian animo y corage, y q̄ confaua en Dios, y en el Glorioso Santiago, alcãgarian aquel dia vna vitoria milagrosa, y diziendo Santiago a ellos, mandò disparar la artilleria de cãpaña, cuyas valas hizierõ grã estrago; cõ lo qual y hazerlo biẽ los Españoles en sus acometimiẽtos, los desordenaron y metierõ en huida. Murio en la batalla Cid Tajar Rey de los Suetes, y otros principales Moros. Durò el acabar de gastar al enemigo 14. dias, yendo tãbien a caça dellos los Moros de paz. Mucho se celebrò en España el valor de don Iuan merecedor por cierto de alabanza y premio. Sabado a 14. de Agosto, vifpera de la Ascenciõ a las onze y media de la noche, fue en Madrid el nacimiento de la Princesa doña Margarita Maria, hija de los Catolicos Reyes don Felipe III. y doña Isabel de Borbon. Bautizaronla con estos nombres en memoria de su abuela la Reyna Margarita, y de la fiesta siguiente. Murio dentro de veinteta horas, y acompañaron su cuerpo; para darle sepultura en el Escorial, el Obispo de Badajoz, y el Conde de Castro Mayordomo de su Magestad. Encubriosele a la Reyna*

por muchos dias la muerte de la Princesa, cõ suposicion d otra noble niña. La Sãtidad de Gregorio XV. embiò a la Reyna dos cofres de terciopelo carmesi con tres mantillos de bordadura rica, faxas, y aliños de niños, y en vna caxuela de plata vna bolsa bordada, y dentro vna Cruz de oro con Lignum Crucis, y algunas reliquias.

Para que los Ministros de España desterrasen del coraçõ la codicia de las riquezas, y atediessen solamete a cõplir con las cargas de sus officios, sin dilatar el animo cõ ellos al aumento de sus rentasy aueres; mãdò publicar la Magestad Catolica de Felipe III. vn decreto, disponiẽdo por el, q̃ todos los Ministros q̃ fueren escogidos, o promouidos para los cargos al tiẽpo de su elecciõ den iuuetario de las haciendas q̃ tienẽ. Esto quiso q̃ se estediessen cõ los q̃ al presente seruiã, y auia seruido estãdo viuos desde el año 1592. hasta el dia de la publicaciõ de su decreto. Causò esto gran nouedad en el Reyno, como cosa jamas platicada por ninguno de sus gloriosos progenitor es. (Pocos años antes hizo lo mismo el Rey Christianissimo en sus Reynos.) Siguiendo los vassallos el estilo de su lealtad presentaron sus inuentarios teniendo la ley por justa.

Tãbien para enterarse del modo que en sus Consejos se guarda en conferir, y votar los negocios q̃ se proponen en ellos, y oir, y conocer la prudencia, zelo, modestia, y cõposicion de sus Cõsejeros; y enseñarse a si mismo con la experiencia de tan grandes Ministros (hazen los Reyes sabios, o sus Consejeros los nazen) mãdò abrir ventanas en todas las salas de los Consejos, para ver, y no ser visto, oir, y no ser sentido. El modo que guardò en los primeros dias fue, que le acompañauan algunos de los de su Camara, y en llegando a la puerta del aposento, abria y entraua solo. La llau de estas puertas la trae el Rey consigo asiste el tiempo que le place, y adierte lo que conuiene para el buen gouierno de las materias que oye conferir, y auisa al Presidente, o Cabeça de aquel Consejo, y quando sale de la Corte quedan estas puertas en recato, para que nadie entre, como cosa reservada para el Rey y no mas. Los aposentos son pequeños, y no claros, bien adereçados, y halombrados con vn taburete, donde el Rey se asienta. Tienen las ventanas vnas esteras ralas de la India con sus cortinas.

Nombrado el Duque de Alua, por Virrey de Napoles, llegó a Barcelona, en

donde se embarcò, y con buen tiempo tomò tierra en Ciuitabieja, y de alli passò a Roma, cuya entrada fue solene, y muy festejada, por el Cardenal Ludouisio sobrino de su Santidad. Despues de auer besado el pie a su Santidad, y dado quenta de su viage; le propuso el intento de su Magestad Catolica, proponiendole algunos pũtos que en sustancia erã. Como tenia por muy constante, que el Señor que le auia leuantado a su Santidad al supremo grado de su Vicario en la tierra le inspiraria tambien los medios conuenientes para gouernar con justicia, y equidad la Republica Christiana. Por lo qual se aseguraua, que con particular prudencia velaria en la cõseruacion de la paz de Italia; de donde con la asistencia de su Santidad y del sacro Colegio de los Cardenales, casi como verdadero Sol, resplandeceria la disciplina Christiana. Auiedo dado orden el Rey de España para socorro a los Catolicos de la Baltolina (en tiẽpo passado miẽbro del Ducado de Milan) echar los herejes que los preuaricauan, y tiranizauan, y cerrar por este medio el passo libre de las entradas que los Protestantes de Alemania podian intentar en Italia por este passo, queria defengañar a todo el mundo, que no era otro su intento, que el aumento de la Religion Catolica, la defenfa de los Catolicos, y de proueber, en q̃ ninguno passasse a Italia para perturbar la Religion, y publico Estado. La paz de los Franceses daua que pensar a muchos, que teniendo sus exercitos en pie, pasarian a Italia con pretexto de la Baltolina; negocio que su Santidad, y los Potentados de Italia auian de impedir, si descauan la tranquilidad y sosiego de su patria; pues fue siempre descubriendo el tiempo, que cessaron las guerras que la affigieron tantos años, luego que los Franceses salieron, por las armas, y justicia auia alcançado el presente Luis el nombre de justo y vitoriofo; pero siendo caueca de su exercito vn recien reduzido, que siẽpre aconsejò a sus Reyes metiessen sus tropas en Italia; daua que sospechar y temer, asì por la Religion como por el Estado. Auia mucho tiempo q̃ los Frãceses estauã fuera de Italia, pero jamas perdierò ellos el deseo de boluer a ella, y para reconocer la tierra auia entrado en Italia vno de sus Principes cõ pretexto de cierta romeriadeuota. El Catolico Rey no cõsentiria jamas los Frãceses en Italia, y por q̃ estaua determinado emplear su potencia y armas cõtra los ofensores de su dignidad. † Acerca desta

de esta embaxada luego se imprimieron discursos, sin dar ninguno en el blanco: y entre algunos, salio vno de vn fingido cauallero Castellano, que hablaua cõ el Duque de Alua sobre el razonamiẽto referido; cõtradiziẽdole por articulos. Con mucha sagacidad respõdiò el Duque a su Santidad, y dio orden para q̃ portodas las tierras de la Iglesia, hasta Terracina fuesse regalado.

El Domingo a 18. de Nouiẽbre se celebrò en Roma en la Iglesia de la Minerua la fiesta del biãuenturado P. fray Ambrosio de Sãsedoni de Sena de la Ordẽ del Patriarca S. Domingo declarado beato por sus heroycas virtudes, y grandiosos milagros. Celebrauase su fiesta solenemente en Sena por vna Extrauagante de Eugenio IV. en el año de 1448. Pero auiendo se le suplicado a la Santidad de Greg. XV. mãdò q̃ se celebrase en toda su Religio. En la Minerua dixo la primera Missa el Obispo de Grosato de la casa deste bienaueturado Padre, asì stiẽdo en ella los Cardenales Zellero, Cremona, y Rodulfo cõ el Embaxador de Florencia; y predico el P. Placido de la Cõpañia de Iesus las alabanças, y elogios deste beato de la Orden de S. Domingo, y de la ciudad de Sena. El año de 1617. dexò el Arçobispado de Spalatro, el Dalmacia, Marco Antonio de Dõnis y se retirò por Alemania, y Olãda a Inglaterra; auiendo estado cerca de 5. años, y recebido del Rey muchas mercedes, a persuasiõ del Cõde de Gondomar Embaxador extraordinario de España, tratò cõ el Marco Antonio de los medios q̃ podia tener para alcãçar la absoluciõ de su Santidad, sin tener dependencia de la Inquisicion. Estando bien assegurado de todo, por la intercesiõ del Rey de España, en el vltimo sermon que hizo en Londres, se retratò cabalmente de quãto auia dicho, y escrito contra el Papa, y la santa Sede. Teniendo destoncia el Rey Iaques VI. priuole de quantos beneficios tenia, y le mãdò saliesse de Inglaterra dentro de 3. dias: pero como magnanimo, y liberal con gente de letras, le dio passaporte, para que con seguridad pudiesse lleuar consigo los bienes que tenia. Salio de Inglaterra, y por Flandes tomo el camino de Roma: en dõ de hizo imprimir a 24. de Nouiembre vna copiosa declaracion, o detestacion de los libros q̃ auia eserito contra la santa Sede Apostolica Romana, poniẽdo las causas por q̃ auia dexado a Inglaterra.

Referimos en el año de 1620. los mouimie-

tos, y armas de los de la Baltolina contra los Grifones, que se continuaron desde entonces en el de 21. con plumas, y en el de 22. con plumas, y armas. Deseando el presente Rey Luis de Francia apaciguar estas alteraciones, como interesado en este negocio, por causa de su confederacion con los Suizos, y Grifones, embiò por el mes de Março, del año mil y seiscientos y veinte y vno a Mos. de Bassompierre con embaxada extraordinaria al Rey Catolico de España, para concertar que las cosas de la Baltolina, y Grifones boluiesen en su primer ser y estado. Queriendo nuestro Felipe dar gusto a su cuñado Luis hizo vn acuerdo del tenor siguiente. Que todas las cosas se redujessen a su primer estado, asì de la vna parte como de la otra, demanera que todos los soldados, que se auian conducido nueuamente se licenciassen, reservandose de parte de su Magestad Catolica, solamente los que tenia antes de la alteracion. Que los Grifones perdonassen generalmete a todos los q̃ se auia hallado sus contrarios en la Baltolina, Bormio y Chiaueua, poniendolo todo en oluido, sin castigarlos en los cuerpos; y en los bienes. Que en lo tocante a la Religion se quitasse tan solamente la nouedad, que se auia introducido en perjuizio de la Religio Catolica Romana desde pues del año de 1617. Que los Grifones ratificassen, concertando vn juramento autentico, y conuiniẽte de lo concludido, y determinado. Que vltra el Presidente de Franche Contẽ, se juntassen en Lucerna el Embaxador extraordinario de Francia, y el Nuncio de su Santidad por los vltimos de Mayo para executar este negocio, dando dos copias correspondientes, vna en lengua Francesa, y la otra en Castellana. † Bien se creyò que estos acuerdos pondriã la paz en la Baltolina, y en los Payfes de los Grifones, pero los acometimientos de los Grifones los pusieron inexecutables. De la otra parte, quedando el Arçobispo Leopoldo con el Cõdado de Tirol por la muerte del Archiduq̃ Maximiliano, hizo leua de algunas tropas cõ las quales se apoderò de la Inferior, y Superior Engadin, Musterthal, y de Mansfeld cerca de Coyre; haziendose dueño de la liga de las 8. jurisdicciones, en dõde puso buenos presidios. Por esta causa se retiraro a los Suizos muchos Protestãtes Grifones, y los q̃ hazia por los Salicis. Demas desto, el Coronel Belrodinger, (que los Grifones lo tenian por su pensionario de España) auiendo entrado cõ su Regimieto

en la Superior Liga, los Grifones aficionados a España, se apoderaró della. Sobre todas estas nouedades se ordenó a muchos de los comunes Grifones, y de la Baltolina, embiassen sus Diputados a Milan a tratar de alguna paz y confederacion perpetua. Vieronse juntos a los 29. de Enero del presente año, y ordenaró muchos articulos importantes para su quietud y sosiego. Que se restableciesse la Religión Católica Romana por las ligas de los Grifones, y sus dependientes: q̄ el Obispo de Coyre, y el Abad de Disetin, entrasé en su Obispado, y Abadiado: q̄ se restituyessen a las Iglesias Catolicas sus bienes, y enolumentos, y a los seculares Catolicos: q̄ la Baltolina en lo venidero se cõtassé por particular Cátõ; en dõde no huuiesse sino Catolicos Romanos, y Españoles en sus castillos en nõbre de su Protector el Rey de España: q̄ estuviessé en poder de Leopoldo la Inferior, y Superior Engadin, y Petrogonia, cõ q̄ entretuviessé el Archiduq̄ los presidios de Coyre, y de Molphepo: q̄ las ligas de los Grifones tuuiesse perpetua cõfederaciõ, y fidelidad al Rey de España, prometiéndole y permitiéndole el passo libre de sus mõtes, y puertos: q̄ el Condado de Chiauena q̄dasse en el estado q̄ possiea, sin q̄ pudiesse viuir en el persona de contraria Religión a la Romana: q̄ el Rey de España, como Duq̄ de Milá, diesse todos los años a las ligas Grifonas 311. florines, y q̄ los Grifones le acudiesse cõ 311. hombres de guerra, quãdo los pidiesse. Todo esto sin perjuzio a las confederaciones de Francia, y de la casa de Austria.

Publicaronse en Milá estas capitulaciones cõ grandes fiestas, y el Duq̄ de Feria hizo vn sumptuoso banq̄te a setenta personas, en donde se hallaró los Diputados Grifones q̄ auian passado el trato, los del Archiduq̄ Leopoldo, y algunos señalados Capitanes Españoles, y Italianos. Despues de leuantada la mesa dio a 22. principales Diputados sendas cadenas de oro de a 200. escudos, y a los demas medallas de oro, cõ el retrato del Católico Felipe III. Boluiendo los Diputados Grifones a sus tierras, no quisieron al principio algunas Comunidades firmar, ni admitir los acuerdos: pero despues por algunos incidentes los ratificarõ. Los Grifones Protestantes embiarõ a Francia sus Embaxadores, querellandose al Rey de la fuerça de los Españoles, y con los Suizos pidierõ socorro, motiuado su justicia

A fin los Abogados de España. En este medio algunas comunidades de los Grifones Petroguenenses, resoluiéndose de echar de la tierra las vãderas estrangeras, alegarõ sus caudillos, q̄ el trato y acuerdo de Milá les priuaua de su antigua libertad: les separaua la cõfederaciõ de sus tres ligas; los reducía a estado de seruidubre; los desnudaua de sus bienes: y los priuaua de su Religión Protestante. Para salir con su intento, hallauãse desarmados por la industria del Coronel Balderõ; y así echarõ mano de las horcasde auetar, y cõ palos gruesos dieron sobre los soldados de Balderõ, q̄ estauan diuididos en varias partes, y hallandolos bien descuidados en Grusch, Seuits, y otras partes mataron cerca de quinientos. En Schirts mataron ciento que auia de presidio, y con sus armas, y las de los demas salieron en campaña, haziendo retirar a los de Balderon a Castel, Meinfeld, y Coyre. Sitiaron a Castel, y apremiaron al presidio saliesse perdonadas las vidas con condiciõ de salir del País de los Grifones, y de no tomar las armas jamas contra las tres ligas; lo qual guardaron mal, y se fueron a juntar con Ritnauer Governador de Meinfeld, por el Archiduque Leopoldo; el qual saliendo contra los Grifones fue deshecho, socorriendo los de Zurich, y de Glaris los Grifones, pusieron en tan grandes apreturas las guarniciones de Meinfeld, Coire y los de la superior, e inferior Engadin, que huuieron de desamparar la tierra, retirándose los vnos a Chiauena, y nouecientos y cinquenta Alemanes a Steing en el Condado de Tirol. Siguiolos el exercito de los Grifones; pero salio cõtra ellos el Coronel Frusch Governador de las frõteras de Tirol, con 1500. hõbres, que apoderado de los passos, dexarõ de passar adelante los enemigos. Despues de auer arruinado el País tomarõ la posta los Condes de Sult, y de Lodró, y el Coronel Balderõ para pedir a Leopoldo (enfermo en Stochenhien boluiendo de Alfacia) orden para sustentar sus vanderas entre los aliados; pero no fue posible en la ocasiõ. Tambien los Suizos, y Grifones Protestantes padeciã grandes necesidades, y para redimir las todas tratarõ de juntarse en Lindau con el Embaxador de España; pero la sollicitud, y malos oficios de los Agentes Protestantes fue causa de no poder acordarse. El Regimiento de Braco se retirò al fuerte de Fuentes, el de Pecci a Tirano, el de don Camilo de Monti a Sordio, y el de don

Luan

Iuan de Medicis a Morbegno.

Por el mes de Octubre boluió a Roma su Santidad, q̄ auia ido a Zagarola, Ducado q̄ cõprò su sobrino. Casò la Princesa de Venetia en el Reyno de Napoles, cõ el Principe Ludouisio sobrino de su Santidad hijo del Duq̄ de Fianò su hermano, y entro en Roma con magestoso acompañamiento a 20. de Nouiembre.

Cap. III. Continuan los de la Rochela su rebeldia contra su Rey y el mal suceso de sus armas por las riberas de Loyre, y la Garona.

El mal suceso de la armada naual del Christianissimo contra los de la Rochela, fue causa para q̄ el Rey leuantasse el sitio de Montaluan, juntamete cõ la proximidad del Inuierno; el qual fue tã largo q̄ dio tiempo a los Rocheleses, para cõtinar su Assamblea, y tratar en ella los medios mas propios, para q̄ el Rey entrasse en acuerdo y paz, quedado auetajados, determinaron para esto de hazer dos entradas por los rios de la Garona y Loire, el Señor de Soubice cõ 511. hõbres de apie y alguna caualleria, para correr las riberas de Loyre hãzia Nãtes, y el señor de Fauas las de Garona. No seruia la isla de Argenton, sino para pescadores, sin habitaciõ alguna, en ella hizo descargat Subice tablones, bigas, y faxinas, y fabricò vn fuerte cõ quatro bestiones, y biẽ pertrechado cõ artilleria se hizo dueño de aquella ribera, y de la mar vezina, no teniẽdo el Rey baxeles armados por aquella parte sino los encerrados en Brouage, y los Rocheleses teniã su flota, parte della cerca de la Rochela, y la otra en la barra de Royã; de dõde entres horas cõ viẽto fauorable podia abordar en Argetõ, para fauorecer los baxeles ancorados en la dicha isla, y la nueva fabrica del fuerte. Teniẽdo desto noticia Mos. de Gourgue primer Presidete de Burde, y de las correñas de las tropas de la Force a lo largo de la Isla, y riberas de Dorna derribãdo las Iglesias, castillos, y aldeas q̄ encõtara; sin Governador la Guienne por muerte de Humena; y q̄ el de Themines no auia llegado; determinò cõ los del Parlamento armar la gête de la caña de Medoc, y de Burdalais cõ buenos Cabos, obligãdoles guardar las costas, puertos, passos, Iglesias, y lugares fuertes. Poniedo en ordẽ estas cosas saltò en tierra el Señor de Fauas con la infanteria, caualleria, y artilleria, y

A se apoderò de Soulac, y de su Iglesia, con intento de vègarfe en las casas de capo de los del Parlamento, por auerle cõdenado a muerte. Apoderose la Salle de la isla de Casau, y si della se apoderarã los Recheleses, q̄ lo pudierã hazer facilmete, quitarã el comercio a los de Burdeus de todo Modoc, Xaintõge, Blava, Bourg, y de las riberas de Dordonia. Dexado aqui la Salle vn buẽ presidio en vn fuerte nuevo, passò cõ la demas gête a Laspere, y de alli a Soulac en socorro de los q̄ defendiã la Iglesia; pero desẽbarcãdo se tuuo nueua de la perdida de Soulac, y de los temores de Laspere; y así su primer acciõ fue rõper algunas puentes, para impedir el passo al enemigo. Poco despues llegò a la misma villa Dornano. S. J. cõ 500. hõbres cõ los quales en diferetes encuentros, matò y prẽdio a muchos soldados demãdados de Fauas. Tenia el Rocheles vn fuerte cerca de la Iglesia de Soulac, cuyo presidio robaua libremente las casas de entre esta villa, y Laspere; guarnecio la Iglesia de Grañõ aprouechãdose de la ocasiõ por la tierra llana cõ su caualleria. Cõ algunos cauallõs que pudo auer de Burde, y 300. infantes, partio Dornano de Laspere, y por algunos rodeos llegò a media legua de Soulac al pũto del dia; y haziendo dos partes de su gente acometio con la vna, y muerta la centinela atrauessò la trinchea, matò 30. soldados, prendio 16. con 15. cauallõs, sin perdida de soldado se retirò a los suyos, q̄ dexò en socorro, y dio cõsigo en Laspere; auiendo muerto de paso al Capitan Charton, y a 30. soldados q̄ defendiã la Iglesia de Grañõ. Otra salida hizo contra Soulac abrafò vn molino, y se boluió al quartel cõ alguna presa. Queriẽdo Fauas dar la caparrã a Dardano, salio cõ los suyos, y cõ los del Varõ de S. Seurin Governador de Royan, y vna pieza de artilleria, y fue cõtra S. Viuẽ, donde auia dos cõpañias cõ vnã flaca trinchea a cargo de la Salle; el qual descubriẽdo los Rocheleses salio cõ 30. mosqueteros, y començãdo la escaramuça despues de auer muerto algunos hereges se boluió a sus trincheas, y defendiendolas fue herido en la mano, y en vn lado. Sintiẽdo los de Laspere el ruido de la pieza, sospechando lo que era salio Dardano cõ su caualleria, y doze mas voluntarios, y llegando a san Viuẽ, embistio contra sesenta mosqueteros, y aunque en la primera carga le mataron algunos cauallõs, passò adelante, y los degollò con otros mal atropados, con q̄

KK 3

hizo

hizo retirar a Fauas. Halládose en la ocasión Pablo de Lascú con Fauas se fue a Royá para pasar a Clerac, y verse con el Marques de la Force; pero llegando a Coczes le prendió el señor de S. Leger, que le lleuó a Burdeus.

Vno de los principales desinios de los de la Rochela de embiar a Fauas por aquellas partes fue para fauorecer a los de su Religion, que dauan demonstraciones de leuantarse; así los del Ducado de Albret, como los del Condado de Armagnac, y Principado de Bearne. Viendo Fauas el mal suceso de sus empresas, y los infortunios del Señor de Soubise (como luego veremos) trató de vna suspensión de armas con los de Burdeus, que se hizo confirmandola el Rey, con que se retiró a la Rochela mal despachado de todos sus intentos. La empresa sobre Nerac, donde entraron los rebeldes por inteligencia hasta la pequeña puente, que atrauiesá del pequeño Nerach al grande, y sobre el qual auian muerto cinco personas; pero presto se les boluio todo en perdida, y confusión. Por otro tanto hizo Rochelaure salir de Leytoure todos los Huguenotes. En Bearne el castillo de Belloc, fabricado sobre Gaue, fuerte de naturaleza, y arte bien pertrechado por la Reyna Juana, para su vivienda, que seruia a los Huguenotes de plaza de seguridad, estando siempre en pie contra la orden del Rey; mandó el señor de Poyanne Gobernador de Nauarres a Depostis Alcalde mayor de Acqs prendiesse al Señor de Piles, que le guardaua, y lo arrastasse, como lo executó todo dentro de quinze dias. La misma diligencia puso el señor de la Chambre Gobernador de Tartas, en derribar el castillo desta villa, que era fortísimo fabricado sobre vna gran roca. Despues de leuantado el sitio de Montaluán salieron desta villa la Force, y sus hijos, el Conde de Orbal su yerno, y algunos nobles, la Force se metio en S. Fee, para poner en execución la comisión del General de la Baxa Guienne, el Conde de Orbal se retiró a las tierras de su padre el Duque de Sully; en donde dio que merecer a los Catholicos. El Capitan Vineaux Gobernador de la milicia de Montaluán pudo hazer grandes correrias sobre Loth, y la parte de Rouergue por la infidelidad de los Cabos que dexó el Rey en las guarniciones para impedirles los bastimentos con seis mil hombres escusandose, con que no les pagaua su Magestad. Al principio deste año hizieron diferen-

tes acometimientos los de S. Antonin, y Montaluán por tener libre el passo de la vna villa a la otra, y en la de Causeade, perdieron la ocasión, y muy buena gente con ella. Aunq Vienneaux se apoderó de Bourniquet con el fauor de los Huguenotes de dentro, a pocos dias se vio sitiado por el Duque de Anguleme, y el Mariscal de Themines, que le estrecharon de manera, que a 23. de Henero se entregó con honorosas condiciones. Los de Montesch, y Fignacó la corneta de la caualleria ligera del difunto Duque de Humena hizierón grandes daños en el territorio de Montaluán impidiéndoles el labrar la tierra, y traer prouisión a los de dentro, y corriendo por aquella parte hasta las puertas desta villa, recogieron mucha cantidad de ganado, y sin se atreuer a salir pudieron los Reales recoger la presa. Viendo los Cónsules el poco seruicio que tenían de algunos desta gente, licenciaró 300. y entre ellos 17. Capitanes, y 26. Sargéto, los quales fueron muertos; y presos, estado alojados en Aurins. Girard Prigourdin corneta de los cauallos ligeros del Duque de Humena, hizo otra correria, hasta las puertas de Montaluán; saliendo contra el Coronel Vineaux fue muerto con 20. de los suyos: con todo esto fue tan desagradecido Girard, que dando caza a los demas con vn cauallo desbocado, no pudiendo detenerle, metiose dentro de la villa, de donde le sacaron los enemigos, y a sangre fria le mataron en el puesto que murieron el de Humena, y Vineaux.

El asalto de Clerac [que presto veremos] estubo al Mariscal de Themines de meterse en Agenois, y juntar sus fuerzas con las del Duque de Elbeuf, para sitiar a Tonneins; y esto despues de auer puesto en orden los presidios al contorno de Figeac Cardaillac, y Cariat, en donde estauan retiradas las tropas del Códex de Orbal. Por hallarse el Señor de Pibrac en medio de tantos enemigos, y sus tropas en diferentes alojamientos fortificó el molino de Fayselle, y recogiendo en el quantas barcas pudo auer en el río de Loth, fue a reconocer vn fuerte que el de Sully auia hecho en el puerto de Cadenac. Mouio contra el, embistiole por quatro partes, entro en la plaza, y degollo todos los del presidio. Quando la Force salió de Montaluán, halló en poder de sus coligados, S. Fè, Mòstruel, Gélac, y otras pequeñas villas con 200. infantes, y 500. cauallos; así en las guarniciones, como en campaña a cargo de los Señores de Theobon, de S. Torfó, y otros caua-

cauallos. Dando algunas comisiones para la leua de tres mil infantes, y cauallos, salieron a la descubierta muchos Huguenotes principales contra el Rey (auiédole jurado fidelidad) con pretexto de no auerles recópensado en sus gouernos, defendido sus Iglesias, honras y conciencia. Para sus pretensiones estableció la Force en S. Fè vn Cónsejo de las Iglesias Huguenotas de la Baxa Guiena; dóde se determinó vna leua de 3000. ducados, para continuar la guerra. Auisado el Rey del intento de la Force; el qual si hazia pie vna vez sobre Dordona (llamada la galeria de los Huguenotes) daría mucho en que entender, para desalojarlo, determinó en su Consejo, que el Duque de Elbeuf quedasse por General de vn cãpo en Agenois en los confines de la Baxa Guiena para detener a la Force, que no estúdiessse las alas para despuntar en las plazas leales, cuyo cãpo se auia de componer con los Regimietos del Piamóte, de Burdeilles, Curfó, Riberaç, Grinaud, Louzú, Douze, y Fleix, y de las cinco compañías de cauallos ligeros del Principe de Iouille, Hautefort, Xábaray, Bofsy, y Signá, con las tropas del Señor de Rábures Gobernador de Bergerac; y por Mariscales de cãpo nombro a los Códex de Louzú, Curfon, y Bordeilles. La mayor parte destas tropas estaua sobre Gélac, a dóde llegó Elbeuf, tuuo Consejo de guerra, y hallandó grandes imposibilidades, determinó leuatarle, con las quales tropas se retiró a Pelegnié. Aqui se determinó, que el Regimieto de Grinaud se alojasse en Xastelmoró, y los demas regimietos por otros puestos. Entretanto entendiédo Elbeuf, que los de la de Duras tratauán de leuatarse, y otros pueblos de las riberas de Drot llamando en su fauor al Señor de Mòtpouillá hijo de la Force; por lo qual se metio dentro con 9. compañías del Piamóte. Asegurada esta plaza dio buelta a Mòtsegur, y Bengerac dóde esperó los Regimietos de Bourdeilles, y Carlson. Entretanto la Force hizo alojar sus tropas entre Dordaya, y la isla corriendo sus vanderas con mucha libertad aquel Pays. Fue contra la Force Elbeuf con 300. infantes, y 500. cauallos, alojado en el burgo sitió el fuerte de la Force. Corrió el Marques en su socorro, y queriéndole embestir el Real halló la gente también atropada, que se retiró a Brun. Perdió el Duque en esta ocasión a Mòrtanquin, y Clerac dóde murieron 200. del Rey, y entre ellos el Padre Mautbet de la Compañia de I. sus de edad de 65. años, que le mataron los Huguenotes con in-

finitas heridas en odio, y aborrecimiento de la Religion Católica.

Dos dias antes que el Duque de Elbeuf intentasse la empresa de Montrauel, se apoderó la Force de la villa de Tonreits con el fauor de los de su Religion, dando el gouerno desta plaza a su hijo mayor del Vizcódex de Xastres con 500. infantes. Teniendo intento el Marques de Lusignan de emprender a Clerac embió a sus hijos, plata, y lo mejor de sus bienes a Burdeus para trasportarlo de alli a la Rochela, por fino le salia bien la empresa; pero apoderándose dello el Presidente de Burdeus, fue parte para mudar de consejo, y a que boluiesse a seruir al Rey. Fueron contra Tóneins Elbeuf, y Themines, y la cobrarón, deshaziendo dos socorros que embiauan los sitiados el Marques de la Force. También los Huguenotes del Códex de Foix admitiendo la determinación de la Rochela tomaron por cabeça al Señor de Leran; el qual como valiente comencó la guerra contra los desarmados Eclesiasticos, y seculares Catholicos echádoslos de Pamies. Con el fauor que dio en Xastres el Duque de Rohán al Varón su hijo con 28. compañías de Huguenotes de Lãguedoc, y Seuenes tomó el castillo de Nogaredes, el burgo de los Alemanes, Verniola, y el Mas de S. Antonin casa del Obispo de Panies. Acometio a Varilles, resistiole con valor el presidio, fue contra el socorro, con el qual le fue tan mal que fue roto, y perdió de los suyos 6. hóbres. Cerca de Xastel-naudari embistieron los Catholicos vn Regimieto de Seuenoles, y todos quedáron muertos, o presos con el bagage, que fue gran perdida para los Huguenotes, por que dexaró cantidad de Cruces, Calizes Relicarios, y ornamentos de las Iglesias. Despues el Códex de Carmain Gobernador por el Rey en Foix, se portó también con aquellos rebeldes, que los reduxo a la obediencia. El P. Villate de la Religión de S. Francisco, los Padres de la Compañia de Iesus, y Capuchinos trabajaron viuamente, y reduxerón a la Iglesia gran multitud de gente, y predicaron la verdad del Euãgelio, dóde auia estado desterrada 60. años. Entrando en Poictu el Señor de Soubice con mas de tres mil infantes, y quatrocientos cauallos, hizo alto cerca de S. Benoit, donde se le juntaron otras tropas de infantes y cauallos de los Huguenotes de aquella Prouincia; contra el qual se armó el Conde de la Rochefoucault Gobernador de la tierra. Apoderose Soubice de Sables, y de otras dos plazas, y teniendo algunos en-

encuentros con los Catolicos, aunque quedò A señor de la campaña; perdió mucha gente. Entretanto murió el Condestable Luynes (de quien escriuen algunos indignas acciones de su oficio) cuyo gouerno dio su Magestad a su hijo el Duque; nombrando por su menoridad administradores su tío el Conde de Xaumes, y otros. Ladiguera juntò vn campo de seis mil infantes, y fue contra Bay y Poufin, que se mantenian rebeldes, y cortauan los comercios a la ciudad de Leon, y Marsella; así por la Rosme, como por el camino real de las postas. Bien hizo lo q̄ pudo al principio Blaçons Governador de las plaças; pero como las auia con tan experto Capitan, las entregò luego con honradas cõdicioness.

Cap. III. Victoria del Christianissimo en la isla Rie. Obedecen al Rey muchas villas Rebeldes. Abjura Desdigueres la heregia. La entrega de Montpellier.

Creendo los Cortesanos, que el Rey pasaria las Pascuas en París, determinò tenerlas en Blois, y para esto salio de París dia de Ramos a veinte de Março. Por los últimos del mismo salio de Blois, y a cinco de Abril entrò en Saumur; y passando adelante llegó a Nantes a diez; donde despachò vn correo al Conde Rochefoucault, auisandole tuuiesse a punto sus tres mil infantes, y quatrocientos cauallos. Mandò al Duque de Vendosme se informasse del estado de Soubice; el qual embió a los Capitanes Corbue, y Basan con tres caualleros, que lo hizieron también, q̄ los prisioneros que traxeron informaron a su Magestad cabalmente, de quãto quisó saber. Considerando por esto el Rey, que la diligencia es madre de la buena dichia; se partio al otro dia con ocho mil infantes, y seiscientos cauallos, y embió al Señor de Boiscargrois, como platico de la tierra, para que se apoderasse de la Isla de Riè; el qual entrando en ella, aseguró a los de la Villa, que querian ya capitular con Soubice; pero como este hallò otro passo mas a baxo de sus trincheas dio por las espaldas del presidio, y les hizo desampararlas. A doze de Abril salio el Rey de Nantes, y fue a dormir a Villevigne, cuyo dueño estaua con Soubice. A treze se a-

lojo en Ligè, donde llegó Boiscargrois con la nueua, que Subicè se ania apoderado de la isla de Riè; y que si su Magestad queria echar lo della hallaria modo para ello. Esta isla està ceñida de vn braço de mar, tiene cinco leguas de largo, y dos de hancha y tiene dentro la villa de Riè, la punta de san Gilles, san Hilario de Riè, la barra de Monte, nuestra Señora de Pont, y san Iuan del Monte. Muchos disuadieron a su Magestad la empresa por razon del sitio, y fuerças del enemigo, y respondió el Rey, que queria ver si Soubice le queria impedir la entrada. Dando orden a Roche focaud, que se hallasse al otro dia con sus tropas entre Aspremont, y Cominuers, escogio para su quartel a Xalans a vna legua de Riè. Este mismo dia dos horas antes de amanecer estubo el Rey a cauallo, y siguiendo el acuerdo de acometer la isla por dos partes, tomò a su cargo la primera el Principe Condè por la calçada, o Dique de Perie con los Regimientos de las guardas, Nauarra, y Normandia, y la segunda Rochefoucault, por S. Gilles con sus cornetas, y los Regimientos de Estillac, Rainvillè, y S. Vicente, y su Magestad con el grueso del exercito les auia de seguir a la parte más apretada. El primero q̄ entrò por el Dique de Perie, fue el Mariscal Vitri con los Maesses de campo Zamet, y Marillac, y catorze compañías, y hallandose a la otra parte del Dique dio auiso a Condè, que pasó con todas sus tropas, y despues el Rey, el qual se portò de manera, que metio en huida a Soubice, le degollo mil y quinientos hombres, prendio setecientos, y le tomò tres piezas de artilleria, quatro de hierro colado, y todo el bagage. En nombre de su Magestad se apoderò Rochefoucault del castillo de Xaume; y el señor de Bayers encontrò con Subicè acometióle con treinta cauallos, y le prendio otros tantos, y con estas rotas, y con las muertes que también le hizieron los payfanos entrò en la Rochela con solos treinta compañeros, donde fue recebido con muy malas condiciones, y deuectos. A Nantes fueron llevados los presos, y sentenciados, ahorcaron treze, y los demas a galeras.

Auida esta vitoria pasó el Rey por Aspremont Rochefucyon, y llegando a Niort, hizo atrauessar su exercito por Poyctou, y Xaintonge con intento de sitiar a Royan. Presentò al Rey el Duque de Bullon los Diputados de las Iglesias de los Huguenotes; pero examinadas

minadas bien sus demandas eran tan ajenas de la autoridad Real, que se remitieron a la aueriguacion de las armas, y sus efectos.

Estando su Magestad en Xaintes tuuo auiso de que los Huguenotes, y el Capitán Talleiburg maquinaua sobre Xenante villa fuerte, y bien bastecida de artilleria, poluora, y armas; por lo qual embió a defenderla al señor de Hullier, que se aseguró muy biè della. Fue contra Royan el Duque Sperton con quatro mil infantes, y formado el sitio, requirio a los de dentro se entregassen, salio el Governador de la plaça el Señor de S. Seuerin, y entre tanto que trataua de la entrega, se amotinò el presidio, y dexando conuenciones a vna parte, echaron mano a las armas, y se defendieron con valor, sin aprouechar la presencia del Rey. Hallandose despues faltos de muchas cosas, y sobre todo sin esperança de socorro, con honrosas condiciones entregaron la tierra. Aunque de la nueua Religion el Marques de Castelnau, siruio hasta aora con mucha fidelidad al Christianissimo; pero hizieron tanto con el los de su Religion, que a titulo de ser poco premiado se leuanto con Montde-Marsan. Despues cargaron los ruegos del primer Presidente de Burdeus, y veinte mil escudos que boluio la plaça al Rey. De tuuose su Magestad algunos dias en Royan; tratando del modo de la continuacion de la guerra; y para esto ordenò al Duque de Soissons, que con el Mariscal de Vitri gouernasse el exercito que determinaua dexar en Poyctou, Xaintonge, y Aucmix, para por alli cerrar contra la Rochela por mar y tierra. Entretanto el Presidente de Burdeus con la ausencia de Fauas, hizo tanto con los vezinos de Soulac, que entregaron la plaça a los oficiales Reales, y quedò por Governador Aspalays persona confidente; con que se desvanecieron las dos grandes empresas de la Rochela. Determinando el Rey entrar por el Lague doc dio la vanguardia al Principe Condè con los Regimientos de Normandia, y otros, con orden de que hiziesse alto házia el contorno de S. Fee; donde se hallaua el Marques de la Force, y que fuesse en su seguimiento el Duque de Elbeuf, con veinte compañías de Picardia, quinze de Piamonte, seis del Capitan Chappes, y tres Regimientos nuevos. Començando a marchar la gente, començò a seguirlos el Rey, y en breues dias se hallaron acampados en el contorno de S. Fee. El Regimien-

to de Normandia recibió el primer ataque, y salio honrosamente del, y el de Piamonte se apoderò del burgo del rio. Viendose acometido la Force con tantas fuerças, presentò al Rey diez y nueue articulos para su reduciõ de sus hijos, de la Nobleza que le seguia, y de las villas de S. Fee, y de Mont-flanquin. Concluyose el acuerdo, y saliendo el presidio a veinte y quatro de Mayo, tomaron la possessiõ por el Rey el Principe Condè, y el Duq de Elbeuf; y al otro dia entrò su Magestad visitò con cuidado la plaza, y sus fortificaciones, y en señal de gracias se hizo el Iuues a veinte y cinco vna processiõ solemnisima del santissimo Sacramento. Dexando por Governador al Señor de Beumont, tomò el Rey el camino de Agen embiando delante al de Vendosme con siete Regimientos que se apoderò de Clerac. Llegando el Rey a Agen se aseguró de Figeac, y de las demas villas que tenian la voz de Sully. A tres de Junio salio de Agen, donde se detuvo dos dias esperando la caualteria, y dio orden a Vendosme fuesse contra S. Antonin con tres Regimientos, y su Magestad marchò a Negrepelisse, entro la, y auiendo degollado los vezinos y presidio no dexò fuera del castillo piedra sobre piedra; y hecho esto, caminò házia S. Antonin plaça casi inexpunable, donde los suyos pelearon con valor, y ganaron la tierra, y arafaron todas sus fortificaciones, Dexando por Governador de la tierra al Mariscal de Themines salio de S. Antonin, y entrò en Tolosa a veinte y siete de Junio.

Entretanto el Conde de Ioigny General de las galeras de Francia se apoderò del fuerte de Argenton, y con esta perdida y la de Royan, y Soulac no les quedò a los de la Rochela, ninguna plaça sobre la Garona. Por las incomidades de los comercios de Tolosa fueron el Mariscal de Praslin, y Bassompierre contra Cuczi, y otras dos plaças, y las desmantelaron, y lo mismo hizieron los Reales en los castillos de Nerac Monrabau, y otros con que quedaron en paz todas las Proauincias de allá de la Garona. Queriendo su Magestad continuar sus vitorias contra la Baxa Languedoc hizo vna larga exortacion a los suyos; pidiendoles fuesen valerosos, y limpiassen sus almas de pecados; y auiendo descansado en Tolosa algunos dias mouierõ sus tropas házia Xastelnaudary, determinando primero, que el Duque de Elbeuf, queda se

en el contorno de Montaluan con ocho mil hombres, y seiscientos cauallos. En Xastelnaudary mandò el Rey al Mariscal de Praslin, tomasse el camino de Beziers con el exercito, quedandose con solas diez cõpañias de infanteria, y alguna caualleria. Aunque la villa era fuerte acometióla Praslin y los suyos, tanuiamente, que la entraron, y valio el faco 127. escudos, cõ muerte de muchos rebeldes. Marchando el Rey a Carcasona recibio nueva de la cõuersion a la Iglesia Romana del Duq Desdigueres, por lo qual lo honro con el oficio de Condestable de Francia; y con el Tufon de la Orden Militar de Sancti Spiritus. Entre tanto el Duq de Soissons puesto en campaña entre Clauete, y la Iarrie a legua de la Rochela: y los desta villa saliendo a escaramuzar a la sombra de su artilleria, dió sobre ellos el Mariscal de Vitri, y matandoles 50. de los mas peynados se recogierõ los demas dẽtro de sus defensas: y con esto se alojò Soissons en la Laleu, y Vitri con sus tropas en S. Mauricio. Traço el ingeniero Põpeo Targon el fuerte que se auia de hazer entre Cabeça de Palo, y la villa: y estando abriendo las zanjias, y leuantando las trincheas, hizierõ los Rocheleses vna sortida con seiscientos hõbres, y 40. cauallos: pero dió sobre ellos la caualleria Real que los hizieron boluer a encobarse en su ladronera: No dormian en este medio los Rebeldes del Condado de Foix, ni tan poco los Reales: a los quales entretenia con promesas el Señor de Lerran: pero viendo el Conde de Carmain, que esto iba a lo largo, formò vn cãpo a seis de Junio y fue contra Mirebal, y sin artilleria, y en dia claro puso pie en ella, la abrasò, y degollo sus moradores. Emprendio a Peirat, y por falta de artilleria no la rindio: pero gastò el territorio de Pamies, Masieres, y Sauerdun: y boluiendo otra vez contra Peirat se apoderò della, y de la Bastide, y Lambresac, y Leran; y contento entonces con lo hecho, licencio sus tropas, y se retirò a Foix. Mons. de Montmorancy, tenia a raya en el Baxo Léguadoc las tropas del de Rohan: y con vna emboscada q̄ hizo a los de Montpellier, les mato, hirio, y prendio quinientos, hombres, que salieron golosos contra vnos carros que eran Enza de la caça. El mismo dia, que era el segundo de Julio, partieron de Leon ochenta baxeles con dos Regimientos 15. piezas de artilleria, y gran cantidad de municiones, nauegando por la Rosne hàzia el Baxo Lenguadoc, para el sitio de Montpellier

A Dessembarcado este aparato, alojò el Duq de Albin su General, la gente por el territorio rio de S. Gilles, cõ desinio de desalojar la guarnicion que los rebeldes tenia en esta plaça, teniendo a su deuociõ tãbien todas las villas de aquel cõtorno. Viendo algunos presidios de llas, q̄ venia el Duque a dalles encima, metierõse en S. Guilles, donde fueron hallados, desechos, muertos, y presos, y la plaça en poder del Rey.

Quedandose el Rey en Beziers embiò al exercito al Principe Conde, y al Conde de Seoberg: los quales se resoluierõ de cortar la comunicaciõ q̄ tenian los de Montpellier cõ los de Nismes, y el Seuenes. Sitio a Mõtmorancy a Mogniot; y despues de auelles degollado 400. hombres que venian de socorro, hizierõ la entrega los de dentro, libres las vidas, y sus bienes: y tambien se le rindieron los de Marliargues, aunq̄ en su defensa mostratõ al principio valor los del presidio, y mataron al Varon de Montpesat. Lo mismo hizieron los de Lunel con las mismas condiciones: a quien siguieron Viereuilla, y Sommieres. A vèrteis de Julio sitiò el Duque de Vendosme a Lõbez villa metida entre Xatres, Montaluan, y otras plaças: y aunque los de dentro se defendieron algunos dias con sumo valor, perdidos de animo, quando entendieron que el socorro auia sido desecho, y maltratado, la abandonaron vna noche, y el otro dia los Reales la saquearon, y arrasaron sus murallas. Entretãto el de Montbrun, Cabo de la milicia de Montaluan se apoderò con trecientos cauallos, y algunas companias de infanteria del castillo de Villebruien; lo qual entendido por el de Vendosme, salio contra el de san Sulpice: pero Montbrun dexando en xerga aquella fortificacion començo al galope su retirada, dexando la infanteria en poder de los Reales, que casi no quedò viuo quien pudiesse lleuar la nueva de su desgracia. Tambien se apoderò el Duq de Renier, y otros castillejos; y lo mismo hiziera de Briteste, sino le entrara socorro por malicia, o descuydo de vn Sargento. Estando el Rey en Lunel pidio passaporte el Duque de Rohan, y alcãgado por medio del Condestable fue a Montpellier, a consultar con los Circulares de su sosiego, y obediencia; pero lo vno, y lo otro se quedò sin concluir grandes dificultades propusieron al Rey, para el sitio de Montpellier, pero como de animo intrepido, todas las atropellò con braua resolucion, y así

así mandò disponer el campo hàzia el rio Mardanson. Ordenò dos acometimientos contra los bestiones Blanco, y Negro; contra el Blanco escogio las tropas, y Regimientos de Piedemont, Nauarra, Normandia, y Estillac; y contra el Negro las vanderas de Montmorancy; donde huuo brauos acometimientos, y mucho valor en su defensa, y sobre esto murieron brauos soldados, y mucha nobleza. Entre otras sortidas que hizieron los rebeldes fue la del Peyron contra el quartel de Montmorancy; pero acudiendo de presto en su focorro el Mariscal de campo Zamet, viendo retirarse los soldados les dixo; *Huis soldados; Respondiendole: Faltanos: Moñir la municion.* y replicandoles: *No tenéis espadas y vidas?* Boluieron a la defensa, cobrando lo perdido, y hizieron retirar los enemigos. Boluiendose Zamet a su quartel le alcançò vna vala, que le quitò la vida en cinco dias tambien murieron el Duque de Fronfac heredero vñico del Conde de S. Pol, el Mariscal de Rochelaure, y otros oficiales. Hallaua se el Real con poca gente para tan grande sitio, faltaua el bastimento, no tenían ferrage los cauallos, las incomodidades, y enfermedades se aumentauan, y los frutos del Otoño matauan mas gente que las armas. Para el reparo desto embiò el Rey a llamar al Duq de Védosme, cõ sus Regimietos, y madò al Duq de Angulesma trujesse consigo los seis mil hõbres de guerra, que auia juntado para defender la Xampana, por si entrauan Mansfeld, y Halberstad, que andauan por alli cerca (como veremos.) En breue tiempo no se descubrian por la Rosne, y los caminos, sino prouision y tropas que acudian al Real. Entretanto huuo en Leon vn brauo motin. contra los Huguenotes, y a no acudir el Governador Alincurt con presteza en su remedio fuera irremparable el daño.

Continuando el Condestable Ladiguera los acuerdos, y tratos con el Duque de Rohan tuuieron acertado fin; cuyas nuevas traxo al Real el Mariscal de Crequy. Tuuieronse en secreto, y comunicandolas el Rey con el Principe de Condè, fue tanto su sentimiento, que le pidio licencia, para cumplir cierto voto, que auia hecho a nuestra Señora de Loreto, aunque otros dan por diferente camino. Llegò Ladiguera al Real con el de Rohan, y despues de auer comunicado cõ su Magestad el trato, y con los Diputados de

A Montpellier salieron todos los Principales a darle la obediencia, y los recibio con su acostumbrada mansedumbre. A diez y ueue de Octubre entrò en Montpellier el Condestable con los Mariscales de Crequy, y de Bassompierre con quatro mil hombres de las guardas y Suyzos; los quales se apoderaron luego de las puertas Magacenes artilleria, y baluartes, y al otro dia salieron mil y ducientos soldados estrangeros; y el mismo dia a la tarde entrò su Magestad, que entendio luego en dar gracias a nuestro Señor, con vna procesion General, lleuando en ella el santissimo Sacramento con gran musica y luminaria. Cõtenua entre otras cosas la declaraciõ de la paz. *Que se restableciesse por toda Francia el exercicio de la Religion Catolica Romana, y que se arrasassen las nuevas fortificaciones hechas por los Huguenotes fuera las de la Rochela, y Montalua.* Luego se entendio en arrasar las fortificaciones de Montpellier, hechas con los despojos de los edificios de catorze Iglesias, y Monasterios que auian derribado los hereges, y entre ellos el memorable, y antiguo de los Carmelitas. Dexando el Rey de guarnicion quarenta companias se fue a Arles, donde tuuola fiesta de todos Santos. Aqui le llegò la nueva de los buenos sucesos de sus armas contra los Rocheleses. Entendiendo (como poco ha vimos) el Conde de Soissons, en entrar por tierra la Rochela se acabò el fuerte Luys, donde metio catorze piezas de artilleria, y embiò por veinte mas a Poitiers, y Angulesme a fin de hazer vna gallarda bateria. Por falta de paga se salieron de la Rochela parte de los Ingleses que auia, y se fueron al Real de Soissons, para boluerse a su patria. Salieron a pecorear algunos de la villa; pero dieronles encima la gente del Rey, que los matò, desbalijò, y prendio. Tambien Sauteron brauo Piñoto, y enemigo jurado de Rocheleses, aunque de vna misma Religion, les hizo algunos acometimientos en las barcas de arina; y aunq̄ los de la armada le cañonearon fue sin efecto y daño. Finalmente al compas de la felicidad de las armas del Rey Luis por tierra, corrian las de la mar. Iuntado el Duque de Guisa General de la armada Real los nauios, galeras, y pataches, que pudo recoger, fue en busca de los baxeles enemigos. A seis de Octubre ordenò la vanguardia con onze nauios a cargo del cauallero Razilli. La batalla con veinte y cinco, donde iba el mismo con el Conde

Conde de Ioiny, y de Rochefoucault; y la retaguarda se encomendo al señor de Manty con 8. gruesos nauios. Fueron có mucho tien to cótra la armada enemiga cópuesta de setenta naues ancoradas házia la costa de S. Martin de Rè. Començaron a cañonearse los vnos a los otros viuamente; pero con tanta destreza, y valor se portaron los del Duque, q̄ obligaró al Almirante Gueiton, a que ofreciese al Rey el Estandarte de la Rochela; y pidiesse al General Guisa, pudiesen todos gozar de la paz vniuersal de Francia, con las condiciones de su declaracion. Conociendolo así el Duque, se desuiaron las armadas a reparar su daño. De parte del Rey no perecio baxel ninguno, pero murieron, y quedaron heridos quatro cientos hombres. Perdieron los Rebeldes diez baxeles, con muerte de casi dos mil hombres. Auie dose publicado la paz por estas partes salio su Mag. de Arles, y entró en Auinon, donde fue recebido con magestad Real, y se vio có el Du que de Saboya. A seis de Diziembre entro en Leon, donde halló a las Reynas, y a la Prince sa de Piamonte su hermana. Despidiendose della, y de su cuñado el Principe, salio con las Reynas de Leon, y llegaron a Fontainebleau, donde los dexaremos para el año si guiente.

CAP.V. Estragos de Halberstad. por la Vestphalia. Salen en campaña a los Imperiales, y Rebeldes: y que dá los hereges rotos dos vezes con mucho estrago.

VIVAMENTE procuraua desde Olanda el Palatin Frederico los socorros ofrecidos de los Protestantes Correspondientes de Alemania; y el primero que començo a mostrar se en cápaña en su fauor fue el Apostata Halberstad Brunswic; el qual entró por Vestphalia con sus tropas de hereges, y se apoderó de Lippa con toda la artilleria, y municion que halló dentro; y embió su exercito contra Zoest, que se le entregó a composicion. Sitió a Paderbon, y al tercer dia le rindió; de manera que en quinze dias se apoderó de todos los lugares pequeños deste Obispado, donde executó la rabia de su Herefiarca en los Eclesiasticos, su latrocinio en los tesoros de la Iglesia, que eran grandes, en especial la figura de San

A Libonio Patron de la Catredal, que era de oro mazizo, y su codicia, con la de sus soldados, robando el barrio de los Judios, y los lugares abiertos de Gifec, Nehus, Lipsbrin, y otros. El Conde de Anholt que desalojó de Hetsia al dicho Halberstad teniendo orden para desalojalle de Vpsalia, pasó con sus tropas por Nassau, Dilembourg, y Sigen, para juntarse con tres mil infantes, y seiscientos cauallos de las tropas del Elector de Colonia, y formó con todas su vanderas vn raçonable campo. Teniendo noticia desto el Conde de Stirum, y que la vanguardia de Anhol, se auia alojado en Attendor; quiso hurtalle aquel quartel, pero halló los Croacios tambien a cauallo, que le dieron encima, y le rompieron, tomándole algunos prisioneros, y cien cauallos escogidos. Queriendo Halberstad hazer su alojamiento principal en Lippa, fue a fortificalla, y dexó a cargo del Coronel Carpensan dos mil hombres en guarnicion de Gifer, y otras plaças. Dieron auiso desto los naturales de la tierra a Emerit Lugarteniente de Anholt, y de la ruin guarda que alli se tenia: y el como valeroso, y vigilante, quiso ir a reconocerlos, y tomando parte de sus tropas, hallolos tan descuydados, que cobró los lugares, mato no uecientos enemigos, y prendió al Coronel Carpensan, que le costó despues su libertad mucho dinero. Deseando el Apostata vengar se de la burla sobre ocho vanderas de la caualleria de Colonia, y de Lorena, y quatro de infanteria, que estauan alojados cerca de la villa de Zoest: salio de Lippa con toda su caualleria; pero auisada con tiempo la del Elector hizo alto, y se retiró con perdida de la infanteria, y bagage; cuyas vanderas presento al Palatin. De alli fue a Pichelshom, y Berentic: dó de continuo sus crueldades en los vezinos, y quemó algunos lugarejos, y se boluio a Lippa Tratando los suyos todo genero de rigor por los Obispados de Paderbon, y de Munstre, quemaron la Iglesia de San Mauricio, despues de auer compuesto los burgueses en vna gran suma. Sacó Halberstad de Zoest la gran masa de oro, que auia ofrecido a Dios mucho antes el Obispo Frederico de Furstemberg; y huuo de redimir con mucho dinero la Abadesa de Herseens el estrago, y sacrilegio de su clausura. Có la plata y oro, q̄ robó el Apostata de las Iglesias, hizo batir moneda, en la vna parte su nombre, y en la otra vn mote, q̄ dezia: *Amigo de Dios, y enemigo de Sacerdotes.* Có la licçcia de

de robos, que concedia a los suyos aumentó de gente su campo de manera, que se halló inferior Anhol para ocometerle; y así por orden de la Archiduquesa Isabel pasó el Rhin el Conde de Báberg con sus tropas. Entretanto los Principes de Neubourg, y de Brandebourg, persistiendo en su diuision se hizieró algunos acometimientos. El Coronel Breus, Lugarteniente del de Neubourg, en el Condado de Monts, echó las guarniciones de Brädebourg de algunas plaças como Lunchnits, Alten, y otras. Tambien el Governador del nuevo fuerte Phaffmuts (fabricado por los Olandeses; sobre el Rhin entre Colonia, y Bona) auisado, de que le querian sitiar, hizo bolar la torre de Berch; de donde le podian ofender mucho. Por orden de la Archiduquesa, juntos el Principe de Chitmay, y el Coronel Breus hizieron dos fuertes en las dos riberas del Rhin, para el dicho sitio; de donde impedian los socorros de bastimento, y municion a los de Phaffmuts por tierra y por agua.

Dexamos retirado al bastardo Mansfeld en Heuguenau de la Inferior Alsacia, pasando el Inuierno sin hazer ningun acometimiento; pero despues de auer arruinado a Vatenau, y su territorio, y fabricado dos nuevos bestiones, hizo marchar el resto de sus tropas házia las tierras del Obispado de Spira, apremiando a sus moradores; así Eclesiasticos, como seculares a darle dinero, pan, y vino. Embió al Conde de Lauenstein contra el castillo de Meidembourg, en donde auia recogido la gente del Pais, como en lugar seguro los bienes de precio que tenían. Defendieronse los de dentro con valor, hizieron buenas forridas, y en vna dellas mataron muchos enemigos, y se lleuaron dos piezas de artilleria; con todo esso cansados, y desuelados en la defensa se entregaron al Conde a los 11. de Abril; dexando en poder de los enemigos la ropa de los amigos; en q̄ se entregaron con sobrada codicia. Con ochocientos hóbres quiso hurtar a Lutre; pero descubierta el trato ahorraron los de dentro a los que hallaron culpados. Tambien las tropas del Duq̄ de Bauiera a cargo del Varon de Tilly, q̄ inuernauan de allá del Rhin en las corrientes del Necar, se apoderaron de Vtisberg; dóde pusieron vn buen presidio; para asegurar el passo del rio entre Heilbrun, y Heildelberg. Por los vltimos de Março se apoderó el General Tilly de Minneberg, y otras tres plaças, y por los pri-

A meros de Abril desmanteló a Berghus, Heilgesteim, Hilsbac, y el castillo de Vingart. A 5. del mismo hizo cargar con 30. infantes, y mil cauallos a veinte y cinco cornetas de la caualleria Palatina, q̄ auian venido a alojarse cerca de Vingart; y atacaronlas de manera q̄ las deshizieron los suyos, y les tomaron cien carros, 500. cauallos, muchos prisioneros, y el bagage. Los q̄ pudieron huir se recogieron en Heildelheim, y Bretta. Entendiédo el Duq̄ de Bauiera, q̄ en el Marquesado de Baden, y en el Ducado de Virtéberg, y en algunos lugares de házia aquella parte se hazian leuas de tropas embió a saber del Duq̄ de Virtemberg, q̄ se hallaua en Stutgard; por q̄ ocasion se hazia aquella leua; y le respondió, q̄ para asegurar la tierra. Quanto al Marques de Burlac (q̄ se retenia el Marquesado de Baden, siendo de los herederos del difunto Marques Eduardo) se dixo por cierto, q̄ sus intereses particulares, y defender lo usurpado, le hizieron declarar se por la parte del Palatin, haziendo grandes aparatos de guerra en Heilbrun; escusandose con q̄ le auian asentado en el trato de Maguncia, y Vlma, sin su consentimiento. Por el mes de Março partió de Olanda Frederico Palatin, acompañado de Michalouits cauallero Bohemio muy su apasionado, y vn mercader de Strasbourg; los quales embarcados en Olanda llegaron a Calés; donde tomaron postas, estuuieron en Paris, y atrauesando la Francia, y Lorena se hallaron en las fronteras de Alsacia, llena de tropas del Archiduq̄ Leopoldo, y con la buena traza del mercader tuuieron passaporte, y segura escolta. Atrauesando despues el bosq̄ de Bitsch, diziendo los soldados muchos donaires al Palatin, tomaron el camino de Laudau, donde los recibió Ieorge Luis Governador por Mansfeld, con respeto y regalo. Hallaua se entóces Mansfeld en Gemersheim con Rouille Agente de la Archiduquesa Isabel, q̄ procuraua su reduciõ para España con muy grandes ventajas; pero llegandole la nueua, comiendo con Rouiller de la llegada del Palatin, y que al anocheecer se verian, tomó vn taçõ y le brindó a la salud del Palatin, diziendole, q̄ pues el Rey de Bohemia se hallaua en sus propias tierras, no queria mudar vanderas; y al punto subió a cauallo, recibió al Palatino, y Rouille se boluio a Flandes. Despues de la rota de la caualleria en Vingart, pasó adelante el Varon de Tilly, y a vna legua de Heildelberg, sitió y tomó

mò a Nigrosmund, y Obernulfbac; y aunque hizo grande esfuerço en el asalto que dio a Dilsberg, defendiòla con valor Schmid de Sedan su Governador con muchas muertes de ambas partes. Llegando despues la nueva, de que el Palatin auia llegado, y que Mansfeld venia poderoso en socorro de los sitiados, retirò Tilly sus tropas a Wiseluch. En vn encuentro que Tilly tuuo con el Palatin, y Mansfeld quedò roto, y con la gente que pudo recoger entrò en Vimphen; de donde dio auiso a don Gonçalo de Cordoua juntasse y mirasse, por si, y con esto pudo el Palatino cobrar algunas plaças.

Dando priesa el Archiduque Leopoldo a los quatro mil Polacos, que passaron por Silesia, se juntassen con los siete mil infantes y cauallos, que venian de Bohemia, salio del Còdado de Tirol, y con alguna caualleria, y infanteria de Croacios, entrò en Brigoye, y de allí baxò a la Inferior Alfacia, con pensamiento de echar de Haguenau la guarnicion de Máf feld, entretanto que este, y el Palatin entendian en el sitio de Heidelberg. En este medio se dio tan buena mano el Marques de Durlac de juntar vanderas en la comarca de Heilbrú que se hallò con treze mil infantes, y tres mil cauallos con mucha artilleria gruesa y menuda, y vn gran número de carros. Para entonces se hallaron juntos el Varon de Tilly con todas sus tropas, y algunas vanderas de los Principes y Obispos de la vnion Catolica, cò resolución de acometer al de Durlac antes q se juntasse con Mansfeld. El efecto siguió a su resolución. A 5. de Mayo se alojò el campo Catolico entre Vimphen y Heilbrum, de frente del enemigo, y ordenaron en batalla seis Regimientos de infanteria, y ochenta cornetas de caualleria, apoderandose primero de vn alto, y de vn bosque a mano derecha, poniendo sus ocho piezas en lugar acomodado. A seis aujendo exortado los Generales Tilly, y Cordoua a los suyos, a que se portassen valientemente; al salir del sol se saludaron los dos campos con la artilleria, y emplearon toda la mañana en escaramuças ligeras. Estaua acampados los Protestantes en tierra rasa, y los Catolicos favorecidos de la frescura del bosque firmes en sus trincheas. Dexando a medio dia de cañonearse, embiò Durlac su caualleria a dar la carga, que la recibió con tanto valor la de Cordoua, y la apretò, que boluieron las espaldas los enemigos, lleuan-

A do tras si muchos carros a Heilbrun. Añ mi tiempo mouio Tilly sus batallones, y haziendo frente los de Durlac, se detuieron algun poco los Catolicos; aunque los Alemanes del Regimiento de Bauer perdiendo el orden boluieron las Espaldas. En esto dò Gòçalo con sus Españoles, Valones, y el Regimiento del Conde de Embda, dio por vn lado valientemente, y Bauer haziendo boluer a la pelea sus Alemanes sustentaron su parte muy bien. Dando segunda carga Tilly al cuerno derecho de la caualleria, la rompió del todo. Viendo esto el Marques huyò de presto a Gartac, temiendo hallar cerradas las puertas de Heilbrum, dexando la infanteria entera, y desabrigada de la caualleria, aunque abrigada con su mucha artilleria, y gouernada por el Maesse de Campo Helmstad. Hizieron los enemigos por vn rato valiente resistencia, y maltrataron mucho vn tercio de Napolitanos; pero pegandoseles fuego a vnos carros de poluora, que matò a muchos perdieron del todo el animo, y dexando muertos sus Cabos, y a Helmstad, tomaron la huida en seguimiento de su General Durlac, y favorecidos de la noche pudieron entrar, los q se salvaron en Gartac, y Lauffen; con los quales Durlac se fue a juntar con el Palatin, y Mansfeld. Murieron así en la batalla, como en la huida mas de quatro mil, y entre ellos sin los Coroneles Helmstad, y Bechelc, Magnus hermano del Duque de Virtemberg, y vno de los Duques de Veymar. Sin los muchos heridos quedaron prisioneros mas de mil, y con ellos personas de calidad, y buen rescate, y se hallaron por despojo el estãdarte mayor, diez cornetas, y muchas vanderas, dos cañones gruesos, que despedian valas de sesenta libras, seis de bateria, 20. de bronze mayores y menores, 50. morteretes pequeños, 9. gruesos, vn petardo de excessiua grandeza 50. carros de valas y municion, quatrocientos de bagage, quatro de escalas, y otros instrumentos, sesenta cargados de herramietas para los gastadores, otros muchos con pan, y vino de municion, y dos cargados con la plata y moneda de Durlac, en que se contaron ciento y veinte y cinco mil florines, y la mayor parte cò las armas del Archiduque Leopoldo. Perdieron los Generales Catolicos quinientos hombres, a los quales presentará los de Heilbrun los carros que se acogieron el dia de la rota.

Cati-

Causò este rompimiento mucho daño, para la buena direccion de los negocios del Palatin; porq su Còsejo creyò siempre, q estando poderoso en armas dentro de su propia tierra harian grandes efectos en la còferencia que se auia de tener en Bruxelas, para acomodar las inquietudes, y alteraciones de Alemania, con alguna suspension de armas. Fue a Londres para este efecto con embaxada extraordinaria del Emperador el Conde de Schuarzemburg; donde fue recebido magestuosamente, y despues de auer negociado algunos puntos se embarcò para Bruxelas con Veston, y Cheuson, para tratar de la suspension; donde se auia de hallar el Comissario del Palatin; creyendo todos, q tendria efecto. También fue a España de parte del de Inglaterra el Varon de Dixbi, y el Rey dio permiso, para q el Còde de Vaix hiziesse leua de gente de guerra, hasta quatro mil hombres de Inglaterra, Irlanda, y Escocia, para seruir a la Archiduquesa Isabel. Queriendo passar el Palatin, y Máf feld sus tropas, por la puente de Heidelberg tuuieron auiso de la rota del Marques de Durlac, y no embargante esso fueron contra Landebourg; la qual se defendio honradamente; pero viendo el Governador Adolfo de Eynel ten hecha vna gran bateria, y a punto el asalto, pidió concierto, y estandolo tratando entraron los enemigos por la bateria, y saquearon la villa cò mucha crueldad. Considerando Mansfeld la incomodidad q causaua esta plaça a Heidelberg la hizo desmantelar. Llegò auiso, de q el Archiduq Leopoldo estaua sobre Haguenau en persona, con seis mil hombres, marchò luego en su socorro. Dando la nueva desto a Leopoldo embiò mil cauallos a reconocerle; los quales encontrando con la caualleria enemiga los rompieron, con q el Archiduq huuo de leuantar el sitio; dexando en poder de Mansfeld la artilleria, y parte del bagage; por lo qual, y ser traidor se pasó a la parte del enemigo Morder Coronel de siete cornetas. Retiròse Leopoldo con esta rota a Friburgo de Brisgoya; donde entendio en recoger las reliquias de sus tropas. Con la gente que tenia, y la del Palatin, con las vanderas rotas del Marques de Durlac formò vn campo Mansfeld de veinte mil hóbres; cò los quales quiso romper el puente de barcas que fabricauan los de don Gonçalo de Cordoua; pero no lo pudo emprender. Estaua tan arruinado el Palatinado del Rhin, q no podia susten-

A tar el exercito de Máf feld, ni sus soldados halluan de comer; por lo qual se resoluo el Còsejo de guerra del Palatin alojar aquellas tropas en las tierras del Landgraue de Hesia de Darmstad, fronteras del Palatinato al Septentrion. Para esto pidieronle passo mas cò amenazas, q con cortesias y ruegos, y sin esperar respuesta, marcharon el primero de Junio toda la noche, y al punto del dia se hallarò a las puertas de Darmstad. Viendo Landgrate sobre siueinte mil hóbres, mandò abrir las puertas con ciertos acuerdos mal guardados. Entrando Frederico con el Duq de Veimar se alojò en el castillo, Mansfeld en la Corte, y las demas vanderas por la comarca, dádole materia a los escritores Septentrionales, para hacer memoria de sus excesos, y crueldades. Embiò Mansfeld a pedir cierta cantidad de dinero a los ludios de Francfort, y teniendolo còtado, para remitirselo hizoles tanta contradición vn Comissario del Cesar, q lo boluieron a embolsar. Entretanto marchaua los dos Generales Tilly, y Cordoua muy en orden contra el Elector, y Mansfeld; los quales amilanados con el auiso, echaron fama, q el Landgrau Luis queria huirse, y así con buena guarda lo remitieron a Manheim, mientras se retirauan ellos al Palatinado. Aunque no pudieron llegar a tiempo Tilly, y Cordoua, para cortarles la retirada, adelantòse su caualleria, y dio en la retaguarda, donde Mansfeld iba, cò tanta braueça, q desecha se metio por el bosque de Lorsche, dexando de sus còpañeros tres mil muertos, y muchos prisioneros, y entre ellos vn Conde de Mansfeld, vno de los Condes Palatinos de Bilchenfeld, y el Coronel Golinstein, q los lleuaron a Oppenheim. En esta carga perdiéron los del Palatin gran número de carros y armas. Despues de su retirada degollaron los Catolicos las guarniciones que dexaron los Protestantes por las tierras de Landgraue, y del Conde de Issemburg.

Cap. VI. Continuan la guerra los Catolicos, y Protestantes, lleuando los hereges lo peor.

D Examos en Vespalia al Duque Christian de Brunswic Halberstad fortificando con traça la villa de Lyppa, o Lypestat, destruyendo, y robando como

Apost-

pestat, destruyendo, y robando como Apostata los Obispados de Munstre, y Paderbon, y casi todas las villas, y lugares del rio Lippa desde su nacimiento, hasta desembocar en el Rin cerca de Vesel. Las tropas que se levantauan por esta comarca, erán en nombre del Palatin, y de los Principes Correspondientes, o Protestantes favorecidos con pasion notable de los Olandeses unidos: los quales malamente se auian apoderado de Emeric, y otras plaças sobre el Rhin, que era de la casa de Juliers, y Gleues. El Elector de Colonia hermano del Duque de Bauiera, y el Palatin de Neubourg su cuñado hazian grandes diligencias para echar de Vestphalia, tan perjudicial vezino como Halberstad: y assi Anholt le desalojó de muchas tierras del Electorado, deteniendole con sus tropas, a que no corriese la tierra con tanta libertad. Aunque le hizo levantar el sitio de Gifec, y tomándole veinte carros de municion, hallose muy inferior de gente, para presentalle la batalla, no teniendo sino tres mil hombres, y veinte cornetas, numero insuficiente, para desalojalle del todo. Por estas dificultades pidio el Elector a la Archiduquesa Isabel, le socorriese para deslanidar a Halberstad, y su Alteza mandò al Conde de Bergha passasse a Vestphalia con diez mil cauallos, y infantes, para que juntamente con Anholt apretasse al Apostata Halberstad. Nacieron por esto algunas dificultades originadas por las pretensiones de la reputacion de los Generales. Con todo esto passò Bergha el Rhin, y se apoderò de Bortmòt villa Imperial no sin ojeriza de los Alemanes. Confederados los Generales Bergha, y Anholt cobraron a Paderbon, Zoest, Alterem, Han, y otras plaças, y limpiaron la ribera de Lippa, fuera de Lippestad, donde auia puesto Halberstad vn valiente presidio, mientras engrosaua su campo en las riberas de Vesel con las tropas que le venian de socorro de los Correspondientes Protestantes, y de los Olandeses unidos, los quales embiaron a Nemega a Enrico Nassau, para que con alguna diuersion echase de Vestphalia a Bergha, y le impidiese el desinio de sitiar a Lippestad. Recibiendo Halberstad orden del Palatin, y de los Estados unidos, passò el Rhin con veinte mil hombres, y cauallos por el puente que fabricò Chenisfaufans en Huxter, en el rio Vefel, y con el temor que tenia de ser seguido deshizo los puentes deste rio, cò q̄ creyò se pre, q̄ no le seguirian, para ir

A cò diligècia al Palatinado, por los limites de Thuringia, y tierras de Fulde, y del Obispado de Virsbourg. El General Anholt tomò el camino corto por el Còdado de Valdec, y por la Hesia, para llegar a Achaffèbourg sobre el Mein, y jutarle allí cò Tilly, y Cordoua q̄ esperaua a Halberstad al passo dõde llegò. Teniendo intento Halberstad robar de camino los territorios del Obispado de Virsbourg, y de la Abadia de Fulde, escriuiò al Obispo los motiuos q̄ tenia para tomar las armas: y q̄ auiendo còsiderado mucho tiempo sus acciones durate la alteraciõ del Imperio en la qual por cõsejo de los Iesuitas, y de sus allegados cõtra la fe de la neutralidad, se quiso mezclar en los negocios de Bohemia, embiãdo gète de guerra contra los Protestates, vniendose con el Duque de Bauiera, para entrar en el Imperio naciones estrãgeras, y dar calor a los intentos del Español, que erati de oprimir la Alemania, y los Estados de los Protestates, y de introducir allí el Còcilio de Trèto, y establecer la Inquisicion, como en España. Que no pudiendo tolerar intetos tã perniciosos, tan perjudiciales a quietud, y libertad de su comũ patria: le exortaua se desuniesse del Duq̄ de Bauiera, retirasse las tropas q̄ tenia en el Palatinado a cargo del Capitan Bauuer &c. Auissado el Duque de Bauiera, de que Halberstad se encaminaua hãzia las fronteras de Thuringia, embiò 1200. hõbres a Langelstat para cortalle el passo: pero el Apostata torció el camino; y con el dinero que sacò de Coburg, y Fulde, llegò al territorio de Francfort, y Maguncia, lleuandose como en triunfo algunos Padres de la Compania, para sacar tambien dinero de sus Colegios por su rescate. O barbaro!

Esperaua Tilly, y Cordoua a Halberstad, cò mucha atenciõ al passar del Meuo en el Condado de Hanau, como se dezia: y no fue assi, porq̄ hizo boluer la testa del exercito hãzia Vrselles, villa del Elector de Magucia con intento de passar el rio mas arriba de Francfort, creyendo q̄ el Palatin, Mansfeld, y Burlac se jutaria allí, por la noticia que tenia; de q̄ estauan en Darmstad de la Garauia. Viendo el Capitan que estaua en Vrselles: que el enemigo venia a atacalle, deslamparola cò algunos de los vezinos, y se emboscò en Chomastein. La noche de los quinze de Junio partiò el Coronel Cheniphaulsens, con mil y quinientos infantes, quatro cornetas, dos cañones, y

qua-

quatro petardos para acamparse de frente de la pequena villa de Hoesst, a vna legua sobre Francfort al desaguadero del rio Niela en el Meno; y tambien para fabricar vn puente, por donde passasse el exercito a la Garauia. No pudiendo este petardear la villa, apuntò sus cañones a vn tiro de piedra, y ordenò de tal manera su gente, que no podia entrar ninguno en la plaça. Corrieron luego los de la guarnicion, y villa a las armas, y muralla, y comenzaron a disparar su artilleria, para hazerlos alargar de las murallas, con que fue herido el Coronel: con todo esto pidio a los de dentro se rindiesse con amenazas, y promesas. Viendo q̄ no aprouechaua, y que estaua herido vn Capitan de la caualleria, pidio a Halberstad mayores fuerças; y auiedoselas embiado, y descubriendo el socorro los de dentro, comècarò a temer, y por la puerta del rio, embarcãdo lo mejor q̄ tenian, se acogieron a Maguncia, y Francfort. Conocida su ausencia por los enemigos, saquearon la villa, y entrò en el castillo. Tomãdo consejo Tilly, Cordoua, y Anholt, se determinaron de passar el Meno por Acaffembourg, y apoderarse del passo: y executado esto, se atrinchearò cerca de Frãfort a 7. de Junio. Vièdolos Halberstad tan vezinos, poniendo fuego en Vrselles, y otras plaças, hizo passar el bagage por la puente nueva, q̄ hizo Chenisfaufens con deseo de no llegar a las manos. Passando los Catolicos la Niela, obligaron a los Protestantes salir de Rudeleheim, y q̄ formassen su cãpo a vista de Hoesst frente a frente de Halberstad: el qual tenia (segũ algunos) ocho mil cauallos, y quinze mil infantes, y mucho menos los Catolicos con 18. piezas de artilleria, q̄ desde vn alto corrieron sus valas cò grande efeto entre los esquadrones enemigos, haziendo sendas, y desordenãdo las vãderas. Viendo Halberstad dos de sus cañones rotos, q̄ los de Anholt dauan muestras de acometer, q̄ el Varò de Inchy de la vanguardia de Cordoua auia con vn grueso de infanteria cargado, y deshecho del todo 500. mosqueteros en cãpaña rasa, sin perder de su parte mas de vn hõbre; y q̄ el cãpo Catolico se abalãçaua para røpelles el puente, le cayò tã gran terror, y a los demas Capitanes, q̄ boluieron las espaldas, y a passar del puente se ahogarò muchos, por ser angosto el passo, y los que intentaron passalle a vado, quedarò en el agua 600. con los quales, y los que murieron en la pelea fueron mas de ocho mil hereges, y de los Ca-

atolicos 35. hõbres. Hallò Halberstad vn seguro passo para vadear el rio, y llegò a la otra parte con cinco cornetas, y se saludò en Bensheim, donde le esperaua Mansfeld con 50. cõpañias de acuallo. Creyendo los Catolicos, que era fingida la huyda, estuuieronse quedos en ordẽ de batalla; y en ver el desengano, acometieron a Hoesst, donde passaron a cuchillo quantos enemigos hallaron. Fueronse los Catolicos a reparar al Condado de Hanau, y de allí se boluio Tilly a la Bergstrafe, y Cordoua cò los suyos a la comarca de Opèheim. Cò esta rota boluierò a passar el Rhin Frederico, Halberstad, Mãsfeld, y Durlac con casi 5. mil cauallos, y 8. mil infantes, pero sin dinero, y sin bagage, y se alojaron en la inferior Alsacia.

Aduirtiendole el Palatin, y los demas sus cõfidentes el descontento q̄ tendrian el Duque de Saxonia, y Landgraue Mauricio por la prision de Landgraue Luis de Darmstad le dio libertad con ciertas condiciones. Viendo Durlac Baden los negocios mal dispuestos, y q̄ no tenia posibilidad para el sustento de las reliquias de sus tropas las licenciò: de las quales vnas se agregarò en la conduta de Tilly, y las demas se acogierò con Pleicard de Helmstad, y Durlac se metio en Hocheberg, esperando la buelta de la fortuna. El Palatin Mansfeld, y Halberstad tomarò el camino de Strasbourg dexando inhumano rastro por dõde passarò. Sitiò Mãsfeld a Sauerne dos vezes, dõde perdiò mucho de su reputacion, por el valor con q̄ defendio la plaça el Conde de Solms. Dexò el Palatin por Governador de las tres plaças q̄ le quedauan Heidelberg, Manheim, y Franquental al Coronel Veer, y Mansfeld desamparò todas sus conquistas en la inferior Alsacia, y Haguenu, donde tenia intento de asètar la silla de su Principado, y conserualla como en premio de sus trabajos: y Halberstad abrasado en colera contra Mansfeld, huuo de seguir su fortuna, saliendo de Alemania. Encõtradas relaciones he visto desta retirada de Alemania; pero lo mas cierto es, q̄ las armas de España, y de los Principes Catolicos cò la causa justa hizieron el juego. Boluendo a passar al Rhin el Archiduque Leopoldo, se apoderò de Haguenu, y muchas plaças de Alsacia. Teniendo auiso don Gonçalo de Cordoua, q̄ el Palatin, y Mansfeld, y Halberstad marchaua hãzia Lorena, temiendo no se metiesse en el Pais de Luxembourg, passò con sus tropas el Rhin mas abaxo de Bormes a los veinte y tres

Quinta parte de la Historia

330

de Julio, y llegando a Neustad la hizo batir dos horas, y a los veinte y siete se le rindió con otros tres castillos, donde dexò con buen presidio a Luis de Ville, y prosiguió su camino por Cheyserslauter, y llegó a Yuoy. Passò tambien Anhol con sus tropas por el puente de Strasbourg, para defender las comarcas de Treueris, y Colonia, por si boluia Mansfeld contra ellas. Los del Senado de Spira (q̄ fauoreciã de veras al Palatin, y no reconocia al Obispo) viêdo a Leopoldo con su cãpo cerca de Germersheim, y a Tilly en el Marquesado de Durlac, admitieron dêtro a su Obispo: el qual entrò a cauallo con dos cõpañias de infanteria, y cauelleria, y despues entraron de por si Leopoldo, y Tilly con la nobleza de sus dos exercitos. Dexando Leopoldo en la ciudad suficiente guarnicion, atacò a Germersheim, y cõ vna valiete escalada entrò sus vãderas degollãdo la gête q̄ hallaron armados, y la saquearõ. Siguiêdo Vormes el exêplo de Spira, recibio de guarnicion tres cõpañias de infanteria, echando la que estaua por orden del Palatin. Tambien el Varon de Tilly fué contra Heitdelberg, y fabricando vn fuerte sobre el monte Gisberg, començò a cañonear las calles, casas, y plaças, haziendo grande daño en ellas. Hizo intimar a Merue su Governador la entrega con alguna composicion honrosa: pero sin experimentar los de dentro la necesidad, respondieron al trompeta: *Que si mas boluia con aquella demanda, le aborcarian.* Con esto adelantò Tilly sus tropas, y por asalto entraron vn fuerte, y los arrabales, que les dieron fuego, y seis horas despues entraron, y saquearon la villa con muerte de quinientos soldados de su guarnicion, y quedaron ricos los Catolicos con el butin. Aunq̄ Merue defendio el castillo con valor algunas horas cayò muerto de vn balazo con que se rindieron los suyos con honestas condiciones, y saliendo con su ropa mil hombres de guarnicion, entraron los Catolicos dentro, donde hallaron harta municion, bastimento, y artilleria, y sobre todo la famosa libreria, que se entregò al Duque de Bauiera; y lo que della se hizo, veremos adelante. Dexando la plaça bien guarnecida fue Tilly con sus vãderas contra Mannheim, villa, aunque pequeña, fuerte por naturaleza, y arte, y defendida del Governador Vcer viejo, y brauo soldado con mil y docientos Ingleses, y diez vãderas de infanteria Tudesca; y aunque se

A defendio con gẽtil animo, hizo la artilleria de Tilly tanto estrago en sus defensas, y gente, q̄ se rindio con las condiciones q̄ pedia vna hõrosa entrega; y con esto quedò rendido todo el Palatinado de la otra vanda del Rhin.

A 6. de Mayo el Principe Linctenstein Comissario General por el Emperador en el Reyno de Bohemia; hizo publicar en Praga vn perdon general para todos los autores, y fauorecedores de la rebeliõ del Reyno, sin que pudiesen ser presos, ni condenados en pena corporal; y quanto a los ausentes, por auer sido Directores, y Consejeros del Palatin, durante la dicha rebelion, presentãdose a la justicia dêtro de tres semanas, para respõder por si, fuesen libres de pena corporal, sinõ pecuniaria, con q̄ no gozassen desta gracia los condenados por justicia, y executados en estatua. A cõ tẽplacion y ruego de la viuda del Conde de Schlich hizo el Principe quitar la cabeza de su marido, q̄ estaua aũ enclauada en vna de las torres de la puente de Praga, Glats, y Clingeburg, q̄ estauan aun en poder de los rebeldes, causauan muchas incomodidades, asì en Bohemia, como en las Prouinciãs reconciliadas cõ el Emperador. El menor Cõde de la Thurn q̄ estaua en Glats, auisado de q̄ en Vûselbourg estauã alojadas cinco cõpañias del Principe, dio de improuiso sobre ellas, degollò la mitad y los demas se salvaron en Brin. Tambien los sitiados de Clingeburg hazian sus sortidas, y en ellas quedauan maltratados los vnõs, y los otros; pero no obstante esto hizieronles los Catolicos tãtas amenazas, de que si luego no se entregauan, no tendrian lugar de acuerdo; teniendo de mas desto los de dentro poca esperança de socorro de los de Glats, salieron de la plaça a quatro de Agosto, en cuyo tiempo se publicò en Praga otro edito sobre la pesquisa, y confiscacion de los encantados, o exceptos. Publicados los Estados de Vngria para Ocdébourg en nõbre de la Magestad Cæsarea a 18. de Mayo partiéron los Emperadores el mismo dia con los Regimientos de Prèner, y Tieffembac, y doze cornetas, q̄ seria todos 5. mil hõbres, sin mucha nobleza. A causa que el trato de Clausembourg contenia, q̄ el Principe Gabor gozasse los Estados de Oppen, y Ratisbor en la Silesia, y no cõsintierõ los naturales; creyeron muchos, q̄ aquel negocio turbaria del todo la paz; pero no sucedio asì. Quatro pretendientes auia para el Palatinado de Vngria, el Coronel Turso, Ardelio, Ersthasi,

y Bu-

Budiano, pero lleuòlo Turso cõ sesenta y nueue votos. Magestuosamente se coronò la Emperatriz por Reyna de Vngria. Despues se boluieron a Viena los Emperadores, donde se continuò el processo sobre los tutores de los hijos del difunto Marques Eduardo cõtra el Marques de Durlac, por el Marquesado superior de Vaden, y a los veinte de Agosto se pronuncio la sentencia, de que entregasse el de Durlac el Marquesado de Baden a los hijos de Eduardo, con todos los frutos caydos, titulos, y escrituras pertenecientes al Estado, condenandole en costas. Desta manera recibieron las cabeças, y fauorecedores del Palatin los golpes impensados de la fortuna. En Viena recibio el Emperador la nueua de las victorias de Leopoldo su hermano, de Tilly, de dõ Gõçalo de Cordoua, y de Anholt; por las cuales se hizieron grãdes fiestas. No mucho despues se reconciliò con el Emperador el Conde de Holac, el grãde cõfidente del Elector Palatin.

Cap. VII. Entran y salen de Francia el Palatin, Mansfeld, y Halberstad. Sigue suspisadas D. Gõçalo de Cordoua. Glats en Bohemia por el Emperador, y las Dietas de Ratisbõna.

PROcurando esquiuar el Conde Palatin, Mansfeld, y Halberstad el encuentro de los dos Generales Catolicos, el Varon de Tilly, y dõ Gonçalo de Cordoua tomarõ el camino de Loreua con desinio, de que si los Catolicos los siguiessen, poniendo a cauallo su infanteria, entrar se en el Pais de Luxeburg, como el de Cordoua creyò siempre. Atrauesando la Loreua, no se puede encarecer el rastro que dexaron de crueldades, y robos, y se aloxaron entre Metz, y la Meusa; y descansando vn poco, se acuartelaron dentro de Frãcia sin hallar resistencia alguna. Despues estando cerca de Beaumont se amotinaron cerca de dos mil cauallos, por no acabar de entender a quien seruian, y quien les auia de pagar. A vista de Mouzon dio muestras de motin la infanteria, dudando tãbien del año, y sueldo; pero sossegados con la seguridad que hizo Mansfeld de sus pagas, le siguièro, aunq̄ con mucho descontento. Hecho esto, acomodò sus tropas como pudo en las aldeas, y burgos de Mouzõ,

A dando a los dela villa sus cañones para figuridad de hostilidades. Treçiẽtos cauallos de los amotinados se passaron al exercito de D. Gõçalo, y lo mismo hizieran los demas, si sus oficiales no les pintaran a su gusto mõtes de oro. Temiendo el Palatin con los demas, q̄ las vãderas de Francia, y de Loreua, y D. Gonçalo, q̄ estaua cerca, le acometerian, cobrò su artilleria, y se fue a Sedan; dõde por su dinero le dieron bastimento, y de alli tomò el camino del Pais de Hainault. El auer entrado en Francia Mansfeld, y Halberstad cõ su cabeza de lobo Frederico, y mudado el intento q̄ tenian de hazer su entrada por Luxebourg, fue a persuasiõ de Villanoua, de Schmit, y del ministro Durando: los quales de parte de los Huguenotes hizieron grandes promessas, y entre otras alojales en los burgos de Paris con la ausencia del Rey en el Languedoc, y asistiendole con dos mil cauallos, diez mil infantes, mucho dinero, municion, y artilleaia, y otras promessas no mal traçadas para reuoluer de nueuo a Frãcia, siendo el muniador (segun ciertas relaciones) el Mariscal de Bullon. Corriendo por Paris la nueua desta entrada, y del concierto de sus falsos hermanos, ordenaron la Reyna, y su Consejo al Duque de Neuers acudiesse a su gouierno de Xampaña, y metiesse en defensa las fronteras, como lo hizo, y principalmente en Mouzon, plaça tan codiciada, y mandò a todas las buenas villas le embiassen gẽte. Marauilla de nuestros dias, q̄ Mansfeld, hõbre sin palmo de tierra, sin parientes q̄ le reconociesen por tal, ni se sabia de cierto que fuesse Catolico, o Protestante, constreñido de salir huyendo de Alemania, fuesse rogado, y buscado del Emperador, y Reyes de Francia, Inglaterra, y España, y de los Olandesès vnidos, y Venecianos. El Emperador, para que no inquietasse de nueuo la Alemania. La Archiduquesa Isabel en nombre del Rey de España, para que no corriessè con sus tropas los Payeses Baxos. El Duque de Neuers en nombre del Rey de Francia para que no fauoreciesse a los Huguenotes. El Rey de Inglaterra para que no desamparasse al Palatin su yerno. Los Olandesès vnidos para que los fauoreciesse contra el sitio de Berga subzon. Y los Venecianos para tener vn maestro de la milicia tan importante, y hazelle General de sus vãderas. Mientras el Duque de Neuers entretenia a Mansfeld con promessas, por la negociacion del Señor de Monterau, embiò la Reyna

muchas comisiones para que con diligencia se hiziese leua de gente de guerra, así de hombres, como de cauallos en Borgoña, Picardia, Isla de Francia, Orleans, y Normandia, y se formasse vn valiente campo para resistir a Mansfeld. Con suma diligencia alistaron los Governadores diez mil infantes, y dos mil cauallos, señalando por plaza de armas el casti- llo de Portien.

Las nueuas de las grandes preuenciones q̄ la Reyna hazia, y el acuerdo del señor de Mōterau, por el qual prometio Mansfeld de salir de las margenes de Meusa dentro de diez dias: llegò a entendello el Mariscal de Bullon, y con diligencia persuadiò a Mansfeld, que sin reparar en el acuerdo de los diez dias, sitiasse a Mouzon, dándole esperanças de que saldría con ello, con la artilleria, y municiones que le embiaria de Sedan: donde (segun algunas relaciones) se recogio el Palatin, y despues en Olanda. Con las referidas esperanças, tomando por guía a Villanoua, Carnunt, y Schmit, embiò Mansfeld su vanguardia a Moulins, a vna legua de Mouzon, y el se alojò en Stanges. Entretanto llegò a Sedã Halberstad con sus tropas, y los amotinados corrieron por Rethelois, y quemarò algunas aldeas. Estando quartelado Mansfeld por el territorio de Mouzò, boluio a assegurar la villa, dando en rehēnes al Conde de Graupre, la artilleria, y a vn Duque de Veimar de Saxonia. Por el mismo tiempo llegò a Yuoy don Gōçalo de Cordoua, y embiò a don Antonio de Contreras a ofrecer al Duque de Niuers, que estaua en Islas todas sus fuerças contra Māsfeld, el qual le despidio con cierta arrogancia de promesas, y ofrecimētos. Hallado Māsfeld entre el cāpo Español de Luxebourg, y el de Francia, y q̄ el de Nemuis le andaua disminuyendo las ventajas, se determinò de salir de Francia; y viédose reducidos Bullò, y Halberstad a defenderse delante de las murallas de Sedan, y por necesidad de bastimēto perderse enteramente, juntaron sus fuerças con las de Mansfeld, para cò el hazer su retirada, y con cierta estratagemata facaron de Mouzò la artilleria, y rehēnes, y se alojaron en Chemery la Bassafe, y sus contornos. Vna de sus tropas de acauallo queria passar a vado la Meusa por Nozon, hallaron en armas los vezinos, y cortados los passos de Ardenes, y fueron acometidos tan viuamente, q̄ se salvaron los q̄ pudie- ron con harta fatiga, dexando de sus cõpañe-

ros hasta 600. No pensando en otra cosa Māsfeld, q̄ en la seguridad de su persona, y confidētes en las tierras de los Olandeses vnidos, metio la mayor parte de la artilleria en Sedan, quemò los carros q̄ tenia en abundancia; y dexando en manos de la vègança de los Payfanos los q̄ no podian seguille, començò a marchar cò Halberstad sus tropas, y mil coraças q̄ le dio Bullon, tomando el camino de Thieracha, y a 25. de Agosto passaron la noche en medio del cāpo no muy holgado mēte; y el dia siguiente llegaron a las fronteras de Henault no sin daño: porq̄ los naturales maltrataron, y matarò algunos infantes, y cauallos. El grueso del exercito de los Franceses, haziendo muestra en Castel-Portien, entendieron q̄ los Alemanes auian tomado el camino de Henault: por lo qual tomaron dos resoluciones. Embiaron con el Señor de Monteran a ofrecer a dō Gonçalo las fuerças de su Rey, y siguièro por el rastro a los Alemanes para detenelles, si a caso mudauan de intento, y boluian la frente hàzia Francia, y dalles a entender quan ofendidos quedauan con sus crueldades. D. Gōçalo q̄ estaua atento en Yuoy cò 2200. cauallos, y siete mil infantes, gente muy luzida, entendiendo q̄ los enemigos hazian su viage hàzia Henault cò cinco mil cauallos, otros tantos infantes, y tres pieças de cāpaña, deseosos de llegar a Breda sin hazer, ni encuentro, salio con sus tropas del territorio de Yuoy a toda diligēcia, y llegò a Ginet cò intento de cortalles el passo. Però dexemos aora esta materia perteneciente a Fládes, y boluamos a Alemania:

No se hallaua por toda la Bohemia sino la fuerte villa de Glats q̄ tuuiesse con pertinacia la voz de Frederico Palatin, donde el joven Conde de Turn, y el Capitan Iuan Leon estauan con vna valiente guarnicion. Sitiandola el exercito Imperial, hizieron los de dentro algunas fortidas, en q̄ perdièron las vidas brauos soldados. Formando la batèria con gruesos cañones (dizen algunos setenta, pero no lo juran) hizieron grandissimos efetos en diferentes partes de sus defensas, aunq̄ mayores fuerò los q̄ hizieron las balas de fuego, que dādo en el Colegio de la Cõpañia, le abrasò cò muchas casas de su contorno: Dieronles brauos assaltos, en q̄ perdièro los defensores; y los del Cesar muchos soldados. Finalmente cortados las aguas de los molinos, q̄ tenia dentro, se hallaron sin harina, sal, poluora, y sin esperança de tener socorro; y así trataron de composi-

cion,

cion, y acuerdo; y nombrando sus Diputados, hizieron, y firmaron seis articulos, con que entregaron al Emperador la villa a los 26. de Octubre. El Conde de Thurn se fue al campo de Halberstad, y su padre con el Embaxador del Principe Gabor entrò en Constantinopla a procurar algunas fuerças para diuertir al Emperador dentro de sus mismos Payfes. Entretanto el Cesar, para esquiuar nueuas alteraciones, desterrò de la Bohemia los ministros Luteranos, como luego veremos, acabò de concluir los ptoçessos contra los encartados de la Morauia. Juntos sus Comissarios en Brin, huyeron muchos de los culpados, y otros fueron presos, cuyos nòbres pusiera, a no cogermes cansado, y ser su pronunciacion dificultosa. Despues de ser cõdenados en graues, y diferētes penas, la clemencia del Emperador las moderò. A vn mismo tiempo entendieron en Praga los Comissarios del Cesar la informacion de los q̄ asistieron en despeñar por las ventanas del Consistorio a los Leales de la Chancilleria: en la confederacion contra el Emperador, y los de la casa de Austria, y en la eleccion del Palatino. Auiendo hecho sus llamamientos, è intimas contra los ausentes, a que compareciesen dentro de seis semanas, passò el termino, y se publicò su sentencia, y vltimo juyzio: aunq̄ también en su execucion resplandecio la clemencia del Emperador. Notò la curiosidad tres mudanças notables en la villa de Praga: la primera a 22. de Octubre quedarò sin oficios todos los Luteranos de los Magistrados de las tres villas, y se proueyeron en su lugar los q̄ eran Catolicos, cò q̄ algunos abjuraron su Religion; y haziendose Catolicos, boluieron a sus cargos. También el Emperador ordenò, q̄ en todas sus tierras hereditarias no fuèssē juezes sino los Catolicos. A 24. del mismo hizo jutar en el casti- llo T, serin Gouernador todos los Ministros, y Predicadores desta confesion, y auiendoles significado, y hecho saber q̄ era la volūdad del Cesar saliesse de Praga dentro de quatro dias so pena de la vida, y el fue con sus guardas a cerrar las puertas de sus tēplos, donde los Luteranos hazian sus prejas. Fue esto causa de las querellas del Elector de Saxonia su Protector, q̄ escriuio al Principe Lichtenstein, y al Elector de Maguncia. Y la tercera mudança fue de la Vniuersidad de Praga, cuya administraciõ se entregò a los Padres de la Cõpañia, y se quitò a los seglares (que la auian regido

A despues de su institucion.) Dixose antes como fueron estos Padres echados de Praga, y desterrados de Bohemia; y que los Ministros Protestantes se apoderaron de sus Colegios, y confiscaron sus bienes. Por la prematica q̄ los dichos Estados mandaron publicar sobre las causas de su destierro, se les acusaua de incitadores de los assassinos para matar los Reyes, y ser muy parecidos a los Tēplarios. Pero quatro años despues, conociendo, y experimentando el Emperador, q̄ durante las alteraciones de Bohemia, auian sido defensores del derecho de los Reyes, así en sus sermones, como por escritos, y juzgandolos vtiles, y necesarios para la instruccion de la iuuentud de Bohemia en la piedad, y obediencia a sus soberanos, y para arracar de los animos del poderio imaginado, q̄ los Estados se atribuiā sobre sus Reyes, no solo los restablecio dentro de su Colegio, S. Clemente de Praga, de donde auia sido echados, sino q̄ los entregò la administracion, y renta de la Vniuersidad de Praga, q̄ sus enemigos poseian. Para salir de Praga, tomò el camino hàzia Mediodia; y los Ministros, Predicadores Luteranos le emprendierò por Septentrion a 29. de Octubre, y se retiraron a Dresda en la Corte del Elector de Saxonia: donde fueron recibidos humanamente, y alcanzaron de su liberalidad algunas pensiones para su entretenimiento.

Auiendo cõbocado el Cesar las Dietas en Ratisbona a todos los Estados del Imperio para los 24. de Nouiēbre, llamó el Elector de Magnncia apretadamēte al Duque de Saxonia para q̄ se hallasse en persona; y le pidio tomasse a su cargo q̄ exortasse para lo mismo al de Brandebourg, y a los Duques de Pomerania, y de Brunsvic. Respondio el de Saxonia, q̄ auiendo estado conformes de hallarse en las Dietas, mudaron de parecer, por lo sucedido en Praga a los ministros de su Religio, y auerles cerrado sus tēplos (que con permission de Rodulfo, y Matias se auian fabricado:) cuya nouedad creia q̄ impediria a muchos Principes hallarse en las Dietas. Que quāto a el ponía en duda su jornada, hasta estar enteramente satisfecho de aquel agrauio tocante a la cõfesion de Ausbourg. Entretanto caminauan a Ratisbona los Comissarios, y Embaxadores de los Principes del Imperio, y el Emperador entrò muy acompañado a veinte y nueue, y algunos dias despues los Electores de Maguncia, Treueris, y Colonia, con los

Duques de Bauiera, y de Neubourg, y embiaron los Electores de Saxonia, y Brandebourg, sus Procuradores. No se abrieron las Dietas hasta los 7. de Enero del siguiente año: en el veremose Dios queriendo, lo que en ellas se ordenaró. Entendiendo el Palatin (desde Olanda) que el Emperador auia de entrar en Ratisbona, y que el de Saxonia venia sin falta a las Dietas; donde se sofpechaua, que se propondria la permuta, y traslacion de su Electorado en el Duque de Bauiera, escriuió al de Saxonia grandes querellas: de la enemistad del Emperador con el; del principio, y progreso de las guerras dentro del Palatinado: de la nulidad del vado Imperial, fulminado contra su persona: del principio de los estragos de las Prouincias del Imperio; de la destruccion de Hidelberg, y de su libreria; y otras prolixas querellas, las quales obraró lo que veremos en el cap. citado. Auiedo ganado Tilly la ciudadela de Malhein hizo pasar su exercito el Rhin por los primeros de Nouiembre, y puso sitio a Francquendal. Jugaron los de dentro con tanta continuidad su artilleria que no dexaron cortar cerca las trincheas Imperiales. Conociendo el General Tilly, que durante el inuerno, podia perder en este sitio la reputacion, y el exercito se resoluió en quemar las aldeas circunuezinias, hazer algunos fuertes al rededor, y con valientes presidios cortalles el bastimento. No fue esto parte para que los de dentro no recibiesen los comboyos con gruesas fortidas. Finalmente corriendo la fama, de que Mansfeld tenia intento de hazer leuantar el sitio de Paffmuth, huuo Tilly de mudar intento, y llevar a inuernar sus tropas a la Vetterauia, Issembourg, y Hanau; lo qual se executó con grande detrimento de los Payfanos. *Continua las cosas de Alemania, el capitulo 13. del mismo lib.*

Cap. VIII. Sitian los del Catolico la Esclusa, y Bergha. Entran en Iuliers los Españoles. El sumario de un entierro del Archiduque Alberto. Y las correrias de los Olandeses:

No se hablaua al principio del año, que de los sitios de Iuliers, y de la Esclusa, que hazia continuar la Archiduquesa Isabel, siguiendo la orde-

de España. Despues que los Olandeses vnidos se apoderaron desta vltima plaza el año de 1604 mientras que los Españoles entendian en el sitio de Ostende, la fortificaron, de manera, que la hizieron a su parecer inexpugnable. Erantantos los daños que hazian a los del Condado de Flandes, la guarnicion della, que se trató de ficialla. Recibiendo la comission desta empresa don Inigo de Borja Governador de la ciudadela de Ambers, con 1000. hombres de infanteria, y caualleria, los diuidió en dos tropas. Entregó la vna al Governador de Ostende, para que se aquartelasse en S. Ana, cerca del puerto de aquella villa; y la otra tomó para si, y la encaminó contra los fuertes de S. Catalina, y de Oostebourg para hazer su entrada por alli a la isla de Casand, y apoderarse de la canal, que va a la Esclusa. Las continuas aguas que huuo la noche que lo emprendieron, y al otro dia, impidieron la execucion; y los fuegos que hizieron para en jugarse, siruieron de ahumadas, y auiso a los de Flesinguen, de que auia empresa contra la Esclusa y assi la embiaron de socorro cinco baxeles de soldados, y municion. Auiedo acometido en vano los del Catolico dos vezes los dichos fuertes, y el Governador de Ostende tomado vn fuerte sobre el puerto, y algun ganado grueso por aquellos prados: cayeron tan grandes heladas que perdieron mucha gente: con que y el auer la mar rompido algunos diques, y entró tan impetuosa por muchas tierras de los Olandeses, que ahogó infinitos hombres, y animales. Por esto fue poco dichoso este sitio; aunque bien afortunado el de Iuliers. El año precedente referimos; de que la solitud del Conde Enrico de Berga, y diligencia de los suyos boluieró a su madre vn brazo del rio Róer que rodeaua la villa de Iulies, y que la tenian tan apretada, y cerrada por todas partes, que era imposible socorrerla Mauricio, sino por el efecto de alguna batalla. Auiedo embiado Mauricio por los vltimos de Diciembre a inuernar sus tropas por el territorio de Cleues, y de Cleuemberg, traçó de la manera que por alli pudiesse ser socorrida con quarenta baxeles de infanteria que mandó recoger en Genep, y diez y siete compañías de caualleria, que marchauan por tierra. Entendiendo esto el Marques de Espinola fuele a quartelar entre Mæferic, y Iuliers, que era el passo del comboy, con que perdieron los sitiados la esperança de socorro. Finalmente al quinto mes del sitio fueron compelidos a pe-

pedir cōcierto a diez y siete de Enero a causa de los grandes frios, faltos de carne, y de leña, y con mil descomodidades. Para cōponer los acuerdos de la entrega, embió Frederico Pithan, Governador de la villa, tres Capitanes de diferentes naciones, que formauan la guarnicion, Ingles, Aleman, y Frances, que los recibieron en el campo Catolico con regalo, y cortesía; pero oyendo Espinola, y Bergha sus arrogantes demandas, los despidieron mal despachados. Boluiedo despues mas corregidos, se hizieron, y firmaron 16. articulos pertenecientes a vna honrada entrega, con que salieron de Iuliers el tercero de Febrero el Governador Pithan, y el Coronel Villers con dos mil hombres de guerra, quatrocientos enfermos, y setenta cauallos. Tambien el de Bergha se apoderó de Lulstorf, Blancberg, Monau, y Rida. Prendieron en Haya los Estados al Governador Pithan, y cortaron la cabeza a Tiltfort, por que entregó a Rida sin necesidad.

A 12. de Mayo se hizo en Bruxelas el entierro del Archiduque Alberto, que murio a 13. de Julio del año precedente. Juntóse en la capilla del castillo (donde estaua de positado el difunto) toda la Clerecia, y las Religiones. Dieron principio al acompañamiento quatrocientos pobres viejos con lobs, y capirotos negros, y cirios gruesos: las cruces, las Religiones, las Parroquias, Canonigos, Abades, Obispos, Arçobispos, y oficiales de la casa de su Alteza: treinta y dos cauallos por hilera cubiertos de luto con las armas de cada Prouincia, y titulo de su Alteza, lleuandolos de los diestros dos gentiles hombres, y delante vn Eraldo con su cota de armas, y la vadera de la Prouincia. El carro triunfal tirado de seis cauallos, que representaua la heroyca liberalidad del Archiduque, con vn rotulo, que dezia: *Currus liberalitatis triumphantis*, publicado el auer transferido, y dado en vida a su sobrino, el Emperador Ferdinando onze Reynos, Vngria, Bohemia, Dalmacia, Croacia, Sclauonia, Polonia, Galicia, Vlodomiria, Crumania, y Bulgaria, el Archiducado de Austria, los Marquesados de la Morauia, Lusacia, Burgau, el Ducado de Silesia, los Condados de Hasbourg, Tirol, y Ferreta, el Principado de Sueuia, el Lád grauiato de Alsacia, la Marcha, y Tergesta: de cuyas Prouincias era directo sucessor por muerte del Emperador Matias, su hermano. Estaua sobre el carro vna ninfa ricamente adornada, teniendo de frente vn altar, sobre el qual

auia muchos cetros, y coronas con este mote *His spreis obijt*, dando a entender, que auia Alberto menospreciado aquellas coronas y cetros. Por el contorno del carro iban enarboladas 27. vanderas de aquellos Reynos, y Prouincias renunciadas. Sobre los cauallos que tirauan el carro iban asentadas seis ninfas representadoras de seis virtudes, nobleza, benignidad, prudencia, amor, razon, y prouidencia. El primer Eraldo, o Rey de armas: el cauallo de honor, los de guerra, de justa y cōbate: algunos cauallos, y el primero con la corona Archiducal muy adornada de preciosísimos diamantes, y perlas, y entre ellas la huerfana de la Infanta, perla de tan gran renombre por su belleza: el cetro Archiducal, el collar del tufon de oro, dos espadas desnudas, que la vna era la que le embió Clemete Octauo, con el sombrero, las espuelas, y quatro escudos con sus armas: los pages de honor con achas: los Condes de Noyella, Reux, Middelbourg, el señor de Andelot, los quatro Mayordomos, el Marques de Espinola con el tufon de oro sobre la loba, y el baston en la mano: luego venia el pheretro a ombros de los de la Camara, y otros Grâdes, con vn paño de brocado; cuyas estremidades lleuauan los Marqueses de Baden, el Duque de Aumala, y el Cōde de Egmont: seis del Magistrado el palio: despues el Nuncio de su Santidad, el Embaxador de España, los cauallos del tufon, el Conde de Barlemont, el Principe de Lignes, el Marques de Marnay, el Conde de Sora, los Duques de Areschot, de Croy, el Marques de Hauré, los Condes de Embda, Hooenstrate, y de Salaçar, y el Principe de Spinoy; luego el Presidete, los Consejos, los Magistrados, y por retaguarda los archeros de su Alteza. Finalmente con esta pōpa, y magestad fue enterrado el Archiduque en la Iglesia mayor de Santa Goedele.

Grâdes fuegos se hizieró de alegria en Bruxelas por la vitoria que alcãçaron a 5. de Mayo del Marques de Durlac, don Gonçalo de Cordoua, y el Varon de Tilly. Por esto dixo el Principe de Orange Mauricio, que haria que viesesen los del Catolico tan grandes llamas de tristezas, que deslumbrarian las de aquellos regozijos. Para esto, hallando desguarnecido a Brauante de gente de guerra, por estar diuidida en Flandes, Vetsphalia, y en el Palatinado; ordenó al Principe Enrico su hermano, que con mil y quinientos cauallos, y seis mil infantes, corriese, y destruyesse aquel

Pais. Por donde hizieron sus correrias, causaron grandes estragos, el Principe por el territorio de Lobayna, Marquet por el de Malines, y el Coronel Budlits por el de Bruxelas. Declarada entretanto la Primavera, ordenó la Archiduquesa Isabel, que con dos exercitos se començasse viuamente la guerra, el vno por Vesel, y Iuliers, y el otro sitiase alguna plaça, que fuesse muy dañosa a los Estados vnidos; y para esto pusieron los ojos los de su Consejo en Berchsubzom, que la llamaremos de aqui adelante Bergha (conformandome con mis payfanos Españoles.) Para emprender este sitio con cordura puso Espinola en orden los aparatos, y a punto los baxeles, que llegaron de España, para señorear la mar, y cortar los focorros, que los Olandeses podian dalle, en continuacion de la empresa pensó el modo de poder embestilla de improviso, y assegurar las espaldas de la parte de Zelanda con la empresa de Este hembergha. Con este designio, y todas sus tropas se encaminó házia Maestric, y de alli marchó para el Rhin con muchos Señores del Pais, el Duque de Arcecot, los Principes de Chimay, y de Spinoy, los Condes de Egmond, y de Seninghen, y otros. Dio orden a don Luis de Velasco, Cōde de Salazar, General de la caualleria ligera, que con suma diligencia se boluiesse a Ambers con seis mil infantes, y dos mil cauallos, y juntamente con don Inigo de Borja, General de la artilleria que gouernaua las tropas de Flandes, se apoderasse de Estebergha, y embistiesse a Bergha. Señalando los dos por plaça de armas el Molino de Merchxhen, fortificaróle con tres piezas de artilleria traydas de Malinas. Al otro dia ordenó el de Salazar al Maestre de Campo Pablo Baillioni fuesse a embestir con su tercio de Italianos, y dos mil Liegeses, Borgoñones, y Valones, y con quatro compañías de cauallo, la villa de Bergha, por la parte de Ambères, que es a Mediodia, y se aquartelasse bien, como lo hizo. Halládose don Luis cerca de Voude, embió a don Inigo de Borja con sus tropas de Flandes, para q se fortificasse a vista de Bergha házia el Norte delante de la isla de Tholen; y el conde con los dos mil Valones del Señor de Ognies, y catorze cornetas, y alguna artilleria sitió a Estebergha pequeña villa a vna legua de Bergha. Haziédola encerrar quatro cañones, la batió hasta la noche, y viendo que se defendian los de dentro con sus mosqueteria, añadió otros quatro cañones de

A frente de la vna de sus puertas, y con diez y seis valas la echó por tierra con la puente leuadiza; y entonces los del presidio trataron de acuerdo, y concedido, y firmado, salieron fuera 300. hombres con sus armas, y bagage, donde entró vna guarnicion de Valones. Concluido esto, marchó el Conde al sitio de Bergha, y se alojó cerca del quartel de don Inigo. El Señor de Rihouen Gouernador desta plaça mandó salir sesenta cauallos a reconocer el sitio, y llevarle buena relacion; pero a pocos passos se boluieron a encerrar. A 20. 21. 22. de Julio entraron sin poderse los impedir los Regimientos de Locqueren, Famas, y Hinderfon con seis ingenieros: con cuyo socorro auia de guarnicion en Bergha cinco mil infantes, y 400. cauallos; negocio que dió que juzgar a muchos, que el sitio seria dificultoso. Començaron los ingenieros a levantar nueuos reuelines, y otras fortificaciones, mientras la artilleria de la villa tiraua continuamente, y los del Catolico cortaua sus trincheas, y redutos, para detener las fortidas.

Vna gran fortida hizieron los de Bergha a 22. de Julio por Raybergh contra el quartel de los Italianos de Bayllioni: donde auiendo hallado quatro cornetas a cauallo, no dexaron de cargallas, y ganaron vna, y algunos prisioneros: pero por estar lexos de su socorro de mil hombres, huieron de retirarse con mucha perdida, y entre los muertos quedó el Capitán Sitó, y muchos heridos, y Baillion perdió diez Italianos, cinco Valones, y vn Capitán Italiano, y vn Alferes. Trabajaró los sitiados sin cesar en fortificarse, y acabaron los tres bestiones encaminados a Kijck, y traçaró fuera de la puerta Forest vn encadenado cornial, acabaron su gran fuerte; cerraron el Cortagorja, ensancharon los fosos, leuantaró los reparos, y acabaron también las cadenas de los cuernos en el quartel de Loqueren, y de Famas. Y viendo q los del Catolico adelantauan vn fuerte házia Raybergh, formará vna linea de 60. varas para incomodalles la obra. A 23. el Cōde de Salazar començó de la parte del muelle a hazer batir la villa, y muchas balas de cañon dieron en las casas, en los mastiles de los nauios, y en los antepechos del puente: por lo qual los de dentro doblaron desta parte su trabajo en los fuertes de por esta entrada. Auísado el Marques de Espinola del buen suceso del Conde en la toma de Estebergh, dexó al Cōde Enrico de Bergha con vn cam-

campo de mil y quinientos cauallos, y ocho mil hombres de infanteria cerca del Rhin, para ver lo que haria el Conde Enrico de Nassau, que con el mismo numero de gente estava en guarda, y con temores de perder a Rees y Emeric: y tomo el camino de Bergha, donde llegó a los veinte y ocho de Julio, y dió priessa en las trincheas, y estradas cubiertas, para ir del vn quartel al otro, y sobre todo en adelantar las trincheas házia el fuerte, llamado el nueuo Cortagorja, y contra el otro también llamado Enojo de los Payfanos. Por el mismo tiempo llegó al campo el Conde de Argil, con sus tres mil Ingleses, y Escoceses, don Diego Mefsia con su tercio de Españoles, y algunas compañías de Valones, y Alemanes. A los primeros de Agosto hizieró dos fortidas de muy poquita utilidad: solo que abrieron camino para que entrassen en Bergha el Duque de Candale, y el Conde de Bethune con quinze gentiles hombres Franceses. A seis hizo acometer Baglioni la media luna de la punta del fuerte Cortagorja, y la atacaron primero los Valones sustentados de los Ingleses, y Escoceses del Conde Argil, y de los Italianos. Pretendiendo los Valones llegar a la media luna sin ruydo, y prender la centinela perdida: ella se retiró, dando señal de alarma, dentro de la media luna, la qual fue acometida viuamente, y bien defendida por las Capitanes Dexter, Cary, y el Coronel Hinderfon, que se hallauan con sus compañías, las quales defendieron su puesto con valor hasta perder la vida, que serian hasta quatrocientos, con Hinderfon su Coronel, y otros oficiales: Apoderandose los nuestros deste puesto, y algunos dias de pues le perdieron. Entraron en la villa de refresco siete compañías de infanteria con el Coronel Morgan, el Landgraué de Hestia, y Guillermo Nassau, de tal manera que para los veinte y siete de Agosto se hallaron los sitiados con diez mil hombres; bien socorridos del mar. Los Españoles con sus Maestres de Campo don Diego Mefsia, Diego Luis Oluyeyda, y don Inigo de Briçuela, començaron el primero de Setiembre a levantar trincheas por la parte del Coinsbergha, con intento de acercarse al canal, y cortar los focorros a los sitiados, porque sin esto no auia apariencia de buen suceso en el sitio; pero no pudieron llegar al cabo por las continuas, y gruesas fortidas que hazian los enemigos con su muchedumbre: donde perdieron los vnos, y

A los otros brauos y muchos soldados. Veinte y dos compañías a cargo de don Inigo de Briçuela, acometieron la media luna del quartel de Famas: y aunque perdieron ciento y cinquenta hombres, sin muchos heridos, se adelantaron, y hizieron vna gran empalizada cerca de la media luna, y mataron no pocos enemigos, y entre ellos don Fernando de Portugal, que dieron mil escudos por su cuerpo. El segundo de Setiembre huuo vna escaramuza házia el Norte: donde cada vno dió muestras de su valor.

C A P. IX. Alcança don Gonzalo de Cordoua vna insigne vitoria del Apostata Halberstad, y del Bastardo Mansfeld. Tleuantase el sitio de Bergha.

R Eciendo auiso el Marques de Espinola de la batalla de Fleuru, y de lo que auia sucedido en el seguimiento de Mansfeld, mandó disparar la artilleria en señal de alegría; y al otro dia a tres de Setiembre hizieró lo mismo los fuertes de Bergha, por la llegada a Breda del dicho Mansfeld. Para este lugar remitió la relacion de esta batalla. Y para entrar en ella es de aduertir, quan apasionadamente hablan los Autores Franceses deste suceso, quitando vnos la gloria entera de España y otros poniendola en duda; como Gabriel Bartolomeo Gramoundo del Supremo Consejo de Tolosa en la Historia del Rey Luis Dezimo Tercero de Fracia libro octauo, capitulo segundo fol. seiscientos y diez y ocho. El qual hablando de la batalla de Flouru, que tanta gloria dió a España don Gonzalo de Cordoua, dize estas palabras: *Instructa de in a cie ad Hannonia limites Mansfeldium, & Consuluum pugnatum, ubi magna utrinque strage, non probè liquet penè quem victoria fuerit.* El latin es facil, elegante, e ingenioso: pero sin alma, q es la verdad, començando bien, y acabando mal; como se podrá ver en el suceso que pasó así. Diximos en el paragrafo segundo del capitulo septimo, que estando atento don Gonçalo de Cordoua en Yuoy, con dos mil y ducientos cauallos, y siete mil infantes a las acciones de Halberstad, y Mansfeld, entendiendo que hazia su viage con mas de cinco mil cauallos, y otros tantos infantes

hazia Henault:partio luego con su campo, y llegó a Ginet para cortalles el passo. Sabado a 27. de Agosto se acampò en el territorio de Chastelet Puente de Lobo; y auisado de las espías, que Mansfeld auia passado la Sambre cerca de Avesnes, y que marchaua hazia Binche, mãdò a don Felipe de Silua con sus quinze compañías de a cauallo, y al Varon de Inchy con diez suyas se adelantassen a Binche, para fauorecer a los del País, pensando que estauã en armas, y con ellos entretener al enemigo, entretanto que el pudieffe llegar cõ todo el campo; pero ellos no hallaron ningun payfano en armas. Domingo a 28. salierò Silua, y Inchy de Chastelet, y entretanto acabò de passar el exercito Catolico la Sambre, que feria las onze de medio dia, y don Gonçalo començò a marchar con la vanguardia. Teniendo auiso de Silua, que Mansfeld auia pasado la noche en la Abadia de Buena Esperança, y que con mucha diligencia auia tomado el camino hazia Fleuru; y q̄ esto le hazia boluer al exercito, sin poner en hazar la caualleria, atento el poco numero que los Españoles tenian, tomò el camino don Gonçalo de Fleuru con desinio de tomar vn puesto auentajado para impedir el passo al enemigo, y que no gastasse el País. Auiedo llegado cerca de Melè, se acuartelò en vn alto entre Fleuru, y la calçada, dando priessa a la infanteria: la qual llegó al puesto a las cinco de la tarde; y vna hora despues se ordenò el exercito en quatro batallones. El primero de la mano derecha se compuso de Españoles, y Valones, y Borgoñones, esa saber de los tercios de don Francisco de Ibarra, y de don Guillermo Verdugo, y de los Regimientos del difunto Conde de Buquoy, y del Varon de Balançon: en cuya frente estauan los dos Maesses de Cãpo Ibarra, y Verdugo, con Haynin Sargento mayor de los Valones, y Potier Sargento mayor de los Borgoñones. El Conde de Isenbourg tenia el segundo batallon con su Regimiento, las compañías del Conde de Emda, y quatro compañías sueltas a cargo del Capitan Fourdin. El tercero batallon, donde gouernaua el Marques de Campo Laterro, consistia en su Regimiento, y el de Carlos Espinola ausente. El Coronel Camargo gouernaua el quarto batallon con solo el Regimiento del Conde Enrico Foucher, o Fouchre, el qual se auia quedado en Alemania. Todos estos batallones tenian la frente hazia Occidente, de dõ-

A de Mansfeld venia: el qual llegó a Malè sin saber nada del exercito Español hasta la tarde a las seis horas, que se trabaron algunas escaramuzas, aunque la noche se puso de por medio. Dando apariencias el exercito enemigo de continuar su viage sobre la mano derecha de los Catolicos, embiò don Gonçalo aquella parte vn buen numero de mosqueteros, que se metieron por su orden en emboscada: pero Mansfeld mudò de parecer aquella noche. Al punto del dia los Españoles se apercibierò de su caualleria sobre la mano izquierda de su exercito hazia Fleuru, y poco a poco acabaron de formar la batalla, que consistia de quarenta tropas de caualleria, y tres batallones de infanteria, y dos cañones de campaña. Y aunque la artilleria de don Gonçalo hizo buen efecto en las tropas de Halbertad, que gouernaua la vanguardia, no dexaron de mouerse contra los Catolicos: los quales huieron de trocar los batallones a medida de la mudança que hizo Mansfeld de los suyos.

Con braua resolucion començò la carga Halbertad, passando por entre los esquadrones de don Gonçalo, pero sin rompellos, y como esto viesse pensando que queria desalojar el batallon de los Españoles, Valones, y Borgoñones, embiò el Regimiento del Coronel Fouchre en su socorro. Al principio acometidos con tanta caualleria, començò a huir vna tropa de los Catolicos, y quedaron deshechas enteramente tres de sus compañías de a cauallo. Por esto embiò a dezir don Felipe de Silua al Varon de Inchy, que cargasse con los suyos por la patte que le tocava, que el daria por la suya. Executòse esto tan viuamente, que rebatieron al enemigo, y le hizieron meter entre la infanteria. Mãdò Mansfeld boluer a la carga, con que embaraçò vn poco la caualleria Catolica, pero no contãta como la vez primera; y tambien hizo atacar la infanteria, singularmente la del cuerno izquierdo: la qual con su mosqueteria, y caualleria hizo tan grande impresion en los Protestantes, que los hizieron retirar grande trecho. De la caualleria de don Gonçalo no pelearon sino mil y seiscientos, hizo maravillas su Comissario General, y llegó a muy buen punto el Coronel Gaucher. El Varon de Inchy ganò siete vanderas de Alemanes. Vn Capitan de cauallos de Mansfeld se metio delante del Regimiento del difunto Buquoy con animo de lleuarse la vãdera de la Coronelia; y auiendo

auiendo muerto al Alferez vn soldado ordinario le matò a el, y al cauallo, y cobrò la vãdera. Auiedo durado esta batalla cinco horas, retirò Mansfeld poco a poco su gente al abrigo de su caualleria, que la auia puesto con industria a la testa del campo Español, començò a marchar, o huir, dando la caça los Catolicos; pero hallãdose la infanteria cansada (la qual no podia diuidirse de la caualleria, por ser la de Mansfeld en mayor numero) no pudo continuar la caça. Dexaron Mansfeld, y Halbertad en la plaça de armas vn terrible mortero que seruia de tirar bombas de fuego, y algunas valas de artilleria, mostrando por esto la priessa que tenia en su retirada. Llegado que huuo a Giblou, hizo adelantar la caualleria, mudandola de la retaguarda a la vanguardia, desamparando la infanteria, los cañones, y municion; y passando cerca de Pervez deshizo cerca de docientos payfanos, que se metieron en campaña con poca cordura, y sin cabeça. Auiedo el de Cordoua refrescado la gente en la aldea de S. Anrand, ordenò dos horas despues al Varon de Inchy, y al Coronel Gaucher, que siguiessen a los Protestates por el rastro: lo qual hizieron con diligencia y cuydado, dando la caça hasta S. Tron, villa del País de Lieja, seis leguas de Fleuru, tomãdoles mucha cantidad de municiones, quarẽta cauallos, y vna vãdera, que el de Inchy la remitió a don Gonçalo: El dia siguiente a 30. de Agosto alcançaron la artilleria con parte de la infanteria, que la degollaron, y se apoderaron de los cañones, de las prouisiones, y del bagage. Don Felipe de Silua segundò la caça tomando don Gonçalo el mismo camino con la infanteria. Con tres mil y quinientos cauallos huyeron Mansfeld, y el Apostata casi sin braço, dexãdo de los suyos muertos, y presos mas de seis mil y quinientos. Entre los muertos quedaron vn Duque de Veyumar de Saxonia, el Conde de Oettembourg, y otro Cõde, deudos cercanos del Palatin. Passaron por junto a S. Geruda, y de alli por Diest se metieron en Breda. Murieron de los Catolicos de siete a ochocientos infantes, y entre los de cuenta don Francisco de Ibarra Maesse de Campo, perdiendo España vno de los valerosos soldados de nuestros tiempos. Passò don Gonçalo a Malines, donde se hallaua la Archiduquesa Isabel, y a quatro de Setiembre ordenò sus tropas en batalla, cõbatiendo entre si aquellas naciones de la manera que se

A ganò la vitoria. De Malines marchò el campo a Ambers, y de alli con buen orden para asistir en el sitio de Bergha, adonde llegó a ocho del mismo con cinco mil hõbres, y mil y docientos cauallos.

Para la seguridad del camino de Ambers a Bergha se hizo vn fuerte en Santvliet entre el Islo y Bergha. Entretanto que Espinola entendia en las baterias, y destruycion de las defensas de la villa, y los de dentro con su muchedumbre molestauan a los Catolicos con grandes fortidas, amassaua el de Orange vn valiente socorro. A los diez y seis de Setiembre bolaron los Catolicos vna mina con muerte de algunos Olandeses; y vna de las minas destas que auian labrado debaxo de otra de Espinola, bolò por los ayres sin otro daño. El Coronel Morgan hizo dos minas debaxo de la media luna, llamada de los muertos, y deseando hazer algũ notable daño a los Catolicos, metio docientos mosqueteros en el foso: de los quales embiò cincuenta a dar al arma a las trincheas, con que los sacaron; y ellos fingiẽdo huir, metidos en el foso dieron fuego a las minas, con que bolatõn mas de ciento. A 18. continuaron sus trabajos sin cessar la artilleria, y mosqueteria. A 19. teniendo a punto los de Espinola vna mina fuera de la media luna de los muertos, otra de los sitiados cebò primero, y bolaron treze Españoles, y entre ellos a don Garcia Pimentel tan conocido por su valor. El Governador de Isendic por este tiempo passò la Leya con algunas vãderas, y artilleria, abrafando, y saqueado muchas aldeas hasta las puertas de Gante, por no auelle acudido en la contribucion, y para cortar de parte de Flandès la prouision que iba a los del sitio de Bergha. Cañonearon a veinte con porfia los Catolicos el templo y torre de la villa; y los de dentro començaron a endereçar vna bateria entre los dos muelles, y atrinchearon el dique del muelle hasta la contraescarpa, haziendo vn reparo para impedir el llegar se los del Catolico hazia el muelle; y leuantaron vn Reblin, y fortificaron muy bien el fuerte del muelle, leuantando vna media luna delante para assigurallo mejor. Los dias siguientes hasta los 27. hizieron los vnos, y los otros bolar algunas minas, donde murieron muchos soldados. Durante este sitio hizo el Marques Espinola todo lo que podia hazer vn brauo General, y con su vigilancia ordinaria visitaua los quarteles, y veia lo q̄ por alli se passaua

recompensando a los mas arriscados, y animando a los demas, y siempre confiando de entrar en la canal antes del inuierno. Pero la largueza deste sitio, durante el qual se auian disminuydo los Regimientos de todas las naciones, fue la principal para leuantalle: porq̄ todos los dias por los vltimos de Setiembre muchos se le huian a la villa, y aduertian a los sitiados los defectos que se imaginauan q̄ auia en el campo Catolico, y de alli lo hazian saber al de Orãge. La Archiduquesa para remediar estos defectos, auia escrito a su Embaxador extraordinario en Inglaterra, don Carlos Coloma, para alcanzar permiso para el aumento de los Regimientos de los Condes de Argil, y de Tyron (buelto en gracia del Rey) y para la leua nueva del Regimiento del Conde de Bax. Todo esto alcanço Coloma, y hizo algunas leuas de gente de guerra, que las embiaua poco a poco; pero como era gente visfona por sí mismos se deshazian de la manera que sucedio al Regimiento de los Liegeses de Balançon. No se hallaua Espinola, sino con mil y ocho cientos Valones soldados viejos, y auerto su Coronel el Señor de Ognies en los tres tercios Españoles no auia sino dos mil y quinientos hombres, y todos los Italianos no passauan de mil y ochocientos: sobre los quales Valones, Españoles, y Italianos estaua el peso del sitio. De fuerte que los q̄ quedauan de seruicio en el exercito, no eran iguales en numero con los del presidio de la villa, y los quarteles necesitauan de mucha guarda. Demas desto auia de embiar cada semana por lo menos dos mil hombres con el Conde de Salaçar, y mucha parte de la caualleria para assegurar el comboy de Ambers.

En el estado referido se hallaua el sitio de Bergha, quando reforçado el Principe de Orãge con los tres mil y quinientos caualllos de Mansfeld, se resoluió de cortar los viures a los del campo Catolico, y por este medio apremiar al Marques Espinola a que leuantasse el sitio. Para esto dando orden a su hermano Enrico, que se hallaua sobre el Rhin en Emeric, se le viniessse a juntar con su campo de mil y quinientos caualllos, y ocho mil infantes, que lo hizo a toda diligencia. Con este socorro partio el de Orange de Hoochstraten, y hallandose con veinte mil hombres, y siete mil caualllos, embió a Enrico delante con la mitad de la caualleria, para aquartelarse en Rosendael, lugar bien situado a tres

leguas de Bergha fortificado de todas partes por diferentes riberas; por las quales podia fornir bien su campo de viures, ferrage, y municiones de guerra. Por otra parte el Conde Enrico de Bergha (el qual cō las fuerças que tenia cerca del Rhin, auia ganado en el principio del Estio la villa de Genep, y otros pequeños fuertes a los ojos del Conde Enrico Nassau) viendole desalojar, y no sabiendo que viage emprenderia, quedò irrosoluto, hasta que entendio que se auia ido a juntar con su hermano el de Orange. También el dicho Conde marchò con passo tirado para buscar a Espinola. Entretanto se acercaron mucho al canal los Españoles, y Espinola con los oficiales del exercito conoçia claramente que no se les podia quitar el socorro; y que la dificultad se aumentaua para traer los viures de Ambers, teniendo el campo de Mauricio a tres leguas muy reforçado en caualleria. Deste se dio auiso a la Archiduquesa: la qual de su parte azcleraua la venida del Conde Enrico de Bergha, y la milicia que venia de Alemania a cargo del Conde de Anholt, y del Duque de Lauembourg de Saxonia, y del Duque de Holsteim; y se tuuo por cierto, que si esta gente llegara (sino es pensamiento fundado en contingencias) a tiempo, continuara el Marques el sitio, no embargante la imposibilidad de impedir el socorro que no entrassa en la ciudad. Por este mismo tiempo, conspirandose ciertos Italianos, se passaron al de Orange, y le ofrecieron de dar entrada a su gente por el quartel de los de su nacion. Informado bien Mauricio, de que para la execucion auian de ser de guarda dos Sargentos: aquella noche, dio orden, que dos mil soldados cargassen al quartel, y el a vn mismo tiempo cargaria al quartel de Espinola: el qual aduertido del trato por vn Italiano, y considerando el peligro, si daua lugar al enemigo a que se rprouechasse de la ocasion, y que las tropas del Conde Enrico de Bergha tardauan de venir; juntò el Consejo de Guerra para deliberar lo hazedero; y alli se determinò (con parecer del Conde de Salaçar, don Inigo de Borja, don Gonçalo de Cordoua, y otros Maesses de Cãpo) de que se desalojasse de aquel quartel, y se metiessse en el del Maesse de Campo Baillioni, y se encomendasse el suyo a D. Gõçalo de Cordoua. No intentando al otro dia ninguna nouedad el enemigo, boluió Espinola a tener Consejo sobre la continuacion del sitio,

sito con ocasion de la venida del Conde Enrico de Bergha; y fueron todos de parecer: que pues la ocasion se auia passado, y el inuierno daua ya sobre ellos, el exercito estaua fatigado, y el enemigo en lugar, de donde facilmente podia impedir los viures al exercito Catolico: se desamparasse el sitio. Al otro dia se començò la retirada con mucho juicio, sin que aquel dia, ni el segundo saliesse de la ciudad, ni del campo de Mauricio a picar la retaguarda. Despues hallandose Espinola con su campo entre Ambers, y Lixa, y las tropas de los Condes Enrico, y Anholt, se metio a tres leguas del de Orange en campaña abierta, y le presentò la batalla: pero el enemigo se estuuò quedo. Finalmente los campos se diuidieron a inuernar: y el Conde de Bergha tomò vn buen golpe de vanderas, y marchò hazia Vesel, y Iuliers, con intento de sitiarse el fuerte de Phaffemuts. *Cuyo efecto, y los demas de Flandes veremos el año siguiente.*

CAP. X. De los ilustres, y rigurosos Martirios que mandò dar Xongunsama Emperador de Iapon a muchos Catolicos por la confesiõ de la Fè.

Ilustrissimas pudieran justamente llamarse todas las ordenes; con lo que por años tantos siruieron a la Iglesia: pero no quiere el que las plantò en ella dexen de mostrar en todo tiempo el espíritu de sus primeros Padres, y el zelo del honor diuino. Sentia el Demonio tanto, el fruto que hazian los Ministros Evangelicos en el soberbio Imperio del Iapon, antiguo alcaçar suyo, que mouio a los hereges Olandeses, para que con eficacia persuadiesse al Emperador ciego; a que los Religiosos no pretendian el bien de las almas, que siempre publicauan, sino mouer los ánimos de sus vassallos, para que rebeldes al antiguo yugo recibiesse el de España. No fue menester mucho para que el barbaro Monarca se inquietasse; y assi publicò vna ley rigurosa cõtra los Predicadores de Christo, cõdenandolos por ella a fuego, en campaña de quien se atreuiessse a traerlos, perdiendo primero nauio, y hacienda, por auer contrauenido a los generales Editos. Mas adelante passò el rigor; pues llegó a prometer el tirano treinta barras de plata, de aquarenta reales cada vna, al que desca-

bricessse Religioso, o persona que le aposentasse. A pesar de tantas, y tan fuertes preuenciones, mostro Dios lo que puede, oponiendo ouejas mansas a lobos rabiosos, y pechos desalmados, a carceles, cuchillos, y fuegos. Viose esta marauilla en los Religiosos dignos de memoria eterna de las Ordenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, y de la Compañia de Iesus, que en este presente año padecieron por la confesion de la Fè, cruellissimos tormentos, en campaña de otros Martires. Los quales desestimando peligros, o se quedaron en Iapon despues de los rigurosos Editos de nueuo entrarò para elbié de las almas; de los q̄ entrarò de nueuo entre otros, fue el P. fr. Luis Flores Religioso Dominicò, de nacion Flamenço, natural de Gante, que recibio el habito en Mexico, y en su campaña el Padre fray Pedro de Zuñiga, hijo del Marques de Villamanrique, Virrey que fue de la Nueva España, y Religioso Agustino. No obstante pues el riguroso Edito del Emperador Xongunsama, contra los que trajessen en sus baxeles algunos Religiosos para el Iapon, por la ocasion q̄ auia cada dia del contratar los Japones con los Españoles en la ciudad de Manila, por la mucha vezindad, y comercio: algunos Capitanes Japones, como Catolicos Christianos, y zelosos de la Iglesia, se ponian a estos riesgos, lleuando de las Filipinas Religiosos disfrazados, para que sustentassen aquella nueva Christianidad. Vno dellos, llamado Ioachin Diaz, admitio en su nauio a los dichos Padres: pero el Demonio sintiendo esta jornada, procurò estoruarla con rigurosas tormentas. Viendo que de todas salian victoriosos, dia de la Magdalena los entregò en manos de Olandeses, en cuya prision padecieron no imaginados tormentos, por saber los hereges si eran Religiosos, para hazerse dueños del nauio, y hacienda. Callauan los Padres, por euitar el daño a los que los traian: pero viendo que alargaua el silencio el fin que deseauan confesaron al Rey de Firando quienes eran. Sucedio, que vn Religioso Dominicò intentò sacar de la carcel al Padre fray Luis Flores, y tuuo efecto, sacando juntamente otros muchos Christianos. Entendiendo Luis Iapon, que el dicho Padre era Sacerdote, y prouechoso para aquella Christianidad le embarcò en su nauio, por librarle, y no pudo, porque huyendo se le quebrò la triza de la vela, y assi los prendieron: y el dicho Padre diziendo quien era le boluieron a la carcel.

carcel de Firando con Luis Iapon, y otros compañeros. Supo todo esto el tirano Emperador Xongunfama, y se indignó de tal fuerte contra los Christianos, no solo por auer venido Religiosos a predicar la Fè, sino por auer quembrantado sus carceles, que mandò al Governador de Nangasaqui, llamado Gonruqu, que quemasse viuos al Capitã Ioachin, y a los Religiosos que auian venido en su nauio, y a todos los oficiales, y marineros Christianos, q̄ estauã presos, y jütamete a todos los Religiosos q̄ estauã presos en diferentes carceles, así Europeos, como Iapones, y hasta las mugeres, y hijos de los que los años passados auia sido martirizados, y a todos los q̄ por alguna via estuiesen cõprehendidos en la causa de la Fè.

Para mayor seguridad de los presos auia el Rey de Firando remitido los presos a Iquinoxuina, adonde llegó Gonruqu, y se los llevó a Nangasaqui. Allí examinando los presos, si eran Christianos, y de donde, y quando se bautizarõ, les persuadiò a q̄ negassen la Fè, y prometio, q̄ si la dexauã, les haria merced de la vida en nõbre de su Emperador, de quiẽ tenia poder y comission para ello; y Ioachin respondió, q̄ echaua menos el no tener muchas vidas para darlas por la verdad que profesaua. Corriose Gonruqu de verse despreciado, y así vistã su resolucio, pronunciò la sentencian cõtra los dos Padres, Flores, y Zuñiga a ser quemados viuos con Ioachin, y los doze marineros del nauio a cortarles las cabeças. Para esto hizo preuenir leña, y formar vna columna modo de palé que al pie de vn alto cerro, que siruio de mirador a tan glorioso espectáculo. Juntaronse a ver el suceso mas de treinta mil personas. Salieron los Santos de la carcel, y caminaron al lugar señalado con semblante alegre, dando mil alabanças a Dios. El P. Fr. Luis predicaua en Castellano, y Ioachin seruia de interprete, diciendo con raro espíritu a todos lo que su maestro le dictaua, y a los dos el Espíritu Santo. Iba delante multitud de niñas fieles, cuya lengua mouio Dios, para q̄ con acordadas voces cantassen: *Laudate pueri Dominum*, siruendo de no pequeño regalo a los valientes luchadores. Entrò primero en la estacada el P. Fr. Luis Flores, a quien siguió el P. Fr. Pedro de Zuñiga, luego Ioachin, y los demas Iapones: y era tal el gusto con que iba, que se atropellauan por entrar primero. Puestos los tres Confessores de Christo en las columnas, en que auian de ser quemados, antes de

A pegar fuego a la leña, cortaron las cabeças a los doze marineros Christianos. Despues ataron a los tres las manos con cordeles sutiles, dexando el cuerpo libre, para que mouiendose, causassen risa a los Gentiles. Estaua la leña apartada, para que el padecer fuessẽ mas prolongado. Pegaron fuego a la leña, auia antes llouido, y con la humedad tardò en encenderse, y el humo atormentaua a los Martires. Tomò la mano el valeroso Ioachin por ordẽ de los Padres, por ser poco diestros en la lengua: y dizen los que se hallaron presentes, que predicò como vn Apostol. Y queriendo los Gentiles irle a la mano, y que callasse, respondió: *Que mas obligado estaua a obedecer a Dios, q̄ a los hombres, y que le podian hazer mas que quemarle viuo?* Llamò el S. Fr. Pedro a S. Agustin su Padre para que le ayudasse, y el glerioso Fr. Luis respondió alegre: *Aquí esta con nosotros.* Y puestos los ojos en el cielo sin mouerse a vno, ni a otro lado a fuego lento asados dieron las almas a su Criador, ganãdo las vitoriosas palmas a los 19, de Agosto. Viendo los ministros de justicia, que auian espirado, pusieron las cabeças de los doze compañeros sobre vna tabla para escarmiento de los demas, y sus cuerpos con los de los tres quemados los metierõ juntos dentro de la estacada, donde los dexaron algunos dias, acudiẽdo a venerarlos a todas horas con grande deuocion los Christianos, tratandolos mal, y hiriendolos a palos las guardas, defendiendoles que no tomassen reliquias, aũque algunos principales tomarõ algunas. En particular dizen, q̄ sacarõ entero el cuerpo del P. Fr. Pedro de Zuñiga, para trasladar a España, por ser (como diximos) hijo del Marquẽ de Villamanrique.

Acabado el martirio de los 15. nombrados embiò el cruel Governador por los presos, q̄ estan en Vomura, esperando ellos su dicha hora. Este fue el mas illustre martirio, q̄ jamas ha auido en aquel Reyno: porque fueron 55. todos en vn dia, los 25. quemados viuos, y los demas cortadas las cabeças. Partieron de Vomura, en donde auian estado presos muchos años, aũq̄ los prendieron en diferentes tiempos, y lugares. Fue su carcel rigurosa, y tal qual supo inuentar el demonio, en vna pieza baxa, dõde podian caber doze esteras de ocho palmos de largo, y 3. de ancho, y vn estado de alto, y en tã corto espacio viuia 34. personas. Era la comida vna escudilla de arroz cozido en agua salada, y por sumo regalo les dauã alguna

guna veze vna sardina asada, y a vezes con caldo de hojas de rabanos, y la beuida caliẽte. No se les permitio mudar ropa, o lauarla. Y en el crecido del cabello, quisierõ los infieles pareciessen saluages, no les dãdo jamas licẽcia para cortarle. Apesar de trato semejãte, estaua el espíritu de todos cõsolado, y alegre, guardãdo vna celestial cõsonãcia en la disposicõ de su vida; q̄ toda era mètal oracion, disciplina rigurosa, leccio de Fr. Luis de Granada, alabanças a Dios, coloquios santos, dezir Missas el tiempo que tuuierõ rezado, y escreuir cartas a fieles, cõfirmãtolos en la Fè cõ razones bien llenas de espíritu. Era su sueño poco, y el descanso menos, que la cõtedad del lugar obligaua a pasar en pie casi siẽpre. Desta manera viuia con ansias, y deseos de que llegasse el dia de la rigurosa batalla; temiendo algunos, que los desterrassen a Manila. Estauan flacos, y cõ muchos achaques, pero con ninguna melãcolia, ni tristeza. La vispera de N. Señora de Setiembre tendieron q̄ tuuieran la fiesta en el cielo, quando todos estauã con tan enamoradas cõgojas de llegar a la muerte, sacò Dios desta vida al S. fr. Iuan de S. Domingo afligido de flaqueza, prision rigurosa, y mal olor de la carcel. Tomaron su cuerpo los sayones, y le echaron en vn terrible fuego; y no atreuindose el voraz elemento a sus reliquias, antes consumidas treinta cargas de leña, hizieron con sus catanas pedazos el cuerpo, y le echaron en el mar, y desta manera dieron a la Religion de S. Domingo otro santo. Teniendo licencia para ello, dieron los Padres Dominicos presos el habito de su Orden a los Iapones, q̄ juzgarõ dignos, como a Mancio Catequista del P. fr. Tomas de Zumarraga, a Tomas Catequista del P. fr. Angelo Orsuchi, y a fray Iuã de S. Domingo llamado despues fr. Tomas del Rosario. El año de su aprobacion tuuieron por Conuento la carcel; llegó la profesio, y no salieron de la clausura hasta que fueron a ser Martires. Llegò pues el dicho dia, y determinò el tirano viniessen a padecer en Nangasaqui siete de los nueve Religiosos de S. Domingo, el P. fr. Francisco de Morales, natural de Madrid, hijo del Licenciado Morales Fiscal del Consejo Real, el P. fray Alonso de Mena, primo hermano del insigne Martir fray Alonso Naparrete, de la Rioja, el P. fray Angelo Orsuchi Italiano, natural de Luca, hijo de padres nobles, el P. fr. Iacinto Orfanel Valenciano, el P. fr. Iosef de S. Iacinto natural de Villarejo de Saluans en la Mancha,

A fr. Tomas del Rosario, y el Donado Domingo Iapones. De la Ordẽ de S. Frãisco, el P. fr. Ricardo de S. Ana Flamẽco, fr. Vicente de S. Iosef, fr. Pedro de Auila Españoles, fr. Francisco de S. Buena Ventura. De la Cõpañia de Iesus, el P. Carlos Espinola Ginoues, el P. Sebastia Vela Quimura Iapon natural de Firãdo, el primer Sacerdote Iapon, los hermanos Antonio Fugia Predicador, Gonçalo Fufay, Pedro Zãpo, Tomas Acaquin, Luis Cauarato, y Miguel Iapon, y otros Dogicos.

Mientras estos Santos venia de Vomura, llamó el Presidẽte de Nangasaqui antes a treinta hõbres, y mugeres q̄ estauan presos en la ciudad, para ser martirizados con los de Vomura y pronũcio cõtra ellos sentencian de muerte de gollados, y luego los boluierõ a la carcel. Saliendo de aquel tribunal con grande alegria, lleuaua cada vno como podia vn Crucifixo o Cruz en las manos. Vna de aquellas mugeres iba delante como Capitã, con la vndera del S. Cruzifixo, y las demas la seguian en processio, cãtrãdo alabanças a Dios, y vituperios a los falsos dioses, y algunas otras lleuauan en los brazos sus niños, que tãbien auia de ser martirizados. Despues dellas iban los varones, haziedo todos vna processio vistosa a los ojos de Dios, y de los Christianos, q̄ con embidia fãta los estauan mirando, y acompãnaua en grã numero. Estaua hecho el teatro quando aparecieron a los ojos de mas de 600. personas los sãtos Religiosos, sin los demas que de su carcel venian con ellos. Trahiã delante vnã vndera de damascocolorado con el nõbre de Iesus, y veese oy en el Conuẽto de S. Domingo de Manila. Tenia todos atados los brazos, pero sueltas las lãguas, con q̄ a vezes predicauã a Christo. Consolauã los Religiosos a los Christianos, que estauan conuertidos en lagrimas; dãdoles esperãca de q̄ Dios les embiaria, para ayudarles en sus firmes propositos, exortãdoles, a q̄ perseverassẽ en la Fè hasta la muerte. Señalando los ministros a cada vno su columna, en donde auia de ser quemado. Los condenados al fuego erã 27. y las columnas preuenidas 25. y así los sayones dieron a fray Tomas del Rosario, y al Donado Domingo se dispusieron para ser degollados. Esto no dezia ellos; pues somos condenados a quemar viuos, no es razon hazernos tal agrauio, trocãdose en nosotros vna muerte prolongada con mas liuiano tormento, pongamos ados en vna, que no sera la vez primera. Antes de ser atados a las columnas los abraçaron de

rodillas, moviendo a deuocion, y lagrimas los circunstantes, y cō esto los ataron lentamēte. Apenas estuu en orden lo q̄ tocava a los 25. quando comēçò a parecer la otra hilera de los 30. q̄ venian a ser degollados: y quando fuero llegando a vista de los santos Religiosos, q̄ los estauan esperando, huuo grandes lagrimas, y halaridos, despidiēdose los vnos de los otros. Llegandose mas cerca a los Santos, q̄ estauan en las columnas, preguntò el P. Carlos Espinola a vna S. Matrona que alli venia, cuyo marido auia sido martirizado, por auer sido casero del mismo Padre: Isabel Fernandez: *Donde está Ignacio nuestro hijo?* tomándole en sus brazos, y leuantandole en alto, le respondió: Aquí está Padre mio, aqui lo traygo para ofrecerlo a Dios, y para que sea martir conmigo. Tenia el niño cinco años, y oyendola el P. Espinola, quedò grandemente consolado. Antes de poner fuego a la leña, cortaron con estraña fiereza las cabeças a los treinta q̄ diximos, hombres, y mugeres, y a doze niños, q̄ el mayor no tenia de diez a onze años: los quales moria sin llorar, o dar muestras de tristeza, antes cō mucha alegría algunos dellos dauan a los Christianos pedazitos de papel, q̄ por reliquias les pedian, y vno de onze años se rasgò la manga del vestido, y con ella hazia señas de alegría, despidiēdose de los Christianos. Y otros niños quando veian sacar la catana a los soldados, abaxauan la cabeça, y tendiã el cuello, para q̄ se la cortassen. Vno de diez años, por ser muy hermoso, le hizieron los juezes muchas persuasiones para que renegasse, y el santo niño cō alta voz dixo: *Que no auia de renegar por mas que le dixessen;* y así auerçogados de verse vencidos de vn niño, le cortarò la cabeça. Preguntando a los verdugos la causa porq̄ degollauan a estos Martires antes de quemar a los demas, poniendoles delante de sus ojos las cabeças corriendo sangre, respondian, que era para atemorizarlos, y hazerles perder el animo en el tormento del fuego. Iuto a Lucia de Fletes muger de Felipe de Fletes, Portugues, hospedera de los Religiosos estaua vn hōbre barbado llamado Diego, q̄ tãbien le quemaua por Christiano, y por Predicador, y como estuuieste suelto, con el dolor, y afficciō se salio del fuego; y aunque los otros Martires le animaron, diciendo: Mira esta muger q̄ està juto a ti como sufre y padece por amor de Dios, sufre tu tãbien; pero el pobre hōbre no pudiendo sufrir el fuego, se salio del, y no le siruio de na-

A da; porq̄ los berdugos llenos de rabia le atarò de pies, y manos, y le boluieron a arrojar dentro del fuego: por lo qual no le cuento entre los Martires. Todo ha de venir de la mano de Dios; *Porque todo hombre es bemo.*

Cebaron la leña, y tan lexos, q̄ distaua de algunos tres braças, para q̄ el tormento se prolongasse mas; y cō este fin, si ardia mucho, apagan el fuego. Tãbien lo hazian, para q̄ el q̄ quisiesse salir, lo pudiesse hazer, atandole floxamente las manos a las columnas con vna facil lazada, para q̄ sintiendo el fuego, se pudiesen desatar, y salir de la estacada, q̄ lo podian hazer facilmente por vna puerta q̄ dexaron abierta. Poco despues q̄ pusieron fuego a la leña, se alegraron los Martires, poniendo los ojos en el cielo, y sufriendo el fuego ianobiles y quietos, como si fueran de marmol. Durarò mucho tiempo con marauillosa constancia en este martirio; y algunos curiosos hallaron, q̄ algunos Sacerdotes estuuiorò assandose hora y media, y dos horas. El santo Sebastian Vela Quimura durò tres horas viuo, dexando espãtados a los infieles, hablando dello muchos dias con admiracion notable. Animòles mucho para estar constantes, y firmes, el estraordinario concurso de los Christianos, q̄ se hallaron presentes. Fue la causa desto el auer publicado muchos dias antes el dia, y lugar, donde auian de ser martirizados, y q̄ entre ellos auia tantos Religiosos Europeos, y Iapones, venerables Sacerdotes, antiguos obreros de aquella Christiandad de 20. 25. y 30. años, y mas de trabajo en cultiuar la conuersion del Iapon. Y para que se pueda sacar algo deste numero, escriue el Padre Iuan Bautista Baeza de la Compañia, Retor de Nangasacki, que està en Iapon desde el año de 1559. que auia en aquella ciudad mas de cinquenta mil Christianos, aunque la ciudad està muy deshecha de lo que solia ser. Ibanse los Santos acabando, y muchos de rodillas. Al santo fray Angelo Orfuchi le vieron dos codos en alto eleuado del suelo, por ventura la fuerça del espíritu arrebatoua el cuerpo. El santo fray Francisco Morales viendo, que el fuego no sele atreuia, se acercoua a su fuerça, dando animo a los demas. Acabòse la llama, y acabaron las vidas algunos. Dizen algunos, que auiendo todos muerto a medio dia, oyeron llamar a Iesus al santo Iacinto Orfuchi, y esto al canto del gallo del siguiente dia. Estauan mirando este espectralculo, y santo martirio qua-

quarenta mil Christianos con grande deuocion vnos rezando en voz alta, otros diciendo mil lamentaciones al Cielo, y otros que se allegauan, por ver, y oir de cerca a los santos Martires, les dauan con bastones tales pa los los berdugos y soldados, que les hazian grandes heridas, y a otros dexauan por muertos. Y de hecho murió vno, que le abrieron la cabeça de vn palo; con tal soberuia y arrogancia executauan la sentēcia del tirano Emperador. Ya vna deuota muger, llamada Ynes con otras que se llegauan cerca, desnudaron: y así amarradas las tuuieron a la verguença. Y la deuota Ynes despues de la soltar libre dixo. *Yo tambien daua posada muchas vezes a estos santos Padres, y así me podeis matar juntamente con ellos, pues los he hospedado en mi casa, como los demas que aqui mueren.* Dezia verdad; porque hospedaua a todos los Religiosos en su casa; pero teniendola por loca, la echaron de alli despues de bien azotada. Que mados los santos cuerpos fue grande el impetu de los Christianos, que fueron a venerar y recoger las santas Reliquias; pero las guardas no lo dexaron hazer, maltratandoles a paños; y viendo que esto no bastaua, intentaron otra cosa, para por lo menos salir con victoria de los santos cuerpos: y para que no quedasse rastro, ni memoria dellos, ni fuesen venerados de los fieles; mandò el Presidente hazer vna fosa grande; en la qual encendierò otro mayor fuego; y echando en el los santos cuerpos, y las mismas columnas que auian quedado enteras, los quemaron todos, hasta hazerlos ceniza: y hinchendo della muchos sacos los pusieron en barcos, y apartados buen trecho de la ciudad los auer taron por el mar.

Dando fin al martirio tan celebre, el siguiente dia, que se contaron onze de Setiembre cortarò la cabeça a vn mancebo de edad de veinte años, llamado Gaspar Contengan Doxico, que andaua con el Padre Camilo Donstancio, y le ayudaua en la conuersion de los Gentiles. Cortaron juntamente con el las cabeças a dos niños, el vno de siete, y el otro de diez años, hijos de los hospederos. En Vomura martirizaron a otro Christiano con toda su familia; porque vna noche de las que estuuieron los santos cuerpos en la estacada muertos, le hallaron cogiendo Reliquias y venerandolas. A los doze del mismo mes martiricò en Vomura el Governador

A Fuoyemon al Padre Fray Tomas de Zumarraga natural de Vitoria Religioso Dominico, y a los Padres Fray Apolinario Franco, el Padre Fray Francisco de san Buenaventura, y Fray Pablo de santa Clara Religiosos Franciscos, con otros quatro Doxicos destos Religiosos, y otro Christianos; los quales fueron quemados viuos, y a ocho cortaron las cabeças, porque venerauan a los santos Martires arriba nombrados, por el mismo luez. A quinze fueron martirizados en Yuquinotua diez Christianos con el Hermano Agustina Onda de la Compañia de Iesus: los quales andan con el Padre Camilo Constancio. El mismo dia fue assado viuo el Padre Camilo Constancio de la Compañia, cuyo martirio fue muy solene, por hallarse entonces en el puerto de Firando treze nauios de Inglaterra, y Olanda, y grande trafago de mercancias y gente, que fue infinita. Era este Padre Italiano de la Prouincia de Roma, y sabia la lengua Flamenca, y así predicò en diferentes lenguas con grandissima eloquencia, y espíritu, y como era muy cursado en las letras del Iapon hizo vn epilogo dellas; sacando por conclusion, que la Fe de Iesu Christo era lo seguro y verdadero. Esto lo dixo de fuerte, que los Iapones lleuados del gusto no le pusieron fuego tan presto, y despues no dexò de predicar hasta que entregò el alma al Criador. En el puerto llamado Yangami fueron quemados viuos en veinte y tres de Setiembre por el luez Vmanajo los santos Martires Matias hospedero del santo Martir Fray Iacinto, y con el fueron quemados sus dos hijos varones, y a su muger y a su madre cortaron las cabeças. Era labrador el santo Matias, y su carcelero llamado Mancio, le daua licencia muchas vezes, para que fuesse de noche a oir Misa, confessar, y comulgar a vn montecillo, que estaua fuera del lugar; en donde estaua escondido vn Sacerdote Religioso, y el buen Matias boluia fielmente a la carcel, por no perder la corona del martirio, aunque se pudiera ir libremente, porq̄ su carcelero Mancio le daua licencia para ello, pero el jamas lo quiso hazer, por el respeto dicho, y vn Gentil honrado le rogò (teniendo compasion de sus dos hijos, que fuesen quemados;) q̄ se los diesse, que el los trataria como propios; lo qual el buen Matias lo negò; diciendo. *Que mas queria que muriessen quemados con el fuego material, saluando sus almas, y ofreciendolas*

a Dios: que no quedassen en peligro de quemarse en el fuego de la gentilidad. Finalmente el Santo con sus dos hijos [hecho Predicador de muchos pueblos y aldeas de Christianos, que vinieron a ver el santo martirio] murio con mucho exemplo de todos.

El segundo de Octubre mandò en Nangafaqui el Governador Gonruqu fuesse asado viuo el valeroso mártir Luys, de quien se pudiera hazer vna larga historia. Despues de le auer dado doze generos de tormentos, arrancandole sus carnes; y entr ndole por sus partes agudas ca as, y otros de agua y fuego le quemaron viuo a fuego lento; pero el Santo en todos sus tormentos estuuo firme como vn san Lorenzo, y burlando de los beldugos, dezia: *Aduertid, que aora que estoy en mi entero jnyzio, digo: que por hazer vna obra de piedad, sin ser persuadido de nadie, embarqué al Santo Fray Luis Flor s en mi nauio, por librarlo de las manos de los hereges Olandeses: y si otra cosa dixere despues con los tormentos, sera porque aur  perdido el jnyzio; y assi no me deis credito.* El caso est  ya referido. Dexonos con su constancia en el padecer exemplo de fortaleza. Tambien cortaron las cabeças a su m ger, y dos hijos, y otros quatro marineros; porque remauan, y gouernauan el nauio, y a vn hijo de los marineros; por ser costumbre de Iapon, que muera el hijo, quando es justiciado el padre.

Quatro leguas de Firando a los veinte y siete de Mayo deste mismo año, martirizaron a dos Christianos, el vno hospederero del Padre Camilo, y al que le lleuaua en su nauio a diferentes partes, para los ministerios de la Fee; y a otro viejo de ochenta y cinco años le arrojaron en el mar con dos piedras grandes a los pies, y esto el segundo de Iuuiuo. Al otro dia martirizaron dos compañeros en las peregrinaciones del Padre Camilo, ayudándole en sus ministerios. A los veinte y seis de Iulio murieron cinco, los dos por apadrinar a los Christianos sus compañeros al martirio y los tres por no querer dar sus cabellos para llevar a los Martires, teniendolo por supersticion de los Gentiles. Tambien padecieron otros dos por casi lo mismo. Dio fin a todos estos martirios el Padre Pedro Pablo Nauarro de la Compañia de Iesus el primero de Noniembre dia de Todos Santos. Fue quemado viuo, por auer venido al Iapon a predicar, y auerlo hecho tanto tiempo contra las

leyes de los Emperadores. Predic  atado a la columna, como vn Apostol: y assi murio con otros dos hermanos de la Compañia, Dionisio, y Pedro Sandayo, con otro que acompañaua al Padre, y seruia de guia. Dixo Lucia de Fletes quando la lleuauan a quemar viua: *Hasta aora temia al fuego, mas el Señor me le quitó de manera, que no le temo, ni tanto como lo negro de la vna.* Finalmente en esta persecucion fueron quemados viuos 41. Cortadas las cabeças 93. y vno ahogado en el mar; todos fueron 135. y entre los quemados de S. Domingo nueue, de S. Francisco cinco, y de la Compañia nueue.

B *Cap. II. Suceso tragico en Constantinopla por la muerte infame que dieron los Genizaros a su gran Señor Sultan Osman.*

A Trauiesando la Tracia, como vencido el Sultan Osman hijo de Achmet, de la guerra que tuuo con el Rey Sigismundo, y sus Polacos, entr  en Constantinopla sin la grandeza con que salio della, y con ciento y cinquenta mil hombres menos. Escriuen los Autores Septentrionales, que las desobediencias, y motines de los Genizaros, y Aspachios (permitiendolo assi Dios) fue causa, que no saliesse el Turco en aquella guerra, como pretendia, para gloria de su soberuia casa Otomana. Considerando el primer Vizir el Bax  Dilauer, la audacia, y poco respeto, que los Genizaros, y Aspachios tenian al Sultan, y su Consejo, fue de parecer, que Osman erigiesse vna nueva milicia, y mudasse la antigua, y para hazerlo con mayor seguridad, trasladasse su Corte a la gran ciudad del Cairo, o Damasco, q  para deslumbrar en esta accion los altiuos de finios de sus enemigos [dezia:] que era acertado corriesse fama por la Corte, de que su Alteza auia hecho voto de ir en peregrinacion a la casa de Meca. Siguiendo Osman el consejo, comen  a correr bullicio, y fama por Constantinopla; de que su Alteza queria hazer jornada a Meca, y que los aparatosse disponian a toda diligencia, para partirse por el mes de Mayo. Esta primera nueva dio a muchos que pensar, a que fin se aprestaua aquella jornada, causándoles muy grandes rezelos. El cuidado se les dobl , quando entendieron; que el Sultan auia puesto en quarenta cofres todo lo mas precioso de su tesoro

tesoro, y que entr  en el sepulcro de su padre Achmet, y quit  del Turbante, que estaua sobre el dosel seis ma os de garcotas llenas de finisimos diamantes, y tambie del dosel de su propio hijo, poco antes enterrado vna rica joya de oro, y pedreria. Respondian a todo esto los amigos de Dilauer; que auia sacado aquellas pieças Sultan, para presentarlas en el sepulcro de su Profeta Mahoma. La g te de la ley que son los Magistrados de gr  de autoridad en Constantinopla, ignorando el intento de aquellos aparatos; suplicaron al Sultan por vn memorial; les descubriesse el fondo de aquella peregrinacion. Lleu  este memorial Cadilesq ; y dixo al Sultan tantas razones, que siruieron de irritarle; y assi despues de auerle dicho grandes injurias dio orden para que el aparato se concluyesse de presto. Mand , que las entradas de Constantinopla por el mar Blanco y Negro estuuiessen bi  defendidas para que en su ausencia no recibiesse de los Españoles algun daño, ni le hiziesse los Malteses, Florentines los del Archipiélago, y los del Ponto Euxinio por los Rusos, y Cosacos, que con pequenos baxeles llegauan hasta sus puertas. Veinte galeras mand  poner en el mar Mediterraneo, y en el mar Negro otras tantas. Dispuesto bien lo referido para los quinze de Mayo, no le quedaua a Osman otra cosa que hazer sino la embarcacion de sus cofres, y de su tio Mustafa, para matarle con sus dos hermanos, que el mayor no tenia sino diez y siete años. Iuntandose la gente de la ley y de la milicia, irritados con la aspera respuesta que dio el Sultan a Cadilesq en, trataron de estoruarle la jornada, y para esto hizieron otro memorial, escriuiendo en el lo que juzgaron mas a proposito para ello; pero Osman hizo el caso que del primero; y le siruio de darse prisa en cargar los baxeles dias y noches de lo que auia de llevar para el viage. Començando a murmurar, y temer los de la milicia, y gente de la ley boluieron a disuadirle la jornada; y para esto sacaron del Mosty vn punto de la ley, y de la conciencia; el qual dezia: *Que no podia vn Sultan ir a Meca, sin poner en continencia y peligro su Imperio, y contrauenir a la ley de Mahoma.* Embi ndole el memorial, ciertos de que con aquel punto de conciencia mudaria de parecer; pero el haziendole pedaços, y lleno de colera dixo: *que ninguna cosa desta vida le podia impedir la jornada.*

A Los Genizaros y Aspachios, entendi  do la nouedad, amotinados, y sin caudillo, juraron de conformidad de matar a Dilauer, y a todos los consejeros de la peregrinacion; y assi atropados prendieron a vno que salia del Serrallo, para embarcarse en vna galera con cartas de Osman para el Bax  del Cairo, que c tenian en sustancia. *Aduertote, que por muchas consideraciones estamos resueltos de sacar nuestra Corte de Constantinopla, y mudarla a la ciudad del Cairo. Para lo qual he tenido por bueno de llevar conmigo todo nuestro tesoro, y lo mas que podemos recoger de nuestro padre. Damos te auiso dello para que recibiendo esta te tengas ante nos por mar y por tierra con nuestras galeras, soldados, y esclauos, &c.* Algunos han escrito, que este papel fue supuesto para comoer la sedicion. Pero el Padre Pacifico Capuchino dize. Que auiendo Osman escrito este papel lo comunic  con tres de sus mas confidentes, que eran Chisilar Aga cabeza de los Eunuchos, que guardan las mugeres; Silictar Aga el que lleva el estoque de su Alteza, y Capi Aga cabeza de los Portereros del Serrallo.

Esta comunicaci  fue la causa de su muerte: porq  despues que le representaron la destruccion de aquella ciudad, y de su Imperio, viendo que estaua firme en su proposito, baxaron las cabeças, dando muestras de seguir su voluntad. Pero el vno dellos que fue Silictar Aga se salio dulzemente de la Camara, y dio auiso a los Capitanes de la milicia, a Bouftangi Bey cabeza de los Iardineros, a Ianifayre Aga Capitan de los Genizaros, y al de los Aspachios, a la cabeza de los Azamoglanos mancebos del tributo, y a los Cadis que son los Iuezes. Vi do estos, que a los diez y ocho de Mayo, que serian las nueue de la mañana, al General de la mar, que auia puesto catorce galeras en la punta del Serrallo, no lexos de la puerta falsa, por donde iban cargando los tesoros, y se auia de embarcar Osman, corrieron al instante por la ciudad, juntando los soldados que hallauan a mano, y diziendo; *Atirad, que nuestro Sultan nos dexa, y juntamente el Imperio; entregandolo todo en poder de los infieles y traidores Christianos, y a la merced de nuestros enemigos. Auemos de permitir esto. Ea pres impedamoslo.* Entraron en tan grande furor los que los oyeron, que es imposible poderlo representar. Fueron derechos a casa del Maestro de Osma, llamado Odia, para hazerle

pedaços, si lo hallaran: passaron a la del primer Vizir Dolauer Baxa; pero ya se auia retirado al Serrallo; y así descargaron su colera sobre sus palacios, que eran vistosos y ricos, en los quales no dexaron en pie, sino las paredes. Lleuaron al Mosty por fuerça a la puerta principal del Serrallo, para que pidiesse al Sultan ocho cabeças. Dando auiso al Sultan de la nouedad embió a buscar otra por puerta los Vizires, y mandò entrar en Palacio vn tropa de Bostangis armados. Al otro dia a 19. boluieron los amotinados a tomar las armas, y llegaron a la puerta del Serrallo quando Osman auia nombrado por primer Vizir a Vlian Baxa, y auíendole dado vna ropa rica y entregado el sello lo embió a su casa, para q̄ allí juntasse los principales de los amotinados. Bien fueron, pero haziendo poco caso de sus razones, y persistiendo siempre en su demanda, de q̄ Osmã les entregasse a su primer Vizir Dolauer, Chislar Aga, Odia su maestro Tastarda su secretario mayor de Estado, y a otros quatro; huuo de prometerles de proponerle a Sultan. Entretanto que lo procuraua, ya los amotinados, ciegos, y furiosos auia forçado la primera Corte; y viendo q̄ el Sultan diferia la entrega; passaron con rabiosa furia a la segunda Corte con las armas en las manos, y acabando de perder el respeto al gran Señor entraron en sus cámaras, y aposentos; donde encontraron con el Vizir Dilauer, y Chislar Aga, a los quales con notable rabia cortaron las cabeças.

Entendiendo en esto parte de los amotinados, corrieron los demas por el Serrallo, en demanda de Mustafa tio del Sultan Osmã, que fue despojado del Imperio quatro años y medio, y no pudiendo hallar las llauas de su prision para abrir la puerta, leuantaron la cubierta que era de plomo, y rompiendo la cubierta de boueda, baxarò, y subierò cò cuerdas al pobre Principe, mas muerto que viuo; así porque no auia comido ni beuido tres dias, como por la aprehension, de que venia a quitarle la vida. Trayendole cosas dulces, y a beuer cerbeza, para alegrarle el coraçon; creyendo Mustafa, que le traian ponzoña como otras vezes intentaron, les dixo. *Que queris hazer, no estais contentos con las vezes que auéis intentado mi muerte; quitado el turbante Imperial de la cabeça, y tenerme toda la vida en prision sin tener este pobre Deruich (que quiere decir Religioso) asegurada la vida.* Respondie-

ron los Genizaros: *No, no, no tenais Señor que esto no es para mataros, sino sacaros de la prision, y nombraros Sultan en lugar de Osman vuestro sobrino.* Boluioles a dezir, sospechando al guñ engaño. *De merced os pido me dexeis la vida, que libremente os renuncio la Corona.* Viendo que instauan en su demanda, tomò vn vaso de agua clara, y ellos poniendolo sobre sus hombros, le lleuaron por el Serrallo; diziendo: *Mustafa Sultan de los Turcos;* y respòdian los demas. *Viva, viva para siempre.* Hallandose Mustafa de preso y cautiuo leuâtado en tal soberania, le còbatia dos passionescòtrarias, la vna la aprehensio de la muerte, y la otra del subito gozode verse llamar Sultã de los Turcos. boluendo en si, como de vn profundo letargo, mando sacar de las prisiones quantos auia en Constantinopla y Galata, y que fuesen pregoneros, que a voces publicassen. *Viva Mustafa Sultan de los Turcos;* los quales lleuauã en vna hoja grande de papel las causas de la deposicion de Osman; *de que era infel, y queria entregar el Imperio de los Turcos en manos de los Christianos.* Y esto se publico, no por ser ello así, sino para hazerle mas odioso al pueblo. Nombrado por este camino Mustafa por Sultan salio del Serrallo nueuo, y muy acompañado de armas se passò al viejo puelto en el coraçon de la ciudad. Entretanto Osman oyendo el bullicio se retirò a vna parte segura del Serrallo con algunos de los que pedian los Genizaros, para quitarles las vidas; donde le dieron por consejo, fosegasse la alteracion con promesas, y donatiuos a los cabos de los Genizaros.

Al punto que entendio que su tio Mustafa estaua proclamado por Sultan, y que la militia lo auia lleuado al Serrallo viejo començò a maldecir a los que fueron causa de que menospreciasse al principio aquel motin, y al anochecer, llamò algunos Baxas, para resolverse en lo hazedero. Aduertidos desto los Genizaros, temiendo no intentasse la prision, o muerte de Mustafa, fueron por el, y lo metieron en su propio quartel, que era vn edificio grandioso, y fuerte en lo mejor, y mas metido de la ciudad. A los veinte de Mayo subiendò Osmã a cavallo con resolucio de prender a su tio, embió delante al Vizir Vlian Baxa, y al Aga que era de los Genizaros, para que diessen a entender a la militia; de que no tenia culpa de los malos sucesos de Polonia, sino sus malos Consejeros,

jeros, a los quales entregaria en sus manos, para q̄ hiziesse dellos a su voluntad; y les prometia de dar a cada soldado cinquẽtazequies y vn vestido, y aumento de paga. Al punto q̄ los Genizaros tuuieron cerca de si al Vizir, y al Aga, arremetieron contra ellos y los hizieron piezas. Entretanto llegò Osman con muy poco acompañamiento a casa del difunto Aga; donde le hallaron los Genizaros rebeldes, y sin genero de respeto lo prendierò, y dieron auiso a Mustafa, para que ordenasse del a su voluntad, y si queria que se lo lleuassen para que le besasse la mano. Respondioles Mustafa, que no se lo traxessen, y que hiziesse del lo que quisiesse.

Luego que los Genizaros recibieron la respuesta tan a medida de su gusto, pusieron a su señor sobre vn mal rocin, y lo lleuaron a medio de sus tropas armadas contra Osmã. Iamas se vio en el mundo materia de compasion como entonces; viendo al mancebo Sultan sobre vn mal atrapaçado rocin, con vna cuera blanca, y sin turbante, la cabeça raída, y gruesas lagrimas en sus ojos, dâdo suspiros al cielo, aumentando su dolor las injurias, y afrentas que le dezian; y para colmo de sus muchas tristezas y dolores, lleuauan delante del en vna lança la cabeça de Dilauer Baxa su tan fauorecido y amado. Llegando a emparejar el pobre Principe cò el cuerpo de guarda del capo de los Genizaros, y rebelde militia, le baxaron del rocin, y subierò en vn mal atrapaçado carro, y de alli le lleuaron a las siete torres, lugar del suplicio. Yba Osman dando voces por el camino pidiendo fauor a los de las botigas y tiendas; pero ningun consuelo pudo hallar, sino palabras afrentosas. Poco despues de auer llegado a la plaça entrò Daoust Baxa, nombrado primer Vizir por Mustafa su cuñado, el qual le intimò sin mucha aueriguacion la sentencia de muerte. Hizo Osman grandes estremos, quãdo se vio còdenado a muerte, y dixo muchas palabras de justo sètimieto, y pidio al Baxa tiempo, para prepararse a su modo. Acabada su oracìo; començò a dezir: *Es posible, q̄ no se mueua alguno de los presètes a darme vn alfege para desferme, y vègar en alguna manera mi muerte?* Al punto llegarò vn gran numero de esclauos, para asirle y matarle: pero el se defendio valerosamente lo q̄ pudo y a puño cerrado dio en el suelo cò tres. Y como todo esto no era sino prolongar la muerte, y no quitarla; vno de los esclauos, es-

perando ocasion le echò vn laço corredico al cuello, y dando con el en tierra se arrojarò sobre el, y le ahogaron. Muerto este Principe el Vizir Daoust, llegò Gebegi Bãsi, y le cortò vna oreja, y embuelta en vn seçuelo, se la presentò a Mustafa, como en seguridad de la muerte de su sobrino Osman. Depositaron su cuerpo en el gran Serrallo; para que le viesse Mustafa, y juntamente lauarle, y hazer las demas ceremonias a su vfança. A medio dia Sabado a 21. se le dio sepultura en la de su padre Achmat, asistièdo los Vizires, sin mucha pòpa, sino abudancia de lagrimas, dâdo la culpa de su muerte a la desenfrenada militia de los Genizaros. Cogiòle la muerte a este mal aconsejado Principe de edad de 18. años, y dexò dos hermanos el vno de siete, y el otro de 13. años. Obedecido de todos los Baxas, y gente de la ley, y de la militia el Sultã Mustafa, mudò todos los officios del Serrallo, y confirmò los Governadores de las Prouincias. No muy fosegado el corage de los Genizaros amenagaron de dar sobre los Christianos y Iudios, y sin duda lo hizieran a no aplacarlos el donatiuo ordinario con sus pagas, poniendolos en ordẽ el Vizir Daoust. El P. Pacifico escribe en sus relaciones, q̄ Osman foù tres semanas antes de su muerte, q̄ iba a Meca sobre vn gran camello, y q̄ a lo mejor de su jornada se le desaparecio aquel animal, dexandole las riendas en sus manos. Atemorizado del sueño, pidio a su Maestro Odia la interpretacìo del sueño, y el se lo encarecio por misterioso, y lleno de dificultades. Fue a la carcel, donde estaua detenido su tio Mustafa, y le pidio cò instancia grãde le declarasse aquel sueño, q̄ se lo còtò caualmẽte, respòdiòle el tio: *Esse camello, sobre el qual ibas a Meca, es el Imperio que te està sugeto y obediẽte hasta agora; lo que te parecio que desaparecio te dexaua; quiere dezir, que se rebelarã muy presto contra ti, y desaparecerã de tus manos, y que en vida verã otro Sultan enteronizado en tu plaça, y no quedará sino el nombre, y seña de lo que has sido.*

[.]

Cap. XII. Que continua las inquietudes de Constantinopla, y Turquia durante el Imperio del incapaz, Mustafa Sultan.

Para que el mundo entienda, que es Dios el que quita, y dà las Coronas, seruirà de exemplo por aora Mustafa Sultan hijo de Mahomet, hermano de Achmat, y tio de Osman. Muerto Mahomet Sultan fue electo en el Imperio Othomano el vicioso Achmat; y aunque el barbaro costumbre auia hecho fuerza de ley, en que morian todos los Principes hermanos del nueuo Sultan; era tan grã de el amor que Achmat tenia a Mustafa su hermano; muy dado a la Filosofia, y otras ciencias, que le perdonò la vida, contentándose con tenerle preso estrechamente detrás del Serrallo. Despues de algunos dias teniendo Consejo sobre esta prision salio de acuerdo de quitarle la vida, por muchas razones de Estado, que le propusieron los Vizires. Achmat como supersticioso embió al Jardinero mayor con algunos ministros, para que executassen la muerte de su hermano; los cuales fueron a la carcel, y hallaronla cerrada, y a Mustafa de fuera paseandose por el jardin. Boluiendole a encerrar, refirieron al Sultan el caso raro; y el teniendolo a genero de milagro por su profeta Mahoma, reuocò el mandato, y le dexò en la prision. A instancia del Musty cabeça de la ley, determinando segunda vez matarle, soñò aquella noche; q vn hõbre armado le amenaçaua de muerte con vn lança en ristre, si mataua a su hermano. Por lo qual lleno de espanto, y temor suspendio la execucion. Musty, y los Vizires le boluieron a instar que muriesse Mustafa; porque se temian auia de ser la destruccion de la casa Othomana. Queriendo por esto ser el fratricida, viendole pasear por el jardin de su reclusion, tomò vn arco, y vna flecha, y como grã puntero, la brujuleo contra su hermano, y al tiempo de tirarle, se le cayò el arco de las manos; con que muy admirado del caso, mudò de intento, y lo dexò en la misma prision, donde estuuò hasta el presente año, que le facaron della, para hazerle Sultan, como lo vimos en el precedente capitulo. Entronizado pues en la silla Imperial de los Othoma-

A nos no podia meterse por si en el manejo de los grandes negocios de sus dilatadas Prouincias, por causa de atormentarle vn continuo dolor de cabeça causado de su larga y humeda prision. La Sultana su madre [muger de intrepido y generoso animo, hija de vn tintorero Christiano, natural de Armenia) conociendo la incapacidad, y poco discurso de Mustafa, procurò de apodorarse del timon, y gouerno de los negocios deste grande Imperio; confiada de que con su cuidado calmarian las tempestades que iban leuantando entre los suyos. Para esto se quiso aprouechar de la cordura, y consejo del Vizir Daouft Baxà, casado con hija suya. El intento desta Sultana era conseruar el Imperio, en vida de Mustafa, para su nieto el Principe Amurates, que entonces tenia solos treze años. Pero el intento de Daouft era bien diferente, machinando la muerte deste Principe, y de su hermano, porque no se vengassen de la muerte del Sultan Osman. El primer passo que dio el Vizir contra estos Principes, fue, que al principio de Julio, mandò al Capi Aga de los Jardineros, prendiesse al Principe Amurates. Llegò el Capi Aga, y intimò al Principe le siguiesse pero el començò a dar voces, diciendo: *Que crimen he cometido? que he podido hazer para prenderme? No tengo aqui alguno que aya comido del pan de mi padre, y de mi hermano para fauorezermi.* Oyendo estos dos pages de Camara, echaron mano de sus cimitarras, y mataron al Capi Aga; y los demas criados del Principe hizieron huir la gente que traia; y al ruido y alboroto acudieron muchos caualleros al quarto del Principe.

Auisados los Vizires del grande alboroto, creyeron al principio, que la insolencia de la milicia, despues de la muerte de Osman, passaua adelante; pero los Capitanes della fueron al Diuan armados, y protestaron delante dellos, que ningun soldado de los suyos era complice en aquel caso; y así requirieron, que se pidiesse a Mustafa, si auia embiado al Capi Aga, para prender, o matar al Principe. Respondiendo Mustafa, que tal no auia mandado; dio orden, se buscassen los autores, y se castigassen con el rigor de la ley. Luego corrio la voz por Constantinopla; de que el Baxà Daouft auia embiado al Capi Aga para matar los Principes; que manejaual, y auariciosamente los negocios del Imperio; y que conuenia con tiempo despoja-

pojarle del oficio, y poner otro en su lugar de mayor confianza. Todas estas cosas afligieron a la Sultana grandemente, y mas quando entendio que la milicia queria nombrar otro primer Vizir; porque era hazer perder la autoridad al Sultan su hijo, y la della, que estaua como Regente del Estado. Atropellando estas, y otras dificultades, ella se portò en este negocio con tanta sagacidad y prudencia, diftribuyendo por la milicia vn millò que dexò sacar del Erario, que hizo nombrasse su hijo Mustafa por primer Vizir al viejo Eunucho Mehemet Georgiano, conocido por persona experimentada en negocios, por auer pasado por todos los cargos del Imperio, docta por la lectura de buenos libros, y estimada de muchos por su honrado proceder, y buen termino; Con todas estas partes era aborrecido de algunos, por parecerles que era algo soberuio, y presuntuoso de su suficiencia, y que no tenia igual en prudencia y saber. Sea como fuere, y a vemos el Imperio de los Turcos gouernado por vna muger, y vn Baxà, viejo, y Eunuco. Corriendo por todo el Imperio la nueua, de lo que se auia intentado contra las vidas de los Principes hermanos de Osman, dio ocasion a los Baxas, y Berlebeis de las Prouincias del Asia, para rebelarse, y echar de sus guarniciones los Genizaros y Aspachios que tenian; llamandolos, assefinos. Los de Assiria, Mesopotania, y Babilonia (Prouincias que Soliman quitò a los Persianos el año mil y quinientos y treinta y cinco, por consejo del Baxà Ybrayon) fueron los primeros que echaron de si los Genizaros, y que no quisieron recibir de alli adelante ninguna prouision de las puertas; y se apoderaron cada vno de su Prouincia, y luego hizieron liga con el Persiano. El qual socolor de que el Chan de los Tartaros Usbec de los descendientes del Tamorlan le auia intimado la guerra, mandò salir su Embaxador de Constantinopla. Estas alteraciones del Asia dieron cuydado a la Sultana, y al Vizir Mehemet; porque queriendo guardar la ley inuiolable de las Puertas, acetea de embiar de dos en dos años nuevos Gouernadores en cada Prouincia, y boluiesse los ancianos a dar razon en Duran de su administracion; no quiso obedecer el de Aleppo, con otros muchos alegando, que los negocios del Estado pedian, que no se hiziesse mudança en los gouernos. De la parte de Europa se mos-

traron mas obedientes los Berlebeis por estar mas vezinos a Constantinopla. Viendo los Vizires tan alborotados los suyos, procuraron de renouar la paz con todas las Prouincias Christianas sus vezinas; y para esto embiaron vn Chau, o Haraldo al Rey de Polonia, para que embiasse a las Puertas vn Agente de calidad, para que confirmasse la paz hecha con Osman. Amurath Bey de Clissa en Dalmacia, fue tambien con embaxada al Emperador Fernando; el qual entrò en Viena magestuosamente; porque todos los Turcos de su compania, que entraron a cauallo, lleuauan las lanças terciadas sobre el muslo cò vanderolas blancas, y encarnadas con dos guiones delante, y en lo alto de las hastas fendas pomas doradas, y sus atabales a la Turquesca. Renouada la paz, y firmados los acuerdos se boluio a Constantinopla, en donde hallò al Baxà Daouft apeado de todos sus cargos.

Por los vltimos de Nouiembre entrò en Constantinopla el Duque de Barroqui Embaxador extraordinario del Rey de Polonia, para confirmar la paz acordada entre el Rey Sigismundo, y el Sultan Osman. Propuso en la primera audiencia la demanda de su Rey, y el Eunuco Mehemet le respondió sobre el negocio de la paz: *Que auia leido de Salomò; que mas queria pagar tributo a vn poderoso Monarca, y acogerse a la sombra de su proteccion, que ponerse a la ventura incierta de vna guerra.* A esto replicò el Embaxador. *Que Salomò Principe pacifico hablaua por su interes particular, y que lo mismo podian dezir los que amauan la quietud y sosiego; pero que la dificultad estaua en la firme execucion.* En estas y otras razones se acabò la audiencia, y el astuto Vizir le entretuuò muchos dias sin acabar de resolverse en la confirmacion de la paz. Entretanto que el Duque insistia en la solida respuesta, entrò dos vezes los Tartaros por la Podolia (que bien guardauan los articulos jurados); donde hizieron grandes estragos, y por las tierras deste Embaxador. Queriendo hazer lo mismo la tercera vez, esperaròles al passo los Cosacos, y dieron en ellos tan viuamente, que les mataron seis mil, y les quitaron la presa. Y si Mustafa el Sultan no reparara los daños, estauan los Cosacos resueltos de entrar por sus orlas, y ponerlo todo a sangre y fuego. No pude saber lo que concluyò el Embaxador Polaco, y si el lector lo supiere, asiéntelo

en la margen, para la segunda impresion. Dan do señales Daoust de no aspirar a ningun ofi- cio de Estado, no dexò con todo esto de pro- curar de tenerlo en la milicia, y en particular el oficio de Capindan Baxà, que es Almiran- te de los mares. Blanco y Negro. Y como la ambicion no tiene limites; assi la suya le hizo despeñar, y perder con la quietud la vida. El Almirante Baxà Kalil, viejo venerable, que se mostrò siempre leal seruidor de la casa y co- rona de los Othomanos; assi en el cargo del primer Vizir, como en el Almirantado: hallà dose sin hijos, adoptò con licencia del Sultan por hijos dos de sus mas cercanos deudos, el vno el Baxà de Asiria, y el otro el Teniente del Califa de Babilonia; que fueron los que se rebelaron, y echaron los Genizaros q̄ tenian de guarnicion en sus gouernos; de lo qual se querellaua en la Puerta de la milicia. A proue- chandose de la ocasion el despojado Daoust, procurò secretamente, que los Genizaros, y Espachios se vengassen de aquella injuria en el Baxà Kalil, para por aquel modo pudiesse sucederle en el Almirantado. Para esto hizo correr de boca en boca, por los muñidores q̄ tenia entre los Genizaros; de que todas las re- beliones de sus hijos adoptados se hazian cõ inteligencia del Baxà Kalil. Esto dio pie, para que algunos Genizaros, mal intencionados, conspirassen contra el Baxà; los quales encõ trandole vn dia en la calle, despues de auerle dicho mil injurias, tomaron piedras, con que quisieron matarle, y lo huieran hecho, si sus criados, no le retirara a palacio. Llevando esta nueua al Consejo de los Vizires, al punto se entendio, que era traza, è inuenciõ de Daoust: pero dixeron, que no cõuenia aplicar luego el remedio, sino dilatarlo, y publicar, que no toda la milicia estaua en la conjuraciõ, si no algunos pocos corrompidos; que se hablas- se a las buenos, para que pudiesen en razon a los malos, iban los Genizaros todos los años fuerade Costantinopla a encerrar nueue para el regalode la gète principal en el estio, y esto cõ tantas ceremonias y fiestas, como si fueran a coger perlas; o el manà. Salieron los Vizires, y Baxas, como era costumbre a ver su gran monton de nueue; donde el Baxà Kalil hallò ocasion para hablar a las cabeças, y principa- les de la milicia, y en sustancia fue. Que aũ que los dos rebeldes eran sus hijos adopti- uos, no formassen consequencias, de que el participaua de sus malas acciones, y que no

se hallaria persona, que con verdad afirmasse auer sauido, y consentido en sus rebeldias ef- cãdalosas, ni solicitado, que desobedeciesen ellos a las ordenes, y mandatos de su Alteza. Antes bien quando entèdio su mal proceder, les auia escrito se fometiesen y dexassen su perniciosã resoluciõ. Que de quantos Vizires auia era el mas obligado a la conseruaciõ y grandeza del Imperio de los Turcos, por auerle honrado y leuantado los Sultanes a los oficios y cargos mayores del Estado y guerra. Y que de todos ellos auia dado claros testimonios de fidelidad, y grandes prueuas de su valor. † Esto dixo cõ tanta dulzura y ternuras, q̄ comouio a los Capitanes de los Genizaros a sentimiento y lastima, de auerle as- si maltratado algunos de los suyos. Vno de- llos, en nombre de los demas, le respondió, q̄ le pedian todos creyese, que el cuerpo de la milicia no auia consentido en lo que se auia hecho contra el, ni menos aprouado. Que to- do aquello auia prouenido por algunos faci- norosos, y apasionados, inducidos por el ca- uiloso Daoust, seguidos de algunos soldados bisoños agregados a la milicia vieja.

Andauan los Genizaros y Aspachios co- mo asombrados, considerando, que sus dema- sias y libertades les auian mucho defacredita- do con la nobleça, y pueblo dentro, y fuera de Costantinopla, y en especial los Espachios gente de acuallo no se atreuiã salir de la ciu- dad, sino atropados; porque a de mas que no oian su nombre; por donde passauan los ma- tauan con mucha facilidad en vengança de la muerte infame que dieron a su Sultan. Para eua siõ destos peligros y afrentas, se fueron al Diuan armados, y a grandes voces pidie- ron las cabeças de los que pusieron las ma- nos en la viuã sangre de Osman; diciendo, que bien era verdad que le prendiesen; pero fue para aplacar la rabia, y colera de sus ene- migos, y no para quitarle la vida. Sea porque los Vizires mantienen su autoridad cõ la fuer- ça y voluntad de la milicia; o porque desca- uan, que la ocasion les llegara a sus manos, pa- ra castigar los agresores en la muerte del Sul- tan cõ la esperança de sus acrecètamiètos, de- cretaron luego la prisiõ de Gebegi Bassy, General de la armeria, y dieron con el en la carcel. Al otro dia compareció en el Diuan, y sin mas aueriguaciõ, de la que les constaua de vista le cortaron la cabeza. Este es el que cortò, y presentò a Mustafa la oreja de su so- brino

brino Osman en empeño, y seguridad de su A muerte. Los demas complices de tan horenda maldad huyeron por no ser auidos fuera del Baxà Daoust, que le sacaron del Serrallo; y dos dias despues, presentando en el Diuan; el qual para su descargo, presentò a los Vizires el propio original del mandato, firmado de la propia mano del Sultan Mustafa, en que condenaua a muerte a su sobrino, y mandaua al Baxa Daoust, lo executasse. Viendo algu- nos el mandato tuuieron misericordia del Baxa; pero los demas sospechando, que el man- dato de Mustafa fue a su instãcia, o supuesto; y que las alteraciones [despues de la muerte de Osman] fueron comouidas por el; le con- denaron a muerte. Llevado al lugar del supli- cio, y puesto desnudo sobre vna piedra, y està do el verdugo con el alfange en la mano, para cortarle la cabeza; començò a dar voces vna tropa de Espachios, diziendo: no le mates; con que boluio el verdugo a embainar, y Daoust medio muerto, començò alegrarse. Durole bien poco el contento; porque los Vizires mã dandole boluer a la prisiõ; al otro dia se exe- cutò la sentencia. La curiosidad notò, que fue llevado el Baxà en el mismo carro, ò carroça de Osman, quando su muerte; que beuio dos veces en la fuente que Osman auia beui- do, y que le cortaron la cabeza, en el mis- mo lugar, donde perdió la vida el Sultan. Estos son los notables en el castigo del au- tor del mayor paricidio, que se cometiõ en el Imperio de los Turcos, despues de sus principios. Dios que encomienda a los subditos el respeto, amor, y obediencia al so- berano Principe; parece que mouio su ira cõ tra Constantinopla despues de la muerte de Osman, afligiendola con peste, y hambre, dexando sus mares en poder de cosarios; y entre ellos Sanson Ingles, que con doze baxeles tuuo en el mes de Diziembre la entrada del Archipelago; sin entrar baxel que no le ro- baste. Tambien el Baxa del Cairo, auriendole los Vizires ordenado se presentasse en la puer- ta; hizo enganchar y morir cruelmente al Chaus, que le intinò el mandato. Todas estas desuènturas, y las que despues se siguierõ fue causa la muerte de Osman, como lo ve- mos en lo que nos queda desta

Historia.

Cap. XIII. Trato de suspension de armas en el Imperio, propuesto por el Rey de Inglaterra, y con- cluido en Inglaterra.

Corren tan de espacio las relaciones, de que compongõ mi historia, que para apurallas me veo entre mil angustias; por es- quiuar satiricas anotaciones, assi en el estilo, como en la verdad del hecho. Quedarò refe- ridos, sino me engaño; los buenos oficios del Rey de Inglaterra, y de la Infanta doña Isa- bel Governadora de Flandes, y Archiduque- sa de Austria, para componer las inquietudes de Alemania; cuyos intentos fiscalcaban los Estadistas Protestantes, componiendo libri- tos, para animar los espíritus de los de su Re- ligion contra los Españoles, y la casa de Aus- tria. No quedaron sin respuesta, con verdades claras, y patentes. Pero hablando de lo que importa, el Rey de Inglaterra [a quien los Pro- testantes ponè en el primer lugar de su vnio] no quiso entrar en su dança, antes bien traba- jò en Londres con los Embaxadores del Rey de España, y de la Infanta Archiduquesa, y con el poder que tenia de su Magestad Impe- rial, tratò de la suspension de armas, y la con- cluyò en la forma siguiente. Como no ay co- sa mas deseada, y que con mayores veras se deue tratar por los Principes Christianos, q̄ el establecimiento de la paz en la Christian- dad singularmente dentro del Imperio, por ser valuarte contra los acometimientos del enemigo comun; para poder llegar a ella; cõ- uiene primero cesar las armas, y todas las ac- ciones de hostilidad a fin de entrar en vn tra- to de pacificaciõ general, por ser dificultoso llegar a esto libremente militado los estre- pitos y ruido de la guerra. Por esto el Rey de Inglaterra, y la serenissima infanta Isabel, Cla- ra, Eugenia Archiduquesa de Austria en vir- tud de los poderes que tienen han deliberado de entrar en vn trato de suspension de armas, y para esto tienen nombrados respectiua- mente sus Comissarios, o Diputados. De parte de la Infanta don Carlos Coloma cauallero de Santiago, Comendador de Montiel, y Ossa, del Consejo de Guerra, Governador de la vi- lla, y ciudadela de Cambrey, Capitan Gene- ral del pays de Cambresy, y embaxador extraordi-

ordinario de España en la Corte de Inglaterra: y Ferdinando de Boiscot Varon de Sa uenthen cauallero del habito de Santiago del Consejo de Estado, y Priuado en los Payfes Baxos, y Embaxador extraordinario de la Serenissima Infanta en la misma Corte. Y de parte del Rey de Inglaterra Leonel Conde de Midleser, Luis Duque de Leuox, Jaques Marques de Hamilton, Tomas Conde Arondel, y de Surrey, Guillermo Conde de Proboonch, Oliucros Vizconde de Grandison, Arthus Varon de Belfast, George Calcert Secretario mayor de Estado, y Ricardo de Veston Cauallero: todos del Consejo de Estado de Inglaterra. Los quales en virtud de sus poderes, y comisiones dadas para este efecto, se juntaron conuiniéron, y acordaron los articulos, y condiciones siguientes.

1. Fue concludido, y acordado de parte del Rey de Inglaterra, vna deposicion, y suspension general de armas en el Imperio, assi de parte del Rey Jaques, y de su hierno, como de todos los que tienen su parte: y esto por termino de quinze meses; dentro de los quales no se han de hazer nuevas leuas de gente de guerra.

2. Fue concludido, y acordado, que durante la dicha suspension de armas no hará el Rey, ni su hierno, ni sus correspondientes correrias, prisiones, ni acometimientos de plaças, ni otras acciones de hostilidad, ni daran fauor directa, ni indirectamente contra el presente tratado, dentro de los limites del Imperio, ni de sus aliados. Como tambien su Alteza la Serenissima Infanta promete, y se obliga, que no se hará inuasion, ni hostilidades contra las personas de la parte contraria, ni sus baxeles, bienes, casas, y tierras en ninguna manera, y que no se haran nuevas leuas para el Palatinato.

3. Fue ordenado, y conuenido, que durante lo tratado el Rey de Inglaterra, y su hierno no mantendran, ni entraran en ninguna liga, ni confederacion en perjuizio del presente tratado: antes las desharan: y assi todos los que cometeran, o haran alguna inuasion, o acto de hostilidad en las tierras del Imperio, o de sus aliados, los declaran por enemigos del Imperio, y de los dichos aliados. Y tambien la Serenissima Infanta declara por tales todos los que contrauiere al presente tratado; prometiendo para este efecto assi el Rey como la

Infanta hazer lo posible, para impedir las opresiones, y hostilidades dichas, a fin q̄ la paz se restablezca alli, y el comercio se cõtinue como antes con toda figuridad.

4. Fue conuenido, y acordado, que durante el dicho termino, no se fabriquen de la vna parte, ni otra algunas fortalezas, ni fortificaciones nuevas en el vno, ni en el otro Palatinato: y las que estàn se queden en el mismo estado.

5. Ha sido acordado de parte de la Serenissima Infanta, en virtud de estos poderes, que el tratado general de la paz, y acomodamiento final de las alteraciones sobreuenidas, se tendrá entre los Embaxadores, Comissarios, o Diputados, assi de la parte de su Magestad Imperial, y de las otras partes interesadas con ella; como de la del Rey de Inglaterra, por el interes de su hierno, y de las personas interesadas con el; en la villa de Colonia.

6. Han se conuenido el Rey de Inglaterra, y la Infanta Archiduquesa, en que el dicho tratado se comecasse dentro de tres o quatro meses despues deste primer tratado, y q̄ para este efecto los dichos Principes harian que compare ciesen en Colonia todos los de la conferencia.

7. Prometen los mismos con los poderes q̄ tienen, y se obligan sinceramente sobre la fe, y palabra de Principes: de cumplir puntualmente, y hazer cumplir todo lo contenido en los articulos, sin hazer lo contrario, ni directa ni indirectamente: tomando la Infanta a su cargo ratificar, y hazer ratificar a su Magestad Imperial el presente tratado, y remitir sus ratificaciones a Inglaterra: cuyo Rey promete reciprocamente de ratificar, y hazer ratificar a su hierno, y embiar la ratificaciõ a su Alteza, o a sus ministros dentro de dos meses primero siguientes.

Por ser casi vniformes las comisiones del Rey de Inglaterra, y de la Infanta Archiduquesa, pondre solamente el tenor del de su Alteza; que dize assi. Isabel Clara Eugenia por la gracia de Dios Infanta de España Archiduquesa de Austria, &c. A todos los que estas presentes vieren, salud. Como su Magestad Imperial por sus letras de quatro de junio del presente año mil y seiscientos y veinte y dos, a instancia, y intercession del muy alto, y poderosissimo Principe el Rey de la gran Bretaña, nuestro muy caro y amado

amado; por el grandissimo deseo que tiene de ver restablecida la vnion; y tranquilidad publica, dio pleno poder, y autoridad absoluta de acordar vna suspension, o deposición de armas en el Palatinado, y aliados en Alemania; conforme da testimonio el Rey de su deseo, para cuyo efecto a embiado a esta nuestra Corte su embaxador. Con el qual hizimos juntar nuestros Comissarios y Diputados, para en nuestro nombre concluir y acordar la dicha suspension de armas; y sin poderlo concluir luego, se continuò despues. Y deseando ver el fin desto, y satisfazer al dicho poder: por la grande confianza y cierto conocimiento que tenemos de largo tiempo de nuestros caros, y amados don Carlos Coloma, y del Varon de Sauenthem, los auemos delegado cometido, y deputado de nuestra parte; como timos, deputamos, y delegamos por estas presentes para el efecto dicho; a cerca la persona del dicho señor Rey, para tratar, concluir, y acordar con el, o sus Diputados con suficiencia de armas; y assi mismo para acordar alli el deposito de Fráquedal en nuestras manos, con tales pactos, condiciones, y couenciones, y por tal termino de tiempo q̄ se pudiera de la vna parte, y de la otra, y esto con la misma firmeza, y en la misma forma y manera, como si nosotros mismos lo hizieramos (si alli estuuiera estas presentes; y todo lo que ellos acordaren

para el dicho efecto, prometemos en fe y palabra de Princeza, de tenerlo por agradable, firme y estable siempre; y assi mismo hazer, q̄ su Magestad Imperial lo confirme, ratifique, y aprueue, sin jamas contrauenir en ello directa, ni indirectamente. Assi mismo hechas estas cosas las loamos, aprouamos, y ratificamos por estas presentes, y prometemos loarlas, prouarlas, y ratificarlas en la mejor forma que puede hazer se, &c. Dada en Bruxelas.

Siguiendo el tratado embiò el Rey de Inglaterra vn Embaxador al Palatin su yerno, que residia en Haya de Olanda, para hazerle ratificar, con orden de dezirle, que renunciassè enteramente todas las inteligencias que tenia con Mansfeld, y Halberstad, y otros Principes que le prometieron de dar grandes socorros para restablecerle con armas en sus dignidades, y Estados. Era la intencion deste Rey (que esperaua con la alianza que trataua de su hijo el Principe de Gales con la Infanta hermana segunda del Rey de España) reconciliar su yerno el Palatin con el Emperador, y la casa de Austria, y hazerle restablecer en sus Estados, y dignidades mas con dulzura que fuerza. Sin este motiuo y causa mouieron al Rey de Inglaterra otras muy vrgentes para hazer esta alianza; las quales se pueden rastrear por la proposicion que hizo en su Consejo a veinte y cinco del mes de Febrero del año siguiente, que se verá en el capitulo segundo.

LIBRO DECIMO NONO

Del Año de M. DC. XXIII.

CAPITULO I. Muere el Pontifice Gregorio XV. y entra en el Pontificado Urbano VIII.



UNOQUE por todos los tiempos se descubre en Roma varia la fortuna, mucho mas muestra su inconstancia en la vacante de los Pontifices haziendo grãdes maravillas contra la opinion de los hombres, frustrando sus esperanças y deseos en materia de nouedades. Esto se acabò de experimẽ

dar en el Pontificado de Gregorio Decimo Quinto; porque los mas de Roma deseauan la mudança del gouierno; assi por sus muchos años, y corta salud, como porque no podia asistir en la decision de los negocios graues. De manera que el gouierno estaua en poder de algunos, no de la cabeza: siẽdo verdad, que el ministro no puede discernir tan per-

perfectamente las causas arduas, como el Principe. En que se descubre la imbecilidad, y limite de nuestra naturaleza. No embargante que el Pontificado de nuestro Gregorio no durò sino dos años, y cinco meses, vino a ser de algunos aborrecido, así por razón de lo sobre dicho; como porque la grandeza a donde auia llegado la familia de Ludouisi les daua en rostro, propia condicion de la embidia. Y también por parecelles que los negocios se atropellauan, y expedian con sobrada celeridad. Conociendo el Cardenal Ludouisi su sobrino quan de ordinario la vegez, enfermedad, y edad decrepita, disminuyen, y desacreditan la reputacion del Principe, procurò de parte suya dar a entender a los calumniadores, que el Pontifice andaua vigoroso, y suelto. También algunos deudos suyos se ayudauan de los juizios de algunos Astrologos, que le pronosticauan largo su Pontificado; y en las recaidas de sus indisposiciones dauan a entender, que era supuestas, y ruido popular, y que si daua cargo a algunos para expedicion de los negocios, era mas por desenfadarle, que indisposició grave y peligrosa. Ponian sumo cuydado en conserualle la vida largo tiempo, entreteniendole con cosas de gusto, dandole a comer viandas de mucha sustancia, sin considerar que las comidas no acostitradas alteran el sugeto, y la frecuencia de los medicamentos acelerá la muerte en los cuerpos humanos: y demas desto siendo su Santidad de complexion flaca, y delicada, no pedía tantos remedios, aunque ligeros, sus muchas indisposiciones que le acometieron este año, hizieron juzgar a muchos que se trocaria presto el gouerno de la Corte Romana. Con todo esso auiendo passado el rigor del inuierno, con las incomodidades q̄ traen a la vegez los meses de Março, y Abril, y entrado en el estio, tiempo favorable para los de muchos años, muchos presumieron, q̄ passaria figuramente hasta el Otoño. Pero la muerte, que no respeta a mozos, ni viejos; le cortò el hilo de su vida, en la mitad del estio, a los ocho de Julio, rindiendo el alma a su Criador, con sentimiento notable de sus deudos, y priuados. Luego se trocò el estado de la Corte Romana, llenandose de esperanças la vna parte della, y entristeciendose la otra con la perdida de su soberano Principe, y del timon que gouernaua la naua de la Iglesia.

Hizo Cardenales hombres eminentísimos. Como fueron Francisco Saccati, Anto-

nio Gaetano, Marco Antonio Gozzadino, San Seuerino, Aldobrandino, y Boncompaño.

En tiempo deste gran Pontifice Viernes a diez y siete de Setiembre de mil y seisçientos y veinte y vno murio el Ilustrísimo Cardenal Belarmino, q̄ se auia retirado muchos dias antes al Nouiciado de la Compañia de Iesus en San Andres, no solo a exercicios de quarenta dias, como muchos años lo tenia acostitrado, sino de proposito; dexando totalmente negocios, y mundo, como Religioso de la Compañia, en la qual entrò de diez y siete años. Visitole su Santidad en su enfermedad dos vezes, estando grande rato, y cò mucha ternura con el. Auia pedido a su Santidad en su enfermedad renunciar el capelo, y morir meramente Religioso de la Compañia de Iesus, y no con la pompa funeral de Cardenal: y su Santidad remitió esso para quando Nuestro Señor dispusiese de su persona: y que entonces veria lo que conuenia. Diole licencia su Santidad, para que vna pension de quinientos ducados, que auia reseruado sobre su Arçobispado de Capua, la diese a vn sobrino suyo, le replicò, poniendole dificultad en ello. Su Santidad le mandò, se la diese: y le suplicò su Santidad no le mandasse, que le diese mas de trecientos, y por consolarle, se lo concedió así. Murio como santo, que auia sido en vida: y aquella noche fue lleuado en vna carroza a la Iglesia de la casa Professa de la Compañia adonde el Sabado siguiente el sacro Colegio de los Cardenales le celebrò las acostitradas exequias. Y fue tanto el concurso del pueblo Romano, que concurrió, a ver su santo cuerpo, ya tocar en el sus rosarios, que hazian estremos, por tener alguna cosa suya, y reliquia: y para que no fuesse despojado de los vestidos, y ornamentos en que le enterrauan, fue necesario, que lo guardassen los Esguyzaros de su Santidad, y defendiessen del impetu popular. No solo huuo esta contienda en el pueblo, sino entre los Cardenales, y Principes de Roma, pidiendo cada vno alguna cosa suya, por reliquia para su deuocion. Vn Cardenal pidió su cama, otro su capelo, y Farnesio su Breuiario, y el Missal su Santidad. Y en correspondencia de tan publica estimacion, y aclamacion de fantidad, ha comenzado Nuestro Señor a ilustrarle con milagros. Por su consejo la Santidad de Gregorio XV. hizo la Bula: de que el que huuiere de ser Pontifice fuesse

electo

electo por votos secretos, y no por adoracion.

También en vida deste Pontifice dilatauan la Fec Católica en Persia los Carmelitas Descalços con gran feruor de espíritu. Para cuya inteligencia quiero por mayor valer me, de lo que escribió desta misión el Padre Fray Prospero del Espíritu S. Prior del Couento de la ciudad de Haspan Corte del Rey de Persia, y no mas de lo que sucedió en tiempo del Pontificado de Leon. Este Principe mouio vna persecucion el año mil y seisçientos y veinte y vno contra los Christianos Armenios de su Reyno, haziendo circuncidar los mas principales de quarenta y dos aldeas con que los demas leuantassen el dedo en señal, que eran Mahometanos. Quedando con los mismos temores los Christianos de la ciudad de Chulfa, determinaron estos Religiosos de ofrecer la vida por aquellas almas, y para tan santa obra fueron tres Religiosos a confortarlos, y fue Dios seruido, de que mudasse el Rey su mala intención. Leuantaron en la misma ciudad otra Iglesia, para mayor comodidad de los Christianos Caldeos, y despues de auer celebrado la primera Misa en ella, hizo la profesion de la Fè vn Sacerdote Caldeo con todo su pueblo. A este pueblo se apareció diuersas vezes el Patriarca y Profeta Elias. Bautizaron en Haspan quatro Moros, y para que los del Conuento los dotrinasen, no pudieron passar por la guerra que el Ian de Xiras tenia con los Portugueses, y la guia llamado Elias fue conocido de los hereges Ingleses y Xiras le condenò a muerte; porque entendió que se auia hecho Christiano. Porque los Descalços bautizaron a los quatro Moros, y porque fueron acusados, que conuertian otros muchos estuuiero a peligro de perder la vida; mas el Rey enterado de la verdad les dio libertad, y mandò apedrear a vn Moro porque se hizo Christiano, y quemar otros dos por la misma causa, siruiendo de testigo de su constancia vn Religioso de S. Agustín. El mismo dia mandò el Rey a estos Padres, q̄ no rezassen, ni hiziesen oracion, con temores de que hazian encantamientos, y les puso guarda en la puerta para que no saliesen; pero en el interin bautizaron tres Moros. Despues de auer solemnizado la fiesta de la canonizacion de Santa Teresa su Fundadora, embiaron al Padre Fray Dimas de la Cruz a que administrasse los Sacramentos, y reconci-

liaffe a los Armenios, que auian renegado en las quarenta y dos aldeas; que lo hizo con sumo zelo por espacio de siete meses q̄ anduuo en esta misión, y reparò las Iglesias, que el Rey auia profanado. Con esta diligencia y pedir los principales de aquel distrito al Rey la muerte y perdida de sus haciendas, primero que dexar la Fè, mandò a los suyos que los dexassen viuir en la ley que professauan. En la Arabia Felice està la ciudad de Balsara docientas leguas poco mas, o menos de la de Haspan; y entendiendo estos Padres, que auia muchos Christianos en ella, y esparcidos por aquella Prouincia, embiaron al Padre Fray Basilio de S. Francisco de nacion Portugues de Santaren, y fue Dios seruido que llegasse con vna guia en habito Arabigo a Balsara, despues de auer padecido grandes peligros y trabajos. Aquí se vistio los habitos propios, y con licencia del Principe de aquella Prouincia hizo vna Iglesia, y casa dedicada a la Madre de Dios de los Remedios, y embió a dezir a sus Religiosos de Haspan, que con el fauor de Dios le bastaua el animo de fundar otro Conuento en la ciudad de Meca, donde està venerado de aquellos infieles el sepulcro del maldito Mahoma, y que todos los Reyes de Arabia le pedian fuesen a sus tierras. Llegaron de Roma a Haspan quatro Religiosos Descalços, y con este suplemento embiaron a Xiras Metropoli de Persia a los Padres Fray Iustadeo, y Fray Pedro Tomas Portugueses que dieron principio a vna casa, e Iglesia que fue de gran seruiçio al Señor; porque auiendo tomado la Xiras la isla de Ormuz se lleuò consigo gran multitud de Christianos esclauos a la ciudad y auiendolos hecho renegar ellos los reduxeron a la Fec.

Asi mesmo su Santidad a instancia de los Clarísimos Reyes Felipe Tercero, y Quarto beatificò al seruido de Dios Fray Pedro de Alcantara de la Orden de S. Francisco de la Regular Obseruancia de Castilla la Vieja, cuyo cuerpo yace en el Conuento que su Ordè tiene en la Villa de Arenas en el Obispado de Abila.

Si jamas huuo apariencia de dificultad en la elección de vn sucesor de S. Pedro se vieron entonces muy grandes; así por la nueua Bula, que el sobredicho Gregorio hizo, tocante a la elección del Pontifice para lo futuro, q̄ era por escrutinio, y acceso secreto; como también por las mismas inteligencias que media-

uan

uan entre los dos Cabos principales, o cabezas de la pretension, el Cardenal Burgheſio, y el Cardenal Ludouifi. Dando pues demano a muchas particularidades que huuo en esta eleccion, dexandolas para el autor de la sexta Pontifical, digo: Que el Domingo demañana a los seis de Agosto dia de la Trasfiguracion, embiando Burgheſio por el Cardenal Cerardi, que estaua enfermo en el Vaticano se hizo el escrutinio, y aunq̄ por la vna vez faltò vna voz en el acſſo, en la segunda se hallarò cerca de cinquenta por el Cardenal Barbarino: y así vnanimés, y conformes fue proclamado, y adorado Papa, y dexando el nombre de Mafeo, tomò el de Urbano VIII. Fue nuestro Pórfice hijo de Antonio Barbarino, y de Camila Barbadori nobilíſimas familias de Florencia: los quales tuuierò seis hijos Iuan Bonato, y Alexádro, ya difuntos, y tres q̄ viuen, nuestro Mafeo, Carlos, y P. fr. Antonio Religioſo Capuchino, de Carlos viuè tres hijos, Francisco Abad de S. Spiritus de Ocre, Tadeo y Antonio. Siendo de edad de 19. años Mafeo fue Prelado, y luego Sixto V. lo hizo su Referendario. De 21. le nõbrò Clemente Octauo por Governador de Fano, despues Abreuiador de Parco, y Protonotario Apostolico, y en la santa Iglesia de Ferrara hizo la entrega de la posesion de aquella ciudad por escritura: y así mismo la de los despoſorios de los dos Reyes Catolicos Felipe Tercero, y Margarita. Nõ brole el mismo Pontífice por vno de los Diputados de la Cõgregaciõ de los Varones, y Principes, para cobrar sus deudas. Fue Comissario con Alexandro Ludouifi, para tratar con los Diputados del Rey Catolico, sobre la jurisdicciõ, y limites del Cõdado de Benuèto. Embiò lo a Francia por Nuncio extraordinario, a dar el parabien a Enrico del nacimiento del Infante. Fue consagrado Arçobispo de Nazaret, y embiado otra vez a Francia por Nuncio ordinario; dõde Paulo V. lo creò Cardenal. Tuuo la Legacia de Bolonia, fue Obispo de Spoletto Protector de la Congregaciõ del Beato Pedro de Pisa, Protector de Escocia, y Prefeto de la Signatura, y vno de los Cardenales de la Congregaciõ de la Propagacion de la fe. Cõ estas Dignidades, y enriçido de prudencia, caridad, compasiõ, y liberalidad, le cogio el Pontificado de edad de 55. años. Murieron en tiempo de su eleccion ocho Cardenales, y sesenta y quatro Conclauistas. En la primera audiencia q̄ dio al Duq̄ de Pastrana Embaxador ex-

traordinario de España, despues de auelle recibido amorosamente, le dio esperanças, de q̄ se le responderia presto, a los puntos q̄ le propuso de parte del Rey Catolico. Los Potentados de Italia fuerò los primeros que embiarò a dar la obediencia al Pontífice: el Cõde Guy de S. George, de parte del Duque de Saboya: Paulo Corso, por el Gran Duque de Toscana el Marques de Ronduelli, por el Duque de Modena: Catarini por los Venecianos: y el Prior de Navarra Ezpeleta por la Religion de Malta. A seis de Nouiembre, tomò su Santidad la posesion de San Iuan de Letran.

Fue en Francia muy bien recibida, y festejada la eleccion de Urbano Octauo, mas el que mejor, y con mas delicado estilo se señaló en vn Elogio, cõpuesto de palabras suntuosas en que le da el parabien de su asuncion al Põtificado fue el Reuerendissimo P. fr. Luis Doctor en Decretos, y Mayor General Ministro de toda la Orden de la S. Trinidad Redenciõ de cautiuos, Consejero, y Limosnero de la Magestad Christianissima. Y las primeras del parabien creò dos Cardenales, al hijo del Principe Doria, ya su sobrino Francisco Abad de S. Spiritus de Ocre, llamado el Cardenal Barbarino, haziendole Prefeto de la Signatura, y de la Congregacion de la Propagacion de la fe. Renunciando el Cardenal Aldobrandino la Legacia de Ferrara, y de la Romania, determinò su Santidad de no embiar mas a las Prouincias dependientes de la Santa Sede, sino Prelados que residiesen, y gouernassen personalmente. Hicieron este año los vandidos grandes, y lamentables daños, en diferentes partes de Italia, y se murmuraua altamente de los ministros de la justicia de aquellas partes. El Papa que no deseaua sino la paz, quietud, y sosiego de la tierra, embiò vn Magistrado a Bolonia con su Fiscal, para confiscar los bienes desta maldita gente. Alteraronse luego los Bolognenses; alegando: que este nueuo Magistrado, rompía sus priuilegios: pero su Santidad zeloso de la justicia, y equidad les dio a entender que aquello conuenia, y se deuia de hazer.

Referimos en el libro primero las diferencias que huuo entre la Santidad de Paulo V. con la Señoria de Venecia, y los empleos, y estudios en que se executò a cerca desto el Maestro fray Pablo Serujita: y mas adelante referimos el atentado de sus enemigos, y el peli-

peligro en que se vio de perder la vida. Murio el presente año de su edad setenta y vno, y cõ la aficcion que siempre le tuuo el pueblo mientras viuio, hizieron despues de muerto muchas cosas venerandole por santo. Antonio Venerio le puso en el sepulcro vn epitafio que le hizieron correr por el mundo sus deuotos. Vile, y comiença. *Paulus Venetus Seruitarum Ordinis, Theologus, ita prudens inter Sapientes, &c.* Deslabonandose por sus virtudes a su parecer raras y peregrinas; asseñando por remate: *Non obiit, abiit, è vita ad vitam euolauit.* Luego en ser electo Urbano; teniendo noticia del epitafio, y de lo que en su veneracion hazian muchos Venecianos, honrandole como Beato, y presentandole cirios y tablas ex voto; escriuiò al Doctor Zuquia Obispo de Monte-Fiascon su Nuncio residente en Venecia; encargandole; se viesse con los del Senado, y diese a entender, que fulminaria descomunion contra los continuadores en las supersticiones de aquel sepulcro prohibidas en los sagrados Canones, a tento que el dicho difunto fue citado personalmente, a que compareciesse en Roma ante los de la suprema inquisicion, y por no auer comparecido fue descomulgado por la Santidad de Paulo Quinto. Visto esto por los Venecianos no queriendo boluer en nueuas diferencias cõ la Santa Sede, atajaron las ofrendas, y aquellas veneraciones supersticiosas.

Como el mar Mediterraneo sirue de libre campaña a los Cosarios de Argel, y de las costas de Berberia, para espumar los puertos de España, Francia, Italia, y Sicilia; tambien sirue de lo mismo a las galeras de España, Malta, Genoua, Toscana, Napoles, y Sicilia; para correr a Leuante todos los puertos del Africa, desde las bocas del Nilo, hasta las costas de Argel, y de Tunez. Las diez galeras de Doria passando a Berberia haziendo la Goleta por el mes de Octubre perseguieron, y atacaron diez baxeles de cosarios, que estauan recogidos en vn puerto, donde teniendo el viento favorable quemaron los seis, y se llevaron los quatro a Mecina, haziendose ricos en butin y esclauos con poca perdida. Entre los esclauos se hallaron quatro hermanos renegados: los quales por auer hecho grandes crueldades en los Christianos los condenò a muerte el Principe Filiberto, Virrey de Sicilia. Por el mismo mes de Octubre, auendo descubierto los cosarios de Argel quatro nauios,

los dos de Inglaterra, y los otros de Olanda en el mar de Genoua cerca de Mesega, los cercaron, y cañonearon tan viuamente, que despues de vn largo combate que tuuieron tomaron los tres: pero los marineros del quarto viendo saltar los cosarios en su baxel le dieron a fuego, perdiendose ellos, y treinta Turcos. Las galeras de Malta perseguiendo los cosarios encontraron a quatro leguas de la isla de Corcega al Rays Otoman con siete baxeles bien armados de artilleria y de gente, y despues de auer peleado con el algunas horas se apoderaron de la Capitana, y de otros quatro, que los lleuaron a Malta con trecientos y cinquenta esclauos, auiendo puesto en libertad muchos Christianos.

Cap. II. Propone Iacobo en Inglaterra el casamiento de Carlos Principe de Gales. Entra en España. Thazen sobre esto los hereges Puritanos sus discursos.

Supendi para este lugar la aliança por matrimonio, que procurò hazer el de Inglaterra con la Serenissima Infanta de España; digo pues; que por los vltimos del año preccedente boluio a la Corte don Diego Sarmiento de Acuña Conde de Gondomar de su Embaxada de Inglaterra; donde a contento de los Reyes se hallò presente en el tratado de la suspension de armas del Palatinado, y en la proposicion que se hizo del casamiento del principe de Gales, con la dicha Infanta. Entrò por el mismo tiempo en Madrid el Milord Digbi Conde de Bristol con la embaxada extraordinaria sobre la continuacion desta proposicion. Es de saber; que auendo de terminado el Rey de embiar su hijo a España, tuuo consejo sobre ello a los veinte y cinco de Febrero, donde representò los motivos que tenia para esta misson; diciendo así. *Misures, si huuiera querido hablaros como Orador fuerame facil adornar mis razones con bellas flores de Retorica: pero mi intento buela mas alto; y así os dirè solamente; que el deseo de mi alma no ha sido, ni se mueue a otra cosa, que a procurar el aumento de mis Coronas, del*

autoridad Real, y del Estado, y de conseruar enteramente todos los titulos honrosos de mis predecesores: y así querria juzgarseis como siempre me he mostrado enfalçador de mis Coronas, y Protector de mi pueblo. En la proposicion que os pretendo hazer; no necesito de vuestro consejo; solo es para que comunicandola os acomodeis a sola mi Real voluntad, sin atreueros a contradecirme, fopena de incurrir no solamente en la perdida de vuestros bienes, y honras, sino de teneros por criminales de lesa Magestad, y de incurrir en mi indignacion. De los titulos honrosos que pienso trataros, son de Enfalçador, Protector y Defensor. Para quanto el primero, cada vno de vosotros sabe; que el año de mil y seiscientos y quatro quando vine a la Corona de Inglaterra, os hize vna dilatada proposicion, tocante a la Religion, y a la administracion del Reyno, y luego para atajar toda materia de inquietud, ninguna cosa se inouò, ni trocò en la Religion, dexando las mismas cosas en el estado que las halle; aunque siempre creyeron lo contrario los Reyes de España, y Francia, con los demas Principes Christianos. Por el mismo tiempo, auiedo el Papa solicitado con letras exortatorias al Rey de España, para que tuuiese paz conmigo, y que dixesse al Archiduque Alberto en Flandes, hiziesse lo mismo: se siguiò luego la paz entre las dos Coronas de Inglaterra, y España (de lo qual sea Dios todo poderoso, alabado, y glorificado) paz que dura hasta agora, y della han gozado mis pueblos, y Estados dichosamente. Poco despues a instancia de muchos, y siguiendo lo que Crinito escriuio, ordenese leuantassen las Cruces, para que los hombres no las hollassen: atento, que en la Cruz se hizo, y cumplio la redencion del genero humano. Entre los puntos de nuestra dicha proposicion, quando tome la posesion de nuestra Corona de Inglaterra, habble delo de la Religion Apostolica, y Romana, y trate si ella era la verdadera, y luego para euitar los mouimientos que podia nacer en perjuicio de la paz en la Republica; dixese: Que en aquella Religion auian muchas ceremonias, que conuenia Reformar. Por el mismo tiempo muchos Catolicos Romanos, vassallos nuestros, y miembros de nuestro Reyno, nos presentaron sus memoriales; por los quales nos suplicauan con instan-

cia, les concediessemos la libertad de su conciencia, sobre la esperança que tenian, de que en nuestro Reynado serian aliviados de las opresiones que tuuieron, durante el de la Reyna Isabel. Pero como sucede muchas vezes, que los que desean viuamente alguna cosa, se imaginauan ser muy facil el hazella, o alcançalla; vienen a experimentar lo contrario; así todos los Catolicos que confiauan en mi, de tener, y descargar se de los intolerables peffos, que los pusieron sobre sus bienes, cuerpos, y almas durante el gouerno de Isabel (buscando solamente de nuestra Real beneuolencia boluer a gozar sus bienes, honras, y Estados, y ser mantenidos en la Religion, en que todos nuestros predecesores Reyes de Escocia, viuieron despues de Dalmado, hasta el tiempo de nuestra difunta, y muy querida madre; que recibió martirio en este Reyno, por la confesion de la dicha Religion Catolica; Religion que publicamente se confesò por muchos siglos en este Reyno de Inglaterra: y que se conseruò por tan excelentes, y grandes Emperadores: y es tan celebrada en todas las historias Ecclesiasticas por vn numero infinito de Martires; que la firmaron, y sellaron con su propria sangre en sus gloriosas muertes) se defengaron presto de sus esperanças, por aparente temor de algunos rumores que se siguieron. De tal manera que en nuestros Reynos por solo nuestro respeto, y no por el sugeto de la Religion (como muchos de los Catolicos lo han podido conocer] no ha auido ninguna mudança, bien que han conocido en mi grande afecçion a la dicha Religion Catolica; y lo mismo han creydo en Roma: que la tolerauamos, para gozar la Corona de Inglaterra. Pero todo esto no son sino opinion de algunos; como se puede cchar de ver en nuestras acciones, no dando los officios, sino a los que antes los tenian. Ahora pues que nuestra bondad tiene patente la puerta de la piedad, y clemencia, considerando maduramente la calamidad, y pobreza de los Catolicos Romanos, por el exercicio de su Religion, por ser del numero de nuestros subditos leales; auemos deliberado de aliuarles.

Y así despues de auer consultado maduramente este negocio, ordenamos, y recibimos de aqui adelante a todos los Catolicos

licos Romanos nuestros subditos en nuestra saluaguarda, permitiendoles el libre, y entero exercicio de su Religion, sin que se haga con ellos ninguna fuerte de inquisicion, ni de acciones criminales, de que han sido agrauados, y molestados hasta el dia de oy. Permittiendoles asimismo, que puedan celebrar Missas, y todos los demas Officios diuinos tocantes a su Religion. Queremos tambien que sean restablecidos en todos sus Estados, Feudos, y Señorios, mandando a todos nuestros Magistrados, y Iusticias detener la mano, para q ninguno de qualquier calidad, y condicion que sea, o por qualquier causa intente de aqui adelante de agrauar, ni molestar a los vassallos Catolicos Romanos en publico, ni en secreto, en lo que tocare a la libertad del exercicio de la dicha Religion, con pena de ser tenidos por criminales de lesa Magestad, y perturbadores de la paz, y sosiego de la patria. Esta es nuestra voluntad, y sentencia definitiva.

Quanto a lo que toca al titulo de Protector. Auiedo siempre mostrado la estimacion de todos nuestros subditos, y principalmente de nuestro amado hijo el Principe de Gales, nacido de nuestro ilustrissimo casamiento con la Princesa de Dinamarca: auemos tambien deliberado de procuralle vn casamiento bien dichoso, como cada vno lo ha podido entender. Para este efeto auiedo hecho proponer al Rey de España la aliança de la Serenissima Infanta Maria su hermana con el Principe nuestro hijo, no se ha desconformado de nuestra proposicion, antes bien la aceptò, significandolo así a nuestros Embaxadores. Pero porque algunos de los que he nombrado por del Consejo en los negocios del Principe, abusando de nuestra bondad Real, desconocidos por su insolencia, y soberuia, han sido atreuidos de contradecir nuestra voluntad, procurándo difrazer al Principe desta aliança con pretexto de la contraria Religion, obrando contra la primera ley de la obediencia, que el vassallo da a su Señor. Por esto es bien remediallo con nuestra autoridad Real, haziendolos castigar por auer abusado de su cargo en la enfeñança del Principe. Confiado de la suficiencia y capacidad de Milord Konch le honre con la calidad de Consejero del Principe, pe-

ro el irritado de la enemistad de la casa de Austria, atreuiendose a diuertir al Principe de su casamiento, lo he mandado prender, atajando con esto la continuacion de su mala voluntad, y para que no corrompiesse con su siniestra opinion a los demas. Bien saben Inglaterra, y Escocia, que muchos Reyes nuestros predecesores han hecho aliança por casamiento con la casa de Castilla, y Aragon: la qual ha sido de tan grande autoridad, y conueniencia, que jamas se ha visto semejante. Esto me ha mouido (como a buen padre) a buscar en España vna aliança y parentesco para el Principe; pues en esto no dislutramos en nada nuestro poder, y grandeza, atento que nuestro hijo ha sido siempre bien instruydo en todas las virtudes, auiedo le yo mostrado los senderos que ha de tomar para la administracion y gouerno de vn Reyno, dandole metodo de rogar a Dios como Christiano, y para regir su pueblo, y así da muestras que será buen Rey. No sirven las artes, sino para los oficiales; pero las ciencias aprendidas dentro de los buenos libros, sirven para instruir los Principes en regir bien sus pueblos. Miremos los casamientos de nuestros predecesores con los de la casa de España, Enrico deste nombre Seprimo, no casò su hijo Arthus Principe de Gales con la hija del Rey don Fernando de Aragon? Y el mismo D. Fernando no dio su hija doña Margarita a Jaques quarto Rey de Escocia? Seria largo en mi discurso refiriesse aqui las demas alianças. Pues porque he de dexar a mi hijo el Principe con la hermana del Rey de España? Dizen algunos, que por la diuersidad de Religion: a los quales quiero mostrar su engaño. El Principe de Lorena se casò con Catalina de Bourbon, Princesa de Navarra, hermana de Enrico Quarto, Rey de Francia, y de Navarra; pero aunque fueron de diferente Religion, viuieron entre si con tal acuerdo, que dezia el Principe, que no podia desear mejor muger, y ella mejor marido: el respeto, y amor fueron tan iguales entre ellos en el año quinto de su casamiento, como en el primero, poniendo cada vno dellos a parte lo concerniente a su Religion: y así no auia entre ellos sino vna misma alma entre dos cuerpos. Mi intencion pues es, que este casamiento se concluya, y todos los que contra dixeren, o diuertieren al Principe, entiendan

que caeran en mi indignacion, y seran castigados segun su merecido. Por esto auemos embiado a España con embaxada a nuestro leal y amado Milord Digbi Conde de Britol con todas las instrucciones para la conclusion del casamiento.

Quanto a nuestra tercera, y vltima proposicion, que es de ser defensor de nuestros vassallos, bien sabe cada vno como nuestros vezinos los Olandeses han recebido de mi, y de nuestros predecesores muchas, y buenas obras contra sus enemigos; y con todo esto nos han sido contrarios muchas vezes. Es mas claro que el Sol, de que muchos, y ricos mercaderes de Londres, auiendo hecho con ellos compania, los han robado en la mar sin respetar nuestra Corona, y los han tratado peor que si fueran contrarios de nuestra Religion: y esto de manera, que los han obligado a romper la compania: acciones que no las deuenos sufrir. Y porque se bien que los Olandeses se imaginan, que ni queremos, ni podemos vengar estos agravios, les he dado a entender, que reparen, o restituyan lo robado a nuestros vassallos; y asi han prometido de depositar las mercancias en el puerto, y puesto que se quitaron: lo qual no auemos permitido por muchas y vrgentes causas. Por esto determino, y porque no quede lesa mi autoridad; y se haga entera restitucion de las mercancias robadas a nuestra gente, que se detengan en nuestros puertos todos sus baxeles hasta la dicha restitucion. Para dar principio a la execucion del primer punto de nuestra proposicion, queremos se les den libertad a Milord Greis, su muger, y sus hijos, y recompensados de la incomodidad que han padecido en su prision de doze años.

De alli a pocos dias (despues de la partida del Principe) respondio al Rey por escrito el Arçobispo de Cantorberv, diziendo asi: He me detenido, Sire, mucho tiempo a responder, y temiendo, que por mi largo silencio he faltado a mi obligacion, y cargo, en que Dios me ha puesto, y vuestra Magestad me ha honrado; aora suplico humildemente me sea permitido descargar mi conciencia, asi para con Dios, como para con vuestra Magestad para dezir con alguna libertad, y declarar mi sentimiento sobre los negocios propuestos. Despues podra vuestra Magestad disponer

A de mi persona segun su voluntad Real, y como bien le pareciere. Vuestra Magestad está dispuesto de sufrir, y permitir la Religion Romana en su Reino, suplico atiēda en esta accion y vea lo que puede ser de consecuencia. Por esta accion quereis, Señor, restaurar la Religion Romana: Ay de mi que esto desplacerá a Dios; y que angustia, y dolor será para vuestros subditos, haziendo profesion de la Religion reformada, ver que vuestra Magestad se llama defensor de la doctrina, contra la qual ha escrito tan ingeniosamente, y publicamente disputado; y asi mismo por vuestra conciencia ha sido conocida por falsa y supersticiosa, juntamente lo que vuestra Magestad en embiar al Principe vuestro hijo a España sin consentimiento de vuestro Consejo. Porque aunque, Sire, teneis grande piedad al Principe, como hijo de vuestro cuerpo; con todo esto la propiedad de vuestros subditos al dicho Principe es tambien mas grande, por ser su Principe, y el Sol del Reyno: en el qual despues de vuestra Magestad ponen sus ojos, y en quien consiste su bien y salud. El viage del Serenissimo Principe se ha tomado en mala parte; y quien sabe si boluera sano y salvo. Con todo esto, Señor, los mouedores desta accion (siendo en si misma llena de disgusto, y como desesperada para el Reyno) seran siempre blasfemados, y aborrecidos. Despues la tolerancia de la dicha Religion Romana, que quereis establecer por editos, no se puede hazer sin el Parlamento, si esto no es querer vuestra Magestad mostrar a sus subditos, que toman entera, y absoluta libertad para deshazer, y romper de todo punto las leyes de la patria. El Consejo desechado, suplico a vuestra Magestad considere la miserable, y lamentable consecuencia que se sigue. Esta tolerancia es en efecto vna opresion de la Religion reformada, que tanto, y tan largo tiempo ha florecido dentro deste Reyno. He hablado con humildad, aunque libremente por el cargo de mi conciencia, delante de Dios todo poderoso, y en presencia de vuestra Magestad, vltra que mi oficio, y cargo me obliga a dezillo. Con todo esto disponga vuestra Magestad de mi a su voluntad Real. Algunos dizen, que esta respuesta se imprimio en su nombre, pero el no la compuso.

Auien-

Auendo pues determinado el Rey de Inglaterra con los de su Consejo de Estado, de embiar a España al Principe su heredero, para acelerar mas la proposicion del casamiento (que no se pudo concluir sin grandes contradicciones, por los accidentes que podian sobrenenir a vna persona, de quien dependia la quietud y sosiego de sus Reynos: en donde los pueblos estauan tan encontrados en diferentes Religiones) y deseandolo el mismo Principe, dio cargo deste viage al Marques, o Varon de Bucquinghan, su fauorecido, y Cauallerizo mayor del Principe, con su Secretario Varonel, Idimeron, y Contringthon. Despedidos del Rey, llegaron disfrazados a Douvre; donde el de Bucquinghan mandò al Governador de parre del Rey dieffe vn nauio para Cales, con pena de la vida, de tener secreto el viage del Principe, y de no dexar salir de aquel puerto ningun baxel para Francia, hasta tener nuevo orden; y que lo mismo aduertiesse a los Governadores de por aquellos puertos con la misma pena. Llegò a Cales el Principe, y de alli disfrazado tomò la posta, entrò en Paris, vio comer a los Reyes, y estuò en el sarao y bayle de la Diosa Iuno; y atrauessando la Fràcia, y parte de España entrò en Madrid a diez y siete de Março, donde lo dexaremos, por salirnos en este capitulo, y desocuparnos delas cosas de Inglaterra. Quedaron los Puritanos destes Reynos hechos viboras, por ver tan adelante el negocio del casamiento: sobre lo qual hizieron grandes discursos, que siruieron de modelo, para que los demas hereges, haziendose con ellos, se hiziesen instrumentos del demonio, para que los Catolicos no gozassen con descanso el exercicio de la Religion Romana, ni los casamientos se efetuassen. Compusieron vn libro llamado, *La voz del pueblo*, con los conceptos ordinarios, que tienen còtra el Papa, y el Rey de España con nuevos lenguages de los defectos, que leuantauan al gouierno del Estado de Inglaterra. Estos discursos, y puntos van señalados con eomas, para que los curiosos los lean, y los de demano los poco aficionados en puntos de Estado.

1 Punto: Que la primera Maxima de Estado celebrada en Roma, y en Madrid, era que assi como la Fè Catolica era vniuersal, y sujeta a la cabeza espiritual al Papa, cuya Sede no puede estar sino en Roma, donde San Pedro auia residido algunas vezes: assi la Christiandad

A rinde el homenaje a vn mismo Rey Catolico, y vniuersal, que tiene su residencia en particular en España, el qual señoreaua por virtud suya poderio por todo el mundo.

2 Que la Religion, y Estado eran cosas juntas por atadura indisoluble, cosas que florecen en vn mismo tiempo, compartiendose igualmente su fortuna, como salida de vna misma cepa o arbol, que es la policia.

3 Que la prouidencia del Estado de España era admirable notoriamente, que en los negocios domesticos, y en los de la paz, y guerra no empleaua sino Españoles naturales, y en las pertenecientes a la Religion los Iesuitas de todos los Payfes prouados en la Fè por sus obras Catolicas, y obligados a la parte del Español Catolico. Assi que Filipe II. en sus vltimos razonamientos dixo a su hijo Felipe Tercero: *Adelantad la Religion Catolica, y esta Catolica Monarquia Española juntamente.*

4 Que el Consejo de España auiendo bien notado, que el Rey de Inglaterra, Principe de generosas partes, y pacifico, auia hecho proponer el requerimiento de su aliança, para zelar sus inteligencias, y estouar a los Ingleses el llevar sus fuerças a los socorros de los Olandeses, del Palatin, y de los Protestantes de Alemania, entretanto que el Estado de Inglaterra procuraua este casamiento. De manera que el Español era muy Religioso para tratar sinceramente con los Ingleses, estimo los hereges.

5 Que los Ingleses en general aborrecen la naturaleza de los Españoles, y su Religion, y tienen este casamiento contra su voluntad, como se echò de ver por la sedicion de los aparatos de Londres sucedidos dos dias antes de la partida del Conde de Gòdomar: los quales mostrauan deseo de alguna ocasion, para emplear su colera sobre el Conde, o sobre alguno de su compania.

6 Que dos suertes de personas auia en Inglaterra, que deseauan en ella algun mouimiento: los Cortesanos, que pordiosauan y mendigauan del Rey, para subuenir sus necesidades; y los Catolicos, que por medio deste casamiento esperauan el restablecimiento entero de su Religion en Inglaterra.

7 Que el Papa no teniendo otro desinio, que preuenir la heregia, aprouaria este casamiento, para establecer por el vna linea

» Católica en el trono Real de Inglaterra, y lle-
» gar por amor a lo que la poluora, fuerça, ar-
» mas, y sinieftros acometimientos no pudierõ
» efetuar.

» 8 Que las mugeres, efpecialmente las joue-
» nes; fiendo mas firmes en fu Religión para de-
» xarfe vencer, eran mas capaces para ganar a
» Salomon de fu parte, que el de llevarlas a fu
» Religion.

» 9 Que el Conde de Gondomar auia por me-
» dio de la proposicion del casamieto hecho en
» fu embaxada vno de los mayores feruicios al
» Rey Catolico, que se le podia hazer, auiendo
» procurado vn descontento, y vna diuision tan
» grande entre el Rey de Inglaterra, y todos los
» subditos de fu Religion.

» 10 Que por sus platicas auia la Mageftad
» del Rey tomado en aborrecimiento de tal
» manera a los Puritanos, que firuio solo esto
» para meter en desgracia al hombre mas fa-
» uorecido.

» 11 Que el dicho Conde auia hecho creer a
» fu Mag. que podia reynar por fu autoridad ab-
» soluta, y sin tener necesidad de recibir la ley
» de sus Estados en el Parlamento; y que si por
» esto se hiziesse algo contra fu voluntad, que
» seria socorrido de todo lo necesario por fu
» Mageftad Catolica.

» 12 Que afsimifmo los Catolicos Ingleses
» publicauan, que contribuirian con la mitad
» de sus bienes en esta guerra; y que fu esperan-
» ça era, que por el fauor, y afsistencia de la In-
» fanta, luego que en Inglaterra fuesse fu Prin-
» cesa, de minar de tal manera el cuerpo del Es-
» tado por praticas, y compras de officios, afsi
» de mar, que de tierra, de los officios de la jus-
» ticia, y de los que prouienen de las Iglesias:
» porque fiendo todas las cosas venales, poco
» a poco se harian ministros del Estado.

» 13 Que Inglaterra, antes el terror de Espa-
» ña por sus exercitos, y que firuieron otras ve-
» zes de murallas a esta Isla, quedaria luego des-
» armada fu playa, y cerca de ser saqueada por
» las platicas de los parcialistas de los Espano-
» les, que tenian reduzida por la paz hecha cõ
» España a Inglaterra con bien pocos baxeles,
» sin hombres propios para escalar el mastil, sin
» viures en tiempo de tempestades, y poco pla-
» ticos en alguna guerra naual.

» 14 Que esta paz ha hecho que huuiesse vn
» gran numero de pueblo en Inglaterra, mayor
» que jamas se vio; pero con pocos hombres: a
» los quales ha hecho dormir la paz. El poco

A vfo de las armas auia hecho, que entre mil
» soldados Ingleses apenas se hallauan ciento,
» que tuuiesse animo para tirar sus mosque-
» tes, y de ciento vno que los supiesse mane-
» jar.

» 15 Que el fruto que Inglaterra, y Escocia
» auia recebido despues de la proposicion del
» casamiento, y antes, mientras la paz, se puede
» ver en la persona del Conde de Arguille: el
» qual auiendo sido otras vezes Lugarteniente
» del Rey, combatido por fu Mageftad, y la Igle-
» sia reformada contra el Marques de Huntley;
» peleaua aora debaxo del estandarte de Espa-
» ña en Bruxelas, y auia trocado la cruz de San
» George, y de S. Andres por el bordon de San
» tiago. † Noten los Españoles con que gente-

B cilla tratan: la qual en la Religion han pade-
» cido siempre los efetos de las mudanças Grie-
» gas. Dexemos esta materia para la sexta par-
» te; que a buen seguro no falte que escriuir de
» sus ruynes procedimientos.

Cap. III. Efetos de la venida del Prin- » cipe de Gales a España, y los ar- » ticularos, condiciones, y capitulos pa- » ra el casamiento.

C L Vego q̄ llegó a Madrid Carlos Stuardo Prin-
» cipe de Gales, se hospedò en casa del Cõ-
» de de Bristol, Embaxador estraordinario: el
» qual lo hizo saber al Conde de Gondomar, y
» el lo dixo al Conde de Oliuares, que fue luego
» a dar la nueua a fu Mag. Bien pensaron zelar
» esta venida, pero no fue posible: porque vn
» correo que despachò de Londres a fu Mageftad
» don Carlos Coloma Embaxador estraordi-
» nario, que llegó a Madrid a diez y ocho de
» Março, la dibulgò por la villa. El mismo dia
» Sabado a la tarde fue el Marques de Bucquin-
» ghan a casa del de Oliuares, y le dio razon de
» la llegada del Principe: y poco despues el
» Conde dio al Principe de parte de fu Mageftad
» la bienvenida. Para mostrar fu Mageftad
» el gozo que tenia con la venida del Principe,
» salio en publico el Domingo a nueue en ca-
» rroza acompañado de la Reyna, de la Infan-
» ta Maria, con los Principes, Carlos, y Fer-
» dinando. La pompa deste dia fue muy gran-
» de, afsi de las Damas de Palacio, como de
» la Nobleza, y Caualleria Española. Do-
» mingo a veinte y seis de Março se de-
» rogò

rogò la prematia de las galas para hazer la
» entrada este dia el Principe con la grandeza
» correspondiente a semejante persona. Fue-
» ron por la mañana a casa del Conde de Bris-
» tol el Marques de Montes-claros, D. Agustín
» Mefia, D. Fernando Giron, y el Cõde de Gõ-
» domar, todos del Consejo de Estado: y lleuò
» al Principe a S. Geronimo el Real. Despues
» de medio dia fueron los Consejos a visitalle, el
» Inquisidor General, el Cõsejo Real de Castilla
» y los demas por su orden, con los Magistrados
» de la villa, entreteniendo al Principe muchos
» Grandes con variedad de materias. Llegò fu
» Mageftad Catolica, sacò al Principe de San
» Geronimo, y puestos debaxo de vn rico pa-
» lio caminaron a Palacio con la mageftad,
» y grandeza que pide esta accion, y me manda
» el encarecimiento que lo dexo para si mis-
» ma. Venian despues del palio el Conde de O-
» liuares, y a su mano izquierda el Marques de
» Buquinghan, a quien seguian por su orden los
» del Cõsejo de Estado cõ los Embaxadores de
» Inglaterra, y por retaguarda los archeros. Lle-
» gando a Palacio visitò el Principe a la Reyna
» en espacio de media hora debaxo de vn dosel
» rico con tres sillas; en la de medio la Reyna, el
» Principe en la de mano derecha, y en la otra
» fu Mag. Acabada la visita, acõpañò el Rey haf-
» ta fu quarto al Principe, y en la mitad del pas-
» so le recibieron los Principes cõ grandes cor-
» tefias, y cõ las mismas llegado al dicho quarto
» se despidieron todos. Despues de la entrada
» afsistio fu Mag. el 1. de Abril al Aniuersario
» de su padre en la Capilla Real; y el mismo se
» celebrò en el Escorial, y en las demas Iglesias
» de Madrid. A 8. se celebraron grandes fiestas
» en la Corte, por auer fu Mag. nacido este dia,
» y cõplia 18. años. A 9. se hizo la procesion de
» Ramos, donde sus Mageftades afsistieron cõ
» los Infantes acõpañados de grandes Señores,
» Caualleros, Damas, y Cortesanos, q̄ se halla-
» uan en Madrid; y dexo las galas para mas biẽ
» cortada pluma. Empleò fu Mag. la Semana
» Sãta en las deuociones acostumbadas, lauar
» los pies a los pobres, visitar los monumetos a
» pie, ganar las indulgencias, y ver las procesio-
» nes de los penitẽtes. El dia de Pascua, despues
» de los Consejos, se las dio a fu Mag. el Prin-
» cipe, y los dos cõ los Principes hizieron lo mis-
» mo a la Reyna, y a la Infanta D. Maria. A 27.
» hizo el Conde de Monterrey vn gran festin a
» Bucquinhan, y a los señores Ingleses. El 1. de
» Mayo fu Mag. el Principe de Gales, y los In-

A fantes con toda la Corte fueron al Parco de
» Santiago el Verde: donde se hizieron en hõ-
» ra de San Felipe grandes y alegres entreteni-
» mientos. A 13. partio el Marques de la Hino-
» jola de Madrid para ir por Embaxador es-
» traordinario a Inglaterra muy acompañado
» de caualleros, y llevar la vltima intencion de
» las condiciones del casamiento.

A quinze de Mayo se celebrò la fiesta de
» San Isidro vna solene procesion. A 28. el
» Nuncio de su Santidad acompañado de todos
» los Señores Italianos presentò al Principe de
» Gales vn Breue del tenor siguiente: Muy no-
» ble Principe, salud, y luz de la diuina gracia.
» Como en la gran Bretania ha sido siempre
» abundante en virtudes, y perfonages de me-
» recimientos grandes, y tiene lleno el vno, y
» otro mundo de la gloria de su renombre, ha
» atraydo a si muchas vezes los pensamientos
» de la santa Sede Apostolica a la consideraciõ
» de sus alabanças. Y de hecho la Iglesia no hi-
» zo tambien que nacer, quando el Rey de los
» Reyes la quiso escoger para su herencia, y cõ
» tanta afeccion, que se tiene, que apenas las
» Aguilas Romanas passaron mas presto, que
» el estandarte de la Cruz. Junto que muchos
» de sus Reyes instruydos en la ciẽcia de la ver-
» dadera salud, prefirieron la Cruz al cetro
» Real, y la diciplina de la Religion a la codi-
» cia, dexando exemplos de piedad a las nacio-
» nes estrangeras, y a los siglos venideros; y auie-
» do merecido en el cielo los Principados de la
» bienauenturança, han obtenido en la tierra
» los ornamentos triunfales de verdadera santi-
» dad. Y aora que el dia de oy el estado de la
» Iglesia Anglicana està alterado: nos viendo
» con todo esto la Corte de la grã Bretania ador-
» nada, y fortalecida de virtudes morales, que
» feruirian de consuelo a la caridad que la tene-
» mos, y de adorno para el nombre Christiano,
» si juntamente ella pudiesse tener para su defen-
» sa, y proteccion la verdad ortodoxa, y vniter-
» sal. Por esto quanto mas nos deleyta la gloria
» de vuestro serenissimo Padre, y el resabio de
» vuestra Real naturaleza, tanto con mayor
» ardor deseamos, que las puertas del cielo se
» os abran, y que alcancẽis el amor de la Igle-
» sia vniversal. Demas desto fiendo verdad q̄ el
» grande Gregorio de muy santa memoria inf-
» truyò los pueblos de Inglaterra, y enseñò a sus
» Reyes la ley del Euangelio, y el respeto a la
» autoridad Apostolica: Nos como inferior
» de su santidad, y virtud, y igual en nombre,
» Nn 3 y grado

... y grado de dignidad, &c. Anda impreso con la respuesta del Principe, confiderese si conuendra ponerse.

Articulos, condiciones, y capitulaciones ofrecidas por el Rey de Inglaterra para beneficio del casamiento del Principe de Gales con la Infanta de España Maria embiados a la Magestad Catolica.

1 Que el casamiento se haga con la dispensacion del Papa: la qual procure el Rey Catolico, y de su palabra Real al de Inglaterra de hazer todo lo posible para alcanzar la dicha dispensacion.

Responde su Santidad: Que las dos cosas son de acuerdo sobre este punto.

2 Que el casamiento se hará en España, y en Inglaterra en España segun la forma de la Iglesia Romana, y en Inglaterra segun las ceremonias que parecieren conuenir al bien del Rey de Inglaterra, de tal manera, que las dichas ceremonias no sean contrarias a la Religion de la Serenissima Infanta. Pero tocante al primer punto se vera de la manera que se hará las dichas ceremonias en el vno y otro Reino.

Responde su Santidad: Que el casamiento se celebre sola una vez en España, y si se deue hazer alguna ceremonia en Inglaterra, se aduirta primero.

3 Que la Serenissima Infanta tendra libre el exercicio de la Religio Catolica Romana.

Responde su Santidad: Que este articulo se acuerde de la misma forma.

4 Que la Serenissima Infanta tendra en su seruicio los criados por la eleccion del Rey de España, sin poderse los nombrar el Rey de Inglaterra.

Responde su Santidad: Que este articulo se acuerde en la misma forma.

5 Que alli tendra vn Oratorio, o Capilla, y en ella Sacerdotes para celebrar los Oficios diuinos, de la manera que lo ordenará la Infanta.

Responde su Santidad: Que este articulo se acuerde en la misma forma.

6 Que el tal Oratorio, o Capilla se hará dentro de su Palacio, y donde se dira Misa segun la voluntad de la Serenissima Infanta.

Resp. su S. Que se haga una Iglesia publica en Londres, villa donde la Serenissima Infanta podra

A morar sin lo de su Palacio, y que en qualquiera parte se celebrará los Oficios diuinos, y se predicará la palabra de Dios, con administracion de los Sacramentos

7 Que todos los oficiales, y criados de la Serenissima Infanta, de qualquier sexo que fueren y todos los criados, y seruidores de su casa, y familia tendran el libre exercicio de la Religion Catolica: el qual punto se deue entender de qualquiera que sea, siendo criado, que este obligado a ser Catolico.

Responde su Santidad: Que los criados, y criadas de la Serenissima Infanta, y sus hijos, y descendientes, y toda su familia, de qualquier oficio que ellos exercieren, deuan tener el libre exercicio de la Religion Catolica.

8 Que el exercicio libre de la Religion Catolica será de la manera que se sigue. Que la Serenissima Infanta tendra en su Palacio vna Capilla grande, para que sus criados Catolicos puedan entrar alli libremente: la qual tendra vna puerta publica, y ordinaria para los dichos criados, y otra puerta de reserva, para que la Serenissima Infanta pueda entrar, y oír Misa, y hazer celebrar el Oficio diuino, quando la pareciera.

Responde su Santidad: Que los criados y familiares estén en ella de acuerdo.

9 Que esta capilla esté compuesta con decentes ornamentos de altar, y de todas las cosas necesarias para el seruicio diuino, que alli se celebre segun es costumbre de la santa Iglesia Romana, y será licito a los dichos oficiales, criados, y los demas, como está dicho, entrar en esta capilla a todas las horas que quisieren.

Responde su Santidad: Que este articulo se acuerde en la misma forma.

10. Que el Retor, y sacristanes de la dicha Capilla seran nóbrados y diputados por la Serenissima Infanta: los quales no permitirán la entrada a persona que pueda hazer cosa indecente.

Resp. su Santidad: Que el Retor, y sacristanes de la dicha Capilla e Iglesia sean Españoles.

11 Que para administrar los Sacramentos, y fernir en la dicha Capilla aya numero de Capellanes, que pareciere suficientes a la Serenissima Infanta; y que si alli huuiere naturales de los Reynos de Inglaterra, no sea sin voluntad, y permission de la dicha Serenissima Infanta.

Resp. su Santidad: Que esto sea una Iglesia.

12 Que aya entre los dichos Capellanes vn Retor, o Superior con autoridad, y poder para determinar las diferencias que sobreuieneren en las cosas de la Religion, y conciencia.

Ref.

Responde su Santidad: Que le parece sea vn Obispo.

13 Que el mismo Retor, o Superior podra reformar, y exercer todas las juridiciones Eclesiasticas sobre los delinquentes de la dicha casa, y familia; y vltra desto la Serenissima Infanta los podra despedir de su seruicio a su voluntad.

Responde su Sant. Que para esto aya vn Obispo.

14 Que será licito a la Serenissima Infanta, y a sus criados, ganar las dispensaciones, indulgencias, y jubileos, que viniere de Roma, y todas las demas cosas que tocaren a la conciencia.

Responde su Santidad: Que esto se acuerde en la misma forma.

15 Que los criados, y las criadas de la familia de la Serenissima Infanta, que fueren a Inglaterra, harán juramento de fidelidad al Rey de Inglaterra, precuinendo, que en el no aya clausula, ni palabra que contradiga a la Religion, y conciencia de los Catolicos: la qual forma de juramento será autenticada.

Responde su Santidad: Que los dichos criados y domesticos sean Españoles.

16 Que las leyes guardadas en Inglaterra, tocantes a la Religion no se estenderan para los oficiales, y criados Catolicos de la Serenissima Infanta: los quales será essentos de las dichas leyes y penas puestas contra los transgressores dellas, y que se hará vna declaracion para este sugeto.

Responde su Santidad: Y que los Eclesiasticos no estén sugetos a otras leyes, que a sus Eclesiasticas

17 Que los hijos de sus Altezas no sean aprendidos en hecho de la Religion, y conciencia; y que las leyes contra los Catolicos no se estenderan para ellos en este punto; y que si alguno dellos fuere Catolico, no perdera por ello el derecho de suceder en el Reyno de Inglaterra.

Responde su Santidad: Que esto se acuerde en la misma forma.

18 Que las amas que dieren el pecho a los hijos de la Serenissima Infanta sean nóbradas, y admitidas de consentimiento del Serenissimo Principe, y seran puestas en la orde de sus domesticos.

Ref. su S. Que las amas que diere el pecho a los hijos de la Serenissima Infanta sean Catolicas, y escogidas por la Serenissima Infanta, y que se pongan en la orden de sus domesticos, y familiares,

19 Que el Retor, o Superior Eclesiastico, y las personas Eclesiasticas, y Religiosos domes

aticos de la Serenissima Infanta podran llevar sus habitos de Eclesiasticos acostumbrados.

Responde su Santidad: Que esto se acuerde en la misma forma.

El parecer y opinion de los Illustriss. Cardenales de la Congregacion de la propagacion de la Fe.

Tocante a las condiciones que se ofrecen de parte del Serenissimo Rey de Inglaterra parece que son solamente para la seguridad de la Religion de la Serenissima Infanta, y de su familia. Y para conceder la dispensacion son necesarias otras cosas por el derecho aumento, y bien de la Religion Catolica Romana. Estas cosas se deue proponer de parte del Rey de Inglaterra, para que nuestro S. Padre pueda deliberarse, si con tales cosas se puede dar la dispensacion requista.

Peticiones del Rey de España.

1 Vltra la buena seguridad que le han ofrecido, assi la esposa como el dote despues de la consumacion del matrimonio quedará en España, hasta que todas las condiciones fueren cumplidas. Y para euitar el repudio, mayores cosas son necesarias, y mayores seguridades. Para esto el Serenissimo Rey de Inglaterra declarara, que seguridades promete, para que el matrimonio vna vez hecho, no será deshecho jamas. Responde el Rey de Inglaterra: Que para que el dicho matrimonio no sea deshecho, no se puede hallar mas seguras obligaciones, que la realidad y sencillez de la Religio, y de las leyes de su Reyno: las quales no admiten ningun repudio; y que alli no se puede añadir, que el matrimonio, y su reputacion, pero con todo esto se bara con atencion, y comodidad.

2 Que se declare hasta que edad la Serenissima Infanta tendra la educacion de sus hijos que nacieren deste matrimonio. Responde el Rey: Que los hijos quedaran en el gouerno de las mugeres hasta la edad acostumbrada en tal caso: y esto se hará segun la complexion, y salud de los niños, y por esto quedarán mas, o menos dentro del dicho gouerno.

3 Que se declare, que quando la plaza de los criados, y criadas de la Serenissima Infanta quedaren vacantes, sean nombrados otros por el Rey Catolico, o su hermano en su plaza, quando las dichas plazas vacaren, o por muerte, o despedidos, o que ellos quisieren boluerse a España de su buen grado. Responde el Rey: Que los criados que viniere de España seran nóbrados por el Rey Catolico siempre que sus plazas vacaren

4 Que el Serenísimo Rey de Inglaterra declare la seguridad que puede dar, que todo lo acordado se guardara iniolablemente. Responde el Rey: *Que para la seguridad de que todas las capitulaciones seran bien guardadas, se obligaran por juramento el Rey, y el Principe de que las firmarán, y sellarán con el sello grande de Inglaterra, y darán su palabra de que harán lo posible para que las capitulaciones las acuerden los del Parlamento; y que si el Rey Católico añadiere, y propusiere otra cosa que se pueda hazer, la cumplirá con mucha voluntad el Rey de Inglaterra.*

Al segundo de Junio presentó la Magestad Católica al Principe de Gales vn papel de la junta de los Teologos, y al otro dia el Conde de Oliuares le dio otro en nombre de su Magestad: en el qual se hazia instancia, que su Alteza concluyesse, y cumplierse el casamiento acordado, dexando la entrega de la Serenísima Infanta para otra ocasion. Por la respuesta del Principe de Gales se puede entender la dicha proposicion: *Que el Rey su padre cargado de años con vn hijo vnico, poniendo los ojos en verle casado, y auendolo embiado con esperança, que todo se facilitaria con su presencia, sin ateder a otras largas, se affigiria muchissimo de ver las nueuas dificultades al fin de tantos años, que le trata de casamiento, y que se tenia ya por concluydo. Que auiendo venido en persona con grandes trabajos, y peligros para dar grandes demostraciones del amor q̄ tenia a Madama la Infanta, y de ver las dos Monarquias confederadas, y boluerse sin la prenda q̄ el tanto ha estimado: esto seria vna mengua grande de su reputacion, y grande deshonor; y que el mando creyesse, que por no auerse fiado los Teologos de la palabra, y juramento del Rey su padre, este obligado a dexar en rehenes a su propia muger, y con ella la esperança de sucesion; cosa que noabria pedir a vn enemigo, que se pudiesse hallar el mas cauteloso; y en el interin daria alas, y atreuiemto a los que hallan malo este casamiento, o dentro de los Reynos de Inglaterra, para (metiendose en peligro de incurrir en la indignacion del Rey) hazer nueuos acometimientos, y molestar de nuevo los Catolicos, con esperança de impedir el casamiento; pero estando concluydo, no se atreuera hazerlo ninguna persona, porque veran luego por tierra tendidos sus desinios: y esto mismo se puede*

A colegir de los otros Reynos, y Prouincias que tienen malas intenciones. *Que por las sinietras, y malas informaciones las cosas de Inglaterra, o por las vexaciones de los malos ministros hechas a los catolicos contra la voluntad de sus Principes, o por lo que podrian proponer los Medicos (a los quales la conciencia nos obliga creer en lo que es de su arte) la oportunidad, o falta de salud se irian trocando con nueuos terminos todos los dias. Y finalmente ofreciéndose nueuas dificultades, incurrira el peligro del negocio con vna dispensación Apostolica, vn casamiento acordado, y no del todo consumado; y no será tan facil como algunos piensan; pues q̄ Nauarro está en Roma alcançò tres, o quatro semejantes dispensaciones, alegando el peligro de los casados. Y se presume y piensa, q̄ siendo este casamiento deshecho, no podra su alteza dètro de vn termino mas breue, q̄ el q̄ se requiere para la entrega de Madama la Infanta para hallar otros. Esto seria cosa terrible, y termino biẽ duro: *Que despues de siete años de espera, ya uer dádole de mano los demas ofrecidos desta qualidad: así q̄ de auer tan determinadamente, y con tanta resolucion puesto su afeccion en V. Mag. y librado su alma y coraçõ a Madama la Infanta, si uiese esto de sugeto para diferir lo q̄ el ha tãto deseado, y ha deseado, teniendo alli tanto de peligro en la dilacion, como parece. Y supuestõ q̄ para la execuciõ de lo q̄ se promete en Inglaterra, o para la entrega de Madama la Infanta es fuerça fiarse de la palabra, y juramento de algunas personas, protesta su Alteza, q̄ sobre todas las prendas del mundo aprecia la Real promessa de V. Mag. y le suplica hiziesse constança desta parte en la promessa del Rey su padre, y de la suya: porq̄ no lo haziendo así, se descubren grandes inconuenientes è impossibilidades para el cumplimiento de lo q̄ se desea. Quanto a la opinion de los Teologos, su Alteza respetando quãto le es posible su virtud, y ciencia, desea q̄ V. Mag. les asegure, è informe de la constança grande q̄ haze de sola su palabra; la qual estima, y escoge por la mayor prenda del cumplimiento que ofrecera, que todas las fortalezas de su Reyno, &c. Baste lo referido por aora, pues es cierto, que saldran luego cosas mas luzidas a este tono. Tres dias despues de la vltima respuesta a las proposiciones q̄ vimos, que seria a los seis de Junio, llegó a Madrid vn correo, q̄ traia a Bucquinghã cartas, como el Rey de Inglaterra auia ere-**

gido su Varonia, o Marquesado en Ducado, que fuè el primero q̄ auia sido honrado con este titulo de Duque en Inglaterra. Esta accion de fauor hizo hablar, y escriuir a muchos de la felicidad de los fauorecidos, y priuados: y como es dicho estado de los Reyes, que son guiados por fauorecidos sabios, y prudentes, como al presente nuestra España.

Cap. IV. La celebracion con grandeza en la Corte de la fiesta del Corpus. La defensa de Mazagan, y Macao por los Portugueses. La entrada en Inglaterra del de Hinojosa. Y la salida de España del Principe de Gales.

Los diez y siete de junio dia del Corpus Christi se hizo la procesion del Santísimo Sacramento con la mayor grandeza, y solenidad que se vio en Madrid: en la qual asistieron lo mejor desta gran villa. Estuuieron todas las calles ricamente adornadas: y dicha la Misa por el Inquisidor mayor, y capilla Real, con asistencia de su Magestad, y del Infante don Carlos, de los Cardenales Zapata, y Espinola; Grandes, y Embaxadores, caminò la procesion, delante los atabales, y trompetas, veinte y quatro pendones; los mayordomos, con sus cetros de plata, y mas de cinquenta hachas con su pendon: Los niños Desamparados con su pendon, vestidos con ropas azules, y los niños de la Doctrina con su pendon, y ropas pardas con sobrepellices; y guirnalda de flores en las cabeças, y ramos en las manos. Los Hermanos del Hospital General con vna Cruz delante, y detras el Preste con capa, y reliquia, y Diaconos a los lados. El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion con su estandarte, y todos los Familiares, Notarios, Comissarios, Consultores, y Calificadores desta Corte, y su distrito con hachas, y velas de cera, y sus insignias en las capas; y petorales en los pechos. La Religion de Iuan de Dios, con guion de plata, y el Preste con capa, reliquia, y Diaconos. Los Padres Capuchinos. Los Mercenarios, y Trinitarios Descalços. Los Recoletos Agustinos; y los Carmelitas Descalços; la Religion de los Clerigos Menores, la Compania de Iesus de dució

los Religiosos, los Minimos Vitorianos de San Francisco de Padua, los Geronimos, los Mercenarios, y Trinitarios, los Carmelitas, y Agustinos, los Franciscos Calçados, y Descalços juntos, y los Dominicos, luego los Monges, Basílios, y Premostenes; los Bernardos, y Benitos. Y todas estas Religiones con guiones, y ternos muy ricos, y turiferarios. Despues las Cruces de las Parrochias, las tres Ordenes de caualleros Militares con sus mantos de Capitulo, la de Alcantara, Calatraua, y la de Santiago, yendo los Titulos, y Grandes, q̄ tenían habitos con el cuerpo de los caualleros de su Orden; y en medio de los Militares, iba el Clero en dos hileras, luego los Consejos por su orden, y antigüedad en dos hileras, y en medio de los Consejos la musica de la capilla Real, y veinte Capellanes para llevar la custodia, que es muy rica, y pesa mas de catorze arrobas de plata, y en medio vn relicario de oro, en que va el Santísimo Sacramento, que pesa vna arroba. Despues de la custodia iba el Inquisidor mayor, y a sus lados veinte y quatro Capellanes de honor del Rey con capas ricas: a quien seguian los Mayordomos señeros, y algunos Grandes sin habitos; y luego su Magestad con vn rico vestido bordado noguerado, y el collar grande del tufon, y su hermano don Carlos a mano derecha con los dos Cardenales, despues los Embaxadores, el Capellan mayor, y Obispos, cercados como suelen de la guarda de los Archeros, yendo delante la Española al lado derecho, y la Tudesca al lado izquierdo; llevando todas las personas Reales, las Eclesiasticas, y Seglares, velas blancas en las manos. Al passar la procesion por la puerta de Palacio hizo su Magestad gran cortesia a la Reyna, que estaua con la Infanta, y Infante Cardenal en vn balcon; y la misma cortesia hizo al Principe de Gales que estaua con su gente en los balcones de su quarto; los quales hizieron grandes cortesias, y reuerencias a su Magestad, y muy mayores adorando al Santísimo Sacramento de rodillas, y algunos caualleros Ingleses Catolicos de su familia fueron en la procesion con luzes. No quiero librar el encarecimiento de la riqueza, y grãdeza deste dia en mi corta pluma, y prolixa relación: y así lo dexare por el mismo encarecimiento.

Este mes fue para España muy alegre, por las nueuas felices de sus armas. Auilado Blas Telles Meneses Governador, y Capitan Ge-

General de la ciudad, y fuerza de Mazagan, de que venian sobre el. (a instancia de los Olandeses vnidos, y de algunos Protestantes correspondientes de Alemania.) grandes tropas de enemigos con intento desta vez quedar dueños de la plaça, y degollar la guarnicion. Poniendo el Portugues luego en buena defenfa las murallas, salio al encuentro a los Infieles con quatrocientos y ochenta soldados Portugueses de brauo coraçon, como siempre. Y ordenandolos de la manera que pudo, les hizo vn razonamiento, aunque breue de muy prudente Capitan, exortandoles se portassen valerosamente en defenfa de aquella plaça, y de su reputaçion tan antigua, en horror de aquellos barbaros. Començò la pelea con furia rabia, y aunque lo hizieron bien los Infieles, y con porfia cinco horas, siendo mas de diez contra vn Portugues, quedaron los Christianos con el campo, con muerte de infinitos Moros, con perder solamente vn Portugues, y veinte heridos. Tienese por vna de las milagrosas esta vitoria, que los desta valiente nacion ganaron.

Tambien llegò nueua cierta por vn correo de Lisboa despachado al Consejo de Portugal, con que auisan, que llegaron al puerto de Macao en la China quinze nauios de Olandeses, con intento de ganar, y robar aquella ciudad a los Portugueses, que es el mas importante, y rico comercio del Oriente, y quedarfe en ella, y en la amistad de los Chinos. A los quales se opusieron sesenta soldados Portugueses con algunos mercaderes, y esclauos que alli auia, y alguna otra gente, que acudio de la ciudad, y dieron en los enemigos (que eran mas de dos mil) con tanto valor, y ofadia, que auiendoles muerto mas de setecientos, se retiraron los demas a sus baxeles muy maltratados.

Demas desto sulcãdo el mar Oceano el Almirante Ribera encontrò con algunos baxeles de Turcos, Moros, y Moriscos de Argel, cofarios valientemente artillados: cò los quales peleò con tanto valor, y porfia, que dio a fondo con tres, y prendio vno de setecientas toneladas, mucha artilleria, cò ciento y quarenta esclauos, y dio libertad a algunos Christianos. La flota de las Indias gouernada por el Marques de Cadereita, auiendo salido de la Habana, la embistió vna gran tormenta a los cinco de Setiembre del año precedente de tal manera, que se perdió la Almiranta de la flo-

ta, sin escaparse della mas que tres hombres, y dos muchachos; y el galeon de la Margarita se fue a pique, escapandose el Capitan, y sesenta personas. Perdióse vna fragata con cinquenta y seis personas; las quales perecieron, si no las lleuara a su galeon Almiranta el Capitan Tomas dela Razpuru. El galeon nuestra Señora del Rosario se fue a pique en la Tortuga, escapandose toda la gente, plata, y artilleria. Finalmente teniendola por perdida en España, llegò auiso de que estaua junta en la canal de la Habana: donde auiendo reparado el daño de los baxeles por la dicha tormenta, y sacado la plata con los hombres de los galeones, que se conocio no podian nauegar, començò su derrota para España, adonde llegò con los millones ordinarios.

Por el mismo tiempo los Catholicos del Reyno de Irlanda dieron vn memorial a su Magestad Catolica, suplicando, que pues por enalçar la Fè, y bien de los Catholicos de los Reynos de la gran Bretania, se trataua del casamiento de la Serenissima Infanta Maria cò el Principe de Inglaterra, si tuuiesse efecto, se acordasse del Reyno de Irlanda en los capitulos matrimoniales que se asentassen, pues estaua destruydo por ser fieles a la Iglesia Romana, y no querer admitir la heregia, y auer seruido a los señores Reyes Felipe Segundo, y Tercero en las ocasiones de su tiempo. Y vna de las principales mercedes que se les auia de hazer, era capitular, que en el Reyno de Irlanda se diese libertad de còciencia; y que todos los que estauan ausentes de aquel Reyno por la Fè, y parcialidad Española, se les boluiesen sus haciendas, y fuesen dados por buenos, y leales vassallos. Tienese, que en esto serà muy interessada la hacienda Real, por los muchos salarios que da su Magestad a Irlandeses en diferentes partes de su Monarquia. Tambien llegò a esta Corte vn Embaxador del Rey de Polonia a tratar negocios de mucha consideracion. Fue a Palacio a besar la mano de su Magestad con luzidissimo acompaamiento. Aposentaronle junto a San Francisco en las casas de Gilimon de la Mota. Queda para el còtinuador los motiuos desta embaxada. Partio de Madrid don Iuan de Mendoça Marques de la Hinojosa a treze de Mayo para Inglaterra sobre las capitulaciones del casamiento de la Infanta Maria, y el Principe de Gales. Fue a Navarra, y entrò en Francia por Bayona, y en Fontaineblau besò las manos de parte

parte del Catolico Felipe a sus Magestades. Descansò dos dias, y se partio a Paris con el Embaxador ordinario el Marques de Mirabel. Siguiò despues su jornada para Calès, dõ de embarcado en los galeones de Inglaterra, desembarcò despues en Douure. Con dõ Carlos Coloma asistente Embaxador llegò a Grancilje donde estaua el Rey. Recibieronle muchos Grandes, y antes de besar la mano al Rey, le lleuaron a vna sala, en que auia vnamerienda de cosas dulces, y despues se vio con el Rey. Passaron todos a Londres; y hospedaron al Marques cerca de Palacio, y hablò a su Magestad tres vezes, siempre retirados. Finalmente a veinte de Julio con mucha solemnidad, y vizarría, se hizo el juramento del matrimonio: y despues comieron los dos Embaxadores cò el Rey, y huuo tres brindis a la salud del Rey de España, del de Inglaterra, y a la salud del Principe, y Infanta. El mismo dia jurarò los del Consejo de Estado los capitulos, y despues no se entendio en otra cosa, que en fiestas, y regozijos hasta los tres de Agosto. Boluendo pues a Madrid, recibiendo las nueuas de lo hecho en Inglaterra. Luego se tratò en la Corte de los Reales juegos de cañas para los veinte y vno de Agosto; para cuyo efecto presentò el Duque de Medinaceli a su Magestad veinte y quatro briosos cauallos, con ricas coberturas de terciopelo blanco, y encarnado, todas bordadas con las armas, y cifras de su Magestad, con dos esclauos cada vno, vestidos de seda blanca, y passamanos de oro. La plaça bien adornada el dicho dia, puestas las personas Reales en sus balcones; començò la entrada de las diez quadrillas; con marauilloso orden, y vn mundo de riqueza, y vizarría, la de su Magestad, don Iuan de Castilla Corregidor de Madrid, el Marques de Castel-Rodrigo; el Conde de Monterrey, el Almirante de Castilla, el Duque de Sessa, el Duque de Cea, don Duarte de Portugal, el Duque del Infantado, y don Pedro de Toledo. Basta saber para el rico adorno, y execucion de la fiesta el nombre de los diez quadrilleros, pues pusieron en admiraciõ a las naciones que se hallaron presentes, y en especial al Principe de Gales, y a los suyos, viendo juntos en la fiesta mas de mil y quatrocientos cauallos con riquissimos jaezes.

Acabadas estas fiestas, y otras muchas, de parte de su Magestad fue el Conde de Olivares al Principe de Gales, y le aduirtió, que

A la voluntad del Catolico era, que se desposasse, como se auia acordado, pero que la confirmacion del matrimonio, y el lleuar la Infanta a Inglaterra, se dexasse para mas adelante. El Principe de Gales respondió: que todo auia de ser junto. Estando pues estas dos opiniones, sin poderse acordar, recibio el de Gales dos despachos del Rey su padre aduirtiendole en ellos: *Quan peligrossa seria su ausencia de aquellos Reynos, si inuierasse fuera dellos, por hallarse su Magestad con años, y achaques que podrian, y deuan temerse, y que assi para oponerse a todos los peligros eminentes, conuenia que boluiesse luego a Londres, tomando licencia de la Magestad Catolica, a quien se mostraua agradecidissimo, por la mucha liberalidad, y amor con que le auia hospedado.* Recibido el auiso, y mandamiento; lo hizo saber el Principe a su Magestad, por orden del Conde de Olivares, y propuesto en su Real Consejo, vistas las justas causas del Rey de Inglaterra, y que era razon obedeciesse el Principe, a su padre, le señaló el Catolico la partida para los nueue de Setiembre. Desde este dia de la repuesta hasta el de la partida, no se entendio en otra cosa, que en publicar con presentes el Catolico Rey su magnificencia, y el Principe de Gales su liberalidad, de cuya materia han corrido por el mudo verdaderas relaciones, y assi no ay que detenerme en cosa tan entendida, y creida. Algunos dias antes de su partida, llegò a Madrid el Secretario de Frederico Principe Palatin con pretexto de rogar al Duque de Buckingham fuesse padrino del Infante, de la Princesa Palatina: ya la verdad, por lo que se supo despues vino a disponer la voluntad del Duque, para que maquinasse contra el dicho casamiento: a encomendalle los negocios del Palatin su amo, y para hincharle de esperanças de casar su hijo con la hija de los Palatines. Desde entonces se començò a conocer bien claramente: que se disponian las cosas mas para la partida del Principe Ingles, que para la continuacion del casamiento. Dos dias antes pues de su partida fue el Principe a la camara de su Magestad, y en presencia del Patriarca de las Indias, y de los del Consejo de Estado, jurò sobre los Euangelios de cumplir todos los articulos, promessas, y conuenciones de Estado: y lo mismo hizo nuestro Rey. Dexò el Principe poder al Infante don Carlos, para desposarse en su nombre con la Serenissima Infanta. Hizose la despedida de la Reyna en lengua Francesa

Francés: y en la de la señora Infanta sirvió de interprete el Embaxador ordinario de Inglaterra; y su Alteza con modestia grande después de media hora de preguntas, y respuestas le encomendó con mucho afecto el bien, y fauor de los Católicos de Inglaterra.

Finalmente salió de la Corte el Principe el día señalado, y acompañándole su Magestad, Infantes, y casi toda la nobleza entró en el Escorial, y vio parte de las grâdezas de aquella octava marauilla del mundo. Llegando a Campillo, se apearon todos, y sentados su Magestad y el Principe, conuersaron solos mas de media hora; y como lo arcano, y secreto de los Reyes pide silencio, no se pudo induzir en que materia. Partieron después el Rey con sus Altezas a Madrid, y el Principe de Gales a Guadarrama. Para memoria desta vltima despedida, y abraços, mandó su Magestad levantar en el mismo lugar vna grande columna con vna inscripción, que comieça: *Philippus IIII Hisp. Indiarumque Rex Catholicus, & Carolus Serenissimus Vualie Princeps, partis cum Maria, &c. y acaba, Posteritati Sacrum.* De Guadarrama pasando por Balsain, Segouia, Santa Maria de la Fuencisla, Santiuste, Olmedo, Valdañillas, Valladolid, Dueñas, Carrión, Fromista, y Aguilar del Campo, llegó a Santader a 21. de Setiembre. Harta materia auia para capítulo bien dilatado de la liberalidad, y grâdeza Española con que fue seruido, y regalado en los lugares, donde hizo alto: pero para historia Real baste lo referido. Domingo a veinte y quatro dio el Principe en su nauio Almiranta, llamada, el Principe vn banquete, como suyo, al Cardenal Zapata, Marques de Haytona, los Condes de Villamor, Gondomar, Monterrey, y Barajas, y le siruieron mil y seiscientos platos de pescado, y carne, aunq los quatrocientos fuerón de dulces. La misma noche despidiendose destes Señores, y poniendo en su Almiranta el matalorage grandioso, que su Magestad hizo preuenir, mandó dar velas. Si las nuevas de su partida fueron alegres en Inglaterra para el pueblo enemigo, se doblaron en su buelta: porque a quatro de Octubre antes de amanecer se vio la villa de Londres conuertida en fuego, en estrepito de câpanas, y artilleria, y en voces confusas, por las nuevas que llegaron de que su Principe auia desembarcado en Plemua: donde tomó postas y se vió con su padre en Roiston. Por el mes de Nouiembre sucedio en Londres, que oyé-

do el sermón muchos Católicos Ingleses en casa de Mos. de Tyllers Embaxador ordinario de Francia en aquella Corte, vino a tierra con el peso de la gente el suelo de la sala, en donde perecieron algunos con mucho agrado de los Puritanos.

Cap. V. Entran los Reyes en Paris. Continuan su inquietud los Huguenotes. Tiene el Christianissimo poca satisfaciõ dellos, con otras cosas sucedidas en Francia.

Avísado con particular correo el Señor de Baylleuls del Consejo de Estado, Lugarteniente, y Preuoste de los mercaderes de la villa de Paris, de la entrada de los Reyes, ordenó a todos los Coroneles de la dicha villa se preparassen para el recibimiento de sus Magestades. Por ser esta nueva tan descaída, eligieron los Cabos de sus Decenares: los quales pareció de mejor talle y aliño en vestidos, para que armados luzidamente saliesse a recebilles. El Martes a diez de Enero fue señalado para la Real entrada, para cuyo día se hallarón los Reyes en Carentón con su Corte. Salieron a recebilles de Paris por su orden los Presidentes, Principes, Nobles, la casa de la villa con todos sus oficiales, acompañada de vn gran numero de los principales Burgeses, todos a cavallo, y por sus hileras quinze mil infantes con mucha bizarria. Estaua bien adornada la puerta de S. Antõ, a sus lados dos grandiosos festones con las armas de su Rey, y de la villa, y en medio vn espacioso quadro, y en el pintado vn carro triunfal tirado por quatro leones, y sobre esta maquina el Rey Luis con magestoso aspecto, y talle rodeado de algunas ninfas. Viendo el Rey la infantaria tambien puesta, començó a alabarla con mucho agrado, y hazer su entrada alegreméte. Llegaron todos a la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y dando gracias a Dios por las victorias recibidas, como de su mano, se entró a descansar en Loure. Dize vn autor moderno, que tratando el Rey de Inglaterra las treguas, y suspension de armas en el Palatinado, recibió Mansfeld (Estado en la Oriental Frisca) cinco mil hombres leuados en Francia por los Olandeses vnidos: los quales recibieron cantidad de dinero, que les embiauan de socorro

socorro los Huguenotes de Francia, y cierto Potentado. Y que pasando el Marques de la Hinojosa a Inglaterra (como vimos) besó la mano al Christianissimo, que se hallaua entonces en Fontaynebleau: y querellándosele de parte del Católico, deste socorro de dinero, y gente, para obtinar mas a sus Rebeldes; le respondió: Que tenia grandes causas para ello, dependientes de las acciones Españolas: y que con todo esto no lo hiziera, sino estuuiera de por medio las promessas, y obligaciones de su padre. La visita que el año precedente hizo el Duque de Saboya al Rey Luis en Auignon, dio mucho en que pensar a los Españoles, que seria por negocios de la Baltolina, y los Girones; y a los de Ginebra, por la prohibición que su Alteza mandó publicar: de que de sus Estados no se sacasse trigo a ninguna parte. Embiaron los de Ginebra sus Diputados al Rey, para que su Magestad lo remediase, a causa de auer sido el año esteril, y no tener cogida de pan; y el Rey los despidió, prometiendoles de hazerlo. En España, y Francia, quiso boluer a retoñecer la seta de los Alumbados, y la de los de la Cruz Roja, o inuisibles: pero las diligencias de don Andres Pacheco Inquisidor General, y el Parlamento de Paris fueron tan eficaces, que apagaron el fuego que se començaua a encender. Luego que su Magestad llegó a Paris le dieron la bienvenida los Embaxadores ordinarios de los Reyes, Principes, y Estados, aliados, y vezinos: y de parte de la Archiduchessa vino de Flandes Carlos Alexandro Duque de Croý Marques de Habre, Principe y Mariscal del sacro Imperio, y cauallero del tufon de Borgoña, acompañado del Principe Barbançon, del Conde de Montfort, y de los Varones de Beurain, y de Licques. Hizo su embaxada con grande acompañamiento, y el Rey le dio vna cadena de diamantes estimada en quatro mil escudos. Fue festejado, y visitado de todos los Principes, Duques, y Señores de la Corte, por estar aparentado, y aliado con muchos Grâdes de Francia, donde tenia tambien muchas tierras.

Dando de mano a muchos aduertimientos, y discursos que dieron al Rey Luis, para la recuperacion de su hacienda, y para el sustento suficiente de vna armada de treinta poderosos baxeles; y tambien a las alegres fiestas que se hizieron en Paris, por las Carnestolendas, y feria de San German; en que emplean sus autores mucho tiempo, y papel: veamos

cosas mas Reales. La paz que concedio el Christianissimo a los rebeldes de su Corona, por la entrega de Montpellier, fue acción tan Augusta para aquellos Reynos, que puede seruir de exemplo a los Reyes que le sucedieren. Con todo esto al punto que se publicó el edito de pacificación: con que parecia que auian de dar al traues todas las hostilidades, y malos humores, sucedio al contrario: por no quedar los Huguenotes en algunas partes del todo rendidos. Mientras el Mariscal de Bassompierre iba en nombre del Rey, a poner en obediencia, y orden algunos lugares de Vuarats, por las riberas de Rosne; sucedio que mataron los de la villa de Linron con crueldad algunos soldados del Regimiento de guardas. Por esto mandó el Rey arrasar sus fortificaciones y murallas, hasta los fundamentos, y dio cargo de la ciudadela a vn cauallero Católico. Desta fuerte villa se apoderaron en los primeros mouimientos del año de mil y quinientos y setenta y quatro los hereges, y la fortificaron de manera, que tuuieron animo, y atrevimiento, para hazer frente al exercito Real, a cargo del Duque de Humena: y aunque el Rey Enrico Tercero fue contra ellos dos vezes, leuantó el sitio por considerables respetos. No mucho después trazaron algunos sediciosos de Montpellier de sacudir el yugo de la guarnicion, que justamente tenían para freno de su audacia: los quales defendian; que no entrassen en el Consulado los Católicos que queria poner el señor de Valance su Governador. Para salir con su traydor intento escriuieron al Duque de Rohan viniessse con toda diligencia; a defender su Consulado. Avísado desto Valance escriuio al Duque, no entrasse en Montpellier; pues su venida auia de causar nuevas alteraciones; pero el de Rohan, sin hazer caso del Governador, se metio en camino, entró en la villa, y començó a autorizar la creacion de los seis Consules Huguenotes: Pareciendole al Governador, que el atrevimiento del Duque menoscabaua su autoridad, y ponía en condicion la paz de aquella tierra asigurossse de la persona del Duque, poniendole buenas guardas. Luego que esto se puso en ejecución continuaron los correos a Paris a dar razon al Rey desta nouedad, y saber su determinacion; el qual inclinado a la paz, y coloreando la intencion del Duque el señor de Soubice con otros parientes, y amigos de que no era para hazer nouedades en la villa; man-

mandò se le diese libertad con condicion de que no boluiesse a Montpellier sin su particular permiso.

Auiendose publicado el edito de la pacificacion, nombrò el Rey Comissarios de la vna, y de la otra Religion para q̄ fuesen por las Prouincias, y con diligencia restableciesse la paz, y el exercicio libre de las dos Religiones, que por los mouimietos referidos se auia del todo casi descontinuado. Entretanto sucedio, q̄ entrando en el fuerte Luis, el Maesse de Cãpo Arnault, le presentarò los de la Rochela vna copia de las letras obtenidas del Rey, para que se arrasasse el dicho fuerte en consecuencia de las condiciones de la pacificaciõ. No respondiendo a su gusto Arnault, le presentarò el propio original: el qual aprouechò tan poco, que dexãdole de disputas continuò con mayores veras la fabrica Real de aquel fuerte los dias, y las noches, sin exceptar las fiestas, dandole mucho cuydado: porq̄ quando entrò en la plaça, no auia ningun alojamiento, sino para los cuerpos de guarda. Embiãdo este a Marans por dos mil maderos gruesos, echò la tãpestad dentro de la canal de la villa la barca, en q̄ venian, y della se apoderarò los Rocheleses, sin quererfela restituir. Queriedo Arnault refarcir el daño, embiò a correr la càpana quatro cõpañias, que se dierò tan buena diligencia, que prendieron alguna gente de rescate de diez mil escudos, y de bestial hasta veinte mil, y con los materiales de aquellas alquerias puso en cubierta su Regimiento. Cõsiderando los Rocheleses, que por retencion de la barca entrauan en nueuas guerras, embiaron luego a la Corte sus Procuradores, y lo mismo hizo Arnault, para que el Rey determinasse lo hazedero: pero entretãto los apretò de manera, que los reduxo en acuerdo, cobrò la barca, y maderage, y el les restituyò los presos. Llegaron despues dos de los Comissarios del Rey para restablecimiento de la paz (como poco ha diximos) y en Poiçtu pidierò al dicho Governador diese descargo a las querellas que contra el presentaron los de la Rochela. Fue tan justificada la respuesta que dio, que se quedò el fuerte en su ser, y yo lo dexarè para mas adelante.

Por el mismo tiempo presentarò en Paris al Rey los Señores de Mõtmartin, y de Mamald Diputados de los Huguenotes, el quadero general de sus querellas. Entre otras facasse la guarnicion de Montpellier, y de la eleccion li-

bre de sus Consules, arrasasse el fuerte Luis (espina del pie del leon) de los rebeldes Rocheleses: diese libertad a los Huguenotes detenidos (justamente) en las galeras: contribuyesse el dinero señalado para el entretenimiento de los ministros de su Religion, y de los presidios de su refugio: continuasse el estado de las Iglesias del Bayliado, de Gex: reedificasse los tãplos de Charentò, de la Puerte de Santa Ana, y del Burgo de Brofa: pusiesse en libertad el exercicio de su Religion en las villas de Villemur, Fontayne del Cõde Luson, Sugeres, y en otras partes: executasse las contribuciones de los reparos de sus Iglesias en Bearne: no les obligasse a contribuir en los reparos, y fabricas de las Iglesias Catolicas: reedificasse los tãplos de Romorãtin abrasado, y del de Gergeu desecho: diese libertad a las villas oprimidas de Bergerac, y de S. Fè: y licèciasse la gente de guerra, que tenia en el Languedoc, Senes, y otras Prouincias. A todo esto respondio el Rey, que lo veria, y remediaría. Acerca destas peticiones, y respuesta general del Rey salio vna declaracion despachada en Fontaynebleau, donde los Reyes passauan la Primavera, que tocava grandes, y sustanciales puntos, y entre ellos, que no pudieffen los Huguenotes hazer juntas, y Assambleas sin permission Real, alegando para esto sus muchos, y escandalosos abusos, y q̄ asistieffen en ellas vn oficial Real. Entretanto murio en Sedan Enrico de la Tour Mariscal de Bullon; y assi para memoria de sus hazañas, es bien poner este elogio. Murio el año de 1556. en la jornada de S. Quintin, el Duque de Turenne su padre, y su madre fue hija del Condestable Ana de Montmorancy. Todas las historias le hazen autor de los grandes mouimientos q̄ sucedierò en los vltimos dias de Carlos Nono, quando el Duque Francisco de Montmorancy su tio maternal estuuo preso en la Bastila. Despues experimentò de la vna, y otra fortuna. Mucho le acreditò entre los Huguenotes la mudança que hizo de la Religion, en que se auia criado. En Flandes quedò desecho, y preso, y despues cobrando libertad deshizo el càpo Lorenes a cargo de Mos. de Amblize. Casole Enrico Quarto con la heredera de Sedã, y aunque no tuuo hijos en ella, se quedò cõ la tierra. Tuuofe grandes sospechas del en el atado, y conspiracion de Mos. de Biron: por lo qual se retirò de la presencia del Rey, alegãdo

do: que no podia ver ayrado a su Señor. Hazè le autor de las alteraciones q̄ huuo en Fracia despues de la muerte de Enrico el Grande, sobre la regencia de la Reyna Madre Maria de Medicis: las quales començaron en el año de 1614. y se continuaron con la muerte del Mariscal de Ancre, Tienè por cõstãte los Alemanes; q̄ los infortunios del Elector Palatin (cõ quiè estaua aliado por causa de estarlo tãbiè cõ los de la casa de Nassau) se dimanarò de sus cõsejos. Dizen del; q̄ fue docto, valiète, brauo, de grande estatura, y entendido en razones de estado.

Auièdo oprimido permiso los Comissarios de los Huguenotes para tener los de su Religio vn Sinodo Nacional en Charètò; cerca de Paris: llegãdo a esta villa todos los cõbocados, por los vltimos de Agosto; asistiendo de parte del Rey Mos. de Gallãd. Dãdo principio a su jũca tratarò de quatro pũtos, cõtra las opiniones de los Arminios, acerca de la prouidècia de predestinacione, de morte Christi, y de natura, y gratia, defediendo su parecer con mil disparates a los oidos Catolicos: cõtra los quales escriuiò doctamente Frizò Teologo de nõbre en Paris. Dio fin la Sinodo cõ la cõfusiõ ordinaria de los hereges. La guarnicion del Rey en Montpellier, y en el fuerte Luis delante de la Rochela, erã las espinas en los pies de los Huguenotes, q̄ deseauã la subsistècia de la vna parte del Estado; para la destruiciõ del todo. Tenia el Rey poca satisfaciõ de los de la Rochela acerca del restablecimiento de la Religio Catolica dentro de aquãlla villa; porq̄ ellos querian, q̄ el Rey començasse el primero en arrasar el fuerte Luis, y despues le satisfaria enteramente en lo de la Religion Catolica dentro de la villa: pero su Magestad era de contrario parecer; por ser mas conforme a su reputacion, y autoridad. Y los de Montpellier (donde los demas de sus vezinos eran Huguenotes) auiendo embiãdo sus Comissarios a la Corte a suplicar les librasse su Magestad de la guarnicion, y mandasse fabricar con astucia vna ciudadela, a cuya peticion reforcinaron de motiuos al parecer concluyentes, pero poco les aprouechò este ardid. Auisado el Rey de que muchos de los Huguenotes procurauan de nuevo vestirse el arnes, y continuar su rebeldia, mandò publicar vn edito, con que enfrenò sus deprauados, y tuues intentos;

ACap. 6. En que se da fin a las cosas mas memorables sucedidas en Alemania.

RArisbona villa Imperial, y celebre siruio este año, como otras vezes, al Emperador, y Electores, cõ magnificècia en las Dietas, cõbocadas en ella para los 7. de Enero. Este mismo dia mandò el Emperador leer las proposiciones, y causas paraq̄ ordenò aquãlla junta. Diuididos en dos partes los Electores, y Principes Catolicos, y Protestantes dieron por escrito sus pareceres, y el Emperador les respõdiò largamente, pero no a satisfaciõ de todos. Tratandose viuamente de los pũtos mas vrgentes hizierò tres clases, cada vnacõ su opiniõ. Los Electores, y Principes Catolicos dezian, q̄ se restituyesse al Palatin su Estado, pero no la dignidad Electoral. Los Embaxadores de los Electores de Saxonia, y de Brãdebourg pedian ambas las cosas. El Landgrau de Hesia Luis, y otros Principes querian, q̄ antes de tratarse, y definirse este pũto, entendieffen, para la paz vniuersal de Alemania, en la abrogacion de la ordenaçã de la nueua reformatione de Bohemia: en la restituciõ de los tãplos a los de la cõfesion de Ausbourg; y en el restablecimiento libre del exercicio de su Religion. A los veinte y cinco de Febrero; despues de auerse declarado el Cesar, acerca destas proposiciones, fue nombrado el Duque Maximiliano de Bauiera por Elector del Imperio en lugar de Fredericò Conde Palatin, y esto con grandes ceremonias, y fiestas Sabiendose en Roma esta acertada nominacion, y q̄ el Duq̄ auia prestado juramento de Elector, se cantò con grande solemnidad el Te. *Deum laudamus*, y los del Senado preuinieron grandes regozijos. Mostraron por el cõtrario notable descontento todos los Protestates; temiendo q̄ seruiria aquãlla mudança en Alemania de su total ruina. En estas Dietas creò el Emperador algunos Principes del Imperio, y entre ellos a Iuan George Conde de Hohenloer, al Varon de Filli, y a nuestro don Gonzalo de Cordoua; merecedor de muchos titulos, por sus hazañas referidas, y otras muchas, que vera el q̄ viuiere algunos años. Por el mismo tiempo murieron el Obispo de Vorschburg, y de Bamberg, q̄ se intitulaua Duque de Francia Oriental; y el Abad de Fulde, Prelados los dos de los mayores de Alemania, despues de los Electores Ecclesiasticos. Concluidos los acuerdos de las dichas Dietas se acabò

bò la junta cò vna processon general, y el Emperador tomò el camino de Praga, y de Viena. En estas Dietas se acordò se licéciassen luego las guarniciones entretenidas en Bormes, Spira, y otras villas. Muchos años auia cierta discordia entre el Elector Palatin, y el Obispo de Spira acerca de la fabrica de vn fuerte q̄ auia comenzado el Obispo en Vdenheim. Aora trocada la fortuna del Palatin, hizo el Obispo acabar el presente año todas las fortificaciones de aquella plaça, poniendola en buena defensa cò nõbre de Felipe Bourg. En Praga recibió el Emperador las nueuas de la suspensió de armas, q̄ concluyò el Rey de Inglaterra, q̄ le dieron no poco contento, por las malas q̄ oia de diferentes partes. Andaua en Vngria, y Sciria Budiano (vno de los mayores Señores de aquellas partes, y Protestante Luterano) formando exercito con los naturales Vngaros, y vna buena tropa de Turcos embiados por el Berlebey de Canisia, y otros Sanjacos, con q̄ amenazaua las fronteras de Austria, y Styria, en vengança de los malos tratamientos q̄ hazia su Mag. Imp. a los de su Religion en los Estados q̄ auia heredado. Que el Principe Bethlé Gabor, Principe de Transilvania formaua otro grueso exercito para entrar por la Vngria Superior en Austria, y jutarfe con Budiano a fin de sitiara Viena, donde tenia sus inteligencias con los Protestantes. Que el Circulo de la Superior Saxonia, junto en Guterboch, trataua de hazer vna leua de diez mil hõbres y cauallos para defensa de su Pais. Que el Apostata Alberstad juntaua 15. mil hõbres en las margenes de Vesper. Y q̄ el Duque Elector de Saxonia tenia guarnecidas bien sus fronteras, y en càpaña vn razonable exercito, temièdo por la vna parte al Varon de Tilly, que se auezinaua a Eschefeld con sus vanderas Imperiales, y por la otra a Alberstad, que le pedia, y se lo auia negado.

Para q̄ veamos, q̄ parte de las nueuas referidas fueron verdaderas, es bien saber, q̄ auiedo se publicado interesado el de Saxonia por lo general de los Luteranos con los sucesos de Praga, y por lo particular por lo desembolsado en la entrada de Lusacia en fauor del Cesar, y pedia seguridad del dinero: tratò dello en su Consejo. Considerando despues, q̄ los Duques de Veimar (q̄ auian siempre procurado boluer al Electorado de Saxonia, priuados por el Emperador Carlos V.) iban por Cabo de las mejores tropas del exercito de Hal-

berstad, determinò de tratar viuamentè con el Emperador de assegurar su deuda, y vnirse enteramente con los de la casa de Austria. Siguiendo este parecer, como importante, tratòlo con los Comissarios, q̄ auian venido para este fin, y concluyò, q̄ gozasse de la Lusacia, hasta tanto q̄ cobrassè sus intereses. Còcluydo esto, no intentò por entonces el restablecimiento de los Luteranos en sus tēplos en Praga. Hallandose en Viena el Emperador, mãdò publicar vn edicto, en q̄ prohibia q̄ habitasse en la villa el q̄ no fuesse Catolico: y q̄ ningun Burgesè se situiesse de criado, ni oficial de contraria Religio a la Catolica. De alli despachò a Curcio con embaxada extraordinaria con nobte acõpañamiento, y ricos presentes para el Sultan, ante quien se querellasse del rōpimiento de la paz por los rebeldes de Vngria, fauorecidos de las guarniciones de sus Baxàs, y Berlebeis. Demas desto ordenò a su General Tylli acãpassè su exercito a lo largo de Versel, y estuuiesse atèto a las platicas del Circulo de la inferior Saxonia, y sobre todo impidiesse a Halberstad juntarse con las tropas del bastardo Mansfeld, y para esto le presentasse, y diesse la batalla, pues tenia soldados viejos, y el contrario gente nueua sacada del arado. Succedio en el Condado de Berg, donde se hallaua D. Gonçalo de Cordoua, y Anholt con sus vãderas, q̄ queriendo alojarse algunas dellas en Slebofc, hizieron resistencia los vezinos: a los quales cargaron de manera, q̄ los hizieron retirar, abrafaron la villa, donde se abrafarò muchos, y fueron degollados los q̄ hallaron con armas. Escarmentados con esto los de Varendorf, recibierò las vanderas Catolicas. Tenièpo Tylli auiso cierto de q̄ Halberstad procura ua jutarfe con Mansfeld, y q̄ auia assaua 20. mil hõbres para cierta empresa, recogio de presto el exercito, q̄ le tenia inuernado en la Veterauia, y lo lleuò por el Pais de Hefsia a Hirsfeld, donde le abrieron luego las puertas. Auifado Halberstad, o sospechandolo, q̄ el intento de Tylli era darle encima, juto sus tropas en cuerpo de exercito, y haziendo de la gète muestra hallò en su corneta 500. Raytres, en la del Còde de Stirú otros tantos, en las dos de Frederico de Saxonia, Duque de Altèburg mil y cièto, quinientos en la de Heilbrou, y en la de Vestalia otros tantos, q̄ con los 1100. cauallos del menor Conde de la Thurn, y otros de diferentes Capitanes serian 5600. y 16. mil infantes a cargo de los Duques de Veimar, y de los

los Coroneles Chenifausen Gores, Sper, May y otros con quinze cañones, y mucha carreteria de municio y viures. Embiò a pedir el passo libre por Turingia, y sus Estados; pero el Duque se lo negò, y le aduirtió amigablemente dexasse aquellas empresas militares, que no le seruia sino de continuos, y desaprouechados desvelos. Los del Circulo de la inferior Saxonia creian, que Halberstad queria meter la guerra dentro de su Pais, y para esquivar los daños, buscaron quantos medios pudieron, para que entrasse en gracia del Emperador.

Dando Halberstad apariencias de hazerlo, con que el Cesar admitiesse a todos los que le auian seguido en la guerra: hizo que el Emperador mandasse a Tylli saliesse de Hirsfeld, y alojasse el campo Imperial por las riberas del rio Verra. Obedeciendo Tylli se apoderò por aquellas partes de Trefurt, Vatrude, Escheiuege, Alendorf, y Vissenhausen, donde pretendia esperar el sucefo de las correrias de Halberstad, y tomarle el passo. Aduertido del intento de Tylli Halberstad hizo de presto boluer la frente a sus tropas, tomando el camino de Northheim. Alojado Tilly en Escheiuege, embiò a pedir al Duque Brunfuc cò vn trompeta passo libre por sus tierras, sobre lo qual huuo sus demãdas, y respuestas, resultò, que hallandose el Imperial en Alendorf con deseo de encontrarse con Halberstad tomò a mano derecha de las montañas que diuiden a Plesse, y Eschefelt, con animo de hazer alto en Lindau, distante de Northheim solas dos leguas. El Duque de Lauembourg, sin orden de Tylli, tomò con su caualleria a mano izquierda de aquellas montañas; pero a vista de Cottinghen tierra del de Brunfuc se hallò rodeado de mil cauallos, y quinientos infantes, y le mataron mucha gente, y obligado a que desamparasse los de mas dexando en poder del enemigo siete cornetas, algunos carros, y muchos prisioneros. Esta rota abiò el animo de los Halberstadistas para impedir el passo del bastimento a los Imperiales.

Hallandose Tylli algo apretado por la esterilidad del Pays de Eschefet, singularmente de agua lleuò su exercito al Principado de Grubenhag sobre las tierras de Brunfuc, donde tomò a Berleps, y rindio a Fredelaud a vista de los de Halberstad, que venian en su socorro. Los quales hallando bien acampado a Tylli, y que salia siempre victorioso en las es-

caras que trauaron, boluieronse a Cottinghem. Entteranto los Diputados del Cesar que se hallauan en la inferior Saxonia en la junta de Lunebourg; hizieron instancia, para que Halberstad abraçasse la gracia del Cesar, y que sino lo quiesse hazer le obligassen a salir de aquellas fronteras. Considerando bien los de aquel Circulo, que auia de ser su Pais el teatro de sangrientas tragedias, y que Halberstad no trataua sino de juntarse con Mansfeld en la Oriental Frifa sin hazer cuenta de la reconciliacion del Emperador embiaronle vn Comissario, para que le intimasse, saliesse breuemente de aquellos limites, porque sino le tendrian por enemigo.

Esto y las cartas de sus deudos, que le persuadian, esquivasse los daños de su propia patria; y de mas desto que Tylli con sus Imperiales le presentaua todos los días la batalla; la qual rehusaua por ser sus soldados visõos, y los Imperiales brauos y antiguos, determinò de salir de Gottinghen, y tomar el camino de la Vestphalia para juntarse con Mansfeld. Para esto reparò la puente de Hamel, passò el rio Vesel, tomò el camino de Lippa abrasando de camino la Abadia de Geroda en Eschefeld, y algunas aldeas del Elector de Maguncia, executando muchas crueldades, y entre otras quemar viuos al Prior, y quatro Religiosos de la sobredicha Abadia. Entendiendo Tylli su partida, passò con su exercito el rio Vesel por Huxter, y a paso tendido días y noches marchò por la diocesi de Paderbõna. Alberstad marchando por Billefeld, y Rauensberg, hallandose embaraçado con muchos carros, para hazer su retirada a la ligera segun le apretauan los Imperiales, y conuenia focorrer a los Olandeses vnidos, dexò parte dellos en Sparemberg, como en deposito; porque no viniesse a poder de Tylli. Por temor de que no asolasse la tierra le embiaron los de Osnabourg, y Isberg cinquenta mil libras de pan, y cinquenta toneles de vino. Auifado de sus espías Halberstad, de q̄ Tylli, y Anholt se auian juntado con intento de seguirle, tomò el camino de Munstre, y passando el rio Ems quemò la puente, y marchò hàzia Burgenberg dexando por donde passa ua rastro de su codicia y rabia. Llegaron los Imperiales a Steinfurt por los cinco de Agof to donde su auanguardia trauò algunas grandes escaramuças, con la retaguarda del Apostata, y le mataron alguna gente.

La misma noche se alojó el enemigo en la noble Abadía de Methehen, y los Imperiales por el territorio de Steinfurt.

Refrescada bien la gente, hizo Tylly tocar a leua al puto del día, y lo mismo Halberstad, con animo de llegar presto a la villa de Ahufen, escaramuçando siempre su retaguarda con la vanguardia Imperial; deteniéndose en los passos estrechos, para tirar la artilleria, y esto hasta medio día, que le fue forzoso hazer alto, y ponerse en forma de batalla a vista de aquella villa. Hecha la zalagarda, comenzó a retirarse con buen orden házia Bredfort, esquivando quanto podia, de llegar a combate general. Continuado los Imperiales sus acometimientos, y escaramuças hasta la otra parte de Ahufen empenaró otra vez al enemigo, a que boluiesse el rostro, y formasse el capo a vista de Vullé, donde mandó disparar dos piezas de artilleria contra Tylly en señal de batalla. Haciendo lo mismo Tylly, y Anholt, y formando con pericia militar sus esquadrones, comenzaron a ojear al enemigo, hazerle mucho daño, y obligarle a retirarse házia Houner. Dexado a Chéphausen en el passo, para que detuiesse la furia de los Imperiales, no lo hizo como lo ofreció, por que ojeado con la artilleria contraria, desamparó el puesto, y formó tercera vez el campo. Hallauanse los Imperiales con cinco Regimientos de caualleria del Duque de Holstein, el Conde de Furstemberg, Montigny sobrino de Tylly, Schunberg, y Fyuatten, y dos de infanteria con los Maestres de Capo Mótagne, y Schemidt. Auia se adelantado sin estos Regimientos el del Duque de Lauvébourg, y el de los Croacios de caualleria, y la infanteria de Truches, y de Horléberg; los quales no embargante el vieto contrario, comenzaron la batalla en una campaña rasa, y larga de quatro leguas entre Starlo, y Bredfort vezinos del rio Vercol. No pudiendo los rebeldes hallar buen puesto en todo su camino, para la artilleria, tápoco en esta ocasión; y así los Imperiales con la suya hizieró grande estrago en los contrarios. Con todo esto al principio se mostraron valerosos los de Halberstad; pero como soldados nueuamente alistados, boluieron de presto la frente sin poderlos detener sus Coronales, y atropellando a los vltimos comenzaron la huida todos a Bredfort, con mucha confusion y miedo; y picados la caualleria Croacia por dos leguas no se vio sino sangre y cuerpos muertos. Para evitar sus crueldades, mandó luego publicar Ti-

lly, que ninguno mataste a sangre fria, pidiendo misericordia, y dexando las armas, con que saluaró muchos la vida. Saluose mal herido en Bredfort el desdichado Halberstad con treinta y tres cornetas, y vn regimiento de infanteria, dexando de los suyos muertos seis mil hombres, y en prision siete mil. De los que perecieron señalados fueron, que el Mariscal de Vichérat 23. Capitanes, y entre ellos Guillermo Steiuer, Zagmur, Vizedó, y Mayzeg con 80. Alferézes, de los presos vn Duque de Veyumar de Saxonia Teniente general del exercito, el Còde de la Thura sin esperanza de sus vidas, Frederico de Saxonia Duque de Altébourg, el Duque de Iséburg General de la artilleria, Harma Franc Comissario General, Felipe Rhingraue, vno de los Còdes de Louéstein, los Còdes de Vitgéstien, de Schlic, y de Lyppa, los Maestres de capo Spee, y Mac, y otros. De parte de los Imperiales murieró hasta 50. personas, y entre ellos tres Capitanes del regimiento de cauallos del Duque de Holstein, y fueron heridos algunos, y con ellos seis Capitanes de nombre. Quedaró 16. cañones, dos grandes petardos, 300. carros de municion con todo el bagage y dinero, 85. vaderas, y 16. cornetas. Fue también grande la turbacion de los enemigos, que algunos Alferézes, hallandose sin soldados se entregauan a los de Tilly con las vaderas en las manos. Hallóse alguna moneda, que mandó batar Halberstad, despues de su rota en Floru, y en ella grauado vn brazo con vna espada empuñada, y vna letra, que dezia: *Alterastat.* Iuntandose despues Halberstad con Mansfeld, para mostrar, que no fue culpa suya la perdida, hizo prender al Coronel Chemiphauzen, y llevar al fuerte de Schenchio con dos señores de la casa de Hafften, y Guillermo Iausen, acusados de no auer guardado las ordenes que se les dio. Entreranto embiando el Emperador al Còde Colalte con quatro mil hombres a reforçar el capo de Tilly, marchó házia las margenes de Vesel, y passando por las tierras de Héneberg, y Hefsia, hasta Heilental le obligaron los payfanos (que se leuataron y mataron algunos de sus soldados, y quebraron los caminos poniéndoles arboles por ellos y otros impedimentos) a marchar por la Fráconia, y embarcar sus tropas en el Meno, y Rhin. Corriendo tambien en fauor del Emperador, y del Catolico el suceso de sus armas por estas partes, acabó Bethlé Gabor de concertar con Mustafa Sultan, y sus Vizires el rompimiento sin causa de las pazes nueuamente

mente confirmadas; y así con gran numero de Turcos, Tartaros, Heiduqs, y Trásiluanos comenzó a correr la superior Vngria. Apoderose de primera instancia de Filec, Tornay, y otras villas, y entrado por las fronteras de Morauia, dode se hallaua el Marqués de Mót negro Maese General de las vanderas Imperiales, muy inferior al enemigo le hizo desamparar la tierra y plaças que tenia sobre las riberas de March, que diuide la Vngria y Morauia. Auifado el Emperador desta nouedad; dio orden a Tilly, para que dexado aquellos buenos progresos, embiasse sus tropas Alemanas contra Gabor, como lo hizo con mucho sentimiento. Toda esta zaragarda, y diuersion fomentará los Olandeses, para que las armas del Catolico no corriesen con vieto en popa, y la misma diligencia hazé al preséte, que esto escriuo para leuantar el asedio de Breda, segun veremos mas adelante con los demas sucesos de Alemania.

Cap. VII. En que se da fin a las cosas de Flandes entre el Catolico, y Olandese unidos.

Despues que el Còde Mäsfeld, por los motivos referidos el año precedente se metio en la Vestphalia a inuernar, entró el Principe de Oráge Mauricio en la villa de Haya por el mes de Diciébre, en dode le esperauan Enrico su hermano, y suprimo Ernesto, con Halberstad de Brúsuic, para tratar con mucho acuerdo vna notable empresa sobre cierta plaça de Fládes, o Brauáte, negocio comunicado a bién pocos. Para deslúbrar a las espías de los Gobernadores de las villas de Brauáte, hizo Mauricio retraer sus tropas, que se auia juntado antes en Breda, para dar con ellas alarma a las villas de Anuers, y Bosleduc en Brauáte, a Gante, y Hulst en Fládes, y a Hasselt en el pays de Lieja. Con esto el Marques de Espinola boluio a su guarniciones las vaderas, que juntó en Roremunda, que lo hizieron con mucho gusto, por esquivar los trabajos de la guerra en la mitad del Inuierno. Para lograr el de Orange su destino, hizo gran preuencion de baxeles, no obrando por plaça de armas a Brilla, en donde recogió vn gran numero de instrumentos de guerra, y acudió de muchas partes cantidad de vaderas con escogida gente. Despidiendose del Principe algunos señores Olandeses, que auian de ir por agua a Dordrec; les dixo. *Encomendad señores a Dios esta nuestra empresa, pues el solo me la puede impedir; y tengola tan asegurada como es ta mano que os doy.* Mandó a todas las Prouincias unidas, que con feruor todos generalmete rogaf-

sen a Dios por el prospero suceso desta empresa. Embarcado el Principe con su hermano Enrico, y Halberstad (antes de la rota referida) llegó a Brilla plaça puesta entre Zeláda y Olanda, donde halló la armada con muchos baxeles, y quinientos pontones bien basteccidos y pintados de azul claro, para que no se descubriesen de lexos. Los Flamécos que imprimieron esta empresa dizé, que todo este nubla lo auia de descargar sobre Anuers, y la traça que tenían era. Con quinze pontones acometerian la puente por Grifec; despues con el grueso de sus baxeles se podría delate de la villa, y se apoderaria de Villebroucte, donde se auian de fortificar con el fauor de vna puente, que fabricarian sobre el rio de Malines con 250. pontones, y con los demas baxeles auian de tomar las riberas de la Scalda entre Toemúda, y Rumpelunda. Aun mismo tiempo marcharia todo el exercito compuesto de infanteria, y caualleria contra las puertas de Anuers [en dode auia hecho entrar con mucho secreto 500. hombres, los ciento para dar fuego por cinco partes] para hazer las escaladas por diferentes puestos, mientras los Burgeses entendian en apagar el fuego emprendido. Apoderados de la villa saliesse parte de los suyos en hábito de Religiosos Fránciscos, Dominicos, Carmelitas Obseruátes, y Descalços, Agustinos, de la Còpañia de Iesus, Capuchinos, y de las demas Religiones, que fingiendo saluar las vidas huyessen a la ciudadela, y pidiessen su amparo a los Españoles; y admitidos dentro se apoderassen del cuerpo de guarda con que se apoderarian de la plaça. Gallarda empresa si saliera con ella. Pero Dios que acude con su fauor en las mayores necesidades de los suyos, saliendo aquella armada de Brilla, embió en vn punto vn frio, y yelo tan intolerable, que en menos de vna hora se hallaró tan hiertas las cuerdas, y xarcias de aquellos baxeles, que rápidas los pusieron inutiles para gobernarlos, y luego se leuantó tal tempestad, que dandose los vnos con los otros se hizieró muchos pedaços con muerte de vn buen numero de soldados. El baxel del Principe de Orange vino apique, y fue ventura no ahogarse con sus camaradas Enrico y Ernesto Nafao, con Albestad. Los demas baxeles derrotados pudieron saluarse en Vilmstad, Olchéplat, Ertuimberg, y otros puertos. Desta manera pereció aquel monstruoso intento mas con fuerças diuinas que humanas. Entendiédo el fracaso la Archiduquesa Isabel, mandó dar gracias a Dios, hazer inquisicion de los cóplices que dentro

tro de la villa estauan, y echar los moradores A que se hallasse de la Religion de Olanda.

Tras este infortunio iba rodeando otro al Principe de Orange de mas mala digestiõ, y de eterno peligro para el. Hallandose por el mes de Febrero en Ruffvich, dos marineros le reuelaron vna grande conjuraciõ contra su vida, y la de su hermano Enrico; tramada por los hijos del Señor de Bernevelt y por ciertos ministros, y Zelotes de la secta de los Armenios, y otros enemigos suyos cõpatriotas. Por esto se boluio a Haya, mandò reforçar las puertas, y hizovna rigurosa informaciõ y pesquisa de los autores de la traiçõ, y en breues horas prendieron quatro dellos; los quales interrogados descubrieron la maquina complices, y tracistas della. En breues dias sustanciado el proceso se executò en ellos la sentenciã de muerte con todo rigor, en el año de mil y seiscientos y diez y ochocomençaron a formar algunos Olandeses vna compaña general contra las Indias Occidentales, conforme la que hizieron otros contra las Orientales. En contemplaciõ desto hizieron imprimir los Estados vnidos el primer edito de Ostrøy el año de mil y seiscientos y veinte y vno, en fauor desta compaña, y el presente de veinte y tres, y mandaron publicar su ampliacion, para todos los que quisiesen entrar en la dicha Compaña. Todos estos editos son tan ofensiuos a nuestra España, como defabridos para Historia; y así los dexarè en sus originales. Publicaron los editos ordenados en los Estados, de q los dineros puestos en deposito en la dicha compaña, no pudiesen ser secrestados, ni cõfiscados por causa alguna. El intento desta compaña, y el del Principe de Orange era para molestar a los Españoles de las Indias Occidentales de la manera que lo hizieron en las Orietales, y para inquietar las costas de Galicia y Portugal, como lo intentò el Coronel Leonardo Fratz de Roterdan, aunque con poco daño. De su entrada en la Baia del Brasil, no se quedaran alabando.

Los Moros y Turcos con los Moriscos de Tunez, y Argel corrian tan libremente el Oceano, y Mediterraneo, que incomodauã mucho las nauegaciones de los Olandeses. Pero despues como enemigos los vnos y los otros de los Españoles hizieron entre si vn acuerdo con titulo de esclauos del Sultã de los Turcos, y con estos infames articulos, publicadores de su dañado intento. Que las

pazes hechas antes en Constantinopla entre el Sultã, y las Prouincias vnidas se guardassen inuiolablemente, y que los Olandeses empleassen sus fuerças por mar y tierra cõtra los Españoles. Que si dellos huuiesse esclauos por Tunez, Argel y en qualquier baxel de Mahometanos se pusiesse en libertad sin genero de rescate. Que los Olandeses tuuiesse por amigos, y enemigos a los amigos y enemigos de los Turcos y cõfarios. Que los nauios de los vnos y los otros entrassen, y saliesse libremente de sus puertos. Que en conformidad acometicssè, y hiziesse guerra a los Italianos, y Españoles. Que para la conseruaciõ de sus ttatos mercaderias, y retiradas tuuiesse los Olandeses dos Consulados de su nacion en Tunez, y Argel con los mismos priuilegios, y autoridad que gozaua el de Constantinopla, y que pudiesse nauegar, y tratar libremente los baxeles de Olanda, y Embda en los mares, y puertos de Berberia. Con estos articulos creyeron los Estados rebeldes molestar a España, pero no les salio como pensaron, como lo dira el Continuador desta materia.

No se dormian entretanto los de la casa de Austria, traçando como acometer con dos exercitos los Estados de los Olandeses, guardada, y principal retirada de los enemigos de la casa de Austria. El vn campo que era del Emperador, del Duque de Bauiera, y de los Principes de la vnion Catolica de Alemania estava a cargo del General Tilly cuyas tropas inuernaaan en la Veterauia, y por las riberas del Meno, con intento de entrar a su tiempo por la Vestphalia [segũ vimos] y de alli por la Frisa incomodar los rebeldes. El segundo campo que era del Catolico de España, estava a lo largo del Rhin a cargo de don Gonçalo de Cordoua, bien fortificado con las tropas de Flandes, con intento de juntarse con las Imperiales de Tilly, para que fuesse mas afortunada el presente año, que el precedete en la empresa de Bergha. Sabidores los Estados vnidos de sus intentos, ordenaron, que el Conde Ernesto, y Mansfeld, se detuuiesse con sus vderas en la Frisa Oriental, y que el Apostata Halberstad (passando a los fronteras de la Inferior Saxonia) hiziesse tan grande leua de gente de guerra; que diesse cuidado al Elector de Colonia en la defensa de Lieja, y los de mas payfes de su Arçobispado, para que Tilly, y Cordoua no entrassen juntos en Frisa. El fin que tuuo Alberstad queda ya referido en el prece-

precedente capitulo. Sin estas diligencias hizieron los Estados vnidos tales officios con el Principe Gabor, o Gabriel, que como vimos a poco ha entrò con sus Trãsiluanos por Vngria, que para resistirle, huuo el Cesar de mandar a Tilly, embiasse las tropas de sus Prouincias contra su enemigo, cõ que las del Catolico no pudieron lograr, ni continuar las victorias del Varon de Tilly. De mas desto, aprouechandose los Olandeses de la poca fee y palabra de los Turcos, solicitaron a los Vizires de la Puerta, para que con la gente del Tranfiluano molestassen las tierras hereditarias de la casa de Austria. Esto veremos en el capitulo siguiente.

Hizieron Mansfeld, y Ernesto tantas insolencias en Frisa, que despues de auerla desolado, desolaron el Condado de Oldemburg, aunque otros aplican esto a los Imperiales. Alojandose en Lifort, fueron contra Meppen en el rio Ems, y apoderados de la tierra, la fortificaron bien, y para auerzinar se a Munstre a fin de que sus correrias se estendiesse por la Vestphalia, guarnecieron a Vildeshus, y otras villas pequeñas del de Colonia. Juntandose con estos Halberstad [despues de la rota de Sstatlo] tuuieron su Consejo, y hallando que el nuevo fuero de Meppen seria la primera plaça sobre quien darian los Imperiales y Españoles, sacaron el presidio, y retiraron de por alli, y del contorno de Frisa el ganado grueso y menudo, que podia seruir a sus enemigos. Embiaron tambien al Coronel Turnon para leuantar en Francia, vn Regimiento; por entender, que despues del edito de la pacificaciõ estauã desacomodados muchos Franceses de la vna y otra Religion. Para impedir Anholt General del de Colonia los desinios de Mansfeld, puso buenos presidios en algunas villas muradas que tenian necesidad, y cobrando a Vildeshus passò a cuchillo todos los de aquella guarnicion, y juntandose con don Gonçalo de Cordoua, y el Conde de Issemburg rompieron las puentes de Vesel, para que no siruiesse de passo a las tropas de Halberstad, singularmente las de Huxer; Hãmer, y Renthel; donde pusieron buenos presidios. Embiando a Bech de guarnicion quatrocientos hombres, dieron por desgracia en seis mil hombres del Conde de Styrum, y au que perdieron la vida, tambien dexò el Conde mas de quatrocientos de los suyos.

Las diuisiones de los Burgeses de Emb

da [teniendo los vnos las partes del Conde su Señor, otros la del Emperador, y algunos la de los Olandeses vnidos:] las inteligencias que Tilly tenia dentro; la comodidad que ofrecia a los Españoles, para dar por aquel puesto contra los rebeldes; y las incomodidades que recibian los naturales, y los de la Frisa Oriental de la gente de Mansfeld, y de Halberstad: fueron causa para que el Varon de Tilly (fauorido de los Imperiales de dentro) pusiesse los ojos en esta gran Villa, hallandose poderoso con las tropas de don Gonçalo. Rezelosos desto los Olandeses, embiaron con Enrico, y Ernesto Nasau vn buen golpe de vanderas; las quales haziendo cuerpo cõ los que hazia su parte dentro de la Villa, se aseguraron della enteramente, y pretendiandola con doze vanderas, echaron fuera los sospechosos de la amistad de los Imperiales y Españoles. Fernando Mansfeld, y Halberstad su campo entre Embda, y Meppen fauorecidos mucho de los Señores de aquel territorio hizieron resoluciõ de esperar a Tilly y Cordoua, arruinando primero todas las Aldeas, y vibres de todo aquel contorno por muchas millas. Hallando pues los Generales Catolicos bien fortificados los rebeldes la tierra del todo estragada, y la gente muy descontenta por razon de sus pagas, temiendo por esto algun peligroso motin, torcieron el camino hacia Vestphalia con resoluciõ de limpiarla, echando fuera della las guarniciones que tenian dentro los Olandeses. Embiando delante al Conde de Ridemberg el menor de los Condes de la Frisa Oriental, para que sitiase a Lypstad, continuaron su camino con descontento de aquellos afligidos pueblos, por donde passauã. Formò el sitio el de Ridemberg; tomando los del Catolico los passos, por donde podia ser socorrida la plaça por el Principe de Orange, Mansfeld, y Halberstad. Entretanto apoderados del temor los del presidio de Sparemburg y de otras quatro fuerças pequeñas; desampararon las, y con lo mejor que tenian se retiraron a Frisa. Tenian los rebeldes en Lypstad vna valiente guarnicion de Franceses, y Olandeses con mucha y buena artilleria y cantidad de bastimentos. Con todo esso, usando el Conde de los medios de guerra que puso Espinola en el sitio de Juliers, ordenò la bateria con mucho iuyzio. De tal manera apretò a a los de dentro, que aunque descubrieron el socorro de Mauricio dexarò la defensa, y cõ

acuer-

acuerdos honrosos, rindieron al Catolico la plaza. Quisiera por despedida hazer vn elogio a los Señores Franceses, que en esta ocasion, y en otras muchas hizieron heroycos hechos en fauor de los enemigos de España: pero dexo de hazello, por quitarme la plumade las manos sus Autores, que tratan muy de espacio desta materia, y del valor de los de Montaluan, y la Rochela, y del amparo, y fauor que hazen sus valientes armas a los de Ginebra, y Grifones, subiendo a las nuues sus hazañas.

CAP. VIII. Despojan los Turcos del Imperio al Sultán Mustafa, y entronizan a Amurates hermano de Osman de edad de quinze años.

Primero de acomodar el titulo del capitulo, sera justo salirnos de vna vez de la mayor hazaña que hizo el Sultán Mustafa, despues de su coronacion, y pienso que fue la vltima. En el precedente capitulo referimos: que para continuar sus armas los Olandeses, vnidos, y perturbar al mundo contra la casa de Austria, escriuieron a los Vizires de las puertas, pidiendoles: que con sus poderosas armas, y la gente del Transilvano molestassen las tierras hereditarias del Emperador Ferdinando; porque con la grandeza de los de su casa, començaua a rendir los Principes, y Republicas de la Cristiandad, y a executar en la Vngria, y tierras del Imperio Turquesco sus pretensiones. Por estos, y otros motiuos, se determinò en el Consejo de los Vizires: Que por quanto el Principe Bethlem Gabor andaua descontento a cerca de la execuciò de la paz tratada nueuamente con el Emperador, y queria mouer la guerra en Vngria: conuenia ser ayudado, y socorrido con vn campo de Tartaros, y Turcos. Demas desto hizierò que el Sultán Mustafa escriuiesse a todos los Principes y Republicas enemigas de la casa de Austria, para que tomassen a vn mismo tiempo las armas, y saliesse en campaña. Este es el traslado de las cartas que escriuio de vn mismo tenor al Principe Palatin, y al de Orange. El Rey de Vngria, y Principe de Transiluania Bethlem Gabor, el principal de los grandes Señores que creen, y adoran en el Me-

Alias, antiguo, y leal amigo de nuestra bien fortunada Puerta; confiando de que la misericordia de Dios le fauorecerà, siempre nos habi embiado algunos de sus mas fauorecidos por Embaxadores, con letras de su propia mano. Por ellas (despues de leydas en presençia de nuestros Vizires) entendemos, que es vuestra intencion continuar conmigo vna senzilla, y firme amistad, y que estais determinado de formar vn campo contra vuestros enemigos; para lo qual pedis de nuestra Imperial Corona la asistencia de algunas tropas, pues sabemos el estado de vuestros negocios. Por quãto esta dichosa Puerta de los Emperadores nuestros predecessores (que buen siglo ayana) a estado siempre abierta, para los que con necesidad piden su fauor, y remedio, y della han recibido quanto han deseado; y por este medio son estimados, y honrados de sus vezinos: esperamos por la gracia de Dios, que seréis dichosos, y bien afortunados, poniendo en este Señor vuestros ojos, con cuyo fauor quedan facilitados los negocios arduos. Ahora, continuando lo que està dicho, de que es vuestra intencion vengaros de vuestros enemigos, auemos hecho de nuestra parte, lo que conuenia hazerle, y dado orden, para que se junten las tropas suficientes, con vn General valiente, y experimentado, mandandole se junte con el Rey de Vngria Gabor. Tened animo, y corazon para efectuar este negocio: que para que lo podais llevar al cabo escreuimos esta de nuestra Puerta Imperial, y en auella recebiendo poneos en campaña, debaxo del amparo del verdadero Dios; dando auiso de todo al dicho Rey de Vngria, el qual saldra tambien en campaña con su exercito, para juntallo con el vuestro. Conuiene, tengais todos buena correspondencia, y corazon, animo vnion, y amistad senzilla, encomendando esto al poderoso Dios y Señor del cielo; de Constantinopla, &c. † No ha podido llegar a mi noticia deste Sultán otra cosa; de que hazer memoria; ni pienso tratar del efecto destas preuenciones Olandescas, por no auer sucedido en el presente año; dexarlo he para otro mas curioso, y profiguirè las cosas de Turquía; aunque sera de lo mas trabajoso; y menos agradecido.

Con inquietudes grandes dexamos el año predente el Imperio Turquesco, que continuaron el presente; por las muertes de los Baxas Daouit, y Gebegi, autores de la infame muerte

muerte del Sultán Osman, y por el mal gobierno de la ambiciosa Sultana madre de Mustafa poco desegido, y cuidadoso de aquellos dilatados Reynos, y del primer Vizir Mehemet Georgian Eunucho. Veamos aora de la manera que sucedio la caída de Mustafa, y el enfalçamiento de su sobrino Amurat niño de quinze años, cò lo mas memorable desta grã mudança. El Baxà Abaçà, Cabo de los rebeldes de Asia que se leuataron despues de la muerte traidora de Osman [señalandose por enemigo mortal de los Genizaros, como autores de tan cruel insolencia] auiendo sitiado y tomado por el estio la ciudad de Azisar, y pasado a cuchillo ocho mil Genizaros en diferentes partes, y acometido la ciudad famosa de Carayla en la menor Asia a pocas jornadas de Constantinopla; dio vna poderosa y general alarma en los coraçones, y animos de todos los Genizaros. Considerando estos tan grande estrago de los de su nacion, y creencia, juntaronse en Consejo dentro de la gran casa (llamada por ellos su Campo) dõ de se resoluieron todos generalmente de ir a la guerra; sin exceptar persona Vizires, Baxas, Agas, y Beyes. Los Aspachios (gente de acauallo) entendiendo la resolucion de los Genizaros, tuuieron su Consejo delante de la Mezquita del Sultán Soliman; pero como opuestos, y descontentos de los Genizaros, no queriendo seguir su opinion, acordaron; de que al otro dia, que era de Consejo, se suplicasse a Mustafa, se hallasse en persona para que viendo, y notado los memoriales de sus esclauos, ordenasse, y aplicasse el remedio a los negocios del estado, presente con maduro consejo. La madre del Principe Amurat, y del difunto Osman, y algunos Grandes de la Puerta, hallandose en tan buena ocasion determinaron de su parte de no dexarla perder. Experimentando bien que la imbecilidad, y poco saber del presente Sultán no le admitirian asistencia, ni hablasse en publico, sin dar a conocer sus muchas faltas; començarò luego a tratar cò las principales cabeças de los Aspachios, y con algunos de los Genizaros, dandoles a entender; que el medio mas a proposito de apaciguar aquellas inquietudes, y de tener el imperu del Baxà Abaza, para que no saliesse con su intento, era despojar a Mustafa, y poner en su lugar al Principe Amurat mancebo de grandes esperanças, que tendria a sus esclauos en obediencia, elecció muy grata a toda

A la milicia. Que para que esta mudança fuese justificada, y a contento de todos los Muzulmanos, conuenia poner en practica la determinacion de los Aspachios, haziendo venir a Consejo a Mustafa, para resolver lo hazedero contra los rebeldes de Asia; pero que si su respuesta aprouassen los de la junta, no se tratasse en ningun modo de despojarle. En esto conuinieron todos. Sobre este acuerdo fue vn Vizir a la casa de placer del Baxà Daouit, en donde se hallaua el Sultán Mustafa, y la Sultana su madre, a quien refirio el acuerdo sobredicho. Ella como sagaz y astuta, disimulando quanto pudo el sentimiento, y colera respondió, que Mustafa iria sin falta al Diuan a dar su parecer y voto a cerea de aquellas alteraciones.

B Conociendo la Sultana, que conuenia mirar mucho por si, y por su hijo començò a maquinare contra las vidas del Principe Amurat, y de sus hermanos, y asì boluiendose al Serrallo cò Mustafa, se retirò a su quarto, y a media noche acò pañada de algunos Eunuchos, y otros confidentes fue a visitar a los Principes, para hazerlos passar deste mundo al parayso de Mahoma, con las cuerdas de los arcos de su gente. Saliera con ello, si el primer Vizir, sospechando cuerdamente lo que podia suceder, no huuiera procurado de poner a los Principes en otro quarto mas apartado: dõde passarò la noche biẽ acompañados, para defenderlos. Quãdo la Sultana llegò, y hallò los Principes ausentes, fue tan grande su rabia [que tierna, y amorosa ahuela] que arrebatò vna de las cuerdas preuenidas para el fracaso, y quiso con ella ahogarfe, y saliera con ello, sino se lo estoruaran los suyos, y la boluieron a su quarto medio muerta, y con grandes desmayos. Al otro dia entraron en el Serrallo sin mucho del hazerle do, mas de cinquenta mil hombres de toda suerte y edad, a ver de la manera, que se disponia el Sultán Mustafa; y entraron en la sala del Consejo el Mossi el gran Vizir, y algunas principales cabeças de la milicia, y llegaron con mucho respeto a la puerta de la camara del Sultán; suplicando le se siruiesse de hallarse en el Diuan; donde le esperarían sus esclauos. Auendo instado mucho en esto, respondió el Sultán mil disparates, de los quales hizieron auto, y boluiendose al Diuan hizieron verdadera relacion de lo sucedido; por lo qual a vn tiempo començaron confusamente a dar voces. *Vna el Sultán*

tan Amurates. Luego al instante llegó el niño Sultán tendido en vna rica cama, y le besó la mano el Mofri; el qual boluiendose al pueblo, que se hallaba en el Diuan; preguntò: si les satisfacía aquel Sultán; y respondiendole todos de sí con mucha algazara, y alegría; llegaron los nobles, y le saludaron por Emperador. Encomendando Amurath al Mofri la buena guarda, y cuidado de la ley se retirò a su quarto. Al otro dia fue a la mezquita de Iaufary, en el burgo de Passay a recibir la cimitarra, segun su costumbre: donde le esperaua el Mofri, con el Cabo, y parientes de Mahoma, con sus turbantes verdes. Començo su jornada por agua, embarcado en vn cahico, la popa de oro, con mucha pedrería, y tres fanales de cristal, guarnecidos de esmeraldas, y cántidad de rubies. Auia desde el Serrallo, hasta Iaufary vn gran numero de baxeles en dos hileras: y quando pasó el Sultán, le hizieron con su artillería vna gran salua Real, que se continuo hasta que metio el pie en tierra. Dando fin a las ceremonias de la cimitarra, subio a cauallo para hazer su entrada por tierra en Constantinopla, por la puerta Adrianopoli: hasta el Serrallo, que fue paseo magestosissimo. Esta mudança del Imperio sucedio por mes de Setiembre, y el vltimo deste mes llegaron nueuas al niño Sultán: que el Baxa Abaza se auia apoderado de la ciudad de Carayfa, donde degollò quanta gente hallò dentro con armas, y que marchaua a gran priesa la buelta de Constantinopla con 4000 soldados viejos, y veinte cañones. Teniendo este Baxa auiso de la eleccion de Amurath, y cartas de la Sultana madre, reforcinadas de promesas, de acrecentamientos, de gouernos, y la dignidad de Vizir, con otros grandes faouores, boluio la frente de su exercito a la Anadola. No he podido tener noticia clara del estado en que quedò el despojado Mustafa, ni pienso que podra venir a tiempo, y así contentase el lector con lo referido, sacado de buenos originales.

FINIS.

EN MADRID

En la Imprenta del Reyno.

Año M.DC.XXX.

T A B L A

DE LAS COSAS NOTABLES, QUE SE tratan en esta Quinta parte de la Historia Pontifical, General, y Catolica, por el orden del A. B. C. El numero primero señala el folio, el A. B. C. D. de medio los lugares de la plana, y el siguiente numero la columna que se busca en ella.

A

- Bad de Nerueza preso en Venecia, 10. c. 1. Entregado a su Santidad, 85. a. 2.
 Abad de S. Andres preso traydoramente por los Olandeses, 14. d. 1.
 Abad de Montruel su muerte, 165. d. 2.
 Abad de Verche, 420. a. 2.
 Abad de Preaux Frances en Alemania, 422. c. 2.
 Abadia de Geroda abrasada, 577. c. 2.
 Abadia de Suctal en Austria destruyda por los Protestantes, 384. b. 2.
 Abdala Xarife en campaña contra su tio Cidá, 151. c. 1. Entra en Fez, 157. d. 1. Es fratricida, 184. a. 2. Su estratagema, 192. a. 2. Su muerte, 227. c. 1.
 Abdelamen Hamet desecho por Abdala, 184. d. 2.
 Abdemelique Xarife contra su tio, 151. c. 1. Su muerte, a. 2.
 Abram B, Zobio escritor Dominico, 7. c. 1.
 San Acayo, o Acacio Martir en Sardená, 350. a. 2.
 Achmet Sultan de los Turcos haze guerra a Vngria, 21. a. 1. Turbanle finielros sucesos, 30. d. 1. Haze pazes con el Emperador Rodolfo, 65. a. 2. Bucluen a turbarle los sucesos, 75. d. 2. Da fauor a los Moriscos de España, 130. a. 1. Establece Vayboda de Moldauia, 210. a. 2. d. 1. Su entrada magestuosa en Constantinopla, 226. d. 1. Fauorece a Berhlé Gauor intruso en Transiluania, 285. b. 2. Persigue a los Cosacos, 289. b. 1. Puesto en grandes apreturas, 317. a. 2. Su armada deshecha, 321. b. 1. Su desasiego, 343. d. 1. Su muerte, 391. c. 1.
 Achmet Zicaya Chaus del Sultan, 318. c. 1.
 Acuerdos en las diferencias de Austria, 152. c. 2. Entre Rodolfo, y Matias, 170. a. 2. del Rey de Polonia Sigismundo, 428. c. 1.
 Adam Trautmanstorff Imperial, 27. c. 1. Junta tropas en Passau, 173. b. 2. General en la guerra de Istria, 324. c. 2. Su muerte 359. c. 2.
 Adamo Arcediano de la Camara Patriarcal de Babilonia, 467. d. 1.
 Adelantado de Castilla en los Querquenes, 234. d. 2.
 Adena entrada por el Sophi Scialabas, 30. d. 1.
 Adolfo Gersdorf Governador de Lusacia, 455. a. 1.
 Afectados Protestantes en Francia, 222. d. 2.
 Agustín Burgheño, 6. d. 1.
 Don Agustín Mexia en la expulsion de Valencia, 131. a. 1. 133. b. 2. En la de Aragon, 156. b. 2. Príncipe al Duque de Osuna, 474. d. 1.
 Agustín Schimit leal al Emperador, 455. d. 1.
 Agustín Nani Embaxador de Venecia en Roma, 9. d. 2.
 Fray Agustín Galamino electo Cardenal, 465. c. 2.
 Agustín Románico en la batalla Naual de don Fadrique, 476. b. 2.
 Agustín Espinola electo Cardenal, 466. d. 1.
 Agliman saqueado por los Florentines, 242. c. 1.
 Ala Governador confirmado de Roma, 6. c. 1.
 Alamin de Alaquaz Morisco Valenciano, 129. b. 1.
 Alarache puerto, y fuerza de Berberia, 130. d. 1. en poder de España, 154. d. 1. Su asiento, y descripción, 157. d. 2.
 Alba Real roto su presidio por los Imperiales, 66. d. 1.
 Albaneses corren, y destruyen la Croacia, 325. c. 1.

TABLA DE LAS

Albenquerin Bentoda haze despear a los Moriscos Andaluces, 130.a 2.

Alberto Archiduque forma campo contra los Olandeses, 13.c 2. Va disponiendo las treguas con ellos, 62.d 2. Continualas 86. b 2. Passa con el trato adelante, 89.c 1. Firmalas, 111.c 1. Dispone la guerra de Juliers, 173.c 1. Ampara al Principe de Neubourg, 281.d 1. Socorre a Ferdinando, 453.d 1. Muere santamente, 481.b 2. Su entierro en Bruxelas, 535.b 1.

Alberto Lanti Escoces con el Duque Demetrio en Moscouia, 74.c 1.

Alberto de Malpurg
Alcas Ezmir roto por el Xarife Abdala, 227.b 2.

Alcoran confuso, y en opiniones, 76.2.

Alegacion de los Catolicos de Bearne, 386.d 2.

Aix, lee Aquisgran,
Alepo metido en parcialidades, 180.b 2. Reuelase contra Mustafa Sultan, 551.d 1.

Alemanes amotinados en Vngria, 23.b 1. Aborrecidos de los Vngaros, 124.d 1. En el sitio de Smolensqui, 236.b 2. Muertos a sangre fria en Moscouia, 256.a 2. Rotos en Vngria, 487. b 2.

Alexandro Vrsino electo Cardenal, 466.a 1.

Alexandro de Medicis, lee Leon XI.

Alexandro Ludouisi procura la paz de Saboya, 326.d 2. Electo Cardenal, 466.a 1. Pontifice con nombre de Gregorio XV. 471.a 1. Embia a España vn gran presente, 514.a 1. Su muerte, 555.d 1.

Alexandro de Taranto Florentin en la empresa de Agliman, 247.b 1.

Alexandro de Mora Portugues en Marañon, 264.c 1.

Albomequies Salbages en la Canada, 388.d 1.

Alfonso Corso Mariscal de Ornau muere en Paris, 261.b 2.

Alincouft Embaxador de Francia, 83.b 2. En Borgoa, 192.a 1.

Ali Baxa viene contra Vngria, 21.a 2. Apoderase de Strigonia, 29.a 1. Su muerte, 31.d 2.

Ali Gambolat rebelado contra Achmet, 76.b 2. Roto, 180.b 2. Su muerte, 182.a 2.

Ali Baxa general del mar, 267. b 1.

D. Alonso el Caro Infante de España nace, y muere, 190.a 1.

Don Alonso de Luna en Flandes, 59.c 2.

Don Alonso de Aualos en Monferrat, 309.b 2.

Don Alonso Manrique Arçobispo de Burgos, 161.d 1.

D. Alonso Buitron de Moxica con D. Fadrique contra los Olandeses, 476.a 2.

Don Alonso Pimentel contra Durazo, 56.c 1. con Espinola sobre Rhimberch, 61.b 1. En Lombardia General de la caualleria ligera, 246. c 1. Hazen sus cornetas buen efecto, 290.a 1. Señalase en el sitio de Bestaño, 309.d 2. Tambien en la escaramuza de la Villata, 327.c 1. Toma los puefros de S. German, 329.a 2. Su muerte sobre Verceci, 356.d 2.

D. Alonso Idiaquez con su Magestad en Vizcaya, 304.a 1.

Fr. Alonso de Mena de la Rioja en Japon, 543.d 1.

Alonso Ballesteros en Lombardia, 311.a 2.

Don Alonso de Cabrera del Consejo de Castilla, 474.a 1.

Alonso del Castillo en la expulsion de los Moriscos de Valencia, 134.a 2.

Alonso Scuillano Morisco descubre el levantamento de los suyos, 130.b 2.

Alfacia molestada por los soldados Leopoldistas, 171.c 1.

Althem Comissario del Cesar en las paces del Turco, 64.c 2.

Althemio Governador de Strigonia, 21.d 1.

D. Alvaro Carauajal Capellan, y Limosnero mayor de su Magestad, 32.b 1.

D. Alvaro de Villegas Governador del Arçobispado de Toledo, 473.b 2.

Aluyse Pallota Milanés assiste al Papa, 83.a 1.

Amboyño por los Olandeses vnidos, 50.c 1.

Amiens con su castillo con desconfianças, 277.a 2. Su puente leuadiza inquieta a Longauilla, 296.b 2. Muere sobre ella el Señor de Prouille, 298.d 2.

Ambers en euidente peligro de ser entrada, 14.a 2. Segunda vez, 579.b 2.

Ambrosio Espinola fauorecido del Rey de España, 13.c 2. Sale en campaña contra Mauricio, 15.c 1. Recibe nueuos, y bien merecidos titulos, 59.a 1. Apoderase de Rhimberg, y otras plaças, 60.a 2. Trabaja en las treguas de Olanda, 111.d 1. Es alabado de Enrico Quarto, 162.d 1. Entra en Aquisgran, 282.d 1. Va en socorro del Cesar, 449.a 2. Entra en el Palatinado, 452. Honrale Felipe Quarto, 474.c 1. Sicilia, y rinde a Juliers, 482.d 1. Pone sitio a Bergha, y le leuanta, 536.a 1. 579.c 1.

COSAS NOTABLES.

Amsterdam, y otras villas de Olanda contra los Arministas, 372.a 1.

Amurates Serdar gran Vizir con embaxada al Emperador Rodolfo, 63.c 2. Nombrado primer Vizir, 77.d 2. Va contra Gambolat, 180. b 2. Su muerte, 223.c 2.

Amurates gran Sultan de los Turcos, 583.a 1.

Angalin Frances Castellano de Lestoure, 307.d 1.

Fray Angelo Orsuqui Italiano Martir en Japon, 543.d 1.

Don Anastasio Germoni Obispo de Tarantasia, 57.c 1.

Ancona bien presidada por la Iglesia, 55. c 2.

Audalot con el Rey Luis bien visto de los dela Sangre, 307.c 2.

Andofel en poder del Rey de España, 18.c 1.

Andrea Guiaci traydor contra Battory, 218.a 1.

D. Andres Pacheco Obispo de Cuenca, 473.a 2.

Andres Castillo contra los Olandeses, 476.a 2.

Andres Fremior Arçobispo de Burgos, 117.b 2.

Andres Mayor en la expulsion de los Moriscos, 134.c 2.

Andres Draco Vngaro traydor, 143.d 1.

D. Andres Prada Secretario de Estado, 136. d 2.

P. Andres Labicio de la Compañia en Moscouia, 466.d 2.

Andres Nagi en la Superior Vngria, 210. b 1.

Su muerte, 217.d 2.

Angel Custodio con rezo en España, 465.a 1.

Anholt preso, 173.c 1. Su valor contra los Protestantes, 529.b 1.

Fr. Angelo de Ioyosa Capuchino.

D. Ana Infanta de España Madrina del Principe Filipo Quarto, 34.a 2. Madrina en el bautismo de doña Margarita su hermana, 161.d 1. Su casamiento con el Rey Luis, 220.d 2. Su entrada en Francia, 304.b 2. Governadora de Paris, 431.d 1. Su entrada Magestuosa en Tours, 436. a 1. Impide la entrada en Francia de los aliados del Palatin, 531.b 2.

Doña Ana de Tirol su matrimonio con el Rey Matias, 209.a 2. Coronada por Emperatriz, 342.b 2. Su muerte, 385. b 2.

Ana Reyna de Inglaterra su muerte, y entierro, 425.c 1.

S. Antiogo Martir en Sardenia, 351.c 1.

Fray Antonio Flores Agustino en las Filipinas, 81.d 1.

Fr. Antonio de Sotomayor en Portugal, 403.d 1. En la gran junta de censura, 474. b 2.

F. Antonio Trejo Obispo de Cartagena, 389.b 2.

Fr. Antonio de S. Ana Martir, 186.c 2.

Don Antonio de Oquendo por las costas de Por

tugal, 131.d 1. En la empresa de Alarache, 183. d 1.

D. Antonio Zapata Cardenal, Inquisidor general, 407.c 1.

D. Antonio de Contreras con D. Gonçalo de Cordoua, 532.c 1.

D. Antonio de la Cueva en Socorro de Alarache, 408.c 1.

D. Antonio de Pereyra del Consejo de Portugal, 475.d 2.

D. Antonio de Auila en el entierro de la Reyna doña Margarita, 190.c 1.

D. Antonio de Leyua muerto en los Querquenes, 235.a 2.

D. Antonio de Atayde preso en la Corte, 475.c 2.

D. Antonio Manfo contra los Olandeses, 477.b 1.

D. Antonio Gaetano Nuncio en España, 231.d 2. 361.c 1.

D. Antonio de Mendoga en los Querquenes, 234.d 2.

D. Antonio Carreño en la isla de Tydore, 79. b 1.

Antonio de Flores Azebedo con don Diego Pimentel, 267.b 2.

Antonio de Silua en la isla Terrenate, 8.b 1.

P. Antonio Possuino con otros de la Compañia en Venecia, 54.a 2.

Antonio de Paredes con don Diego Pimentel, 267.b 2.

Antonio de Mèmi Duque de Venecia, 242.a 2.

Antonio Priuli General de la gente de guerra Veneciana, 324. c 1. Electo Duque de Venecia, 360.d 1.

Antonio Mastillo, lee Tomas Carachulo.

Antonio de Molina en la expulsion de Valécia, 134.a 2.

Anziaticas ciudades con querellas, 238.c 2.

Apelacion a la Camara Imperial de los Pretendientes de Juliers, 140.c 2.

Fray Apolinario Franco muerto en Japon, 545.a 2.

Apuntamientos de la paz de Venecia, 83.c 2. de las treguas de Flandes, 89.c 1.

Aquisgran molestada por la gente de guerra, 63.d 1. Sus alteraciones mal consideradas, 211.a 2. Dan la obediencia al Emperador, 282.d 1.

Arbitros en los tumultos de Bohemia, 383.c 1.

Arcos suntuosos en Roma, 5.b 1. En Lisboa magestuosissimos, 403. b 2.

Argel padece suma sequedad, 227.c 2. Infestada por los Ingleses, 483.c 1.

Argentina da fin a sus inquietudes, 50.b 1.

TABLA DE LAS

Arlot muerto en servicio del Duque de Saboya, 312. a 1.

Armada de Olanda en las Indias Orientales, 50. d 1. de don Pedro de Acuña contra los Malucas, 51. b 2. La de los Españoles contra Durazo, 56. c 1. La de los Florentines contra Hyponc, 86. b 1. Las de España, y Olanda en Gibraltar, 90. c 2. La de España en Mallorca, 130. d. 2. La de don Luis Faxardo en Tunez, 131. b 2. La de España en Alerache, 154. a 2. La misma segunda vez, 183. d 1. Las de Napoles, Florencia, y Malta, 194. b 1. La del Turco, 266. b 1. La de España en la Mamora, 272. c 2. La de don Fadrique vitoriosa, 476. b 2. La del Rey Luis contra los Rocheleses, 498. c 1. La de la Rochela, 501. c 2. del Rey, y de la Rochela, 524. a 1.

Arçobispo de Maguncia, lee Iuan Suicard.

Arçobispo de Treueris, lee Lothario.

Arçobispo de Colonia, lee Ferdinando.

Armiado Sectario en Olanda, 193. c 1. Sus discipulos inquietos, 371. b 2. Su persecucion, 424. d 1. 580. a 1.

Padre Arnous de la Compañia de Iesus en Pau, 438. b 2.

Artiaga con don Fadrique contra los Olandeses, 476. b 2.

Articulos de la paz de Vngria cõ Achmet, 64. c 1. de la Compañia de Olanda para las Indias, 112. d 2. la de Ratisbona 118. a 1. de Debrits, 121. d. 2. los de los Palatinos de Polonia, 147. b 1. los de la paz de Italia, 361. d 1. los de la paz de Francia, 421. c 1. de los Estados de Bohemia, 446. c 1. de los Grifones, 516. a 1. los de la suspension de armas en el Palatinado, 554. b. los del Rey de Inglaterra para el Principe de Gales, 566. a 1. entre los Olandeses, y Turcos, 580. d 1.

Artilimont Governador de Franfac ajusticiado, 436. d 2.

Alpachios amotinados en Constantinopla, 31. d 1. Muchos dellos muertos, 502. b 2. Conjurados en la muerte del Sultan Osman, 547. a 1.

Alecanio Gualdo Nuncio en Alemania, 390. b 2.

Alecanio Torcio sirve a la Iglesia con vna Apologia, 83. a 2.

Asiria rebelada contra el gran Turco, 551. c 1. Altesano, y Alte puesto en armas, 310. a 1. Siciado por los Españoles, 311. b 1.

Asamblea del Clero en Francia, 66. d 2. en Polonia, 72. b 2. en Francia, 116. b 2. en Praga, 121. b 2. 144. c 1. 207. a 2. en Paris, 300. b 1. en Nimes, 305. d 2. en Praga, 362. d 1. en Heilbrun por los Protestantes, 363. d 1. en Paris de Eclesiasticos, 370. c 1. General en Rõan, b 2. Prohibida en Bearne,

385. c 2. de Noremberg, y Vertsbourg, 417. c 2. en Laudum por los Huguenotes, 424. a 1. de Neuheufol en Vngria, 450. b 2. de Segemberg, 485. a 1.

Artibogantes saluages en la Canada, 388. d 1.

Auto de Inquisicion en Eborá, 404. a 1. en Madrid, 475. a 2.

Autenin Almirante Olandes, 14. a 2.

Austria inquieta por causa de los Protestantes della, 142. a 1. Tienen conferencia, 287. a 1. 408. d 2. Rebeldes a Ferdinando, 412. Continuan su rebeldia, 445. c 2. danle la obediencia, 449. b 2.

Ayres de Cuña en el Marañon, 260. a 2.

Azan en el Piamonte mal asegurado para presidio, 292. c 1.

Azcalate contra los Olandeses, 476. b 2.

Azo Basta contra los Grifones, 442. a 1.

B

Babilonia rebelde contra el Sultan, 551. c 1.

D. Baltasar Sandoual, y Moscofo electo Cardenal, 465. d 2.

Don Baltasar Mercader en la expulsion, 132. d 1.

Don Baltasar de Zuñiga en Alemania, 206. d 2. en las Dietas de Francfort, 215. b 1. 473. a 1.

Don Baltasar de Marradas entra en Gradisca, 326. b 1. Governador de Rubia, 359. c 2. Va contra los Bohemios, 381. c 1. Governador de Budouits, 416. a 1. Ofende al enemigo, 446. a 1. Apoderafe de algunas plaças, 485. c 2. Tambien de Tabor, y de Vitigan, 493. d 2.

Don Baltasar de Angulo contra los Olandeses, 477. b 1.

Baltasar Via con embaxada al de Parma, 83. b 1. Hallase en la defensa de Monferrat, 247. b 2.

Baltasar de Lorençana Presidente de la Chancilleria de Granada, 130. b 2.

Baltolina, lee Valtelina.

Bando contra los amotinados de Diste en Fládes, 92. b 2. Contra la villa de Donauerd, 96. b 1. Contra los Moriscos de Valencia, 132. b 2. Contra el Reyezuelo Turigi, 136. a 1. Contra los de Brunswic, 207. a 1.

Bandoleros en Francia acaudillados por Gilleris, 116. b 1.

Banquete memorable del Principe de Gales, 572. c 1.

Bautista Vinelio con embaxada del Turco, 505. c 1.

Barberino, lee Maseo.

Barbaro Prouisor Veneciáno, 325. b 2.

Barlogo en Niza con descuydo, 291. b 2.

Baron

COSAS NOTABLES.

Baron de Xau muerto por el traydor Filer, 18. a 2.

Baron de Bõraygle descubridor de mina, 35. d 1.

Baron de Budouits Bohemio, y Protestante, 143. d 2.

Baron de Felts Bohemio muerto, 447. a 1.

Baron de Tyli Imperial en la batalla de Praga, 458. c 1. Queda por Governador en ella, 461. a 1.

Apoderafe de Pilsen, 485. b 2. Va contra el bastardo Mansfeld, 488. a 2. Primera vitoria, 525. d 1. Segunda vitoria, 527. c. 2. Tercera vitoria, 529. b 1. Creado Principe del Imperio. 575. d 2.

576. d 1.

Baron de Bucquighan en la suspensio de armas en el Palatinado, 454. b 1. Entra en España con el Principe de Gales, 563. a 1. Con titulo de Duque

568. d 2.

Baron de Laudan rebelde Protestante, 460. a 2.

Baron de Prenner en lugar de Bucquoy, 455. c 1. 460. c 1.

Baron de Infchi contra Halberstad, 529. d 1. En la batalla de Fleuru, 538. a 1.

Baron de Valsteim Imperial rinde a Laun, 457. c 1.

Baron de Balançon en el Palatinado, 452. c 2.

Baron de Venteuillé Franconio Capitan de callos, 311. b 2.

Baron de Egemberg en Mantua en el casamiento del Cesar, 494. d 2.

Barraut Vicealmirante contra los Rocheleses, 370. b 1.

Bartolome Leonardo Coronista de Aragón, 50. a 2.

Bartolome Ferratino electo Cardenal, 465. b 1.

Bartolome Laniceschi embustero, 117. c 1.

Bartolome de Aguilar Secretario del Consejo de Guerra, 136. a 1.

Bartolome Garcia de Nodal sobre la Mamora 275. d 1. Descubre el Estrecho de San Vicente, 375. c 1.

Bastida Frances, ingeniero de fama muerto en Ginebra, 145. c 2.

Basilica Calaritana manifiesta sus Santos Martires, 349. a 2.

Bastompierre cõtra Monheur en Fracia. 501. c 1.

En España Embaxador extraordinario, 515. a 1.

Batalla Naval de don Fadrique de Toledo, 90. c 2. En Transilvania, 210. a 1. Entre Españoles, y Turcos, 322. a 1. Entré Imperiales, y Bohemios, 457. a 1. Entre los Españoles, y Protestantes en Yucõy, 529. b 1.

Bauer Aleman vitorioso contra el Protestante Durlac, 526. a 2.

Bautismo del Principe Felipe Quarto, 34. d 1.

Del Delfin de Francia, y de sus hermanos, 71. d 1.

De la Infanta de España D. Maria, 82. b 1. Del Infante don Carlos, 89. d 1. Del Infante Ferdinando

131. c. 1. de doña Margarita de España, 161. d 1. del Duque de Anjon, y de su hermana Enrieta, 279. a 1. de doña Margarita Maria hija de Felipe III.

y de doña Isabel Borbon, 513. d 2.

Bautfen en Lusacia por los rebeldes, 455. a 2.

Baxà Abbaza de los rebeldes de Asia, 583. a 1.

Bearne recusa la Cõpañia de Iesus, 113. d 2. Mal afesta, y rebelde a su Rey, 300. c 1. Danle la obediencia, 436. d 2.

Beauregard General de la armada de Florécia, 194. b 1.

Beatificacion de algunos Santos por Paulo V. 464. d 2.

Bega de Agria embiste a Filech sin efecto, 143. d 1.

Begert Baxà de Buda muerto por los Imperiales, 26. c 1.

Belzergi Baxà contra Moldavia, 224. d 2.

Benedito Mori Prouisor General de los Venecianos, 55. d 1.

Benito Maciel contra los Tupinãbas, 265. c 1.

Bergha sitiada por los Españoles, 536. a 1.

Don Bernardo de Rojas, y Sandoual Arçobispo de Toledo, 33. c 2. En el bautismo de la Infanta doña Margarita, 161. c 1. Su muerte, 466. c 1.

Don Bernardo Ezpeleta General de las galeras de Malta, 12. a 1. Padece naufragio en Cymbalo, 57. d 2. da la obediencia por su Religion a Urbano Octauo, 558. a 2.

Don Bernardo de Azebedo Presidonte de Castilla, 406. a 2.

Fr. Bernardo Monroy Trinitario en Argel 228. a 1.

Don Bernardino de Veiasco en la expulsion de los Moriscos, 138. b 1. 160. b 2.

Bernardino Alfonso en la recuperacion de Tydore, 79. b 1.

Bernaue Barbo en Lombardia, 290. a 1.

Berlebey de Mysia roto por Gambolat Baxà, 78. b 1.

Bertox, lee Mateo.

Besins familia desleal a su Rey en Nauarrens, 439. a 1.

Besquera en Berberia por los Florétines, 180. a 1.

Bestaño bié defedido por los Españoles. 309. b 1.

Bethlem Ganor Griego tirano de Transilvania, 218. b 1. Enemigo de Gabriel Batory, 250. c 1. Metido en ceydados, 285. b 2. Amigo declarado de los Bohemios desleales, 44. c 2. Pone sitio a Presbourg, 416. a 2. Continua la destruycion

TABLA DE LAS

ruicion de Vngria, 454. b 2. Aliento de los Vngaros rebeldes, 459. b 2. Entretiene la guerra contra el Cesar, 486. d 1. Passan adelante sus correas, 493. d 1. 578. d 2.

Bias Consul de Francia en Argel, 228. a 1. Biscardi Polaco intenta matar a Sigismundo, 428. a 1.

Biserta contra los Malteses en la isla Cimbalo, 58. c 1.

Bisritz en Bohemia por el Cesar, 381. d 1.

D. Blasco de Aragon cortéja al Ingles Habart, 33. d 1.

Blas Tellez Meneses Governador de Mazagã, 569. d 2.

Boasun Morabito contra Abdala, 129. b 2.

Bodaco destruydo de los Turcos, 22. c 2.

Boyse Protestante contra su Rey, 301. c 2. 501. a 1.

Bogran Coronel de Bostcayo contra Vngria, 23. d 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

Bohemia comienza sus desventuras, 120. b 2. 202. a 1. Sus Diputados en Austria, 287. a 1. Coronase en Praga Ana de Austria, 342. b 2. Lo mismo haze Ferdinand, 362. a 2. Arrepientése de ello, 378. a 1. Toman las armas con obstinacion, 380. a 2. Continuan su rebeldia, 408. b 2. Eligen por Rey al Palatin del Rhin, 414. a 1. Passan adelante en sus pretensiones, 444. c 2. Sus encuértros con los Imperiales, 456. c 1. Queda roto su campo, 457. a 2. Continua su terqueria, 451. b 2. Bueluen a obediencia, y su castigo, 484. c 1.

tauo al Principe de Gales, 565. a 1.

Brilla, plaça de armas del Principe Mauricio, 579. d 1.

Breus Lugarteniète del Principe de Neobourg 525. a 1.

Brin en Moravia contra Ferdinand, 410. b 2.

Brunfuich en peligro, 49. c 1. Vádo contra sus moradores, 207. c 1. Sitiada, 319. d 2. Da la obediencia a su Duque, 343. b 1.

Buda desfigurada con fuego de poluora, 66. c 1.

Budiano Protestante de Stiria deshecho por los Imperiales, 487. b 1.

Budouits por los Leopoldistas, 202. a 1. Corre otra vez peligro, 381. d 2. Leal al Cesar, 383. b 1.

Budna por los Imperiales, 456. b 2.

Burgesios ilustre familia en Italia, 7. d 1.

Buffon Huguenota en Bearne, 495. b 2.

C

Caen en poder del Christianísimo Luis, 431. c 2.

Casa destruyda con fuego por los Cosacos, 427. b 1.

Cala de San Suspiro sin fortificacion. 291. a 1.

Calender Ogly rebelde contra el Turco.

Cameron ministro en Burdeus, 370. c 1.

Camargo Coronel en la batalla de Fleuru, 538. d 1.

Comboy de Viures en poder de los Imperiales, 457. c 1.

Cameneo en la Valachia de los Polacos, 505. c 2.

Camillo Burghefio, lee Paulo Quinto.

P. Camillo Constancio Italiano en Japon Martir, 545. a 2.

Camillo Trabisan Prouisor Veneciano, 324. c 2.

Caminicy Coronel Cosaco contra Smolensqui 236. b 2.

Campana milagrosa de Yelilla en Aragon, 129. a 1. La de Pau tañida por si, 386. a 2.

Campo ordenado en cruz por los rebeldes Bohemios, 457. a 1.

Canada rio de Saluages por los Franceses, 93. b 1. 169. a 1.

Candia isla con terremoto, 242. a 2.

Canelli en defensa por el de Saboya, 310. a 2.

* Capitulaciones de Aste, 313. c 2. de los Grifones con los Valtelinos, 440. c 2.

Capitana de Argel presa por don Melchor de Borja.

* Canonizacion de Santa Francisca Romana, 107. d 1. De S. Carlos Borromeo, 178. b 1. de Felipe Neri, y de quatro Españoles, 510. c 1.

Ca

COSAS NOTABLES.

Capitulos en la elecció de Leó XI. 3. D 1.

Capitulo general de los Caualleros de Auis y Christus, 406. A 1. De Sancti Spiritus, en Paris, 423. D 1.

Carauana de Egipto en poder de los Florétines, 194. B 1.

Cardenal Serafino Abad en Lorena, 4. D. 1.

Cardenal Doria con vna vacante en España, 4. A 2.

Cardenal Trejo, lee Gabriel.

Cardenal Belarmino con votos para Papa, 4. A 1. Su carta a Inglaterra, 98. A 2. Contra el Triplici Nodi, 148. B 2. En Palacio del Póntifice, 471. A 2. Su exemplar muerte, 556. A 1.

Cardenal Ditrichstein có Rodulfo, 120. A 2. Corona a Matias por Rey de Bohemia, 206. A 2. Governador de Moravia en peligro, 410. B 1.

Cardenal Baronio con votos para Papa, 4. A 1. B 2. Escriue contra los Venecianos, 83. B 2. Su muerte, 85. C. 2.

Cardenal Gallo zeloso del bié publico, 4. A 2.

Cardenal Colona escriue contra Gerson, 57. B 1.

Cardenales de la facció de España, 57. A 1.

Cardenal Ioyosa en el bateo de Luis Delphin, 71. B 2. En las diferencias de Venecia, 83. A 2. Vnge al Rey Luis XIII. 168. D 2. Su muerte en Añon, 308. A 1.

Cardenal Pernon en el sosiego de Venecia 82. D 1. En Roan por Consejero del Duque de Anjou, 370. B 2.

Cardenas de Baeza en Cóstátinopla, 130. A 1.

Carena Saboyano entrega a Chastion, 312. C 1.

Carintia sus Diputados en Lins de Austria, 287. A 1. Molestada de los Venecianos. 326. B 1.

D. Carlos de Austria Arçobispo de Preslau con Matias, 206. B 2. Peligra en Silesia, 415. D 2.

D. Carlos Infante de España su nacimiento, 89. D. 1.

D. Carlos Doria corre los mares, 12. C 2.

S. Carlos Borromeo canonizado por Paulo Quinto, 178. B 1.

D. Carlos Ibarra sobre la Mamora, 275. B 1. Contra los Olandeses, 476. A 2.

D. Carlos Coloma Governador de Cábrey entra en el Palatinado, 452. C 1. Embaxador extraordinario en Inglaterra, 540. B 1. En la suspensió de armas en el Palatinado, 553. D 2.

P. Carlos Espinola Martir en Iapó, 543.

Carlos Medici electo Cardenal, 466. A 1.

Carlos Estuardo Principe de Gales, 241. B 2. Su viage, y entrada en España, 563. A 1. Buelue a Inglaterra, 571. C 2.

Carlos de Agenes Frances. 313. C 2.

Carlos Basta cótra los Grifones, 442. A 2.

Carlos Alexandro Duque de Croy en Paris, 573. C 1.

Carlos Habart Almirante de Inglaterra en la Corte de España, 32. C 2.

Carlos Clodouice vitorioso, 41. D 2. Pone sitio en Donemunda, 147. D 1. Pelea contra los Turcos, 502. C 1. Su muerte, 505. B 1.

Carlos de Vohuy Fráces en Marañon, 261. A 1.

Carlos de T, Saratin Embaxador de Matias, 121. B 2.

Carlos Maria Vizcóti en Alemania, 83. D 1.

Carlos de Lichtenstein Comissario Imperial, 484. D 1.

Carlos Pinelli Maeffe de Campo de Napolitanos, 83. A 1. 292. C. 1.

Carmelitas Obseruantes en Marañon, 264. D 2. Las Descalças en Paris, 114. B 1. Los Descalços en Persia, y Ormuz, 557. A 1.

Carta del Baxà de Buda, 22. B 1. de Sigifredo Colonitz 24. A 1. de Inglaterra, 35. A 2. del Catolico de España, 52. C. 2. del Duque de Bullon, 70. C 1. del Cesar a los de Olanda, 90. B 2. del Cardenal Belarmino a Inglaterra, 98. A 2. del Transiluano Rogasio a los Polacos, 99. B 2 de los Polacos a los Suecos, con su respuesta, 124. D 2. del Morisco Molina, 167. del Principe D. Felipe Quarto, 232. C 1. del Turco, 281. D 2. Segunda, 286. D 1. de Iapó, 315. A 2. Tercera del Turco, 318. D 2. del Christianísimo a Bullon, 341. A 1. de los Bohemios al Cesar, 381. C 2. del Duque de Ferrara, 443. C 2. del Palatin del Rhin, 459. A 2. del Cesar a la Archiduquesa Isabel, 490. de Paulo V. o Breue al Rey de Congo, 507. B 1. de Osman Sultã al Baxà del Cayro, 547. A 1.

Casa ilustris. de Austria aborrecida de los hereges, 417. B 2. Perfigue en Flandes los hereges, 580. C 2.

Casa de San Luis en Paris llamada de la Peste, 93. A 1.

Casal en MótFerrato socorrida por Niuers, 246. D 1.

Casamiète del Principe Conti, 40. A 1. del Rey de Polonia, 47. D 2. del gran Duque de Moscouia Demetrio, 75. D 1. del Principe de Toscana 109. D 1. Del Duque de Vendosme

TABLA DE LAS

me 115. B 1. Del Emperador Matias, 209. A 1. Entre España y Francia, 220. D 2. En Constantinopla 223. B 2. Palatin del Rhin, 241. D 1. Del Príncipe de Neobourg, 255. B 1. Del Príncipe de Piamonte, 419. B 2. S. Casimiro affentado en el Breuiario Romano, 465. A 1. Castel Merlin en el Piamonte, 330. B 1. Castigo de los amotinados de Diste 92. B 1. Doña Catalina de Zuñiga Camarera de la Reyna, 32. A 1. Catalogo de los Escritores Españoles, 461. C 1. Carpesan Protestante preso, 524. C 2. Caualleros de Malta en corso, 12. A 1. Su naufragio, 58. A 1. En corso, 179. C 2. Fauorecidos de Enrico Quarto, 336. D 2. En corso, 471. D 2. Su diferencia con la Señoria de Genoua, 478. C 1. Caualleros de la sangre de Christo, 465. B 1. Caualleros del S. Santo en Paris, 71. B 2. Caualleros Carmelitas en Francia, 114. B 1. Cauileri Coronel Polaco, 236. B 2. S. Cecilia virgen y martir en Sardenia, 350. C 1. Cerueza helada detro de los toneles, 93. C 2. Ceruia presidiada por la Iglesia, 55. C 2. Cesar Gerardi electo Cardenal, 466. C 1. Cesar Gallo en las paces del Cesar con el Sultan, 64. A 2. Charlat Abogado de Nismes Huguenote, 430. A 1. Chastion rendido, 311. D 2. Chastillon en Paris, 429. C 2. Fuera de Montpellier, 501. B 2. Su restitucion en Mottpellier, ibidem. Cheniaulsens Coronel Protestate, 529. A 1. Chercy castillo fuerte por el Vayboda Radul, 21. A 2. Chinceos dissimulados, 52. B 2. Chircheli en la Berberia por los Españoles, 266. A 1. Chislar Aga de los Eunucos muerto, 548. C 1. Christianopoli plaça de armas en Dinamarca, 198. A 2. Christerna Borbon su Bateo, 71. C 2. Su casamiento, 419. B 2. D. Christoual de Rojas y Sádoual en la Mamora, 275. B 2. D. Christoual Cereño en la expulsion de los Moriscos, 132. D 1. Christoual Conde reconoce la bateria de Rumbersts, 61. C 1. Christoual Pregner Imperial, 444. B 2. Christoual Lechuga en Lombardia, 55. B 1. En la Mamora 173. B 1. Cydan Muley Xarife contra su hermano, 152. D 1. 155. B 2. 183. C 1. Cid Tajar Rey Africano muerto en Oran, 513. C 2. Cygala renegado roto por el Persiano, 30. D 1. muerto en Erzirun, 32. A 1. Cymbalo, afortunada isla de la Morea, 57. D 2. Circas Baxà muerto por los Cosacos, 505. B 1. Claudio Montano Comissario de su Santidad, 85. A 2. Clefel Obispo de Viena arbitro, 206. C 2. 213. B 2. Su prision 379. C 1. Cleues molestado, 63. D 1. 139. B 1. 141. A 2. 345. B 2. Cofadria entre los Olandeses, y Moros, 580. D 1. Colmar sitiada por el del Dinamarca, 198. D 2. Colinas de Aste presidiadas, 311. B 2. Colonia en fauor de los Españoles, 16. B 2. Su embaxada a Olanda, 19. D 1. Su conferencia, 63. A 2. Colonistz, lee Sigifudo. Comendador de la Mota en Cortemilla, 309. B 1. Comendador de Sillery en España, 310. C 2. Cometa sobre Constantinopla, 392. B 2. Comision del Emperador a Leopoldo, 140. B 1. Compañia de Iesus releuada de dezimas, 9. C 2. fauorecida de Enrico el Grande, 39. D 2. Gaspar seuicio en Moscouia, 45. A 1. Su Colegio de Lytuania, 48. C 1. Gaspar Gomez en las Filipinas, 52. A 1. Sus trabajos en Venecia 54. A 1. En Polonia 72. C 2. en Thornia 73. C 1. Fauorecidos de Paulo V. 84. A 1. en Donauerd, 96. D 1. Aborrecidos en Bearne, 113. D 2. en Bohemia, 145. A 2. 166. B 1. en Inglaterra, 177. B 2. Fauorecidos de la Reyna Margarita 188. B 1. Su cõpetencia en Paris 193. B 1. Sus temores en Praga, 204. A 1. En Bormes 207. D 2. en Aquisgran, 212. C 1. en Venecia, 241. C 2. en Maraño, 264. D 2. en Inglaterra, 269. A 1. con los Mingrianos, 318. A 1. perseguidos de los Turcos, 343. B 2. 344. A 1. en las Indias Ocidentales, 346. B 1. P. Fracisco Piña, 349. C 1. en Gretz, 363. C 1. Expelidos de Bohemia, 380. B 2. de Morauia, 410. C 2. en Casouia, 415. B 1. P. Arnous 438. B 2.

COSAS NOTABLES.

Expelidos de los Grifones 441. A 1. su asistencia en la China 466. C 2. Restituidos en Bohemia 533. D 1. Martirizados en Iapon 543. A 2. Compañia de los Olandeses para las Indias 112. A 2. 580. B 2. Compagi Baxa muerto en Balacia por Graecian 426. C 2. Conclau en la eleccion de Leon XI. 3. A 1. En la de Paulo Quinto 8. A 2. El Rey de Romanos 215. A 1. Condado de Muers molestado por la gente de guerra 18. B 2. Condestable de Castilla Presidente de Italia 32. B 2. con Habart Ingles 33. D 1. En la diferencia de los Venecianos 56. B 2. Conde de Benaunte Virrey de Napoles C 2. Conde de Monte Rey con Bucquinghan 565. D 1. Conde de Oliuares en el sosiego de Venecia 56. B 1. Conde de Oliuares su hijo lee: Don Gaspar Conde de Fuentes Governador de Milan 54. C 2. 83. A 2. Su coraçon Catolico 148. A 2. Conde de Holac en fauor de los Bohemios 445. D 2. Conde de Sampol mal contento en Fracia 298. B 2. Conde de Barajas con el Ingles Habart 34. A 1. Conde de Boquein Imperial 142. B 1. Conde de Colalte Imperial marcha cõtra Bohemia 381. C 1. Rompe al Rebelde Budiano 487. B 1. Conde de Edin Imperial contra Bohemia 408. B 1. Conde de Alua de Lista en el Bateo de Felipe Quarto 34. B 2. Conde de Salazar lee: Don Bernardino. Cõde de Issembourg en la batalla de Fleuru 538. C 1. Conde de Carlet Valenciano en la expulsion de los Moriscos 136. B 1. Conde de Sora con Espinola 17. D 2. cõtra Desboi 60. A 1. Conde de Agramonte Governador de Borsõa 302. B 1. Conde Mauricio prevenido 14. A 2. Vacõtra Espinola 17. B 2. Su acometimiento de poca reputacion 19. D 2. contra Grol. 59. A 1. Està en campaña 68. B 2. Haze treguas 111. D 1. 139. A 1. En las pretensiones de Iuliers, 173. C 2. Apoderase de Iuliers 281. De otras plaças 283. D 1. contra la opinion de Arminio 372. B 1. fauorece a los Bohemios contra el Cesar 382. B 2. contra los Arminios 424. A 2. Principe de Orange C 2. por Emeric de Cleues 453. B 2. Pierde a Iuliers, 482. D 1. Sus correrias por Brauante 535. D 2. Por Olanda 579. B 1. Conde de Bucquoy en Ouerisel 16. A 2. toma a Vuerden 17. A 1. en el sitio de Rimberc 59. C 1. Nombrado general contra los Bohemios 381. C 1. 383. B 1. deshaze a Mansfeld 411. B 1. 413. B 2. 445. C 2. 446. A 2. herido 457. C 1. contra Vngria 486. A 2. Su muerte desgraciada 487. C 1. Conde de Cheuenhuller Embaxador del Cesar 361. C 1. Conde de Lypa, en fauor de Ferdinando 444. B 2. Conde Mauleurier pretendor de Iuliers 139. D 1. Conde de Ridemberg contra Lypestad 581. C 2. Conde de Zoilliens Comissario del Cesar 139. D 2. Conde de Auernia en libertad 336. D 2. cõfrança de su persona 339. D 1. 365. B 2. en Alemania 442. C 2. Cõde Frederico de Bergha Governador de Grol. 62. C 1. apoderase de Geuep. 482. B 1. Conde de S. Pol en Gergeau 497. B 1. Conde de Carmain gouernador de Foix, 519. C 2. Cõde de Bamberg en Flandes 16. D 1. en el Palatinado 453. A 2. Conde de Oetingen, muerto en Estrigonia 28. B 2. Conde de Argil Ingles en fauor de los Españoles 537. A 1. Conde de Sdrino dexa las armas 24. B 1. Conde de Hoenloch 207. B 1. Despojado 484. A 2. Conde de Scõberg con el de Saboya 358. A 1. por el Lemosin 420. D 1. Conde de Miranda del Consejo de Estado 32. B 2. Conde de Torcati preso en el sitio de Neufel 487. A 2. Conde de Dampierre. Governador de Estrigonia 28. C 1. contra los rebeldes de Austria, 14. D 2. 205. C 2. 210. A 2. contra Venecianos 359. B 1. contra los Bohemios 381. C 1. 413. B 2. 448. A 1. su muerte 454. C 2. Conde

TABLA DE LAS

Conde de Elda General de las galeras de Portugal 121. b 1. contra Alarache 183. b 1. Contra la Mamora, 273. b 1.
 Conde de Tiron ausente de Irlanda, 147. c 2
 Conde de Thurn, o Torres, Bohemio, 144. a 1. 205. c 2. Defensor de los Husitas, 379. c 2. 384. b 1. En Moravia, 410. c 1. 411. c 2. Conde de Thurn roto en la batalla de Praga, 457. b 2. En Constantinopla, 533. a 1.
 Conde de Solms, o Solma, 141. c 2. 171. d 1. 212. a 2. 384. a 1.
 Conde Guido S. Jorge Saboyano, 247. d 1. 291. d 1. 309. a 2. 330. a 1.
 Conde de Villamediana en Inglaterra, 33. a 2. en Lombardia, 290. a 1.
 Conde de Stirumb en fauor de los Olandeses, 481. a 1. 524. a 2.
 Conde de Montf por el Catolico en Dormont, 345. b 2.
 Conde de Moncastel muerto sobre Verceli 356. d 2.
 Conde de Cortinan Governador de Niza, 291. a 1.
 Conde Palatino, lee Frederico.
 Conde de Gondomar, lee don Diego Sarmiento.
 Conde de Selinc Bohemio con embaxada al Cesar rebelde, 457. b 2.
 Conde de Xelues se informa en Valencia del trato de los Moriscos, 129. c 2.
 Conde de Anholt preso. 173. c 1. General de Colonia. 491. d 1. Contra Alberstad, 524. a 2. Victorioso contra Halberstad, 578. a 1.
 Conde de Mansfeld bastardo, 42. b 1. desecho, 147. a 2. es Capitan de los Bohemios, 381. b 1. 383. d 2. desecho, 411. c 1. Acomete algunas plaças, 416. c 2. 445. c 2. Siempre obf tinado, 460. c 2. Roto 448. a 2. 493. a 1. 525. b 1. Rebatido, 529. c 2. Codiciado de muchos 531. c 2.
 Conde de Emps con el Conde de Fuentes, 83. b 1.
 Conde de Soysons en disgustos con el Principe de Conty, 190. d 2.
 Condes de Valdec leales al Cesar, 491. b 1.
 Conde de Candale contra Agliman, 242. c 1. con el de Saboya, 358. a 1.
 Conde de Auriach contra S. Angeli, 497. b 2.
 Conde de Embda en Fleuru, 538. b 1.
 Condiciones de Botscayo para el fofsiego de Vngria, 21. a 1.
 Conferencia en Vngria, 21. b 1. en Colonia

63. a 2. Del Emperador, y del Sultan, 64. b 2. de Haya del Conde, 86. b 2. 89. c 1. de Transilvania, 94. d 2. de Vlm, 96. c 2. de Haya 111. b 1. En Debritz de Bohemia, 121. c 2. de Dormunda, 139. c 2. de Colonia, 141. d 2. de Saurmur, 192. de los Malcontentos, 278. c 2. de Santhen, 284. a 1. de Noremburg, 320. d 1. de Laudun, 333. c 1. de Pauia, 362. a 1.
 Confederacion entre los Vngaros, y Austrianos, 119. b 2. Entre el Catolico de España, y el Xequé, 153. d 1.
 Confesion de Bohemia de los Husitas, 121. c 1. La Luterana en Praga, 145. d 1.
 Confluencia del Rhin, plaça de armas, 451. b 2.
 Congregacion de Sacerdotes en Francia, 468. d 2. del buen gouierno, 469. b 1.
 Conjuraciõ en Inglaterra, 35. d 1. En Moscouia, 73. b 2.
 Concuerdan en Bretania, 422. c 1.
 Conrrado Bostio herefiarca Aleman, 193. c 1.
 Confagracion de Luis el Iusto en Rems, 168. b 1.
 Constantin Vaiboda de Moldauiá, 210. a 1. Preso en Iaca de Aragon, b 2. Roto en Moldauiá. 225. a 1.
 Constantinopla turbada, 30. d 1. Su sentimiento por Duraco, 56. a 2. Su inquietud, 343. d 1.
 Consulta grande en Madrid, 394. a 1.
 Coraçõ de Enrico enterrado en Flexa, 166. c 1.
 Corbacon de Montgomery en Saboya, 192. d 2.
 Cordero con vna cabeça, y tres cuerpos, 450. a 2.
 Cornelio Maitefy en las islas de Portugal, 105. c 1.
 Don Cornelio Adriscol contra los Olandeses, 476. a 2.
 Correspondientes Protestantes, 451. d 2. 453. b 2.
 Corsos en fauor del Papa, 82. d 2.
 Corona de Ladislao prometida a Botscayo, 25. a 2.
 Coronacion de Constancia, 49. b 2. de Matias en Vngria. 124. a 1. del mismo en Bohemia, 206. a 2. Emperador, 215. d 1. de la Emperatriz Ana 251. a 2. de Ferdinando en Praga, 363. a 1.
 Coruña en Galicia, 33. a 1.
 Cortemilla por el de Saboya, 308. a 2.

Cortes

COSAS NOTABLES.

Cortes en la villa de Madrid. 475. c 1.
 Cosme de Medicis Principe de la Toscana 109. a 2.
 Cosacos en fauor de Demetrio 45. c 1. Contra los Tartaros 48. a 1. Amotinados en Polonia 100. c 2. Vuidos con los Polacos. 196. b 1. 236. b 2. Contra el Turco. 289. a 1. Destruyen a Casa 427. b 1. Sus correrias 445. d 2. 448. a 1. 460. c 1. 502. c 1. Victoriosos contra los Tartaros. 551. d 2.
 Coucy lugar de los Malcontentos de Francia. 299. b 2.
 P. Cotton de la Compania en Francia 166. c 1. 168. c 1.
 Gouchin en poder de los Polacos 506. b 2.
 Creacion de 60. Cardenales por Paulo Quinto 465. b 1. De Gregorio Dezimo quinto 556. d 2.
 Crezana en el Piamonte 290. a 1.
 Crecida de Tyber admirable. 109. a 1.
 Crems de Austria molestada por gente de guerra 142. b 1.
 Creuencen por el de Saboya 355. d 2.
 Creuenach en el Palatinado. 452. d 2.
 Creyl en Francia plaça de armas. 298. d 1.
 Croacia molestada por los Venecianos. 325. c 1.
 Cros Presidente del Delfinado muerto 501. b 2.
 Crumlau por el Cesar 384. b 2. 409. d 1.
 Cruz aparecida en Pau 386. a 2.
 Cromslat sitiado por Gabriel Batory 217. d 2.
 Curcio Embaxador del Cesar 576. b 2.
 Custodio valiente en Maraõn, 275. b 1.

D

Dados prohibidos en Francia por Henrico Quarto 191. c 1.
 Daybufama Rey de Iapon 52. b 2.
 Dalmacia molestada con guerras 324. c 1.
 Damasco sitiado por Gambaylota 68. b 1.
 Dania, lee Dinamarca.
 Daniel de la Truxse en Maraõn 261. a 1.
 Darnier Baxa muerto por Achmet 77. c 2.
 Daust Baxa y Vizir apeado 550. d 2. Preso y muerto 553. a 1.
 Debritz lugar de conferencia 121. c 2.
 Decio Carrasa, electo Cardenal 465. b 2.
 Declaracion de Rodolfo, en fauor de los Protestantes 145. b 1. del Dinamarca contra Suecia 198. b 2. del Christianissima Luis contra los Huguenotes 505. d 2. Del Cesar contra los de Austria, y Bohemia 418. d 2. Otra contra los Huguenotes. 429. b 2.
 Decreto iniquo del Vtrecht 86. d 2. El justamente ordenado en Madrid 514. a 1.
 Delfinado molestado por los Huguenotes, 500. d 2.

Delft con inquietudes por nuevas imposiciones 345. b 1.
 Demetrio Segundo cantra Moscouia 196.
 Demonio entre los Indios 346. d 1.
 Defabrimientos en Francia 430. b 1.
 Defarmados los Moriscos en Aragon 128. b 2.
 Desbol con descuido acometido 60. a 1.
 Desdigueres, lee Ladiguera.
 Descubrimiento por la Canada 93. d 1. 388. b 1.
 Descubrese la prodicion de los Moriscos de España 130. a 1.
 F. Desiderio Scaglia electo Cardenal 466. d 1.
 Desgracia para los Catolicos en Lódres 572. d 1.
 Desporios Reales en Burdeus, y Burgos 302. b 1.
 Desembargo de los bienes Eclesiasticos en Bearne 371. a 1.
 Destrogo de la armada de Zuguiaur por los Olandeses 15. b 2.
 Diamantes de la Canada, y de otras partes, 93. b 1.
 D. Diego Sarmiento de Acuña en Valladolid 32. a 2. Embaxador de Inglaterra 272. a 1. Segunda embaxada 407. b 2. 454. b 1. 483. a 2. En la conuersion de vni apóstata 515. c 1. En la suspension de armas del Palatinado 559. c 2.
 D. Diego de Guzman Patriarca de las Indias. 187. a 1. 472. c 2.
 D. Diego Brochero del Abito de san Iuan 878. c 1. 476. a 1.
 D. Diego de Meneses en el Brasil 259. a 1.
 D. Diego de Auila con Espinola 60. d 2.
 D. Diego de Mesa en la expulsion de los Moriscos 134. c 1.
 D. Diego Corral y Arellano del habito de Santiago 136. b 1.
 D. Diego Corral del Consejo Supremo de Castilla 464. b 1. luez en la sentencia de Calderon 478. a 1.
 D. Diego de Silua en el socorro de la Mamora 266. d 1.
 Don Diego de Ibarra del Consejo de Estado, 474. a 1.
 D. Diego de Viuerõ contra el Turco 360. b 1.
 D. Diego Mefsia en el Palatinado 453. c 1. En el sitio de Verga 577. b 1.
 D. Diego Pimentel sobre Duraco 56. c 1. Sobre la Goleta 234. c 2. En los Querquenes. 235. c 2. En el mar de Leuante 267. b 1. En Lombardia 290. d 1.
 Diego de Salazar Cancellor 246. c 2.
 Diego Luis Olneyda en el sitio de Verga, 537. d 1.
 Diego de Verrea interprete de lenguas 156. d 2. 186. c 1.

Die-

TABLE DE LAS

Diego de Santurci en la Mamora, 273. b. 1.
 Diego Marin cobra libertad, 153. d. 1.
 Diego Ramirez Cosmografo Valéciano 375. c. 1.
 Dietas en Sarenta, 24. b. 2. En Inglaterra 35. d. 1.
 En Transilvania, Vngria, y Austria, 95. b. 2. en Ratisbona 117. d. 2. En Hale, 169. d. 1. En Praga 170. b. 1. Segunda en Praga, 206. b. 1. En Nuremberg, 208. c. 1. En Francfort, 214. b. 1. En Presbourg, 251. b. 1. En Francfort, 413. a. 2. en Verfauia. 428. a. 1. en Londres, 483. a. 1. en Ratisbona, 533. c. 2.
 Dilatir mal consejero de Osman, 546. b. 2. Su muerte bien merecida, 548. c. 1.
 Diligencias en la reduccion de los Moriscos, 127. c. 1.
 Dinamarca su estado, 2. a. 1. Su Rey en Brunfuych 49. d. 2. en Inglaterra, 68. b. 2. Su diltrito y guerra, 198. a. 2. 238. a. 1.
 Diputados en la paz de Vngria, 64. b. 1. Para el fofsiego de Iuliers, 139. d. 2. De Bohemia, 143. a. 2. De los Transiluanos, 218. d. 2. del casamiento del Palatin, 241. a. 2. de Lints, 287. a. 1. de los Huguenotes en Loudun, 424. a. 1. del Cesar en Lunembourg 577. a. 2.
 Dique de Blocquensdich en peligro, 14. b. 2.
 Directores de Bohemia con mal intento, 379. c. 2. Puestos en armas, 380. a. 2. 408. c. 1. 411. a. 1. 413. a. 1.
 Disbourg bien intencionado, 19. a. 1. en poder del Catolico, 284. c. 1.
 Discursos en las treguas de Olanda, 88. b. 2. Otros a la desfilada en Flandes 152. b. 1. de los Puritanos de Inglaterra, 566. d. 1.
 Dispensacion para el casamiento de Constancia, 48. b. 2.
 Disposicion del mundo, 1. a. 1.
 Dilte por los amotinados de Flandes, 73. d. 1.
 Division de los pretendientes de Iuliers, 140. d. 2 de los Moscouitas, 196. b. 2. de los protestantes Franceses, 222. b. 2. de los Arministas en Olanda, 371. c. 2.
 Ducci Governador de Casouia, 415. a. 1.
 Domingo Ribarola electo Cardenal, 475. b. 1.
 F. Domingo Pimentel Prouincial de los Dominicanos, 473. b. 2.
 Domingo de Hoyos, cõtra los Oládeses, 476. b. 2.
 Domingo Urban de Triatte por el de Aytona en Paris, 115. a. 2.
 F. Domingo de Iesus Maria Carmelita Descalco, 458. b. 2.
 Dominico Gimnasio, Nuucio en España 11. d. 2.
 S. Domino Martir en Sardenia, 350. b. 1.
 Donaberd alterada por causa de la Religio 96. b. 1.
 Dormunt lugar de conferencia, 139. c. 2.
 Dote rico de la hija del Sultan. 224. a. 1.
 Dorin por el rebelde Ferencio, 27. c. 2.
 Duelos prohibidos en Francia, 146. d. 2.
 Dunemunda sitiada por los Polacos, 147. d. 1.
 Duque de Parma en cuidado, 9. c. 1. Indeterminable en la guerra, 55. c. 1.
 Duque de Esforcia en el acompañamiento de Leon Vndecimo, 5. c. 2.
 Duque de Lerma, 32. b. 1. en el Bateo del Principe, 34. a. 2. Su interposicion en las diferencias de Venecia, 82. b. 1. Padrino de la Infanta doña Margarita, 161. d. 1. en Bribiesca, 303. a. 1. en la paz de Bohemia, 371. c. 1. Creado Cardenal, 393. a. 2. Su muerte, b. 2.
 Duque de Aquaspartas con Leon XI, 5. c. 2.
 Duque de Lougẽbourg disgustado, 277. c. 2. 302. b. 2. 307. c. 2. 501. d. 1.
 Duque de Arescot bien recibido en España, 476. b. 1. Contra Berga, 536. b. 1.
 Duque de Sessa con el Almirante Ingles, 33. d. 2.
 Duque del Infantado con el Almirante Ingles, 33. d. 2. en el Escorial con la Reyna Margarita, 190. d. 1.
 Duques de Linderfon, y de Brunfuirch, muertos en Riga, 44. b. 1.
 Duque de Cea honra al Ingles, 33. d. 2.
 Duque de Chouftquy Moscouita 47. a. 2. Su tirania 75. b. 1. Su embaxada a Polonia 100. d. 2. Sobre Durebunda, 147. d. 2. 196. a. 1. Su prision 237. a. 1.
 Duque de Moscouia, Miguel Federuits, 237. a. 1. Gana a Smolensqui. 256. c. 1. Haze guerra al Rey de Polonia; b. 2.
 Duque de Monsmoransi en Languedoc 495. b. 2.
 Duque de Florencia en la quietud de Venecia, 57. b. 1. Contra la Carauana de Egipto, 194. b. 1. Su armada vitoriosa, 245. c. 1.
 Duque de Sully contra Cedan 70. c. 1. 63. c. 2. 191. b. 1. 336. a. 1.
 Duquesa de Mantua en Paris, 71. d. 1.
 Duque de Vendosme, 71. c. 1. 115. b. 1. Su casamiento, 146. c. 2. 164. b. 1. disgustado 277. d. 1. 300. b. 2. 365. a. 1. 422. c. 1. 497. b. 1.
 Duque de Gandia fauorece la expulsion 134. b. 1.
 Duque de Spernõ, 71. d. 2. 163. c. 1. 191. a. 1. 300. b. 2. Sus disgustos, 419. c. 2. Entra en Bearne, 496. a. 2. Va contra la Rochela, 500. b. 1.
 Duque de Luynes, 423. a. 1. 429. c. 2. Condestable de Francia, 496. b. 2. Su muerte, 520. a. 1.
 Duque de Fernandina, 276. d. 1. en Alarache, 183. c. 2. en la Mamora 273. b. 1. Con las galeras de Napoles, 474. c. 1. Vitorioso contra los Olandeses, 476. d. 1.
 Duque de Mantua casado en Saboya, 110. c. 1. Su muerte, 241. c. 2.
 Duque de Feria en Roma, 9. a. 1. Virrey de Sicilia

COSAS NOTABLES.

58. c. 2. en Paris, 166. c. 2. Governador del Estado de Milan, 441. a. 2. Firma los articulos de los Gri-fones, 516. c. 1.
 Duque de Osuna en Flandes. 20. a. 1. en el sitio de Rinberch, 61. c. 1. Virrey de Sicilia, 266. a. 1. Sus armas contra el Turco, 321. b. 1. contra los Venecianos, 360. a. 1. 391. a. 1. Preso, 474. c. 1.
 Duque de Lorena en la junta de Vallestad, 117. b. 1.
 Duque de Curlandia en fauor de los Polacos, 43. b. 2.
 Duque de Mombacon, 430. a. 1.
 Duque de Brunfuirch, 17. d. 2. Su trato descubier-to, 206. b. 1. Su muerte, 253. b. 2.
 Duque de Brunfuirch su heredero, 253. b. 2. Sitia a Brunfuirch, 318. d. 2. Toma possession della, 343. b. 1.
 Duque de Bauiera contra Donauerd, 96. b. 1. Pré de al Obispo de Salzbourg, 209. a. 1. Arbitro del Emperador. 383. c. 1. 444. b. 2. entra en Austria, 449. c. 1. Da contra Bohemia, 456. c. 1. en el Palatinado Superior, 484. a. 2. 488. b. 2. 490. b. 2. Su deuocion, 509. b. 2. 575. c. 2.
 Duque de Vitemberg contra Leopoldo, 171. c. 1.
 Duque de Nemurs en Roma, 109. b. 1. Intenta contentar los Malcontentos, 306. b. 2. Sus pretensiones con el de Saboya, 332. d. 2.
 Duque de Anjou Presidente en Assamblea de Roan, 370. b. 2.
 Duque de Veymar roto en la batalla de Praga, 457. b. 2.
 Duque de Angulesma rompe al Marques de la Force, 500. c. 1.
 Duque de Medina Sidonia, 90. c. 1. 153. a. 2.
 Duque de Vzeda con el Almirante Habard, 33. d. 2. en el entierro de la Reyna Margarita, 190. c. 1. Representa en Burgos la persona del Christianissimo Luis, 302. c. 2.
 Duque de Saxonia Christiano segundo 139. b. 1. 206. b. 1. Su muerte en Dresda 208. a. 1.
 Duque de Saxonia Iuan Iorge su hijo 208. b. 1. 214. b. 1. Con el Emperador Endresda, 363. b. 1. Cõtra los Bohemios 382. c. 1. Arbirrio del Cesar 383. d. 1. en Francfort 413. a. 1. Forma su campo, 451. c. 1. entra en Lusacia, 455. a. 2. en Silesia 493. b. 2. 576. d. 1.
 Duque de Nebers pretende el Ducado de Iuliers 139. d. 1. 221. c. 1. en el Monferrat 246. c. 1. 247. c. 2. Desabrido en Francia 277. c. 1. 364. c. 1. Va contra los Huguenotes, 497. b. 1. Oponese cõtra los aliados del Palatin, 531. b. 2.
 Duque de Saboya 9. d. 1. Casa sus hijas 110. c. 1. Sus pretensiones de Monferrat 245. d. 1. 289. c. 2. 292. d. 1. Se halla con los Reyes 300. b. 2. Armase
 contra España, 308. b. 1. 326. d. 1. Sus empresas 354. b. 2. Haze pazes 391. a. 1. Hallase en Auñon con el Christianissimo 524. b. 2.
 Duque de Modena trata su casamiento, 110. c. 1.
 Duque de Monteleon Embaxador en Francia, 371. c. 1. Del Consejo de Estado en España, 474. d. 1.
 Duque de Bullon pierde a Sedan 69. b. 2. 191. a. 1. Malcontento, 277. c. 1. 295. d. 1. 300. b. 2. 365. a. 1. Fauorece al bastardo Mansfeld, 532. b. 1. Sus oficios y muerte, 574. c. 2.
 Duque de Longauilla mal contento, 277. d. 1. 296. a. 1. 300. d. 2. 307. a. 1. 338. b. 1. A cargo de desarmar los Huguenotes, 497. d. 1.
 Duque de Humena, 191. b. 1. Su muerte en Soifons, 192. d. 2. el nueuo Duque, 221. d. 1. Con embaxada a España, 230. c. 1. Su entrada en Madrid 230. d. 2. Malcontento, 277. c. 1. 298. b. 2. 301. a. 1. 364. c. 2. 420. c. 1. Contra Montaluan. 499. d. 1. Su muerte, 500. c. 2.
 Duque de Pastrana, 33. d. 2. Con embaxada a Francia, 230. c. 1. Su entrada en Paris, 232. b. 2. Embaxada extraordinaria en Roma, 558. d. 1.
 Duque de Villahermosa Presidente, 475. d. 2.
 Duque de Guisa, 40. c. 2. 163. b. 2. Su casamiento 191. a. 1. 221. c. 1. General de los Reyes 279. c. 1. 300. b. 1. 306. a. 1. 365. d. 2. En el sitio de Montaluan, 500. c. 2. Su armada contra la de la Rochela, 323. d. 2.
 Duque de Turfis Carlos Doria 131. a. 1. 234. d. 1. 291. a. 1.
 Duque de MontBasson Governador de Nante 278. d. 2.
 Duque de Rets fauorece a Vendosme, 278. a. 2.
 Duque de Rohan 191. a. 1. 222. b. 2. Cõtra su Rey 301. c. 2. Con el de Saboya 358. a. 1. en Montpellier 501. b. 2. Balue a servir al Rey, 523. d. 1.
 Duque de Ciudad Real, en Nauarra 302. a. 2.
 Duque de Alua con el Almirante Ingles, 33. d. 2. Recibe al de Humena en Madrid 231. a. 1. Virrey de Napoles y sus buenos oficios en Roma 514. d. 1.
 Duque de dos Puentes administrador del Palatinado, 170. d. 2. 414. a. 2.
 Duque de Elbeuf por Guena, 501. a. 2. Junta sus fuerças con las de Termines, 518. c. 1.
 Dura en poder de Espinola; y otras plaças, 282. a. 2.
 Daraco saqueado, 56. c. 1.
 Darley Carleton Ingles 313. c. 2.
 Dufeldor lugar de confesiencia, 139. b. 2.
 Dradan Mingrilliano, 317. d. 2.
E
 Ecumeno martir en Sardenia, 350. d. 1.
 S. Edito en Inglaterra, 176. b. 2. en Praga, 204. d. 1. En Bearne del desembargo, 371. a. 1.
 En

TABLA DE LAS

En Olanda por la nauégacion, 483. b 1. 576. a 2.
 Eduardo Cofario renegado, 472. a 1.
 Eleccion de Leon Vndecimo, 1. a 1. De Paulo Quinto 7. c 1. Del Emperador Matias, 213. a 1. De Ferdinando, 413. a 1. La Desleian en Bohemia, 414. a 1. De Gregorio XV, 471. a 1.
 Elges Moriscos renegados, 149. d 1.
 Elias Patriarca de Babilonia, 466. d 2.
 Elias Asqui con Botscayo, 63. d 2. Su muerte, 145. a 1.
 Embaxada del Emperador, 19. c 1. De Brúsiuch, 50. a 1. De Achmet, 63. c 2. Del Moscouita, 75. b 2. Del Sophi, 76. c 1. De Coutsqi, 100. d 2. De España, 115. b 1. Del Archiduque Matias, 121. b 2. Del Sultan, 12. b 2. Del Persiano al Emperador Matias 116. c 2. Del Turco a Matias, 318. b 1. De Inglaterra a Francia, 338. a 1. Del Sultan, 363. b 1. De Luis al Turco Olman, 392. b 1. De Francia en Alemania 448. a 2. 449. d 1. Del Cesar a Iacob, 493. a 1. De Mustafa a Ferdinando 551. b 2.
 Embda en poder de los Olandeses, 581. d 1.
 Emerit lugarteniente de Anholt, 524. b 2.
 Embleco de vn estudiante, 284. a 2.
 Emit Facardin contra el Sultan, 253. c 1.
 Enchele petardeado, 91. c 1.
 D. F. Enrico de Conti con el galeón Breton 12. b 1.
 Enrico el Grande 39. d 1. Acomoda algunas diferencias, 40. c 1. entiende en las alteraciones de Venecia, 57. d 1. Sus buenas determinaciones, 68. d 2. Está en peligro, 71. b 1. Sus fauores a la Compañia de Iesus 113. d 2. Con el Embaxador de España, 115. b 1. Ampara a los Eclesiasticos, 117. a 1. en las diferencias de Iuliers, 140. a 1. 141. a 1. en otros empleos 147. a 1. Sus grandes preuenciones de guerra 161. d 2. Su muerte 163. a 1.
 Enrico Gondi electo Cardenal, 466. b 1.
 Enrico Frederico Principe de Gales, su muerte 241. b 2.
 Enrico Frederico Nassau, 317. a 1. Lleua socorro a Bohemia, 453. b 2. Corre la Prouincia de Brauante 535. d 2.
 D. Enrique de Guzman 474. d 1.
 Enthuronones saluages en la Canada, 389. a 1.
 Entredicho en Venecia, 54. d 1.
 Epitafio al Rey Enrico el Grande 164. d 2. De Paulo Quinto Pontifice, 470. col. 1.
 Entierro de los dos Enriques 166. d 1.
 Entrega de Vouden 15. a 1. De Vberdan, 17. a 1. De Audofel, Linguen, 18. c 1. De Neuheulaus, 28. b 1. De Addena, 31. c 1. De Lochum, 59. d 2. De Grol, y de Rhinberch, 60. a 2. De Terrenate, 80. a 1. De Alarache, 186. c 1. de Colmar en Suecia 200. a 1. de Iuliers, 534. c 2.
 Erasmo Graciani Veneciano, 54. d 1.

Ernesto de Bauiera Elector, 213. d 2.
 Ernesto de Nassau destruye la Frifa, 581. b 1.
 Esclusa con temores, 14. c 1. Acometida sin efecto 534. d 1.
 Escocesefes con Mauricio, 14. a 1.
 Escritores Españoles, lee Catalago.
 Escrutinio en la eleccion de Leon XI. 1. a 1.
 Efdigueres, lee Ladiguera.
 Española 1. a 1. Sus armas contra Mauricio, 15. a 2. Sus contrarios, 38. c 2. 41. a 1. en fauor del Papa, 57. b 1. Defiende a Oran 82. b 2. Sus victorias contra el Turco 266. a 1. Cō victoria 322. a 2. Sus muertes traidoramente, 347. b 2. en la Valtolina 443. c 1. en Alemania 453. c 1. Vitoriosos en el mar 476. d 1. en el Palatinado 489. a 2. Vitoriosos en Africa 513. c 1. Vitoriosos contra el Marques de Durlach 526. a 2. Contra Bergha 537. c 1.
 Espion preso y gracioso, 14. c 1.
 Estado de las Monarchias del mundo, 1. a 1.
 Estados vnidos liberales, 18. d 2. los de Bohemia coronan a Ferdinando 362. d 2.
 Estemberga por los Espanoles, 536. d 1.
 Estefano Pignatelli Cardenal, 466. d 1.
 P. Estevan Puntgranz de la Compañia de Iesus, 415. b 1.
 Estevan Bosteayo 20. c 1. Fauorecido del Turco 25. a 2. Principe de Transilvania 64. c 1. Su muerte 65. c 2.
 Estevan Drage en las Malucas 50. a 2.
 Estratagema de guerra 199. a 2. 202. a 1. de Abdala, 227. b 1. de don Pedro de Toledo, 356. a 2. Del de Espinola 482. d 1. del Polaco Chodquicuitz 503. d 2.
 Estrecho de Mayre descubierto por los Olandeses 373. a 1.
 Estrecho de san Vicente por los Nodales, 37. a 1.
 Estropeana por los Catolicos 327. c 2.
 Estudiantes de Orthes insolentes 386. c 1.
 Eusebio Salustio Burgeseño 7. a 2.
 S. Eustachio en el Breuiario Romano, 465. a 1.
 Exequias de Enrico el Grande en Lerma 161. c 1.
 Exercito del Turco poderoso contra el Polaco, 502. c 2.
 Expulsion de los Ministros Caluinistas de Bohemia, 494. b 1.
 Expulsion de los Moriscos de Valencia 127. c 1.
 De Aragon 158. d 1. Y de toda España ibidem.
 Sexta de los Moros y Indios en España, 161. a 1.

F

Fabio Ghisleri en la milicia de Ancona, 55. c 2.
 Fabio Gonçaga en Roma 109. c 1.
 Fabricas de Paulo Qunto, 463. c 1.

Fabri-

COSAS NOTABLES.

Fabricio Verallo en fauor del Papa, Cardenal, 82. d 2. 465. a 1.
 Facardin contra el Turco, 194. d 1.
 D. Fadrique, lee Duque de Fernandina.
 Falquer Moro embuftero, 227. c 1.
 Fauas, lee Vizconde.
 Faxicura Iapon, entra en Europa, 314. d 1.
 Fauols fuera de Perona, 338. b 1.
 D. Felipe II. de España, 7. b 2. Alabado de los Venecianos, 56. d 2. Trata de expeler los Moriscos, 13. c 2.
 D. Felipe III. de España, honra a Espinola, 13. c 2. Sus pazes con Inglaterra, 35. a 1. Socorre las Malucas, 52. a 2. Honra a Espinola, 59. b 1. Buclue la Corte a Madrid, 81. c 2. Promete socorrer al Papa, 83. a 1. Firma las treguas de Flandes, 89. c 1. Haze jurar al Principe, 106. a 1. Expele los Moriscos de España, 130. c 2. Apoderase de Alarache, 154. d 1. Trata de casar sus hijos, 220. d 2. 231. d 2. 231. d 1. fauorece al de Mantua, 247. c 1. Apoderase de la Mamora, 272. b 2. fauorece al Principe de Neuburg, 282. c 2. Sus disgustos contra Saboya, 289. c 2. Su viage a Vizcaya 302. c 1. Procura reducir al de Saboya, 326. d 1. Sus armas y paz 354. b 2. 361. b 1. Haze descubrir el Estrecho de san Vicente, 375. a 1. Deuotissimo de la Concepcion de la Virgen, 389. a 2. Su jornada a Portugal 402. d 1. Buelta a Castilla, 406. a 1. Enferma en Casarrubios, ibidem d 1. Socorre al Emperador, 408. a 1. 419. b 1. fauorece a los Valtolinos, 441. d 1. Su exercito en el Palatinado 449. a 2. Segundo socorro, 453. d 1. Su muerte 472. d 2.
 D. Felipe III. de España, su nacimiento 32. a 1. Es jurado por los de Castilla 106. a 1. Su casamiento 220. d 2. escriue a Madama Habel 232. c 1. Llega a Portugal 403. a 1. Es jurado en Lisboa 405. b 2. entra a Reynar 473. a 2. Su sentimiento 476. c 1. Sus galeras vitoriosas en el mar 476. b 1. Nombra juezes para don Rodrigo Calderon, 478. a 1. Fauorece a los Caualleros de san Iuan ibidem c 1. Procura la canonizacion de san Isidro 510. c 1. Su acertado decreto en Madrid, 514. a 1. Su Real acuerdo en el fosiengo de la Valtolina 515. a 1. Manda cōtinuar la guerra contra los de Olanda, 534. d 1. Sus armas vitoriosas en Fleuru 537. d 2. en la suspension de armas del Palatinado, 553. a 1. en la Beatificacion de F. Pedro de Alcantara, 557. c 2. Su grãdeza y cordura con el Principe de Gales, 564. c 2. Su deuocion en el culto Diuino, 565. c 1. Con pequeña parte de sus armas queda por suya Maçagan, y Meato, 569. d 2. Es assombro de los Cosarios, 570. d 1. Su magnificencia con el Principe de Gales, 571. b 2. Juntafe con los de la casa de Austria para perseguir sus enemigos, 580. c 2.
 S. Felipe Neri Florentin Canonizado, 510. c 1.
 D. Felipe de Nassau Principe de Orange. 40. a 1. Su muerte en Bruselas, 424. b 2.
 D. Felipe Espinola con el de Toledo, 327. b 1.
 D. Felipe de Silua, en la batalla de Fleuru 538. a 1.
 D. Felipe Seruita venerado con culto grande, 465. a 1.
 Felipe Brito Portugues contra el Rey de Arracan, 101. a 2.
 Felipe Palatin de Neubourg, su muerte, 317. d 1.
 Felipe Fabricio Secretario Imperial, 380. c 1.
 Felipe Filonardi, Cardenal, 465. b 2.
 Felipe Pasqualigo Veneciano, 55. c 1.
 Felipe Christoual de Soetern, Obispo de Spira, 171. c 1.
 Felipe de Passau Genoues, 292. a 2.
 Felix Dornhan en Pilsen, 383. b 2.
 F. Felix Gentini Cardenal 465. c 2.
 Felizan por el de Saboya, 358. a 2.
 Ferdinando Archiduque de Austria, 48. a 2. En Viena 170. c 1. Governador de Austria, 252. d 2. Contra los Venecianos, 323. c 2. Coronado Rey de Bohemia, 362. a 2. Por Rey de Vngria, 378. c 2. Haze pazes con los Venecianos, 390. b 2. Tiene muchos emulos, 410. d 2. Sitiado en Viena, 412. b 1. electo Emperador 443. a 1. Sus desvelos, 444. c 1. 449. c 2. Da contra sus enemigos, 483. d 2. Su casamiento, 494. d 2. Su clemencia, 533. a 1. 576. a 1.
 Ferdinando de Bauiera Elector y Arçobispo de Colonia, 214. a 1. en Francfort, 413. a 1.
 Ferdinando Gonçaga electo Cardenal, 465. d 1.
 Ferdinando Cardenal, y Duque de Mantua, 245. a 2.
 Ferdinando Colonitz Governador de Comar, 23. d 1. con Matias en Praga, 205. d 2.
 Ferencio Coronel de los rebeldes Vngaros, 27. b 2.
 Feria de san German celebrada en Francia, 221. a 1.
 Ferluis Franés en Marañon, 261. b 1.
 S. Ferme Burgo y Abadia de san Benito, 307. b 1.
 D. Fermin de Lodosa en la Mamora, 275. b 1.
 Ferdinando Infante de España 131. Creado Arçobispo y Cardenal, 406. b 2. Su piedad, 473. b 2. Cancellor mayor, 475. b 2.
 D. Fernando de Añasco con Faxardo, 273. b 1.
 D. Fernando Bermudez con don Diego Pimentel, 267. b 2.
 D. Fernando de Gueuara en Flandes, 61. b 1.
 D. Fernando Giron del Consejo de Estado, 475. d 2.
 D. Fernando Ramirez de Fariñas.

D. Fer-

TABLA DE LAS

D. Fernando Dorado contra los Olandeses, 476. a 2.
 D. Fernando Carrillo Presidete de Indias, 478. a 1.
 D. Fernando de Luna con D. Fadrique, 476. b 2.
 D. Fernando de Portugal muerto en Bergha, 537. a 2.
 Fernando Alvarez de Andrada 260. a 2.
 Ferrara presidida por el Papa, 55. b 1.
 Ferrier en peligro, 258. a 1.
 Fez con diferentes Principes, 148. c 1.
 Fiestas en Valladolid, 33. a 1. En Francia, 71. a 2. 220. d 2.
 Fiesta de S. Valdo, Obispo de Rugeireno, 464. d 2.
 Filech por los Heyduques, 23. c 2. Su defensa 95 b 2. 143. c 1. Por Gauor, 415. c 1.
 Filiberto de Saboya en España, 32. c 1. 190. d 1. 267. b 1.
 Flandes apercebido 13. b 2. Acometido 15. b 1. 59. a 1. Principio de sus treguas, 62. d 2. Continuas, 89. c 1. Concluidas, 111. c 1. Espiradas, 479. a 1.
 Palatinado Inferior para el Archiduque Alberto 484. a 2. 579. c 1.
 Fleuru lugar de la vitoria del Español don Gongalo, 538. b 1.
 Flexa villa en Angou, 166. b 1.
 Flotas de Indias, 14. c 1. 234. b 2. La de Cadrey ta padece naufragio, 570. d 1.
 Florencia dicha la Bella 2. c 1. Los suyos contra Agliman, 242. c 1.
 Fontaynebleau en fiestas, 71. a 2.
 Fonteerayles en fauor de Rohan, 307. c 1.
 Force, lee Marques de la Force.
 Forçados cobran libertad, 13. c 2.
 Fouchre Imperial Coronel, 383. c 1.
 Fourdin en la batalla de Fleuru, 538. d 1.
 Fortgasio, lee Sigismundo.
 Francia su estado, 1. b 2. Sus inquietudes, 40. c 1. Algunos de los suyos en Rhinberch, 60. c 2. Sus tropas contra Sedan, 69. b 2. Sus sucesos 92. b 2. 116. b 1. 161. b 2. Entran por ella los Moriscos, 166 c 2. Maltratados en Suecia, 175. b 1. Grandes fiestas, 220. d 2. Sus mouimientos 277. c 1. 282. 333. c 2. 364. b 2. En armas 430. b 1. Contra los valedores del Palatin, 531. b 2. En Maraño, 260. c 2.
 Francfort alterada, 285. a 1. Eleccion de Matias 213. a 1. Eleccion de Ferdinando, 413. a 2.
 S. Francisco Xavier Canonizado, 510. c 1.
 S. Francisca Romana Canonizada, 107. d 1.
 D. Francisco de Mendoza, 55. b 1. Obispo de Pamplona, 473. b 2.
 D. Francisco de Castro en Venecia, 57. b 2. 85. a 1. Su mucha diligencia 84. c 2. Virrey de Napoles 292. a 1. Embaxador de España, 314. c 2.
 D. Francisco de Aragon Conde de Luna, 159. d 1.

D. Francisco Viues preso, 329. b 1.
 D. Francisco Esquiuel Arçob. de Caller, 349. d 1.
 D. Francisco de Ribera Marques de Malpica, 474. b 1.
 D. Francisco Millan, en la expulsion, 133. c 2.
 D. Francisco Contreras en la Junta de Censura, 474. b 1. En el processo de Calderon, 478. a 1.
 D. Fracisco Texeda en la junta de Censura, 474. b 1.
 D. Francisco de Moncada en los Querquenes, 234. d 2.
 D. Francisco de Ibarra muerto en Fleuru, 538. c 1.
 D. Francisco Yracabal al socorro de la Mamora, 276. d 1.
 D. Francisco Duarte en la Mamora, 273. b 2.
 D. Francisco de Padilla en Lombardia, 290. a 1. 292. c 1.
 F. Francisco de Iesus Carmelita, y Predicador de su Magestad, 473. c 1.
 Francisco Fenini creado Cardenal, 466. c 1.
 Francisco Magots con Bostcayo, 64. b 1.
 F. Francisco de Morales de Madrid, 543. d 1.
 F. Francisco de Sossa Obispo de Osma, 389. b 2.
 F. Francisco de Buena Ventura en Japon, 143. a 2.
 D. Francisco de la Cueva Arcipreste de Daroca, 11. c 1.
 Francisco Ramirez Britaño, 183. a 1. 186. c 1.
 Francisco Forqatz, electo Cardenal, 465. d 1.
 Francisco Lopez Arriaga, 475. d 1.
 Francisco Rugero escritor, 361. b 1.
 Francisco Rocafocau electo Cardenal, 465. d 2.
 Francisco Venturi Florentin. 6. b 2.
 Francisco Grichingen, con Leopoldo, 171. c 1.
 Francisco de Miranda en la expulsion de los Moriscos, 133. c 2. 160. a 1.
 Francisco Ribera Toledano vitorioso contra el Turco 321. b 2.
 Francisco Rauaylac mata a Enrico 163. c 1. Su sentencia y muerte 165. a 1.
 Francisco Caldeyra en Maraño, 264. c 1.
 Francisco de la Fuente en Lombardia 290. a 2.
 Francisco Muñoz en Atotonilco, 347. b 1.
 Francisco Geronimo Simon Clerigo Valenciano, 353. b 1.
 Francisco Martinengo Veneciano, 83. c 1.
 Francisco Vendramino electo Cardenal, 465. d 2.
 Frederico Brunfuich muerto en Lyuonia, 44. b 1.
 Frederico Pithad Governador de Juliers, 482. d 1.
 Frederico Quarto Conde Palatin su muerte, 170. c 2.
 Frederico de Vitemberg su muerte 124. a 2.
 Frederico Quinto Conde Palatin 241. d 1. Sus bodas en Inglaterra, 255. d 1. Protector apasionado de los hereges, 281. d 2. Entra en Vormes, 320. d 2. Arbitro del Cesar, 383. d 1. Entra en Francfort,

COSAS NOTABLES.

fort, 413. a 1. Su vnica eleccion por Rey de Bohemia, 414. a 1. Su atreuimiento contra la Iglesia, 219. a 1. Defiende su eleccion con armas, 456. c 2. Queda roto por los Imperiales, 457. a 1. Retirase a Brá debourg, 483. b 2. Queda sin Estado, 484. a 2. Quiere defenderse, 525. Queque del todo roto por los Imperiales, 531. c 1.
 Frequental sitiado por los Españoles, 489. c 2.
 Frefue Embaxador de Francia, 56. b 1.
 Frio riguroso y general, 18. d 2.
 Frifa cõ guerras por los Españoles y Olandeses, 17. d 1.
 Friusi acometido por el Archiduq Ferdin, 323. c 2.
 Fuego en Geraseim, 19. c 1. En Buda, 69. c 1. En Propane, 97. c 1. En la fortaleza de Sian, 104. d 2. En ventidos nauios en Tunez, 131. c 2. En el campo de Mauricio, 173. c 2. En Slodaua, 196. d 2. En Christianopoli, 199. c 2. En Smolesqui, 236. c 2. En Angliman, 245. b 1. En Saxonia, 251. b 2. En Gnana, 256. a 1. En diferentes partes de Alemania, 321 a 1. En Bohemia, 381. a 2. En Pifeca, 413. c 2. En Gifsim de Bohemia, 445. c 1.
 Fuerte de Sandoual en Lombardia, 290. c 2.
 Fuerte de Oro en Bohemia deshecho por los Imperiales, 411. a 1.
 Fuerte de S. Luis sacricado cõtra la Rochel, 523. c 2.
 Fuerte de P. Fassenmuntz por los Olandes, 453. c 2.
 Fuerte Real de Rhinberch acometido por los del Catolico, 61. d 1.
G
 D. Gabriel Trejo Cardenal, 465. d 2. Procura la conuersion de Congo, 506. c 2.
 Gabriel Batory Principe de Transilvania, 120. c 1. Passa adelante, 199. c 1. 209. c 1. 217. d 2. 250. c 1. Su muerte, 252. b 2.
 Gabriel Suarez en el descubrimiento del Maraño, 258. d 2.
 Gabriel Bartolomi del Consejo de Tolosa, 537. c 2.
 Galatis Coronel en Fracia, 161. b 2. 221. a 2. 278. a 1.
 Galeaço Vitali Obispo de Bari, 471. a 2.
 Galga Principe de los Tartaros, 502. d 2.
 Galeras de san Iuan en corso, 12. a 1. las de Venecia apercebidas, 55. c 1. Dan al traues las de Malta 57. d 2. Nauegan las de Biserta, 58. c 1. Las de Florencia, 86. b 1. Las de España, Malta, y Florencia, 179. c 2. Otra nauagacion de las Maltesas, d 2. las de Florencia, 180. a 1. Del Turco, 224. d 1. Del Marques de S. Cruz, 234. c 2. De Florencia 242. c 1. 333. a 2. 426. a 1. las del Principe Doria, 559. c 1. las de Malta ibidem, a 2.
 Galerias de los Protestantes de Francia, 499. c 1.
 Gallardo en la expulsion de los Moriscos de Valencia, 135. c 1.
 Gallinato en Terrenate, 79. b 1.
 Galgano Burgesio, 7. a 2.
 Gambaylota, lee Ludouico,

Gambolat primero muerto por Zigala, 31. b 2.
 Gambolat segundo, lee Ali Gambolat.
 Garciperez de Araciel, 474. a 1. Fiscal en el proceso de Calderon, 478. a 1.
 D. Garcia de Gueuara en la expulsion de Valencia, 135. b 1.
 D. Garcia Pimeetel bolado en Bergha, 539. c 2.
 D. Garcia de Sylba y Figueroa en Persia, 389. c 2.
 Garcia de Oyo en la expulsion de los Moris, 133. d 2.
 Garrara con el Almirante Ribera, 321. b 2.
 D. Gaspar de Guzman Conde de Oliuares en Portugal, 403. d 1. Declara en el su gracia el Rey Felipe III, 473. Su liberalidad cõ el de Gal. 564. c 1.
 D. Gaspar de Alucar socorre a Guanaceui, 348. c 1.
 D. Gaspar de Castelui en Ambers, 14. d 2.
 D. F. Gaspar de Monral padece fortuna, 58. a 1.
 Gaspar Contengan muerto en Japon, 545. a 2.
 D. Gaspar Borja electo Cardenal, 465. c 2.
 D. Gaspar Sanguesa en Aste, 312. a 2. Su muerte, 313. b 2.
 D. Gaspar de Azebedo Bonal contra los Olandeses, 476. a 2.
 Gaspar Gracian con Embaxada del Turco, 318. c 1. Bayuoda de Moldauiia 426. c 1. Preuenido cõtra el Turco, y muerto 427. c 1.
 Gaspar de Bullon aposentador mayor, 33. d 1.
 Gaspar de Souza en el Brasil, 259. b 1.
 Gaspar de Vallejo, 474. a 1.
 Gaspar Alefio Caluinista, 441. b 1.
 Gaspar de Valdes, 274. c 1.
 Gaspar Gonzalez del Aguila en la Mamor, 275. c 1.
 Gaston Delfin de Francia, 431. b 1.
 Gaucher de Luxembourg con el Duque de Saboya, 191. d 2.
 Gaudencio Madrucci Aleman, 83. a 1.
 Gisberg Governador de Silesia, 97. a 1.
 Genizaros amotinados, 31. d 1. Dellos muchos muertos por los Polacos, 502. a 2.
 Genoua con disgustos y diferencia, 9. a 2.
 Georgianos en diferencias, 517. d 2.
 Gerardo Lopez Fricon en fauor del Papa, 83. a 2.
 Gerardo Rançonio contra los Suecos, 238. c 2.
 Gerardo Lanzouui en Flandes, 68. c 2.
 Gerraui Coronel Protestante, 142. b 1.
 Geresfein quemado por Bucquoy, 19. c 1.
 S. German por los Españoles, 329. b 2.
 F. Geronimo Xavier General de los Dominicos, 34. c 1. Electo Cardenal 465. d 1.
 P. Geronimo de Florencia Predicador de su Magestad, 472. a 2.
 D. Geronimo Pimentel sobre Duñaço 56. c 1. En la Goleta 234. c 2. En Lombardia 308. d 2. 330. c 2. En socorro de la Valtelina, 441. b 2. 443. c 1.
 D. Geronimo Bustamante descubre la traicion de los Moriscos, 130. b 1.

TABLA DE LAS

D. Gerónimo Agustín sobre Alarache, 183.d 1.
 En la Memoria, 273.b 1. Contra los Olandeses en el mar, 476.a 2.
 D. Gerónimo Azcarate muerto, 477.c 1.
 Geronimo Caymo del Consejo de Italia, 474.c 2.
 Geronimo Garrea muerto por la Fe en Constantinopla, 352.b 1.
 Geronimo Radul Bayuda, 124.b 2.
 Geronimo Fragofo en Maraño, 265.b 1.
 Geronimo de Alburquerque en Maraño, 259.b 1.
 Geronimo Roo Maefe de capo en Lóbard, 330.e 2.
 Giacomo Monochio Presidente de Milan, 33.b 1.
 Giasfet Baxa General del mar, 56.b 2.
 Gil González Dauila, 115.d 2. 161.a 1. 463.a 2. 475.a 2. 477.c 2.
 Gil Sanchez de Carrança en Tidore, 79.b 1.
 Gilles cabeza de vandoleros de Francia, 116.b 1.
 S. Gina Vir. y Mart. en Sardenia, 351.c 1.
 Ginebra en peligro, 145.b 2. Sus preparaciones de guerra 191.c 2.
 Giner Sargéto mayor en la expulsión, 133.b 2.
 Glits en Bohemia rendido, 532.c 2.
 Genuquou Governador de Nangasaqui en Japon, 542.a 1.
 Goleta acometida por los Españoles, 234.c 2.
 Golfi Coronel de Moravia 206.a 1.
 D. Gomez Suarez de Figueroa, lee Duq de Feria.
 Goyse Governador de Vesselig 493.a 1.
 D. Gócalo de Cordoua en la Goleta. 234.c 2. En Lombardia, 327.a 2. 330.c 2. Por Maguncia 433.c 1. En el Palatinado 481.a 1. Toma a Stein, 489.a 2. Apoderafe de buenas plaças 490.d 2. Su carta a Langraue Luis, 491.d 2. Vitorioso contra el Protestante Durlach, 526.c 1. Segunda vez vitorioso, 527.c 2. Va contra Alberstad y Mansfeld, 532.a 1. Sale vitorioso contra los hereges 539.b 1. 575.d 2.
 Gonçalo de Solis Holeyuin descubridor, 390.a 2.
 Gonçalo de Nodal en el estrecho de S. Vicente, 373.a 1.
 Gorits sitiado por los Venecianos, 359.a 1.
 Gradisca sitiada con poderoso exercito 324.a 2.
 Granada affligida con vna gran desgracia, 479.c 2.
 Granigo bien memorable en Bohemia, 251.c 2.
 Graundone insigne soldado con Espinola, 17.a 2.
 Gregorio XV. lee Alexandro.
 Gregorio Lopez Madera en Hornachos, 137.d 1. 160.d 1.
 Gregorio Lopez varon de bonissima opinion en las Indias Occidentales, 82.a 2.
 Gretz en Styria con los Embaxadores del Polaco 48.b 2.
 Grifones contra la Valrelina, 439.c 2. Los Petrogouientes en armas, 516.a 1.
 Groeninga molestada, 18.d 1.
 Grol por España 60.c 1. Sitiada por Mauric. 62.a 1.

Grombac, da la obediencia al Cesar, 493.a 1.
 Guadalaxara en la Nueva España, 346.b 1.
 Guatipamec en peligro de los Indios, 347.b 1.
 Guefier agente del Christianissimo de Francia, 310.c 2.
 Guerra ciuil en Polonia, 97.b 2. De Strasbourg 171.c 1. Entre los Dinamarcos y Suecos 198.a 1.
 Gueyton Almirante de los Rocheleses, 554.a 1.
 Guido Ventiuolo Nuncio en Fracia 361.d 1. 430.a 1. Creado Cardenal, 466.c 1.
 D. Guillermo Verdugo en la batalla de Praga, 459.b 1. En la de Fleuru, 538.c 1.
 Guillermo de Nassau contra España 16.c 2. 19.b 1. 174.a 1. 537.c 1.
 Guillermo Corneyle descubridor, 372.a 2.
 Guiscardo ingeniero de fama, 244.a 2.
 Gustauo, lee Rey de Suecia.

H

Haguenau en la Alsacia por Mansfeld, 493.b 1.
 En poder de Leopoldo, 529.d 2.
 Haimbourg sitiada por Bethlem Gabor, 454.b 2. 484.b 1.
 Halberstad, lee Rodolfo.
 Haia del Conde con conferencias de treguas, 62.d 2. 89.c 1. 111.c 1. 138.a 2.
 Hamete Boasum cõtra Habdala Xarife, 153.b 2.
 Harlay primer Presidente, 163.d 2.
 Haslang vitorioso con sumo valor, 450.b 1.
 Haslan Baxa de Buda, 29.b 1.
 Hayduques rebeldes a su Rey, 21.c 1. 23.d 1. 95.c 1. 143.c 1. 204.c 2. 359.b 1. 447.d 2.
 Haymin Sargento mayor de Valones, 578.c 1.
 D. Hector Pignatello, lee Duque de Mõreleon.
 Heydelberg metropoli del Palatinado por el Cesar, 530.b 1.
 Heregia comparada al hilo de ajos, 351.b 2. De Dulciano, 468.a 2.
 Hermentstad por el Principe Battori, 204.c 2. 209.d 2.
 P. Hernando de Tobar de la Compañia, de Iesus, 347.a 1.
 Hernando de Olmedo en Flandes, 62.a 2.
 Hernando Mexia Gãmez en Alarache, 183.b 1.
 Hielo grande en Moscõuia 55.b 1. Por la Europa 320.d 2.
 Hindelfou muerto en Bergha, 537.c 1.
 Hipone por los Florentines, 86.c 1.
 Hoesl saqueado por el Coronel Chenifaufans, 529.a 1.
 Hornachos en la Estremadura, 137.d 1.
 Horne villa protestante en Austria, 122.d 2.
 Hornos de cobre en Flandes, 451.a 2.
 Hospital nuevo en Paris por Enrico 71.d 1.
 Huguenotes en la conferencia de Saumur, 192.b 2. Su diuision, 222.c 2. 300.c 1. Los de Bearn e

COSAS NOTABLES.

remor, 305.a 2. 335.c 2. Rebelde sin reboço, 367.a 2. Sus Diputados en Paris, 370.a 1. En campaña contra, 385.c 2. 429.c 1. 495.b 1. Intentan su Monarquia llena de circulos 497.a 1. Sus atreuimientos. Por el Delfinado, 500.d 2. Dan fauor al Palatin, 531.a 1.
 Husitas en Bohemia, 142.b 2. 379.a 2.
 Hussarones contra Carlosteyn, 121.c 1. En fauor de los Polacos, 196.c 1. En Istria, 359.c 1.
I
 F. Iacinto Orfanel de la Mancha, Mart. en Japon, 543.d 1.
 Iacobo Sexto Rey de Inglaterra, 16.c 2. Sus pazes con España, 32.d 2. En peligro su vida, 35.d 1. Su temerario juramento, 66.c 2. Aprueua lo de Iuliers, 141.b 1. Su *Triplici nodi*, 148.b 1. Siente la muerte de Enrico, 177.a 2. No siente bien de la doctrina de Borcio, 193.b 2. Haze las pazes entre Dania y Suecia, 239.c 1. Su capitulo de la Jarrete ra, 255.d 1. 306.b 2. Entiende en la pacificacion de Bohemia, 454.b 1. Su embaxada en Flandes, 451.d 1. Intercede por su yerno el Palatin, 490.a 1. Escriue al Emperador, 492.d 1. Continua sus diligencias, 527.b 1. En fauor de España, 540.b 1. Procura suspensio de armas en el Palatin, 553.a 2. Propone a los suyos el casamiento de su hijo, 559.b 2.
 Iacobo Gaultier de la Compañia de Iesus, 114.a 1.
 F. Iacobo de Venecia Dominico con veneracion, 465.a 1.
 Iacobo Serra electo Cardenal, 465.c 2.
 Iacobo Boncompaño con el Papa, 5.d 2.
 S. Iacobo Mart. en Sardenia, 351.d 2.
 Japon con temores de las armas Españolas, 52.a 2. Contra la Iglesia Catolica, 541.c 1.
 Jay Lugarteniente Ciuil, 163.c 2. De los Malcontentos, 365.a 1.
 Jay Presidente de Camara, 300.a 2.
 Jaquelina de Vozer Zicañera, 191.b 1.
 Jaques de Amstardan muerto, 90.c 2.
 Jaques Pierres Franc. muerto en Venec. 391.c 1.
 Jaques Margueret Maesse de campo en Moscõuia, 74.c 1.
 Jaques Momio justiciado en Olanda, 481.d 1.
 Jaques Godin acusado falsamente, 191.c 1.
 Jaques Bauuer con el Baron de Tylli, 488.b 2.
 Jaques Gruntal del Consejo de Saxonia, 455.d 1.
 S. Iacobo Mart. en Sardenia, 351.d 2.
 Jean Léolden de Bernaueld, 89.c 1. Preso siendo Presidente, 424.c 2. justiciado en Olanda, 425.b 1.
 S. Ignacio Loyola canonizado, 510.c 1.
 Iglesia Romana su prospero estado, 1.a 1.
 Imperio Romano su estado, 2.a 1.
 Imperiales en Palatuet, 214.a 2. Rotos en Vngria, 454.d 2. Vitoriosos en Bohemia, 457.a 2.
 Impetio de Turquía, su triste estado, 2.a 1.

Indias acometidas, 14.b 1.
 Indios rebelados, 346.b 1.
 Inglaterra su estado, 2.a los suyos en Olañda, 17.b 2. juramento horrendo, 66.c 2. Cõ nueva opinio, 193.c 1. Inquieren la Noua Zembra, 241.a 1. Sus diferencias con Olanda, 253.d 2. Dan fauor a los Venecianos, 325.c 2. Van contra Argel, 483.c 1. Salen de la Rochela, 523.c 2. En el casamiento de Carlos, 563.c.
 Inguelheyen del Palatinado, 452.a 2.
 Inguerat con las galeras de Florencia 180. a 1. 242.c 2.
 F. Inigode Briçue la Confessor del Auchiduque en Flandes, 89.c 2.
 D. Inigo de Briçuela sobre Bergha, 537.d 1.
 D. Inigo de Borja contra el Conde Ernesto, 14.c 2. Sigue a Spinola, 59.c 2. contra la Sclusa, 534.a Hallase en el sitio de Bergha, 536.c 1. 44.
 D. Inigo de Cardenas en Venecia, 56.b 1. 85.b 1. En Fracia 161.c 1. 221.d 1. En Burdeus, 302.b 1.
 Inigo Vrquica contra el Turco, 321.b 2.
 F. Innocencio de santa vida, lego de san Francisco, 266.b 2.
 Inquisicion de Aragon, 128.b 1. La de España fauorecida por Paulo V. 468.a 2.
 Instrucción del Archiduque Alberto para las treguas, 63.a 1.
 Inuerno intolerable por el Septentr. 108.d 2.
 Ioachin Diaz muerto por la Fe en Iap. 541.c 2.
 Ioadar Baxa prende al Xequo en Fez, 149.a 2.
 Iofre de Blanes en la expulsion de los Moriscos, 132.d 1.
 Iorge Branchecubel en Inglaterra, 67. a 2.
 Iorge Turfo Palatin de Vngria, 143.c 1.
 Iorge Iustiniano Embaxador de Venec. 390.b 2.
 Iorge Basta Governador de la Superior de Vngria, 20.d 2.
 Iorge Duque de Lunebourg muerto sobre Riga, 44.b 1.
 Iorge Setechi en seruicio del Cesar, 486.c 1.
 Iorge Humanoy en las pazes del Turco, 64.b 1.
 Governador de Vngria Superior, 416.c 2.
 D. Ioseph de Meña, 274.d 2.
 Ioseph Capitillo contra los Olandeses, 476.b 2.
 D. Ioseph de Salazar muerto por los Olandeses, 477.d 1.
 Ioseph Giraldo muerto en la Valtelina, 443.b 2.
 Irabifan buen Coronel Veneciano, 325.d 2.
 Irlandeses Catolicos dá testimonio dello, 570.b 2.
 D. Isabel de Austria en Flandes, 13.c 1. 62.d 2. 86.b 2. 89.c 1. 111.c 1. Governadora sola de Flandes, 476.c 1. Embia su exercito contra Iuliers, 482.a 1. Procura la paz de Alemania, 490.a 1. Sus tropas contra Alberstad, 525.a 1. Manda ordenar el sitio de la Sclusa, 534.d 1. concluye la suspensio

TABLA DE LAS

de armas, 553. a 2. 579. d 2.
 D. Isabel Borbon su bateo, 71. d 1. Sus desposorios con el Principe de España, 220. d 2. Parte para España, 300. b 1. Entra en ella, 304. b 2. Va a Portugal, 403. a 1. Su parto, 513. d 2.
 Isabel Stuarda Princesa de Inglaterra, 241. d 1. Su primer parto, 237. a 2.
 Isaac Mayre Olades en el estrecho nuevo, 372. a 2.
 Isandich teme a los Españoles, 14. c 1.
 S. Isidro de Madrid en Casarubios, 406. a 2. Su Canonizacion, 510. c 1.
 Isla de los Leones en la America, 376. a 1. La de Re por el justo Luys, d 1.
 Italia su Estado, 2. a 1. Disgustos en Flandes, 17. b 1. En Vngria, 24. c 2. En armas, 55. b 1. 82. d 2. Su sosiego, 361. d 1.
 Itello Zoler en Eleto Cardenal, 466. c 1.
 Istria molestanda con las armas de los Venecianos y Gratzienos, 324. c 1.
 D. Juan de Ribera Arzobispo de Valenc. 131. b 1.
 D. Juan Carlos de Austria, su muerte, 419. a 1.
 D. Juan Bautista Azevedo Inquisidor General, 32. d 1.
 D. Idiaquez Presidente de Ordenes, 32. b 2. En las diferencias de Venecia, 56. b 1. 190. c.
 D. Juan Garcia Obispo de Lugo con Habart, 33. b 2.
 D. Juan Bitrian sobre la Mamora, 275. b 2. Contra los Olandeses, 476. a 2.
 D. Juan Beltran de Guevara Arzobispo de Salerno, 57. c 1.
 D. Juan de Aualos y de Pescara, 235. a 1.
 D. Juan Manrique en Oram victorioso tres veces, 513. c 1.
 D. Juan de Orellana muerto en el Piamonte, 312. b 1.
 D. Juan de Meneses, 62. a 2.
 D. Juan Alvarez de Auila, 90. c 2.
 D. Juan Pacheco Governador de la Coruña, 33. a 1. En Valencia, 133. c 2.
 D. Juan Viues, su memorial, 162. d 1. En Lombardia, 290. a 1. Su Consejo, 327. b 1.
 D. Juan de Alarcon en Alarache, 183. a 2.
 D. Juan de Maldonado en los Querquenes, 234. d 1.
 D. Juan de Cerceda contra el Turco, 221. b 2.
 D. Juan Faxardo en la Mamora, 273. b 1.
 D. Juan de Herrera muerto en los Querquenes, 236. b 1.
 D. Juan de Oco en Lombardia, 330. b 2.
 D. Juan de Medicis en Francia, 71. c 2. En Venecia, 359. a 1.
 Juan Suicard Arzobispo de Maguncia, 19. d 1. En la eleccion de Matias, 214. c 1. En el sosiego de Francfort, 285. a 1. Arbitro del Cesar, 387. c 1.

En la eleccion de Ferdinando, 413. a 1.
 Juan Stringa Historiador, 2. b 1.
 Juan Garcia Mellino Eleto Cardenal, 465. c 1.
 Juan Felipe de Bimbancli Olandeses, 54. a 2.
 Juan Frederico Sueco deshecho, 147. a 2.
 Juan Bautista Leni eleto Cardenal, 465. a 1.
 Juá Gerbante Olandes cõtra Cubiaurr, 15. c 2.
 Juá Sapietra Polaco cõtra Carlos Sueco, 43. b 2.
 Juan Casimiro de Coburg, 215. a 1.
 Juan Esquibel en las Malucas, 52. c 2. con la armada de Acuña, 78. c 2.
 Juan Pedro Cerbellon contra Saboya, 309. c 2.
 Juá Mollard Imperial Diputado del Cesar, 64. c 2.
 Juan Bonfi eleto Cardenal, 465. b 2.
 Juan Christian Duque de Lignis Protestante, 410. c 2.
 Juan de Cubas en Terrenate, 79. d 1.
 Juan Bautista Viues Referendario, 506. b 2.
 Juan de Florécia cõtra el Seruita F. Pablo, 86. a 1.
 Juan Mozenigo Veneciano Embaxador en Roma, 110. c 2.
 Juan Ernesto Nassun contra Ambers, 14. b 2. Su muerte en Vdene, 360. b 1.
 Juan de Flesingen Flamenco, 112. c 2.
 Juan Luys de Nassun Catolico, 141. c 2. contra Bohemia, 408. b 1.
 Juan de la Isla, su atentado contra Enrico el Grande, 4. b 1.
 Juan Embersen General Olandes, 274. c 1.
 Juan Zamuschio Polaco Cancellor, su muerte, 48. b 1.
 Juan Bugna en la Coronacion de Matias en Praga, 205. c 2.
 D. Juan Gonçalez Governador de Vefel, 284. b 1.
 Juan Demetrio en Moscouia, 44. d 1. su muerte, 73. d 2.
 Juan Borres Governador de Frequental, 489. c 2.
 Juan de Aguerro en las Indias Alcalde de Guana- cebil, 347. c 1.
 Juan Geronimo Doria en Lombardia, 291. a 1. 328. a 1.
 Juá Maria Parauifino Valtelino, 441. c 2. 442. d 1.
 Juá Mancidor en Flandes en las treguas, 111. d 1.
 Juan de Ratzibil Palatin Polaco, 72. d 2.
 Juan Ianusio Vngaro en Transilvania, 65. c 2.
 Juan Gillermo Duque de Juliers, 139. c 1.
 Juan Bautista Labaña Coronista de su Magestad, 402. d 1.
 Juan de Contreras Gamarra Governador de Cremona, 246. c 2.
 Juan Brauo de Laguna en Lombardia, 290. b 2. 292. c 1.
 F. Juan del Aguila natural de Auila, 228. b 1.
 F. Juan Ney General de los Franciscos en las treguas, 77. c 1. 111. d 1.
 F. Juan

COSAS NOTABLES.

F. Juan de Palacios Trinitario, 228. b 1.
 F. Juan Antonio Bouio Obispo Carmelita, 57. b 1.
 F. Juan Baptista de la Concepcion Trinitario Defcalço, 374. a 2.
 F. Juan de Peralta Prior de san Lorenzo el Real, 474. b 1.
 F. Juan de S. Ioseph, Trinitario descalço, 374. d 2.
 S. Juan de Angeli en Francia, 306. e 1.
 Juanetin Mõrtara en Fez, 153. d 1. En España, 155. b 2. En Africa, 184. c 1.
 Juanogoro dicitado en Liuania, 176. d 1.
 Jubileos plenissimos de Paulo V. 109. 353. d 1.
 Judios expelidos de Vormes, 320. d 2.
 Jueves Santo destinado para la traicion de los Moriscos, 129. d 2.
 Juezes del Cesar contra los Rebeldes Bohemios, 485. d 2.
 S. Julian Mart. en Sardenã, 350. a 2.
 Julian de Medicis Embaxador de Floréc. 390. b 2.
 Juliers molestanda con la milicia, 63. d 1. Sus pretensores, 139. b 1. 143. b 1. 141. a 2. Sitiada y rendida, 173. c 2. 281. a 2. 345. b 2. En poder de Espinola, 482. d 1.
 Julio Mõrtalo con las galeras de Florenc. 426. a 1.
 Julio Conti Montauero, 242. d 2.
 Julio Nicolini muerto en Aste, 313. b 2.
 Julio Sabeli eleto Cardenal, 465. d 2.
 Julio Roma eleto Cardenal, 466. c 1.
 Junta general en Paris, 68. d 2. En Praga, 144. d 2.
 De la gran Censura en España, 474. a 1.
 Juramento de pazes en España, 35. a 1. El orrendo de Inglaterra, 66. c 2. En España al Principe do Felipe el Quarto, 106. a 1.
 K.
 Kajib Baxà. Almirante del mar, 552. a 1.
 Kijek en Bergha defendido de bestiones, 536. c 2.
 L.
 Ladiguera en Turin. 126. Mariscal de Francia, 161. b 2. En Saboya, 357. d 2. En Paris, 429. c 2. 501. a 1. Catolico, y Condestable, 522. a 1.
 Ladiskao de Aquino Cardenal, 466. a 1.
 Laege Abraim de Ronda, 130. a 1.
 Laercio Cherubino Capuchino, 114. b 1.
 Llagas de san Francisco en el reço, 465. b 1.
 Lacha en grã peligro por los Bohemios, 412. b 1.
 Landau por los Imperiales, 457. c 1.
 Landgraue de Hesia, lee Luis.
 Landgraue, lee Mauricio.
 Lanfranco Margoti, eleto Cardenal, 465. a 1.
 Langas en el Montferrat acometidas, 308. c 1.
 Lango acometido por los Españoles, 195. a 1.
 Langostas en Polonia, 257. a 1. En Francia, 257. d 2.
 Languadoc mal afecto a su Rey, 495. a 2.
 Lazaro Doria muerto en Aste, 313. d 2.
 Lascun en el Parlamento de Pau, 270. d 2. En Lou dun, 424. b 1. Preso 518. a 1.
 Laun Castillo fuerte en Vngria por el Cesar, 457. c 1.
 Lectoure por el de Rohan, 307. c 1. Puesto en discordia, 429. d 2.
 Leiden Vniuersidad cismatica, 151. a 1. 193. d 2. 371. b 1.
 Lençoni comissario Florentin, 244. a 1.
 Leon XI. Pontifice 1. a 1. Su muerte 6. d 1.
 Leon en Francia con alteraciones, 523. c 1.
 Leonardo Colon con Matias, 205. c 2.
 Leonardo Donato Duque de Venecia, 11. a 1. Su muerte 111. a 1.
 Leonardo Mozenigo Obispo, 208. c 2.
 Leonardo Olfric Imperial, 444. b 2.
 Leonardo Frantz en la Baia del Brasil, 580. c 1.
 Leonor Borbon Princesa de Orange, 40. a 1.
 Leonor Gonçaga muger del Emperador Ferdinando, 495. a 1.
 Leonora Galia, y Marquesa de Ancre presa y muerta, 369. d 2.
 Leopoldo de Austria Obispo de Passau 93. b 1. En Gtetz, 118. b 2. En Viena, 122. c 2. En Juliers, 140. b 1. 141. a 2. 171. c 1. 172. a 1. 201. b 1. 251. a 2. Governador de Viena, 412. d 2. 415. a 1. 448. d 2. 480. d 2. En armas contra los Grifones, 315. c 2. Roto 527. c 1. Entra en Haguenau, 529. d 2.
 Lescar bien presidado, 438. c 2.
 Leuantamiento de los Moris. 129. b 2.
 Leones marinos en la America, 376. a 1.
 Lezcano victorioso contra los Moros, 267. a 1.
 Libreria de Cidan en España, 190. b 2. La del Palatin por el de Bauiera, 530. c 2.
 Lypstad por el a Ridemberg, 581. c 2.
 Lieja molestanda de los amotinados. 63. d 1.
 Liencourt Governador de Paris, 300. d 1.
 Liga ofensiva y defensiva de los Vngaros y Austrianos, 95. b 2. Entre los Moscouitas y Succos, 196. a 1.
 Limoges alterada, y el justo Luis en ella, 40. d 1.
 Linguen por los Españoles, 18. c 1.
 Lins en Austria visitada del Cesar, 142. d 2. Sus Dietas y rebeldia, 281. a 1. Bucluen a la obediencia 450. d 1.
 Lisongorio en Istria. 324. a 2.
 Lisboa su magnificencia, 404. c 2.
 Lituania destruida por los Moscouitas, 156. a 2.
 Liuania entrada por los Suecos, 42. a 1. Segunda vez 99. c 2. Tercera vez 175. b 1. Destruida por los Moscouitas, 256. a 2.
 Lochum en diferente obediencia, 59. d 2. 61. d 2.
 F. Lorenzo Ortiz Benito escritor contra los Venecianos, 57. c 1.
 D. Lorenzo de Gardetas en el Alarache. 183. c 2.

TABLA DE LAS

Lorenzo Tiepoli Veneciano en peligro, 391. b 1.
 Lotario Arçobispo de Treueris elector 214. b 2
 En Franfort, 413. a 1.
 Loudum lugar de conferencia por los Huguenotes. 333. c 1. Segunda vez 424. a 1. Su continuaciõ, 429. c 1.
 Lubeco villa Imperial con sus pretensiones, 254. d 1.
 Luca Republica libre puesta en cuidado, 9. d 1.
 Lucia de Fletes muerta por la Fe en Iapõ, 546. a 1
 Lucio Sabelli en Ferrara con guarnicion, 55. b 2.
 Ludouico Meltzi en Lombardia, 290. b 1.
 Lucinis acometida por los Grecienos, 325. c 1.
 Lufacia en Lintz sus Diputados, 287. a 1. Reuelada, 412. a 2. Acometida por el de Saxõn, 455. a 2
 Luigi Capponi electo Cardenal, 465. a 1.
 Ludouico Gambaloyra en Azan mal acampado, 292. c 1. En bestaño, 309. a 1. 327. d 1.
 Ludonico Ludouisi electo Cardenal, 471. col. 2.
 Ludouiso Ghila electo Cardenal, 465. d 2.
 Luis Delfin de Francia, su bateo, 71. d 1. Su padre muerto, 163. b 2. Consagrado en Rems, 168. b 1. Su casamiento, 220. d 2. Molestado por los Protestantes, 258. b 1. Con desvelo 277. b 2. Su mayoridad, 280. a 1. 296. c 1. Rey justo, 299. b 2. Su Real determinacion, 306. b 1. 333. c 2. 364. b 2. Contra sus enemigos, 385. c 2. Procura la paz de Italia 390. d 2. Sus desvelos 420. a 1. Contra sus enemigos, 429. c 1. Su viage a Bearne, 436. a 2. En Picardia, 439. a 1. Pone en orden la guerra 495. d 2. Sitia a Montaluan, 498. c 2. Leuanta el sitio 501. b 1. Vitoriofo en Rio, 520. c 1. Su entrada en Paris, 572. b 2. Tiene mal concepto de los Huguenotes, 575. c 1.
 Luis Landgrau de Hesia, 139. c 2. en Franfort, 215. c 1. En Ratisbona 252. d 2. 285. a 1. 491. c 1.
 D. Luis de Noroña Governador de Zeut, 477. b 2
 F. Luis de Aliaga Confessor de Felipe Tercero, 303. c 1. 472. c 2.
 Luis Rump Aleman en Moscouia, 236. b 2.
 Luis de Salcedo juez de Calderon, 478. a 1.
 D. Luis de Velasco socorre a Tribulcio, 20. a 1. Con Espinola, 59. c 2. En Duisbourg, 284. c 1. Queda en defenfa de Flandes, 449. a 2. Va contra Iuliers, 482. a 2. Conde de Salazar contra Bergha 536. c 1.
 D. Luis Mendez de Haro Afsistente de Scuidado 160. c 1.
 Don Fr. Luis Mendez de Vazconcelos en Paris 336. d 2.
 D. Luis Brauto con Muley Xequé, 156. b 2.
 D. Luis de Leyua en Valencia, 133. b 2.
 D. Luis de Cordoua en los Querquenes, 234. d 2
 En Lombardia, 308. e 1.
 Luis Gonçaga de la Compania de Iesus, 465. a 1
 Don Fray Luis de Moncada del habito de san

Iuan, 478. c 1.
 F. Luis de Zaragoza Capuchino, 506. d 2.
 D. Luis Faxardo en Araya, 13. a 2. En las costas de Africa, 131. d 1. Por el mar Oceano, 190. a 2. En la Mamora, 272. b 2.
 Luisa Carauajal, su santa muerte en Inglaterra, 269. a 1.
 Luis Torres electo Cardenal, 465. b 1.
 F. Luis de Flores Dominico muerto en Iapon por la Fe.
 F. Luis Sotello Religioso de san Franc. 314. b 2.
 Luis Valata electo Cardenal, 466. c 1.
 Luis Verreichen en las treguas de Flandes, 62. d 2. 89. c 1. 111. c 1.
 Luis Guasco contra Saboya, 290. a 2.
 Luis de Mello de Silua en Maraño, 260. c 1.
 S. Luxorio Arçobispo de Caller, 350. b 2.
 Lypa villa de Vestphalia, 124. d 1.

M

Macao defendida con sumo valor, 570. c 1.
 D. Madalena de Austria gran Duquesa de Toscana, 109. d 1.
 Madalena de Bauiera Princesa de Noebourg, 255. b 1.
 Madrid bien alegre con la Corte 81. c 1. Y adonada con su plaça, 407. c 1.
 Mafeo Barbarino Nuncio en Francia, 72. d 1.
 Electo Cardenal, 465. b 1. Y Pontifice Santo, 557. d 2.
 Mahomet Baxà muerto en Constantinopla 56. a 2.
 Malaca bien acometida por los Olandeses, y mejor defendida por los Portugueses, 105. d 1.
 Malcontentos en Francia, 295. d 1. 305. b 1. 333. c 2. 364. b 2. 369. c 2. 435. d 2.
 Malengo en la Valtelina, contra los Grifones, 442. c 1.
 Malucas con las armas Olandesas, 51. b 2. Por los Españoles, 78. b 1.
 Mamet Baxà General del mar, 266. b 1.
 Mamora entrada por los Españoles, 272. b 2.
 Mangot Secretario en Francia, 338. a 2. Su cayda, 369. c 1.
 Manifestacion de los Santos en Sardenia, 349. b 1.
 D. Manuel Pimentel sobre la Goleta, 234. c 2.
 D. Manuel Carrillo en Valencia, 133. b 2.
 D. Manuel Ponce de Leon en Nauarra, 159. a 1.
 Manuel de Soufa de Eza en Maraño, 259. d 1.
 Manuel Suarez de Almeida, ibidem.
 P. Manuel Perez de la Compania de Iesus, 105. c 1.
 Mapa importante para los Reyes, 434. c 1.
 Maraño su descripcion, 258. c 2.
 Marano apeteccido de los Españoles, 391. b 1.
 Marcelo Lanti electo Cardenal, 465. c 1.

Mar

COSAS NOTABLES.

Marcos Crifino muerto por la Fe en Casou, 115. b 1.
 Marco Antonio Burgesio, 7. b 2.
 Marco Antonio Peregrin Veneciano, 53. a 1.
 Marco Antonio de Dominis Apostata, 354. a 1.
 Reducefe a la Iglesia, 515. b 1.
 D. Margarita de Austria, su parto, 32. a 1. Su buelta a Madrid, 81. c 2. Segundo parto, 82. b 1. Tercero, 89. d 1. Quarto, 131. c 1. Quinto, 161. c 1. Sexto 190. a 1. Su muerte ibidem.
 D. Margarita Infanta de España, su Bateo 161. a 2.
 Margarita de Castelo con culto grande, 465. a 1.
 Margarita de Valois en Rems, 168. c 1. Padece falso testimonio, 191. c 1. No siente bien de los Malcontentos, 295. d 2. Su muerte en Paris, 307. d 2.
 S. Maria de Trapano de los Carmelitas, 321. c 2.
 B. Madalena de Pazzi Carmelit. Obseruan, 6. d 2
 Maria de Medicis, su parto, 69. c 1. Su peligro 71. b 1. Regente Governadora de Francia, 163. d 2. En la Consagracion del Delfin, 168. b 1. Sus disgustos, 192. a 1. 212. b 2. 221. b 1. Su viuienda en Blois 369. c 2. Sus disgustos, 430. a 1.
 D. Maria Infanta de España, 82. b 2. En Portugal 403. a 1. Requerida para Reyna de Inglaterra, a 1.
 Maria de Bauiera, su muerte y elogios, 118. b 2.
 F. Marin Seruita Veneciano, 85. d 2.
 Mariscal de Bois-Daufin, 71. c 2. En execucion de sus cargos, 300. b 1.
 Mariscal de Soubre contra los Malcontentos, 339. a 2.
 Mariscal de Termes con el de Saboya, 358. a 1.
 Mariscal de Briffaac en Bretana 422. d 1.
 Mariscal de Xatres, 71. c 2. En el socorro de Iuliers, 166. b 2. Hallase en este sitio, 174. b 1.
 Mariscal de Montagni, 339. d 1. 365. c 2.
 Mariscal de Perlin contra los de la Rochela, 498. d 1.
 Mariscal de Cadenet en Inglaterra, 439. b 2
 Mariscal de Vitri en Rio, 520. c 2.
 Marliano Calvinista muerto, 442. c 1.
 Maronitas en Roma con Paulo V. 467. d 2.
 Marpurg con inquietudes, 50. a 1.
 Marques de Montefclaros del Consejo de Estado, 474. d 1.
 Marques de la Corna con Leon XI. 5. c 2.
 Marques de Morone merido en cuidado, 9. c 1.
 Marques de Perreto con Leon XI. 5. d 2.
 Marques de Arianò con el mismo.
 Marques de Monte Negro en la Morauia, 579. a 1.
 Marques de Falces con la Reyna, 475. b 1.
 Marques de Carauajo en Lombardia, 328. a 1.
 Marques de Mirabel en Inglaterra, 571. a 1.
 Marques de Durlach, 171. c 1. 448. d 2. Detecho, 525. b 2.
 Marques de Aupach contra el Cesar, 171. b 2. 449. c 1.

Marques de Santa Cruz sobre Duraço, 56. c 1.
 En la expulsion de los Moriscos, 135. c 2. Por las costas de Berberia, 154. a 2. Sobre Lango, 195. b 2
 Sobre la Goleta, 234. c 2. Con la esquadra de Sicilia, 267. c 1. Contra el de Saboya, 291. c 1. Teniente del Principe Filiberto, 474. c 1.
 Marques de Olnotzbach contra el Cesar 171. b 2. 413. c 1.
 Marques de Brandebourg en Olanda, 15. b 1. Gobernador de la Esclusa, 17. c 2. Pretor de Iuliers 139. d 1. Sobre Iuliers, 174. c 1. 289. a 2. En Franfort, 413. a 1.
 Marques de Caluço roto y preso, 290. a 1. Entrega a Verceli, 356. c 2.
 Marques de Dolani en Onella, 291. d 1. 333. a 1.
 Marques de Nouares en Lombardia, 292. b 1.
 Marques de Este en Lombardia, 246. c 2.
 Marques de Burgau pretensor de Iuliers, 139. b 1.
 Marques y Mariscal de Ancre, 232. b 2. 277. a 2. 296. a 2. 339. d 2. Su muerte, 368. a 2.
 Marques de Ardales en Oran, 82. b 1.
 Marques de Castel-Rodrigo, 475. d 2.
 Marques de Aytona Embaxador en Roma, 54. b 2. 155. a 2. Virrey de Aragon, 129. b 1. 158. b 1. 474. d 1.
 Marques Espinola, lee Ambrosio.
 Marques de san German don Iuan de Mendoca, 137. b 1. 160. b 1. En Alarache, 183. b 1. Governador de Milan, 245. b 2. En Montferrat, 246. b 2. 289. c 2. Contra el de Saboya 292. b 1. 308. c 1. En las pazes de Aste, 313. c 2. Buelue a España 326. d 1. Va a Inglaterra 565. a 1.
 Marques de Campo Latero en la batalla de Fleu fu 538. d.
 Marques de Bayllion preso 326. c 1.
 Marques de Mortara en Lombardia, 292. b 1. 308. d 2. 327. c 2.
 Marques de la Force 129. c 1. Contra su Rey 301. c 1. 335. c 2. 437. b 1. Sale de Bearne, 496. c 1. 499. c 1.
 Marques de Rambouillet Embaxador de Francia 310. c 2.
 Marques de Vifé en trayd ora empresa 313. a 2.
 Marques de Guadalcaçar en la Nueva España, 348. d 2.
 Marques de Cadreita en Naufragio, 570. d 1.
 Marques de Iangerndorf contra el Cesar, 382. d 1. En Lufacia, 455. a 2. Despojado de su Estado, 484. a 2. 485. d 2. 493. b 2.
 Marques de Mala-Espina sobre Nisa, 247. c 2.
 Marquesa de Verneuil puesta en libertad, 39. a 2. 191. c 1.
 Marro y su valle por los Españoles, 291. b 2.
 Marruecos con diferentes Xarifes, 149. d 1.
 D. Martin Carrillo Diputado de Aragon, 159. d.

TABLA DE LAS

Don Martin de Aragon en el sitio de Aste, 312. b 2.
 Martin de Oliuas contra los Indios rebelados, 348. c 1.
 Martin de Garay en la esquadra de Sicilia, 267. b 2.
 Martin Luis de Salazar contra los Olandeses, 476. b 2.
 Martin Soarez Moreno en Marañon, 259. b 1.
 Martin de Vergara contra los Olandeses, 476. b 2.
 Martin Iucundo Morisco Valenciano, 129. c 2.
 Martinengo Embaxador de Saboya, 245. a 2.
 Martirio en Iapon de 130. Christianos, 541. c 1.
 S. Marturio mart. en Sardenia, 351. a 1.
 Massa Saigento en Marano de Istria, 391. b 1.
 Mafferan sitiado y rendido, 355. a 1.
 Mateo Priuli electo Cardenal, 324. d 2.
 P. Mateo Ricio en la China, 466. c 2.
 Mateo de Cesa contra los Olandeses, 476. a 2.
 F. Mateo de Bussa primer Capuchino, 508. a 1.
 Mateo Bertox en Valencia, 133. b 2. En Alarache, 186. c 1.
 D. Matias de Austria, 64. b 1. Sus altos pensamientos, 95. d 2. 119. c 2. Sus armas contra Rodolfo su hermano, 120. c 2. Rey de Vngria 124. a 1. En Austria, 242. b 1. Sus justos temores, 201. c 1. Su milicia, 204. c 2. En Bohemia Coronado, 206. a 1. Emperador electo 213. a 1. Sus Dietas en Lins, 287. a 1. Sus pazes con el Turco, 318. b 1. 343. b 2. 362. d 1. Siente mal de los Bohemios, 380. d 2. Su muerte 419. c 2.
 Matias Chenorfen en Moscouia, 74. c 1.
 Matias Tieleuufchi Polaco, 503. a 1.
 Mauricio Cardenal de Saboya en Paris, 388. a 1. 465. d 1.
 Mauricio Landgraue de Hesia, 50. a 1. En Francofort, 215. a 1. En el Condado de Valdec, 491. b 1.
 P. Maurer de la Compania de Iesus muerto por los hereges, 517. d 1.
 Maximiliano de Austria en Polonia, 48. c 2. En Florencia, 109. a 2. En Viena, 123. a 1. En Austria, 142. c 2. En la Coronacion de Ferdinando, 362. a 2. 379. c 2. Su muerte, 385. a 2.
 Maximiliano Lechio Imperial, 19. c 2.
 Myrargues muerto en Francia, 40. c 1.
 Mazagan bien defendido por los Portugueses, 569. d 2.
 Meaux plaça de armas, 300. b 1.
 Mehemet Zigala, 223. d 2. Contra el Persiano, 288. d 1.
 Mehemet primer Vizir muerto en Constantinopla, 77. c 1.
 Mehemet Eunuco Gorgiano primer Vizir, 551. a 1.

Meydembourg sitiado por Mansfeld, 525. c 1.
 Melchisedech Patriarca de Armenia, 466. d 2.
 D. Melchor de Borja vitorioso en Denia, 408. b 1.
 P. Melchor Grodicio de la Compania de Iesus 415. b 1.
 Melchor Clefel electo Cardenal, 466. a 1.
 Melino Cardenal en Alemania, 468. d 2.
 Meppen en peligro por los Olandeses, 19. b 1.
 Mequenes prision de Muley Xequé. 149. b 2. 150. b 1.
 Merue Governador de Heildelberg, 490. c 2.
 Rendido a España, 530. c 2.
 Mesopotania rebelde contra el Sultan, 551. c 1.
 D. F. Miguel Pontalier en España, 478. c 1.
 D. Miguel Sâtos Inquisidor zelosissimo, 129. c 2.
 F. Miguel Salon, 269. b 1.
 F. Miguel de los Santos Trinitario Descalço, 374. d 2.
 Miguel Bustron muerto en Brunswic, 319. c 1.
 Miguel de Vidaçauval Almirante, 389. d 2.
 Miguel Taticoff Moscovita, 74. a 1.
 Miguel de Siqueyra en Marañon, 264. c 1.
 Milagro en Roma diziendo missa Paulo Quinto, 469. a 1.
 Milino Reyecuelo en Valencia, 131. b 1.
 Mingrilianos Christianos en Colchos, 317. c 2.
 Miron Preboste de Paris, 300. d 1.
 Mosri protector y juez de la festa de Mahoma 225. d 2.
 Molina Morisco Granadino, 167. d 2.
 Moldavia amenazada y en armas, 426. c 2.
 Molinos de Pompeyo sobre carros, 60. a 1.
 Moncard renegado Frances y Cosario, 63. c 2.
 Monheur rebelde y rendido, 591. a 1.
 Monges Camaldulenses en Roma 464. c 2.
 Mongisvad Luneta de Nauarens 464. c 2.
 Monitorio contra Venecia, 53. c 2. Del Cesar en Austria, 449. c 2.
 Mons de Enau petardeado en mala sazón, 184. b 2.
 Monstruos en la Panonia Superior 66. b 1. En otras partes, 450. d 2.
 Montaluan inquieto, 439. a 2. Sitiado por el Christianissimo, 498. a 2.
 Mon-Caulin b. en defendida, 22. c 1.
 Mont-ferrat acometido por el de Saboya, 245. c 2.
 Montgomeri desarma los desleales Huguenotas, 497. b 1.
 Montealuo por el de Saboya, 247. d 1.
 Montpellier mal afecto al Rey 370. c 1. Sus atreuimientos, 501. a 2. Su sitio y entrega, 522. d 2. 575. c 1.
 Monte Medea en Istria, 324. d 1.
 Morauitos con su guaca maltratados, 513. a 1.

COSAS NOTABLES.

Morauia desfastegada, 27. d 2. en Lintz sus Diputados, 287. a 1. Obedece a Ferdinando, 393. c 1.
 Rebeldes contra el Cesar, 410. b 1. 448. b 1. Oprimida, y obediente, 460. a 2. Acometida por Ga-uor, 493. a.
 Moriscos expelidos de Valécia, 129. b 2. De España, 133. c 1. Su transito por Francia, 166. c 2. En Argel, 227. c 1. Ocho baxeles de los suyos, 267. a 1.
 Moros contra la isla Cymbalo, 57. d 2. contra Oca, 82. b 1. 513. c 1. cõtra Maçagã rotos, 569. d 2.
 Moscouia por Demetrio, 44. d 1. Cõtra Demetrio, 73. c. El tirano Coutsqi, 75. b 1. Sus tropas deshechas, 196. c 1. En poder de los Polacos, 197. b 1. Sus Embaxadores al Emperador, 216. c 2.
 Cobran libertad, 276. d 1. Con muchos amotinados, 256. a 1. 289. d 1.
 Mosco Metropoli de Moscouia, 73. d 1.
 Motic Governador de Mastrich, 453. d 1.
 Motin de Ingleses, 13. b 2. De los Alemanes en Vngria, 23. b 1. De los Genizaros, y Aspachios, 31. d 1. De algunas tropas en Flandes, 61. a 2. 63. d 1. Su castigo 92. a 1. De los Fezenos, 153. d 2. De los Rochelenses, 223. c 1. En Polonia, 237. d 2. En Moscouia, 256. a 1. De mugeres en Delft, 345. b 1.
 Motiuos de la alteracion de Polonia, 72. b 2. de la conjuracion de Moscouia, 74. b 1. de la alteracion de Constantinopla, 343. a 2. de los Huguenotes, 497. c 1. de los Genizaros en Constantinopla, 547. d 1.
 Mucislaus en Moscouia, 196. c 2.
 Muers sin jugo de los Olandeses, 282. b 1.
 Mugeres en armas, 345. b 1.
 Muley Cidan parricida, 149. d 2.
 Muley Xequé preso, 149. b 2. En España, 155. b 2. Entra en Africa, 183. d 2.
 Muley Bafers, 150. d 1. Su muerte, 157. a 2.
 Mulehin sus justos temores, 16. b 2. Sus fortificaciones sospechosas, 239. c 2. 281. a 1. Quedan arrasadas, por Espinola, 282. d 2.
 Mumen Barluzia del Consejo de Achmet, 149. b 1.
 Mustafa fuera de la jaula, y proclamado Sultan, 548. c 1.
 Mustafa Elge Andaluz de los Moriscos, 49. a 1.
 Mustafa Baxâ Griego General del mar, 194. b 2.

N

Nacimiento de Leon XI. 2. c 1. De Paulo V. 7. c 2. De la Infanta de Francia D. Isabel, 71. d 1. De la de España doña Maria, 82. b 2. Del Infante de España Carlos, 89. d 1. Del Duque de Anjou, 155. a 1. Del Infante Ferdinando, 131. b 2. De la Infanta D. Margarita, 160. d 1. Del Infante Alonso el Caro, 190. a 1. De S. Carlos Borromeo, 178. b 1. De D. Margarita de Austria y Borbon, 513. d 2.
 Nadafto Vngato dexa las armas, 210. c 1.
 Nagrapí Obispo de Iauarino, 119. c 1.
 Namar plaça de armas para el Palatinado, 173. c 1.
 Napragio con el Governador Balsa, 23. a 1.
 Naypes prohibidos en Francia, 191. c 1.
 Nauff Baxa contra el Persiano, 223. c 2. 225. b 2. Su muerte, 287. b 2.
 Natan Iudio del Consejo de Xequé, 183. d 2.
 P. Natan de Salerno en las Indias Orientales, 103. b 1.
 Nauarrens recibe a su Rey, 438. Casi rebelde, 496. c 1.
 Nauegacion a la Canada de Saluages, 93. a 2. Ventilada en Olanda, 112. b 1. Para la Noua Cèbla, 240. a 2. La de los Nodales, 375. a 1. La del Tiber asegurada, 469. c 1.
 Naufragio en la isla del Cimbalo, 12. a 1.
 Negroni Imperial en Constantinopla, 225. b 2. 250. b 2.
 Neuhenfel en la Vngria inferior con desgracias 186. c 2.
 Niclasbourg por los rebeldes Morauos, 445. a 1.
 Nicolas Delfino Veneciano, 56. a 1.
 Nicolas Donato Duque de Venecia, 360. d 2.
 Nicolas Ruba Arcipreste, 441. c 1.
 Nicolas Doria preso en Flandes, 20. b 1. Puesto en Lombardia, 83. b 1.
 Nicolas Bullé General de los Grifones, 413. d 1.
 Nicolas Istuan Imperial, 64. c 2.
 Nicolas Doufqui Moscovita, 72. c 2.
 Nicolas Vratisslaus de Bulna en Vngria, 144. a 1.
 Niroc, y otras plaças por el de Humena, 499. a 1.
 Nieua Capitã Español cõtra Olandeses, 477. b 1.
 Niño con dos cabeças, y vn cuerpo, 450. b 2.
 Nipferimos Saluages en la Canada, 388. a 2.
 Nitimes con inquietudes, 258. a 1. 305. d 2.
 Niza de la Palla sitiada, 247. b 2.
 Niza de la Prouença mal preuenida, 291. a 1.
 Noua Zembia costada parte por los Olandeses, 240. a 2.
 Noizon General Sueco, y traydor, 176. b 1.
 Noréberg ciudad, o villa Imperial, 19. d 1. 208. c 1.
 Notholitz por el de Buquoy, 411. b 1.
 Noue en poder del Duque de Saboya, 358. a 2.
 Noyon plaça de armas por los Malcontentos, 300. d 2.
 Numero, y nombres. En la eleccion de Gregorio XV. 3. b 1. Contra Ambers, 14. a 2. En el bateo de Felipe Quarto, 31. a 1. En la conjuracion de Inglaterra, 35. d 1. En seruicio de la Iglesia, 55. c 2. En el bateo del justo Luis, y de sus hermanos, 71. a 1. Los de las treguas de Olanda, 111. c. Con el Archiduque Matias, 120. c 2. De los Moriscos expelidos de Valencia, 131. a 1. En la consagracion del Rey Luis, 168. d 1. En las fiestas de

TABLA DE LAS

de Paris, 221.c. En España, 231.a. En las bodas del Palatin Elector, 255.a. 2.c. cōtra Saboya, 290.a. 1. En las entregas de las Reynas, 303. c. 1. Contra Saboya, 326.a. 2. En el entierro del Archiduque Alberto, 335.b. 1. En el recibimiento del de Gales, 365.a. 1.

O

Oberntrād prēde al Principe de Spinoy, 453.c. Obispo de Fosano en desgracia del de Saboya, 57.d. 1. Obispo de Saltzburg preso del de Bauiera, 208.d. 2. Obispo de Lōdrēs reducido a la Iglesia, 438.c. 1. Obispo de Oloron fauorece a los Padres de la Compania, 113.d. 2. Obispo de Luson restado en su casa, 369.d. 1. Obispo de Diocesarea en Saboya, 245.b. 2. Observancia religiosa por Paulo V. 466.a. 2. Octauio Belmonto electo Cardenal, 466. a. 1. D. Octauio de Aragon con el tercio de Sicilia, 131.a. 1. En los Querquenes, 234.d. 2. Contra los Turcos, 266.c. 1. Octauio Custodio muerto en la Valtelina, 443.b. 2. Octauio Sapiencia escritor Siciliano, 323.d. 1. Octauio Bō-Baylo Embaxador Veneciano, 56.a. 2. Odembourg su gran defensa, 27.c. 2. Odia Maestro del Sultan Osman, 548.a. 1. Odon de la Rouere en Saboya, 312.a. 1. Ogly Baxā en la Valaquia, 250.c. 1. 252. c. 1. Olandeses prevenidos, 14.d. 2. en Vlisfing, 16.c. 1. en Ouerisfel, 17.b. 1. Rigurosos, 19.a. 2. en las Malucas, 50.a. 2. Pierden algunas plaças, 59.b. 1. en la barra de Gibraltar, 90.c. 2. en Malaca, 105.c. 1. Arministas, 193.a. 2. Fauorecidos de Cidan, 227.c. 2. en Constantinopla, 229.d. 1. Sus diferencias con Inglaterra, 253.d. 2. en la America, 265.a. 2. en la Mamora. 274.c. 1. por el Oceano, 280.c. 2. en fauor de Saboya, 308.b. 1. en fauor de Brandebourg 317.a. 1. Rescatan su empeño, 345.a. 1. en fauor de Venecia, 359.b. 2. Sus inquietudes, 371.a. 1. Rotos en Bohemia, 411.d. 1. Su diuisiō, 424.d. 1. 444.c. 2. Rotos en Bohemia, 447.c. 1. 461. b. 1. Rotos por los Españoles, 476.d. 1. preso su Comboy, 500.a. 1. Sus malos officios en Iapon, 541.c. 1. Rotos en Macao, 570.c. 1. 580.a. 2. Oloron bien pretendido, 438.c. 2. Omenebourg por Halberitad, 491.a. 1. Onda plaça de armas para la expulsion de los Moriscos, 132.a. 2. Onella por los Españoles, 291.c. 1. Restituyda a Saboya, 391.a. 1. Opinion del campo de Enrico, 161.d. 2. Openiente plaça rendida, 453.a. 1. Oracio Espinola electo Cardenal, 465.b. 1. Oracio Maffei Nuncio en Venecia, 9.c. 1.

Oracio Maffei electo Cardenal, 465.b. 1. Oracio Lanceloto electo Cardenal, ibiden. Oran acometido por los Moros, 82.b. 1. Tres vezes, 513.c. 1. Orbentrad en el Palatinado, 485.a. 2. Osmā Grau Señor de los Turcos, 391.d. 2. Va poderoso contra la Moldauia, 426.c. 2. Deshecho por los Polac. 502.b. 2. Su muerte infame, 546.b. 2. Ossos blancos en la Noua Cembra, 240.a. 2. Ouorifel pais de Flandes con el exercito Español, 16.b. 1. Ouiramafō aue en el Maraño esquifita, 263.b. 2.

P

F. Pablo de S. Clara muerto en Iapon, 545.a. 2. Pablo de Lima en Terrenate, 80.b. 2. F. Pablo Seruita Veneciano, 53.b. 1. Su vida en peligro, 85.d. 2. Su muerte, 558.d. 2. Pablo de Rego muerto en las Indias, 101.d. 2. Pablo Baglioni en el sitio de Bergha, 536.c. 1. Pablillo de Vbecar Morisco vandolero, 133.c. 1. Padre con veinte hijos en las vanderas de Mauricio, 19.c. 1. Palacio Vaticano restaurado, 469.d. 1. Palante Governador de Vredeuen, 141.b. 2. Palantuar por el Cesar, 20.c. 2. Palatinos del Rhin maltratados, 14.a. 1. 452.a. 2. De España, y de Bauiera, 484.a. 1. Sus cornetas deshechas, 525.a. 2. Palatinos de Polonia sus diferencias, 72.b. 2. 99.a. 2. 147.b. 1. Palatin del Rhin, lee Federico. Pallas de Lyppa muerto por traydor, 20.c. 2. Parco Real en Paris por Enrico el Grāde, 93.b. 1. Pardillon contra su Rey, 301.c. 2. Parlamento de Pau mal afecto a la Cōpañia de Iesus, 113.d. 2. 305.c. 1. 386.c. 1. Pascual Vitonte contra Paulo Seruita, 86.a. 1. Pascual de S. Esteuan espia en Valēcia, 129.b. 1. Pascual de Alarcón en Terrente, 179.a. 2. Passau en la inferior Bauiera, 201.c. 1. Passaud espia Frances en Valencia, 129.c. 1. Paseo sumtuosissimo de Leon Vndecimo, 5.c. 2. Patria de Leon XI. 2.c. 1. De Paulo V. 7.c. 1. Patriarca de los Caldeos, 467.a. 1. Pauia Lugar de Conferencia, 362.a. 1. Paulo Quinto electo Pontifice, 8.c. 2. Su diferencia con los Venecianos, 9.b. 2. El Concilio de Trento en Francia, ibid. c. 1. Socorre al Cesar, 24.c. 2. Dispensa cō el Rey de Polonia, 48.b. 2. Su Breue cōtra los Venecianos, 53.a. 1. Otro Breue cōtra Inglaterra, 67.b. 2. Padrino del Delfin Luis, 71.b. 2. Sus tropas contra Venecia, 82.d. 2. Contra Inglaterra, 97.d. 2. Jubileo plenissimo, 109.b. 1. Su Bula para los Caualleros Carmelitas, 114.b. 1. En los casamientos Reales, 115.a. Magna Carta con

COSAS NOTABLES.

el de Tyron, 147.a. 1. Su embaxada a Enrico, 162.c. 1. Canonica a S. Carlos Borromeo, 178.b. 1. Otro jubileo, 353.d. 1. Embia el Capelo a Ferdinando, 406.b. 2. Socorre al Emperador, 419.b. 1. Procura la conuersion de los hereges, 468.a. 1. Su santissima muerte, 470.col. 1. Paulo Ghini con infanteria de Albania, 85.c. 1. Paulo Iordan de Vrsino en Gretz, 109.d. 1. Pau alterada, 386.c. 1. Recibe al Rey Christianissimo, 437.d. 2. Pauissant Protestante contra los Catolicos, 301.c. 2. Paz entre el Cesar, y Sultan, 29.b. 2. Entre España, e Inglaterra, 35. a. 1. Mal obseruada por los Turcos, 94.c. 2. En Polonia, 147.b. 1. Entre el Sultan y el Sophi, 223.c. 2. Entre los Dinamarcos y Suecos, 239.c. 1. En Francia, 279.d. 1. Renouada con el Turco, 318.b. 2. Establecida en Italia, 361.b. 1. Entre Ferdinando, y los Venecianos, 390.b. 2. Entre los Turcos, y Persianos, 392.a. 2. En Francia, 435.c. 2. Començada en el Imperio, 484. a. 1. Concluyda, 494.c. 1. Entre el Sultan, y el Polaco, 506.a. 1. Su publicacion en Francia, 523.b. 2. Pechius Cancellor en Flandes, 480. Pedro Gaetano Duque de Salmōneta, 5.c. 2. Fr. Pedro de la Madre de Dios Carmelita Descalço, 6.c. 2. D. Pedro de Zuñiga en Inglaterra, 33.c. 2. D. Pedro Pacheco en la expulsion, 131.b. 1. D. Pedro Scriba en la expulsion de Valencia, 132.d. 1. D. Pedro Puertocarrero en la grā cōfura, 474.d. 1. D. Pedro Sarmiento del hecho, 15.b. 2. En Afte, 312.c. 2. D. Pedro de Leyua contra Venecia, 13.c. 2. En las galeras de España, 132.c. 1. En el mar Adriatico, 360.a. 1. Su valor, 474.c. 1. D. Pedro de Medicis contra Agliman, 242.d. 2. D. Pedro de Acuña contra las Malucas, 51.b. 2. 78.b. 2. Su muerte, 81.b. 2. D. Pedro Vitrian contra los Olādese, 477.b. 1. D. Pedro Alvarez de Abreo, en Tydore, 51. a. 1. En las Filipinas, 52.c. 2. D. Pedro de Toledo con embaxada en Frācia, 115.b. 2. En la expulsion de los Moriscos, 131. b. 1. Governador de Milan, 326.d. 1. Responde al de Saboya, 331.d. 2. da contra Berceci, 354.d. 2. F. Pedro de Zuñiga muerto por la Fē en Iapon, 541.c. 1. D. Pedro de Corcuera Capitan, 476.b. 2. D. Pedro de Lara en el mar de Berberia, 190.b. 2. D. Pedro de Porras cōtra los Olandeses, 476.a. 2. F. Pedro de Alcantara beatificado, 557.c. 2. Pedro Cāpori electo Cardenal, 466.a. 1. Pedro Diodo Embaxador Veneciano, 53.a. 1.

Pedro Cano de Salcedo en Alarache, 183.d. 1. 186.c. 1. Pedro de Cazi entra por Vngria, 218.c. 1. Pedro Patriarca de Antioquia, 467.d. 2. Pedro Egipciaco de exemplar vida en Madrid, 188.a. 2. Pedro Pablo Crecēcio electo Cardenal, 465.b. 2. Pedro Cōtreras Secret. del Cōsejo Real, 474.b. 1. Pedro Cornuto Senad. del Delfinado, 164.a. 2. Pedro Gorreta en la Mamora, 275.c. 1. Pedro Texeira en Maraño, 265.c. 1. Pedro Griti Embaxador de Venecia, 361. c. 1. Pedro Valier electo Cardenal, 466.c. 1. Pedro Zubiatur muerto en Inglaterra, 15.b. 2. Pedro Cesar de Meneses cōtra Olādese, 476.a. 2. F. Pedro Dauila en Iapon, 543.a. 1. Pedro Federuitz Basnōnosof Moscouita, 45.a. 2. Pedro Houtuā en las Indias Oriētales, 112.b. 2. Pedro Fernādez Quiros descubridor de la Austral, 375.b. 1. Pendon Real de Castilla, 474.a. 2. Pera receptaculo de los Moriscos expelidos, 228.b. 2. Peregrinacion de Osman causa de su muerte, 546.c. 2. Peregrino Seruita con culto grande, 465.a. 1. Perona con inquietudes, 338.b. 1. Persecucion contra los Catolicos en Inglaterra, 177.c. 2. Persianos rotos por los Turcos, 392.c. 1. pesca libre, y comun por las riberas de Flandes, 63. b. 1. Peste en Flandes, 20.a. 2. En Paris, 71.a. 2. En Marruecos, 151.a. 2. En Cōstantinopla, 182.d. 2. Otra vez, 229.c. 2. Otra vez, 253.b. 1. En el campo Veneciano, 325.d. 2. En Paris, 422.c. 2. En el campo de Mansfeld 488.c. 2. En Cōstantinopla, 553. c. 1. Phaffemuntz fuerte nuevo de los Olandeses, 480.d. 2. Piel de Castores por la Canada, 93.c. 2. Pilsen en Bohemia, 383.b. 2. 460. b. 2. 485.b. 2. Pifeca por los Imperiales, 413. c. 2. Pistolas prohibidas en Francia, 146.d. 2. Pithā Governador de Juliers se entrega, 281.a. 2. Plaça nueva en Constantinopla, 289.c. 1. La sun tuesā de Madrid, 407.c. 1. F. Placido de Sātos Obispo de Guadix, 389.b. 2. Plefcouia sitiada por los Suecos, 289.b. 1. Plors villa enterrada en la Valtelina, 391.d. 1. Podesta Grifon muerto, 441.d. 2. Podolia destruida por los Tartaros, 225.c. 2. 427.b. 1. 551.d. 2. Polacos, y Polonia su estado, 2.a. 1. Su victoria, 42.b. 2. Entran en Moscouia, 44.d. 1. Rompē los Tartaros, 48.a. 1. Su inquietud, 72.b. 2. Entran en Moscoia, 75.a. 1. Continua su inquietud, 99.a. 2. Quedan sossegados, 147.b. 1. Victoriosos en Moscouia, 196.b. 1. 236.d. 1. Con amotinados, 256.c. 1. Rotos, 427.b. 2. Victoriosos cōtra Sultan, 502.a. 2. Polna en Morauia por el Emperador, 381.a. 2. Polimicus con el de Saboya, 308.a. 2.

TABLE DE LAS

COSAS NOTABLES.

Pompeyo ingeniero de fama, 60. a 1. Teniente Coronel de Venecian. 324. d 1. su muerte, 359. a 1. Pomponio de Meliebre Cancellor de Francia, 92. d 2. Pont dese por los del justo Luis, 434. c 2. Portugueses vitoriosos en Malaca, 105. d 1. Liberales con su Rey Catolico, 403. a 2. Vitoriosos en Maçagan, y Maçao, 569. d 2. Potentados de Italia en temores, 83. a 1. Potier valiente Borgoñon, 538. c 1. Potoschi Polaco roto, 225. c 1. Poyauc Governador de Nauarrens, 438. c 1. Viue sobre ti en vna traycion, 496. b 1. Praga con gente de guerra, 120. b 2. 144. b 1. En Asamblea, 170. b 1. Inquieta, 202. c Coronase Ferdinando, 363. a 1. puesta en peligro, 380. c 1. Recibe por Rey al Palatin, 414. b 2. Entrada por los Imperiales, 459. c 1. Sus tres mudanças notables, 533. c 1. Prelin fauorecido de los Reyes, 278. a 1. Presbourg villa capital de Vngria, 378. c 2. Sitiada por Gabor, 416. a 1. por los Imperial. 486. a 2. Presente del Sultan a Botscayo, 24. a 1. Al Emperador, 145. a 2. Del Emperador al Turco, 164. c 2. Del Sophi al Turco, 225. b 2. De los Olandeses al Turco, 229. a 2. De Gabriel Batory, 250. a 2. Del gran Duque de Moscouia, 256. b 2. Del Turco a Matias, 318. a 2. Del Sultan al Emperador, 363. b 1. Preslau con inquietudes por la milicia, 124. d 1. Princesa Leonor Gongaga Emperatriz, 494. d 2. Principe de Neubourg, 138. c 1. 171. b 2. 215. c 1. 239. a 1. 255. a 1. 281. a 1. 316. d 2. 345. b 2. 525. a 1. Principe Chimay contra Bergha, 536. b 1. Principe Conti, 40. a 1. Sus disgustos, 190. d 2. 221. a 2. Principe Anhalt General de los Bohemios, 445. c 2. 451. b 1. Preso, 459. d 2. 484. a 2. 493. d 1. Principe de Baudemonte, 72. a 1. Principe de Spinoy preso, 453. b 1. En el sitio de Bergha, 536. b 1. Principe de Lichtenstheyn Impetial, 460. d 2. Principe de Masseran, 354. d 2. Principe de Afzuli en los Querquenes, 234. d 2. En Lombardia, 246. c 2. 290. a 1. 309. b 2. Apoderase Chastion, 312. b 1. 327. c 1. Principe Conde de fabrico, 72. a 1. Su casamiento, 146. c 2. 166. b 2. 290. d 2. 265. d 1. 333. c 2. 339. a 1. 422. d 2. 429. c 2. 497. b Principe de Brandebourg, 138. c 1. 239. a 2. 255. a 1. 281. a 1. 316. d 2. 445. b 2. 525. a 1. S. Prisca Virg. y Mar. en Sardeña, 350. d 1. Principe de los Mingrilianos, 317. c 2. Principio de los trabajos de Bearne, 386. d 1. Priuas con alteraciones, y atreuimientos, 495. b 2.

Prouille muerto en Amiens, 298. d 2. Proceßio celebre del Corpus en Madrid, 569. b 1. Prodigios en el cielo, 72. b 1. 144. a 1. 253. b 2. Proposicion del Cesar en Presbourg, 378. Del Rey de Inglaterra, 559. b 2. En Ratisbona, 575. a 2. D. Prudencio de Sádoual Obispo de Páplona, 303. b 2. Pudeuits con Brandebourg, 282. a 2. Puerto Real en la Canada, 94. b 1. Puerto de Ciuitavieja asegurado, 469. c 1. Puritanos en Inglaterra desabridos, 563. c 1. Puschiano en la Valtelina, 441. d 2. Piratas en la Mamora, 272. b 2. Protestantes en Suecia, 96. c 1. En Austria, 122. c 2. En Bohemia, 144. En Francia, 258. a 1. En Alemania, 281. d 1. En Heilbrun, 363. d 1. 382. c 1. 460. c 2. 450. b 1. 459. d 2. 533. c 1. 538. b 2. 575. c 2.

Quatorceci en poder del Duque de Saboya, 358. c 1. Querquenes entrados por los Españoles, 234. c 2. Quier en el Piamonte en conferencia, 313. c 1.

R

Raconitz lugar del campo del Cesar, 457. a 1. Radul Bayboda de Valchia, 21. a 2. Ramir Dezen Veneciano, 311. d 2. Ratisbona cõ Dietas, 117. d 2. 533. c 2. 575. a 2. Rauena bien presidida por el Papa, 55. c 2. Razonamiento de Iacobo en Inglaterra, 37. b 2. Del Embaxador de Malta, 337. De Pechius en las treguas de Olanda, 480. b 1. Razali Frances en el Maraõn, 261. b 1. Razilly contra los Rocheleses, 501. d 2. Rebelion de los Indios Tepẽguanos, 346. b 1. Recopilacion de las cosas de Paulo V. 463. c 1. Reder Ferencio contra Casouia, 415. a 1. Reformation del Clero en Roma, 466. a 2. Refrancor por el de Saboya, 358. c 1. Regla de los Caualleros Carmelitas, 114. b 1. Religiosos libres de la Quarta funeral, 466. b 2. Religiosos Franciscos presos, 343. b 2. 347. b 1. Religiosos Dominicõs muertos en Iapõ por la Fè, 543. c 1. Religiosos Capuchinos fuera de Venecia, 57. a 1. Vno dellos muerto en Tuncz, 228. d 2. Quatro en Maraõn de asiento, 261. b 2. Despedidos de la Valtelina, 441. b 1. Escogidos para Congo, 506. b 2. Religiosos Agustinos martirizados, 390. b 1. En Iapõ, 542. b 1. Religiosos Descalços de San Francisco muertos en Iapõ, 545. a 2. Religio Romana restablecida en Bearne, 377. a 1. Reliquias en Sardeña, 349. b 2. Rembert Comissario del Rey Luis, 386. b 1. Republica de Genoua afecta a España, 291. c 1. Respuesta de los Silesios al Cesar, 385. a 1.

Restablecimiento en Bearne de la Religion Catolica, 371. a 1. S. Restituto Mart. en Sardeña, 350. d 1. Rethel sitiada por el de Guisa, 367. b 2. Rey Zamorin enemigo de Portugueses, 50. c 2. Rey de Terrenate amigo de Olandeses, 51. c 1. Preso, 80. c 2. Rey de Tydore en fauor de los Españoles, 51. c 1. 79. a 1. Rey de Tuncz solicitado por los Moriscos de España, 130. d 1. Rey de Dinamarca en Brunswic, 49. d 2. En Inglaterra, 68. b 2. su embaxada a Olanda, 90. a 1. En Dufeldorp, 141. a 2. Contra Suecia, 197. d 2. 238. a 1. 319. d 1. 419. c 1. 490. a 1. Rey de Suecia Carlos contra Liunia, 41. c 2. su embaxada a Olãda, 90. d 2. Contra Liunia 99. c 2. sus cartas a los Polacos, 100. a 1. Contra Liunia, 177. b 1. Cõtra Dinamarca, 198. c 1. su muerte, 200. d 2. Rey Gustavo su hijo, 200. d 2. Contra Dinamarca, 238. a 1. Contra Riga, 503. b 2. Rey de Polonia, lee Sigismundo. Rey de Arracan, y Mogos contra los Portugueses, 101. a 2. Rey de Firando contra los Christianos de Iapõ. Rimburch, 14. a 1. su fortificacion, 16. c 2. su tẽpestad, 19. b 2. En poder del Catolico de España, 66. b 2. Fr. Ricardo de S. Ana muerto por la Fè en Iapõ, 543. a 2. Ricardote Presidente en Flandes, 111. d 1. Riga sitiada por Carlos tirano, 42. a 1. Rihouen Governador de Berhiga, 536. a 2. Rio de las Amaçonas descubierto, 261. b 1. Roan aborrecida de los Malcõtentos, 431. a 2. Roberto Vimbot Embaxador Ingles, 241. d 1. Roberto Vbaldini electo Cardenal, 465. d 2. Robustel Valtelino cõtra los Grifones, 441. c 2. Rocauerane por los Españoles, 308. c 1. Rochefoucault cõ los Reyes Christianissimos, 306. d 2. En Poytu, 420. c 1. Rochelaura, 163. c 1. 302. a 1. 436. d 2. 501. c 1. su muerte en Montpellier, 523. b 1. Rochela inquieta, 223. c 1. 257. c 1. 306. c 1. 339. b 2. 367. a 2. 496. c 2. 498. c 1. 517. b 1. Rochefen por los Bohemios, 456. d 2. Rochotzi Mariscal del Transilvano, 417. b 1. Rodolfo Emperador, 1. a 1. Procura pacificar a Flandes, 19. c 1. Embaxada de Polonia, 48. b 2. En la pacificacion de Brunswic, 50. a 1. Los Venecianos, 577. b 2. Alcança a Matias, 120. a 2. Dale la Vngria, 122. d 1. En el derecho de Juliers, 139. b 2. su concierto con Matias, 143. a 2. En Praga, 204. a 1. su muerte, 213. a 1.

Rodolfo Stubemberg Embaxador de Bohemia, 144. a. Rodolfo Obispo de Halberstad, 343. c 1. 490. d 1. 491. a 1. 524. d 1. 528. a 1. 529. b 1. 576. c 2. Rodolfo Tieffembac en lugar de Bucquoy, 488. a 1. D. Rodrigo de Mèdoça en Terrenate, 79. a 2. D. Rodrigo Calderon su muerte en Madrid, 477. d 2. D. Rodrigo de Silua en Alarache, 183. c 2. D. Rodrigo de Cardenas con el estandarte de Castilla, 474. b 2. Rogier Marini en Mantua, 83. b 1. Rolau Almirante con Espinola, 451. a 2. Romeo Teniète de Leopoldo, 201. b 1. su muerte, 251. a 2. Rocher Governador de Cheiffeirlauter, 489. b 2. Rochè Conteno Almirante, 476. a 1. Rouille Embaxador de Flandes, 527. b 2. Ruscio Tesorero Imperial, 213. d 1. Rùbirpe contra Luis, 305. b 2.

S

Salignac contra el Rey Luis, 301. c 2. Salinas de Araya por D. Luis Faxardo, 13. a 2. de san Seuero, 325. b 2. Saluages de la Canada, 93. b 1. 169. a 1. 388. b 2. Del Mareñon Tupinambas, 261. b 2. En la Austral traydores, 373. d 1. Salles Governador de Nauarrens, 438. a 1. Saltzburg villa en Bauiera, 208. d 2. Sanangeli por el Rey Luis, 498. a 1. D. Sancho de Salinas en Lombardia, 290. b 1. D. Sancho de Luna en Valencia, 333. b 2. En los Querquenes, 234. d 2. En Lombardia, 246. c 1. su muerte, 355. a 2. Sanluc General de la armada contra la Rochela, 501. c 2. Sangrio en la Valtelina, 441. c 1. Sanserra, y su ciudadela por el Rey Luis, 497. d 2. Sansedoni su culto grande en Roma, 515. a 1. Sansy Embaxador de Francia en Constantino- pla, 343. c 2. Sanson Ingles cosario, y renegado, 322. a 1. 471. d 2. Santa Maria contra Ingleses Cabo de escua- dra, 477. a 2. Santa Fè villa por el Rey Luis, 521. d 1. Santiago Papazquiario por los Indios rebeldes, 347. c 2. Santian en el Piamonte por los Españoles, 329. a 2. Sardeña manifiesta sus Sãtos Martires, 349. b 1. Sauerne buen soldado, 529. c 2. Sauuaterre bien presidado, 438. c 2. Suateron contra la Rochela, 523. c 2.

TABLA DE LAS

Saxones en Transilvania, 118. b 2.
 Saxonia cō grãdes desgracias de fuego, 251. b 2.
 Scipion Cabellazi contra Venecia, 56. c 2.
 Scipion Sarraceno preso en Venecia, 9. c 2.
 Scipion Burghesio electo Cardenal, 465. b 1.
 Scipion Cabellucio electo Cardenal, ibidem.
 Scinch Condé Bohemio en Austria, 143. d 2.
 General de los Bohem. 384. c 2. 410. d 2. 412. c 1.
 Schinder Baxa contra Valachia, 427. c 1.
 Selusa en Flandes con desgracia acometida, 509. a 2.
 Seuacemburg Embaxador del Cesar, 493. a 1.
 Fr. Sebastian de S. Joseph Mar. en las Malucas, 186. c 2.
 S. Sebastian recibe cō grãdeza a su Rey, 303. a 2.
 Sebastian Tochel con Botscayo, 64. b 1.
 P. Sebastian Belachimura en Japon, 543. a 1.
 F. Sebastian Montañõ de Madrid, 347. c 1.
 Sebastian Gonzalez en Indias, 105. a 1.
 Sebastian Graneros en la Mamora, 273. b 2.
 Secretario Cicilio Ingles, 129. d 1.
 Secta de los Arminios, 193. c. 1. Su inquietud, 371. b 1.
 Segmar acometida, y entrada, 22. b 2.
 Secularidad de la Metropoli de Zaragoza de Aragon, 11. c 1.
 Sedan por Enrico Quarto, 69. b 2.
 Seminario de lenguas en Roma, 466. c 2.
 Sentencia contra los traydores de Bohemia, 485. d 2.
 Señor de Souuice rebelde cōtra su Rey, 517. b 1.
 Sequedad grande en Atgel, 227. c 2.
 Sarao Real en Paris por Margarita de Valois, 34. c 1.
 Serdan Baxa poderoso en Belgrado, 250. c 1.
 Serrano en los baxeles del Duque de Osuna.
 S. Sefinio Mar. en Sardenia, 350. d 1.
 S. Seuero Obispo, y Martir, ibidem.
 Sicilia amenazada por el Sultã Achmet, 266. d 2.
 Sigismundo Rey de Polonia, 25. c 1. En fauor de Demetrio el bueno, 44. b 2. Su casamiento, 47. d 1.
 Sus diferencias con los Palatinos, 72. b 2. 99. a 2. 147. c 1. Cōtra Smolensqui, 197. a 2. 236. d 2. 289. b 1. Contra el Turco, 427. d 2. 502. c 1.
 Sigismundo Ragotfi en Transilvania, 94. c 1. Encriue a Polonia, 99. b 2. Renuncia el Principado, 120. c 1.
 Sigismundo Forgatfi en Vngria, 29. d 2. Nombrado Palatin, 210. b 1. 218. c 1. 378. c 2. 415. d 1.
 Sigismundo Battory su muerte, 250. d 2.
 Silesios por Mariã, 207. a 1. Sus Diputados en Lins, 287. a 1. Dan la obediencia a Ferdinando, 363. c 1. Rebeldes contra el Cesar, 381. b 1. 410. c 2. 415. b 2. Por Ferdinando, 483. c 2.

Silvio Picolomini en corso, 86. b 1.
 Silvio Coronel en Monferrat, 247. c 2.
 Simon Authunez en Flandes, 61. c 2.
 Simon Estacio de Silueyra en Marañon, 264. c 6.
 Simon Costa victorioso, 267. d 2. 390. c 1.
 Simon Danz cōsario Marfelles, 131. d 1.
 Sinan Baxa muerto, 266. a 2.
 Sinodo Noçional de los Huguenotas, 575. b 1.
 Synopi por los Cosacos, 289. a 1.
 Slauata Presidente Imperial precipitado, 380. b 1.
 Smeñancio maltratado de los rebeldes Bohemios, ibidem.
 Smolensqui sitiado, 195. d 2. En poder de los Polacos, 236. d 1. Buelue a los Moscouitas, 256. c 1.
 Socorro de Grol. famoso, 62. a 1. De Bergha, 536. b 1.
 Soisson retirada de los Malcontentos, 299. b 2. 339. a 2. 365. a 1. sitiado, 368. c 1.
 Sondrio villa en la Valtelina, 441. b 1.
 Sophi Scialabas victorioso contra el Turco, 30. a 2. su embaxada al Emperador, 216. c 2. Biẽ afec-to a España, 389. c 2.
 Snain rebelado en la Morauia, 410. b 2.
 S. Sperato Mart. en Sardenia, 350. d 2.
 Spiniola, lee Ambrosio Espinola.
 Spira maltratada por Mäsfeld, 525. b 1. 530. a 1.
 Soranço Embaxador Veneciano, 57. b 2.
 P. Stanislaõ Kotska en la Compania de Iesus, 465. a 1.
 Stanislaõ General Polaco, 427. c 1. 505. c 1.
 Stanislaõ Turfo Botscayo, 64. b 1.
 Stenamburg Burgaue de Praga, 144. a 2.
 Strin en el Palatinado, 489. b 2.
 Stiria sus Diputados en Lins, 287. a 1.
 Strasbourg alterada, y con milicia, 171. c 1.
 Strigonia sitiada por los Turcos, 29. a 1.
 Suecia su estado, 2. a 1. Su potencia rota en Li-
 uonia, 41. d 2. En guerra con Dinamarca, 199. a 1.
 238. a 1. Contra Moscouia, 289. d 1.
 Suembecci Silesio contra el Cesar, 382. d 1.
 Sueño de Osman gran Turco, 549. c 2.
 S. Suina Virg. y Mar. en Sardenia, 350. c 1.
 Suizos con los Olandeses, 14. a 1. En fauor del Papa, 82. d 2. En fauor de Enrico III. 161. b 2.
 Sulcoffi Polaco, 147. a 2. 195. d 2. 236. a 2.
 Sultana Governadora del Imperio Otõmano, 550. a.
 Suspension de armas en Juliers, 175. a 1. 283. b 2.
 En Vngria, 444. b 2. En el Palatinado, 553. a 1.
 Sidon sitiado por Sultã, 253. d 1.
 Sircan defendida por los Portugueses, 103. a 2.
 Tabor rebelde en Bohemia, 460. b 2. Redida por Martadas, 495. d 2.
 Falangate puerto en las Malucas, 79. a 1.

COSAS NOTABLES.

Tartaros por la Vngria, 21. b 1. Apoderãse de Co-
 cheren, 28. d 1. Deshechos por los Polacos, 48.
 a 1. Sus correrias, 64. c 1. En ciuiles guerras, 182. b 1.
 Los Precopitas, 257. a 1. Otra vez contra la Po-
 dolia, 427. a 1. Rotos en la Moldauiã, 502. d 2. Otra
 vez en la Podolia, 551. d 2.
 Tazmir Asiatico contra el gran Turco, 78. a 1.
 Teatinos fuera de Venecia, 57. a 1.
 Teglio en la Valtelina acometido, 442. a 1.
 Tempestad de piedra en Rhimberch, 19. b 2. de
 grandes vientos en el Oceano, 27. b 2. De aguas
 en Inglaterra, 97. d 1. De vientos en Septentriõ,
 240. c 1.
 Temblores en Pau, 386. a 2. De la isla Tercera
 y otras partes, 392. b 2.
 Tenarapa Indio hechicero, 346. a 2.
 Teodoro Beusa Olandes, 87. d 2.
 Teodoro Tribulcio con Espinola, 17. d 2. Su
 muerte, 19. d 2.
 Teodoro Beza en Ginebra, 41. a 2.
 Teodorico Vuolfango Arçobispo de Saltz Bo-
 urg, 19. d 1.
 Tepeguanos Indios rebelados, 346. b 1.
 Terremoto en Candia, 242. a 2. Inaudito de
 Plors, 391. d 1.
 Terrente por los Olãdeses, 51. a 1. Acometido
 por D. Pedro de Acuña, 79. a. Prision de su Rey,
 80. c 1.
 Teserin Governador de Praga, 533. c 1.
 Tesoreros Reales perseguidos en Frãcia, 92. b 2.
 Teufelin pone en rotura a los Haiduques, 27. a 2.
 Thein villa fuerte en Bohemia, 446. a 1.
 S. Teresa de Iesus canonizada, 510. c 1.
 D. Tomas de Borja Arçobispo de Zaragoza, 11
 d 2. 159. c 2.
 Tomas Principe de Moldauiã, 225. c 1.
 Fray Tomas de Nouara Religioso Francisco,
 467. b 2.
 Fray Tomas de Zumatruga muerto en Japon
 545. a 2.
 Tomas Filer con Mauficio, 18. a 2.
 Tomas Beniach en Filech, 95. b 2.
 Tomas Principe de Saboya, 310. d 1. En Fran-
 cia, 422. b 2.
 Tomas Garachulo en Lombardia, 330. a 1.
 Tomas Nadasto Imperial, 444. b 2.
 Tiberio Mutti electo Cardenal, 465. d 2.
 Tydore molestada por los Olandeses, 51.
 Tylli, lee Baron de Tylli.
 Tiran en la Valtelina por los Catolicos
 Tyrna rendida a Gabor, 488. c 1.
 Tocay defendida cōtra los Hayduqu
 Tonasio Governador de Filech, 2
 Tornay por Felencio Hayduque,
 Tom Saboyano muerto en V

Torre de Ginoucses en Berueria, 183. d 2.
 D. Fr. Torres Cauallero de Malta, 58. a 1.
 Tournal con Espinola, 451. a 2.
 Traperio en Asia destruydo, 427. b 1.
 Transilvania en poder de Botscayo, 20. c 2. De
 Rogatzio, 65. c 2. De Gabriel Battory, 120. c 1.
 De Bethlem Gauor, 218. b 1. 285. b 2.
 Trato descubierto en Inglaterra, 35. d 1. En
 Rhimberch, 54. b 1. En Moscouia, 73. d 1. Contra
 Battory, 169. c 1. En Morauia, 410. b 2.
 Trãslaciõ a Roma de N. Señora de Praga, 509. b 1.
 Trautmansdorf Teniente de Ferdinando, 324.
 a 2. Muerto en Rubia, 359. c 2.
 Treguas mouidas en Flandes, 62. d 2. 89. c 1.
 111. c 2. 138. a 2. 444. b 2. Espiran en Vngria, 454.
 a 1. En Flandes, 479. a 1.
 Tremouille Malcontento, 306. c 1.
 Tributo de Egipto en Poder de Florẽtines, 13. d 2.
 Trypoli sitiada por Gambolat, 78. b 1.
 Tropauẽ en Silesia alborotada, 97. a 1.
 Trubelio Governador de Hubensel.
 Tupinambas con los Franceses, 2
 Turigi Reyẽçuelo de los Moris
 133. d 2.
 Turquia su estado, 2. a 1. T
 Rotos por los Florentine
 cayo, 21. c 1. 28. c 1. 66.
 a 2. Rotos por Vidac
 cos, 502. a 2. Alter
 Tylle plaça fue

Vacia vill
 Turcos, 4
 Valach
 Valdes
 Va
 V

